

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

DOCTORADO EN INTERVENCION SOCIAL Y MEDIACIÓN.

Análisis del fenómeno de los abuelos cuidadores en el
área metropolitana de Murcia

DIRECTORES:

Dr. Pedro Sánchez Vera
Dr. Marcos Alonso Bote Díaz

D. Antonio Luis Martínez Martínez
2015

INDICE

INTRODUCCIÓN

1. MARCO TEÓRICO

1.1. EL FENÓMENO DEL ENVEJECIMIENTO.	14
1.2. RELACIONES INTERGENERACIONALES Y TIPOLOGÍA.	34
1.3. CUIDADOS FAMILIARES.	70
1.4. APROXIMACIONES TEÓRICAS.	175
1.4.1. Roles y Funciones de los Abuelos.	180
<i>1.4.1.1. Problemas relacionados con el rol del abuelo</i>	196
<i>1.4.1.2. Tipología de los abuelos y principales características presentadas por abuelos y nietos.</i>	201
<i>1.4.1.3. Los abuelos como cuidadores de nietos.</i>	222
1.4.2. Sistema familiar y relaciones intergeneracionales.	281
<i>1.4.2.1. Cambios acontecidos en la familia española</i>	297
<i>1.4.2.2. Otro de los cambios acontecidos en la sociedad en los últimos años: las familias monoparentales</i>	355
1.4.3. La Familia como contexto de madurez intergeneracional.	404
<i>1.4.3.1. Factores básicos de la dinámica familiar</i>	411
2. METODOLOGÍA.	447
<i>2.1. Las Fases metodológicas de la Investigación</i>	447
<i>2.2. Principales conclusiones de la Tesis Fín de Máster.</i>	449
<i>2.3. Cuestiones de Investigación.</i>	451
<i>2.4. Hipótesis y Objetivos.</i>	453
<i>2.5. Fases de la Investigación.</i>	457
<i>2.6. Diseño de la investigación.</i>	460
<i>2.7. La muestra.</i>	461
<i>2.8. Métodos y Técnicas de obtención de información o recogida de datos.</i>	466
3. RESULTADOS.	488
<i>3.1. Resultados de las encuestas.</i>	488
<i>3.2. Resultados de las entrevistas</i>	601
<i>3.3. Resultados de la observación participante</i>	673
4. CONCLUSIONES	678
<i>4.1. Comprobación de hipótesis</i>	678
<i>4.2. Conclusiones</i>	713

5. PROPUESTAS	734
6. BIBLIOGRAFÍA	736
7. ANEXOS	821

INTRODUCCIÓN

En la sociedad actual está aconteciendo una serie de cambios en la estructura de la familia que ha modificado significativamente el ciclo y evolución de las mismas, además de los roles tradicionales desempeñados por sus miembros y las relaciones mantenidas. En esta nueva situación el rol que llevan a cabo los abuelos se ha visto visiblemente modificado, de una parte, por el progresivo aumento de la esperanza de vida, que ha supuesto que estas personas mayores desarrollen durante más tiempo ese rol, permitiéndoles disfrutar por más años de sus nietos y de otra parte, de manera progresiva han ido adquiriendo una importancia notoria en las dinámicas familiares llevando a cabo una valiosa función social, ya que el número de estas personas mayores que ejercen el cuidado de sus nietos aumenta considerablemente. Resultando especialmente idóneo en los últimos años, el interés por estudiar las características más destacadas de los nuevos roles que desempeñan y los patrones de las relaciones intergeneracionales, así como las actividades que comparten con sus nietos. Constituyendo un claro ejemplo de ello, la presente tesis doctoral en la cual, se analiza los elementos más característicos que intervienen ante el hecho que los abuelos desarrollen las actividades de cuidados, siendo tales elementos los siguientes: actividades más asiduas; experimentación de sentimientos negativos y positivos; percepciones de sobrecarga; frecuencia y motivos que los originan, además de analizar la opinión de los abuelos en considerar que la presencia de las variables, edad de los nietos; número de nietos a cargo; frecuencia de los cuidados; actividades llevadas a cabo; salud y edad que presenten los abuelos, puedan influir de manera significativa a la hora de ejercer estas actividades y qué conlleva la presencia de las citadas variables.

Podemos señalar que las estructuras familiares han experimentado un evidente cambio, dando lugar a nuevas modalidades de convivencia que han supuesto una reestructuración en el concepto de familia a nivel organizativo, así como un cambio en los escenarios de los cuidados familiares de personas mayores, dependientes y crianza de los niños, por ende, debido al incremento del número de ancianos encargados en las tareas de cuidados, ha constituido un tema ampliamente estudiado en diversas investigaciones sociales. El hecho que los abuelos ejerzan de cuidadores de sus nietos, con asiduidad es atribuible mayoritariamente a factores económicos, debido en primer término, a las dificultades presentadas actualmente para conciliar la vida familiar con la profesional, especialmente para las madres, en un país en el que las tasas de empleo parcial es menos frecuente que en el resto de países de la Unión Europea, el segundo

motivo es precisamente por la incorporación en los últimos años del colectivo femenino a los mercados de trabajo, atribuible a la precaria situación económica que atraviesan muchas familias españolas, propiciando que sean los abuelos los que ejerzan los cuidados de los nietos, aunque esta función siempre la han estado desarrollando en los últimos años ha alcanzado tal magnitud, tanto social como familiarmente que la ayuda ofrecida por el colectivo de abuelos no engloba solamente el cuidado de los nietos, actuando de cuidador, educador, acompañante y supervisor, sino también consiste en el ofrecimiento de apoyo económico a sus hijos, para que estos puedan hacer frente a determinados gastos derivados del hogar, principalmente tema de colegios, material escolar, uniformes o pagar determinadas facturas, especialmente en situaciones en las cuales las familias atraviesan severas dificultades económicas, como puede ser la presentación de situaciones de desempleo, precariedad laboral, etc. Estos abuelos actúan de sustento económico siendo la más importante o a veces, la única fuente de ingresos.

Por tanto podemos señalar, que a consecuencia del periodo de recesión económica que sume a nuestro país y a la incorporación de la mujer a los mercados de trabajo, son los dos elementos primordiales por los cuales el número de hombres y de mujeres mayores o de edades maduras, que asumen los roles de cuidadores principales de sus nietos, e ha incrementado considerablemente en el transcurso de la última década.

No obstante en la investigación *Doble dependencia: Abuelos que cuidan nietos en España*, finalista de los Premios Caja Madrid de Investigación Social 2009, se señala que no llega a uno de cada cuatro la proporción de abuelos españoles, que cuida de sus nietos (el 22,07% exactamente) lo que situaría a España, en los últimos puestos de los países europeos en referencia a los cuidados llevándose a cabo por una media de uno cada tres abuelos, representando un porcentaje aproximado del 38,6%, pero el dato revelador, es que mientras que el conjunto europeo invierte una media de siete horas semanales en el desempeño de las actividades de cuidados, en nuestro país corresponde a cinco horas diarias (Muñoz Pérez, 2006). Estableciendo una comparativa por regiones europeas en países como Dinamarca, Bélgica, Holanda o Francia, los abuelos presentan un mayor grado de implicación en los cuidados atendiendo a la frecuencia de los mismos, pero en referencia a la intensidad o al número de horas empleadas al día o semanalmente, indudablemente el grado de implicación lo ostentan los países de la ribera mediterránea principalmente España, Grecia e Italia. El motivo que explicaría por qué muchos abuelos europeos, ejercen con más asiduidad las dinámicas de cuidados

pero implicando un tiempo mínimo a las mismas, se debe a que desde el periodo industrial los países no solamente europeos, sino también americanos se han caracterizado por promover la independencia entre las nuevas parejas con respecto a sus progenitores, actuando como tendencia general que cada familia tenga un estilo de vida independiente, pero al mismo tiempo manteniendo unos contactos que les vincule emocionalmente (Orb, 2008).

Quedando demostrado que en el caso de nuestro país, el fenómeno de los abuelos cuidadores, aunque se produzca con menor frecuencia que en otras zonas de Europa se desarrolla con una mayor intensidad y dedicación, demostrando así, que el hecho de cuidar ejerce una influencia significativa en los nietos, propiciando no solamente una correcta socialización de los menores, sino que también, conlleva muchos efectos beneficiosos para el desarrollo personal de los abuelos, aunque a consecuencia de los múltiples cambios sociales acontecidos han generado que este colectivo de mayores, ejerzan sus funciones demasiado rápido sin apenas darles margen para asumir sus nuevos papeles, pudiéndoles conllevar a experimentar sentimientos negativos principalmente estrés, agobio y cansancio.

De otra parte, también debemos considerar que a partir de la década de los ochenta cobra una significativa notoriedad, el interés por analizar las relaciones familiares en la vejez, especialmente las intergeneracionales producida entre abuelos y nietos durante la infancia, siendo a partir de ese momento hasta la actualidad uno de los ámbitos de estudios más abordados, pudiendo señalar que el ingente número de investigaciones que versan sobre este tema es debido primordialmente a factores como;

- El incremento de la esperanza de vida a consecuencia de un descenso de la mortalidad.
- El aumento de las familias multigeneracionales, conllevando a un aumento de la importancia de las relaciones intergeneracionales en el seno de la familia.
- Los cambios generacionales que favorecen que los abuelos en la sociedad actual presenten unas características muy diferentes a los abuelos de generaciones anteriores.

A los factores anteriormente mencionados también debemos señalar los avances tecnológicos, médicos, así como factores genéticos, nutricionales y el ejercicio físico, como responsables del aumento de la esperanza de vida. Sin olvidar durante el desarrollo de las últimas décadas, una serie de transformaciones dirigidas al colectivo de mayores cuyo propósito es la mejora de calidad de vida de estas personas, como son: sistemas de jubilación, construcción de residencias de la tercera edad, concesión de prestaciones y ayudas de los sistemas de seguridad social para la tercera edad,

descuentos en viajes y medicación, posibilidad de estudiar etc. En definitiva nuevas actividades y situaciones que llevan que los abuelos vivan de manera diferente y adquieran unos roles que distan mucho de los desempeñados antaño.

Otra peculiaridad es que cuando los abuelos enviudaban frecuentemente iban a residir en casa de sus hijos, ostentando un mayor peso en la crianza de los nietos, pero actualmente aunque también se muestren activos muchos de ellos, continúan ejerciendo su profesión u ocupándose de sus negocios, y en el caso de estar jubilados, tienen tiempo libre para practicar deportes, como salir a pasear en bici además de la realización de actividades de ocio y tiempo libre, con sus cónyuges o grupo de amigos, salir a cenar, viajes etc.

Aunque debemos tomar en consideración que en la literatura científica se ha prestado escasa atención a la figura del abuelo o abuela, concediendo mayor interés a otras figuras familiares. Destacando que la familia siempre ha constituido el núcleo fundamental de socialización de los seres humanos y aunque en el último haya experimentado grandes transformaciones, continúa ejerciendo su misión socializadora, siendo especialmente relevante en el transcurso de la primera infancia. A tenor de las múltiples investigaciones que abordan diversos elementos que conforman la compleja realidad que vivimos actualmente, es conveniente plantear una serie de interrogantes ¿Ha cambiado el rol social y familiar de los abuelos y abuelas? ¿Cuál es su papel como educadores de los nietos? ¿Qué características presentan las relaciones mantenidas con los nietos y con sus hijos? ¿El hecho de cuidar a sus nietos en qué les ha afectado a sus vidas?

Independientemente de que los abuelos ejerzan con mayor o menor asiduidad la figura de cuidadores con sus nietos, podemos apreciar diferencias significativas atendiendo a criterios de género, porque los hombres mayoritariamente responden más a un esquema de cuidado ocasional o subsidiario, mientras que por el contrario el conjunto femenino proporciona una atención más continuada e intensa ejerciendo de cuidadoras principales, ya que ofrecen asesoramiento a sus nietos de manera cotidiana.

Una investigación llevada a cabo por Mestre, Guillem y Caro (2012) en relación a las personas mayores de 65 años que ejercen de cuidadores establecía que el 37% de los abuelos y abuelas en España tiene contacto diario con los nietos, un 17% varias veces a la semana, el 7% una vez a la semana y un 7% no tiene ningún contacto, además que la mitad de estos abuelos cuidaban a sus nietos con una frecuencia casi diaria y aproximadamente el 45% lo hacía semanalmente.

Con respecto al género del cuidador como hemos mencionado anteriormente, la investigación ponía de manifiesto la existencia de determinadas divergencias, pero paulatinamente van erradicándose de manera que los abuelos, comienzan a atender a los niños con la misma frecuencia que las abuelas, pero existen aún divergencias con respecto al número de horas empleadas al día, siendo para el colectivo femenino de 6,2 y para el conjunto de hombres de 5,3.

Otro aspecto que destacaba el estudio era que de manera tradicional los abuelos eran los encargados de ocuparse de los nietos, cuando por motivos de trabajo los padres no podían atenderlos, actuando de esta manera como cuidadores secundarios, situación que era especialmente visible en zonas rurales, cuando los progenitores se ausentaban en determinadas épocas del año, ejerciendo profesiones fijas discontinuas como cosechas, siembras, matanzas etc. En la actualidad el rol de cuidador no solamente se mantiene, sino que a consecuencia de las diversas transformaciones acontecidas en los sistemas familiares, se ha hecho más activo y notorio otorgándole mayor peso, al ejercer de cuidadores principales o padres sustitutos, cuando estos no pueden quedarse con los niños por motivos de trabajo o ante el surgimiento de cualquier imprevisto. La dedicación ha pasado de ser voluntaria y esporádica, a ser diaria y casi a jornada completa. En muchos casos ha pasado de ser una ilusión a una obligación, implicando para el colectivo de abuelos un gran esfuerzo físico, emocional y económico bastante evidente. Pudiendo destacar que especialmente las abuelas, son más proclives a experimentar sentimientos de cansancio estrés, agotamiento y agobio ante el excesivo volumen de trabajo que le reportan el desarrollo de tales actividades, englobando no solamente las tareas de cuidados, sino también las de ámbito doméstico y de la vida diaria.

Por otra parte y tratando de analizar las características más destacables del rol desempeñado por las abuelas, resulta extremadamente difícil el poder llevar a cabo una delimitación, a consecuencia de las múltiples facetas que ha conllevado sus funciones durante el transcurso de la historia, atendiendo en especial a las diferentes culturas, pero podemos establecer que como mínimo engloba los siguientes aspectos; actitudinal, conductual, emocional, afectivo y simbólico. Y focalizando nuestra atención al ámbito emocional, como establecen las investigaciones de Coall y Hertwing (2010) atribuyen que las funciones llevadas a cabo, por las abuelas principalmente consiste en profesar a los niños elevados índices de cariño, afecto y amor, brindándoles todo su apoyo y comprensión, siendo las encargadas de velar por ellos en todo momento, especialmente

en situaciones difíciles. Asimismo, estos autores afirman que los roles de abuelas son especialmente camaleónicos, habiendo sabido adaptarse a la perfección a las cambiantes situaciones acontecidas en los sistemas familiares durante el transcurso del tiempo.

Debiendo señalar que un área de investigación especialmente relevante y al que se dirige este trabajo de investigación, es el de los abuelos que asumen con frecuencia los cuidados de los nietos, en este sentido, es conveniente señalar que la presencia de la variable género, es un aspecto a tener muy en consideración para poder entender este fenómeno, ya que de una parte, la figura de las madres siempre han ostentado por tradición familiar las labores de crianza y educación de los hijos, pero debido a que en los últimos tiempos se han incorporado a los mercados de trabajo, han tenido que delegar en los abuelos mientras dure la jornada laboral y a la hora de ejercerlos se observa que el colectivo femenino, ostenta un mayor peso en los mismos, conllevando mayores responsabilidades y por ende mayor volumen de trabajo.

Este papel de cuidador que asumen un porcentaje significativo de abuelos se produce con una frecuencia y en circunstancias diferentes, atendiendo siempre a las peculiaridades acontecidas en cada sistema familiar. De esta manera podemos encontrar situaciones, que únicamente ejercen los cuidados cuando lo precisan los progenitores en momentos puntuales, cuya frecuencia es escasa, por el contrario en el otro extremo hace mención cuando la demanda es muy asidua varios días a la semana e incluso diariamente, en estos últimos casos el número de horas empleadas es mucho mayor, conllevando mayor volumen de trabajo y esfuerzo, repercutiendo de manera diferente en sus niveles de salud y bienestar. En la primera situación se les denomina como cuidadores auxiliares o eventuales, actuando meramente en casos de una demanda puntual, cubriendo la necesidad de los progenitores en un momento determinado, por cuestiones laborales o por el surgimiento de cualquier imprevisto. En cambio en la segunda situación, los abuelos actúan como un recurso social y familiar indispensable, proporcionando el cuidado de sus nietos para que los padres puedan con libertad desarrollar sus trabajos, facilitándoles la conciliación entre los ámbitos profesionales y familiares. El desarrollo de estas actividades está claramente sometido a la jornada laboral de los padres, ya que en función de la misma los abuelos presentan unos horarios de cuidados y pueden llevar a cabo unas funciones u otras. Independientemente de las funciones a desarrollar, estas tareas contribuyen significativamente a estrechar vínculos emocionales entre ambos colectivos poblacionales.

Pero el problema más asiduo al que deben hacer frente estos abuelos es el volumen de trabajo, que en ocasiones les reporta estas actividades como señala Soldevilla (2012). El problema de estas personas se plantea cuando se produce la necesidad de ayudar a las familias y a consecuencia de la sobrecarga de trabajo que conlleva los cuidados, les dificulta disfrutar de su periodo de jubilación. Es cierto que un gran porcentaje de mujeres, al cuidar de sus nietos les reporta sentimientos de utilidad, pero a veces conlleva muchas responsabilidades, que teniendo en cuenta sus edades y su propio estado de salud a largo plazo podría ser perjudicial.

Existiendo por tanto algunas diferencias entre el rol de abuelos dependiendo de la edad en la que se ejerza, estimando que es mejor adoptarlo a edades tempranas.

Aunque en líneas generales podemos afirmar según los estudios de Winefield y Air (2010) que los patrones relacionales manifestados entre abuelos y nietos están conectados al ámbito emocional, por las evidentes muestras de cariño profesadas entre ambos. No obstante, podemos encontrar determinadas divergencias atendiendo a criterios de género, las abuelas generalmente se preocupan en mayor medida de seguir manteniendo las relaciones interpersonales con sus nietos, perpetuando de esta manera los vínculos familiares en el tiempo, y por el contrario los abuelos contribuyen de manera notoria a la historia familiar, porque transmiten a los niños enseñanzas, les narran cuentos, historias etc. a pesar que adopten un rol secundario, sus funciones van orientadas en mayor medida a la representatividad social en la esfera pública.

Por otra parte debemos señalar que existe una gran complejidad, a la hora de estudiar el conjunto poblacional de los abuelos cuidadores, debido principalmente a la heterogeneidad presentada en todos los ámbitos (edad, estado de salud, nivel socioeconómico, circunstancias familiares, motivos para ejercer los cuidados etc.). Pero en un intento de establecer determinadas similitudes o atributos en común, podemos afirmar que el colectivo de abuelos por tendencia general, se encuentran en fases previas a la jubilación o ya gozan de la misma, presentando edades maduras cercanas a la tercera edad o superiores a los sesenta y cinco años.

No obstante debemos señalar que en el transcurso de las investigaciones de Musil et al. (2011) pusieron de manifiesto la existencia de determinadas variables que condicionan el hecho que el colectivo de abuelos asuma con mayor o menor probabilidad el ejercicio de las actividades de cuidados de sus nietos siendo básicamente las enunciadas a continuación:

- En casos que las personas mayores residan solas en sus domicilios es menos probable que ejerzan de cuidadores, que al estar integrados en una unidad familiar conviviendo con algún miembro más.
- El colectivo de abuelos que asumen con frecuencia el cuidado de los nietos por tendencia general ofrecen su apoyo y ayuda, a otros miembros del sistema familiar en momentos de necesidad.
- En casos que las personas mayores declaren presentar cierta dificultad para el desempeño de alguna actividad de la vida diaria, es muy probable que no puedan ejercer el cuidado de los nietos.
- Algunas personas asumen el cuidado de sus nietos, como medida para combatir la soledad, tristeza o trastornos depresivos que pudieran padecer.
- Un factor que aparentemente no guarda relación con el hecho de cuidar es la situación económica que pudieran presentar los abuelos, ya que ante situaciones de dificultad no es óbice para estar con los nietos.
- Al contrario que los niveles económicos, la edad que presenten los nietos entraña una interrelación con el hecho de asumir o no los cuidados, generalmente los abuelos que tienen nietos con edades comprendidas entre los 0 a 4 años, existe una mayor probabilidad de que sean cuidados, que por el contrario los niños que tienen unas edades superiores a 10 años, produciéndose un detrimento significativo en el deseo de cuidar, no tanto por parte de los abuelos sino de los propios nietos.
- Aunque la variable género y número de hijos que presenten estos abuelos, no es significativo para ejercer de cuidador con los nietos, es cierto que existe una determinada tendencia a cuidar a los hijos de las hijas, siempre que los niños presenten el intervalo de edad anteriormente mencionado, es decir de 0 a 4 años, de lo contrario predomina la equidad con el resto de nietos.
- La distancia residencial entre abuelos y nietos a priori es un factor que contribuye de manera significativa, en el grado de las relaciones intergeneracionales y por ende en la frecuencia de los cuidados, porque a mayor proximidad entre los domicilios las probabilidades de mantener contactos asiduos se incrementan.
- Es obvio que cuanto mayor sea la proporción de hijos que convivan en pareja o han contraído matrimonio, las probabilidades de ser abuelo se incrementan de manera exponencial.

- Y finalmente otro aspecto condicionante en el mayor o menor grado de probabilidad de ejercer los cuidados corresponde al aspecto laboral, de manera que cuanto mayor flexibilidad, presenten los progenitores en sus trabajos permitiéndoles disponer de autonomía, decrece de manera significativa la necesidad de recurrir a los abuelos para cuidar de los nietos por motivos laborales.

El tema de los abuelos cuidadores es un fenómeno que está adquiriendo una gran relevancia en el transcurso de los últimos años, Castells (2010) pone de manifiesto la necesidad de reconocer la labor de educadores y cuidadores que desempeñan este colectivo, alegando que la asunción de estas funciones especialmente las primeras, requieren de cierta formación para que las relaciones intergeneracionales sean lo más fácil y provechosas posibles, pero no supone ningún problema para los abuelos porque presentan una experiencia suficiente en el ámbito de los cuidados tras haber ejercido con anterioridad la labor de educación de sus propios hijos, aportando a la formación de los nietos su propia vivencia de padres, en términos generales, podemos determinar que el colectivo de abuelos disfrutan de la compañía de sus nietos, el hecho de estar con los niños y colaborar de manera activa en su educación, les reporta elevados índices de alegría y felicidad además, desean que sus hijos reconozcan su labor no restándoles méritos, ya que pueden enfadarse cuando los hijos los consideran un mero recurso utilizándolos simplemente como cuidadores no valorando la gran ayuda que prestan.

En relación a los efectos que genera la asunción de los cuidados, constituye un gran beneficio para el colectivo de mayores, porque les permite sentirse altamente integrados y mantener un buen nivel de salud por ejemplo, el hecho simplemente de llevar y recoger a los nietos a los colegios, les reporta aspectos positivos manteniéndoles activos, también favorece su rendimiento mental, al tener que habituarse a unos horarios y rutinas e inclusive en algunos casos ayudan a sus nietos en la realización de los deberes escolares. Pero la situación puede tornarse difícil cuando implican muchas horas en el desempeño de los mismos, por adquirir una elevada responsabilidad traducida en un excesivo volumen de trabajo que conlleva a la experimentación de un evidente desgaste físico y psíquico.

Por otra parte Triadó (2008a) en su investigación puso de manifiesto que cuando los cuidados se dilatan en exceso en el tiempo, puede ocasionar a los abuelos perjuicios en su salud a consecuencia de la experimentación de elevados índices de cansancio, estrés, depresión e incluso ansiedad.

Así mismo Weisbrot y Giraudo (2013) llevaron a cabo una comparativa entre la población de abuelos cuidadores y por el contrario los que no desempeñan asiduamente estas actividades, encontrando divergencias significativas entre ambos conjuntos poblacionales, no dudando en señalar las dimensiones tanto positivas como negativas que conllevan los cuidados.

Entre los aspectos negativos podemos señalar los siguientes:

- Percibimiento de elevados índices de estrés, cansancio y agotamiento cotidiano ante el exceso de volumen de trabajo.

- Con asiduidad pueden experimentar un detrimento en los niveles de ayuda percibidos, así como un debilitamiento de las redes de apoyo, conllevando a situaciones de aislamiento social.

- Experimentan una disminución de su tiempo libre.

- Es usual el surgimiento de situaciones tensas en momentos puntuales entre abuelos e hijos.

Y focalizando la atención en los aspectos positivos, podemos destacar los siguientes:

- Les produce sentimientos de alegría y felicidad al observar cómo crecen los nietos.

- El ejercer de cuidadores con los niños se considera un antidepresivo natural y un mecanismo contra la soledad característica de las personas mayores.

- Los abuelos ejercen una influencia bastante positiva en los nietos, favoreciendo que el proceso socializador de los menores se lleve a cabo de manera idónea, porque les narran historias, cuentos, enseñanzas morales, éticas, ofrecen consejos y enseñanzas valiosas, a través de sus conocimientos adquiridos tras las experiencias vitales. Además de actuar como guardianes de las tradiciones familiares y un puente entre las generaciones presentes y pretéritas.

- También hacen que se sientan reconfortados y aceptados como personas, el ejercer el cuidado de los nietos a un gran porcentaje de abuelos les genera apoyo emocional, a través de las múltiples manifestaciones de afecto, aceptación y reconocimiento como persona, además de autocontrol, aumento de la autoestima y la adaptación a situaciones cambiantes, estas personas consideran a los nietos como fuente principal de su bienestar, incrementándose de manera exponencial, la sensación de cercanía y proximidad cuando pasan tiempo con los niños.

Por otra parte podemos señalar según afirman Lever y Wilson (2005) que la solicitud en la demanda para ejercer los cuidados, pueden acontecer de manera inesperada y ante cualquier circunstancia, pero que principalmente es a consecuencia del trabajo desempeñado por los propios hijos, señalando que a veces estos abuelos pueden desconcertarse ante el desconocimiento en los límites de actuación que conlleva el propio concepto de su rol, pero siendo más normal que ejerzan los cuidados, ante casos de escasez de recursos económicos, familias trabajadoras, monoparentales, presentación de casos de separación y divorcio etc. Independientemente de la situación que propicie el hecho de cuidar, es más que evidente que la función de los abuelos es fundamental en los sistemas familiares actuales. Un dato destacable precisamente es que los cuidados dispensados a familiares, personas enfermas, dependientes y niños es tan relevante que se le atribuye la denominación “*del gran gigante escondido de la económica*” como señala Nogueira (2011) ya que en el caso que estas actividades fuesen retribuidas económicamente, equivaldrían al 53% del producto interior bruto de nuestro país. este autor señala además que los cuidados les reporta beneficios a los abuelos y les favorece por varias cuestiones la primera, porque propicia el percibimiento de unos óptimos niveles de apoyo social, segundo porque les revitaliza y rejuvenece, mostrándose más activos y dinámicos para jugar con los nietos, además les proporcionan sentimientos de utilidad ante el hecho de ayudar a sus hijos y satisfacción por participar de manera activa en el crecimiento y aprendizaje de los niños, en tercer término, refuerza los lazos familiares y las relaciones intergeneracionales y finalmente porque transcurrir tiempo con los nietos, disfrutando de su compañía les ayuda a alcanzar idóneos niveles de calidad de vida y bienestar, proporcionándoles un envejecimiento saludable.

A continuación presentaremos un breve resumen sobre los capítulos que desarrollaremos en nuestro trabajo en las páginas siguientes:

Este trabajo de investigación se ha estructurado en cuatro capítulos que explicamos a continuación. El capítulo número uno corresponde a la elaboración del marco teórico examinando la bibliografía existente, en referencia a nuestro objeto de estudio.

El marco teórico consta de los siguientes epígrafes que se procede a explicar brevemente a continuación:

Un primer epígrafe titulado *el fenómeno del envejecimiento* presentando el envejecimiento demográfico de España y de la Comunidad Autónoma de Murcia, así

como la evolución y causas de dicho envejecimiento poblacional además del análisis de dos indicadores demográficos básicos, de una parte la longevidad y Estado de salud y de otra, las principales características sociales presentadas por el colectivo de personas mayores.

Un segundo epígrafe titulado *las relaciones intergeneracionales y tipología*, en el cual analizaremos en qué consisten las relaciones mantenidas entre abuelos y nietos, además de entre padres e hijos, mostrando especial interés a las características más relevantes de dichas relaciones, destacando como el colectivo de personas mayores son considerados agentes de sociabilización o la imagen social que se tienen de estos ancianos.

Un tercer epígrafe titulado *cuidados familiares*, en el cual abordaremos las múltiples dimensiones que conllevan el ejercer la figura de cuidadores con familiares ancianos, enfermos y dependientes analizando principalmente las siguientes cuestiones; perspectivas teóricas en el estudio de los cuidados principales, apoyo formal e informal, efectos positivos y negativos que conlleva los cuidados, aproximación a los conceptos de carga objetiva y subjetiva, consecuencias de la citada carga en la salud de los abuelos, redes y sistemas de apoyo, consideraciones éticas de los cuidados etc.

Un cuarto epígrafe titulado *aproximaciones teóricas* consta de tres grandes apartados el primero titulado roles y funciones de los abuelos, en el cual, analizamos precisamente los principales roles ejercidos por este colectivo destacando los siguientes: cuidador, compañero de juegos, historiador, transmisor de valores morales, mediador entre padres e hijos, soporte y ayuda en momentos de crisis etc. En un segundo término, abordaremos los principales problemas relacionados con el rol del abuelo, tipología y características tanto de abuelos como de nietos y finalmente analizaremos a los abuelos como cuidadores de nietos, destacando; funciones, causas y elementos positivos y negativos que conlleva el fenómeno de los abuelos cuidadores.

El segundo apartado titulado sistema familiar y relaciones intergeneracionales en el cual desarrollaremos en primer lugar los siguientes elementos; diversas acepciones del concepto de familia elaborada por diversos autores además de las funciones, ética de la familia actual y principales cambios acontecidos destacando; incorporación de la mujer a los mercados de trabajo, cambios legales (ley del divorcio, derechos de los hijos, igualdad de los cónyuges ante la ley) cambios socioculturales (desaparición familia extensa, reducción número de miembros del hogar, surgimiento de nuevas formas de convivencia) rasgos estructurales del sistema familiar (familias más reducidas,

heterogéneas y negociadoras, igualdad entre los cónyuges en referencia a división del trabajo, cuidado y educación de los hijos) y en segundo lugar analizamos la modalidad de familias monoparentales destacando diferentes acepciones de la misma elaborada por diversos autores, principales características y mitos o estereotipos vinculados a esta modalidad familiar y finalmente un tercer apartado titulado la familia como contexto de madurez intergeneracional, en el cual analizamos en primer término, aspectos familiares tales como; intimidad y creación de pareja, generatividad, ejercicio de los roles paternos y de abuelos en segundo término, factores más relevantes de las dinámicas familiares (estructura, patrones relaciones y características socioculturales entre abuelos y nietos) y en tercer término, las relaciones afectivas en la familia destacando el concepto de apego experimentado por sus miembros durante el transcurso del ciclo vital y principales valores transmitidos por los progenitores a los hijos.

El capítulo número dos titulado metodología, corresponde a la descripción del proceso metodológico, que hemos llevado a cabo, en el cual desarrollamos principalmente; cuestiones de la investigación, hipótesis, objetivos, fases de la investigación, diseño de la investigación, muestra y la técnica de la recogida de datos empleando varios instrumentos.

El capítulo número tres titulado resultados, consiste en analizar los datos y los resultados obtenidos, a partir de la realización de las entrevistas de carácter semiestructuradas y cuestionarios propuestos.

En el capítulo número cuatro titulado conclusiones exponemos la comprobación de hipótesis y las principales conclusiones obtenidas tras la elaboración del trabajo de campo.

En el capítulo número cinco exponemos de manera brevemente las principales propuestas a considerar, surgidas tras la elaboración de este trabajo de investigación.

Y finalmente se encuentran la bibliografía y los anexos en el cual incluiremos la plantilla o modelo de cuestionario, las preguntas de las entrevistas y la transcripción de las mismas, además de un cuadro orientativo con los principales resultados de las entrevistas llevadas a cabo.

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO

1.1. EL FENÓMENO DEL ENVEJECIMIENTO

El envejecimiento es un fenómeno en el que se entrecruzan una serie de procesos biológicos, psicológicos, culturales, económicos y sociales, por tanto, los cambios que experimentan los seres humanos son tanto de tipo biológico, como de salud, personalidad, estilo de vida, poder adquisitivo o de estatus social. Pero este conjunto de cambios no son experimentados de igual manera por todo los sujetos que comparten la misma edad, por lo que el proceso de envejecimiento se convierte en algo heterogéneo para el conjunto social. En esto, radica la dificultad para la comprensión del envejecimiento.

El hecho de envejecer es algo inherente al ser humano, sin embargo como fenómeno social, este ha adquirido en las últimas décadas una serie de características que han hecho que sea más visible. Fundamentalmente, el aumento de la esperanza de vida y la disminución de la fecundidad, han contribuido a que cada vez sea mayor el número de ancianos y que las probabilidades de llegar a la vejez sean cada vez más elevadas, dejando de ser la senectud un estadio de la vida reservado tan solo a unos pocos.

El envejecimiento hasta hace poco tiempo era considerado como un proceso de deterioro físico inevitable e irreversible, donde el sujeto iba experimentando una serie de cambios físicos, motores o sensoriales. Pero estos cambios no eran universales, sino que cada uno de los sujetos los experimentaban de manera diferente con igual, mayor o menor intensidad. El fenómeno de la vejez es complejo es, se ve afectado por una serie de factores que han de tenerse en cuenta para comprender la vejez en su realidad social. Por lo tanto, este fenómeno consiste en un proceso de adaptación individual o generacional a todos esos cambios acontecidos, pero estos no se producen de igual manera en los sujetos, de aquí radica la dificultad de comprensión del fenómeno y que no pueda ser este considerado como algo universal. Como hemos señalado, los acontecimientos históricos compartidos por cada generación, las experiencias individuales vividas por cada sujeto o la pertenencia a una diferente cultura hacen que existan diferentes “tipos de vejez”.

Algunos autores distinguen entre diferentes tipos de envejecimiento, así MacPherson (1990) habla del envejecimiento cronológico que se identifica con el tiempo entendido como calendario, que va a marcar la diferencia entre los diferentes estatus y

formas de vida en cada uno de estos momentos, que vienen definidos por el contexto social y cultural. Este contexto otorga un significado muy diferente a la edad y por lo tanto a la vejez y a las diferentes pautas de conducta esperadas. Este tipo de envejecimiento sería equiparable con la edad legal, con los diferentes momentos en que los individuos pueden o no ejercer sus funciones sociales tales como: derecho al voto, servicio militar, o jubilación entre muchos.

Otro tipo de envejecimiento es el biológico, abarcando todos aquellos cambios externos e internos que afectan a la estructura y al funcionamiento del organismo, algunos de ellos son muy visibles como la pérdida de pelo, el encanecimiento del mismo, cambios en la piel o en la estatura, otras transformaciones no son tan visibles siendo las que afectan al sistema muscular, reproductor o sensorial. La intensidad con la que se produzcan estos cambios influirá en las expectativas de vida y en los procesos de envejecimiento social y psicológico. Por otro lado, el estilo de vida, el entorno, la clase social de pertenencia, puede acelerar o retrasar los cambios biológicos.

El envejecimiento psicológico, se refiere a todos aquellos cambios que afectan a la personalidad, aprendizaje, memoria, creatividad o a las habilidades psicomotoras, que afectan al grado de adaptación del individuo al entorno. Este también entraña diferencias culturales y subculturales en su proceso.

El envejecimiento social varía entre las diferentes culturas, ya que representa pautas de conducta regulares en la interacción entre individuos o grupos en un sistema social concreto, así como, los procesos de envejecimiento biológico y psicológico muestran características afines en las diferentes culturas, por el contrario, no ocurre en el envejecimiento social porque presenta sus propias peculiaridades. La edad en muchas sociedades es un elemento importante de estratificación social, esperándose que en cada etapa del ciclo vital los individuos se comporten de acuerdo a la edad y a su posición.

Las relaciones intergeneracionales también afectarán a la mejor o peor valoración que se tenga de los mayores en una determinada cultura, para que estas sean más armónicas o por el contrario se tornen conflictivas.

Para ser más concretos diferenciaremos entre el envejecimiento individual o biológico como un proceso universal, continuo e irreversible entendido como el conjunto de cambios motores, sensoriales y cognitivos que experimentan los individuos a lo largo de su ciclo vital. Y el envejecimiento de la población o demográfico entendido como el proceso a través del cual, los países desarrollados se ven afectados por un incremento progresivo en el porcentaje de personas mayores de 65 años. Ambos procesos se

encuentran en interacción, así la estructura de una sociedad afecta al proceso individual de envejecimiento, y al proceso de envejecimiento de una generación. Y por otro lado, el hecho de que en una sociedad se presenten personas envejecidas repercute en los roles sociales, en la interacción entre las distintas generaciones y en el estatus de las mismas, al igual que afecta en su conjunto al sistema social y a factores tales como economía, política, instituciones sociales etc.

La naturaleza multidimensional del proceso de envejecimiento, hace de la vejez un objeto de estudio susceptible de ser abordado desde perspectivas y disciplinas diferentes. De esta forma, las teorías procedentes de la biología, medicina, geriatría, antropología, gerontología, sociología, economía, demografía, psicología, etc., han sido las responsables del marco teórico que actualmente utilizamos en relación al proceso de envejecimiento. Cada una de ellas, con enfoques y metodologías diferentes concentra sus esfuerzos para interpretar la dinámica inherente al envejecimiento, así como estudiar las consecuencias y el alcance de los cambios que en ella acontecen.

1.1.2. El envejecimiento demográfico en España: tamaño y evolución

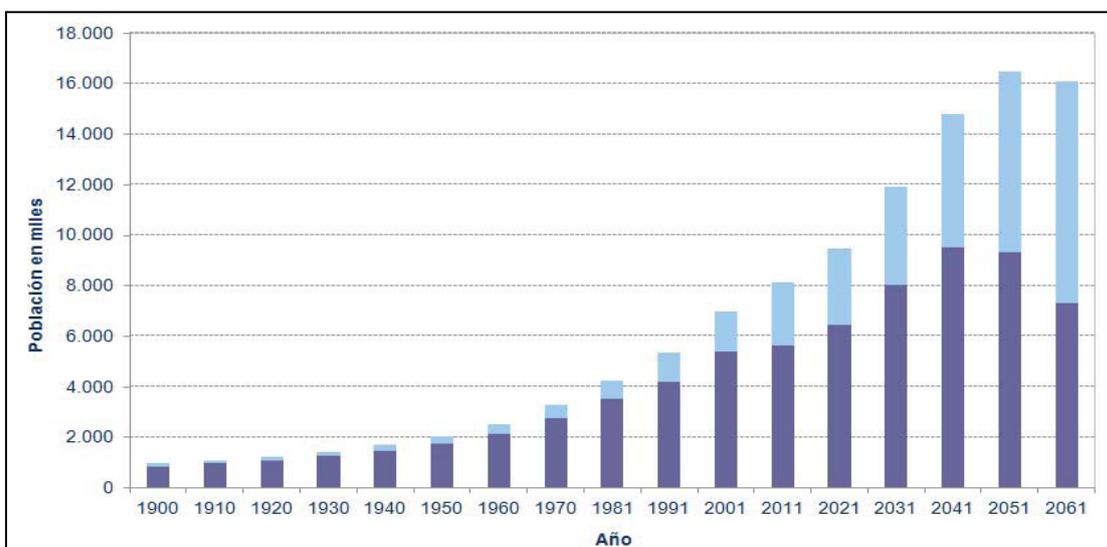
Es necesario que nos refiramos a los aspectos sociodemográficos de la población a nivel nacional y regional como inicio a este estudio, para situarnos ante la realidad del envejecimiento y sus consecuencias.

En el caso de España como hemos comentado, nos encontramos con una sociedad envejecida ya que de los 46.771.341 millones de habitantes que cuenta el país, 8.442.427 son personas que presentan una edad mayor de 65 años o más, representando el 18,1% de la población total. Según los datos obtenidos en el Padrón Municipal de Habitantes a fecha de 1 de enero de 2014 se proyecta que para el año 2060, el número de personas mayores de 65 años ascienda a 15.679.878 representando el 29,9% de la población total.

Los datos reflejan cómo la población mayor de 65 años ha ido aumentando a lo largo de las últimas décadas y continuará creciendo, mientras que el crecimiento del resto de la población ha ido decreciendo en cifras porcentuales, según los datos obtenidos del Censo de Población y Viviendas 2014 (INE). El incremento relativo del grupo de personas mayores ha sido constante hasta la década de los 90, a partir de ese año esta cifra de crecimiento se mantiene estable en el 2,5 %. La población española continua creciendo y cada vez se presentan más personas mayores de 65 años en nuestro país, se prevé que la sociedad española experimentará un crecimiento masivo de

personas mayores hasta el año 2020, cuya tasa de crecimiento anual será de 0,84%. Tal y como indica el gráfico número 1. Pero conforme vaya transcurriendo los años el incremento de personas mayores se producirá más rápidamente, transcurridos cinco años el ritmo de crecimiento será tres veces mayor al actual. Y en las futuras proyecciones para los años 2020-2050 se establece que la población mayor crecerá ocho veces más rápido que la población total.

Gráfico 1. Evolución de la población mayor, 1900-2061.



* De 1900 a 2011 los datos son reales; de 2021 a 2061 se trata de proyecciones.

Fuente: INE: INEBASE

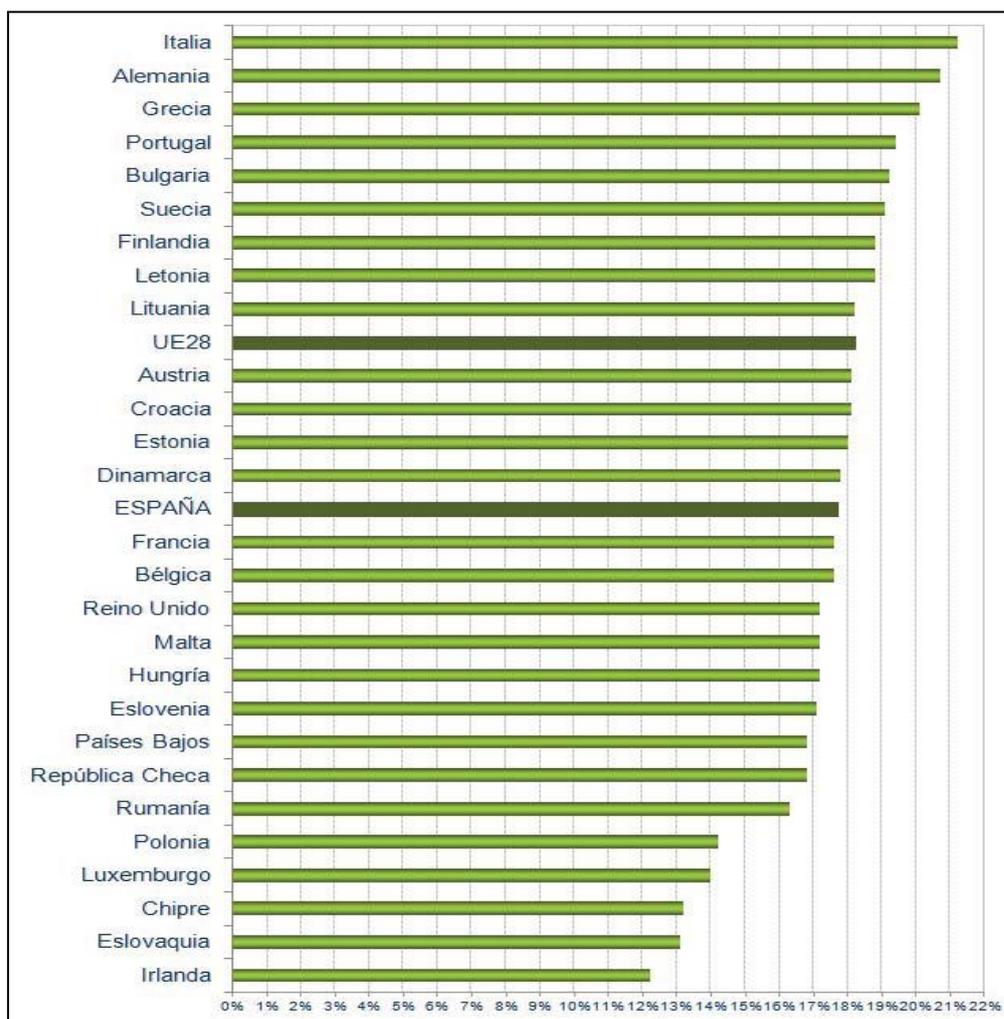
1900-2001: Cifras de población.

2011: Cifras de población. Resultados nacionales, Censos de Población y Viviendas 2011.

2021-2061: Proyecciones de población. Consulta en noviembre 2014.

Como se muestra en el gráfico 2. En referencia a los países pertenecientes a la Unión Europea, principalmente Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y España, siendo los que lideran las cifras más elevadas de personas mayores, correspondiendo también a los países más poblados, Italia, Alemania, Grecia, Portugal y Suecia ostentando el mayor envejecimiento demográfico en cifras relativas.

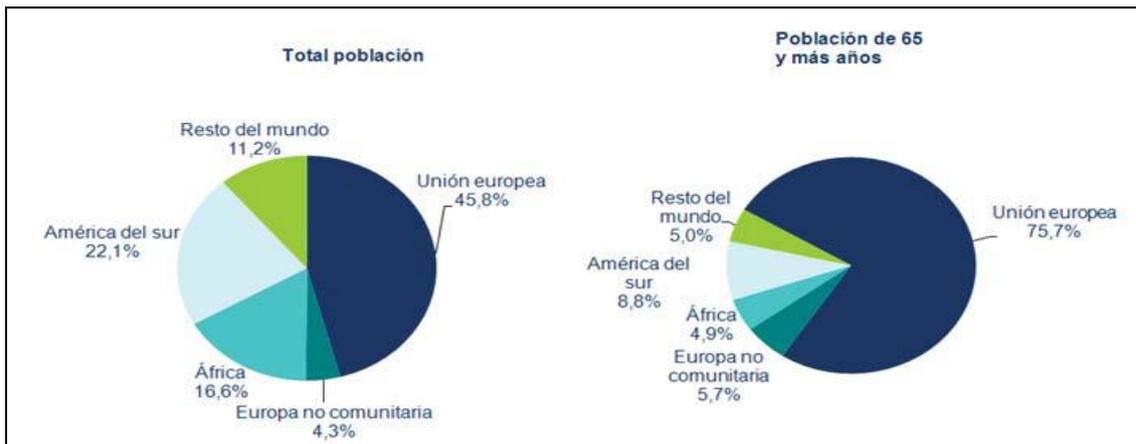
Gráfico 2. Población de 65 y más años en la Unión Europea, 2013.



Fuente: EUROSTAT 2013.

Y focalizando la atención en la población extranjera que presenta edades avanzadas afincada en nuestro país, atendiendo al origen de procedencia de estos colectivos, podemos destacar básicamente el Reino Unido y Alemania, situación que contrasta con las otras nacionalidades mayoritarias en nuestra sociedad. Como se observa en el gráfico 3. Existiendo una mayor predominancia de población perteneciente a edades jóvenes y adultas destacando principalmente Rumanía, Marruecos y algunos países Latinoamericanos.

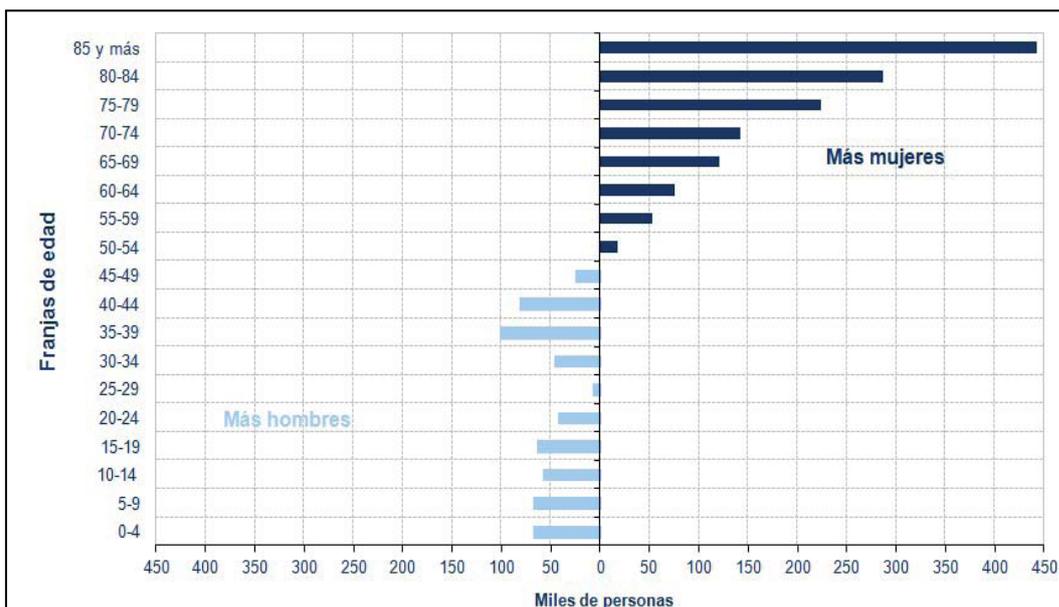
Gráfico 3. Población extranjera según nacionalidad, 2013.



Fuente: INE: INEBASE. Padrón Continuo a 1 de enero de 2013, consulta en abril de 2014.

Un dato a tener en consideración es que en edades avanzadas la tercera edad se encuentra fuertemente feminizada, ya que atendiendo a cuestiones de género, el volumen de mujeres es evidentemente superior al de varones, pudiéndonos encontrar aproximadamente un 34% más de mujeres que de hombres en términos absolutos. El volumen del conjunto poblacional femenino que presenta 65 o más años asciende a 4.828.972, frente a 3.613.455 de varones. Y cuando hacemos mención a edades avanzadas de ochenta y más años, la cifra de mujeres aumenta considerablemente con respecto a la de varones inclusive duplicándola, pudiendo encontrar que existe un 76% más de mujeres que de hombres a partir de los ochenta años. Como refleja el gráfico 4. Aunque en realidad se producen más nacimientos de población masculina que femenina manteniéndose este exceso poblacional durante muchos años y es aproximadamente en las edades maduras, cuando se produce una equiparación de sexos observándose como a partir de los cincuenta se invierte la tendencia.

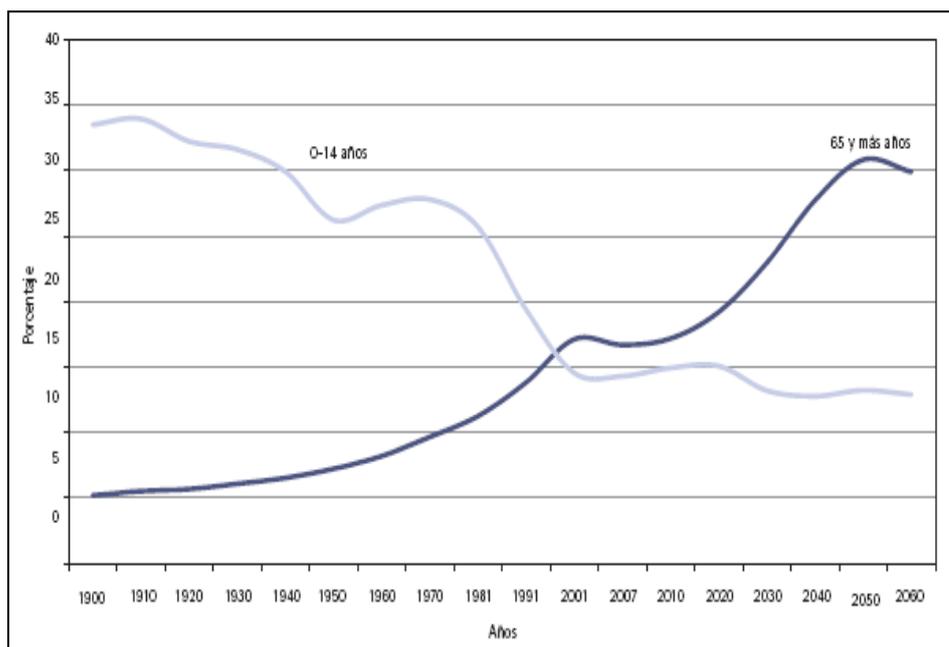
Gráfico 4. Diferencia entre la población de hombres y mujeres por franja de edad, 2014.



Fuente: INE: INEBASE. Padrón Continuo a 1 de enero de 2014, consulta en enero de 2015.

A pesar de que es evidente que España representa unos de los primeros países a escala mundial en cuanto a envejecimiento poblacional, un punto de inflexión en nuestra historia demográfica fué en el año 2001, en ese año el porcentaje de población infantil (de 0 a 14 años) superaba al de población de 65 y más años. Pero a partir de ese momento la cifra se ha invertido, siendo el volumen de personas mayores siempre superior a la de niños, pero esta circunstancia además tiende a aumentar como se refleja en el gráfico 5. En la actualidad hay 2,4 puntos porcentuales más de personas mayores que de niños y según la proyección del INE se prevé que para el año 2051 el volumen de población que presentan 65 o más años alcancen los 15 millones y en 2060 que esa cifra ascienda a 17. La población española será por tanto una población envejecida en la que por cada niño de entre 0 a 14 años habrá 2,3 personas mayores.

Gráfico 5. Inversión de la tendencia demográfica, 1900-2060.



Fuente: Las Personas Mayores en España. Informe, 2008.

La importancia de la inversión en la tendencia demográfica por la que hay más personas mayores que niños en nuestro país, supone un cambio en la estructura de la población que implica a todos los sectores tanto económicos como sociales. En el periodo de años comprendidos entre 2003-2007 fuimos testigos del envejecimiento de la sociedad sobre todo de la población mayor en edades muy avanzadas, produciéndose así mismo, un importante incremento de población octogenaria debiendo señalar la tendencia creciente a hablar de los “*muy viejos o cuarta edad*” (Sánchez Vera, 1996).

Según los datos relativos a los Censos de Población y Viviendas 2011 (INE) en nuestro país continua incrementándose el volumen de población octogenaria, puesto que hay contabilizadas 2.456.906 personas de 80 y más años, representando el 5,2% de la población total y un 30,2% de la población mayor, como se observa en la tabla 1. Las estimaciones futuras avanzan que en 2061 el porcentaje de población octogenaria alcanzará el 21,1% de la población total y el 54,4% de la población mayor española.

Tabla 1. Evolución de la población mayor, 1900-2051.

Años*	Total España	65 años y más		65-79 años		80 años y más	
	Absoluto	Absoluto	% respecto al total	Absoluto	% respecto al total	Absoluto	% respecto al total
1900	18.618.086	967.774	5,2%	852.389	4,6%	115.385	0,6%
1910	19.995.686	1.105.569	5,5%	972.954	4,9%	132.615	0,7%
1920	21.389.842	1.216.693	5,7%	1.073.679	5,0%	143.014	0,7%
1930	23.677.794	1.440.744	6,1%	1.263.632	5,3%	177.112	0,7%
1940	26.015.907	1.699.860	6,5%	1.475.702	5,7%	224.158	0,9%
1950	27.976.755	2.022.523	7,2%	1.750.045	6,3%	272.478	1,0%
1960	30.528.539	2.505.165	8,2%	2.136.190	7,0%	368.975	1,2%
1970	34.040.989	3.290.800	9,7%	2.767.061	8,1%	523.739	1,5%
1981	37.683.362	4.236.740	11,2%	3.511.599	9,3%	725.141	1,9%
1991	38.872.268	5.370.252	13,8%	4.222.384	10,9%	1.147.868	3,0%
2001	40.847.371	6.958.516	17,0%	5.378.194	13,2%	1.580.322	3,9%
2011	46.815.916	8.116.347	17,3%	5.659.441	12,1%	2.456.906	5,2%
2021	46.037.605	9.466.481	20,6%	6.462.726	14,0%	3.003.755	6,5%
2031	45.351.545	11.903.963	26,2%	8.044.599	17,7%	3.859.364	8,5%
2041	44.680.774	14.791.516	33,1%	9.531.604	21,3%	5.259.912	11,8%
2051	43.581.814	16.486.938	37,8%	9.327.682	21,4%	7.159.256	16,4%
2061	41.603.330	16.095.184	38,7%	7.326.273	17,6%	8.768.911	21,1%

* De 1900 a 2011 los datos son reales; de 2021 a 2061 se trata de proyecciones.

Fuente: Elaboración propia basado en, INE: INEBASE:

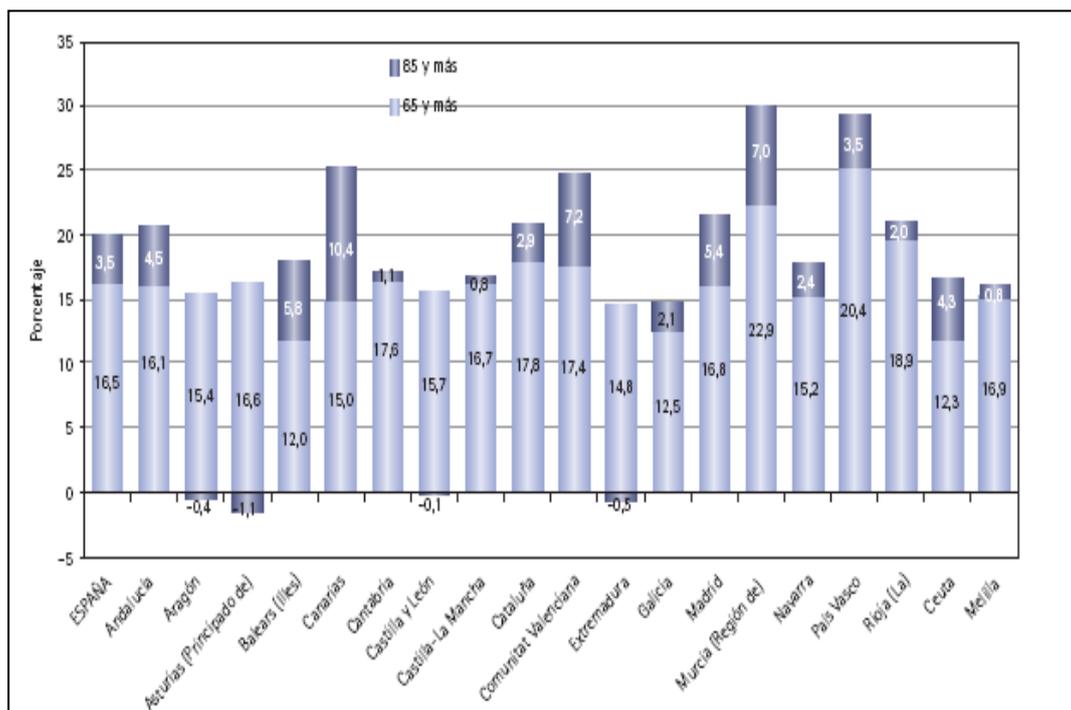
1900-2001: Cifras de población.

2011: Cifras de población. Resultados nacionales, Censos de Población y Viviendas 2011.

2021-2061: Proyecciones de población. Consulta en noviembre 2014.

Por otra parte otras fuentes demográficas como el Informe de las personas mayores en España (2008a) ponen de manifiesto que las comunidades autónomas que han experimentado mayor porcentaje del incremento de personas de 65 y más años, han sido País Vasco (25,4%), Comunidad autónoma de Murcia (22,9%), La Rioja (18,9%), Cataluña (17,8%), Cantabria (17,6%), Melilla (16,9%) y Castilla la Mancha (16,7%). Tal y como refleja los datos del gráfico 6. Por el contrario tomando únicamente como referencia el volumen de personas octogenarias, las comunidades que registran un mayor envejecimiento por el incremento poblacional en esas edades, corresponden a Canarias (10,4%), Comunidad Valenciana (7,2%) y Comunidad Autónoma de Murcia (7,0%) y por el contrario las que representan los porcentajes más escasos principalmente son; Castilla la Mancha y Melilla ambas con (0,8%), Cantabria (1,1%), La Rioja (2,0%), Galicia (2,1%) y Comunidad Foral de Navarra (2,4%) existiendo comunidades que inclusive llegan a registran porcentajes de carácter negativos como son los casos de Principado de Asturias (-1,1%) Extremadura (-0,5%), Aragón (-0,4%) y finalmente Castilla y León (-0,1%).

Gráfico 6. Incremento de la población de 65 y más y de 80 y más años, según Comunidad Autónoma, 2003-2007.



Fuente: Las Personas Mayores en España. Informe, 2008.

El fenómeno del envejecimiento tendrá y está teniendo ya consecuencias diversas, una de ellas es que cada vez habrá más personas mayores dependientes, la relación entre dependencia y la edad, es por el momento, una relación de cuasi-causalidad. El aumento de la edad se traduce en muchos casos en un incremento en las situaciones de dependencia. En efecto, fenómenos como el envejecimiento de la población y los cambios en el modelo tradicional de cuidados familiares, hacen que el problema de la dependencia que constituye una grave factura en la calidad de vida de las personas, emerja como uno de los principales retos de los sistemas de protección social. En puridad, la situación de dependencia no es nueva, lo novedoso es la dimensión del riesgo.

Según las estimaciones para el año 2060 se prevé que casi la mitad de la población mayor sea octogenaria (6.891.590 personas) la resolución y apoyo a las situaciones de dependencia será un elemento indispensable de la sociedad del futuro.

Para dar una respuesta a las necesidades insatisfechas tanto de las personas en situación de dependencia, como de sus familias cuidadoras, el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales a través de la Secretaría de Estado de Servicios Sociales, Familias y Discapacidad y del IMSERSO trabajaron intensamente para la elaboración del Libro

Blanco de Atención a las Personas en Situación de Dependencia en España, el cual fué publicado en diciembre de 2005 considerándose cómo el antecedente más importante a la Ley 39/2006 de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en situación de Dependencia.

Por lo que a esta investigación se refiere más que en los problemas de dependencia que puedan padecer los mayores, hacemos énfasis en el hecho de cada vez son más las personas mayores que llegan a edades avanzadas con un mejor estado de salud, lo que les va a permitir cuidar a los más pequeños de la familia, es decir los nietos. El aumento de la esperanza de vida de las edades avanzadas en las últimas décadas, se ha debido fundamentalmente a los avances de la medicina en la lucha contra las enfermedades comunes a estas edades, sin olvidar la mejora en la calidad de vida, en el sistema sanitario, en la mejor información, etc. reduciendo a un simple estado crónico males que en otras épocas eran mortales. Por ello podemos decir que en la actualidad la población anciana está siendo la gran beneficiaria del descenso de la mortalidad como en otras épocas lo fué la población infantil, favoreciendo el proceso de envejecimiento por la cúspide de la pirámide de la población española. Siguiendo las recomendaciones que efectúan García Sanz y Martínez Paricio (1999), en el sentido de que es importante seguir realizando análisis de demografía estadística, pero se hacen cada vez más necesarios los análisis sociales de los problemas, requerimientos y características que comienza a plantear este tipo de población.

Como señala Julio Iglesias de Ussel (1998:79) un experto en la materia: *“No se conoce bien en España, el papel que están desempeñando los abuelos en la socialización de los nietos. Pero lo que sí es un hecho, es que una parte importante de la modernización de la sociedad y de la incorporación de la mujer al trabajo extradoméstico, se está realizando gracias al trabajo de los abuelos y abuelas; una especie de trabajo sumergido, que permite el funcionamiento del hogar familiar. Ya la emigración de los años 60 hizo recaer la crianza de los hijos en los abuelos. Hoy la atención y cuidado de los niños, así como su traslado a los centros escolares, tareas domésticas, atención en situaciones de enfermedad, custodia de vacaciones, salidas de fines de semana de los hijos recaen en gran parte sobre las abuelas y los abuelos en la sociedad española, cuando trabajan el padre y la madre”*.

1.1.3. Causas del Envejecimiento Poblacional

Actualmente existen tres fenómenos sociales que influyen de manera significativa en la demografía española, estos fenómenos son principalmente; el aumento de la esperanza de vida o descenso de la mortalidad, disminución de la fecundidad o reducción del número de hijos nacidos por mujer y los movimientos migratorios. Puede definirse el envejecimiento de la población, como el proceso por el cual, se producen transformaciones en la composición de la estructura por edades de una población determinada.

Una de las dimensiones de este fenómeno alude al incremento de población mayor de 65 años en la sociedad, esto supone que este grupo de edad ha crecido más deprisa que el resto, la causa de dicho envejecimiento reside en el descenso de la natalidad, unos de los efectos del descenso de la natalidad se observan claramente en la pirámide de la población, produciendo un estrechamiento de su base, incidiendo así en el aumento porcentual de población de mayores. Es evidente por tanto, que un menor porcentaje de nacimientos provoque un incremento de personas mayores pero no es el único factor, ya que también el aumento de la esperanza de vida favorece la presencia de más personas mayores. Estos factores producen un ensanchamiento de la cúspide de la pirámide poblacional definiéndose este fenómeno como “*envejecimiento demográfico*”.

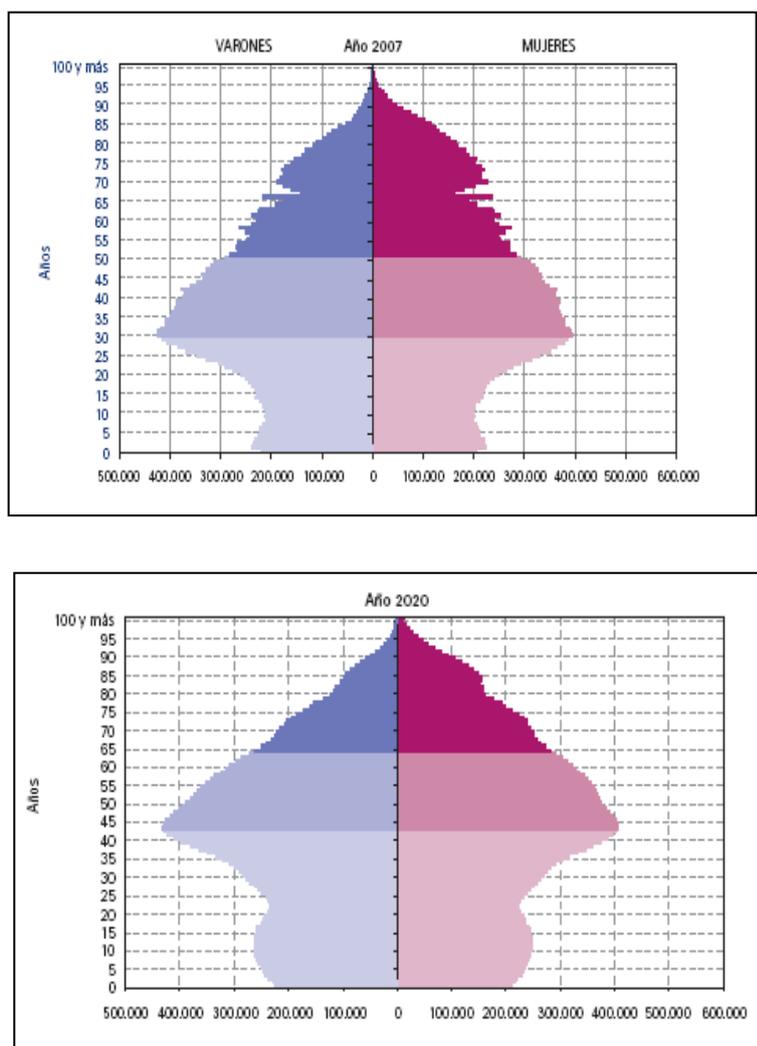
Los movimientos migratorios, tercer factor a tener en cuenta en cualquier cambio de estructura demográfica, de momento no afectan de manera significativa a la estructura global del envejecimiento en España, pero en un futuro sí puede contribuir al envejecimiento demográfico, sobre todo cuando lleguen a jubilados los inmigrantes jóvenes y adultos que residen en el país actualmente. El envejecimiento poblacional no se produce por igual en todos los territorios de la geografía española. Aunque la media española de hijos por mujer se sitúa en torno al 1,2.

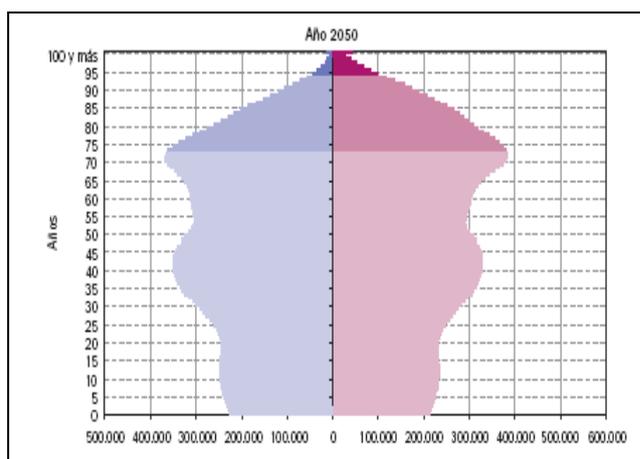
En España el fenómeno del baby boom se produjo con menor intensidad que en la mayoría de países europeos y que en Estados Unidos. No obstante hizo aumentar la natalidad española, los años que más niños nacieron fueron en el periodo comprendido entre 1958 y 1977 naciendo casi 14 millones de niños, 4,5 millones de nacimientos más que en las dos décadas posteriores y 2,5 más que en las dos décadas anteriores, esas generaciones representan actualmente un tercio de toda la población Española, entre sus consecuencias se encuentra el efecto notable de estas cohortes en la estructura por edades del conjunto de la población. En 1975 la generación del *baby boom* formaba la

base de la pirámide de población y sus consecuencias tuvieron efectos en el sistema educativo.

En 1996 la mayoría de estas personas eran jóvenes-adultas (entre 19 y 39 años) que se han ido incorporando de forma masiva al mercado laboral. En el año 2020, este conjunto poblacional representará el tramo de edad adulta-madura, que aún continua en el mercado laboral pero se encuentran a las puertas de la jubilación. Como refleja el gráfico 7. Y en el año 2040 la generación baby boom, habrá traspasado la barrera de la jubilación y nos encontraremos con un gran porcentaje de personas en edad avanzada que provocará una pirámide de población de forma invertida, cuya cúspide será mucho más ancha que la base.

Gráfico 7. Población según sexo y edad, 2007, 2020 y 2050.





Fuente: Las Personas Mayores en España. Informe, 2008.

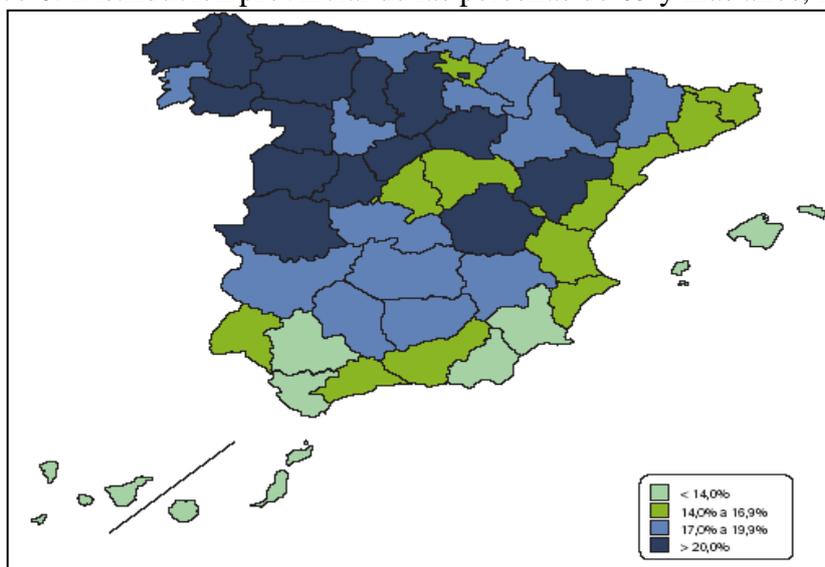
1.1.4. Distribución Territorial

La población de las diferentes comunidades autónomas experimentó un crecimiento desigual en el intervalo temporal comprendido entre los años 2003 al 2007. Un dato significativo en todas ellas, tal y como comentábamos anteriormente ha sido el incremento de población octogenaria, mientras que el crecimiento de personas mayores en este periodo de tiempo ha sido del 3,5%. El volumen de población que supera los ochenta años ha ascendido a un 16,5%, no existiendo un aumento más elevado de la población mayor en términos generales, porque muchas de las cohortes que entraban en la edad de jubilación eran las generaciones nacidas entre 1936 y 1941, muy reducidas por el déficit de nacimientos producido por la guerra civil. Sin embargo, la esperanza de vida elevada de las generaciones que ya pertenecían a ese grupo de mayores, ha experimentado además de un mayor crecimiento, una universalización para todos sus componentes, lo que se ha venido denominado como “*democratización de la vejez*”. La comunidad que ha experimentado un mayor incremento de personas de 80 y más años, ha sido País Vasco (25,4%) seguida de Comunidad Autónoma de Murcia (22,9%) y La Rioja (18,9%). Y otras comunidades autónomas como Castilla y León, Galicia, Asturias y Aragón continúan liderando el ranking en cuanto a envejecimiento poblacional, presentando un volumen de personas ancianas superiores al 20%, seguidas muy de cerca por ambos Archipiélagos (Canarias y Baleares) aunque representando proporciones un poco más escasas siendo inferiores al 15%. No obstante Andalucía, Cataluña y Madrid son las comunidades con más población de edad. Como señala el gráfico 8.

Existen actualmente dieciséis provincias españolas que superan el 20% de población en edad avanzada, siendo las que representan un mayor porcentaje Orense,

Zamora y Lugo, situándose todas cerca del 30%. Las provincias que presentan un menor porcentaje de envejecimiento relativo son Las Palmas, Almería, Cádiz y las ciudades de Ceuta y Melilla. Solamente siete provincias cuenta con un porcentaje de personas mayores inferior al 14%.

Gráfico 8. Distribución provincial de las personas de 65 y más años, 2007.



Fuente: Las Personas Mayores en España. Informe, 2008.

1.1.5. Envejecimiento demográfico en la Región de Murcia

A continuación hacemos referencia al proceso de envejecimiento demográfico en la Región de Murcia, siendo una de las comunidades autónomas que presenta el menor porcentaje de personas mayores de 65 años. Dicho conjunto poblacional se ha incrementado de 80.342 personas en 1970 a 183.673 en el año 2005, lo que supone un crecimiento del 2,28% durante el transcurso de esos años. Como queda reflejado en la tabla 2. La evolución de la población mayor entre los años 1991 y 2007 en términos relativos fué casi de dos puntos, situándose los mayores de 65 años en el 13,8% de la población total.

Tabla 2. Población de mayores en Murcia.

	Población Total	Población + 65 años	% de la Población + 65 años	65-69	70-74	75-79	80-84	85 y más
Ambos sexos	1.424.063	194.003	13,62%	50.582	50.977	43.533	29.223	19.688
Varones	721.810	84.345	11,69%	23.965	23.413	18.905	11.582	6.480
Mujeres	702.253	109.658	15,62%	26.617	27.564	24.628	17.641	13.208

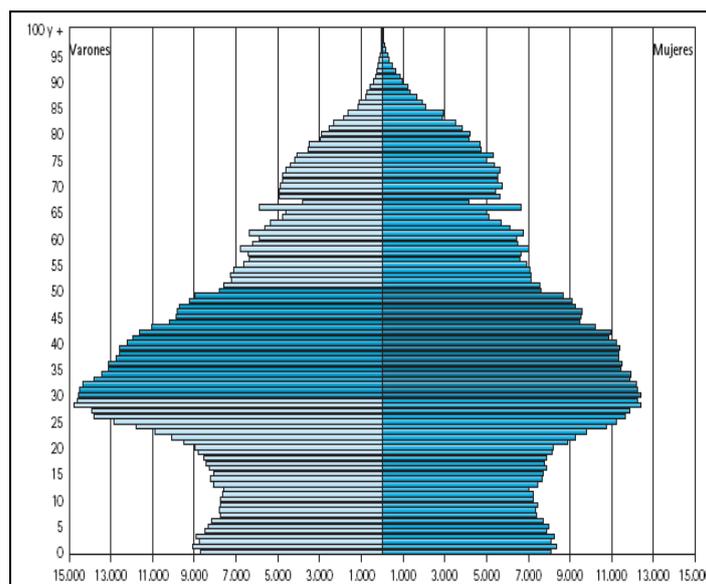
Fuente: Las Personas Mayores en España, 2008.

Como muestra el gráfico 9. En la pirámide de la población de la Región de Murcia perteneciente al año 2010, en estos últimos años se refleja el hecho de la recuperación de la natalidad, expresada en los primeros escalones de la pirámide, rompiendo la tendencia descendente de años anteriores. Parte de esta recuperación puede ser debida al nacimiento de hijos de inmigrantes, que suelen tener tasas de fecundidad más elevadas que las de los españoles. Los escalones que median entre los cinco y los veinte años, reflejan la caída fuerte de la fecundidad que siguió a los años del “baby-boom”, estas cohortes se encuentran ahora en su paso por la enseñanza secundaria y estudios universitarios, e iniciando su entrada en el mercado laboral. Las diferencias por sexo no son muy significativas en estas edades, manteniéndose aproximadamente los porcentajes cercanos al 50% para ambos sexos.

Los grupos centrales reflejan la entrada de las edades laborales de los mayores contingentes de españoles, coincidentes con los nacidos hasta 1975, que tras iniciar su vida laboral con un mercado de trabajo caracterizado por fuertes tasas de paro, ahora ya están desarrollando su actividad profesional. Entre los veinticinco y los treinta y cinco años, podemos apuntar que hay una mayor presencia de varones que de mujeres y que en edades posteriores aproximadamente hasta los cincuenta años se vuelve a igualar.

Los grupos de edad posteriores a los cincuenta y cinco y sesenta años, nos indican que hay una mayor presencia de mujeres que de varones, con lo que señalamos la feminización del envejecimiento teniendo su origen en la mayor esperanza de vida de la mujer. Estas diferencias de sexo son mucho más notables a medida que avanza la edad de la población.

Gráfico 9. Pirámide de la población 2010.



Fuente: INEBASE. 2013: Padrón Continuo a 1 de enero de 2013, consulta en febrero de 2014.

1.1.6. Indicadores Demográficos

Tomando como referencia a Abellán y Pujol (2015) y los datos recogidos en su informe: *Un perfil de las personas mayores en España 2015: Informes estadísticos básicos*, nos proporciona información concerniente de la situación de las personas mayores en España, a través del análisis de indicadores básicos tales como; demográficos, de salud económicos y sociales. A continuación procedemos a describir los datos más significativos tomando como unidad de análisis los siguientes indicadores; longevidad y estado de salud, atendiendo a las características sociales más destacadas presentadas por el colectivo de ancianos.

Con respecto a la longevidad y el Estado de salud presentado por el colectivo de personas mayores podemos destacar las siguientes características:

- Durante el transcurso del siglo XX la longevidad ha experimentado un incremento espectacular. La esperanza de vida a principios de 1900 era bastante reducida, alcanzando solamente una edad media de 34,8 años y en 2011, se ha incrementado hasta los 82,3 años. Pudiendo señalar que el evidente aumento de la esperanza de vida, ha sido a consecuencia del detrimento en la tasas de mortalidad y muy especialmente en la tasa infantil.
- Las tasas de esperanza de vida que presentan la población española, se encuentran entre las más elevadas de los países pertenecientes a la Unión Europea, de esta manera el conjunto poblacional femenino en el año 2013, tienen una edad media de vida de 85,6

años y los varones algo inferior a 80,0 años. Como puede observarse en el gráfico número 10. Tomando como referencia al conjunto poblacional español que presenta 65 años, también la tasa nacional es de las más elevadas de la Unión Europea para ambos colectivos, superando a Francia e Italia. Uno de los principales factores que propician, que nuestro país sea uno de los más envejecidos del mundo es a consecuencia de un detrimento de la tasa de mortalidad a edades altas, generando una supervivencia entre la población que presenta sesenta y cinco o más años, provocando a su vez un mayor envejecimiento a edades ya avanzadas.

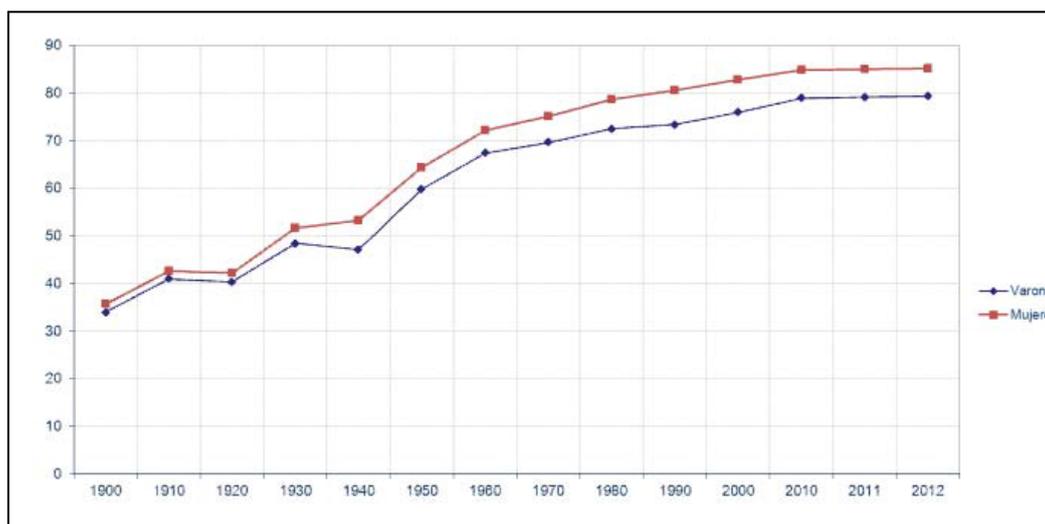
- En nuestro país parece existir una tendencia hacia la homogeneización referente a la tasa de mortalidad presentada, ya que esta tasa se produce con más retraso en el espacio temporal, concentrándose principalmente entre los conjuntos poblacionales de ancianos y por motivos muy similares. Con el transcurso de los años la causa del fallecimiento a estas edades responde a un patrón concreto, pudiéndonos encontrar de una parte las enfermedades de carácter degenerativa y de otra, la presentación de situaciones de dependencia o movilidad reducida, sustituyendo a otras enfermedades históricas más relevantes que causaban una gran mortandad entre la población. Aunque La tasa de mortalidad responde a un patrón asimétrico, cuando tomamos en consideración cuestiones de género, es decir, los varones por tendencia general fallecen más prematuramente que el conjunto femenino.

Según establecen también Abellán Vilches y Pujol (2014) alrededor del 84,9% de la totalidad de fallecidos en nuestro país corresponde a personas ancianas, pudiéndonos encontrar evidentes diferencias con principios del siglo XX, ya que en esos años la mortalidad en personas consideradas ancianas no alcanzaba el 30%.

- También debemos señalar que conforme aumenta la edad favorece también la existencia de dos factores, de una parte, se experimenta un incremento en las tasas de discapacidad, por ejemplo en edades octogenarias, aproximadamente más de la mitad del conjunto presentan severos problemas para el desempeño de las actividades de la vida diaria requiriendo la ayuda de otra persona y de otra parte, aumenta considerablemente la percepción negativa que el conjunto de ancianos, presenta de su estado de salud a nivel subjetivo. Pudiendo encontrar evidentes diferencias en cuanto al género, las mujeres como tendencia general se autovaloran con unos índices más precarios de salud que el conjunto de varones, que por el contrario se perciben con un estado de salud bastante mejor que sus homólogos femeninos, según la Encuesta Nacional de Salud llevada a cabo durante el periodo 2011-2012, podemos estimar que el

34,3% de la población de 65 y más años, percibían como buena o muy buena sus niveles de salud, pero atendiendo particularmente a criterios de sexo, el 39,7% del conjunto masculino y el 30,6% de las mujeres consideran sus niveles de salud buena o muy buena.

Gráfico 10. Esperanza de vida al nacer por sexo, 1900-2012.



Fuente: Años 1900-1998. INE. Anuario estadístico de España 2004. Demografía
Años 2000-2012. INE. Tablas de mortalidad de la población de España.

Con respecto a las características sociales más relevantes del conjunto de personas mayores destacamos las enunciadas a continuación:

- Conforme se aumenta la edad se propicia exponencialmente la probabilidad de vivir en soledad a consecuencia del fallecimiento del cónyuge. Existiendo algunas divergencias atendiendo a criterios de género, el 48% del colectivo masculino que presenta edades de 65 o más años conviven en pareja, por el contrario en el caso de las mujeres en edades avanzadas, se incrementa considerablemente la probabilidad de vivir en soledad, inclusive llegando a duplicar el volumen de los varones que viven en hogares unipersonales.
- En el transcurso de los últimos años se ha producido un evidente incremento en el número de hogares denominados unipersonales, haciendo referencia a personas que tienen 65 y más años y viven solas. A pesar del aumento considerable en nuestro país, de esta modalidad de hogar en comparación con otros países del conjunto europeo, los índices continúan situándose muy inferiores a los presentados en el resto de Europa.
- El estado civil mayoritario entre los conjuntos poblacionales ancianos en nuestro país es el matrimonio, aproximadamente el 77,9% de los varones y el 47,3% de las mujeres

que presentan 65 o más años están casados, esa diferencia en los porcentajes se produce porque debemos tomar en consideración dos factores de una parte, que la viudez se incrementa considerablemente conforme aumenta la edad y de otra, que la esperanza de vida presentadas por el colectivo de mujeres es superior a la del conjunto masculino, siendo muy usual la presentación de casos de viudedad femenina especialmente en la tercera edad.

- En referencia a la asunción de los cuidados familiares en la tercera edad, cuando son los varones los que presentan situaciones de dependencia, el colectivo femenino mayoritariamente es quien desempeña el rol de cuidadoras principales de sus cónyuges, y en segundo término las hijas, sin embargo, cuando es la mujer la que precisa la ayuda de una tercera persona, los cuidados en primer término recae en las hijas asumiéndolos casi diariamente, mientras que los demás miembros actúan como cuidadores auxiliares o eventuales.

-Entre la población anciana es muy usual la presentación de elevados índices de discapacidad o problemas de movilidad, produciéndose estas situaciones de dependencia mayoritariamente en las modalidades familiares diferentes a la convivencia en pareja, es decir de una parte, los denominados hogares unipersonales y de otra en los domicilios multigeneracionales.

-En referencia a los niveles de instrucción en el transcurso de las últimas tres décadas en nuestro país, se ha producido una disminución considerable del porcentaje de analfabetos, pertenecientes al colectivo de ancianos. Aunque todavía se presenta un elevado volumen de personas que presentan 65 y más años con escasos niveles educativos, debido a la evidente situación de precariedad, tanto en la dotación de recursos escolares como de personal docente de aquellos años, unido a una difícil situación familiar, laboral y vivencial, obligando a la mayoría de estos mayores al abandono del sistema educativo. Hoy en día se ha producido un incremento en la certificación de estudios secundarios y superiores entre la población anciana, gracias a la proliferación de las denominadas aulas de mayores.

- Puede observarse un menor empleo de las tecnologías de la información y la comunicación en el colectivo de personas que presentan edades comprendidas entre 65 a 74 años, marcándose una brecha digital respecto a las generaciones más jóvenes, especialmente con sus nietos, siendo por tendencia general el conjunto masculino el que emplea con más asiduidad el ordenador y accede a internet que la población femenina.

1.2.RELACIONES INTERGENERACIONALES Y TIPOLOGÍA

El objetivo de este tema consiste en poder desarrollar de forma idónea, la definición de lo que se entiende por relaciones intergeneracionales y el impacto de las mismas desde una perspectiva psicológica y social. Las relaciones mantenidas por las personas de edades avanzadas con otros colectivos generacionales, adquieren una vital relevancia para la salud de las primeras, brindándoles mayores índices de bienestar a través de la experimentación de sentimientos positivos. Durante la etapa de la senectud a diferencia del resto de etapas del ciclo vital, el contacto asiduo de los mayores con otras generaciones más jóvenes, adquiere una notable relevancia como hemos comentado anteriormente. Durante el desarrollo de este epígrafe iremos analizando detenidamente algunas de las características más notorias que se establecen, cuando se mantiene un contacto intergeneracional con los demás agentes sociales, tales como asociaciones, grupo de iguales, miembros familiares etc. además de la imagen social que las distintas generaciones tienen de las personas de edad avanzada y finalmente de los contactos intergeneracionales producidos entre personas mayores, jóvenes, adultos y niños.

Las denominadas relaciones intergeneracionales, constituyen un método eficaz de comprensión y de análisis de las relaciones producidas entre personas de diferentes edades con miembros de otras generaciones, consistiendo en mostrar la relevancia otorgada a las citadas relaciones, analizando las principales características y parámetros que las componen y las definen, actuando como verdaderos agentes de integración y de socialización de los mayores en las sociedades contemporáneas. Al mismo tiempo este contacto, permite erradicar diversos estereotipos o prejuicios negativos, que poseen las generaciones más jóvenes con respecto a nuestros mayores.

Al análisis de las denominadas relaciones intergeneracionales debemos otorgarle una mención especial, ya que los contactos mantenidos entre personas procedentes de distintas generaciones, no suelen producirse en todos los ámbitos de la sociedad, únicamente en los sistemas familiares que es donde se producen los vínculos más sólidos. Cuando se establece estos contactos se ponen de manifiesto una serie de recursos que permanecían ocultos hasta el momento, traducéndose como la contribución o el intercambio de valores, opiniones y en definitiva de todos los elementos, que unas generaciones pueden aportar a otras y a la sociedad en general, de ahí la relevancia adquirida, porque además de los efectos a nivel individual propician la

dinamización del ámbito social. Según las investigaciones de Vega y Bueno (1995) las relaciones entre generaciones pueden englobarse desde las siguientes perspectivas:

1. Desde una perspectiva sociológica quedan definidos los vínculos y las interconexiones entre las personas de distintas generaciones, cuando mantienen un contacto intergeneracional, tomándose en consideración el valor de cada generación y los recursos de carácter humanos y materiales que aportan a la sociedad.
2. Una perspectiva política puede propiciar las actitudes manifestadas por las distintas generaciones fomentando la solidaridad y la equidad, pero también conllevar al surgimiento de conflictos, como en todas las relaciones humanas, dependiendo de la actitud que manifiesten de manera recíproca las personas pertenecientes a los diferentes grupos de edad. Siendo proclives a la proliferación de problemáticas ante el reparto de los recursos sociales, especialmente cuando estos son escasos.
3. Desde la perspectiva de los servicios sociales se lleva a cabo un esfuerzo por aprovechar la totalidad de los recursos, concerniente a los sistemas de ayuda y apoyo ofrecidos, además del valor añadido que cada generación aporta a las otras, no únicamente en el sistema familiar sino también al ámbito comunitario.
4. Y finalmente desde la perspectiva psicológica, se entiende que las relaciones intergeneracionales conforman una de las múltiples formas de relación interpersonal entre los seres humanos.

Debemos fomentar la solidaridad y el diálogo entre personas procedentes de otras generaciones, pero para que la comunicación sea efectiva, los interlocutores deben mantener un contacto recíproco o al menos haberlo mantenido previamente. Pero actualmente las generaciones más jóvenes no son proclives a interactuar con las personas ancianas, sin embargo, para que se produzca una comunicación efectiva debe implicar más que una mera presencia, siendo favorecedor para el contacto, el hecho de compartir alguna actividad, como se viene desarrollando en el ámbito comunitario con el propósito de proponer múltiples iniciativas que generen espacios verdaderamente intergeneracionales, como realización de juegos y actividades compartidas. Este problema no es actual, ya desde la década de los noventa se estaba proponiendo

alternativas para solventar esta problemática, tal y como estableció Siguan (1993) las claves que propicien la solución al problema podrían hallarse en estas orientaciones.

- Iniciativas para que las personas de la tercera edad adquirieran el protagonismo, constituyendo un buen ejemplo de ello, el desarrollo por parte de este colectivo de técnicas artesanas que están en desuso enseñándolas a las generaciones más jóvenes, de esta manera, los ancianos ponen en práctica sus conocimientos y experiencias al servicio de los jóvenes.
- Otra actividad alternativa pero al contrario que la anterior, es que el protagonismo lo adquieren las generaciones jóvenes llevando a cabo diversas actividades, con el propósito de ofrecer servicios de apoyo al colectivo de la tercera edad, como podría ser la formación de grupos de voluntariado, realización de visitas a personas que vivan solas etc. ofreciéndoles compañía además de prestarse a llevar a cabo determinadas actividades o servicios con ellos, bien en el ámbito doméstico o comunitario.
- Finalmente otra alternativa posible para llevar a cabo, consistiría en la realización de actividades que el protagonismo lo adquirieran ambos conjuntos poblacionales, como podría ser una colonia de vacaciones, viajar, o poner en práctica algún proyecto, que desarrolle múltiples actividades de carácter productivo, conllevando a la agrupación de personas de diferentes categorías de edad.

Este autor cree necesario promover el diálogo, con la finalidad de que las generaciones más jóvenes descubran el grado de responsabilidad que adquieren en dicha comunicación, así como las diversas posibilidades de enriquecimiento personal, que conlleva el mantener relaciones con personas pertenecientes a otras categorías de edad.

Es una tarea a nivel pedagógico que engloba varios niveles en un sentido directo, porque puede ser llevada a cabo desde los sistemas escolares, hasta una perspectiva general, implicando a la totalidad de los agentes sociales que interactúan con el colectivo de jóvenes. Como ya viene estableciendo Madoz, desde principios de la década de los noventa y conforme transcurre el tiempo es más evidente, el rol educativo que ponen en práctica los abuelos dentro del sistema familiar, pudiéndose trasladar esos valores y enseñanzas al ámbito social, para beneficio de los niños y adolescentes de la comunidad (Madoz, 1993). El autor también señala los múltiples beneficios aportados por el conjunto de los abuelos a los sistemas familiares.

Con asiduidad tratan de reforzar, suplir, o sustituir a las figuras parentales, cuando las circunstancias familiares lo precisen, en otras ocasiones actúa como agentes transmisores de una serie de valores culturales, tales como narración de cuentos, historias de vida, tradiciones etc. adquiriendo un carácter imperecedero.

Ofrecen apoyo y asesoramiento a sus nietos con el propósito de tranquilizarlos, actuando como bálsamo, ante los momentos tensos vividos tras una discusión con sus padres o ante cualquier problemática acontecida.

Enseñan a llevar a cabo la estrategia del “desapego”, que ante momentos álgidos de tensión o cuando se enfrentan a una encrucijada no sabiendo muy bien cómo actuar, es necesario un alejamiento de la situación para verla desde fuera, pero al mismo tiempo realizar una introspección, que permita analizar detenidamente la situación, reorientándola a cuál debe ser la acción llevada a cabo para gestionar idóneamente la problemática.

De esta manera al fomentar la relación intergeneracional, el ser humano irá desde pequeño captando los diferentes valores, así como las formas de vida de cada una de las etapas del hombre, asimilando la interacción entre generaciones como algo natural, permitiéndole conocer toda la riqueza existente de la historia bibliográfica de forma espontánea.

1.2.1. Relaciones intergeneracionales: ¿entre qué generaciones?

La denominación de generación es un término que resulta un tanto controvertido porque posee un carácter polisémico, suscitando de esta manera numerosos debates entre las diversas disciplinas sociales.

Antes de proceder a desarrollar este capítulo estimamos conveniente, el establecer una delimitación conceptual del término generación. Entendiéndola como *“grupo de personas que han compartido experiencias vitales similares, presentando más o menos las mismas edades y que poseen formas de pensar y actuar afines de manera que siguen determinadas tendencias”* (Sánchez y Díaz, 2005:411).

Pero no debemos olvidar que podemos definir el término generación con otras acepciones tal y como se desarrolla en la tabla número 3.

Estos autores toman la propuesta realizada por el sociólogo de procedencia italiana Pier Paolo Donati (1999) el cual, nos acerca al concepto de generación realizando una aproximación conceptual a través del análisis de las principales acepciones del citado término.

Tabla 3. Acepciones del término generación.

Operacionalización del concepto	Término más exacto
Conjunto de personas, que comparten una misma posición con respecto a las relaciones de descendencia, (o viceversa). Es decir de acuerdo con los parámetros de la sucesión biológica y de carácter cultural, cuyas relaciones son mediadas por la sociedad desde una perspectiva social.	Generación desde una perspectiva socioantropológica.
Subgrupo de personas que presentan edades parecidas, que produce o guía movimientos de carácter social y cultural.	Unidad generacional según la propuesta de Mannheim.
Grupo de personas, que mantienen una relación ligada a la colocación en la descendencia propia o característica, de la esfera familiar-parental. Esto es las relaciones entre hijos, padres y abuelos). Dichas relaciones permiten una posición social dependiendo de la edad que se presente joven, adulto y persona mayor. Esta acepción del término generación combina la edad desde una perspectiva histórica-social, con la relación de descendencia.	Generación en sentido relacional.
Una cohorte de N años, considerada como un grupo de carácter social.	Grupo de edad, considerando a la generación desde un sentido histórico.
Conjunto de nacidos en un mismo año o en un intervalo de años, próximo entre ellos.	Cohorte o generación desde una perspectiva demográfica.

Fuente: Elaboración propia, basado en Sánchez y Díaz, 2005.

Como resumen a partir de las acepciones desarrolladas en la tabla anterior podemos definir el término generación desde estas perspectivas:

- La etapa del ciclo vital en que se encuentren las personas permitiéndonos un reconocimiento en términos amplios, de aspectos relevantes como la edad y las experiencias vitales desarrolladas por estos individuos. Por ejemplo adolescencia, madurez, infancia etc.
- La presentación de características afines o similares que engloban a determinadas personas, como miembros pertenecientes a un grupo específico. Por ejemplo la generación del 27.
- Personas que han nacido en un mismo año o en un periodo de años cercano entre sí. Por ejemplo los nacidos a principios de los años ochenta.

- Personas que presentan edades diferentes pero pertenecientes a un mismo linaje familiar, cuyas relaciones intergeneracionales se basan en lazos sanguíneos por ejemplo padres, hijos, abuelos, tíos etc.

1.2.2. ¿En qué consisten las relaciones intergeneracionales?

Actualmente el incremento de las denominadas familias multigeneracionales caracterizadas por presentar un número reducido de miembros, pero con la peculiaridad de coexistir varias generaciones de manera simultánea, ha propiciado que se le otorgue una especial relevancia a las relaciones mantenidas entre miembros de varias generaciones, actuando con un evidente papel sociabilizador, inclusive como necesidad especialmente entre los contactos intergeneracionales entre el colectivo de los ancianos y los niños.

Durante el transcurso de los últimos años se le ha otorgado una relevancia a las relaciones intergeneracionales, siendo fácilmente observable por la cantidad ingente de investigaciones que versan sobre este ámbito, englobadas desde tres perspectivas o tendencias:

-La primera nos ofrece la diversidad y las principales características existentes en las relaciones mantenidas especialmente entre padres, hijos y abuelos, en los sistemas familiares actuales.

-La segunda propiciada por los propios investigadores a la hora de abordar este ámbito de estudio, siendo conscientes de la necesidad de llevar a cabo un análisis y posterior discusión minuciosamente de las dimensiones, que operan de forma específica en las interacciones mantenidas entre ambos conjuntos poblacionales.

-Finalmente una tercera tendencia caracterizada por el rigor o la sofisticación de las investigaciones llevadas a cabo de este ámbito de estudio, gracias a la elaboración de un exhaustivo marco teórico y proceso metodológico.

Los cambios acontecidos en los sistemas familiares han generado modificaciones sustanciales en referencia al número de componentes en los hogares de una parte, se evidencia un detrimento en cuanto al número de generaciones jóvenes y niños y de otra, el incremento de las personas que presentan edades de 65 o más años, siendo este el momento idóneo, que los diversos trabajos que tienen como ámbito de estudio, las relaciones mantenidas entre los miembros de distintas generaciones, nos ayudan sumamente a comprender el comportamiento humano y las múltiples dimensiones, que tienen lugar en las interacciones humanas especialmente en este

momento histórico. Los trabajos científicos que versan sobre las relaciones intergeneracionales pueden analizarse desde una perspectiva u otra, dependiendo del enfoque empleado permitiendo resaltar los aspectos que más se quieran destacar y de la metodología empleada por el investigador.

Por ello a continuación nos proponemos enunciar las cuatro principales perspectivas en las que se engloban las investigaciones intergeneracionales, siendo las enunciadas a continuación (Dasil y Sáez, 1996):

1. *La perspectiva psicológica:* Analiza las relaciones intergeneracionales considerándola como un procedimiento más que tiene el ser humano, para establecer relaciones interpersonales. Desde esta disciplina, se analiza y sobre todo se da a conocer principalmente las múltiples ventajas o beneficios, que aporta este contacto a ambos conjuntos poblacionales, especialmente para los niños permitiendo que obtengan un correcto desarrollo personal, porque propicia un buen estado de salud mental fomentando sentimientos positivos tales como; alegría, satisfacción y permite el fortalecimiento de la relación a través de la cercanía, confianza y otros sentimientos positivos.
2. *Perspectiva Política:* El contacto mantenido entre miembros pertenecientes a distintas generaciones, fomenta principalmente la solidaridad y la equidad pero puede conllevar también al conflicto y al surgimiento de situaciones problemáticas, como en cualquier otra relación humana que se precie.
3. *Perspectiva sociológica.* Las interacciones mantenidas son estudiadas según la cantidad de recursos disponibles, tanto humanos como materiales, así como el grado de influencia presentado por cada colectivo poblacional y contribución al sistema social, produciéndose de esta manera un reflejo de la organización social.
4. *Perspectiva centrada en la relación mantenida entre generaciones.* La discusión de estos trabajos llevados a cabo desde este ámbito, contiene los aspectos sociológicos clásicos de los conflictos mantenidos entre progenitores e hijos.

No obstante, los patrones relacionales mantenidos principalmente entre padres e hijos pueden presentar varias peculiaridades básicas:

En primer término, como cualquier otra relación no responde a un patrón estático, sino que va transformándose a medida que acontecen determinadas situaciones durante el transcurso del ciclo vital, conforme ambos colectivos poblacionales crecen y envejecen, pero existiendo un sólido vínculo que perdura toda la vida (Papalia y Olds, 1988).

En segundo término, estas interacciones vienen caracterizadas por una evidente desigualdad de estatus, a consecuencia de los diferentes roles sociales que cada interviniente desempeña, pero a pesar de esta asimetría dichas relaciones presenta una sólida red de apoyo, siendo solidarias cuando uno de sus miembros se encuentra en un momento de necesidad, no dudando en ofrecer su ayuda (Moragas, 1998).

En tercer término la denominada transmisión intergeneracional, propicia ese intercambio entre miembros pertenecientes a diferentes edades, permitiendo regular la promulgación de determinadas normas de la edad en referencia a la edad cronológica que presenten sus miembros, ya que actúan a modo de sistemas de control social reguladores del proceso sociabilizador.

En la sociedad actual el hecho de que varias generaciones convivan de manera simultánea, ha permitido establecer un nexo de una parte, de las diversas transformaciones que vienen aconteciendo a nivel histórico y de otra, de un carácter más específico en el ámbito doméstico a nivel de cada sistema familiar, pero a pesar que el sistema familiar continua ostentando el rol de transmisor principal de pautas, conocimientos, valores, actitudes y hábitos de una generación a otra, los contactos y las relaciones mantenidas entre personas de diferentes edades, pueden producirse en cualquier momento en infinidad de contextos sociales tales como; parroquia, centros de trabajo, residencias de ancianos, centros de día, centros escolares y cualquier otro escenario social (Rice, 1996).

Según establecen Vega, Bueno y Buz (2001) las familias como tendencia general emplean dos procedimientos a la hora de llevar a cabo la transmisión de sus principales elementos, de una parte, podemos encontrar desde un ámbito formal, las múltiples leyes que conforman el ordenamiento jurídico que regulan los supuestos de herencia, transmisión de patrimonio, deberes y derechos de los hijos etc. Y de otra parte, nos encontramos una perspectiva informal cuya transmisión se hace presente a través de los cuentos, historias, refranes y demás anécdotas familiares. Ambos procedimientos operan de forma simultánea como sistemas coercitivos, propiciando el tránsito de la norma al comportamiento.

El grado de coerción al que hacemos referencia, recae en que socialmente las personas tenemos una serie de expectativas acorde con los roles que llevamos a cabo, cuya imposición puede presentar modificaciones a lo largo del transcurso del ciclo vital, especialmente en la niñez y en la senectud en comparación con personas en edad adulta, siendo especialmente observable cuando antaño los miembros familiares actuaban de forma más formal, por ejemplo los hijos trataban de usted a los padres. Pero como ha sucedido en todos los momentos históricos, la promulgación de determinadas normas en referencia a la edad cronológica y el grado de cumplimiento de las mismas, conlleva a inevitables conflictos intergeneracionales, principalmente acontecidos en el seno familiar entre progenitores e hijos, que pueden solventarse siempre que se lleven a la práctica de manera eficaz negociaciones bilaterales, dando lugar a la existencia de otras normas distintas con perdurabilidad en el espacio temporal y en caso contrario es recomendable una futura negociación de las mismas.

A pesar del surgimiento de desavenencias o conflictos, las relaciones intergeneracionales actualmente gozan de una notoria relevancia especialmente entre abuelos y nietos, gracias al apoyo y a la contribución tan valiosa reportada no solamente a miembros de otras generaciones, sino a la sociedad en general, porque a pesar de los efectos a nivel individual, producen un elemento dinamizador en todos los conjuntos poblacionales aunque el grado de sociabilización de cada individuo, responderá de manera exclusiva a como son las interacciones mantenidas con otras personas en los diferentes ámbitos.

1.2.3. Los momentos históricos y vitales en las relaciones con los miembros de otras generaciones

Durante el transcurso del ciclo vital de las personas atravesamos un conjunto de estadios o fases, que desde una perspectiva psicológica se denomina *transiciones vitales*, tales etapas corresponden con las diferentes edades que presenta el ser humano desde que nace hasta su fallecimiento, primero somos bebés, niños, adolescentes, jóvenes, personas adultas y finalmente nos transformamos en personas ancianas o de la tercera edad. Cada etapa presenta unas características específicas, repercutiendo directamente en las personas de forma individual. De esta manera, se aprecia evidentes cambios de carácter cuantitativo y cualitativo, dichos cambios (físicos, económicos, morales, psicológicos etc.) obliga a modificar los roles ejecutados hasta ese momento en

estadios anteriores, transformándolos en roles nuevos con nuevas obligaciones y derechos asociados intrínsecamente a la edad que presente la persona.

Paralelamente la sociedad y por extensión los miembros de los sistemas familiares, van adaptándose a los cambios y transformaciones acontecidos en los últimos tiempos, siendo evidente que en el transcurso de las últimas décadas las familias han presenciado cambios tan drásticos que ha alterado el curso de las mismas, generando múltiples formas de convivencia familiar, algunas de las transformaciones acontecidas pueden ocasionar ciertas desavenencias entre los miembros de un sistema familiar. Un claro ejemplo lo constituye que debido al aumento de la esperanza de vida, ante la presentación de un gran porcentaje de personas que cuentan con edades avanzadas y en situación de dependencia, se generen conflictos entre sus miembros, ante la disyuntiva de quién debe ofrecer un cuidado integral a estas personas, pudiendo observar que la mayoría de cuidadores familiares son los propios familiares, que presentan edades maduras o intermedias, pero actualmente las generaciones más jóvenes tienden a considerar la opción, que a sus mayores los cuiden personas especializadas. Pero un dato a destacar, concierne al apoyo ofrecido entre generaciones es que se ha producido en determinados sistemas familiares circunstancias excepcionales, como son las personas que han optado por retrasar o renunciar a formar una familia por el hecho de asistir a sus padres.

Pero dejando a un margen esas circunstancias que acontecen en la vida de algunas personas, el surgimiento de tensiones intergeneracionales en el ámbito familiar, se debe principalmente a consecuencia de que las necesidades presentadas por los hijos primogénitos son contradictorias a las de los progenitores u otros miembros de la familia (Hareven, 2001).

Algunos padres esperaban o confiaban que sus hijos los pudieran asistir en su senectud, pero como hemos comentado anteriormente, las generaciones actuales no desean ejercer de cuidadores, al no ser que sea imprescindible necesario, confiando que sus progenitores estarán mejor atendidos en instituciones de carácter privadas o públicas a cargo de especialistas.

Cuando hablamos de las relaciones intergeneracionales o de las desavenencias producidas entre padres e hijos, a consecuencia del cuidado de los primeros cuando presentan edades avanzadas, debemos tomar en consideración que con respecto al apoyo ofrecido en la vejez, por parte de los más jóvenes se ha generado ciertas creencias erróneas. Una de estas interpretaciones que no corresponden ciertamente con la

realidad, se ha manifestado en determinados objetos de estudio de la gerontología, al considerar la tendencia o el mito de que existió en algún momento una “*etapa dorada*” en tiempo de antaño, en el que las personas de edad avanzada eran cuidadas de forma integral por sus familias. Pero dicha creencia no es del todo cierta por varios motivos, el primero de ellos, porque el conjunto poblacional de personas mayores, mayoritariamente han residido en sus propios domicilios no en el de los hijos, pero a una distancia geográfica cercana, favoreciendo de esta manera el contacto mantenido casi de forma diaria. Únicamente salvo circunstancias excepcionales los progenitores residían en casa de sus familiares y en segundo lugar, porque hay indicios fehacientes de considerar que esa denominada “*etapa dorada*”, nunca tuvo lugar ni siquiera en la etapa de la Europa preindustrial con el desarrollo de la familia extensa en pleno apogeo, ni en la América colonial, ya que con determinada frecuencia se promulgaron determinadas leyes y estrategias de carácter legal, para asegurar de esta manera que los progenitores pudieran estar atendidos en su senectud por sus descendientes.

1.2.4. Las generaciones más mayores como agentes de socialización

Todas las personas cuando hemos presentado edades cercanas a la infancia hemos comenzado a desarrollar nuestro proceso de sociabilización, que consiste en la adquisición de múltiples conocimientos de carácter específico, brindándonos la oportunidad de poner en práctica lo aprendido, desarrollando al mismo tiempo un conjunto de habilidades y de potencialidades, para mantener el contacto con los diversos agentes sociales y adaptándonos de forma paralela al conjunto de reglas impuestas en la sociedad, con el propósito de poder integrarnos de forma activa y de manera paulatina en ella.

Cuando hacemos referencia a los niños y a los miembros de las generaciones más jóvenes, su proceso sociabilizador está caracterizado por una evidente carga de índole afectiva, estando íntimamente relacionada la conducta manifestada por estos niños, con la relación mantenida con los miembros de su grupo de iguales, de esta manera el autoconcepto que posean este colectivo poblacional, dependerá significativamente de la imagen percibida por los demás. Adquiere una notable relevancia las relaciones que presenten las generaciones más jóvenes con personas de mayor edad, porque los mayores actúan como modelos a seguir, transmitiendo a los más pequeños, pautas de comportamiento, de conducta, preceptos de índole moral y diversos valores como señala Kopera y Wiscott (2000) porque los sistemas familiares operan

como primer agente socializador y es en el seno de las familias en las cuales se producen las primeras relaciones sociales, siendo dichas relaciones de carácter bidireccional, nutriéndose ambos colectivos poblacionales mutuamente de sus efectos positivos. Porque las personas que ejercen los roles de abuelos cuidadores con sus nietos, reciben compañía, amor, satisfacción y alegría (Johnson, 2000).

Siendo una característica mayoritaria en estas relaciones la experimentación de sentimientos positivos por parte de los abuelos y una mayor flexibilidad que les brinda la oportunidad de disfrutar al máximo de sus nietos, liberados de la rigidez y la responsabilidad presente en las relaciones intergeneracionales entre padres e hijos.

1.2.5. Las relaciones intergeneracionales y la imagen social de las personas mayores

Actualmente la sociedad posee una percepción de las personas mayores un tanto negativa y distorsionada completamente alejada de la realidad, considerándose a las personas que presentan edades avanzadas, como sujetos pasivos, inútiles e incapaces de ejercer determinadas responsabilidades. Visión que además de considerarse errónea sin rigor científico alguno, está cargada de una evidente subjetividad que varía con el transcurso del tiempo y no es extensible a todas las culturas. Esta imagen está fuertemente ligada al contexto en la cual se desarrolla, no existiendo una única visión aplicable a todas las personas de cierta edad, sino que se trata de diversas imágenes que se transforman y evolucionan en función del sistema de creencias que empleemos los individuos para formar ese concepto.

Es cierto que el hecho de envejecer no es un proceso homogeneizador presentando las mismas características, sino todo lo contrario afecta a cada persona de forma diferente. La vejez debe entenderse no únicamente como un fenómeno de carácter biológico, sino también social entendiéndose esta, como una construcción de índole cultural, que engloba una multidimensionalidad. Un ejemplo de ello, es la percepción de la vejez durante el transcurso de la histórica en las sociedades Chinas y demás países orientales, la presentación de edades avanzadas es sinónimo de adquisición de un estatus máximo, gozando del reconocimiento y consideración de los demás conjuntos poblacionales. Pero en las sociedades consideradas industrializadas, a consecuencia del excesivo reconocimiento otorgado al trabajo, cuando una persona alcanza la edad de jubilación y cesa su actividad laboral, a veces se produce una pérdida de rol y de estatus.

El hecho de jubilarse no afecta de forma negativa a la mayoría de estas personas, pero cuando se le catalogan bajo la denominación de “*personas viejas*” les genera ciertas dificultades y tienden por sistema a rechazar cualquier connotación que pueda estigmatizarles, tratando en la mayoría de ocasiones de modificar su aspecto físico, evitando en cierta manera dicha identificación. Porque cuando hacemos mención a las actitudes mantenidas por los demás conjuntos poblacionales hacia las personas mayores, no solamente englobamos los estereotipos, prejuicios y conductas discriminatorias, sino también la autoimagen (canas, calvicie, arrugas y demás símbolos o síntomas de la senectud). Porque todas estas imágenes están intrínsecamente tan interconectadas entre sí, que terminan por generar dependencia, como afirma José Luis Pinillos, concerniente a la imagen que las personas de determinada edad poseen de ellas mismas: “*Uno acaba por ser lo que cree que es, y lo que cree que es depende muchas veces de lo que dicen que es, de lo que los demás está diciendo que es*” (Pinillos, 1994:85).

Las personas mayores como miembros pertenecientes a un grupo tienden a ser víctimas de la discriminación y de comportamientos estereotipados, que afectan negativamente no solo a su imagen sino también a sus índices de bienestar, proporcionándoles dificultades añadidas tales como; el aislamiento social, inseguridad o pasividad, con bastante frecuencia dichas imágenes negativas actúan a modo de profecía autocumplida, ejecutando de esta manera el colectivo poblacional de personas mayores, de forma inconsciente el rol que se espera de ellos, pudiéndose agravar incluso ante la presentación de los denominados roles de “*ciudadanos pasivos*”, es decir personas que se aferran a sus recuerdos y a su pasado, evitando mantener un contacto con la sociedad.

Observamos que las personas mayores les otorgan suma relevancia a dos aspectos básicos en primer término, a la propia imagen que tiene la sociedad actual concerniente a las personas de la tercera edad y en segundo término, a la propia imagen que proyectan esas personas a sus familiares y amigos más cercanos. Pero dicha imagen social está íntimamente interconectada, con las actitudes manifestadas por los múltiples profesionales que asisten a este colectivo. En el caso de los geriatras, enfermeros, cuidadores etc. depende significativamente en primer término del trato que se les dé, pudiéndoles tratar o bien como personas con una amplísima experiencia vital o por el contrario como una carga social y en segundo término cómo les hablen, considerándolos como personas adultas o por el contrario como niños, empleando un vocabulario simplificado. Porque pueden fomentar de forma inconsciente o consciente, una imagen estereotipada y negativa de las personas mayores. El empleo de conductas

discriminatorias dirigidas hacia este colectivo, se le denomina “*edadismo o viejismo*” (*ageism*) y directamente está relacionado con los juicios de índole negativos y la discriminación social dirigida a estas personas, atendiendo solamente a criterios de edad (Sánchez, 2005).

Algunos autores han comparado el empleo de estereotipos o prejuicios negativos hacia la vejez con otras manifestaciones discriminatorias, como son el racismo y el sexismo a consecuencia de la importancia que merece. Esta imagen negativa empleada contra las personas que presentan ciertas edades, es a veces tan sutil que apenas somos conscientes que se está poniendo en práctica comportamientos o actitudes discriminatorias, pero realmente se llevan a cabo porque influye directamente en la autoimagen que poseen y en la percepción que transmiten a los demás, modificándola en exceso cuando se les coartan sus deseos, oportunidades, iniciativas etc. Ya que puede generar elevados índices de insatisfacción y sufrimiento, un claro ejemplo lo constituye, que dependiendo de los comportamientos, actitudes o formas de dirigirse hacia este colectivo condicionamos la comunicación que se pretende mantener, es decir cuando el interlocutor emplea connotaciones negativas, las personas ancianas emplearán respuestas negativas “*Como se me ocurre pensar esto, a un viejo como yo*”, “*Soy muy viejo para poder hacer esto*” (Sánchez, op.cit:143).

Por otra parte adquiere una notable relevancia el ser conocedor de la verdadera realidad que rodea a estas personas, porque al producirse un acercamiento pueden modificarse la conducta y los comportamientos manifestados hasta el momento, produciéndose de esta manera la erradicación paulatina de tales estereotipos y juicios negativos.

En las investigaciones llevadas a cabo por Corporael, Luzkaszewski y Culbertson (1983) cuyo objeto de estudio versaba en el empleo de la lengua infantil, dirigido a personas de la tercera edad residentes y con severos problemas de movilidad o discapacidad (el denominado *baby talk*) pusieron de manifiesto, que la mayoría de los cuidadores y demás profesionales que asistían a estas personas de manera diaria, empleaban con bastante asiduidad un lenguaje infantil y vocabulario simplificado, tratándolos como infantes y el empleo de dicho vocabulario estaba dirigido mayoritariamente a las personas que presentaban unas discapacidades severas, precisando del concurso de una tercera persona para poder desarrollar las actividades de la vida diaria. Comprobando los autores de forma paralela, que las deficientes expectativas depositadas hacia estos enfermos, promovían un mayor grado de

dependencia, actuando de esta manera a modo de profecía autocumplida, uno termina siendo y actuando como los demás le dicen que es.

Hemos analizado brevemente la imagen social que proyectan los ancianos o personas mayores pero también estimamos oportuno exponer brevemente, cuál es la imagen que transmiten en el seno de los sistemas familiares, así como las relaciones mantenidas entre los mayores con la familia y su entorno más próximo, que influyen significativamente en la percepción forjada que se tiene de este colectivo poblacional, estando ligada dicha imagen a varios factores, como son principalmente la calidad, cantidad de los contactos y la tipología de las relaciones mantenidas entre las personas que presentan edades avanzadas y el resto de miembros familiares dependiendo, dicha imagen en función de la presentación en mayor o menor grado de los factores anteriormente mencionados, cuando se alcanza unos índices adecuados es indicador que se mantiene una buena imagen a consecuencia del surgimiento de unas sólidas relaciones, brindándonos la oportunidad de conocerlos más de cerca, pero finalmente cada familia fomenta en mayor o menor grado dicha interacción. Destacamos que existen hogares en los cuales los abuelos constituyen un pilar fundamental e incluso se les hace partícipes de las decisiones que adopten sus miembros porque están bastante involucrados, manteniendo unas relaciones muy estrechas con sus hijos y nietos, ejerciendo con bastante asiduidad los roles de cuidadores con los más pequeños, ya que son considerados como figuras de autoridad y relevancia en el seno del hogar porque los progenitores han inculcado a sus hijos el respeto y reconocimiento hacia ellos.

Por el contrario existen sistemas familiares que no mantienen unos contactos fluidos ni regulares con el colectivo poblacional de los mayores, de manera que sus miembros con frecuencia pueden desarrollar una imagen negativa generalmente estereotipada a veces incluso de forma consciente, siendo la evitación una actitud que se pone en práctica con bastante regularidad, llegando a presentarse casos de discriminaciones por la edad. Por eso adquiere una notable relevancia el ser conocedores de las relaciones intergeneracionales, producidas en el ámbito familiar. A continuación procedemos a mostrar de forma escueta, los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por el IMSERSO en el año 2002, que a través de encuestas se analiza la imagen que distintos conjuntos poblacionales poseen de las personas mayores (IMSERSO, 2002a).

Los niños que tienen poca edad presentaban una imagen bastante positiva de sus abuelos y abuelas, considerándolas personas divertidas, pacientes, permisivas y buenas,

les encantaban pasar tiempo con ellos, destacando las historias y cuentos que les narraban además de ser sus compañeros de juegos. Aunque argumentan que poseen ciertas dificultades de adaptación a los cambios tecnológicos y a los avances sociales producidos en aquella época, pero a pesar de ello, la imagen percibida de los mayores era bastante positiva y esos atributos se acentuaban aún más en los entornos rurales, en los cuales los miembros familiares presentan unas relaciones más cercanas e intensas.

Concerniente al ámbito de la salud, los nietos argumentaban casi en su totalidad, que sus abuelos y abuelas les cuidaban cuando estaban enfermos, mimándoles y colmándoles de atenciones, aunque sus abuelos cuidaban muy poco su propia salud, porque eran personas muy pasivas que no llevaban a cabo ejercicio físico u otras actividades, destacando que por el contrario, las abuelas eran más activas que el conjunto poblacional masculino, porque desarrollan casi en su totalidad las labores domésticas (cocinar, limpiar, ordenar etc.).

Con respecto a los preadolescentes la imagen percibida de las personas mayores, era opuesta a la de los niños que presentaban poca edad, aunque comparten la opinión de que son personas generosas con el dinero y bastante bromistas. Estos jóvenes por el contrario veían la vejez como algo negativo, una etapa del ciclo vital caracterizada solamente por presentar discapacidades, enfermedades y un detrimento en los índices de autonomía, además de considerar que las costumbres que se adquieren en la senectud son “*anticuadas*” y “*obsoletas*” y las personas mayores precisamente por ser demasiado mayores, tienen severas dificultades de adaptación a los cambios y costumbres actuales.

Considerando que esa falta de adaptación, es consecuencia de la ejecución de roles pasivos y de intolerancia hacia los nuevos acontecimientos surgidos, de esta manera la percepción que transmitían los mayores a este conjunto poblacional, no era especialmente buena ya que los consideraban personas pasivas, rutinarias y carentes de obligaciones.

Con respecto al ámbito de la salud, consideraban que la senectud era la fase del ciclo vital caracterizada por presentar numerosas enfermedades, dolencias y trastornos de índole físico, psicológico, psíquico y afectivo.

En cambio las personas que presentaban edades adolescentes tenían una concepción bastante más negativa que los grupos antecesores, llegando a experimentar miedo, rechazo e incluso desagrado hacia los mayores. A pesar de manifestar tales sentimientos, eran capaces de discernir las peculiaridades o características generales propias de la senectud y las presentadas a nivel individual, siendo conscientes que el

proceso de envejecimiento, presenta unas características heterogéneas y no todas las personas lo asumen de igual modo, siendo de suma relevancia los acontecimientos y experiencias vividas en estadios anteriores.

Uno de los atributos más preocupantes hacia el colectivo de los mayores, corresponde a la concepción de personas carentes de una “*aparente utilidad*” en la sociedad, a consecuencia del cese de la actividad laboral a partir de la jubilación y la presentación de situaciones de soledad, que les embarga unos sentimientos de tristeza profunda. Como dato a destacar, el conjunto de los adolescentes coincidían con algunos de los grupos anteriores, presentando como atributos comunes en la consideración de personas carentes de obligaciones y responsabilidades, pero obviamente aquí se les atribuye connotaciones mucho más negativas. En cambio con respecto al conjunto poblacional femenino, estas percepciones no alcanzaban índices tan negativos, porque consideran que las mujeres se mantenían mucho más activas que los hombres, especialmente porque ejecutan las labores de ámbito doméstico.

La percepción manifestada por los jóvenes concerniente a las personas mayores, se situaba en la misma línea que lo anteriormente expuesto en el apartado de los adolescentes, aunque con la presencia de una excepción que era, la consideración de los atributos negativos de la ancianidad aplicado a cada individuo, no como rasgo distintivo de este colectivo poblacional, ya que los jóvenes presentaban más conocimientos o aptitudes de diferenciación, no englobando a los mayores como miembros de un grupo y categorizándolos como tal, aunque mostraban tener ciertas dificultades de la concepción de los mismos en estos términos, siendo capaces de analizar pormenorizadamente los atributos, que a su juicio son negativos de cada anciano pero no los engloban en un conjunto determinado.

Por otra parte manifestaban que las personas mayores presentan una relativa distancia especialmente en el ámbito afectivo y relacional, considerando que las personas cuando envejecen les embarga un sentimiento de apatía y tristeza, incapacitándoles el poder apreciar los atributos positivos que presentan las personas pertenecientes a las generaciones más jóvenes, quedando demostrado que esa percepción un tanto negativa es consecuencia de los escasos contactos intergeneracionales, no existiendo conexión entre ambos conjuntos poblacionales.

Para concluir los adultos en contraposición con las opiniones expresadas por los demás grupos poblacionales, manifestaban una percepción bastante positiva de los ancianos, quizás dicha percepción estuviese basada en parte, a la cercanía de la edad

adulta con la vejez, las personas que presentan edades intermedias o maduras se hayan próximas a la senectud y por tanto percibían, que a medio plazo ellos pasarían a engrosar el denominado grupo de la tercera edad, de esta manera su valoración no podía tener connotaciones negativas, porque mayoritariamente proyectaban de manera positiva determinadas peculiaridades o características presentadas por los ancianos, pero no tanto de los mayores en sí mismos, sino de estos adultos que se proyectaban en el conjunto poblacional de la tercera edad. A pesar de la imagen que se forjaran, exponían su preocupación en referencia a los severos cambios acontecidos en la senectud especialmente los derivados de la pérdida de autonomía, presentación de múltiples dolencias y trastornos propios de la edad, que pueden derivar en situaciones de dependencia y sobre todo que el día de mañana estos adultos, podrían ser asistidos por cuidadores.

El tema de los cuidados en edades avanzadas es un tema que como tendencia general tienen muy presente la población adulta, porque precisamente son el colectivo que ejerce en mayor porcentaje, la figura de cuidadores dirigidos a las personas ancianas, siendo especialmente proclive el conjunto femenino de asumirlos. Por tanto las relaciones intergeneracionales están caracterizadas por la cercanía y por la expresión de evidentes muestras de cariño, afecto, comprensión, pero también por el ofrecimiento de apoyo y cuidados.

1.2.5.1. Relaciones padres-hijos

Las relaciones mantenidas entre padres e hijos están basadas en la afectividad, pero pueden presentar un elevado índice de autonomía, especialmente cuando los hijos alcanzan edades maduras. Tales relaciones están sujetas a una determinada norma como es la presentación de un alto grado de dinamismo de carácter propio, modificable conforme al proceso madurativo de los hijos pasando de manera progresiva, de una total dependencia en el momento de nacer y primeros años de vida, a un elevado índice de autonomía en todos los ámbitos, sentimental, afectiva, económica etc. cuando se alcanza edades adultas y cuando los progenitores alcanzan la senectud, se retoma un contacto con mayor asiduidad con los hijos, a consecuencia de que es muy probable que estos ejerzan de cuidadores de sus padres, tornándose de esta manera el estado de necesidad y generándose el denominado mecanismo de compensación vital, en el cual los hijos deben atender las demandas de cuidados de sus padres durante los últimos años de vida.

Que los hijos asuman las actividades de cuidados no es una norma escrita en la cultura mediterránea, atiende a un modo de devolver a los progenitores los cuidados recibidos durante la niñez. Pero es fácilmente observable como las interacciones mantenidas entre progenitores e hijos, durante la senectud de los primeros, varía significativamente según la cultura y el género que tomemos como referencia, de esta manera el colectivo femenino especialmente las hijas, asumen de manera activa los roles de atención y cuidado de los enfermos, mientras que los hijos adoptan un papel secundario, ofreciendo apoyo de carácter económico y están más presentes en la toma de decisiones.

La figura de cuidadores tanto principales como secundarios adoptados por hijos e hijas, responde a una marcada distinción de actividades atendiendo a cuestiones de género, dicha situación que denota una marcada división sexual actualmente está experimentando paulatinamente un proceso de cambio. Aunque también podemos encontrar evidentes divergencias en la asunción de los cuidados, atendiendo al nivel socioeconómico de los sistemas familiares, ya que los progenitores pertenecientes a estatus socioeconómicos más inferiores, son los que presentan mayor probabilidad de ser atendidos por sus hijos recibiendo ayuda e inclusive residir con ellos, ante la presentación de situaciones de necesidad. Atendiendo a cuestiones de carácter cultural, observamos divergencias significativas en las interacciones mantenidas entre progenitores ancianos e hijos adultos. En países asiáticos, orientales y árabes se ofrece ayuda al colectivo de mayores hasta el final de su vida, al igual que acontece en los países occidentales, aunque a destacar con mayor probabilidad en zonas más deprimidas principalmente agrarias y rurales más que en las grandes urbes.

Existen circunstancias para que los contactos entre padres e hijos se tornen más cercanos siendo una de esas situaciones cuando estos últimos, van a asumir en breve la paternidad, porque tanto padres como hijos adoptan roles mucho más próximos ante la llegada de un recién nacido, porque los nuevos progenitores necesitan asesoramiento ante una nueva situación que les plantean muchas inseguridades, aunque cuenten con diversos recursos, y de por otra parte los futuros abuelos proporcionan esos sentimientos de seguridad y conocimientos ante la experiencia de haber sido ya padres. En definitiva las interacciones se transforman, actuando los abuelos como un mero referente sin adoptar altos índices de responsabilidad (Serra, Gómez, Pérez-Blasco y Zacarés, 1998).

Según algunas investigaciones llevadas a cabo se observa como la generación de los progenitores resulta crucial, para mantener las relaciones producidas entre los

abuelos y los nietos, porque pueden mostrarse de un parte muy partidarios de fomentar esos contactos y de otra no tanto. Señalando que los partidarios en fomentar esos contactos son los que se inmiscuyen en ellas en menor grado, conforme los nietos presentan más edad, es innecesario que los padres actúen como mediadores entre las posibles desavenencias generadas entre nietos y abuelos, aunque debemos tomar en consideración, que las relaciones mantenidas entre estas tres generaciones se nutren de forma recíproca, pero al mismo tiempo la presencia de elementos negativos también afecta al sistema en su conjunto, es decir dentro de las familias. Con asiduidad los abuelos ejercen de árbitros ante las problemáticas acontecidas entre padres e hijos y de otra parte, el grado de relación entre abuelos y nietos, dependerá sumamente de las actitudes y comportamientos llevados a cabo entre los padres y los abuelos, situación que cuando acontezcan desavenencias repercutirán de manera directa a los nietos (Thomas, 1989).

Existe como tendencia general la creencia de que el colectivo de personas mayores, experimenta un gran sentimiento de tristeza cuando los hijos se emancipan del hogar familiar, pudiendo afectar de manera significativa a la relación mantenida entre ambos, pero nada más lejos de la realidad, ya que los hijos cuando alcanzan las edades maduras, desarrollando su propio proceso de formación de pareja y familia, los progenitores que presentan edades intermedias o maduras, disponen de tiempo libre para llevar a cabo actividades, que anteriormente no podían desempeñar por las responsabilidades adquiridas (Kalish, 1991). Además contrario a lo que pudiera parecer, no se produce un debilitamiento en las relaciones ni disminuye la intensidad ni frecuencia del contacto, de hecho continúan manteniendo buenas relaciones inclusive con mayor grado de complicidad y cercanía que la profesada antaño. Las relaciones intergeneracionales están basadas en una solidaridad, dependencia continuada, ofrecimiento de ayuda, altos índices de afectividad y responden a un patrón dinámico, porque van modificándose a medida que ambos conjuntos maduran y envejecen. Un dato significativo en las relaciones entre padres e hijos, es que cuando estos últimos se emancipan como tendencia general, no suelen residir demasiado lejos del domicilio de sus progenitores y ante el surgimiento de situaciones de gran impacto familiar, que conlleve a un gran estado de necesidad, tales como; fallecimiento del cónyuge o de la pareja, problemas relacionados con la salud o bien económicos, genera que los progenitores residan en el domicilio de los hijos, siendo con más frecuencia en el de las hijas.

Lopata (1979) establecía que también el contacto mantenido entre padres e hijos influye, dependiendo del estado civil que presenten ambos conjuntos poblacionales y también los trabajos de Viguer et al. (2010) ponen de manifiesto que se produce un mayor grado de contacto intergeneracional con hijos solteros, en comparación con los que hayan contraído matrimonio, así mismo la viudedad por parte de los progenitores, es un factor que propicia el mantenimiento de un mayor contacto con los hijos.

Atendiendo a la cuestión del género presentado por los hijos se tiende a producirse una comunicación más asidua entre hijas que entre hijos.

Las investigaciones llevadas a cabo por Sáez, Rubio y Dosil (1996) ponen de manifiesto que a pesar de que la relación mantenida entre padres e hijos es considerada bastante buena, en ocasiones se producen determinadas diferencias en comparación con las actitudes manifestadas por ambos conjuntos poblacionales, según los investigadores perciben que los progenitores profesan muestras de confianza, comprensión, respeto y cariño a sus hijos en mayor grado que sus hijos con respecto a ellos, mostrando no solamente un evidente interés por la relación que mantengan, sino preocupándose también ante cualquier problema o dificultad que el hijo les haga conocedores, bien en el ámbito laboral, personal, sentimental etc. Por el contrario los hijos, parece estar más centrados en su propia independencia o en la formación de su propia familia manifestando actitudes un poco más distantes.

A la hora de poder establecer como son las relaciones entre padres e hijos, debemos tomar en consideración algunos indicadores que midan dichas interacciones que nos permitan cuantificarlas. El primero de esos elementos sería la frecuencia de los contactos, pero de manera independiente no constituye un factor demasiado relevante, en segundo lugar, nos encontraríamos con la calidad, que al unir ambos factores nos proporcionan bastante más información que al analizarlos de manera independiente.

En tercer término está englobado por los índices de ayuda o sistemas de apoyo ofrecidos en situaciones de necesidad de manera recíproca, durante todo el transcurso del ciclo vital.

Estos elementos constituyen un buen indicador, para cuantificar las relaciones mantenidas entre padres e hijos, ya que como tendencia general la ayuda ofrecida puede presentarse de muchas maneras posibles; cuestiones materiales, retribución económica, regalos, asesoramiento emocional, consejos, diálogos o prestación de servicios como ejercer de cuidadores de los nietos por motivos laborales. Pero debemos tomar en consideración que la ayuda intergeneracional en ambas direcciones, no se ofrece de

manera constante, dándose sin embargo con mayor intensidad en situaciones especiales acontecidas en los sistemas familiares, que sean generadoras de crisis tales como; presentación de enfermedades, estados de dependencia, separaciones, problemas económicos, fallecimiento del cónyuge, progenitor, o pareja, situación de desempleo, aparición de problemas emocionales o psicológicos (depresión, fuerte ansiedad, estrés, estado de shock etc.). Y ante el surgimiento de otras circunstancias difíciles.

Concerniente a los hijos la ayuda ofrecida a sus progenitores como en el caso anterior, se materializa de múltiples formas principalmente con retribuciones económicas, ejercer también de cuidadores, acompañándolos a gestionar determinadas cuestiones, (pago de recibos, asuntos bancarios), asistencia a los servicios sanitarios (hospitales, ingresos, consultas) etc. especialmente en el caso de las hijas, ayudando con las labores de ámbito doméstico. Aunque según establecen Hoffman, Paris y Hall (1996) los progenitores como tendencia general suelen tomar más en estima el afecto y el respeto profesado por sus hijos, que la ayuda de carácter material.

A la hora de analizar el apoyo ofrecido por parte de los hijos a sus progenitores, debemos tomar en consideración un par de cuestiones relevantes, en primer término que la calidad y frecuencia de la ayuda, puede verse fuertemente condicionada por diversos factores principalmente por el salario, patrones relacionales, actitudes y comportamientos manifestados, redes familiares, números de miembros insertos en la red, estado de salud, necesidades presentadas y estatus socioeconómico del sistema familiar y en segundo término el apoyo y asesoramiento se produce con mayor índice de intensidad ante problemáticas familiares.

Quizás una de las situaciones más difíciles y generadora de altos índices de estrés en cualquier relación mantenida entre padres e hijos, sea sin duda cuando estos últimos deban ejercer de cuidadores, ante la pérdida cognitiva y la presentación de estados de necesidad experimentados por sus progenitores. Ante esta delicada situación, los sentimientos de carácter negativos se producen con demasiada facilidad, por su parte los hijos experimentan elevados índices de desilusión y tristeza, al observar que sus padres, ya no gozan del estado de salud de antaño, siendo ellos los que deben proporcionarles ahora los cuidados ante las situaciones de dependencia. Y de otra parte, los hijos también experimentan evidentes niveles de sobrecarga traducida en cansancio, estrés y agotamiento, tales sentimientos se agravan especialmente porque hoy en día ante el retraso de asumir la maternidad, cuando los progenitores presentan ciertas edades, los nietos aún son demasiado pequeños y los hijos en edades adultas deben

atender simultáneamente las demandas de ambas generaciones. Pero los índices de sobrecarga percibidos varían significativamente al hacer mención a cuestiones de género, siendo especialmente proclive el colectivo femenino a percibirlos en mayores índices, al asumir el rol de cuidadora principal y los varones el de cuidadores sustitutos o secundarios, aun suponiendo que hijos e hijas ejercieran las mismas actividades de cuidados, continuaría produciéndose una importante asimetría ya que el colectivo femenino tiende a sobrecargarse en mayor medida, estando sometidas a mayores niveles de presión al mantener con sus madres relaciones más íntimas adquiriendo por ende mayor grado de responsabilidad con ellas. Además deben llevar a cabo la compaginación del trabajo remunerado con el cuidado de sus propios hijos, debiendo señalar que el colectivo de mujeres solteras, viudas o separadas al no contar con el apoyo de un cónyuge, es especialmente vulnerable a percibir aún más elevados índices de estrés y otros sentimientos negativos.

Otro de los aspectos más influyentes de manera directa en las relaciones entre padres e hijos es el grado de acuerdo o desacuerdo, presentado por ambos colectivos poblacionales concerniente a determinadas opiniones, valores o creencias en relación a cuestiones ajenas al sistema familiar, es decir a elementos externos, tales como trabajo, política, religión y temas sociales, quedando demostrado que las opiniones expresadas por los progenitores difieren en exceso de las manifestadas por sus hijos, pero teniendo en consideración que a pesar de la divergencia de criterios debido a la brecha generacional, las actitudes y comportamientos llevados a cabo por los padres, ejercen una influencia más que evidente en sus hijos, haciéndose más patente conforme estos van madurando o dicho de otra manera, los hijos podrán tener criterios divergentes a los de sus padres pero reproducen los mismos patrones comportamentales.

Resulta conveniente prestar especial atención a otro de los indicadores empleados para medir la relación entre padres e hijos, siendo el papel asumido por las madres como mediadoras, en la socialización durante todo el transcurso del ciclo vital. Este ámbito de estudio cuenta con investigaciones destacadas como las desarrolladas por Rossi y Rossi (1990) que proponían cinco dimensiones a modo de indicadores permitiendo cuantificar las interacciones intergeneracionales:

-*Solidaridad de consenso*: Hace mención al conjunto de valores, creencias, opiniones etc. relativo a cuestiones externas al sistema familiar y como estos criterios van modificándose a medida que transcurre el tiempo, influyendo en mayor o menor grado en las relaciones mantenidas entre padres e hijos.

-Solidaridad Funcional: Corresponde al desempeño de actividades de atención y cuidados de los niños, llevados a cabo de manera conjunta por ambos progenitores.

-Solidaridad Afectiva: Hace referencia a los índices de afectividad y cariño, manifestados entre padres e hijos y la presencia de determinados factores que puede alterar el grado de dicha afectividad propiciando su incremento o descenso.

-Solidaridad Normativa: Los sistemas familiares se caracterizan porque los hijos presentan altos índices de responsabilidad filial, no dudando en ofrecer apoyo a sus progenitores cuando estos los requieran, pero como hemos mencionado anteriormente, no podemos establecer una generalidad concerniente a los preceptos que regulan tal responsabilidad porque cuestiones como; las expectativas sobre el afecto, el acuerdo, la frecuencia y calidad de contacto así como la ayuda intergeneracional, están fuertemente condicionadas a las características presentadas tanto por los hijos como por los padres, produciéndose una divergencia significativa en función de cada situación.

-Solidaridad Asociativa: Hace referencia que a pesar del proceso emancipador emprendido por los hijos cuando alcanzan edades adultas o en la formación de su propia familia, tienden a mantener un contacto asiduo con sus progenitores casi de forma diaria, permitiendo los contactos asiduos siempre que exista poca distancia geográfica entre ambos domicilios y atendiendo a criterios de género, las hijas son las que mantienen una comunicación con sus padres en mayor grado que los varones.

1.2.5.2. Relaciones abuelos-nietos

En la sociedad actual están aconteciendo una serie de cambios que han modificado severamente la estructura, ciclo y evolución de los sistemas familiares produciendo a consecuencia de los mismos una reorganización significativa en los roles tradicionales, permitiendo la creación de nuevas relaciones entre los miembros del sistema familiar, especialmente de las relaciones intergeneracionales mantenidas entre abuelos y nietos, la presencia de dichas relaciones vienen caracterizadas por las nuevas tareas y actividades, que desempeñan actualmente los abuelos y abuelas y que nadie cuestiona la relevancia que están obteniendo dentro de las familias, pudiendo participar estos, en la toma de decisiones y en las responsabilidades generadas en el seno de las mismas, ya que el número de personas que se encuentran en edad de ejercer los roles de abuelos aumentan día a día, creciendo paralelamente el número de años que estas personas mayores pueden compartir y disfrutar con sus nietos dilatando en el tiempo el ejercicio de sus roles.

Estos cambios acontecidos han favorecido que la figura de los abuelos recobre importancia debido a que su comportamiento y las tareas que ponen en práctica, constituye una valiosa función social. En esta nueva situación acontecida tanto de índole familiar como social, resulta especialmente significativo los estudios e investigaciones sociales realizadas, que analizan las características de los nuevos roles asignados de los mayores en las sociedades actuales, y especialmente las relaciones tan significativas que comparten con sus nietos. Actualmente la modalidad de estructura familiar que viene instaurándose desde finales del siglo XX, está caracterizada por un mayor peso en las relaciones entre sus miembros, basadas en la reciprocidad de los mismos, el aumento de la esperanza de vida rasgo característico de las sociedades desarrolladas, ha producido en los últimos años un alargamiento de las familias, permitiendo la coexistencia de diferentes generaciones, pero al mismo tiempo una reducción drástica referente al número de miembros que cohabitan en el mismo domicilio. En la actualidad dentro de la denominada tercera edad, nos encontramos con personas que presentan situaciones de dependencia o enfermedad, que demandan cuidados y atención especializada, dentro de este conjunto poblacional se encuentran en un gran porcentaje los abuelos que cuidan a sus nietos, bien de forma permanente o esporádica.

Actualmente todo el mundo coincide en la opinión que los abuelos están muy visibilizados y presentes en los sistemas familiares, observándose que el rol actualmente desempeñado por este colectivo, referido tanto en características como en dilatación en el tiempo dicta mucho del desarrollado antaño. La suma relevancia con la que cuenta actualmente se debe en gran medida, al interés surgido por estudiar las relaciones familiares y especialmente las intergeneracionales, a consecuencia de la ingente proliferación de investigaciones y estudios sociales producidas a partir de la década de los ochenta, principalmente en los países anglosajones, que versaban sobre este nuevo ámbito de estudio, motivado primordialmente por el surgimiento en la sociedad de nuevos factores tanto sociales, familiares y demográficos.

Las consecuencias de estos cambios demográficos pueden observarse claramente, en el incremento y la dilatación en el tiempo de las relaciones intergeneracionales mantenidas entre abuelos y nietos dentro de los sistemas familiares.

Pudiéndose observar no solamente un incremento en el número de años que este conjunto poblacional ejerce de abuelos, sino que a consecuencia también de la esperanza de vida, muchos mayores ven a sus nietos alcanzar la adolescencia, juventud e incluso edades adultas. Pero sin duda uno de los mayores cambios acontecidos

referente a las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos, sea la incorporación de los primeros de forma activa en tareas de cuidado con los nietos. (Tobío y Fernández-Cordón, 1999). Estos cambios nos están indicando la creciente relevancia que está adquiriendo la figura del abuelo dentro de las dinámicas familiares, de forma que en múltiples investigaciones sociales se están abordando como objeto de estudio, dichas relaciones mantenidas por ambos conjuntos poblacionales.

Actualmente el colectivo de abuelos manifiesta en su mayoría que los vínculos mantenidos con sus nietos son bastante fuertes, produciéndose una sólida relación entre ellos, debido en parte a las labores de cuidados desempeñadas. Señalando que adquieren este rol de asistencia de manera activa, siempre que se encuentren en situaciones óptimas de bienestar social, no presentando problemas de dependencia o incapacidad.

En nuestro país existen escasas investigaciones acerca de las relaciones intergeneracionales mantenidas entre abuelos y nietos, centrándose la mayoría de trabajos como objeto de estudio en la población femenina y la percepción que tienen estas abuelas referente a las relaciones mantenidas y las labores de cuidado (Belloch y Berjano, 1994; Belloch et al., 1994) otros trabajos incluyen también a los abuelos y las abuelas a nivel general (Triadó y Villar, 2000) o focalizando su análisis en la percepción de los nietos durante la infancia (Rico, 2000). Siendo relativamente escasas las investigaciones cuyo objeto de estudio tratan de la percepción que mantienen los nietos con respecto a sus abuelos, cuando los primeros llegan a las etapas de la adolescencia, juventud o adultez. (Triadó, Martínez y Villar, 1999).

Pero como elemento que presentan en común tales investigaciones, es que analizan detenidamente los beneficios que puede aportar la figura del abuelo, en cuanto al proceso de sociabilización de los nietos ejerciendo una gran influencia en los menores, puesto que desempeñan a la hora de ejercer los cuidados una gran labor que contribuye a la ayuda familiar, aparte de generarles unos sentimientos positivos como alegría, felicidad, satisfacción etc. Proporcionándoles un aumento en su nivel de bienestar. Por consiguiente la asunción de labores de cuidado, brinda la oportunidad de poner en relieve los aspectos más propios de las relaciones entre abuelos y nietos, tal y como destacan los estudios transversales de Williams y Nussbaum (2001).

Y finalmente otras investigaciones seleccionaron como muestra a nietos que presentaban edades adultas, focalizando su atención en la percepción y opiniones que estos mantenían con respecto a sus abuelos (Hartshorne y Manester, 1982; Eisenberg, 1988).

Algunos autores en el transcurso de sus estudios han empleado la terminología de intimidad a distancia, término que fue acuñado por Rosenmayr (1977), para hacer referencia a la intimidad producida en el seno familiar por parte de sus miembros, pero al mismo tiempo produciéndose una independencia entre padres y abuelos, motivado por una cierta autonomía o distanciamiento que caracteriza a las relaciones intergeneracionales mantenidas actualmente.

Pero dicho distanciamiento puede verse alterado, ante la aparición de determinadas contingencias sobrevenidas en las familias por ejemplo, cuando los abuelos presentan situaciones de dependencia, discapacidad o enfermedad y también que a causa de diversas circunstancias, los progenitores no pueden o no quieren asumir sus roles parentales, obligando forzosamente a que sean los abuelos los que ejerzan tales actividades de cuidado con los nietos.

El período del ciclo vital correspondiente a la etapa del final de la adolescencia y del inicio de la etapa adulta, es el momento en que los jóvenes comienzan a establecer sus metas e intereses, buscando mayoritariamente relaciones sociales significativas fuera de los sistemas familiares, paralelamente experimentan un incremento de su independencia especialmente económica, desarrollando nuevas tareas y puestos de mayor responsabilidad (Lerner, 1995) para la mayoría de población joven la transición que supone la adolescencia a la etapa de madurez o adultez, puede provocar un distanciamiento con sus abuelos.

Algunas investigaciones han presentado hallazgos notables referentes a la frecuencia de los contactos mantenidos entre ambos grupos poblacionales, afirmando que a mayor edad que presenten los nietos menor es el contacto con sus abuelos, estableciéndose de esta manera una relación directa entre las variables edad de los nietos y frecuencia de los contactos, autores como Connidis, (2004) argumentaban en el transcurso de sus investigaciones que los nietos cuando presentaban edades adultas, era un momento propicio para entablar relaciones significativas con sus abuelos, permitiendo estrechar lazos afectivos.

En este sentido existen un porcentaje muy escaso de estudios, que analicen el hecho de que los nietos cuando presentan edades maduras, recobran el contacto con sus abuelos valorándolo de manera significativa y muy positivamente, ya que los consideran personas muy influyentes en sus vidas (Brussoni y Boon, 1998).

Sin embargo hay cierta controversia en referencia a que cuanto más edad presenten los nietos más escaso es el contacto con sus abuelos, existiendo cierto debate

con esta cuestión muchos autores como Hodgson (1992), Johnson (1983), Kivett (1993), Sprey y Mathews (1982) y Thomas (1986) establecieron en sus estudios transversales que la relación mantenida entre abuelos y nietos se debilitan cuando estos últimos alcanzan la edad adulta, así mismo Field y Minkler (1988) demostraron que la frecuencia del contacto mantenida hasta el momento comienza a descender, con la transición de los nietos a la adolescencia alrededor de los catorce años.

Pero un dato a destacar significativo de estos autores, es que a pesar de existir una evidente disminución del contacto entre las relaciones intergeneracionales, no encontraron indicios evidentes para afirmar, que se produjese al mismo tiempo un detrimento paralelo en los niveles de satisfacción, lo cual nos hace indicar que entre las muchas transformaciones acontecidas en los jóvenes adolescentes, una de ellas sea quizás el mantener menos contacto con sus abuelos, debido al deseo de autonomía que presentan los nietos a esas edades, siendo ese cambio actitudinal aceptado dentro de esa relación por ambas partes.

En relación con lo argumentado Tyszkowa (1993), demostró en sus investigaciones que claramente, se producen una serie de cambios en las relaciones intergeneracionales asociadas a la edad de los nietos especialmente en la adolescencia, debido a que desean focalizar todas sus energías, en la búsqueda de relaciones sociales significativas para lograr su propio desarrollo personal fuera del núcleo familiar (Roberto y Stroes, 1992).

Por el contrario autores como (Brussoni y Boon, op.cit.) consideran que en absoluto influye la edad que presenten los nietos, para seguir disfrutando de sus abuelos y manteniendo un contacto continuo con ellos. Pero la cuestión primordial no es que se produzca un detrimento en la frecuencia de los contactos, sino que las relaciones intergeneracionales como todas las relaciones humanas, se van transformando con el transcurso del tiempo y conforme los nietos alcanzan la edad adulta, sus relaciones con sus abuelos cambian, demostrando que mantienen un contacto existiendo una relación mantenida entre ambos colectivos. La transformación a la que hacemos referencia es evidente, cuando los nietos presentan pocos años de edad y los abuelos se convierten en compañeros inseparables de sus juegos, llevándolos al parque, jardines, realizando excursiones, ejerciendo labores de cuidado etc.

Por el contrario cuando los nietos crecen y adquieren edades adultas, su relación con sus abuelos se transforma pasando a ser ahora, amigos y confidentes asesorándolos

en cuestiones relevantes para los jóvenes tales como trabajo, estudios, relaciones sociales y sentimentales, problemáticas con los padres etc. (Dellman-Jenkins, 1987).

En la sociedad actual las relaciones y el grado de contacto producido entre abuelos y nietos, no siempre tiene porque seguir una misma secuencia o patrón durante todo el transcurso del ciclo vital de los nietos (Dubois, Eitel y Felner, 1994). Este hecho queda ampliamente demostrable en las diferentes corrientes teóricas desarrolladas por otros autores como Hill y Holmbeck (1986) que centraban su objeto de estudio en las relaciones manifestadas entre los miembros de los diferentes sistemas familiares, especialmente las intergeneracionales tomando como referencia las modalidades de familia nuclear.

Por otra parte Creasey y Koblesky (1991) afirmaban que al final de la adolescencia, como tendencia general se producía una ruptura importante hasta el momento significativa en las relaciones mantenidas entre los abuelos y los nietos, aunque un gran porcentaje de población joven alegaba esa ruptura, al mismo tiempo manifestaban que profesaban hacia sus abuelos un gran amor y respeto mutuo, primando relaciones armónicas y carentes de conflictos.

Aunque podemos establecer que concerniente a esta cuestión la variable género influye de manera significativa, porque en su mayoría las nietas son las que manifestaban, abiertamente ser las poseedoras de relaciones mucho más estrechas con sus abuelos, profesándoles mayor admiración y respeto ya que estos, les otorgaban en mayor grado apoyo instrumental y emocional que a los nietos varones.

Sin embargo a pesar de la ingente proliferación de investigaciones sociales referentes a este objeto de estudio, existe un porcentaje minoritario de trabajos que versen sobre la percepción que poseen los nietos, en referencia al desempeño de los roles parentales o de cuidado por parte de sus abuelos, y como valoran los primeros el ejercicio de tales actividades. Constituyendo una de esas escasas investigaciones que analizan exhaustivamente este ámbito, las desarrolladas por Hodgson (1998) que analizó minuciosamente cinco dimensiones o áreas, que concurren asiduamente en las relaciones intergeneracionales producidas entre ambos colectivos. Siendo estas cinco dimensiones las enunciadas a continuación:

1) Factores mediadores que actúan como neutralizadores siempre que pueda aparecer un conflicto generado en el seno familiar, siendo primordialmente, el linaje, género y la proximidad, elementos disuasorios de situaciones problemáticas entre varios miembros familiares.

2) Ofrecimiento de apoyo a los miembros bien de índole instrumental como emocional, durante todo el desarrollo del ciclo vital de sus miembros, pero especialmente ante situaciones problemáticas, tensas o difíciles, actuando la familia como un resguardo ante las amenazas procedentes del exterior.

3) Frecuencia del contacto mantenido entre sus miembros.

4) Significado del rol desempeñado y la suma importancia que actualmente le atribuimos a cada una de las acciones o labores desempeñadas por cada miembro familiar.

5) La trascendencia que recae en las actuaciones de los miembros que presentan edades intermedias principalmente los padres, referente a las relaciones que deben mantener los miembros más jóvenes con las personas que presenten edades avanzadas. Debiendo destacar la inmensa labor llevada a cabo por los progenitores, porque mayoritariamente desde que sus hijos presentan edades muy pequeñas, han fomentado el que mantengan relación con sus abuelos.

Muchos estudios realizados sobre relaciones intergeneracionales, sugieren que el contacto mantenido entre los abuelos y los nietos durante el desarrollo del ciclo vital viene determinado, más por una continuidad en el tiempo, que por las transformaciones y cambios generados. En la mayoría de informes y encuestas realizadas a nietos que presentan edades adultas, acerca de la relevancia otorgada por los cuidados de sus abuelos, así como las relaciones mantenidas entre ellos cuando eran más jóvenes, un gran porcentaje de encuestados ofrecen una respuesta unánime, siendo que las relaciones intergeneracionales están precedidas por una cercanía emocional (Matthews y Sprey, 1985).

Es cierto que en los estudios realizados por Creasey y Kaliher (1994) los nietos que presentaban edades más maduras, expresaron abiertamente el poseer un escaso contacto con sus abuelos, produciéndose un detrimento en cuanto a la satisfacción de las relaciones mantenidas con ellos, observándose que no priman como antaño los siguientes elementos; el apoyo recibido tanto instrumental como emocional y las relaciones de intimidad, admiración y felicidad. Sin embargo las diferencias presentadas de edad, no poseían especial relevancia puesto que ponían de manifiesto que

independientemente de la edad presentada por los nietos, estos afirmaban rotundamente, que las relaciones interpersonales o intergeneracionales eran óptimas. Así mismo Creasey y Kaliher (op.cit.), mostraron en sus investigaciones que aunque le otorgaban una menor importancia a las citadas relaciones, no siendo especialmente significativas en los resultados de los estudios, comprobaron la existencia en los sistemas familiares de otros miembros adultos, no solamente los abuelos que actuaban de encargados de proveer de apoyo a los miembros más jóvenes, que estaban en plena transición a la adolescencia o se encontraban en la preadolescencia.

Es incuestionable el papel meritorio que realizan los abuelos dentro de los sistemas familiares con bastante frecuencia actúan como mediadores, neutralizando los posibles conflictos que puedan suceder cuando se producen situaciones tensas o de estrés en momentos de crisis familiar. (Hägestad, 1985; King, 2003).

Otro aspecto importante que nos permite analizar y comprender las relaciones intergeneracionales son sin duda, las producidas entre abuelos y progenitores, influyendo significativamente, para que los nietos presenten una sólida relación con los primeros, resultando difícil de imaginar, que los abuelos al no mantener una buena relación con los padres, difícilmente la puedan tener con los nietos (Drew y Smith, 1999).

También podemos señalar que por tendencia general el colectivo de las abuelas, son las que reciben por parte de los nietos, las valoraciones más altas referidas a aspectos sentimentales y afectivos principalmente, tales como el ofrecimiento de apoyo instrumental, poder, admiración, afecto y alianza. Aunque no se detectaron diferencias relevantes en cuestiones de género, en referencia a la relación o al deseo de la compañía y al grado de satisfacción que presentaban los nietos adolescentes con respecto a sus abuelos tal y como demuestran el objeto de estudio de los trabajos realizados por Hartshorne y Manester (op.cit.).

Quizás una posible explicación para los resultados anteriormente mencionados, sea que la muestra utilizada en el estudio fuese en su mayoría abuelas, para controlar especialmente los procesos de las enfermedades mentales y cognitivas que afectan mayoritariamente a la población masculina. Destacando el elevado porcentaje de abuelos que enferman antes que sus esposas, siendo este fenómeno decisivo concerniente a la relación mantenida entre los nietos y sus abuelos, como demuestran los estudios de (Creasey y Jarvis, 1989; Kennedy, 1991).

Además casi en todos los sistemas familiares la figura de la abuela, es siempre más querida y cercana que la que ostenta el abuelo, los nietos manifiestan siempre unas relaciones más sentidas y cercanas a las abuelas, porque se sienten más comprendidos y siempre tienen una palabra de apoyo y ayuda en el momento preciso. Referente a esta cuestión parece influir notablemente el linaje de los abuelos mostrándose con bastante asiduidad, los abuelos procedentes de la línea materna más cercanos a sus nietos, influyendo significativamente en sus vidas (Hägestad y Speicher, 1981).

Dentro de los sistemas familiares los abuelos siempre han ofrecido tanto a hijos como a nietos recursos sobre todo referentes al apoyo instrumental, económico y afectivo. Pero es fácilmente observable que el ofrecimiento de tales servicios, se producen mayoritariamente cuando los nietos presentan edades muy pequeñas, conforme van creciendo y haciéndose adultos esas ayudas se transforman, siendo los abuelos los que ahora perciben ese apoyo instrumental y afectivo por parte de los nietos como establece los estudios de Langer (1990).

Observándose en términos generales que las nietas con mayor frecuencia, son las encargadas de ofrecer a sus abuelos apoyo instrumental y afectivo, cariño y comprensión más que los nietos.

El desempeño de actividades conjuntas en las relaciones intergeneracionales, constituye un vehículo eficaz para fomentar la comunicación entre ambos grupos poblacionales, el hecho de compartir actividades es una forma eficaz de estrechar lazos, generándose una relación sólida, pero en la realidad, los abuelos y los nietos no suelen disponer de mucho tiempo para realizar actividades conjuntas, siendo el porcentaje excesivamente bajo. Por tanto la única fuente de contacto intergeneracional mantenidas entre ambos grupos poblacionales, son las visitas no muy dilatadas en el tiempo, para conversar de cuestiones trascendentales entre ellos. Como lo demostraban los estudios de (Kennedy, 1989; Kornhaber, 1985; Kennedy, 1990; Kivnick, 1982; Cherlin y Furstenberg, 1986a; Baranowski, 1982).

La creciente proliferación de investigaciones sociales, cuyo objeto de estudio abordan el análisis de las relaciones intergeneracionales en todas sus dimensiones, centrándose en aspectos demográficos de los abuelos, en determinados factores que son determinantes para medir las relaciones intergeneracionales, tales como la calidad, frecuencia y duración de los contactos, además del tipo de actividades realizadas conjuntamente por abuelos y nietos, los roles desempeñados para cada uno, el grado de compañía y la frecuencia con la cual ejercen los roles de cuidadores, cuando los nietos

presentan edades pequeñas, destacando que los cuidados y el grado de compañía experimentan un detrimento a medida que los nietos crecen, especialmente cuando alcanzan la adolescencia.

Observándose a partir de ese momento que las relaciones mantenidas se transforman debido al descenso de la frecuencia de los contactos, para posteriormente cuando los nietos alcanzan edades adultas, las relaciones vuelven a retomarse pudiendo mantener conversaciones presenciales o telefónicas, dar paseos e incluso los abuelos ofrecen ayudas de carácter económicas. Siendo de vital importancia durante esta transformación, el papel decisivo que deben afrontar las familias y especialmente los progenitores y demás miembros que presenten edades intermedias, en transmitir a los menores de forma idónea una serie de ideas, conductas, reglas, códigos morales, de comportamiento y una educación en valores, basados en la tolerancia, respeto, integración, empatía, solidaridad, cariño y apoyo especialmente con los abuelos y personas que presenten edades avanzadas, favoreciendo de esta manera una sólida relación entre ellos, puesto que es deber de las familias la creación de un puente, entre las generaciones mayores y las más jóvenes y por otra parte, los abuelos desarrollan un rol crucial representando los valores centrales para la continuidad de los sistemas familiares, favoreciendo al mismo tiempo el desarrollo individual de sus miembros, no solamente por las actividades de cuidados y crianza de los nietos, sino también porque median entre los nietos y sus hijos cuando surgen conflictos, además de ser transmisores de leyendas e historias de la familia, actuando como un pasarela entre generaciones (Pinazo, 1999a, 1999b).

Actualmente existe un interés por parte de los investigadores sociales en los últimos años, en analizar la totalidad de dimensiones operantes en las funciones ejercidas por el colectivo de abuelos, durante el transcurso de los últimos años, sin duda ha adquirido una relevancia bastante notoria, siendo un momento decisivo las múltiples investigaciones realizadas a partir de la década de los ochenta, que abarcaban este novedoso ámbito de estudio, estando motivado principalmente por las siguientes causas:

El primer motivo por una serie de transformaciones acontecidas en la sociedad de índole demográfico, propiciando un incremento más que evidente de la esperanza de vida motivo que generó, que un gran porcentaje de personas alcanzasen edades ancianas y por ende pudieran ejercer durante un periodo temporal más dilatado los roles de abuelos. (Valencia y Viquer, 2004; Celdrán, 2004).

El segundo motivo por la existencia de un gran número de investigaciones, cuyo ámbito de estudio se focaliza en la infancia, especialmente en los múltiples componentes y agentes sociales que conforman las redes sociales de los menores, estando por ende el colectivo de abuelos englobados en las mismas.

El tercer motivo también tiene relevancia no solo las transformaciones acontecidas en los sistemas familiares, sino también el objeto de análisis de las investigaciones en referencia a este ámbito, antaño cuando se estudiaba la familia se centraban solamente en los progenitores e hijos, actualmente engloban otros parientes como son principalmente los abuelos.

El cuarto motivo la proliferación de los estudios de ámbito intergeneracional basados en las relaciones mantenidas entre abuelos y nietos, así como los múltiples beneficios que aportan a los menores el contacto asiduo con los abuelos, considerándose un factor determinante para el correcto proceso de desarrollo de los niños.

El quinto motivo gracias al avance tecnológico producido en los últimos años, ha propiciado una mejora en los modelos empleados en las investigaciones, tanto a nivel teórico, metodológico y estadístico permitiendo el cambio de nuevos objetos de estudio, propiciando de esta manera que el colectivo de abuelos se convirtiese en un interesante objeto de análisis para los trabajos científicos.

Sin duda todas las transformaciones acontecidas en el ámbito social, ha repercutido también en los sistemas familiares redefiniendo los roles tanto de abuelos como de nietos, de una parte los niños actualmente presentan un horario mucho más estructurado que hace unos años, gracias al desarrollo de múltiples actividades de carácter extraescolar, los escenarios para el desarrollo de actividades de ocio y tiempo libre también han cambiado, ahora están más expuestos a problemas como la drogadicción, alcohol, etc. Son plenamente conscientes de los problemas sociales, principalmente crisis económica, escándalos de corrupción en nuestro país, robos, asesinatos, homicidios, terrorismo islámico etc. al tener acceso directo a los medios de comunicación, cosa impensable para los abuelos cuando eran niños. Y por parte del colectivo de abuelos, han experimentado una redefinición en el ejercicio de su rol, mostrándose más activos y participativos tanto social como familiarmente, como establecen Rico, Serra y Viquer, *“El asumir el rol de abuelo actualmente, se considera una cuestión importante, durante el transcurso del ciclo vital, puesto que repercute de*

manera positiva, no únicamente a nivel personal sino en los demás miembros familiares” (Rico, Serra y Viquer, 2001:103).

Pero debemos tomar en consideración que aparte de los múltiples beneficios que aportan los abuelos a las familias, siempre se ha denominado su rol como “un rol sin rol” a consecuencia de que cada persona lo desempeña de manera diferente, a diferentes edades, con trayectorias y experiencias vitales totalmente distintas y presentando una serie de características y peculiaridades diversas, existiendo por tanto una gran heterogeneidad en cuanto al desempeño del mismo. Porque la asunción del rol de abuelo, no es a consecuencia de una decisión propia, sino de los hijos por lo tanto ningún abuelo decide serlo o por el contrario no.

Parte de la controversia suscitada tiene su origen porque algunos investigadores consideran que para convertirse en abuelos a priori han tenido que desarrollar durante el transcurso de su ciclo vital múltiples roles, siendo imprescindible obviamente el papel de progenitores, contando además con unas grandes reservas de saber y de conocimiento, a consecuencia de la experiencia que te ofrece la edad y la propia vida, pero por señalar solamente un inconveniente como tendencia general el desempeño de sus funciones no suele dilatarse en exceso en el tiempo, porque suele llegar en la senectud.

De otra parte otros investigadores señalan que no existe unos parámetros de actuación totalmente definidos, puesto que no estamos ante un rol institucionalizado como hemos señalado, el colectivo de abuelos mantiene distintos índices de relación y proximidad tanto con los progenitores como con los niños, de hecho existen investigaciones que los abuelos que mantienen un contacto asiduo con sus hijos y nietos, cuando estos últimos son jóvenes adultos continúan manteniendo ese grado de proximidad, como mencionábamos anteriormente que reproducen los patrones observados por sus padres (Belsky, 1996).

También podemos señalar como afirman Tobió y Díaz Gorfinkiel (2007) que los nietos una vez pasada ya la adolescencia y alcanzan edades jóvenes o adultas, la mediación de los padres es secundaria siendo ellos de motu proprio, los que propician el contacto con sus abuelos visitándolos, compartiendo actividades, como salir a pasear, ayudarles en la realización de actividades de la vida diaria, ir a la compra, acompañarles a centros sanitarios, mantener conversaciones etc.

Las relaciones intergeneracionales son siempre satisfactorias porque los nietos proporcionan mucha alegría a los abuelos, el hecho que los cuiden mientras que son

pequeños compartiendo actividades y juegos es beneficioso, pero también permite a estos mayores mantener la mente ocupada, evadiéndose de ciertos sentimientos negativos de desasosiego e intranquilidad que frecuentemente experimentan una vez traspasada la jubilación, de hecho muchos se muestran preocupados haciendo balance de sus vidas, si han disfrutado lo suficiente, que actividades les gustaría llevar a cabo que anteriormente no pudieron, como afrontar esta nueva etapa del ciclo vital etc.

Concerniente a las relaciones intergeneracionales Royal (1999) consideraba que el campo de acción que se abre a la solidaridad intergeneracional es inmenso y aquellas sociedades que quieran aprovecharse de ello irán a la vanguardia del reto.

En la sociedad actual que está en continuo cambio, se recurre a los abuelos para que sean una referencia, un punto de apoyo e, incluso, un elemento indispensable del equilibrio familiar, por lo que los abuelos de hoy, se encuentran situados en el corazón de los intercambios intergeneracionales. En ellos se mezcla el apoyo afectivo, de transmisión de los valores y tradiciones y el mantenimiento de los lazos familiares, se van aceptando a los abuelos de manera paulatina y de sumo agrado y que gracias a los compromisos de los abuelos, la familia se ha convertido en un lugar donde cada uno puede encontrar y aportar algo que refuerce la solidaridad.

1.3.CUIDADOS FAMILIARES

En este epígrafe procedemos a desarrollar el ámbito de los cuidados haciendo una clara distinción entre dos bloques temáticos el primero de ellos, en referencia a las investigaciones que versan sobre los cuidados de carácter informal producidos dentro de los sistemas familiares, en los cuales la figura del cuidador es desempeñada por un familiar del enfermo o dependiente, y el segundo bloque las investigaciones en referencia a cuando el colectivo de abuelos asumen los cuidados de los nietos.

1.3.1. Perspectivas teóricas en el estudio de los cuidados principales

Desde comienzos de los años ochenta ha habido una proliferación referente a las investigaciones sobre personas dependientes y los familiares que debían ejercer tales cuidados. Este interés por las investigaciones centradas en temas sobre cuidadores familiares viene de antaño, quizás la principal causa de la proliferación de dichos estudios haya sido porque anteriormente, los trabajos se habían centrado solamente en el estrés, el apoyo social y en los costos y beneficios que generan desempeñar dichas tareas, no considerando otras dimensiones que tienen lugar cuando se ejercen los cuidados principales (Lazarus y Folkman, 1984). Cuidar a un familiar en situación de dependencia o enfermo, siempre se ha considerado como una situación generadora de múltiples fuentes de conflictos y de situaciones de estrés, porque los cuidadores principales experimentan altos niveles de ansiedad, depresión y ven mermadas su salud física y mental por el desgaste que supone asumir dichos roles.

Tal y como lo demuestran las investigaciones de Cantor (1983), George y Gwyther, (1986), Schultz, Visintainer y Willianson (1990) y García, Mateo y Gutiérrez (1999) siendo bastante interesante la propuesta de Biegel et al. (1991), que consideraron oportuno abordar el tema de los cuidados, desde el punto de vista de las motivaciones, normas sociales y los factores de disposición que engloban la ayuda que prestan los familiares a enfermos discapacitados o dependientes. Estas aportaciones teóricas pueden verse claramente reflejadas en los trabajos de Clary y Snyder (1991).

Las áreas más empleadas en las investigaciones en referencia a los cuidados familiares, han sido las de salud física y emocional de los cuidadores principales y las redes de relaciones y de apoyo que poseen. Las investigaciones se han basado mayoritariamente en varios colectivos poblacionales muy determinados, en los

progenitores que asumían los cuidados de hijos deficientes o enfermos terminales y hombres y mujeres que estaban casados y ejercían los cuidados de sus padres (Biegel y Bloom, 1990; Scharlach, Sobel, y Roberts, 1991).

Además podemos citar numerosas investigaciones que han desarrollado importantes autores referentes a este tema. Sobre el papel de apoyo al cónyuge (Burton y Dilworth-Anderson, 1991; Kiecolt-Glasser et al., 1987), referente a familiares y amigos (Belle, 1982; Gibbs, 1990; Schultz y Rau, 1985), de confidentes (Lowental y Haven, 1968) y referente a grupos de apoyo que asumían cuidados familiares (Gartner y Riessman, 1984).

Para Strawbridge et al. (1997) el estrés que se genera a la hora de desempeñar cuidados puede afectar negativamente a la percepción del cuidado en un futuro, y también a la relación entre cuidador principal y paciente. Aunque la asunción de cuidados, no tiene por qué generar solamente situaciones estresantes y negativas, algunos cuidadores afirman que una vez que han ejercido tales actividades, experimentan una serie de sentimientos positivos tales como; utilidad, satisfacción, mejora de la relación entre cuidador y paciente, aumento de confianza en ellos mismos y habilidades y capacidades para afrontar situaciones de crisis sobrevenidas (Hoyert y Seltzer, 1992; Monteko, 1989; Schultz, Tompkins y Rau, 1998; Stone, Cafferta y Sang, 1987).

A continuación procedemos a describir las existentes perspectivas teóricas, que actualmente abordan el estudio de los cuidados familiares, siendo principalmente las enunciadas a continuación: *a) perspectivas centradas en los cuidadores principales, b) perspectivas centradas en la relación entre cuidadores y familiares a los que cuidan, c) perspectivas centradas en los contextos personales y sociales de los cuidados familiares, d) perspectivas que consideran el sistema familiar como unidad de análisis de los cuidados familiares y para finalizar e) perspectivas ecológicas y culturales de los cuidados principales.* Cada uno de los enfoques que presentamos están interrelacionados entre sí, guardando una razón de semejanza pero diferenciándose entre ellos, por el marco teórico del cual proceden y de la relación que presentan las variables que se analizan en cada contexto, según los distintos modelos teóricos de referencia.

1.3.1.1. Perspectivas teóricas centradas en las figuras de los cuidadores principales

Este enfoque teórico está representado por las investigaciones más relevantes, desarrolladas por expertos en el campo de la gerontología y cuidados familiares, tales como Haley et al. (1987), Montgomery, Stull y Borgatta, (1985) y Pearlin et al, (1990).

Para la realización de dichos estudios, se ha tomado como referencia las investigaciones pertenecientes a los paradigmas clásicos de los procesos de estrés, investigando paralelamente diferentes modelos teóricos que presentan un amplio número de variables, que engloban el proceso de los cuidados y el estrés, generados durante el transcurso de la realización de dichas actividades.

Pearlin et al. (op.cit.) ha sido uno de los autores que más ampliamente ha desarrollado las conceptualizaciones del paradigma clásico del estrés, que conllevan los cuidadores a la hora de asumir actividades de cuidado en el ámbito familiar, introduciendo dentro del modelo de los procesos de estrés generados, las siguientes variables en primer término, la historia personal y en segundo lugar, los diversos contextos de los cuidados. Ambas variables favorecen el surgimiento de los estresores primarios y secundarios, siendo estos a su vez los encargados de la aparición en escena de las tensiones de los roles secundarios, que al mismo tiempo conducen a las tensiones intrapsíquicas secundarias, siendo las encargadas de generar los sentimientos de estrés a los cuidadores principales o familiares cuando asumen tales actividades.

Los tres componentes básicos de los paradigmas de estrés que acabamos de mencionar, pueden aplicarse en los contextos donde se desarrollan actividades de cuidados familiares, siguiendo un esquema muy básico compuesto por varias fases, siendo éstas las enunciadas a continuación:

Primera fase: El resultado de la aparición de estrés en la figura de los cuidadores, pudiéndose interpretar como sobre exceso de carga, que manifiesta sentimientos negativos tales como; estrés, depresión, insatisfacción, tristeza etc. provocando un empeoramiento en el estado de salud mental, psíquico y físico de los cuidadores.

Segunda fase: La existencia de los denominados estresores tanto primarios como secundarios, hacen referencia a los acontecimientos generados en el seno de las familias, que provocan una demanda de situación de cuidados o que estos, se dilaten en el tiempo, de manera que el cuidador debe saber adaptarse a las contingencias sobrevenidas.

Tercera fase: En situaciones estresantes o de crisis, los cuidadores deben saber emplear una serie de estrategias, capacidades o habilidades, además de ser poseedores de determinados recursos personales para sobrellevar tales situaciones, gestionando de la manera más adecuada los posibles conflictos surgidos.

Cuarta fase: Las personas que ejercen los cuidados deben estar insertos en una sólida red de relaciones y de apoyo, procedentes de los recursos y agentes sociales.

Quinta fase: Además de los mencionados recursos sociales, también deben ser beneficiarios de recursos económicos o materiales, cuyo objetivo es facilitarles la realización de las actividades de cuidado.

La mayoría de las investigaciones cuyo objeto de estudio sea los modelos de estrés generados en la figura del cuidador, deben tener en consideración los siguientes elementos, en primer término los procesos de estrés en la figura de los cuidadores, en segundo término la interrelación que presenta las diversas variables asociadas al estrés o el surgimiento de otros sentimientos, tales como tristeza, depresión, insatisfacción etc. presentados por las personas que llevan a cabo las dinámicas de cuidados, en tercer término las variables que median en la relación producida a consecuencia de la experimentación de índices de estrés, y finalmente en cuarto lugar el modo en que repercuten los sentimientos anteriormente mencionados en la figura del cuidador.

Aunque autores como Noonan y Tennstedt (1997) plantean al mismo tiempo, que investigadores como Hooker et al. (1992) reconocen que los modelos a seguir en este tipo de estudios se basan fundamentalmente en dos factores, siendo en primer término las diferentes estrategias que posee el cuidador para afrontar situaciones difíciles y en segundo término, la red de apoyo que estos posean, pero dejando relegada en un segundo plano una dimensión que adquiere notoriedad, como es la descripción de las diferentes situaciones tensas o problemáticas, que pueden acontecer a la hora de desarrollar actividades de cuidados.

Ante el surgimiento de tales situaciones que se tornan problemáticas, generan que las personas que ejercen la figura de cuidadores pongan en práctica diferentes habilidades y recursos para sobrellevar la situación, teniendo que gestionar idóneamente los conflictos presentados. Y al mismo tiempo propician el grado de identificación y reconocimiento, de las reacciones que presente cada persona ante el hecho de asumir los cuidados familiares. Uno de estos recursos se denomina *sentido de cuidados* siendo desarrollado por Giuliano et al. (1990:126) definiéndolo de la siguiente manera “*creencias positivas que poseen las personas sobre sí mismas, sobre el concepto de los*

cuidados y la experiencia de ejercer como cuidadores, construyéndose a partir de esas creencias los beneficios y ganancias reportadas a la hora de desarrollar dichas actividades de cuidado”.

La terminología de *sentido de cuidados* fue desarrollado en los estudios de Noonan y Tennstedt (op.cit.) las cuales introdujeron un elemento innovador hasta la fecha, referente a investigaciones cuyo objeto de estudio, se centraba en los cuidados familiares basándose en los modelos de estrés. De manera que ambas autoras en primer lugar incluyeron esta definición, tal y como se muestra en la tabla 4, considerándola como uno de los recursos de afrontamiento que debe disponer el cuidador, para asumir idóneamente las actividades de cuidados y en segundo término, ponen de manifiesto la relación existente entre el sentido de los cuidados y el bienestar psicológico, que les reporta a los cuidadores familiares al desempeñar dichas actividades.

Tabla 4. Dimensiones del sentido de los cuidados.

VARIABLES CONTEXTUALES	ESTRESORES	MEDIADORES	RESULTADOS
Duración de los cuidados	Subjetivos	Respuestas de afrontamiento	Bienestar subjetivo del rol
Género del cuidador	Percepción de carga	Manejo en situaciones de estrés o problemáticas	Afrontamiento ante la pérdida del ser querido
Género del receptor	Objetivos	Manejo del sentido de los cuidados	Habilidades de manejo de los cuidados
Edad del cuidador	Problemas conductuales	Recursos de afrontamiento	Bienestar subjetivo global
Edad del receptor	Tiempo empleado en Cuidados	Apoyo emocional	Capacidad
Empleo cuidadores	Frecuencia de los cuidados	Sentido de cuidado	Autoestima
Otros cuidadores	Deterioro cognitivo		Depresión
Tipo de relación			
Co-residencia			

Fuente: Elaboración propia, basado en Noonan y Tennstedt (1997) del modelo de Pearlin et al (1990).

Como puede observarse en la década de los ochenta, han proliferado multitud de investigaciones de carácter comparativo abordando como objeto de estudio, las características que pueden explicar las variaciones entre los patrones referentes a las actividades de cuidado, entre el conjunto poblacional de cuidadores en comparación con las personas que no ejercen tales actividades, pero ninguno de estos estudios había tenido en cuenta el componente de sentido de los cuidados.

Entre estos estudios podemos encontrar numerosas comparaciones entre el nivel de bienestar psicológico e índices de estrés, que experimentan la figura de los cuidadores familiares con respecto a la población no cuidadora, siendo el primer conjunto poblacional, el que percibe con bastante asiduidad un detrimento en su bienestar de salud psíquica y física, pero a pesar de experimentar sentimientos negativos como depresión, estrés, ansiedad etc. los cuidadores familiares son capaces de afrontar, con bastante éxito las responsabilidades y exigencias que les requiere la ejecución de tales actividades (Morris, Morris y Britton, 1988).

Investigaciones paralelas referentes a los cuidadores de pacientes que presentan determinadas demencias mentales, afirman que las personas que ejercen actividades de cuidados, experimentan en un porcentaje bastante más elevado esos sentimientos negativos, con respecto a sus cónyuges no cuidadores (Dura, Stukenberg y Kiecolt-Glaser, 1991). También en los trabajos de Russo et al. (1995) y Baumgarten et al. (1992) se han producido resultados similares en referencia a los índices de estrés y depresión experimentados por el conjunto poblacional de cuidadores, principalmente por esposas e hijos que presentan edades adultas, en comparación con el resto de miembros del sistema familiar que no ejercen tales actividades.

En la actualidad los diversos trabajos cuyo objeto de estudio son los cuidados y sus cuidadores, con bastante frecuencia poseen un carácter transversal, impidiendo a los investigadores analizar u observar en qué momento de la realización de estas actividades, emergen diversos elementos negativos pudiendo actuar como generadores del detrimento del estado de salud, observados por el resto de agentes cuidadores, necesariamente no se precisa cuando deben aparecer tales generadores, pudiendo tener lugar estos, a comienzos de los cuidados o a posteriori, pero una vez que las citadas actividades se llevan a la práctica se consideran como efectos de las mismas.

Para arrojar un poco de luz al planteamiento que acaba de cuestionarse, muchos de estos estudios han incluido como medida orientativa una serie de documentos de carácter médico, siendo las denominadas escalas de depresión y los autoinformes de

salud. Dichas alternativas llevadas a la práctica han permitido conocer a los investigadores, el índice de impacto que conlleva la asunción de los roles de cuidado, a través de los denominados estresores o factores que propician el surgimiento de estrés, o de otros sentimientos negativos en comparación con el conjunto poblacional de los no cuidadores. Sin embargo aunque se analicen los estresores como son la frecuencia, tiempo de los cuidados y los problemas conductuales que puedan presentar las personas dependientes, existe una correlación entre dos variables, siendo éstas: la primera el *desempeño de los cuidados* y la segunda, el *detrimento en los estados de bienestar o salud de las personas encargadas de ejecutar dichas actividades*. Afirmando de esta manera que a mayor tiempo o duración empleada en actividades de cuidados, mayor es el desgaste físico y psíquico de los cuidadores, no teniendo en cuenta la dimensión o variable anteriormente descrita correspondiente al sentido de los cuidados.

Por otra parte las investigaciones de Pearlin y Zarit (1993) plantearon una serie de dimensiones adicionales que debe incluir todo trabajo, cuyo objeto de estudio sea los cuidados familiares y sus cuidadores, estando dichas dimensiones ya recogidas en las investigaciones de los modelos de estrés, (Véase tabla 4). Siendo estas nuevas las enunciadas a continuación:

- Referencias culturales y étnicas.
- Duración de los cuidados e implicación de diferentes generaciones en dichas actividades.
- Tipo de dependencia que presenta el familiar al cual se le ofrece las labores de cuidado.

Los estudios científicos desarrollados durante la década de los ochenta, cuya temática versaba en el tratamiento de los procesos de estrés, generados durante el transcurso de los cuidados y experimentados por los cuidadores con bastante asiduidad consideraban que las situaciones de estrés presentadas, no estaban tan alejadas de otras circunstancias de estrés crónico producidas en el seno de los sistemas familiares, a consecuencia de contingencias sobrevenidas (Pearlin, 1989). Este enfoque dota de suma importancia al cambio personal experimentado por la población cuidadora, ante la aparición de situaciones de estrés y de otros sentimientos negativos, afirmando que dichas situaciones crónicas son inherentes a los roles de cuidados. De esta forma las personas que asumen tales actividades ante el surgimiento de problemáticas o situaciones tensas, en primer término desarrollan unas habilidades o actitudes de

afrontamiento y en segundo se adaptan a los cambios generados, considerándose que el acaecimiento de estas transformaciones guardan una correlación evidente con los estresores, tanto primarios como secundarios derivados del desarrollo de las actividades de cuidados familiares.

Existe una ingente cantidad de publicaciones y trabajos cuyo objeto de estudio podían estar incluidos, en los programas orientados a aliviar o apoyar la carga que portan los cuidadores así como el conocimiento de la sintomatología de las actividades de cuidados, como generadoras de situaciones estresantes o problemáticas a consecuencia de la dilatación en exceso de estas actividades en el tiempo. Ante el surgimiento de situaciones difíciles como comentábamos anteriormente, las personas que asumen los cuidados desarrollan o aprenden diversas estrategias, habilidades y estilos de afrontamiento. En esta línea podemos encontrar las investigaciones desarrolladas por Zarit, Reeve y Bach-Paterson (1980) considerando que el nivel de dependencia o discapacidad, presentado por una persona demandadora de cuidados, actúa como estresor directo, propiciando o dando lugar a situaciones tensas o conflictivas a la hora de abordar tales actividades. Dicha afirmación fué confirmada por autores como Deimling y Bass (1986) y Pearson, Verman y Nellet (1988) atribuyendo la existencia de una relación directa, entre las variables nivel de discapacidad o dependencia y por otra parte el detrimento o empeoramiento de los niveles de bienestar y salud psíquica de los cuidadores.

1.3.1.2. Perspectivas que incorporan la relación entre cuidadores y familiares a los que cuidan

A la hora de desempeñar los roles de cuidadores las situaciones que pueden generar estrés principalmente, son a consecuencia de la aparición de los denominados estresores ambientales y de los recursos de carácter individual, en cambio Braithwaite (1996a) en sus investigaciones realizadas, sobre los modelos de crisis en declive incorpora un nuevo elemento, que consiste en la percepción de la relación mantenida entre los cuidadores y la familia, considerando que los sentimientos negativos y las sensaciones de estrés, están intrínsecos en la díaada de los cuidados, al mismo tiempo el autor, establece que los estresores ambientales actúan sobre las situaciones de crisis, favoreciendo su aparición, de manera que ante momentos especialmente problemáticos, la figura del cuidador principal despliega una serie de recursos tanto personales,

psicológicos, sociales, materiales e instrumentales para solventar dicha situación autoprotegiéndose ante determinadas circunstancias.

Braithwaite (1990) establece que los estresores generados en los ámbitos de cuidado, mantienen relación con una serie de variables de carácter dependiente e independiente, favoreciendo exponencialmente la aparición de situaciones especialmente tensas, siendo dichas variables las enunciadas a continuación:

- *Variables Dependientes*: engloba las siguientes dimensiones, nivel de bienestar y satisfacción de la persona que ejerce los cuidados y sentimiento de carga.
- *Variables Independientes*: hace mención en primer término, a la denominada crisis del declive, en segundo lugar a la adquisición, aprendizaje y respuesta en marcha de recursos personales de los cuidadores y finalmente las exigencias y responsabilidades de los roles de cuidador.

A la hora de abordar investigaciones referentes a las actividades de cuidados, debemos tener presente la existencia de dos elementos básicos, que aunque sean diferentes se entrelazan de manera que el desarrollo de uno, provoca la aparición del otro, siendo dichos elementos: *las tareas del rol* y *las crisis de declive*, desarrolladas por Braithwaite (op.cit.). Procediendo a continuación a realizar una terminología de ambos conceptos:

Primer concepto *Las tareas del rol*: Pueden entenderse como la realización de determinadas actividades en las cuales los cuidadores, asumen las responsabilidades y obligaciones derivadas de los cuidados, cuyo objetivo es favorecer en todo momento el estado de bienestar tanto psíquico como físico de la persona dependiente. Pero el ejercer de cuidador principal no solamente conlleva, las siguientes tareas: asistencia de actividades diarias, proporcionar cuidados personales, supervisión permanente, toma de decisiones y demandas socioemocionales, sino también deben de actuar como confidentes proporcionando a las personas dependientes, el soporte afectivo que demandan en ocasiones, y organizar con cierta asiduidad determinadas actividades sociales, tales como paseos, implicación en las actividades de la vida comunitaria etc. con el propósito de evitar que se rompan los lazos sociales y las redes de apoyo procedentes del exterior.

Segundo concepto *crisis de declive*: Puede definirse como las relaciones mantenidas entre las figuras de los cuidadores principales y los familiares de la persona dependiente, así como cualquier elemento emergente que pueda suponer una amenaza de dichas relaciones debilitándolas, bien por el surgimiento de conflictos o de situaciones tensas, a consecuencia de factores socioculturales, expectativas de los cuidados, o procedimientos a la hora de llevarlos a cabo.

La duración de los cuidados puede o no ser dilatados en el tiempo pero durante el transcurso de los mismos, se produce una serie de etapas que experimenta principalmente el sistema familiar, la persona dependiente y la figura del cuidador, denominadas crisis de declive, siendo básicamente las enunciadas a continuación:

-Primera crisis: Tiene lugar cuando se produce una situación de necesidad en el seno de las familias, por la presencia de una o más personas dependientes, que demandan las atenciones de un cuidador, asumiendo las responsabilidades y obligaciones que requiere el desarrollo de dicha tarea.

-Segunda crisis: Hace referencia a la ausencia o falta de cualificación profesional en la figura del rol de cuidador, la persona que ejerza estas actividades debe poseer además de preparación, unas habilidades, herramientas y aptitudes desarrolladas, no solamente en la dimensión de los cuidados, sino también que proporcionen unos niveles óptimos de sociabilización a la persona dependiente que presente deterioro físico o psíquico.

-Tercera crisis: En esta fase la persona dependiente, debido a su elevado nivel de exigencias y a la creciente dependencia que siente hacia su cuidador, con el transcurso del tiempo hace que el cuidador se implique en exceso en todos los ámbitos de la vida del enfermo, situación que genera que la persona que demanda cuidados “lo atrape en su red”.

-Cuarta crisis: Inmersos en esta fase, puede generarse con bastante asiduidad una ruptura o transformación, de la relación mantenida entre el cuidador y la persona dependiente, debido principalmente al surgimiento de situaciones tensas, que conlleva que las relaciones se tornen conflictivas y que el cuidador adopte un distanciamiento, primando la relación profesional a la afectiva que pudieron mantener en un pasado.

-Quinta crisis: A consecuencia de la innumerable fuente de conflictos generados, la situación se vuelve insostenible tanto para el cuidador como para la persona cuidada de manera que de mutuo acuerdo los familiares de la persona dependiente y el profesional, deciden que se cese el desempeño de las actividades de cuidados.

Durante el transcurso de estas actividades cuando se desencadenan las crisis anteriormente mencionadas, se produce una ruptura en las relaciones mantenidas hasta el momento por ambas partes, la mayoría de las veces a consecuencia de los severos procesos de degeneración que padecen los familiares dependientes, como puede ser una pérdida de control a nivel psicológico, social, económico etc. que torna las relaciones mantenidas con su cuidador en conflictivas y especialmente tensas, generando una situación amenazante que desemboca en la finalización de los cuidados. Con bastante asiduidad los momentos especialmente tensos que se producen, son principalmente a consecuencia de conflictos relacionados con los códigos y normas culturales así como de expectativas sociales, forjadas a raíz de las relaciones mantenidas entre persona dependiente y su cuidador.

Muchos investigadores sostienen la teoría de que el surgimiento de las crisis de declive, constituyen variables familiares de carácter relacional, aunque a la hora de abordar las investigaciones que tratan los cuidados, solamente se analizan desde el punto de vista de los estresores y recursos, sin tener en cuenta infinitud de elementos sociales que actúan como variables relacionales. A consecuencia de los planteamientos relacionados con respecto, ¿a qué elementos deben incluirse en el análisis de los cuidados familiares? se cuestionan una serie de interrogantes, concernientes a las situaciones conflictivas desencadenadas en el desarrollo de las actividades de cuidados, y especialmente otorgándole suma importancia al estrés experimentado por el cuidador, planteando si el percibimiento de este sentimiento es a consecuencia de la sobrecarga y de la responsabilidad de ambos, (cuidador y enfermo) o por el contrario se trata de un problema social atribuido a unas desmesuradas expectativas concernientes al ejercicio de tales actividades.

Este interrogante que se plantea, ha generado un debate abierto entre los investigadores que han utilizado como objeto de estudio, el paradigma del estrés debido a las sobrecargas que se generan en los roles de cuidado.

Pudiendo encontrar diversas investigaciones, marcadas fuertemente por corrientes individualistas y sociorelacionales que han tratado la temática del estrés experimentado por los cuidadores familiares, otorgándole suma importancia, no tanto al efecto de los cuidados que obviamente serían los sentimientos de estrés y depresión, sino a la causa de porque se generan, que es debido a la sobrecarga a la hora de desarrollar las citadas actividades, al igual que al notable deterioro en los niveles de salud mental que tan evidentemente presentan las personas que las llevan a cabo. Existiendo una relación directa entre el ejercicio de los cuidados y una clara sintomatología en los cuidadores, que presentaban con bastante frecuencia un deterioro notable en su salud física y psíquica, poseyendo una baja autoestima y habían visto reducidas significativamente sus redes sociales y de apoyo.

Este es el motivo principalmente por el que muchas investigaciones acerca del estudio de los cuidados, progresivamente han cambiado su objeto de análisis abordando los trabajos desde los paradigmas del estrés, para poder arrojar un poco de luz referente a por qué el desarrollo de los cuidados familiares, provocan en la figura del cuidador sentimientos de estrés, depresión, ansiedad y agotamiento, pudiendo producir un empeoramiento en su estado de salud mental y físico. Llegando la mayoría de investigadores a la conclusión, que los estresores objetivos no son tan relevantes, a la hora de proporcionar información sobre los deterioros de salud mental de los cuidadores, tanto como las evaluaciones cognitivas, permitiendo analizar más detenidamente estos aspectos así lo afirmaban autores como Novak y Guest (1989).

Pero el interés acerca del sistema de los cuidados procede de antaño, autores como Lawton et al. (1989) y Romeis (1989) ya habían definido con anterioridad, que la dimensión de las actividades de cuidado poseían un carácter múltiple, contribuyendo de manera significativa a partir de ese momento, que en la década de los noventa muchos investigadores comenzasen a interesarse por este ámbito, produciéndose un debate sobre las verdaderas dimensiones que alcanzaba el estrés, y el papel que desempeñaba en las actividades de cuidado, porque anterior a Lawton y Romeis solamente habían analizado el estrés, como la única fuente generadora de conflictos durante el transcurso de los cuidados familiares, obviando las distintas dimensiones que operan en dichas actividades.

De otra parte también contribuyó sumamente al debate, la frustración que se desencadenó a consecuencia del fracaso de las intervenciones individuales, llevadas a la práctica para aliviar el estrés experimentado por la figura del cuidador (Callahan, 1989; Oktay y Volland, 1990). Siendo en este sentido Abel (1990) quién observó, que se estaban ofertando una cantidad ingente de programas y de grupos de manejo de estrés, dirigido a personas cuidadoras cuyo objetivo era el aprendizaje y adquisición de habilidades, recursos y técnicas, para poder afrontar y gestionar adecuadamente los conflictos surgidos en situaciones de crisis especialmente tensas en el ejercicio de los cuidados, las personas que asumían los roles de cuidadores querían experimentar un cambio personal, porque se consideraba el estrés como un elemento inherente al rol desempeñado por la figura cuidadora, obviando otros aspectos relacionales como género, clase social, cultura, diferentes etnias, edad etc. que operan en las actividades de cuidados, siendo necesario un cambio de perspectiva en el enfoque de los estudios, y de las políticas sociales dirigidas a los cuidadores, porque había que tener más en cuenta esos aspectos y no centrarse únicamente en los sentimientos negativos que generan.

Así mismo Ungerson (1987) afirmaba que había que otorgarle la debida importancia a los aspectos internos, externos y relacionales. Por este motivo en la sociedad en lugar de tratar simplemente de aliviar los niveles de estrés, debería haber una sensibilización social, para que las políticas sociales dirigidas a las cuidadoras, debieran poner en práctica programas de carácter educativo, social y apoyo comunitario, para que no padeciesen sobrecarga de responsabilidades y de obligaciones a consecuencia del rol desempeñado.

Abel (op.cit.) planteaba a este respecto que dichos programas no podían ponerse en marcha, porque los niveles de estrés eran considerados débiles para planificar políticas sociales de intervención, así como programas dirigidos a este colectivo y a las personas dependientes, afirmando que las dimensiones del estrés, no se engloba dentro de las perspectivas culturales e históricas, siendo considerado no solamente éste, sino la totalidad de sentimientos negativos que se producen en los cuidados considerándolos como una categoría de estresores. Una categoría de estresores.

1.3.1.3. Perspectivas teóricas centradas en los contextos personales y sociales de los cuidados

Las perspectivas teóricas incluidas en este epígrafe, están ampliamente desarrolladas en las investigaciones de Kahana et al. (1994) denominadas la expansión del paradigma de desarrollo de cuidados, en las cuales se analizan los contextos sociales, personales y espacio-temporales, producidos a consecuencia, de las relaciones mantenidas entre la figura de los cuidadores y las personas dependientes, cuando los primeros ejercen actividades de cuidados. El motivo principal que conllevó a desarrollar dichos contextos fué primordialmente, a partir de la observación de que en el desempeño de los cuidados, actuaban básicamente un actor principal y otro de carácter secundario, siendo este último el beneficiario en el desarrollo de dichas actividades, así como de otros aspectos más globales que han sido escasamente mencionados en los estudios realizados al respecto.

El paradigma de desarrollo de cuidados está compuesto por múltiples ejes, siendo el primero de ellos, el eje temporal haciendo referencia al momento, de la aparición en escena de la figura del cuidador en las familias, el segundo eje corresponde al espacial, que analiza qué personas, están implicadas en las actividades de cuidados y finalmente haciendo mención a los procesos generados durante el transcurso de tales actividades podemos encontrar el eje transaccional.

A continuación procedemos a analizar las dimensiones que engloba cada uno de estos ejes, de esta manera podemos hallar dos dimensiones significativas, una que hace referencia, al nivel individual denominado contexto personal de los cuidados y otra que hace mención, al nivel social o grupal denominado contexto social de los cuidados, subdividiéndose a la vez estas dos dimensiones en dos ámbitos formal e informal.

-Primer eje denominado transaccional, que ha recibido una escasa notoriedad en las investigaciones sociales, cuyo objeto de estudio analiza las relaciones producidas, a la hora de desarrollar las actividades de cuidado, tales como el concepto y las dimensiones del apoyo social en todos los ámbitos, entendiéndose este, como los beneficios y las recompensas que aportan los cuidados, siendo recibido y percibido por cuidadores y personas dependientes, ya que se produce una relación recíproca y diádica, entre los dos protagonistas, así mismo también analiza los efectos de los cuidados, las interacciones

sociales con las redes de contactos y sistemas de apoyo, siendo también analizadas, las deudas psicosociales de las personas que demandan los cuidados.

-Segundo eje denominado espacial, hace mención a la totalidad de las figuras intervinientes en los cuidados familiares tanto principales como secundarios, pudiendo englobar en un primer término los profesionales contratados a tal efecto, enviados y supervisados por un servicio público procedente de los servicios sociales, servicios de salud o los denominados servicios socioestatales, en segundo término los pagados por los familiares de la persona dependiente y supervisados por ellos, los profesionales procedentes de varias disciplinas como enfermeros, trabajadores sociales, médicos etc. y para finalizar con bastante asiduidad también ejercen los cuidados los propios miembros del sistema familiar.

-Tercer eje denominado temporal, hace mención a la duración de los cuidados pudiéndose dilatar en exceso en el tiempo o no, en el caso de excederse demasiado es a consecuencia de un agravamiento de la enfermedad, o de la situación de necesidad (Burton y Sorenson, 1993). Este eje analiza además del tiempo empleado, la edad que presentan los cuidadores que intervienen, independientemente de ser los principales o secundarios y la etapa del ciclo vital en la cual se encuentren las personas que requieren los cuidados, dependiendo de la edad que presenten existen divergencias significativas entre jóvenes y ancianos.

A continuación como queda reflejado en la tabla 5. Procedemos a señalar las dimensiones espaciales, (¿Quiénes son los agentes involucrados en mayor o menor medida, durante las dinámicas de los cuidados?), las dimensiones temporales (¿Cuánto tiempo se desarrollan los cuidados?) y finalmente las dimensiones transaccionales (los múltiples procesos originados a consecuencia del desarrollo de los cuidados).

Tabla 5. Dimensiones espaciales, temporales y transaccionales del modelo de cuidados (Kahana et al., 1994).

		Eje transaccional (procesos)	Eje espacial (Quién)	Eje Temporal (Cuándo)
Contexto Social de Cuidados (Nivel Grupal y Social)	Formal	Acceso a ayudas económicas Control Legislación Imposición	Sistema de servicios: Servicios sociales y de salud. Servicios socioestatales: Administración local, autonómica y estatal	Duración de los servicios
	Informal	Cohesión-conflicto Integración social	Familia nuclear Familia extensa Red social	Etapas de la vida
Contexto Personal de Cuidados (Nivel Individual)	Formal	Interacciones sociales de carácter positivas- negativas	Cuidadores enviados y supervisados por un servicio Cuidadores pagados supervisados por la familia Otros cuidadores profesionales (médicos, enfermeras, trabajadores sociales)	Duración del servicio Duración del trabajo
	Informal	Apoyo social recibido y percibido	Cuidadores familiares principales y secundarios Otros cuidadores Familiar al que se cuida Relación entre cuidadores y familiar al que se cuida	Duración de los cuidados en el tiempo Edad que presentan los cuidadores principales y secundarios

Fuente: Elaboración propia, basado en Kahana et al., 1994.

1.3.1.4. Perspectivas que consideran el sistema familiar como unidad de análisis de los cuidados familiares

Los sistemas familiares pueden ser analizados desde muchas perspectivas, en referencia a este epígrafe quedan recogidas las siguientes teorías e investigaciones, por una parte la teoría general de sistemas desarrollada por Von Bertalanfy (1976), la teoría de la comunicación humana de Watzlawick (1971), las diferentes escuelas sistémicas, siendo relevantes los trabajos de Ackerman (1971), Andolfi y Zwerling (1985), Batenson (1976), Minuchin (1990), Satir (1990), Speck y Attneave (1974) y Sluzki (1995).

Englobada en la teoría sistémica esta perspectiva considera a la familia como una unidad de análisis que todos sus miembros están interactuando continuamente entre ellos, desarrollando funciones de ámbito individual y grupal, asignadas por el desempeño de sus roles, algunas de estas funciones que ponen en práctica consiste en ofrecer apoyo y la comprensión necesaria, actuando como refugio ante las problemáticas, y a nivel individual son los miembros quienes deben afrontar dichas situaciones conflictivas, porque dependiendo de cómo gestionen los conflictos, les reportará la adquisición de habilidades, destrezas y conocimientos ayudándoles a desenvolverse en la sociedad, al mismo tiempo están en continua interacción con ella. Los patrones de interacción y las relaciones mantenidas con los demás agentes sociales, se organizan de manera que puedan dar respuestas, a todas las demandas generadas tanto a nivel externo o social como a nivel interno o familiar, constituyendo un buen ejemplo de ello, las demandas de cuidados de un familiar enfermo o dependiente.

Cuando se presenta en la familia cualquier contingencia sobrevenida que genera una situación de necesidad se produce un desajuste en el sistema, ya que sus miembros demandan el esfuerzo y colaboración para superar las dificultades acontecidas, y una vez resuelta la demanda se recupera el equilibrio.

Desde la perspectiva sistémica nos permite analizar cualquier dinámica producida en el interior de las familias, sobre todo desde el ámbito que nos compete que es referente a los cuidados familiares, permitiéndonos analizar minuciosamente los siguientes elementos, relaciones generadas entre sus miembros y las crisis familiares, que se pueden presentar de tres modalidades posibles, evolutiva, coyuntural y familias en crisis. A partir de este enfoque nos permite analizar, los ciclos evolutivos que generan cambios y reestructuraciones continuas, en todas las dimensiones operantes en las

familias, como son básicamente en los patrones relacionales, conductuales, comunicativos, de cuidados hacia sus familiares, roles y funciones. Cuyos miembros deben saber adaptarse a las nuevas situaciones, creadas a consecuencia de momentos críticos o generadores de un excesivo estrés, como puede ser la asunción de cuidados de una persona mayor o dependiente (Espina, Pumar y Garrido, 1995).

De otra parte estas perspectivas teóricas, también nos permite analizar la asignación de los roles de cuidadores tanto de carácter principal como los secundarios, siendo con bastante asiduidad una labor desempeñada por las mujeres (madres, hijas, esposas, hermanas etc.) estos miembros familiares, pueden no querer desempeñar los cuidados deban de asumirse, pero la decisión adoptada reporta irremediamente a las familias, un conjunto de problemáticas y conflictos entre sus miembros. Paralelamente los sistemas familiares han sido desarrollados ampliamente, por las diferentes escuelas sistémicas existentes en la sociedad, aunque las dimensiones de las dinámicas de cuidados en estos últimos años, han sido escasamente desarrollados no habiendo proliferado en exceso las investigaciones cuyos objeto de estudio trataban sobre las dimensiones de género, figuras de cuidadores principales y secundarios, factores socioculturales y las dinámicas producidas a la hora de desarrollar actividades de cuidados. Siendo la excepción los trabajos de Patricia Taccani (1994) que desarrolló los cuidados de mayores que presentaban situaciones de dependencia y los trabajos de Cirillo (1993) cuyas temáticas analizaban los acogimientos familiares, así como los patrones de comunicación emergidos en el seno de la familia, cumpliendo de esta manera dos funciones básicas, la primera de ellas que estabiliza a sus miembros y la segunda, permitiendo un reforzamiento que mejora significativamente las relaciones mantenidas entre los componentes familiares, ayudándoles a cubrir las necesidades generadas referentes a los cuidados mutuos.

Aunque actualmente está creciendo el número de investigaciones cuyo objeto de estudio trata las dinámicas de los cuidados, encontrándonos por consiguiente que muchas disciplinas sociales abordan esta temática, siendo los campos más importantes los enunciados a continuación: trabajos referentes a vejez, toxicomanías, aparición de enfermedades crónicas, discapacidades físicas, trastornos mentales.

Destacando que también en el campo de la infancia, existen proyectos basados en la idoneidad de los acogimientos en familias extensas de menores declarados en situación de desamparo, exclusión, vulnerabilidad o de riesgo psicosocial, constituyendo un claro

ejemplo de ello los nietos acogidos por sus abuelos, que desarrollan las actividades de cuidados, ante la incapacidad o negativa de los progenitores de asumir los roles parentales.

1.3.1.5. Perspectiva ecológica y cultural en el estudio de cuidadores familiares

La elección ante una variedad tan amplia de factores que son determinantes, debido a su influencia a la hora de asumir los cuidados familiares, solamente es posible analizarlos desde la utilización de los modelos teóricos integradores, permitiendo la observación de todos sus elementos. Desde la perspectiva ecológica engloba de forma pluralista los estudios referentes a las teorías del estrés, otorgándole suma importancia más que a la conducta que se adopta y al desarrollo de las actividades de cuidado, la relevancia recae en la percepción que poseen los sujetos implicados en dichas actividades, aunque también toman en consideración la intervención de los factores macrosociales, comunitarios, personales y familiares, cuando se toma la deliberación de asumir los cuidados, sobre todo ante el surgimiento de situaciones concretas especialmente tensas, en las cuales las relaciones entre el cuidador y el familiar dependiente se tornan conflictivas.

Durante el transcurso de la realización de investigaciones centradas en los cuidados en los últimos años, muchos investigadores le han otorgado la mención que requiere como comentábamos anteriormente a los contextos sociales, analizado desde diversas perspectivas especialmente desde el contexto sociofamiliar, comunitario y macrosocial, adquiriendo especial relevancia, las teorías ecológicas en los estudios de trabajo social y la psicología comunitaria (Warren, 1980; Trickett et al., 1993; Moos y Lemke, 1985).

Desde el prisma de la teoría ecológica en contraposición con las investigaciones de carácter experimental, ofrece un conjunto de estrategias dirigidas a las figuras de los cuidadores a la hora de intervenir en los cuidados. En este sentido como señala Musitu (1998) cada persona y sobre todo referente a las figuras de los cuidadores familiares, se forjan diferentes construcciones de sus contextos, otorgándoles importancia a distintos significados, que ellos mismos exponen a través de sus experiencias a la hora de desarrollar tales actividades.

Este enfoque nos permite analizar no solamente las causas de carácter inmediato que tienen lugar en los cuidados, sino todas las dimensiones que operan, estando

fuertemente influenciadas por factores ambientales, históricos, culturales, creencias, cuestiones de género, transiciones de rol, normas sociales, actitudes, tradiciones etc. Garbarino (1983) y Martínez (1998) afirmaban que abordar las investigaciones de los cuidados desde el prisma ecológico, aporta un nuevo ímpetu permitiendo analizar exhaustivamente las dimensiones tanto individuales, como grupales que se generan, así mismo se incluye el concepto de cultura de los cuidados familiares, de modo transversal en los estudios de psicología, teniendo relevancia los trabajos de Cooper y Denner (1998) que desarrollan las diferentes acepciones que posee la terminología de cultura de los cuidados siendo básicamente las enunciadas a continuación:

En primer término; valor central de la sociedad (individualismo-colectivismo).

En segundo término; cómo relaciones sociales de carácter intergrupales (teorías de la identidad social).

En tercer término; cómo herramienta adaptativa ante situaciones nuevas e inesperadas (teorías ecoculturales y socioculturales)

Y finalmente en cuarto término; cómo contexto (teoría de sistemas ecológicos) siendo de gran utilidad para ayudar a elaborar los diseños de las investigaciones e intervenciones sociales.

Esta última acepción la que considera la cultura de los cuidados cómo contexto, permite que durante el transcurso de los mismos, se desarrollen diferentes elementos procedentes del ámbito personal, familiar, grupal y comunitario, estando de acuerdo que a la hora de asumir cuidados, estos dependen sumamente de múltiples factores tales como: cultura familiar, sistema de creencias, valores y aptitudes que posean la figura del cuidador principal, así como los factores históricos y sociales que se produzcan en el momento del desempeño de dichas actividades.

En este sentido Trickett (1996, 1997) afirma que analizar los componentes culturales, contextuales y la estructura que presentan las problemáticas surgidas, durante el desarrollo de los roles de cuidado, sería la mejor contribución que se puede hacer para el futuro de la intervención comunitaria.

A continuación procedemos a analizar las terminologías esenciales que posee la perspectiva ecológica, tomando como referencia la teoría ecológica de desarrollo humano desarrollado por Bronfenbrenner (1979).

Como queda reflejado en la tabla número 6. La perspectiva ecosistémica que nos presenta este autor, se define como un conjunto de sistemas operantes con los agentes implicados en los cuidados, desde el momento que la figura de los cuidadores deciden asumir tales actividades, haciendo mención a los cuatro sistemas básicos: niveles individuales, familiares, grupales y comunitarios pudiéndonos encontrar los siguientes subsistemas:

En primer término el microsistema o contextos de interacción directa en las actividades de cuidados, referente a los demás miembros del sistema familiar que mantiene un contacto directo con la persona enferma o dependiente.

En segundo lugar aparecen en escena los mesosistemas, haciendo referencia a las redes sociales, red de relaciones y de apoyo de toda índole, que posee la figura de los cuidadores familiares, pudiendo ser miembros de dichas redes, el resto de miembros del sistema familiar, amigos, vecinos, escuela, trabajo, comunidad, instituciones sociales etc.

En tercer lugar nos encontramos los exosistemas, definidos como todos los procesos, dinámicas y acontecimientos que tienen lugar en las comunidades en las cuales se encuentran todas las personas implicadas en los cuidados, siendo principalmente la creación de los grupos de apoyo, voluntarios, movimientos asociacionistas, actividades llevadas a cabo por las instituciones sociales etc.

En cuarto lugar, se encuentra el macrosistema, o las influencias de todos los aspectos, históricos, socioculturales, sociales, políticos etc. generados en las comunidades y que mantienen relación con los cuidados, ofreciendo ayudas de índole económica, relacional, apoyo, instrumental y social. Dichos sistemas surgidos durante el transcurso de las actividades de cuidados, mantienen relación entre todos los agentes sociales implicados en los mismos.

Tabla 6. Número: Representación ecosistémica de los cuidados familiares, basado en Bronfenbrenner, 1979.

Macrosistema	Exosistema (Contexto Comunitario)
Normas sociales Actitud de género Actitudes de cuidado Servicios Formales Valores culturales	Voluntarios Comunidad Grupos de apoyo Contexto cultural
Mesosistema (Red Social)	Microsistema (Unidad de convivencia)
Profesionales Amigos Otros familiares Vecinos	Hijos Nietos Cónyuge Progenitores Familiar dependiente

Fuente: Elaboración propia, basado en Bronfenbrenner, 1979.

Dentro de la perspectiva ecológica, también podemos encontrarnos las investigaciones de las transiciones ecológicas desarrolladas por Bronfenbrenner, gozando de gran prestigio y relevancia puesto que es considerada como el elemento primordial, para comprender los cuidados familiares. Desde esta perspectiva se focaliza el análisis, de los elementos producidos a consecuencia de la asunción de los cuidados, como pueden ser la asignación de un nuevo rol, el de cuidador y las expectativas sociales forjadas en torno al desempeño de estas nuevas funciones, en el ámbito familiar y social.

Así mismo el autor también desarrolla la presión ambiental generada en el seno de las familias, ante el surgimiento de momentos especialmente difíciles, como puede ser que los abuelos deban asumir los cuidados de los nietos, por un espacio dilatado de tiempo, a consecuencia que los progenitores no puedan o no quieran, desempeñar idóneamente sus roles parentales, pudiendo deberse a multitud de contingencias sobrevenidas muerte de uno o de ambos progenitores, aparición de trastornos psíquicos, mentales, físicos, problemas de drogadicción, abandono de los hijos, situación de violencia y malos tratos hacia los menores etc.

La presión ambiental que describe puede verse claramente en las circunstancias familiares anteriormente mencionadas, pero considerándola otro elemento más implicado en el desarrollo de los cuidados familiares. A consecuencia de la aparición de esta presión ambiental bastante fuerte en el seno de las familias, se genera unos patrones de conducta entre sus miembros totalmente diferentes a los desarrollados anteriormente, propiciados por el entorno denominado el entorno de la conducta.

A continuación procedemos a explicar las tensiones y el ambiente de la conducta generados ante el surgimiento de esas circunstancias anteriormente descritas. La presión generada en esos momentos especialmente arduos, es debida a una concatenación de las condiciones o situaciones, que producen los cuidados involucrando a las personas intervinientes en los mismos, bien de forma directa o indirecta, produciéndose paralelamente una agrupación de las fuerzas procedentes de cada uno de los contextos sociofamiliares, culturales, macrosociales que mantienen una relación con las personas involucradas, de ahí reside la importancia de analizar minuciosamente cada uno de los contextos, costumbres familiares, reglas, normas y servicios que actúan en los cuidados, porque todos los elementos dentro la parcela donde actúan, forman a la vez las piezas de un engranaje mayor, produciéndose una correlación directa entre todos los sistemas intervinientes caminando hacia una misma dirección.

Referente al cambio observado en los patrones de conducta, están sumamente influenciados en el entorno que se desenvuelven sus miembros, considerándose condicionantes de la conducta la presencia de dos elementos esenciales, uno de ellos es por las fuerzas ambientales propiamente, que actúan a la hora de desarrollar las actividades de cuidado y el segundo elemento reside en los caracteres, formas de actuar que posean las personas y cómo afrontan tales situaciones (personalidad, autoestima, habilidades de los cuidados).

Para finalizar cada uno de los cuidadores intervinientes en el desarrollo de estas actividades presentan una forma de actuar única ante una situación similar, que les ayuda a construir de esta manera su desarrollo del rol, o también denominado como "*la carrera del cuidador*", como afirma Pearlin (1992), dicho concepto ha sido ampliamente estudiado a través de las diversas investigaciones llevadas a cabo, desde el momento que una persona asume la figura del cuidador, está irremediablemente en contacto con todos los ambientes y sistemas que influyen en los cuidados, a nivel familiar, comunitario y los servicios que ofrecen. Siendo tal la interconexión con estos

ambientes que siempre operan fuerzas que actúan de dos maneras, apoyando u obstaculizando el proceso del desarrollo personal de los cuidados, analizando estos desde un perspectiva psicosocial podemos hablar del surgimiento de factores de riesgo, compensación, protección, mediación y precipitantes, que intervienen en el desarrollo de las citadas actividades, siendo estos conceptos ampliamente desarrollados en las investigaciones de Garbarino (1989).

Pudiéndonos encontrar en los factores de riesgo y compensación elementos de índole individual, familiar, social, comunitario y cultural generando efectos positivos y negativos en cada una de las personas y agentes sociales intervinientes a la hora de desarrollar los cuidados, así mismo en los factores de mediación convergen los elementos, que aportan redes de apoyo como relacionales a todos los agentes implicados, en los cuidados y para finalizar en los factores precipitantes, analiza los acontecimientos sobrevenidos en el seno de las familias, generadoras de fuentes de conflictos y de situaciones de estrés, forzando el desempeño de actividades de cuidados. Tal y como se muestra a continuación de manera esquemática las dimensiones que conforman los factores anteriormente mencionados:

Factores de riesgo:

Nivel Individual: 1) Presentación de desmotivación e insatisfacción a la hora de desarrollar cuidados familiares, 2) Baja autoestima y autoconcepto, 3) Presentación de edades avanzadas y 4) Deterioro de salud física y psíquica tanto percibida como objetiva.

Nivel Familiar: 1) Presentación de adiciones o trastornos de carácter psíquico de los progenitores, 2) Ruptura de vínculos relacionales con la familia extensa, 3) Deficitario nivel de autocuidado y autonomía de los progenitores, 4) Escasa o nula protección de los hijos y 5) Modelos familiares desestructurados donde se producen con bastante asiduidad conflictos y violencia familiar.

Comunitarios: 1) Presentación de conflictos vecinales, 2) Situación de rechazo vecinal, social y comunitario y 3) Escasa participación en las actividades del barrio y comunidad.

Macrosociales: 1) Atribuciones de género al desempeño de las actividades de cuidado, 2) Escasez o deficitarias medidas de carácter legal, económicas y de servicios de apoyo a las figuras de los cuidadores familiares y 3) Inexistencia de colaboración, ni redes de apoyo entre los diferentes sistemas de ayudas.

De La Red social de cuidados: 1) No proveedora de múltiples apoyos, 2) Presentación de redes más reducidas, inestables, unidireccionales y de carácter más homogéneas, 3) Escasa capacidad de resolución y gestión adecuada de los conflictos y 4) No adaptabilidad a los cambios surgidos.

Factores de Protección.

Nivel Individual: 1) Presentación de motivación y satisfacción a la hora de desarrollar cuidados familiares, 2) Alta autoestima y autoconcepto y 3) Óptimos niveles de salud psíquica y física, tanto percibida como objetiva.

Nivel Familiar: 1) Protección de los menores por parte de los progenitores, 2) Favorecimiento de la autonomía de los menores, para su correcta sociabilización, 3) Óptimas relaciones con la familia extensa, 4) Presentación de buenos niveles de comunicación entre los subsistemas parentales y filiales, 5) Fortalecimiento de las redes relacionales y 6) Apoyo a los miembros del sistema familiar.

Comunitarios: 1) Presentación de óptimos niveles de integración y de participación en las actividades y en la vida comunitaria, 2) Formación de grupos de ayuda y 3) Aumento de los niveles de apoyo vecinal.

Macrosociales: 1) Actitudes nuevas hacia el igualitarismo de género, tales como la atribución o desempeño de los cuidados familiares y la colaboración de los sistemas de ayuda, 2) Protección jurídica de los derechos, que poseen la figura de los cuidadores y 3) Prestación de ayudas económicas dirigidas a este colectivo.

De la Red Social de cuidados: 1) Presentación de capacidad y gestión adecuada de los conflictos, 2) Proveedora de múltiples apoyos y 3) Presentación de redes amplias, heterogéneas, recíprocas, estables y adaptables a las necesidades demandadas y cambios surgidos.

Factores precipitantes: Relacionados con acontecimientos vitales producidos durante el desarrollo de los cuidados, generalmente contingencias sobrevenidas en los sistemas familiares: muerte, enfermedades, incapacidades de los miembros, aparición de trastornos psíquicos, físicos etc.

Factores de mediación: 1) Sistemas de apoyo social y 2) Proveedores de recursos de carácter material, social, económico, instrumental, y emocional de carácter estable para cubrir las necesidades demandadas.

1.3.2. El Apoyo de las personas mayores a hijos, hijas, nietos y nietas

Las disciplinas sociales consideran que las personas que presentan edades superiores a sesenta y cinco años, conlleva un excesivo coste económico y social difícilmente soportable para las economías de las sociedades occidentales, concerniente a la financiación del sistema de pensiones y de los cuidados dirigidos hacia ese colectivo, sin embargo algunas de esas percepciones distorsionadas están paulatinamente desapareciendo, debido a la existencia de un cambio de actitud propiciado por dos motivos fundamentales, el primero de ellos es el evidente peso en la sociedad de este conjunto poblacional durante el transcurso de los últimos años, y el segundo viene originado a consecuencia del primero, haciendo mención a un crecimiento porcentual significativo del número de ancianos, que evidentemente consumen más y generan más gastos.

De todas las ideas vertidas en los últimos años concerniente a la imagen proyectada de las personas mayores, sin duda la más extendida es la que hace referencia a la utilidad social, estimando que la concepción de una persona anciana no debería estar tan relacionada con la edad que presente este conjunto, sino más bien con la manifestación de determinadas conductas, y la existencia de diversas condiciones esperadas (Heinz, 1984) y con lo que es más importante con las diversas valoraciones de utilidad social como señala Bazo (1990). Aunque una persona sobrepase los sesenta y cinco años, aunque le corresponde la atribución de persona anciana, aún mantiene unos óptimos índices de salud tanto físicos, psíquicos y emocionales, no debiendo ser por tanto objeto de prejuicios. La existencia de esta devaluación social dirigida al colectivo poblacional de los ancianos, se debe al concepto instaurado de las sociedades modernas primando los valores de poder, independencia, fortaleza, productividad y utilidad, desprestigiando y discriminando, a los conjuntos de población que no forman parte de la sociedad activa, generándoles un detrimento evidente en sus niveles de autoestima a consecuencia de la reducción drástica en el ofrecimiento de oportunidades sociales (Buttler, 1989; Pattertson et al., 1993).

Estimándose necesario desde el transcurso de los últimos años, el poder hacer visibles las verdaderas realidades que conforman el día a día de estas personas, visibilizando las verdaderas motivaciones, actividades, a que dedican su tiempo libre, grupo de amigos, contacto mantenido con diversos agentes sociales etc. de esta manera se conseguiría producir un acercamiento significativo, entre estas personas y el resto de generaciones más jóvenes. Adquiriendo por tanto una notable relevancia el poder ser

conocedores de las percepciones, actitudes y pensamientos que presentan estos ancianos en referencia al lugar que desempeñan en la sociedad, cuáles son las actividades que con más asiduidad desarrollan, tanto en su cotidianeidad como de ocio y tiempo libre y lo más importante la ayuda prestada de forma sigilosa, a contribuir al estado de bienestar de su propia familia, ofreciendo su ayuda desinteresada a sus hijos, para ejercer en ocasiones el rol de abuelos cuidadores además de la ejecución de otras actividades.

El ofrecimiento de la ayuda intrageneracional mayoritariamente queda concentrada en dos aspectos básicos, el primero es ayudar al cónyuge en la realización de actividades domésticas ante la imposibilidad de este para ejecutarlas, pero también la ejecución de las actividades de cuidado de sus propios progenitores, que presentan edades octogenarias o nonagenarias, caracterizadas por la existencia de elevados niveles de enfermedad y dependencia. La existencia de esta situación que personas próximas a la tercera edad, tienen que cuidar a su vez de sus progenitores de edades muy avanzadas es a consecuencia del alargamiento de la esperanza de vida, el hecho de tener que asumir los cuidados de esas personas mayores, les reporta una sobrecarga familiar excesiva, conllevando que los efectos negativos de los cuidados se incrementen, destacando que mayoritariamente las figuras de cuidadores son mujeres de más de setenta y cinco años y que un gran porcentaje, emplean más de cinco horas diarias en ejecutar las actividades de cuidados de su progenitores y demás familiares enfermos. Pudiendo establecer que las actividades más asiduas que desarrollan estas cuidadoras son las enunciadas a continuación:

- Desarrollo de atención y cuidado de los nietos.
- Desempeño de diversas actividades procedentes del ámbito doméstico.
- Hacer la compra.
- Confección de ropa, hacer prendas de punto tales como bufandas, jerseys, guantes etc.
- Realización de algún tipo de gestión principalmente, acompañamiento a centros escolares, servicios sanitarios etc.
- Realización de otras tareas más específicas como mantenimiento del mobiliario doméstico, reparación de electrodomésticos, enseres etc.

Cuyos resultados mostraron que las tareas domésticas, el cuidado y atención de los nietos, constituían las actividades mayoritarias, pero observándose una marcada feminización, aunque los varones admitían que ofrecían apoyo a sus esposas, el desempeño de las labores de ámbito doméstico, por parte del colectivo masculino era

relativamente escasa. De la totalidad de las actividades anteriormente mencionadas, las únicas que los varones desarrollaban con más asiduidad que sus mujeres eran principalmente; atención y cuidado de los niños, en segundo término, desempeño de alguna gestión como acompañamiento, a los centros escolares, sanitarios etc. y finalmente en otras acciones específicas como puede ser mantenimiento del mobiliario doméstico, reparación de electrodomésticos y enseres, construcción de objetos etc. Y por el contrario las actividades que mayoritariamente eran ejecutadas por las abuelas, correspondían a las tareas del hogar, realización de diversas compras y la confección de ropa y prendas de punto.

Los datos obtenidos mostraban que los abuelos eran los encargados de asumir las actividades de atención y cuidados con los nietos, en varias circunstancias siendo básicamente las siguientes:

Cuando los progenitores llevaban a cabo actividades de ocio, salidas nocturnas principalmente los fines de semana.

Diariamente por cuestiones laborales, encargándose de llevarlos y recogerlos de los centros escolares, comiendo también en casa de los abuelos y por las tardes a la salida del colegio, solían ir a pasear o jugar un rato en el parque.

Excepcionalmente cuando los nietos están enfermos y los padres por motivos laborales no pueden encargarse de cuidarlos.

En periodos vacacionales, estivales, navidades, semana santa.

Demostrando una vez más que la asunción de las actividades de cuidados, ejercidos por el colectivo de abuelos contenía una marcada feminización, ya que mayoritariamente eran las abuelas, las encargadas de desempeñarlas en mayor medida que los varones.

Debemos otorgarle especial mención al compromiso de responsabilidad adquirido con los nietos por parte de estos mayores, siendo los encargados de asumir las labores parentales ante la existencia de determinadas circunstancias familiares, que imposibilitan a los progenitores el ejercicio de las mismas, en los casos mayoritarios se observa que cuidan a sus nietos, mientras sus hijos desarrollan las actividades laborales o profesionales, quedando evidentemente mostrado la imposibilidad de poder conciliar a la vida profesional con la personal. También debemos tener en consideración que el ejercicio de los roles de abuelos cuidadores, no queda restringido únicamente a circunstancias laborales, o cuando los niños presentan enfermedades, sino que es ampliable incluso en periodos estivales, vacaciones de semana santa y navidad, dejando

evidencia constatada que los abuelos independientemente del género al que hagamos referencia, disfruta de la presencia de sus nietos y no dudan en pasar el máximo tiempo posible con ellos.

Paralelamente estas personas mayores y en particular las abuelas, constituyen una fuente muy valiosa de apoyo y ayuda a los sistemas familiares, contribuyendo significativamente a la permanencia del rol social, experimentado por el colectivo poblacional femenino, iniciado durante el transcurso de la segunda mitad del siglo XX, brindando la oportunidad para que sus hijas y nueras, pudieran continuar ejerciendo trabajos de carácter remunerados fuera del ámbito doméstico, observándose claramente la tendencia femenina en los cuidados, estableciéndose sistemas de ayuda intergeneracional entre la población femenina, la existencia de una asunción de carácter voluntaria y gratuita en el desarrollo de determinadas tareas, a expensas casi siempre de otra mujer, recayendo en la figura de la madre o de otras compañeras de generación, que no pudieron incorporarse a tiempo a la gran transformación socioeconómica del siglo pasado, como es la entrada al mercado laboral, precisamente por asumir en exclusividad las tareas de cuidado, atención y educación de sus hijos. El ejercicio de los cuidados por motivos laborales, es un fenómeno social observado especialmente en sistemas familiares, poseedores de ingresos económicos deficitarios, ante la imposibilidad de contratar servicios especializados, dirigidos a satisfacer las necesidades demandadas del colectivo de menores, tales jardines de infancia, canguros o asistentes de hogar.

Gran parte de los abuelos afirman abiertamente presentar unos deficitarios niveles de bienestar y de salud, generados a consecuencia de la edad, no siendo óbice para continuar poniendo en práctica los roles parentales, algunos de forma esporádica y en la mayoría de casos diariamente.

A través de las investigaciones sociales, ha quedado reflejado que la asunción de los cuidados de los nietos, constituye una actividad que resulta excesivamente agotadora, llegados a este punto nos planteamos el siguiente interrogante, ¿Si realmente en determinadas ocasiones se está abusando, de la generosidad que caracteriza a este conjunto poblacional, forzándoles a asumir tales actividades a consta de su propia salud? Es un hecho que en la sociedad española y en el mundo occidental, muchas mujeres mayores cuiden y atiendan a sus nietos, cuando los progenitores no puedan ejercer los roles parentales, por diversas circunstancias tales como bajas temporales por accidentes de trabajo, enfermedades etc. pero actualmente el porcentaje de abuelas que ejecutan actividades de cuidados, se ha incrementado en los últimos años de forma

vertiginosa, estableciéndose en la sociedad la existencia del fenómeno denominado “*abuelos cuidadores*” y han sido diversos estudios e investigaciones sociales que han abordado dicha temática como objeto de estudio, mostrando un interés creciente por la misma, pero no solamente del fenómeno en sí mismo, sino de la totalidad de aspectos y factores que intervienen en el transcurso de las dinámicas de cuidados, guardando relación con el desarrollo de estas actividades, tales como (niveles de sobrecarga, efectos positivos y negativos, sistemas de apoyo formal e informal, redes de ayuda etc.) constituyendo un claro ejemplo de ello la presente tesis doctoral.

Actualmente podemos establecer que especialmente las abuelas cuidadoras, asumen la responsabilidad de los cuidados de forma exhaustiva, poniéndolos en práctica casi de forma diaria y prolongada en el tiempo, ante la presentación de determinadas circunstancias o situaciones familiares, que generan un abuso dirigido hacia este conjunto poblacional, forzándolas a asumir labores de cuidado con bastante asiduidad. Debiendo prestar una atención relevante a los niveles de sobrecarga, y estrés experimentado por estas mujeres, que ponen en práctica tales actividades de manera continuada y dilatada en el espacio temporal, precisamente en un momento de su ciclo vital, que les provoca un detrimento evidente en sus niveles de bienestar psíquico, físico y emocional, ante la imposibilidad de poder ejercerlos de forma idónea, mermándoles su salud y ante la somatización frecuente de sentimientos negativos tales como depresión, insomnio, angustia tristeza etc.

Por otra parte aunque es innegable la existencia de los efectos negativos durante el transcurso de los cuidados, también se generan múltiples aspectos de carácter positivo debiendo mencionar entre otros, altos índices de ilusión, satisfacción, alegría y entusiasmo, que experimentan los abuelos cuando emplean tiempo con sus nietos, actuando como protagonistas en sus juegos y disfrutando de su ocio y tiempo libre, constituyendo algunas de las actividades desarrolladas de forma conjunta, ir al cine, al parque, pasear, conversar etc. siendo en la senectud y a través del ejercicio del rol de abuelo, donde se brinda la oportunidad de fusionar la disponibilidad del tiempo, para la realización de actividades lúdicas de forma conjunta, ante la imposibilidad de ejecutarlas en las edades intermedias, a consecuencia del desarrollo de las actividades laborales de los progenitores.

En cualquier caso corresponde a un tiempo compartido entre ambos, en el que con toda seguridad los menores que posean la suerte de disfrutar plenamente de la figura del abuelo y la abuela, percibirán esa incondicionalidad y disponibilidad absoluta, en

contraposición con la escasa ofrecida por los padres a consecuencia de las cuestiones laborales. Estando seguros que cuando esos nietos adquieran edades adultas, recordarán con nostalgia y añoranza los momentos compartidos con sus abuelos atesorándolos para siempre en su memoria.

Podemos afirmar que las relaciones mantenidas entre abuelos y nietos son mutables en el tiempo, estando a la merced de las actitudes, roles y responsabilidades, que se generan en cada momento del ciclo vital. En su día estos ancianos, ejercieron los roles parentales con sus hijos y las relaciones manifestadas se caracterizaban por la obediencia, respeto y sumisión, cambiando significativamente en la sociedad actual, ya que las relaciones paterno-filiales adquieren un mayor grado de permisividad y cercanía, pero también se ha modificado sustancialmente el rol de los abuelos, mostrándose más flexibles, cómplices, tolerantes y permisivos especialmente con los nietos, siendo imposible que se puedan reproducir esos patrones entre padres e hijos. De esta manera los niños, consideran a la figura de sus abuelos como personas que les proporcionan un apoyo emocional inestimable y constante, manifestando unos lazos de unión tan sólidos que difícilmente son sustituibles con otros miembros del sistema familiar.

1.3.3. Conceptos de Apoyo informal y formal

Actualmente el sistema de ayudas y compensaciones económicas que se ofertan en España, cuando las personas asumen las figuras de cuidadores familiares es un tema ampliamente tratado en diversas investigaciones sociales, gozando de gran relevancia en los últimos años. Para establecer una clasificación de las principales categorías de apoyo ofertado, usaremos como referencia la clasificación aportada por Quintanilla (2002).

Según este autor la ayuda demandada se puede clasificar en ayudas de carácter formal e informal que procedemos a continuación a desarrollar ambas acepciones:

La ayuda de carácter formal es aquella actividad de cuidados, llevada a la práctica a través de una retribución económica a la figura del cuidador. Dicha ayuda puede ser directa o de índole privada, ejercida principalmente por una persona particular que se ofrece a ejecutar los cuidados e indirecta o de índole pública, por intercesión de las diversas instituciones o del Estado. Según este autor en la sociedad actual existe una amplia oferta de recursos sociales y de salud, para desarrollar las actividades de cuidados, tales como los Servicios de Ayuda a Domicilio (SAD), atención domiciliaria, atención hospitalaria, ambulatoria, residencias, centros de día, servicios de atención domiciliar social y aportaciones económicas etc. pero se considera que el servicio de

ayuda a domicilio (SAD) y la atención a domicilio social son los dos recursos fundamentales englobados o vinculados al apoyo de carácter formal, debido a que a consecuencia del compromiso, tiempo y dedicación generados durante el desarrollo de las dinámicas de cuidados, se forja unas relaciones sociales relevantes, entre el cuidador o familiar y la persona dependiente o enferma, otorgándole suma relevancia a dichas relaciones existentes en ese microclima, como es el escenario donde se desarrolla las actividades de cuidados.

En conclusión se puede afirmar que el ofrecimiento de las ayudas de índole formal, constituye mucho más que una mera aportación o retribución económica, hacia la persona que ejerce la figura de cuidador en el domicilio de la persona discapacitada o enferma, porque con bastante frecuencia además de ser un profesional que recibe una retribución por sus servicios, los cuidadores son personas que comparten vínculos familiares o de amistad con el enfermo, o personas movidas por sentimientos de solidaridad como es el caso de los voluntarios, (Castro y Zarzosa, 2006) pero independientemente de la persona que ejerza esa figura, proporcionan al enfermo cuidados, atenciones, apoyo, cariño y manifestación de sentimientos positivos.

Aunque debemos destacar que la situación actual de la empresa Ayuda a Domicilio de Murcia S.A.L., que presta servicio al ayuntamiento de Murcia es realmente insostenible, desde hace varios años a consecuencia de los graves problemas de impago, que mantiene el Ayuntamiento de la Comunidad Autónoma de Murcia con dicha empresa. Los trabajadores manifiestan que no están dispuestos a consentir, que se haya disuelto el compromiso firmado por la empresa que ha dado lugar al incumplimiento del mismo, estando éste establecido en la dirección general de trabajo, motivo por el cual exigen de manera inmediata el pago de los salarios adeudados, además de la readmisión de algunos compañeros tras despidos improcedentes, muchos de los trabajadores manifiestan abiertamente tener graves problemas económicos, que se han ido fraguando desde hace algunos años y que actualmente mantienen en vilo a estas personas, porque muchas familias no pueden hacer frente ni tan siquiera a determinados pagos derivados del hogar tales como: luz, agua, teléfono, gas etc. agravándose su situación hasta tal extremo, que no pueden sufragar su propio mantenimiento ni el de sus familias, añadiéndose la incertidumbre de no saber cuándo podrán recibir sus contribuciones económicas atrasadas, motivo por el cual desde septiembre de 2014 están en huelga indefinida.

Y la ayuda de carácter informal, aunque actualmente existe una creciente confusión terminológica concerniente a la existencia de los múltiples recursos procedentes de las diversas actividades sociales, debido al incipiente desconocimiento generado en la sociedad actual, a consecuencia de la inexactitud de los citados recursos, siendo necesario en primer lugar, establecer una clara distinción entre los conceptos de actividad social, redes sociales y apoyo informal.

La actividad social hace mención a todo contacto social mantenido por los individuos, en segundo lugar la denominación de redes sociales, nos indica de la existencia de diversas características de índole estructural, que se genera en todo contacto social mantenido entre dos o más personas, otorgándole especial mención a la frecuencia, tamaño, densidad de las redes, número de relaciones producidas, frecuencia de dichos contactos, proximidad física etc. Y finalmente en tercer lugar el apoyo social, indica las diferentes formas que adopta o presenta la ayuda o apoyo demandado, procedente de las diversas redes sociales.

En la sociedad actual existe una independencia relativa, no guardando excesiva relación entre los dos elementos siguientes, de una parte el mantenimiento de las diversas redes sociales y de otra, la provisión de los diversos sistemas de ayuda. De esta manera el tamaño, grado de cohesión y actividades funcionales presentadas por las diversas redes de apoyo, no garantiza en absoluto que se puede disponer de las mismas, cuando se produzca una situación de ayuda dilatada en el tiempo o de carácter temporal. Al analizar minuciosamente la denominación del apoyo social, encontramos que está compuesto por varias categorías:

La primera hace alusión a la dimensión de carácter afectivo o sentimental, es decir cuando un individuo se siente protegido y arropado por las personas allegadas y cercanas, brindándole la oportunidad de manifestar una relación muy estrecha con las mismas, donde se generan, intercambian y se expresan diversos sentimientos de afecto, apoyo, cercanía y amistad. Cuando se produce este tipo de relaciones humanas, son tan sumamente placenteras y positivas que con bastante asiduidad, se genera un aumento de la autoestima y confianza en uno mismo.

La segunda forma que puede adoptar el apoyo es la denominada de carácter estratégico o informativo, que consiste en la resolución o gestión de una controversia, ante el surgimiento de momentos o situaciones arduas. Este tipo de apoyo es especialmente relevante y efectivo, porque otorga la seguridad a las personas que disponemos de la ayuda necesaria, cuando la situación lo estime necesario, y el saber

que se puede contar con familia, amistades y allegados que a través de sus colaboraciones, pensamientos, ideas, consejos, orientaciones etc. nos pueden guiar para resolver alguna problemática, siendo sumamente gratificante.

Y en tercer lugar la dimensión denominada material o instrumental, hace referencia a la prestación de determinados servicios o recursos, demandados por las personas ante la presentación de determinadas situaciones problemáticas. Por consiguiente y una vez analizadas, las múltiples dimensiones que componen el sistema de apoyo informal, podemos establecer que el desempeño de los roles de cuidados, dirigidos especialmente a personas que se encuentren en situación de dependencia, o el cuidado de los nietos por parte de los abuelos, constituye un claro ejemplo de apoyo informal.

Esta denominación del apoyo en su acepción más amplia, corresponde a la ayuda percibida en momentos de crisis, bien de índole permanente o temporal, por el sistema familiar, amigos, vecinos y demás miembros procedentes de las múltiples redes sociales, caracterizadas por la existencia de varios elementos operantes dentro de las mismas, en primer término la presentación de tamaños reducidos, en segundo término por el surgimiento de diversos sentimientos de afectividad, cercanía y comprensión y finalmente por generarse un sólido compromiso, ante el desempeño de dichas actividades dilatadas en el tiempo, no constituyendo una actividad de carácter eventual u ocasional. Sin embargo el propio término por extensión, puede aplicarse perfectamente a las dinámicas llevadas a cabo por los diversos agentes de intervención, siendo estos mayoritariamente las asociaciones fomentadoras de la ayuda mutua y el voluntariado.

Con respecto a las diversas dimensiones operantes en la denominación del apoyo informal, quedan excluidas del mismo las actividades puestas en práctica por las estructuras burocratizadas, cuya organización refleje una ideología de racionalidad y eficiencia, argumentando de esta manera que la ideología que se pretende extender concerniente al apoyo informal, es de una prestación ofertada gratuitamente o de forma altruista, constituyendo una autentica dificultad o desafío en la sociedad actual, tornándose complejo el poder precisar, cuando realmente se están desarrollando dichas actividades de forma gratuita, ante la existencia de múltiples compensaciones o gratificaciones, por la realización de las mismas, estas precisiones vienen caracterizadas por una pertinencia patente, sobre todo cuando el rol desarrollado por los voluntarios, queda enmarcado dentro de la dimensión informal del apoyo y sistemas de ayuda,

siendo oportuno plantearnos el siguiente interrogante ¿Hasta qué grado pueden considerarse como burocratizadas algunas organizaciones de voluntariado? Y ¿Qué hay de gratuidad estricta de los servicios que prestan los voluntarios? Siendo incapaces de poder actuar para resolver la problemática existente, simplemente podemos plantearnos las anteriores cuestiones, llevando a cabo una definición de lo que entendemos por sistemas de apoyo y ayuda de carácter informal, para ello tomaremos como referencia las acepciones realizadas por varios autores.

Una de dichas denominaciones es la desarrollada por Rodríguez Rodríguez (2004:78). Este autor define el apoyo informal de la siguiente manera “ *Consiste en el cuidado y atención que se dispensa de manera altruista y gratuita, a las personas que presentan algún grado de discapacidad o dependencia, fundamentalmente por sus familiares y allegados, pero también por otros agentes y redes distintos de los servicios formalizados de atención*”.

La acepción del apoyo de carácter informal, aportado por Pereda et al. (1999:102). Es la siguiente “*Ayuda informal es aquella que se contrapone al prestado por los Servicios formales porque suele haber afectividad en la relación y no está burocratizado, no es laboral, ni esta profesionalizado*”.

Otra acepción de la definición del apoyo de carácter informal, es la aportada por Zabalegui et al. (2004:200). “*Consiste en la prestación de cuidados a personas dependientes por parte de los familiares u otras personas, que no reciben retribución económica por la ayuda que ofrecen, y sin que exista entre ellos una organización explícita*”.

La desarrollada por Cuesta Benjumea (2009:98) “*Prestación de cuidados de salud a personas dependientes por parte de familiares, amigos u otras personas de la red social inmediata que no reciban retribución económica por la ayuda que ofrecen*”.

Otra acepción de apoyo o cuidado informal, es la recogida en la Ley de promoción de la autonomía personal y atención a las personas en situación de dependencia (op.cit.:44151). Atendiendo este cuidado informal como “*La atención*

prestada a personas en situación de dependencia en su domicilio, por persona de la familia o de su entorno, no vinculadas a un servicio de atención profesionalizada”.

Otros autores en el desarrollo de las acepciones del apoyo informal, aportan nuevos elementos al concepto, como es el caso de la terminología de la figura del cuidador principal de carácter informal, definiéndose de la siguiente manera *“Aquella persona principal responsable del cuidado no profesional del paciente. Reside en su gran mayoría en el mismo domicilio del enfermo, debe estar siempre disponible para satisfacer sus demandas y no recibe retribución económica alguna por la función que desempeña”* (Feldberg et al., 2011:13).

También puede emplearse la acepción de (Fernández de Larrinoa et al., 2011:389) *“Aquel individuo que asume las tareas del cuidado, con la responsabilidad que ello implica, es percibida por los restantes miembros de la familia como responsable de la persona dependiente y no es remunerada económicamente”.*

A partir de la definiciones aportadas por los diversos autores podemos afirmar, que todos excluyen la definición de apoyo, que hace referencia al conjunto de actividades desempeñadas por los múltiples profesionales procedentes de diversas disciplinas sociales, que realizan su actividad laboral en los servicios sociales y sanitarios, otorgándole sin embargo suma importancia a las personas que altruistamente llevan a cabo las actividades de cuidado, en primer lugar el sistema familiar, pero también destacando aquellas personas que no poseen ninguna obligación, ni presentan lazos de unión con el enfermo, desempeñando las citadas actividades únicamente por la manifestación de sentimientos de afecto, cercanía y amistad de la persona dependiente, como puede ser vecinos, sistema de amigos etc. Y destacar en último lugar, no solamente el trabajo encomiable que desarrollan esas personas allegadas al enfermo, sino también la ayuda percibida por el sistema de voluntariado, de ayuda mutua y las redes del tejido asociativo. A pesar de que las asociaciones de ayuda mutua, no están instauradas de manera sólida en la mayoría de las sociedades europeas, sin embargo en los últimos viene percibiéndose un sumo interés por las mismas, generándose un crecimiento significativo de éstas, por el contrario en nuestro país se encuentran muy desarrolladas.

Una vez que hemos procedido a desarrollar de manera muy breve, algunas de las definiciones aportadas por diferentes autores, concernientes a la terminología del apoyo de carácter informal, resulta conveniente establecer una clasificación análoga del mismo, haciendo referencia a la importancia otorgada a la figura del cuidador dentro de las dinámicas de cuidado, tomando como base las siguientes variables; duración, regularidad de cuidados, dedicación al enfermo, responsabilidad en la atención, autonomía, resolución de problemas etc. de esta manera podemos subdividir al cuidador informal en primario y secundario. El cuidador de carácter primario hace referencia a la persona, que asume casi en exclusividad la responsabilidad en la atención y de la ayuda material, ofreciendo al mismo tiempo apoyo y cuidado, casi de manera continua y constante a los colectivos poblacionales de enfermos dependientes o discapacitados, señalando que a consecuencia de la potestad adquirida y de la relación tan estrecha generada entre cuidador y enfermo, el primero se ve en el deber de gestionar y solucionar las diversas problemáticas planteadas en el día a día. Y finalmente el cuidador de carácter secundario, corresponde a las personas que ofrecen apoyo principalmente de carácter informativo, tanto a la figura del cuidador como al enfermo ejerciendo los cuidados de forma subsidiaria.

No obstante en determinadas culturas sobre todo en países africanos y asiáticos, con bastante regularidad los familiares no allegados o no directos, al igual que el sistema de amigos, pueden ofrecer un apoyo tan significativo al enfermo, que supere considerablemente al aportado por las figuras de los cuidadores principales, llegando incluso a suponer un 25% del total como establecen Cox y Monk (1996).

Esta situación se produce con bastante asiduidad en estas regiones, por el sistema de ayuda social tan fuertemente arraigado en sus poblaciones, además de que los aspectos religiosos y culturales, están sobrecargados de preceptos cuyos objetivos son los de ofrecer ayuda al prójimo y que en caso de necesidad, se debe siempre ayudar al necesitado. Estas férreas conductas morales son las bases de su sociabilización, contando como pilares básicos la protección, ofrecimiento de ayuda, cuidados a los demás y la superación de los problemas cotidianos, que solamente pueden ponerse en práctica con la realización de las actividades de cuidados (Navaie-Waliser, Spriggs y Feldman, 2002). Mostrando de esta manera la importancia otorgada a la figura del cuidador secundario, sobre todo en estas poblaciones tribales, cuyo objetivo es aliviar la carga y el estrés del cuidador principal (Rose-Rego, Strauss y Smyth, 1998).

Después de realizar un acercamiento a la definición del apoyo informal, sería interesante y conveniente retornar a la idea que se expresaba anteriormente, en cuanto a la preocupación gerontológica que se percibe en la sociedad actual, en referencia a la provisión futura de atención a las personas mayores, que presentan situaciones de dependencia o enfermedad, tanto por parte de las políticas nacionales como referente a los organismos de ámbito internacional (European Foundation for the Improvement of Living and Working Condition, 1995; Jani-Le Bris, 1993; Jamieson, 1993; OCDE, 1996). Sin embargo cuando hacemos mención a los países de la cuenca Mediterránea a los de ámbito iberoamericano o en definitiva a todos países que referente al apoyo informal, aún presentan severas deficiencias sobre todo en lo concerniente al sistema familiar y las personas allegadas, que altruistamente desarrollan los roles de cuidado, tales como vecinos y amigos etc. Sin embargo en Europa hablarles de la implantación de un proyecto, así como la puesta en marcha de una y de la puesta de una definición de las futuras estrategias de actuación, puede resultar a priori un contrasentido porque es de sobra conocido que los países mencionados anteriormente, durante el transcurso de su historia se han caracterizado por asentar las bases de su sistema de atención a la dependencia, basado precisamente en el apoyo informal, planteándonos el interrogante de que acontecerá en un futuro.

1.3.3.1. Las consecuencias del cuidado informal sobre el cuidador

Según establece la Encuesta de Apoyo Informal a los Mayores en España 2004, podemos establecer que aproximadamente el 87% de los cuidadores presentan algún tipo de problema derivado de la asunción de los cuidados, de los cuales un 56% perciben un deterioro en su propio estado de salud, el 61% en el ámbito económico o profesional y finalmente el 80% experimenta un notable detrimento en la disposición de tiempo, bien de ocio, tiempo libre o vida familiar.

A continuación nos proponemos analizar, las principales consecuencias que conlleva el desempeño de las actividades de cuidados, a las personas que adquieren los roles de cuidadores informales, en los distintos ámbitos de su vida. Tomando en consideración las desarrolladas por Rogero-García (2010a).

A. Delimitación de las consecuencias del cuidado informal

Las dinámicas de cuidados pueden catalogarse en dos grupos diferenciados, las actividades económicas y las no económicas. Haciendo alusión a esta categorización, los costes sociales o costes económicos se definen como las consecuencias que reportan a la sociedad, el desempeño de tales actividades y especialmente los efectos negativos (Zambrano y Rivera, 2000). Entendiéndose como costes económicos, aquellos que implican una retribución o compensación económica, pudiendo afectar al estándar de vida de los cuidadores, estos costes se presentan en dos modalidades, directos (adaptación del domicilio del cuidador) o indirectos (pérdida de productividad en el empleo). Por el contrario los costes denominados no económicos, conforman cualquier grado de deterioro experimentado por la figura de los cuidadores, en cualquier dimensión de su vida, especialmente el detrimento en sus niveles de salud, física, psíquica, relaciones sociales, disminución de tiempo etc.

El desempeño de las actividades de cuidados de carácter informal, conlleva unas consecuencias que interactúan entre sí, dando como resultado un conjunto de sinergias de carácter positivas y negativas, siendo este el motivo por el cual existe un gran número de investigaciones, que han focalizado su análisis en los aspectos negativos de las tareas los cuidados, destacando también los estudios en referencia a sus consecuencias positivas, constituyendo un claro ejemplo, la valoración de las experiencias cuando se llevan a cabo estas actividades considerándose un aprendizaje vital (Crespo y López, 2007).

A continuación nos proponemos desarrollar una clasificación con el propósito de diferenciar las consecuencias tanto positivas como negativas que conlleva la asunción de los cuidados.

Los principales aspectos negativos de los cuidados familiares a personas mayores podemos clasificarlos de la siguiente manera;

En primer término los costes económicos, que se subdividen al mismo tiempo en costes indirectos y directos, los primeros hacen alusión a las cotizaciones, ingresos, productividad en el empleo etc. y los segundos a los gastos derivados de la manutención y del ofrecimiento de los servicios de cuidado.

En segundo término los perjuicios para la salud, subdividiéndose también en factores físicos (cansancio, dolores de espalda, brazos etc.) y psicológicos (cansancio, estrés burnout)

Y en tercer término los perjuicios de las relaciones sociales, estableciendo una división entre factores familiares y extrafamiliares, los primeros hacen referencia al deterioro que se produce en las relaciones entre miembros de la familia, pudiendo conllevar al surgimiento de desavenencias, así como a una reducción considerable de la comunicación y de los contactos, mientras que los segundos hacen mención a un evidente detrimento, de las relaciones en el ámbito social y de la participación comunitaria.

Y haciendo alusión a los aspectos positivos podemos destacar los siguientes, en primer término los beneficios emocionales, subdividiéndose en sensación de control, percibimiento de elevados índices de satisfacción, desarrollo personal, empatía etc.

En segundo lugar los beneficios de carácter físico, al aumentar considerablemente la realización de ejercicios y actividades físicas, también podemos señalar los beneficios indirectos y directos, haciendo referencia los primeros a la percepción de diversas prestaciones sociales, así como a otras retribuciones económicas, mientras que los segundos corresponden a las compensaciones económicas, que recibe directamente la figura del cuidador, por ultimo podemos enunciar los beneficios producidos en el ámbito familiar a consecuencia del acercamiento entre los miembros favoreciendo la comunicación entre ambos.

B. Consecuencias sobre la Salud

Las personas que ejercen las labores de cuidado con enfermos dependientes sean familiares o no, deben ser plenamente conscientes que el impacto, que puede llegar a tener el desarrollo de estas dinámicas sobre la salud del cuidador es muy severo, pudiendo resultar muy negativo ya que produce el percibimiento de elevados índices de estrés, problemas psicológicos, pérdida de autonomía, sentimientos de frustración, rabia y otros trastornos derivados, debiendo tener especial cuidado con el denominado estrés continuado, porque además de conllevar un evidente agotamiento emocional, en casos extremos puede llegar a despersonalizar al cuidador, motivo por el cual es muy importante la presentación de unos idóneos índices de apoyo social y familiar, constituyendo uno de los factores más relevantes en la salud tanto física como psíquica de los cuidadores, de manera que el deficitario apoyo recibido o ausencia del mismo repercute severamente, traduciéndose de una parte, en un deterioro notable del estado psicológico de la persona que asume estas actividades (Muela, Torres y Peláez, 2002) y

de otra parte, con el padecimiento de derivados trastornos depresivos de carácter crónico (Otero et al., 2006).

Como señalan las investigaciones de Llácer, Zunzunegui y Beland (2002) el grado de bienestar mental presentado por la figura de los cuidadores, guarda una estrecha relación con el hecho de percibir o no, un adecuado apoyo procedente de los miembros familiares, estos autores manifiestan que en los casos de cuidadores que padecían trastornos depresivos, la pronta recuperación de los mismos, dependía mayoritariamente de tres factores; disponer de un adecuado apoyo social, presentar una óptima situación económica y no presentaran discapacidad alguna.

C. Consecuencias sobre la situación económica

El desempeño de las actividades de cuidados generalmente guarda una estrecha relación con las economías de los sistemas familiares, porque prácticamente todas las consecuencias que conlleva los cuidados generan costes, por ejemplo al presentarse una situación de enfermedad o discapacidad deben adaptar determinadas estancias, tales como dormitorios, baños etc. lo que conlleva a la adquisición de material especial, instrumental médico y que no es para nada barato, pero las familias hacen el esfuerzo con el propósito de ofrecer el mejor servicio al enfermo. Otro coste podría ser la contratación de un cuidador, aunque también al desarrollar las actividades de cuidados perciben compensaciones económicas tales como ayudas estatales y prestaciones sociales, tal y como establece Hervás Angulo (2006) este autor señala además, que los costes económicos que producen determinadas enfermedades integra también a costes directos e indirectos.

Pudiendo señalar que el principal coste indirecto, que presenta los cuidadores es la pérdida del propio empleo ante el cese de los cuidados, bien por el fallecimiento del enfermo o por otras causas, estableciendo también que los principales problemas a los que se enfrentan la figura de los cuidadores son en primer lugar, que cuando finaliza los cuidados todo el intervalo de tiempo que han englobado, no se computa como tiempo trabajado, no teniendo por tanto derecho ni a paro, ni a prestaciones por desempleo etc. y el segundo que ante la falta de cualificación después le es muy difícil acceder al mercado laboral, llegando a producirse una situación denominada pérdida de la funcionalidad, que está generada por varias causas; abandono del trabajo, reducción de horas remuneradas, dificultad de acceso al empleo, percibimiento de estrés, cansancio, y dificultad para formarse profesional y académicamente. Y con respecto a esta situación

como afirma Pazos Morán (2007) esta situación, junto con la lógica del sistema de pensiones, conduce a una situación paradójica: el sistema de atención a las personas mayores, basado en el cuidado informal potencia la existencia futura de personas mayores en situación desamparada.

D. Consecuencias sobre las relaciones sociales

Los contactos sociales son muy importantes y necesarios para todo ser humano, pero cuando los cuidadores de carácter informal están muy inmersos en el desarrollo de estas actividades, casi sin percatarse van reduciendo considerablemente sus relaciones sociales y comunitarias, otorgándole cada vez más atención a la persona objeto de cuidados ya que termina velando únicamente por su bienestar, pero esta situación puede llegar a ser extremadamente peligrosa, porque además de experimentar elevados índices de cansancio y de estrés suele quedar atrapado en la red del enfermo, atendiendo a sus cada vez más crecientes demandas y solicitudes, para saber cuándo un cuidador está atrapado en el mundo del enfermo es muy fácil de detectar, porque esta situación es bastante observable por varios motivos, pero ante todo se deduce en función de cómo emplee su tiempo libre, es decir si de manera progresiva cada vez se encierra más en casa, incrementa el tiempo extra laboral, reduce considerablemente el tiempo de ocio, apenas tiene contacto con personas del exterior con su círculo de conocidos y amigos, etc. es un síntoma más que evidente que está siendo engullido por la vorágine de las actividades de cuidados.

De manera que cuando el cuidador sea consciente que está dejando apartada su vida social, y que en exclusividad se dedica a velar por la persona enferma y por su bienestar, debe intentar por todos los medios salir de esa situación, porque de lo contrario entrará en un círculo vicioso que le conllevará solamente a sentir malestar, cansancio, estrés e irritabilidad, por tanto una de las opciones que puede plantearse es mantener una conversación con el enfermo, explicando su situación y los motivos por los que debería mantener cierta distancia en la relación, no trascendiendo su contacto más allá de las horas de trabajo, pero esa actitud tensa que puede producirse de por sí, conlleva al surgimiento de desavenencias y conflictos pudiéndose agravar estos, especialmente al tratarse de enfermos con alguna deficiencia psíquica o cognitiva porque no llegan a entender la decisión del cuidador, de alejarse y mantener una relación profesional que no trascienda más allá de su trabajo.

1.3.3.2. Cuidadores profesionales y no profesionales de carácter formal

Como hemos visto anteriormente, el cuidado ofrecido hacia los enfermos y personas dependientes puede contener una dimensión formal o informal, pero dentro de las mismas ayudas ofertadas desde el apoyo formal, podemos hallar notables diferencias según la formación que posean los profesionales que ejercen actividades de cuidados, tal y como establece el volumen V del libro blanco de la dependencia (op.cit.).

Afirmando que existe un evidente déficit a cuanto profesionalización se refiere, por consiguiente genera una escasa remuneración en el cuidado a domicilio del conjunto poblacional de enfermos y dependientes, afectando irremediamente a todas las categorías profesionales existentes, especialmente a la persona que ejerce los cuidados a domicilio, debido a que en muchos casos la persona encargada de desarrollar dichas dinámicas, no corresponde con profesionales al no disponer de formación (Rodríguez Rodríguez, op.cit.).

De esta manera atendiendo al grado o niveles de formación que presenten los cuidadores formales, podemos establecer la siguiente clasificación de una parte, podemos encontrarnos a los *Cuidadores profesionales de carácter formal*. Correspondiendo a aquellas personas poseedoras de una formación académica y *Cuidadores no profesionales de carácter formal*. Haciendo referencia a las personas que no disponen de formación académica específica, para ejecutar las dinámicas de cuidados (Wino, 2002). Debiendo señalar que el pronunciado descenso de los cuidadores de índole informal, generará en un futuro inmediato un evidente incremento de los cuidados de carácter formal, desarrollados por personas no profesionales para garantizar que las actividades de cuidados se desarrollen idóneamente, ya que los profesionales de las mismas deben poseer una formación adecuada y suficiente (Administration on Aging, 2002).

El concepto del cuidador de carácter no profesional formal, con bastante asiduidad se aproxima en exceso a la figura del cuidador de índole informal, por dos motivos esenciales el primero de ellos, cuando la figura del cuidador busca en el primero un sustituto que le reemplace en la ejecución de las actividades de cuidado, manifestando el cuidador informal su deseo de acceso al mercado laboral, y el segundo motivo es a consecuencia del desgaste físico, psíquico y emocional que conlleva asumir las dinámicas de cuidados de forma permanente y casi continua, el cuidador estima que necesita establecer un tiempo para ayudarse y apoyarse a sí mismo. Esta ruptura dentro del ejercicio profesional a consecuencia del desgaste, actúa como creencia por parte de

los diversos autores de considerar que los cuidadores que reciben una retribución económica por sus servicios, representan una continuidad de los sistemas de apoyo de carácter informal (Gómez Gómez, 2007; Gómez, 2004; López y Moral, 2005; Castel y Gelonch, 2003).

Pero el ámbito de los cuidados plantea una preocupación creciente ante la falta de profesional cualificado, para atender a los colectivos desfavorecidos como personas mayores, enfermas y dependientes, así como los efectos derivados de las actividades de cuidado, tanto en el domicilio de los enfermos como en las instituciones cerradas. Paralelamente la necesidad imperante de contar con profesionales cualificados, debería ser cubierta a través de los diversos procesos selectivos para crear nuevos puestos de trabajo, concernientes a todas las ramas profesionales tanto de los cuidadores formales (médicos, enfermeros, trabajadores sociales y cuidadores en general) como de los cuidadores de carácter informal, constituidos por familiares y amigos de las personas enfermas o dependientes.

La alternativa anteriormente mencionada de gestionar nuevos puestos de trabajo, es una medida que en teoría resultaría eficaz para evitar el intrusismo, dentro de los profesionales que ejercen las actividades de cuidado, pero en la práctica es difícil de determinar el porcentaje de cuidadores retribuidos, que ejercen tales actividades en el domicilio del enfermo, por no estar reflejados ante la imposibilidad de poseer contrato y afiliación a la seguridad social. Planteándose desde el Sistema de Autonomía y Atención a la Dependencia un afloración evidente, del desempeño de este trabajo bajo economía sumergida, en la proporción en que las diversas regulaciones contemplen medidas efectivas, para incentivar a las personas y a los familiares de personas enfermas, mayores, discapacitadas y dependientes, sobre todo tenemos que ser conscientes que un porcentaje bastante significativo de las personas que ejercen de cuidadores, son personas extranjeras carentes de permiso de trabajo y recursos económicos, que de estar en situación regularizada podrían haberse acogido a la ley de extranjería (Real Decreto 2393/2004 de 30 de diciembre).

De otra parte podemos afirmar que en nuestro país existe la percepción, de que es en el contexto familiar, en el cual se considera que se inicia la enfermedad y el lugar donde debe ser tratada (Úbeda y Roca, 2008), motivo por el cual el hecho de asumir los cuidados de un familiar, constituye una situación generadora de múltiples problemáticas, motivada por diversas causas, que a continuación procedemos a enumerar algunas de las situaciones conflictivas, más asiduas durante el transcurso de

estas actividades, generadas en parte por las desavenencias entre la figura del cuidador y la persona dependiente.

Autores como Paleo (2005) y Rodríguez y Valcárcel (2004) establecen que el hecho de poner en práctica actividades de cuidados dirigidas a las personas mayores, generan unas repercusiones negativas, independientemente que la figura del cuidador esté representada, por un profesional de carácter formal, como por miembros de la familia, argumentando que las principales causas de conflictos, son generadas por las relaciones afectivas mantenidas en ese microclima, y ante el antagonismo o posicionamiento de los intereses económicos y financieros. Peón (2004) afirma que los recursos económicos que disponga cada familia, ejercen un papel crucial en las dinámicas de los cuidados de carácter informal, siendo una fuente habitual de conflictos, la inexistencia en algunas ocasiones de altruismo o voluntariedad, por parte de los familiares que ejercen los cuidados, constituyendo un claro ejemplo de ello, el cobro de pensiones y demás retribuciones económicas por parte de los familiares del enfermo, estimándose que aproximadamente el 48% de los familiares directos de la persona demandadora de cuidados pasa a cobrar la pensión de la misma (Gómez, 2006). Esta apropiación indebida del capital es como acabamos de comentar, una fuente abundante de situaciones problemáticas entre los propios familiares porque tales recursos económicos, representan una parte significativa del presupuesto familiar.

Continuando con la segunda causa que contribuye a proliferar las situaciones problemáticas entre las personas ancianas y sus cuidadores, algunos autores ponen de manifiesto que las relaciones y los patrones de comunicaciones, mantenidos entre ambos grupos poblacionales no siempre son satisfactorias e idóneas, caracterizadas por el surgimiento de una cantidad ingente de conflictos, y situaciones que se tornan problemáticas originadas por diversos motivos (Daire, 2002).

Otros autores por el contrario, afirman que las relaciones mantenidas entre los cuidadores de carácter formal y los enfermos, cuando se dilatan en el tiempo alcanzan unos índices elevados de intimidad, apoyo, afectividad y comprensión (Bullock, Crawford y Tennstedt, 2003) independientemente de la existencia de autores que corroboren, que las relaciones afectivas mantenidas entre la figura del cuidador y el enfermo, sean buenas, idóneas o por el contrario problemáticas, se ha demostrado que la senectud es una etapa del ciclo vital que los lazos afectivos y los patrones de comunicación, así como las relaciones mantenidas con los demás son con bastante frecuencia traumáticas para el anciano ante el hecho de afrontar, una serie de pérdidas o

capacidades en un breve periodo de tiempo, cuyo reemplazamiento y afrontamiento adquieren una notable dificultad, a este hecho le añadimos el padecer una enfermedad o discapacidad en esta etapa de la vida, por lo cual los efectos negativos se potencian considerablemente. Este es el motivo esencial por el que los familiares que asumen los cuidados de la persona mayor, para evitar situaciones problemáticas o tensas que puedan surgir, buscan ayuda a diversos profesionales para que ejerzan los cuidados, y de esta manera pueden descansar un periodo de tiempo, del desgaste que genera la asunción de dichas actividades, brindándoles la oportunidad de modificar su rol, además de la relación mantenida con la persona anciana. Por consiguiente surge el fenómeno denominado como “*intimidad a distancia*”, el cual hace referencia a que la persona demandadora de cuidados, reside en un domicilio distinto al de sus familiares que desempeñan las actividades de cuidados (García, 2000).

1.3.3.3. La crisis del apoyo informal

Actualmente nos encontramos ante un exponencial crecimiento de personas demandadoras de cuidados, a consecuencia del evidente envejecimiento de la población en el transcurso de las últimas décadas. Tal situación plantea un problema que adquiere una complejidad notoria, debido a la imposibilidad de poder atender idóneamente a todo el conjunto poblacional que precisa cuidados en el domicilio familiar por dos motivos fundamentalmente, el primero de ellos es por una evidente caída de la tasa de fecundidad generada desde las últimas décadas, de manera que las personas que presenten edades ancianas en un breve periodo de años, o por el contrario ya se encuentran en la senectud, contarán con un número más reducido de hijos que antaño además de la dificultad de estos, para ejercer de cuidadores ante la dificultad de compaginar el cuidado de sus progenitores, con el de sus propios hijos y el desarrollo de actividades laborales.

El elemento paradójico reside en la existencia de una coyuntura por una parte, del aumento de una demanda considerable en la atención de personas mayores o dependientes, y por otra de la reducción de la oferta en ofrecer servicios eficaces y eficientes, que respondan a las necesidades poblacionales concernientes a los cuidados. Es en medio de este escenario social donde se continúan generándose, las denominadas “*solidaridad entre generaciones*” o “*solidaridad generacional*”, así como una incesante respuesta de seguir proporcionando sistema de apoyo de carácter informal. Llegados a este punto nos planteamos una serie de interrogantes ¿Los actuales sistemas familiares,

estiman oportuno continuar proporcionando cuidados y atención a los colectivos demandadores, en la misma medida que la ofrecida antaño?, o ¿cuándo hacemos referencia a la denominada solidaridad generacional, en realidad estamos haciendo mención a los conflictos acontecidos entre generaciones? Es un hecho evidente que los sistemas familiares actuales, han experimentado abruptas modificaciones en comparación con las generaciones pasadas, pudiendo afirmar que uno de los elementos que caracterizan a las familias actuales es su heterogeneidad.

Los cambios estructurales acontecidos junto a las transformaciones sociales y culturales, concerniente al rol desempeñado por la mujer en la sociedad actual, evidencia una crisis en el modelo tradicional familiar de los cuidados (Pulido, 2010) repercutiendo directamente en la economía, siendo tan evidentes que durante el transcurso del 2008, se registró que los cuidados informales emplearon 4600 millones de horas en el desarrollo de los mismos, equiparándose en términos económicos al incremento de un cinco por ciento del PIB de ese mismo año (Oliva y Osuna, 2008).

Por este motivo diversos investigadores del sistema familiar y sociólogos, estiman conveniente elaborar una redefinición de cada sistema familiar, pero desde una perspectiva de su estructura global, con el objetivo de establecer un nuevo modelo de familia, en el cual sus miembros tomen en consideración a nivel individual el deseo o no, de contribuir a ofrecer ayuda y apoyo a las personas mayores, porque a efectos reales la familia sigue sin haber manifestado explícitamente su deseo de hacerlo, o por el contrario de desistir de los mismos, aunque actualmente continua siendo la encargada principal de los cuidados, la que mayores recursos de salud aporta a la dependencia, y la que asume la responsabilidad del mantenimiento y el desarrollo del dependiente que reside en el hogar (Vaquiro y Stiepovich, 2010).

Es cierto que actualmente en España a consecuencia de una extendida tradición de la asunción de los cuidados que se remonta a varias generaciones predecesoras, se adopta la tendencia de que los hijos, deben asumir funciones de cuidados con sus padres cuando estos llegan a la senectud, convirtiéndose en casi una obligación en vez de considerarse una libre elección, que varía significativamente no solamente del modelo de familia que nos encontremos, sino también de la convergencia de circunstancias únicas y excepcionales acontecidas en cada sistema familiar. Como puede ser la situación laboral y familiar de los hijos, relaciones, contacto mantenido con los padres etc. Como acabamos de establecer la obligación filial que pesa sobre estos adultos, debe ser una decisión de carácter individual, porque al seguir considerándose como una regla

social que se debe acatar, llegará un momento que las actividades de cuidados no resultarán productivas, ante la imposibilidad de poder ejecutarlas idóneamente, a consecuencia de la dificultad de compaginar el ámbito laboral con el familiar, instando a que determinadas familias continúen realizando un esfuerzo titánico, para poder atender a sus mayores correctamente. La tradición familista en las actividades de cuidados, entiende que sean fundamentalmente el colectivo femenino, madres, esposas e hijas de la persona cuidada, las que asumen la figura de cuidadoras principales (Bover-Bover, 2006; Crespo y López, 2008). Siendo este el caso de miles de mujeres, que portan sobre sus espaldas una sobrecarga desmesurada, ante la imposibilidad de poder compaginar las cargas familiares, el trabajo remunerado y la asunción de los cuidados, generando a este colectivo un detrimento evidente en sus niveles de salud psíquico, físico y emocional.

Otro elemento a tenerse en consideración a la hora de abordar los cuidados es que los sistemas familiares constituye el único sistema o institución social, en el cual los sentimientos manifestados entre sus miembros, pueden llegar a magnificarse hasta límites insospechados, a consecuencia de la relevancia otorgada a las relaciones de unión y de afecto manifestados por la existencia de sólidos lazos de unión. Pero cuando acontece en las familias situaciones de enfermedad o discapacidad, que requieren ejercer el rol de cuidadores, es necesario potenciar la participación de todos los miembros, con el propósito de ofrecer unos cuidados de calidad, porque el enfermo cuando presenta unos niveles óptimos de bienestar psíquico y emocional, además de obtener un mejor estilo de vida favorece las relaciones mantenidas con sus cuidadores.

Por este motivo la sociedad hace un llamamiento a los diversos agentes sociales, para colaborar en el desarrollo de múltiples políticas, dirigidas realmente a contribuir al mantenimiento, de los diversos sistemas de apoyos sociales ofrecidos sobre todo de carácter informal, ofertando ayuda a través de servicios que otorguen soporte, para complementarse con el esfuerzo llevado a cabo por el sistema familiar cuando éste, asume actividades de cuidados, siendo un hecho más que evidente la generosidad, que caracteriza a los países de la cuenca mediterránea y especialmente a España, concerniente al ofrecimiento de ayuda y sistema de apoyo social con los colectivos más desfavorecidos, pero para que este apoyo realmente surta efecto, debe existir una armonía evidente entre la teoría y la práctica siendo necesario llevar a cabo las siguientes cuestiones, en primer lugar constatar y conocer verdaderamente el número de sistemas familiares que presentan personas enfermas dependientes y discapacitadas, así

como el número de mujeres que mayoritariamente ejercen de cuidadoras permanentemente , y en segundo lugar se estima necesario la urgente implantación de una serie de medidas y ayudas sociales, dirigidas a incentivar económicamente a las familias en las cuales exista la figura de un cuidador principal.

1.3.3.4. La necesaria convergencia entre apoyo informal y los recursos formales

La asunción de las dinámicas de cuidados a veces reporta un gran sacrificio y responsabilidad por parte del cónyuge, los hijos del enfermo, o en definitiva de cualquier persona que ejerza la figura de cuidador. A veces estas actividades se tornan especialmente arduas, cuando el cuidador percibe un detrimento evidente en sus niveles de salud mental, psíquica, emocional y física, experimentando evidentes índices de cansancio y de estrés, pudiendo alcanzar niveles realmente alarmantes a consecuencia de la sobrecarga producida, por la actitud manifestada por el enfermo y por las exigencias cada vez mayores de éste, implicando un mayor horas de dedicación a estas actividades (SEGG, 2004).

Como queda reflejado en la tabla 7. Procedemos a enumerar las principales actitudes de carácter negativo e incluso agresivas, manifestadas por el enfermo durante el transcurso de los cuidados como queda recogidas en el Libro Blanco de Atención a las Personas en situación de Dependencia (op.cit.) siendo dichas actitudes las enumeradas a continuación:

Tabla 7. Comportamientos más molestos de algunas personas mayores dependientes.

Comportamientos más molestos de algunas personas mayores dependientes.
Automedicación o existencia de control sobre los medicamentos
Manifestación de agresividad tanto de carácter física psíquica o verbal y existencia de episodios violentos dirigidos hacia la persona cuidadora.
Incontinencia
Quejas y lamentos continuos
Que el enfermo rehúse a asearse o que ingiera alimentos indebidos.

Fuente: Elaboración propia, basado en Libro Blanco de la Dependencia (2005).

Durante el transcurso de los cuidados de la totalidad de tareas que debe desempeñar el cuidador, existen algunas que le produce un mayor índice de desagrado que otras, de manera que como muestra la tabla 8. Procedemos a enumerar de mayor a menor índice de desagrado, las actividades más usuales desarrolladas durante estas actividades siendo las siguientes:

Tabla 8. Tareas desarrolladas por el cuidador, que resultan más molestas.

Tareas desarrolladas por el cuidador que resultan más molestas.
Cambio de pañales y Aseo íntimo
Acompañamiento al servicio para miccionar o defecar
Ejecución de ciertas inmobilizaciones para que la persona anciana pueda andar, bañarse, levantarse de la cama y acostarse.
Ayudarle en la ingesta de alimentos o dar de comer
Asearle en la bañera o en la ducha
Ayuda para utilización de transporte
Control de la medicación
Ejecución de tareas domésticas
Ejecución de diversas gestiones, acompañar a los servicios sanitarios etc.

Fuente: Elaboración propia, basado en Libro Blanco de la Dependencia (2005).

Como acabamos de mencionar el desempeño de las actividades de cuidado con enfermos dependientes conlleva una serie de efectos negativos, pudiéndose generar una serie de problemas que adquieren una compleja resolución, sobre todo cuando los enfermos manifiestan conductas y acciones inadecuadas, llegando en casos muy extremos a la violencia tanto física como psíquica dirigidas al cuidador. Por este motivo sería muy aconsejable el llevar a cabo una evaluación de cada situación presentada por estos enfermos, por parte de servicios sociales o sanitarios de atención primaria, con el objetivo de prevenir los efectos negativos que conlleva la manifestación de tales conductas, evitando en la medida de lo posible la desencadenación de conflictos virulentos.

No obstante podemos señalar que las relaciones y los patrones de comunicación generados entre la figura del cuidador principal y el enfermo, durante el transcurso del desempeño de los cuidados, ha sido abordado en múltiples investigaciones y estudios sociales en el transcurso de las últimas décadas, poniendo de manifiesto la existencia de

una relación directa, entre la presentación de unos óptimos niveles de bienestar tanto del cuidador como del enfermo, y de los índices de estrés y de carga percibidos, afirmando que ante la disminución evidente en la experimentación de los mismos, a través de la oferta de servicios de apoyo y soporte, se produce un aumento considerable de los niveles de bienestar en todas sus dimensiones.

Por este motivo y dado su relevancia en la elaboración de la definición del plan de cuidados aparte de ser un plan integral incluyendo, tanto a las personas mayores como a los familiares que ejercen de cuidadores, deben englobar las diversas necesidades que presenten ambos colectivos poblacionales intentando dar respuesta a las mismas.

La solidaridad ha caracterizado la trayectoria de los servicios sociales en la sociedad española, pero desde hace unos años debido a la ingente proliferación de casos familiares que presentaban casos de dependencia y cada vez más agudizados, la cantera de servicios no logra abastecer la incesantes necesidades, tomando como medidas drásticas la restricción en el ofrecimiento de los servicios de soporte y respiro familiar, en los casos que las familias cuenten con mayores índices de apoyo, relegándolos a un segundo plano, a favor de aquellas que presentan niveles deficitarios en cuanto al apoyo se refiere (Rodríguez y Sancho, 1995).

La responsabilidad de los cuidados familiares, actualmente continúa siendo un asunto inconcluso que no parece adquirir ninguna solución evidente, por el simple hecho de que la asunción de tales actividades, comienza a ejecutarse en la parcela correspondiente a la intimidad de las familias.

Por otra parte podemos señalar que en el caso de establecer un perfil de las personas cuidadoras en España, nos encontraríamos con un conjunto poblacional que presenta características similares, de esta manera Calero y Roa (2006) establecen un perfil socio-psicológico de estos cuidadores de carácter informal siendo el mostrado a continuación y cuyas principales características puede observarse en la tabla 9.

-Principalmente corresponden a mujeres que presentan un intervalo de edad, comprendido entre los 45 a 65 años denominada “*generación sándwich*”, con respecto a los lazos de unión con el enfermo mayoritariamente se trata de su cónyuge, aunque en menor medida también cuidan las hijas.

- En referencia al ámbito laboral se incluye los siguientes perfiles, en primer término mujeres que no han accedido al mercado de trabajo de manera estable,

caracterizándose por presentar empleos a tiempo parcial, pudiendo estar desempleadas en el momento de asumir los cuidados, en segundo término mujeres que por el contrario desempeñan actividades laborales, compaginando sus trabajos con el ejercicio de los cuidados, en un tercer perfil encontramos las amas de casa dedicadas en exclusividad al ámbito doméstico, crianza, educación y cuidados de familiares, y en cuarto lugar mujeres jubiladas.

- Mujeres que presentan unos deficientes índices de ayuda o por el contrario ausencia de los mismos de los siguientes sistemas de apoyo, en primer término de administraciones públicas e instituciones sociales no recibiendo retribuciones ni ayudas económicas y en segundo término, referido al apoyo social y familiar destacando que los varones se involucran escasamente en los cuidados adoptado los roles de cuidador secundario o subsidiario.

- Mayoritariamente estas mujeres ejercen los cuidados por una gran relevancia familiar y social, habiéndolos ejercido sus madres y abuelas años atrás. Pero a consecuencia de haberlos asumido les genera un sentimiento de responsabilidad muy elevado, primando por encima de sus opciones o preferencias laborales y personales. En el caso de las amas de casa, experimentan sentimientos de culpabilidad, frustración, tristeza y sensación de pérdida de juventud, porque a partir de contraer matrimonio se han dedicado en exclusividad al ámbito doméstico, crianza y cuidados de niños y otros familiares.

- Mujeres pertenecientes a familias con nivel socioeconómico medio, medio-bajo, con ingresos normales. Destacando que las mujeres que presenten una economía más saneada en momentos determinados pueden delegar los cuidados a profesionales, con el objetivo de aliviarles en parte la sobrecarga producida, atendiendo al perfil de los cuidadores profesionales también mayoritariamente son mujeres empleadas de hogar.

- En relación a los niveles de enseñanza generalmente son escasos destacando los primarios y secundarios, aunque también pueden ejercer de cuidadoras mujeres con educación superior o universitaria pero la proporción es mínima.

- Mujeres que presentan índices normales de salud sin problemas aparentes, pero a consecuencia de los cuidados su salud se ha visto afectada produciéndose un detrimento de la misma, por varios motivos el primero por percibir altos índices de estrés, cansancio, agotamiento, agobio, ansiedad, etc. El segundo, porque experimentan sentimientos de tristeza, apatía y depresión principalmente, a consecuencia del detrimento más que evidente en la disposición de tiempo libre y de ocio, y finalmente

también pueden percibir tensión y malestar generalizado a consecuencia de malos entendidos y problemas de comunicación con los familiares enfermos.

Tabla 9. Perfil de las cuidadoras en España.

Perfil de las cuidadoras en España
Población mayoritariamente femenina con edades comprendidas entre 45 a 65 años, la denominada “ <i>generación sándwich</i> ”.
Mujeres que presentan una salud normal, pero se ha visto afectada por la experimentación de sentimientos negativos, reducción considerable de la disponibilidad de tiempo libre y de ocio y por producirse algunos problemas de comunicación con los enfermos.
Poseción de escaso nivel socioeconómico y educativo.
Pertenecientes a sistemas familiares con deficitario poder adquisitivo.
Precariedad laboral caracterizada por acceso al mercado de trabajo a tiempo parcial o estar en situación de desempleo por dedicación al ámbito doméstico.
Dedicación en exclusividad a la crianza, educación de los hijos y cuidado de personas mayores y otros familiares en situación de vulnerabilidad a consecuencia de los preceptos morales, sociales, familiares y una elevada atribución de la responsabilidad
A consecuencia del desarrollo de las dinámicas de cuidados, experimentan sentimientos de culpabilidad, frustración, tristeza y sensación de pérdida de juventud.
Escasez o ausencia de apoyo bien de las administraciones públicas por no percibir retribuciones económicas, y procedente de la familia puesto que asume en solitario las labores de cuidados.

Fuente: Elaboración Propia, basado en Calero y Roa (2006).

Como puede apreciarse en la tabla 10. Tomando en consideración las principales variables del perfil mayoritario de los cuidadores en nuestro país, es más que evidente que reafirma lo anteriormente mencionado, ya que el perfil de la persona encargada de los cuidados familiares en España, prácticamente no ha experimentado modificaciones durante el transcurso de los años, en la década de los noventa ya se estimaba necesario hacer un llamamiento a la sociedad con el propósito de concienciarla, para que el colectivo femenino no asumiese en exclusividad los elevados índices de sobrecarga derivada de los cuidados (OCDE, 1996; Rodríguez Rodríguez, 1995).

Tabla 10. Variables del perfil de cuidador en España.

Variables	Porcentajes o medias
Edad entre 49 a 69 años	59,51%
Sexo.	
Hombres	9,3%
Mujeres	90,7%
Grado de Parentesco con enfermo.	
Familiar de primer grado	86%
Familiar de segundo grado	9,3%
Sin parentesco	4,7%
Convivencia con el enfermo.	
Sí	60,5%
No	39,5%
Nivel educativo	
Sin estudios	16,3%
Estudios primarios	66,7%
Estudios secundarios	14%
Estudios universitarios	2,3%
Trabajo remunerado	
Sí	23,3%
No	76,7%

Fuente: Elaboración propia, basado en INE 2012, Observatorio de personas mayores.

A la vista de los datos observados anteriormente como conclusión a este epígrafe podemos destacar, que la complementariedad existente entre el apoyo de carácter informal y los servicios formales, garantiza la permanencia de los cuidados ofertados por el sistema familiar, durante una mayor dilatación en el tiempo, contrario a la tendencia generalizada en la sociedad, que considera que ante la oferta de la cantera de servicios formales, las familias cesan en el ejercicio de las dinámicas de cuidados o por lo menos, se desatienden en parte de sus enfermos ocurriendo en realidad, que si percibiesen un determinado apoyo procedente de los servicios e instituciones sociales, que les alivie parte de su sobrecarga aunque sea de manera parcial, se verían con ánimos y fuerzas para continuar poniendo en práctica tales actividades, durante un prolongado periodo de tiempo.

La actual sociedad española debe avanzar para conseguir un amplio desarrollo, de los múltiples servicios dirigidos a ofrecer apoyo familiar, especialmente en los hogares que presenten personas ancianas aquejadas, de alguna dependencia o discapacidad, con el objetivo de ampliar la cantera de servicios que oferten apoyo y alivio contrarrestando las cargas familiares, pero cuando hacemos referencia a la figura del cuidador principal, observamos que casi en exclusividad ha sido la población femenina, quienes han ejercido tales actividades antaño y que actualmente continúan desempeñándolas, por este motivo desde los diversos agentes sociales, se impulsa a

desarrollar cambios significativos, no solamente en la ampliación de servicios sino en elaborar campañas de sensibilización, cuyo objetivo es concienciar a la población para poder transformar las expectativas concernientes a los cuidados familiares y de esta manera, romper definitivamente el cliché social de que el colectivo poblacional femenino, por obligaciones morales y sociales deben asumir tales responsabilidades, recayendo parte de ese compromiso adquirido también en los varones (Rodríguez Rodríguez, 2002).

1.3.4. Cuidados como fuente de estrés crónico: Efectos sobre la salud

La asunción de los cuidados familiares con un enfermo es una situación difícil que conlleva a experimentar un gran estrés, pudiéndose volver crónico repercutiendo severamente en la salud de la persona que desempeña los cuidados como establecen García-Calvente et al. (2004).

El hecho de calificar a un enfermo con una determinada patología como crónica y de carácter incapacitante, conlleva de manera implícita un gran intervalo temporal indefinido, entendiéndose que el cuidador deberá asumir los cuidados dirigidos a este familiar de por vida, o en el mejor de los casos cuando dispone de medios económicos combinar estos cuidados, con algún recurso o servicio remunerado que le libere en parte de esa sobrecarga (Garcés et al., 2010). El hecho de asumir diariamente las crecientes demandas sociales, físicas y psicológicas, obligan especialmente al cuidador a desarrollar una serie de recursos, con el propósito de hacer frente a su situación, hecho que le conduce a experimentar elevados niveles de estrés. (Feldberg et al., op.cit.). Existiendo por tanto diversas investigaciones cuyo objeto de análisis, es la tipología de las estrategias de afrontamiento empleadas con más asiduidad, así como los producentes en la salud de los cuidadores englobándose en dos categorías la primera denominada, estrategias centradas en las problemáticas y la segunda, estrategias pasivas centradas en la emoción. Debiendo señalar que aunque la situación de cada enfermo es diferente, como tendencia general las personas que llevan a cabo las primeras, perciben mejores niveles en su salud, que las que optan por desarrollar las segundas. Según muestran las investigaciones de Badia (2002) Coletto y Cámara (2009), Gerson et al. (2011), Papastavrou et al. (2011) y Van Andel et al. (2011). No obstante, el grado de funcionalidad en el empleo de cada estrategia dependerá sumamente de múltiples factores específicos, aplicables especialmente a cada patología presentada por el enfermo, y la situación producente durante el transcurso de los cuidados, pero a pesar

de la existencia de una correlación entre dichas estrategias de afrontamiento y los índices de salud, debemos tomar en consideración otros aspectos como señalan Savage y Bailey (2004). Destacando también que el apoyo social constituye otra de las variables más estudiadas, ya que actúa como mediador entre la experimentación de los índices de estrés y la salud de la figura del cuidador (Molina et al., 2005) a pesar de que en diversas ocasiones se ha puesto de manifiesto, que el percibimiento de un apoyo eficaz procedente de las redes sociales repercute de manera positiva en los cuidadores, ya que produce un descendimiento de los índices de estrés percibidos, sin embargo no se han evidenciado pruebas fehacientes de que produzca una disminución del citado estrés, y que este apoyo actúe como amortiguador de las consecuencias negativas, que genera las dinámicas de cuidados ya que repercute en los índices de salud de los cuidadores (Smerglia et al., 2007).

Actualmente los estudios presentan ciertas limitaciones e inconsistencias, por lo que los resultados obtenidos verdaderamente no muestran resultados reveladores, deberían focalizar su análisis más exhaustivamente referente a la calidad del apoyo percibido, en lugar de evaluar superficialmente la cantidad y la tipología de los mismos.

Como hemos mencionado, las investigaciones se han centrado exclusivamente en los niveles experimentados de estrés, pero no en los efectos producentes en la salud de los cuidadores, aunque no obstante en los últimos años esta variable comienza a considerarse ya que se pone de manifiesto que la asunción de los cuidados, realmente genera perjuicios en la salud de las personas que llevan a cabo estas actividades como señalan López et al. (2009), Palomino et al. (2008) y Rogero- García (2010b).

Algunos de esos perjuicios son principalmente que se detectan a nivel general disfunciones a nivel neurocognitivo, detrimento en la vitalidad y en la salud mental, además de dolor corporal en comparación con el colectivo poblacional que no ejerce de cuidadores, y a nivel mucho más específico presentan la experimentación de mayor sensación de cansancio, dolor de espalda y lumbar, cefaleas, algias musculares, trastornos depresivos y de ansiedad, alteraciones del sueño, elevados índices de apatía e irritabilidad como señala Méndez, et al. (2010) produciéndose además, un incremento más elevado de lo normal en la hormona cortisol por las mañanas, independientemente de tratarse de cuidadores jóvenes como de edad madura o avanzada como afirman González-Bono et al. (2011), Lovell y Wetherell (2011) y Vedhara (2002). Debiendo señalar que de por sí, el ritmo de secreción del cortisol en sangre está sometido a variaciones diurnas, presentándose niveles elevados por las mañanas aproximadamente

sobre las ocho de la mañana, mientras que sus niveles más bajos se producen entre las doce y las cuatro de la madrugada.

El cortisol o hidrocortisona es una hormona esteroidea o glucocorticoide, producida por la glándula suprarrenal liberada como respuesta al estrés, por tanto la existencia de alteraciones en la respuesta de los niveles del mismo, se considera un indicador del estrés de carácter crónico muy usual en otras patologías tales como, trastornos depresivos o el denominado estrés post-traumático (Ellenbogen et al., 2006; Wessa et al. 2006). La presencia de una disfunción en este sistema, incrementa exponencialmente el riesgo de afección a los sistemas fisiológicos, principalmente el inmunológico produciendo como resultado un evidente detrimento en la salud de la figura del cuidador, siendo proclive al padecimiento de otras enfermedades tales como problemas respiratorios, gastrointestinales, cardiovasculares, neurosensoriales, musculoesqueléticos entre otros, cuando los cuidados se asumen de manera continuada y crónica hasta el fallecimiento del enfermo como establece Moya-Albiol et al. (2010).

De otra parte debemos tomar en consideración que el género de los cuidadores, actúa directamente sobre los índices de estrés percibidos, así como en las repercusiones sobre los estados de salud, ya que el colectivo femenino por tendencia general son más proclives a experimentar mayores problemas de malestar físico, emocional, trastornos de ansiedad y depresivos, percibimiento de deficitarios niveles de salud a nivel subjetivo, alteraciones del sueño y en definitiva peor estado de salud física debido al sedentarismo, en comparación con el conjunto masculino que no presenta tantos problemas de este tipo (Larrañaga et al., 2008; Moller et al., 2009).

En diversas investigaciones se ha tratado de dar respuesta a las divergencias presentadas por ambos colectivos poblacionales, en referencia a los aspectos de los cuidados, siendo algunas de las propuestas establecidas que las mujeres, generalmente son conocedoras en mayor grado de sus problemas de salud y así lo indican en los autoinformes como establece Vitaliano et al. (2003).

Como establecen Masanet y La Parra (2001), el colectivo femenino asume casi en su totalidad las actividades de cuidados, percibiendo por tanto un estado de salud que se ve altamente perjudicado, a consecuencia del excesivo volumen de trabajo que le reportan estas actividades y el número de horas dedicadas a las mismas, la tercera causa atribuible es que las mujeres presentan un mayor índice de sensibilidad, hacia la experimentación de niveles de estrés y de otros sentimientos negativos, no dirigido

exclusivamente a ellas, sino también que pudiera afectar a los miembros de su red más próxima (Matud, 2008).

Aunque en los últimos años han proliferado las investigaciones científicas que focalizan su análisis, en las consecuencias de carácter negativo que repercuten directamente en la salud de los cuidadores. De forma paralela también debemos señalar la relevancia otorgada a las estrategias o mecanismos de defensa presentados, para afrontar esas situaciones adversas, combatiendo contra los niveles de estrés con el propósito de que su salud física y psicológica no se resienta aún más (Fernández-Lansac y Crespo, 2011) pudiendo afirmar que desarrollan un tipo de personalidad denominada resistente o *hardiness*, cuya peculiaridad principal es vislumbrar el aspecto positivo siempre de las situaciones adversas, hecho que les propicia la obtención de un crecimiento personal, superando de esta manera los obstáculos que la vida les presenta (Maddi, 2008).

Por tanto podemos concluir, que la figura de los cuidadores que empleen estas estrategias de afrontamiento idóneamente, presentarán una adaptación más rápida y de carácter más duradero, evitando futuros conflictos derivados de la inadaptación a los cuidados. Este hecho unido a las características propias de la personalidad resistente, como son un mayor grado de evaluación de la situación en referencia al compromiso, desafío y control, conlleva a una adaptación correcta ante la presencia de factores estresores, minimizando los efectos negativos de las situaciones tensas o problemáticas favoreciendo de esta manera la salud del cuidador.

1.3.5. Diferencias de género en los cuidados familiares

La divergencia entre hombres y mujeres concerniente a cómo desarrollan las actividades de cuidados y el rol que ejercen, reside en las diversas atribuciones y significados que ambos colectivos le atribuyen a los cuidados familiares, estando estos enmarcados en un contexto de carácter cultural, sociopolítico y económico englobando todas las dimensiones operantes en los mismos.

Tomando en consideración la totalidad de dimensiones surgidas durante el transcurso de estas actividades, Finley (1989) arrojó un poco de luz, en referencia a la existencia de divergencias de género producidas durante los cuidados, a través de las siguientes hipótesis planteadas a continuación:

1) *Hipótesis del tiempo disponible*; Hace referencia a la disponibilidad de tiempo libre y de ocio que poseen ambos grupos poblacionales a la hora de desarrollar los cuidados, produciéndose como tendencia general un detrimento considerable en la disponibilidad de tiempo libre, pero cabe señalar que el colectivo femenino es quién experimenta en mayor grado, ese detrimento en la disponibilidad de tiempo de ocio.

2) *Hipótesis de sociabilización del rol de género o de la ideología*; Haciendo mención que las cuestiones y diferencias de género están sustentadas por las normas, creencias y actitudes sociales tan arraigadas en la sociedad. En relación a esta hipótesis Miller y Cafasso (1992) plantearon una hipótesis muy similar, que enunciaba que las mujeres en un porcentaje superior tenían más probabilidad de presentar problemas y trastornos mentales tales como: depresión, angustia, estrés etc. debido no solamente a la excesiva implicación y desarrollo que demandan los cuidados, siendo producto también de las conductas manifestadas por las propias mujeres, como afirman los propios autores en referencia a los roles de género tan enraizados en las sociedades.

Concerniente a esta hipótesis, puede afirmarse las expectativas que socialmente se espera de cada grupo poblacional, siendo el que ambos colectivos ejerzan de cuidadores aunque exigiendo a la mujer mayor intensidad, implicación y dedicación en el tiempo al desarrollo de los mismos, conllevando a experimentar con mayor asiduidad sentimientos de cansancio físico, agotamiento, estrés, depresión, ansiedad e incluso aparición de trastornos psíquicos de carácter severo.

3) *Hipótesis de los recursos externos*; Hace mención a que el hombre siempre ha ostentado las funciones pertenecientes a la esfera pública, teniendo acceso a la educación, ingresos económicos, representatividad social etc. Y actualmente continua considerándose que los niveles socioeconómicos miden el grado de poder en las familias, siendo los varones quiénes en mayor proporción que las mujeres desempeñan trabajos remunerados.

4) *Hipótesis de especialización de tareas*; Afirmando que ambos grupos poblacionales desempeñan funciones distintas pero complementarias en el seno de las familias con el propósito de maximizar el bienestar de sus miembros.

Asimismo Finley (op.cit.) señaló que todas las hipótesis anteriormente mencionadas guardan una relación entre ellas, pero que ninguna en concreto afirmaba ante las otras, que las divergencias en los cuidados se debieran solamente a diferencias de género, sino más bien producidas por la totalidad de cuestiones sociales, culturales, políticas, económicas etc. A la hora de ejercer los roles de cuidadores. Debiendo prestarles suma atención a dichos elementos, en primer término para poder establecer un análisis comparativo entre la cuestión de género y el desempeño de los cuidados que permita otorgarle la mención requerida, en segundo que las actitudes manifestadas por los cuidadores no se distorsionen ni alejen del significado y la finalidad que conlleva desempeñar estas actividades.

En las investigaciones de Neal, Ingersoll-Dayton y Starrels (1997) referentes a los ámbitos de cuidado, también es fácilmente observable la convergencia en los patrones de los roles de cuidado, especialmente en tres resultados que se muestran bastante evidentes, siendo los enunciados a continuación:

1) La mayoría de personas que ejercen actividades de cuidado, en un porcentaje bastante elevado corresponde con mujeres.

2) La existencia de diferencias generadas a la hora de asumir los patrones, roles y actividades de cuidado entre ambos grupos poblacionales, generándose una marcada división por sexos.

3) Con bastante asiduidad se presentan con un porcentaje mayor, la experimentación de sentimientos negativos como estrés, cansancio, agotamiento, depresión etc. por parte del colectivo femenino, debido a la excesiva carga e implicación que les conlleva la asunción de los roles de cuidado. Fácilmente es observable las divergencias entre los patrones desempeñados por hombres y mujeres, la diferencia más evidente recae, en que mientras que la población femenina realiza estas labores casi de manera diaria y continuada en el tiempo, los hombres como tendencia general, desempeñan actividades de gestión de servicios procedentes del exterior, actividades de reparación de mobiliario del hogar, transporte del enfermo o dependiente a instituciones de servicios sociales, sanitarias y otras tareas subsidiarias de carácter más instrumental, ante la ausencia o incapacidad de ser realizada por la mujer.

A pesar de existir una marcada división de sexos, existe ciertas limitaciones a la hora de abordar las cuestiones de género en las investigaciones, porque deberían tomar más en consideración, otros indicadores para verificar cuáles son las causas que

producen realmente el estrés y la somatización de otros trastornos, tanto físicos como psicológicos y referente también a la provisión de los cuidados, no queda suficientemente demostrado que determinadas características sociodemográficas, como pueden ser principalmente: edad, estado civil, empleo, grado de parentesco y grado de afinidad mantenida con la persona dependiente, sean las causas de la aparición de estrés en el ejercicio de los cuidados. Por tanto no queda suficientemente claro, si las divergencias atendiendo a criterios de género de las personas que asumen estas actividades, constituyen un factor determinante, para provocar las propias diferencias atribuidas al género en sí mismo.

También otro elemento a tener en consideración es que durante las dinámicas de cuidados, los sistemas de apoyo pueden materializarse de múltiples formas, pero englobadas principalmente en dos grandes categorías, una económica (retribuciones, concesión de ayudas sociales, recursos, políticas sociales etc.) y otra instrumental o relacional (redes sociales, contactos sociales, grupo de amigos, vecinos, conocidos etc.) proporcionando a los sistemas familiares un incentivo, que ante deficitarios niveles o ausencia del citado apoyo, se produce una situación de estrés entre la población cuidadora, que conlleva inexorablemente a un reajuste en el sistema familiar produciéndose un nuevo reparto de las tareas, modificando significativamente el peso de estas funciones por parte de los miembros del sistema familiar (Pearlin, 1991).

Referente al género y al tipo de vínculo mantenido con el familiar demandante de cuidados, Young y Kahana (1989) en el transcurso de sus investigaciones, hallaron notables diferencias entre la asunción, realización de los roles de cuidado y los efectos de los mismos, presentándose diferencias dependiendo de quién asumían estos cuidados, como mayoritariamente los desempeñan los cónyuges, hijos e hijas, queda evidentemente demostrado, que la afirmación de género y el vínculo mantenido con el familiar demandante de cuidados varía significativamente a la hora de asumir los roles de cuidados. Pero esta afirmación es aplicable a cualquier miembro familiar, demostrando que los yernos y nueras como tendencia general, desarrollan estos roles de forma distinta a como los desarrollaría los propios hijos e hijas del enfermo. Barber y Pasley (1995) demostrando como el impacto de los cuidados, cambia en relación a dos variables muy sencillas; por un lado, con respecto al género del cuidador o cuidadora y en segundo lugar, por el tipo de relación o lazos de consanguinidad que comparte con la persona que recibe los cuidados, demostrando en primer término, que el colectivo femenino asume estas actividades en mayor porcentaje que los varones y en segundo

término, que presentaron un notable detrimento en sus niveles de bienestar, ante la aparición de problemas de salud y de otros trastornos físicos y psíquicos, debido a la excesiva implicación en el ámbito de los cuidados, porque además estas mujeres deben desempeñar la totalidad de las labores de ámbito doméstico.

Teniendo en cuenta lo anteriormente descrito, las investigaciones sobre los cuidados familiares, deben incorporar necesariamente un conjunto de dimensiones tanto objetivas como subjetivas, estudiándose más ampliamente los aspectos objetivos o conductuales producidos durante el transcurso de los cuidados, correspondiendo a las variables sociodemográficas de las personas implicadas en estas actividades (tipo de vivienda, estatus socioeconómico, nivel cultural, estado de salud etc.) pero en el otro sentido, la mayoría de investigadores que han abordado el objeto de estudio de los cuidados desde perspectivas cualitativas, le han otorgado mayor consideración a las dimensiones de carácter subjetivas, cognitivas y emocionales presentadas por las figuras de los cuidadores, no obstante, se estima oportuno analizar tanto las dimensiones objetivas como subjetivas en las investigaciones que versen sobre cuidados familiares.

Pudiendo señalar que son mayoritariamente los estudios cualitativos los que mantienen que las ideologías de carácter cultural, conectan a la población femenina con las dimensiones de los cuidados, considerándolo de carácter obligatorio al afirman la existencia de un patrón absolutamente definitorio entre sexos a la hora de ejercer los cuidados familiares, recayendo todo el peso de los mismos en el conjunto femenino, observándose de esta manera con bastante asiduidad, que el desempeño de las citadas actividades, perpetua la existencia de ese patrón jerárquico de carácter matriarcal, al ser las esposas e hijas del enfermo las que actúan de cuidadoras, situándose en segundo lugar las nueras por delante de los hijos, quedando suficientemente demostrado que este modelo teórico, le otorga suma importancia a dos factores fundamentales mencionados ya con anterioridad, a la cuestión de género y al vínculo con el familiar, ya que influye de manera significativa en el desarrollo de los roles de cuidado, ejerciéndolos de manera distinta cuando los asumen diferentes miembros familiares.

Según Thompson (1993) estando incluidos dentro de las dimensiones subjetivas concernientes a los cuidados, los siguientes elementos:

1) La presencia de sentimientos de ayuda, comprensión y apoyo de manera que los miembros de los sistemas familiares, le otorgan la debida importancia a la

perpetuación de los vínculos familiares, manteniendo contacto casi continuo con el familiar dependiente.

2) Surgimiento de necesidad de ayudar a los miembros que pertenezcan o no, al sistema familiar que presenten una situación de dependencia o enfermedad, en esta afirmación podemos observar la importancia adquirida en este sentido, al sistema relacional, contacto mantenido entre dos personas y los sentimientos generados por la interacción mantenida entre ambos.

3) El sentimiento de obligación y responsabilidad ante la asunción de los roles de cuidado.

Las dimensiones anteriormente descritas, reflejan la situación de la mujer concerniente a los cuidados familiares, siendo internalizada por la cultura e ideología dominante de que este conjunto poblacional, debe ejercer dichos roles de forma mayoritaria, siendo el colectivo femenino en las sociedades occidentales, el motor de los sistemas familiares al mantener la labor emocional entre sus miembros (Fundación InteRed, 2007).

Algunas corrientes feministas afirman que el desempeño por parte del colectivo femenino en los roles de cuidados, genera una marcada división entre sexos y una dicotomía entre el amor que profesan las mujeres hacia los demás miembros del sistema familiar y un autodesarrollo del género masculino, produciéndose con bastante asiduidad, una desmesurada diferencia en los efectos y resultados de los cuidados, dependiendo del género de la persona que lleve a cabo estas actividades.

En este sentido cuando el colectivo femenino asume el rol de cuidadora a edades maduras, se considera una extensión del rol de la maternidad. Actualmente un elevado porcentaje de mujeres ejercen con bastante asiduidad, el cuidado de los miembros familiares principalmente de los colectivos de personas que presentan edades avanzadas y niños y concerniente a la población masculina, aunque el desarrollo del rol de cuidadores, esté caracterizado por un menor porcentaje de participación, implicación, continuidad y dilatación del mismo en el intervalo temporal, en comparación con la población femenina, culturalmente el desarrollo de actividades de cuidado se considera una continuidad del rol de paternidad.

Actualmente existe un número reducido de varones, que asuman los cuidados familiares especialmente con personas dependientes y de avanzada edad, pero en su mayoría acceden a ejercer estas actividades principalmente con sus cónyuges, demostrando que ante las relaciones maritales tanto el varón como la mujer cuidan del

cónyuge enfermo, aunque las evidencias muestren notables diferencias de género, al tratarse de otros familiares o cuando es el varón el demandante de cuidados, ya que en estas dos circunstancias, la mujer asume casi en exclusividad las tareas de cuidados ejerciendo estas actividades, las esposas, hijas y hermanas antes que los miembros varones.

Las diversas investigaciones realizadas por Twing y Atkin (1994) sugirieron que ambos colectivos poblacionales, atribuyeron significados de carácter distinto a su labor desempeñada en el rol de cuidadores, porque ambos aceptaban que los trabajos domésticos se consideraban en exclusividad para las mujeres, quedando demostrado que las variables grado de parentesco con el enfermo y género del cuidador, influían significativamente en la dinámica de los cuidados familiares, no obstante, existían ciertas divergencias atendiendo a criterios de género, por una parte, a los varones les suponía mayor esfuerzo el desempeño de los cuidados con sus esposas, delimitando perfectamente las tareas que debían realizar y por el contrario cuáles no. mientras que el colectivo femenino alegaba que no les suponían ningún sacrificio ni esfuerzo añadido, el cuidar a sus cónyuges, satisfaciéndoles en todas las necesidades que presentasen.

1.3.6. Los efectos positivos de cuidar

Después de analizar las transiciones de los roles referentes a los cuidados familiares, analizaremos los efectos positivos de los cuidados, tanto para el cuidador que los ofrece como para el familiar que los demanda, otorgándole suma relevancia a tres cuestiones primordiales que versan en este ámbito de estudio; el constructo sentido de los cuidados, la satisfacción experimentada por los familiares dependientes y la importancia otorgada a los cuidados dentro de los sistemas familiares.

En la realización de las diversas investigaciones y estudios científicos que tratan esta temática, se observa la tendencia general del predominio de dos conceptos fundamentales que desarrollaremos más adelante, el concepto del estrés y carga. No obstante, ha habido una tendencia de estudiar de forma masiva los efectos negativos, que reportan los cuidados a todas las personas implicadas en los mismos, como son los cuidadores familiares y enfermos, pudiendo ensombrecer otros aspectos positivos operantes dentro de estas actividades, como son los sistemas de recompensas (Abel, 1991) siendo este incesante interés por los aspectos negativos lo que ha generado por otro lado, la posibilidad de analizar la variabilidad de los efectos producidos en los

sistemas familiares, con presencia de miembros discapacitados físicos, psíquicos o cognitivos.

En esta misma línea los estudios de Greenberg, Seltzer y Greenley (1993) afirmaron que las contribuciones que aportan las personas dependientes a sus propios familiares, que son sumamente importantes para ambos, es un aspecto muy poco explorado en las investigaciones sociales. En el estudio de Jones (1996) las personas que ejercen de cuidadoras, hablaron muy positivamente de las recompensas y contribuciones que les aportaron las personas que cuidaban, manifestando que el sistema de recompensas influyó significativamente en sus vidas. Pudiendo establecer, que el conocimiento de los aspectos positivos operantes en las dinámicas de los cuidados, nos permitirá proponer importantes cambios en las políticas sociales en los campos de intervención.

Diversas investigaciones que versan sobre este ámbito, analizan como en los sistemas familiares en los cuales presenten una persona demandadora de cuidados, puede experimentar de manera simultánea las denominadas cargas negativas y positivas, que hacen mención a la carga de cuidar a esa persona que requiere cuidados, así como al sistema de recompensas e incentivos respectivamente. Existe bastante evidencia de que la satisfacción o gratificación experimentada por la figura de los cuidadores familiares, puede deberse en gran medida a los significados subjetivos atribuidos al rol de cuidador, teniendo en consideración este fenómeno, por parte de las investigaciones realizadas a la hora de abordar este ámbito de estudio en este sentido se ha afirmado, la existencia de aspectos tanto positivos como negativos en el desarrollo de las actividades de cuidados.

Las investigaciones de Marsh (1992) realizada con progenitores e hijos que presentaban diversas discapacidades, afirmaron que los madres casi en la misma proporción experimentaban las consecuencias positivas y negativas de los cuidados. Por otra parte Moxley (1989) encontró en el desarrollo de su trabajo de campo, que las esposas que ejercían de cuidadoras de sus cónyuges, experimentaron que las percepciones positivas de los cuidados, eran atribuibles a la manifestación de los sentimientos de amor y cariño que profesaban al cónyuge.

Por otro lado Bulger et al. (1993). Encontró en un estudio con padres que cuidaban a sus hijos adultos que padecían esquizofrenia, que la calidad de la relación medida en términos de intimidad y conflicto se asoció fundamentalmente, más a la

gratificación y carga, que a la gravedad de los síntomas presentados por la enfermedad de sus hijos o al nivel de implicación en las actividades de cuidados.

Mención aparte de los significados de índole subjetivos atribuidos al rol en la investigación de Bulger et al. (op.cit.) las variables sociodemográficas que posean el sistema familiar, también son decisivas para determinar el porcentaje de carga positiva y negativa, generada en las actividades de cuidados y percibidas por los cuidadores.

Afirmando que los padres poseedores de unos altos niveles de educación, fueron los que más informaron de percibir mayores niveles de carga y muchas menos gratificaciones, afirmándose de esta manera, que las variables socioeconómicas y los aspectos positivos y negativos de los cuidados, guardan una relación de dependencia, mostrándose que a mayor nivel socioeconómico y cultural de los progenitores, mayor es el sentimiento o percepción de carga, lo que Apfel y Seitz, (1991) fundamentaron por dos motivos principalmente: el primero, que para las familias con escasos recursos económicos, las retribuciones percibidas por las personas demandadoras de cuidados, supone una fuente de ingresos y el segundo motivo, que las familias poseedoras de un elevado estatus social, tienen más opciones disponibles para hacer frente a una situación de dependencia o enfermedad, pudiendo tener mayor disposición para reconocer su insatisfacción de forma pública.

Por otra parte Boyer (1980) concluyó en su investigación, que la pertenencia a una determinada raza o minoría étnica, también influía significativamente en estas variaciones, porque las personas que asumen el rol de cuidadoras pertenecientes a la raza blanca, informaron obtener mayores niveles de carga en los cuidados, que los cuidadores afroamericanos que no percibían sin embargo, tantos aspectos negativos y sus niveles de gratificaciones eran mucho más elevados.

1.3.6.1.El concepto de sentido en los cuidados familiares

La terminología a la que hace mención el sentido de los cuidados, ha recibido una escasa atención por parte de los investigadores sociales, quizás a causa de su falta de delimitación conceptual, considerándose mucho más relevante en el ámbito de la Psicología Humanista Filosófica. La definición atribuida al concepto del sentido de la vida, ha sido creado precisamente para dar sentido o coherencia a las vidas de las personas, lógicamente trataremos de delimitar este concepto atribuido a la asunción de las actividades de cuidados. Las personas intentan encontrar sentido y valores positivos

en ciertas condiciones o experiencias de vida, como supone la experiencia de asumir los cuidados, cuidar de los demás puede ser una experiencia gratificante ,que puede dar otro sentido a la vida de una persona, pero también puede agotarla, las personas que ejercen de cuidadoras con bastante frecuencia olvidan sus propias necesidades para centrarse en las del enfermo, sin embargo, para poder cuidar de forma provechosa a los demás, es necesario cuidarte en primer lugar a ti mismo (Kuebelbeck y O'Connor, 2007).

Skaft y Pearlin (1992) trataron en sus investigaciones el concepto del “*rol engullido o pérdida de sí mismo*”, que experimentan con tanta asiduidad la figura de los cuidadores familiares durante el ejercicio de tales actividades, uno de los resultados más característicos y relevantes durante el transcurso de sus investigaciones fueron, que los indicadores pérdida y ganancia de sí mismo, no se relacionan entre ambos y como estos autores establecieron el grado de independencia que presentan tales indicadores, que permiten medir el impacto que genera el cuidar a una persona, aunque ambos conceptos no deben considerarse opuestos o antagónicos de una misma dimensión. Señalando que algunos cuidadores familiares, pueden experimentar sentimientos de autorrealización durante los mismos, porque consideran muy significativa en términos positivos la experiencia de cuidar, pero a la vez cualquier enriquecimiento personal que se produzca, no protege del sufrimiento y de la inevitable pérdida de identidad que se produce durante los cuidados.

Por otra parte las investigaciones de Nobili et al. (2004) han relacionado las experiencias que supone asumir las labores de cuidados familiares, con el concepto de sentido de los cuidados, describiendo las dos dimensiones básicas que operan en el transcurso de estas actividades, siendo por una parte, la dimensión cognitiva haciendo referencia al conjunto de creencias que poseen los cuidadores a partir de sus propias experiencias y de otra parte, la dimensión emocional que engloba las satisfacciones percibidas por las figuras del cuidador, el concepto de carga, así como los beneficios y las recompensas.

Estas dos categorías pueden entenderse también como dos dinámicas contrarias, que poseen características diferentes al contener factores de índole subjetiva, ya que dependen de la percepción, que posea cada persona a partir de la experiencia obtenida en las dinámicas de los cuidados, pero guardando una estrecha relación debido a que ambas dimensiones, tienen lugar ante la realización de la misma actividad, siendo por

un lado, el sentido de los cuidados y por otro encontrar el sentido a los cuidados, entendiéndose que las dimensiones cognitivas y emocionales, guardaban una evidente interconexión, empleando una nueva terminología para definir las siendo esta, el tener sentido y dar sentido, considerándose ambos conceptos de difícil identificación en el análisis de una metodología cualitativa de las investigaciones que tratan sobre los cuidados familiares.

El concepto de sentido de los cuidados, puede definirse como el conjunto de creencias de índole positivas que posee cada persona, además del concepto que tiene sobre sí misma y sobre la experiencia que supone asumir los cuidados, en forma de beneficios o de ganancias internas.

Una vez definida la terminología de sentido de los cuidados, quizás nos ayude a comprender el por qué hay personas que afrontan mejor que otras la asunción de cuidados, siendo este el motivo por el cual determinadas personas, son capaces de afrontar perfectamente las situaciones difíciles o tensas.

Como hemos visto anteriormente Noonan y Tennstedt (op.cit.) incorporaron también en sus investigaciones el concepto de sentido, entendiéndolo como recursos mediadores que actúan en situaciones tensas, evitando que se produzca una escalada del conflicto, estando este concepto desarrollado en su modelo explicativo de los cuidados familiares.

Las autoras afirmaron que la capacidad que poseían los cuidadores de poder percibir lo positivo y el sentido de los cuidados, implicaría una variación bastante significativa en los niveles de bienestar entre la población cuidadora, incluso después de poder controlar las variables contextuales o estresores. También el constructo de sentido en general, es uno de los aspectos más importantes analizado en las investigaciones gerontológicas de Ryff (1989) que está íntimamente relacionado con dos conceptos esenciales, la adaptación a la edad y a los últimos años de vida de las personas, influyendo significativamente en la calidad del sistema relacional, generado entre las figuras de los cuidadores y de las personas mayores enfermas que demandan cuidados y finalmente podemos encontrarnos con varios estudios científicos de diseño cualitativo, que explora minuciosamente el sentido de los cuidados, relacionando una ingente variedad de conceptos implicados en la temática de los cuidados familiares, como pueden ser fundamentalmente; motivaciones por llegar a ser o seguir siendo un cuidador; autocuidado; impacto que se origina en la puesta en práctica de los cuidados; niveles de sobrecarga etc. (Minkler et al., 2000; García, 2004).

1.3.6.2. Sentido y bienestar en los cuidados familiares

Las investigaciones realizadas por Zika y Chamberlain (1992) afirmaron que la terminología sentido está considerado bien, como constructo a nivel general o a niveles más específicos, estando también relacionado de manera conceptual y empíricamente con el concepto de bienestar que poseemos las personas, sobre todo referente a la salud psicológica, demostrando paralelamente que el sentido de la vida, está directamente asociado con la presentación de unos óptimos niveles de salud mental, por el contrario, una persona que padezca cualquier enfermedad o trastorno psicológico y mental, normalmente no suele encontrar el sentido de la vida, aunque la relación entre las dos variables anteriormente mencionadas, no es tan trascendente como se podría esperar en un principio, sugiriendo que el sentido de la vida que buscamos las personas, estaría más íntimamente relacionado con los momentos de felicidad producidos a corto plazo, siendo objeto de estudio principalmente de las investigaciones sobre el bienestar.

Desde las investigaciones cuyo objeto de estudio tratan sobre la figura de los cuidadores familiares, desarrollados principalmente por Quayhagen y Quayhagen (1989) han examinado lo que los investigadores denominan, el crecimiento existencial o las actividades cognitivas reestructurantes, generadas a partir de las experiencias de las actividades de cuidados, en este estudio la terminología sentido se asoció, fundamentalmente desde dos dimensiones por una parte, de forma negativa con el padecimiento de síntomas depresivos, estrés y la somatización de otras enfermedades psicológicas y de otra parte, la dimensión positiva como la autoestima, felicidad etc.

Contrario a la hipótesis planteada, el sentido de cuidado no estaba relacionado con los conceptos de capacidad y sentimientos de control, ante los acontecimientos estresantes vividos en ciertos momentos durante los cuidados, haciendo más bien referencia, a los sentimientos que se producen cuando el cuidador percibe que está atrapado en una situación determinada que no les es favorable, generándole esos sentimientos negativos lo que se denomina como “*pérdida del rol*”.

Para evaluar el nivel de asociación existente entre las variables sentido y niveles de bienestar, Giuliano et al. (op.cit.) llevó a cabo un trabajo preliminar, con el objetivo de intentar cuantificar el nivel de interconexión presentada entre estos dos conceptos a través de 25 ítem en una escala denominada Escala de Sentido en Cuidadores (Meaning In Caregiving scale-MIC-) seleccionando para su trabajo una muestra de 166 cuidadores familiares de enfermos adultos que padecían trastornos mentales de carácter crónico,

las investigaciones identificaron que el sentido de los cuidados para estas personas está fundamentado en tres conceptos: una reordenación de sus prioridades; experimentación de sentimientos de utilidad y manifestación de sus necesidades, además de las creencias de carácter transcendental (conexión existente con valores y creencias religiosas). Pero encontraron que cada una de estas subescalas no eran muy significativas, presentando un nivel bajo o moderado, en relación con los índices de bienestar que incluían las siguientes dimensiones: autoestima, satisfacción vital, presentación de síntomas de depresión, estrés, sobrecarga etc. sugiriendo que el sentido de los cuidados debería presentar una elevada significación con los niveles de bienestar, como afirmaron las investigaciones de Kenneth y Marcia (2004), Dilworth-Anderson, Canty y Gibson (2002) y Zarit y Leitsch (2001).

1.3.7. Los efectos negativos de cuidar

Las dinámicas producidas durante el desarrollo de los cuidados familiares, producen en la figura de los cuidadores evidentes efectos negativos sobre su salud, influyendo en otras dimensiones de su vida, como puede ser las relaciones sociales y la vida laboral. Diversas investigaciones han documentado, que un porcentaje bastante significativo de familiares que manifiestan tensión, es debido a una excesiva carga como resultado de desempeñar las actividades de cuidados con familiares dependientes o enfermos. Los efectos negativos o los denominados costes de cuidar, están asociados directamente a la presentación de cuadros de ansiedad, altos niveles de estrés, depresión y otros trastornos, que genera un detrimento en la salud física y psíquica de los cuidadores debido a la sobrecarga que reporta los cuidados.

Al concepto de carga de cuidados le dedicaremos un apartado más adelante para poder analizarlo detenidamente, debido a la enorme relevancia que está adquiriendo en las investigaciones y estudios científicos, que abordan la temática de los cuidados, cuidadores familiares y los caracteres integradores de los efectos negativos de los cuidados.

No obstante, antes de adentrarnos en el concepto de carga consideramos idóneo mencionar previamente, la presencia de los trastornos depresivos y otros síntomas que indiquen el detrimento de los niveles de salud psíquica, experimentada por los cuidadores principales, debido a la relevancia que obtienen en las investigaciones y estudios sociales los efectos negativos de los cuidados, constituyendo un claro ejemplo de ello los trabajos desarrollados por Gallagher et al. (1989). Tratando de analizar la

prevalencia de estos trastornos concernientes a la salud mental en la población de los cuidadores, afirmando en las conclusiones obtenidas que el 40% de las figuras de los cuidadores pueden padecer depresión, estrés y ansiedad en mayor o menor porcentaje, manifestándose de esta manera una presencia bastante elevada de síntomas o trastornos depresivos en otros miembros del sistema familiar, que deban asumir las actividades de cuidados.

Estos autores también informaron que las figuras de los cuidadores, presentaban unos elevados niveles de sentimientos de ira y hostilidad y la consiguiente tensión que originaba en ellos tales sentimientos, ante los momentos especialmente álgidos que se desarrollaban en el transcurso de los cuidados. Paralelamente referente a la salud física se han encontrado algunos datos significativos, como son en las abundantes autoevaluaciones realizadas al colectivo de cuidadores, la presencia de unos altos índices de padecimiento de síntomas psicosomáticos, además de una evidente relación entre los problemas cardiovasculares e inmunológicos a consecuencia, de la vivencia de situaciones severamente problemáticas acontecidas durante el transcurso de los cuidados (Thompson y Gallagher-Thompson, 1996). Así mismo afirman Montorio, Díaz-Veiga e Izal (1995) en el desarrollo de sus investigaciones, que las altas incidencias de niveles de estrés presentadas por los cuidadores, también les reporta consecuencias sobre la inmune del organismo y los neurotransmisores cerebrales.

Los efectos derivados de la asunción de los cuidados familiares en nuestro país, se han analizado principalmente con el colectivo de personas que presentan edades avanzadas. El CIS-IOÉ (1995) realizó un exhaustivo estudio sobre los sistemas de apoyos informales, percibidos por el colectivo de personas mayores a través de las actividades de cuidados, los resultados obtenidos expresaron claramente tres tipos de consecuencias adversas derivadas de la asunción de tales actividades, siendo principalmente las enunciadas a continuación:

- 1) Consecuencias de carácter laboral: El desarrollo de los cuidados familiares, no les permite realizar actividades remuneradas a la mayoría de personas que asumen el rol de cuidadores, además que un gran porcentaje han teniendo que reducir su jornada de trabajo para poder desarrollarlos de manera idónea.

- 2) Consecuencias referentes a la salud: Los cuidadores con bastante asiduidad, presentan un detrimento evidente en sus niveles de bienestar y de salud física y psíquica experimentando cansancio, depresión, estrés y demás sentimientos negativos.

3) Consecuencias en la vida afectiva y relacional: Un elevado porcentaje de cuidadores han percibido un detrimento significativo en sus sistemas relaciones y redes de apoyo procedentes del exterior, manifestando en su mayoría que han dejado de realizar algunas actividades tales como; ir de vacaciones, salir con los amigos, etc. ante la imposibilidad de disponer de tiempo libre y de ocio.

Las investigaciones de García, Mateo y Gutiérrez (op.cit.) analizaron las diferentes áreas o dimensiones, que son especialmente significativas en los niveles de impacto que se perciben, derivados de la asunción de las dinámicas de los cuidados y cómo influyen al mismo tiempo, el desempeño de tales actividades en las vidas de las cuidadoras, siendo en las áreas que más repercute las siguientes: salud, trabajo extradoméstico o remunerado, niveles de economía, uso y disfrute del tiempo, relaciones familiares, relaciones sociales, sistemas de apoyo y lugares de residencia.

Un elevado porcentaje de la población encuestada concretamente el 68,2% de las cuidadoras, alegaban que la realización de estas actividades, les había generado algún coste en varias facetas de su vida, la mayoría de este conjunto poblacional opinaba que asumir labores de cuidados, conllevaba consecuencias negativas en su salud, manifestando de forma más que evidente el detrimento en los niveles de salud psíquica más que la física, destacando que el impacto negativo concerniente a la presentación de síntomas de estrés, depresión, angustias y ansiedad, era percibido por casi el doble de las encuestadas en comparación con los problemas de cansancio, agotamiento y otros trastornos de carácter físicos. Y finalmente una proporción importante de cuidadoras concretamente el 38,5% percibían que su vida laboral, tiempo para deleite personal y de ocio, sistema de relaciones y disponibilidad, se había visto notablemente perjudicados.

En los sistemas familiares ante la presencia de casos que la persona mayor experimente una notable dependencia o discapacidad, el hecho de que los familiares tengan que asumir las labores de cuidado, a veces se tornan difíciles debido principalmente a la incompatibilidad existente entre las cargas familiares y el desarrollo del trabajo remunerado, generando a mayor nivel de dependencia más cargas, multiplicándose evidentemente los efectos negativos, estos efectos negativos tan visibles son denominados por los diversos especialistas como la carga en los cuidados, definiéndose como la experimentación de elevados índices de estrés, angustia, depresión, cansancio, insomnio y en definitiva la somatización de diversos sentimientos

negativos y trastornos de carácter físico, psíquico y emocional (Gallant y Connel, 1998; Paoletti, 1999; Berjano, 2004).

Este concepto de carga percibida por los cuidadores, adquiere un carácter multidimensional, Izal y Montorio (1994) establecieron dos tipos de carga generada durante el transcurso de las dinámicas de cuidado, una de ellas conlleva aspectos objetivos, haciendo mención a la existencia de demandas, sentido de responsabilidad y diversas acciones que ejecuta el cuidador y la otra carga conlleva aspectos subjetivos, haciendo referencia al conjunto de sentimientos, percepciones, ideas y creencias de carácter negativo que experimentan la figura de los cuidadores familiares cuando ejecutan tales actividades. Pudiéndose definir el concepto de carga producida durante los cuidados, como la existencia de múltiples tensiones y demandas sobre las personas que desempeñan estas actividades (Zarit, 2002).

Uno de los aspectos más destacados que recogen las distintas investigaciones y estudios científicos sobre el tema, es la comparación del grado de carga producido ante la asunción de los cuidados de diferentes miembros del sistema familiar, siendo más costoso el desarrollo de los cuidados referente a personas que presentan edades más avanzadas, más que con niños en los cuales la percepción de carga es mucho menor (Colectivo IOÉ, 2001).

Las investigaciones de Braithwaite (1992) analiza minuciosamente cinco aspectos básicos, que marcan la diferencia entre la asunción de los cuidados de personas mayores con respecto a los niños, permitiéndonos observar claramente como existen notables diferencias, concernientes a los aspectos vitalizadores ante la asunción de los cuidados de sendos colectivos, porque cuidar de niños es una actividad que reporta vitalidad, siendo sumamente agradable presenciar la evolución y desarrollo del ciclo vital que van experimentado poco a poco, comprobando los adultos como los menores presentan mucha más conciencia de evolución, crecimiento y maduración personal, que en cambio los ancianos. Siendo los niños en todo momento sabedores, que la persona cuidadora es la que ejerce la autoridad y tiene potestad, también es muy frecuente que a la hora asumir los cuidados con niños casi siempre, existe una mayor colaboración con los sistemas de ayuda formal, sin embargo con el colectivo de mayores dependientes, implica estar acompañando un proceso de envejecimiento y deterioro progresivo con el transcurso del tiempo.

Los cinco aspectos diferenciadores básicos que señalaba Braithwaite (op.cit.) al comparar la asunción de los cuidados, dirigidos a los colectivos poblacionales de los menores y de las personas ancianas son básicamente los enunciados a continuación:

1. Existencia de restricciones de carácter temporal, que difícilmente puede compartirse con servicios. Al contrario de lo acontecido con los recursos existentes, para niños que presentan los primeros años de vida (jardines de infancia, escuelas infantiles, canguros para salidas de los progenitores etc.) no existiendo servicios parecidos dirigidos al conjunto poblacional de los ancianos.

2. El patrón que caracteriza las relaciones mantenidas, en la senectud entre los cuidadores y los enfermos no están muy bien definidos, porque se produce con bastante asiduidad en la vejez un intercambio de roles, siendo los hijos los que ahora asisten a sus padres, al contrario de lo acontecido cuando los progenitores asumen la crianza de sus hijos durante sus primeros años de vida, siendo las figuras parentales las ostentadoras del poder y la autoridad y el menor es consciente de ello, acatando las órdenes dadas por sus padres.

3. Imprevisibilidad en las etapas involutivas en el caso de las personas ancianas, se desconoce cuál va a ser su evolución, desarrollo y el tiempo que puede durar la presentación de la enfermedad o discapacidad, al contrario de las fases de la infancia que siguen un proceso cronológico conocido por todos.

4. Conciencia de degeneración o involución, siendo contraria a la experimentada por los padres cuando desarrollan la crianza de los menores.

5. Imposibilidad de elección debido al desconocimiento, al contrario de lo sucedido con la crianza de los hijos, que puede en determinadas circunstancias, programarse, evitarse o postergarse. El cuidado de las personas que presentan edades ancianas es imprevisible, siendo necesario en todo momento cuidar cuando se presente la situación de enfermedad o dependencia, pudiendo acontecer en el momento vital más inesperado.

Para concluir este apartado, a modo de esquema procedemos a señalar las características más reseñables según Braithwaite, en referencia a los cuidados dirigidos al colectivo poblacional de los ancianos y de los niños.

Colectivo poblacional de personas mayores.

- El tipo de relación mantenida entre la figura del cuidador y el enfermo no está claramente definida, en el caso de las personas mayores se suele producir con bastante asiduidad, un intercambio de papeles o de roles, debido a que en la senectud son los hijos del enfermo los que asumen ahora los roles de cuidadores, generando múltiples tensiones de carácter relacional.
- Existencia de una mayor conciencia de procesos degenerativos o involución de la persona cuidada.
- El cuidado de las personas mayores es impredecible ante la imposibilidad de elección, debido a que la presentación de problemas de dependencia o enfermedad pueden surgir en el momento más inesperado, siendo contrario a los intereses vitales de la persona que forzosamente se ve obligada a asumir las actividades de cuidados.
- Imprevisibilidad de las etapas involutivas presentadas por las personas mayores, ante el desconocimiento en todo momento de cómo se van a desarrollar y su duración en el intervalo temporal, es decir cuántos años de vida le queda al anciano.
- Existencia de severas restricciones en referencia al tiempo, que difícilmente pueden compartirse con servicios sociales dedicados a los mayores, siendo incompatibles con la asunción de los cuidados.

Colectivo poblacional de niños y niñas.

- Los progenitores y otros adultos ejercen de cuidadores principales con bastante asiduidad, manifestándose una relación recíproca de amor entre los menores y sus cuidadores, siendo los niños sabedores que la autoridad reside en las personas adultas.
- Existencia de una mayor conciencia de evolución y crecimiento experimentada durante el tiempo de crianza de los niños.
- El periodo de crianza de los hijos por parte de los progenitores en un momento determinado, y debido a diversas circunstancias puede programarse, evitarse o postergarse, teniendo las personas adultas el control en todo momento.
- Existencia de una mayor previsibilidad en las etapas evolutivas de la infancia, puesto que son mundialmente conocidas, ya que todos los niños que presentan más o menos la misma edad, poseen un crecimiento similar.

- Existencia de servicios educativos, escolares y sociales encargados de la educación de los niños, durante los primeros años de vida (jardines de infancia, escuelas infantiles, “canguros” etc.) permitiendo que los progenitores dispongan de más tiempo libre para ellos.

1.3.6.3.El concepto de carga de cuidados

En los sistemas familiares cuando una persona asume los roles de cuidados, la mayoría de veces se ignora el grado de complejidad que suele conllevar la relación de ayuda. Por ende, es conveniente la valoración de cada situación generada de forma individual, ya que existe el riesgo que en un momento determinado pueda agravarse significativamente debido a la sobrecarga generada, originando graves perjuicios y efectos muy negativos en la figura del cuidador. Porque cabe la probabilidad de que si no se analiza minuciosamente cada dinámica generada en los cuidados, en situaciones más cotidianas podrían obviarse casos presentados de estrés, ansiedad y demás trastornos y en casos extremos podrían pasar desapercibidas graves negligencias, como presentación de casos de maltrato y violencia a los ancianos. Estando dichas situaciones gestionadas y atendidas de forma incorrecta, ante el desconocimiento de las mismas por parte de los familiares del enfermo (Paveza et al., 1992; Farran et al., 1999).

El concepto de carga de cuidados posee múltiples dimensiones, incluyendo un amplio rango de estresores definiéndose estos, como los diversos elementos negativos producidos a consecuencia de los cuidados.

Los primeros investigadores en la década de los sesenta, que conceptualizaron y midieron las cargas familiares fueron los británicos Grad y Sainsbury (1963) pero quienes identificaron las cargas generadas por los cuidados, como el resultado de la acción de cuidar a una persona dependiente o enferma, generándole al cuidador un detrimento en sus niveles de salud física y psíquica fueron Zarit, Reeve y Bach-Peterson (op.cit.).

Por otra parte las investigaciones realizadas por Biegel, Song y Chakravarthy (1994) y Schacke y Zank (1998) analizaron minuciosamente el concepto de carga de cuidados y fueron las investigaciones de George y Gwyther (op.cit.) quienes ampliando el concepto de carga en los cuidados, llevaron a cabo una definición del mismo, entendiéndola como la dificultad persistente de cuidar y los problemas físicos, psicológicos, emocionales, sociales y económicos que pueden experimentar los miembros que asuman los cuidados de un familiar. Entendiéndose tal concepto de forma

global, que describe las múltiples consecuencias tanto físicas, emocionales y económicas en la proporción de los cuidados como establecen Mockus, Parks y Novielli (2000). La acepción desarrollada por George y Gwyther, también sirviendo de modelo para que autores como Gaugler, Kane y Langlois (2000) la acuñaran en sus investigaciones, estos autores describían la carga generada como el impacto que las actividades de cuidados, repercute bien de manera directa o indirecta en la figura del cuidador, pudiendo englobar múltiples dimensiones como pueden ser los niveles de salud física, mental, psíquica, relaciones mantenidas con otros familiares, cuestiones laborales y problemas financieros.

Como establece Friss (2003) a pesar de la proliferación de investigaciones científicas desarrolladas durante décadas en el campo de los cuidados familiares, dirigidos a enfermos que presentan alguna discapacidad, enfermedad o demencia como el Alzheimer, no existe actualmente una homogeneidad concerniente al concepto de la carga experimentada por el cuidador, en cuanto a su empleo y significado por construir un término demasiado amplio que englobe diversas acepciones. Como también señala Zarit (1990) motivo por el cual, en los últimos años en un intento de establecer una acepción más concreta, detallada e idónea de la misma, se ha procedido a diferenciar sus componentes o dimensiones objetivas y subjetivas, obteniendo como resultados los conceptos de carga objetiva y subjetiva (Kinsella et al., 1998).

Por otra parte, los estudios realizados por Pearlin y Schooler (1978) confirmaron que los recursos psicológicos, tenían una influencia significativa en la percepción que posee el cuidador sobre los niveles de su propia carga adquirida, a consecuencia de la asunción de los cuidados en la que también influye el concepto que posea de su autoestima y de su capacidad de forma. Estableciéndose como regla general que a mayor nivel de autoestima y del concepto de capacidad, menor será la percepción de su carga. El trabajo desarrollado por estos autores también demostró, que la figura de los cuidadores poseía la habilidad psicológica de poder integrar sus propias experiencias dentro de un contexto, dándole de esta manera, sentido a la conducta ejecutada en la dinámica de los cuidados.

En la revisión teórica realizada sobre los estudios de los cuidadores y cuidados, Braithwaite (1996b) señaló los dos esfuerzos teóricos que se realizaron para definir de la forma más precisa el concepto de carga, siendo básicamente los enunciados a continuación:

1) Es necesario la distinción entre los conceptos de carga subjetiva y carga objetiva.

2) El reconocimiento de la carga como un fenómeno compuesto casi en su totalidad por dimensiones subjetivas.

1.3.6.4. Carga de cuidados objetiva y subjetiva

La diferenciación de estas dos terminologías fue realizada por primera vez por Hoening y Hamilton (1966) en su investigación que trataba, sobre los efectos de los cuidados a personas adultas que padecían trastornos esquizofrénicos, siendo adoptado posteriormente por otros investigadores relevantes en las áreas de salud mental (Platt, 1985; Pearlin y McCall, 1990) y de gerontología y de discapacidad (Montgomery, 1989; Hooyman y Gonyea, 1995).

Montgomery, Hooyman y Gonyea en el desarrollo de sus investigaciones establecieron una definición de la carga objetiva como el conjunto de acontecimientos, situaciones y actividades de carácter concretos, surgidos durante el transcurso de las actividades de cuidados, añadiendo a la definición que esta carga se componía de dos elementos básicos siendo los enunciados a continuación: a) manifestaciones preocupantes de la conducta en la persona que demanda los cuidados, tales como altos índices de hostilidad, reclusión y sobredependencia y b) a consecuencia de la asunción de los cuidados, como tendencia general, la persona que los ejerce presenta una evidente disrupción en su vida cotidiana, debido a la sobrecarga percibida, experimentando un detrimento en la disponibilidad de tiempo libre, de ocio y de oportunidades para socializar, añadiendo Marsh (op.cit.) también problemas con los sistemas legales, sociales y de salud.

Por su parte Jones (op.cit.) realizó una definición de carga objetiva, entendiéndola como los costes negativos que evidentemente se observan, producidos a consecuencia de la conducta adoptada por las personas que demandan los cuidados, agravándose la situación cuando nos encontramos con personas que padecen derivados trastornos psíquicos o mentales.

La mayoría de la investigaciones realizadas, que tratan como objeto de estudio el concepto de la carga objetiva están basadas en la presentación de conductas de carácter sintomático, generadas frecuentemente por enfermedad o discapacidad desarrollándose mayoritariamente con enfermos mentales, como demuestran los estudios de (Picot et al., 1999) analizando fundamentalmente los miedos experimentados por los miembros

familiares del enfermo al asumir los cuidados, presentando con bastante asiduidad situaciones de ansiedad crónica, ante las situaciones problemáticas que puedan generarse en las dinámicas de estas actividades como son: abusos físicos, altos niveles de hostilidad, ánimo cambiante etc.

Por el contrario el concepto de carga subjetiva haría mención, al conjunto de sentimientos actitudes y reacciones emocionales generados durante el transcurso de los cuidados, como afirman las investigaciones de Vitaliano et al. 1991). Otro de los términos empleados referentes a la carga de índole subjetiva, fué desarrollado ampliamente en los estudios de Maurin y Boyd (1990) considerándola como el amplio abanico de emociones que mantienen una evidente relación entre sí, englobándose en esta terminología, todas las conductas manifestadas por las personas enfermas durante los cuidados, como altos índices de agresividad, sentimientos de culpa, soledad, depresión, retraimiento y sufrimiento empático, definiéndose también como el conjunto de evaluaciones de índole personal, realizadas por las figuras de los cuidadores con el propósito, de medir la intensidad de la carga percibida en las diversas situaciones producidas de los cuidados.

De esta manera podemos observar que la carga hace mención a los niveles de tensión y estrés experimentados por los miembros familiares, como respuesta a las incapacidades físicas, psíquicas y cognitivas que presentan las personas objeto de cuidados, de esta manera, Poulshock y Deimling (1984) establecieron la relación existente entre los niveles de deterioro presentado por las personas mayores, así como la percepción que poseían los cuidadores sobre su propio deterioro, afirmando que los niveles de carga percibidos, dependían significativamente de las diferentes experiencias obtenidas a consecuencia de los cuidados, esta distinción ayudó enormemente a explicar por qué los cuidadores no experimentaban, ni el mismo fenómeno ni los mismos niveles cuando hacían referencia a la carga.

Otros autores como Cattanaach y Tebes (1991) ampliaron el trabajo anteriormente desarrollado por Poulshock y Deimling, añadiendo también el concepto de rol de cuidador, al modelo de carga y a la relación existente con la pérdida de identidad, siendo este último concepto experimentado por los cuidadores, especialmente cuando están expuestos de forma continuada y en un periodo dilatado de tiempo a las consecuencias negativas, producidas en los cuidados de larga duración. Parece que el enriquecimiento que conlleva la experiencia de cuidar, no protege totalmente a los

cuidadores de esta pérdida de identidad, así como de otras tensiones presentes en la relación de los cuidados.

Los actuales estudios realizados sobre cuidados familiares continúan verificando que la figura de los cuidadores, posee aún un elevado riesgo de presentar elevados niveles de ansiedad, depresión, estrés, agotamiento, cansancio etc. experimentando descensos significativos en su salud tanto psíquica como física. Sin embargo, la incorporación en los estudios realizados de los conceptos subjetivos, han empezado a delimitar el rol activo de los cuidadores para crear e interpretar su propia experiencia.

Los investigadores que se han dedicado a explorar la relación entre carga objetiva y subjetiva, han descubierto que la correlación existente entre ambos conceptos es muy pequeña y apenas apreciable (Montgomery, Stull y Borgatta, op.cit.; Thompson y Doll, 1982). Estos dos últimos investigadores han hallado aproximadamente, que la mitad de las familias encuestadas que presentaban algún miembro con enfermedad mental de carácter crónico, a pesar que causaba una evidente disrupción en la vida familiar, sin embargo no percibieron que la situación vivida les causara especialmente una gran tensión y estrés (baja carga subjetiva) y contrariamente, más de la mitad de los enfermos mentales de carácter asintomático (baja carga objetiva) sus familiares sí percibieron, unos índices muy elevados de tensión y de estrés (alta carga subjetiva).

Afirmando que asumir los cuidados de estos familiares enfermos, les causaban una evidente disminución de su salud física y psíquica. A partir de los datos obtenidos podemos afirmar que la carga subjetiva se muestra, como el predictor más poderoso de estrés psicológico en familias con enfermos mentales crónicos. Por otra parte Tessler, Fisher y Gamache (1992) en el transcurso de sus investigaciones, llevaron a cabo una clara distinción entre los conceptos de carga subjetiva y objetiva, diferenciando las múltiples conductas manifestadas, tanto por la persona objeto de cuidados como por la persona que lleva a cabo las citadas actividades.

La acepción que desarrollan los citados autores de ambas cargas originadas durante el transcurso de los cuidados, se pueden resumir de la siguiente manera:

- Carga Objetiva.

Primera Dimensión: *Conductas llevadas a cabo por la persona cuidada:* Hace referencia a las tareas desarrolladas por los cuidadores, derivadas de la conducta manifestada de la persona objeto de cuidados.

Segunda Dimensión: *Conductas desarrolladas por la figura de los cuidadores*: Engloba las múltiples tareas desarrolladas por los cuidadores, a requerimiento de las situaciones o dinámicas generadas en las actividades de cuidados.

- Carga Subjetiva.

Primera Dimensión: *Conductas manifestadas por la persona objeto de cuidados*: Esta carga se entiende como las valoraciones realizadas por la figura de los cuidadores, derivadas de las situaciones surgidas a consecuencia de la conducta manifestada por la persona enferma o dependiente.

Segunda Dimensión: *Conductas llevadas a cabo por la figura de cuidador*: Se percibe como las diversas valoraciones realizadas por los cuidadores, derivadas de las dinámicas generadas en las actividades de cuidados.

Es fácilmente observable, que la asociación existente entre los conceptos de carga positiva y negativa es bastante compleja, ya que los índices presentados de carga objetiva pueden predecir los niveles existentes de la otra carga, existiendo al mismo tiempo factores mediadores, en la relación presentada entre estas dos variables. El énfasis de este modelo recae, en los factores mediadores como pueden ser principalmente el apoyo social y las diferentes estrategias de afrontamiento, que poseemos las personas para hacer frente a situaciones problemáticas, siendo capaces de gestionarlas adecuadamente, produciéndose de esta manera, un detrimento en el percibimiento de los índices de carga subjetiva.

Diversas investigaciones realizadas sobre las consecuencias del cuidado refuerzan cada vez más, la idea de que los niveles de estrés presentados por los cuidadores adquiere mayor grado de relación con la influencia del desarrollo de su rol por dos motivos, de una parte, en las dinámicas generadas de los cuidados y de otra, como en el propio desarrollo personal y social experimentado a consecuencia de la asunción de las citadas actividades, más que con los grados de dependencia presentados por la persona objeto de cuidados y la carga de las tareas (Mui, 1995).

Por otra parte las investigaciones de Biegel, Shore y Gordon (1984) llevadas a cabo en la década de los ochenta, ya analizaban los predictores de carga en las relaciones de cuidados sobre la figura de los cuidadores de enfermos mentales de carácter crónico, los cuales encontraron básicamente cuatro variables predictoras bastante significativas relacionadas con el nivel de carga presentada, siendo estas variables las siguientes:

1) Manifestación de alteraciones o problemas relacionados con la conducta del paciente con bastante asiduidad.

2) Escasos niveles de apoyo social percibido.

3) Escasez de ayuda por parte de otros familiares.

4) Escasez de ayuda procedente de los diferentes profesionales y de centros asistenciales.

De estos cuatro predictores de carga, el que se desarrollaba con más frecuencia era sin duda, la presentación de alteraciones de conducta del enfermo (carga objetiva).

No obstante, los resultados obtenidos sobre estos predictores no se consideraban totalmente fiables, por una sencilla razón, que reside en cometer un error bastante frecuente a la hora de analizar ciertos trabajos científicos, que consistía en que cada investigador, empleaba una terminología distinta para describir el concepto, tipos, vínculos y las relaciones generadas de los cuidados, así como la tendencia de asignar diferentes conjuntos poblacionales para la muestra, cuando en todo momento se está haciendo referencia al mismo factor o fenómeno social.

1.3.6.5. Consecuencias de la carga del cuidador informal

La carga experimentada por el cuidador durante la asunción de las tareas de cuidados, como proceso de estrés repercute directamente en sus niveles de salud física, mental y en su bienestar (Whitlatch y Noelker, 1996; Jenson y Jacobzone, 2000; Lyons et al., 2002; Yee y Schultz, 2000). Es tan evidente la repercusión que puede generar estos efectos negativos en las personas que asume las dinámicas de cuidados, que se ha procedido a denominarlos como el “*síndrome del cuidador*” como si de una enfermedad o patología se tratase (Muñoz et al., 2002).

Los efectos sobre la salud mental en diversos trastornos de carácter psicopatológico, se muestran con mayor frecuencia e intensidad, en los siguientes supuestos; en primer término ante la presentación de enfermedades o discapacidades físicas (Mateo et al., 2000), en segundo término ante el padecimiento de diversos trastornos depresivos (Marks, Lambert y Choi, 2002) y en tercer término, ante la experimentación por parte del cuidador de sentimientos de ira y hostilidad, pudiendo experimentar tales sentimientos de manera continuada e incluso dilatada en el tiempo, como efectos de carácter mental y emocional (Tárraga y Cejudo, 2001). Por otra parte, también se ha podido constatar que las personas que adquieren la figura de cuidadores, padecen un riesgo mayor de experimentar un malestar de carácter psicológico y

somatización de sentimientos negativos, tales como depresión y ansiedad en comparación con el colectivo poblacional que no ejerce los roles de cuidados (Press Release, 2002). Así mismo podemos establecer de manera general, que los principales problemas que afectan al colectivo de cuidadores son básicamente los enunciados a continuación:

- *Ansiedad y depresión.* En diferentes estudios las cifras indican, que aproximadamente la mitad de las personas que desarrollan estas actividades, experimentan o somatizan procesos depresivos (Family Caregiver Alliance, 2000, 2001 y 2003). Y que los mayores índices de somatización corresponden al conjunto femenino.

Pudiendo establecer como demostraron los estudios de Dettinger y Clarkberg (2002) que la relación existente entre los trastornos del estado de ánimo presentado y el sexo de los cuidadores, venía dado por el grado de compromiso adquirido ante las labores asistenciales, actuando como factor determinante en la salud el índice de implicación ante la ejecución de las citadas dinámicas, más que por cuestiones de género, pero debemos tomar en consideración, que el colectivo femenino asume con más asiduidad los cuidados y por tanto son más proclives a percibir un deterioro en sus niveles de salud.

- *Autoevaluaciones negativas de salud.* Según los resultados obtenidos en los estudios del CIS (1998) y Health and Human Services (1998) estimaban que aproximadamente el 30% de las personas, que asumen los cuidados familiares con enfermos dependientes, creen que la asunción de tales actividades les ha generado deterioros evidentes en sus índices de salud.

- *Presencia de síntomas psicósomáticos.* Mayoritariamente la figura de los cuidadores experimenta con bastante asiduidad sentimientos de angustia, depresión, insomnio, tristeza, malestar general y cansancio principalmente durante el transcurso de los cuidados, potenciándose a su vez los efectos negativos ante la presentación de situaciones tensas o de conflicto.

- *Aparición de problemas cardiovasculares.* Trastornos como aumento de la presión sanguínea, hipertensión y un mayor índice de riesgo de padecer problemas de

corazón y cardiovasculares, son algunos de las dolencias más asiduas padecidas por la población de cuidadores familiares. (Lee et al., 2003).

-Aparición de trastornos de carácter inmunológicos. Se establece que la población de cuidadores a consecuencia de mantener, un contacto directo con la persona enferma durante un dilatado intervalo temporal, es probable que presente una escasa inmunidad celular, siendo proclive a padecer por contagio determinadas enfermedades de carácter viral, actuando como factor propiciante también el alto grado de estrés y de angustia percibido.

- Desarrollo de ciertos problemas de dependencia a la hora de ejecutar las actividades básicas de la vida diaria. Durante el transcurso de las actividades de cuidados las personas que las llevan a cabo, presentan elevados índices de padecer determinados problemas crónicos, llegando inclusive a producirse una evidente limitación en su capacidad funcional, impidiéndoles la ejecución de manera idónea de ciertas actividades de la vida diaria precisando el concurso de una tercera persona, la alta prevalencia de los citados problemas crónicos entre los cuidadores es tan elevada, que se estima que aproximadamente más de un 20% de este colectivo, presentan alguna dificultad para el correcto desempeño de las tareas de ámbito doméstico, consideradas normales para su edad y que aproximadamente el 6% de los mismos, ante la imposibilidad de su ejecución requiere la ayuda de un tercero.

Pero un dato a tener en consideración es que alguna de las variables que influyen de manera notoria, no es solamente los diversos problemas físicos, sino la propia edad que presentan estos cuidadores, porque a consecuencia del evidente incremento de la esperanza de vida de los últimos años, las personas que asumen los cuidados familiares pertenecen a edades maduras o inclusive de la tercera edad. Además otro dato bastante relevante es que los cuidadores a consecuencia de las altas responsabilidades que adquieren ante el compromiso de los cuidados, desatienden sus propias necesidades concernientes al ámbito de la salud, de manera que son más proclives a contraer enfermedades, infecciones, adquisición de malos o nocivos hábitos de vida y no manifestar conductas preventivas de salud (Cristine et al., 2003; Grunfeld et al., 2004).

1.3.7. Diferencias de género en la percepción de carga de cuidados

Desde finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, se vienen realizando diversas investigaciones y estudios, que analizan los factores que pueden explicar las diferencias de género, producidas en la dinámica de las actividades de cuidados, debido a la notable diferencia existente entre hombres y mujeres en referencia a las vivencias de las cargas, así como, de los diferentes estilos empleados de afrontamiento de los niveles de estrés, generados a consecuencia de asumir los cuidados, existiendo principalmente dos estudios bastante representativos sobre la incidencia de la carga experimentada por las mujeres cuidadoras, siendo los estudios de Cook (1988) y Parks y Pilisuk (1991).

Cook (op.cit.) seleccionó como población objeto de estudio madres de niños que presentaban trastornos mentales de carácter crónico, comprobando que este colectivo poblacional soportaba mayores niveles de ansiedad, depresión, miedo y al mismo tiempo desahogo emocional en comparación con los padres, incluso después de controlar los efectos de las variables educación de los padres, edad, etnia, género de los demás hijos y duración de la enfermedad, las diferencias de género continuaban estando presentes, principalmente por los dos motivos enunciados a continuación.

1) Las madres y por lo general cualquier miembro femenino del sistema familiar, son las encargadas de asumir en su totalidad las actividades de cuidados, siendo depositarias de las conductas violentas, antisociales y abusivas manifestadas por sus hijos antes que los padres.

2) Porque generalmente las madres debido a la educación recibida desde sus familias de origen, han asumido siempre muchas más responsabilidades en todos los ámbitos concernientes al hogar y cuidado de miembros familiares, en comparación con los padres, por tanto el conjunto femenino asumen mayor nivel de responsabilidad ante la conducta agresiva manifestada por los hijos.

Por otro lado Parks y Pilisuk (op.cit.) en el transcurso de sus investigaciones examinaron las evidentes diferencias de género, que surgen también en los costes de índole psicológicos, generados por la asunción de cuidados a padres que presentan Alzheimer en relación con tres factores de especial relevancia, producidas durante el transcurso de estas actividades, como pueden ser por un lado los diferentes estilos de afrontamiento del estrés, depresión y otros trastornos derivados del surgimiento de situaciones tensas y de momentos problemáticos, en segundo lugar, los niveles de apoyo social recibidos y finalmente en tercer lugar el sentido de control, estableciendo como

resultados de las investigaciones los siguientes resultados, de una parte, que las mujeres poseían autoinformes que corroboraban mayores niveles de estrés en comparación con los hombres, pero referente a la percepción de otros sentimientos negativos como la depresión y la ansiedad, ambos grupos poblacionales estaban bastante igualitarios no difiriendo en exceso, en los resultados obtenidos y de otra parte, la observación de que ambos colectivos, empleaban con bastante frecuencia diversas estrategias para poder afrontar los altos índices de estrés que presentaban, de esta manera las mujeres solían recurrir a la fantasía, mientras que los hombres por el contrario adoptaban conductas de retirada y retraimiento.

1.3.8. Redes sociales y sistemas de apoyo social en cuidadores familiares

El concepto de apoyo social es inherente a la ayuda familiar y a las dinámicas de las actividades de cuidados, ya que cuando estos comienzan a ejercerse pueden dilatarse en exceso en el tiempo, generando situaciones problemáticas o conflictivas que repercuten directamente en la salud de los cuidadores, debido a la experimentación de sentimientos negativos y situaciones de estrés crónico (Pearlin y Zarit, op.cit.; Gail y Schulz, 1996).

Asimismo podemos señalar que este concepto es clave y determinante en el campo de las disciplinas sociales como la psicología social y del trabajo social, en los cuales se han realizado una gran cantidad de investigaciones y estudios científicos, teniendo como objeto de estudio los sistemas de apoyo sociales. Este concepto fue ampliamente analizado en todas sus dimensiones en los estudios de Stroebe y Stroebe (1996) existiendo una gran cantidad de terminologías para designar el concepto del apoyo social, una de estas definiciones quizás la más sencilla, hace referencia al conjunto de las relaciones sociales que mantienen las personas, ofreciéndoles los agentes sociales a los individuos la percepción de sentirse valoradas y queridas, siendo sabedoras que ante cualquier dificultad surgida durante el transcurso de su ciclo vital, van a recibir el apoyo, cariño, asistencia y ayuda necesaria (Sarason et al., 1987; Hobfoll y Stokes 1988) adquiriendo este concepto un gran relevancia cuando tratamos el tema de los cuidados familiares, siendo de vital importancia que los cuidadores que asumen estas actividades, bien de forma principal o secundaria, así como otros familiares del enfermo cuenten con una sólida red de relaciones y apoyo social, porque su salud física, emocional y psíquica dependerá en gran medida de la cantidad y calidad del apoyo percibido.

Continuando con la acepción del término apoyo, puede definirse como el conjunto de las relaciones sociales mantenidas por las personas, que no solamente engloba el ofrecimiento de ayuda en un carácter material, instrumental o apoyo emocional, sino que también implica la percepción de sentimientos de afecto, amistad y amor, que convierte a una persona en objeto de interés continuo y permanente para los demás, aunque esta conducta manifestada no tiene por qué producirse solamente ante momentos problemáticos, sino que indistintamente puede tener lugar en situaciones cotidianas, un claro ejemplo de ello, lo constituye sin duda las dinámicas que se producen en los cuidados familiares, en los cuales permanentemente se observa los distintos intercambios de ayuda generados entre todas las personas implicadas en las actividades de cuidado, bien de forma directa o indirecta, pudiéndose producir también en las fases iniciales, intermedias y finales, señalando al mismo tiempo que son especialmente relevantes para las relaciones que tienen lugar en los cuidados, todos los aspectos de carácter cognitivo y comportamentales que conforman las dimensiones del concepto de apoyo, porque cubren todas las necesidades de carácter material, afectivas e instrumentales en un sentido amplio de los familiares dependientes o enfermos objeto de cuidados.

Dentro de las variables perceptivas las investigaciones de Laireiter y Baumann (1992) atribuyeron un nuevo significado a las dimensiones de carácter cognitivo, denominándolas disponibilidad del apoyo y a las de carácter evaluativo por parte del sujeto, denominándolas satisfacción o suficiencia. Ambas dimensiones adquirieron una relevancia significativa en el entorno más próximo, en el cual se generaba los cuidados favoreciendo de esta manera, las relaciones interpersonales entre cuidador y enfermo, enmarcado en los estudios de los sistemas de apoyo percibidos por los cuidadores.

También en España se ha contribuido a estudiar más ampliamente el concepto de apoyo social profundizando en el tema, siendo de gran importancia las investigaciones de Gracia, Guerrero y Musitu (1995) y Martínez y García (1995) que durante el desarrollo de sus estudios han contribuido a realizar una compleja conceptualización de este término, estableciendo al mismo tiempo las posibilidades y limitaciones en la evaluación de este concepto. Por otra parte, concerniente al ámbito de los cuidadores familiares, también gozan de relevancia las investigaciones de García y Torío (1996), IMSERSO (2002b) y Gómez-Ramos y González Valverde (2004) los cuales analizan exhaustivamente las redes de apoyo percibidas por las personas implicadas en las actividades de cuidados, ejerciendo los sistemas de apoyo gran relevancia en la calidad

de las dinámicas generadas en las actividades de cuidados, así como también inciden sobre los niveles de salud física, psíquica y emocional que presentan los cuidadores ante la provisión de tales actividades.

El apoyo social puede ofrecerse y percibirse tanto por los familiares enfermos como por los cuidadores y en definitiva por todas las personas implicadas en las actividades de cuidados, bien adopten roles principales o secundarios, a través de la interacción mantenida con las distintas redes sociales, personales e institucionales y en un sentido más amplio con todos los entramados o vínculos que adquieren importancia en la vida de los individuos. De esta manera, las redes de apoyo percibidas por los cuidadores y los familiares dependientes, adquieren suma importancia en la vida de estos conjuntos poblacionales, tal y como lo definió Caplan (1974:48) en el desarrollo de sus investigaciones de la siguiente manera: *“como agregados sociales continuos que dotan al individuo de oportunidades para obtener feedback sobre sí mismo y la validación de sus expectativas sobre los demás”*.

A partir de la definición de apoyo social aportada anteriormente podemos destacar que este concepto es multidimensional, debido a que hace referencia a cualquier tipo de relación que mantenga la persona con los diferentes agentes sociales, bien sea percibiendo ayuda emocional, afectiva, sentimental, instrumental, económica, psicología etc. Así mismo existen diferentes autores, que han querido contribuir también a este concepto analizando y desgranándolo más profundamente, para poder delimitarlo mejor, estudiando las diferentes dimensiones que lo componen, por una parte el apoyo social hace mención, a la calidad de las relaciones mantenidas por el individuo y las diferentes redes sociales que poseen contacto con él, midiendo los niveles de frecuencia y calidad de dichas relaciones, como las entendieron Lin y Ensel (1989) definiéndolas como dimensiones estructurales del apoyo social y las socioestructuras, en las cuales se producen las transacciones o intercambios de apoyo.

De esta manera autores como Cutrona y Russell (1990), Vaux (1990), Sarason, Sarason y Pierce (1990) y Pierce, Saranson y Saranson (1990) establecen en sus investigaciones que la perspectiva teórica que plantea el apoyo social ofrecido por las distintas redes sociales y personales, se basa fundamentalmente en la interacción de tres niveles o dimensiones que posee características contextuales, siendo fundamentalmente las enunciadas a continuación:

1) Intrapersonal: Hace mención a todos los componentes internos que posee cada individuo tales como: personalidad; carácter; concepto y nivel de autoestima; habilidades; destrezas etc.

2) Interpersonal: Hace referencia a la calidad o frecuencia de los contactos que se mantiene con la red de apoyo, midiendo al mismo tiempo los niveles de reciprocidad, surgimiento de conflictos y el tipo de relación.

3) Situacional: Equivale a todas las circunstancias del entorno operantes alrededor de las personas implicadas en las redes de apoyo, siendo principalmente las siguientes; cuando se producen las transacciones entre los individuos (entendiéndose éstas, como acontecimientos vitales acaecidos), nivel socioeconómico, educacional, estatus etc. A estos niveles Sandler y Barrera (1984) añadieron el contexto macrosocial, afirmando en sus investigaciones que la percepción y ofrecimiento de los sistemas de apoyo en las dinámicas de cuidados, dependen de la existencia y congruencia de todos los factores anteriormente mencionados, pudiendo establecer que la percepción que poseen los cuidadores acerca de los sistemas de apoyo ofrecidos provenientes de las demás personas implicadas en las dinámicas de cuidados (familiares del enfermo, amistades y otros miembros de las redes) mantienen una estrecha relación con los niveles de salud, presentados durante el transcurso de los cuidados pudiendo afirmar de esta manera, que cuanto mayor sea la frecuencia, calidad del contacto mantenido y ofrecimiento de apoyo a estas personas, experimentarán mayores índices de salud.

Hemos comprobado que los sistemas de apoyo es un factor que posee suma relevancia en las actividades de cuidado, para todas las personas implicadas en ellas, bien de forma principal o secundaria, aunque adquiriendo aún más importancia para las figuras de los cuidadores y los enfermos dependientes, aunque actualmente existe muy pocos estudios científicos, que analicen profundamente los sistemas de apoyo en la relación de cuidados, este objeto de estudio es tratado con superficialidad en la mayoría de ocasiones, no analizando cada una de las dimensiones que lo componen, no obstante, sí han afirmado la mayoría de autores que el concepto de redes de apoyo, mantiene una evidente y directa interrelación con los niveles de salud y de bienestar que presentan los cuidadores, comprobando por una parte que de no percibir los niveles suficientes de ayuda, experimentan un importante detrimento en sus niveles de salud a consecuencia de la aparición de trastornos depresivos, altos índices de estrés, angustia, etc. favoreciendo el surgimiento de conflictos con asiduidad tornando la relación entre

cuidador y enfermo conflictiva y extremadamente tensa y de otra parte, por el contrario pueden aumentar satisfactoriamente su salud tanto física, psíquica y emocional, cuando mantienen una sólida relación con los sistemas de apoyo, ofreciéndoles recursos de carácter informativo; incentivos para conductas de autocuidado; apoyo de carácter material, tangible, emocional (estima, escucha, afecto, confianza, afirmación y refuerzo positivo), económico e instrumental; proporción de sentimientos de intimidad, merecimiento de pena, por el esfuerzo y dedicación depositadas y sentido de pertenencia; brindar la oportunidad de expresar y recibir afecto hacia los demás, y finalmente validación de su conducta. Los aspectos tanto positivos como negativos que acabamos de enumerar, influyen de manera tan directa en los niveles de salud, porque son considerados intersectantes, ante la gran cantidad de miembros insertos en las redes de apoyo, compartiendo sus transacciones y recibiendo las mismas influencias.

La realización de algunas investigaciones ha permitido explorar las diferentes fuentes de carácter específico, que originan los conceptos de apoyo y de estrés que poseen las personas implicadas en los cuidados, por ejemplo los estudios de Sutor y Pillemer (1993) con hijas que ejercían de cuidadoras de sus padres que padecían demencias, manifestaron abiertamente que los amigos y demás familiares, actuaron como importante fuentes de apoyo y ayuda, pero al mismo tiempo ejercieron de focos principales de tensión y estrés ante la figura de los cuidadores, comprobando de esta manera, que cuanto mayor es la implicación afectiva, por parte de los demás miembros familiares del enfermo, pueden adoptar eficazmente el rol de proveedores principales de los sistemas de apoyo, pero generando paralelamente altos índices de estrés, y situaciones tensas en los cuidadores.

1.3.8.1.El conflicto en las redes sociales de las cuidadoras familiares

La existencia de determinadas situaciones especialmente tensas que pueden generar conflictos, entre el sistema de redes de apoyo y las figuras de los cuidadores, al igual que la necesidad que demandan las personas implicadas en los cuidados, por el ofrecimiento de ayuda por parte de estos sistemas, ha sido una temática algo obviada con el transcurso de los años, pero desde algún tiempo está resurgiendo, siendo un tema bastante recurrente dentro de las investigaciones sociales, cuyo objeto de estudio son los cuidados familiares, adquiriendo sin duda suma relevancia en estos últimos años. Uno de los trabajos más representativos que analiza los diferentes conflictos que puedan surgir entre la figura de los cuidadores y los sistemas de apoyo de carácter formal e

informal es sin duda el trabajo de Semple (1992), denominado “*Apoyo Informal y Cuidado de las personas mayores*”, la autora analizó minuciosamente las tres dimensiones que puede adoptar los conflictos surgidos, procedentes de los sistemas de apoyo que poseen los cuidadores de enfermos de Alzheimer, durante el transcurso de estas actividades, pudiendo encontrar los siguientes desacuerdos generadores de situaciones problemáticas:

a) Desacuerdos derivados del tipo o el nivel de cuidados que presenta la persona enferma de Alzheimer.

b) Desacuerdos generados principalmente por las opiniones, percepciones o creencias que poseen los familiares del enfermo, sobre las cuestiones que le son apropiadas o no, analizando al mismo tiempo la cantidad y calidad de las relaciones mantenidas con el enfermo.

c) Desacuerdos motivados por la manifestación de actitudes y conductas desarrolladas por los familiares del enfermo, referentes a la manera de desempeñar el rol de cuidador.

Estas dimensiones que pueden adoptar los conflictos son muy similares a las denominadas fuentes de conflictos desarrolladas por Fudge, Neufeld y Harrison (1997) en sus estudios sobre las personas que ejercían los cuidados de los ancianos. Asimismo Semple (op.cit.) encontró que dentro de los sistemas familiares se producían desacuerdos por parte de los familiares, los otros cuidadores y con la persona dependiente, comprobando que a mayor número de situaciones problemáticas o tensiones mantenidas entre familiares, enfermos y los cuidadores, estos últimos experimentaban mayores niveles de ansiedad, estrés y depresión.

La autora también planteó que el surgimiento de esos desacuerdos, podían estar motivados por muchos factores, principalmente por la manera que los cuidadores asumían sus roles, percibiéndose esta circunstancia como generadora de depresiones, estrés y de un detrimento evidente en el autoestima de los cuidadores, ante el surgimiento de pensamientos o sensaciones, de creer que no estaban desarrollando eficazmente su trabajo, por el contrario, la manifestación de conductas disruptivas y violentas de la persona enferma, provocando una ruptura de las normas, no suponía una verdadera amenaza de carácter personal para la figura de los cuidadores, experimentaban sentimientos negativos pero eran más de enfado y de cólera que de estrés y depresión.

No obstante el estudio realizado por Fudge, Neufeld y Harrison (op.cit.). Encontraron datos contradictorios al trabajo desarrollado por Semple, afirmando la ausencia de índices relevantes de depresión, las cuidadoras afirmaron presenciar situaciones generadoras de fuentes de conflictos con los miembros de sus redes sociales con bastante asiduidad, experimentando cambios negativos ante tales situaciones como pueden ser principalmente: la escasez o ausencia de preocupación por ellas mismas, o por el familiar objeto de cuidados, percibimiento de niveles deficitarios de apoyo, a través de experiencias pasadas que les genera un gran sentimiento de insatisfacción, experimentación de sentimientos de cólera, insatisfacción y frustración, a consecuencia de las actividades de cuidado al familiar dependiente y desacuerdos varios derivados de la congruencia de otros factores. Algunos de los conflictos generados, surgieron como el producto de las diferentes interrelaciones mantenidas entre los familiares del enfermo con los sistemas o redes de apoyo de índole informal, principalmente otros miembros de la familia, amigos, vecinos etc. Y otros fueron resultado de las continuas transacciones mantenidas con los demás agentes sociales, insertos en dichas redes de apoyo de carácter formal, tales como médicos, personal de residencias de personas mayores, trabajadores sociales, profesionales de servicios de ayuda a domicilio, teleasistencia y demás servicios sociales, describiendo con bastante asiduidad situaciones que solamente actuaban como focos de conflictos y otras en las que a pesar de seguir manteniendo elevados niveles de tensión y considerándose problemáticas, se ofrecían apoyo y ayuda.

A pesar de que el índice de incidencias fué muy elevado, debido a las diferentes percepciones, ideas o creencias que se tenían, sobre la manera en que estaban siendo tratados las personas enfermas por las cuidadoras, éstas no expresaron muchos comentarios de carácter negativos, referentes a los miembros insertos de sus redes de índole informal (familiares del enfermo, amigos, vecinos) cuando desarrollaban las actividades de cuidados.

Un foco habitual de conflicto fué sin duda, el desacuerdo generado entre los miembros del sistema familiar y los amigos contra la figura de las cuidadoras, sobre las disparidades de opiniones y criterios surgidos durante el proceso de deliberación de la cuestión del ingreso o no, de la persona objeto de cuidados en una residencia. Habría que analizar más detalladamente los conflictos y las situaciones tensas, así como las fuentes u orígenes de los mismos, que se generan derivadas de la asunción de las actividades de cuidado, debido al número deficitario de investigaciones sociales que abordan esta problemática actualmente, teniendo en especial consideración como afecta

y cuáles son las consecuencias, que tienen sobre los niveles de salud, niveles de carga percibida y tensión en los cuidadores y demás personas implicadas en tales actividades.

1.3.8.2. Tipología de redes sociales en cuidadoras familiares

La clasificación actual de la tipología que presenta el sistema de redes, es un objeto de estudio relativamente nuevo en las investigaciones que tratan sobre el tema. El análisis de las tipologías de dichas redes imperantes en la sociedad, tiene como objetivo fundamental establecer las relaciones de covarianza existentes, entre las redes sociales que posean las mismas características ofreciendo al mismo tiempo, los diferentes medios a su alcance para lograr el desarrollo de las mismas, citar los cambios acontecidos durante el transcurso del tiempo en dichas redes y finalmente saber predecir los diferentes patrones de utilización de servicios.

A pesar de que actualmente el concepto y tipología de las redes sociales están adquiriendo cada vez mayor relevancia, no se han expandido lo suficiente en la literatura científica cuyo objeto de estudio sea los sistemas de apoyo y ayuda social. Y aunque no se otorgue la atención que merezca, teniendo en cuenta que para poder analizar minuciosamente y sobre todo de forma eficaz, los patrones de desarrollo de dichas redes, es necesaria la utilización de un análisis de carácter longitudinal. Algunos de los estudios más relevantes durante la década de los ochenta de carácter preliminar y exploratorios, son por una parte, las investigaciones de Lieberg y Pederson (1983) llevadas a cabo en áreas residenciales de Suecia, quienes distinguían entre la clasificación de redes flexibles y rígidas o los estudios de Adams (1986) unos años más tarde, analizando minuciosamente las redes sociales concernientes a la amistad, que poseían las mujeres que presentaban edades avanzadas y estaban solteras, distinguiendo entre la siguiente clasificación; redes primarias y secundarias o las investigaciones de Mugford y Kending (1986) llevadas a cabo en Austria, seleccionando como población objeto de estudio, el colectivo de personas mayores. Ambos autores conceptualizaron la tipología de redes que poseían estas personas, realizando una clasificación interesante de cinco tipos de redes sociales, en función de la multiplicidad de los vínculos existentes y atendiendo a criterios del tamaño de las mismas, estableciendo de esta manera una división que van desde las redes intensas, que son aquellas que presentan los tamaños más reducidos, pero existiendo unos elevados niveles de cantidad y calidad en referencia a los contactos mantenidos entre sus miembros, considerándose por lo tanto redes densas, hasta el extremo opuesto que son las denominadas redes difusas,

siendo las que presentan un tamaño excesivamente grande, debido a la ingente cantidad de elementos en el interior de las mismas, pero presentando unos niveles muy deficitarios, referentes a la cantidad y calidad de los contactos mantenidos entre sus miembros, careciendo estas redes de densidad.

Ha habido muchos estudios durante el transcurso de los años que han analizado las redes sociales, pero hasta la fecha las investigaciones que han llevado a cabo la mejor clasificación de las mismas fueron en el País de Gales, los estudios de Wenger (1984, 1989, 1990) y en Israel Litwin (1995), ambos estudios centraban su población objeto con el colectivo de mayores, a pesar de la notoriedad que están adquiriendo en los últimos años las investigaciones realizadas, cuyo objeto de estudio son los cuidados familiares y las personas encargadas de asumir los roles de cuidadores, tanto de carácter principal como secundarios, no habiéndose abordado aún en profundidad los estudios, referentes a las tipologías de las redes bien de carácter social, familiar o de apoyo que tienen lugar en el transcurso de las dinámicas de los cuidados, a excepción de los trabajos de Fudge, Neufeld y Harrison (op.cit.), las autoras a través de la utilización de un diseño cualitativo describieron minuciosamente por un lado, las tipologías y por otro las continuas variaciones que presentaban estas redes sociales, en la población de mujeres que ejercían de cuidadoras principales hacia el colectivo de personas mayores que presentaban enfermedades o deterioros cognitivos.

El estudio se centraba en la medición de los niveles de satisfacción, que presentaban este colectivo poblacional por la tipología de la ayuda percibida, así como por el grado de incidencias derivadas de los conflictos generados entre las distintas redes, operantes durante el transcurso de las dinámicas de cuidados.

Asimismo pudieron establecer una clasificación de estas redes a partir de un exhaustivo análisis de la información obtenida, tras la utilización de entrevistas en profundidad, entrevistas semiestructuradas y ecomapas como técnicas de recolección o recogida de datos. Distinguiendo y estableciendo la siguiente clasificación de redes:

1) *Redes diversas*: Son redes que presentan un gran tamaño siendo realmente amplias, pudiéndonos encontrar un gran número de miembros que se encuentran insertos en las mismas tales como; familiares, vecinos, compañeros, amigos etc. las personas que engloban estas redes, no presentan abundantes conflictos entre ellos,

siendo más bien el nivel de los mismos escasos, debido a que la mayoría de cuidadoras experimentan sentimientos de satisfacción por los niveles de apoyo percibidos.

2) *Redes semidiversas*: Este tipo de redes presentan un tamaño menor a las anteriores, a consecuencia de la menor proporción de personas que se encuentran insertos en las mismas, formadas principalmente por familiares y amigos pero las relaciones mantenidas entre los distintos grupos poblacionales, se tornan problemáticas y tensas, existiendo altos índices de conflictos a consecuencia que las cuidadoras, no percibían un excesivo apoyo procedente de estas personas, no manifestando su total satisfacción ante el percibimiento de los mismos.

3) *Redes centradas en familiares*: Caracterizadas por presentar un reducido número de miembros, solamente está compuesto por los miembros familiares y un pequeño grupo de amigos, a pesar de mantener mucha comunicación y contacto entre ellos, la relaciones mantenidas no son tan buenas, siempre surgen situaciones problemáticas entre sus miembros y en su totalidad, las cuidadoras afirmaron no encontrarse en absoluto satisfechas por el apoyo percibido.

Las cuidadoras que se encontraban insertas en las redes sociales diversas percibieron, unos óptimos niveles de apoyo y ayuda social tanto en calidad, cantidad y frecuencia, sin embargo las pertenecientes a las redes sociales, cuyos miembros eran fundamentalmente familiares y parientes, afirmaron percibir unos deficitarios niveles de ayuda y apoyo social, en referencia a las mismas dimensiones que el anterior. La percepción del apoyo fundamentalmente era en forma de refuerzo positivo, no presentándose ni en las redes de carácter semidiversas, ni en las compuestas fundamentalmente por familiares. Destacando que estas redes sociales, se asoció a criterios concernientes a la tipología de ayudas percibidas, niveles de satisfacción experimentada por este conjunto poblacional y la mayor o menor presencia de conflictos, siendo esta tipología de redes, hasta cierto punto similares a las empleadas por Wenger (op.cit.) y por Litwin (op.cit.) y que expondremos brevemente, con el propósito de poder facilitar la comparación entre ellas, aunque cada uno de los autores aportaron elementos significativos en sus estudios, para establecer un análisis más exhaustivo concerniente a la terminología y tipología de las redes sociales.

La clasificación que realizó Wenger analizando las cinco categorías de redes sociales, durante el transcurso de sus investigaciones fueron las enunciadas a continuación:

1) *Redes sociales de carácter local, dependientes de la familia*: Estas redes están caracterizadas por presentar un reducido número de miembros insertos en las mismas, estando compuestas básicamente por miembros pertenecientes a un mismo sistema familiar, el cual la relación mantenida entre sus miembros se basa en la confidencialidad, cercanía, confianza y evidentes muestras de cariño y afecto.

2) *Redes sociales de carácter local integradas*: Los miembros pertenecientes a este tipo de redes, fundamentalmente son un grupo reducido de personas, que mantienen un contacto casi diario entre ellos, cuyas relaciones se basan en la confianza y cercanía, encontrándonos dentro de esta categoría grupo de amigos, vecinos, familiares y feligreses pertenecientes a una misma iglesia o miembros de la misma comunidad.

3) *Redes sociales de carácter local autónomas*: Se encuentran insertos dentro de esta categoría, los vecinos residentes en un mismo barrio o comunidad, que no mantienen una excesiva comunicación y relación con sus miembros familiares, señalando que la participación en el sistema comunitario presenta unos niveles mínimos o muy deficientes.

4) *Redes sociales focalizadas insertas en una comunidad que presenta mayor tamaño*: Formado por un complejo entramado social, en el cual están presentes una cantidad significativa de agentes sociales principalmente grupo de amigos, sistema vecinal, diferentes organizaciones sin ánimo de lucro, voluntarias etc.

5) *Redes sociales de carácter privadas y de tamaño reducido*: Pertenecen a este grupo las personas que presentan edades avanzadas, pero encontrándose en situaciones de soledad y aislamiento social, manteniendo un escaso contacto con el exterior generado principalmente por las siguientes razones, ausencia de una sólida red de relaciones y sistemas de apoyo, escasa o nula participación en el municipio o comunidad, porque la mayoría de estas personas no cuentan con los apoyos familiares

necesarios porque sus hijos e hijas, nietos, hermanos y demás familia no residen en la misma localidad.

Por otro lado Litwin analizó los diferentes tipos de apoyo social existentes y percibidos con el colectivo inmigrante, pero más concretamente con las personas mayores procedentes de Rusia y que se encontraban en territorio Israelí, distinguiendo cuatro tipos diferentes de redes de apoyo, siendo las enunciadas a continuación:

1) *Redes intensamente familiares*: Los miembros que se encuentran insertos en estas redes, pertenecen en su totalidad a los miembros de un mismo sistema familiar, compuesta por los cónyuges y los hijos de estos.

2) *Redes de parientes*: Los miembros que componen esta categoría, está formada por miembros pertenecientes a las familias nucleares (padres e hijos), familia extensa y una reducida cantidad del sistema de amigos.

3) *Redes focalizadas en amigos*: En este tipo de redes observamos cómo el número de amigos va creciendo y adquiriendo mayor relevancia, ya que la mayoría de sus miembros insertos en ellos pertenecen al sistema de amistades.

4) *Redes de vínculos difusos*: Esta última clasificación es la formada por personas pertenecientes a todos los sistemas mencionados anteriormente; amigos, familia, vecinos etc.

Podemos observar muy fácilmente abundantes paralelismos entre las clasificaciones realizadas por los tres autores, encontrando muchas similitudes entre las redes diversas, definidas por Fudge, Neufeld y Harrison, las locales de carácter integradas, la comunidad ampliada desarrolladas por Wenger y las centradas en parientes, centradas en amigos y de límites difusos de Litwin.

Estas redes son las que presentan un mayor tamaño y diversidad, siendo las más indicadas para poder responder a las necesidades demandadas por las figuras de los cuidadores, percibiendo estos los diferentes recursos de apoyo existentes, aunque difieren solamente en la proximidad, ya que las redes diversas de Fudge, Neufeld y Harrison, hacen referencia a los miembros familiares que residen tanto lejos como cerca de la comunidad, incluyéndolos en la clasificación y por el contrario en las redes de

comunidad ampliada realizada por Wenger, solamente hacía referencia a los parientes que residían lejos de la comunidad, las centradas en los miembros familiares de ambos autores, son similares a las redes dependientes de familiares de carácter privadas y restringidas desarrolladas por Wenger y a las familiares de carácter intensivas de Litwin.

1.3.9. Consideraciones éticas en los cuidados familiares

Para finalizar este último apartado, analizaremos algunas consideraciones de carácter ético que estimamos oportuno reflejar. Estamos observando durante el transcurso de este trabajo, que la asunción de las actividades de cuidados poseen una terminología difícil de denominar aunque sean obvios, puesto que se desarrollan en todos los sistemas familiares, siendo ejecutados por la mayoría de sus miembros siempre que acontezca alguna situación de necesidad, que derive en enfermedad discapacidad o dependencia.

Por otra parte, también hemos podido comprobar el alto grado de sentimientos de afectividad y de cariño que se manifiestan en dichas actividades, produciéndose un intercambio de estos sentimientos entre las personas implicadas en las actividades de cuidado, la necesidad de atender a otros y las relaciones producidas entre los miembros del sistema familiar, mayoritariamente es lo que propicia la decisión de ejecutar tales actividades, pero también durante el transcurso de estas dinámicas, hemos podido analizar, que no solamente se derivan sentimientos positivos, sino también que la población de cuidadores experimentan estrés, depresión, ansiedad, cansancio, agotamiento etc. provocando evidentes detrimentos en sus niveles de salud tanto física, psíquica y emocional, principalmente cuando se dilatan en exceso en el tiempo, favoreciendo la proliferación de momentos problemáticos y tensos, porque las relaciones mantenidas entre las personas dependientes de cuidados y sus cuidadores se va desgastando tornándose conflictivas.

La mayoría de investigadores y profesionales procedentes de las disciplinas sociales que están en contacto con el colectivo de mayores y los cuidados familiares, afirman que tales actividades poseen un conjunto de elementos esenciales, siendo estos subjetivos, al igual que bastantes complejos, debido a que es una cuestión que atañe directamente a los sistemas familiares y en seno de las familias, cuando se asumen los cuidados se producen una serie de elementos que son: dinámicas acontecidas; relaciones mantenidas entre ambos grupos poblacionales; dificultades generadas, así como los

conflictos derivados de estas situaciones tensas. Considerándose características únicas que depende al mismo tiempo de cada persona dependiente; cuidador; características personales de ambos; circunstancias y situaciones generadas en cada contexto en el cual se desarrollen los cuidados, estando a su vez dichos elementos englobados en las relaciones mantenidas entre las dos personas principales de los cuidados, conformando un todo, enmarcado dentro de un determinado contexto histórico y sociocultural único.

También algunas investigaciones sociales analizan el concepto mismo de los cuidados que deriva en la propia acción de cuidar, constituyendo un claro ejemplo los trabajos de Noodings, como ella misma ha definido la acción de cuidar “*es la inclinación o preocupación por ese algo o ese alguien o como hacerse cargo del bienestar, la protección y el mantenimiento de algo o ese alguien*” Noodings (1991:68) la autora también entendía que las actividades de cuidados es posible porque la persona objeto de esas acciones despierta interés en una tercera persona que ejerce de cuidadora, con el objetivo de velar por su bienestar intentando mejorarlo y manifestando preocupación, sentimientos de protección, ternura y afecto.

En un sentido más basado en la relación, se entiende que cuando una persona asume y afronta los cuidados adquiriendo el rol de cuidadora, debe respetar y considerar los puntos de vista y las opiniones de la otra persona, aunque sean contrarias a las suyas propias, en la mayoría de ocasiones las situaciones problemáticas, que surgen durante las dinámicas de cuidados y que posteriormente pueden derivar en conflictos, surgen precisamente por la contraposición de los intereses.

A partir de esta afirmación no se puede pretender asumir los cuidados, cuando se presentan desavenencias graves entre el cuidador y la persona objeto de cuidados o cuando la relación entre ambos está muy deteriorada, a priori de comenzar tales actividades, porque esto conllevaría irremediablemente a no desempeñar de manera correcta ni eficaz el trabajo, las investigaciones de Mayeroff (1971) demuestran la incapacidad de cuidar a un familiar, cuando aún albergan sentimientos de resentimiento y de rabia, porque asumir los cuidados significa ayudar a crecer a la otra persona y ayudarle a hacerse a sí misma.

No obstante podemos señalar con bastante frecuencia, la denominación atribuida al concepto de los cuidados, significa que la persona que ejecuta esas actividades experimenta algunas perturbaciones, concernientes a su propia realidad y a su sistema de valores éticos, cuando es capaz de percibir la realidad de la persona enferma, viendo

en esa circunstancia el deseo irrefrenable de proporcionarle todo lo necesario, satisfaciendo sus necesidades, atendiéndoles en sus peticiones, escuchando y velando a la persona enferma, no solamente ofreciendo cuidados, sino apoyo psicológico en momentos especialmente duros, y lo más importante, tiempo y dedicación para poder desarrollar eficazmente su trabajo, todas estas dinámicas generadas cumplen con un propósito fundamental que es intentar mejorar la situación y el bienestar de la persona dependiente. Cuando esto ocurre se produce según afirma Vázquez y Casals (2005) que la persona encargada de los cuidados, realmente está desarrollando adecuadamente su rol y en ese preciso momento se puede afirmar que verdaderamente se están produciendo las actividades de cuidados, durante el transcurso de los mismos con bastante asiduidad se producen inevitablemente momentos de soledad y de recogimiento, en el cual las personas pueden aprovechar para meditar y reflexionar interiormente, brindándoles la oportunidad de experimentar algunos cambios concerniente a algunas características personales de ellos mismos que no les agrada en exceso y que les gustaría modificar, es tiempo de buscar un sentido en algunos aspectos de sus vidas que habían dejado un poco apartados y de encontrarse a ellas mismas.

Por otro lado, aún existen aspectos generados durante el transcurso de los cuidados que han sido ignorados, no constituyéndose como objeto de estudio en excesivas investigaciones sociales, sobre todo referida a la temática de los cuidadores familiares y ética de los cuidados, siendo básicamente dos de los aspectos que todavía han quedado un poco apartados que son los siguientes: el rol que desempeña la persona objeto de cuidados y el carácter de reciprocidad, producido entre las relaciones mantenidas entre los cuidadores y las personas dependientes. Quedando aún muchos aspectos por analizar en los posteriores estudios que se lleven a cabo.

Pero uno de los factores que adopta una relevancia significativa en la relación de los cuidados, es sin duda, el ofrecimiento efectivo de apoyo social y que las personas implicadas en estas actividades lo perciban como tal, siempre que la decisión de asumir y ejecutar tales actividades sea de carácter libre y voluntario, motivado fundamentalmente por el deseo de ayudar, la preocupación o por los sentimientos de cariño y afecto profesados hacia el familiar que requiera los cuidados, por este motivo adquiere una gran relevancia que a priori las personas que vayan a desempeñar estas actividades en un futuro inmediato, sean conscientes en todo momento del paso tan importante que van a dar, siendo sabedores de lo que quieren para ellos mismos, además

de lo que realmente necesitan de esta manera, serán capaces de implicarse y lo más importante de adaptarse satisfactoriamente, a las nuevas relaciones y dinámicas que se generaran en el transcurso de los cuidados.

El compromiso adquirido de actuar a favor del familiar que lo necesita, es de carácter continuado pudiendo dilatarse en exceso en el tiempo, las personas cuidadoras tienen que ser conscientes que deben en todo momento intentar satisfacer las necesidades demandadas por el enfermo, pudiendo renovarse este compromiso a medida que se avanza en el tiempo, adquiriendo vital importancia sobre todo desde la perspectiva de la persona objeto de cuidados.

Cuando se ponen en práctica estas actividades en todo momento, deben estar presentes varios factores siendo básicamente los enunciados a continuación; en primer término, la constancia para desarrollar eficaz y eficientemente las labores derivadas de los cuidados como si se tratase del primer día, en segundo término, la existencia de una reciprocidad en la intensa y cercana relación manifestada entre el cuidador y el enfermo, a consecuencia del excesivo intervalo temporal que comparten juntos, hace que se fomente una comunicación y apoyo constante estrechando e intimando, aún más si cabe, los lazos de relación y finalmente un tercer factor a tener en consideración, que es intentar no acceder a todas las pretensiones y demandas presentadas por el familiar dependiente, un cuidador tiene que saber poner límites en los cuidados, siendo muy proclive la existencia de este tercer factor, cuando aún no se han establecido de manera definitiva los roles de las personas involucradas en los cuidados. Estos tres factores hay que tenerlos presentes, cuando se aborden investigaciones o estudios científicos cuya temática trate de los cuidados familiares y la figura de los cuidadores.

Los investigadores sociales a través del desarrollo de sus estudios, constantemente analizan los cuidados familiares, las dinámicas generadas en los mismos y las características que presentan los conjuntos poblacionales, tanto de los cuidadores como de las personas enfermas o dependientes, siendo también necesario el conocer e identificar las verdaderas acciones que se llevan a cabo en los cuidados, porque cuidar significa velar por el interés y las necesidades del enfermo.

Desde un punto de vista ético debe tomarse en consideración, no solamente las actitudes de las personas que ejercen los cuidados familiares, como una oportunidad de proyectarse hacia los demás, cambiando determinados aspectos de su conducta,

personalidad o carácter que no les agrada, sino también hacia los propios familiares y hacia la red de cuidados a nivel general (Villalba, 1995).

Los cuidadores que no se han sentido libres en algún momento, desde que asumieron dichos roles o han experimentado una fuerte sobrecarga, bien en momentos puntuales o de manera continua, libremente pueden cesar el desempeño de los cuidados, siempre que se perciba tanto por el mismo como por los familiares del enfermo, que asume las tareas y responsabilidades con cierto resentimiento y autorreproche no desarrollándolas idóneamente. Si se continua los cuidados omitiendo o ignorando los verdaderos sentimientos que experimentan los cuidadores, pueden llegar incluso a manifestar abiertamente sentimientos de odio y aversión hacia el familiar que cuidan, existen varias circunstancias que verdaderamente ponen en peligro las dinámicas de los cuidados, una de ellas es sin duda, cuando se llega a la situación de manifestar esos sentimientos tan desagradables, siendo la mejor opción el cese de las actividades de cuidados en el menor tiempo posible, otra situación generada no llegando al extremo anteriormente mencionado es cuando la persona cuidadora siente cansancio y aburrimiento por lo que hace, no mostrando demasiado interés y experimentando constantemente una evidente apatía, esta circunstancia también supone un peligro para los cuidados, porque en realidad no está cuidando al familiar como debería hacerlo, simplemente se limita a poner en práctica una serie de actividades pero no manifestando sumo agrado (Villalba, op.cit.).

En esas situaciones ante la aparición de determinados sentimientos negativos, que puede conllevar a la presencia de cuadros de ansiedad, estrés, depresión, angustia etc. provocando por consiguiente la demanda de ansiolíticos, antidepresivos, calmantes y demás medicación por parte de la población de cuidadores, convirtiéndolos de esta manera, en pacientes ocultos de los servicios de atención primaria de salud mental a consecuencia de experimentar un evidente detrimento en los índices de salud psíquica y emocional con bastante asiduidad este agotamiento viene a consecuencia del surgimiento de las siguientes causas, siendo básicamente las enunciadas a continuación: la pérdida progresiva de los contactos y las relaciones con los miembros insertos en las distintas redes sociales, principalmente familiares, amigos, vecinos etc. generando irremediabilmente una reducción considerable del tiempo de disfrute para el mismo, de ocio y tiempo libre, también podríamos añadir el sentimiento de autoculpa y de frustración, que experimentan cuando algo no sale bien por el motivo que sea, debido a los altísimos niveles de autoexigencia que son capaces de manifestar los cuidadores

principales, pensando que todo depende de ellos. Cuando se produce esta situación se generan conflictos y las situaciones problemáticas también pueden emerger por la aparición de los siguientes factores:

1) Desgaste de las relaciones mantenidas entre ambos, por las propias dinámicas de los cuidados.

2) Experimentación de sentimientos negativos, por parte del cuidador a consecuencia de una sobrecarga de su rol.

3) Aparición en escena de varios cuidadores adicionales de carácter secundarios, proponiendo y adoptando decisiones que entren en conflicto, siendo contradictorias o bien entre sí o con las opiniones e intereses de la figura del cuidador principal.

4) Contradicciones surgidas entre las opiniones del cuidador principal, bien, con los familiares del enfermo o con los otros cuidadores, porque lo que el cuidador quiere los demás piensan que no es lo más idóneo. Todos los conflictos surgidos a consecuencia de las causas anteriormente enunciadas, provocan en la figura de los cuidadores un evidente detrimento en sus niveles de salud física, psíquica y emocional, derivados de la experimentación de sentimientos negativos, que al no gestionarse adecuadamente tales conflictos permite el avance de los mismos, desembocando en trastornos más severos (Villalba, 1997).

Adquiere también suma relevancia, la manera o procedimiento en que los cuidados se lleven a cabo siendo un factor poco estudiado, de lo poco que se ha investigado estas actividades no deben desarrollarse dentro de los extremos, es decir, ni presentándose una situación impositiva, intensa y controladora, ya que corremos el riesgo que el cuidador penetre en exceso en la vida del familiar al que cuida, sintiéndose el enfermo violentado por no disponer de momentos de intimidad, siendo también poco aconsejable que en todo momento se instaure el criterio de la persona cuidadora, no tomando en cuenta bajo ninguna circunstancia las demandas, necesidades y deseos del enfermo, pero tampoco debe actuar de manera extremadamente permisiva, dejándose el cuidador acceder a todas las pretensiones de la persona objeto de cuidados, produciéndose de esta manera inevitablemente una pérdida del rol de cuidador. Lo ideal es que las dinámicas de cuidados tiendan a ser equitativas produciéndose un reparto en la asunción de tareas, y responsabilidades de las mismas.

Por otro lado, unos de los aspectos que adquieren una relevancia significativa a la hora de desarrollar los cuidados, son la motivación y la disposición presentada,

siendo realmente trascendentes para permitir el análisis de dichas actividades desde una dimensión ética, porque cuando una persona asume los cuidados, debe ser consciente del paso que va a dar, aceptando por consiguiente las obligaciones, responsabilidades y exigencias del nuevo rol desempeñado, muchos cuidadores no manifiestan la motivación necesaria para desarrollar estas nuevas dinámicas, cuando los cuidadores no están dispuestos o no presentan los índices adecuados de motivación y satisfacción requeridos, no podrán ejecutar idóneamente sus roles, incluso puede darse el caso de que no estén físicamente presentes en las dinámicas de los cuidados.

Cuando acontece esta circunstancia, probablemente hayan experimentado incluso sentimientos negativos de aversión y de odio, dificultando sumamente no solo las relaciones mantenidas entre ambos grupos poblacionales, porque se han tornado conflictivas, sino las dinámicas de los cuidados desde una perspectiva global, siendo opuesta la situación, cuando la figura de los cuidadores sí muestran la satisfacción y la motivación requerida, estando dispuestos a desarrollar idóneamente las actividades del cuidado, pudiéndose dar también cualquier circunstancia familiar, social, personal, laboral etc. que provoque la ausencia física del cuidador, por un periodo de tiempo determinado, pero a pesar de la distancia física pueden cuidar a su familiar perfectamente.

Cuando existen verdaderas intenciones de cuidar y se profesan sentimientos y muestras de afecto, cariño, cercanía y preocupación, no importa que no exista la presencia física del cuidador, éste continuará velando por el interés y bienestar del enfermo, aún en la distancia les hace estar de alguna manera presente ante la persona objeto de cuidados, recibiendo el enfermo, el apoyo, ayuda y cariño demandado (Villalba, 1993).

Cualquier actividad que los cuidadores realicen a favor de los familiares enfermos estos, los perciben como verdaderas muestras de preocupación, motivación, disposición, cariño y respeto de manera que influye significativamente en su relación, brindándoles la oportunidad de estrechar cada vez más sus lazos.

Las personas enfermas o dependientes son muy sensibles al percibir el apoyo y la ayuda solicitada, incluso en el lenguaje corporal, verbal y no verbal manifestado por los cuidadores, cuando las personas que demanda cuidados ofrecen ayuda, los familiares lo detectan y lo aceptan de sumo agrado, por el contrario cualquier indicio que haga presagiar que los cuidadores no están dispuestos a ofrecer su ayuda, puede percibirse como amenazante para estas personas, dentro de las dinámicas derivadas de los

cuidados, se producen a su vez con bastante asiduidad una serie de actividades, adquiriendo suma relevancia como son; las de autocuidado del familiar dependiente, manifestadas por la actitud de actuar a favor de uno mismo, contribuyendo de esta manera a su bienestar, con esta actitud no solamente se intenta mejorar el bienestar de la persona enferma, sino de las dinámicas en general adquiriendo las actividades de autocuidados tanta significancia, como la actitud manifestada por el cuidador.

Las perspectivas o dimensiones éticas de los cuidados, están basadas en la reciprocidad como elemento primordial, no considerando las dinámicas derivadas de los cuidados como un mero contrato profesional o mercantil, en el cual los cuidadores prestan sus servicios a cambio de una remuneración económica, se espera que se impliquen en la medida que deban hacerlo, no manifestando ni apatía, tédio, ni cansancio ante el rol que deben ejecutar, porque de esta manera se es contrario a los principios de la ética de los cuidados, que sugiere que cuando se lleven a la práctica tales actividades no hay que olvidar nunca, que tenemos delante a una persona que posee sentimientos, opiniones, ideas, creencias e intereses, no es un mueble para tener que ignorarlo, siendo necesario fomentar en todo momento el diálogo con el familiar dependiente, debiendo existir una relación basada en la cercanía, confianza y confidencialidad, ambas partes deben profesar muestras de afecto humano de lo contrario, las dinámicas de los cuidados se vuelven frías y hostiles (Villalba, 2000).

No obstante, debemos señalar que aunque la asunción de los cuidados mayoritariamente es ejercido por mujeres, adoptando los roles de cuidadoras principales, cuando éstas las ejecutan, suelen profesar mayores muestras de cariño, afecto, satisfacción e incluso de sufrimiento empático hacia las personas objeto de cuidados, en comparación con las poblaciones masculinas.

Aunque dentro de este colectivo existan las indudables diferencias que nos podemos encontrar, al referirnos a mujeres residentes en áreas rurales o pueblos y a las procedentes de grandes ciudades o urbes, la ética de los cuidados a la que hacemos referencia en este apartado, podemos encontrarla casi en su totalidad en los contextos rurales, teniendo estas mujeres mayores niveles de compromisos, atención, responsabilidad y dedicación hacia la figura de los familiares enfermos o dependientes, situación que difiere y contrasta con la acontecida en las ciudades, donde estas mujeres no adquieren esos niveles tan elevados de compromiso, atención y responsabilidad hacia las personas enfermas, siendo contradictorios a las dinámicas y ritmos de vida producidos en los ámbitos urbanos.

1.4.APROXIMACIONES TEÓRICAS

De manera tradicional la visión del rol ejercido por los abuelos en la sociedad en general y en los sistemas familiares en particular, ha tenido ciertas connotaciones de carácter negativas, lo que algunos autores han denominado “*de vejez como sin sentido*” (Martínez de Miguel, 2001). Durante bastante tiempo la sociedad, ha otorgado especial relevancia a aspectos como la juventud y el vigor que caracteriza a las generaciones jóvenes, denostando y obviando ciertas cualidades que presenta la senectud. Esta visión tan negativa de las personas mayores, ha estado caracterizada principalmente por dos aspectos: de un lado, la aceptación tanto social como del sistema familiar del declive biológico experimentado por estas personas, fruto del inexorable paso del tiempo, ubicando a los abuelos en situaciones de “inutilidad” y de otro lado, nos encontramos los múltiples casos de cuidados familiares, en los cuales los hijos ejercen de cuidadores principales de sus progenitores, a consecuencia de los sólidos lazos de afecto que se profesan, como un intento por devolver todos los cuidados recibidos durante la infancia, pero el desarrollo de estas actividades en algunos casos puede traducirse como una carga familiar.

Afortunadamente la visión y los roles desempeñados por los abuelos en el transcurso de los últimos años, se ha modificado sustancialmente aunque de manera paulatina, ya que actualmente ejecutan un papel mucho más activo en el seno familiar.

Durante los últimos treinta años, se han ido aconteciendo una serie de cambios tales como; el desarrollo económico, avances tecnológicos e industriales, sistema de bienestar etc. que han transformado sustantivamente los sistemas tanto familiares, sociales y los mercados de trabajo.

Una de las transformaciones más importantes que ha experimentado la sociedad en los últimos años es el envejecimiento de la población, convirtiéndonos en el cuarto país, que presenta mayor envejecimiento demográfico a nivel mundial, solamente superado por Japón, Italia y Alemania. Este notable incremento de la esperanza de vida, conlleva que los abuelos sobrevivan durante más años al nacimiento de sus nietos y la comprensión de la morbilidad, que posibilita que las personas mayores vivan la etapa de abuelos y abuelas, en condiciones cada vez más aceptables de salud.

Otros cambios acontecidos que han transformado por completo la estructura y organización familiar, durante los últimos años han sido principalmente, un notable incremento en cuanto a niveles educacionales y culturales de las generaciones actuales,

así como el crecimiento de los poderes adquisitivos en los sistemas familiares, pertenecientes a clase media, además de una notable proliferación de la misma, aumento de la cantidad y calidad dedicado al tiempo libre y de ocio, reducción considerable de la tasa de fecundidad y retraso en la edad del nacimiento del primer hijo, el índice sintético de la fecundidad no alcanza 1,4 hijos, traduciéndose en la disminución considerable del número de miembros que componen la denominada familia nuclear, la independencia tanto física como económica experimentada por las personas ancianas, con respecto a sus hijos de esta manera, propiciando la existencia de núcleos familiares independientes, otras transformaciones que afectan a las dinámicas y funcionamiento familiar son: el surgimiento de nuevas modalidades familiares tales como la cohabitación, el retraso en la edad de contraer matrimonio, incorporación de la mujer al mercado de trabajo y de otro lado, las necesidades de atención de los nietos han aumentado considerablemente en la sociedad actual, debido fundamentalmente a que la mujeres desarrollen actividades remuneradas, añadiendo también el incremento de las familias monoparentales, la escasez de recursos de carácter públicos con los que disponen las parejas jóvenes, como alternativas de cuidado para los niños que presentan poca edad.

Ante la incapacidad de la familia de atender todas las demandas de cuidado que precisan los menores, surge la figura del abuelo cuidador o abuelo canguro.

Mención aparte la presentación de determinados problemas sociales que adquieren gran complejidad, como abuso de drogas, privación de libertad, muerte prematura o la negligencia en el cuidado de los niños, han facilitado la aparición de nuevos escenarios sociales, donde actualmente los abuelos y abuelas, deben asumir el rol de padres sustitutos, atendiendo y cuidando a los nietos, bien de carácter eventual o permanente.

Con el transcurso de los años, el número de hombres y mujeres implicados en el cuidado de los nietos es cada vez mayor, así lo demuestran los estudios de: Dellmann-Jenkins, Blankermeyer y Olesh, (2002), Glass y Huneycult (2002) y de Kropf y Brunette (2003).

Zamarro (2011) ha puesto de manifiesto, que siete de cada diez mujeres que presentan sesenta y cinco o más años, asumen la educación y cuidado de sus nietos con bastante asiduidad, siendo por tanto testigos del cambio tan significativo de la imagen y

el rol ejercido por los abuelos, cambio que precisa de una parte una redefinición de su propio espacio y de otra, la adaptación a las nuevas realidades familiares.

El rol desempeñado por los abuelos en el seno de los sistemas familiares, se ha visto sumamente vinculado a las transformaciones acontecidas en la sociedad y en la familia, viendo como las obligaciones adquiridas van modificándose a la vez que adaptándose a las nuevas realidades, que demandan nuevas necesidades. El proceso de adaptación experimentado por el conjunto poblacional de abuelos, conlleva dos perspectivas, la primera la manifestación de sentimientos de alegría y aceptación de sumo agrado de la ejecución y la responsabilidad que conlleva la asunción de cuidados con sus nietos y la segunda, que se manifiesta a consecuencia de la primera, hace mención al grado de aislamiento o distanciamiento, experimentado por este conjunto poblacional a veces voluntario de su entorno natural como son sus amigos, compañeros de partida, de paseo, a consecuencia de ejercer de cuidadores y pasar mucho tiempo con sus nietos.

Como establece Joaquín Iborra (2010) en su estudio titulado *Mis abuelos me cuidan: Guía para los canguros del siglo XXI*. Un gran volumen de abuelos, adquieren tal grado de autoresponsabilidad que interiorizan en exceso el rol de canguros, dedicándose en exclusividad al cuidado de sus nietos, dejando al margen otros aspectos importantes en sus vidas, como son realización de actividades de ocio, hobbies, amigos etc.

Otro aspecto importante a destacar de la asunción de los cuidados, es que a veces pueden generarse desavenencias y problemáticas en las relaciones mantenidas entre los abuelos y los hijos, concernientes a la educación y las pautas que siguen los primeros, hacia los niños. No debemos olvidar que ambos conjuntos poblacionales pertenecen a distintas generaciones, no encontrándose en la misma etapa del ciclo vital.

Los abuelos cuando eran jóvenes ya educaron a sus hijos el tiempo de crianza, en cierta medida ha pasado para ellos y no experimentan obviamente, ni el mismo estado de salud, ni las fuerzas para ejecutar actividades de cuidados como las desarrolladas antaño, la peculiaridad que caracteriza a los abuelos, es frecuentemente un consentimiento excesivo hacia los nietos, la no imposición de normas ni horarios, siendo esa flexibilidad, fuente abundante de conflictos familiares entre los padres y los

abuelos, desavenencias que de no hablarse, sino se gestionan a tiempo pueden dar lugar a malos entendidos a interpretaciones inadecuadas, adquiriendo mayor complejidad.

Pero a pesar de los problemas que puedan llegar a surgir entre los miembros familiares, concerniente a la asunción de los cuidados y a las relaciones intergeneracionales, es evidente los sólidos lazos de amor mantenidos entre abuelos y nietos, debiendo aprovechar los canales comunicacionales que mantienen con los niños, propiciando de esta manera una relación tanto educativa como afectiva de calidad, también los abuelos deben asumir esa nueva realidad de forma no traumática aprendiendo a gestionar idóneamente, las expectativas que vayan surgiendo tanto personales, familiares y sociales a través del contacto con sus nietos.

Como establecen Rico, Serra y Viguer (1996). Las relaciones intergeneracionales beneficia tanto a abuelos como a nietos, ya que se establece entre ellos, un intercambio en las dos direcciones de una parte, los abuelos entregan cuidado, amor, transmisión de valores, afecto, experiencias de vida, compañía, etc. y de otra, tanto el colectivo de mayores como los niños reciben altas dosis de amor, entretenimiento, compañía y estímulo.

El rol ejercido por los abuelos ha experimentado una notable transformación debido a dos causas, la primera por las continuas modificaciones acontecidas tanto familiares como sociales en el transcurso de los últimos años y la segunda por las cada vez más exigencias presentes en el ámbito laboral, repercutiendo significativamente en la organización del sistema familiar ante la imposibilidad de conciliar la vida personal con la profesional. Es en estos tiempos, en el cual la figura del abuelo ha adquirido una gran notoriedad, convirtiéndose en una figura relevante en la educación de los nietos por el grado de implicación en la misma, cuya presencia en los sistemas familiares se considera un elemento insustituible en la educación de los más pequeños por varios motivos, el primero de ellos, por la transmisión de una serie de valores imprescindibles, propiciando el idóneo desarrollo psicológico de los nietos, transmitiendo afecto, experiencia, confianza, sabiduría, memoria, actuando como un verdadero diccionario de la vida, siendo muy útil en la formación de los niños como futuros ciudadanos, el segundo motivo, por los innumerables beneficios reportados, en las relaciones mantenidas entre abuelos y nietos y el tercer motivo, porque constituyen un vínculo sólido entre generaciones mejorando la comprensión de la conciencia social del mundo que les rodea.

De Taisne y de Gentil-Baichis (2002) en sus investigaciones destacan que los abuelos son considerados un recurso clave, sobre todo para las madres trabajadoras ya que la práctica de los cuidados de los nietos está muy generalizada, porque un volumen mayor de abuelos participa de alguna manera en el desarrollo de las actividades de cuidados.

Meil (2011) establece que con el transcurso de los años, este colectivo se implica cada vez más en la asunción de tales actividades, según los datos aportados por las encuestas en el año 2006, al establecer una comparación con el año 1993, en este año el volumen de abuelos, que participaban en el cuidado de sus nietos de alguna manera, era del 15% para los varones y el 14% para las mujeres, volumen que en el año 2006, representaban el 26% y 23% respectivamente, pero en la encuesta llevada a cabo por el IMSERSO en el año 2010, se observó que el volumen de abuelos cuidadores, había experimentado un incremento, alcanzando el 37% y 33% respectivamente (IMSERSO, 2010). Por tanto podemos establecer que transcurrido más de una década, el volumen de abuelos que asumen los roles de cuidado, se habría más que duplicado concretamente se ha producido un incremento del 133%. Pero también ha aumentado no solamente el grado de implicación en los cuidados, sino la frecuencia de los mismos ya que la proporción de abuelos que manifestaban que ejercían tales actividades, de manera casi diaria ha pasado de un 11% en el año 2006 a un 17% en 2010 (IMSERSO, op.cit.)

Pudiendo establecer que la asunción de las tareas de cuidados de los menores no recaer exclusivamente en las abuelas, porque durante el transcurso de los últimos años, el volumen de hombres que se involucran en el desempeño de las tareas de ámbito doméstico, así como en el cuidado de los niños, ha experimentado un incremento bastante considerable (Meil, 2006; García Román y Ajenjo Cosp, 2012).

Es evidente el cambio en los sistemas familiares que existe una mayor implicación por parte de los abuelos, pero también existe un cambio significativo dentro del seno familiar, como es la equiparación entre sexos referido a los cónyuges y el desarrollo de las actividades domésticas, tal situación podría conllevar a un cambio de roles de género entre el colectivo masculino, donde exista un mayor índice de implicación por parte de los hombres en el cuidado de sus hijos, conllevando por tanto, que los abuelos asumieran en menor grado el desempeño de los cuidados o por el contrario se lleva a cabo una complementariedad. La cuestión que se plantean algunos investigadores, es si nos dirigimos hacia una modalidad familiar más igualitaria,

caracterizada por un menor grado de dependencia de las redes de solidaridad intergeneracional. Tratando de conocer si la modalidad de una nueva familia de carácter extenso, como establece Tobío (2012) constituye meramente una fase de índole transitorio o por el contrario, la inestimable ayuda recibida procedente de las redes intergeneracionales en este caso los abuelos, responde meramente al reparto de las tareas de ámbito doméstico entre los cónyuges y a la escasez de recursos para poder hacer efectiva, una conciliación entre la vida profesional y familiar, o sin embargo atiende más bien, a una expresión de una modalidad de cuidados, cuyo propósito es preservar los vínculos sólidos entre los miembros de distintas generaciones.

1.4.1. Roles y Funciones de los abuelos

Actualmente un gran porcentaje de abuelos cuidan a sus nietos con el propósito de ayudar a sus hijos, actividad que según ellos mismos declaran les reporta una serie de sentimientos positivos, como alegría, satisfacción y sentimientos de utilidad principalmente y lo hacen por el placer de dar sin esperar nada a cambio (Family Matters Institute (2009).

El rol ejercido por los abuelos requiere de técnica, discernimiento y sobre todo tiempo, es tan relevante el papel desempeñado por este conjunto poblacional y sobre todo la influencia que ejercen sobre los nietos, que es bastante probable que en un futuro pueda distinguirse aquellos menores que hayan sido beneficiarios del apoyo y las enseñanzas de sus abuelos, de los que no.

El colectivo de abuelas como tendencia general presenta unas peculiaridades básicas que las hace fácilmente identificables, siendo dichas características las enunciadas a continuación:

En primer término; la de ser mujer por sus propios hijos y nietos, debiendo tener un espíritu crítico que le permita dar su opinión, percatándose también de cualquier suceso problemático acaecido dentro del sistema familiar, ofreciendo su ayuda en momentos de necesidad.

La segunda y tercera característica, corresponden a las de continuar desarrollando las labores de madre, e hija, porque a consecuencia del notable incremento de la esperanza de vida, algún progenitor probablemente la madre presente edad avanzada, con problemas de movilidad y requiera la ayuda de su hija, para el desarrollo de las actividades de la vida diaria.

Finalmente en cuarto lugar, debe ejecutar idóneamente el rol de abuela pero no debiendo ser un impedimento para su propia autonomía, libertad y el desarrollo de sus actividades profesionales.

Actualmente las relaciones mantenidas entre abuelos y nietos, se encuentran altamente condicionadas por la incurrencia de múltiples factores, actuando unos de manera positiva y otros adquiriendo un carácter negativo, teniendo también en consideración que el efecto producido por dichos factores, no adquiere el mismo grado al producirse de manera aislada o por el contrario, actúan de manera conjunta.

Podemos señalar que cuando el colectivo poblacional de abuelos ejercen sus roles, nos encontramos ante un desconocimiento en cuanto a su actuación. Es cierto que los abuelos se muestran mucho más liberados que los hijos, puesto que las tareas y responsabilidades de estos últimos, quedan perfectamente delimitadas aunque no se hayan asignado conductas específicas, en cuanto a las normativas de los roles a desempeñar, como establece Moragas (op.cit.) se continúan empleando algunos estereotipos hoy en día, asociando ser abuelo con ser anciano y limitado se supone que el abuelo no está en plena forma para realizar actividades deportivas y la imagen de un abuelo jugando al tenis o pedaleando en bicicleta junto a su nieto puede parecer sorprendente, pero dado las edades de los abuelos actuales, estas imágenes son cada vez más frecuentes.

Actualmente las personas que adquieren el rol de abuelos corresponden a personas que presentan edades maduras, que como tendencia general tienen un buen estado de salud, son sanas y se mantienen de forma activa, que aún desempeñan actividades laborales o por el contrario, se encuentran en la etapa de la jubilación lo que les permite desarrollar múltiples actividades de ocio y tiempo libre (Bengtson y Robertson, 1985). De manera que asiduamente pueden llevar a cabo roles muy heterogéneos o denominados multidimensionales distando mucho de las imágenes del típico anciano de antaño extremadamente pasivo.

Por tanto estimamos que no podemos establecer una consideración acerca de la tipicidad de los abuelos, puesto que cada persona adquiere ese rol a edades y bajo circunstancias distintas, aún podemos encontrarnos divergencias entre personas pertenecientes a la misma generación y con edades similares de manera, que no podemos generalizar y establecer las funciones del abuelo aplicable a un conjunto, puesto que cada uno se ha desarrollado en un ambiente y han ejercido diferentes actividades durante el transcurso de su ciclo vital.

Actualmente podemos encontrar un gran volumen de sistemas familiares que ambos progenitores desarrollan actividades laborales, siendo casi en su totalidad por motivos de trabajo, cuando los abuelos asumen la función de cuidadores principales de los nietos. Debemos tomar en consideración, que el rol ejercido por el colectivo de abuelos presenta grandes diferencias con el de los progenitores, divergencia que se observa principalmente en el grado de complicidad y apego mantenido entre los nietos y sus abuelos, ya que estos últimos no se muestran tan rígidos como sus hijos, actuando de manera más permisiva propiciando una relación mucho más relajada. Debido a esa permisividad con gran frecuencia, pueden conllevar al surgimiento de desavenencias o problemáticas entre ellos y los hijos. Pero los abuelos también deben ser conscientes que el ejercicio de las actividades de cuidado, no implican una segunda oportunidad para volver a ser padres con las responsabilidades y obligaciones que generan, teniendo claro que adquieren unos nuevos roles “*el rol del abuelo*”.

Un gran porcentaje de investigaciones sociales ponen de manifiesto, los múltiples beneficios que aportan las relaciones intergeneracionales.

Butt (2007) afirma que la interacción producida entre abuelos y nietos, adquieren una gran relevancia para ambos, llegando a manifestar estos abuelos que sienten a sus nietos mucho más cerca, que ellos pudieron sentir a sus propios abuelos.

No es de extrañar que un gran volumen del conjunto de abuelos ponían de manifiesto, el mantener una buena interacción con sus nietos y un contacto bastante frecuente, basados en patrones relacionales de carácter informal primando la cercanía y confianza. Entre la mayoría de investigadores parece existir un consenso, con respecto a los beneficios que reporta a los abuelos el cuidado de los nietos, adquiriendo un evidente grado de libertad, sin tener que asumir las responsabilidades de los progenitores y sin ser partícipes de las grandes desavenencias generadas entre los padres y los hijos. Pero a pesar de las innumerables ventajas que supone el estar cerca de sus nietos, no todos experimentan sentimientos de alegría y satisfacción al haber adoptado este rol, algunas personas por el contrario se muestran incómodas, soliendo corresponder a los individuos que asumieron el papel de abuelos en los extremos del ciclo vital, es decir a edades muy tempranas y ya por el contrario a edades avanzadas (Burton y Bengston, 1985; Triana y Simón, 1994; Havighurst, 1972; Smith, 1991).

Algunos expertos sostienen que las edades maduras o próximas a la tercera edad son las idóneas, para convertirse en abuelo y que los individuos que desarrollan este rol

a las edad normal para ello, suelen adaptarse en mayor grado a las actividades que les conlleva su nuevo cometido.

De otra parte, podemos señalar que el contacto mantenido entre los abuelos y los nietos, le reportan nuevas experiencias además de ser extremadamente beneficioso, para su correcto equilibrio psíquico (Lehr, 1995). Aunque a veces la interacción entre ambos grupos poblacionales puede verse enturbiada y adquirir cierta complejidad, a consecuencia de la visión que las personas ancianas presentan de las generaciones jóvenes, condicionada por la situación acontecida de los primeros, las percepciones negativas que se tiene de los jóvenes, dependerá significativamente del grado de habilidades cognitivas, inseguridad interpersonal y la pertenencia a determinados estratos socioeconómicos, si por el contrario las personas ancianas presentan un alto índice de actividad, adaptación y estimulación además de mostrarse seguras probablemente, presenten una imagen de la juventud mucho más positiva.

En este apartado debemos tomar en consideración, la importante función llevada a cabo por los abuelos como agentes educadores de sus nietos, como establecen Voli (2009) y Hoyuelos Planillo (2004) es necesario llevar a la práctica diversas estrategias, fomentado de esta manera una guía que facilite el aprendizaje de los más pequeños.

Entre las diversas acciones que deben desarrollarse, podemos destacar principalmente las siguientes:

- Desde ostentar una figura de referencia acerca de los amplios conocimientos que transmite, mostrándose capaz de aprender otras temáticas.

- El abuelo debe actuar desde un reformador de determinados hábitos a actuar de mediador entre los conflictos surgidos, promoviendo nuevos caminos con el propósito de gestionar idóneamente ciertas problemáticas acontecidas a fin de solucionarlas.

- Transmisor de conocimientos, a través de la narración de historias y experiencias vitales a los niños, propiciando la creación de un ambiente lúdico e idóneo para los pequeños.

- Actuar como un gran comunicador interpretando las situaciones y las experiencias, durante el desarrollo de las mismas.

Pero a pesar de la importancia de la labor educativa puesta en práctica por los abuelos, tradicionalmente se ha venido produciendo divergencias entre estos y los hijos,

por tratar de imponer cada uno sus normas y criterios, actualmente esas situaciones se producen pero muy eventualmente, ahora los abuelos no cuestionan el sistema de educación llevado a cabo por sus hijos, simplemente desean que sus nietos crezcan felices y se sientan preparados para afrontar las problemáticas que les vaya presentando la vida. Propiciando de esta manera la solidaridad efectiva y la proximidad en las relaciones, el hecho de que los abuelos sean partícipes del desarrollo cognitivo de sus nietos, les permite el poder reestructurar sus conocimientos a la vez que los actualiza y los amplía, esta situación que actualmente nos parece normal, al remontamos solamente dos décadas atrás las divergencias presentadas entre los abuelos y los nietos eran tan evidentes, que hacía difícil el poder llevar a cabo tales actividades, pero hoy en día es viable y la realidad es que millones de personas asumen el rol de abuelos con un bagaje intelectual y un saber inagotable.

Otro criterio que también hemos de tener en consideración es precisamente como establecieron ya durante el transcurso de mediados de los noventa, las investigaciones de Rico, Serra y Viquer (op.cit.) estas autoras ponían de manifiesto que la relevancia del propio rol del abuelo, estriba precisamente en la significancia adquirida por este conjunto poblacional y la asunción de dichas funciones conlleva para los nietos múltiples beneficios, siendo tan evidentes que se estima necesario señalar algunas de las dimensiones más destacadas que son básicamente las enunciadas a continuación:

- Dar un enorme significado a la vida de sus nietos.
- El rol de consejero o asesor emocional llevado a cabo por el conjunto de abuelos, es extremadamente estimado entre los nietos e hijos.
- A través de la perpetuación del legado familiar y la transmisión de historias y conocimientos, los abuelos de alguna manera adquieren un sentido de inmortalidad personal, porque vuelven a hacer accesibles esos relatos e historias de tiempos pasados, haciendo partícipes a los nietos como continuadores de las tradiciones.
- Vuelven a involucrarse con tiempos pretéritos.

De igual manera no debería obviarse las diferentes problemáticas derivadas a consecuencia de las confusiones en el ejercicio de los roles y las expectativas que se espera del colectivo de los abuelos, algunos de los conflictos más asiduos son las divergencias en la concepción de lo que ha de ser la asunción de la crianza, sermonearles ante cualquier error cometido, además de la imposición de determinadas reglas, presentación de celos procedentes de los progenitores y manifestación de

actitudes posesivas. Pero tampoco se puede dejar al margen la percepción que las personas ancianas, tienen de cómo perciben y viven su propio periodo de senectud entendiéndose, que como cualquier estadio del ciclo vital debe conllevar un periodo de adaptación y reajuste (Wirth, 2010).

Pero continuando con nuestro tema de investigación, en los sistemas familiares los abuelos pueden desempeñar múltiples roles, según establecen distintos autores en sus investigaciones Castro Gallardo (2007) estableció una serie de funciones, que asiduamente los abuelos llevan a cabo dentro de las familias, pero esas funciones típicas las diferenció en dos grupos, de una parte las directamente relacionadas con el rol ejercido por el colectivo de abuelos cuando cuidan a sus nietos, las cuales adquirirían una influencia de carácter directa y de otra parte, destacando el apoyo emocional y económico que otorga a sus hijos en casos de necesidad, adquiriendo tales funciones una influencia de carácter indirecto. Las múltiples investigaciones científicas a veces presentan en sus trabajos semejanzas entre ellas. Ya en el transcurso de la década de los sesenta, se procedió a desarrollar cinco estilos que con más asiduidad, adoptan el colectivo de abuelos: Formal; Buscador de diversión; Cuidador sustituto; Reserva del conocimiento; Sabiduría familiar y Distante, a partir de esa primera aportación se han venido contribuyendo a analizar más ampliamente este ámbito de estudio, incorporando nuevos roles como; *abuelos contradictorios, simbólicos; individualistas, compañeros; lejanos, involucrados*, etc. Castro Gallardo (op.cit.) estableció los roles y funciones adoptados por el colectivo de abuelos, cuando asumen las actividades de cuidados siendo básicamente los enunciados a continuación:

- *Cuidador*: Constituye una de las principales funciones desempeñadas por este colectivo, pudiendo decir que es la función que ejerce una influencia más directa sobre los nietos y la más usual, porque la asunción de los cuidados se presenta en cualquier sistema familiar, siendo proclives especialmente las modalidades uniparentales, en casos de madres adolescentes o cuando ejercen actividades laborales (Tinsley y Parke, 1984).

Este papel que llevan a cabo un gran porcentaje de abuelos especialmente el colectivo femenino, puede darse en circunstancias y con un grado de implicación diferentes. Pudiendo encontrar fácilmente en un extremo abuelos, que ejercen de cuidadores auxiliares unicamente cuando la circunstancia familiar lo requiera, empleando relativamente un escaso tiempo y en el otro extremo abuelos, que asumen de

manera casi diaria o diaria el cuidado de los nietos, conllevándoles un gran esfuerzo y por el contrario empleando mucho tiempo (Pinazo y Ferrero, 2004).

El rol del abuelo, adquiere una notable relevancia en momentos de recesión económica como el vivido actualmente, en el cual los progenitores deben ausentarse del hogar en búsqueda de trabajo, pero también puede llevarse a cabo ante la imposibilidad, de hacer efectiva una conciliación entre la vida profesional y familiar o en momentos de crisis entre los miembros, a consecuencia de una separación, divorcio, fallecimiento, enfermedad, incapacidad de uno de los progenitores y en casos de adolescentes que se quedan embarazadas etc. y en cualquier otra circunstancia que fuerce a los abuelos a actuar como padres sustitutos ejerciendo los cuidados de manera diaria. Pero dejando al margen todas esas situaciones acontecidas, en circunstancias más normales cuando los abuelos asumen el cuidado de sus nietos, no deberían ejercer un rol similar al de los progenitores actuando valga la redundancia de segundos padres, sino que deberían llevar a cabo otros roles, con funciones, responsabilidades y obligaciones diferentes (Pinazo y Montoro, 2004).

-Compañero de juegos: Como señalan Hoffman, Paris y Hall (op.cit.) estiman que esta función llevada a cabo por los abuelos es considerada también, como una de las más importantes e influyentes de manera directa sobre los nietos, conjuntamente con la función de cuidadores. El colectivo poblacional de abuelos cuando acompañan a sus nietos a los parques y jardines y los menores les hacen partícipes de sus juegos, estos mayores experimentan una gran alegría y satisfacción, al observar que aparte de transcurrir el tiempo con ellos, están participando de manera activa en su red social. Antaño no era tan asiduo encontrar que el colectivo de abuelos llevase a cabo este rol, debido a que la actitud manifestada era más firme y estricta guardando más distancias con los nietos, pero en la actualidad esas barreras parecen haberse erradicado y ambos conjuntos mantienen una buena relación, basada en la cercanía, cariño, confianza y comprensión.

El desempeño de la función de compañero de juegos, está directamente relacionada con la denominada “búsqueda de diversión”, desarrollada en las investigaciones de la década de los sesenta, que precisamente consiste en llevar a cabo una serie de actividades con los nietos en la franja de tiempo libre, adoptando una actitud relajada, flexible y no autoritaria y siendo partícipe de los juegos de los niños.

-Historiador: La función de transmisor de la historia familiar y de las tradiciones constituye una actividad, que el conjunto de los abuelos vienen desempeñando desde la antigüedad y que conlleva una serie de beneficios, para los abuelos y especialmente para los nietos. La asunción de este rol durante el transcurso de los siglos, se ha considerado básico en las sociedades antiguas. Las personas de edad durante mucho tiempo han ostentado una función de gran relevancia social, transmitiendo sus conocimientos, costumbres y tradiciones, multitud de generaciones de niños han crecido divirtiéndose, escuchando a sus abuelos narrar historias y anécdotas de cuando ellos eran jóvenes o sus padres eran pequeños.

La transmisión de estas historias propicia que los nietos, obtengan amplia documentación de los tiempos de antaño, facilitando de esta manera el poder llenar el vacío entre el pasado y el presente, a través de la conexión entre las generaciones pretéritas y las presentes, y de esta manera poder otorgarle un sentido a la historia familiar, ya que adquieren una notable referencia en la cual fundamentar sus vidas, construyendo un nuevo conocimiento con el propósito de poder llevar a cabo una identidad, cogiendo los aspectos más positivos y destacados de sus ancestros e incorporarlos a su vida presente. (Martin, Hägestad y Diedrich, 1988) Cuando el colectivo de abuelos ejerce de historiadores familiares les otorga una notoriedad, situándose en un puesto de ventaja con respecto a los progenitores, porque son capaces de recordar muchos más momentos e historias acontecidos con anterioridad, inclusive del pasado distante, narrando anécdotas e historias que a su vez les contaban sus abuelos o sus antepasados.

Cuando los abuelos cuentan a sus nietos historias de cuando sus padres eran pequeños, propicia que las relaciones mantenidas entre los progenitores y los hijos mejoren, porque los segundos al disponer de información concerniente al pasado de sus padres pueden entenderles en determinados momentos, posibilitando un mayor grado de comprensión entre ellos. Al mismo tiempo estos autores llevan a cabo una clasificación concerniente al rol de historiador, que conlleva al desarrollo de tres funciones específicas siendo básicamente las enunciadas a continuación:

- La primera denominada *conservador de la biografía familiar* o de *construcción social de la biografía*, actividad que consiste en perpetuar a través del tiempo, la historia, tradiciones y demás elementos que engloban la herencia

familiar, a través de su narración propiciando la continuidad de tal legado a los miembros más jóvenes.

-En segundo término podemos encontrarnos la función de *Reserva de la sabiduría familiar*, acepción ya desarrollada con anterioridad, por Neugarten (1970) en el transcurso de sus investigaciones. El desempeño de esta actividad según el autor conlleva una gran notoriedad, puesto que los abuelos actúan a modo de guardianes del legado familiar, narrando a los nietos cuestiones sobre sus raíces y antepasados. Observando como la puesta en práctica de tales actividades está relacionada sumamente con el género del abuelo, ya que existe una mayor tendencia que sean los varones los que narren tales historias en vez de las abuelas (Hooyman y Gonyea, 1995b).

-La tercera función desarrollada, es la *denominada de continuidad social*, haciendo mención al deseo de un gran número de abuelos de sobrevivir, mediante el legado a las futuras generaciones.

- *Transmisor de valores morales*: Existen diversas investigaciones de ámbito científico, que han puesto de manifiesto la relevancia otorgada al desarrollo de esta función, considerándola igual de imprescindible que las denominadas *cuidados, amor y experiencias de vida* (Kalliopuska, 1994) existiendo una mayor tendencia por parte de las abuelas, de ser las encargadas de transmitir preceptos morales y éticos, a excepción de los relativos al desarrollo de actividades y ocupaciones laborales, siendo mayoritariamente enseñados por los abuelos varones (Castañeda et al., 2004; Goodsell et al., 2011; Pratt et al., 2008).

La función de transmitir a los nietos adquiere una gran notoriedad motivo por el cual un gran número de abuelos actualmente, llevan a cabo las funciones de aconsejar, guiar y asesorar a los niños con respecto a cualquier problema acontecido, además de la enseñanza de múltiples valores morales entre los que destacan principalmente, respeto, dignidad, prudencia austeridad, ser buena persona, ser educado (Megías y Ballesteros, 2011; Nagata, Chen y Tsai-Chae, 2010) y valores de ámbito religioso (Copen y Silverstein, 2007). Como tendencia general los nietos valoran mucho los consejos ofrecidos por sus abuelos, pero debemos tomar en consideración que gracias al alta estima que manifiestan los niños hacia esos consejos y recomendaciones, los abuelos no dudan en dárselos siempre que lo precisen.

La transmisión de esa gran cantidad de valores, consejos y reflexiones vitales, puede llevarse a cabo gracias a su dilatada experiencia en la vida, dándoles a entender que no todo lo nuevo es sinónimo de bueno y lo viejo por el contrario malo o carente de valor, de esta manera las personas ancianas son realmente sabias y rara vez suelen equivocarse, motivo por el cual, desarrollan un papel sumamente trascendental en la enseñanza y educación de valores y de ahí su necesidad de ser reafirmados. Como mencionábamos anteriormente, adquiere tal trascendencia la asunción de este rol que debería tomarse en consideración, como aspecto fundamental a la hora de abordar cualquier cuestión concerniente a las relaciones intergeneracionales mantenidas entre abuelos y nietos (Rico, Serra, Viguer y Meléndez, 2000).

-Modelo de envejecimiento y de ocupaciones: La principal peculiaridad que presenta el desempeño de esta función, es que el colectivo de abuelos pretende inculcar a sus nietos lecciones de vida dándoles consejos acerca de cómo la gente mayor actúa y piensa.

Como tendencia general los niños observan a sus abuelos como modelos de envejecimiento y de posibles ocupaciones, por lo que la función principal de estos últimos, es transmitir una serie de valores para que los primeros, obtengan una imagen beneficiosa de la gente mayor. Es muy importante que las generaciones jóvenes tengan en alta estima a los ancianos, teniendo una imagen positiva de ellos, porque de esta manera los niños aprenden que las personas mayores, son generalmente buenas y pueden respetarlos y amarlos como si fueran miembros de su familia, además les permite descubrir que de todas las personas mayores se pueden aprender infinidad de cosas útiles relativas a la vida, tales como relaciones interpersonales, de amigos, de pareja, con miembros familiares, además de gestionar adecuadamente los conflictos y saber afrontar determinadas problemáticas.

De esta manera las generaciones más jóvenes aprenden de una parte, a conocer y valorar a sus mayores y de otra parte, al colectivo de los abuelos se les brinda la oportunidad de poder transmitir todos esos conocimientos acumulados por la experiencia de la vida, aportando un fructífero significado a la vida de sus nietos, destacando el papel socializador ya que los consideran como modelos a seguir.

Pero como dato a destacar, en las primeras investigaciones llevadas a cabo, no se desarrollaba de manera explícita la función de ser abuelo, durante el transcurso de la década de los ochenta y noventa fué mencionada por diversos autores, pero no cobrando

la importancia requerida (Rice, op.cit.; Kennedy, 1992a). Este último autor llevó a cabo sus investigaciones con el propósito de determinar la percepción que los nietos, tenían de sus abuelos y los resultados evidenció, que un volumen considerable de niños presentaban una percepción buena o bastante positiva de los mayores, indicando dos cuestiones relevantes, la primera que les profesaban un elevado índice de afecto y cariño y la segunda, que estos ancianos actuaban como modelos de referencia en cuanto al rol y al comportamiento que desarrollaban. De manera que los nietos y sus progenitores, afirmaban que observaban las actitudes manifestadas por los abuelos y en especial los niños, que no dudaban en elegirlos como personas a las que deseaban imitar. Pudiendo establecer que las actitudes y la forma de relacionarse de estos niños era tan positiva, que probablemente en un futuro sea la que empleen con sus propios nietos, cuando ellos mismos ejerzan de abuelos.

-Mediadores entre padres e hijos: Los abuelos actúan en multitud de ocasiones como mediadores, con el propósito de frenar las posibles desavenencias surgidas entre los hijos y los nietos, especialmente cuando estos presentan edades adolescentes (Attar-Schwartz, Tan, Buchanan y Flouri, 2009) pudiendo generarse situaciones tensas entre padres e hijos por varios motivos, el primero, porque esta etapa del ciclo vital conlleva un proceso de cambios en todos los ámbitos, a nivel emocional, social, físico, psíquico y personal, en segundo término, porque los jóvenes anhelan buscar su propia identidad, necesitando diferenciarse de los demás y ese camino hacia la individualidad no siempre es fácil, en tercer término, porque los adolescentes están buscando madurar, crecer, deseando convertirse en personas adultas con las libertades que ello conlleva, exigiendo por tanto un elevado grado de autonomía, pero asiduamente no son conscientes de las responsabilidades y obligaciones que deben acatar y sobre todo de las limitaciones, que presentan en muchos aspectos de la vida, rebelándose contra sus progenitores ante las prohibiciones y ante la mínima ocasión que ellos perciben que se les corta las alas. Y el cuarto motivo es principalmente, que las generaciones jóvenes ante la presentación de desavenencias, suelen acentuar aún más las diferencias entre ellos y sus progenitores, adquiriendo determinadas situaciones una complejidad notable.

En los sistemas familiares ante la presentación de situaciones tensas, el colectivo de abuelos intentan mediar entre las problemáticas ayudando y comprendiendo a sus nietos, haciéndoles ver que están equivocados y el lugar que ostentan dentro de la familia, con el propósito de intentar acercar posturas entre padres e hijos, el rol que

ejecuta los mayores con asiduidad es el de puente, facilitando la comunicación entre ambos conjuntos poblacionales como señalan González Bernal y De la Fuente (2008) el papel de los ancianos básicamente consiste, en restablecer las comunicaciones que se encuentran deterioradas en momentos a posteriori de una disputa, reducir las tensiones y finalmente son los encargados de propiciar la estabilidad familiar. Como hemos podido observar, los abuelos brindan a sus nietos una ayuda inestimable actuando como pacificadores, árbitros ante los conflictos, consejeros, ejerciendo de referentes de conducta, negociadores de los valores y perpetuando la continuidad del legado familiar, no dudando en transmitir su sabiduría y discernimiento, mediante consejos y lecciones, que los nietos toman en consideración en momentos de gran incertidumbre o de crisis familiares.

-Influencia a través de los padres: Las funciones desarrolladas por los abuelos que hemos ido enumerando hasta el momento, versan sobre las influencias de carácter directo que los abuelos ejercen sobre sus nietos, pero también concurre otras llevadas a cabo por terceras personas de manera indirecta.

A principios de la década de los noventa se denominó, que las relaciones mantenidas entre personas ancianas y jóvenes, se consideraba intergeneracionales porque estaba mediada por una generación intermedia, correspondiente a los progenitores. Las influencias de carácter indirecto que los abuelos ejercen sobre sus nietos, puede manifestarse a través de dos vías principalmente, de una parte, que las relaciones existentes entre los abuelos y los progenitores, constituye un factor primario en las interacciones producidas entre los primeros con sus propios nietos, porque la probabilidad que presenta un anciano de mantener un mayor o menor contacto con sus nietos, dependerá sumamente de la relación que estos mayores mantengan a su vez con sus hijos, cuando el conjunto poblacional de abuelos presentan unas óptimas relaciones con los progenitores, las presentarán a su vez con los nietos, favoreciendo el mantenimiento de unos elevados índices de contacto directo entre ambos, propiciando de esta manera una consolidación de los lazos afectivos y de otra parte, en las relaciones intergeneracionales cuando los abuelos aconsejan a sus nietos ofreciéndoles apoyo emocional o transmiten enseñanzas y lecciones enseñan al mismo tiempo a sus hijos a ser mejores padres.

-Ayuda en momentos de crisis: Otra de las funciones que con más asiduidad ejercen el colectivo de abuelos, consiste en ayudar a los miembros familiares especialmente ante el surgimiento de momentos de crisis dentro del seno familiar. Esta función adquiere una gran notoriedad puesto que los mayores son denominados, como *guardia nacional de la familia*, en la que hace mención que están disponibles siempre que la situación familiar lo requiera, principalmente ante la indisponibilidad de los progenitores, no incluyendo solamente la mera vigilancia o supervisión de los nietos, sino cualquier otra actividad principalmente, transporte y recogida a centros sanitarios, servicios sociales, centros educativos, actividades extraescolares, participar en sus juegos etc.

Asimismo se señala la relevancia que adquiere la presencia de los abuelos en las dinámicas familiares, pero donde realmente se observa la trascendencia de su función, es en la definición de “*Estar Ahí*”, en los momentos especialmente difíciles o problemáticos en el seno familias, las personas que presentan edades avanzadas actúan de elementos tranquilizadores proporcionando estabilidad a sus miembros. Estimando conveniente resaltar y valorar el papel de los abuelos, que ya en situaciones consideradas normales la ayuda brindada es inestimable, pero resulta crucial especialmente en momentos difíciles tornándose mucho más intensa, ya que adquieren un mayor grado de compromiso, motivo por el cual se consideran un pilar fundamental en los sistemas familiares, tanto para hijos y especialmente para los nietos.

-Amor incondicional: Es innegable la gran influencia que ejerce el colectivo de personas mayores sobre sus nietos, permitiéndoles llevar a cabo una negociación de los valores familiares preservando de esta manera la continuidad de la familia, brindando apoyo y ayuda de manera incondicional especialmente a los niños, con la libertad que les ofrece esa etapa del ciclo vital, sin sentir sobre sus espaldas las obligaciones parentales de la crianza y educación. Así podemos establecer que los abuelos contribuyen de manera indirecta al bienestar de los nietos, a través del ofrecimiento de apoyo emocional y económico a sus hijos (Morgado y Román, 2011).

Está constatado que los niños, siempre se sienten queridos y protegidos por sus abuelos y que nunca reciben suficiente cariño, nunca se cansan de disponer de ese tipo de amor. Es cierto que con el transcurso de las décadas, los roles desempeñados por el colectivo de abuelos se han modificado significativamente, ya no están basados en la autoridad ni en el poder como en tiempos pretéritos, sino en el cariño y la cercanía, no

nos resulta extraño observar en la sociedad actual que muchos ancianos aunque no mantengan un contacto diario con sus nietos, ni ejerzan asiduamente las labores de cuidado, les une un elevado grado de proximidad y calidad en las relaciones, generándose entre ambos conjuntos poblacionales un vínculo emocional muy sólido, perdurable en el tiempo inclusive durante toda la vida, siendo innegable el amor incondicional que sienten por sus nietos, recibiendo ambos cariño de forma recíproca y es tal, el grado de apoyo emocional percibido por los niños que es extremadamente valorado, más que los consejos y el apoyo de carácter económico (Serra, Gómez, Pérez-Blasco y Zacarés, op.cit.).

-Mimar y consentir: El ejercicio de este rol de manera tradicional, se ha considerado como la función más característica llevada a cabo por los abuelos, como establecen Ball y Vicent (2005) entre las múltiples ventajas que conlleva esta función la principal, es que propicia que los abuelos asiduamente se muestren mucho más permisivos con los nietos, que cuando criaban a sus propios hijos, pero sin embargo cuando consienten en exceso a los nietos, pueden generarles situaciones tensas derivantes en conflictos entre ellos y los progenitores, porque estos últimos no se muestran conformes que los abuelos, les ofrezcan todo lo que los niños solicitan y que a veces no se impongan determinadas reglas. Pero también el hecho de mimar no en exceso, reporta beneficios a los niños fomentando aún más si cabe, el estrechamiento de los lazos afectivos entre ambos conjuntos poblacionales.

-Confidente y compañero: Con bastante asiduidad el conjunto poblacional de abuelos ejercen las funciones de confidentes de sus nietos, otorgándoles una posición de privilegio, porque además de estrechar lazos afectivos los niños tienden a depositar una gran confianza en ellos, contándoles gran parte de sus problemas, dudas, inseguridades y alegrías, porque consideran que son los que mejor les entienden y se percatan de lo que les afecta.

La cuestión de porque los niños presentan un alto grado de confianza con sus abuelos, haciéndoles partícipes de cuestiones que con asiduidad no comparten con sus progenitores, parece residir en la evidente afinidad manifestada entre ambos conjuntos poblacionales, porque ambos pertenecen a los grupos de edad adyacentes del denominado grupo dominante, que correspondería a las personas de edad madura, es decir a la generación del medio. Tanto las generaciones más jóvenes como las más

ancianas, desde una perspectiva económica son considerados categorías no productivas, siendo individuos insertos en dos subgrupos sociales, que no han obtenido aún el puesto que les corresponde y donde la formación y la jubilación son consideradas como placer, al contrario que el desempeño de las actividades remuneradas, además presentan ciertas peculiaridades, que aunque no sean totalmente similares se complementan actuando como nexos de unión, de una parte, las generaciones jóvenes transcurre su existencia en un tiempo de carácter semiestructurado, carentes de experiencia vital y por otra parte, las personas ancianas añoran la probabilidad de recibir una educación reglada, que por circunstancias en tiempos pretéritos no recibieron, además ambos conjuntos carecen de un gran poder adquisitivo y por tanto se muestran débiles y vulnerables.

-Abuelos indiferentes: Como señalan Viguer et al. (op.cit.) existen muy pocas investigaciones científicas que tomen en consideración esta modalidad de abuelos, pero no obstante algunos autores, sí lo incluyen dentro de los roles y funciones ejercidas por este colectivo, considerándolos como factor determinante a la hora de abordar el análisis de las relaciones intergeneracionales. De hecho en las investigaciones llevadas a cabo en la década de los sesenta, empleaban el término de “*la figura distante*” para hacer referencia a estos ancianos, también en los trabajos llevados a cabo por Van Ranst Verschueren y Marcoen (1995) añadían esta figura pero haciendo mención, mayoritariamente a dos grupos diferenciados, de una parte a las abuelas procedente de la línea paterna y a los abuelos varones procedentes de ambos linajes, el conjunto de estas personas mayores se caracteriza principalmente por mantener unos escasos índices de relación con sus nietos rara vez se presenta un contacto con ellos, únicamente unas horas o un par de veces al año, con asiduidad responde a personas que desde momentos iniciales no se mostraron demasiado satisfechos por ejercer el rol de abuelos.

Quedando de manifiesto que las relaciones producidas entre el colectivo de personas mayores y de niños, propicia el intercambio de afecto y comprensión mutua, adquiriendo suma relevancia en la vida de los nietos. Pero no obstante, existen este tipo de abuelos que por determinadas circunstancias, no mantienen mucho contacto con sus nietos, pero que si se produjese las condiciones necesarias, para que ambos pudieran disfrutar de mutua compañía, no dudarían en hacerlo fortaleciendo de esta manera las relaciones.

Sanz, Mula y Moril (2011) basándose en las investigaciones de Castro Gallardo (op.cit.) desarrollan a modo de síntesis las principales características y funciones englobadas en cada uno de los roles adoptados por los abuelos como refleja la tabla 11.

Una vez expuestos los principales roles desempeñados por este conjunto poblacional, procedemos a mostrar de manera sintética las funciones derivadas de cada uno siendo los que se muestran a continuación.

Tabla 11. Principales roles y funciones del abuelo.

ROLES	FUNCIONES
Cuidador	Funciones de canguro y actividades de cuidados de sus nietos.
Compañero de juegos	Participación de manera activa en las actividades lúdicas de los nietos.
Historiador	Actúa de vínculo entre las distintas generaciones, favoreciendo la transmisión del legado familiar.
Transmisor de valores morales	Consejero, Asesor y Transmisor de una serie de preceptos morales y éticos, actuando como persona de referencia de los valores que han de guiar la existencia de los nietos.
Modelo de envejecimiento y de ocupaciones	Ejemplo de que es ser abuelo, además de cómo perciben y viven este conjunto poblacional, el periodo de senectud.
Amortiguadores entre padre e hijos	Arbitro o mediador ante los conflictos intergeneracionales, producidos entre hijos y nietos.
Influencia a través de los padres	La modalidad de las relaciones entre abuelos y padres, en qué grado repercute en la relación mantenida con los nietos.
Ayuda en momentos de crisis	Ofrecimiento de apoyo y ayuda, mostrándose disponibles, ante el surgimiento de cualquier tipo de necesidad.
Amor Incondicional	Manifestación de relaciones emocionalmente positivas y muestras de cariño.
Mimar y consentir	Flexibilidad, cercanía y falta aplicación de límites
Confidente y compañero	Afinidad y comprensión.
Abuelos indiferentes	Distantes.

Fuente: Elaboración propia, basado en Castro Gallardo 2007 y Sanz, Mula y Moril, 2011.

1.4.1.1. Problemas relacionados con el rol del abuelo

Ha quedado suficientemente demostrado en infinidad de investigaciones, los efectos positivos y beneficios que conllevan para los nietos, el mantener un contacto asiduo con sus abuelos. Actualmente las relaciones intergeneracionales son muy estimadas pudiendo tener lugar éstas, en parte gracias a la evidente transformación que han experimentado en el transcurso de los últimos años, los roles y estereotipos de los abuelos, permitiendo mostrarse más cercanos y accesibles a sus nietos.

Pero no obstante debemos mencionar que los roles que desempeñamos todas las personas, conlleva aspectos positivos y negativos y en el ejercicio de los mismos en momentos determinados, pueden suscitar controversias y especialmente en el caso de los abuelos derivar de una parte, en conflictos con sus hijos y de otra, en problemas de comportamiento de los nietos. Por este motivo a continuación estimamos conveniente, mostrar las dimensiones negativas que conlleva el rol de estas personas mayores cuando los llevan a cabo, pudiendo generar en ciertos momentos algunas controversias en los sistemas familiares, al repercutir negativamente de manera indirecta en los niños. Tomando como referencia los estudios de Rico (op.cit.).

-Primera problemática; En relación al papel que se espera que desarrollen en las relaciones mantenidas con sus propios nietos, como principal problema nos encontramos al respecto la propia ambigüedad en el concepto del rol del abuelo, no estableciendo sus límites de actuación de manera precisa, en múltiples ocasiones al involucrarse en exceso con los nietos, se les acusa de estar muy comprometidos y por el contrario cuando se muestran menos implicados, se les tilda de ser distantes y fríos.

Parece no existir un punto intermedio en el desempeño de las funciones llevadas a cabo por este colectivo, pudiendo generar determinadas problemáticas siendo las más frecuentes las siguientes:

Un factor que puede debilitar de manera significativa las relaciones mantenidas entre ambos, conllevando a posibles problemas de independencia de los niños, es el hecho que una gran cantidad de nietos, perciben a sus abuelos como personas muy sobreprotectoras, llegándose a inmiscuir demasiado en sus vidas.

-Segunda problemática; Un evidente consentimiento hacia los nietos el hecho que los abuelos se muestren con asiduidad demasiado indulgentes con los nietos, conlleva a situaciones problemáticas con los padres. La opinión manifestada por muchos abuelos “*es que los padres están para educar y los abuelos para consentir y mimar*”, de manera que no se muestran excesivamente disciplinarios, sino más bien flexibles y permisivos, intentan dar a los niños todo el cariño que pueden, accediendo a todos sus caprichos y obsequiándoles con toda clase de regalos, juguetes, muñecos, chucherías etc. Este hecho no mal intencionado a juicio de los abuelos, conlleva a que se confunda muy fácilmente el amor que les profesan con un gran índice de permisividad (Viguer y Serra, 1998). Pero aquí el principal problema como ya hemos mencionado, es la ambigüedad y los límites de actuación del propio rol de estos mayores, actuando como factor propiciador de las desavenencias producidas ya que se derivan a consecuencia del mismo, por eso muchos abuelos en cierta medida no saben cómo actuar, ni las funciones que deben llevar a cabo dentro de unos determinados parámetros, simplemente desempeñan las funciones bajo las creencias de las expectativas que los nietos tienen de ellos (Hoyuelos Planillo, op.cit.).

-Tercera problemática; contempla dos aspectos, el primero que las abuelas y las hijas, pueden presentar diferentes modalidades y procedimientos a la hora de cuidar a los niños en general, así como en el desarrollo de las labores domésticas, constituyendo esas diferentes formas de llevar a cabo ambas tareas, la generadora de desavenencias entre madres e hijas y la segunda situación es acontecida con los padres en general, ante el hecho que los abuelos cuando cuidan deben seguir las directrices dadas por sus hijos, aunque los abuelos empleen un método educativo totalmente válido no existe siempre plena conformidad por parte de los padres, ya que estos esperan que sigan de manera minuciosa esas órdenes. Hecho que puede desorientar a los nietos, confundiéndoles por no saber en determinados momentos, si obedecer a sus progenitores o por el contrario a sus abuelos.

-Cuarta problemática; Otro de los inconvenientes que puede presentar el rol de abuelo es que con bastante frecuencia, sermonean y dan consejos a los progenitores y a los hijos sin que estos los pidan, además de inmiscuirse en determinadas ocasiones, como por ejemplo cuando los primeros reprochan o reprenden a los niños, de manera, que a los progenitores les molesta especialmente que los abuelos se entrometan en

dichas conversaciones, considerándolo como un acto que les resta autoridad delante de sus propios hijos, esta intromisión es una circunstancia que genera múltiples situaciones tensas, porque puede conllevar elevados índices de resentimiento, por una parte de los padres especialmente cuando son jóvenes, porque necesitan asentar las normas y códigos de conducta que guíen los patrones de cómo educar a los niños y de otra parte, cuando los nietos presentan edades adolescentes o maduras, porque detestan que les impongan lo que deben hacer o no, recordándoles también sus obligaciones en caso de obrar mal o desatenderlas, considerando los jóvenes que esa función deben asumirla los progenitores y no los abuelos.

-Quinta problemática que puede generar ciertas desavenencias entre progenitores y abuelos es que ante el hecho, que los niños se muestren extremadamente cariñosos con sus abuelos, determinados padres pueden sentir celos en algún momento del cariño que les profesan a sus abuelos, circunstancia que se agrava especialmente cuando los progenitores experimentan elevados índices de resentimiento, pudiendo llegar a entorpecer las relaciones intergeneracionales al presentar muchos inconvenientes, para que los abuelos mantengan el contacto con sus nietos, dificultando por tanto la relación entre ambos. Esta situación tiene lugar cuando los padres muestran evidentes signos de inseguridad, especialmente en los primeros años en la asunción de los roles parentales, llegando a pensar en determinados momentos que sus propios hijos quieren más a sus abuelos que a ellos, por la grandísima estima que les profesan. Pero ambos conjuntos poblacionales deben ser conscientes, que a pesar de las constantes muestras de cariño manifestadas por los niños hacia sus abuelos y del hecho de necesitarlos, los nietos muestran su lealtad en primer lugar a sus progenitores.

-Sexta problemática; Sin duda otras de las actuaciones del abuelo que generan más controversias con los padres, es cuando algunos abuelos se muestran muy posesivos con los nietos, demandando precisamente en exceso un contacto con los niños, produciéndose especialmente dicha demanda ante las siguientes situaciones, casos de viudedad, jubilación, ausencia de una sólida red de apoyo y grupo de amigos, lo que conlleva a la dificultad para llevar a cabo actividades de ocio. De manera que en estas circunstancias, es muy asiduo el percibimiento de elevados índices de soledad y deficientes niveles de afecto empleando por ello, siempre la compañía de los nietos con el propósito de mitigar dicho sentimiento, ya que les reportan una gran dosis de alegría

y satisfacción. Sin duda estas acciones pueden provocar una especie de rivalidad entre progenitores y abuelos por conseguir el afecto de los nietos, generando una abundante fuente de conflictos, ya que puede deteriorar severamente las relaciones intergeneracionales.

Los abuelos deben ser conscientes en todo momento y aceptar, que los progenitores son quiénes se encargan de educar en primera instancia a los niños, a pesar de que los quieran mucho, deben proseguir con su vida llevando a cabo sus actividades y ejercer su roles cuando se estime conveniente.

-Y finalmente podemos establecer que es comprensible que surjan determinadas controversias entre los abuelos y los progenitores, estando motivadas por diversas causas, por presentar diferentes formas y procedimientos de ejecutar las labores domésticas, funciones de cuidados, educación y crianza de los nietos, además de por otras causas atribuibles como son perspectivas diferentes de vida carácter, manera de ser, personalidad etc. considerando conveniente que ante cualquier problemática debe hablarse con el propósito de solucionarla lo antes posible, evitando de esta manera malos entendidos e interpretaciones erróneas, pudiendo agravarlas, afectando a las relaciones no solamente entre abuelos y padres, sino perjudicar también a los nietos dificultando de esta manera el contacto con sus abuelos.

Ha quedado suficientemente demostrado en infinitud de investigaciones, los efectos positivos y beneficios que conllevan para los nietos, el mantener un contacto asiduo con sus abuelos. Actualmente las relaciones intergeneracionales son muy estimadas pudiendo tener lugar éstas en parte gracias a la evidente transformación que han experimentado en el transcurso de los últimos años, los roles y estereotipos de los abuelos, permitiendo mostrarse más cercanos y accesibles a sus nietos. Pero no obstante debemos mencionar que los roles que desempeñamos todas las personas, conlleva aspectos positivos y negativos y en el ejercicio de los mismos en momentos determinados, pueden suscitar controversias y especialmente en el caso de los abuelos derivar de una parte, en conflictos con sus hijos y de otra, en problemas de comportamiento de los nietos. Por este motivo a continuación estimamos conveniente, mostrar las dimensiones negativas que conlleva el rol de estas personas mayores cuando los llevan a cabo, pudiendo generar en ciertos momentos algunas controversias en los sistemas familiares, al repercutir negativamente de manera indirecta en los niños. Tomando como referencia los estudios de Rico (op.cit.).

-Uno de los problemas más asiduos que podemos encontrar concerniente al desarrollo del rol de abuelos, es la confusión que presentan en relación al papel que se espera que desarrollen en las relaciones mantenidas con sus propios nietos. Encontramos como principal problema al respecto la propia ambigüedad en el concepto del rol del abuelo, no estableciendo sus límites de actuación de manera precisa, en múltiples ocasiones al involucrarse en exceso con los nietos, se les acusa de estar muy comprometidos y por el contrario cuando se muestran menos implicados, se les tilda de ser distantes y fríos.

Parece no existir un punto intermedio en el desempeño de las funciones llevadas a cabo por este colectivo, pudiendo generar determinadas problemáticas siendo las más frecuentes las siguientes:

Un factor que puede debilitar de manera significativa las relaciones mantenidas entre ambos, conllevando a posibles problemas de independencia de los niños, es el hecho que una gran cantidad de nietos, perciben a sus abuelos como personas muy sobreprotectoras, llegándose a inmiscuir demasiado en sus vidas.

-Sin duda otra de las actuaciones de los abuelos que generan más controversias con los padres, es cuando algunos abuelos se muestran muy posesivos con los nietos, demandando precisamente en exceso un contacto con los niños, produciéndose especialmente dicha demanda ante las siguientes situaciones, casos de viudedad, jubilación, ausencia de una sólida red de apoyo y grupo de amigos, lo que conlleva a la dificultad para llevar a cabo actividades de ocio. De manera que en estas circunstancias, es muy asiduo el percibimiento de elevados índices de soledad y deficientes niveles de afecto empleando por ello, siempre la compañía de los nietos con el propósito de mitigar dicho sentimiento, ya que les reportan una gran dosis de alegría y satisfacción. Sin duda estas acciones pueden provocar una especie de rivalidad entre progenitores y abuelos por conseguir el afecto de los nietos, generando una abundante fuente de conflictos, ya que puede deteriorar severamente las relaciones intergeneracionales.

Los abuelos deben ser conscientes en todo momento y aceptar, que los progenitores son quienes se encargan de educar en primera instancia a los niños, a pesar de que los quieran mucho, deben proseguir con su vida llevando a cabo sus actividades y ejercer su roles cuando se estime conveniente.

-Y finalmente podemos establecer que ante las controversias producidas entre abuelos y progenitores es mejor hablarlas. Es lógico que en todos los sistemas familiares se presenten desavenencias entre ambos conjuntos poblacionales, por tener diferentes formas y procedimientos de ejecutar las labores domésticas, funciones de cuidados, educación y crianza de los nietos etc.

1.4.1.2. Tipología de los abuelos y principales características presentadas por abuelos y nietos

A finales de la década de los setenta Clavan (1978) estableció una categoría de cuatro componentes o facetas, que se manifiestan con el desarrollo de los roles de los abuelos siendo estos cuatro niveles los enunciados a continuación:

Nivel actitudinal: Hace referencia a las normas, obligaciones y preceptos que caracterizan los derechos y obligaciones asumidas por los abuelos.

Nivel conductual: Consiste en las actitudes adoptadas, ante la realización de actividades con sus nietos.

Nivel emocional o afectivo: Cuando los abuelos deciden pasar tiempo con sus nietos, les genera muchos sentimientos positivos. Esta dimensión hace referencia a la satisfacción que sienten cuando desarrollan los roles de abuelos, dictando mucho de las responsabilidades y obligaciones adoptadas cuando ejercían los roles parentales con sus hijos.

Nivel simbólico: Hace mención a los diferentes significados, visiones, percepciones sociales, basados en las opiniones y experiencias vitales que poseen los propios abuelos referentes al significado de la “*abuelidad*” y del ejercicio de su rol.

Durante el transcurso de las primeras investigaciones sociales, cuyo objeto de estudio eran las relaciones mantenidas entre abuelos y nietos a finales de la década de los sesenta, como recoge los estudios de Kahana y Coe (1969) destacamos que minimizaban el papel fundamental del desarrollo de los roles de abuelos, afirmando que la puesta en práctica de las actividades realizadas por este conjunto poblacional, apenas tenían significado para la mayoría de personas. Por suerte no tardaron en surgir otros estudios, que difirieron notablemente con la línea de esta primera investigación. Sin embargo un estudio precedente realizado a comienzos de la década de los sesenta, desarrollado por Neugarten y Weinstein (1964) sí le otorgaba la importancia requerida al desempeño de los roles de abuelos, en sus investigaciones seleccionaron una muestra poblacional de setenta abuelas cuidadoras y como resultado de las entrevistas

desarrolladas establecieron una tipología de cinco estilos que empleaban mayoritariamente dicho conjunto poblacional para ejercer los roles de abuela, siendo los diferentes estilos básicamente los enunciados a continuación:

Búsqueda de diversión; El estilo característico de estos abuelos es relajado no autoritario, basado en la flexibilidad y en la ausencia de normas estrictas como pilar fundamental en las relaciones mantenidas con sus nietos, como tendencia general suele estar conformado por el conjunto de abuelos que presentan edades jóvenes y por ende disponen de buena salud y energías suficientes para ser partícipes de los juegos de sus nietos.

Abuelos formales; Este rol es antagónico al anterior, caracterizado por un comportamiento demasiado estricto y rígido mantenido por los abuelos, actuando de forma tradicional y severa delante de los nietos, estas relaciones basadas en la autoridad no favorecen excesivamente la cercanía, intimidad y la proximidad entre ambos grupos poblacionales.

Abuelos distantes; Abuelos que rara vez ven a sus nietos, esta actitud puede venir motivada por diferentes causas, por la lejanía geográfica, enfriamiento de las relaciones familiares o simplemente por la despreocupación que sienten hacia sus nietos.

Abuelos subrogados o abuelos cuidadores; Abuelos que asumen los cuidados de sus nietos, bien de forma permanente o eventual.

Abuelos que actúan como reserva de la sabiduría familiar; Estos abuelos ejercen a modo de guardianes de la historia familiar, en la cual se enmarca a los transmisores de leyendas, historias y relatos que transmiten a sus nietos toda la información concerniente a su familia, actuando como puente entre las generaciones pasadas y las presentes.

Así mismo Pinazo (2005) lleva a cabo una categorización en referencia a los diferentes roles adoptados por los abuelos, englobándolos en tres categorías que son principalmente:

Rol Definido: Lo conforman los abuelos distantes, esporádicos, abuelos que actúan como búsqueda de diversión y finalmente los abuelos cuidadores de nietos o sustitutos en la asunción de los cuidados.

Rol Difuso: Componen esta categoría el colectivo de abuelos, que ejercen de cuidadores de sus nietos de manera subsidiaria o auxiliar, pudiendo destacar:

-En primer término a los denominados abuelos canguro: llevan a cabo actividades de cuidados por cuestiones laborales de los progenitores.

-En segundo término, los que asumen el rol de cabeza de familia, ante la presentación de cualquier circunstancia acaecida en el sistema familiar, que imposibilite a los progenitores desempeñar idóneamente los roles parentales.

Rol Parental: Englobado a los cuidadores primarios, podemos encontrar al colectivo de abuelos que acogen no solamente a sus nietos sino también a los progenitores, como en el caso anterior ante la incapacidad de estos últimos de desempeñar idóneamente el cuidado de sus propios hijos, a consecuencia de la presentación de casos de drogadicción, toxicologías, problemas con alcohol, encarcelamiento, maltratos, bajo coeficiente intelectual etc.

En esta misma línea de investigación, muchos autores han diseñado a través de la realización de sus estudios, diversas tipologías de cómo ejercer los roles de abuelos en las sociedades contemporáneas o por el contrario han descubierto, que están ausentes algunos de los estilos anteriormente descritos, ya que no constituyen un patrón específico o modelo a seguir para este conjunto poblacional, el desarrollo de los roles de abuelos es único, irrepetible y viene caracterizado por las actitudes personales que cada persona presente a la hora de afrontar la realización de estas actividades, discrepando en cada caso las obligaciones, responsabilidades y los estilos asumidos, puesto que pertenecen a los componentes individuales de cada persona (Robertson, 1977).

En las investigaciones llevadas a cabo por Cherlin y Furstenberg (1985) referentes a la forma de relación que establecían los abuelos con sus nietos adolescentes, pudieron comprobar que en ningún momento determinado, se establecía por parte de los abuelos el estilo de "*búsqueda de diversión*" replanteándose estos autores, la formulación de hipótesis que dieran una explicación a este fenómeno, estableciendo como resultado, no es que los abuelos no asuman sus roles de forma flexible, caracterizados por una permisividad con los nietos, sino que su comportamiento ante estos, se va modificando a medida que los nietos presentan edades mayores, pudiendo establecer de esta manera, que durante el transcurso del ciclo vital, los abuelos van adoptando sus roles surgiendo nuevos estilos, a medida que se van transformando la relación mantenida con sus nietos.

Por consiguiente estos autores clasificaron al conjunto poblacional de los abuelos en tres grandes grupos o estilos, según los patrones relacionales mantenidos con los nietos, en el transcurso del tiempo. Siendo estos tres estilos los siguientes:

Abuelos compañeros: Estilo caracterizado por presentar una informalidad y cercanía con sus nietos, basándose en relaciones muy estrechas afectivamente, debido a la frecuencia y duración de sus contactos, constituye este estilo de abuelos, aquellos que ven a sus nietos como compañeros compartiendo confidencias y largas conversaciones, además de mantener un contacto regularmente con los nietos casi todas las semanas o meses.

Abuelos lejanos: Estilo contrario al anterior, caracterizado por presentar unas relaciones frías, severas y distantes entre abuelos y nietos caracterizadas por la actitud autoritaria, formal y reservada de los abuelos, no favoreciendo en exceso la cercanía y la proximidad afectual.

Abuelos involucrados: Estilo caracterizado por un excesivo intercambio intergeneracional, en el cual los abuelos mantienen un contacto bastante frecuente con sus nietos, considerándose las relaciones entre ambos conjuntos poblaciones óptimas o muy óptimas.

Por su parte Osuna (2006) considera que el desarrollo de los roles de los abuelos, viene caracterizado por la existencia de cuatro estilos variantes en el transcurso del ciclo vital, ya que un abuelo no solamente ejerce un estilo único y exclusivo, sino que puede ser una combinación de varios o de todos, dependiendo significativamente de las peculiaridades presentadas de cada abuelo y de los nietos, además de las circunstancias acontecidas en cada sistema familiar.

Los cuatro estilos desarrollados en este apartado son básicamente los enunciados a continuación:

1) Permisivo: Se preocupan constantemente de hacer lo moralmente correcto con sus nietos, este tipo de relaciones están basadas en el afecto y cariño desmesurado hacia los menores, porque los miman en exceso mostrándose bastante flexibles e indulgentes con ellos.

2) Simbólico: Solamente se preocupan de hacer lo moralmente correcto, no permitiendo con bastante asiduidad mantener un contacto mayor con los nietos, ni unas relaciones basadas en la cercanía y confianza.

3) Individualista: Las relaciones de confianza y de cariño profesadas a sus nietos, solamente constituyen un remedio o camino para combatir la soledad y poder mantenerse activo, como consecuencia del paso irremediable del tiempo.

4) Lejano: Abuelos que ponen un pequeño énfasis en un aspecto o en varios en general concernientes a las relaciones mantenidas con sus nietos, pero no otorgándoles demasiada relevancia a dichas relaciones ni al desempeño de sus roles de abuelos.

La clasificación que establece Osuna, está basada en la investigaciones de Roberto y Stroes (op.cit.) que emplearon diversos instrumentos de medición, con el propósito de valorar las relaciones mantenidas entre abuelos y nietos, desde la perspectiva de los menores en la denominada “*Escala de concepción de los nietos del rol*” que pretendía registrar en una escala las puntuaciones obtenidas por los abuelos en los ámbitos sociales y personales, siendo estos los principales resultados:

- El rol permisivo de los abuelos, obtuvo puntuaciones muy elevadas en las dimensiones sociales y personales.
- El rol individualista, registraba una elevada puntuación a nivel personal, pero muy escasa en lo referente al ámbito personal.
- El rol de abuelo simbólico, presentaba a nivel social una elevada puntuación, pero por el contrario escasa en lo referente a la dimensión personal.
- Y, finalmente, el abuelo que adoptaba el rol denominado lejano, registraba muy escasas puntuaciones en las dimensiones sociales y personales.

Continuando en esta misma línea, Roberto y Stroes identificaron cuatro estilos diferentes que poseen los abuelos de poner en práctica sus roles, siendo la clasificación que establecieron muy similar, a la desarrollada en las investigaciones de Wood y Robertson (1976) pero con una salvedad, que los estilos que a continuación se enuncian hacen referencia solamente al conjunto poblacional de las abuelas. Siendo los estilos los enunciados a continuación:

- ***Distribuida***: Abuelas preocupadas en exceso por la formación de sus nietos tanto en el ámbito individual, psicológico, biológico y social, estas abuelas se caracterizan porque consienten demasiado a sus nietos, actuando con demasiada indulgencia satisfaciendo todas las necesidades que presenten los menores.

- ***Simbólica:*** Abuelas que solamente se preocupan y muestran interés por la formación y educación de sus nietos basados en normas, preceptos, reglas y valores tanto sociales como morales.
- ***Individual:*** Solamente mantienen contacto y relación con sus nietos, como remedio a la situación de soledad y aislamiento en la que se encuentran.
- ***Remota:*** Abuelas que no tratan de mantener demasiado contacto con sus nietos, ni ponen los medios disponibles a su alcance para establecer comunicación con ellos.

Queda más que suficientemente demostrado, que la asunción de los roles de abuelos poseen múltiples dimensiones e interpretaciones para las personas que lo ponen en práctica, así como los diferentes significados atribuidos reflejan el diferente estilo que se aborda para desempeñarlos, incluso las funciones asociadas al estatus social y niveles socioeconómicos de los abuelos, pueden variar significativamente durante el transcurso del ciclo vital. Estas transformaciones que modifican el desempeño de los roles por parte de este colectivo, viene determinadas en función de una serie de variables personales, familiares, sociales y situacionales tales como: edad que presenten los abuelos y los nietos; género; estado civil; pertenencia a una raza o etnia; residir en ámbitos rurales o urbanos y el papel desempeñado por los progenitores en la situación de los abuelos (Bengtson et al, 1995) observándose en la sociedad actual, la existencia de diferentes estilos o modelos a la hora de desempeñar determinadas actividades por parte de los abuelos y abuelas, cuando ponen en práctica sus roles.

1.4.1.2.1. Características de los abuelos

El colectivo poblacional de abuelos presenta una serie de características definitorias, bien a nivel global como individuos pertenecientes a un grupo social y a nivel individual propias de cada persona. Estas características independientemente de la categoría en que se englobe, pueden influir significativamente en el grado de relación mantenido con los nietos. De manera que las principales singularidades presentadas por estas personas que pueden condicionar las relaciones intergeneracionales son básicamente las enunciadas a continuación:

1- Edad: Las futuras relaciones mantenidas entre los abuelos y los nietos, dependerá de manera significativa a la edad en que estos individuos se convirtieron en abuelos, (Silverstein, Giarusso y Bengston, 1998), ya que el grado de aceptación y asunción del rol, está bastante condicionado según las edades a las que es adquirido. Actualmente se estima que a partir de los 70 años se considera una edad tardía para ejercer de abuelo por varios motivos, el primero de ellos, es ante la falta de tiempo cronológico impidiendo, que se pueda asumir ese rol durante muchos años y el segundo es porque cuando los abuelos presentan edades avanzadas, no disponen ni del grado de paciencia necesario, ni de fuerza física para disfrutar plenamente con los nietos. Por el contrario, cuando se asume la abuelidad a edades bastante tempranas, generalmente pueden presentarse dificultades de aceptación e identificación con las nuevas funciones que se esperan del nuevo rol adquirido, impidiendo que éste se desarrolle idóneamente.

Pero debemos tener claro, que independientemente de la edad a la que una persona se convierta en abuelo o abuela, lo deseable es que se acepte esta nueva transición de sumo agrado, debiendo estar preparado para asumir este nuevo rol, aunque se produzca en un momento inesperado o por el contrario sea producto de un suceso concatenado de circunstancias familiares haciéndolo previsible. Según Pollet, Nettle y Nelissen (2006) consideran que a la edad que asuman el rol de abuelos estas personas, muestra un indicador bastante fiable del estilo de vida que adoptará en el desempeño de estas nuevas funciones, ya que por tendencia general a medida que se incremente la edad se produce un detrimento en el grado de implicación con los nietos, existiendo una correlación inversa entre ambas variables.

Los abuelos que presentan edades menores con mayor probabilidad se muestran más comprometidos y activos, empleando diversos estilos de asumir este rol, porque además de ser jóvenes, aún disponen de la energía requerida para participar dinámicamente en el crecimiento del niño, pudiendo además ser partícipes en sus juegos. Por el contrario las personas que presentan más de sesenta y cinco años, sin atender al estado de salud como tendencia general, tienen a implicarse en menor grado y por ende, participan de forma menos activa desempeñando este rol de carácter formal, manteniéndose en un segundo plano y en cierta medida distantes.

Con respecto a las edades intermedias no se evidencian divergencias significativas, pero como acabamos de mencionar, los abuelos más jóvenes manifiestan un mayor índice de responsabilidad referente tanto a la disciplina, como a las diversas

actividades derivadas de la asunción de cuidados mostrándose más cercanos, ya que suelen darles bastantes consejos y apoyo emocional, e inclusive participan en sus actividades de ocio y tiempo libre y por el contrario, las abuelas que presentan edades avanzadas mantienen un escaso contacto con sus nietos (Belsky, op.cit.).

En cambio otros estudios no evidencian la presentación de divergencias notables en el índice de implicación del colectivo de los abuelos, ni tampoco en las percepciones que puedan presentar los nietos en abuelos de diferentes edades (IMSERSO, 2008b).

2- *Género*: La cuestión de género no solamente puede afectar al grado de las relaciones mantenidas entre abuelos y nietos, sino a otros factores tales como: modalidad del rol llevado a cabo por el conjunto de mayores, frecuencia y calidad del contacto producido entre ambos colectivos poblacionales. No obstante el género de los abuelos, ha propiciado también notables diferencias con respecto al número de investigaciones desarrolladas, observándose de manera directa la existencia de un mayor volumen de ámbitos de estudio, focalizados en el colectivo poblacional femenino más que en el masculino, de esta manera, abundan los trabajos cuyo objeto de análisis son las abuelas, por el contrario centrados en la figura del abuelo son más escasos (Kivet, 1985).

Como tendencia general los nietos, presentan unos índices de relación más sólidos y cercanos con las abuelas, que los mantenidos con los abuelos, porque éstas mantienen relaciones mucho más íntimas y afectuosas que los varones, debido a la tradicional asignación de roles, considerándolas como madres supletorias o sustitutas (Chan y Elder, 2000).

Atchley (1987) ponía de manifiesto la trascendencia que conllevaba el ejercer el rol de abuela, traduciéndose en un mayor grado de implicación emocional con sus nietos y en la asunción de las tareas de cuidados, así como la experimentación de una gran satisfacción.

Dubas (2001) en sus investigaciones evidenciaba la existencia de un mayor índice de relación producido entre las díadas atendiendo al género, es decir entre las abuelas y las nietas y entre los abuelos y los nietos. Aunque en estos últimos en menor medida, debido en parte a que las actividades asignadas al conjunto poblacional masculino, son muy cambiantes según transcurren las generaciones, a consecuencia de las diversas transformaciones acontecidas, dando paso a una sociedad cada vez más moderna, por el contrario las actividades adjudicadas tradicionalmente al colectivo femenino, como son

las desarrolladas en el ámbito doméstico, la crianza y educación, no han experimentado cambios sustanciales en los últimos tiempos.

Aunque las investigaciones de Radl Philipps (2003) evidencian que en los últimos años se observa un cambio modesto pero paulatino en el conjunto poblacional de abuelos, ya que presentan un cambio en la asunción de las tareas asignadas de manera tradicional, atendiendo a criterios de género es decir, que según este autor se pone de manifiesto que los abuelos varones con el transcurso del tiempo, han incrementado sensiblemente su involucración en las actividades tradicionales de cuidados de sus nietos, pero esa tradicional adjudicación de tareas en función del género, obviamente repercute también en el ejercicio de los roles de ambos conjuntos poblacionales, las abuelas asumen un rol de carácter más emotivo y expresivo, traduciéndose en la manifestación de emociones e intervención en momentos de crisis familiar, los abuelos sin embargo, adoptan un rol mucho más instrumental actuando como modelo de envejecimiento y ocupaciones, siendo además los encargados de transmitir los valores y tradiciones familiares adquiridos desde tiempos pretéritos, perpetuando su continuidad y finalmente desarrollan actividades en el exterior orientadas a objetivos concretos.

A finales de la década de los ochenta Thomas desempeñó una investigación que ponía de manifiesto, la relación existente entre el género presentado por los abuelos y la percepción de desarrollar ese rol mostrando como resultados, que la población masculina estima que la figura de los nietos son el legado, que hace visible la perpetuación del sistema familiar en el tiempo y por ello disfrutaban de su presencia, no dudando en consentirles todo lo que demanden, por el contrario las abuelas experimentaban también una gran alegría cuando nacieron sus nietos, poniendo de manifiesto la satisfacción de poder ejercer este rol, considerando la asunción de este nuevo papel, desde una perspectiva de renovación biológica. Atribución que en parte, puede estar sometida a los cánones culturales establecidos en base a la diferenciación sexual en los roles atribuidos, ya que como hemos mencionado, al colectivo femenino siempre se le ha adjudicado las tareas de educación y crianza de los niños.

A pesar de que se presenten divergencias, la perspectiva que ambos conjuntos poblacionales tienen acerca de los nietos es igual. (Thomas, op.cit.).

3- *Familia de pertenencia o de origen*: Otro factor que debe tomarse en consideración en las relaciones mantenidas entre abuelos y los nietos, es el linaje familiar o la vía de procedencia de los primeros, porque algunas investigaciones científicas, señalan la existencia de relaciones más estrechas entre los nietos y los abuelos procedentes de la vía materna en comparación con los paternos (Castañeda et al., op.cit.; Kalish, 1983; Williams y Nussbaum, op.cit.).

Esto podría deberse en parte a la edad ya que los abuelos maternos, como tendencia general son más jóvenes que los paternos, además que los sistemas familiares suelen estar mucho más unidos por la vía materna. Múltiples son los factores que contribuyen a la existencia de estas relaciones, pero podemos señalar varios: en primer término, que los abuelos maternos como tendencia general están más cercanos a los niños, permitiéndoles compartir un gran número de actividades, en segundo término, suelen prestar con mayor asiduidad apoyo y soporte ante derivadas problemáticas familiares, además de brindar su apoyo y comprensión y finalmente, en multitud de ocasiones ejercen de cuidadores de los nietos estando bastante implicados en las dinámicas de cuidados, cuando las madres no pueden encargarse de ellos principalmente por motivos de trabajo, de manera, que ejercen sus roles de manera más comprometida que los abuelos paternos, dedicándole mucho esfuerzo, cariño y esmero a llevar a cabo estas tareas. Señalando también que en las investigaciones de Triadó y Villar (2005) coincidían en que los nietos en la mayoría de ocasiones señalaban a las abuelas maternas las más próximas y cercanas, considerándolas la abuela favorita por ser la que más los cuidan mostrándose la más estimada y valorada, registrando las puntuaciones más elevadas debido a la estrecha relación que mantienen y encontrándonos en el lado diametralmente opuesto a los abuelos paternos, siendo los que obtienen las puntuaciones más escasas, porque consideran que su relación es menos satisfactoria y más distante.

Las investigaciones de Creasey y Koblesky (op.cit.) también arrojan datos bastante reveladores, afirmando la existencia de diferencias significativas concernientes al linaje de las abuelas, no decantándose los nietos a nivel general por la descendencia materna, sino encontrando en los propios nietos diferencias significativas referentes a las cuestiones de género, es decir, que las nietas como tendencia general indican tener una preferencia directa con sus abuelas descendientes de las líneas maternas, mientras que los nietos expresan mayores muestras de cariño y afecto con los abuelos paternos.

Aunque estos autores en la realización de sus estudios transversales, hallaron otros datos significativos referentes a la cuestión de género, indicando que por tendencia general son las nietas las que prefieren más que los nietos varones, establecer relación con ambos abuelos. Aunque se estableciese esa afirmación, por su parte los nietos varones seleccionaban con qué abuelos y abuelas querían tener más contacto, pero un dato bastante destacable es que cuando los nietos eran adolescentes indistintamente del sexo presentaban más conflictos y situaciones tensas con mayor probabilidad con sus abuelos varones que con las abuelas, aunque la mayor parte de los nietos como tendencia general no presentaban conflictos con ambos abuelos.

Pero sin embargo no todas las investigaciones sociales comparten la afirmación, de la preferencia de las abuelas de línea materna por parte de los nietos, porque no suelen aportar diferencias tan notables referidas a las líneas familiares de los abuelos.

Aunque no se puede demostrar fehacientemente, podemos afirmar que como tendencia general, aun siendo conscientes de la presencia de salvedades, que las generaciones maternas normalmente están más unidas, existiendo entre sus miembros vínculos familiares más sólidos y firmes.

Pudiendo establecer en cierta manera, que dependiendo de la descendencia de los abuelos, puede llegar a influir en el grado de relación mantenida con los nietos, porque la procedencia materna siempre es más proclive a mantener unos lazos más fuertes, las relaciones se muestran más intensas especialmente al hacer mención a nietas y abuelas, estando presente esa característica matrilineal.

Y para finalizar podemos señalar que contrario a lo planteado anteriormente otros autores sin embargo, estiman no haber encontrado divergencias extremadamente acusadas, en el grado de satisfacción que reporta los nietos y las actividades desarrolladas conjuntamente, así como las responsabilidades que conlleva el ejercicio de los roles de abuelos independientemente de la línea procedente, es decir, que todos los abuelos independientemente que sean paternos o maternos, cuando están con sus nietos experimentan sentimientos positivos y que todos en cierta manera ejercen los roles de cuidadores (Noriega y Velasco, 2013).

4- Medio sociocultural: El medio sociocultural que presenten tanto los abuelos como los nietos, se considera bastante relevante a la hora de establecer el grado de relación, mantenido entre ambos colectivos poblacionales. De esta manera las investigaciones llevadas a cabo por Bawin-Legros y Gauthier (1995) durante la década de los noventa, se considera uno de los trabajos más significativos concerniente a las relaciones mantenidas entre ambos conjuntos poblacionales, dependiendo del medio sociocultural de los cuales provengan, conformaba la selección de la muestra un conjunto de abuelos con un intervalo de edad entre los cincuenta a setenta años, que al menos tenían un nieto que presentaban edades de entre cuatro a veinte años, seleccionándose no obstante un numeroso porcentaje de adolescentes, con edades comprendidas entre doce y veinte años.

La investigación focalizaba, que el grado en el desempeño de los roles de abuelos era debido a dos factores principalmente, de una parte, las relaciones mantenidas entre estos ancianos y sus hijos, teniendo especial relevancia la comunicación y proximidad entre madres e hijas, existiendo por tanto un mayor contacto con las abuelas procedentes de la línea materna y de otra parte, el contacto existente entre el colectivo de mayores y sus nietos, que como ya hemos mencionado, depende sumamente del índice de relación manifestado por los miembros pertenecientes a las dos primeras generaciones, pero que a su vez el grado de comunicación mantenido con los niños, está sometido a las normas familiares impuestas tanto por abuelos como por los padres.

Las principales conclusiones que se pusieron de manifiesto, es que en las familias pertenecientes a un estatus socioeconómico bajo, existe una mayor tendencia en sobreponer una de las líneas de procedencia de los abuelos sobre la otra, predominado la materna. En estos casos los abuelos presentaban un contacto muy asiduo con sus nietos con una frecuencia de varias veces por semana e incluso de forma diaria, debido en parte a la proximidad del domicilio. Observándose como en un elevado porcentaje de casos, las líneas que ostentaban un papel secundario, independientemente de tratarse de la materna o paterna existía una ausencia de carácter simbólico, por otra parte, en el discurso tanto de los nietos que presentaban edades adolescentes como del colectivo de ancianos. Concerniente a la tipología de las relaciones manifestadas entre abuelos y progenitores destacan en primer término, la cercanía entre sus miembros y en segundo término, el ofrecimiento de ayuda en momentos de necesidad, siendo este apoyo de carácter práctico produciéndose de múltiples formas, por ejemplo en el desempeño de

las dinámicas de cuidados hacia los nietos, actuando de soporte ante determinadas problemáticas y otras actividades caracterizadas por elevados índices de solidaridad y afectividad. Pero como único inconveniente a señalar, es que cuando el colectivo de abuelos asume los roles parentales con muchísima frecuencia aún continúa desempeñándolos cuando los nietos presentan edades cercanas a la adolescencia, pero pueden percibir un detrimento en sus niveles de autoridad, a consecuencia de la independencia que el nieto adquiere, aunque las dimensiones afectivas y simbólicas permanecen inmutables.

Por el contrario en los sistemas familiares pertenecientes a un estatus socioeconómico medio alto, los progenitores intentan que los abuelos procedentes de ambas líneas tengan la misma notoriedad e importancia, propiciando la igualdad en los contactos hacia sus nietos pero éste, era mantenido con menor frecuencia por un intervalo mayor de tiempo, cada dos o tres semanas aproximadamente, destacando que la ayuda ofrecida es de manera puntual, ante la presentación de momentos de necesidad.

Como dato a destacar las abuelas pertenecientes a una elevada clase social, criticaban duramente aquellas que ejercían de cuidadoras diariamente o varios días a la semana, especialmente las que habían desempeñado actividades profesionales tales como; médicos, enfermeras, maestras, psicólogas, abogadas etc. Estos abuelos cuando llevaban a cabo los roles de cuidadores con menor frecuencia que los otros, básicamente desarrollan tres actividades: de manera puntual llevar y recoger a los nietos de los centros escolares, realizar actividades de ocio y tiempo libre y transmisión de historias familiares, anécdotas, enseñanzas de vida etc. Y al igual que acontece en los sistemas familiares con escaso nivel sociocultural los nietos también tienen en muy alta estima a sus abuelos manteniéndose unos sólidos lazos de unión entre ambos.

5- *Estado de Salud*: La mayoría de trabajos científicos no han investigado en profundidad la correlación que pudiera existir, entre la variable estado de salud de los abuelos y las relaciones mantenidas con sus nietos especialmente cuando son niños, disponiendo de escasa información si el hecho de que los abuelos padezcan alguna enfermedad o dolencia, pudiera influir en el grado de comunicación y contacto entre ambos conjuntos poblacionales. Los datos conocidos en referencia al tema, es que los nietos mantienen una relación más estrecha con las abuelas que no presentan dolencias ni problemas de salud graves (Creasey, Myers, Epperson y Taylor, 1989).

Estos autores durante el transcurso de sus investigaciones, focalizaron su análisis sobre la percepción en el grado de las relaciones existentes entre abuelos y nietos, cuando estos últimos presentaban diferentes edades, tomando en consideración la variable estado de salud de los primeros, observando como el contacto sí puede verse afectado por la presencia de la citada variable, pero no siempre conlleva aspectos negativos, el hecho de que la influencia actué de manera positiva, negativa o directamente no afecte, dependerá de la confluencia de múltiples factores que combinándose entre sí, propicia el que tenga lugar alguna de estas alternativas.

6- Distancia geográfica: El grado de contacto mantenido entre abuelos y nietos, así como el apoyo o la ayuda ofrecida por los primeros en momentos difíciles, se ven afectados por la distancia geográfica, de manera que cuanto más se incrementa esa distancia, se produce un detrimento en las relaciones.

Observando cómo los nietos consideran a sus abuelos favoritos, los que residen en la misma ciudad o pueblo, otorgándoles las puntuaciones más elevadas. Es obvio que la distancia residencial entre ambos conjuntos, constituya un factor que propicie el contacto y la comunicación, pero además favorece que los abuelos puedan desarrollar con más asiduidad sus roles, ejerciendo las dinámicas de cuidados, que por el contrario los que residan lejos. En relación a este aspecto Pinazo y Montoro (op.cit.) también señalan que la distancia geográfica es un factor a tener en cuenta, no siendo extraño que los abuelos más influyentes e importantes a consideración de los propios nietos sean los que se encuentren cerca. Así mismo establecen que el 47% de los favoritos para los nietos que presentan un intervalo de edad de los quince a los veinticinco años, residen en el mismo barrio y el 25% en la misma ciudad. También las investigaciones llevadas a cabo por Gray Misson y Hayes (2009) fueron importantes para analizar este ámbito de estudio, ya que establecieron una comparación entre la distancia residencial de madres y abuelas, obteniendo como resultados que más de la mitad del colectivo de ancianas que vivían alejadas de sus nietos, deseaban mantener un mayor contacto con ellos, mientras que un minoritario 14% de las que residían cerca querían tener un mayor grado de relación. Concerniente al desempeño de sus roles, la mayoría de las abuelas que estaban lejos estimaban que su vida no había cambiado significativamente al adquirir el papel de abuelas, mientras que solamente el 29% de las que residían cerca opinaban lo mismo.

Pero debemos tomar en consideración también, que el hecho de que el colectivo de personas mayores resida cerca o alejado de sus nietos, no solamente conlleva

aspectos positivos o negativos respectivamente. En muchas ocasiones ante la presentación de situaciones de divorcio o separación de los progenitores, cuando los niños se trasladan con su padre o madre divorciados a casa de los abuelos, pueden manifestar una mala conducta a consecuencia de los conflictos o problemas derivados de la adaptación al nuevo entorno (Ochiltree, 2006).

7- Influencia de los abuelos en el desarrollo de los nietos: Las investigaciones de Waldfogel (2006) y Rutter y Evans (2011) inciden en la influencia tan significativa, que ejercen los abuelos en el desarrollo personal y social de los nietos. El rol de los abuelos no viene caracterizado por la rigidez y la autoridad que mostraban con sus hijos, mayoritariamente en los últimos años de vida se les identifica por la flexibilidad y la ausencia de control, que manifiestan hacia los más pequeños, un ejemplo de esta conducta a veces demasiado indulgente, consiste en la tendencia de no interferir casi nunca en la manera de educar a sus nietos, puesto que consideran en su mayoría, que la labor de educar corresponde a sus hijos, que ellos ya fueron padres y que ahora les toca disfrutar con sus nietos.

Aunque los abuelos actúen de esta manera, constituyen una de las fuentes de recursos más importantes de las que dispone las familias (Troll, 1983). Este autor empleaba la terminología de “*perros guardianes de la familia*” refiriéndose que como regla general, siempre se mantienen al margen de los conflictos y de las discusiones, pero no dudan en ningún momento de actuar como árbitros o mediadores, para intentar disolver las situaciones problemáticas que se hayan podido generar.

Las implicaciones entre las personas mayores y sus nietos resultan ser muy significativas, debido a la estrecha relación generada entre ambos, la mayoría de los niños afirman que sus abuelos, constituyen una de las personas más importantes y relevantes en sus vidas y la razón recae en dos motivos fundamentales, el primero, porque desde que presentan edades muy pequeñas, en la mayoría de ocasiones son cuidados por sus abuelos, llevándoles al colegio, jugando y corriendo tras ellos etc. en definitiva convirtiéndose en compañeros inseparables de juego y el segundo motivo, es que debido al desempeño de su rol caracterizado por la flexibilidad y ausencia de rigidez, facilita el mantener un elevado contacto y comunicación entre ambos, propiciando que las relaciones sean más cercanas e íntimas convirtiéndose para los niños en camaradas, amigos y confidentes (Pinazo 2002).

8- *Actividades realizadas conjuntamente*: Las investigaciones de Triadó (op.cit.) basándose en Kennedy (1992b) estableció las principales tareas que con mayor asiduidad suelen desempeñar el colectivo de abuelos cuando están en compañía de sus nietos independientemente de las edades que presenten estos, de esta manera la autora, las engloba en seis grandes categorías siendo las enunciadas a continuación:

- ***Tareas de sociabilidad***; Engloba todas aquellas actividades que favorecen una comunicación entre ambos colectivos poblacionales, brindándoles la oportunidad de generar lazos más íntimos y sólidos entre los abuelos y los nietos. Las tareas que favorecen ese acercamiento y propicia un mayor grado de sociabilidad son principalmente; hablar de estudios, relaciones, trabajo, experiencias vitales y demás cuestiones significativas para ambos, ver la televisión y en definitiva pasar tiempo con los abuelos etc.
- ***Actividades que fomentan el compañerismo***; Principalmente quedan englobadas dentro de esta categoría el desempeño de las siguientes actividades: pasear, leer, visitar exposiciones de todo tipo, asistir a centros de mayores, centros lúdicos, centros sociales etc.
- ***Actividades domésticas y de la vida diaria***; La primera clasificación hace referencia a las actividades desarrolladas en el ámbito doméstico, ayudando los nietos a los abuelos que por sí solos no pueden desempeñarlas, por presentar ciertas dificultades derivadas de problemas de movilidad o de salud y la segunda clasificación hace mención, a las actividades llevadas a cabo fuera del hogar consideradas de la vida diaria (ir a comprar al mercado, supermercado, farmacia, panaderías y demás establecimientos, además de acompañar a centros de salud, hospitales, revisiones médicas, gestión de trámites bancarios o burocráticos etc.).
- ***Acontecimientos comunitarios***; Consiste en el acompañamiento de actividades generalmente de carácter de ocio y tiempo libre como pueden ser verbenas, fiestas patronales, fiestas del barrio o pueblo, procesiones de semana santa, actividades eclesiásticas (novenas, vía crucis, misa de gallo, misa de pascua) etc. Estas actividades son muy satisfactorias para ambos colectivos, tanto para los abuelos que se sienten acompañados de los niños, disfrutando de su compañía y para los nietos que se les brinda la oportunidad de mantener un contacto con estas personas mayores.

- **Actividades de entretenimiento;** Las conforman principalmente, el desarrollo de actividades relacionadas también con el ocio y tiempo libre, como son básicamente: comer en restaurantes, cafeterías, tomar café, refrescos, helados en terrazas y bares, ir de compras, pasear al parque, ciudad, ir al cine. Etc.
- **Ayuda en tareas al aire libre;** La realización de estas actividades pueden variar significativamente cuando nos encontramos en el ámbito rural o urbano, los abuelos residentes en ámbitos rurales, con bastante asiduidad realizan con sus nietos tareas de jardinería, construcción de mobiliario de jardín, sillas para terrazas, reparación de aperos y utensilios de labranza y siembra, además de labores en la huerta, plantación de frutas y hortalizas, sembrar, arar la tierra etc. Además que muchos abuelos tienen animales de granja o domésticos y a los niños les encanta estar alimentando a las gallinas, conejos, palomas y otros animales. Por el contrario los abuelos procedentes de grandes urbes, se decantan mayoritariamente por gestiones administrativas.

La autora concluye que cuantas más actividades conjuntas se produzcan entre ambos grupos poblacionales, mayor será la cohesión y la relación favoreciendo la comunicación y la sensación de cercanía, paralelamente afirma que las nietas suelen con mayor frecuencia llevar a cabo ciertas tareas conjuntas con las abuelas, especialmente las referidas al ámbito doméstico ; hacer la compra, labores de repostería, así como la visitación de enfermos y personas dependientes etc. más que los nietos, que suelen acompañar a los abuelos.

9- Otros factores personales: Existen múltiples factores de carácter personal que pueden influir en la comunicación entre abuelos y nietos, pero sin duda la personalidad constituye un indicador que influye de manera significativa en el grado de relación, manifestado por ambos colectivos poblacionales, debiendo señalar que aunque les una lazos sanguíneos, el carácter de cada persona es único y al tratarse al fin y al cabo de relaciones entre dos personas, el carácter y la personalidad puede influir de manera negativa o positiva en la comunicación mantenida.

Tomando como referencia las investigaciones de Smith (op.cit.) el cual otorgó especial relevancia a la personalidad y a la singularidad con qué cada sujeto desempeña los roles de abuelo, teniendo en consideración la existencia de dos factores, que no siempre propician el hecho de que se ejerza estos roles de igual manera ni con la misma

asiduidad, siendo sin duda el primero, la edad que presente el colectivo de abuelos, cuando aún continúa en activo profesionalmente y dependiendo del trabajo que lleve a cabo obviamente influye, por no disponer del mismo tiempo libre que un jubilado, de manera, que este último le dedicará más tiempo a los niños involucrándose más activamente, el segundo factor que puede modificar sustancialmente el grado de implicación y desarrollo de las funciones del abuelo es la situación de viudedad, cuando fallece uno de los cónyuges, como tendencia general el supérstite suele implicarse en mayor medida con los nietos que antes de enviudar, mejorando de esta manera la relación con ellos (Kivet, 1991). Aunque no es una regla aplicable a todo el colectivo de abuelos, es cierto que los que suelen pasar más tiempo cuidando de los niños y realizando diversas actividades, mantienen una relación más sólida basada en el contacto, cercanía y confianza.

Una vez hemos procedido a desarrollar algunas de las principales características presentadas por el colectivo de los abuelos, que pueden llegar a influir de manera más o menos significativa, en el grado de la comunicación mantenida con sus nietos. A continuación añadiremos dos peculiaridades más, presentadas por estas personas mayores que pueden modificar dichas relaciones, tomando como referencia las desarrolladas por Noriega y Velasco (op.cit.) durante el transcurso de sus investigaciones siendo las siguientes:

10- Calidad de la relación de los abuelos con sus hijos: Un aspecto a tener en consideración como ya hemos mencionado, es que los índices de comunicación mantenidos entre abuelos y nietos, dependerá sumamente de las relaciones, actitudes y expectativas que a su vez mantengan los progenitores con los abuelos y a la inversa, porque los primeros al ser la generación intermedia, constituyen un puente entre las otros dos, actuando como mediadores en los contactos intergeneracionales, pudiendo destacar especialmente que cuando los nietos presentan cortas edades, los padres tienen el poder de decisión de cuánto tiempo y con qué frecuencia vayan a visitar a los abuelos (Block, 2000). Pudiendo establecer que el hecho de que los abuelos pasen más tiempo con sus nietos, favorece la existencia de vínculos relacionales y afectivos mucho más sólidos, a consecuencia de la asiduidad de los contactos, aunque existen algunas circunstancias familiares que pueden conllevar a que en determinados momentos, se produzca una pérdida del contacto intergeneracional incluso durante un gran intervalo

de tiempo, constituyendo un claro ejemplo de ello, en los casos de separación o divorcio los abuelos del padre no custodio (Timonen, Doyle y O 'Dwyer, 2009).

Otra circunstancia muy habitual que conlleva a que los nietos disminuyan sensiblemente el contacto con sus abuelos, es cuando estos presentan edades adolescentes, en parte debido a que los padres ya no tienen tanto poder de decisión e influencia como antes, no pudiendo obligar a ningún hijo a que vaya a verlos, volviendo a retomarse la comunicación una vez pasada la adolescencia, de hecho muchos nietos una vez que alcanzan la madurez, manifiestan tener una excelente relación con sus abuelos, ya que pueden hablar de temas como relaciones sociales, de pareja de trabajo y otros temas de interés (Michalski y Shackelford, 2005).

11- Estructura familiar: Existen diversas investigaciones que han focalizado como ámbito de estudio los patrones relacionales de carácter intergeneracional, producidos en múltiples modalidades familiares tales como: biparentales, monoparentales, tradicionales, extensas y reconstituidas (Lussier et al., 2002) Estableciendo como datos principales que se presenta un menor índice de contacto entre abuelos y nietos, en los supuestos que el padre residía fuera del domicilio conyugal, seguido de los modelos de familias reconstituidas, madres solteras y monoparentales (Bell, 2005).

Pero sin lugar a dudas los casos de separación o divorcio acontecido en los ámbitos familiares, ha sido analizado exhaustivamente en multitud de investigaciones, porque al ser la madre quien mayoritariamente obtiene la custodia de los hijos, propicia que se establezca unos sólidos lazos afectivos y relacionales con los abuelos procedentes de la línea materna, principalmente por varias razones la primera, como ya mencionábamos al ser el padre quien no consigue la custodia, los abuelos provenientes de esta línea por consiguiente, ven afectada la relación con los niños e incluso en algunos supuestos dejan de mantener el contacto de manera definitiva, en segundo término, los abuelos cuyos hijos obtienen la custodia que generalmente son las madres, por el contrario ejercen un rol bastante importante en el sistema familiar, principalmente de ayuda o soporte de carácter psicológico, emocional y económico ante las dificultades que plantea esta nueva situación y en tercer lugar, a consecuencia de presentarse un divorcio o una separación, muchas madres regresan a los domicilios de los abuelos, otorgando a estos últimos por tanto una notoriedad y trascendencia en el desempeño de sus roles, suelen implicarse en mayor grado en los cuidados, hasta tal extremo que en muchos supuestos acaban asumiendo el papel de padres subrogados.

1.4.1.2.2. Características de los nietos

Según las investigaciones de Ross (2004) el colectivo poblacional de los nietos, presenta una serie de características distintivas bien a nivel global, como sujetos pertenecientes a un grupo social y también a nivel individual, siendo peculiaridades propias de cada persona. Las características presentadas por cada sujeto, puede influir de manera significativa en el grado de relación mantenido con sus abuelos, este autor establece que la edad, género, orden de nacimiento y personalidad que presenten los nietos pueden condicionar en cierta medida las relaciones intergeneracionales entre ambos colectivos. A continuación y tomando como referencia a este autor procedemos a desarrollar cada una de esas singularidades que pueden influir en el grado de relación entre ambos conjuntos poblacionales siendo las enunciadas a continuación:

-Edad: Los patrones relaciones manifestados entre abuelos y nietos, así como el desempeño de los roles de ambos van transformándose a medida que transcurre el tiempo, porque los nietos al ir presentando más edad son los que experimentan una mayor modificación en sus intereses, necesidades y deseos, permitiendo por tanto que ambos conjuntos poblacionales se adapten mutuamente en el desarrollo de sus funciones. De esta manera puede distinguirse tres etapas bien diferenciadas en los roles de los abuelos, dependiendo de las edades que presenten los nietos siendo éstas las siguientes:

Una primera etapa caracterizada por una involucración en exceso, en la cual la asunción de los cuidados puede llegar a producirse de manera diaria o con mucha asiduidad dependiendo de la circunstancia familiar, este periodo abarca desde el momento en que nacen los nietos, hasta que cumplen aproximadamente quince años, algunas investigaciones no obstante, la señalan antes cuando tiene lugar la adolescencia a partir de los doce años.

Una segunda etapa es a partir que los nietos tienen quince años, observándose un detrimento evidente en el grado de involucración por parte de los abuelos, debida mayoritariamente al cese de las actividades de cuidados y caracterizada también por una disminución de las relaciones y contactos.

Y finalmente la tercera fase que comprendería la etapa adulta, cuya principal característica es que los nietos como tendencia general vuelven a retomar el contacto con sus abuelos, pero la frecuencia con la cual se produzcan dichas relaciones dependerá en gran parte de la distancia residencial entre ambos. Ruiz y Silverstein

(2007) establecen que como tendencia general durante la época de la adolescencia, los miembros adultos de la familia especialmente los progenitores a juicio de los jóvenes, pierden en cierto modo relevancia como agentes de apoyo, siendo muy característico de esta etapa que los hijos manifiesten evidentes cambios conductuales y de actitud, presentando hacia los padres un menor deseo de contacto, intimidad, admiración, ayuda instrumental y confianza, por consiguiente las relaciones con los abuelos también pueden verse afectadas, produciéndose un detrimento en las mismas, por el contrario cuando los menores aún no han entrado en la adolescencia procesan hacia los miembros adultos de su familia en especial sus padres elevados índices de afecto y cercanía.

Destacando que los nietos cuando presentan edades adolescentes o jóvenes, puede ser que como tendencia general no pasen tanto tiempo con sus abuelos como antes, pero siguen considerándoles personas de una gran relevancia en su vida, teniéndoles en altísima estima y manifiestan, que sus relaciones no se han modificado en exceso a cuando eran niños. Por lo tanto podemos establecer que el contacto intergeneracional a juicio de los nietos, se ha mantenido inmutable con el paso del tiempo porque desean seguir manteniendo relación con ellos, considerándoles figuras de apego y de una gran importancia dentro de su red social.

-Género: Aunque la variable género como ya hemos mencionado, constituye un factor de relevancia a la hora de analizar las relaciones intergeneracionales, no se han hallado divergencias significativas entre nietos y nietas, pudiendo afirmar solamente la existencia de una díada atendiendo a criterios de género, es decir que los nietos como tendencia general, consideran a sus abuelas más cercanas y mantienen una relación más estrecha que con los abuelos, pero haciendo una clasificación por sexo los niños prefieren la compañía de sus abuelos y las niñas de las abuelas.

-Orden de nacimiento: Se han observado determinadas divergencias en cuanto a las relaciones mantenidas entre abuelos y nietos, atendiendo al número y al orden de nacimiento de estos últimos, siendo los primogénitos y los nietos únicos como tendencia general los que más atención y apoyos reciben, pero se debe principalmente a cuestiones de edad, ya que los nietos primogénitos cuando nacieron, sus padres y abuelos presentaban edades más jóvenes y al ser los únicos, se involucraban de manera más activa en sus cuidados, factor que propicia no solamente el mantener un mayor grado de relación con ellos, basada en la cercanía, sino también los sentimientos de

reconocimiento ante el abuelo y el hecho que los conozca mejor, situación que por el contrario los nietos menores y los intermedios pueden pasar más desapercibidos. Debiendo destacar que en tiempos de recesión económica, existe una ligera tendencia por parte del colectivo de abuelos de implicarse en mayor medida con los nietos más pequeños.

-Personalidad: Concerniente a la personalidad tanto de los abuelos como de los nietos, aunque es un tema que no ha sido tratado en profundidad en las investigaciones, podemos solamente apuntar, que constituye un factor que sí puede llegar a influir en los patrones relacionales entre ambos colectivos, especialmente cuando los nietos presentan edades maduras, porque como ya mencionábamos al tratarse de personas con un carácter individual puede conllevar efectos positivos o negativos.

1.4.1.3. Los abuelos como cuidadores de nietos

En los últimos años se han producido infinidad de cambios en el interior de los sistemas familiares, que ha generado que muchas personas mayores adopten el papel de cuidadores con respecto a sus nietos, una de las transformaciones más importantes y que más ha contribuido a la adquisición de este rol, quizás haya sido los cambios demográficos y sociales tales como: el aumento de la esperanza de vida dentro de la población mayor, que ha posibilitado la experiencia de ser abuelo y que estos disfruten con sus nietos (Schaie y Willis, 1993), pero también contribuye otros cambios acontecidos en la sociedad, como pueden ser la fragilidad de las relaciones entre la pareja, que incrementa aún más la importancia de las relaciones intergeneracionales en las sociedades modernas.

Los cuidados hacia los nietos es una práctica extendida alrededor del mundo, el desarrollo de estas actividades reportan muchos beneficios a los abuelos, que en la mayoría de ocasiones, disponen de buena predisposición para ejercer esas actividades. En la sociedad española, el hecho de que los abuelos ejerzan el papel de cuidadores de sus nietos, es un remedio eficaz para combatir la soledad y aunque se muestren encantados ante la realización de esos cuidados expresan sus quejas de que es una labor que les agota físicamente. (Pérez Ortiz, 2005).

Entre las ventajas que aporta el desempeño del cuidado de los nietos por parte de los abuelos, es que ha permitido a muchas madres una mayor disponibilidad de tiempo y especialmente ha supuesto un mecanismo de promoción social, permitiendo a las

mujeres más jóvenes, que poseían unos niveles educativos y profesionales poco cualificados el acceso al mercado de trabajo, brindándoles la oportunidad de ascender socialmente (Attias-Donfut y Segalene, 2001; Tobío, 2001, 2002).

También es posible observar como el cuidado de los nietos, constituye una forma de eludir las responsabilidades domésticas entre sexos, puesto que los cuidados hacia las poblaciones más jóvenes siguen siendo un rol desempeñado por mujeres, pero esta tendencia está cambiando en los últimos años, porque la novedad histórica precisamente recae en los varones de edad madura y mayores, que han tenido que adoptar de nuevo el rol de cuidadores, pero esta vez referente a sus nietos de forma pionera y sin contar con modelos de referencia.

Otros cambios, han favorecido el desempeño de este nuevo rol, hace años se consideraba a la persona jubilada, como un hombre que disponía de tiempo libre, gozaba de buena salud para poder ocuparse de sus nietos (Segalen, 1995) pero también se han producido cambios y transformaciones referentes a los sentimientos, produciéndose en los últimos años una valoración de lo emotivo y lo afectivo, el cuidado en la infancia ya no está destinado exclusivamente al género femenino, los hombres también muestran su afectividad y emotividad hacia los demás miembros de la familia, especialmente las personas mayores a sus nietos, esta situación dicta mucho cuando antaño, los hombres mantenían una estricta relación con sus hijos especialmente con los hijos varones.

Actualmente para las familias el rol del abuelo, ejerce muchísimos beneficios considerándose como unos de los pilares fundamentales para el mantenimiento de la unidad familiar, porque actúan como refugio protegiendo a los miembros familiares ante problemas o situaciones de crisis severas dentro de la familia. Ya lo afirmaba Bengtson en la década de los ochenta (Bengtson, 1985). Por este motivo hoy en día, los abuelos son considerados los portadores de la historia familiar, puesto que sus nietos los observan como un puente entre las generaciones presentes y las pretéritas, porque conectan con sus ancestros a través de historias y relatos. También para las generaciones más jóvenes se crea una visión de que la muerte se mantiene alejada, porque aún permanecen vivas varias generaciones anteriores, siendo los encargados de transmitir pautas generacionales, culturales y familiares, narrando a sus nietos sus propias experiencias acontecidas en su vida.

Herlyn (2001), señala que es tal el grado de satisfacción que sienten las abuelas por sus nietos, que les hace sentirse jóvenes y al mismo tiempo experimentan un enriquecimiento personal y un sentimiento de utilidad para su familia.

Es importante establecer que las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos son muy diferentes a la relación entre padres e hijos, las primeras se caracterizan por una permisividad, que no tienen lugar en ninguna otra relación que se produzca entre los miembros de una familia, además esa distancia generacional que les separa, les permite crear lazos de relación mucho más libres que favorece extraordinariamente la comunicación entre ellos. Pero dichas relaciones no están exentas de controversia, especialmente cuando los abuelos se encargan del cuidado de sus nietos, en estas circunstancias se suele generar un conflicto por choques entre dos culturas familiares contrapuestas, para evitar tales desavenencias y poder resolver las problemáticas que aparezcan, los abuelos deben mantenerse a una cierta distancia, sobre todo referente al cuidado y educación de sus nietos, esto viene motivado porque, cada pareja aporta a su vida conyugal la cultura familiar que ha sido heredada de sus padres.

Tal y como indica Segalen, (2001) el nacimiento de los nietos en la familia, incrementa la diferencia entre esas dos culturas familiares, haciendo manifiestas las problemáticas, porque los padres expresan de forma clara, cuáles van a ser las pautas culturales y educativas que quieren transmitir a sus hijos, estableciendo una evidente distinción entre las mismas y las procedentes de las familias de origen. Además cada generación nueva, reinventa las culturas familiares que le han sido adquiridas, considerándose como culturas familiares propias (Attias-Donfut, Lapierre y Segalen, 2002).

Cuando los abuelos ejercen los roles de cuidado, se generan conflictos entre padres e hijos, puesto que los primeros adoptan una postura mucho más rígida respecto a la educación de sus niños, mientras que los abuelos se muestran más flexibles y permisivos. Aunque la tendencia general en el desempeño del rol del abuelo, sea la permisividad, estos no están exentos de críticas, puesto que parece que existe una creencia popular, de que se forman alianzas entre abuelos y nietos en contra del padre o de la madre, también suelen manifestar sus quejas cuando a la llegada de los nietos del papel que desempeñan los abuelos referente a los cuidados, tanto en su defecto como en exceso, cuando los abuelos le dedican demasiado tiempo a sus nietos, los progenitores alegan que no disponen de tiempo para pasar con sus hijos y establecen barreras para poder preservar su intimidad.

Otro foco de conflicto habitual es que cuando llegan los nietos a la familia, muchos padres desean que los abuelos ejerzan los roles tradicionales, pero las personas mayores con bastante frecuencia actúan como parejas independientes, que desean hacer su vida o la inversa, en el momento del nacimiento de los nietos la distancia cultural entre padres e hijos, es bastante evidente y puede llegar a ocasionar conflictos, estas diferencias son generadas por la movilidad social, que se han ido produciendo en las últimas décadas y que están tan presente en las sociedades actuales, que han ido provocado un incremento del estatus de los hijos pero no de los padres, esto puede generar que se adopten comportamientos diferentes entre las dos generaciones.

Algunas de las divergencias observables en referencia al rol del abuelo, estriban precisamente en la edad y el género con respecto a la edad, se ha señalado que es mucho más satisfactorio ser abuelo a edades más tempranas, que en edades más avanzadas y con respecto al género se establece la teoría de que son las abuelas las encargadas de ocuparse más de los vínculos familiares de mantener más activas, las relaciones interpersonales con los nietos y se les asigna un peso bastante importante a la contribución de la historia familiar en resumen al hábito privado, al contrario que los abuelos aunque sea en un aspecto simbólico, su figura se les asocia más a la historia social, a lo colectivo, sobre todo a los abuelos paternos que contribuyen a que sus descendientes lleven el apellido familiar, también los abuelos suelen mantener conversaciones con sus nietos referentes a la educación, trabajo, motivos económicos y el desempeño de responsabilidades de estos últimos (Hägestad y Neugarten, 1985).

Referente a los cuidados de los menores, puede apreciarse que la ejecución de determinadas actividades están muy diferenciadas por el género (Wilson, 1997) se ha llegado a afirmar en los últimos años que los cuidados, contribuye a una especie de solidaridad intergeneracional entre mujeres, generalmente entre madres e hijas, o incluso de mujer trabajadora a mujer trabajadora (Tobío, op.cit.) es cierto que cuando los nietos presentan edades muy pequeñas son las abuelas las encargadas de cuidarlos y que los abuelos también contribuyen a la realización de esas actividades, al principio están un poco coaccionados en mayor o menor medida por las abuelas, pero después valoran muy positivamente esa experiencia. Además, para muchos hombres mayores el desempeño del rol de abuelo es especialmente significativo, sobre todo cuando se encuentran en edades de jubilación, puesto que les ayuda a superar positivamente esa etapa vital y también lo ven como una segunda oportunidad, para poder enmendar los

errores que cometieron cuando ellos fueron padres, en referencia a la relación que mantienen con los hijos.

La denominada solidaridad intergeneracional ha sido abordada muy asiduamente en las investigaciones sociales, desde la perspectiva de ofrecimiento de ayuda presentada por los padres y dirigida a los hijos, así como, también desde la existencia de los derivados costes sociales y económicos que generan para los presupuestos estatales la población mayor de sesenta y cinco años, siendo mucho menos frecuente el focalizar esa ayuda, analizando principalmente las dimensiones de apoyo y soporte, tanto de carácter físico y moral, que realmente están presentes en el ofrecimiento de la ayuda intergeneracional, así como, el verdadero ahorro que este hecho supone para el presupuesto del Estado. La ayuda que acontece dentro de los sistemas familiares ha venido desarrollándose siempre, el colectivo de abuelos han ofrecido su apoyo a sus hijos y nietos especialmente ante momentos de necesidad, pero esas actividades pasaban inadvertidas socialmente, no cobrando la visibilidad requerida hasta la década de los noventa, que verdaderamente se acrecentó el interés científico por el colectivo de abuelos cuidadores, como queda demostrado en la multitud de investigaciones llevadas a cabo, mostrando las mismas una gran heterogeneidad en cuanto al perfil de estos abuelos, porque cada uno presentan unas peculiaridades propias, pero sin tienen atributos en común este colectivo es precisamente, ante el acaecimiento de dificultades en el seno familiar cuando brindan su apoyo. De manera que los cuidados pueden adoptar varias modalidades, pero casi en la totalidad de los casos que adoptan los roles de cuidadores, es a consecuencia de que los padres no pueden estar con sus hijos por motivos de trabajo (Smith, 2010; Morrissey, 2008; Grandparents Plus, 2009). La única controversia surgida es cuando ejercen los roles de cuidadores principales, presentándose una dubitativa entre el deseo que tienen de ayudar y por contraparte, cuando más se involucren en ofrecer esa ayuda, perciben un detrimento en disponer de tiempo para ellos, para poder llevar a cabo actividades de ocio principalmente. En esta situación juega un papel relevante todas las creencias y opiniones enraizadas en los sistemas culturales, considerando que el colectivo de abuelos proporcionan sentido a sus vidas sintiéndose útiles, cuando ejercen de cuidadores de sus nietos siempre que la situación familiar lo requiera (Villalba, 2002) pudiendo afirmar que en parte es así, dado la experimentación de altos índices de alegría por parte de los abuelos cuando están con sus nietos, pero eso no significa que tengan que ejercer constantemente esas funciones puesto que deben proseguir también con su vida.

Asimismo, podemos señalar que las evidentes transformaciones acontecidas en la sociedad y en los sistemas familiares, ha propiciado que se le otorgue una relevancia al colectivo de los abuelos, precisamente por permitir identificar y definir a este conjunto, a consecuencia de la creciente necesidad desde el ámbito profesional especialmente en los procesos de acogimientos familiar, donde terapeutas familiares y demás profesionales de la intervención social, se han percatado de la grandísima labor que desempeñan, poniéndola de manifiesto.

Según los estudios de Sánchez Moro (2000) se constata por parte de los servicios de atención a la infancia, un incremento en los últimos años de los acogimientos familiares que son llevados por abuelos, existe en la actualidad un elevado porcentaje de niños, que están al cargo de sus abuelos por diversos motivos: por desempeñar los progenitores actividades laborales fuera del municipio, también ante la presentación en los sistemas familiares de dificultades económicas o bien derivados trastornos emocionales o problemas de salud etc.

Pero debemos señalar, que como tendencia general dichos acogimientos no se formalizan ni son atendidos por los propios servicios sociales, motivo por el cual, se presentan ciertas dificultades en la obtención de datos estadísticos de manera directa, aunque por el contrario en los ámbitos rurales pueden identificarse más fácilmente, el hecho de que los abuelos asuman los roles parentales mayoritariamente es debido, al surgimiento de diversas situaciones que generan que los padres, no puedan ejercer idóneamente el cuidado de sus propios hijos, destacando principalmente el padecimiento de ciertos trastornos de carácter emocional, psíquicos y mentales. Ante el acaecimiento de estas circunstancias, el hecho de que el colectivo de abuelos asuman los roles parentales con sus nietos, conlleva una elevada responsabilidad para ellos, generándoles la adquisición de un nuevo papel, el de abuelos cuidadores o padres subrogados de forma inesperada, pudiéndose ser vivido como una situación bastante estresante, señalando que cuando ésta en cambio, se produce de manera paulatina dejando margen a la adaptación e integración los cuidados pueden resultar muy positivos. No obstante, aunque cualquier individuo perteneciente a este colectivo es proclive de convertirse en abuelo que deba asumir diariamente estas funciones, ante el surgimiento de determinados imprevistos Villalba (op.cit.) establece a grandes rasgos una tipología o perfil sociodemográfico de estos abuelos destacando los siguientes; presentan un amplio intervalo de edad, comprendiendo entre los cuarenta a ochenta años, se caracterizan por poseer un escaso nivel sociocultural, un elevado porcentaje

pertenece al colectivo femenino, están casadas y residen mayoritariamente en áreas rurales más que urbanas.

1.4.1.3.1. Los abuelos como cuidadores familiares principales

Tradicionalmente los sistemas familiares se han encargado de atender a los miembros más vulnerables que principalmente son niños y ancianos que presentan enfermedades, situaciones de dependencia o discapacidad, además de ayudar en momentos de necesidad, pero a partir de la década de los noventa y a consecuencia de las diversas transformaciones sociales y familiares, comienza a producirse un cambio en la delegación del cuidado de los niños hacia otros parientes, en este caso hacia los abuelos, ya que anteriormente las funciones de educación y crianza de los menores correspondía en exclusividad a los progenitores, situación que de manera progresiva propicia un interés hacia estas personas mayores por parte de las investigaciones sociales, que comienzan a estudiarlos de manera más detenida surgiendo de esta manera la denominación del fenómeno sociológico abuelos cuidadores, a principios de la década de los noventa.

Este fenómeno desde hace unos años ha despertado el interés científico, siendo objeto de análisis de muchas investigaciones, aunque de manera indirecta los abuelos siempre han estado implicados en las dinámicas familiares, ofreciendo en todo momento apoyo y ayuda a sus hijos ante la presencia de momentos de necesidad o dificultad. Actualmente podemos señalar que la creación de políticas, servicios sociales, educativos etc. han transformado la sociedad en todos sus ámbitos, el aumento del Estado del Bienestar ha generado una mejora en la calidad de vida, brindando la oportunidad al colectivo poblacional de personas mayores o de edad madura, de experimentar unos sentimientos de poseer una mayor autonomía y libertad con respecto a sus hijos. Ante la manifestación de esos sentimientos de libertad percibidos, estas parejas disfrutaban de una mayor disponibilidad de tiempo libre, acceso a recursos y alternativas de ocio que les permite desarrollar actividades sociales, tales como viajes, actividades culturales, etc. que han tenido que ir postergando en el tiempo porque en momentos anteriores de sus vidas, no le eran posibles realizarlas debido a las responsabilidades laborales y parentales de la educación y crianza de sus hijos. Cuando estos “*nuevos abuelos*” asumen las actividades de cuidados con sus nietos, derivadas del surgimiento de determinadas circunstancias, con bastante asiduidad suelen presentar dudas que les genera conflictos porque por una parte, les mueve el sentimiento de

ayudar y apoyar a su familia, siempre que sus hijos los necesiten, ya que al realizar las labores de cuidados y pasar tiempo con sus nietos, les reconforta, rejuvenece y les hace experimentar una gran alegría, pero por otro lado, no desean renunciar en parte a esa autonomía y libertad, que les permite vivir como pareja independiente, porque la mayoría de ellos están en el umbral de la jubilación o la han traspasado, de manera que desean realizar actividades juntos, considerando que este es el mejor momento para llevar a la práctica todas las actividades y hobbies que anteriormente no habían podido realizar. La situación actual que presentan la mayoría de los abuelos dicta mucho de los roles desarrollados antaño, existiendo un evidente contraste en las sociedades contemporáneas, pudiéndonos encontrar dos modalidades básicas de este conjunto poblacional que desarrollan roles muy distintos por una parte, los abuelos que no realizan actividades fuera de su vida cotidiana, como viajar, actividades culturales etc. mostrándose dispuestos para cuidar a sus nietos con mucha frecuencia e incluso de forma diaria, y el otro modelo de abuelos, corresponde con parejas que disfrutan también con la compañía de sus nietos, pero actúan como parejas independientes que viven al margen de sus hijos y únicamente desarrollan las actividades de cuidados de forma esporádica, cuando la situación familiar lo requiere.

De una parte, los severos cambios acontecidos en la sociedad, así como en los sistemas familiares en el transcurso de estas dos últimas décadas y de otra parte, la incesante demanda e interés que han tenido los procesos de acogimientos familiares, por parte de los diferentes profesionales pertenecientes a las disciplinas sociales, particularmente del ámbito de la intervención social y los terapeutas familiares, ha permitido en estos últimos años identificar y definir al conjunto poblacional de los abuelos cuidadores, otorgándoles la consideración requerida, no solamente por parte de dichos profesionales expertos en las dinámicas y estructuras de los sistemas familiares, sino también como objeto de estudio de las diferentes investigaciones realizadas al respecto. En nuestro país, con bastante asiduidad la población de los abuelos son los encargados de poner en práctica la mayoría de los acogimientos familiares de los menores, de carácter temporal o también denominados acogimientos en familias extensas, debiendo señalar que los expertos y demás profesionales que trabajan en los Servicios de Atención a la Infancia, afirman a través de su experiencia, que los abuelos están perfectamente dotados y capacitados para acoger a los nietos en sus hogares, constituyendo este conjunto poblacional recursos suficientes de apoyo, ayuda y de protección, para desarrollar correctamente los roles parentales cuando los padres por

incapacidad o negación, no puedan ejercerlos. No obstante, aunque los abuelos cuidadores estén en condiciones de asumir los cuidados de los nietos de forma idónea, es conveniente analizar minuciosamente las características de este colectivo y las dimensiones operantes en esta compleja y diversa realidad social en la que nos encontramos inmersos.

Actualmente existen un número elevado de progenitores que debido a problemas de salud, emocionales, sociales, laborales, de toxicologías etc. no son capaces de ejercer correctamente el cuidado de sus hijos, siendo los abuelos, los que desempeñan el rol de cuidadores de sus nietos, según Pinson- Millburn et al (1996) parece que han construido alguna clase de inmunidad aparente ante las problemáticas de sus hijos y no dudan en hacerse cargo de los nietos. El porcentaje de niños y de jóvenes que han sido acogidos por sus abuelos, en España es mucho más elevado del que podríamos imaginar en un primer momento, desconociendo en su mayoría los casos producidos porque no se formalizan desde aspectos legales, ni son atendidos desde los servicios sociales municipales ni locales. No obstante estos acogimientos suponen una práctica muy habitual en los sistemas familiares procedentes de los ámbitos rurales, más que en los urbanos, siendo fácilmente identificables en los pueblos, denominados *acogimientos familiares de hecho* o de *carácter ecológico*.

Generalmente el desarrollo o asunción de los roles de cuidadores, pueden estar motivado o bien por decisiones familiares o por acontecimientos no previstos, siendo generalmente por problemas familiares acontecidos de forma imprevista. Estas situaciones no siendo elegidas, provocan irremediamente una nueva circunstancia familiar, generando no solamente a los abuelos y a los nietos, sino abarcable a todos los familiares un estado de confusión, a consecuencia de la abrupta ruptura generadas en las múltiples dinámicas desarrolladas en el interior del sistema familiar, viéndose alterado significativamente el transcurso del ciclo vital iniciándose de esta manera, un periodo de transición y adaptación que les supone darse un tiempo para reorganizar todos los aspectos de la vida cotidiana, economía, horarios, actividades escolares, de ocio y tiempo libre etc. durante ese periodo de adaptación la familia se ve forzada a desarrollar una transición de roles, para los abuelos especialmente, a las abuelas, que deben volver a ejercer de madres o los denominados "*roles maternales sustitutos*". Todos los miembros pertenecientes al sistema familiar, necesitan un tiempo necesario de adaptación hacia los nuevos acontecimientos surgidos, para afrontar la nueva situación. En este transcurso de tiempo de interiorización y asimilación es conveniente la

cooperación de toda la familia, para utilizar los recursos disponibles ya sean de carácter personal, material, económico, social, financiero etc. también las habilidades y las técnicas de afrontamiento necesarias con el propósito para poder integrar y asumir los cambios a la mayor brevedad posible.

Las familias que son llevadas por abuelos, representan un nuevo modelo de hogar que está suponiendo un cambio profundo en las estructuras familiares, pero con la característica de presentar una transferencia de responsabilidades, ante la ausencia de alguno de sus miembros adultos, que padezca alguna discapacidad o incapacidad. Es tan elevado el número de nietos cuidados por sus abuelos, que esta modalidad familiar está adquiriendo una notoria sensibilidad social en los últimos años, e incluso políticos y profesionales estudian estos modelos en profundidad. Observándose como en primer lugar, los distintos medios de comunicación (prensa, radio, televisión), le otorgan relevancia, en segundo término, la incesante proliferación de investigaciones y estudios sociales, que tratan sobre los siguientes ámbitos: relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos en las etapas de la infancia y adolescencia; comportamientos de los abuelos; el rol de los abuelos; cuidados familiares; perspectivas de los cuidados; la imagen que posee la sociedad de las personas mayores etc. incluyéndolos todos estos temas como objetos de estudio en la realización de investigaciones sociales destacando las de Arthur (2003) y Buchanan (2008) del Reino Unido, que demuestran que actualmente existe una gran sensibilización con respecto a las relaciones intergeneracionales, que mantienen los miembros de los sistemas familiares en especial abuelos y nietos, sin olvidar la trascendencia otorgada de los primeros no solamente en las familias, sino la representatividad social que están adquiriendo los mayores en los últimos años. Señalando que la notoriedad de los abuelos, se debe al interés que ha suscitado a los profesionales y expertos de las diferentes áreas sociales, especialmente del ámbito de la intervención social a consecuencia del surgimiento de diversos factores familiares, sociales y demográficos, siendo básicamente los enunciados a continuación: cambios estructurales en la familia intergeneracional, aumento de la esperanza de vida, problemas de salud y toxicologías de los progenitores, maternidad adolescente y normas culturales sobre la responsabilidad de la familia con miembros dependientes (Burnette, 1997). No obstante, podríamos añadir como elemento de estudio, los factores de desempleo y la realización de actividades profesionales temporales o fijas discontinuas, generalmente de carácter agrario o hostelero, predominantes en el sur de España y el litoral, que obligan a muchas personas adultas por motivos laborales, a delegar en la

figura de los abuelos, la crianza y cuidado de los menores a consecuencia de los dilatados periodos de tiempo al año, que dichos progenitores pasan fuera de sus municipios.

Las situaciones que actualmente viven los abuelos cuidadores están enormemente influenciadas, por factores de carácter demográfico, cultural y social tales como: el género, la edad, ingresos económicos, estatus social, nivel de estudios, pertenencia a minorías étnicas y diferentes culturas y sobre todo por las características contextuales, como pueden ser principalmente la dilatación en el tiempo de las actividades de cuidado, la edad que presentan los nietos, cuando comienzan a ser cuidados por sus abuelos, el número de nietos y el parentesco entre ellos, (hace referencia al hecho de ser primos o hermanos) y el grupo poblacional de abuelos, según la guardia o custodia de los nietos, pudiendo distinguir entre guarda legal; guarda de día y guarda de hecho, situaciones o circunstancias familiares, que se reflejan directamente en las dinámicas de los cuidados, que sin duda pueden modificar significativamente cada situación producida en el transcurso de estas actividades, cuando los abuelos asumen los roles parentales.

Durante el desarrollo de sus investigaciones (Szinovacz, 1998) analizó minuciosamente las características sociodemográficas, que en su mayoría presentaban el conjunto poblacional de los abuelos cuidadores en Norteamérica, encontrando principalmente que el colectivo de madres solteras, personas procedentes de raza negra y las que presentaban unos deficitarios ingresos económicos, eran los tres grupos poblacionales más representativos de los abuelos cuidadores, ostentando unos porcentajes excesivamente elevados en comparación con el resto de la población. Las conclusiones de esta investigación afirmaban que al menos los tres grupos poblacionales de abuelos anteriormente enunciados, poseían mayores probabilidades que el resto de ser abuelos cuidadores, ejerciendo casi de forma permanente el cuidado de sus nietos.

En la mayoría de los países desconocemos cuánto asciende los datos estadísticos sobre los hogares que son organizados por los abuelos, ante la imposibilidad de no figurar de forma específica y directa tales datos a través de encuestas de población y la realización de otros cuestionarios etc. No obstante, aunque no existan datos directos, sí existen de carácter secundarios, según el censo Bureau (2006) en Estados Unidos el número de abuelos, que son los cuidadores principales de sus nietos ha aumentado a nivel nacional en los últimos veinte años, pero el fenómeno es más común en la región sureña del país, en zonas como Alabama, Florida, Georgia, Kentucky, Tennessee etc.

estimándose, que hay 5.7 millones de abuelos que residen con sus nietos en su hogar, 2.4 millones de abuelos co-residentes, son los cuidadores principales de sus nietos, lo cual representa el 42% de todos los abuelos que residen con sus nietos. Destacando también que según el Urban Institute (2003) el 54% de todos los nietos del país son criados por sus abuelos. Ya desde la década de los noventa según afirmaban Casper y Bryson (1998) en la sociedad norteamericana fué cuando se produjo la mayor proliferación de estos hogares dirigidos por abuelos o también denominados “*Hogares de generación saltada*”, ante la evidente ausencia de la figura de los progenitores, no teniendo necesariamente que producirse una ausencia física de los mismos por abandono de hogar, enfermedad prolongada, fallecimiento o por estar cumpliendo condena, este concepto también hace referencia a todos los progenitores que aunque vivan en el mismo domicilio que sus hijos, presenten alguna enfermedad, trastorno ya sea físico, psíquico o mental, discapacidad o dependencia derivados de esa enfermedad, malos hábitos, problemas toxicológicos, alcoholismo etc. y en definitiva cualquier otra circunstancia acontecida en el seno familiar ,que genere una incapacidad o negativa por parte de los progenitores, en el correcto desempeño de las responsabilidades y deberes de sus roles parentales.

Se ha investigado también la existencia de ciertos factores de riesgo, producidos en estos “*Hogares o familias de generación saltada*”, pudiendo incrementarse en exceso las situaciones problemáticas, cuando los abuelos presentan severas dificultades económicas, psicosociales, legales etc. o simplemente debido a la avanzada edad que presentan, pueden padecer trastornos físicos experimentado un evidente detrimento en su salud o niveles de bienestar, siendo con bastante asiduidad demandadores de servicios sanitarios y de salud mental, por el agotamiento y la depresión que les genera las actividades de crianza y cuidados de sus nietos, no pudiendo ejercer correctamente dichas actividades. Con bastante asiduidad se ha podido observar que una problemática de las anteriormente mencionadas, puede estar presente en la familia en el transcurso de varias generaciones, lo que ha podido ser anterior al comienzo de los cuidados (Fuller-Thompson, Minkler y Driver, 1996; Hayslip y Goldberg- Glen, 2000). Señalar también que los riesgos surgidos o las situaciones problemáticas, que pueden acontecer en el interior de estos hogares en relación a los acogimientos realizados por los abuelos, cuando los progenitores de estos menores, presentan situaciones de toxicologías, así

mismo otras circunstancias sobrevenidas en los sistemas familiares han sido analizadas por Minkler (1994), Grant (2000), Burnette (2000) y Sand y Golberg-Glen (2000).

En las sociedades occidentales multiculturales como es el caso de España, los riesgos se verán incrementados cuando se trate de abuelos procedentes de otras etnias, dentro de muy pocos años cuando el colectivo inmigrante residente en nuestro país, alcance la edad de ser abuelos podemos encontrarnos, notables diferencias entre el conjunto poblacional de abuelos autóctonos en comparación con los abuelos magrebíes, asiáticos, de Europa del este y latinoamericanos, quizás en este último colectivo las disparidades presentadas sean mucho menos acentuadas, debido a la similitud de culturas. Es un hecho evidente que los abuelos incluso pertenecientes a una misma raza, educan o cuidan a sus nietos de forma diferente en relación a las normas, reglas, códigos y conductas desarrolladas por cada sistema familiar, encontrándonos diferencias inclusive al referimos a ámbitos rurales o urbanos, diferentes estatus sociales, niveles de instrucción o estudios etc. incluso podemos observar este fenómeno sin necesidad de hacer referencia a personas procedentes de otros países, un ejemplo de ello, lo constituye la etnia gitana, pudiéndonos encontrar evidentes diferencias entre ambos colectivos de abuelas cuidadoras, ya que la cultura gitana posee un conjunto de rasgos distintivos de índole espiritual, material, intelectual, afectivo, que caracteriza su sociedad, englobando además de los modos de vida, ceremonias, arte, invenciones, tecnología, sistema de valores, derechos fundamentales del ser humano, sistema de creencias y tradiciones etc. presentando por ende diferencias tan evidentes con nuestra cultura como por ejemplo en el valor otorgado a la familia, consideración a las personas que presentan mayor edad, la castidad exigida a las mujeres llegando vírgenes al enlace matrimonial, fidelidad al esposo etc.

La sociedad Española está llena de contrastes, pero esas diferencias se agudizan extremadamente cuando entran en escena personas procedentes de otras culturas, los abuelos pertenecientes a otras etnias, pueden presentar mayores índices de tensión porque han desempeñado un rol durante el transcurso de su vida caracterizado por connotaciones de índole negativo, marcado o influenciado fuertemente por las desigualdades de carácter social, económico y estructural, generadas en sus países de origen (Crystal y Shea, 1990; Dressel y Barnhill, 1994).

1.4.1.3.2. Perspectivas a tener en consideración en el cuidado de los nietos

Como ya avanzábamos anteriormente, dado el incremento del número de hogares pertenecientes al colectivo de abuelos que tienen nietos a cargo, motivó el desarrollo de las investigaciones de Hayslip y Kaminski (2005) poniendo de manifiesto algunos de los aspectos más relevantes, que deberían tomarse en consideración a la hora de abordar este ámbito de estudio. Dichos autores focalizaron su análisis en cinco áreas llevando a cabo una revisión crítica de las mismas, aportando valiosas sugerencias que actuaron como antecedentes, tenidas en cuenta para futuros trabajos, siendo estas cinco dimensiones las que desarrollamos a continuación: los costes y beneficios de criar a un nieto; la heterogeneidad de los abuelos cuidadores; la necesidad crítica de apoyo social a los abuelos que ejercen de custodiadores con sus nietos; prácticas parentales y actitudes entre los abuelos que educan a sus nietos y finalmente las múltiples intervenciones para abuelos custodiadores.

- **Costes y beneficios de criar a un nieto:** Asumir el cuidado de los nietos con bastante asiduidad o de forma diaria, puede conllevar al colectivo de abuelos el experimentar en primer término, un evidente deterioro en los niveles de salud física y mental (Kaminski y Hayslip, 2004) en segundo término, el percibimiento de unos elevados niveles de sobrecarga a consecuencia del gran volumen de trabajo, así como el presentar una notable confusión en referencia a la asunción de su nuevo rol (Emick y Hayslip, 1999) y finalmente un incremento en la situación de aislamiento o abandono, no solamente para los propios abuelos sino para el resto de nietos.

Un gran porcentaje de estas abuelas, aún continúan en activo laboralmente y a consecuencia del desempeño de los cuidados, deben hacer un gran esfuerzo por compaginar el ámbito profesional con el hecho de ejercer de cuidadoras, ayudando de esta manera a sus hijas, a que a su vez también puedan hacer efectiva la conciliación laboral y familiar o a que puedan acceder al mercado laboral. Otras abuelas en cambio abandonan sus puestos de trabajo para cuidar a los nietos, situación que sin duda les conlleva a suprimir los ingresos obtenidos perdiendo además en salud (Musil, Schrader y Mutikani, 2000). Debemos tomar en consideración que el hecho de que estas abuelas asuman los cuidados diariamente, puede ser generado por determinadas circunstancias familiares, tales como el fallecimiento de los hijos o la improbabilidad e incapacidad que presenten los progenitores de poder asumir la educación de los niños, situaciones que sin duda a las abuelas les hace experimentar sentimientos negativos por una parte,

el dolor ante la pérdida y de otra, el estrés y la angustia al observar la incapacidad de sus propios hijos para desempeñar los roles parentales, pudiéndose añadir otra más como es el sentimiento de pérdida ante el fallecimiento de sus propios progenitores en edad muy avanzada (McKelvy y Draimin, 2002).

A pesar de las evidentes pérdidas sufridas por estas mujeres, además de las elevadas exigencias que les reporta las funciones de cuidadoras, su sacrificio y esfuerzo se ve recompensado (Giarruso, Silverstein y Feng, 2000). Porque la vida les brinda la oportunidad de poder pasar tiempo con sus nietos y aunque deban asumir nuevamente la crianza y educación de los niños, cuentan con el mejor de los maestros que es la experiencia adquirida con el tiempo, aprendiendo de los errores ya cometidos para poder mejorar. De hecho según los estudios de Hayslip y Shore (2000) establecieron que el 90% de los abuelos cuidadores que conformaban la muestra seleccionada, manifestaban que si volvieran a tomar la decisión de cuidar a sus nietos, no dudarían en hacerlo de nuevo.

Sin lugar a dudas, el colectivo de nietos también se benefician al estar en hogares liderados por sus abuelos, según las investigaciones de Solomon y Marx (2000) llevaron a cabo un estudio comparativo, seleccionando como muestra un conjunto de niños provenientes de sistemas familiares tradicionales y otro de nietos que eran objeto de cuidado por parte de sus abuelos, estableciendo como resultados que ambos colectivos presentaban las mismas probabilidades, de obtener buenos resultados escolares pudiendo sobresalir académicamente sobre el resto de sus compañeros, asimismo representaban en la misma proporción con porcentajes muy escasos, la improbabilidad de manifestar situaciones conflictivas dentro del ámbito escolar, en comparación con los niños procedentes de familias con un único progenitor. Debiendo tomar en consideración que el colectivo de abuelos cuando ejercen los roles parentales, ofrecen sin duda grandes dosis de amor, seguridad y cariño a los nietos y ante esas situaciones familiares catalogadas de problemáticas y severamente dañadas es mucho más beneficioso para los menores, estar en compañía de sus abuelos que en un orfanato o en servicios sociales por ejemplo, ya que este colectivo actúa a modo de red de seguridad, protegiendo a los niños de las adversidades de la vida.

- **La heterogeneidad de los abuelos cuidadores:** Esta segunda clasificación hace referencia a la enorme heterogeneidad presentada por el colectivo de estos abuelos, atendiendo especialmente a su diversidad cultural y etnia, otorgándole una evidente trascendencia el analizar en profundidad cada característica propia, con el propósito de que siendo conocedores de todas las peculiaridades, podamos comprender idóneamente cada circunstancia y necesidad acontecida. Pudiendo comprobar que determinadas dimensiones, tales como la composición de los hogares, dependiendo de la modalidad familiar existente, la frecuencia con la cual se exige los cuidados, los niveles de apoyo social percibidos y el estatus socioeconómico, difieren significativamente en función de la etnia que establezcamos como elemento de análisis.

De esta manera las investigaciones de Pruchno (1999) pusieron de manifiesto que el colectivo de abuelas de color que ejercían de cuidadoras, presentaban una alta homogeneidad entre ellas, a consecuencia de haberse criado en ambientes semejantes, en sistemas familiares en los cuales cada generación residía conjuntamente, siendo más proclives a ser beneficiarios de múltiples ayudas y servicios sociales. Demostrando esta investigación por tanto, que las múltiples circunstancias acontecidas en las familias que ocasionan la asunción de los cuidados por parte de los abuelos, acentúan aún más las notables divergencias que presenta este colectivo, dando origen a la heterogeneidad del mismo, porque ya de por sí, cada familia presentan características diferentes atendiendo a tres factores que son particularmente las variables etnia, estado de salud físico que presenten los abuelos y la salud física y mental de los nietos.

- **Necesidad crítica de apoyo social a los abuelos custodiadores:** Uno de los principales problemas al que deben enfrentarse los abuelos que ejercen el cuidado de sus nietos, como señala Wohl et al. (2003) son el percibimiento de elevados índices de aislamiento social y por el contrario deficientes apoyos a consecuencia del debilitamiento o ausencia de una sólida red de ayuda, estableciendo que la experimentación de sentimientos de soledad e incluso de invisibilidad, constituye uno de los problemas más asiduos para este colectivo. Poniendo así mismo de manifiesto la relevancia otorgada al apoyo que reciban tanto de la sociedad, como procedente de sus hijos, aportándoles numerosos beneficios entre las múltiples ventajas que les generan, destacamos que les proporciona unos elevados índices de

tolerancia y de paciencia, cuando sus nietos manifiestan comportamientos inadecuados incluso irritantes, además de favorecerles en sus niveles de salud física y especialmente la psicológica o mental, ayudándoles para poder asumir el desempeño de todas las funciones de manera idónea, rebajando así los niveles de estrés percibidos ante el incesante volumen de trabajo, sobrecarga y altos índices de responsabilidad que les genera el rol de cuidadoras.

- **Prácticas parentales y actitudes entre los abuelos que crían a sus nietos:** A pesar de la escasez de estudios científicos, que hayan focalizado su análisis en las diferencias presentadas, entre el colectivo de los progenitores y de los abuelos cuidadores, tomando como referencia sus actitudes y los procedimientos empleados para el cuidado de los nietos, no obstante, podemos destacar las investigaciones de carácter preliminar de Fuller-Thompson y Minkler (2000) que detectaron divergencias significativas, llevando a cabo una comparación seleccionando una muestra de progenitores, que presentaban unas edades medias de treinta y siete años y de abuelos con una edad media de cincuenta y siete, estableciendo como principales resultados que la mitad de ambos conjuntos poblacionales, asumían los roles parentales con niños que presentaban evidentes problemas emocionales y conductuales. Ambos grupos no presentaban diferencias en cuanto a sus índices de comprensión, concerniente al correcto desarrollo de los niños, ni a las creencias en el empleo del castigo como conducta ejemplarizante ante un mal comportamiento, pero sin embargo, el colectivo de abuelos en mayor porcentaje que los progenitores argumentaba la importancia de prestar atención a los menores, con el propósito de ser conocedores de las necesidades físicas, sociales y emocionales que pudieran presentar. Pero al mismo tiempo, los abuelos por el contrario se mostraban menos conscientes y menos sensibilizados a las necesidades psicoemocionales, otorgándole en mayor proporción un énfasis a la obediencia, considerando que un mal comportamiento de los nietos o simplemente el hecho de que los niños presentasen opiniones contrarias a la de estos abuelos, independientemente de la naturaleza de las mismas, por parte de estos mayores se consideraban como una falta de respeto.

- **Intervenciones para abuelos custodiadores:** La investigación de estos autores reveló también, que independientemente de tratarse de una muestra no aleatoria, un gran porcentaje de abuelos que desempeñan las tareas de cuidados con sus nietos, presentaban ciertas dificultades para obtener determinados servicios necesarios para los nietos, principalmente medicación, cuidados médicos, seguro sanitario y servicios legales (Hayslip y Patrick, 2003) estableciendo que aunque tanto abuelos como progenitores presentaban casi en la misma proporción, determinadas problemáticas de acceso a los recursos mencionados, en el caso de los primeros se enfrentaban principalmente a obstáculos derivados del desconocimiento, de qué ayudas se encontraban disponibles y las vías de acceso para la consecución de las mismas, presentado además una problemática añadida que era la imposibilidad de disponer de tiempo, para poder gestionar adecuadamente los trámites requeridos, para la obtención de tales servicios. Así mismo dichos autores señalan que aunque la naturaleza de las barreras u obstáculos, presentadas por los abuelos cuidadores para la consecución de tales servicios, constituye una base para investigaciones alternativas llevadas a cabo en un futuro, es cierto que actualmente se están desarrollando una serie de esfuerzos, con el propósito de eliminar dichos problemas de accesibilidad al que se enfrentan este colectivo.

1.4.1.3.3. Causas que implican la asunción de los cuidados, por parte de los abuelos

En España el número de abuelos que cuidan a sus nietos es elevado, según los datos de las encuestas sobre personas mayores llevadas a cabo por el IMSERSO, tal y como queda recogido en el Libro Blanco de las personas mayores y el envejecimiento activo (2010). Aproximadamente el 70% de los abuelos en España, cuidan a los nietos con edades comprendidas entre los cuatro a diez años, destacando que aunque los varones los cuiden con más frecuencia, son las abuelas las encargadas de desempeñar estas actividades durante más tiempo. Y como señala Ortega (2013) concerniente al número de horas empleadas al día en el desempeño de los cuidados como promedio, asciende a un mínimo de cinco, concretamente 6,2% para las abuelas y 5,3% para los abuelos, señalando que los varones comienzan a cuidar casi en la misma proporción que las mujeres, pero como hemos mencionado anteriormente, las abuelas emplean más horas y cuidan por más tiempo.

El incremento experimentado por el conjunto poblacional de abuelos que cuidan a sus nietos, se ha asociado en mayor o menor grado con la incidencia de los siguientes factores, en primer término, con la creciente incorporación del colectivo femenino al mercado de trabajo, debiendo señalar como afirma Triadó (2008b) que el 56,6% aproximadamente de los abuelos, cuidan por cuestiones de trabajo de los padres y que las horas de promedio empleadas por el colectivo de los abuelos a la semana en cuidar, perfectamente podrían hacer referencia a un trabajo a tiempo parcial, estableciéndose una media de 21,70 horas. En segundo término los costes elevados, concernientes a los cuidados de carácter formal, y finalmente la dificultad de poder hacer efectiva una conciliación entre los ámbitos laboral y familiar, a consecuencia principalmente del limitado alcance en las políticas públicas, que favorezcan a los sistemas familiares facilitando servicios escolares, como escuelas infantiles gratuitas o la promulgación de permisos parentales de carácter remunerado, para que los progenitores pudieran llevar a cabo tal compaginación (Flaquer, 2001; Tobio, 2008).

Según establecen Tobío, Caballero y González (2010) el surgimiento de esta nueva modalidad de familia extensa, es a consecuencia de la necesidad de promulgar políticas familiares, destinadas a la reducción de los costes que implica la tendencia de los hijos (Labour Asociados, 2008) añadiendo además las peculiaridades que adquiere de manera intrínseca los cuidados ejercidos por los abuelos, reportando únicamente ventajas, siendo totalmente gratuitos y más flexibles que cualquier otro recurso escolar, adaptándose perfectamente a las necesidades profesionales de los progenitores, en cuanto al horario y a las horas dedicadas al desempeño de tales actividades y finalmente, porque los padres consideran a los abuelos como las personas idóneas para que cuiden a sus nietos, como establece Pérez Ortiz (2007:211) “*Entre los parientes que potencialmente podrían cuidar, los abuelos han sido la alternativa mejor vista por los padres*”.

En estas nuevas modalidades familiares el peso de las abuelas procedentes de la línea materna, son las propiciadoras de que en la mayoría de los casos se ejecuten los cuidados de los niños, bien de carácter intensivo en el espacio temporal siendo sustitutas de sus hijas, mientras que éstas, desempeñan actividades remuneradas, o siendo un complemento de los cuidados de carácter formal, llevado a cabo por terceras personas o por diversos servicios e instituciones, aunque a veces la excesiva implicación de los abuelos especialmente las abuelas que se dedican al cuidado y educación de los nietos, conlleva a situaciones de excesiva sobrecarga, pudiendo afectar significativamente a su

salud, motivo por el cual, parte de investigadores sociales se hayan hecho eco, de tal situación proliferando las voces críticas que denuncian esa sobrecarga de roles experimentada por este conjunto poblacional (Aguinaga 2004; Liga española de la educación y la cultura popular, 2006). Como establecen (Megías y Ballesteros, op.cit.) el llevar a cabo el rol de cuidadores implica una dubitativa ya que conlleva dos perspectivas distintas, de un lado el deseo experimentado por los abuelos de sentirse útiles familiar y socialmente, expresado por el deseo de querer ayudar a sus hijos y de otra parte, los sentimientos de carácter negativos tales como agotamiento y cansancio, producidos a consecuencia de la connotación que conlleva ser abuelos “*para todo*”, pudiéndose presentar situaciones de abuso, ante la creciente demanda solicitada por los hijos, siendo proclives especialmente los que cuidan de forma diaria. Y para evitar las situaciones de abuso que se producen, traducidas en una demanda creciente para asumir los cuidados de los nietos, estos abuelos deben establecer unos límites definitivos, donde empieza y concluye la obligación de prestar ayuda.

A pesar de todo, la totalidad de las fuentes no evidencian la existencia de un gran volumen de implicación en el cuidado de los nietos, especialmente cuando establecemos una comparación entre países. Según los datos aportados por la encuesta SHARE (2004) establece que el grado de participación del colectivo de abuelos españoles, es menor que el registrado en otros países que presentan elevados niveles de bienestar, correspondiendo a países más desarrollados. Los datos proporcionados de la encuesta que se llevó a cabo en el año 2003, con una muestra representativa de personas de ambos sexos, con edades igual o superiores a cincuenta años reveló, que el promedio en los diez países sometidos a estudio de abuelos implicados en el desarrollo de los cuidados, oscilaba entre un 49 a 57%. En el caso de nuestro país un año previo a la realización de la encuesta, se estableció que aproximadamente un 40% del conjunto poblacional masculino y un 52% del conjunto de mujeres, asumían en alguna ocasión tales actividades, porcentajes que a priori puede parecerse elevados, pero nada más lejos de la realidad, los datos aportados por España junto a Italia y Suiza representan los más escasos de los diez países analizados. Situándose en el otro extremo países como Dinamarca, donde el grado de implicación del colectivo de abuelos en la ejecución de los cuidados es del 59% para el conjunto masculino y de un 72% para el femenino. (Hank y Buber, 2007). Pero podemos observar como los datos se invierten al tomar en consideración la frecuencia de los cuidados es decir, dejando a un margen los abuelos que en alguna ocasión desempeñan estas actividades y procediendo a analizar, el

conjunto poblacional quienes lo asumen con bastante regularidad (cada quince días, varios días a la semana, o diariamente). Pudiendo observar como nuestro país no solamente lidera los porcentajes correspondiendo al 27% de los varones y 35% de las mujeres únicamente igualados, con Italia y Grecia, sino que inclusive supera ligeramente al promedio de los diez países sometidos a estudio (25% y 32% respectivamente), pudiendo establecer que el grado de implicación en los cuidados desarrollados en países de la cuenca mediterránea es menor, que en el resto de zonas del norte de Europa, pero cuando se hace mención a la frecuencia de los mismos, estos se producen con mayor intensidad (Albertini, Kohli y Vogel, 2007) atendiendo a la media de horas diarias empleadas en el desarrollo de las actividades de cuidados, observamos como la media nacional se muestra superior a la registradas en el resto de países que conforman la Unión Europea, en el caso de España es de 7,1 horas diarias inclusive los fines de semana frente a 4,9 del resto de Europa. (Badenes y López, 2011).

A partir de los datos obtenidos de otras fuentes parecen apuntar en la misma dirección. De esta manera, en la encuesta de Calidad de vida a pesar de emplear otros indicadores se reflejaron resultados similares, las razones atribuidas para la equiparación de los datos obtenidos señalan que en parte, puede deberse en primer lugar, a la probabilidad de emplear la acepción “*ayuda en el cuidado de niños*” con interpretaciones dispares en distintos países, atribuyendo que en los países de la cuenca mediterránea solamente se considera el ofrecimiento de ayuda, cuando los cuidados se efectúan ante la presentación de casos de necesidad familiar o cuando estas actividades se desarrollan con asiduidad y duración en el espacio temporal, mientras que la consideración de este término en otros países, conlleva a emplearlo con mayor predisposición, aun cuando la ayuda ofrecida se ejecuta de manera muy ocasional y la segunda causa atribuida, es que las mujeres de los países mediterráneos acceden al mercado laboral en un grado significativamente inferior al resto de las europeas, motivo que lleva a deducir que en este caso carece de sentido, una excesiva ayuda procedente de los abuelos para el cuidado de los nietos, porque cuanto mayor sea el volumen de participación de las madres en los mercados laborales, mayor es la implicación de los abuelos con los niños. (Bittman, Craig y Folbre, 2004).

A pesar de la equiparación de los resultados obtenidos es recomendable, el llevar a cabo un análisis de carácter específico e independientemente para cada país, siendo desaconsejable el establecer analogías o generalizaciones concerniente al ámbito de los cuidados, aun quedando sustentadas sobre la base de las clasificaciones según el estado

de bienestar comúnmente aceptadas, como la elaborada por Esping-Andersen (1997) como establecen (Aasve, Arpino y Goisis, 2012).

Pero en el caso de España según los resultados de las investigaciones llevadas a cabo, cuando la madre desarrolla actividades remuneradas independientemente que sea a tiempo parcial o completo, existe una tendencia de que los abuelos se impliquen en el cuidado de sus nietos en mayor grado que el resto de países, dejando al margen cuestiones como la edad que presenten los nietos, la distancia residencial de los abuelos o el empleo de otros recursos de cuidados desarrollados por terceras personas Mari-Klose (2010).

En cambio para países como los Estados Unidos se observa que la duración de los cuidados están condicionados por la confluencia de dos factores, como son el número de horas empleadas por la madre en el desempeño de actividades profesionales, así como la modalidad de actividades que conlleva (Vandell et al., 2003). No obstante, el creciente acceso del colectivo femenino a los mercados laborales, se viene produciendo a un ritmo constante desde las últimas décadas (Moreno Mínguez, 2007) como dato a tener en consideración, según los datos aportados en el informe de igualdad de género en la Unión Europea (Eurostat, 2008) en nuestro país, es donde se ha producido el incremento más significativo de incorporación a los mercados de trabajo, correspondientes a la población femenina que presentaban edades de trabajar en el intervalo de años de 2000 a 2006, motivado porque España presentaba los porcentajes más escasos, del conjunto de países de la Unión Europea y continua ostentando unos de los últimos puestos, lo era inclusive en momentos previos a la recesión económica en nuestra sociedad, aunque las divergencias apenas eran significativas, según manifiestan la Encuesta de Población Activa del INE (2010) la tendencia predominante hasta el transcurso de mediados de los ochenta, consistía en el abandono del mercado de trabajo cuando las mujeres asumían la maternidad, pero a partir de la segunda mitad de dicha década se registró un incremento en la tasa de empleo de manera continuada, permitiendo el acceso a los mercados laborales del colectivo poblacional femenino de todas las edades, hasta un máximo de 60 años, independientemente de la situación familiar presentada. De este modo, la tasa de empleo del conjunto femenino con edades comprendidas entre 25 a 54 años, que comprende la totalidad del periodo de crianza y educación de los niños, experimentó un crecimiento singular manteniéndose estable desde 1976 hasta 1985, cuyo porcentaje ascendía aproximadamente al 28%.

Experimentando como hemos mencionado, un incremento de manera constante y continuada durante el transcurso de los últimos años, inclusive a principios de la década de los noventa, coincidiendo con el periodo de recesión económica acontecido en nuestra sociedad, durante el mandato del presidente Felipe González, pudiendo establecer que la tasa de empleo perteneciente al colectivo de mujeres en ese intervalo de edad, aumentó del 29,4% de media trimestral a mediados de la década de los ochenta, al 61,4%, registrados durante el transcurso de 2012, contando con un máximo de 65,9% en el 2008 coincidiendo con el inicio de la recesión económica.

Actualmente seis de cada diez sistemas familiares con hijos menores a cargo, la madre desempeña actividades remuneradas. Observándose como los cónyuges que tienen hijos, presentan mayores divergencias en relación a los mercados laborales, atendiendo a razones de sexo según establece (Lewis, Campbell y Huerta, 2008) los progenitores varones presentan un mayor grado de probabilidad de ser empleado que el resto, dedicando al desempeño de sus actividades más horas y ocupando franjas horarias, fuera de la jornada ordinaria (tarde, noche y fines de semana) en un porcentaje mucho más elevado que las madres trabajadoras. Las disparidades surgidas por cuestiones de género en referencia al cuidado de los niños, tienden a ser menores cuando la madre ha accedido al mercado laboral (Craig, 2007) pudiéndose establecer una relación entre, el acceso del conjunto femenino al mercado de trabajo, con el surgimiento de nuevas pautas de cuidados, llevadas a cabo por el colectivo masculino. Aunque no resulta demasiado sencillo la identificación de esta causa-efecto, parece bastante evidente que ante el acaecimiento de una nueva situación, se ha producido una redefinición de roles, atendiendo a cuestiones de género en los ámbitos familiares y profesionales, de esta manera, se ha producido una transformación de roles en el conjunto poblacional masculino y femenino, en el caso de las mujeres ha sido el rol en el ámbito social y en el caso de los varones en el sistema familiar, pero menos acentuado y de manera más paulatina.

Existe una gran número de literatura científica, concerniente a la relación laboral de la madre y el grado de implicación de los abuelos en el desarrollo de las actividades de cuidados, la mayoría de la investigaciones sociales analizan, la situación laboral presentada por la madre (Borra y Palma, 2009) o incluyendo a ambos progenitores, sin hacer distinción al género (Igel y Szydlik, 2011) pero en nuestro país, de momento no existen numerosos trabajos científicos que versen sobre la relación a la situación

presentada de ambos progenitores, así como del grado de implicación del padre en el desarrollo de los cuidados y de forma paralela, el grado de participación de los abuelos en tales actividades. La presencia de estas carencias conllevan a un marco teórico de carácter implícito, donde las actividades de cuidados están subordinadas, en primer término, por la diada producida entre madres e hijos, siendo el colectivo femenino el que coordina los diversos recursos de cuidados, ayuda y apoyo existentes en la unidad familiar, haciendo partícipes a los cónyuges y en este caso a los abuelos, adquiriendo una gran relevancia. Concerniente a la hipótesis que establecen Nicholson, Davey y Zeece (2008) que a mayor grado de implicación de los padres varones en la asunción de los cuidados de los hijos, paralelamente se produce un detrimento en el grado de implicación de los abuelos, ante la escasez de estudios de carácter cuantitativos que versen sobre este ámbito Romero-Balsas et al. (2013) en el transcurso de sus investigaciones establecen, que cuando los padres dilatan el tiempo en el uso de los permisos laborales para asumir los roles de cuidados con sus hijos, como tendencia general, se muestran reticentes que los abuelos participen también de manera intensa en tales actividades. Ante el evidente grado de implicación que actualmente los padres, manifiestan ante el cuidado de sus hijos, desde la perspectiva del conjunto de los abuelos especialmente las abuelas, en cierta medida se ven un poco desplazadas llegando a percibir sentimientos negativos, interpretando que son menos útiles para la asunción de los citados roles. En otros países un gran porcentaje de estudios de carácter científico han focalizado su ámbito de estudio, en los roles de cuidadores ejercidos por los abuelos, considerando que los cuidados se producen en relación al volumen de trabajo remunerado y no remunerado asignado a cada progenitor, englobando de esta manera, a los abuelos como agentes de cuidados de carácter no parental tanto formal como informal (Van Dijk y Siegers, 1996). Observándose por ejemplo, que en Italia cuando los abuelos se implican en exceso en la asunción de las tareas de cuidados, paralelamente se produce un incremento en el grado de implicación de los padres, llevando a cabo actividades rutinarias en el cuidado de los hijos tales como; cambiar pañales, ayudar en el aseo, darles de comer etc. (Tanturri y Mencarini, 2009).

En el caso de Australia Breeze y Stafford (2010) en el transcurso de sus investigaciones establecieron, que el empleo de los recursos de cuidado de carácter informal ajenos a la unidad familiar, estaba relacionado con un mayor grado de equidad entre la pareja en la asunción de las tareas de cuidados, sin embargo, la situación de paridad no derivaba de un incremento significativo, en el grado de implicación de los

padres en dichas tareas, sino que se trataba de una sustitución por parte de la madre en los cuidados, por el empleo de otros recursos. De esta manera, cuando se hace mención al incremento del grado de implicación por parte de los padres en el cuidado de los hijos, preferentemente se alude a tareas de acompañamiento y supervisión, más que al cuidado propiamente físico del niño. En otra investigación también desarrollada en Australia pone de manifiesto, que las madres que desempeñan actividades laborales, cuando perciben ayuda procedente de servicios de cuidados ajenos a la unidad familiar, no indica que este colectivo disponga de un mayor índice de tiempo libre sin hijos, sino que lo invierten en continuar desarrollando actividades profesionales, por el contrario los varones cuando perciben esa misma ayuda, sí se traduce en un mayor índice de tiempo libre sin hijos Wall, Aboim y Marinho (2007) Y finalmente un estudio en Portugal ha establecido que el conjunto poblacional de abuelos, propician la igualdad entre los cónyuges, en referencia a las relaciones laborales y a la asunción de las actividades de cuidados de los nietos.

1.4.1.3.4. La transición a roles parentales en los abuelos cuidadores

Se espera como norma general que sean los progenitores los que ejerzan los roles parentales con sus hijos, aunque por diversas circunstancias familiares actualmente un gran número de abuelos asumen el cuidado de sus nietos con frecuencia, actividades que le otorgan a estas personas mayores un lugar destacado dentro de las familias, haciéndose eco incluso en los distintos medios de comunicación, de esta manera King, Hayslip y Kaminsky (2006:416) comentaron que los diferentes medios hacían referencia a este conjunto poblacional, definiéndolos “*como salvadores silenciosos o la segunda línea de defensa*”, así mismo también McKinney, McGrew y Nelson (2003:98) definió la figura que representan los abuelos en un carácter general asuman el cuidado de sus nietos de forma permanente o eventual, “*como el nido donde se está a salvo*” de las problemáticas acontecidas en el exterior de los sistemas familiares.

Sin embargo la sociedad actual no suele asignar conductas normativas a los roles desarrollados, por el conjunto poblacional de abuelos y abuelas, siendo muchos los conflictos y situaciones problemáticas derivados del significado de sus roles y de su puesta en práctica, como señalan Wethington et al. (2000), Vega y Bueno (1996) y Buz (2002) los estilos adoptados por los abuelos actualmente vienen caracterizados por la ausencia de claridad y precisión, quizás esta imprecisión e incertidumbre viene generada, por la propia diversidad que caracteriza a este conjunto poblacional,

pudiéndonos encontrar abuelos que presentan diferentes edades; estatus sociales; personalidades; caracteres; niveles de instrucción o estudios; niveles de salud; situación familiar que presenten; estado civil, además de pertenencia a minorías étnicas; relación mantenida con los miembros de la familia, especialmente con sus nietos e hijos y las características presentadas por los abuelos, nietos y padres etc. Siendo de vital importancia que cada individuo deba adaptar su propio estilo de abuelidad, para ponerlo en práctica en función de las características personales, familiares, demográficas, sociales y culturales, puesto que no existe un estilo determinado para afrontar este rol variando significativamente de cada situación presentada.

Al asumir los abuelos los roles parentales de forma continuada, pueden provocar determinados desajustes concernientes al ámbito familiar, derivados de la ruptura de los denominados patrones de interacción o del desempeño de los roles fuera de los límites o normas cronológicas, cuando ocurre cualquier acontecimiento inesperado en el seno de las familias, los miembros deben disponer de un tiempo necesario de adaptación, en primer lugar, para asimilar la nueva situación acontecida para ser consciente de la realidad, aceptarla y poder hacerle frente, pero aunque durante todo el tiempo se ha producido una transición de roles, es en ese momento de aceptación cuando se hace realmente efectivo, generando las nuevas obligaciones que deberán ponerse en práctica a partir de ese momento. Este fenómeno fue denominado por Seltzer (1976) y Seltzer y Wailing (1996) como *roles de tiempo trastocado o fuera del ciclo evolutivo normalizado*. aunque es innegable, que el hecho que los abuelos por diversos motivos deban acoger a sus nietos de manera permanente, supone un cambio bastante significativo, alterando por completo las dinámicas producidas en el seno familiar y las relaciones mantenidas con el exterior, pudiendo presentar mayor magnitud el cambio dependiendo de las edades que tengan los nietos, al tratarse de niños de corta edad y en edad escolar requiere un esfuerzo extra por parte de los abuelos de levantarse temprano, preparar el desayuno, llevarlos y recogerlos del colegio, ayudarles con los deberes escolares etc. son hábitos y costumbres excluyentes de los horarios establecidos por las personas mayores (Weber y Waldrop, 2000) porque generalmente estas personas poseen una concepción del tiempo de carácter pausado y lento, les gusta la rutina, lo predecible, no realizar las actividades de la vida diaria con prisas ni sobresaltos, entablar conversación con personas de su edad, disponer de tiempo personal y de ocio etc.

Estas nuevas realidades acontecidas en los hogares de los abuelos cuidadores, genera que la sociedad actual se plantee unos interrogantes en referencia al hecho de

que estos abuelos sean capaces o no, de proporcionar a los nietos los recursos económicos, personales, individuales y sociales necesarios, también es necesario que sean capaces de emplear determinadas habilidades de afrontamiento ante situaciones familiares que se tornen conflictivas o tensas.

Por este motivo existe una preocupación, por parte de la mayoría de profesionales pertenecientes al ámbito de la intervención social, argumentando que este colectivo posee ciertas dificultades o riesgos a veces ajenos a ellos, por tratarse de circunstancias sobrevenidas e inesperadas, que suponen un obstáculo para poder asumir correctamente dichas actividades, aunque capacidades no les falten siendo una cuestión un tanto controvertida especialmente, en los casos que se presentan edades muy avanzadas o con algún grado de dependencia o discapacidad, pudiendo repercutir negativamente en los nietos. Por otro lado los trabajos de Seltzer y Krauss (1989) haciendo referencia también a los patrones del tiempo trastocado, están siendo actualmente bastante cuestionados, debido a que estos conceptos englobaba varias dimensiones pero no tomando en consideración, que también dependen de manera significativa de los cambios acontecidos durante el desarrollo del ciclo vital de todos los miembros componentes de los sistemas familiares.

1.4.1.3.5. Características de la población de abuelos cuidadores

Desde la década de los noventa existen investigaciones que han tratado como ámbito de estudio, las características más destacadas que presentaban el colectivo de los abuelos cuidadores, así lo demuestran los trabajos de Kelley, 1993, Lai y Yuan, 1994 y Minkler, Roe y Price, 1992. Destacar que como la mayoría de abuelos que ejercen el cuidado de sus nietos, mayoritariamente presentan edades próximas a la tercera edad o forman parte de la misma, podemos tomar en consideración algunas de las teorías llevadas a cabo, que analizan los distintos procesos de carácter psicosocial que experimentan las personas cuando alcanzan estas edades, descritas por Martínez, García y Mendoza (1995) y Montorio e Izal (1999) que establecen como idea principal que en la vejez existen factores negativos, que contribuyen a proyectar una imagen negativa de ese colectivo, siendo el de personas pasivas, tristes, solitarias, enfermas, con mal carácter etc. resultando beneficioso para los ancianos el intentar modificar esos factores, con el propósito de proyectar una imagen positiva, dependiendo del grado en que lo consigan conlleva a que experimenten una senectud óptima, que les permita vivir una nueva etapa de sus vidas de manera plena. Este concepto lo podemos apreciar

claramente siendo ampliamente descrito en la teoría de la desvinculación desarrolladas por Eliane Cumming y William Henry (Cumming y Henry, 1966) y en la teoría de la actividad (Havighurst, 1963).

Ambas teorías hacen mención a las dos fuerzas antagónicas aunque complementarias, operantes en la implicación social de la vejez y los últimos años de vida de las personas, siendo la actividad, así como, el detrimento de las redes de apoyo y sistemas relacionales mantenidas con los miembros de la familia, amistades y los demás agentes sociales. Aunque ambas teorías ponen de manifiesto, que aunque las personas mayores puedan experimentar por una parte, las distintas formas que manifiesta el aislamiento social y de otra, una notable disminución en la puesta en marcha de determinadas actividades, este colectivo poblacional pueden presentar unos óptimos niveles de bienestar tanto personal y social siempre que perciban, los índices adecuados de seguridad, ayuda y los apoyos que demandan (Cumming y Henry, op.cit.). Sin embargo, por una parte la teoría de la desvinculación social actualmente presenta una serie de limitaciones, por poseer un error de base en el desarrollo de las misma, porque el detrimento en la calidad, cantidad y frecuencia de los contactos sociales producidos en la vejez, no es únicamente un elemento característico de la senectud, sino de cualquier persona independientemente de la edad que presente, que se encuentre sujeta a una situación caracterizada por una falta de oportunidades experimentando también, unos deficitarios niveles de apoyo y ayuda percibidos (Martínez, García y Mendoza, 1992) aunque estos autores argumentan que el trasfondo de esta teoría sirve para justificar por parte de la sociedad, la falta de oportunidades y de importancia que se le viene otorgando a las personas mayores.

De otra parte, la teoría de la actividad (Havighurst, op.cit.) argumenta que las personas mayores experimentan un aumento de sentimientos positivos tales como; felicidad, satisfacción y autoestima, siempre que continúen desarrollando determinadas actividades, observándose que a pesar de presentar determinadas edades, aún se mantienen activos y considerándose útiles.

Desde esta teoría, se intenta argumentar que las personas que durante el transcurso de su ciclo vital han sido personas activas, durante la senectud continuarán siéndolo, perteneciendo a determinados grupos sociales, para seguir manteniendo el contacto con sus familiares, agentes sociales y amigos, reportándoles de esta manera una inmensa satisfacción y júbilo que les permitirá vivir con plenitud, esta nueva etapa de sus vidas.

Para finalizar este apartado la realización de las investigaciones y trabajos, que tienen como objeto de estudio, los sistemas de apoyos sociales percibidos en la vejez, en su mayoría ponen de manifiesto, que tales apoyos adquieren una relevancia significativa en los niveles de salud presentados por las personas mayores, debido en parte, a la experimentación de sentimientos positivos de este colectivo ante el apoyo recibido, porque a mayores índices de ayuda prestada, mejor es el estado de salud del anciano, pudiendo incluso mejorar su recuperación o tratamiento en personas que padecen diversas enfermedades, bien sean psíquicas o físicas. Han sido varios autores los que han afirmado, que existe una relación directa, entre un mejoramiento o aumento de los niveles de salud y la percepción adecuada de ayuda, encontrándonos de esta manera, una evidente mejoría en las personas mayores enfermas de problemas coronarios o cardiovasculares, que presentaban unos índices óptimos de apoyo social (Atienza et al., 2001; Farran, Miller, Kaufman y Davis, 1997) o una notable disminución de síntomas depresivos, mejorando evidentemente la capacidad de afrontamiento de su situación (Artaso, Martín y Cabasés, 2003; Morrissey, Becker y Rubert, 1990; Badia, Lara y Roset, 2004; Matson, 1994).

1.4.1.3.6. Características sociodemográficas de los abuelos cuidadores

Cuando las investigaciones y estudios sociales se plantean abordar el fenómeno de los abuelos cuidadores, podemos encontrarnos con una situación que nos resulta paradójica, por una parte, nos motiva la incesante necesidad de comprender aún mejor este fenómeno, que está adquiriendo mucha relevancia en los últimos años en todas las sociedades occidentales, analizándolo en todas sus dimensiones pero al mismo tiempo, nos podemos encontrar con la dificultad de categorizar a este conjunto poblacional, debido a la gran complejidad del mismo, siendo la asunción de los roles de cuidado por parte de los abuelos, una decisión íntima y personal bien de carácter voluntaria o forzada, no atendiendo en ningún momento a parámetros o indicadores a nivel general, sino dependientes de cada circunstancia acontecida dentro de los sistemas familiares.

Encontrándonos notables diferencias referentes a las características de índole contextual que se generan en las dinámicas de las actividades de cuidados, para abordar correctamente las investigaciones cuyo objeto de estudio sea el colectivo poblacional de los abuelos cuidadores, así como las diferentes formas que pueden adoptar las dinámicas de los cuidados familiares, debiéndose analizar minuciosamente el contexto individual, familiar, social y cultural en el cual tengan lugar dichos cuidados,

encontrándonos múltiples diversidades entre las características y circunstancias, tanto del desarrollo de estas actividades como de quienes las asumen, pero no solamente cuando hacemos referencia a la población española de abuelos cuidadores, encontrando diferencias al focalizar nuestra atención en los ámbitos rurales o urbanos, características sociodemográficas, edades que presenten abuelos y nietos etc. sino también a los procedentes de otros países.

A pesar de existir tantas diferencias en el panorama social, podemos encontrarnos ciertas similitudes en referencia a las características sociodemográficas que comparten este colectivo, siendo analizadas y poniéndolas en práctica por los diferentes expertos y profesionales de los servicios sociales de ámbito comunitario y de la intervención social. Siendo muy conscientes de la diversidad de este ámbito de estudio, a continuación hacemos referencia a las características y aspectos en común que posean este colectivo poblacional.

A continuación procedemos a establecer los parámetros sociodemográficos y contextuales en los cuales se enmarcan las actividades de cuidados, ya que las peculiaridades de estos abuelos, solamente pueden comprenderse englobadas dentro de un determinado contexto a nivel individual, familiar, social y cultural. De esta manera procedemos a analizar las siguientes variables:

-Edad de los abuelos: En la sociedad actual no está establecida una edad concreta para ser abuelo, no pudiendo establecer límites temporales que engloben o acoten a este conjunto poblacional, perfectamente cualquier persona que presente edades maduras o avanzadas, pueden desarrollar dichos roles encontrándonos de esta manera, que se puede ser abuelo a los cuarenta, cincuenta, sesenta etc. aunque con bastante asiduidad el mayor porcentaje de este conjunto poblacional, corresponde con personas mayores que están jubiladas o están en el umbral de la misma. Las similitudes entre las edades presentadas de las personas que ejercen los roles de abuelos, constituye un denominador común en las culturas de los países desarrollados, como hemos descrito anteriormente la asunción de los roles de abuelos pueden ejercerse a cualquier edad, pero con bastante asiduidad se originan en el interior de los sistemas familiares, dos causas que propician considerablemente que estas personas vuelvan a ejercer de nuevo los roles parentales, siendo la primera de dichas causas, el surgimiento de acontecimientos de carácter inesperado tales como: muerte de un hijo, presentación de enfermedad, maternidad adolescente etc. y la segunda causa, viene originada por la puesta en práctica de

determinadas tradiciones de índole familiar y cultural, estando sustentadas por factores étnicos, socioeconómicos, religiosos etc.

-Nivel Socioeconómico: El perfil mayoritario de los abuelos cuidadores existente en nuestro país, corresponde a personas que obtienen unos ingresos medios en el caso que trabajen, por el contrario cuando se encuentran en la etapa de la jubilación reciben también unas pensiones de cuantía media. No obstante podemos encontrar también a abuelos que se encuentren en los extremos, es decir personas con elevados ingresos económicos y en casos particulares pueden subsistir en condiciones de pobreza o muy próximas a esta, en referencia a los niveles educativos la inmensa mayoría presentan un nivel de estudios primarios, encontrándonos también personas con estudios superiores o universitarios y en el otro extremo con abuelos semianalfabetos o analfabetos. También como tendencia general suelen ser demandadores de servicios sanitarios e incluso sociales.

Al mismo tiempo hay que tener en consideración que la pertenencia a una determinada clase social, mantiene una estrecha relación de dependencia con el desempeño de las actividades de cuidados familiares, ya que podemos establecer que con asiduidad las familias que presentan unos ingresos económicos medios medio-bajo, son los que en mayor grado asumen el cuidado de los nietos, en comparación con los sistemas familiares de elevado estatus socioeconómico, por tanto los abuelos cuidadores pueden presentar además de esa escasez de recursos, bien económicos, sociales, públicos, sanitarios etc. en determinados casos un estado de salud un poco delicado, porque es muy usual entre este colectivo poblacional, que además, de asumir los cuidados de los nietos deben asistir a sus propios progenitores de edad avanzada, por consiguiente el ejercicio de estas actividades les genera un elevado índice de estrés y sobrecarga, repercutiendo negativamente en su salud (Yanguas, Leturia y Leturia 2000).

-Estado Civil: Mayoritariamente los abuelos cuidadores, corresponden a personas casadas o que lo han estado en un tiempo pasado, siendo minoritarios los casos de abuelos cuidadores viudos.

-Lugar de Residencia: Se estima que existen abuelos cuidadores residentes tanto en áreas urbanas como rurales, ejerciendo en ambos ámbitos los cuidados hacia los nietos de forma significativa, pudiéndonos encontrar divergencias entre las ciudades y los núcleos rurales, especialmente en las zonas del sur de España concretamente de Andalucía y Extremadura, ya que en estas zonas suelen ejercer los roles parentales cuando sus hijos deben abandonar el municipio para desempeñar sus puestos de trabajo, de manera que estos abuelos aunque indirectamente contribuyen a la economía familiar, como tendencia general, podemos establecer que los residentes en núcleos rurales presentan un mayor grado de participación comunitaria familiar y social, atribuyéndole más importancia a la unidad y a la continuidad de la familia, disponen de más tiempo y le otorgan mayor importancia a la cultura de los cuidados familiares, porque consideran que es una buena manera de ayudar a sus hijos, la existencia de los factores que acabamos de mencionar, generan unas evidencias aparentes en la asunción y desarrollo de los cuidados, en cambio los abuelos cuidadores urbanos solamente ejercen los roles parentales, cuando acaece en las familias circunstancias excepcionales tales como: desempleo, toxicologías etc. De esta manera Llitrá (1998) señala que se tiene una visión de la vida, bastante diferente cuando se llega a la vejez, dependiendo del lugar de residencia, es decir los núcleos urbanos o rurales, aunque actualmente se están homogeneizando ambas tendencias, siempre se ha caracterizado lo urbano, como dinámico, inestable, móvil, impersonal etc. y lo rural como estable, estático, rígido, estructurado (Martinoy, 1995).

-Género: Durante el transcurso de la historia, las mujeres se han encargado de asumir las funciones de cuidadoras principales dentro de las familias y actualmente esta tendencia continúa, debido a la marcada división sexual que existen en el desempeño de dichas actividades (Abel y Nelson, 1990) pero a diferencia de lo que ocurría antaño, los abuelos actualmente también asumen estas funciones, pero ejercen el rol de cuidadores secundarios ayudando a sus cónyuges.

Esta feminización de los cuidados, propicia que casi en la totalidad de los casos presentados, se fomente una sólida relación o díada entre la persona que ejerce de cuidador principal, en este caso mayoritariamente las mujeres y quienes reciben los cuidados los nietos, quedando demostrada en las investigaciones de Solomon y Marx (1995) y Bengtson et al. (op.cit.) que suelen centrar su objeto de estudio en la figura de

la abuela cuidadora, debido al elevado porcentaje de mujeres mayores que desempeñan estos roles.

-Diferencias Étnicas: Es fácilmente observable a través de investigaciones que los factores étnicos tales como; tradiciones, valores, patrones de conducta, experiencias vitales etc. y factores socioeconómicos como clase social y niveles de instrucciones son relevantes, a la hora de ejercer labores de cuidados en familias extensas. Un ejemplo evidente de ello, lo podemos encontrar que a consecuencia de los estilos de vida instaurados en occidente, la probabilidad de llegar a ser abuelos es tres veces inferior en la población de raza blanca que en la afroamericana y dos veces, en comparación con la latinoamericana (Fuller-Thompson y Minkler, 2001). Según demuestran las investigaciones llevadas a cabo por (Dilworth-Anderson, 1992) la pertenencia a determinadas culturas, minorías étnicas o razas, adquiere una especial significancia a la hora de desarrollar las actividades de cuidados con los nietos, observándose que las abuelas procedentes de países europeos, principalmente el sur de Europa y el norte de África, han sido las que en un mayor porcentaje han puesto en práctica la asunción de dichas actividades de forma permanente, generándose a consecuencia de los mismos una cantidad ingente de hogares multigeneracionales llevados a cabo por abuelos. Pero como dato significativo a destacar podemos apreciar notables diferencias sustentadas en los factores raciales, propiciando una variación evidente a la hora de desarrollar los cuidados, por ejemplo las personas mayores pertenecientes a las razas africanas, poseen unos recursos deficitarios además de presentar mayores problemas de salud, en comparación con los abuelos pertenecientes a la raza blanca, implicando que la asunción de los cuidados de los nietos en África se torna una actividad difícil, estresante y con una severa dificultad para acceder a los servicios y recursos disponibles (Kaplan et al., 1987; Minkler y Roe, 1993).

Por otra parte las investigaciones de Hawkins et al. (1993) también analizaron las diferencias existentes en los cuidados con abuelos norteamericanos pertenecientes a diferentes etnias, a la hora de seleccionar la muestra establecieron una división poblacional entre abuelos americanos de raza blanca y afroamericanos obteniendo como resultados, que los nietos de raza blanca, en mayores índices presentaban problemas de conducta mostrándose más agresivos, a consecuencia de una alta desobediencia hacia sus abuelos, que conllevaba precisamente a que estos, experimentasen mayores índices de estrés, en comparación con los otros abuelos. En cambio los nietos afroamericanos

no presentaban problemas de conducta, ni por consiguiente los abuelos experimentaban tanto estrés, de manera que las dinámicas de cuidados podían realizarse de manera más armónica.

1.4.1.3.7. Características contextuales

Los cuidados que ejercen los abuelos están influenciados, por la existencia de un conjunto de factores de carácter social y familiar, que mantienen una evidente interrelación entre sí, denominados comúnmente como contextos familiares, ejerciendo una notable influencia en las diversas situaciones donde se desarrollen esas actividades, existiendo dos maneras posibles de analizar dichos factores, una de forma individual atendiendo a cada uno de los escenarios particulares, en los cuales se pone en práctica la asunción de los cuidados y una segunda manera, consiste en englobar todos los elementos comunes intervinientes en dichas dinámicas. Según diversas investigaciones afirman que hay que otorgarle suma importancia a los contextos en los cuales están presentes dichos cuidados (Zarit et al., 1998; Stoller y Plugliesi, 1991; Kahana, Biegel y Wykle, 1994; Aneshensel et al., 1995).

Con bastante asiduidad los elementos que suelen analizarse, en los diversos contextos que aparecen las dinámicas de cuidados son básicamente los siguientes: duración de los cuidados, edad de los nietos, número de nietos a cargo, parentesco entre los nietos, tipos de custodia de los nietos y la existencia de otras variables relacionadas, con las circunstancias acontecidas en el seno de las familias, en las cuales se desarrollan estas actividades.

-Duración de cuidados: No existe en la actualidad un tiempo determinado que establezca cual debe ser la duración de los cuidados, el factor tiempo depende de las circunstancias familiares hay abuelos que ejercen sus cuidados toda la vida y familias, en las cuales los abuelos desempeñan los roles parentales durante un breve periodo de tiempo. Se establece una relación directa entre la variable tiempo y la variable estado de salud, de esta manera se puede afirmar que cuando los cuidados se dilatan excesivamente en el espacio temporal, puede llegar a generar a sus cuidadores situaciones de estrés crónico, depresión, estados bajos de salud y otros trastornos.

-Edad de los nietos al comienzo de los cuidados: No está establecido como norma general la edad que deben presentar los nietos, para que sus abuelos ejerzan de sus cuidadores, actualmente existen un gran porcentaje de casos, en los cuales los abuelos asumen los cuidados, cuando los menores presentan desde unos pocos meses de vida hasta los cinco años, correspondiéndose este intervalo de edad como la edad inicial de acogida, como dato destacable se observa que cuanto menor edad presente el nieto se adaptará más fácilmente, a la nueva situación familiar independientemente de la duración de los cuidados en el tiempo. Existiendo también diversas circunstancias familiares, que los abuelos tengan a su cargo varios nietos, presentando estos menores edades diferentes, otorgándole una mención importante a la existencia de estas características propiciadoras de generar divergencias entre ambos grupos poblacionales durante su periodo de adaptación.

-Número de nietos a cargo y parentesco entre ellos: Tampoco está establecido como norma general el número de nietos a cargo de los abuelos cuidadores, pudiendo variar significativamente según las circunstancias familiares por las que atraviesen los miembros, de manera que puede ser solamente un nieto o incluso hasta más de cuatro. Además cada menor que se encuentre a cargo, puede ser la descendencia de un hijo e hija diferente, pudiendo presentar una relación de hermanos, hermanastros e incluso primos. Un dato a destacar es que a mayor número de nietos, más incremento de costes económicos debe asumir la familia, considerando oportuno analizar a través de diversas investigaciones, los efectos de los esfuerzos desarrollados por la población de los abuelos cuidadores, para asumir de forma idónea los cuidados de sus nietos.

-Grupos de abuelos según el tipo de guarda o custodia de los nietos: Actualmente existe en la práctica profesional varios grupos de abuelos cuidadores diferenciados en relación a la guardia o custodia que posean de sus nietos, pudiendo distinguir entre guardia legal, guardia de día y guarda de hecho, pudiendo añadir como establecía Musil (1998) que en sistemas familiares ante el fallecimiento o incapacidad de los progenitores de asumir idóneamente las responsabilidades parentales, los abuelos pueden obtener la tutela ordinaria de sus nietos, aunque también con bastante asiduidad,

Las relaciones legales mantenidas con los nietos pueden manifestarse a través de los diferentes acogimientos existentes, siendo estos de carácter simple, temporal o permanente. A continuación procedemos a analizar, los diferentes tipos de tutela,

ejercidos por los abuelos con respecto a sus nietos, pudiendo establecer los siguientes modelos, tomando como referencia a Villalba (op.cit.).

- Guarda Legal. Este modelo se lleva a la práctica cuando a través de la obtención de una sentencia judicial, los abuelos ejercen los roles parentales adquiriendo la responsabilidad y autoridad hacia sus nietos.
- Guarda de día. Los abuelos no disponen de responsabilidad legal con sus nietos, pero ejercen durante todo el día y durante periodos bastante prolongados en el tiempo actividades de cuidados, asumiendo las nuevas responsabilidades adquiridas, protegiéndoles en sus necesidades. Con bastante asiduidad los abuelos que poseen menores a su cargo, dentro de esta modalidad de guardia cumplen la función de ayudar económicamente a sus hijos, desarrollando las actividades de carácter doméstico ante la incompatibilidad de compaginar las actividades laborales, con la vida familiar o cuando los progenitores presentan discapacidades o deficiencias imposibilitándoles en el desarrollo de dichas actividades.
- Guarda de hecho. Este modelo hace referencia cuando los abuelos asumen roles parentales pero este régimen de tutela, queda entre la guarda legal y la guarda de día, dándose en dos tipos de modelos familiares, el primero cuando los progenitores de los menores, conviven con sus padres pero no asumen roles parentales, siendo los abuelos los que ejercen las responsabilidades con sus nietos, el segundo modelo familiar lo constituyen las denominadas “*familias de generación saltada*”, caracterizadas por la ausencia de alguno o de ambos progenitores del hogar. Generalmente estos abuelos que cuidan a sus nietos bajo este régimen, no pueden tomar decisiones que afecten a los menores, por carecer de responsabilidad legal aunque asuman sus cuidados.

Con bastante asiduidad los abuelos cuidadores que además de adquirir las responsabilidades adquiridas con sus nietos, en un gran porcentaje de casos presentan sobrecargas adicionales de índole familiar, siendo fácilmente observable encontrar diferencias entre los abuelos cuidadores, que ejercen estas actividades con carácter subsidiario, supervisando u organizando las dinámicas generadas en la familia e interviniendo solamente, cuando la situación familiar lo requiere y los que las realizan

de forma permanente como responsabilidad principal. Siendo en esta segunda clasificación más propicio que se genere situaciones conflictivas, por la existencia de múltiples factores como: un detrimento notable del ocio y tiempo libre; deterioro evidente de las relaciones mantenidas con otros familiares, grupo de amigos; falta de apoyo percibido por los sistemas sociales, instituciones públicas, amigos, vecinos y miembros de las generaciones intermedias (hijos e hijas); abandono o cese de las actividades laborales, ante la imposibilidad de conciliar la vida profesional con el desarrollo de los cuidados; dificultades económicas para abastecer a los miembros familiares; asumir los cuidados de más de un nieto, a veces de diferentes hijos por falta de involucración de los progenitores; mala relación intergeneracional entre abuelos y nietos etc. la presentación de las diversas circunstancias anteriormente mencionadas, conlleva a que los abuelos cuidadores presenten unos índices altos de estrés y ansiedad. (Walden, Pistrang y Joyce, 2000).

-Circunstancias relacionadas con la formación de los hogares llevados por los abuelos: Las problemáticas más frecuentes que se pueden producir en los sistemas familiares, obligando a los abuelos a asumir roles parentales son básicamente toxicomanías, abusos de alcohol, consumo de otras sustancias, maternidad adolescente, diversos problemas emocionales, patologías o trastornos psiquiátricos, escasez de factores económicos, desempleo etc. (Burton, 1992).

Con respecto a los problemas como tendencia mayoritaria, este conjunto poblacional presenta un nivel socioeconómico medio, medio-bajo, pudiendo encontrar también casos de familias que viven cercanas a la pobreza o bajo el umbral de la misma (Downey, 1995). No obstante, cuando se presentan situaciones de vulnerabilidad económica esta adquiere una dimensión multicausal, pudiendo estar generada por diversos motivos tales como: enfermedades terminales, discriminaciones raciales o étnicas, casos de analfabetismo, escasos o carentes niveles de estudios de los padres etc.

Autores como Hayslip y Goldberg-Glen (op.cit.) otorgan suma importancia a los factores mencionados anteriormente, afirmando que pueden ser muy útiles para las sucesivas intervenciones de los profesionales del ámbito de lo social. Podemos señalar que Jendrek (1994) realizó una investigación concerniente a los principales factores que debían acontecer en estos sistemas familiares, para que el colectivo poblacional de los

abuelos asumiera de manera permanente el acogimiento de los nietos, siendo las siguientes:

- Fallecimiento de ambos progenitores o de uno de ellos.
- Progenitores separados o divorciados, en proceso de obtener sentencia firme de divorcio.
- Padres que no habían contraído enlace matrimonial, en el momento del nacimiento del nieto o la nieta, presentándose también casos de madres adolescentes.
- Progenitores que padecían problemas de toxicología, tales como consumo de drogas y alcoholismo.
- Progenitores que padecen trastornos mentales o problemas emocionales.
- Padres que presentan enfermedades físicas o situaciones de dependencia.
- Presentación de abusos sexuales o maltrato físico por parte de los padres dirigidos a los menores.
- Progenitores que tienen problemas con la justicia, económicos u otras dificultades de cualquier índole.
- Nietos en situación de vulnerabilidad o exclusión social, sin acceso al sistema sanitario, con problemas de escolarización o menores de hasta tres años sin vigilancia adulta.
- Progenitores que trabajan a tiempo completo.

1.4.1.3.8. Efectos Positivos de los cuidados

Un gran porcentaje de abuelos cuidadores afirman que el asumir los roles parentales, les genera recompensas y afectos generalmente estas personas suelen experimentar sentimientos de utilidad, solidaridad, alegría, satisfacción, revitalización ante dichas actividades. Un dato destacable es que los efectos positivos y negativos suelen percibirse a la vez, ambos elementos tanto los factores de riesgo como los de protección están íntimamente entrelazados, puesto que ambos son generados por el desempeño de una misma actividad ocupando el mismo espacio físico, siendo muy usual la experimentación de sentimientos contrarios ante la presentación de situaciones antagónicas, de tal manera, que las abuelas por una parte estaban satisfechas de cuidar a sus nietos y les llenaba de orgullo y satisfacción, a pesar de que estas actividades les generaba problemas de salud, psicológicos, estrés irritabilidad y un carácter agresivo.

Las investigaciones de Burton, (1996) y Strawbridge, (1993) pusieron de manifiesto que era frecuente durante los cuidados el percibimiento de sentimientos y emociones antagónicos. En los estudios de Strawbridge basándose en las afirmaciones de la mayoría de población seleccionada para la muestra, se obtuvieron los siguientes resultados:

1) La experimentación de satisfacciones muy intensas por ayudar a sus hijos y a sus nietos, afirmando que asumir las labores de cuidado constituía una actividad para sentir más cerca a los menores.

2) Disfrute del tiempo que pasaban junto a ellos, experimentando sentimientos y sensaciones bastante placenteras.

3) Ejercer de cuidadores les hacía experimentar sensaciones de felicidad y alegría, repercutiendo directamente en su autoestima y satisfacción personal, manifestando incluso las mismas preferencias y hobbies que sus nietos.

Por otra parte los estudios desarrollados por Strawbridge et al. (op.cit.) a finales de la década de los noventa, guardan mucha similitud obteniendo unos resultados casi idénticos a los establecidos anteriormente por Burton en el año 1992 (Burton, op.cit).

Estos autores consideraban que los principales efectos positivos que presentan los abuelos cuando ejercen los roles de cuidados son básicamente los que mostramos a continuación:

- Percepción de ser importantes tanto socialmente como para sus familias.
- Encontrarse felices por la relación que mantienen con sus nietos.
- Sentimientos de amor y ayuda hacia sus hijos y nietos.
- Sentimientos de utilidad y solidaridad tanto a nivel social y familiar.
- Revitalización y rejuvenecimiento por la relación con sus nietos.
- Disfrute de la presencia y de la relación que mantienen con los nietos.
- Aumento de la autoestima.
- Encontrar sentido a sus vidas en el cuidado de los nietos.
- Sentimientos de felicidad y satisfacción por la relación mantenida con sus nietos.

Otros autores como Rosenberg y McCullough (1981) establecían a través de sus investigaciones que los abuelos cuidadores, expresan sentimientos de sentirse necesarios y tenidos en cuenta cuando ejercían actividades de cuidados, en el caso mayoritario de las abuelas, puede afirmarse que la experimentación de esa sensación de utilidad e importancia, para estos abuelos puede ser vivido como una situación positiva o negativa, porque por una parte contribuye a la experimentación de sentimientos reales de utilidad, pero por otra, puede conllevar a la consideración de que realmente son imprescindibles, exigiéndoles una excesiva demanda de cuidados procedente de varias generaciones.

1.4.1.3.9. Efectos Negativos

La mayoría de autores coinciden que los abuelos cuidadores experimentan con asiduidad sentimientos negativos durante el transcurso de los cuidados y que sus vidas se modifican cuando los cuidados se asumen diariamente y dilatándose en el tiempo como señalan Barnes, Bryson y Smith (2006) constituye una situación que al principio es muy estresante conllevándoles a percibir elevados índices de agobio y estrés, después de manera paulatina durante los cuidados se produce cambios evidentes en las relaciones mantenidas con familiares y amigos, a consecuencia de un detrimento considerable del tiempo para ellos mismos y para los demás, reduciendo sensiblemente los contactos sociales. Observando que la temática de la inesperada pérdida de la libertad, constituyó el objeto de estudio más habitual en las investigaciones de Minkler, Driver, Roe y Bedeian (1993).

A veces, cuando los nietos se trasladan a vivir al domicilio de los abuelos, por la intervención de los profesionales al considerar que los menores podían ser víctimas de malos tratos, abusos por parte de los progenitores o porque el ambiente familiar no era el más adecuado, esta situación le suele generar a los abuelos un cuadro de ansiedad, estrés, sentimientos de rabia, vacío y desolación, además de la experimentación de culpa y responsabilidad, planteándose con bastante frecuencia la nueva situación acontecida y los motivos que la han generado. Porque ante la presentación de estas circunstancias ganan a los nietos, pero pierden simbólicamente a los hijos, ya que por su incapacidad o por su conducta negligente no han asumido correctamente el papel de padres, generándose en la mayoría de ocasiones estos acogimientos por parte de los abuelos sin la percepción de ayudas económicas de carácter adicional, incrementando exponencialmente los gastos familiares, con unos recursos financieros algo limitados,

presentándose además factores que propician el agravamiento de la situación acontecida, como pueden ser; presentación de un espacio insuficiente en la vivienda, teniendo que compartir habitación varios menores que presentan edades diferentes; surgimiento de problemáticas, concerniente a la relación y educación de los nietos; existencia de presiones externas, procedentes de los vecinos y demás agentes sociales; restricciones evidentes de las relaciones mantenidas con el vecindario, amigos e incluso miembros familiares; presentación de sentimientos de ansiedad y depresión; excesivo enclaustramiento que conlleva a sentimientos de soledad y aislamiento social etc.

Podemos establecer que estos abuelos en esa circunstancia, presentan determinados elementos negativos, actuando a modo de obstáculos en el desarrollo de tales actividades, en comparación con los abuelos cuidadores que no desempeñan los roles parentales de forma permanente, siendo esos obstáculos principalmente los siguientes: evidentes detrimentos en sus índices de salud física, emocional y psíquica; experimentación de sentimientos de soledad y aislamiento social; presentación de severos conflictos familiares; obstáculos legales, problemas burocráticos y administrativos, además de la presentación de deficitarios ingresos, recursos financieros, y económicos etc. como se desarrolla en la tabla número 12.

Pinson-Millburn et al. (op.cit.) llevaron a cabo una comparación de los efectos negativos que generaban los cuidados en abuelos que ejercían estos roles asiduamente, seleccionando una muestra constituida por abuelos cuidadores y abuelos que por el contrario no ejercían habitualmente estas actividades, reflejándose que los que cuidaban presentaban mayores dificultades ante el surgimiento de determinadas circunstancias, mostrándose unas notables diferencias entre ambos conjuntos poblacionales, siendo éstas las siguientes: presentan mayor involucración en los problemas legales; mayores dificultades de carácter económico; existencia de una mayor probabilidad de producirse conflictos en el seno familiar; aislamiento social; mayor probabilidad de padecer problemas de salud física y mental; menor probabilidades de obtener apoyo de carácter instrumental y emocional y son más proclives a padecer estrés y cansancio cotidianamente.

Tabla 12. Comparación entre abuelos cuidadores y abuelos no cuidadores.

ABUELOS CUIDADORES PRINCIPALES	ABUELOS NO CUIDADORES PRINCIPALES.
Mayor involucración en problemas legales.	Menor involucración en problemas legales.
Mayores dificultades económicas.	Menores dificultades económicas.
Elevada probabilidad de producirse conflictos familiares.	Escasa probabilidad de producirse conflictos familiares.
Se producen mayores situaciones de aislamiento social.	Se producen menos situaciones de aislamiento social.
Mayor probabilidad de padecer problemas de salud física y mental.	Menor probabilidad de padecer problemas de salud física y mental.
Menor probabilidad de obtener apoyo instrumental y emocional.	Mayor probabilidad de obtener apoyo instrumental y emocional.
Mayor probabilidad de padecer estrés cotidianamente.	Menor probabilidad de padecer estrés cotidianamente.

Fuente: Elaboración propia, basado en Pinson- Millburn et al., (1996).

1.4.1.3.10 Efectos negativos en la salud de los abuelos cuidadores

Las áreas que más han proliferado en los estudios de los abuelos cuidadores ha sido el ámbito de la salud, de hecho la mayoría de las investigaciones realizadas han tenido como objeto de estudio, los efectos que producen el ejercicio de los cuidados principales de los nietos y como el desarrollo de estas actividades repercuten en la salud física y mental de los abuelos cuidadores. Identificándose como una nueva modalidad de cuidados familiares, así lo demuestran las investigaciones de (Roe, Minkler y Barnwell, 1994).

También podemos señalar como establece Engstrom (2008) que un alto porcentaje de abuelos cuidadores, tienen más probabilidad de padecer riesgos en su salud motivados no solamente por el ejercicio de dichas actividades, sino por las difíciles situaciones familiares que atraviesan.

En algunas circunstancias la dilatación de los cuidados en el tiempo es muy extensa, teniendo los abuelos que asumirlos de por vida, a esto hay que añadirle, que ejercer los cuidados principales es una actividad que conlleva una alta responsabilidad y un volumen de trabajo bastante evidente.

Una vez que hemos visto alguno de los perjuicios, que les genera a estos abuelos el desarrollo de los cuidados en circunstancias familiares difíciles, a continuación estimamos conveniente el llevar a cabo una acepción de lo que se entiende por el denominado “*síndrome de la abuela esclava*”. Para ello tomaremos como referencia la

desarrollada por el cardiólogo granadino Antonio Guijarro Morales publicación que se editó, fruto de una dilatada experiencia profesional resultando muy interesante, porque nos permite ser conocedores del principal cuadro de salud que presentaban como tendencia general, las abuelas que ejercían el cuidado de sus nietos de manera constante siendo el siguiente: *“Consiste en un cuadro clínico grave, normalmente asociado a enfermedades orgánicas tales como diabetes o hipertensión arterial, cuyo diagnóstico no siempre es fácil determinar y que, si no se trata adecuadamente, puede ocasionar la muerte de la paciente. La enfermedad suele afectar a mujeres cuyas edades oscilan entre los 48 y 68 años de edad, y con responsabilidades familiares. Muchas desempeñan, además, trabajos fuera del hogar, a veces tienen familiares ancianos o enfermos bajo su cargo, o bien ayudan a sus hijos en el cuidado de los nietos. Esta patología puede presentarse también en mujeres sin nietos, pero que tienen cargas familiares equiparables. Puede darse igualmente en hombres que han asumido las responsabilidades familiares. Su incidencia es similar en todas las clases sociales, presentando las afectadas un perfil psicológico donde destaca un excesivo sentido del orden y la dignidad. Respecto a su etiología, se considera determinante el agotamiento consecutivo a estrés, originado éste por la sensación de agobio que les causa sentirse en la obligación de simultanear varias tareas con puntualidad y eficacia, o también aplicable al sobreesfuerzo físico y emocional crónicos”* (Guijarro, 2001:96).

De lo expuesto anteriormente existen sendos apartados destacables lo primero que debemos señalar, es el evidente detrimento en sus niveles de salud experimentado por el colectivo de abuelas cuidadoras, según Guijarro un número considerable de estas mujeres padecen problemas derivados de diabetes e hipertensión arterial, enfermedades como el mismo confirma de difícil diagnóstico, que puede en casos más graves producirles la muerte, también establece que las abuelas que emplean un promedio superior a nueve horas semanales en cuidar a los nietos, presentan un 55% más de probabilidades de sufrir un infarto de miocardio y otras enfermedades y dolencias cardiovasculares, generalmente estas dolencias son muy complejas de detectar porque dependen en gran medida de los altibajos emocionales, como tendencia general existe una incertidumbre o desconocimiento generalizado por parte del conjunto femenino en determinar realmente su diagnóstico, lo único que saben es que en determinados momentos se sienten extremadamente cansadas y sin fuerzas suficientes para desempeñar las labores de cuidados, a consecuencia del gran volumen de tareas y sobre

todo de la experimentación de elevados índices de angustia, cansancio y de agobio por la multitud de roles que deben llevar a cabo.

Y finalmente otro aspecto a tener en consideración, es el elevado grado de responsabilidad y de compromiso familiar adquirido por estas mujeres, porque mayoritariamente desempeñan actividades profesionales, pero además deben ejercer como cuidadoras principales de los nietos, además de otros familiares ancianos o enfermos. A tenor de la situación Guijarro estima, que cada vez existe un porcentaje mayor de abuelas en las sociedades actuales, que verdaderamente pueden verse reflejadas como “abuelas esclavas”, considerándose uno de los principales problemas del siglo XXI. También establece que la terapia más eficaz que se puede llevar a cabo, con el propósito de erradicar esta problemática, consiste en eximir a las abuelas de esa excesiva responsabilidad adquirida, e intentar dentro de las posibilidades de cada sistema familiar, el liberarle de un excesivo volumen de trabajo, que aunque continúe manteniendo un contacto asiduo con los nietos, ya que es sumamente gratificante, deben procurar asignarle labores sencillas no cargadas de tanta responsabilidad, porque como hemos visto la asunción de los cuidados de nietos de manera constante, les conlleva a experimentar las problemáticas ya mencionadas.

No obstante los datos referentes a los índices presentados de salud física y emocional del conjunto poblacional de los abuelos cuidadores, son demasiados dispersos, debido a que con bastante asiduidad los factores que directamente afectan a los niveles de salud, son el estrés generado por la capacidad de afrontamiento de las actividades de cuidado, derivadas de una circunstancia sobrevenida y en segundo término, las diferentes modalidades que pueden adoptar dichas dinámicas, afectando de manera significativa a las siguientes variables: edad presentada por abuelos y nietos, número de nietos al cuidado y dilatación de los cuidados en el tiempo, como demuestran la población de abuelas objeto de estudio de las investigaciones de Minkler y Roe (1993). Este grupo de abuelas que fueron entrevistadas afirmaron en su mayoría haber experimentado una vida difícil, debido a las siguientes circunstancias: procedencia de sistemas familiares de carácter inestable o con cierta tendencia a la vulnerabilidad y exclusión social; experiencias vitales y presentación de limitados o insuficientes recursos económicos, antes de ejercer las actividades de cuidados, debiendo destacar que dichas situaciones se agravaron cuando comenzaron a desempeñar los roles de cuidadoras, destacando que los efectos negativos en la salud de estas mujeres, pueden

compararse con los de cuidadores familiares de personas de edad avanzada y enfermos dependientes como demuestran las investigaciones de (Moen, Robinson y Dempster-McClain, 1995).

Como podemos observar fácilmente los sentimientos de estrés, angustia, depresión y somatización de otros sentimientos negativos, pueden actuar dentro de las dinámicas de los cuidados con un efecto acumulativo, porque la mayoría de abuelos que cuidan desconocen el momento en que puede presentarse las demandas de cuidados, así como el tiempo concreto que deben asumir los roles parentales, dilatándose en algunos casos en exceso llegando a asumirlos de manera permanente durante el resto de su vida.

Llegados a este punto y analizando la incertidumbre que envuelve los momentos iniciales, transcurso y duración de los cuidados, cabe plantearse algunas cuestiones, siendo las siguientes *¿Si las personas que asumen las actividades de cuidados de manera continua, durante la mitad de su ciclo o más, verdaderamente actúa como elemento determinante para afectar de manera severa la salud de los cuidadores, especialmente a niveles psicológicos y mentales?* o por el contrario *¿El hecho de desarrollar tales actividades, y por consiguiente sus efectos sobre la salud, se considera como un estresor más, debido a las vivencias especialmente difíciles que han experimentado estas personas?* La respuesta a estos interrogantes puede plantear diferentes implicaciones en el ámbito de la intervención familiar y social, a consecuencia de la puesta en marcha de varios servicios de apoyo y de planificación, para las familias que presentan situaciones de dificultad o vulnerabilidad social.

Han sido diversos autores los que han estudiado los efectos en la salud a consecuencia de ejercer los cuidados, obteniendo resultados muy diversos entre las investigaciones más destacadas señalamos a autores como: (Fernández-Ballesteros, 1994; Cockerman, Sharp y Wilcox, 1983) afirmaron que un gran porcentaje de abuelas cuidadoras tenían mayor probabilidad de padecer tristeza, depresión y peor estado de salud mental, que las que no ejercen cuidados principales.

Las percepciones que este colectivo mantenían de sus propios niveles de salud, con asiduidad reflejaban un detrimento especialmente en el ámbito físico, psíquico, emocional y mental a consecuencia del desarrollo de las actividades de cuidados. En relación al percibimiento de sentimientos negativos Lesende (2008) establece que muchos abuelos evidencian un desgaste emocional, por tener que estar muchas horas cuidando a consecuencia de que estas actividades, se habían convertido en una obligación, cuando deben asumir un excesivo volumen de trabajo esta circunstancia se

denomina “*delegación de responsabilidades*”, situación que les repercute de manera negativa en su integridad física y emocional, siendo un elemento que les conlleva a la experimentación de elevados índices de estrés.

Las investigaciones de McFarlane et al. (1980), Stone (1991), McCallion et al. (2000) y Graham (1983) establecieron que mayoritariamente las abuelas que asumen los cuidados, presentan mayores probabilidades de padecer síntomas de depresión, cansancio e incapacidad, pero como contraparte se sienten reconocidas por su tarea y sus esfuerzos son recompensados. Por el contrario existe la tendencia general que el colectivo poblacional de las abuelas cuidadoras, no suelen relacionar la experimentación de sentimientos negativos, ni el evidente proceso de deterioro que presentan en determinadas circunstancias a la asunción de los cuidados, sino que se lo atribuyen a los diferentes acontecimientos surgidos en el interior de los sistemas familiares, argumentando que el cansancio, estrés e incluso la apatía experimentada es debido a todo lo relacionado con la situación familiar, escasez de recursos económicos, discusiones con los miembros de la familia etc.

Paralelamente autores como Roe, Minkler y Barnwell (op.cit.) en el transcurso de sus investigaciones observaron que aproximadamente, un tercio de la población de abuelas cuidadoras que habían sido entrevistadas, manifestaban haber experimentado un evidente deterioro en sus niveles de salud, desde el momento de la asunción de las actividades de cuidados, la mayoría de ellas presentaban dolores de huesos y espalda, entumecimiento en las articulaciones e incluso trastornos cardiacos, aunque con bastante asiduidad suelen disimular haciendo menos visibles los dolores padecidos en un esfuerzo, para continuar desarrollando las actividades de cuidados con sus nietos y las labores de ámbito doméstico y aunque este colectivo presentaba un visible empeoramiento en su salud, la mayoría no disponía de tiempo suficiente para acudir a los servicios sanitarios, según queda demostrado en las investigaciones de Minkler (op.cit). Ha quedado de manifiesto, que aunque las abuelas cuidadoras presenten evidentes síntomas depresivos, cansancio, insomnio etc. y aunque sean un colectivo particularmente vulnerable a padecer trastornos de carácter más severo como consumo de ansiolíticos, antidepresivos, tranquilizantes etc. derivado de la sobrecarga padecida, continúan realizando las tareas de cuidados con los menores y las actividades de la vida diaria.

Finalmente Jacobson (1993) estableció en sus investigaciones, la hipervaloración existente tanto en el ámbito social, como por parte de los distintos profesionales de la medicina, psicología y psiquiatría de la presentación de síntomas depresivos atribuidos a las personas mayores, considerándola como una enfermedad, señalando al mismo tiempo que la edad actúa como un factor de riesgo, contribuyendo a la experimentación de esos sentimientos negativos a consecuencia de la toma de conciencia, sobre la etapa del ciclo vital en la cual se encuentran y por el contrario, que en la vejez es muy habitual experimentar un deterioro de la salud mental, sufriendo también depresión y otros trastornos, pero que asumir en edades avanzadas el cuidado de los nietos constituye una buena terapia para la depresión leve, porque les hace experimentar sentimientos positivos de felicidad y especialmente de utilidad por estar ayudando a su familia. Aunque de todas formas pueden presentarse situaciones en que los abuelos se muestren reacios o contrarios a asumir las actividades de cuidados, cuando se producen esas circunstancias es debido principalmente, a sus propias decisiones, porque aunque no dispongan de las fuerzas necesarias llevan a cabo el esfuerzo con el propósito de poder desempeñar correctamente los cuidados, pero puede ocurrir que cuando ellos consideran que no es el momento adecuado o que se produce una situación abusiva por parte de los hijos, los abuelos se cansan y dejan de estar para todo.

Paralelamente las investigaciones llevadas a cabo por Martínez, García, Maya, Rodríguez y Checa (1995) y Taylor, (1988) concerniente a las comparaciones existentes entre las abuelas de raza negra y blanca que asumían los roles de cuidados, reveló datos bastante significativos en referencia a los índices de salud y la percepción de sentimientos negativos, así como de enfermedades somáticas, que presentaban ambos conjuntos poblacionales afirmando que las abuelas procedentes de raza negra, no percibieron en exceso sentimientos de estrés, ansiedad etc. derivada de la carga de los cuidados y que la asunción de tales actividades no les suponían un detrimento ni en sus niveles de salud tanto físico y psicológico, ni tampoco en sus relaciones sociales, más bien todo lo contrario, consideraban que eran unas actividades que les reportaban un aumento considerable de la autoestima generado por los elevados sentimientos de felicidad y satisfacción que experimentaban, por el contrario las abuelas procedentes de la raza blanca sí percibieron un detrimento considerable en su salud y en sus relaciones sociales, percibiendo elevados impactos negativos.

Aunque ambos colectivos manifestaron abiertamente que a pesar de los trastornos padecidos disfrutaban de sus nietos, los niveles presentados de satisfacción,

autoestima y alegría en las abuelas cuidadoras pertenecientes a la raza blanca, fueron menores que en el colectivo de raza negra. A partir de los datos ofrecidos en esta investigación, las diferencias presentadas entre ambos grupos poblacionales de abuelas cuidadoras, atendiendo a razones de carácter étnicas-raciales, cabe la posibilidad de tenerlos en cuenta en sucesivas investigaciones. Como señalan Baker y Silverstein (2008) se debe constatar la importancia del colectivo femenino en las actividades de cuidados con los nietos, por ende muchas investigaciones focalizan el análisis en las abuelas.

A continuación presentamos los principales efectos de carácter negativo que se generan durante el transcurso de los cuidados a nivel general, repercutiendo directamente en los índices de salud del colectivo de abuelos cuidadores. Tal y como muestran las investigaciones de Dowdell (2004).

- Presencia de efectos o factores de carácter acumulativo, generados por la excesiva dilatación de los cuidados en el tiempo.
- Experimentación de tristeza de índole psicológica, depresión y estrés.
- Presentación de cansancio y agotamiento tanto de carácter físico como psíquico.
- Necesidad de incluir la experimentación de numerosos trastornos de salud adicionales, debido a la sobrecarga percibida.
- Riesgo de padecer problemas de alcoholismo y abuso de medicamentos, principalmente sustancias sedativas y ansiolíticos.
- Presentación de situaciones de vulnerabilidad derivado de la escasez de tiempo e interés disponible para acudir a centros y servicios sanitarios.
- Presentación de situaciones de vulnerabilidad derivado de los deficitarios índices de salud presentados por este colectivo, a priori del momento de la asunción de las actividades de cuidado.

Los datos sobre la salud que presenta este colectivo poblacional no son homogéneos, a pesar de que las investigaciones revelen lo contrario, pero existen dos variables que aparecen con una probabilidad muy elevada en casi todos los casos presentados, actuando como foco de conflictos y generadoras del declive del estado de salud entre la población de abuelos cuidadores siendo dichas variables:

- El número de nietos que se cuiden.
- Duración en el tiempo de los cuidados.

Musil (op.cit.) señalaba los principales efectos negativos generados durante el transcurso de los cuidados, incidiendo directamente en los índices de salud de los cuidadores, conllevando a un detrimento del mismo. Tales efectos son los señalados a continuación:

- Tristeza psicológica, incluyendo depresión y somatización.
- Efectos acumulativos debido a la dilatación de los cuidados en el tiempo.
- Agotamiento, cansancio físico y psíquico.
- Vulnerabilidad debido al estado de salud deficiente antes del comienzo de los cuidados.
- Vulnerabilidad debida a la falta de tiempo para someterse a revisiones médicas y autocuidado.
- Riesgo de adicción a sustancias sedativas y ansiolíticos.

1.4.1.3.11. Efectos negativos en los sistemas de apoyo de los abuelos cuidadores

Los sistemas de apoyo especialmente la percepción y disponibilidad que se tiene de la ayuda prestada por las figuras de los cuidadores principales, cuanto estos asumen de forma permanente las dinámicas de cuidados es una de las áreas más analizadas, en las investigaciones que versan sobre este ámbito de estudio, muestra de ello, puede fácilmente observarse a partir de la gran cantidad de trabajos existentes de los sistemas de apoyo informales tales como: familia, amigos, vecinos etc. otorgándoles la relevancia que merecen, porque realizan una encomiable labor actuando de soporte fundamental, para las personas encargadas de asumir las labores de cuidados de los colectivos más desfavorecidos en las familias, como pueden ser los ancianos y los menores, estos sistemas de apoyo tienen como propósito ayudar a cubrir las necesidades presentadas por el conjunto poblacional de los cuidadores, en muchas dimensiones: físicas, psicosociales, económicas, instrumentales, relacionales etc. estando siempre presentes cuando se produce cualquier acontecimiento inesperado en las familias o algún miembro padece una enfermedad o discapacidad, actuando éstos a modo de salvavidas, como un sistema de protección en los momentos álgidos de crisis.

Estas personas ofrecen sus cuidados para satisfacer las necesidades físicas, psicosociales, emocionales y económicas de la persona dependiente, siendo variable en el tiempo, ya que puede constituir una ayuda en un momento puntual de crisis o ejerciéndola de forma permanente, con bastante asiduidad se ha mantenido una evidente correlación entre los cuidadores y la percepción de ayuda procedente de los diferentes

sistemas de apoyo existentes, aunque no debemos olvidar que el apoyo ofrecido nunca se produce de la misma manera, es dinámico y cambiante pudiéndonos encontrar de esta manera, diferentes fuentes, tipos, cantidades de ayuda y capacidad de respuesta por parte de estos apoyos, que inevitablemente hace variar la situación de forma significativa, dependiendo de la naturaleza o la dimensión de la situación de necesidad, que se presente en un momento determinado. Pudiéndose presentar la demanda de ayuda de forma temporal, a consecuencia de la vivencia de una situación tensa o conflictiva en un momento puntual o por el contrario, en crisis más severas y que se dilatan en exceso en el tiempo, conllevando a una reconfiguración por completo de los roles, debido a un acontecimiento inesperado que generó una ruptura en las dinámicas familiares.

Dada la gran repercusión social que alcanza los sistemas de apoyo informales, ya que constituyen una práctica extendida por el mundo, se han realizado multitud de investigaciones, en este ámbito cuyo objeto de estudio era principalmente la percepción y la probabilidad, que tenían los cuidadores principales de recibir apoyo, por parte de la sociedad y la familia, así la mayoría de investigadores han recogido como conclusiones, que cuando se ejercen cuidados principales dirigidos a un colectivo determinado, conlleva a una disminución de la cantidad y calidad de relaciones sociales y familiares.

En el transcurso de sus estudios Strawbridge (op.cit.) seleccionó una muestra de abuelas cuidadoras, en la cual más de la mitad de las encuestadas afirmaron que el haber desempeñado los roles de cuidadoras de sus nietos, habían perjudicado sus relaciones sociales, provocando también una disminución para disponer de tiempo de intimidad con sus parejas y para ellas mismas. Otro grupo de encuestadas procedentes de esta investigación afirmaron, que al haber atendido excesivamente a sus nietos, les había generado con bastante asiduidad una serie de sentimientos negativos, principalmente de aislamiento social, sensaciones de sentirse atrapadas y de pérdida de control sobre determinados aspectos de sus vidas, afirmando abiertamente la mayoría de ellas, que el haber asumido de forma permanente los cuidados, también había conllevado a un detrimento evidente no solo de su salud, sino de las relaciones mantenidas con el resto de familiares perjudicándolas en algunos casos de forma significativa.

Burnette (1999a) reflejó en sus estudios que cuando los abuelos cuidan a sus nietos, se produce un deterioro bastante importante de la calidad y cantidad de las redes sociales que poseen.

Por otra parte podemos señalar que las investigaciones de Shinn, Lehmann y Wong (1984) en la década de los ochenta, que basaron en analizar de manera minuciosa los sistemas de redes de apoyo que percibían los abuelos cuidadores, cuyos resultados principales son: un porcentaje bastante elevado de mujeres principalmente se encuentran insertas en redes de ayuda de carácter densas y aproximadamente en un 92% las citadas redes presentan las mismas características que son: unos elevados índices de contacto, reciprocidad y la existencia de relaciones de confidencialidad y apoyo mutuo entre todos sus miembros, dejando evidencia de que la mayoría de mujeres pertenecientes a este colectivo poblacional, poseían una sólida red de ayuda manteniendo una relación de confidencialidad con al menos una persona que sentían cercana. Pero en contraposición establecieron que desde el momento en que asumieron las actividades de cuidados, varios aspectos de su vida experimentaron un notable detrimento principalmente: el grado de satisfacción conyugal o marital, relaciones y los contactos mantenidos con el resto de miembros familiares y amistades. Por otro lado casi un tercio de la población de abuelas que no desarrollaban una actividad laboral remunerada, precisamente habían renunciado a ejercerlas, por asumir los cuidados con los nietos generándoles dichas actividades unas pérdidas significativas de sus relaciones, contactos y amistades sociales.

Por otro lado las conclusiones anteriormente descritas, son bastantes contradictorias con los estudios de Burton (op.cit.) estableciendo que de 60 abuelos cuidadores que fueron entrevistados, solamente el 3% afirmaron abiertamente que percibían del resto de sus familiares, el apoyo necesario a la hora de asumir las labores de cuidados, el resto por el contrario no. El hecho de no percibir niveles suficientes de apoyo era a consecuencia de los siguientes factores: manifestación de un cansancio extremo, ante el esfuerzo generado por querer llevar a la práctica tales actividades de forma idónea, en segundo lugar, precisamente por la carencia de esas redes de apoyo por parte de los miembros familiares, en tercer lugar, ante la escasez de tiempo y finalmente por el agotamiento que presentaban. De manera que ante la improbabilidad de percibir apoyo de estas redes secundarias o subsidiarias, provocaron que muchos abuelos tuvieran que demandar ayuda a los servicios de carácter formal. Como dato a destacar en España, los miembros considerados de la familia extensa, no suelen ofrecer apoyo formal a sus familiares ante el surgimiento de determinadas circunstancias sobrevenidas, solamente se presta la ayuda al círculo más inmediato, padres, hijos, hermanos y abuelos, en cambio las familias árabes, africanas, afroamericanas y

latinoamericanas suelen prestar ayuda a parientes no tan cercanos, siendo sorprendente como a pesar de la miseria que rodea algunos escenarios mundiales, sistemas familiares extensos satisfacen las necesidades de sus miembros prestando ayuda, existiendo incluso colonias o poblados de varias parentelas que actúan como una sola unidad.

Según las investigaciones de Campo (2000) afirmó que los abuelos cuidadores, que cuidan a sus nietos bajo algún régimen de tutela, experimentan un descenso más pronunciado de las relaciones sociales y que los abuelos que tienen la custodia de sus nietos, experimentaron cuatro veces más la reducción de redes de apoyo, sistema de amigos y contacto con sus cónyuges.

Shore y Hayslip (1994) en el transcurso de sus investigaciones seleccionó una muestra de 114 abuelos que ejercían las actividades de cuidados frecuentemente en las tres formas básicas, custodia, acogimiento y cuidados de día, observó cambios significativos producidos en el sistema familiar, grupo de amigos y en las relaciones maritales, afirmando que los abuelos que poseían la custodia legal de sus nietos y por consiguiente residían con ellos, fueron los que experimentaron un mayor detrimento en las relaciones sociales, fuentes de apoyo y una evidente disminución del sistema de amistades, así mismo, manifestaron que sus relaciones conyugales se habían visto resentidas de manera significativa.

Hemos visto que muchas de las investigaciones realizadas sobre el tema han afirmado, que se produce una disminución considerable de las redes de apoyo, cuando se decide asumir el cuidado de los nietos, la progresiva pérdida de vínculos viene generada por dos factores principalmente, en primer término, porque se genera una reestructuración de las redes para adaptarlas a la nueva circunstancia familiar y a los nuevos roles que deben asumir y en segundo término, por producirse el fallecimiento de familiares y amigos debido a la vejez, como hemos podido observar el desarrollo de las dinámicas de los cuidados principales con los nietos, son actividades que no solamente reducen significativamente los recursos de intercambio y de apoyo percibidos, por los diferentes sistemas de ayuda existentes que posean los abuelos, sino que a consecuencia de la asunción de estas actividades, generan en este colectivo poblacional una crisis de transición de roles, necesitando de un periodo de adaptación para asimilar la nueva realidad acontecida en el ámbito familiar y también ante la evidente disminución del apoyo ofrecido de las citadas redes, se necesita también de tiempo para que se reconstruyan incluyendo a nuevos participantes generándose nuevos vínculos.

Las Investigaciones de Burnette (1999b) estimaron que los principales efectos negativos, que perciben la población de abuelos cuidadores durante el transcurso de las dinámicas de cuidados, son a consecuencia de los deficitarios niveles de apoyo ofrecidos, siendo principalmente tales efectos los enunciados a continuación:

- Falta de dedicación y escasez de tiempo para ellos mismos.
- Falta de tiempo y disponibilidad para producir interacciones y contactos sociales.
- Falta y pérdida de relaciones de intimidad.
- Pérdida de relaciones sociales.
- Cambios bruscos producidos en las redes sociales (unos vínculos se deterioran, pierden y otros se incorporan).
- Percepción de aislamiento social.
- Sentimiento de percepción de pérdida de control sobre sus vidas.
- Alta probabilidad de solicitar ayuda a profesionales de los servicios sociales.
- Reducción de contacto, comunicación y satisfacción con el cónyuge.
- Imposibilidad de acceder al mercado de trabajo, renunciando a trabajos remunerados.
- Disponer de redes densas, amplias o pequeñas según al grupo sociocultural y étnico al que se pertenezca.
- Disminución progresiva de vínculos, por fallecimiento de familiares y amigos.

1.4.1.3.12. Efectos de los cuidados en los nietos a cargo

Analizaremos en este apartado la existencia de factores tanto positivos como negativos surgidos en las dinámicas de los cuidados con los nietos, intentando describir que factores actúan a modo de protección con los menores y cuáles son perjudiciales para ellos, creemos conveniente analizar más detenidamente los efectos negativos, debido a la relevancia adquirida en los últimos años de investigaciones realizadas sobre la temática. Para llevar a cabo ese análisis definiremos las múltiples situaciones de riesgo, que acontece durante el transcurso de las actividades de cuidados, que obligan a los abuelos o a cualquier otro miembro familiar la asunción de la tutela de los menores mediante sentencia judicial, pudiendo generar con bastante asiduidad un problema en los niños que afecte a su desarrollo personal y social. Según viene recogido en la Ley Orgánica 1/1996 de 15 de enero de Protección Jurídica del Menor, para garantizar la protección de los niños y niñas se deben llevar a cabo las actuaciones necesarias para que la administración pública, garantice y haga efectivos los derechos de los menores a

través de la instauración de programas, servicios y demás proyectos adecuados para tal fin, de prevención y reparación.

La administración pública y la sociedad en general, cuando observan un caso grave de negligencia por parte de los padres, no dudan en denunciar y judicialmente se les hace entrega de los nietos a sus abuelos. Por eso es de vital importancia velar en todo momento por la seguridad del menor, asegurándonos que se esté llevando a la práctica la garantía de sus derechos. De hecho ante casos que los progenitores presentan discapacidades o dificultades para ejercer los roles parentales, que los niños residan en el domicilio de sus abuelos, les genera efectos positivos, porque propicia que estos menores continúen manteniendo contacto con los demás miembros familiares de forma efectiva y continua, disponiendo de un abundante sistema de relaciones y redes de apoyo, además que no suelen perder el contacto con sus compañeros de clase, amigos, vecinos del barrio etc. Esta circunstancia familiar no debe porque generar un desarraigo en el menor con su entorno más inmediato, grupos de amigos y familiares, pero si es cierto que les repercute negativamente a los niños, experimentando severos trastornos emocionales y retraso en su desarrollo evolutivo y a los abuelos les reporta elevados costes económicos, sociales y hasta problemas de salud.

Pero debe entenderse desde un principio que no es el hecho que sus abuelos los cuiden, sino todas las circunstancias y factores que confluyen en esa nueva situación familiar, que sus miembros deben asumir que un menor viva la experiencia de que sus padres no quieran o no se encuentran capacitados para ejercer sus roles parentales, que a consecuencia de esta negligencia, “viva con los abuelos” teniendo que adaptarse a un nuevo sistema familiar, situación que sin duda le genera sentimientos y emociones enfrentadas, que en ocasiones derivan en conductas problemáticas. Para algunos autores la mayoría de estos niños y jóvenes que forman parte de este nuevo modelo familiar, tienen un alto riesgo de padecer trastornos psiquiátricos y presentación de un retraso evolutivo severo (Beardslee et al., 1983) si uno o ambos progenitores presentan alguna enfermedad física, psíquica o mental, trastornos o adicciones tales como: problemas de alcoholismo, toxicologías, drogadicción o en definitiva cualquier circunstancia que genere que no puedan atender a sus hijos, con bastante asiduidad pueden ser percibidos como negligentes, maltratadores, consumidores de drogas, ausentes sin explicación, encarcelados etc. incluso por sus propios hijos presentándose una doble problemática, desde el punto de vista de los hijos, estos pueden manifestar conductas, que van desde el retraimiento y la timidez hasta un estado de agresividad y falta de control sobre

determinados aspectos, suponiéndoles un severo obstáculo en su proceso de sociabilización y desde la perspectiva de los progenitores pueden presentar problemas de ansiedad, tristeza, frustración, rabia y la experimentación de otros sentimientos negativos, porque se sienten estigmatizados ante su familia, hijos y la sociedad, dificultando de esta manera su reinserción.

Pero a veces no debe producirse una ausencia de los progenitores, para que los niños dejen de recibir cuidados y protección, existe situaciones en las cuales los padres conviven con sus hijos pero la interacción que se produce entre ellos es mínima. A pesar de que estos niños provengan de familias disfuncionales, además de las dificultades generadas en estos hogares, que obligan a los abuelos a desarrollar actividades de cuidados con los nietos, se estima que estos menores en ocasiones actúan positivamente ante las adversidades, dando respuestas favorables y generando una capacidad de adaptación en un breve periodo de tiempo, se dice que actúan con resiliencia.

La resiliencia es la capacidad que presentan las personas de adaptación rápida a una nueva situación y saber reponerse a pesar de que se haya producido situaciones de presión, forzamiento o de lesiones, definiéndola más detalladamente a continuación y centrándonos en el colectivo de menores.

En psicopatología el término resiliencia hace referencia a tres circunstancias, la primera, que el menor es capaz de obtener buenos resultados en general independientemente si hacemos referencia al rendimiento académico, red de relaciones etc.

La segunda que a pesar de estar sometido a situaciones de alto riesgo, que les genera un estrés angustiante tales como abandono, muerte de los padres etc. el menor es capaz de mantener un buen nivel de competencia a pesar de estar viviendo una situación límite, que amenace su estabilidad.

Y tercera hace mención a la capacidad que posee el menor para recuperarse a pesar de haber vivido un trauma, como puede ser el haber sufrido maltrato o abusos por parte de un adulto. Estos tres fenómenos parecen estar presentes en numerosos casos de los niños acogidos por sus abuelos.

La investigaciones llevadas a cabo que tratan la resiliencia como objeto de estudio, ha permitido otorgarle una relevancia significativa, a la existencia de determinados recursos de carácter personal, internos y externos que actúan a modo de protección con estos menores, debiendo tomarse en consideración a la hora de abordar

las investigaciones de los abuelos que asumen los cuidados de forma permanente de los nietos.

A pesar de las múltiples dificultades presentadas por estos niños que son objeto de cuidados por parte de sus abuelos, en multitud de ocasiones tienen la capacidad suficiente para reaccionar de manera positiva, salvaguardándoles de dichas circunstancias problemáticas.

El término resiliencia en una acepción más amplia, también hace alusión a la capacidad de pronta recuperación, después de que una persona independientemente de la edad que presente, haya vivido una experiencia realmente estresante siendo presionada, forzada o lastimada, tomando como referencia lo expuesto en el párrafo anterior y atendiendo especialmente al colectivo de los niños, este término también hace mención a las siguientes conductas:

Ser capaz de mantener un correcto nivel de actuación o competencia, a pesar de haber experimentado una situación altamente estresante acontecida en el seno familiar.

La superación de los diversos traumas y lesiones psicológicas, que conlleva haber sido objeto de maltrato o de abusos acontecidos durante la infancia.

La obtención de óptimos resultados pese a haber experimentado una situación familiar denominada de alto riesgo, que generaba que el menor percibiese elevados índices de desidia o por el contrario estrés de carácter angustioso.

Así mismo también las múltiples investigaciones llevadas a cabo por Lossel (1995) establece que los tres fenómenos anteriormente mencionados, también están muy presentes en múltiples casos de niños que son objeto de cuidados por parte de sus abuelos, a consecuencia de la presentación de difíciles situaciones familiares otorgándole especial relevancia, al conjunto de mecanismos o estrategias de carácter personal tanto internas como externas, que son manifestados por estos menores actuando a modo de protección, debiendo de tenerlas en cuenta a la hora de llevar a cabo investigaciones científicas, que analizasen los casos de niños que se encuentran bajo acogimiento por parte de sus abuelos.

A continuación nos proponemos a desarrollar algunas de estas estrategias, que les proporcionan la capacidad de desarrollar a la mayor brevedad posible, todas las actitudes positivas que conlleva la resiliencia siendo básicamente las siguientes:

La obtención de óptimos índices de apoyo social tanto dentro como fuera del sistema familiar.

Capacidad para desarrollar en alto grado, experiencias de control interno, autoeficacia, autoconcepto positivo y autoconfianza.

Capacidad para otorgar un significado y sentido propio a los conceptos de desarrollo, ideología y religión.

Adquisición de diversas habilidades para afrontar con destreza, situaciones estresantes y tratar en mayor o menor grado de gestionarlas idóneamente.

Presentar una sólida orientación y guía, en un ambiente emocionalmente positivo, abierto y normativo.

Presentación de sólidos modelos sociales que propicien, poder afrontar de manera constructiva y positiva situaciones negativas.

Capacidad de mantener como mínimo, con uno de los progenitores o con la persona encargada de sus cuidados una relación emocional estable.

Capacidad de llevar a cabo una armonía o equilibrio entre las propias exigencias que presente, para la consecución de determinados logros y las responsabilidades sociales.

Continuando con los factores que constituyen un riesgo para los menores, cuando los nietos están conviviendo con sus abuelos de forma permanente, este modelo familiar, puede propiciar determinadas situaciones de riesgo o problemáticas para los menores, pudiéndose señalar que con bastante asiduidad que los progenitores que presentan problemas de alcoholismo, toxicologías u otras adicciones de carácter nocivas, repercuten de forma negativa en estos menores, ya que pueden presentar también problemas de consumo de drogas en un porcentaje más elevado, que otros niños que no procedan de familias desestructuradas o disfuncionales, la presencia y vivencia de estas situaciones familiares, generan en estos menores unos detrimentos evidentes en sus índices de salud tanto psíquica y mental experimentado sentimientos negativos como; ira, frustración, tristeza, culpa, ansiedad vergüenza etc. Pudiendo presentar severas dificultades para mantener relaciones con los diversos agentes e instituciones sociales (amigos, compañeros de clase, profesores de los centros educativos etc.). Además que estos menores pueden presentar confusión de roles, evidentes síntomas depresivos y la somatización de otras enfermedades, dificultad para aceptar las normas familiares mostrándose extremadamente agresivos o por el contrario manifiestan conductas de inhibición o timidez, problemas escolares, desfase intergeneracional con sus abuelos y la incapacidad o dificultad de relacionarse con los demás, de hacer amigos y de manifestar conductas afectivas.

A continuación focalizamos el análisis en los riesgos que pueden sufrir los menores que son cuidados de manera asidua por parte de sus abuelos, las investigaciones de Trigo (2000) reflejan que los nietos cuyos abuelos habían ejercido roles parentales, cuando llegaban a la adolescencia o a la edad adulta, presentaban una mayor probabilidad de experimentar problemas como maternidades o paternidades adolescentes, consumo de drogas, toxicomanías, delincuencia, fugas etc.

Aunque cabe señalar, que estas situaciones problemáticas no se producen en todos los hogares de abuelos cuidadores, ya que un elevado porcentaje de estos modelos familiares representan una convivencia en un ambiente cálido, estructurado y estable.

También puede establecerse que la coresidencia ejercida tanto por el padre como por la madre, no asegura en su totalidad que los niños y niñas presentasen una óptima interrelación mantenida con sus progenitores, ni evita que algunos familiares o miembros del sistema de amigos, ejerzan influencia nociva sobre estos menores.

Quedando demostrado que los modelos familiares de carácter alternativo, formados por abuelos y nietos en los cuales se establezcan los siguientes elementos; patrones comunicacionales idóneos; relaciones satisfactorias mantenidas entre sus miembros; normas férreas pero al mismo tiempo cercanía y comprensión; existencia de sólidas redes de apoyo y ofreciendo de comprensión, ayuda, consejo etc. constituyen unos entornos familiares muy óptimos y sano en los cuales los menores, pueden desarrollarse en todas sus dimensiones en mayor proporción que en modelos familiares desestructurados o disfuncionales.

Pero también hay que tener en cuenta, la existencia de determinados factores de carácter negativos, que actúan a modo de riesgos para estos menores, siendo principalmente los siguientes: presentación de problemas emocionales; experimentación de sentimientos negativos, retrasos evolutivos, bajo rendimiento escolar etc. en comparación con otros niños criados en hogares nucleares. En la presentación de los casos que los acogimientos se han generado de forma forzosa, los niños pueden sentir vergüenza, ira, frustración, ser objetos de determinados estigmas sociales, manifestar conductas agresivas o inhibidas y dificultad para relacionarse con los demás, la población de abuelos cuidadores, están intentando por todos los medios asumir las actividades de cuidados permanentes de forma idónea, pero a veces los abuelos padecen determinadas discapacidades o problemas de salud a consecuencia de la edad, suponiéndoles un esfuerzo titánico el poder asumir tales actividades, generando irremediabilmente y sin ser conscientes de ello, determinados factores negativos para

los nietos. Pero a pesar de todas las dificultades manifestadas es tanto el amor que sienten hacia sus nietos, que están dispuestos a sacrificarse ofreciéndoles todo tipo de atenciones demostrándose que los cuidados, el afecto, el amor y la protección que reciben ahora los nietos de sus abuelos, son mejores y superiores que los que recibieron sus padres en el pasado (Rice y Meyer, 1994; Thompson y Sherwood, 1989) También podemos destacar como señala Thompson (1985) que los nietos que fueron cuidados por sus abuelos, mostraron mejores resultados referentes a niveles de salud, rendimiento escolar, conductas y comportamientos que los niños pertenecientes a hogares monoparentales.

A continuación y basándonos en las investigaciones Schultz, Tompkins, Wood y Decker (1999) procedemos a analizar los efectos negativos que generan en los niños, el surgimiento de las cuatro circunstancias que con más asiduidad, generan que se produzca un acogimiento de los nietos de manera permanente por parte de los abuelos.

Dichos factores denominados factores contribuyentes son: cumplimiento de condena en prisión; situación de abuso, maltrato o abandono de los niños; fallecimiento por causas naturales, enfermedades, accidentes de tráfico, o infección de VIH; problemas de toxicologías, alcoholismo y otras adicciones.

Factor contribuyente número 1: Progenitores que están cumpliendo condena en prisión. 1) Pueden ser víctimas de estereotipos y creencias sociales en el colegio, Instituciones sociales y demás servicios sociales de la comunidad, 2) Presentación de sentimientos de estrés de carácter postraumáticos y severos cuadros de ansiedad, derivados de las graves crisis acontecidas en los sistemas familiares, 3) Manifestación de sentimientos y conductas de aislamiento y vergüenza con otros miembros familiares, amigos y compañeros y 4) Manifestación de conductas extrañas y problemas de carácter emocionales a consecuencia, del encarcelamiento del padre de forma intermitente o durante un largo periodo de tiempo.

Factor contribuyente número 2: Presentación en las familias de casos de abandono, maltrato o abusos a menores por parte de sus progenitores. 1) Elevada probabilidad de padecer trastornos depresivos y riesgos de suicidio, 2) Posibilidad de padecer trastornos de carácter psicológico como agitación, ansiedad y depresión, 3) Posibilidad de padecer severos trastornos psiquiátricos como retrasos evolutivos, trastornos de ansiedad y de estrés postraumático, 4) Elevada probabilidad de padecer trastornos de carácter

conductual, concerniente a la escasez de habilidades y técnicas de afrontamiento en el caso de presentarlas incapacidad para resolver o gestionar idóneamente los conflictos, 5) Presentación de niveles deficitarios e inadecuados en los sistemas relacionales y redes de apoyo de carácter social y 6) Escasez o deficiencia en el desarrollo de habilidades de vida independiente.

Factor contribuyente número 3: Progenitores que han fallecido a causa del VIH o Sida, padecimiento de otras enfermedades o por accidentes. 1) Pueden manifestar con bastante asiduidad sentimientos de vergüenza y de culpa, dependiendo de la causa de fallecimiento de sus progenitores, 2) Pueden ser VIH positivos, 3) Pueden ser víctimas de estereotipos y creencias sociales referentes al VIH y 4) Pueden haber experimentado en las familias pérdidas y duelos importantes, teniendo que afrontar momentos y situaciones especialmente duras y traumáticas.

Factor contribuyente número 4: Progenitores que padecen problemas toxicológicos y alcoholismo. 1) Elevada probabilidad de presentar casos de maternidad adolescente, 2) Posibilidad de padecimiento de trastornos de carácter emocional o psiquiátrico, teniendo que asistir a consecuencia de estos trastornos a programas de educación especial o refuerzo educativo, 3) Padecimiento de determinados trastornos y discapacidades, principalmente trastornos de aprendizaje, retraso mental de carácter moderado o severo y malformaciones, generadas a consecuencia de la presentación de dificultades prenatales o postnatales, 4) Posibilidad de presentar problemas escolares, como fracaso y absentismo, 5) Posibilidad de padecer trastornos como déficit de atención e hiperactividad y 6) Mayor probabilidad de problemas toxicológicos y alcoholismo.

1.4.2. Sistema familiar y relaciones intergeneracionales

Basándonos ahora en el análisis del sistema familiar, observamos como en las últimas décadas ha sido testigo de innumerables transformaciones que han modificado sustancialmente su estructura organizativa, dando lugar a múltiples modalidades de convivencia y a un nuevo orden en las relaciones entre sus miembros.

En solamente algo menos de tres décadas la institución familiar en nuestro país, ha evidenciado unas severas transformaciones a consecuencia de unos cambios sociales de gran magnitud, afectando no solamente a un nivel demográfico como puede observarse en un detrimento de las tasas de natalidad y mortalidad infantil, incremento

de la esperanza de vida, tardía emancipación de los hijos de los hogares parentales, que conlleva también la postergación en contraer matrimonio, sino también a su propia estructura interna y organizativa tales como; un incremento en los últimos años de tasas de divorcio, separación, reducción evidente del número de miembros familiares, surgimiento de nuevas formas de convivencia, familias reconstituidas, homoparentales, parejas de hecho y monoparentales, observándose un aumento de estas dos últimas (Colom, 1993; Rodrigo y Palacios, 2003; Goody, 2001). Como dato a tener en consideración, también se ha producido una drástica transformación en los valores y principios éticos imperantes en las familias de antaño, que regulaban las relaciones mantenidas entre sus miembros, distando significativamente de la consideración otorgada al matrimonio, cuando los varones ostentaban la supremacía del poder en el hogar, mientras que las mujeres mayoritariamente estaban sometidas a la voluntad del marido, no disponiendo de capacidad para tomar decisiones propias, actualmente la situación ha cambiado y ambos miembros de la pareja presentan los mismos derechos y privilegios, pero también las mismas obligaciones y deberes, igualmente acontece con todos los hijos nacidos, fuera o dentro del matrimonio presentando los mismos derechos respecto a sus progenitores.

Como establece Segalen (2004). A pesar de la totalidad de cambios experimentados durante el transcurso de las últimas décadas, aún persisten determinados valores familiares, principalmente la adquisición de un elevado compromiso de obligación en la denominada solidaridad entre generaciones o intergeneracional, lealtad a la familia y el sentido de pertenencia manifestado por los miembros, considerándose bastante positivos no solamente para éstos, sino también para la sociedad.

Cómo señala Alberdi (1995) la acepción de la familia, queda reducida a la modalidad de familia nuclear, progenitores e hijos, razón de más para otorgarle relevancia a la red de apoyo desarrollada en su interior, cuyos componentes tanto ascendentes como descendentes desempeñan una labor básica.

Por otra parte las investigaciones de Reher (1996) ponían de manifiesto que las transformaciones acontecidas en los sistemas familiares de nuestro país, no son únicamente fruto de estos últimos años, sino que han ido gestándose de manera paulatina durante el último siglo, conforme iban llevándose a cabo múltiples factores sociales, económicos, demográficos, familiares, e incluso políticos. A pesar de estas modificaciones que cabría esperar que son consideradas modernas, las familias

españolas siguen albergando rasgos distintivos y plenamente reconocibles de varios siglos de antigüedad presentando por ende, divergencias significativas en comparativa con las norteamericanas, centroeuropeas, o inclusive las nórdicas, constituyendo algunas de esas características peculiaridades muy propias de países mediterráneos, como son básicamente; la existencia todavía de marcadas diferencias en referencia al desarrollo de los roles masculinos y femeninos, la presentación de unos sólidos lazos de unión entre los miembros, siendo fácilmente observable por los elevados índices de estabilidad que marcan las relaciones mantenidas, además de la relevancia otorgada a las redes de apoyo familiares que actúan en caso de necesidad, propiciadas sin duda por dos factores como son la menor movilidad geográfica y una fuerte vinculación con la familia de origen, favoreciendo la estrechez en las relaciones afectivas.

Actualmente existen en las sociedades occidentales nuevas formas de convivencia surgidas en las últimas décadas, pero no obstante la introducción o aproximación al concepto de la familia es una tarea que conlleva ciertas dificultades a la hora de abordar investigaciones, cuyo objeto de estudio sea analizar los sistemas familiares principalmente por dos factores esenciales, el primero, porque todos a nivel individual poseemos un concepto de familia a través de nuestros conocimientos, ideologías, opiniones, creencias, experiencias etc. porque pertenecemos a una familia de origen y es probable que hayamos tenido que formar nuestra propia familia, lo que nos involucra inevitablemente en el tema, en segundo término, realizar una aproximación al concepto de los sistemas familiares viene condicionado sin duda por la influencia de las ideologías de carácter político, social, religioso, filosófico, etc. que sin duda ejercen un papel sumamente relevante.

Podemos encontrar básicamente tres teorías sociológicas que han marcado la evolución y el concepto de la familia, teoría funcionalista, teoría sistémica y teoría marxista, que procedemos a desarrollar a continuación:

Teoría Funcionalista: Su planteamiento general, es que le otorga suma importancia al orden social estableciendo que la familia como institución social y primer agente sociabilizador, que nos encontramos las personas en el momento de nacer, está muy marcada por las pautas, reglas, normas sociales que nuestros progenitores nos van enseñando y paralelamente la familia debe insertarse dentro de ese orden social, de otro lado.

Teoría Sistémica o Teoría general de sistemas: Haciendo referencia a la familia como un sistema, compuesto por miembros que mantienen una interacción dinámica entre ellos, en el que el estado de cada elemento viene determinado por el estado de los demás, de esta manera podemos encontrarnos sistemas familiares más cerrados, cuando no se intercambia información con el entorno o sistemas abiertos, cuando se nutren e intercambian informaciones procedentes del exterior, por lo que es modificado y a la vez transforma ese mismo contexto, según esta teoría cualquier cambio producido en un miembro del sistema a nivel individual, afectará a los demás. De esta manera cuando se produce en el seno familiar cualquier contingencia sobrevenida, transformación o cambio severo, que produzca alteración en algún miembro afectará irremediablemente a los demás, porque las familias poseen un modo de pensar en su “*totalidad*” y no en “*sumatividad*”. En este sentido ante la aparición de un mismo efecto, puede responder a distintas causas y esto básicamente se produce porque en la familia existe una permanente circularidad o interconexión entre sus miembros. Paralelamente podemos afirmar que la familia como sistema, por una parte debe desarrollar y poner en práctica una serie de funciones, como son asegurar la supervivencia de sus miembros, atender a todas sus necesidades individuales, protegerlos y actuar como refugio ante las adversidades de la vida, y por otra, debe cumplir una serie de requisitos para su correcto funcionamiento, siendo básicamente los enunciados a continuación:

- La familia durante el transcurso de su ciclo vital, debe atravesar una serie de etapas o fases de manera estructurada, que marcará el desarrollo de la misma.
- La familia posee una dimensión sociocultural, de carácter dinámica y siempre en proceso de transformación y cambio.
- El sistema familiar debe saber adaptarse a las circunstancias ambientales y estímulos procedentes del exterior, para que sus miembros logren alcanzar una óptima sociabilización mostrando un crecimiento psicosocial correcto.

Teoría Marxista: La cual establece un paralelismo entre las relaciones de producción y reproducción, considerando a la familia como una pareja de miembros que se unen de forma estable, para consumir de manera conjunta una serie de bienes y servicios determinados y en virtud de las funciones reproductivas de la familia, lo que generan es una explotación de los roles sexuales que poseen cada miembro de la pareja.

Como hemos observado resulta difícil establecer un concepto de la familia, veremos a continuación como la familia viene definida desde muchos aspectos, legales,

sociológicos, económicos etc. pero consideramos oportuno, antes de adentrarnos en terminologías específicas, definirla desde un punto de vista etimológico.

-El término familia procede del latín de la voz “fámulos” que hacía referencia a todos los habitantes que moraban en una misma casa, no solamente a los amos sino también los sirvientes y esclavos (Pastor Ramos, 1997).

Por otra parte el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española en su edición de 2001, define familia en su primera acepción haciendo referencia al patrimonio de un hogar que incluía no solamente a los amos de la casa, parientes sino también a los esclavos de la misma.

Desde un punto de vista jurídico el concepto de familia y de institución familiar, no queda definida en la Constitución española de forma explícita, pero Albaladejo (1991:48), nos ofrece una definición de la familia desde un ámbito jurídico, siendo la enunciada a continuación “*el grupo de personas compuesto por quienes están unidos en matrimonio y los hijos que se hallan bajo su potestad o aún, no emancipados que continúan conviviendo en el hogar paterno*”.

Pero actualmente desde las disciplinas sociales principalmente la sociología y antropología, nos pueden ofrecer una definición de lo que se entiende por familia, de manera que desde una perspectiva antropológica y sociológica, podemos definir al sistema familiar de las siguientes maneras:

Una acepción del concepto de sistema familiar es la ofrecida por Fladrin (1976:18) definiéndola de la siguiente manera “*La familia está formada por dos o más personas unidas por el afecto, el matrimonio o la filiación, que viven juntas, ponen sus recursos económicos en común y consumen conjuntamente una serie de bienes en su vida cotidiana*” como podemos observar en la definición aportada por el autor, es bastante sencilla, que no nos dice nada aparentemente acerca de la funciones y relaciones sociales que unen a los miembros de la familia.

Para el antropólogo Francés Claude Lévi-Strauss (1993:29) “*la familia nace en el momento del matrimonio y consta de varios miembros, esposo, esposa e hijos nacidos de esa unión. Sus miembros que se mantienen unidos por lazos legales, económicos y religiosos respetan una red de prohibiciones y privilegios sexuales y se encuentran*

vinculados por sentimientos psicológicos como el afecto y el respeto”. Algunos de los aspectos aportados en esta definición, han quedado demasiado desactualizados u obsoletos, para la sociedad moderna porque actualmente se ha extendido el término de familia como el lugar o cobijo en el cual sus miembros aprenden a cuidar y a ser cuidados, aunque no existan relaciones o lazos de parentesco.

Desde la disciplina de la sociología, también se han aportado múltiples definiciones del término familia, siendo una de las más relevantes la desarrollada por Berruecos (2009:63) *“La familia es un grupo social caracterizado por varios factores, tales como residencia común, cooperación económica y reproducción. Cuando se habla de familia, se incluye a aquellos miembros adultos de los dos sexos y a los descendientes de dicha unión reconocidas socialmente como tales. A esta forma de familia se le ha designado como elemental, simple o nuclear, entre otras maneras.”* El autor también le otorga suma importancia al concepto del matrimonio y establece, que se debe distinguir el concepto de familia y de matrimonio entendiéndose este último como un conjunto de reglas y costumbres centrales alrededor de la relación mantenida entre dos adultos de diferentes sexos, que se unen para formar una familia.

La ONU en el año 1989 y coincidiendo con la festividad del año Internacional de la familia, la definió a nivel general como la unidad social básica en la que se apoya el desarrollo de los pueblos. Podemos observar que la definición aportada por la ONU del concepto de familia es muy simple pero al mismo tiempo bastante significativo, otorgándole un puesto destacado considerando que el sistema familiar es el motor de la sociedad y que la familia es el único agente social, que ha estado vigente a través de la historia, adaptándose a los continuos cambios emergentes en las sociedades de todos los tiempos.

Otra acepción es la aportada por Demo y Cox (2001:103) *“Sistema donde se fomentan valores tales como la cooperación, reciprocidad y la interdependencia que ayudarán a que sus miembros alcancen una óptima socialización”*.

Otra acepción de familia aportada por De la Red (1995:179) la define como *“Unidad básica de la sociedad, marco natural de apoyo emocional, económico y material para el crecimiento y desarrollo de la persona, medio esencial para la*

conversación y transmisión de valores y el ámbito privilegiado para educar, formar y motivar a cada uno de sus miembros”.

Durán (1987:95) distingue entre los términos “familia” y “hogar”. La primera acoge una red de relaciones mucho más extensa que las que alberga el círculo íntimo del hogar. *“La familia es una comunicación simbólica que trasciende a cada individuo y a cada generación, que engloba el tiempo pasado y el futuro”.* Por el contrario *“el término hogar posee una función económica, constituyendo cada hogar como la unidad básica de producción y consumo de bienes y servicios que satisfacerán las necesidades de cada miembro durante el transcurso de su ciclo vital”.*

A partir de la definición aportada por Durán podemos establecer que una familia necesariamente implica de un hogar, pero no todos los hogares constituyen una familia, y más en esta sociedad tan global, donde es muy fácil encontrarnos miembros de una misma familia conviviendo en hogares distintos.

Alberdi (1999:72) definió la familia como *“dos o más personas unidas por matrimonio o filiación, que conviven juntas poniendo en común sus recursos económicos y consumiendo una serie de bienes”.*

A partir de las diferentes definiciones aportadas anteriormente, podemos afirmar que en la sociedad actual no existe un consenso sobre el concepto de familia y lo que se entiende por esta. Jurídicamente la familia queda recogida y por lo tanto definida en algunas leyes, dándose esta definición en función de lo que cada ley establece como matrimonio, por su amplia difusión se considera que la familia nuclear, derivada del matrimonio heterosexual con menores nacidos fruto de esa relación, constituye el modelo básico. Sin embargo ante las imperantes nuevas formas de convivencia surgida en las sociedades actuales, depende sumamente de factores sociales, culturales, económicos, afectivos etc. la familia aunque se considera uno de los sistemas o instituciones sociales primordiales, debe ser consciente de los nuevos cambios y tendencias y saber adaptarse a ellos, quedando demostrado que la familia ha sabido adaptarse al contexto de la sociedad durante el transcurso de la historia, esto explica los continuos cambios producidos; el elevado porcentaje de familias extensas en las sociedades tradicionales, el aumento de familias monoparentales en las sociedades

industrializadas y el reconocimiento legal actualmente a las familias homoparentales, reconociendo el matrimonio homosexual.

Asimismo la familia posee una naturaleza dual, por un lado posee una dimensión privada y otra pública. Referente a la esfera privada que es la que se genera en el seno de la familia, únicamente tienen acceso los miembros de la misma estableciéndose una relación y comunicación íntima, tratando las diversas problemáticas que puedan surgir y dando solución a las mismas y cuya función primordial es la satisfacción de las necesidades individuales de sus miembros, en referencia a la esfera pública mantiene una estrecha interacción con la sociedad, siendo de suma utilidad e importancia el contexto social, en el cual queda enmarcada la familia.

Podemos señalar la importancia que adquiere el contexto familiar, dentro de las comunidades y de la sociedad en general, puesto que esa interacción mutua es de vital importancia pudiéndose establecer que en ausencia de las familias no existiría la sociedad, pero tampoco existirían las familias de no estar constituidas previamente las sociedades. En referencia al proceso sociabilizador que desempeñan las familias y a la íntima interconexión existente entre ambas Pastor Ramos (2002:93) señalaba lo siguiente: *“la familia es una institución social de carácter fundamental que ha ejercido en el pasado y ejercerá influencias en otras disciplinas sociales tales como la economía, educación, sociología, derecho, trabajo etc. dependiendo a su vez de los cambios, evolución avatares históricos, nuevos rumbos que acontezcan en la sociedad condicionando de forma profunda la estructura, forma, desarrollo, importancia y la funcionalidad de la familia”*.

La familia está considerada como una institución social definiéndose como un grupo social básico o primario, ejerciendo una función sociabilizadora con sus miembros a través de la transmisión de pautas, comportamientos, reglas, creencias, valores etc. teniendo el objetivo de que dichos miembros se adapten paulatinamente a las sociedades, la familia debido a la suma importancia que se le otorga, debe saber adaptarse a los procesos de cambio o desarrollo acontecidos en las sociedades contemporáneas, generándose de esta manera una interrelación entre el medio comunitario y el sistema familiar, debido a esa conexión la familia como institución social básica debe desarrollar una serie de funciones, unas denominadas funciones intrafamiliares o intrínsecas acontecidas en el interior de las mismas y otras funciones denominadas extrafamiliares o extrínsecas desarrolladas fuera del ámbito doméstico, que constituyen las relaciones que sus miembros mantienen con los diferentes agentes

sociales, instituciones etc. Analizando no solamente la cantidad sino la calidad de dichas relaciones, favoreciendo de esta manera su proceso sociabilizador. A la hora de establecer una clasificación de las principales funciones llevadas a cabo en los sistemas familiares, podemos establecer una distinción básica entre las denominadas intrafamiliares y las funciones extrafamiliares englobando las primeras las siguientes actividades:

1. Asignación y transmisión de sistema de valores y de creencias, de índole religiosa, social, moral, cultural etc. también de comportamientos, pautas y reglas sociales etc.
2. Proceso sociabilizador de sus miembros según la transmisión de valores y pautas mencionados anteriormente.
3. Existencia de vínculos íntimos y férreos entre los miembros del sistema familiar, basados en la reciprocidad, nutrición emocional, afectiva, apoyo, sentimientos de solidaridad, protección, amor etc.
4. Desempeño de actividades de crianza de los hijos, satisfaciendo sus necesidades de carácter psicológico y biológico proporcionando a los hijos un correcto desarrollo psicosocial.
5. Preparación de los hijos para la formación de sus propias familias.
6. Producción y consumo de determinados bienes y servicios, considerándose la familia como una unidad económica.

Por otra parte las funciones extrínsecas conforman básicamente en primer término, ejercer como red de apoyo generándo sistemas relacionales con las personas o familias necesitadas de la comunidad en segundo término, conlleva la representación y presentación de los hijos en el sistema comunitario y finalmente la contribución en el mejoramiento de la calidad de vida, de los miembros familiares y de otras familias.

Al conjunto de funciones familiares enunciadas anteriormente demos completarla, ofreciendo una visión más especializada a través de las aportaciones de dos autores relevantes. De una parte Minuchin (op.cit.) establece una categorización de las funciones que debe desarrollar los sistemas familiares, este autor determina que para dar respuesta a las necesidades culturales generadas en el seno de las familias, se debe hacer frente a dos cambios, el primero a los producidos en las sociedades y los segundos a las transformaciones que tienen que hacer frente cotidianamente, destacando que las

familias de forma progresiva han dejado un poco al margen, las dos funciones básicas que siempre han imperado en las mismas, siendo el sentimiento de protección y sociabilización de sus miembros, para dar lugar al desempeño de otras funciones análogas, intentando dar respuesta a los dos objetivos planteados anteriormente, uno interno, que consiste en la protección psicológica de sus miembros y otro externo, haciendo referencia a la acomodación cultural y transmisión de la misma. En relación al planteamiento de estos dos objetivos establece cuatro funciones básicas, que debe desarrollar la familia que son básicamente las enunciadas a continuación:

-Función cultural: Esta función familiar hace referencia a la transmisión de pautas, comportamientos, códigos, reglas, valores sociales, creencias culturales y espirituales, en el seno de las familias, siendo un fiel reflejo de lo acontecido en la sociedad, los miembros interiorizan esas pautas aprendidas, para ponerlas en práctica e imitarlas en las diversas instituciones sociales en las cuales se encuentren insertos, haciendo también referencia a las actividades de ocio y tiempo libre generado tanto en el ámbito doméstico como fuera del sistema familiar.

-Función sociabilizadora: Esta función se inscribe también dentro de la función cultural, porque no solamente transmite códigos referente a la educación, cuyo objetivo es dirigido a educar, formar o disciplinar a sus miembros, sino que también hace mención al conjunto de actividades y funciones puestas en práctica, así como a los efectos y relaciones resultantes de dichas actividades en términos de formación de la personalidad de niños y jóvenes.

-Función económica: Función resultante de la administración y consumo de determinados bienes y servicios producidos, en el hogar común por sus miembros. Para el cumplimiento de esta función las funciones en el ámbito doméstico adquieren una gran relevancia, actuando como soporte para el mantenimiento de la unidad familiar y cuyo aporte es fundamental, para asegurar la existencia y desarrollo biológico de sus miembros, así como la división de dichas tareas porque fomenta el aprendizaje de los más pequeños, en referencia a la división del trabajo, siendo de utilidad cuando se incorporen al mercado laboral. Por otra parte, dentro de esta función podemos señalar la trascendencia referente a la transmisión de bienes patrimoniales (herencia patrimonial, jurídica) que ejercen influencia en los sistemas familiares, determinando el estatus

socioeconómico de las mismas, actuando como fuente de conflictos en ciertas ocasiones a consecuencia de que las relaciones mantenidas están basadas en el poder.

-Función Biosocial o Reproductora: La encargada de procrear hijos para dotar a la pareja de descendencia, pero esta función reproductora a pesar de estar establecida en todas las sociedades del mundo, cada país o región impone sus propias normas relativas a esta cuestión, el desempeño de esta función contribuye sumamente a un control social, entendiéndose como un sistema que establece unas reglas definatorias, en las cuales se enmarcan los tiempos relativos al ciclo vital, condiciones en que se producen las relaciones sexuales, embarazo, nacimiento y crianza de los hijos.

De otra parte Escartín Caparrós (1992) también establece una categorización de las diferentes funciones que desempeñan los sistemas familiares, coincidiendo con la clasificación propuesta por Minuchin pero añadiendo otras funciones análogas, siendo las enunciadas a continuación:

-Domiciliaridad: Esta función hace referencia a crear un espacio de convivencia y de refugio para sus miembros, cuando la pareja decide trasladarse al domicilio conyugal, denominándose al hogar independiente del nuevo matrimonio “*Neolocalidad*”, se constituye una nueva estructura familiar basada en el modelo nuclear. Pero en determinadas circunstancias y por diversos motivos, también la joven pareja puede que se traslade al domicilio de los padres de la chica, denominándose “*Matrilocal*” y por el contrario se denomina “*Patrilocal*” cuando cohabitan con los padres del novio. Ambos casos implican una estructura familiar basada en el modelo extenso.

-Establecimiento de Roles: El surgimiento de roles viene definido por los códigos culturales, la estructura de poder y el tipo de economía imperante tanto en las sociedades como en el seno de los sistemas familiares, estableciéndose una correlación directa entre estos factores. En consecuencia cada familia adoptará unos roles distintos, pudiendo establecer diferentes categorías de modelos familiares en relación con los roles asignados. Siendo básicamente los que enunciados a continuación:

Primera modalidad familias explotadoras: La mayoría de progenitores educan a sus hijos proporcionándoles lo que requieren, atendiendo sus necesidades biológicas, psicológicas, afectivas y sociales, en todos los momentos de su desarrollo vital, transmitiéndoles pautas de toda índole, brindándoles la oportunidad de avanzar y posibilitándoles al lanzamiento de logros y conquistas personales durante su vida. Pero algunos progenitores por el contrario, no desarrollan tales actividades y en el caso de ponerlas en práctica las realizan con el perverso propósito de sacar el máximo provecho de sus hijos exprimiéndolos, para obtener beneficios e intereses a nivel individual.

Segunda modalidad familias inhibidas: Estos sistemas familiares se caracterizan por presentar una deficitaria relación y comunicación mantenida entre sus miembros, no fomentan adecuadamente los roles parentales puesto que se encierran en un silencio absoluto, siendo incapaces de sentir empatía hacia sus hijos, llegando incluso a desatender la educación de los hijos importándoles poco las vivencias personales, problemas, fracasos e ilusiones que estos presenten.

Tercera modalidad familias autoritarias: Los progenitores en esta modalidad familiar se caracterizan por la necesidad que presentan de colmar sus frustraciones dominando a sus hijos sometiéndolos a su voluntad. Estos padres son extremadamente severos y autoritarios, pudiendo perjudicar severamente a los hijos, por convertirlos fácilmente en víctimas de sus necesidades despóticas, negándoles la oportunidad de desempeñar determinadas actividades imposibilitando, que éstos vivan experiencias vitales y que se equivoquen como parte de su desarrollo personal.

Cuarta modalidad familias permisivas: Esta modalidad familiar es diametralmente opuesta a la anterior, de manera que estos progenitores se caracterizan por ser sumamente tolerantes incapaces de castigar o reprender a sus hijos, siempre que la ocasión lo requiera, tampoco ponen límites ante las exageradas y excesivas pretensiones o demandas de sus hijos. Esta modalidad familiar también puede resultar extremadamente perjudicial para los hijos, porque aparte de malcriarlos, los convierte en pequeños tiranos o dictadores debido a su excesivo consentimiento.

Quinta modalidad familias represivas: Los miembros que conviven bajo esta modalidad, con bastante asiduidad reprimen sus comportamientos, acciones, opiniones e ideas, coartándoles de la libertad necesaria para expresarse y actuar de manera independiente. Nos encontramos con un modelo familiar que reprime a los hijos, precisamente comportamientos y prácticas que les obliga la sociedad, ya que se orientan y adaptan a las conductas imperantes en el exterior. Pero estas familias pueden conllevar elementos muy nocivos, porque la represión tiene como nota de referencia el empleo de comportamientos violentos y caóticos.

- *Política- Religiosa:* La transmisión por parte de los progenitores de valores, pautas, ideas y preceptos es muy diversa y depende de cada sistema familiar.

- *Psicológica:* Quizás una de las funciones más importantes y relevantes producidas en el seno de las familias sea la psicológica, debido a la gran trascendencia que conlleva abarcando un amplio abanico de posibilidades, incluyendo desde aspectos y deseos sexuales entre los cónyuges, hasta la satisfacción de las necesidades de toda índole; materiales, sociales, biológicas, psicológicas, económicas y psicosociales proporcionando sentimientos de apoyo, afecto, seguridad y reconocimiento para todos sus miembros (padres, hijos y personas mayores actuando como refugio ante las adversidades y problemáticas acontecidas en la sociedad.

Podemos destacar que aunque las funciones básicas desarrolladas en los sistemas familiares sean las enunciadas anteriormente, éstas varían significativamente dependiendo del modelo familiar presentado, pudiendo afirmar de una parte, que la mayoría de subsistemas familiares desarrollan dos funciones primordiales; la lealtad manifiesta de los cónyuges y los sentimientos generados dentro de los hogares, que posibilitan la estabilidad, equilibrio y la maduración personal de sus miembros. Así mismo las severas transformaciones acontecidas en las sociedades en los últimos años han cambiado las familias y las funciones desarrolladas por éstas, pero las funciones sociabilizadoras y la existencia de una sólida red de apoyo, continúan presentes siendo inherentes a los núcleos familiares, porque han permanecido inmutables en el transcurso de los años y de otra parte podemos destacar, que cuando analizamos un modelo familiar que no desarrolla eficazmente algunas de sus funciones, a consecuencia de un inadecuado desempeño de los roles parentales o ausencia de los mismos, derivan en una serie de problemáticas tanto en el ámbito familiar como en el ámbito comunitario.

También podemos señalar que las familias modernas han experimentado un cambio significativo en las relaciones familiares, observándose mayor cohesión entre sus miembros, en las cuales prima la libertad, solidaridad, confianza, cercanía y tolerancia, otorgándoles al mismo tiempo mayor autonomía, para su correcto desarrollo.

Destacando en las familias modernas, una transformación significativa referente a las normas éticas y morales como señala Alberdi (op. cit.) siendo dichos cambios básicamente los enunciados a continuación:

-Solidaridad. Diversas investigaciones han puesto de manifiesto la relevancia del sistema familiar dentro de las sociedades contemporáneas, dicha fuerza reside en los fuertes lazos y vínculos afectivos que se forjan entre sus miembros, albergando en el seno de las mismas a diferentes generaciones simultáneamente, siempre que las condiciones familiares lo requieran. La familia siempre se ha considerado como un puente de solidaridad, poniendo en común sus recursos al principio como pareja y posteriormente para atender a los hijos y sus mayores.

La solidaridad familiar es un elemento muy destacado dentro de las familias españolas, ya que consideramos a la familia como uno de los pilares básicos que poseemos las personas y a la vez el más sólido, puesto que desde los albores del tiempo ha persistido a infinidad de cambios de toda índole, constituyéndose como un elemento resguardador de los problemas sociales, en el cual los miembros encuentran consuelo.

-Futuro. Los principales cambios demográficos y sociales acontecidos en los últimos años, han transformado la sociedad y sobre todo el modelo tradicional de familia tales como; detrimento de la natalidad, acceso de la mujer a los mercados laborales, libertad sexual, concepción que las relaciones sexuales no solamente tienen como único propósito la procreación, empleo de métodos anticonceptivos, aumento de los niveles de formación y educación reglada, situaciones de tolerancia ante casos de aborto y de divorcio etc. A pesar de los severos cambios producidos en el sistema familiar la población en general, sigue otorgándole a la familia una alta valoración e importancia dentro de la sociedad considerándola una institución básica, asegurando su continuidad en el tiempo.

-Ética de la igualdad. Los principios éticos y las normas morales mantenidos por los miembros de las familias, los cuales rigen sus relaciones, también han cambiado significativamente. Aunque hay determinados sectores de la sociedad quién en base a "su moral" dicen que se han perdido los valores de la familias, es una cuestión totalmente incierta, actualmente existe como tendencia general una ética mayor en los diversos aspectos, que regulan la convivencia en el seno de la familia, es cierto que hemos pasado de un sistema patriarcal y autoritario a alcanzar la libertad y la igualdad entre las personas de ambos sexos, también es importante que las nuevas leyes defiendan la igualdad de todos los hijos, sin hacer distinción ni discriminaciones como sucedía antaño.

-Aumento de la diversidad y la tolerancia. Un rasgo que caracteriza a los sistemas familiares modernos es la tolerancia y la libertad de aceptar como formas legítimas de convivencia, aquellos modelos que se alejan de los ideales tradicionales, dicha libertad y tolerancia han dado lugar a que surjan diferentes formas de vida, teniendo como base la modificación de las normas sociales. La aceptación por parte de la sociedad del matrimonio sin hijos está considerada como una forma alternativa y legítima de la vida personal, destacando también el creciente número de parejas que sin contraer matrimonio, se constituyen como parejas de hecho y tienen descendencia o por citar otros ejemplos las parejas monoparentales, matrimonios que adoptan niños de otros países o las parejas homosexuales, son ejemplos que cuentan con la aceptación de la sociedad, legalizando su situación, por ejemplo en el caso de los matrimonios homosexuales.

Otro aspecto importante es la valoración que se hace sobre el divorcio, separación, cese de la convivencia y las rupturas matrimoniales, que actualmente están legitimizadas, no viéndose como conductas antisociales como hace algunas décadas, las parejas que deciden dar por finalizada su relación, aunque experimenten momentos difíciles, son deliberaciones que deben adoptar cuando se muestran incapaces de superar los problemas convivenciales, considerándose algo necesario y adecuado en las sociedades actuales.

-Individualismo y privacidad. Existen determinados valores, ideas, creencias, normas morales, sociales etc. que rigen el funcionamiento de cada sistema familiar, pero paralelamente existen otros elementos que no se generan necesariamente dentro de los mismos, pero que de igual modo han provocado cambios significativos en las estructuras de las familias, a consecuencia de la inmersión social que tienen estos sistemas a nivel general y los individuos en particular dentro de la sociedad, refiriéndonos a otras ideas y valores dominantes estando afianzadas en nuestra realidad tales como: individualismo, valor de la vida privada, sentido de la fugacidad de la vida y la urgencia de las gratificaciones inmediatas, de manera, que estos nuevos valores inciden directamente en el comportamiento de los individuos, rigiendo los estilos de vida actuales y la convivencia familiar.

Esta nueva situación que actualmente está vigente difiere de la producida antaño, cuando los valores y derechos del individuo, frecuentemente estaban relegados a un segundo plano y lo que prevalecía eran los valores institucionales, pudiendo observar que actualmente las personas anteponen sus intereses y sus preferencias frente al constreñimiento que impone las instituciones sociales. Otro aspecto es el refuerzo de la privacidad, lo privado y personal es creciente en todos los aspectos y cada vez más se sustrae a la fiscalización pública.

-Los modelos de felicidad. En los últimos años, han ido surgiendo infinidad de nuevos modelos familiares, provocando que la familia en particular y la sociedad en general se haya transformando severamente, hemos pasado de una familia tradicional, en la cual primaba la seguridad y la estabilidad entre sus miembros a unos modelos de familia más opcionales, emocionalmente inestables, vulnerables y frágiles.

Dichos cambios han podido generarse gracias a la posibilidad, que han tenido los individuos de elegir entre varias opciones o realidades, encontrándose con varias alternativas o modelos de convivencia actualmente legitimizados. En conclusión podemos afirmar que aunque existan diferentes visiones, o formas de convivir, todas son absolutamente válidas, siendo improbable el elegir un modelo de felicidad absoluto o un modelo de familia idónea, porque cada sistema familiar difiere uno del otro, porque está compuesto por personas diferentes, poseen distintas estructuras, dinámicas, normas, roles etc.

-Libertad y bienestar. Un rasgo que ha caracterizado a las familias en general en las sociedades occidentales ha sido el paso de unas condiciones de necesidad a la libertad. Desde que hace algunos años se instauró en las sociedades modernas el Estado del Bienestar, las condiciones económicas y sociales han mejorado significativamente, las familias actualmente cuentan con más recursos para satisfacer sus necesidades. Pero no solamente han sido los factores económicos los que han transformado a las mismas, también el detrimento en las tasas de natalidad, ha generado que las familias no tengan tanta descendencia y que ésta no sea considerada tanto como un “regalo”, sino que los hijos sean más buscados, teniéndolos de manera consciente y estando mejor atendidos.

1.4.2.1. Cambios acontecidos en la familia española

Al analizar la familia debemos ser conscientes que debemos hablar forzosamente de cambios, de severas transformaciones acontecidas en las sociedades contemporáneas en las últimas décadas, que han modificado el concepto tradicional de familia viéndose sumamente alterada y sumergida tanto cuantitativamente como cualitativamente a consecuencia de los cambios sociales, demográficos, culturales, legislativos, laborales etc. acontecidos en todas las sociedades occidentales, pero dichos cambios se han generado más acentuados sí cabe, en la sociedad española, dando como resultado una excesiva proliferación e infinitud de nuevos modelos familiares o formas de convivencia. Dichas transformaciones tuvieron lugar durante el transcurso de mediados de los setenta, sin embargo, ya habían acontecido con anterioridad en los países del contexto europeo, sin embargo en España se han sucedido de manera mucho más veloz, y a pesar del surgimiento de esta nueva situación, la institución familiar siempre se ha caracterizado por presentar unos elevados índices de capacidad de adaptación y evolución conforme a los nuevos tiempos imperantes. Así queda de manifiesto en las investigaciones llevadas a cabo por Salustiano del Campo (2003) y de Iglesias de Ussel (1995) las cuales analizaban la perspectiva del sistema familiar considerado tradicional, pero también caracterizado por un fuerte dinamismo, más que con la rigidez que en determinadas ocasiones se le atribuye con el propósito de ponerla en evidencia, de esta manera, la situación actual de la familia española, se ha caracterizado por la confluencia de una serie de transformaciones entre las que es conveniente destacar las siguientes:

1. *El trabajo de la mujer.* Sin duda el hito más importante en los últimos tiempos ha constituido el hecho, que el colectivo femenino paulatinamente se incorporarse a los mercados laborales (Iglesias op.cit.) pero adquiriendo más relevancia que el propio acceso de la mujer a los mercados de trabajo, aún más si cabe, son las condiciones en que éste se produce, porque siempre la mujer durante el transcurso de la historia ha desarrollado actividades profesionales, pero lo verdaderamente notorio son las condiciones que caracterizan el acceso a los puestos de trabajo de este colectivo, siendo con un mayor nivel de estudios y cualificación y a una mayor edad, permitiéndoles la oportunidad de llevar a cabo actividades profesionales muy bien retribuidas económicamente y el hecho de poder obtener un elevado prestigio social. Otro aspecto también a tener en consideración, es el deseo que presenta este colectivo por obtener un puesto de trabajo brindándoles la oportunidad de permanecer en el mercado laboral, especialmente entre las generaciones jóvenes y las mujeres que presentan edades intermedias, en un intervalo comprendido entre los cuarenta y cinco y cincuenta y cuatro años (Pérez-Díaz, Chulía y Valiente, 2000). Conforme ha transcurrido el tiempo ha cambiado sustancialmente las aspiraciones presentadas por el conjunto femenino, en la decisión de incorporarse al mercado de trabajo, hace décadas era sin duda a consecuencia de la paupérrima situación familiar, que obligaba a todos sus miembros a trabajar con el propósito de obtener ingresos, contribuyendo de esta manera a la economía de la familia, actualmente aparte de los incentivos económicos obviamente, las mujeres se incorporan al trabajo al considerarlo como un elemento primordial en la sociedad, no cuestionándose el hecho de no trabajar, constituyendo un componente básico que les permite construir su propia identidad (Meil, 1999).

Así mismo Gerardo Meil (op.cit.) establece la clasificación de tres modalidades familiares, atendiendo exclusivamente al trabajo desempeñado por el colectivo femenino pudiendo encontrar las siguientes:

- *Modelo tradicional:* Esta tipología familiar se caracteriza porque la madre en exclusividad desempeña tareas de ámbito doméstico, puede ser que llevara a cabo actividades profesionales, pero generalmente abandonan sus puestos de trabajo, cuando asumen la maternidad para dedicarse en exclusividad a los niños. Las características que presentan esta modalidad familiar, como tendencia general, son unos escasos niveles educativos, elevado número de hijos y una

ideología bastante tradicional en referencia al desempeño de su rol especialmente conforme se incrementa la edad de los cónyuges.

- *Modelo secuencial*: Esta segunda clasificación hace alusión que las madres cuando nacen sus hijos, abandonan los mercados laborales para dedicarse a la crianza y educación de los mismos, retomando sus actividades profesionales cuando estos ya están escolarizados.
- *Modelo simultáneo*: Esta última categoría hace mención que el colectivo femenino compagina el desarrollo de sus actividades profesionales, con las tareas de ámbito doméstico, encontrándonos como peculiaridades destacables en esta modalidad familiar la presentación de elevados índices educativos, reducido número de hijos y una ideología liberal en referencia al desempeño de las funciones de su rol, basado en la igualdad entre los cónyuges.

Con respecto a la situación laboral acontecida en los países europeos desde mediados de la década de los ochenta, se viene experimentando un evidente incremento del porcentaje de mujeres que concilian el desarrollo de actividades profesionales con la vida familiar. Gerardo Meil y Rogero-García (2014). Sin embargo establecen que las madres en España, no se incorporan al mercado laboral en la misma proporción que el resto de las europeas, siendo en el caso de nuestro país, los supuestos de madres que presentan hijos con edades menores de diecisiete años y buscan acceder al mercado de trabajo o por el contrario ya desempeñan actividades profesionales, de menos de una por cada dos madres, mientras que en Portugal, Bélgica, Austria o los países nórdicos el porcentaje para ese supuesto, equivale a dos de cada tres mujeres que tengan hijos, de manera, que en nuestra sociedad el acceso al empleo se sitúa por debajo de lo que las transformaciones en los modelos de rol sugieren.

Debiendo destacar que en España, la situación difiere bastante del resto de Europa en referencia a la duración de la jornada laboral, siendo aquí un caso singular porque un elevadísimo porcentaje de mujeres que desempeñan actividades profesionales, las desarrollan a tiempo completo, mientras que muchos países la modalidad imperante de las jornadas de trabajo es a tiempo parcial, destacando especialmente el caso de Holanda ya que el 90% del colectivo femenino que son madres y presentan hijos con edades menores de diecisiete años, llevan a cabo sus trabajos a tiempo parcial, ascendiendo la duración de la jornada a 17,3 horas semanales. Es un hecho que la masiva incorporación de las mujeres a los mercados de trabajo ha generado sin lugar a dudas, un cambio más

que evidente en los sistemas familiares, pero plantea algunos inconvenientes, el primero es que en el caso de las españolas a consecuencia de la duración de la jornada, es difícil el poder hacer efectiva una conciliación entre la vida profesional y la familiar, además como tendencia general, tampoco en nuestra sociedad está tan arraigada como en el resto de Europa el equilibrio en el reparto de tareas, de manera que un gran porcentaje de mujeres cuando llegan a sus hogares después del trabajo, deben asumir las labores de ámbito doméstico, generándoles un doble esfuerzo, el segundo de los problemas que plantea, es que a consecuencia de la independencia económica que les genera el trabajo al colectivo femenino, en los últimos años ha aumentado el número de separaciones y de divorcio entre los cónyuges.

2. *El movimiento feminista.* El surgimiento de los movimientos feministas tuvieron lugar en nuestra sociedad, de manera paralela al momento vivido de la transición política, que pasamos de un régimen dictatorial a la democracia proclamando como valores fundamentales la libertad y los derechos del individuo, tal y como quedan recogidos en la Constitución de 1978. Las ideas enmarcadas en el movimiento feminista, se muestran diametralmente opuestas a todo lo que conlleva la dictadura, sistema patriarcal y los conceptos de diferencia, desigualdad y opresión. (Alberdi, 2003). A continuación procedemos a desarrollar muy brevemente en qué consiste estos tres conceptos:

-Diferencia: Hace mención a las teorías que explican la existencia de divergencias significativas entre varones y mujeres, siendo aplicables a todos los ámbitos de la vida, estatus social, relaciones, experiencias vitales, presentación de intereses etc.

-Desigualdad: Este concepto trata de analizar, que a partir de las diferencias biológicas o sexuales entre hombres y mujeres, la sociedad ha desarrollado una serie de constructos sociales, con el propósito de dar cabida a un reparto desigual de posiciones, recursos materiales y oportunidades para cada conjunto poblacional, de manera que los varones y las mujeres, no presentan el mismo índice de poder, responsabilidad, ni las mismas oportunidades, educativas, laborales, jurídicas etc.

-Opresión: Esta acepción a diferencia de la desigualdad, equivale que una vez siendo concedores de la situación de inferioridad de las mujeres en determinados

ámbitos, pone de manifiesto como los varones al ostentar un estatus más elevado, obtienen beneficios aprovechándose de esta circunstancia.

Pudiendo destacar a continuación de manera esquemática cuáles han sido los principales cambios acontecidos en el sistema familiar, influidos por las teorías feministas.

En palabras de Humm (1995) “*El feminismo ha librado una batalla contra la familia tradicional y sus defensores*”. En primer término el feminismo pretendía acabar con la idea de familia como unidad natural con el propósito de transformar sus rasgos y funciones, poniendo de relieve la ideología de las mujeres con el propósito para que este colectivo tuviera la visibilidad suficiente en las instituciones sociales, considerando que las relaciones afectivas mantenidas en el seno de las familias, constituían la base de las diferencias entre géneros. Aunque el objetivo planteado de algunos sectores de este movimiento, consistía en rechazar a la familia tal y como era concebida en ese contexto temporal determinado, sin embargo las consecuencias de carácter real que produjeron, fueron la equiparación en el reparto de las tareas entre ambos conjuntos poblacionales.

El ataque más incisivo que llevó a cabo estas teorías fué contra la situación de la mujer como ama de casa, queriendo transformar el modelo de mujer imperante en las sociedades consideradas tradicionales, argumentando que el colectivo femenino, no tenía porque necesariamente prescindir del sistema familiar ni de la educación y crianza de los niños, pero había muchísimos más elementos que perfectamente podían introducirse en la vida de este colectivo.

Sin duda la oposición realizó un ataque demoledor, considerando al desarrollo de las tareas de ámbito doméstico como trabajo no remunerado, situación que perdura actualmente, por tanto el feminismo fracasó en su intento reivindicativo de llevar a cabo un proceso socializador de estas tareas desempeñadas en los hogares, optando por la idea de incorporar al colectivo femenino al mercado laboral.

Durante el transcurso de los años han sido muchos factores, que han propiciado que las teorías feministas, tuvieran cabida en las sociedades del momento y siguen estando vigentes, lo cual ha conllevado en los últimos tiempos, una serie de transformaciones en las familias, modificando de manera significativa su estructura y organización interna. A continuación procedemos a enumerar de manera concisa, cuáles han sido estos factores que han propiciado el desarrollo de las ideas feministas y cuál es la situación actual de esas teorías siendo principalmente las siguientes:

-Avances industriales permitiendo desplazar parte de la producción generada en el interior de los hogares a la producción industrial, principalmente de alimentos y ropa.

-Desarrollo de los servicios de Bienestar con titularidad pública, contribuyendo a la disminución de una evidente carga de trabajo para los sistemas familiares, asimismo la implantación de múltiples servicios sanitarios, escolares, sociales, que otorgan una atención integral y permanente dando cobertura a toda la población, principalmente hospitales, centros de salud, centros escolares, guarderías, centros sociales de personas mayores, centros de día etc.

-Avances médicos entre los que podemos destacar los productos anticonceptivos y clínicas de inseminación artificial y fecundación in-vitro, además de los progresos e inventos, que han facilitado la vida familiar en los últimos años, tales como electrodomésticos, avances electrónicos e implantación de últimas tecnologías etc.

-Factores demográficos como el detrimento en la tasa de natalidad y por ende una disminución del número de hijos tenidos, así como la reducción del número de componentes del hogar y la incorporación de la mujer a los mercados laborales han modificado sustancialmente la estructura del sistema familiar, así como las relaciones afectivas mantenidas entre sus miembros. Debiendo señalar que las relaciones intergeneracionales actualmente recobran una relevancia más que notoria, especialmente la de abuelos nietos y la de padres e hijos, son más democráticas y cercanas.

A pesar de las significativas y múltiples transformaciones acontecidas en las sociedades contemporáneas, la familia continúa presente como institución social, porque existen determinadas necesidades de ámbito personal y afectivo que difícilmente pueden satisfacerse fuera de ella. Y que también aunque se presente una gran diversidad de corrientes y teorías imperantes dentro del feminismo, existe como tendencia general entre los autores, un consenso en la persecución de una utopía de la vida social donde se profesen verdaderas relaciones afectivas, produciéndose eficaces intercambios de cuidados, tanto de carácter verbal como no verbal, entre varones y mujeres y como señalaban Benhabib y Cornell (1990:174) *“Es cierto que se plantean diferentes ideologías, en cuanto a las relaciones que se dan en las familias, pero no hay porque destruirlas, sino transformarlas”*.

3. *La movilidad geográfica producida en la década de los 60 y 70.* El primer acontecimiento demográfico de interés que influyó significativamente en el ámbito familiar fué el denominado éxodo rural, producido en la mayoría de comunidades autónomas en España durante la década de los sesenta y setenta. A nivel nacional y las emigraciones producidas a diversos países europeos y latinoamericanos.

Ravenstein (1989) afirmó que los medios rurales provocan rechazo en sus habitantes debido a las escasas infraestructuras y servicios que poseen, siendo estas insuficiencias motivos más que suficientes, para impulsar que muchas familias tengan que emigrar desde los ámbitos rurales, a las zonas industrializadas o grandes urbes. Este autor a modo de esquema enuncia las principales deficiencias que presentan las sociedades rurales siendo las enunciadas a continuación:

- La carencia o escasez de empleo: La dificultad de acceso al mercado laboral, sobre todo afecta en mayor grado a la población femenina, a consecuencia de la dificultad de obtener un empleo remunerado, son mayoritariamente las mujeres las que protagonizan el éxodo rural.
- La escasez de instituciones de enseñanza: Además de que no existe un gran número de centros de enseñanza en el ámbito rural, hay que sumarle las largas distancias que deben cubrir los estudiantes, para llegar al colegio y las dificultades que presentan los medios de transporte.
- La escasez de servicios: Entre ellos hay que destacar a los servicios asistenciales, de comercio, de formación, asesoría técnica y muchos otros.
- El desarrollo técnico de la agricultura: Este desarrollo técnico tiende a disminuir las necesidades del trabajo remunerado, generando como consecuencia la emigración a las grandes urbes.

4. *Cambios Legales.* Los cambios en la regulación legal de la familia se han producido de forma gradual, permitiendo que determinados sectores de la sociedad, perciban que la familia está en un continuo proceso de cambio y que las modificaciones legales surgen como respuesta a una supuesta crisis de la institución familiar. Destacando entre los cambios legales los siguientes:

- *Nuevas leyes y nuevas costumbres:* Los nuevos cambios que se vienen produciendo en las familias han propiciado cambios legislativos, para poder legitimarse en las sociedades actuales como nuevas formas de convivencia, desde que España entró

en Democracia los cambios familiares estaban regulados por las leyes aplicables de los años 1978 y 1981 y al principio las nuevas formas de convivencias y de familias que iban surgiendo eran consideradas como algo ilegales, que conllevaba a conductas antisociales, pero que con el transcurso de los años se han ido modificando, cobrando legitimidad dentro del marco legal.

Por ejemplo cuando entró en vigor la ley del divorcio la 30/1981 de 7 de julio anteriormente era impensable que los matrimonios cesarían su convivencia conyugal, actualmente existen en todo el mundo miles de matrimonios que deciden separarse o divorciarse. En conclusión, la constitución apoya expresamente a la familia, pero como no la define permite su evolución futura dentro del marco constitucional, adaptándose de esta manera a los nuevos tiempos.

De manera que desde la proclamación de la constitución española en el año 1981 nuestro país, ha sido el escenario de una serie de transformaciones en todos los ámbitos, especialmente en el sistema jurídico que regula las relaciones familiares, originándose la promulgación de nuevas normas y derechos (Sánchez Vera, 1994). Siendo las más importantes las enunciadas a continuación:

- Constitución (1978).
- Despenalización de la anticoncepción (1978).
- Despenalización de los delitos de “Adulterio” y “Amancebamiento” (1980).
- Ley de Divorcio (1981).
- Supresión de las diferencias entre hijos “Legítimos e “Ilegítimos”, “Matrimoniales” y “No Matrimoniales” (1981).
- Modificación de la legislación sobre “Violación”, “Abusos Deshonestos”, “Estupro” (Supresión en todos los casos de los requisitos de “doncellez” y “acreditada honestidad”) (1981).
- Modificación de la subordinación de la mujer al marido, pasando a las relaciones de igualdad (1981).
- Ley de “Patria Potestad”. Ley del Régimen Económico del Matrimonio. Ley de Derechos y Deberes de los cónyuges (1981).
- Despenalización de la esterilización voluntaria (1983).
- Despenalización parcial del aborto (1985).
- Ley para promover la conciliación de la vida familiar y laboral de las personas trabajadoras (1999).

- Ley de Maltratos y Violencia Doméstica (2002 y 2005).
- Ley de “divorcio exprés” (2004).
- Ley de Matrimonios Homosexuales (2005).
- Ley de Dependencia (2006).
- Ley de Igualdad de Género (2007).
- Ley de ayudas económicas por natalidad (2007).

- *Construcción institucional de la familia:* La reforma legal que se produjo a partir del año 1981, permitió legitimar todas las formas de convivencia existentes, porque se produjo una flexibilización referente a lo que se entendía por el concepto de familia tradicional, ampliando dicho concepto de esta manera, a las parejas de hecho que gozaron de los mismos privilegios que los modelos de familia regulados, considerándose también un paso bastante importante, el reconocimiento concerniente a la legitimidad de todos los hijos, proporcionándoles igualdad ante la ley aunque fuesen ilegítimos.

- *Influencia de la leyes:* El Código Civil databa del año 1889 y se mantenía como guía que regulaba las relaciones familiares, desde que entró en vigor la Constitución Española en 1978, se produjeron reformas en el Código las más destacadas son por una parte, la ley 11/1981 de 13 de mayo que hace mención a la patria potestad y régimen económico del matrimonio, así como la ley 30/1981 de 7 de julio, que determina el procedimiento a seguir en las causas de nulidad, separación y divorcio (ya mencionada).

Estas reformas supuso una transformaciones bastantes severas en el seno de las familias, que hasta ese momento eran consideradas bastante tradicionales, principalmente se legitimó la igualdad efectiva entre hombres y mujeres erradicando, hasta ese momento el sistema patriarcal que regía las relaciones familiares y la igualdad ante la ley de todos los hijos de la pareja, fuesen estos matrimoniales o no.

Para que se pueda constituir una familia ha de haber una pareja que se unan en matrimonio y que de esta unión estable nazcan hijos, generándose de esta manera una relación de consanguinidad o de filiación de estos hijos, con respecto a sus progenitores. En los textos legales no se define un modelo de familia, pero en función de las relaciones mutuas y obligaciones de los miembros, se intuye que el legislador considera a la familia basada en el modelo nuclear que es el más sencillo.

Una vez definido de manera breve el concepto de familia, debemos darle suma importancia a los miembros que la componen, a veces ocurren desavenencias en los matrimonios y deciden cesar la convivencia conyugal, nos referimos a los casos de separación o divorcio, otras veces suceden contingencias inesperadas en las familias, que afectan a todo el sistema familiar, haciendo que los miembros deban asumir nuevos roles de forma inesperada, por ejemplo en casos de muerte de un progenitor o de ambos, casos de toxicologías y drogodependencias alcoholismo, abandono de hogar, problemas o trastornos físicos o psíquicos etc. así como casos de violación, abuso o maltrato a los menores en las legislaciones prevalece los derechos de los hijos y especialmente de los menores antes que el de los adultos.

- *Los derechos de los hijos:* Las reformas sociales promulgadas a partir del año 1981, ha favorecido que ambos progenitores tengan los mismos derechos y obligaciones ante sus hijos. Desde que entraron en vigor estas medidas legales, los derechos de los hijos es un bien que prevalece en el Código Civil.

Entre los **derechos de los hijos** más básicos encontramos los enunciados a continuación:

- Los progenitores serán los encargados de proveerles de todo lo necesario para su sustento físico, psicológico y emocional, una vez que el menor tenga cubiertas sus necesidades básicas, también tiene derecho a ser respetado, escuchado, teniendo en cuenta e integrarse en la sociedad.
- También se les deben brindar las condiciones necesarias para su pleno desarrollo tales como el cuidado de la salud física, acompañarles y brindarles la protección necesaria.
- Es obligatorio proporcionarles una educación integral.
- Es derecho insoslayable del niño el jugar no debiendo estar sometido a trabajos ni cargas de ningún tipo.
- Otro derecho fundamental es la libertad de religión, no están obligados a profesar la religión de sus padres.

- En caso de divorcio, los hijos tienen derecho a percibir la denominada pensión de alimentos, mantener contacto con ambos progenitores y pasar tiempo junto a sus padres.
- En el caso de fallecimiento de alguno de los progenitores, los hijos tanto legítimos como ilegítimos y los adoptados tienen la misma representatividad legal, tienen derecho a heredar y a recibir asistencia. (para recibir tal asistencia únicamente se requiere que esté inscrito en el Registro Civil).
- Derecho a recibir los apellidos del padre.
- Representarlos mientras que sean menores de edad y administrar sus bienes.

Referente a la Patria Potestad que consiste en el conjunto de deberes que tienen los padres con respecto a sus hijos, ésta siempre debe ejercerse a favor de los hijos y actualmente es compartida por ambos cónyuges sin perjuicio de su estado civil o en los casos presentados de divorcio, puede ser ejercida por aquel progenitor al cual le fué confiada la custodia del menor o los menores.

En caso de separación no cesan las obligaciones de los padres con los hijos, éstas deben mantenerse mientras sean menores, pues sus lazos no se disuelven con la disolución del matrimonio. Según el Código Civil en el Capítulo IV: Extinción de la Patria Potestad. Artículo 169 establece que la patria potestad se extingue por las siguientes causas enunciadas a continuación:

- Por la muerte o la declaración de fallecimiento de los progenitores o del hijo.
- Por emancipación.
- Por Adopción del hijo.
- Cuando el menor alcanza la mayoría de edad.

La patria potestad que se ejerce sobre los hijos menores no emancipados, termina una vez que éstos cumplen la mayoría de edad por adquirir la capacidad de ejercicio. Es a partir de tal acontecimiento en que cesa automáticamente la representación de los padres sobre los hijos.

- *Autoridad e igualdad entre los cónyuges*: Los nuevos cambios legislativos que se han ido produciendo durante el transcurso de la transición, han modificado significativamente las relaciones mantenidas entre los cónyuges y demás miembros del

sistema familiar. Durante todo el transcurso de la historia, la familia ha estado sometida bajo un régimen patriarcal estando claramente jerarquizada, en la cual la autoridad visible era el padre que venía reconocida ante la ley, de manera que los demás miembros de la familia ocupaban papeles secundarios o pasivos, ante la imposibilidad de adquirir derechos, un claro ejemplo de ese poder era que el padre podía decidir, sobre todas las cuestiones que afectasen a la familia, la patria potestad de los hijos era responsabilidad del padre y las mujeres debían prestar obediencia y ser fieles a sus maridos quedando demostrado que el hombre sí podía cometer infidelidad.

Pero todas esas circunstancias fueron erradicadas a partir de la promulgación de las reformas del Código Civil, creando nuevos derechos y privilegios, en el cual ambos miembros de la pareja estaban en igualdad de condiciones y tenían la misma representatividad legal indistintamente. Algunas de estas nuevas aplicaciones legales fueron el establecimiento de los llamados regímenes matrimoniales, el deber de ambos de jurarse fidelidad en el momento de contraer matrimonio.

Otro logro importante fué el del reconocimiento de la paternidad, lo que implica que la responsabilidad de un hombre sobre la concepción de un hijo, puede exigirse en los tribunales aunque éste se oponga.

- *Autonomía individual:* Este apartado hace referencia a que actualmente las parejas que contraen matrimonio lo hacen libremente y con consentimiento, situación que dista mucho de antaño, cuando los matrimonios eran concertados y forzados por los progenitores de los contrayentes. Aunque actualmente no están exentos de recibir en algunos casos presiones familiares.

- *Parejas de hecho:* La legislación únicamente ha favorecido a las parejas que se constituían como matrimonio, considerándolo el único modelo familiar y de convivencia legal, pero en los últimos años han surgido las parejas de hecho o la cohabitación, como nuevos modelos o formas de convivencia que gracias a las diversas reivindicaciones que se han ido produciendo para legalizarlas, actualmente están reconocidas en el Código Civil.

5. *Cambios Socioculturales*: Los cambios socioculturales acontecidos en la sociedad española en las dos últimas décadas, que ha transformado el modelo clásico de la familia básicamente han sido los siguientes:

- *Desaparición de la familia extensa*: Esta modalidad familiar tiene sus orígenes a partir del surgimiento de la Revolución Industrial y de las consecuencias de la misma. Señalar que el masivo éxodo rural que se produjo posteriormente con el transcurso de los años, generó que esta tipología de familia, fuera desvaneciéndose paulatinamente, aunque aún continúa vigente en muchos países desarrollados, presentando como características primordiales la convivencia en el mismo hogar de varias generaciones y que los progenitores, poseen un elevado número de descendencia. La composición de estos hogares se han venido reduciendo drásticamente en los últimos años, principalmente por dos causas, la primera, por una preferencia existente por parte de la ciudadanía hacia la familia nuclear y la segunda, por el descenso abrupto de la tasa de natalidad, siendo actualmente la de España una de las más bajas del mundo aproximadamente de 1,2 hijos por mujer fértil, aunque en nuestro país en los últimos años a consecuencia de la inmigración ha logrado incrementarse a valores próximo a 1,5.

- *Reducción drástica del número de miembros familiares*: En los últimos años estamos presenciando una notable reducción de la tasa de natalidad en nuestro país, motivado principalmente por las actuales exigencias que requieren las actividades de cuidado y educación, la masiva incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, incompatibilidad para poder conciliar la vida familiar con la laboral, retraso en las edades de contraer matrimonio y del nacimiento del primer hijo, así como el incremento de gastos que supone mantenerlos principalmente estos son los motivos, que operan en la decisión de no tener hijos o en el caso de tenerlos reducir drásticamente el número de nacimientos y adoptar cada vez a edades más maduras los roles parentales generando cada vez familias más reducidas. Actualmente se le brinda la oportunidad a las nuevas parejas y matrimonios, la libertad de elegir no solamente cuando quieren ser padres, el número de descendencia que desean tener, sino también plantearse la cuestión de no tener hijos, el hecho de que muchas parejas decidan no tenerlos no constituye un estigma social como antaño.

- *La transformación de los roles sociales y familiares de la mujer:* El desempeño de los roles actuales de la mujer española poco se le parece a los desarrollados en tiempos pretéritos en los cuales únicamente ejercía labores domésticas y actividades de crianza y cuidado de los menores, el acceso de la mujer a la educación universitaria marcó un hito, actualmente un porcentaje elevado de mujeres deciden estudiar carreras universitarias, que les brinde la oportunidad de acceder a un buen puesto de trabajo, desarrollando el ejercicio de una profesión permitiéndoles promocionarse laboralmente y socialmente, aunque la tasa de actividad de las mujeres españolas representa unos de los porcentajes más pequeños en comparación con el resto de países de Europa, gracias al acceso del mercado laboral en los últimos años las mujeres han podido obtener autonomía, libertad y capacidad de decisión para desempeñar cargos directivos, circunstancia que ha generado una importancia capital produciendo un cambio severo en los roles desempeñados hasta el momento, transformando profundamente las estructuras y dinámicas de los sistemas familiares.

- *Pérdida de estabilidad de la institución familiar:* Al contrario de lo que ocurría antaño la nupcialidad presentaba un carácter permanente, las parejas contrayentes se guardaban fidelidad hasta que la muerte los separase. Actualmente podemos observar como la institución del matrimonio, está sumida en una profunda crisis a consecuencia de los procesos de democratización, laicización y la existencia del principio de libre elección, basado en la experimentación de sentimientos amorosos a la hora de constituir parejas y la prevalencia de éstas en el transcurso del tiempo, que ha conllevado una serie de efectos negativos, como los procesos de separación y divorcio como formación de nuevas o consecutivas parejas.

- *El surgimiento de nuevos modelos familiares:* En la sociedad española se ha producido a consecuencia de las severas transformaciones sociales y familiares una mayor libertad y tolerancia, hacia los nuevos modelos de convivencia surgidos, generados a consecuencia del proceso de secularización producido en nuestro país en los últimos años y especialmente a partir de la entrada de la democracia, posibilitando y aceptando, la cohabitación entre las parejas o la unión sin papeles, alejada de los regímenes matrimoniales, produciéndose un cambio de perspectiva, pasando de una concepción monolítica de la familia a una perspectiva pluralista de la misma (Iglesias de Ussel, 1994).

La proliferación de estos nuevos sistemas familiares ha transformado profundamente el modelo de familia tradicional católica instaurado en España desde antaño, especialmente en los años de dictadura de Franco, en la cual el único modelo reconocido legalmente era el matrimonio religioso.

La familia es considerada una institución social que desempeña y desarrolla funciones beneficiosas para sus miembros, como comentábamos anteriormente constituyendo el primer agente sociabilizador, que nos encontramos las personas desde el momento que nacemos, brindándonos la oportunidad de interactuar con otras personas y con los diferentes agentes de la sociedad, cumpliendo esta función básica de sociabilización. El considerarse la familia una institución social gozando de gran prestigio y relevancia en la sociedad, ha propiciado que se generen multitud de investigaciones sociales, teniendo como objeto de estudio la familia en las últimas décadas, que a consecuencia de los cambios y severas transformaciones acontecidas en las sociedades occidentales hayan proliferado nuevas formas de convivencia. Aunque a la hora de abordar dichas investigaciones surge un error de interpretación, siendo el de considerar que la terminología de la familia hace referencia a un concepto abstracto como puede pensarse a priori, porque cada persona posee un concepto y modelo de lo que entiende por familia, pero esta afirmación no se corresponde con la realidad, porque conlleva un fuerte significado emocional, debido a las relaciones íntimas tan intensas que se generan entre sus miembros, actualmente empleamos la terminología “*formas familiares*” para designar las distintas configuraciones y transformaciones que han ido adoptando los modelos familiares durante su transcurso de ciclo vital, modificando significativamente su composición, estructura y desarrollo. Las nuevas formas familiares imperantes en las sociedades actuales, son básicamente las enunciadas a continuación:

-Familia Nuclear: Formada por la madre y el padre constituido en matrimonio y su descendencia, fruto de esa relación de nupcialidad. Este concepto de modelo familiar tuvo su origen en las sociedades occidentales, teniendo mucha repercusión en las mismas. Greif (2005) considera que esta transformación que implica la transición de las estructuras familiares extensas hacia las nucleares, se ha originado en mayor o menor medida por la promoción, expansión y reproducción de los valores procedentes de la cultura occidental en todo el mundo, inclusive en países de Oriente. Por otra parte la familia nuclear se concibe como un tipo de familia, que es antagónica al concepto de

familia extendida o extensa, que hace referencia a los demás parientes unidos por lazos de consanguinidad o no, que no están incluidos dentro de la familia nuclear. Podemos afirmar que el término de familia nuclear, es un concepto que designa el modelo de familia predominante en el mundo occidental, aunque actualmente hayan surgido nuevas formas de convivencia y modelos familiares. (Ontario Consultants on Religious Tolerance, 2006).

- ***Familia extensa o compleja:*** Hace referencia al sistema familiar compuesto por parientes cuyas relaciones mantenidas entre los miembros, no son únicamente filiales entre padres e hijos, sino que incluyen también abuelos, tíos, primos y otros parientes que pueden mantener lazos de consanguinidad o afinidad. Khomegah, R. (1997).

Pero este modelo de familia, engloba en su terminología a la vez varios significados distintos. Según el diccionario Larousse (2009) su primera acepción nos indica que es empleado como sinónimo de familia consanguínea, en segundo lugar en las sociedades dominadas por la familia conyugal pero excluidas de éstas, haciendo referencia a la parentela con que se denomina a la red de parentesco, que se extiende más allá del ámbito doméstico, haciendo mención al conjunto de todo el género de parientes y finalmente como tercera acepción hace referencia a las familias extensas que comparten lazos de parentesco entre sus miembros, generalmente pertenecientes a distintas generaciones y cohabitan en la misma unidad de convivencia u hogar. Por ejemplo padres, hijos, abuelos, tíos etc.

Observamos que este modelo familiar posee una red de relaciones que actúa a modo de comunidad cerrada, ya que en su estructura o composición puede incluir diversos miembros familiares como progenitores con sus hijos, tíos, sobrinos, miembros de generaciones ascendentes abuelos, bisabuelos e incluso abarcar parientes que no posean lazos consanguíneos como hijos adoptivos, hermanos putativos y hermanastros. Todo lo anterior establece un contraste con la pequeña familia nuclear.

Paralelamente en las culturas en las cuales la familia extendida constituye la unidad básica de convivencia, cuando se produce en los adolescentes la transición de la niñez a la edad adulta, no necesariamente implica una separación forzosa de sus parientes o de sus padres, a medida que los menores van creciendo y adquiriendo una identidad basada en sus conocimientos, creencias, experiencias vitales etc. van

trasladándose paulatinamente al ámbito real de los adultos, aunque con una identidad que puede ser opuesta al resto de su comunidad. Hecho relevante es que aunque no compartan los ideales, creencias o costumbres de la comunidad los adolescentes mantienen el debido respeto hacia sus mayores, así como a todo lo que engloba la comunidad otorgándole la importancia que merece.

Los países en los cuales aún podemos encontrar la familia extensa, son países de oriente medio, africanos, asiáticos y también aunque en menor proporción, en los países de la cuenca Mediterránea como Grecia, Italia, España, Portugal y Francia, aunque cada vez en estos países la presencia de estos modelos familiares en las grandes urbes son cada vez más escasos debido a la diferencia de estilos, costumbres y formas de vida que poseen los ámbitos urbanos en contraste con el medio rural. En estos países en su mayoría tercermundistas en los cuales aún predominan estos modelos familiares, poseen una diferente estructuración social, no jerarquizada donde la máxima autoridad la regenta el jefe de la tribu o de la aldea, son sociedades en las cuales prima la vida comunitaria y los intereses colectivos, mientras que los intereses individuales quedan en un segundo plano y sus miembros se ofrecen ayuda mutua en casos de contingencias sobrevenidas a nivel de la aldea o en el ámbito familiar.

Otra forma de denominar a la familia extensa, es la terminología de “*Familia inmediata*” ambas definiciones poseen en común los miembros que albergan ambas formas familiares, pero a diferencia de la extensa, la inmediata otorga suma importancia a la calidad y frecuencia de las relaciones mantenidas entre sus miembros, definiéndose de esta manera la familia inmediata como el sistema familiar que mantiene unas relaciones afables y muy estrechas entre los miembros de una familia, incluyendo no solamente a progenitores e hijos, sino también a primos, tías, tíos, abuelos, nietos, niños adoptados, cuñados etc. y demás parientes excluidos de la familia nuclear.

El conocer el tipo de relación mantenida entre los miembros, constituye un factor que posee bastante relevancia a la hora de investigar o analizar un determinado sistema familiar, puesto que es considerado igual de importante conocer los miembros que componen la unidad convivencial (en el caso de la familia nuclear, o extensa), como el tipo de relaciones que se manifiestan, puesto que nos permite conocer la frecuencia de los contactos y la comunicación mantenida entre ellos, de esta manera referente a la comunicación mantenida entre las familias podemos señalar dos modalidades de sistemas familiares que son los enunciados a continuación:

a) La familia aglutinada: Este modelo familiar viene caracterizado porque la distancia entre sus miembros individuales es bastante escasa, poseyendo serias dificultades para individualizarse y distanciarse, siendo las fronteras existentes con el exterior impermeables, por lo que este sistema tiende a funcionar con un relativo aislamiento hacia los elementos externo o ajenos a la familia.

b) La familia desligada: Puede definirse este modelo familiar, por la existencia desmesurada de distancia entre sus miembros, poseyendo unos límites poco definidos y excesivamente permeables. Sin embargo como característica esencial que presenta es la escasa nutrición emocional, pero por otra parte esa escasa involucración que manifiesta, puede generar severas dificultades para que sus miembros puedan desarrollarse plenamente logrando una independencia y autonomía madura.

- **Familia Monoparental:** Concerniente a esta modalidad familiar estimamos oportuno no extendernos en demasía en este apartado, puesto que procederemos su análisis más exhaustivamente en el epígrafe titulado “*Otros de los cambios acontecidos en la sociedad en los últimos años: las familias monoparentales*”.

Simplemente señalar que en los últimos años, a esta nueva modalidad convivencial se le está otorgando una gran relevancia, dado el incremento en el número de hogares que conforman esta tipología familiar y que actualmente las principales causas que la generan, en un gran porcentaje lo constituyen madres o padres que desean asumir el desempeño de los roles parentales en solitario, bien por ser solteros o personas que se encuentran solas a consecuencia de un divorcio, separación o viudedad, distando mucho la situación de antaño, cuando esta última opción era la que mayoritariamente fundamentaba la existencia de estos hogares (Fukuyama, 2000).

-**Familia Homoparental:** Sistema familiar en el cual el hijo o hijos convive con una pareja homosexual, este modelo de convivencia se produce cuando personas homosexuales, bien entre hombres (gays) o entre mujeres (lesbianas) y personas transgénero se convierten en padres, ya sea de forma biológica o no biológica. Los hombres homosexuales se enfrentan a opciones que pueden incluir básicamente las siguientes; adopción de menores de ámbito nacional o internacional, acogimiento de menores temporal, sustitutos (de forma tradicional o gestacionales) y acuerdos por parentesco, en donde pueden ejercer de co-progenitores junto a una mujer con la que mantienen una relación íntima de amistad pero no de tipo sexual, inseminadas

artificialmente, siendo el compañero masculino el donante de esperma, (Berkowitz y Marsiglio, 2007) o incluso que mantuviera en el pasado relaciones sexuales con alguna mujer y con respecto a las mujeres homosexuales, una forma de asumir la maternidad es mediante las madres de alquiler o también por inseminación artificial.

Por otro lado los progenitores transgenero pueden constituirse como personas solteras, que desempeñan actividades de crianza con niños menores de edad. Un avance importante para este colectivo fué la aprobación en España del matrimonio homosexual en 2005, tras la promulgación de la ley 13/2005 de 1 de julio, por la que se modifica en el Código Civil en materia de derecho a contraer matrimonio y su posterior sentencia en el año 2012, 198/2012.

Con respecto al tema de la adopción entre parejas homosexuales, España fué el tercer país del mundo detrás de Bélgica y Holanda en permitir que el hombre formara su familia siendo padre mediante la adopción de un niño o niña. Años más tarde nuestro país fue pionero en permitir legalmente, que un matrimonio homosexual (gay o lesbiana) pudieran adoptar un hijo siendo pareja oficialmente, casados o constituida como pareja de hecho. Esto ha suscitado un gran debate mundial, sobre si hombres y mujeres homosexuales que quieran ser padres, están o no capacitados para formar una familia y sobre todo lo más importante, si los hijos adoptados se crían en un ambiente de familia con iguales características, que si lo hicieran con una familia formada por un matrimonio convencional compuesto por un hombre y una mujer. En los últimos años este tema ha suscitado tanta relevancia social, debido a la repercusión mediática que el Tribunal Europeo de Derechos Humanos se pronunció a favor dictaminando que las parejas homosexuales como cualquier pareja, tenían derecho a adoptar un niño. (Euronews, 2010). Según informaciones referentes al censo de los Estados Unidos realizado en el año 2000, estimaba que el 33% de las familias compuestas por mujeres homosexuales y el 22% de las parejas homosexuales masculinas tenían al menos un hijo menor de dieciocho años conviviendo en sus hogares. American Psychological Association; APA (2007).

Mención aparte algunos hijos desconocen que tiene un progenitor LGBT porque debido a determinadas circunstancias, como miedo, temor a la discriminación, hacer frente a una orientación sexual ego-distónica (no reconocer su propia homosexualidad), el anhelo de formar una familia, sentimientos de afecto, amor, razones espirituales, etc. éstos pueden optar por no mostrar su verdadera orientación sexual manteniéndola oculta delante de sus hijos (Dunne, 1987).

Según determinadas investigaciones científicas llevadas a cabo por investigadores y asociaciones principalmente de psicología, opinan que no existen perjuicios para los menores, el ser acogidos por parejas homosexuales y han demostrado que estos niños han crecido psicológicamente sanos sin ningún trauma o desequilibrio mental, poseedores de una alta autoestima y sin dificultades para integrarse y socializarse en los centros educativos con el grupo de iguales. Según la Canadian Psychological Association (2006) ha demostrado que los padres homosexuales que tienen hijos menores a cargo, han sido capaces de desempeñar adecuadamente las labores de crianza igual que las parejas heterosexuales.

Otra investigación realizada por Pawelski, Perrin y Foy, (2006) ha demostrado empíricamente que no existe ninguna anomalía entre la orientación sexual de los progenitores y la adaptación emocional, psicosocial y conductual del menor, además que el bienestar físico, la estabilidad económica de los progenitores y la unión legalmente reconocida entre ellos, es un ambiente idóneo para educar a los niños menores acogidos o adoptados.

La Asociación Estadounidense de Psiquiatría y la Asociación Nacional de Trabajadores presentaron un escrito a la Corte Suprema de California en 2006, en relación a la situación de las parejas homosexuales, reivindicando igualdad de derechos en la adopción para este colectivo, siendo el manuscrito presentado el siguiente:

“Aunque a veces en los diferentes debates políticos que se desarrollan así como en sucesivas campañas, es frecuente escuchar la afirmación que las parejas heterosexuales son intrínsecamente mejores padres que las parejas homosexuales, que los hijos pertenecientes al colectivo LGBT, están en peores condiciones que los niños pertenecientes a parejas convencionales etc. estas afirmaciones vertidas no encuentran apoyo en las diversas investigaciones científicas producidas en las últimas décadas, a través del interés suscitado por el tema. Cuando se comparan los efectos de diferentes tipos de paternidad existente es de vital importancia el ser conscientes de realizar la comparaciones pertinentes. Por ejemplo las diferencias que resultan del número de padres en un hogar no pueden ser atribuidas al género o a la orientación sexual de los mismos. Según los resultados de las investigaciones realizadas, en hogares con presencia de padres heterosexuales, generalmente en igualdad de condiciones los niños obtienen un correcto desarrollo ante la presencia de dos figuras de referencia, que desarrollen actividades de crianza, mejor que una. Las investigaciones realizadas no

suelen hacer referencia a la orientación sexual de los progenitores, no pudiendo extraer conclusiones fiables, respecto a las consecuencias reportadas a los menores al convivir y crecer en un ambiente homosexual o heterosexual. Pero de hecho las investigaciones científicas han permitido comparar directamente los resultados de niños con progenitores gays, y lesbianas, con resultados de niños procedentes de matrimonios heterosexuales demostrando que los padres homosexuales son tan aptos y capaces como los padres heterosexuales, de criar hijos psicológicamente sanos, equilibrados, bien atendidos y no presentando dificultades para socializarse con el grupo de iguales ni con los demás agentes de la sociedad. Poniendo de manifiesto en estas investigaciones las habilidades que poseen las personas gays y lesbianas en su empeño concienzudo de desarrollar correctamente los roles de padres, mostrando diligencia, pulcritud, dedicación y esfuerzo ante tales actividades, obteniendo resultados bastante satisfactorios. Algunas declaraciones vertidas por las principales asociaciones de expertos de este colectivo reflejan el consenso existente ante las diferentes investigaciones y estudios, demostrando que los menores que son educados por parejas homosexuales no difieren en aspectos importantes de los demás niños. No existiendo ninguna investigación empírica que públicamente demuestre lo contrario, en conclusión el permitir a las parejas del mismo sexo, que formalicen su unión de forma legal no tendrá efectos perjudiciales ni nocivos sobre los niños, que se desarrollen en estos hogares, sino que los beneficiará, no solamente a ellos, porque, estarán bien atendidos sino a dichas parejas porque además de ejercer correctamente sus roles parentales podrán disfrutar de la experiencia de ser padres”.

Por otra parte la Asociación Americana de Pediatras publicó en la Revista *Pediatrics* en el año 2006 que existen innumerables pruebas, que demuestran que los niños que han sido criados por parejas homosexuales, han crecido igual de atendidos mostrando un óptimo desarrollo y crecimiento tanto físico, psíquico, como social, que los niños procedentes de matrimonios convencionales.

Herek (2006), en sus investigaciones demostró que no existe una correlación entre la orientación sexual de los padres y cualquier medida emocional, psicosocial y de ajuste referente al comportamiento de un menor, demostrando que no existe riesgos ninguno para un niño crecer en un ambiente homosexual, porque los progenitores que cuidan a ese niño, poco debe importar si es hombre y mujer, parejas homosexuales, heterosexuales etc. lo único que es relevante es que los cuiden, eduquen, satisfagan sus

necesidades básicas, secundarias, sociales, psicológicas etc. en definitiva que desarrollen correctamente sus roles de padres.

-Familia reconstituida: Esta modalidad familiar aunque a priori puede estimarse como un tema moderno, que ha surgido en las últimas décadas a consecuencia de las severas transformaciones acontecidas, nada más lejos de la realidad, siempre ha existido aunque presente actualmente una serie de peculiaridades específicas, que divergen en exceso de las características que poseen las familias denominadas convencionales. Como primer punto cabe destacar, que no existe un consenso claro concerniente a su acepción, ni siquiera respecto al nombre, la traducción al inglés se traduciría por *stepfamily* equivalente a *familiastra*, que debido a su escasa eufonía seguramente por el empleo de la connotación negativa del sufijo- astra no cuenta con demasiados adeptos, uno de los problemas a los que se enfrenta, es la diversidad de acepciones que recibe. Por ejemplo en países de habla hispana como Argentina se les denomina familias ensambladas, a pesar de existir una evidente variedad de definiciones, a continuación procedemos a establecer una delimitación conceptual de manera concisa, empleando para ello las aportaciones ofrecidas por Zurro (1999) y Emily y John Visher en el año 1988.

Zurro la define de la siguiente manera, pareja que decide formalizar su relación pero uno de los miembros de la misma, incorpora un hijo fruto de relaciones anteriores.

Por otra parte Visher y Visher (1988) están de acuerdo con las declaraciones de Zurro entendiendo que para hablar de familias reconstituidas, debe darse la condición necesaria de que al menos un miembro de la nueva pareja aporte un hijo de una relación anterior, descartando dentro de esta modalidad las personas que no poseen hijos y forman nuevas parejas contrayendo matrimonio, siendo evidente que las problemáticas surgidas son muy diferentes cuando existen hijos procedentes de relaciones pasadas. Al mismo tiempo estos autores establecieron diversas modalidades o variedades de familia reconstituida siendo básicamente las enunciadas a continuación:

- Formación de nuevas parejas, las cuales proceden de una situación de separación o divorcio y ambas presentan hijos de relaciones anteriores. (esta modalidad adquiere una notable complejidad).
- Familias que provienen de un divorcio, en la cual al menos uno de los cónyuges o miembros de la pareja presenta un hijo previo.

- Personas divorciadas que presentan hijos fruto de su matrimonio y cuyo ex-cónyuge forma una nueva pareja. Esta modalidad de familia es la imperante desde hace siglos, siendo la resultante que ante la presentación de casos de divorcio o fallecimiento de uno de los cónyuges, el progenitor viudo vuelve a formar un nuevo núcleo familiar, surgiendo de esta manera la figura de los padrastros o madrastras. Sin embargo esta variedad familiar se producía antaño con mayor asiduidad que actualmente, debido al elevado índice de mortandad en población madura o adulta y en segundo lugar, porque ante la adquisición del estado de viudedad, los cónyuges requerían urgentemente la necesidad de contraer segundas nupcias.

- **Otros tipos de familias:** Se denomina a aquellos sistemas de convivencia, que no son considerados como sistemas familiares en un sentido riguroso, no teniendo cabida el término “*familia*” porque los miembros que los conforman pueden ser hermanos, amigos y demás personas que necesariamente no comparten lazos de consanguineidad o afinidad, sino que el surgimiento de estos hogares es promovido por la motivación generada por sentimientos de amistad, convivencia, solidaridad etc. y sus componentes residen junto por un espacio de tiempo considerable pero no definitivo. Bel Bravo (2000).

- **Democratización del sistema familiar:** Del mismo modo que se han transformado los sistemas familiares, también se han modificado los roles desempeñados por sus miembros, generándose un cambio en las relaciones mantenidas entre ellos, actualmente es fácilmente observable que el modelo familiar se ha democratizado sumamente en todos los aspectos, usos y costumbres de la vida cotidiana, especialmente en lo referente a las actitudes y comportamientos generados en el seno de las familias, distando mucho de antaño cuando el padre ejercía un rol sumamente autoritario ostentando un poder notorio en la familia, en la cual el cónyuge y los hijos le debían respeto y sumisión absoluta. Siendo el padre el que ostentaba todas las decisiones concernientes al ámbito familiar, tales como futuro profesional de los hijos, elección de estudios, matrimonios concertados, adquisición de bienes, representatividad social, proceso sociabilizador, gestión y administración de recursos económicos etc. Actualmente ese rol autoritario del progenitor se ha erradicado casi en su totalidad, ejerciendo éstos un papel mucho más democrático, donde las relaciones

familiares están basadas en el apoyo mutuo y en sentimientos de confianza, cercanía, comprensión, afecto, amor y cariño.

- *Las redes familiares:* En España las familias continúan desarrollando actividades de cuidado no solamente con los hijos, sino de cualquier miembro dependiente o necesitado ante la presencia de momentos de crisis o severas dificultades, no importando la edad que presenten éstos, de manera que podemos encontrar que el cuidado de personas dependientes, enfermos, mayores y niños, constituye una actividad que se pone en práctica con bastante asiduidad, mayoritariamente por mujeres, pudiéndola considerar como una de las funciones familiares más relevantes, desarrolladas tanto en el ámbito privado como público, otorgándole de esta manera suma importancia a las redes de apoyo. Como afirma Iglesias de Ussell, (op. cit.) las redes de apoyo y los sistemas de relaciones son característicos de la sociedad española, aún existe infinidad de familias que apoyan ofreciendo ayuda material, instrumental o afectiva a las personas que presentan recursos deficitarios, porque aún no se ha producido en nuestra sociedad, ese proceso de individualización tan característicos de otros países europeos en los cuales se pueda prescindir de los sistemas de apoyo.

- *Transformaciones en las funciones familiares:* Con el transcurso de los años, las funciones familiares se han transformado significativamente, hemos presenciado algunos de los cambios más relevantes acontecidos en las familias, como el fortalecimiento de su carácter privado, actualmente siendo celosas de su intimidad y no permitiendo que extraños irruman en sus dinámicas, a consecuencia los sistemas familiares han obviado la realización de ciertas funciones de carácter público, que desempeñaban antaño para llevarlas a la práctica en el interior de los hogares. Otro cambio significativo fué la aparición de las fábricas y la rápida expansión de los procesos industriales transformando severamente a las familias, porque comenzó a gestarse la población asalariada, brindándoles la oportunidad de desempeñar funciones económicas, produciéndose un tránsito de unidad de producción a unidad de consumo, de determinados bienes y servicios.

También podemos señalar que las funciones basadas en apoyo o cuidados de personas enfermas y dependientes, así como el mantenimiento de personas desempleadas, ya no son realizadas en exclusividad por los núcleos familiares sino que pertenecen a la esfera pública, haciéndose cargo el Estado a través de la concesión de

ayudas sociales, prestaciones, y ofrecimientos de diversos servicios especializados en las necesidades concretas presentadas por cada colectivo, ofertados por instituciones sociales, educativas, sanitarias etc.

- *Diferencia entre las funciones públicas y privadas de la familia:* Los sistemas familiares han dejado de desarrollar en exclusividad determinadas actividades pertenecientes al ámbito público, que durante muchos años han sido características de las familias. Pero actualmente los sistemas de apoyo no tanto económicos, sino los sentimentales y afectivos, han pasado a un primer plano otorgándole suma importancia el que sus miembros desarrollen correctamente un crecimiento psicológico y maduración personal, permitiéndoles que lleguen a ser personas saludables tanto biológicamente como psicosocialmente y en consecuencia pasando a un segundo término las funciones que desempeñaban antaño tales como; asistencia en casos de deterioro de salud; mermamiento de capacidad o toma de decisiones; tratándose de trastornos psicológicos o mentales; problemas de autonomías y movilidad, haciendo mención al padecimiento de trastornos físicos; apoyo ante la existencia de momentos difíciles o de severas crisis y finalmente manutención de personas desempleadas también el manteniendo a personas desempleadas etc.

De esta manera podemos afirmar que las funciones públicas o privadas, que desarrollan los sistemas familiares siempre se han realizado y se seguirán poniendo en práctica, pero lo único que se ha transformado son las dimensiones entre las esferas públicas y privadas.

Podemos afirmar que las familias se han transformado severamente con el transcurso de los años, tanto a nivel privado como público, pero siendo relevantes y notorios los cambios acontecidos en el interior de las mismas, produciéndose una organización en sus dinámicas, funcionamiento y reasignación de roles, dichos cambios en el seno de las familias pueden dar lugar a diferentes interpretaciones de cara a la sociedad sobre todo en lo referente a los roles que desempeñan los miembros familiares, como señala Alberdi (op.cit.) siendo algunas de esas interpretaciones las enunciadas a continuación:

- a) Familia Narcisista: Terminología que hace referencia a los modelos familiares, que simplemente se ocupan o están pendientes de los logros y triunfos conseguidos por sus miembros, esta faceta egocéntrica está potenciada por el excesivo bombardeo de los medios de comunicación y el actual ritmo de vida, caracterizado por un frenético consumo de los bienes y servicios, disponibles en la sociedad.
- b) Familia Democrática: Este modelo de familia dista mucho de los roles desempeñados antaño, actualmente el progenitor no ostenta la totalidad del poder y los demás miembros no deben rendirse sumisión absoluta, en este sentido las familias contemporáneas, respetan las opiniones de sus miembros aunque en algunas situaciones no las compartan siendo concededores de los derechos, responsabilidades y privilegios de los mismos.
- c) Familia Indecisa: Modalidad familiar caracterizada por manifestar dudas en referencia a todos los aspectos operantes dentro del sistema, principalmente funcionamiento, dinámicas, funciones a desarrollar, nuevos roles y valores asignados etc. generando entre sus miembros, siempre unos sentimientos de inseguridad ante todo lo que opinen, manifiesten o realicen.
- d) Familia Precaria. La familia no solamente puede generar situaciones de precariedad y pobreza referidas en el ámbito económico, debido a deficiencia de recursos, sino también a todas las contingencias sobrevenidas y a situaciones problemáticas existentes en el seno de las mismas tales como; separación, divorcio, rupturas eventuales entre los cónyuges, negligencias a la hora de desempeñar actividades, padecimiento de trastornos físicos o psíquicos etc. porque a consecuencia de esas problemáticas acontecidas, la familia sufre una reasignación de roles, debido a la disrupción de su dinámica impidiendo el correcto funcionamiento del sistema familiar.

6. *Rasgos Estructurales de los sistemas familiares:* Durante el desarrollo de este capítulo procedemos a analizar algunas de las transformaciones de índole estructural, acontecidas en el interior de los núcleos familiares en los últimos años, no siendo aplicable únicamente a la sociedad española, sino también producidas en los países europeos. Antes de proceder a introducirnos en el tema, a nivel general podemos establecer que una de las transformaciones más evidentes acontecidas en los sistemas familiares ha sido la reducción drástica del número de miembros de los mismos, aspecto

de suma relevancia porque conlleva al incremento económico e inversión por parte de los progenitores.

- *Una familia cada vez más reducida.* En la sociedad actual el tamaño presentado de los hogares medio, ha disminuido significativamente durante los últimos treinta años, se ha reducido un cuarto pasando de una persona a casi cuatro durante la década de los setenta y a casi tres a comienzos del año 2000, aunque en relación con los demás países del conjunto europeo, sigue siendo relativamente grande (2,4 sin incluir los nuevos Estados miembros). No obstante el número de personas que componen un hogar medio no nos ofrece información relevante con respecto al tamaño de las familias, debido a la pluralidad de modelos existentes hoy en día, puesto que podemos encontrarnos con hogares unipersonales, monoparentales, personas emparentadas o por el contrario no comparten lazos consanguíneos residentes en el mismo domicilio.

Focalizando la atención únicamente en los núcleos familiares podemos observar claramente como se observa en la tabla 13, que durante el transcurso de las últimas décadas, los hogares monoparentales compuestos por un solo progenitor mayoritariamente mujeres, es el modelo familiar que ha experimentado mayor incremento, seguido con los matrimonios que poseen uno o dos hijos, por el contrario ha descendido abruptamente la presencia de familias numerosas caracterizadas por presentar cuatro o más hijos, a partir de los datos obtenidos del censo de población (INE Indicadores sociales edición 2010).

Tabla 13. Distribución porcentual por número de miembros en el hogar.

Distribución porcentual por número de miembros en el hogar. (expresado en miles)												
Numero	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
1	12,96	13,40	14,03	14,45	14,89	15,38	15,61	16,26	17,06	17,55	17,98	18,59
2	24,01	24,77	25,18	25,88	26,26	26,66	27,46	27,57	28,41	28,67	29,00	29,48
3	22,92	22,92	22,94	23,38	23,51	23,66	23,69	23,81	23,73	23,44	23,50	23,34
4	25,37	25,03	24,93	24,55	24,12	23,60	23,38	22,80	21,84	21,54	21,32	20,74
5	9,82	9,55	8,97	8,16	7,87	7,58	6,99	6,77	6,35	6,23	5,94	5,71
6	3,41	3,03	2,78	2,47	2,36	2,20	2,03	1,90	1,83	1,77	1,56	1,47
7	0,96	0,85	0,83	0,79	0,72	0,64	0,56	0,60	0,53	0,50	0,42	0,43
8	0,37	0,28	0,21	0,21	0,20	0,18	0,18	0,16	0,15	0,20	0,17	0,14
9	0,11	0,10	0,08	0,07	0,05	0,06	0,07	0,07	0,05	0,06	0,06	0,07
Diez y más	0,08	0,07	0,06	0,04	0,03	0,04	0,05	0,07	0,05	0,04	0,05	0,04

Fuente: Elaboración propia, basado en INE Indicadores sociales edición 2010.

Se observa evidentemente la tendencia a partir de finales de la década de los noventa, que los hogares españoles que presentaban solamente un niño, han aumentado progresivamente encontrándonos que en el año 1998, este modelo familiar ascendía a 957 (expresado en miles) mientras que en el 2009, la cifra de hogares con presencia de un solo hijo, ha aumentado casi el doble en un corto periodo de tiempo ascendiendo a 1612 miles de hogares como se refleja en la tabla 14, en el caso de los modelos familiares que presentaban dos hijos, la cifra durante el primer año del periodo analizado, alcanzaba unos valores de 1045 aumentado progresivamente hasta situarse en 1.157 en el año 2009. Y en los casos en los cuales se presentaban familias numerosas de primer orden o categoría, es decir tres o más niños a finales de la década de los noventa concretamente en el año 1998, ese modelo familiar se situaba próximo a cifras que superaban los 154 miles de familias, produciéndose un descenso pronunciado en los últimos años y situándose en el año 2009 en 126. Mención aparte los matrimonios sin descendencia han aumentado considerablemente, durante el conjunto de años estudiados encontrándonos de esta manera que en el año 1998, la cifra ascendía a 2069 y en el 2009 han aumentado significativamente situándose en torno a 3873 hogares constituidos por parejas sin hijos.

Tabla 14. Distribución por tipo de hogar.

Distribución por tipo de hogar												
Años	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Parejas sin hijos	2.069	2.189	2.429	2.609	2.806	3.005	3.022	3.151	3.424	3.506	3.741	3.873
Parejas con un hijo	957	894	868	965	976	905	991	1.087	1.447	1.543	1.565	1.612
Parejas con dos hijos	1.045	1.013	1.011	1.057	974	960	1.112	1.229	1.065	1.081	1.159	1.157
Parejas con tres y más hijos	154	135	134	135	124	124	133	159	151	135	128,	126

Fuente: Elaboración propia, basado en INE Indicadores sociales edición 2010.

No obstante los datos reflejados con anterioridad representan únicamente una fotografía estática de un momento determinado de los hogares españoles, no siendo absolutamente fiable porque contamos con el número de menores que residen con sus progenitores en el mismo domicilio, pero la principal razón de considerar que estos

datos no son totalmente fidedignos, es porque al incluir a las parejas que no tienen descendencia, no podemos saber con exactitud si estos hijos ya se hayan emancipados del hogar paterno, se trata de parejas que aún no han decidido tener hijos o por el contrario no han podido tenerlos. Ese es el motivo por el que estos datos no arrojan mucha luz concerniente a las tendencias de cambio, que se puedan producir en los próximos años. Porque las estadísticas, no muestran una situación definitiva acontecida en el interior de los sistemas familiares, focalizando el análisis en unas características determinadas en un momento puntual, no analizando la trayectoria de esos hogares. Un porcentaje bastante elevado de esas parejas aún pueden tener un mayor número de hijos, porque su proyecto familiar aún esta inconcluso, otras por el contrario pueden haber finalizado el número de descendencia que deseaban tener, aunque por motivos laborales y económicos quisieran tener más hijos. Por eso se estima conveniente que los datos obtenidos a partir de los censos, sean complementados con los datos estadísticos de la evolución de la tasa de natalidad, porque nos ofrecerían sin duda información muy valiosa, hacia donde se dirigen las nuevas tendencias. Para poder conocer las citadas tendencias producidas en las tasas de natalidad, se pueden consultar los datos obtenidos en las estadísticas demográficas, del Movimiento Natural de la Población.

A continuación procedemos a analizar cuáles han sido las principales tendencias acontecidas en los últimos años relativas al movimiento natural de la población.

A finales de la década de los noventa en el año 1998, comienza un nuevo periodo demográfico sin precedentes hasta la fecha en nuestra sociedad, durante los años anteriores se observó un evidente descenso en la tasa de natalidad referente a la mujer española, situándola como unas de las natalidades más bajas del mundo, pero es a partir de 1998, cuando la tasa de natalidad experimentó un aumento considerable, coincidiendo en el tiempo con la llegada masiva de inmigrantes a España.

Durante los primeros años que nuestro país actuó como sociedad de acogida, la tasa de natalidad experimentó un incremento evidente, aunque la recuperación de los nacimientos en nuestra sociedad se debe en parte a la inmigración en nuestro país, porque en un porcentaje bastante elevado la mayoría de dichos inmigrantes, se encontraban en la fase de formación de núcleos familiares, contribuyendo al mismo tiempo que las mujeres españolas durante el transcurso de estos últimos años, motivo que generó un aumento de la descendencia, produciéndose un crecimiento paulatino de la tasa de natalidad. Por lo tanto parece, que la tendencia creciente de la reducción del

número de nacimientos en nuestra sociedad, hasta alcanzar cotas históricas parece haber dado a su fin.

Otro hito que ha marcado tendencia en el transcurso de las últimas décadas ha supuesto, el aumento considerable de hijos primogénitos en el seno de los hogares españoles, observándose la tendencia generalizada de este modelo familiar, en la década de los setenta el número de familias con al menos un hijo, se estimaba alrededor del 38% y en el año 1998, su cifra alcanzaba 22,92 experimentado un crecimiento más que evidente en el año 2009, obteniendo una cifras de 23,34. Por el contrario se observa una disminución de los sistemas familiares que posean al menos dos hijos, en el año correspondiente al inicio del estudio (1998) los hogares que presentaban dos hijos, alcanzaban unas cifras de 25,37 expresado en miles, pero transcurridos solamente siete años, la cifra ha descendido abruptamente, situándose en el año 2009, los modelos familiares con dos hijos en 20,74 (Véase tabla 13).

La proporción de familias denominadas numerosas tanto de primera como de segunda categoría, han descendido abruptamente en el transcurso de los últimos años, un sistema familiar compuesto por tres hijos en el año 1998, alcanzaba unas cifras de 9,82 reduciéndose en el 2009 a 5,71, las parejas con cuatro hijos, han experimentado un descenso más que evidente en casi el doble a finales de la década de los noventa, estos sistemas familiares representan cifras cercanas al 3,41, experimentando en el 2009 un descendimiento del 1,47 y las familias que poseían cinco hijos, aunque las cifras no han sido sumamente elevadas durante todos los años que comprenden el estudio, se ha observado un descenso aunque más moderado, pasando de 0,96 en el año 1998 a 0,43 en el 2009 respectivamente (Véase tabla 13).

También podemos establecer, que en los últimos años en nuestra sociedad se viene produciendo una recuperación paulatina de la natalidad como comentábamos anteriormente, durante finales de la década de los noventa se registraron cifras históricas concernientes al descenso del número de nacimientos, siendo en el año 1998 cuando se comienza a gestar un cambio bastante significativo, en la tendencia de los hogares españoles en referencia al número de hijos, aumentando potencialmente el número de nacimientos de hijos únicos, dejando en un segundo lugar a los sistemas familiares que poseen dos o tres hijos, produciéndose también un incremento alarmante del número de parejas que han decidido no tener descendencia. Estableciéndose de esta manera una reducción drástica de los miembros componentes de los sistemas familiares.

Actualmente estamos ante un nuevo acontecimiento social denominado por los expertos como “*la familia reducida*” la cual está adquiriendo una notable presencia en nuestra sociedad, no obstante muchos expertos en la materia están de acuerdo en denominar al nuevo sistema familiar como “*familia reducida*” no como “*familia mínima*”, término empleado en otras disciplinas.

Por otro lado esta tendencia de familia reducida no cuenta con la aprobación de todos los sociólogos afirmando muchos de ellos, que se trata de un caso eventual y no dilatado en el tiempo, no teniendo porque ser la tendencia natural de las familias en la sociedad española. Meil, (2004a) establece que en las encuestas llevadas a cabo en sistemas familiares que poseen hijos con edades comprendidas entre 10 y 18 años, cuyos progenitores presumiblemente han finalizado en su mayoría con su ciclo reproductivo, arrojan datos relevantes concernientes a la reducción drástica que operan en las familias actuales, demostrando que si bien, se ha reducido considerablemente el número de hijos como tendencia general, un gran porcentaje de los citados hogares, están lejos de englobar las denominadas familias reducidas. El 58% de las parejas cuentan con dos hijos, el 24% posee un hijo solamente, el 13% de las familias son denominadas familias numerosas de primera categoría, contando con tres hijos y solamente un 5% obtiene cuatro o más hijos.

Meil también establece que al aplicar los postulados de la teoría económica en materia de reproducción, desarrollada por Gary Becker (1987) en su obra “*tratado sobre la familia*”, podemos afirmar que las familias españolas en comparación con los demás países europeos, considerados desarrollados o del primer mundo, han optado en su mayoría por invertir en el aprovechamiento de los recursos de carácter económicos directamente en sus hijos, para proporcionarles de esta manera un nivel óptimo de bienestar social, más que en tener un número elevado de descendencia, situación que dista mucho a la acontecida en épocas pretéritas.

En la sociedad actual el modelo predominante de sistema familiar es el compuesto por dos generaciones convivientes en el mismo domicilio, es decir las familias representadas por los progenitores y los hijos de estos, porque la normas sociales establecen que los hijos cuando alcancen unas edades oportunas y dispongan de suficientes recursos económicos, se emancipen de los hogares parentales estableciendo ellos mismos su propio núcleo familiar, poniendo en desarrollo la neolocalidad.

Por otra parte aunque es menos frecuente encontrarnos sistemas familiares alejados de la tendencia general de la denominada familia nuclear, sí existen en España

familias multigeneracionales, que cohabitan más de tres e incluso cuatro generaciones, presentando esta modalidad de familia, mayor porcentaje que las familias denominadas numerosas o con excesiva descendencia. Según los datos obtenidos en el censo de 2001, las familias multigeneraciones son más proclives en zonas de España donde aún impera el modelo familiar extenso, muy característico de zonas rurales de Castilla la Mancha, la cornisa Cantábrica (Asturias, Cantabria y Galicia), Andalucía, Cataluña y Región de Murcia. La existencia de esta modalidad de familia, que aún persiste en la mayoría de comunidades autónomas, es debido mayoritariamente a los vestigios del pasado preindustrial en nuestras sociedades, cuando el reparto del sistema de herencias de las tierras, solamente primaban al heredero a continuar con las labores de explotación de las mismas y éste formaba su nuevo núcleo familiar, dentro de los dominios de los padres.

Aunque antaño estas familias poseían unas características afines, en la sociedad actual la existencia de sistemas familiares extensos, mayoritariamente se producen a consecuencia de una gran proliferación de formas familiares, pudiéndonos encontrar los siguientes casos: maternidad adolescente, recomposición de un hogar ante la presencia de un caso de separación o divorcio, organización familiar o la denominada reagrupación familiar en el caso de inmigrantes (primero viene un miembro de la pareja, y seguidamente el otro cónyuge, para transcurrido un tiempo reagrupar a los padres de ella con los hijos, que residían en el país de origen), familias monoparentales, que residen de nuevo en el domicilio de los progenitores, en el caso de personas que presentan edades avanzadas y precisan de cuidados desarrollados mayoritariamente por inmigrantes etc.

A modo de conclusión podemos establecer, que los múltiples cambios acontecidos en nuestras sociedades durante los últimos años, no tienen por qué erradicar por completo la existencia de las denominadas familias troncales o extensas, pero sí hace que cada vez la presencia de las mismas sea más reducida.

- *Una familia cada vez más heterogénea: Pluralización en los modos de convivencia.* En la sociedades occidentales podemos observar claramente, como cada modelo familiar posee unas características diferentes, rigiéndose por unas normas de carácter individual, pero a pesar de esta heterogeneidad los núcleos familiares presentan unos rasgos estructurales en común, tales como la pluralización en las formas que presenta la convivencia entre sus miembros y la severa transformación acontecida en los roles de género, particularmente puesta en práctica por el conjunto poblacional

femenino en las últimas décadas, a partir de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, otorgándoles igualdad de derecho frente al hombre, generando de esta manera en los tiempos actuales un reparto equitativo, en las tareas desarrolladas tanto en el ámbito doméstico como en las labores remuneradas.

Durante muchas décadas el modelo mayoritario de convivencia en los núcleos familiares españoles, estaba compuesto por unos progenitores y sus hijos menores, pero esta modalidad de convivencia en las sociedades contemporáneas, cada vez están perdiendo más peso. Si a finales de la década de los ochenta las parejas con hijos constituían el 66% del total de los hogares españoles, a principios de la década del 2000, su porcentaje descendió hasta el 54%. Dichos datos en comparación con los países miembros de la Unión Europea son relativamente altos, debido a la efectiva proliferación de múltiples modelos de convivencia familiar, pues los datos correspondientes en Europa tomando como referencia los mismos años del estudio, representaban un 52 y 46% respectivamente (Eurostat, 2005).

Existen múltiples factores que con el paso de las décadas han contribuido a la presentación de nuevas formas de convivencia, con respecto a los factores de carácter demográficos, como es el aumento de la esperanza de vida y la reducción de la natalidad, actualmente existen un gran porcentaje de matrimonios que presentan edades maduras o avanzadas sin descendencia y residentes en su domicilio como indica la tabla 15.

Por otra parte cuando uno de los cónyuges enviuda permanece viviendo solo un gran número de años porque las generaciones actuales prefieren convivir basándose bajo los principios de la denominada “*intimidad a distancia*”, que supone tener un contacto frecuente o regular con sus hijos en el caso de que los tuviere, pero cada uno residiendo en su propio domicilio, lejos queda las épocas pretéritas cuando mayoritariamente la población femenina enviudaba y la abuela convivía con sus hijos y nietos. A ello debemos añadir que la presentación de casos de separación y divorcio, por parte de las generaciones más jóvenes también contribuyen significativamente, a la presentación de un elevado número de hogares monoparentales, los constituidos por el progenitor generalmente la madre, que asume en soledad el cuidado y la educación de sus hijos menores a cargo, y el otro modelo de convivencia resultante hace mención a los hogares unipersonales del padre solo. Aparte de estas dos modalidades esenciales, también cabe contemplar una tercera posibilidad, que tras la presentación de la demanda de separación o divorcio, uno de los progenitores generalmente la madre regresa con sus

hijos al domicilio de los progenitores. De esta manera los hogares formados por un solo progenitor, con menores a cargo han experimentado un crecimiento inusual en los últimos años, la presencia de familias monoparentales en los dos últimos años, han aumentado un 41% y los hogares unipersonales un 66% respectivamente.

Otra modalidad que actualmente está marcando tendencia sobre todo entre las generaciones más jóvenes son los denominados hogares de *singles*, vocablo procedente de la terminología inglesa, que consiste en la convivencia de una única persona en un domicilio, esta nueva modalidad es la resultante de la emancipación por parte de las cohortes generacionales más jóvenes de la casa de sus progenitores. Experimentando un crecimiento espectacular en los últimos años, se estima que la formación de estos hogares unipersonales, dirigidos por personas que presentan edades inferiores a los cincuenta años ha aumentado en un 176%.

Podemos establecer que en la última década, el surgimiento de múltiples formas de convivencia, es una realidad imperante que ha marcado tendencia en los últimos tiempos en nuestras sociedades modernas, no solamente en España sino en el resto de países europeos siendo estos pioneros en tales transformaciones sociales, pero a pesar de ello, actualmente en Europa el grado de heterogeneidad referente a los núcleos familiares es menor que en nuestro país, sin duda es por el hecho de la tardía emancipación de los jóvenes españoles, así como por la presentación de menores porcentajes de personas mayores que se hayan institucionalizados en residencias o que conviven solos en su domicilio.

Tabla 15. Distribución por tipo de hogar, persona sola de 65 y más años.

Distribución por tipo de hogar: Persona sola de 65 y más años.											
Años	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Persona sola de 65 y más años	911	1.024	1.074	1.170	1.278	1.237	1.201	1.379	1.420	1.452	1.513

Fuente: Elaboración propia, basado en INE Indicadores sociales edición 2010.

- *Más heterogeneidad en la división del trabajo doméstico en el cuidado y educación de los hijos entre los cónyuges.* El aumento de las responsabilidades por parte de ambos cónyuges a la hora de la obtención de ingresos, para poder proporcionar un mejoría en el nivel de vida del núcleo familiar, es un elemento que en teoría debería desarrollarse de forma conjunta, pero en la práctica no se ejecuta de manera ecuánime en referencia al reparto de tareas y responsabilidades domésticas entre ambos sexos.

En el plano de las representaciones sociales, ambos progenitores en su mayoría sí comparten la tendencia de considerar que debe existir un modelo igualitario, que permita tanto a hombres como a mujeres, el reparto equitativo de las tareas domésticas y cuidado y educación de los menores cuando ambos desempeñan trabajos remunerados, pero este modelo dista mucho de ser igualitario, porque los hombres en un elevado porcentaje ejecutan las labores remuneradas que también las desempeñan las mujeres, pero éstas deben asumir además las tareas domésticas y la crianza de los hijos. Los motivos por el que creemos que en teoría se manifiesta un reparto equitativo, pero en la práctica dicta mucho de la realidad, es debido a varios factores el primero, porque se trata de un enfoque de carácter subjetivo, que ambos progenitores tienden a sobreestimar su participación en las tareas domésticas, argumentado que les dedican más horas que las que realmente desempeñan en la ejecución de tales actividades, el segundo motivo, porque no se mide realmente el tiempo que realmente se invierte, sino la utilización subjetiva y estimada del tiempo que dedican.

A continuación procedemos a analizar el reparto que desarrollan la mayoría de los hogares españoles, en referencia al reparto de tareas domésticas y crianza de los menores, las tareas relacionadas con la educación y crianza de los hijos, es una de las actividades que se realizan de forma conjunta en la mayoría de los sistemas familiares, pero aunque sea la más repartida, no se realiza de forma equitativa porque sigue recayendo en el conjunto poblacional femenino el peso de la misma.

Según encuestas del INE en casos que ambos progenitores trabajan y tomando como referencia el modelo de familias “*modernas*” se estima que un 24% de las mujeres son las encargadas, de la crianza de los hijos frente a un 13% del conjunto poblacional masculino, observándose aún más disparidad en los porcentajes variando estos significativamente, cuando hacemos mención de modelos familiares más “*tradicionales*”, en los cuales mayoritariamente los hombres son los que realizan labores remuneradas, ascendiendo la cifra a 39% y 17% respectivamente. Y los casos, en los cuales por motivos laborales de la madre, el otro progenitor es el que asume las labores de cuidado de los hijos, es un hecho poco frecuente cuyas cifras asciende a 3% y 12% respectivamente.

Las tareas de crianza de los hijos abarcan más que el mero hecho de cuidarlos, estando englobadas dentro de las mismas, también el derecho de proporcionarles un bienestar para que puedan alcanzar unos óptimos niveles de salud tanto psíquico, físico y emocional, atención de sus necesidades en todas sus ámbitos, también la

escolarización y seguimiento de su educación dentro de los centros escolares etc. Estando la ejecución de las citadas tareas más o menos repartidas de forma igualitaria, sobre todo en las familias denominadas modernas, un 58% desde la perspectiva de las mujeres frente a un 64% desde el punto de vista de los hombres, pero también en las denominadas familias tradicionales un 51% frente a un 41% respectivamente.

Actualmente se observa una tendencia creciente que los padres, se involucren también en la ejecución de las tareas concernientes a la educación y cuidado de los niños, produciéndose al mismo tiempo una equiparación más o menos igualitaria en cuanto al sexo se refiere, frente a la asunción de las tareas domésticas siendo también los varones los encargados de ponerlas en práctica. En ambos modelos de familia tanto en las denominadas “*modernas*” y también en las “*tradicionales*”, el hombre participa activamente de ellas. Esta tendencia al cambio es debida mayoritariamente a la severa transformación acontecida en los roles familiares, el rol ejecutado por el padre de protector y cuidador está presentándose cada vez en un mayor porcentaje de hogares, distando mucho del desempeñado antaño, en el cual éste ejercía la autoridad y no se involucraba en exceso en la educación de los menores. Este nuevo rol de padre atento protector y cuidador de sus hijos, no es producto únicamente de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, sino al surgimiento de un nuevo modelo de paternidad mucho más participativa. La mayoría de padres además de obtener ingresos económicos, disfrutan de forma activa de la educación, crianza y juegos de sus hijos, siendo una actividad que les reporta una inmensa alegría y satisfacción.

Continuando con el desempeño de las tareas de ámbito doméstico, constituye la dimensión en la que menor implicación masculina existe en ambos modelos de sistemas familiares, como refleja los datos de la tabla 16. En las familias en las cuales ambos progenitores desarrollan trabajos remunerados, el reparto que se realiza más o menos de forma igualitaria alcanza cifras inferiores a un tercio, al tomar como referencia la perspectiva de las mujeres y también es de un tercio al considerar el punto de vista de los hombres, aunque según las estadísticas uno de cada cinco varones reconoce que desarrolla más de la mitad de las labores en el ámbito doméstico. Cuando englobamos en la misma tarea el trabajo de carácter doméstico y la crianza de los hijos, más del 40% de las familias, en las cuales ambos progenitores trabajan fuera afirman que se reparten las citadas tareas de forma más o menos ecuánime.

En referencia al reparto y participación de las tareas domésticas la realidad es muy diferente, y dicta mucho de presentarse de forma igualitaria entre sexos, aunque

tomemos como referencia que ambos progenitores desempeñen actividades laborales, porque la asunción o no, de determinadas actividades depende mayoritariamente de la ideología de rol adoptados por cada cónyuge, de manera que si el conjunto poblacional femenino consideraría que los varones no deberían realizar determinadas actividades, por varios motivos probablemente esas actividades no se llevarían a cabo, siendo alguno de esos supuestos motivos, porque no es de su incumbencia, porque no las ejecutarían de forma idónea o tan bien, como las desempeñarían las mujeres y por considerar que los hombres simplemente con las actividades remuneradas llevarían mucha sobrecarga.

Estas variables según establece Meil (2005a) aparecen con más frecuencia de lo que podamos imaginar en un primer momento, siendo relevantes para que una tarea de ámbito doméstico, llevada a cabo por el hombre cese en su realización por el contrario, no exime a las mujeres de ponerlas en práctica aunque para este conjunto poblacional, aparezca otras variables de mayor peso como pueden ser el número de hijos, las edades que presenten estos, la presencia de ayuda en el ámbito doméstico y la sobrecarga del trabajo remunerado. El reparto de tareas, también varía significativamente dependiendo donde resida la familia, se estima que la equiparación entre sexos más o menos equitativa, es llevada a cabo mayoritariamente en familias residentes en núcleos urbanos presentando mayor polaridad y desigualdad en los núcleos rurales o ciudades más pequeñas.

Tabla 16. Reparto entre los cónyuges de la ejecución de las tareas domésticas y la crianza de los hijos en modelos familiares en las que ambos progenitores trabajan.

En Porcentajes	Tareas Domésticas		Tareas Cuidado de los hijos		Educación de los hijos	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Realización del 0% al 20% de...	18	52	8	25	4	18
Realización del 21% al 40% de...	28	13	18	11	9	6
Realización del 41% al 60% de...	33	29	64	58	75	73
Realización del 61% al 100% de...	21	7	11	5	12	3
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia, basado en Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

- *Una familia cada vez más negociadora: visiones e interpretaciones contradictorias.* Otra de las grandes transformaciones de índole estructural acontecidas en el seno de las familias españolas, ha sido los múltiples patrones relacionales que se producen entre los miembros de las familias, especialmente entre padres e hijos. El sistema familiar denominado como familia moderna, que surgió durante el transcurso del siglo XIX, ha supuesto una evidente sentimentalización referente a las relaciones mantenidas entre los miembros que componen la familia, de esta forma el amor y el bienestar afectivo han pasado a constituir una importancia capital, en torno a la organización de la denominada convivencia. Esta evidente presentación de los sentimientos tan característicos de las relaciones, marcaba una fuerte tendencia de que los hijos tenidos durante el matrimonio, eran la expresión de una evidente realización personal, excluyendo sin embargo la educación desde una perspectiva actual, caracterizada por ser bastante rígida y estricta.

Durante el transcurso de las décadas de los años treinta y cuarenta del siglo pasado, se abordaba la educación de los hijos, desde una perspectiva ideológica que omitía a veces la socialización de los menores, siendo los progenitores los que se encargaban de proporcionar a los hijos los conocimientos necesarios. Desde esta visión rara vez los hijos cuestionan las normas y la autoridad establecida procedente del padre, que ejercía un rol distante con una disciplina férrea, dentro de esta perspectiva educativa la obediencia y el orden eran unos objetivos primordiales e inquebrantables. Esta forma de percibir las distintas relaciones acontecidas en el seno familiar fué erosionándose paulatinamente a consecuencia de las transformaciones familiares, económicas y sociales acontecidas a partir de la década de los setenta.

Durante aquellos confusos años las generaciones más jóvenes, se cuestionaron severamente los estilos educativos recibidos por sus padres de forma tan autoritaria hasta el momento, desde la perspectiva actual son los que hoy en día han asumido los roles de padres, siendo ellos mismos los que han tenido que cambiar sus propios estilos educativos, con una marcada tendencia hacia la flexibilización de las normas imperantes y mostrándose, más democráticos hasta negociar las relaciones llevadas a cabo. Los progenitores de hoy mayoritariamente han sustituido la norma del “respeto” y la figura autoritaria del padre, para convertirse en amigos de sus hijos, buscando en todo momento la comunicación entre ambos, para poder fomentar de esta manera las potencialidades y capacidades de sus hijos, haciendo a los padres de hoy más comprensibles y asertivos con respecto a las necesidades y perspectivas planteadas de

los menores. Lejos queda cuando la obediencia infundaba temor hacia la reacción que pudieran tener los progenitores, no comprendiendo o atendiendo en parte las necesidades de los hijos.

La adolescencia siempre se ha considerado como la etapa más rebelde del ciclo vital de las personas, pero esa rebeldía se manifestaba aún más y se hacía más evidente, cuando los padres actuaban con mayor margen de tolerancia. Hay que pararse a reflexionar que la adolescencia es el tránsito hacia la vida adulta y los padres deben ser conscientes que en esa etapa se está marcando la personalidad adulta de los menores, de manera que no deben ceder en exceso a las pretensiones de sus hijos, porque utilizan con bastante asiduidad el chantaje emocional, es un periodo de constantes conflictos intergeneracionales, porque siempre las generaciones adolescentes han querido experimentar un estado de autonomía y libertad tanto a nivel individual, como social, que ha chocado irremediabilmente con la autoridad de los padres.

Quizás la presentación de múltiples fuentes de conflictos, se deba principalmente a dos factores el primero, porque los progenitores en su mayoría actúan con demasiada benevolencia con respecto a sus hijos, mostrándoles unos amplios márgenes siendo incapaces de prevalecer su voluntad y mandato por encima de las pretensiones de los adolescentes, y el segundo factor, que los hijos cada vez a edades más tempranas se cuestionan las normas establecidas y sus progenitores perciben, que no son capaces de poder hacer frente a la situaciones generadas, pudiendo perder el control con bastante asiduidad, en vez de ejercer ellos la autoridad. Estas dos percepciones en las sociedades actuales están bastante extendidas, aunque se produce ciertas contradicciones desde la perspectiva de los progenitores, que consideran que todavía ejercen una evidente autoridad frente a sus hijos, aunque se produzcan situaciones de pérdida de control, consideran que debe constituir casos aislados.

De esta manera el proceso de las relaciones intergeneracionales, durante el transcurso de la adolescencia de los hijos, puede describirse a grandes rasgos en los siguientes términos:

Cuando los hijos perciben que las normas impuestas por sus progenitores coartan o limitan su libertad, estos no dudan en cuestionar la validez de los preceptos y normas que hasta ese momento habían acatado sin dudar, de esta manera planean una “estrategia” en la que no únicamente se basa en buscar la racionalidad de las normas, sino en demostrar que ellos son los que toman el control de la situación, suplantando en todo momento la autoridad de los padres, dejando en un segundo lugar la arbitrariedad

de los mismos. El hecho de sustituir las voluntades, con el propósito de ganar la ansiada libertad corresponde a una estrategia ejecutada por los hijos, pero la mayoría de veces no de forma consciente, pero teniendo claro en todo momento los objetivos que desean alcanzar.

Otra de las estrategias empleadas con mayor asiduidad, son las que persiguen como objetivo conseguir mayor libertad, poniendo a prueba a los progenitores la mayoría de ocasiones comprobando hasta qué términos están dispuestos a ceder, constituyendo en el fondo una forma de negociar de forma tácita, pero desarrollando como forma de acción la trasgresión y violación de las normas, obligaciones y condiciones establecidas por los progenitores. Ante el incumpliendo de las citadas normas, dependiendo del grado de trasgresión de las mismas, los padres proponen los castigos que se ejecutarán. Comprobando de esta manera su capacidad y voluntad de hacer valer su autoridad, aunque parezca a priori que este tipo de relaciones unicamente se da en la adolescencia, es una dinámica ejecutada durante todo el proceso del ciclo vital de los hijos, pero a medida que los adolescentes van adquiriendo madurez y presentando edades mayores, dichas normas se flexibilizan adaptándolas a las edades presentadas.

Actualmente este cambio en las relaciones entre padres e hijos con bastante asiduidad se ha abordado desde diferentes perspectivas, de una parte se ha interpretado en términos de carácter positivos, como producto del tránsito desde los modelos de sistemas familiares de carácter autoritarios a los más democráticos, incluso se podría percibir desde un punto de vista feminista como la erradicación del sistema patriarcal, caracterizada por constituir el padre la autoridad visible y la mujer y las hijas no poseían ningún tipo de derecho, exclusivamente eran los hijos varones los que heredaban tales privilegios cuando alcanzaban las edades adultas.

Este nuevo marco de relaciones intergeneracionales mantenidas entre los diversos miembros, característico de las familias negociadoras se ha considerado muy idóneo, para que los hijos puedan desarrollar su personalidad, explotando de esta manera sus potencialidades y capacidades expresando en todo momento sus dudas, deseos y necesidades. Estamos de acuerdo en considerar que este nuevo orden familiar surgido durante el transcurso de las últimas décadas, es un instrumento eficaz para conseguir un óptimo proceso socializador de los hijos, porque actualmente se requiere de una evidente y mayor participación y relación con los múltiples agentes sociales, volviéndose de esta manera los sistemas familiares mucho más democráticos y

participativos que antaño. Porque en el interior de los mismos se fomentan las competencias necesarias, tales como la tolerancia, apoyo y comprensión para que sus miembros, en un momento determinado puedan expresar libremente y sin temor sus opiniones concernientes a un tema determinado, aunque a veces sea divergentes y contradictorias, Giddens (1995) se muestra de acuerdo con la ejecución de este modelo familiar democrático y tolerante tan característico de las sociedades actuales.

De otra parte, estas evidentes transformaciones, que ha permitido que las familias evolucionen, ha sido gracias a la permisividad que ha demostrado sus miembros, pero la permisividad y la tolerancia en exceso pueden perjudicar severamente la educación de los niños, como comentan De Miguel y De Miguel (2002) esa tolerancia actual de “*todo vale*” contiene una connotación negativa, porque consiente en exceso a los hijos, de manera que actualmente las nuevas generaciones son denominadas como “*las generaciones consentidas*” y los progenitores no dudan en ningún momento en ceder a todas las pretensiones, constituyendo de esta manera un gran riesgo, porque una libertad excesiva de actuación puede conllevar a comportamientos nocivos o que supongan un severo riesgo para los adolescentes.

Quizás la razón de lo anteriormente desarrollado, resida en la presentación de los actuales sistemas familiares, siendo una combinación de pocos hijos, una excesiva dedicación pero al mismo tiempo unos deficientes índices de supervisión de los mismos, por razones laborales de los progenitores, que estiman conveniente que la educación de los menores recaer en los centros educativos, generando de esta manera severos problemas familiares y sociales.

Desde la perspectiva de la convivencia, tales problemáticas pueden generarse a consecuencia de una evidente ausencia de control, así como de la presentación de unos valores poco férreos, generando de esta manera confusión entre los miembros. No siendo alarmante en la mayoría de los casos, pero atendiendo a familias desestructuradas, muchos adolescentes tienen problemas con la justicia, consumo de drogas y sustancias psicotrópicas, presentación de casos de violencia juvenil con los docentes, grupo de iguales etc. Siendo la base de esos comportamientos, producto de los siguientes factores: una falta de disciplina, presentación de normas de convivencia de carácter contradictorio, ausencia de control y escasos valores.

La presentación de estas valoraciones de carácter divergentes, han sido desarrolladas por múltiples investigadores sociales y expertos en la materia no

solamente, en un intento de describir los patrones producentes en las relaciones mantenidas entre progenitores e hijos, sino con el objetivo de poder interpretarlas.

Podemos establecer que la presentación de episodios manifiestos de violencia y de conflictos encarnizados, puede producirse sobre todo en casos de desestructuración familiar, tomando en consideración que tales situaciones no dejan de ser aisladas, porque la convivencia generada en el seno de la mayoría de los hogares españoles es muy diferente y dista mucho de ser tan problemática.

En la mayoría de las familias, las principales fuentes de conflictos, vendrían originadas por las siguientes causas, en primer término y siendo más frecuentes las discusiones en el hábito del consumo (adquisición de ropa, calzado de marca, alimentación etc.) en segundo término, la existencia de desavenencias concernientes a las relaciones sociales y las salidas en el espacio de ocio y tiempo libre y en tercer término, surgen problemáticas referentes a la realización de los deberes, rendimiento escolar y la ejecución de las tareas del hogar. Otro apartado interesante es como se adoptan determinadas decisiones y deliberaciones en el interior de los sistemas familiares, que irremediamente afectan a sus miembros, cada familia es un sistema aparte, pero muchas utilizan la negociación entre padres e hijos para llegar a los posibles acuerdos, observándose con bastante frecuencia la tendencia que las madres son más autoritarias con los hijos que los padres, mostrándose estos últimos más favorables a tales negociaciones. Aunque a nivel general las decisiones relevantes en las familias, es cuestión de ambos progenitores tomándolas de forma conjunta.

De otra parte, se observa una marcada tendencia durante el transcurso de las últimas décadas, en una transformación más que evidente del rol desempeñado por el padre en los sistemas familiares actuales, transformándose de un rol autoritario y bastante sancionador a ejecutar otro más benevolente, protector, conciliador y comprensible ante las desavenencias surgidas en la convivencia familiar, ayudando a los hijos en las tareas escolares, actuando como consejero, ofreciendo comprensión y actuando inclusive como mediador cuando se presentan conflictos entre la madre y los hijos.

De todas maneras la percepción que continúan teniendo los hijos de su padre, no ha cambiado en exceso en los últimos tiempos, considerándolo por otra parte aunque actúe de forma más democrática, como la autoridad y siendo mucho más estricto que la madre.

No obstante la perspectiva que poseen los hijos de sentirse controlados ante las normas impuestas por sus progenitores, es una tendencia frecuente en muchos modelos de familia, observándose que en las familias denominadas más negociadoras, aunque existan como en todos los hogares, una contradicción entre los límites de control por parte de los progenitores, frente a los índices de libertad que desean alcanzar los adolescentes son modelos donde dichas normas de actuación están consensuadas entre ambos, quedando demostrado la presentación de unos óptimos niveles de comunicación en el ámbito intergeneracional, de esta manera los hijos se sienten apoyados por los progenitores ante el surgimiento de determinadas problemáticas, intentando de manera conjunta la toma de decisiones sobre ámbitos que les conciernen.

Podemos establecer que la normas de convivencia que actualmente presentan una evidente flexibilización y negociabilidad, dista mucho de la convivencia presentada en los modelos familiares de antaño. La tendencia actual de la familia negociadora, no deja de ser como cualquier otro modelo familiar, un sistema regido por sus propias normas, reglas que se fraguan en el interior del seno familiar, que presenta sus ventajas y sus inconvenientes, ahí reside su complejidad y el proceso de negociación de los márgenes de actuación, manifestados por sus miembros, dependiendo en exclusividad de los progenitores, porque cada padre es conocedor de la modalidad educativa que debe emplear frente a sus hijos, no existiendo mejores modelos de familia que otros, simplemente son diferentes pero todos tienen una característica en común que es velar por el crecimiento personal de sus hijos, ayudándoles a conseguir con las máximas garantías el proceso sociabilizador de los menores.

- *La relación con la familia extensa:* La familia española se caracteriza por ser un modelo integrador, en la cual las relaciones mantenidas por los miembros de la misma, engloban una amplísima red de parentesco, en la cual se producen con densidad intercambios de ayuda y apoyo de carácter mutuo. Siendo característico la presentación de unos óptimos índices de ayuda concernientes al cuidado de los menores por parte de sus abuelos por motivos laborales de los progenitores, cuidado de personas dependientes y enfermos o de familiares que presentan edades avanzadas.

Este modelo familiar caracterizado por una sólida red de apoyo, presenta frecuentes confrontaciones o antagonismos con los modelos desarrollados por los países europeos, caracterizados por la temprana emancipación de los jóvenes de los hogares

parentales, aunque no todos los jóvenes que emprenden su proyecto individual, es con el propósito de constituir su propio núcleo familiar, ya que un gran porcentaje residen solos, pero la diferencia con los países europeos estriba que una vez abandonado el domicilio paterno los jóvenes no mantienen tanto contacto con sus familiares, ni los demás miembros de sus redes le ofrecen tanta ayuda como en el caso de las familias españolas.

Como establece Meil (2004b) la denominada familia nuclear española, posee una sólida red de contactos que no dudan en ofrecer su ayuda y apoyo a sus miembros ante el surgimiento de problemáticas o desavenencias, durante todas las fases del ciclo vital de las personas.

El surgimiento de estas sólidas redes de apoyo, se manifiestan a través de los progenitores que no dudan en ayudar a sus hijos independientemente de la problemática surgida, pero sobre todo cuando estos progenitores adquieren el rol de abuelos su involucración hacia sus nietos es mayor, pero un dato curioso a destacar es que los hijos que se hayan emancipados mientras que no posean descendencia y continúen en estado de soltería o convivan con su pareja, el contacto con sus familias es mucho menor, suelen apoyarse más en su grupo de iguales, pero ante la llegada de los nietos, estos padres jóvenes, vuelven a retomar el contacto con sus familias de origen, y los abuelos no dudan en ofrecerles su apoyo.

El retomar el contacto con los progenitores desde la perspectiva actual, se entiende perfectamente que los abuelos quieren ver y disfrutar de sus nietos y los hijos necesitan la ayuda solicitada para poder atender a sus compromisos laborales, e incluso sociales, no dudando en dejar a sus padres al cuidado y atención de los menores, a pesar de que los abuelos ejerzan el rol de cuidadores no están exentos de la presentación de desavenencias o conflictos con sus hijos, generados principales por un consentimiento excesivo hacia los nietos, además de que en determinadas ocasiones, son contrarios a las normas establecidas por los hijos.

Con respecto al ocio y tiempo libre las relaciones producidas en especial entre abuelos y nietos tienen a generarse en un estado distendido, cobrando de esta manera relevancia sobre todo ante la presencia de varios factores; en primer término cuando los niños presentan edades muy pequeñas, siendo características en sistemas familiares que han iniciado recientemente la constitución de familia, en segundo término, cuando los progenitores que han adquirido el rol de abuelos, ante el surgimiento de determinados contratiempos acceden a cuidar a sus nietos, pero siempre que no se observe una

tendencia abusiva por parte de los hijos y en tercer término, cuando la distancia geográfica entre los domicilios es escasa, favoreciendo regularmente el contacto entre ambos.

No obstante, el sistema familiar puede ser un refugio ante las problemáticas del mundo o por el contrario un escenario en el cual se suceden los conflictos más virulentos, ya que los mayores odios y situaciones conflictivas se derivan de las relaciones de convivencia entre sus miembros, pero dejando al margen situaciones extremadamente conflictivas, es normal que en el interior de los sistemas familiares se produzcan controversias y antagonismos entre los familiares a consecuencia, de la continua convivencia y a la relevancia otorgada a las relaciones mantenidas, actuando como ejes centrales en nuestro ciclo vital, no siendo de extrañar que la mayoría de personas, valore de forma muy positiva las relaciones que mantienen con los demás miembros de su sistema familiar. Hecho que es observable porque la mayoría de parejas jóvenes, que se emancipan para emprender un nuevo proyecto de vida en común y que aún no tienen descendencia, suelen residir en núcleos poblacionales que dista muy pocos kilómetros de las casas de sus progenitores, encontrándonos la tendencia que los abuelos procedentes de la línea materna, viven geográficamente más cercanos a sus nietos que los abuelos paternos, permitiendo a los maternos mantener un mayor contacto con los niños, pero también se pone de manifiesto que las relaciones con los paternos son muy buenas y frecuentes, como muestra la tabla 17. Aunque es cierto que el mantener un contacto asiduo, propicia la relación y los intercambios de ayuda en momentos de necesidad familiar, también es fácilmente imaginable que en núcleos poblacionales de reducido tamaño, es más probable que residan muchos miembros de los sistemas familiares en un sentido amplio es decir, varias generaciones, hermanos, sobrinos tíos etc. que en grandes núcleos urbanos, la razón es sencilla, las nuevas parejas cuando adquieren una nueva vivienda, suelen hacerlo en el barrio donde crecieron y salían con sus amigos etc. ejerciendo de esta manera un poderoso foco de atracción, el hecho de residir próximos a la familia de origen. De esta manera, solamente las generaciones establecen sus domicilios distantes las unas con respecto a las otras, ante la presentación de situaciones de migraciones de carácter interprovincial o internacional.

Tabla 17. Frecuencia en porcentajes con la que los nietos ven a sus abuelos.

Frecuencia en porcentajes con la que los nietos ven a sus abuelos		
Frecuencia de los contactos	Abuelos Maternos	Abuelos Paternos
Casi todos los días	36	16
1 o 2 veces por semana	33	33
Varias veces al mes	16	26
Varias veces al año	10	14
Con menor frecuencia	5	11
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia, basado en Meil, 2005: Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid.

Uno de los principales condicionantes que interactúa en la frecuencia de los contactos mantenidos entre los nietos y sus abuelos, independientemente de la cual procedan es la distancia geográfica, el tamaño que presente el núcleo poblacional donde se resida y finalmente la edad que presenten los nietos porque a medida que los nietos crecen y se aproximan a la adolescencia, el contacto decrece significativamente, para retomarse unos años después cuando estos presentan edades maduras o adultas. Pero un dato a destacar es que la mayor intensidad de los contactos mantenidos, con los menores y el resto de familiares, se produce cuando hacemos mención a los miembros de generaciones contiguas tales como, el caso que nos ocupa entre abuelos y nietos, produciéndose en cambio un detrimento bastante evidente de las citadas relaciones cuando hacemos referencia a miembros familiares más distantes, tales como primos, sobrinos, tíos etc. pero nada tiene que ver con la presentación de variables como la clase o estatus social, nivel económico de los progenitores y tamaño de los miembros que componen las redes familiares.

Ante la presentación de situaciones de separación o divorcio, los abuelos pueden ver alterado el grado de comunicación con sus nietos, ante estas circunstancias puede agravarse a medida que transcurre el tiempo, pero no solamente decrece el contacto de estos menores con los abuelos sino con todos los miembros de la familia del padre, porque se supone que es madre la que obtiene la custodia. El hecho de presentarse un divorcio no debería constituir una causa, para que los abuelos perdiesen el contacto con sus nietos, pero lo cierto es que los menores de padres separados, mantienen menos contacto que los nietos cuyos padres continúan juntos.

Los nietos de este tipo de familias, mantienen mayoritariamente mayor contacto con sus abuelos procedentes de la línea materna que paterna, como se muestra en la tabla 18, pero no obstante el principal condicionante que explicaría los índices de los

contactos intergeneracionales mantenidos entre ambos, es debido a la distancia geográfica de la residencia de los abuelos, viviendo los abuelos maternos a una menor distancia de sus nietos, que los abuelos procedentes de la otra línea. Esa es la principal causa, quedando en un segundo lugar la intensidad o frecuencia de los conflictos que se generan ante las circunstancias familiares de separación o divorcio. Si los abuelos residen cerca de sus nietos es más probable que mantengan con ellos un contacto regular por el contrario, cuando los abuelos paternos residen en núcleos más alejados constituyen un obstáculo, para poder mantener el contacto intergeneracional.

Tabla 18. Frecuencia del contacto de abuelos y nietos de padres separados.

Frecuencia con la que los hijos de padres separados o divorciados ven a sus abuelos (Distribución porcentual)		
Frecuencia	Abuelos Maternos	Abuelos Paternos
Casi todos los días	32	8
1 o 2 veces por semana	20	16
Varias veces al mes	14	20
Varias veces al año	16	22
Con menor frecuencia	18	34
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia, basado en Meil, 2005: Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid.

Como puede observarse en la tabla a partir de los datos reflejados, el contacto con los abuelos maternos es mayoritariamente superior al mantenido con los otros abuelos. El 32% de nietos ven a sus abuelos procedentes de la línea materna casi todos los días frente al 8% que afirma mantener un contacto de forma diaria con los abuelos procedentes de la otra línea. Observándose por el contrario que existe un mayor contacto o relación con los abuelos paternos, cuando hacemos referencia a contactos más dilatados en el tiempo, como varias veces al mes o al año, representando cifras del 16% y 22% respectivamente, pero quedando de manifiesto que el contacto más regular y cercano es mantenido con los abuelos procedentes de la línea materna por factores de cercanía geográfica.

Podemos afirmar que las severas transformaciones acontecidas en los últimos años, en los sistemas familiares españoles marca una evidente tendencia al aislamiento de la familia nuclear, con los demás miembros procedentes de la familia extensa, observándose un detrimento de las relaciones y contactos mantenidos entre ellos, pero dicho alejamiento no se produce de forma consciente, los menores transcurridos unos años y cuando alcanzan la madurez, vuelven a mantener un sólido contacto con sus abuelos, que se había perdido durante la niñez y la adolescencia. Y con respecto a los

demás miembros tales como primos, al no ser que se conviertan en amigos con los años, dicho contacto tiende a debilitarse y espaciarse cada vez más, aunque es observable que dicha tendencia se genera con mayor frecuencia entre el conjunto poblacional masculino que el femenino.

- *La conflictividad intergeneracional:* En todos los sistemas familiares existen desavenencias entre progenitores e hijos motivadas por múltiples causas y factores, pero podríamos señalar a grandes rasgos que las desavenencias vienen motivadas por los objetivos y las expectativas planteadas por cada conjunto poblacional, haciendo que cada individuo tenga un punto de vista ante una determinada situación, es cierto que a medida que vamos creciendo, adquirimos mayor volumen de responsabilidades y de obligaciones, que en parte están sustentadas por los objetivos que conlleva cada estadio del ciclo vital. A continuación procedemos a destacar los conflictos o las situaciones problemáticas más asiduas, generadas entre progenitores e hijos y al mismo tiempo los aspectos más relevantes de los divergentes puntos de vista planteados por ambos.

A) *El punto de vista de los padres.* Aunque haya desaparecido mayoritariamente el sistema patriarcal en las familias y éstas hayan evolucionado hasta formas más democráticas, no se puede garantizar la total erradicación de fuentes de conflictos acontecidos en el seno familiar. Es cierto que las familias actuales son más democráticas y negociadoras que antaño, las controversias intergeneracionales es un factor que continúa repitiéndose y la aparición de tales conflictos se produce porque es un elemento inherente en las personas, cuando se convive varias generaciones dentro de un mismo domicilio, es normal que aparezcan discrepancias en el transcurso de la vida ordinaria, determinados conflictos se producen a consecuencia de la imposición de normas y reglas por parte de los progenitores, que parece no crear conformidad por parte de las generaciones más jóvenes. Es cierto que la evolución experimentada por las familias durante estas últimas décadas, ha transformado dichas normas, reglas, usos y costumbres, volviéndolas más flexibles en relación a los tiempos actuales, siempre los padres han dictaminado lo que podían o deberían hacer los hijos, y aplicaban determinados castigos en función del incumplimiento de tales normas.

Pero esas imposiciones a medida que los hijos crecen deben modificarse, debatirse y consensuar otras nuevas, porque los jóvenes necesitan mayor margen de acción, en definitiva mayor independencia y autonomía. Las demandas presentadas por

los hijos aparecen durante todo el desarrollo del ciclo vital de los mismos, pero es en la adolescencia donde se vuelven más reaccionarios, cuestionando todas las normas o parte de las mismas, el grupo de iguales ejerce una gran influencia en los adolescentes tienden a hacer más caso a sus amigos que a sus progenitores, y se producen múltiples desavenencias, porque los adolescentes no desean sentirse ni criticados, juzgados o recriminados por el desarrollo de sus acciones, o por omisión de las mismas. Al fin y al cabo la mayoría de los conflictos generados, pueden sino erradicarse, por lo menos detener su avance y en eso consiste la negociación de determinadas normas impuestas, que anteriormente habían sido aceptadas, pero a medida que los hijos crecen, surgen desavenencias contra la resistencia de los padres. Pero un dato que resulta conveniente aclarar, es que esas desavenencias sobre todo referentes a la ejecución de las tareas domésticas, salidas, ocio y tiempo libre y cuestiones académicas, necesariamente no tienen por qué alcanzar la denominación de conflictos.

Solamente podemos considerar como conflictivas aquellas situaciones, en las cuales las desavenencias, son tan manifiestas a consecuencia de la escalada del conflicto, que sus miembros recurren a la violencia verbal para poder solucionar el problema y lejos de conseguirlo, la situación se vuelve más virulenta. Aunque en la mayoría de los sistemas familiares surjan desavenencias, los miembros deben tener especial cautela a la hora de gestionar los conflictos, especialmente los progenitores que tengan hijos adolescentes, las familias es el escenario proclive a desencadenar conflictos de gran envergadura, a consecuencia de la intensa relación que mantienen sus miembros.

Meil (2005b) establece en el transcurso de sus investigaciones, cuáles son las dimensiones más frecuentes, generadora de múltiples fuentes de conflictos intergeneracionales entre padres e hijos, durante el periodo de edades que engloban desde los diez años hasta la mayoría de edad. Siendo básicamente las citadas dimensiones las enunciadas a continuación:

- Mayor o menor implicación en las tareas de carácter doméstico.
- Ordenar su cuarto o habitación.
- Modales y formas de comportamiento.
- Horario de regreso a casa, entre semana.
- Horario de regreso a casa, los fines de semana.

- Indumentaria, forma de vestir, ropa y peinado.
- Gastos que posean o el dinero asignado a su paga semanal.
- Amistades.
- Problemas derivados por la comida y alimentación.
- Rendimiento escolar o niveles de trabajo.
- Religión, creencias, ir a misa.

En la tabla 19, podemos apreciar la jerarquía de las dimensiones anteriormente enunciadas por Meil, según el grado de conflictividad que posean, en la mayoría de los sistemas familiares, cuyos hijos presentan edades comprendidas entre los 10 y 18 años.

Tabla 19. Frecuencia de discusiones entre padres e hijos en distintas dimensiones de sus relaciones.

Frecuencia de discusiones entre padres e hijos en distintas dimensiones de sus relaciones.			
Dimensión	HIJO	HIJA	TOTAL
Grado de orden o desorden de su habitación.	37	43	40
Comportamiento y modales.	28	28	28
Grado de implicación en las tareas domésticas.	23	28	26
Rendimiento académico o por lo que trabaja.	29	17	23
Hábitos alimenticios	14	17	16
Indumentaria, forma de vestir, ropa o estilo de peinado	10	12	11
Hora de regreso a casa los fines de semana	8	8	8
Hora de regreso a casa entre semana	7	7	7
Por sus gastos, o la asignación económica que le dan para sus gastos	7	6	6
Amistades	7	4	6
Temas Religiosos, asistencia a la iglesia, sus creencias.	5	3	4

Fuente: Elaboración propia, basado en Meil, 2005: Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid.

Tales dimensiones generan controversias o desavenencias entre padres e hijos en mayor o menor medida pero la presentación de tales fuentes de conflictos, poseen unos rasgos estructurales en común siendo los enumerados a continuación:

- Primera característica: Desde la perspectiva de la edad que presenten los hijos, Meil (op.cit.) establece que la adolescencia y la preadolescencia no constituyen la fases más problemáticas del ciclo vital, como podría pensarse en un principio, es cierto, que durante la transición de la niñez a la etapa adulta, los hijos desobedecen a sus progenitores volviéndose más “*contestones*” pero dichas desavenencias, pueden en mayor o menor medida, presentarse en cualquier momento de la convivencia familiar, Sin embargo, la etapa que corresponde a la infancia tardía, periodo que abarca desde los 10 hasta los 12 años se presenta como una fase del ciclo vital, caracterizada por fuertes desavenencias entre padres e hijos, sobre todo en referencia a los modales y comportamientos que presentan los menores.

Con la llegada de la adolescencia, los menores experimentan un severo cambio de humor, personalidad, gustos, tendencias y comienzan a sentir atracción por el sexo opuesto dicha atracción, a veces les conduce a descuidar en exceso sus estudios, siendo el rendimiento escolar, unas de las principales causas de conflictos intergeneracionales, principalmente entre adolescentes entre 12 a 16 años. Como dato a destacar las desavenencias generadas por el rendimiento escolar, es producido en mayor porcentaje por los hijos varones que por las niñas, ya que el colectivo poblacional femenino académicamente hablando son más aplicadas, no suspendiendo tantas asignaturas como los varones.

Otros focos habituales de conflictos durante el transcurso de la adolescencia, son los horarios de llegada a casa, sobre todo los fines de semana, las amistades y la realización de actividades de ocio y tiempo libre.

- Segunda característica: Los progenitores actualmente, tienden a ser más negociadores con los hijos que respecto a décadas pasadas de esta manera, constituyen a diluir en exceso los conflictos, erradicando en la medida de lo posible la escalada de los mismos, ante la presentación de controversias o problemáticas surgidas en la convivencia. Pero un dato a destacar, es que las negociaciones intergeneracionales no solamente se concentran en la etapa de la adolescencia, a consecuencia del surgimiento de desavenencias, sino que los modelos familiares actuales han generado una “*desestacionalización*”, permitiéndoles de esta manera, negociar todas las problemáticas surgidas a lo largo del ciclo vital de sus miembros. No agrupando como pasaba anteriormente, las negociaciones solamente en la adolescencia como método de resolución de disputas.

- Tercera característica: Al observar atentamente los conflictos intergeneracionales, nos percatamos que se suceden de manera estacionaria, independientemente de la edad que presenten los hijos, siendo los principales básicamente; ordenar la habitación, contribuir en las tareas domésticas y los hábitos alimentarios. Pero como dato a destacar, podemos afirmar que se producen mayores desavenencias por las tareas anteriormente citadas, entre los padres y las hijas que entre los progenitores y los hijos varones, pero la diferencia entre ambos colectivos poblacionales son mínimos.

- Cuarta característica: A diferencia de las demás dimensiones mencionadas, los aspectos concernientes a las salidas nocturnas o el tiempo de ocio, generan mayores desavenencias, cuanto más edad presenten los hijos, sobre todo por los horarios de llegada a casa. Aunque resulta sorprendente que la preocupación de los padres, ante las salidas nocturnas no es el hecho de salir, sino que manifiestan miedo ante los percances que puedan generarse durante las salidas, como manifestación de su amor y responsabilidad, pero los hijos lo interpretan de manera errónea considerándolo, como una herramienta de control y de opresión, que les reduce la libertad que tanto ansían. Es debido a ese enfoque mal interpretado, fuente de innumerables desavenencias y conflictos entre padres e hijos, por una parte los progenitores se preocupan de sus hijos advirtiéndoles de los peligros, que pueden encontrarse cuando salen de casa y más los fines de semana, en cambio los hijos consideran, que tales consejos es una forma de intromisión, que les resta independencia.

Pero a pesar de que esa situación pudiera actuar como causa de conflictos intergeneracionales entre progenitores e hijos, en una investigación llevada a cabo por el CIS (2004) que entrevistó a padres con hijos en edades adolescentes, solamente un 14% de los adultos manifestaron que el ocio nocturno de sus hijos, conllevaba a severos problemas entre ambos mientras que un 86% estimaron lo contrario.

Otro elemento conflictivo no solamente en la etapa de la adolescencia, sino inclusive cuando los hijos alcanzaban las edades adultas correspondía a la asignación económica que los progenitores daban a sus hijos en concepto de paga semanal, generando severas desavenencias porque los adolescentes les pedían más dinero a sus padres, para poder emplearlo en sus gastos y éstos necesitaban saber cuáles eran sus gastos, cuando observaban una elevada financiación para sus prácticas de ocio y tiempo libre.

- Quinta característica: Los sistemas familiares denominados conflictivos, tendían a generarse con mayor frecuencia cuando concurrían en el seno de las familias las

siguientes circunstancias: en primer lugar era observable, que los progenitores presentaban unos escasos niveles de estudios o de formación, en segundo lugar, desarrollaban un estilo educativo basado en la autoridad y en tercer lugar, se producía cuando los progenitores estaban sobrecargados de roles, experimentando unos sentimientos negativos tales como cansancio, irritabilidad, y pérdida de control o de nervios a consecuencia de un desbordamiento de sus obligaciones parentales. Aunque casi con toda probabilidad esta característica de los hogares conflictivos, se derivaba a menudo a consecuencia de la propia situación acontecida en los hogares, constituyendo de esta manera como un factor desencadenante del surgimiento de las problemáticas, que se generaban, siendo familias en las que los hijos con mayor probabilidad experimentaban un descenso en su rendimiento académico, aunque no siempre se puede caracterizar como sistemas familiares conflictivos, aquellos en los cuales los hijos presenten un fracaso o incluso absentismo escolar, ni siempre que los adolescentes suspenden las asignaturas la convivencia se torna conflictiva.

Dejando a un margen las familias problemáticas y focalizando la atención en los conflictos acontecidos entre padres e hijos,

Podemos establecer que los progenitores ponían demasiado empeño y dedicación para hacer cumplir sus mandatos y normas, que permitiesen establecer una convivencia idónea, exigiéndoles en el mismo grado tanto a los hijos varones como a las hijas, no dudando en aplicar medidas correctivas o castigos, dependiendo de la contingencia surgida, tales como problemas de escolaridad, problemas con las amistades o transgresión de las normas familiares, que conllevaran a generar conflictos a consecuencia de la irrupción de la convivencia entre sus miembros.

Es cierto como comentábamos anteriormente, que en todas las familias se suceden problemáticas y desavenencias, porque las discusiones forman parte consustancial de la convivencia mantenida entre sus miembros, pero como se muestra en la tabla 20, en el estudio llevado a cabo, se identificaron tres tipologías de familias, las denominadas armoniosas, que correspondía a sistemas familiares que no presentaban conflictos, una segunda modalidad familiar, cuyos miembros discutían con bastante frecuencia y finalmente sistemas familiares considerados conflictivos, cuyos miembros discutían con muchísima asiduidad prácticamente en todas las dimensiones que conlleva la convivencia, de manera, que para conocer la frecuencia presentada de cada categoría familiar tomaremos como referencia a Meil (op.cit.). Pudiendo señalar que de un extremo a otro, existe un amplio abanico de posibilidades, presuponiéndose que para

producirse una situación conflictiva, debe haber un cúmulo de circunstancias que las originen.

Tabla 20. Familias según la intensidad del Conflicto Intergeneracional

Familias según la intensidad del conflicto intergeneracional.			
Tipología de Familias.	PADRES	MADRES	TOTAL
Sistemas familiares conflictivos: sus miembros discuten con frecuencia en casi todas o todas las dimensiones, salvo en materia de creencias religiosas.	6	10	9
Sistemas familiares cuyos miembros discuten con bastante frecuencia.	32	35	34
Sistemas familiares sin conflictos.	63	55	57
Total	100	100	100
<i>N</i>	259	745	1.004

Fuente: Elaboración propia, basado en Meil, G. Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

A partir de los datos obtenidos en la tabla, podemos establecer las siguientes conclusiones:

- Los sistemas familiares en los cuales realmente se viven intensamente las situaciones problemáticas, cuyos miembros discuten en todas las dimensiones que rigen la convivencia familiar observamos, que es un hecho bastante aislado presentando unas frecuencias muy escasas.

- En cambio cuando hacemos mención a los sistemas familiares sin conflictos o los denominados armoniosos, lo constituyen la modalidad familiar que presenta las frecuencias más elevadas, aunque bien es cierto, que en casi todas las familias se producen reproches, discusiones, elevación de voz etc.

- Y finalmente podemos encontrarnos con un promedio inferior a la media, aquellas familias que con determinada frecuencia, se producen discusiones intergeneracionales, estando motivada por varias causas principalmente por los modales y comportamientos manifestados por los hijos, hábitos alimenticios, escasa implicación y cooperación en las tareas domésticas, rendimiento escolar, desorden en las habitaciones, horario de regreso a casa los fines de semana, indumentaria de los jóvenes y los temas relacionados con las amistades y las actividades ejecutadas en el tiempo de ocio. A pesar que las situaciones problemáticas, se produzcan con cierta asiduidad, en ningún momento constituyen una amenaza para la convivencia.

B) El punto de vista de los hijos. El punto de vista de los hijos no es sin embargo, el mismo que el de sus progenitores, aunque en determinadas circunstancias presentan las mismas características, en los casos donde los hijos presentan unas edades comprendidas entre los 15 a 18 años, las desavenencias con sus progenitores básicamente se producen por las mismas circunstancias, que expusimos en el apartado del punto de vista de los padres, siendo las principales causas de conflicto las siguientes: escasa implicación en las tareas domésticas, rendimiento escolar, horario de llegada a casa los fines de semana y finalmente por la asignación económica que les proporcionan a la semana para sus gastos. La escalada de los conflictos, se debe en parte no solamente a las divergencias generadas, sino a la diferente interpretación o perspectiva que poseen ambos colectivos poblacionales, más que a la propia intensidad del conflicto, como mencionábamos anteriormente el tema de las salidas nocturnas los fines de semana.

Otro de los aspectos en los cuales se producen con bastante asiduidad evidentes diferencias de criterio entre los progenitores y los hijos es en referencia a la dimensión de género. Según los datos obtenidos a partir de las encuestas realizadas por el INJUVE (2004). Desde la perspectiva de los progenitores, afirman no existir demasiadas divergencias entre los hijos varones e hijas, puesto que las normas son las mismas para ambos, pero algunas hijas declaran haber tenido determinados límites o prohibiciones en mayor grado que sus homólogos masculinos, aunque éstos por el contrario no las percibían como tal. Constituyendo un claro ejemplo las salidas nocturnas los fines de semana, aunque eran muy pocos adolescentes de ambos conjuntos poblacionales, los cuales no presentaban un horario de regreso a casa, no obstante se advertía que las hijas contaban con mayores restricciones en ese sentido. Las diferencias de género era mucho mayor, entre quienes sencillamente consideraban que no podrían hacerlo en ningún caso, presentando un mayor índice de restricción las adolescentes con respecto a los varones, sucediendo igual con el hecho de pasar la noche fuera de casa.

En cambio, si este ocio individual lo organizan dentro del domicilio parental, por el contrario, las hijas en edades adolescentes a juicio de lo que respondieron experimentaban mayor grado de autonomía que los varones, en el hecho de invitar amigas y amigos a casa, incluso en algunos casos organizar una fiesta. Según las encuestas del INJUVE (op.cit.)

Los conflictos intergeneracionales analizados desde una perspectiva temporal, han cambiado en algunos aspectos de forma significativa durante el transcurso de los

años, de esta manera según las investigaciones de González Blasco (2006). Las desavenencias que provocaban mayoritariamente los conflictos intergeneracionales durante el transcurso del 2006, estaban basadas en las siguientes circunstancias: De una parte la escasa implicación de los menores en la ejecución de las labores del ámbito doméstico y por otro lado los temas en referencia al rendimiento académico. Por el contrario, las dimensiones referentes a las salidas nocturnas, horario de regreso a casa, amistades y percibimiento de la paga semanal, en los últimos años han experimentado un detrimento concerniente a su implicación en los conflictos, no considerándose de esta manera factores propiciatorios de las problemáticas generadas en el interior de los sistemas familiares.

C) Satisfacción con el rol parental. A pesar del surgimiento de determinadas contingencias producidas en los sistemas familiares, según los datos obtenidos a partir de la encuesta desarrollada por el INJUVE (2005) la mayoría de progenitores, se muestran bastante satisfechos con las relaciones mantenidas con sus hijos y con el desarrollo de sus roles parentales, considerando el 96% de los encuestados, que el hecho de convertirse en padres ha supuesto una gran satisfacción en su vida, ya que se sienten bastante orgullosos de ello y el 93% independientemente del sexo que presenten los hijos, rechazan categóricamente la opción de respuesta “*preferiría no haber tenido hijos*”, la obtención de estos datos tan positivos han sido algo mejores, que los mostrados en la encuesta desarrollada por el CIS (1991) demostrando que durante el transcurso de las décadas, las relaciones intergeneracionales han experimentado un severo cambio, indicando no tanto una tendencia de mejora en dichas relaciones y satisfacción de los progenitores, pero sí en referencia a un mayor grado de negociación y consenso, hacia las cuestiones relevantes para sus miembros, es decir, que los modelos familiares han aprendido a ser más negociadoras, superando de esta manera las dificultades concernientes a la crianza, educación y proceso de socialización de los menores.

Desde una perspectiva actual, las familias forzosamente han tenido que ejecutar los patrones negociadores, porque a edades cada vez más tempranas, los hijos se cuestionan las normas y reglas establecidas que regulan la convivencia ordinaria, con el propósito de poder adquirir cada vez mayores índices de autonomía e independencia, a pesar del surgimiento de desavenencias no ha erosionado la satisfacción experimentada por los progenitores, ante el desarrollo de sus roles. Todos los padres continúan

queriendo y apoyando a sus hijos, a pesar del esfuerzo que supone ser padre en estos momentos tan difíciles, más cuando los hijos presentan determinadas edades, pero no dejan de preocuparse en exceso ante sus fracasos, miedos, inseguridades etc. Manteniendo con ellos una excelente relación.

A pesar de esta evolución positiva en el seno de los hogares la satisfacción por la ejecución de los roles, desde la perspectiva de los progenitores no es completa al 100%.

En la encuesta realizada en el año 2001 por el CIS (2001) únicamente un 7% de los encuestados, contempló en sus respuestas la opción de no haber tenido hijos, mostrando que el porcentaje de progenitores que experimentaban sentimientos negativos, principalmente de insatisfacción ante el desarrollo de sus roles, es mayor que en la encuesta llevada a cabo en el 2005, ocurriendo de igual manera con la experimentación de sentimientos positivos con sus hijos, confirmando que transcurridos los años, los padres están más felices con sus hijos (CIS, 2005). Como se muestra en la tabla 21, quedando demostrado que transcurridos unos años, los padres españoles cada vez experimentan mayor grado de satisfacción, ante el nacimiento de los hijos, a pesar de la existencia de desavenencias entre ambos colectivos poblacionales, señalando que las principales causas generadoras de esas situaciones problemáticas, la constituyen varios factores siendo: descenso del rendimiento académico, salidas nocturnas, malas compañías, adquisición de malos hábitos, desarrollo de malas prácticas en el tiempo libre y de ocio, poca o ninguna ayuda en las tareas de ámbito doméstico, desorden en su habitación etc.

Tabla 21. Satisfacción de los padres por su rol parental. Porcentajes de acuerdo en 1991 y 2005.

Satisfacción de los padres por su rol.						
	De Acuerdo		Indeciso		En Desacuerdo	
	1991	2005	1991	2005	1991	2005
Preferiría no haber tenido hijos	7	6	1	2	91	93
Los hijos han sido una gran satisfacción en mi vida	94	96	2	1	3	3
No hay cosa que más satisfaga a padre que la sonrisa de su hijo	92	96	3	2	3	2

Fuente: Elaboración propia, basado en Torres, Alvira, Blanco y Sandi (1994) y Meil (2005): Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid.

A modo de conclusión y para concluir este epígrafe, podemos concluir que las transformaciones más significativas, operadas en el seno de las estructuras familiares en los últimos decenios y que sin duda pueden servir de guía a los actuales modelos familiares de las sociedades, que experimentan situaciones de tránsito como previsible evolución de futuro. Siendo los citados cambios fundamentalmente los enunciados a continuación:

- a. Desaparición de la familia extensa.
- b. Retraso en la edad del matrimonio, en Europa en el transcurso de los últimos decenios, se ha generalizado entre la población más joven, la tendencia de una tardía emancipación de los hogares parentales, retraso en el acceso mercado laboral, edad de contraer matrimonio, así como la edad en el nacimiento del primer hijo, además de una abrupta disminución del número de hijos tenidos.
- c. Movilidad y consiguiente separación geográfica de los miembros de la familia, debida sobre todo a situaciones laborales.
- d. Aumento con tendencia al alza de hogares unipersonales, motivado unas veces por diversas opciones personales de educar en solitario a los hijos y otras por situaciones de viudez, producidas éstas fundamentalmente en edad avanzada, afectando de manera especial al colectivo femenino.
- e. Uniones de hecho, tanto heterosexuales como homosexuales que están dejando de ser excepciones.
- f. Democratización de las relaciones entre los miembros del hogar, que han afectado de manera significativa a los comportamientos mantenidos entre los miembros de la pareja y las relaciones intergeneracionales.
- g. Incorporación de inmigrantes y formación de familias mestizas.
- h. Tamaño reducido de las viviendas, debido a su carestía lo que no favorece la convivencia de muchos miembros en el hogar.

1.4.2.2. Otro de los cambios acontecidos en la sociedad en los últimos años: las familias monoparentales

Actualmente existe un evidente interés social y más específicamente por parte de la comunidad científica, sobre la compleja realidad presentada por los sistemas familiares, el predominio de un individualismo exacerbado así como, las repercusiones en las nuevas modalidades de pareja existentes, atendiendo a los valores que la conforman, reducción drástica del número de hijos, incremento de rupturas y ceses de convivencia entre las parejas, proliferación de las denominadas familias reconstruidas, una influencia más que evidente, de los diversos medios de comunicación con respecto a la vida desarrollada en el seno de la familia, equiparación entre géneros, igualdad de hombres y mujeres en todas las parcelas de la vida, la delegación en el desarrollo de las funciones familiares gracias al surgimiento de instituciones educativas etc. Son muchas voces que se alzan a favor y en contra, de la situación actual que presenta la familia en la sociedad española, no obstante, todas ellas conllevan en el fondo una evidente preocupación por la familia como principal agente socializador y educador de sus componentes (Parada y González Ortiz, 2009).

La institución familiar siempre protagoniza múltiples debates y reflexiones, porque constituye el principal ámbito de estudio de las disciplinas sociales, especialmente de la sociología, englobada también en las materias de crisis educativas de las transformaciones y como factor clave, en el desarrollo de las sociedades y culturas. Las múltiples modificaciones experimentadas por las familias, han sido analizadas de forma extensa por diversos investigadores expertos en la materia (Del Campo, 1991; López López, 2004; Moreno Minguez, 2000; Martín López, 2000; Sánchez Vera y Bote Díaz, 2008) y de la que se esperaba que en algún momento tuviese lugar una estabilización, pero el sistema familiar siempre presenta un estadio de carácter dinámico, en constante evolución y transformación, del mismo modo, que hacemos referencia de un ciclo evolutivo de la familia (Belart y Ferrer, 1998; Parada, 1995; Ríos, 2005) por el cual transcurre el ciclo vital de sus componentes, también hacemos mención a un determinado cambio sociocultural, siendo el causante de su evolución de manera continuada, porque al igual que el ser humano también presenta la imperiosa necesidad, de ir definiéndose, con el propósito de labrarse nuevos caminos (Domínguez, 2002).

Entre todas las transformaciones acontecidas en el sistema familiar, podemos destacar especialmente dos: de una parte, una mayor igualdad atendiendo a cuestiones

de género, que afecta de forma indistinta a las relaciones conyugales (marido-mujer), así como a las relaciones de carácter fraternal (entre hermanos de distinto sexo). Actualmente la cuestión de la equiparación entre sexos, ha propiciado una redefinición de los roles desempeñados hasta ahora por cada colectivo, favoreciendo de una parte, una particularización en la asunción de las responsabilidades de carácter familiar y de otra parte, una distribución equitativa de las labores de ámbito doméstico, así como la crianza y educación de los hijos, pudiendo señalar la presencia de un mayor grado de libertad de elección individual, que incide en última instancia en las decisiones personales, como por ejemplo cuándo y cómo formar una pareja, decisión de tener o no, descendencia y en caso de asumir la paternidad/maternidad cuándo tenerlos y cómo educarlos.

Las respuestas a tales cuestiones son definidas por la propia familia. Pero a veces se presenta un determinado grado de dificultad de poder llevar a cabo, las mencionadas cuestiones, debido a condicionantes de carácter externos tales como: dificultad de acceso al mercado laboral o de la vivienda y otras circunstancias de carácter endógeno, incluyendo cuestiones personales o educacionales.

De esta manera son los sistemas familiares que de manera libre e individual van forjándose cada modalidad familiar, instaurando diversos criterios que propicien el correcto funcionamiento de la misma, garantizando al mismo tiempo su identidad y presentación de sus propias características.

Existe un consenso generalizado por parte de la mayoría de autores, concerniente a la incorporación del colectivo femenino al mercado laboral, consideran que supuso un hito transformando de forma significativa el ámbito de la vida social y familiar, no solamente para las mujeres sino también para los hombres. Pero una problemática que conlleva y que actualmente aún no se ha resuelto, es la conciliación efectiva de la vida profesional y laboral, afectando directamente al colectivo femenino, sufriendo una sobreexplotación en esos dos ámbitos.

También podemos señalar que están aconteciendo una serie de transformaciones de carácter demográfico, principalmente; el incremento de la esperanza de vida y por el contrario el detrimento en las tasas de natalidad y fecundidad, otras más bien, responden a características propias de cada sistema familiar, incidiendo en cuestiones meramente personales tales como; el retraso en la edad de asumir la maternidad, celebración del matrimonio, formación de la pareja y disminución de la tasa de nupcialidad teniendo como consecuencia inmediata las denominadas “*familias alargadas en el tiempo*”

haciendo mención a la convivencia de los hijos de edades adultas en el domicilio de los progenitores. La incurrancia de todos estos factores que repercuten de manera general en la sociedad y muy específicamente en el seno de las familias, conforma la presencia de una realidad familiar pluriforme.

Los cambios demográficos, conllevan a que el colectivo poblacional de personas mayores ostente un relevado papel tanto en la sociedad como en los sistemas familiares. El incremento considerable de la esperanza de vida unido a una mayor calidad de vida, propician que los abuelos, puedan participar de forma activa en el cuidado de sus nietos (González Ramírez, 2003).

En todos los sistemas familiares surgen diversas problemáticas, el hecho de que los abuelos asuman activamente los roles de cuidados con sus nietos, no son situaciones exentas de desavenencias entre los abuelos y los hijos, por una parte, nos encontramos que el desempeño de estos cuidados, provoca un evidente cansancio físico, pudiendo provocar asimismo en los abuelos la experimentación de un elevado índice de estrés, potenciado principalmente cuando no son capaces de manifestar a sus hijos, cuestiones tan relevantes como su estado de salud, el índice de cansancio presentado y la existencia de ciertas limitaciones a la hora de asumir determinadas actividades, que les conlleva un sobreesfuerzo físico.

La asunción de los roles de cuidadores se lleva a cabo, principalmente cuando en los sistemas familiares, existen ciertas necesidades ante todo laborales, por la improbabilidad de compaginar la vida profesional con la crianza de los hijos y la segunda causa es porque el conjunto de abuelos, se muestra hipersensibilizado ante el hecho de ayudar a sus hijos brindándoles siempre su apoyo.

Con respecto a la tendencia de retrasar la formación de la pareja y la edad para asumir la maternidad y paternidad, conlleva frecuentemente a una reducción considerable del número de descendencia, teniendo repercusiones en el ámbito educacional. Sin lugar a dudas los hijos ostentan un papel notorio en la vida de la pareja, actuando como ejes en el ciclo vital de los progenitores, así también de las dinámicas familiares como señala el profesor Marciano Vidal, empleando la acepción de “familias puerocéntricas” (Vidal, 2001) haciendo referencia a que algunos hijos ejercen tal grado de autoridad sobre sus progenitores, que acaba por someter al sistema familiar, ellos establecen prácticamente las normas (horarios de comidas, qué programas se ven en la televisión, dónde se va el fin de semana etc.).

Es evidente que el nacimiento de los hijos es signo de la evolución familiar, pero la cuestión que preocupa a los investigadores sociales, es la subyugación que en casos extremos acontece en determinadas familias, cuando los menores ostentan el liderazgo para imponer su ley haciendo y deshaciendo a su voluntad, encontrando un porcentaje significativo en familias monoparentales, refiriéndonos al denominado “*síndrome del emperador*” y las repercusiones que puedan ocasionar en el ámbito social (Garrido, 2005).

Prestándole importancia a la estructura familiar, actualmente existen múltiples modalidades familiares, aparte de la más extendida como la nuclear (padre y madre con su descendencia) encontramos aquellos matrimonios que por diversas circunstancias deciden no tener hijos, constituyendo el hogar solamente ambos miembros de la pareja, también es frecuente la presencia de parejas que cohabitan o las denominadas parejas de hecho, además de núcleos monoparentales, familias extensas (constituidas por padre, madre con hijos y otros familiares convivientes en el mismo domicilio), hogares unipersonales, (personas que conviven solas) las denominadas familias reconstituidas o recompuestas que tras la formación de una nueva pareja, ambos miembros añaden sus respectivos hijos, fruto de una relación anterior, matrimonios mixtos, parejas homosexuales, etc. En otro orden de cosas, todas estas nuevas realidades familiares han conllevado a la elaboración de nuevas normas legislativas; regulación de la ruptura matrimonial, obligaciones compartidas sobre los hijos, protección de los derechos de los menores, custodia compartida etc. Teniéndose que adaptar a los nuevos cambios con el propósito de regularlas, proporcionando seguridad para consolidar estos resurgentes valores familiares (Vela, 2005a, 2005b).

De otra parte, estimamos conveniente señalar, que los sistemas familiares han experimentado una transformación significativa en el transcurso de los últimos años, en referencia a los valores o pautas de comportamiento manifestados por sus miembros, como puede apreciarse en la tabla 22, pudiendo observar los valores de carácter tradicional, que imperaban en los sistemas familias, en contraposición con los que han surgido nuevamente y qué valores permanecen inmutables en el tiempo, para llevar a cabo esta clasificación, estimamos oportuno mencionar algunos de estos valores señalados por Vela basándose en las investigaciones de Donati (2003).

Tabla 22. Valores familiares en el pasado y presente.

VALORES TRADICIONALES	SE MANTIENEN	NUEVOS VALORES
-Dependencia Desigualdad -Autoritarismo patriarcal -Injusticia inter-sexos -Jerarquización -Estabilidad -Pervivencia	-Solidaridad Familiar -Sentido de Pertenencia -Lealtad y Compromiso	-Individualismo -Libertad -Autonomía -Diversidad familiar -Igualdad inter-sexos -Fugacidad -Privacidad

Fuente: Elaboración propia, basado en Vela, (2005) y Donati (2003).

Actualmente se estima, que la crisis acontecida en la familia es a consecuencia de la ausencia de valores de carácter tradicional, mediante el rechazo de los mismos y la imposibilidad de reconocer la falta de utilidad de los nuevos. Los principales objetivos que propone la intervención de carácter familiar, es participar, asesorar y orientar en la elaboración de esos nuevos valores conformantes de la cultura familiar, pero al mismo tiempo, sin renunciar tampoco a las aportaciones que le proporcionen a la familia, sus señas de identidad y propicien el correcto funcionamiento de la misma.

Pero la cuestión que debemos plantearnos, es si la familia está realmente inmersa en una crisis o por el contrario todas las transformaciones acontecidas son producto de una nueva evolución. Independientemente de la respuesta, lo que es fácilmente demostrable es que el sistema familiar está inserto, en un periodo de convulsiones y de cambios abruptos, que afectan singularmente a su estructura interna, composición, funcionamiento a los valores que la sustentan, así como a los patrones relacionales y de interacción manifestados por sus miembros (González Ortiz y Hernández, 2007).

1.4.2.2.1. Aproximación al concepto de familia monoparental.

Las denominadas familias monoparentales, constituyen la modalidad familiar más extendida a la que aludíamos anteriormente, en el intento de llevar a cabo una aproximación conceptual del término de familia monoparental, observamos que entre los autores científicos, no existe un consenso generalizado, sobre los elementos que debe incluir esta modalidad familiar. Pudiéndonos encontrar como en los últimos años, cada autor ha llevado a cabo su propia definición.

A continuación se muestra las acepciones más relevantes desarrolladas por investigadores sociales, durante el transcurso de sus trabajos:

-*“Toda familia constituida por un solo progenitor y uno o más hijos”* Consejo de Europa (1995:56).

-*“Familia encabezada por una sola persona adulta, hombre o mujer, y en la que hay más miembros que dependen económicamente y socialmente de ella”* Alberdi (1998:104).

-*“Familia formada por un adulto que vive sólo con uno o más hijos a su cargo y que en su formación ha de haber seguido una de las tres vías siguientes: en primer término el fallecimiento en un matrimonio con hijos pequeños de uno de los cónyuges, en segundo término, una ruptura de la pareja con hijos menores por conflicto entre sus miembros, quedando los hijos, en la custodia de uno de los padres y finalmente una madre soltera con uno o más hijos nacidos fuera del matrimonio”* Borrajo (1988:43).

-*“Hogares en los que un solo adulto asume por necesidad el cuidado de sus hijos menores de edad”* Almeda (2003:69).

-*“Convivencia de un solo miembro de la pareja, varón o mujer, con hijos no emancipados”* (Iglesias de Ussel, 1988a:29).

-*“Hogares compuestos por una persona hombre o mujer que vive sola con uno o más niños”* Le Gall y Martín (1988:199).

-*“Las formadas por un solo progenitor responsable directo de la custodia de los menores”* (Sayn (1988:204).

-*“Progenitor que sin convivir con su cónyuge ni cohabitando con otra persona, convive al menos con un hijo dependiente y soltero”* Comisión Europea (1989:143).

-*“Un padre o madre que no vive en pareja entendiendo pareja casada o que cohabite. Puede vivir o no con otras personas, amigos, padres y vive al menos con un hijo menor de 18 años, distinto de hijo dependiente. El término “hijo dependiente” implica que el hijo todavía sigue siendo educado en algún sentido, pero también que es económicamente dependiente”*. Roll (1992:163).

-“La configuración formada por un progenitor padre o madre con alguno de sus hijos solteros. Un núcleo familiar monoparental puede constituir en sí un hogar independiente un hogar monoparental o bien puede estar formado de un hogar más amplio en que residen otro núcleos o parientes” Almeda y Flaquer (1995:30).

-“Situación familiar de convivencia de uno o de varios hijos menores, generalmente menores de 18 años, con un solo de sus progenitores, sea el padre o la madre, por cualquier causa” Iglesias de Ussel (1988b:74).

-“Los estudios revelan una imagen sumamente compleja y variada de estructuras sociales y de ayuda para los hijos y el progenitor solo, demasiado diversas entre sí como para crear una imagen homogénea. En la mayoría de los casos el progenitor sólo se encuentra en una situación muy vulnerable, teniendo que hacer frente a responsabilidades por partida doble en calidad de proveedor del sustento y cuidador de la familia” Comisión de los Derechos de la Mujer (1998:215).

-“Personas en situación de monoparentalidad las que no viviendo en pareja, cualquiera que sea su estado civil, es decir, incluyendo a las parejas de hecho, conviven con al menos un hijo menor de 18 años”. Fernández y Tobío (1999:92).

-“Se considerará familia monoparental la formada por una mujer que tenga a su cuidado menores de 21 años o mayores con discapacidad que no obtengan ingresos de cualquier naturaleza superiores al 75 % del Salario Mínimo Interprofesional” Boletín Oficial del Estado BOE (2008:23764).

Como mencionábamos anteriormente se torna difícil el poder desarrollar una acepción del término familia monoparental, a consecuencia de la presencia de múltiples matices que dificultan sumamente, el poder establecer una definición única. Las diversas variables que conlleva, hacen mención a la edad presentada por los hijos, situación económica, rutas de entrada, voluntariedad en referencia al mantenimiento de la situación de monoparentalidad, convivencia con otros miembros familiares etc. Independientemente de la acepción de monoparentalidad que adoptemos como válida, debemos tener presente que esta modalidad familiar, no es un fenómeno social de reciente aparición, puesto que ha existido siempre, lo que sí es novedoso es su

percepción, tratamiento y especialmente que en todas las acepciones que se desarrollen incluye estas características (Arroyo, 2002) que son principalmente:

-Mayoritariamente están constituidas por mujeres con estado civil separadas, divorciadas y solteras con hijos menores a cargo, pero no se incluyen en esta categoría a las mujeres viudas.

-Se consideran como unidades de carácter domésticas y viables, siendo dignas de protección social y educativa, por encontrarse en algunos casos en zonas de vulnerabilidad social, a consecuencia de un evidente debilitamiento de las redes de parentesco y comunitarias, además de presentar una precariedad de recursos económicos, dificultad de acceso al mercado de trabajo y en caso de desempeñar actividades profesionales, se caracterizan por poca remuneración y escasa cualificación profesional.

Autores como Rodríguez y Luengo (2003), Almeda y Di Nella (2011) y Minguijón y Laguna (2010) establecen una clasificación concerniente a los elementos principales, que debe conformar la familia monoparental siendo los expuestos a continuación:

-Presencia de un solo progenitor en el hogar familiar. El principal requisito para que un sistema familiar, se englobe dentro de la definición de familia monoparental, no debe concurrir una situación convivencial en pareja, todas las acepciones desarrolladas sobre la familia monoparental comparten una característica en común, que corresponde a la presencia de un solo progenitor generalmente de edad adulta, independientemente de tratarse de un hombre o mujer, aunque cabe señalar al respecto la existencia de un volumen considerable de mujeres, que conforman esta modalidad familiar probablemente a consecuencia de haber asumido la maternidad a edades adolescentes.

Así mismo como señalan Morgado, González y Jiménez, (2003) este único progenitor independientemente del estado civil que presente, debe residir asiduamente sin pareja.

La constitución de esta modalidad familiar puede deberse a múltiples causas, adquiriendo una gran variedad en cuanto a la tipología y origen, incidiendo significativamente en la manifestación de las conductas de sus miembros, especialmente de las personas que lideran estos núcleos familiares y por tanto actúen de manera diversa.

Un dato a tener en consideración, es el alto grado de dificultad de establecer una acotación en el espacio temporal, concerniente a la monoparentalidad debido, a que en algún momento del transcurso del ciclo vital, las personas experimentamos múltiples situaciones que pueden conllevar a la formación de estos hogares, a consecuencia de procesos que de forma obligada generen una reestructuración familiar, pero no todas las estructuras monoparentales forzosamente, deben adquirir un carácter permanente en el tiempo, esto implica que si se focaliza el análisis en un momento determinado, únicamente se captarán las familias existentes en este intervalo temporal, debiendo tomar en consideración cuando se analicen los resultados, no únicamente, los datos proporcionados de carácter cuantitativos, puesto que las estadísticas hacen mención solamente al número de personas adultas que lideran esta modalidad familiar, debiendo otorgar relevancia también a las causas que propiciaron esa situación.

Por otra parte Flaquer, Almeda y Navarro-Varas (2006), establecen que las acepciones con frecuencia, sugieren de manera implícita, la probabilidad que el progenitor custodio cohabite con otra persona, sin que la modalidad familiar pierda la condición de monoparentalidad.

-La convivencia de uno o varios hijos, en el hogar de familiar y el ejercicio de la potestad parental. La segunda peculiaridad que debe presentar el núcleo familiar, para englobarse dentro de esta tipología, es la residencia de manera asidua, como mínimo de uno de los hijos en el domicilio familiar. Entendiéndose efectiva tal convivencia, ante el ejercicio de la guarda y custodia de hecho, no siendo necesario el desarrollo de la guarda y custodia legal atribuida a uno de los progenitores.

Por otro lado Gerardo Meil (2010) considera la existencia de muchas modalidades de concebir el ejercicio de la potestad parental, dentro de esta modalidad familiar es decir, haciendo mención a la dirección y orientación de los hijos, por parte del conviviente adulto y responsable del ejercicio de la misma, así como de los diversos roles desempeñados en el transcurso de la convivencia familiar. Siguiendo a Barrón (2002a) es posible diferenciar:

- a) El aspecto económico: requisito bastante relevante pero no decisorio para definir la potestad parental.

- b) El aspecto legal: aunque de carácter definitivo pero no exclusivo, para la definición de la potestad parental en esta modalidad familiar, focalizado mayoritariamente en cuestiones de pago de alimentos o la guarda y custodia.
- c) El aspecto sustantivo, que engloba la totalidad de los contenidos de la potestad parental en un sentido práctico, definiéndola de forma efectiva, mediante la asunción real y el ejercicio de las obligaciones, responsabilidades, tareas, autoridad, control, capacidad de decisión, cuidado, contención afectiva y demás elementos que la conforman.

- *La dependencia de los hijos.* Este apartado adquiere una notable notoriedad conformando otros de los aspectos básicos, que debe presentar toda familia para ser considerada monoparental. Pero aquí las cuestiones suscitadoras de polémica son la inexactitud en la definición de que se entiende por dependencia de los hijos y hasta qué edad son dependientes respecto a la persona adulta.

En España el código civil hace mención que el estado de dependencia de los hijos, se atribuye a dos cuestiones al estado civil y a la edad que presenten, situando la mayoría de edad a los dieciocho, por debajo de la misma se considera dependiente. Sin embargo como señala Treviño (2006) el criterio para determinar la edad límite adquiere gran complejidad, ante la ausencia de unos parámetros bien definidos. De esta manera la mayoría de edad legal corresponde a los dieciocho años, la edad mínima de acceso al mercado laboral es de dieciséis, al igual que la educación obligatoria y por el contrario hasta los veinticinco, corresponde la deducción de la base imponible del impuesto por descendientes en la partida del mínimo familiar, en el ejercicio de la declaración de la renta.

Aunque actualmente tras las últimas reformas el código civil, también constata que la definición de una persona menor, engloba además de las categorías mencionadas (edad y estado civil) el criterio de situación laboral, que implícitamente define la situación económica del menor, proporcionando información concerniente a sus recursos económicos. De modo que la nueva acepción de menor dependiente, queda definida de la siguiente manera: en primera instancia personas que presenten edades inferiores a dieciocho años y en segunda instancia personas que presenten edades comprendidas entre dieciocho y veinticinco años carentes de recursos económicos, ante la ausencia del desempeño de actividades profesionales.

No obstante conviene destacar que numerosos investigadores han manifestado la idea de aumentar esta edad, a consecuencia de la tardía emancipación de los jóvenes actuales de los domicilios parentales. Esta dependencia viene justificada por la función de carácter sociabilizador llevada a cabo por todo sistema familiar que se precie, pero de forma paralela agravándose por la incurrancia de varios motivos como son: la tardía maduración de la población joven, a consecuencia de la prolongación en sus estudios universitarios, dificultad de inserción en el mercado laboral, generada a la actual crisis del mercado de la vivienda o inmobiliario, que aumenta en un grado considerable la dificultad de acceso al mismo. Motivos por los cuales se estima conveniente que el límite de la mayoría de edad se situé en los 25 años.

- *Heterogeneidad en las causas que derivan la monoparentalidad.* Para concluir este apartado es conveniente señalar el grado de complejidad, que pueden adquirir las familias monoparentales, así como las múltiples situaciones acontecidas, que conllevan a la formación de un hogar correspondiente a esta tipología. Las sociedades contemporáneas presentan un dinamismo en las cuales, constantemente se producen transformaciones y evoluciones significativas.

La situación actual de las familias monoparentales dista mucho de antaño, cuando sus orígenes se circunscribían a casos de separación de ambos cónyuges, bien por motivos de trabajo o ante la presentación de diversas circunstancias sobrevenidas como casos de viudedad, custodia a favor de uno de los progenitores, manifestación de diversos trastornos psíquicos o mentales, enfermedades o bien, privación de la libertad, procreación al margen del matrimonio etc. Actualmente existen otras vías de acceso, como supone la tramitación de separaciones legales y divorcios o adoptantes, que asumen el proceso de adopción en solitario.

Más allá de la propia acepción, se acuña nuevos términos como el de “*monomarentalidad*”, empleado al hecho de que en un grado elevado de hogares conformados por un adulto y niños dependientes, la figura de referencia pertenezca al colectivo femenino. (Almeda, Di Nella y Ortiz, 2013). Asimismo podemos afirmar que las necesidades reales que presenten las familias de esta modalidad, difieren en función de si el hogar está encabezado, por una persona perteneciente al colectivo masculino o femenino. De todas maneras en el actual marco de la denominada acción positiva, ante la concesión de ayudas de carácter económicas a personas, que presentan situaciones

difíciles, es observable que el núcleo monoparental constituido por el colectivo femenino, es más propenso a recibir tales apoyos.

De otra parte, la cuestión fundamental de porque se acuña, esta nueva acepción es ante la imperiosa necesidad de visibilizar a las sistemas familiares liderados por mujeres (Almeda y Di Nella 2012.) considerándose una cuestión social de tal relevancia, que desde algunas plataformas como los colectivos de madres solteras por elección, proponen sustituir los términos anteriores por el de “*familias marentales*” definición que por una parte, su propósito es otorgar a la mujer un papel destacado, puesto que en determinadas circunstancias ostenta el motor de la familia y por otra parte, no siendo necesario el empleo del prefijo “*mono*” sobreentendiéndose que estas mujeres asumen en solitario la crianza y educación de sus hijos.

Concerniente a esta cuestión (Di Nella, 2011) afirma que teniendo en consideración las cuestiones de género, aboga por referirse a estas modalidades familiares, como familias monoparentales o familias monoparentales-monomarentales con el propósito de otorgar relevancia a la figura de la mujer, más allá de lo etimológicamente correcto y como forma de diferenciación, de aquellos núcleos familiares encabezados por el colectivo poblacional masculino.

Una vez hemos procedido a desarrollar, las características más relevantes presentadas por el conjunto de familias monoparentales, puede añadirse una más como establecen Almeda y Di Nella (2010) y De Villota (2009) en sus investigaciones, correspondiendo a una quinta clasificación siendo la siguiente:

-El núcleo monoparental no convive con otros núcleos familiares u otras personas adultas. En la literatura científica queda aceptado, que una familia de carácter monoparental pueda convivir con otros miembros familiares, pero si se presenta esta situación condiciona la acepción empleada es decir, una madre o un padre que asuma en solitario la crianza de sus hijos, paralelamente puede convivir con sus propios progenitores o bien con otros componentes del sistema familiar, quedando constancia qué la situación acontecida de estas personas, diverge significativamente del grado de dependencia económica y afectiva que presenten, así como, de la asunción de las responsabilidades que ejecute cada miembro, pudiéndose presentar dos situaciones muy asiduas pero totalmente divergentes entre sí, la primera corresponde a un progenitor que independientemente del género, además de asumir los roles parentales, deba ejercer labores de cuidado con su propios padres, bien de ambos o de uno solo, conllevando una

sobrecarga añadida. Y la segunda situación que puede tener lugar, es la de un progenitor que educa a sus hijos, pero además desempeña actividades profesionales, recibiendo ayuda instrumental de sus progenitores, ante la imposibilidad de hacer efectiva una conciliación entre la vida profesional y familiar.

No obstante Di Nella, Almeda y Ortiz (2014) también desarrollan al respecto, algunas de las peculiaridades que deben presentar esta tipología de familias siendo las siguientes; un grupo de convivencia familiar constituido por una persona adulta, que ejerza el cuidado de cómo mínimo un menor no emancipado legalmente, el intervalo de edad comprendido de estos menores sería menor de dieciocho pero mayor de doce. A estos efectos se denomina familia monoparental independiente.

Con respecto al ámbito económico, estos autores establecen que es independiente la cuantía de los ingresos, patrimonio presentado y el hecho de que el progenitor custodio perciba o no, una pensión de alimentos, derivado de los casos de separación o divorcio. Y tomando como referencia a los miembros convivientes de estos núcleos familiares, no queda reducido en exclusividad al progenitor con los hijos, puesto que puede convivir en el domicilio cualquier persona adulta ajena al sistema familiar, pero siempre que no mantuviera una relación sentimental estable con el progenitor.

Resultaría extremadamente útil el poder conocer en qué grado, se producen ambas situaciones pudiéndolas identificar, pero las estadísticas oficiales, no reflejan de modo alguno el grado de relación o dependencia existente, entre las personas convivientes en el seno de estos hogares, debiendo limitar el análisis simplemente al conocimiento de la existencia de una persona adulta que lidera estos hogares. Pero no obstante, al trabajar con diversas fuentes de información como las encuestas de población activa, encuestas de condiciones de vida etc. reflejan datos que pueden proporcionar información relevante a través de la creación de un universo de estudio en referencia a estos sistemas familiares.

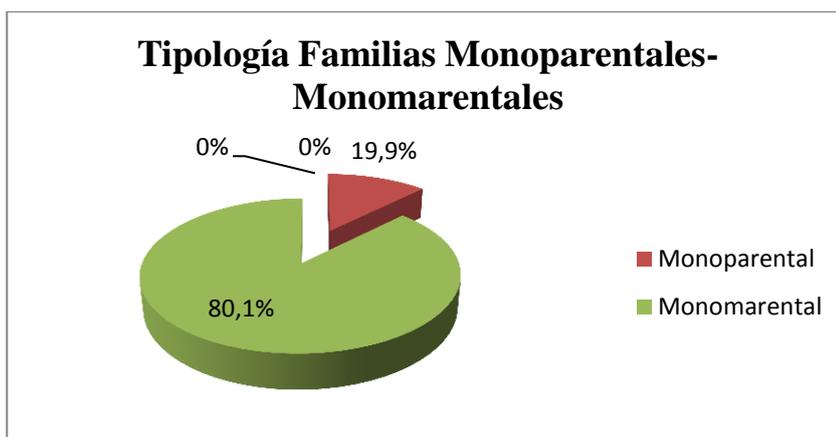
1.4.2.2.2. Las Tipologías de Familias Monoparentales-Monomarentales

Como se ha mencionado anteriormente, existe una disparidad de opinión concerniente a la definición de las denominadas familias monoparentales, debido a las múltiples formas adquiridas por esta modalidad familiar. No obstante, la mayor parte de la literatura científica emplea tres criterios básicos que debe albergar su definición tales como; sexo de la persona adulta, vía de entrada y finalmente la duración de la situación de monoparentalidad.

A) Clasificación según el sexo, de la persona adulta

En este contexto se puede distinguir perfectamente si la persona que lidera esta modalidad familiar, específicamente es un varón (monoparental) o por el contrario, corresponde a una mujer (monomarental). Aunque como dato a tomar en consideración, la literatura científica hasta hace poco tiempo, ha considerado a esta modalidad familiar como monoparental, sin atender de manera específica al género de la persona adulta que estaba al frente englobando a los dos. Pero la realidad, es que debemos hacer la distinción entre estas dos nuevas acepciones porque la monoparentalidad, se halla claramente feminizada encontrándonos un alto porcentaje de mujeres, que asumen en solitario la educación y crianza de sus hijos. Tal y como queda reflejado en el gráfico 11, ya que el volumen de hogares monomarentales, representan un 80,1% frente a un 19,9% de familias monoparentales.

Gráfico 11. Familias Monoparentales-Monomarentales, según sexo de la persona adulta del hogar. Año 2010.



Fuente: Elaboración propia en base a la ECV 2010.

Existen múltiples causas que evidencian un alto volumen de feminización en esta tipología familiar, en primer término debido a factores de carácter demográfico, como es el incremento de la esperanza de vida y sobre todo la diferencia en las tasas de mortalidad, entre el conjunto poblacional masculino y femenino, en segundo término a la asunción de los roles de carácter tradicional desempeñados mayoritariamente por mujeres, tales como la crianza y educación de los hijos, hecho que conlleva en la mayoría de ocasiones, que la madre obtenga la custodia de los menores en casos de separación o divorcio y en tercer término, el conjunto masculino es más proclive ante la presentación de casos de separación, divorcio o viudedad rehacer su vida sentimental

más rápidamente que su ex esposa, estableciendo una nueva convivencia e incluso a contraer segundas nupcias. El especial interés mostrado en el criterio de clasificación de las familias monoparentales y monomarentales, es a consecuencia de la presentación de notables divergencias entre ellas, así como las consecuencias de las mismas.

B) Clasificación según los hechos generadores

De esta manera cabe establecer una distinción entre familias denominadas monoparentales-monomarentales y las diversas circunstancias familiares acontecidas, actuando como rutas de entrada a la monoparentalidad, permitiendo establecer unos criterios de clasificación de estas modalidades familiares siendo las siguientes: (No obstante los puntos que a continuación se enumeran, se desarrollarán posteriormente, más detenidamente en el epígrafe 1.4.2.2.3. denominado La definición operativa de familia Monoparental-Monomarental).

- Vinculadas a la relación matrimonial: Distinguiendo principalmente casos de viudedad, separación y divorcio del matrimonio.
- Vinculadas a los procesos de la natalidad: Conformando esta categoría las madres que asumen la maternidad estando solteras.
- Vinculadas a los procesos del ordenamiento jurídico: Lo establecen los casos de personas solteras que desean asumir la paternidad o maternidad, mediante los procesos de adopción.
- Vinculadas a diversas situaciones sociales cuya característica principal se fundamenta, en la ausencia de uno de los cónyuges: Pudiendo ser por cuestiones laborales, privación de libertad, enfermedades prolongadas o desarrollo de procesos migratorios.

C) La dimensión temporal de la frecuencia y duración de esta situación

Esta categoría hace mención, a las circunstancias que conllevan a una situación de monoparentalidad pudiendo ser bien de carácter eventual, por un periodo de tiempo determinado tales como; separación de los cónyuges, por enfermedad y por cuestiones laborales o por el contrario de manera permanente, como fallecimiento de uno de los cónyuges y por ende la adquisición del estado de viudedad.

1.4.2.2.3. *La definición operativa de familia Monoparental- Monomarental*

Como subyace en la revisión teórica, concerniente a la definición del concepto de familia monoparental-monomarental, se observa que en esta definición de carácter operativa deben concurrir dos elementos primordiales, siendo los enunciados a continuación:

En primer término, una unidad de convivencia gestionada en solitario por una persona adulta y responsable, de manera que no pueda percibir ayuda de otra persona especialmente de una pareja estable conviviente en el mismo domicilio.

En segundo término, la convivencia como mínimo de uno o más menores de edad que presenten una situación de dependencia, con respecto al progenitor custodio. A partir del desarrollo de estas dos premisas puede efectuarse una acepción de carácter operativo de esta modalidad familiar, quedando definida de la siguiente manera “*Se consideran familias monoparental-monomarental, a efectos de este estudio, los núcleos constituidos por una sola persona adulta, ya sea hombre o mujer, y al menos una persona menor. Se entiende por persona menor aquella residente en el hogar, que tiene menos de 18 años y aquella de entre 18 a 24 (inclusive) que no desarrolla actividad remunerada, y por tanto, no aporta ingresos laborales al mismo*” Carolina et al. (2011:10).

D) Rutas de Acceso a la Monoparentalidad

Las diversas rutas de acceso a la monoparentalidad según Barrón (2002b) pueden estar vinculadas en mayor o menor grado en primer término, a los procesos de las tasas de natalidad, de esta manera, una de las dimensiones que engloba la acepción de la monoparentalidad lo conforman madres solteras, asumir la maternidad en solitario, implica la carencia de un vínculo de carácter matrimonial, ante esta situación existe la opción de concebir de manera libre y voluntaria o por el contrario ante la presentación de un embarazo imprevisto. En segundo término, a las múltiples situaciones acontecidas englobadas dentro de un carácter matrimonial, pudiendo constituir diversos modelos de monoparentalidad la ausencia de carácter permanente de uno de los progenitores o por fallecimiento del padre (viudedad), separación de hecho, divorcio o cualquier otra circunstancia que implique ruptura de los vínculos cónyugales y parentales. Durante bastante tiempo, cuando se producía el fallecimiento de uno de los cónyuges principalmente el padre, esta nueva situación propiciaba el acceso directo a la monoparentalidad considerándose la ruta de acceso socialmente más estimada, aunque

la situación cambió con el transcurso de los años, ya que actualmente el estado de viudedad, no conlleva a dar origen a esta modalidad de familia. Con respecto a las situaciones de divorcio o separación entre cónyuges, debemos tomar en consideración algunos aspectos la separación puede tener dos modalidades, la de hecho y la legal, la primera, puede presentar diferente duración en el tiempo, pudiendo adquirir un carácter temporal o por el contrario definitivo, independientemente de la dilatación en el tiempo, conlleva al cese de la asunción de las obligaciones de carácter matrimonial, la segunda la separación legal, constituye el cese de la convivencia marital, pero no implica la extinción del vínculo matrimonial, situación que puede generar que la familia monoparental-monomarental adquiera un carácter de continuidad permanente en el tiempo o por el contrario no. Y en el caso de los divorcios mediante una disolución legal extingue el vínculo matrimonial, haciendo que los cónyuges dejen de estar casados, después del proceso, no obstante subsisten diversos efectos de carácter civil para los hijos y económicos para los cónyuges, en tercer término, podemos encontrar determinadas acciones llevadas a cabo dentro del ordenamiento jurídico, constituyendo un buen ejemplo de esta categoría, la adopción de menores por parte de personas solteras, separadas legalmente, casadas y divorciadas, de esta manera el Código Civil contempla la posibilidad que todos estos colectivos, puedan iniciar un proceso de adopción propiciando de esta manera el surgimiento de núcleos monoparentales por vías de adopción. Y finalmente otra ruta de acceso que conlleva a esta modalidad familiar, lo conforman el surgimiento de diversas situaciones de carácter social, que producen una ausencia de forma prolongada o permanente de uno o de ambos progenitores, tales como encarcelación, enfermedad, hospitalización y emigración por cuestiones económicas por exilio o guerra.

La peculiaridad principal que presentan estas diversas situaciones es que puede conllevar varias causas de una parte, el alto grado de probabilidad de constituir familias monoparentales de forma permanente, como puede ser la hospitalización de un progenitor y posterior fallecimiento, o por el contrario la formación de hogares monoparentales de carácter temporal, como la ausencia de uno de los progenitores por motivos laborales y migratorios y de otra parte, constituye la reconstrucción de sistemas familiares completos, como la liberación de la cárcel o reagrupación familiar tras la finalización del proceso migratorio.

En referencia a los diversos autores podemos encontrarnos múltiples términos que describen los accesos que conlleva a una situación de monoparentalidad en los

sistemas familiares. Algunos de estos autores desde hace varias décadas ya empleaban términos como rutas de entrada (Leete, 1978; Rowlingson y Mckay, 1998) otros en cambio acuñaban la acepción de causas precipitadoras de monoparentalidad (Rosenfeld y Rosenstein, 1973; Millar, 1994). Pudiendo observar, como esa distinción meramente conceptual ya marcaba de forma inconsciente dos perspectivas diferentes de analizar una misma realidad, señalando que esta modalidad familiar engloba muchos matices, bien, dentro de su terminología, como a través de las diferentes formas de acceso, conllevando a tener unas peculiaridades tan marcadas que la definen haciéndola única, siendo altamente improbable la existencia de una única modalidad de familia monoparental, cada una tiene sus características aunque se produjese cierto consenso en las definiciones, tampoco es viable una única acepción considerada válida, englobando todas sus dimensiones, motivo por el cual, tampoco puede circunscribirse a un modelo estático y paradigmático familiar. Este hecho que afecta de forma muy parecida a cualquier tipo de realidad social, conlleva una consecuencia no deseada para los sistemas familiares y para los agentes sociales intervinientes con la familia, que corresponde al surgimiento de determinados tópicos y estereotipos que distorsionan la visión y percepción, que se tiene de estas familias en el ámbito social valorándolas de forma negativa.

E) Mitos y Estereotipos familiares vinculados a la monoparentalidad

Una vez hemos procedido a llevar a cabo, una aproximación contextual sobre la dimensión en el ámbito social de las familias monoparentales, estimamos conveniente analizar los principales mitos, prejuicios y generalidades surgidos en torno a estas modalidades familiares, con el propósito en primer término, de ser conocedores de los posibles efectos que tales consideraciones de aspecto negativo, puedan ocasionar en las familias y su entorno más cercano, en el caso de estimarse una intervención profesional, puedan neutralizarse tales efectos (Asociación Agintzari, 1996; Vela, 2005c). A continuación procedemos a señalar los principales prejuicios y visiones negativas que los sistemas familiares en particular y la sociedad en general poseen, concerniente a los núcleos monoparentales:

-Los núcleos monoparentales mayoritariamente viven en situaciones de posible necesidad social, o por lo menos, en situaciones que se tornan problemáticas a consecuencia de una estructura deteriorada y que presenta deficiencias. La situación de necesidad, no es a consecuencia solamente de las deficiencias en su estructura, existiendo otras múltiples causas atribuibles a la situación acontecida. Motivo por el cual, los expertos aconsejan de manera encarecida, que al llevar a cabo un análisis de manera exhaustiva de familias monoparentales, deben atenderse las dimensiones estructurales así como los aspectos de carácter personal, patrones relaciones y factores endógenos y exógenos presentes en cada sistema familiar, no quedándose en la superficie con una visión sesgada, simple y generalmente errónea.

-Por la simple cuestión de ser un sistema familiar monoparental, el nivel de bienestar y estabilidad de sus miembros presenta un evidente grado de debilitamiento, conllevando un riesgo potencial de experimentar situaciones de necesidad. Un dato a tener en consideración, es que en los casos de separación o divorcio aunque se haya roto el vínculo matrimonial y cesado la convivencia, no conlleva necesariamente a un descuido de las obligaciones parentales.

-El grado de probabilidad de que los hijos obtengan un desarrollo de carácter saludable es escaso. Esta creencia está muy extendida en la sociedad y con frecuencia genera de antemano, que las madres se llenen de temores e inseguridades, cuando se presentan casos de separación y divorcio u otra circunstancia debiendo asumir en solitario la custodia de sus hijos. Bien es cierto, que existe un determinado riesgo sobre todo durante un tiempo determinado, correspondiendo a momentos de incertidumbre pero si los progenitores saben gestionar idóneamente la separación y las problemáticas que conllevan por el bien de sus hijos los riesgos se minimizan. (Arroyo y Domínguez, 2001; Rosa, 2009). Por otra parte, cada vez es más usual que las parejas que deciden iniciar los trámites de separación o divorcio sean de mutuo acuerdo, llegando incluso a emplear el proceso de la mediación, siendo la opción más adecuada para velar por los intereses de los menores y de los progenitores porque su propósito es la búsqueda de alternativas y soluciones realmente beneficiosas para todos los miembros.

-Existe un alto grado de probabilidad de que los hijos presenten situaciones de dificultad, tanto a niveles de adaptación emocional, afectación de su inteligencia e inclusive la manifestación de conductas violentas que produzcan un bajo rendimiento escolar. De forma asidua la manifestación de estos síntomas, se relacionaba cuando se producía un caso de separación, divorcio o fallecimiento de uno de los progenitores, cuando los hijos presentaban edades escolares.

Los diversos autores reconocen que al producirse las situaciones anteriormente mencionadas, es normal la existencia de determinados riesgos incluso durante un espacio dilatado de tiempo, pero también es muy probable minimizarlos siempre que se gestione adecuadamente las problemáticas resultantes de una separación o divorcio, previniendo de esta manera que las responsabilidades y compromisos parentales, no se debiliten o desaparezcan tras la ruptura. (Jiménez, 1999).

-El contacto y la relación que mantiene los hijos no emancipados con respecto a uno de sus progenitores, conforme transcurre el tiempo, se muestra significativamente deteriorado, pudiendo inclusive extinguirse. Tradicionalmente el padre que no obtenía la custodia, de manera progresiva iba desapareciendo y perdiendo relevancia en cuanto a la educación de sus hijos, pero afortunadamente esa tendencia va cambiando paulatinamente desde la promulgación como medida legislativa de la custodia compartida. Actualmente existe un gran porcentaje de progenitores que tras la separación, asumen con más firmeza sus compromisos y responsabilidades parentales, no quieren dejar de lado las necesidades educativas, psicológicas y afectivas de sus hijos, tampoco descuidan las económicas, ya que les proporcionan sustento, así como tampoco desean que el contacto se debilite, por eso en la medida de lo posible comparten el máximo de tiempo juntos.

-Las familias monoparentales, son consideradas “familias rotas”, “familias disociadas” o es sinónimo de “situaciones familiares inhabituales”. La creencia de considerar a esta modalidad familiar, como una situación que se encuentra fuera de los parámetros de la normalidad, adquiriendo connotaciones sumamente negativas es totalmente errónea, porque actualmente muchas parejas, especialmente jóvenes con hijos a cargo deciden dar por finalizada su relación, generando que tengan que asumir en solitario la crianza de los niños, también puede producirse aunque en menor proporción el fallecimiento de uno de los cónyuges, situaciones de madres o padres

solteros y otras circunstancias familiares y personales que conlleven a educar en solitario.

-Referencias a distintos estereotipos, respecto al colectivo femenino. Principalmente el colectivo femenino que asume en solitario la crianza y educación de sus hijos, con asiduidad por parte de la sociedad, inclusive de miembros de su familia y amistades, recibe comentarios y calificativos con connotaciones negativas. Todas estas etiquetas conllevan además de las problemáticas generadas de asumir en solitario la crianza, unas dificultades añadidas a modo de estigma social, invirtiendo un notable esfuerzo por demostrar su valía y que puede anteponerse a cualquier situación, para de esta manera evitar ser tratada con rechazo o lástima.

-El incremento de las familias monoparentales es a consecuencia de un deterioro moral, un déficit en la transmisión de valores familiares y en la educación que reciben los hijos. Esta consideración no suele corresponderse con la realidad, en muchos casos se observa que previamente a la ruptura de pareja, tanto el hombre como la mujer generalmente han hecho todo lo posible por preservar su matrimonio y cuando adoptan la decisión de cesar la convivencia marital, la llevan a cabo exclusivamente por el interés de sus hijos, porque saben que la relación mantenida con su cónyuge no es la idónea, ni es ambiente adecuado para que sus hijos crezcan. En un elevado porcentaje de casos, una vez estabilizada la situación de monoparentalidad todo llega a su calma, los conflictos familiares, las situaciones problemáticas, las relaciones nefastas mantenidas en el ámbito intrafamiliar, si no tienden a desaparecer por lo menos se suavizan sumamente de esta manera, se propicia el surgimiento de un ambiente de concordia y diálogo, desde el cual pueden desempeñarse idóneamente las responsabilidades educativas, distando mucho con la situación anterior cuando ambos estaban enmarcados dentro del conflicto ante la imposibilidad de poder gestionarlo adecuadamente.

Un dato a tener en consideración es que a consecuencia de haberle atribuido a estas modalidades familiares, durante tanto tiempo unas creencias con connotaciones negativas, presenta como principal inconveniente que muchos autores se encuentren en cierta manera condicionados por sus propias limitaciones, no siendo capaces de percibir los aspectos positivos que engloba la monoparentalidad, debiendo hacer un esfuerzo por

focalizar el análisis en las variables sobre las que podría sustentarse la intervención (Del Río, Álvarez, Beltrán y Téllez, 2003).

Por otra parte, debemos señalar que la presentación de casos de monoparentalidad, no deja de constituir un proceso en el que muchos sistemas familiares se ven inmersos, en momentos puntuales del transcurso de su ciclo vital, conllevando una evolución tanto de carácter familiar como personal. Ante la presentación de determinadas circunstancias familiares, que fuerce la ruta de entrada hacia la monoparentalidad, (fallecimiento de uno de los progenitores, divorcio, separación etc.) sus protagonistas al igual que todas sus redes sociales y de parentesco están desorientados, además de no disponer de muchos recursos de carácter económicos, informativos, de asesoramiento etc. También nos encontramos la otra perspectiva aquellas personas que deciden conformar un sistema monoparental, a consecuencia de una decisión o bien consensuada o meditada, no siendo forzada como en la mayoría de los casos anteriores por circunstancias sobrevenidas. Algunos de los ejemplos más significativos, que podemos englobar en cuanto a la decisión de vivir de forma monoparental lo constituyen: de una parte, un gran porcentaje de mujeres que después de vivir una separación matrimonial realmente traumática, deciden no volver a formalizar una relación de pareja con otro hombre al menos durante un intervalo de tiempo, y de otra parte mujeres pertenecientes a elevados estatus sociales, que por presentar una gran solvencia económica y financiera deciden asumir en solitario la crianza de sus hijos.

De esta manera las familias monoparentales van consolidándose, por el carácter de perpetuidad adquirido a través del tiempo, como producto bien a consecuencia de contingencias familias sobrevenidas o por decisión de sus protagonistas, otorgándole la misma relevancia y validez que a cualquier otra modalidad familiar surgente.

F) Respuestas educativas a los factores de riesgo presentes en las familias monoparentales

Numerosas investigaciones sociales han puesto de manifiesto la existencia de determinados factores de riesgo, relacionados en mayor o menor grado con las diversas situaciones que conllevan a la monoparentalidad, de esta manera, tomando como referencia a Lasa y González (1996) procedemos a señalar algunas de las problemáticas generadas en los sistemas familiares propiciatorias del surgimiento de núcleos monoparentales.

-Presentación de situaciones de riesgo o vulnerabilidad social ante situaciones de aislamiento o desamparo, mayoritariamente en madres adolescentes motivado por los siguientes factores; en primer lugar niveles deficitarios de recursos tanto sociales como económicos, en segundo lugar, debilitamiento significativo de la ayuda ofrecida por las redes familiares, así como las de parentesco y en tercer lugar ese abandono viene propiciado por las nefastas relaciones mantenidas entre estos jóvenes y sus progenitores, situación que se torna difícil y las problemáticas alcanzan dimensiones considerables haciendo la convivencia insostenible.

-Manifestación de diversas situaciones de violencia verbal o física dirigida a los menores.

-Ante el fallecimiento de un progenitor dificultad del cónyuge por asumir de manera idónea el proceso de duelo.

-Progenitores que deciden tramitar su separación o divorcio por vía judicial, embarcándose en continuos litigios por la custodia de los hijos.

-Presentación de situaciones socioeconómicas bastante desfavorables.

-Continuar manteniendo en secreto a los hijos, bien por el progenitor o por el resto de miembros familiares algún aspecto de la vida familiar, generalmente en referencia a la circunstancia que conllevó a la situación de monoparentalidad, como puede ser en casos de separación y divorcio o conocer realmente la relación que mantenían los padres como pareja, así como los verdaderos motivos que produjeron la decisión del cese de la convivencia, al igual que en los casos de fallecimiento, abandono de hogar etc. cuáles fueron los verdaderos motivos.

A continuación como muestra la tabla 23, procedemos a desarrollar las diversas conductas negativas consideradas de riesgo que pueden presentar a cada edad los niños procedentes de familias monoparentales, así como las múltiples medidas educativas y pedagógicas que pueden emplear tanto progenitores como educadores, para intentar solventar o minimizar los efectos negativos que conlleven la manifestación de tales conductas en los menores, para la elaboración de la tabla tomamos como referencia a Lasa y González (op.cit.).

Tabla 23. Posibles conductas de riesgo presentadas por menores vinculados a la monoparentalidad y medidas educativas para solventarlas.

Conductas de riesgo		Medidas Educativas
0-3 años	<ul style="list-style-type: none"> -Regresión o estancamiento en hábitos adquiridos, Estancamiento especialmente en las adquisiciones de carácter cognitivo -Síntomas de expresión corporal Trastornos de comportamiento. 	<ul style="list-style-type: none"> -Desarrollar cuidados básicos, respetando horarios (higiene, alimentación, sueño) -Afectividad controlada, recibir apoyo familiar -Estimulación de los sentidos, visual, motriz, auditivo
3-5 años	<ul style="list-style-type: none"> -Manifestaciones frecuentes de culpabilidad y autopenalización -Manifestación de Temores fóbicos -Inadaptación escolar -Recurrentes fantasías de temática de abandono y muerte de los progenitores -Tristeza -Alto grado de ansiedad e inestabilidad 	<ul style="list-style-type: none"> -Desmontar posibles miedos injustificados -Naturalizar las visitas familiares, fomentando contacto con abuelos, primos, amigos, propiciar una comunicación fluida, respetando los horarios y lugares de encuentro -Explicación de la situación de manera superficial, no profundizando en las causas -Desculpabilizar al otro cónyuge, mostrar buena comunicación, facilitando cercanía entre ambos progenitores
Más de 6 años	<ul style="list-style-type: none"> Manifestación de sentimientos depresivos, de abandono y carencia afectiva -Presentación de dificultades en el rendimiento escolar o por el contrario brillantez en los estudios, adquiriendo una gran responsabilidad en sus tareas -Dificultades para interactuar socialmente con otras personas -Manifestación inusual de conductas agresivas e iracundas - Manifestación de un comportamiento extremadamente maduro con ausencia total de quejas, impropio de la edad 	<ul style="list-style-type: none"> - Mantener con ellos, una conversación concerniente a la situación familiar, pero profundizando un poco más -Aumentar de manera paulatina el contacto social con otras personas, propiciando la interacción. Apuntarse a diversas actividades extraescolares sin renunciar a pasar el máximo tiempo con ellos -Adquisición de responsabilidades en casa, pero de forma progresiva, no culpabilizar y dejar que se equivoque -No mostrar delante de ellos, altos índices de sentimientos de angustia, estrés o agobio
Pubertad y Adolescencia	<ul style="list-style-type: none"> -Manifestación de trastornos del comportamiento, altos índices de sentimientos depresivos, desinterés actitudes de pasividad y malestar en general -Manifestación de múltiples quejas a nivel somático -Sentimientos de inseguridad -Adopción de actitudes de carácter Narcisistas -Alto grado de tendencia al autosabotaje y conductas abocadas al fracaso -Presentación de conductas de carácter delictivas y consumo de toxicologías (alcohol, drogas) -Tendencia a autolesionarse y manifestación de conductas agresivas 	<ul style="list-style-type: none"> -Propiciar comunicación y el desarrollo de actividades en familia, intentar pasar tiempo juntos, pero no de forma excesivamente prolongada pero si asidua Aumento de las responsabilidades adquiridas en casa (poner la mesa, ordenar su cuarto, hacer la cama, no dejar enredos etc.) -Llevar a cabo una redefinición de las relaciones, pautas y normas familiares, adaptándolas dependiendo de la edad que presenten -Mantener conversaciones con ellos, pudiendo abordar de manera profunda sobre la situación familiar acontecida sin culpabilizar al otro cónyuge -Llevar a cabo un proceso de ajuste de percepción social, mostrándoles las verdaderas expectativas para que puedan solventar más fácilmente sus problemáticas, (ni se es tan guapo, tan listo, tan malo, tan tonto etc.) -Hacer efectivos los castigos y refuerzos negativos manteniéndolos hasta su cumplimiento -Favorecer diálogo y comunicación, con el propósito de fomentar la convergencia -Gestión de su economía, controlada desde la distancia evitando gastos excesivos e innecesarios
Juventud y Adultez	<ul style="list-style-type: none"> -Manifestación de alto grado de ansiedad e inseguridad a la hora de establecer relaciones interpersonales -Evitación a nivel de fuero interno, por reproducir las problemáticas situaciones acontecidas en el ámbito familiar, durante la infancia -Alto grado de probabilidad de reproducir patrones matrimoniales tales como separación y divorcio -Adopción de conductas de carácter impulsivo con bastante asiduidad, en sus relaciones de pareja -Manifestación de miedos y temores concernientes al fracaso en la relación de pareja 	<ul style="list-style-type: none"> -Llevar a cabo una confirmación de la identidad tanto a nivel personal como familiar -Desmontar los miedos forjados de manera injustificada -Mantener intactos los compromisos y responsabilidades adquiridos con los demás miembros familiares, inclusive los componentes de la familia extensa y círculo de amistades

Fuente: Elaboración propia, basado en Lasa y González (1996).

G) Los grandes retos de las familias monoparentales

Según lo expuesto hasta ahora, es más que evidente la existencia de determinados factores de riesgo que actúan a modo de alarma, que no deben ser obviadas ni por las propias familias ni por los profesionales, especialmente educadores y trabajadores sociales, porque en algunos sistemas familiares las situaciones de ansiedad, comportamientos depresivos, inadaptación social, problemas de relación etc. se producen con tanta asiduidad entre sus miembros, que acaban por convertirse en meros indicios, señales que no son tomadas en consideración en la mayoría de ocasiones dada su frecuencia pero es un error, porque al no prestarle la atención que merecen, constituye un reto importante que debe asumirse propiciando de esta manera una evolución significativa en las modalidades de familias monoparentales (Martínez Muñoz, 2001).

Como dato relevante se observa una asimetría en cuestiones de género, siendo mayoritariamente el colectivo femenino el que asume en solitario las responsabilidades parentales, ante la ausencia justificada o no, de la figura del padre. Un error que se comete con bastante asiduidad, por parte del resto de miembros del sistema familiar consiste en sustituir el referente masculino, ante la ausencia física del progenitor por otro familiar tal como un abuelo o tío materno.

Ante tal ausencia puede presentarse también la figura de un hijo mayor parentalizado, es decir que conlleva excesivas responsabilidades impropias para su edad, a veces impuestas de manera inconsciente por la propia madre, situación que adquiere una notable complejidad conforme transcurre el tiempo, porque en los momentos iniciales de asumir tales responsabilidades, le generan un alto índice de miedos, ansiedad e inseguridades pero de forma paulatina va adquiriendo esas nuevas competencias e integrándolas, de manera natural a su cotidianidad, conllevando consecuencias a la larga perjudiciales para él y al resto de miembros familiares. Tales como maduración excesiva impropia de su edad, acceso prematuro al mercado laboral y contribución económica, ejercer el control en la vida personal de su madre y sus hermanos, ostentar un grado de autoridad suficiente para imponer castigos e inmiscuirse en conversaciones mantenidas entre otros adultos, integrándose en el diálogo etc.

En otras ocasiones con asiduidad nos encontramos unos patrones relaciones muy intensos especialmente entre madres e hijas, generado coaliciones contra el padre que se halla ausente, esta excesiva confianza y comunicación entre ambas, responde generalmente porque la madre focaliza toda su atención en los hijos, ante el

debilitamiento o deterioro significativo de sus relaciones sociales, de manera que ante la extinción de un grupo de amigos, termina estableciendo comunicación con los menores, mostrándoles sus quejas y malestar, los hijos por su parte de manera progresiva se convierten en el único grupo de interacción para su madre y ante la adquisición de esta responsabilidad, les genera un sentimiento de solidaridad, hasta tal extremo que comparten sentimientos y conductas. Transcurrido el tiempo y haciendo mención en especial a las hijas es fácilmente observable cómo en estos casos, los patrones relaciones manifestados por madres e hijas, no es desde el punto de vista parental, sino que se asemeja a una relación entre hermanas, de manera que la situación adquiere una notable complejidad en referencia al establecimiento de normas y límites por parte de la madre, ya que ha cambiado significativamente su rol perdiendo visiblemente la autoridad que ostentaba.

También se producen con asiduidad diversas, intromisiones, desautorizaciones y un alto índice de proteccionismo cuando el colectivo de abuelos, ejercen de manera conjunta con la madre, la asunción de los roles de cuidado de los nietos. esta situación se da muy especialmente, cuando la madre regresa al hogar familiar de sus progenitores sola con los hijos solicitando ayuda, en estos casos la ayuda prestada por los abuelos es fundamental, puesto que desarrollan unos roles trascendentales en la educación de sus nietos, porque actualmente ante la evidente dificultad de hacer efectiva una conciliación entre la vida profesional con la familiar, los niños experimentan una doble ausencia, por una parte la del padre y de otra la madre, que debe dejarlos con los abuelos para poder desarrollar sus actividades laborales, de esta manera de forma progresiva el colectivo de abuelos, van asumiendo mayores responsabilidades y adquiriendo más peso en la educación de los nietos, convirtiéndose en referentes de autoridad, situación que conlleva que la madre quede desplazada a un segundo plano y en consecuencia esta situación es fuente abundante de conflictos, por las desavenencias entre madres y abuelos porque ambos quieren establecer las pautas educativas a seguir, produciéndose divergencias educativas pudiendo afectar al idóneo desarrollo de los menores.

Y en último lugar podemos destacar, la existencia de determinados secretos familiares, que esconden las verdaderas causas y hechos que conllevaron a la ruptura, abandono inclusive a la muerte del progenitor ausente, cuando estas situaciones se han producido en extrañas circunstancias, todos los miembros adultos eluden hablar de la cuestión que conllevó a la situación de monoparentalidad, el hecho de esconder los verdaderos motivos, se hace por proteger a los menores manteniéndolos al margen de

cualquier sufrimiento innecesario, pero también tienen derecho a saber lo que aconteció, porque forma parte de su vida familiar, siendo recomendable a los progenitores que en la medida de lo posible no oculten información relevante, que hagan el esfuerzo y de manera progresiva vayan informando a los hijos, adaptando la narración a la madurez y conocimiento que muestren, evitando una vez transcurrido el tiempo el surgimiento de interpretaciones erróneas, creencias y mitos, que puedan conllevar a que los hijos manifiesten diversas conductas problemáticas, como las mencionadas en el apartado anterior.

Según lo expuesto hasta el momento podemos afirmar, que la monoparentalidad como nueva modalidad familiar no se considera una anomalía o una excepción en sí misma, aunque sí es cierto que ante la presentación de determinadas situaciones puede conllevar severas problemáticas, como relaciones altamente conflictivas entre los excónyuges y sus hijos, manifestación de conductas violentas en los hijos, altos índices de tristeza, depresión ansiedad, trastornos escolares, emocionales y un largo etcétera. En definitiva situaciones que desbordan la convivencia familiar, precisando apoyo social.

Una de las principales problemáticas a las que debe hacer frente la familia monoparental es a la realidad económica, caracterizada con frecuencia por unos niveles deficitarios de recursos económicos, sociales, además de la dificultad de acceso al mercado de trabajo. Encabezando unos de los temas de mayor interés en la intervención con esta modalidad de familias, una de las actividades que se llevan a cabo con el propósito de solventar estos niveles significativos de precariedad económica, consiste en la orientación en el ámbito profesional dirigido no solamente a las mujeres desempleadas, sino también a aquellas que ejerciendo labores remuneradas, puedan desempeñar otras actividades con mayor índice de responsabilidad y cualificación, a través de la defensa y promoción laboral, propiciando una calidad del empleo (Marín, 2003). Y sobre todo la puesta en práctica de una conciliación de manera efectiva entre la vida profesional y la familiar.

Estas intervenciones no garantizan únicamente el acceso al mercado de trabajo bajo las garantías de calidad y estabilidad, sino también propiciando la autonomía o independencia financiera de este colectivo femenino, para poder asumir los gastos derivados del hogar. No podemos obviar que en la mayoría de estudios sociológicos, el empleo del índice de pobreza de las familias, constituye uno de los principales indicadores de exclusión social, al tomar como única referencia los recursos económicos, para medir el grado de exclusión que presenta cada sistema familiar,

observaremos claramente, que los núcleos monoparentales ostentan el primer grupo de riesgo manifestando evidentes signos de vulnerabilidad social. Tomando en consideración al mismo tiempo que las dimensiones que engloban el término de exclusión social, no hacen mención únicamente a los recursos de carácter económicos, sino también a la precariedad laboral, generada básicamente por la dificultad o imposibilidad de acceso al mercado de trabajo ante la presentación de unos niveles deficitarios de formación, otros factores asociados a la precariedad son la ausencia de vivienda digna, dificultad o imposibilidad de acceso a la misma, deficientes niveles de salud, debilitamiento o deterioro de relaciones sociales ante la imposibilidad de presentar relaciones sólidas y por ende escasez de redes de apoyo, desvinculación y deterioro de lazos familiares, generando un enfriamiento de las relaciones mantenidas etc. De esta manera como señala Subirats (2004) se constata que las familias monoparentales, representan un colectivo potencialmente vulnerable en riesgo de exclusión social.

Con el propósito de poder ilustrar desde una perspectiva de carácter integral las dimensiones que engloba, el concepto de exclusión social estimamos conveniente presentar en la tabla 24 habilitada a tal efecto, que nos muestra un análisis de los diversos ámbitos en el cual puede operar dicho concepto, pudiendo hablar de una dimensión económica, laboral, formativa, sociosanitaria, residencial, relacional y de ciudadanía y participación, cada dimensión presenta una serie de factores que actúan a modo de indicadores permitiéndonos medir el grado de exclusión social, que presenten los sistemas familiares en su conjunto o la población a nivel individual, conforme muestren mayores índices de carencias o niveles deficitarios en cada una de las dimensiones. Para ello tomaremos como referencia las investigaciones de Subirats (op.cit.).

Tabla 24. Múltiples ámbitos de exclusión, desde una perspectiva integral.

Ámbitos	Factores Exclusión	Eje de Desigualdad social		
Económico	Dificultades de carácter financieras Situaciones de dependencia de prestaciones sociales Carentes de protección social Situaciones de pobreza económica	Género	Edad	Etnia/Procedencia, lugar de nacimiento
Laboral	Escasa cualificación profesional o carencia de esta Elevados niveles de precariedad en el ámbito laboral Altos índices de desempleo o subocupación Imposibilidad de acceder al mercado de trabajo			
Formativo	Presentación de altos índices de fracaso escolar Situación de abandono prematuro del sistema educativo Presentación de problemas a causa de la barrera lingüística No escolarización, o sin acceso a la educación de carácter obligatoria integrada Altas tasas de Analfabetismo o escaso nivel de instrucción			
Sociosanitario	Presentación de trastornos mental, discapacidades u otras enfermedades de carácter crónico, que conlleven a situaciones de dependencia Imposibilidad o carencia de acceso al sistema de recursos sociosanitarios de carácter básicos Abuso de toxicologías y otras adicciones además de enfermedades derivadas Manifestación de enfermedades de carácter infeccioso			
Residencial	Barrios urbanos que presentan alto nivel de degradación, con carencia o deficientes recursos sociales Vivencia en condiciones insalubres, o residencias con precarias condiciones de habitabilidad (hacinamiento) Ausencia de vivienda propia, o acceso precario al mercado de la vivienda, en caso de acceder residir en infraviviendas			
Relacional	Debilitamiento o deterioro significativo en las redes de apoyo familiar Presentación de niveles deficitarios de apoyo ,ayuda y de recursos sociales y económicos Escaso o nulo contacto con sus familiares más cercanos, a consecuencia de haberse presentado conflictos o violencia de carácter intrafamiliar. Manifestación de conductas de rechazo, discriminatorias que conllevan a la estigmatización social			
Ciudadanía y Participación	Presentación de niveles deficitarios de participación en política social o ausencia de la misma. Dificultad de acceso a la ciudadanía social, acceso restringido Situación de privación de los derechos por inicio de proceso penal o judicial.			

Fuente: Elaboración propia, basado en Subirats 2004.

Una vez expuestos los múltiples factores que conlleva los niveles de exclusión, como señala González (2009) el colectivo femenino es especialmente proclive a presentar evidentes riesgos de exclusión atendiendo a un patrón muy definido mostrando las siguientes características: niveles precarios en cuanto al desarrollo de actividades remuneradas, deficitarios recursos y desempeñando en exclusividad tareas englobadas en el ámbito doméstico y familiar y por ende experimentan índices significativos de sobrecarga doméstica. Estas características son las que en un grado

bastante elevado, conforman la mayoría de los hogares denominados monoparentales. Bien es cierto que cada sistema familiar, presenta unas características diferenciables con respecto a los otros, no pudiendo llevar a cabo una generalización, afirmando que todos los hogares monoparentales responden a la misma tipología, y que también presentan evidentes síntomas de exclusión social.

Pero González Ortiz (2008) en el transcurso de sus investigaciones estableció, que el perfil mayoritario de familias que presentaban diversas dificultades económicas y sociales, manifestando por tanto elevados índices de vulnerabilidad social, constituían por tanto los perfiles de los colectivos denominados de riesgo, que respondían a las siguientes características.

-Núcleos familiares cuya figura de referencia corresponde al colectivo femenino, ostentando un relevado papel en cuanto a las responsabilidades en el ámbito doméstico y familiar.

-Personas que presentaban situación de desempleo, o en el caso de acceso al mercado laboral desarrollan actividades muy mal remuneradas.

-Familias monoparentales, destacando que mayoritariamente (90%) lideradas por el colectivo femenino y aproximadamente el 75% requiere de alguna ayuda.

Así mismo este autor otorga relevancia a una cuestión de suma importancia, que es el género mayoritario de las personas responsables de los hogares monoparentales y el grado de implicación por parte de ambos progenitores, en el ejercicio de sus responsabilidades parentales, no centradas exclusivamente en el ámbito de la crianza y educación de los hijos, sino también en todas las dimensiones que conllevan el sostenimiento del hogar.

Estadísticamente existe un gran volumen que quienes ostentan la custodia de los hijos corresponde al colectivo femenino, asumiendo en solitario todas las cuestiones concernientes a las responsabilidades del hogar, conllevando a representar un papel tan relevante cuya presencia es de carácter permanente, en contraposición con la figura que representa el padre, ostentando un peso poco significativo pudiéndose establecer en determinados casos, una ausencia total del mismo. Siendo este el principal motivo por el cual la madre se ve obligada a pedir ayuda a familiares cercanos, especialmente a sus progenitores, es decir los abuelos, hermanos o algún tío, destacando que esa ayuda prestada en muchas ocasiones sustituye a lo no colaboración del padre, y que los familiares que ofrecen apoyo, llegan a constituirse como figuras de referencia en la

educación familiar de los menores, estando fuertemente marcada por la ausencia del padre, aunque actualmente esta falta queda suplida como acabamos de mencionar.

H) Los valores en las familias monoparentales

Tomando en consideración que el nivel de bienestar presentado por un sistema familiar, no es únicamente producto de una estructura determinada, sino como resultado de su funcionamiento, así como de una compleja red relacional. Nos permitirá entender la conducta manifestada por los componentes de estas modalidades monoparentales, Determinando inclusive que ante el acaecimiento de dificultades familiares, como puede ser la presentación de unos deficitarios recursos económicos, que conlleva al sistema familiar a situaciones de extrema vulnerabilidad, con riesgo de presentar exclusión social, los componentes del sistema ofrecen ayuda a sus miembros, incrementándose significativamente el compromiso. Por poner un ejemplo los hijos en cuanto tienen oportunidad acceden al mercado laboral, o desempeñan actividades remuneradas contribuyendo de esta manera a la economía, y propiciando el sostenimiento familiar, ante la conciliación efectiva del mundo profesional con el familiar. Aunque destacando que esta situación es usual verla en cualquier sistema familiar independientemente de su estructura.

Centrándonos en los casos monoparentales, los propios hijos se responsabilizan llevando a cabo las tareas en el ámbito doméstico, los abuelos ostentan un papel destacado ofreciendo su ayuda ejerciendo los roles de cuidados, facilitando de esta manera su contribución. Aunque como hemos mencionado anteriormente el ejercer tales roles fomenta que este colectivo adquiera un papel trascendental en la educación de los menores, aunque también puede conllevar determinadas problemáticas entre abuelos e hijas, como diversas desautorizaciones dirigidas a las madres, inadecuadas intromisiones por parte de los abuelos y el llevar a cabo un alto índice de proteccionismo que mayoritariamente se traduce en un consentimiento excesivo hacia sus nietos. A pesar de las problemáticas surgidas, todos los componentes se implican y esfuerzan por preservar unas buenas relaciones mantenidas, no solamente con la familia extensa sino dentro del propio sistema, ofreciendo de esta manera una sólida respuesta ante una realidad que con asiduidad, adquiere una notable complejidad.

Teniendo en consideración que las situaciones donde se produzca una pérdida o ruptura es difícil, no es óbice para que en estos sistemas se den evidentes muestras de cariño y afecto de manera bidireccional, (madres, hijos y abuelos). Pero en la realidad

cuando concurren situaciones de separación o divorcio, dependiendo también del grado de los conflictos surgidos a consecuencia de la ruptura matrimonial, la relación mantenida con el padre, se deteriora significativamente ya que la madre busca amparo en su familia extensa, principalmente padres y hermanos. Constituyendo un reto o más bien una necesidad, que las relaciones afectivas tanto con el progenitor como por su familia extensa, no se vieran sumamente alteradas teniendo que renunciar a ellas.

De manera tradicional se ha considerado que los hijos de familias monoparentales muestran un elevado grado de consentimiento, intolerancia, mostrándose caprichos y mimados además de ser muy tímidos e introvertidos, pero nada más lejos de la realidad, actualmente muchos menores adquieren un alto grado de responsabilidad, siendo también abiertos a la diversidad cultural y familiar mostrándose tolerantes ante la presentación de diferencias gracias a sus habilidades, aptitudes y actitudes de carácter personal y social, interactúan con mucha gente presentando unos vínculos relaciones muy extensos, a causa de ese gran contacto mantenido, les proporcionan herramientas como por ejemplo la madurez, para asimilar determinadas cuestiones que adquieran cierta complejidad y en la toma de decisiones, así como una significativa capacidad de encajar las desilusiones, decepciones y limitaciones sobreponiéndose a ellas.

De manera evidente el riesgo de esta madurez, es encontrarnos con lo que se vienen denominado hijos parentalizados. En contraposición al silencio y ocultación de las verdaderas causas, que conllevaron a la ruptura matrimonial y por ende a una desestructuración en el sistema familiar, se están produciendo con asiduidad situaciones en las cuales se presentan elevados índices de comunicación mantenida entre sus miembros, básicamente entre madre e hijos, hermanos y abuelos. Pero la comunicación mantenida entre el padre y los hijos, está presenta niveles deficitarios, que con frecuencia afecta de manera significativa a la educación y al idóneo desarrollo del menor. Ante una situación tan asidua en esta modalidad familiar, como corresponde a la reducción o desaparición de la figura de autoridad, dependencia y representación, ostentada generalmente por el padre, estas familias llevan a cabo una serie de reajustes, para sobreponerse como son principalmente; un incremento forzado de la autonomía e independencia de la madre y un reforzamiento significativo de los vínculos sociales. Generalmente los hijos, sobre todo cuando presentan ciertas edades buscan fuera, figuras de autoridad o referentes de conducta en profesores, abuelos, tíos etc. Inclusive en personas vinculadas al mundo del deporte o la televisión.

También es fácilmente observable como en momentos a posteriori de la ruptura, se incrementa los sentimientos de desconfianza e inseguridad, de los hijos, dirigidos hacia el progenitor, que tomó la decisión de dar por finalizado su matrimonio. Si este es el caso de la madre, esa hostilidad transcurrido un tiempo progresivamente desaparece ante la permanente presencia de ella en el hogar, reforzándose de esta manera la relación con sus hijos, a través del ofrecimiento de estabilidad y seguridad que les aporta, ante la inevitable ruptura del subsistema conyugal (entre pareja) se fortalece los subsistemas filial (entre madres e hijos) y el fraternal (entre hermanos).

Podemos establecer a modo de conclusión, que las familias monoparentales pueden adquirir perfectamente una capacidad funcional, cuando sus miembros lleven a cabo idóneamente un proceso de reorganización ante la situación acontecida. Este proceso consiste en asimilar primeramente, los nuevos cambios surgidos en la familia y una vez aceptados, proponer alternativas de adaptación propiciando un cambio en los antiguos roles, sustituyéndolos por otros, y el ejercicio de estos nuevos de manera correcta permitiéndoles un funcionamiento adecuado en los ámbitos emocional, personal, relacional, familiar, social, económico etc.

Constituyendo esta reorganización de todas las dimensiones que conlleva la estructura, para un buen funcionamiento del sistema, uno de los principales propósitos u objetivos a alcanzar cuando la familia requiere la intervención de un profesional. Como señala la Asociación Agintzari, encargada de llevar a cabo estudios sobre la intervención grupal con madres a cargo de familias monoparentales, en Vitoria “*Es un proceso de orientación y asesoramiento, afrontar una reestructuración familiar en profundidad, desde el aspecto visible, la estructura familiar, hasta aquello que no se ve y forma parte del ideario familiar: los valores que encierran cada uno de los conductas, la ideas y creencias que hay detrás de las relaciones familiares y que otorgan funcionalidad al sistema familiar*” (Asociación Agintzari, op.cit.:126).

1.4.2.2.4. *El Desarrollo adulto en la familia: Apoyo social y familiar de los abuelos, a progenitores que educan en solitario*

En nuestro país es fácilmente apreciable como se han ido modificando sustancialmente las estructuras familiares en el transcurso de las últimas décadas, dando como resultado diferentes modalidades familiares, a consecuencia de las múltiples formas convivenciales acontecidas en las sociedades modernas, pasando de una tipología tradicional del sistema familiar a hogares unipersonales, o de madres que asumen la maternidad en solitario por diversas cuestiones.

Consideramos la modalidad de madres solas por elección, al colectivo femenino que presentan edades adultas y que de manera voluntaria, optan por asumir en solitario la educación y crianza de sus hijos sin presentar una pareja.

La denominación de este modelo de maternidad proviene de la literatura anglosajona, refiriéndose a ellas como “*single mother by choice*” o la acepción “*solo mother*”.

En la actualidad existen varios procedimientos a seguir para la consecución de la maternidad, bien a través del sistema de adopciones, técnicas de reproducción asistida, o en el caso que constituya un periodo gestacional natural puede contemplarse estas dos opciones la primera de ellas, la búsqueda de un embarazo pero no adquiriendo ningún tipo de compromiso ni relación con el padre y el segundo supuesto, hace mención aquellas situaciones que a priori no buscaban quedarse embarazadas , pero una vez que decidieron continuar con su proceso de gestación, se fué considerando un hijo altamente deseado (Mannis, 1999; Walters, 1991; Weinraub, Horvath y Gringlas, 2002).

Pudiendo establecer que estas mujeres que han decidido o decidieron asumir la maternidad, en los momentos iniciales pasaron de situaciones en las cuales, no deseaban quedarse embarazadas o simplemente no lo buscaban, siendo generadoras de estigmas sociales a querer ser madres, que actualmente de hecho disfrutan con sus hijos.

Por otra parte debemos señalar que las investigaciones sociales, llevan a cabo una clara distinción en referencia a estas madres, categorizándolas en un grupo muy definido y altamente identificable, diferenciándolas del colectivo de mujeres que han asumido de manera individual la maternidad, pero ejerciendo sus labores responsablemente y no han llegado a esa situación de un modo voluntario (Dennis y Guio, 2004). Estableciendo que las principales características atribuidas a este colectivo son:

- Altos índices de formación académica preferentemente universitaria y en referencia al ámbito laboral, mayoritariamente han obtenido contratos indefinidos, por lo que presentan una elevada estabilidad profesional desempeñando actividades remuneradas y altamente cualificadas, situación que les permite tener solvencia económica (Gringlas y Weinraub, 1995; Groze, 1991; Hertz y Ferguson, 1997; MacCallum y Golombok, 2004; Shireman, 1996; Klock, Jacob y Maier, 1996; Weissenberg, Landau y Madgar, 2007).

-Otra de las peculiaridades de este conjunto es la disposición de unas sólidas redes de apoyo en el ámbito social y familiar, siendo concedores que la actuación de dichos apoyos constituyen un sistema de protección y garantía especialmente, ante el acaecimiento de situaciones altamente estresantes, como son la crianza en solitario de los hijos (González y Sánchez, 2003; Hertz y Ferguson, 1998; Jiménez, González y Morgado, 2005; Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997; Rodrigo et al., 2007). Un gran porcentaje de este colectivo femenino que asumen la maternidad en solitario, reciben una gran cantidad de apoyo procedente de los abuelos, es decir de sus progenitores, otorgándole suma relevancia porque obviamente estas mujeres en muchos casos no pueden afrontar en solitario todo lo que conlleva un hogar, disponiendo únicamente “de dos manos” (Rosenthal y Groze, 1992). Otorgándole tanta importancia a la ayuda recibida que no es de extrañar, que la evaluación del grado de apoyo social recibido, constituya uno de los criterios fundamentales a la hora de valorar la idoneidad de las solicitantes que inician el proceso de adopción (Casalilla, Bermejo y Romero, 2006; Palacios, 2008).

- Los índices de apoyo social ofrecidos por el colectivo de abuelos favorece sumamente las relaciones intergeneracionales especialmente con sus nietos, además de proporcionar a las madres la oportunidad de manifestar conductas más cercanas y mayores muestras de cariño hacia sus progenitores, hecho que propicia que los vínculos mantenidos entre abuelos y nietos se fortalezcan sumamente, siendo altamente significativos porque permite que los primeros actúen de confidentes, dándoles a los niños el grado de confianza suficiente para que puedan expresar sus sentimientos más íntimos (Landro y González, 2006).

El grado de relación producido entre ambos conjuntos poblacionales resulta muy beneficioso, permitiendo además el ofrecimiento de ayuda y apoyo ante las problemáticas acontecidas (Shumaker y Brownell, 1985).

Pero debiendo destacar que el mero hecho de intercambiar apoyo, no constituye una condición suficiente para que realmente sea efectivo el ofrecimiento de esa ayuda, además de otorgarla el colectivo que actúa como beneficiario, debe verdaderamente percibir que se les está apoyando, siendo condición indispensable que las madres en este caso tengan la percepción de que disponen de óptimos índices de ayuda procedentes en este supuesto de los abuelos, sobre todo de índole material, haciendo especial mención al ámbito económico. Pero las redes de apoyo también ofrecen ayuda psicológica, instrumental, emocional y de diversa naturaleza, teniendo de esta manera certeza plena que reciben los índices idóneos que realmente demandan para satisfacer sus necesidades (Díaz Veiga, 1990; Rodríguez-Marín et al., 1993).

De otra parte podemos señalar que múltiples investigaciones de ámbito científico, apuntan que los niveles de apoyo social que demandan, y por ende perciben el colectivo de abuelos provenientes de sus hijos, puede ser más o menos elevado en función de una serie de circunstancias relativas en función de cómo sus propios hijos asuman los roles parentales, estando por tanto el índice de dicha ayuda sujeta a múltiples variables que actúan a modo de factores condicionantes siendo los siguientes:

- Experimentación de elevados índices de estrés tanto de carácter material como emocional (McLanahan, Wedemaeyer y Adelberg, 1985).

- Percepción de elevados niveles de sobrecarga de roles conllevando un excesivo volumen de trabajo (Shireman, 1995).

- Nivel de satisfacción vital, que presenten (Coyne, 2003).

De manera que el índice de apoyo percibido adquiere una importancia más que evidente, constituyendo un factor determinante para que en este caso, el colectivo de abuelos pueda experimentar unos óptimos niveles de bienestar psicológico.

Diversas investigaciones llevadas a cabo en otros países, cuyo ámbito de estudio era el colectivo de madres solas por elección voluntaria, pusieron de manifiesto que presentaban unas sólidas redes de apoyo procedentes tanto de su familia, amigos y de la comunidad, las cuales ofrecían unos elevados índices de ayuda, destacando principalmente la percibida por sus progenitores. Los resultados de las investigaciones también señalaban, que las madres que asumían la educación y crianza de los hijos en solitario demandaban con mayor asiduidad, apoyo que provenía de sus familiares, amistades e incluso de los centros educativos, que por el contrario los sistemas

familiares conformados por ambos progenitores, dicha ayuda primordialmente era para cuestiones materiales (Murray y Golombok, 2005).

Por otra parte otros trabajos también manifestaron, que adquiere una notable importancia que este colectivo de madres, que ejercen la crianza de sus hijos solas perciban unos idóneos niveles de apoyo provenientes de sus redes familiares, de amigos e incluso comunitarias, considerándose un requisito indispensable para adquirir un óptimo bienestar psíquico y emocional, contribuyendo además a la experimentación de elevados índices de satisfacción necesarios en sus vidas (Heath y Orthner, 1999; Lipman y Boyle, 2005).

Actualmente existe cierta dificultad al conocer la cifra exacta o aproximada de madres que conforman esta nueva modalidad familiar, no siendo una labor sencilla el acceso a las fuentes de información estadística, las cuales engloba los porcentajes pertenecientes a la categoría de madres solteras.

Aunque presenten notables divergencias entre cada situación familiar que engloba la categoría mencionada, ya que no es lo mismo una madre soltera que presente edad adolescente, que una mujer madura que por propia decisión decida asumir su maternidad en solitario, al igual que tampoco constituye el mismo caso una madre que cohabita con su pareja y deseen tener un hijo. A pesar de las múltiples circunstancias acaecidas que originan el hecho de que una madre asuma la maternidad en solitario, los datos estadísticos de los que se disponen todavía engloban todos los supuestos, en la categoría de hogares en los que está al frente una madre con algún hijo o hija menor de edad.

Ahora bien, tomando como referencia las madres pertenecientes a esta categoría que inician el proceso de adopción, representan solamente un 9,4%, del total de procesos adoptivos llevados a cabo en nuestro país, en el intervalo temporal comprendido del año 2000 al 2005 según las investigaciones de González, Jiménez, Morgado y Díez (2008).

Además estos autores pusieron de manifiesto que solamente uno de cada diez niños dados en adopción correspondía a una madre sola. Destacando que al igual que aconteció en este intervalo temporal tomado como referencia, el cual experimentó un incremento paulatino en el número de adopciones, en los años posteriores y ha continuado la tendencia incrementándose el porcentaje de madres que inician los procesos de adopción en solitario, ascendiendo a 10,1%.

Como hemos mencionado, las redes familiares y sociales de apoyo con las que cuentan este colectivo de madres, adquiere una notable importancia estimando conveniente desarrollar la ayuda que generalmente sus progenitores en este caso los abuelos, ofrecen a estas hijas pudiendo clasificarla en las siguientes categorías:

- *Ayuda financiera*: Este tipo de ayuda engloba múltiples aspectos considerándose desde una ayuda económica para poder asumir los gastos derivados del hogar familiar, como puede ser el pago del alquiler, recibos de luz, agua, etc. hasta avalándoles para la adquisición de una nueva vivienda, dependiendo de las circunstancias familiares. También es muy usual que los abuelos, les presten dinero para efectuar las compras de alimentos y bienes de primera necesidad, así como la compra o la reparación de electrodomésticos (frigorífico, horno, lavadora).

Por otra parte, también podemos encontrar un número significativo de estas mujeres que permanecen residiendo en los domicilios parentales, hasta que ahorran el dinero suficiente para poder adquirir una vivienda en propiedad.

- *Ayuda para el equipamiento doméstico*: Como hemos señalado en el punto anterior es bastante usual que los abuelos ayuden a comprar determinados electrodomésticos, generalmente cuando es imposible de reparar o la reparación es excesivamente costosa siendo más económico comprar uno nuevo. Pero no obstante cualquier momento constituye una buena ocasión para ir adquiriendo pequeños detalles del mobiliario doméstico especialmente en fechas señaladas, cumpleaños, navidades, reyes etc.

- *Ayuda durante las vacaciones*: El ofrecimiento de este tipo de ayuda consiste básicamente en pasar unos días del periodo estival, navidades, semana santa y otras festividades, bien en casa de los abuelos en el pueblo, la playa, así como cualquier otra residencia que tengan en propiedad, o sea alquilada durante el transcurso de estos periodos vacacionales. Generalmente las madres y los hijos se van con los abuelos cuando los niños aún son pequeños, pero una vez presentan edades adolescentes, prefieren quedarse en sus domicilios, desarrollando actividades de ocio y tiempo libre con su grupo de amigos.

- *Atención y cuidado de los niños*: Esta actividad constituye sin duda la más ejercida por el colectivo de abuelos, destacando que el grado de disponibilidad que presentan para ejercerlas, está sometido a múltiples factores que son: la distancia residencial entre los abuelos y las madres, situación laboral y edades que presenten los nietos. El ejercicio de los roles de cuidados pueden llevarse a cabo de diferentes maneras siendo las más frecuentes las siguientes:

Tras la finalización de los permisos de maternidad cuando las madres deben incorporarse a sus trabajos, las abuelas desempeñen las dinámicas de cuidados, bien desplazándose ellas al domicilio, o son las madres las encargadas de llevarles a los niños.

Mientras que la madre desarrolla las actividades profesionales, los abuelos son los encargados de cuidar a los nietos, pudiendo diferenciarse dos etapas básicas en referencia a las edades que presenten los niños, la primera; cuando aún son bebés y no están escolarizados permanecen en el domicilio de los abuelos, hasta que la madre los recoge tras su salida del trabajo, durante este transcurso de tiempo suelen llevarlos al parque, a pasear etc. Y la segunda etapa; es precisamente cuando los niños presentan edades de escolarización, cuando ya van al colegio, los abuelos suelen llevarlos y recogerlos de los centros escolares y también suelen cuidar en horario de tarde, a la salida del colegio van a buscarles y pasean, juegan en los jardines en parques etc. les dan la merienda e inclusive en algunos casos hasta cenar, dependiendo de la jornada laboral que presenten las madres recogiendo a la finalización del trabajo.

Otras de las situaciones que también se producen aunque con menor asiduidad, es que en función de los trabajos desempeñados por las madres, los abuelos los cuidan entre semana y los fines de semana viene la madre a recogerlos.

Pudiendo destacar que el hecho que los nietos convivan asiduamente o durante toda la semana con los abuelos, conlleva a producirse desequilibrios en el presupuesto semanal asignado a la compra de alimentos y bienes de primera necesidad. Y por otro lado aunque la ayuda proporcionada a los hijos, les produzca un detrimento en la economía a estos abuelos, es precisamente para permitirles a las madres el disponer de una economía doméstica más holgada, con el propósito que puedan hacer frente a otros gastos derivados del hogar, de lo contrario presentarían severas dificultades económicas.

Por tanto a modo de conclusión debemos tomar en consideración que el ofrecimiento de ayuda a los hijos, como tendencia general en momentos de crisis y en particular en el caso que estamos tratando de las modalidades familiares, que las hijas

asumen en solitario la educación y crianza de los niños, corresponde a una obligación moral adquirida por los progenitores, siendo este apoyo percibido de manera recíproca porque el esfuerzo y sacrificio de los padres de algún modo se ve altamente recompensado cuando son ellos los que precisan la asistencia de sus propios hijos, ante la presentación de determinadas enfermedades o situaciones de dependencia en edades avanzadas.

Siendo especialmente significativo el hecho de que exista una proximidad residencial entre ambos, porque sin duda es un factor que propicia sumamente el ofrecimiento de esa ayuda recíproca que acabamos de mencionar, ante casos que los abuelos no puedan valerse por sí mismos, los nietos van a verlos asiduamente y las hijas diariamente para proporcionarle los cuidados necesarios, e incluso en algunos casos que las abuelas han enviudado residen en el domicilio de las hijas.

También podemos señalar por otra parte, que actualmente existe una mayor demanda en la institucionalización del colectivo de ancianos en residencias de la tercera edad, especialmente cuando requieren de cuidados específicos. Resulta llamativo que sean los propios abuelos que en la mayoría de ocasiones, justifiquen la decisión adoptada por sus hijos de ingresarles en estas residencias, ante esta circunstancia se pone de manifiesto de una parte, la percepción obtenida en esta última etapa del ciclo vital en referencia a las condiciones de vida y de otra parte, la divergencia entre los valores que presentan cada generación. Resultando impensable que estos ancianos en su día ingresasen a sus propios padres o no asumieran sus cuidados en la vejez, pero justifican la decisión y el comportamiento adoptado por sus hijos, porque una vez más anteponen los intereses y el bienestar de ellos que el suyo propio. Y para finalizar como señala Rivas (1999a:117) “*Se trata de una generación estructuralmente invisible, cuya capacidad de renuncia, sacrificio y austeridad les ha hecho vivir en un continuo extrañamiento de sí mismos en aras del bienestar de sus hijos y nietos*”.

1.4.3. La familia como contexto de madurez intergeneracional

Como punto de partida en el análisis de este epígrafe, estimamos conveniente explicar a priori el concepto de lo que se estima por desarrollo adulto dentro del sistema familiar, para proceder a desarrollar a continuación los diversos acontecimientos acaecidos durante el ciclo vital, a través de los cuales las personas adquieren la madurez en el seno de la familia. Para desarrollar el concepto de desarrollo adulto dentro del sistema familiar, tomaremos como referencia la acepción que desarrollaron Rivas (1999b) y Rodrigo y Acuña (1998). Pudiéndose resumir de la siguiente forma; en referencia a todos los acontecimientos y vivencias transcurridas durante el desarrollo de la historia de la familia, es decir atendiendo a su biografía sus miembros aun teniendo la vista puesta en el pasado, les permite conocer su trayectoria, su descendencia y lo que son actualmente, debido a lo que fueron antaño aunque también miran al futuro adquiriendo nuevas potencialidades y habilidades con el propósito de ir avanzando y superar los obstáculos presentados.

Durante el transcurso de las últimas décadas se han llevado a cabo múltiples investigaciones científicas especialmente desde las disciplinas de la psicología evolutiva del ciclo vital y desde la sociología de la familia, que ponen de manifiesto la existencia de una serie de hitos o acontecimientos verdaderamente notorios, acaecidos durante los diferentes estadios de la vida de las personas que a su vez constituyen las etapas más importantes del ciclo de la familia, entre las que podemos destacar cuatro que son:

-Intimidad y creación de la pareja: Constituye uno de los acontecimientos más importantes debido a que comienza a gestarse la pareja, que dará lugar a la futura familia originándose de esta manera la primera fase del ciclo vital de la familia, como señalan algunos autores a la denominada etapa de “*noviazgo y matrimonio temprano*”. Pudiéndose distinguir dos momentos bien diferenciados que son:

El primero de ellos; hace referencia al noviazgo caracterizado por el surgimiento de la pareja, que transcurrido un tiempo constituirán la formación de una familia. Esta fase presenta como peculiaridades notorias, el establecimiento de múltiples normas o pautas interrelacionales, debido a que ambos componentes están conociéndose e intimando cada vez en mayor grado, siendo necesario desde los momentos iniciales delimitar los patrones relacionales de conducta y de comportamiento, que marcarán significativamente su futura convivencia. Considerando también que la construcción de

la relación de pareja, responde a una necesidad de carácter psicosocial y el grado de intimidad presentada, propicia el crecimiento personal de los dos, permitiendo que adquieran la madurez necesaria mejorando la propia relación de pareja y beneficiando sumamente la comunicación mantenida entre ambos.

El segundo momento; corresponde a la fase de la creación del sistema familiar tras contraer matrimonio, estas dos personas tiempo atrás, habían comenzado una relación de carácter sentimental y actualmente se constituyen como marido y mujer. En esta fase los rasgos más distintivos de la misma es el desempeño de los nuevos roles, el de cónyuges, poniéndose de manifiesto también la adquisición de múltiples recursos, habilidades y herramientas psicológicas en referencia tanto a la convivencia como a la resolución de los posibles conflictos derivados de la misma, desarrollados también en las etapas precedentes. Como dato a tener en consideración es que antaño, se consideraba que los miembros de la pareja se encontraban insertos en esta fase cuando se producía el enlace matrimonial pero actualmente con la proliferación de las parejas de hecho y de los matrimonios celebrados judicialmente, puede considerarse que las parejas constituyen este estadio cuando presenten una convivencia conjunta más o menos dilatada y estable en el tiempo.

-Generatividad: Esta fase siempre se le ha otorgado una especial relevancia porque han sido los progenitores, quienes han mostrado el grado de preocupación necesario para guiar a sus hijos, procurando que de manera paulatina encaucen sus vidas en todos los aspectos, personal, sentimental y laboral. Entendiéndose esta etapa como la ayuda ofrecida de las generaciones adultas a las más jóvenes, actuando las primeras como acabamos de mencionar de guías y de consejeras, con el propósito de que los hijos vayan adquiriendo nuevas responsabilidades y obligaciones en todos los ámbitos de la vida, continúen avanzando en cada etapa adquiriendo la madurez requerida y finalmente evitando que se estanquen cuando las problemáticas acaecidas, no les permitan vislumbrar una salida, permaneciendo encerrados en una determinada situación.

-Ejercer los roles de maternidad y paternidad: Podemos establecer que el grado de generatividad, como acabamos de mencionar en el apartado anterior, en referencia a la paternidad y maternidad, no depende del género presentado por el progenitor, sino de las relaciones y el grado de implicación que se tenga con el hijo e hijos. Como tendencia general, los varones no muestran ese índice de preocupación que por el contrario manifiestan las madres porque el vínculo establecido con sus hijos, es muy sólido y por mucha implicación que tengan los padres, siempre estarán en una situación un poco de desventaja.

Podemos tomar en consideración que el hecho de tener descendencia parece que repercute de manera distinta entre los progenitores al presentándose ciertas divergencias en el caso de las mujeres, el tener a los hijos en el seno materno así como los periodos de lactancia y el manteniendo de un incesante contacto desde su nacimiento son momentos que fomentan, ese vínculo forjado desde los primeros instantes de vida y siempre los acompañarán. Además, que el colectivo femenino es más proclive a ser más sentimental mostrando un mayor grado de preocupación, al atender primero las necesidades de los niños procurando que nada falte y a medida que los hijos crecen, muestran más confianza con las madres, contándoles sus preocupaciones y problemas, actuando éstas de consejeras. Esto no significa que los padres no ejerzan idóneamente sus roles o que no muestren preocupación por sus hijos pero la mujer por su naturaleza, carácter y sensibilidad, constituye pequeños matices que por muy sutiles que sean marcan la diferencia. Aunque obviamente la llegada a la familia de un hijo siempre es motivo de una incesante alegría, hecho que sin duda es especialmente significativo marcando un antes y después bien definido. Proporcionando al matrimonio un avance más que notorio en sus índices de madurez psicológica, porque a partir de ese momento deben brindar los cuidados y el apoyo necesario al recién nacido, en todas las facetas y como único factor negativo podemos añadir que un hijo conlleva una serie de preocupaciones en cada uno de los estadios vitales, en el ámbito escolar, instituto, universidad, búsqueda de empleo, problemas que puedan acontecer en los trabajos, problemas con la pareja, divorcios etc.

-Ejercer el rol de abuelo y abuela: Como hemos desarrollado ya en puntos anteriores no existe una definición uniforme, en referencia al rol desempeñado por este colectivo presentando una gran heterogeneidad, pudiéndonos encontrar en un extremo abuelos muy implicados con los nietos que ejercen de cuidadores de manera asidua, manteniendo una estrecha relación con los niños, siendo muy característico de los miembros pertenecientes a modalidades de familia extensa, cuyos patrones relacionales son intensos y los ancianos no dudan en brindar apoyo a sus hijos ante casos de necesidad, y en el extremo opuesto nos encontramos con abuelos que no se involucran demasiado en las dinámicas familiares, no manteniendo un contacto asiduo con sus nietos, por tanto no otorgan una posición relevante en la vida de estos, caracterizándose por permanecer en un segundo plano y por el desarrollo de sus propias actividades y hobbies propios de la tercera edad, actuando únicamente en momentos de verdadera necesidad. Pero independientemente de las peculiaridades que presenten este colectivo, el nacimiento de un nieto siempre es motivo de alegría en la familia.

Como hemos definido los roles y las funciones que deben desempeñar el conjunto de abuelos son muy variadas, al igual que también resulta muy difícil, poder llevar a cabo una clasificación en referencia a su estatus socioeconómico, porque abarca a la totalidad del colectivo, pero podemos establecer que suelen presentar estas características a nivel general:

Comprende a personas que presentan un intervalo de edad, a partir de los cuarenta y cinco cincuenta años, hasta más de ochenta, inclusive los noventa.

Personas con diferentes estados civiles, separadas, casadas y viudas, aunque se presupone que conforme se incremente la edad, existe un mayor porcentaje de personas viudas.

En referencia al estado de salud, podemos encontrar un amplio abanico de posibilidades, desde personas que aparentemente presenten un buen estado de salud, aunque no estén exentos de padecer determinadas dolencias a consecuencia de la edad, a personas que padezcan grandes enfermedades, estando imposibilitadas o dependientes precisando del concurso de una tercera persona, para ayudarles a desempeñar determinadas actividades de la vida diaria.

También podemos señalar la presencia de diversos individuos que a consecuencia de las modalidades de vida, experiencias y acontecimientos transcurridos durante todas las fases de su ciclo vital, adquieran diferentes grados de madurez.

Y finalmente atendiendo al padecimiento de trastornos psíquicos, podemos encontrar personas que no presentan problemas, mientras que otros padecen de diversos trastornos psicológicos, enfermedades mentales y otras demencias.

Según las investigaciones de Vidal (1999) y basándose en los estudios de Serra, Gómez, Pérez-Blasco y Zacarés (op.cit.) podemos establecer que las funciones del rol de abuelos se analizan desde tres perspectivas diferentes, la primera denominada, optimizadora, la segunda, evolutiva individual y la tercera biográfica que procedemos a analizar a continuación:

Perspectiva optimizadora: Actualmente considerarse abuelo engloba el desarrollo de ciertas actividades. Tomando en referencia esta perspectiva, se define a la figura del abuelo dentro de los sistemas familiares, en función del grado de implicación presentado en el proceso de desarrollo y educativo de los nietos, pudiendo ejercer las siguientes actividades: Los abuelos pueden asumir labores de cuidados, que unidos al ejercicio de las funciones parentales de los progenitores obtienen como resultado, la consecución del grado de madurez que se estima necesario, precisamente gracias a la obtención de esa madurez adquirida, por el transcurso de los años y las experiencias vitales, permitiéndole actuar a modo de fuente de sabiduría y de revisor de determinados mitos, normas y creencias, considerándose decisivas en el ciclo evolutivo del sistema familiar, ya que constituyen una unidad de desarrollo de carácter psicológico. Cuando este colectivo adopta las funciones de cuidados, se produce en un momento decisivo en la evolución de la familia, porque están abarcando las tres generaciones, las únicas que se presuponen que están vivas.

El enfoque de carácter intergeneracional en el sistema familiar le otorga una especial relevancia al desarrollo humano, entendiéndose como la construcción de un proceso en los ámbitos individual y social, propiciando que cada persona pueda obtener y desarrollar la totalidad de sus potencialidades tanto psicológicas, biológicas y sociales, entendiéndose éstas como la adquisición de óptimos índices de; subsistencia (salud física, mental), protección (cuidado, autoestima, solidaridad, adaptabilidad), afecto (comprensión, respeto, tolerancia, cariño, amor), entendimiento (conciencia crítica,

receptividad, disciplina), participación (disposición, convicción, cooperación, compartir), ocio (abstracción, relajación, despreocupación, divertimento) creación (intuición, imaginación, racionalidad, inventiva), identidad (pertenencia, coherencia, asertividad, reconocimiento, compromiso) y libertad (autonomía, independencia, determinación).

Perspectiva evolutiva individual: Bajo este prisma se tiene en consideración, las múltiples divergencias presentadas a nivel individual por el colectivo que conforman los abuelos. Un gran porcentaje de estas personas por el hecho de convertirse en abuelos, están inmersos en una etapa de transito evolutivo, que experimentarán una serie de cambios más que significativos no solamente ellos mismos, sino repercutiendo también en mayor o menor grado en el resto de componentes de la familia. Constituyendo un claro ejemplo de ello, las muestras progresivas de envejecimiento, padecimiento de determinadas enfermedades que conllevan a un empeoramiento de sus niveles de salud y a posibles problemas de dependencia. Pudiendo señalar que Richards, Bengston y Miller (1989) llevaron a cabo una investigación a finales de la década de los ochenta, cuyo ámbito de estudio consistía en analizar los patrones relacionales producidos entre adultos, que presentan edades intermedias y sus progenitores ya ancianos, que padecían demencias seniles, permitiendo identificar cuatro factores primordiales actuando directamente sobre las relaciones pudiéndolas modificar significativamente, bien perjudicándolas o por el contrario beneficiándolas. Siendo estos cuatro elementos los enunciados a continuación:

- Envejecimiento y problemas de salud
- Incremento de las situaciones de dependencia o problemas de movilidad
- Surgimiento de conflictos familiares no resueltos, acontecidos en el pasado.
- Progenitores que presentan una actitud positiva.

Estos autores pusieron de manifiesto que en los casos que los propios hijos, deban de actuar como cuidadores de sus ancianos padres, las relaciones mantenidas pueden experimentar cambios significativos, bien de carácter negativo o positivo, en función del grado de afrontamiento que presente la figura del cuidador, ante el surgimiento de esas situaciones. Siendo conscientes que esos momentos, pueden percibirse como un desencadenante de conflictos, a consecuencia de los elevados

índices de estrés experimentado o por el contrario, percibirse como una oportunidad para obtener un elevado índice de madurez psicológica y de crecimiento personal, actuando también como modelos referenciales para sus propios hijos. También establecieron que la persona encargada de los cuidados, que tiende a resolver más problemáticas evitando la escalada de los conflictos, es precisamente aquella que se aleja de las discusiones y de las situaciones consideradas tensas, porque en vez de contemplar la dimensión negativa que entraña, por el contrario es capaz de vislumbrar la perspectiva positiva, pensando nuevas formas de acción alternativas permitiéndole obtener un mayor grado de adaptación en esas situaciones (Zarit y Eggebeen, 1995).

Así mismo podemos considerar que los resultados obtenidos de la investigación, aunque presentando ciertas divergencias pueden ser extrapolables, a los patrones relaciones generados entre progenitores y abuelos cuando estos últimos, se encuentran en la última etapa de su ciclo vital. En estas situaciones y más cuando se presentan severos problemas de salud, la comunicación y el grado de ayuda o apoyo expresado en los cuidados, no siempre es fácil requiriéndose mucha paciencia, dedicación y tesón, pero siempre proporciona un elevado índice de enriquecimiento a nivel personal, que generalmente conlleva la adquisición de una gran madurez.

Perspectiva biográfica: La figura del abuelo en la sociedad actual en referencia a las funciones desempeñadas, también pueden analizarse desde una perspectiva de carácter biológico, siendo los encargados de salvaguardar y de transmitir a las futuras generaciones un conjunto de reglas, ritos, costumbres más o menos consolidadas, ceremonias, mitos e imágenes propias de cada sistema familiar, siendo transmitidas en su día a sus hijos que actualmente ejercen de progenitores y que ahora los abuelos procedentes de ambas líneas, también quieren enseñar esos valores, preceptos e historias a sus nietos.

Pero debemos considerar, que la transmisión por parte de los abuelos de las enseñanzas morales, lecciones de vida, consejos y demás historias de la familia a sus nietos, con asiduidad generan una fuente de conflictos entre los progenitores y los abuelos, pero al mismo tiempo todos esos conocimientos e historias heredadas, constituyen unos elementos sumamente beneficiosos en el desarrollo de los niños, ya que actúan a modo de conductores, permitiéndoles adquirir un elevado índice de madurez en su proceso de construcción en un futuro como personas adultas, porque los

abuelos disponen de una gran sabiduría y conocimientos acumulados de años de experiencias vitales.

1.4.3.1. Factores básicos de la dinámica familiar

En cualquier investigación cuando se procede a analizar los sistemas familiares existen determinados factores considerados básicos, que regulan varios aspectos de la funcionalidad del sistema, de una parte los propios roles adoptados por cada miembro a nivel individual y a nivel grupal, que modificarán de manera significativa las actitudes manifestadas, al igual que las relaciones mantenidas entre los miembros de la familia, permitiendo de otra parte el desarrollo de las múltiples dinámicas acontecidas dentro del sistema. A continuación procedemos a analizar en referencia a las relaciones mantenidas entre los miembros de la familia, algunos de los factores básicos que surgen durante el desarrollo de las diversas dinámicas.

-Estructura familiar: Los patrones relaciones mantenidos entre abuelos y nietos como ya hemos visto anteriormente, están sumamente influenciados por la presencia de múltiples factores, de los cuales algunos podemos destacar que son inherentes al sistema familiar conformando parte indivisible del mismo, de esta manera podemos establecer que las relaciones que mantenga el niño con sus abuelos, dependerá en un gran porcentaje de la modalidad familiar a la que se encuentre ligado, pudiendo destacar que a consecuencia de los múltiples cambios acontecidos en las familias, el colectivo de abuelos han ido adoptando el desarrollo de unas funciones u otras, en el caso de modelos familiares tradicionales con la presencia de ambos progenitores, el rol del abuelo es más secundario, ocurriendo diametralmente lo opuesto cuando hacemos mención a tipologías de familia con la presencia de un único progenitor o también denominadas uniparentales, que independientemente de la causa que la produzca tales como; separación o divorcio, madres solteras, viudedad etc. los abuelos manifiestan un mayor índice de relación con sus nietos, mostrándose más próximos afectivamente, permitiéndoles involucrarse en exceso con los niños, ya que asiduamente ejercen de cuidadores, además de actuar como mediadores ante cualquier desavenencia acontecida con los progenitores, propiciando sólidos lazos de unión con los menores, destacando que en el momento en que el progenitor que asume la crianza en solitario, inicia una relación sentimental con una nueva pareja o contrae matrimonio, los roles ejecutados por los abuelos vuelven a un discreto segundo plano. Referentes a este tema las

investigaciones de Hetherington et al. (1999) pusieron de manifiesto, la presencia de divergencias más que significativas, en cuanto al grado de implicación de los abuelos con los nietos, al igual que en el desarrollo de sus funciones, como ya hemos comentado dependiendo de la tipología familiar, estos autores tratan de dar una explicación a las diferencias de los roles ejecutados por los abuelos, argumentando que son ocasionadas porque cuando acontece un cambio inesperado en el sistema familiar, principalmente un divorcio o una separación entre los cónyuges, los roles tienen a renegociarse, y como tendencia general el colectivo de abuelos ofrecen su ayuda a los nietos, apoyándoles y asesorándoles en estos momentos difíciles, ante la ausencia del apoyo necesario procedente de los padres, para que puedan adaptarse lo mejor posible a esta nueva situación, hecho que sin duda propicia el incremento en los índices de comunicación y cercanía entre ambos mejorando significativamente las relaciones mantenidas (Dekovic, 1992; Keith y Schafer, 1991; Nussbaum y Bettini, 1994).

Los trabajos de Noller y Callan (1991) pusieron de manifiesto que en los sistemas familiares que acontece estas circunstancias de separaciones entre cónyuges, el grado de implicación en los roles de los abuelos, es mucho más notorio que en otras modalidades familiares, quizá porque se tiende a involucrar más en momentos de dificultad o de crisis.

Ahora bien, cuando los hijos vuelvan a contraer matrimonio o inician una nueva relación sentimental, las funciones llevadas a cabo por el colectivo de los abuelos así como las relaciones mantenidas con los hijos y la nueva pareja puede cambiar sustancialmente, dependiendo obviamente de la actitudes manifestadas, bien positivamente o por el contrario de forma negativa ya que los abuelos tienen un gran poder de influencia directa sobre la nueva relación al tratarse de sus propios hijos (Sanders y Trygstad, 1989). Pero eso varía en función de la circunstancia acontecida en cada sistema familiar cuando la nueva pareja tiene hijos fruto de una relación anterior, el grado de relación que mantengan con estos abuelos siendo ahora abuelastros, dependerá significativamente de las siguientes variables:

En primer término del intervalo de edad que presentaba el niño o niños cuando llegaron a la familia.

En segundo lugar el grado de relación que muestren con la nueva pareja de su padre o madre.

En tercer lugar el índice de satisfacción y alegría experimentado por los abuelos, ante el hecho que sus hijos presenten una nueva pareja o hayan contraído de nuevo matrimonio.

Y finalmente en cuarto término, la distancia residencial de los hijos con sus nuevas parejas con respecto al domicilio de los abuelos. (Pollet, Nettle y Nelissen (op.cit.).

-Relación entre padres y abuelos: Ya hemos mencionado en epígrafes anteriores, que dependiendo de la tipología de los patrones relacionales manifestados entre progenitores y abuelos, así como el grado en que se produzcan los mismos influirá significativamente en la relación y comunicación de estos últimos con sus nietos. Destacando únicamente que cuando los nietos presentan edades pequeñas, el grado de comunicación con sus abuelos, puede verse afectado bien de manera positiva o negativa, por la presencia de infinidad de circunstancias acontecidas en el seno familiar, pero una vez que estos adquieren edades adultas independientemente de cuál fué la relación mantenida en el pasado, retoman el contacto propiciando de esta manera la experimentación de elevados índices de comunicación y afecto basados en la intimidad, confianza, cercanía y confidencialidad.

-Frecuencia de contacto: A modo de síntesis podemos establecer, que las relaciones intergeneracionales manifestadas entre el colectivo de abuelos y de nietos, se producen en mayor proporción cuando existe en los sistemas familiares la presencia de las siguientes variables: en primer término; la edad de los nietos, especialmente cuando estos son pequeños, en segundo lugar; el género de los nietos, principalmente al hacer mención a niñas, en tercer término; la existencia de relaciones cercanas acontecidas en el interior de los sistemas familiares, atendiendo particularmente a patrones de comunicación cerrados caracterizados por el alto índice de proximidad, confidencialidad y confianza que manifiestan sus miembros. En cuarto término cuando se produce un contacto frecuente y asiduo con los abuelos, especialmente atendiendo a la línea de procedencia de los mismos, generalmente la materna. Y finalmente en quinto lugar; ante la existencia de una cercanía o distancia residencial, ya que al residir en el mismo pueblo, pedanía o ciudad favorece sumamente la comunicación entre abuelos y nietos (Reitzes y Mutran, 2004).

-*Características socioculturales*: Existen muy pocas investigaciones científicas que focalicen su análisis en que las características socioculturales presentadas por el colectivo de abuelos, puedan influir verdaderamente y en qué grado en las relaciones mantenidas entre abuelos y nietos. Aunque sin embargo Viguer (1996) en el desarrollo de sus trabajos, logró identificar algunas de esas divergencias producidas atendiendo a determinados factores socioculturales. Siendo principalmente las que enunciaremos a continuación:

- *Clase social*: Actualmente existen un número muy reducido de investigaciones sociales, que analicen las posibles divergencias entre las relaciones intergeneracionales, atendiendo al nivel socioeconómico o estatus social de los abuelos, impidiendo encontrar notables diferencias relativas a los servicios ofrecidos, transmisión de valores y contacto con los nietos, ya que los datos no son muy significativos. Solamente podemos establecer, que existen algunas divergencias en referencia a las variable estatus social, ya que los sistemas familiares pertenecientes a una clase social media alta, se caracterizan por que el colectivo de abuelos adopta un papel más bien de carácter ideológico, o simbólico, fundamentado principalmente por la imposibilidad de limitar de manera concisa cuáles son las obligaciones, funciones y normas atribuibles a su rol, como mencionábamos anteriormente. Pero como dato a destacar, como presentan una ideología clara en referencia a la posición que ostentan y por tanto, también a la que deberían tener las personas de su condición que ejercen la abuelidad, motivado en parte por el desconocimiento de cuáles son sus límites de actuación, se caracterizan por no desempeñar asiduamente sus funciones pero en el caso de llevarlas a cabo, emplean un estilo propio e individual. Por el contrario los abuelos que proceden de estatus socioeconómico medio- medio bajo, son plenamente conscientes de la especificación de sus tareas representando un papel decisivo en los sistemas familiares, sabedores que deben ofrecer la ayuda a sus hijos en casos de necesidad y por tanto ejercen múltiples funciones; amas de casa, cuidadores, mediadores en problemas o disputas domésticas, ofrecimiento de apoyo, asesoramiento psicológico, moral e incluso económico.

- *Hábitat*: Las investigaciones de Kahana y Kahana (1971) pusieron de manifiesto que las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos, podían experimentar modificaciones dependiendo del lugar de residencia, observando que existe un mayor grado de cercanía y de contacto entre ambos colectivos poblacionales cuando residen en núcleos rurales alejados de las grandes urbes. Debiendo tomar en consideración que la mayoría de estudios llevados a cabo son procedentes de Estados Unidos existiendo por tanto un porcentaje relativamente escaso de investigaciones comparativas, encontrándonos como principal inconveniente que las conclusiones y resultados de las mismas, no son extrapolables a la población de nuestro país en referencia a la nacionalidad. Pero podemos afirmar que Smith (1995) llevó a cabo a principios de la década de los noventa un estudio comparativo, seleccionando como muestra abuelos procedentes de distintas nacionalidades residentes en Estados Unidos, para medir el grado en las relaciones afectivas entre abuelos y nietos, obteniendo unas conclusiones bastante interesantes siendo los principales resultados los que aquí se detallan: liderando la primera posición, se encontraban las abuelas procedentes de Polonia, siendo las que mantenían las relaciones más cercanas con sus nietos seguidas de las inglesas, irlandesas, alemanas y las procedentes de Italia, y ostentando la última posición, el colectivo de abuelos procedente de los países escandinavos, mostrándose en un porcentaje muy elevado demasiado distantes y fríos con los nietos, pero sin embargo contrario a lo que pueda parecer, eran los que más asiduamente ejercían los roles de cuidadores seguidos de polacos y alemanas. Lo primero que sorprende, es que el colectivo de escandinavos mostrándose los más distantes en cambio ejercían de cuidadores en mayor porcentaje seguidos de los polacos, cuando eran estos los que presentaban las relaciones más estrechas con sus nietos y en el caso de las italianas eran las que cerraban la clasificación en cuanto al grado de cariño manifestado por sus nietos, resultando extraño que estas abuelas que proceden de países mediterráneos siendo tan característicos la solidez de los lazos familiares ocuparan los últimos puestos, pero como hemos avanzado antes los resultados no son extrapolables porque de haberse llevado a cabo la investigación en el contexto europeo hubieran cambiado significativamente.

- *Etnia o raza*: La cultura o el grupo étnico al que pertenezca el colectivo de abuelos también constituye un factor que puede modificar los índices de los patrones relacionales manifestados con sus nietos, pudiendo destacar que las funciones atribuibles a su rol como tendencia general son llevadas a cabo mayoritariamente en determinados grupos étnicos más que en la cultura dominante Cherlin y Furstenberg (1986b). Estos autores durante el transcurso de la década de los ochenta observaron que los grupos poblacionales de nativos americanos, afroamericanos, hispanos o latinos residentes en Estados Unidos, ejercían asiduamente el cuidado de sus nietos en mayor proporción que el conjunto de abuelos americanos, fundamentando su hipótesis que las diferencias de carácter cultural constituían un factor que aportaba un mayor grado de influencia directa a las relaciones intergeneracionales. Estableciendo de esta manera, una división del conjunto de abuelos en tres grupos diferenciados, atendiendo a las características relacionales manifestadas con sus nietos, siendo estos tres grupos; compañeros, involucrados y lejanos. Además percibieron ciertas divergencias atendiendo a criterios culturales siendo los afroamericanos, los que lideraban la clasificación denominada “involucrados”, mientras que los hispanos eran más proclives a jugar y ejercer de cuidadores con sus nietos, ostentando las primeras posiciones en la clasificación de “compañeros” y finalmente los nativos americanos, obtuvieron los mayores porcentajes referentes a la clasificación de “lejanos”, pudiendo justificar nuevamente la presencia de determinadas divergencias de carácter étnico, en los resultados obtenidos a consecuencia mayoritariamente, del conjunto de tradiciones de índice cultural presentado por los componentes del sistema familia extenso.
- *Nivel de industrialización*: Tomando como referencia el nivel de desarrollo de los países la investigación de Harwood, et al. (2005) establecieron en líneas generales que las sociedades consideradas desarrolladas presentan como peculiaridad, que el colectivo de abuelos asuman muy activamente sus roles considerándose como un elemento muy relevante en los sistemas familiares, contribuyendo significativamente a la integración social, mientras que por el contrario en los países denominados en vías de desarrollo los abuelos optan por permanecer en un segundo plano.

1.4.3.2. Relaciones Afectivas en la familia

En primer término antes de proceder con el desarrollo de este epígrafe, estimamos conveniente hacer una clasificación del concepto de apego y especialmente lo que se entiende por apego en el sistema familiar.

Cantero y La Fuente (2010:120) definen el apego empleando la siguiente acepción “*Concepto que se define como una vinculación afectiva, intensa y duradera, de carácter singular que se desarrolla y consolida entre dos personas, por medio de su interacción recíproca y cuyo objetivo más inmediato es la búsqueda y el mantenimiento de proximidad en momentos de amenaza, ya que éste, proporciona seguridad, consuelo y protección*”. A partir de esta definición, podemos considerar como señalan Casullo y Fernández (2005) que los sentimientos de apego constituye uno de los aspectos primordiales, que sustenta las relaciones mantenidas entre los miembros del sistema familiar, haciéndoles sentir cómodos con la proximidad y un elevado grado de intimidad pero no únicamente a los convivientes bajo el mismo techo, sino que actúa a nivel transgeneracional uniendo a la ascendencia con los descendientes, a modo de hilo conductor permitiendo la continuidad de la historia familiar.

Por tanto el apego no se trata de la manifestación de un sentimiento de carácter inmaterial, sino de una serie de conductas fácilmente observables que actúan primeramente a modo de reflejos. Pero sin duda el primer autor en desarrollar la teoría del apego como establecen Fonagy (2004), Oliva (2004) y Girón, Rodríguez y Sánchez (2003) fue John Bowlby, basando sus investigaciones en las teorías de la psicología del desarrollo, en un intento de aunar los conceptos procedentes de la etología, psicoanálisis y los provenientes de los estudios general de sistemas, con el propósito de poder describir y explicar por qué los niños, desde el momento de su nacimiento se muestran emocionalmente apegados a sus primeros cuidadores, así como los efectos de carácter emocional y afectivos resultantes de su separación.

Por ello estimamos conveniente desarrollar la acepción de apego, según fue concebida por Bowlby (1998:76). Entendiéndose como “*cualquier forma de comportamiento que hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido. En tanto que la figura de apego permanezca accesible y responda, la conducta puede consistir en una mera verificación visual o auditiva del lugar en que se halla y en el intercambio ocasional de miradas y saludos. Empero, en ciertas circunstancias se observan también seguimiento o aferramiento a la*

figura de apego, así como tendencia a llamarla o a llorar, conductas que en general mueven a esa figura a brindar sus cuidados”.

El concepto de apego está enmarcado dentro de dos perspectivas; la emocional y la cognitiva. La primera de ellas, entiende este sentimiento que no necesariamente tiene que ser entre dos personas pudiendo ser manifestado como mínimo por dos, cuando se tiene la certeza que las otras personas estarán apoyando de manera incondicional, propiciando de esta manera, la experimentación de elevados índices de empatía, comunicación de carácter emocional inclusive de los sentimientos amorosos. Y desde una dimensión cognitiva, que hace referencia a que cuando se produce una relación afectiva basada en este sentimiento, se crea una imagen mental concerniente a la figura de apego (López, 2006).

Como tendencia general la figura de apego suele aparecer en el niño cuando éste cumple un año, pudiendo ser dicha figura también otro niño o niña, sus progenitores y la persona encargada de sus cuidados, como señalan Cantón y Cortés (2003). Existe un alto índice de probabilidad que las figuras de apego sean sustituidas por otras durante el transcurso del ciclo vital, ya que mayoritariamente dependen de factores como la edad, el género así como de los intereses y necesidades concretos a nivel individual presentados en cada situación de la vida. Destacando también cada figura de apego manifiesta unos patrones relacionales muy específicos, no siendo aplicables a otra persona. Pero podemos establecer una serie de principios básicos que deben tener cualquier figura considerada de apego, debe proporcionar altos índices de seguridad y de apoyo, actuando especialmente ante problemáticas o situaciones de crisis, propiciando de esta manera que la otra persona experimente un incremento en su autoestima y se sienta protegida y respaldada ante las adversidades que entraña la vida, disminuyendo considerablemente los sentimientos negativos, de angustia, estrés y confusión.

Para Botella (2005) los requisitos básicos que deben presentar la persona de referencia de apego son los enunciados a continuación:

Todos los animales vivientes inclusive los de la especie humana, sus crías mientras que no se puedan valer por ellas mismas, buscan la protección constante de sus progenitores ante la presencia de diversos peligros y amenazas.

Este sentimiento de protección innato es un evidente vestigio del instinto de supervivencia.

En el caso de las crías tanto de animales como en bebés humanos, la figura de apego o referencia es la maternal, estableciéndose fuertes lazos de unión entre ellos, en el caso de los humanos estas relaciones afectivas son perdurables durante todo el ciclo vital (Del Barrio y Carrasco, 2006).

En los recién nacidos el reclamo de las madres buscando la referencia de las mismas, también es a consecuencia de sentir hambre, sed, dolor físico, o sentimientos de miedo.

El sentimiento de apego y las conductas manifestadas del mismo, engloba también la interacción entre las personas, el ejercicio de los cuidados y los sentimientos amorosos.

El apego presenta una función homeostática o de equilibrio entre los diferentes componentes integrados en el sistema, permitiendo que al producirse la interacción entre los individuos, tengan lugar los sentimientos de proximidad, afecto, cercanía etc.

Una vez hemos expuesto las características básicas que conlleva el apego, podemos añadir que condición indispensable, para que el bebé en sus primeros meses de nacido desarrolle un apego saludable de cara a un futuro, es necesario que la persona que ejerza de cuidador satisfaga plenamente sus necesidades físicas y psíquicas, proporcionándole también el índice de seguridad idóneo, cuando se estime conveniente, aumentando de esta manera el sentimiento de confianza en el niño permitiendo que cuando inicie su proceso socializador no presente ningún problema de interacción con los agentes sociales.

A continuación procedemos a analizar las características más destacables del apego en las personas, durante todos los estadios vitales tomando como referencia las investigaciones de López (1998) siendo los siguientes:

- *El apego en la primera etapa del ciclo vital:* Desde el momento del nacimiento del niño hasta que cumple seis años aproximadamente, puede establecerse una clasificación que engloba cuatro etapas bien diferenciadas.

La primera etapa: Abarca como intervalo temporal, desde el momento de su nacimiento hasta los tres meses de vida. Esta etapa presenta varias características significativas la primera, porque el niño considera sus figuras de apego en la misma proporción a todos los miembros de la familia que interactúan con él, la segunda, porque el niño no establece una categorización en referencia a la importancia otorgada a

cada miembro familiar, dependiendo del grado y de la asiduidad con que se produzcan las interacciones considerándolos a todos por igual, y finalmente la tercera, que los ritmos biológicos del niño marcan por completo el desarrollo de sus actividades, comida, dormir, hacer sus necesidades, y los progenitores deben adaptarse a esos horarios.

La segunda etapa: Comprende el intervalo temporal de los tres a los cinco meses de vida. Esta etapa se caracteriza fundamentalmente porque el bebé presenta una gran habilidad, en llevar a cabo una distinción entre personas conocidas y desconocidas, siendo capaz de establecer sus propias figuras de apego, tomando como preferencia obviamente, a quienes se encarga asiduamente de sus cuidados, pero no significa que rechace a los desconocidos, ya que no presenta inconvenientes en que interactúen con él, o desempeñen actividades de cuidados también debemos señalar que el grado y la asiduidad de las interacciones no depende exclusividad de los ritmos biológicos como en la etapa precedente.

La tercera etapa: Abarca desde los seis meses hasta el año de vida aproximadamente, en el transcurso de este intervalo temporal el niño establece una plena distinción de sus figuras de apego, siendo capaz de reconocerlas sin la necesidad de que estén presentes también las evoca, por lo tanto se estima que su sistema de apego está completamente formado, también es muy asiduo que manifieste sentimientos de rechazo, miedo o confusión, ante la presencia de personas desconocidas.

Y finalmente esta última etapa, transcurre desde el primer año de vida hasta que el niño cumple seis años, presentando como principal peculiaridad, que una vez establecido el sistema de apego, durante este intervalo de tiempo el niño adquirirá en mayor grado diversas habilidades de carácter verbal, intelectual, psicomotrices y de locomoción.

En el resto de tiempo que transcurre desde la niñez hasta la adolescencia desde los cuatro o seis años, hasta los doce o trece, como tendencia general presentan una serie de características que son:

En este periodo los niños ya han adquirido sus capacidades lingüísticas y comunicativas, además de estar en constante interacción con el medio social y familiar.

Presentan un elevado índice de autocontrol, permitiéndoles procesar adecuadamente los aprendizajes transmitidos en el ámbito escolar. Cuando presentan estas edades también es muy frecuente el surgimiento, de una parte de múltiples conflictos entre hermanos principalmente por temas de juego, desavenencias entre ellos

y el compartir sus juguetes y de otra el deseo que tienen de participar de la intimidad de sus padres en cierta medida, por ejemplo acostándose en su cama con ellos.

Concerniente a las relaciones mantenidas entre progenitores y los niños, se caracterizan por unos sólidos lazos de unión al considerarlos sus figuras de apego, por lo general no presentan problemas convivenciales ni conductuales, muestran elevados índices de respeto y obediencia hacia sus padres, no cuestionándose las reglas, directrices ni sistemas de valores impuestas por ellos.

Únicamente destacar que durante la infancia los niños pueden presentar ciertas dificultades estando originadas por las siguientes causas; en primer término cuando en los sistemas familiares acontecen casos de separación o divorcio entre los progenitores, repercutiendo negativamente en los niños ocasionándoles conflictos emocionales, ya que suelen percibir elevados índices de miedo ante el sentimiento de abandono, real o supuesto, y comienzan a replantearse que los vínculos entre la familia y las relaciones son prececeras. En segundo término también como dato a destacar, los niños cuando presentan seis u ocho años, suelen experimentar una etapa de miedo hacia la muerte, ese sentimiento más o menos explícito, se agudizará ante el fallecimiento de un familiar y finalmente en tercer término los problemas derivados del fracaso en el ámbito escolar, que habría que analizar cuáles son las causas, que lo originan y en cierta medida lo justifican, porque el hecho de que el niño o la niña presente un descenso abrupto en su rendimiento escolar sin causa justificada, puede constituir una abundante fuente de conflictos, de manera que ante estas situaciones los progenitores como figuras de apego son primordial, para ayudar al niño a resolver esas problemáticas que pueda tener a la mayor premura y de forma satisfactoria.

- *Desarrollo del apego en la adolescencia:* En la etapa en que los niños entran en la adolescencia a consecuencia del difícil tránsito que experimentan, puesto que dejan de ser niños y de manera paulatina se convierten en jóvenes adultos, las relaciones manifestadas con profesores, amigos, familiares y especialmente con sus progenitores, que son la figura de apego presentan muchos altibajos, pudiendo destacar algunos de los cambios más asiduos que viven los jóvenes los enunciados a continuación:

Cuando los jóvenes no presentan ningún problema aparente se encuentran bien, no requieren ni la ayuda ni la compañía de sus padres, demostrándoles que son personas independientes, por el contrario prefieren pasar tiempo con sus amigos, llevando a cabo

actividades de ocio, pero en el momento en que se encuentren enfermos o presenten algún tipo de problema, los precisan urgentemente como si volvieran a ser niños.

Aunque los hijos manifiesten con bastante frecuencia, que sus padres son las personas más importantes y que confían extremadamente en ellos, siendo conocedores que estarán siempre para ofrecer su ayuda ante los problemas. Sin embargo como acabamos de mencionar, cuando son adolescentes prefieren mayoritariamente la compañía de su grupo de amigos, pudiendo estimar por tanto que en este periodo la figura de apego deja de ostentar una posición privilegiada, actuando de manera más secundaria, porque no tienen la necesidad de estar físicamente presentes de manera constante pero ofrecen su apoyo, cuando acontezca un momento de necesidad.

El grado de confianza y de cercanía manifestado entre progenitores e hijos no es igual obviamente, ya que depende sumamente de la relación y de las características presentadas por cada persona, pero podemos señalar que generalmente los adolescentes a veces se muestran muy comunicativos con sus padres y otras no tanto, ocultando información de manera implícita o explícita.

Al igual que lo relativo a la comunicación, el llevar a cabo actividades con los progenitores independientemente de cuáles sean, depende del grado de relación y cercanía que mantengan padres e hijos, a veces puede resultar del agrado de los jóvenes y otras por el contrario manifestar un total rechazo, pero como tendencia general son bastante reacios a desempeñar determinadas actividades con los padres, especialmente de ocio y tiempo libre.

Lo mismo acontece con las relaciones resultantes de la convivencia en el seno familiar, en algunas situaciones se muestran muy placenteras siendo bastante armónicas, pero en otros momentos acontecen situaciones muy tensas, que generan una fuente de conflictos bastante considerable, dificultando la convivencia en alto índice. Y como dato a tener en consideración, los jóvenes son especialmente proclives a la experimentación de sentimientos totalmente antagónicos de orgullo-vergüenza, amor-odio, aceptación-rechazo etc. Pero no solamente dirigido hacia sus padres, sino hacia todas las personas con las que mantienen interacciones sociales.

Y finalmente otras de las peculiaridades que presentan los adolescentes, es que pueden considerar como figura de apego o de referencia a otra persona que es ajena al sistema familiar, principalmente una amistad íntima o una pareja, cuando empiezan una relación sentimental.

• *El apego en adultos jóvenes que forman su propio sistema familiar*: La manifestación de los sentimientos de apego entre personas adultas, sin embargo ha sido visiblemente menos estudiado en las investigaciones, que el desarrollado por los niños durante los primeros años de vida que según Girón, Rodríguez y Sánchez (op.cit) ha sido a consecuencia de la existencia de una serie de factores, entre los que podemos señalar los siguientes:

En primer lugar ante la improbabilidad de hacer efectiva una generalización entre el colectivo adulto a consecuencia de las múltiples situaciones y circunstancias vivenciales.

La heterogeneidad en referencia a los patrones relaciones entre las personas adultas es inmensa, a consecuencia de que las interacciones van modificándose adquiriendo un mayor grado de complejidad especialmente conforme transcurre el tiempo y la experiencia obtenida del mismo.

En cada estadio de la vida las relaciones experimentan unas evidentes transformaciones, pudiendo afectar de manera significativa no solamente a éstas, sino al concepto mismo de la pareja.

Y finalmente las conductas de apego en la etapa adulta, están sumamente condicionadas por el desempeño de diversos formalismos u obligaciones de carácter social que hemos ido aprendiendo, que en la mayoría de los casos corresponden al desempeño de diversos roles tales, como hijos e hijas, cónyuges, padres, madres, abuelos y abuelas, que no dejan de ser formalismos y obligaciones sociales que dan sentido a las relaciones, ostentado mayor relevancia que el propio sentimiento de apego. De esta manera podemos diferenciar claramente tres etapas la primera etapa del ciclo vital familiar; cónyuges sin hijos, la segunda, cónyuges con hijos pequeños y finalmente familias con hijos adolescentes.

A) *Primera etapa del ciclo familiar; cónyuges sin hijos*: Esta fase viene caracterizada por una serie de cambios significativos en la vida de ambos cónyuges siendo básicamente los siguientes:

-La pareja joven que ha decidido convivir o contraído matrimonio aún establecen unos sólidos lazos con las familias de origen respectivamente, siendo tan fuertes dichos lazos que en cierta medida se sienten influenciados por sus familias, de manera significativa a la hora de la toma de decisiones.

-El momento más importante pero al mismo tiempo más difícil, es la adaptación de unos nuevos roles los de esposos, así como las responsabilidades y obligaciones que conlleva socialmente el matrimonio. Este desempeño de las nuevas tareas que le conlleva los nuevos roles adquiridos, deben asumirlos en solitario, sin la ayuda de la familia extensa momento que se torna difícil tanto para la joven pareja como para sus progenitores, porque los primeros han dejado de ejercer el rol de hijos e hijas y actualmente desempeñan el papel de marido y mujer respectivamente, y los segundos adquieren el nuevo rol de suegros.

-En ese momento inicial de vivir juntos y emprender un proyecto de vida en común, es inevitable en cierta manera que a la hora de la asunción de las tareas de ámbito doméstico y de la convivencia en general se perciba, la suma influencia a la que se sienten sometidos por la aportación de valores, hábitos, costumbres, conocimientos, reglas y normas adquiridas procedentes de sus respectivas familias.

-En esta fase la pareja comienza a dictar una serie de normas que son las que van a regir su convivencia futura, por tanto los progenitores de ambos, deben mantenerse al margen y aceptar las decisiones tomadas por los nuevos cónyuges otorgándoles el grado de libertad, privacidad e intimidad que demandan.

-Uno de los problemas a los que se enfrentan más habitualmente estos matrimonios son las relaciones con la familia política y de origen, siendo comprensible en parte que los progenitores piensen con demasiada frecuencia que van a perder a un hijo o a una hija, mostrándose excesivamente pendientes de ellos, hecho que no favorece de manera óptima al desarrollo individual de la nueva pareja, sucediendo también con mucha frecuencia que las madres de los maridos, consideran que mantienen un contacto mucho más frecuente con sus suegros y la familia de su mujer que con ellos.

-Otra de las peculiaridades más destacables de esta fase es que la persona de referencia, a la que le profesaban los sentimientos de apego cada miembro de la pareja siendo generalmente los padres, pasa a ser sustituido precisamente por los propios cónyuges, ostentando de esta manera el esposo o la esposa la figura de referencia y de apego para el otro. Tal y como pusieron de manifiesto las investigaciones de Feeney, Noller y Roberts (1998), que a partir de la muestra

que seleccionaron, el 65% de personas que tenían edades comprendidas entre veintiún y treinta años, su persona de apego principal era su cónyuge y el 93% de población con edades igual o superiores a treinta años, manifestaron la misma opinión.

-No obstante se estableció que las funciones de apego manifestadas por los cónyuges cumplen las mismas funciones que cuando se es pequeño, pero presentándose notables divergencias que son las enunciadas a continuación:

-El apego manifestado por dos personas adultas responde a patrones de simetría, siendo las relaciones de carácter recíproco. Al contrario ocurre entre un niño y un adulto, cuyos patrones relacionales se caracterizan por presentar un evidente grado de asimetría, complementariedad y cuando la persona de referencia asume las actividades de cuidados, en el caso de los niños cuenta con la aceptación incondicional del infante.

-En la etapa adulta las relaciones como mencionábamos anteriormente adquieren mayor complejidad, presentándose diversos vínculos como laborales, de amistad, relaciones sentimentales y sexuales, los derivados del ejercicio de los cuidados etc. Mientras que en el periodo de la infancia, el único sentimiento verdaderamente importante que se profesa es el de apego, las personas adultas emplean diversos mecanismos, con el propósito de buscar y mantener la proximidad y cercanía en las interacciones, y en el caso de acontecer una separación, cuentan con múltiples recursos para expresar su malestar ante las mismas y un elevado índice de tolerancia, siendo capaz de comprender las causas que han originado dicha ruptura permitiendo superarlas más fácilmente.

-Durante la etapa de la adultez las conductas derivadas del apego, que surgen a consecuencia de la presentación de situaciones conflictivas, realmente son escasas porque los adultos necesitan otras problemáticas más severas, para experimentar realmente sentimientos de aflicción o angustia. Los adultos presentan un modelo mental en referencia a las personas de apego mucho más sólido y complejo que la de los niños, puesto que los primeros han experimentado una serie de vivencias, que a consecuencia de la edad y la madurez, han propiciado que las interacciones y la opinión que se tiene de los demás vayan modificándose, pero también porque no presentan tantos cambios como los niños en el ciclo evolutivo, puesto que su personalidad y carácter están fuertemente definidos.

-Como tendencia general, las personas adultas se reprimen en mayor grado sus emociones especialmente en público, a consecuencia de la presión de las normas sociales y a un elevado grado de autocontrol.

A modo de conclusión para finalizar este apartado podemos establecer que precisamente el origen de estas divergencias ,en referencia a la figura del apego entre la población adulta, son debida a la pluralidad de las maneras de vivir, pero que las funciones como mencionábamos en la introducción son semejantes, considerándose como una forma de comunicación íntima entre dos personas, propiciando la existencia de un vínculo muy estrecho entre ambas proporcionando seguridad, afecto, cariño y cercanía.

B) Segunda etapa del ciclo familiar: cónyuges con hijos pequeños: Esta fase viene caracterizada por una serie de cambios significativos en la vida de ambos cónyuges siendo básicamente los siguientes:

-En este momento del desarrollo de las familias, la pareja continúa negociando las reglas, normas, hábitos y costumbres de su nueva vida en común, pero ante el nacimiento de los hijos los progenitores atraviesan momentos especialmente difíciles, debido a la adaptación que deben asumir ante el desempeño de nuevos roles.

-Siendo en esta etapa altamente significativa que la figura del apego que representaban los cónyuges de manera recíproca, ante el nacimiento de los hijos se transforma de inmediato, siendo ellos mismos ahora las personas de referencia para sus hijos. La transición de la díada marital a la triada e incluso al grupo, ante la llegada de la descendencia conlleva una serie de compromisos, obligaciones, actividades que les exige los nuevos roles asumidos y la mayor parte de las reglas anteriormente pactadas deben reorganizarse y revisarse sobre todo concernientes a la educación de los hijos, pudiendo conllevar discrepancias entre los cónyuges generando situaciones tensas.

-Algunas de las problemáticas acontecidas están motivadas en parte, porque la madre pierde significativamente la libertad e independencia que gozaba antes, sustituyéndolas por la dependencia, sacrificio y atención que requiere el desempeño de las actividades de crianza, e incluso en la mayoría de

casos presentados, debe renunciar al acceso del mercado laboral, pero también es muy frecuente que cuando los menores presentan cortas edades, los abuelos desarrollen las actividades de cuidados, porque los jóvenes padres continúan considerándoles como figura de referencia o de apego, especialmente tras el nacimiento de los niños permitiendo a su vez que los recién nacidos interactúen con los abuelos para que también los consideren con figuras de referencia.

-Por otra parte el padre también debe ser consciente de la asunción de los nuevos roles que debe desarrollar ante la llegada de los hijos, en primer lugar en la mayoría de ocasiones se convierte en la única fuente de ingresos económicos que percibe la familia, pero en los sistemas familiares que en el momento de asumir la paternidad, el progenitor se encuentre en situación de desempleo, puede que le haga sentirse agobiado y exprese sentimientos de angustia, malestar y desesperación, ante el incremento de gastos que deben asumir ante la llegada de un recién nacido. Como mayoritariamente son las mujeres las encargadas de asumir los roles de cuidados y de crianza, en algunas ocasiones los padres pueden sentirse excluidos ante el intenso vínculo que presentan la madre con el menor. Pero actualmente los hombres también pueden asumir roles de cuidadores, teniendo ambos miembros de la pareja los mismos derechos y por ley pueden pedir excedencias en sus respectivos puestos de trabajo para ejercer tales actividades.

-Como comentábamos anteriormente cuando la joven pareja se convierte en padres experimentan una pérdida bastante notable de libertad, e intimidad ante momentos denominados "*luna de miel*" que anteriormente gozaban con bastante asiduidad. Podemos añadir que ante el nacimiento de los hijos los padres, deben en todo momento mantener una frontera entre la privacidad de la familia y el mundo exterior, no obviando que los progenitores deben emprender un arduo trabajo para que el niño paulatinamente comience a tener contacto con el exterior, familia extensa y demás agentes sociales empezando de esta manera su proceso de sociabilización. Siendo otras de las actividades a realizar y especialmente recae en el padre, el ayudar a su cónyuge a reintegrarse de nuevo en la sociedad tras su incorporación al mercado de trabajo. Y para finalizar que los roles parentales con frecuencia pueden vivirse de forma estresantes generando sentimientos de agobio, estrés, cansancio, agotamiento e inclusive angustia, debido a la asunción de nuevas funciones y responsabilidades. Pero en

cambio los progenitores pueden optar en afrontar de manera satisfactoria esta etapa superando de manera óptima esta experiencia, pero dependerá sumamente de varios factores; el primero, del grado de madurez presentado por la pareja, el segundo del índice de interiorización que presenten de los nuevos roles a desempeñar y finalmente de las capacidades para hacer frente a esta nueva circunstancia.

C) *Tercera etapa del ciclo familiar: familias con hijos adolescentes:* Conocemos con certeza que la adolescencia es el proceso más difícil y controvertido que debe experimentar una persona, porque supone un estado intermedio entre la niñez y la etapa adulta. En los años que tiene lugar la adolescencia, es un período caracterizado por la rebeldía de los jóvenes, que anteponen cualquier consejo ofrecido por el grupo de iguales a los dados por sus progenitores, no considerándolos en exclusividad como figuras de apego.

-En este proceso donde experimentan cambios de toda índole; sexuales, corporales, psicológicos, sociales, culturales etc. Repercutiendo también en los miembros familiares (Granic, Dishion y Hollenstein, 2003) los padres deben reorganizar de nuevo sus roles, como pasaba cuando los niños presentaban edades muy pequeñas, deben mostrarse más flexibles con las normas establecidas pero sin perder en ningún momento la autoridad que ostentan, debiendo actuar de manera autoritaria imponiendo normas y castigos, cuando el menor las infringe o trasgrede pero al mismo dándole el grado de libertad necesario, que le brinde la oportunidad al adolescente de explorar y experimentar las sensaciones, ideales y vivencias, que esta nueva etapa de su desarrollo vital conlleva. Aunque si estiman conveniente pueden incrementar el nivel de restricciones, situación que genera abundantes conflictos con los hijos (Parra y Oliva, 2002).

-Si los padres saben encontrar el punto de equilibrio exacto, no mostrándose totalmente autoritarios e inflexibles, le otorgaran al joven la independencia que tanto anhela, pero al mismo tiempo obtendrá un óptimo desarrollo psicosocial proporcionándole el grado de madurez necesario, a consecuencia de aprender de sus propias equivocaciones.

-Principalmente los progenitores con bastante asiduidad, se sienten agobiados pudiendo experimentar sentimientos de angustia o desconcierto ante

los nuevos roles que deben asumir, porque en esas edades los hijos mantienen una escasa comunicación con sus padres (Hartos y Power, 2000; Megías et al., 2002). Prefiriendo no entablar demasiadas conversaciones con ellos, ya que evitan hablar de temáticas que les preocupen, acontecimientos que les han ocurrido, experiencias de vida etc.

-Este es el motivo por el cual en ocasiones los progenitores no saben muy bien cómo actuar porque desconocen realmente los problemas de sus hijos, los intuyen pero les produce la sensación de que están “*hablando con la pared*”, de manera que se sienten frustrados porque desean verdaderamente ayudarles pero no saben cómo hacerlo ni cómo afrontar esta nueva situación, generándose múltiples problemáticas entre padres e hijos, a consecuencia de la divergencia de criterios, necesidades y objetivos presentados por ambos conjuntos poblacionales. Steinberg y Morris (2001).

-En estas edades los grupos de iguales, o la pandilla de amigos, adquieren mayor protagonismo que en otras etapas del ciclo vital, otorgándole suma importancia por regla general actuando de refugio ante los jóvenes porque se apoyan mutuamente compartiendo secretos, comunicándose los problemas, pasan el tiempo juntos, llevando a cabo actividades de ocio y tiempo libre, de manera que comienzan a gestarse los grupos de amigos, comienzan a salir de fiesta, beber, salidas con miembros del otro sexo, inicio de las relaciones sexuales (Casco, 2003).

-Pudiendo destacar que como tendencia general el adolescente busca nuevas experiencias pudiendo rodearse a veces de compañías poco aconsejables, o experimentar situaciones de riesgo asociados a determinados comportamientos, consumo de drogas, deportes de riesgo etc. (Chambers, Taylor y Potenza, 2003).

-Ante los problemas característicos que conlleva la adolescencia, hay que sumarles principalmente los siguientes:

-Una falta de valores, ideales, modelos a seguir, de interés por la actualidad, tanto en el ámbito nacional como mundial, además de un escaso índice en la adquisición de responsabilidades. Casi todos los adolescentes desean disfrutar de tiempo libre y de ocio, pero no están dispuestos a esforzarse en absoluto.

-Además en algunos casos muestran elevados índices de ignorancia, generada sin duda por el desinterés que acabamos de mencionar, no les interesa casi nada no tienen deseos de aprender muestran una gran incultura, y hablan incorrectamente empleando con frecuencia improperios, tacos y palabras malsonantes además de cometer, infinidad de errores léxicos y gramaticales, escriben con demasiadas faltas ortográficas, especialmente a la hora de emplear las tecnologías del móvil y redes sociales tales como chats, whatsApp, twitter, facebook, instagram etc.

-Otra de las problemáticas más habituales es la difusión errónea de la imagen que ofrecen los medios de comunicación de la adolescencia y la juventud, asociándola casi en exclusividad a la delincuencia, violencia, drogadicción, consumo de estupefacientes y toxicologías, alcohol etc. Proyectando una imagen bastante negativa de los jóvenes (Dorfman y Schiraldi, 2001). Esta imagen tan estereotipada por los diferentes medios ha contribuido a generar actitudes de miedo y rechazo hacia este colectivo poblacional propiciando prejuicios que deterioran significativamente las relaciones mantenidas entre adolescentes y población adulta (Martín y Velarde, 2001; Rodríguez, et al., 2002).

-Otra de las problemáticas más asiduas es el machismo que demuestran lo jóvenes de ambos sexos, el que no se pelee o se meta con el que es diferente no es considerado un hombre de verdad, y no adquiere el grado de popularidad deseado entre los amigos y amigas.

-En algunos casos, la ausencia de preocupación ante los problemas manifestados por los demás ya sea en el ámbito social, familiar o personal, les convierte en personas incapaces de sentir empatía volviéndose egocéntricos, mostrando un estado de apatía permanente nada les inmuta, además de presentar un elevado índice de desinterés, en la búsqueda de soluciones ante esas las problemáticas.

-Muchos adolescentes también manifiestan conductas severamente conflictivas presentando severas falta de educación, principios y de modales.

-También es característico que en la adolescencia se produzcan los primeros intentos frustrados de emancipación, en el caso de obtenerse con éxito los padres no aceptan con sumo agrado en los momentos iniciales, la independencia de los hijos generándoles sobre todo a las madres un sentimiento

de pérdida, si han estado demasiado involucradas hasta ese momento con sus hijos.

-Otro sentimiento muy característico que también suelen experimentar los progenitores cuando ven crecer a sus hijos, observando que se han convertido en jóvenes adultos, es la tristeza que les invade ante el denominado “*síndrome del nido vacío*”, porque ellos tampoco se consideran jóvenes que están envejeciendo, percatándose de que no disponen de tiempo para emprender nuevas tareas que se habían propuesto, o que habían dejado abandonadas años atrás. Y de otra parte, los hijos desean iniciar sus proyectos de vida independiente de casa de sus padres para evitar generar más conflictos convivenciales, que surgen irremediablemente cuando alcanzan unas edades que necesitan, libertad, intimidad y dependencia.

Y para concluir actualmente estamos en una sociedad, plagada de cambios y transformaciones, donde podemos hablar de una “*adolescencia precoz*” ya que cada vez en edades más tempranas, inician prácticas sexuales, comienzan a adquirir hábitos nocivos como el consumo de tabaco, alcohol, drogas etc. la adquisición de todos estos hábitos, costumbres y prácticas, lo único que generan es la intensificación de los conflictos intergeneracionales entre padres e hijos.

• *El apego en adultos de mediana edad*: En esta etapa del desarrollo vital de las personas acontecen como tendencia general, una serie de circunstancias familiares y sociales, que son básicamente las enunciadas a continuación:

-Los padres se enfrentan el uno al otro como pareja, ya que en circunstancias normales los hijos por regla general se han emancipado del hogar paterno formando su propia familia, también puede favorecer el surgimiento de conflictos olvidados que aparecieron muchos años atrás pero que no se han resuelto todavía, debido a que la pareja los ignora ante la llegada de los hijos y la crianza de estos.

-Referente a los conflictos no resueltos, suele darse con bastante asiduidad en parejas que habían permanecido juntas, solamente ante el nacimiento de los hijos siendo estos, los que fortalecían y mantenían unida a la pareja pero una vez que los hijos se hayan emancipados es muy frecuente que a ambos progenitores se les presente el dilema de continuar juntos, o de cesar su convivencia marital. Normalmente cuando las parejas llegan a una determinada edad, el índice de separaciones es muy escaso, porque

no buscan tener otra pareja no quieren pasar los últimos años de su vida en solitario y la decisión es muy ardua, debido a que están toda la vida juntos e iniciaron años atrás un proyecto de vida en común y en el fondo desean continuarlo.

Dejando a un margen los conflictos no resueltos que acabamos de mencionar, durante el transcurso de esta etapa del ciclo vital, además de las problemáticas derivadas de la emancipación de los hijos pueden añadirse tres más produciéndose con bastante frecuencia, siendo las siguientes: la primera, la denominada “*crisis de la mitad de la vida*”, la segunda la presentación de los primeros signos evidentes de envejecimiento y finalmente en tercer lugar, el ejercer las actividades de cuidados con los padres de avanzada edad y el posterior fallecimiento de los mismos de manera que la pareja, es la última generación que queda viva. Situación que les genera sentimientos de confusión y tristeza, adquiriendo una notable complejidad al tener que asumir todas las responsabilidades y decisiones en solitario, ante la ausencia de apoyo y consejo de los padres ya fallecidos.

-Esta fase que corresponde como hemos mencionado, a la mitad de la vida de la pareja, viene caracterizada por una mezcla de sentimientos de una parte, experimentan emociones bastante positivas, ante el tiempo libre que disponen para el desempeño de actividades, pasatiempos y de aficiones que hasta ese momento no habían podido realizar, debido a la ocupación de los roles parentales con sus hijos produciéndose un reencuentro con el exterior, retomando perdidas amistades y en cierto modo volviendo a sociabilizarse.

-También suelen experimentar sentimientos de satisfacción y alegría, debido a que ejercer los roles de cuidados con los nietos, en los momentos que se los demandan sus hijos. Pero debiendo destacar que el rol desempeñado ahora, por estos abuelos, dista mucho del empleado cuando fueron padres, ya que gozan de un mayor grado de libertad, mostrándose más tolerantes y permisivos, además de disponer de más tiempo, para disfrutar de los nietos.

-Es muy frecuente, que los abuelos, lleven a cabo muchas actividades con ellos, los lleven al parque, jueguen con los niños, den paseos, los recojan y los lleven al colegio etc. La experiencia confirma que los abuelos, que ejercen las actividades de cuidado, se sienten felices y contentos, a consecuencia de experimentar elevados índices de alegría, rejuvenecimiento y sentimientos de utilidad, por percibir que están ayudando siempre que la situación familiar lo requiera. Pero por otra parte, también pueden

experimentar sentimientos negativos, como tristeza y nostalgia, especialmente el colectivo femenino, ante la pérdida de sus antiguos roles parentales ya que éstas mayoritariamente, eran las encargadas durante el matrimonio de ejercer tales funciones, y muchas en un elevado porcentaje, no pudieron acceder al mercado laboral dedicándose en exclusividad a la crianza y educación de los hijos. Por eso ante la pérdida de los antiguos roles, la mujer que siempre ha sido cuidadora puede experimentar un sentimiento de vacío en su vida cotidiana percibiendo en estas edades, un elevado índice de sentimiento de inutilidad, agudizado especialmente al producirse el fallecimiento de sus propios progenitores tras haber ejercido de cuidadora con ellos como avanzamos anteriormente.

Podemos destacar que ante las diversas problemáticas, acontecidas durante el transcurso de este periodo, el grado de superación de las mismas, dependerá sumamente de la actitud que mantengan los miembros de la pareja, así como sus propios hijos, si son capaces de superar todos los conflictos quedándose únicamente con lo bueno tras años de convivencia, las relaciones de apoyo y apego, expresadas a través de la intimidad, sexo, cuidados que se prodigan, cariño, cercanía etc. Se verán reforzadas y muy beneficiadas y si además cuentan con la comprensión de sus hijos, ante estos momentos difíciles, la pareja puede sentirse verdaderamente satisfecha, al observar cómo han superado con éxito, de una parte el proyecto de paternidad y maternidad y de otra el de vida en común que iniciaron años atrás.

Ahora si por el contrario, no son capaces de gestionar ni afrontar los obstáculos y las problemáticas sobrevenidas en ese momento, acontecerán situaciones tensas, constituyendo una fuente abundante para los conflictos, pudiendo ocasionar fisuras en la pareja realmente significativas.

- *El apego en la vejez*: Puede distinguirse dos etapas más o menos diferenciadas, el apego surgido en las edades de jubilación, y la segunda etapa, el apego en los últimos años de vida.

- a) *Primera etapa: apego surgido en las edades de jubilación*: Como regla general se presupone que en estas edades, los hijos han iniciado su proyecto de vida en común con sus cónyuges conformando un nuevo sistema familiar, por consiguiente los progenitores, experimentan elevados índices de autonomía, y presentan la capacidad suficiente para brindar apoyo a sus hijos y nietos.

El matrimonio en este momento, deben iniciar un proceso de adaptación, motivado por los siguientes factores; a consecuencia de quedarse solos en el hogar, el hecho de obtener la jubilación, el ejercicio de los roles de abuelos, presentación de determinados problemas de salud, fallecimiento de algunos de sus amigos o seres queridos etc.

Pudiendo destacar que uno de los momentos claves en el transcurso de este período, es el de jubilación siendo el que más conflictos o problemas desencadena, ya que conlleva a experimentar determinadas problemáticas a nivel social, económico, relacional, con familia, amigos, vecinos, además de conflictos emocionales e incluso de salud. Por ende estimamos conveniente en primer término el proceder a explicar de manera concisa, algunos de los conflictos derivados de la inactividad laboral producida a consecuencia de la jubilación, para continuar con las demás características más destacadas presentadas en el transcurso de este estadio del ciclo vital.

Por consiguiente los problemas más asiduos, derivados de la jubilación, son los siguientes:

-Conflictos sociales: El envejecimiento de la población activa, o la reciente ampliación de la edad de jubilación, motivado por las presiones de carácter demográficas. El conflicto derivado del retiro obligatorio en aquellas personas que aún desean seguir en activo, ya que presentan un buen estado de salud físico y mental a pesar de la edad. Por imperar en nuestra sociedad los valores, casi en exclusividad de la juventud, existiendo aún prejuicios o estereotipos en contra de los ancianos atendiendo especialmente a su capacidad de trabajo, rigidez, fragilidad etc. Produciéndose asiduamente una desvalorización hacia la vejez y una ridiculización a todo lo que conlleva el pasado. Puesto que se tiende a relegar a la población anciana a un segundo nivel, otorgándole el desempeño de funciones, con poca funcionalidad. Presentación de un alto nivel de desorganización vital, aludiendo al grado de planificación en el desarrollo de las tareas cotidianas, una vez está inactivo laboralmente como señala Iglesias de Ussel (2001:17) *“estas personas están acostumbradas siempre a organizar la jornada diaria al ritmo que dictaba la ocupación laboral, significa a veces un trauma para los recién jubilados el hecho de verse de repente frente a todo el tiempo del mundo y sin ninguna actividad claramente definida a la que dedicarlo”*.

El proceso de adaptación ante el desempeño de un nuevo rol, ahora el de jubilado, y el nuevo estatus social que conlleva como señala Moragas (2006), la

jubilación entraña un cambio vital bastante significativo, que precisa de dos adaptaciones, una individual y la otra socioeconómica.

-Conflictos económicos: La posición económica resultante de la jubilación, es otro de los focos principales de conflictos, al sustituirse la asignación salarial por la cuantía de la pensión que en determinadas ocasiones es reducida, conllevando a problemas económicos en la organización de la unidad familiar. Aunque como establece Iglesias (op.cit.) la retribución de las pensiones, está relacionada con las tareas llevadas a cabo durante la vida profesional, el estatus otorgado al trabajo desempeñado y el nivel educativo que presentase el trabajador, de manera que el mayor o menor grado de satisfacción experimentado por el jubilado, responderá a su poder adquisitivo pero esto no le exime de que en determinadas ocasiones, le conlleve a percibir una imposibilidad de disfrutar plenamente de esta nueva etapa, precisamente a consecuencia de la reducida retribución de las pensiones.

-Conflictos o problemas de salud: Aunque no existan estudios que demuestren fehacientemente, que la jubilación actúa directamente en los niveles de salud, empeorándola o por el contrario beneficiándola. Sí es cierto que existen determinados acontecimientos vitales, que son causantes de la experimentación de elevados índices de estrés siendo uno de ellos, precisamente la jubilación, y por el contrario un claro ejemplo de que esta, contribuye a la mejora de la salud reside especialmente en los casos donde en el transcurso de la vida laboral se ha llevado a cabo un trabajo realmente arduo y la posibilidad de descanso proporcionado por la jubilación, contribuye a percibir un mejor nivel de salud (Moragas, 2000).

Por otra parte Bazo (2005) señala que el estado de salud verdaderamente actúa como factor desencadenante, bien para precipitar o retrasar la salida de los mercados laborales. En los casos de presentación de jubilaciones anticipadas o forzadas por una enfermedad, verdaderamente repercute psicológicamente en la persona, ya que conlleva a percibir múltiples problemáticas, principalmente de ajuste personal, integración, pérdida de sentido de la identidad, especialmente sí esa persona su identidad se fundamentaba primordialmente en su estatus y rol de trabajador.

Pudiendo afirmar también la existencia de una evidente correlación entre el bienestar psicológico y los niveles de salud, siendo tal, que los jubilados que experimentan un mayor índice de satisfacción y de adaptación a esta nueva etapa, son

precisamente los que no presentan evidentes enfermedades y perciben positivamente sus niveles de salud.

- Conflictos relacionales, en la pareja, familia y grupos de amigos: Los conflictos más asiduos que se producen tras la jubilación, es principalmente con los amigos, vecinos y en especial con los familiares, porque en esta etapa se modifican sustancialmente los patrones relacionales, mantenidos hasta el momento (Abellán, 2007), ya que como norma general la desvinculación con el ejercicio profesional, es sustituida por un incremento de los contactos familiares y la dedicación a los mismos, especialmente al cuidado de los nietos.

Este incremento en las relaciones familiares pueden conllevar a un aumento considerable de los conflictos, especialmente los derivados de la convivencia porque en el seno del hogar, es el escenario donde se producen las interacciones más intensas entre sus miembros y por ende, se originan desavenencias y problemáticas en mayor índice que en cualquier otro contexto social (Barrera, Malagón y Sarasola, 2007).

Otra circunstancia que contribuye al surgimiento de conflictos, son las divergencias presentadas entre la jubilación del conjunto femenino, con respecto al masculino. En el caso de las mujeres, cuando cesan sus actividades profesionales deja de trabajar obviamente, pero siempre ha compaginado el trabajo con el ámbito doméstico, en cambio cuando el hombre abandona el mercado laboral, no desempeña otras funciones y el hecho de tenerlo en casa la mujer puede percibir sentimientos del denominado síndrome de “*invasión de su reino*” (Moragas op.cit.) siendo muy frecuente la percepción por parte de la esposa de sentimientos de agobio y de estrés, especialmente cuando el marido se ofrece voluntario para ayudarla de manera que ella percibe, que en vez de ayudar lo que genera es que la entretiene o retrasa, conllevando a la imposibilidad de desarrollar adecuadamente las labores de ámbito doméstico, además de entrometerse en determinadas cosas, por estar demasiado pendiente de ella. De manera que en esas circunstancias se estima necesario, que ambos lleven a cabo una negociación de espacios, tiempos, relaciones, reparto de tareas, con el propósito de evitar conflictos mayores.

Y finalmente otra problemática acontecida tras la jubilación, es el detrimento evidente de las redes sociales y de los contactos ya que mayoritariamente, estos provenían del trabajo. De manera que al cesar, las actividades profesionales, dichas

relaciones, se van perdiendo de manera paulatina, y en ocasiones hasta se produce una ruptura total.

-Conflictos emocionales: Entre los muchos sentimientos de carácter negativos experimentados por las personas tras su jubilación los más asiduos son; estrés, depresión, sentimiento de pérdida de valor personal, aburrimiento, detrimento del control sobre uno mismo, elevados índices de soledad, aislamiento, presentación de una baja autoestima y autoconcepto de uno. Siendo principalmente los varones, proclives a presentar casos en el momento de retorno al hogar, a problemas derivados de la pérdida de identidad y altos índices de temor ante situaciones de dependencia o pérdida de memoria. Es probable que esta aproximación a los conflictos de las personas jubiladas no corresponda con la realidad de todas y cada una de ellas, sin embargo se pretende dar una pincelada de los componentes sociales que han ido otorgando importancia y despertando el interés en las diferentes investigaciones en cuanto al tema del retiro laboral.

Continuando con el epígrafe, las parejas en este momento de sus vidas, deben aceptar, también el inevitable proceso que conlleva el envejecimiento siendo uno de los factores que lo inician, precisamente la salida del mercado laboral y la entrada a la jubilación, tras la consideración de personas de la tercera edad a partir de cumplir los sesenta y cinco años, cuyos problemas acabamos de mencionar además de otras diversas situaciones que deben afrontar, como pueden ser la aparición de las primeras dolencias, de huesos y articulaciones derivados principalmente de reumas y artrosis, además de problemas de colesterol, subidas de tensión y otras enfermedades cardiovasculares.

Pero atendiendo a circunstancias normales que la mayoría de casos presentan un buen estado de salud, algunas de las características más destacadas de este periodo son:

El disponer de un mayor grado de libertad y de tiempo, precisamente tras obtener la jubilación y la emancipación de los hijos, permitiéndoles el poder llevar a cabo actividades de ocio y tiempo libre, solos como pareja y también con su grupo de amigos, disfrutar con los nietos, realizar viajes, ir de cena y otras muchas actividades que precisamente por estar atados llevando a cabo los roles parentales, no pudieron desarrollar en momentos anteriores.

La liberación ante las responsabilidades y obligaciones de las funciones como padres a cargo de sus hijos, les brinda la oportunidad de conocerse mejor como pareja, experimentando mayores índices de intimidad propiciando el poder mantener una óptima relación de pareja.

Los sentimientos de apego manifestados en esta fase, tanto con la pareja como con los hijos se le otorgan una especial relevancia, proporcionando altos índices de seguridad, protección y la certeza de ofrecer apoyo en caso de necesidad.

Y lo más importante para finalizar, si se profesan unas relaciones de apego con su pareja y sus hijos realmente beneficiosas además de presentar todo lo positivo recogido en estos párrafos, tales como: disponer de buena salud, tiempo para llevar a cabo actividades de ocio, bien en pareja o grupo de amigos, disfrutar con la familia, despreocupación por tener a los hijos encaminados profesional y familiarmente, estar con los nietos, disponer de una pensión que le proporcione bienestar económico etc. cuando tienen todo eso, sin duda las parejas pueden hacer de esta etapa, la más placentera de su vida.

b) Segunda etapa: el apego en los últimos años de vida: Esta etapa corresponde a la última fase del ciclo vital, aunque existen parejas que logran permanecer unidas hasta casi el final de sus vidas, lo más frecuente es que sea el colectivo femenino quien enviude antes, teniendo por consiguiente que afrontar la mujer en solitario el último trayecto de la vida.

En esta fase, aparece en mayor grado la progresiva disminución física y psicológica y las pérdidas de autonomía derivadas del empeoramiento de su estado de salud, pudiendo conllevar muy probablemente a situaciones de dependencia. Llegados a este punto la familia en especial los hijos, se plantean tres opciones, la primera la institucionalización de los progenitores o del cónyuge superviviente en una residencia de la tercera edad, la segunda contratación de una tercera persona, que ejerza de cuidadora en el domicilio de la persona anciana, y la tercera que sean los propios hijos los que desempeñen tales actividades.

El transcurso de este periodo se caracteriza por presentar una gran heterogeneidad en cuanto al nivel de salud, características de la población viuda, modalidades de vida, o la experimentación de diferentes sentimientos para afrontar esta última etapa vital. Siendo significativo que la manera que tenga cada persona de percibir esta última etapa, difiera mucho ya que depende en sumo grado de la totalidad de

vivencias y circunstancias acontecidas durante la vida de cada individuo. Como tendencia general se suele hacer balance, habiendo de una parte personas que realmente consideren que han llevado una vida plena y satisfactoria cosechando grandes éxitos personales, laborales y familiares y de otra parte, por el contrario nos encontremos con personas que piensen que han malgastado sus vidas que no han vivido lo suficiente, o que han estado demasiado entregadas siempre a los demás, dando prioridad en satisfacer sus necesidades y atendiéndoles, y en cambio no se han preocupado de ellas mismas, ni de atender sus propias necesidades. Independientemente de cómo se afronte este momento en la vida, aunque se presenten notables divergencias lo cierto es que se produce unos sentimientos en común tales como la percepción de unos elevados índices de tristeza, soledad, nostalgia, angustia, agobio y especialmente temor ante el final irremediable para todo ser humano, que es la muerte.

Como establecía Weiss (1982), como norma general el anciano llega a padecer una gran soledad emocional, especialmente ante la pérdida de su cónyuge habiendo sido su compañero de viaje, durante tanto tiempo y su figura de apego, añadiéndose también un detrimento más que considerable de sus relaciones sociales y sistema de amigos, a consecuencia del fallecimiento también de estos. Hecho que le sume en una gran tristeza, ante la ausencia de estas personas queridas siendo muy característico en esta fase, que se produzca un cambio de la figura de apego recayendo ahora en sus propios hijos y nietos.

Destacando que los progenitores que presentan peor estado de salud, o un acelerado proceso de envejecimiento son más proclives, a que sus hijos actúen como figura de apego, especialmente por los siguientes motivos:

Porque los hijos, presentan edades maduras y pueden desempeñar idóneamente ese rol, generalmente por las siguientes causas:

- Por presentar un empeoramiento en sus niveles de salud.
- Porque sienta angustia y temor ante la cercanía de la muerte.
- Y porque ante el padecimiento de determinada enfermedad, el establecer sólidos vínculos de unión entre los hijos, los reconforta enormemente.

Adquiriendo la figura de apego una suma trascendencia durante el transcurso de esta fase, porque proporcionan a la persona anciana los índices necesarios de protección y seguridad que demanda, pudiendo ejercer también de cuidadores. Hecho que hace que los progenitores experimenten una gran tranquilidad, siendo concedores de que disponen de la presencia de sus hijos, ofreciendo su ayuda incondicionalmente.

Como establece López (1993) las personas que presentan una edad avanzada y además no disponen de buena salud, el sentir esa seguridad, esos cuidados, las muestras de cariño provenientes de la persona de apego, siempre es reconfortante y especialmente en esas situaciones.

En conclusión durante el transcurso del desarrollo de las familias, existen determinados momentos que conllevan a situaciones críticas, que se corresponden normalmente con la transición de un estadio u otro, generando una abrupta ruptura del desarrollo normal de los acontecimientos provocando un bloqueo general, que desemboca en un incorrecto desempeño de los roles familiares asignados a cada miembro, pudiendo ser generador de infinidad de conflictos en el seno de la familia, porque tienden a romper la dinámica establecida.

Pero esa ruptura de los roles, o la incapacidad para desempeñarlos de forma óptima, también se puede producir ante la existencia de determinadas circunstancias o contingencias sobrevenidas en el seno familiar de forma inesperada, tales como la muerte prematura de algún miembro, iniciación de un proceso de separación o divorcio, notificación de denuncia, problemas con la justicia, conocimiento de problemas de toxicologías, ludopatía, alcoholismo, grandes deudas, trastorno psíquico o cualquier otra enfermedad de algún familiar etc. Ante la repentina aparición de determinados acontecimientos dramáticos es necesario previamente reconocer la significación de la historia pasada de la familia, siendo conocedores de sus secretos, mitos y creencias, que la mayor parte de las ocasiones permanecen ocultas de generación en generación.

1.4.3.3. Dinámica intergeneracional y transmisión de valores

Los valores son considerados como metas u objetivos, desde un planteamiento general con la cualidad de permanecer estables en el tiempo, independientemente de lo acaecido en las diversas situaciones durante el transcurso del ciclo vital, permitiendo actuar de guía ante la manifestación de las conductas humanas, jerarquizándose en un ordenamiento, en referencia a la importancia que le otorgue cada persona (Schwartz, 1992).

Podemos considerar que los valores, ostentan una posición central en el denominado sistema de creencias, que cada individuo presenta a nivel particular guardando una estrecha correlación con los estados ideales de percibir la existencia, dependiendo de las necesidades planteadas, además de proporcionarnos criterios de

evaluación suficientes, para valorar personas, acontecimientos y especialmente a nosotros mismos.

Los valores se potencian en función de la relevancia que se les otorgue, haciendo que sean perdurables en el espacio temporal, a medida que se desarrolla la autoestima y las múltiples habilidades y estrategias socio-cognitivas desarrolladas en la interacción social, actuando como mediadores del bienestar que cada persona, presenta a nivel subjetivo. Los valores nos facilitan la delimitación de los objetivos planteados en nuestra vida, favoreciendo el incremento de la autoestima para que podamos también aceptar y valorar a los demás.

Pero es en el sistema familiar donde se produce la primera enseñanza de estos valores y preceptos morales, ya que actúa como primer contexto transmisor de las primeras reglas y normas, considerándose el sustento del proceso socializador que deben emprender las personas desde su nacimiento acompañándoles, durante el transcurso de la vida. La familia presenta unas peculiaridades destacables con respecto a otros sistemas sociales en primer término, porque proporciona a los niños durante sus primeros años de vida, la adquisición de estos valores los cuales son desarrollados en un ambiente de afecto, cariño y cooperación el segundo término, porque los patrones relacionales, manifestados entre los miembros del sistema se caracterizan por presentar elevados índices de comunicación, proximidad y respeto mutuo, en tercer término, hecho que favorece sumamente que las relaciones mantenidas, al igual que la enseñanza de estas normas y valores se lleve a cabo de manera eficaz, adquiriendo una relevancia más que notoria, siendo perdurables en el tiempo. Por ello estimamos conveniente a continuación desarrollar algunos de esos valores transmitidos por los progenitores a los hijos, tomando como referencia a O' Connor (2013) siendo los enunciados a continuación:

- *La alegría*: Es un valor que se transmite primeramente en el núcleo familiar, propiciando que sus miembros se ayuden mutuamente ante la presentación de casos de necesidad, con el propósito de superar las dificultades y obstáculos acontecidos, además de compartir los logros y éxitos obtenidos. En realidad lo que se pretende fomentar, es dejar los sentimientos de egoísmo al margen, porque es cierto, que cuando nos ofuscamos en nuestras propias necesidades y preocupaciones, siendo incapaces de ayudar o de saber que demandan los demás, actuamos egoístamente y precisamente la persona que es egoísta no es feliz porque no se da a los demás.

El sentimiento de alegría no reside únicamente ante la consecución de las metas propuestas, tener cubiertas las necesidades presentadas en cada estadio del ciclo vital, o disponer de bienes materiales, es un valor que adquiere un sentido más profundo que consiste en presentar una perfecta armonía, como resultado de una vida equilibrada pudiéndose definir también como la tranquilidad obtenida, tras ser consecuente con lo que se piensa, se expresa y finalmente se actúa.

- *La generosidad*: Entendiéndose por el hecho de actuar a favor de otras personas desinteresadamente y con alegría, puede abarcar múltiples aspectos, desde simplemente ofrecer algo material, como prestar juguetes, a disponer de tiempo para escuchar o atender a los demás, hasta incluso saber perdonar ante una ofensa o un acto mal intencionado. Como norma general una persona que se muestra generosa, lleva a cabo un esfuerzo por hacer la vida de los demás miembros familiares, más placentera y agradable.

- *El respeto*: Es un valor que únicamente no va dirigido a uno mismo, sino también hacia los demás, es un concepto bastante amplio porque toma en consideración muchos aspectos de la vida de una persona; por ejemplo podemos sentir respeto hacia las propiedades de los demás miembros, de sus actos, pensamientos, toma de decisiones, privacidad e incluso de la edad que presenten. Los niños desde pequeños aprenden que sus ideas, opiniones y sentimientos deben ser tratados con respeto y por ende valorados.

- *La justicia*: Este valor equivale en otorgar a cada componente de la familia lo que requiere, en función de las actitudes y comportamientos manifestados. Por ejemplo, si los progenitores son connotados que el niño se esfuerza mucho en una materia que le causa problemas y consigue aprobar con una nota media o incluso baja, es de justicia que los padres en vez de comentar que podía haber obtenido mayor calificación, premien su esfuerzo por haber aprobado.

- *Responsabilidad*: Este valor hace mención de una parte, a la capacidad de asumir las consecuencias de los propios actos y de otra, a ser consciente de las funciones, obligaciones y deberes a desempeñar, así como la ejecución de las mismas tanto para sí mismo como para los demás. Por consiguiente una persona respetada, es aquella que asume sus errores y es sabedor de sus funciones no eludiéndolas. En los sistemas familiares, es importante que los niños desde edades tempranas sean connotados que su trabajo, es decir su responsabilidad, consiste en esforzarse al máximo académicamente, en beneficio propio y como respuesta al sacrificio asumido

por los progenitores, destacando que el grado de responsabilidad adquirido por los niños, forma parte de su propio proceso educativo con perspectivas a la participación en la vida familiar, en primera instancia y al ámbito social, posteriormente para que se lleve a cabo de manera responsable y autónoma.

- *Lealtad*: Hace alusión, al grado de reconocimiento y aceptación presentado por los miembros de la familia, precisamente del vínculo de pertenencia que les une al sistema familiar, con el propósito de salvaguardar dichos lazos de unión, presentando como característica esencial su estabilidad o permanencia en el intervalo temporal, hecho que propicia una madurez y un fortalecimiento de los mismos. El valor de la lealtad, se manifiesta de múltiples formas durante el transcurso de la vida, en edades tempranas un niño aprende a ser leal, cuando se esfuerza por ayudar a los demás y especialmente cuando intenta llevar a cabo todo lo que esté a su alcance, con el propósito de agradar a sus progenitores cumpliendo, con lo que estos consideran como bueno. Otro ejemplo que constituye la lealtad, es entre hermanos, al apoyarse en momentos de dificultad y defenderse, ante cualquier situación que entrañe peligro o ante personas que les agredan. También en la edad adulta, se procede con lealtad hacia los padres, guardando su reputación y buen nombre, ante cualquier circunstancia o persona, que desee mancharla.

- *La autoestima*: Se entiende por autoestima, la visión más profunda que cada persona presenta de sí misma, influyendo significativamente en la toma de decisiones al englobar la modalidad de vida, las actividades llevadas a cabo y los valores elegidos. Desde nuestra más tierna infancia, vamos construyendo el concepto de nosotros mismos, en concordancia a los mensajes recibidos, de nuestros progenitores en primer lugar, hermanos, otros familiares, amigos y profesores.

Puede considerarse la autoestima por tanto, el compendio del grado de confianza que presentemos, sentimientos de valía personal, capacidades, aptitudes, actitudes, fortalezas y debilidades, para afrontar los problemas, presentados en la vida.

Obviamente el grado de autoestima no es el mismo para todos, hay personas que tienen una autoestima alta, y por el contrario otras la tienen baja, ya que está sustentada por múltiples factores principalmente; pensamientos, expectativas, vivencias, experiencias y sensaciones acumuladas durante el transcurso de nuestra vida, forjándose especialmente durante la niñez y la adolescencia.

Si los progenitores desean que sus hijos en un futuro, presenten un grado óptimo de autoestima, además de una personalidad fuerte y equilibrada, constituyendo estos dos

factores, los elementos más relevantes que la componen, deben hacer sentir a los niños, que les quieren de manera incondicional, no simplemente por el mero hecho de obtener buenas calificaciones académicas o mostrar una conducta ejemplar, porque sí realmente perciben que no se les aprecia por manifestar una mala conducta, estarán condicionando su comportamiento pudiéndolo agravar. De manera que los padres deben llevar a cabo un esfuerzo con el propósito de incrementar la autoestima de los hijos, constituyendo un elemento muy importante porque contribuye a que el niño, de una parte perciba que se siente valorado, estimado y plenamente capacitado para afrontar los problemas de la vida y de otra, porque propicia que se incremente de manera significativa su confianza, alegría y optimismo.

A continuación como se muestra en la tabla 25, procedemos a desarrollar otra clasificación de los principales valores transmitidos en el seno familiar, basándonos en las investigaciones de Zamudio (2010) pero con una salvedad, que también añade su antagónico, es decir que cada uno de los valores va acompañado de los denominados antivalores. Siendo por tanto los principales valores transmitidos en el seno familiar los siguientes:

Tabla 25. Valores y antivalores familiares.

Valores	Antivalores
Amor	Odio
Sabiduría	Inmadurez
Trabajo	Holgazanería
Humildad	Vanidad
Sencillez	Soberbia
Cordura	Locura
Sinceridad	Hipocresía/Falsedad
Valentía	Cobardía
Tolerancia	Intolerancia
Respeto	Irreverencia
Igualdad	Desigualdad
Solidaridad	Egoísmo
Alegría	Tristeza
Fidelidad	Infidelidad
Responsabilidad	Irresponsabilidad
Honestidad	Deshonestidad
Fraternidad	Desprecio
Amor propio	Desprecio de sí mismo
Veracidad	Mentira/ Engaño
Obediencia	Desobediencia

Fuente: Elaboración propia, basado en Zamudio (2010).

De otra parte también podemos establecer, que mientras se desarrollen los valores se le otorga prioridad a unos más que otros, pero siempre tratando de buscar un equilibrio constante de una parte, entre el grado de satisfacción experimentado, tras la obtención de las metas propuestas a nivel personal y de otro, las necesidades presentadas en las sociedades en las cuales vivan los individuos, más concretamente las del grupo social al que se pertenezca. Esta situación es producida, porque cada vez están más delimitados los espacios que actúan como escenarios de las interacciones sociales, especialmente las de ámbito intergeneracional, considerándose por ende el sistema familiar como el contexto ideal, para que niños y jóvenes a través de los valores transmitidos tales como tolerancia, respeto, solidaridad, etc. Propicien los contactos con el colectivo de ancianos. De manera que como establecieron (García, Ramírez y Lima, 1998) las relaciones intergeneracionales producidas en las familias, son originadas como resultado de la transmisión de esos valores, en la actualidad debido a las transformaciones de índole demográficas, destacando el incremento de la esperanza de vida, ha propiciado que el colectivo de ancianos sobrevivan más años, pudiendo disfrutar durante más tiempo de sus nietos, facilitando de esta manera el mantenimiento de unas relaciones más estables y duraderas entre ambos. Otro factor que contribuye sin lugar a dudas, a que abuelos y nietos presenten un contacto asiduo, es el hecho de que en las familias actuales como tendencia general, al desempeñar ambos progenitores actividades profesionales, son los abuelos precisamente los encargados de ejercer los cuidados, prestándoles a sus hijos una ayuda inestimable, pero no solamente porque ejerzan los roles de cuidadores, sino también porque les proporcionan en primer término, apoyo de carácter emocional, en segundo, les alivia parte de su carga, relativa a las ocupaciones quitándoles parte del excesivo trabajo a desempeñar, y en tercer término, porque en casos de atravesar dificultades económicas, les prestan dinero para afrontar los gastos derivados del hogar.

Por consiguiente podemos establecer, que el mayor o menor grado de implicación de estos abuelos con los nietos, depende sumamente de la modalidad del rol adquirido, por poner un ejemplo no presentan obviamente la misma dedicación, los abuelos denominados lejanos o ausentes que los que se muestran más involucrados.

Destacando que es a partir del mantenimiento del dialogo intergeneracional, producido a consecuencia de llevar a cabo actividades de manera conjunta, que los nietos de manera paulatina van construyendo una serie de valores, con una estructura más rica y elaborada, porque abarca la perspectiva generacional, siendo bastante

beneficioso para la comunicación entre abuelos y nietos. Pero debemos señalar que ninguna relación humana, está exenta de conflictos y éstas no son menos, aunque también se puede extraer la parte positiva, porque hasta cierto punto son normal el surgimiento de desavenencias, entre nietos, progenitores y abuelos, siendo también necesarios esas situaciones conflictivas, para que puedan desarrollarse los valores familiares idóneamente, porque permiten el fortalecimiento de los criterios que presenten los miembros a nivel individual. Porque a consecuencia de esas divergencias o disputas, los progenitores, tienen la opción, o bien de elegir el valor que deseen emplear, pudiéndolo incorporar a su propia personalidad y no de asumirlo simplemente.

Destacando que las diferencias que generan los conflictos más asiduos, son por los propios valores de socialización y el grado de competencia social presentado por cada generación, porque cada persona tiene diferentes habilidades sociales, de interacción, de resolución de problemas, niveles de autocontrol, de autorregulación emocionales y de reforzamiento social, pudiendo añadir también como problemáticas comunes, que los abuelos intentan asumir el rol de progenitores, cuando ejercen los cuidados, mientras que los hijos, les delegan las responsabilidades, siendo muy frecuente que ante un comportamiento inadecuado de los nietos, culpen a los abuelos, alegando *“eso no se lo he enseñado yo, lo ha tenido que aprender de ti”*, o *“tal palabrota, o tal cosa la ha tenido que oírlo de ti, porque yo no le he enseñado a decir esas cosas”*.

Por tanto las relaciones intergeneracionales requieren de elevados índices de tolerancia, paciencia y lealtad, para que las situaciones puedan valorarse desde una perspectiva positiva, y ante el surgimiento de desavenencias, tanto progenitores como abuelos, las gestionen idóneamente evitando la escalada del conflicto, ya que si se entran en discrepancias absurdas, y descalificaciones, es más fácil propiciarla. Además Palacios, Hidalgo y Moreno (1998) demandan con urgencia el desarrollo de investigaciones sociales, que presenten como objeto de estudio un análisis exhaustivo, de los elementos que componen la vida cotidiana de los miembros de la familia, desde una perspectiva psicológica y evolutiva, precisando que se lleve a cabo de manera simultánea, el empleo de la técnica de la observación directa con técnicas cuantitativas, como cuestionarios o encuestas, tratando de dar respuesta a determinadas cuestiones básicas referentes a los aspectos de la vida familiar en su cotidianeidad.

CAPÍTULO II. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

2.1. Las Fases metodológicas de la Investigación

El término metodología hace referencia a las cuestiones planteadas por el investigador, cuáles van a ser las fuentes empleadas para la obtención de respuestas y de qué manera afrontaremos los problemas que vayan surgiendo en el transcurso de la investigación. Para Kaplan (1964:89) la finalidad de la metodología es *“ayudarnos a comprender en los términos más amplios posibles, no los productos de la investigación científica, sino el proceso mismo”*.

En las ciencias sociales podemos encontrar básicamente dos tipos de diseño, los diseños flexibles, que hacen referencia a los estudios cualitativos y los diseños estructurados a los estudios cuantitativos.

Los escritos que tratan sobre los métodos y técnicas de investigación, suelen presentar las fases o pasos de la investigación social como una sucesión de operaciones, que se van realizando de manera sincronizada utilizando la lógica formal, para ajustarse lo máximo posible a la realidad del objeto de estudio analizado.

De esta manera podemos llevar a la práctica la realización de las siguientes fases, una vez seleccionado el tema de investigación, se realizará una contextualización del mismo, formulándose unas hipótesis de partida para posteriormente una vez elaboradas se realizará el diseño de la investigación. Seguidamente se establecerá el universo, la muestra y los instrumentos que sean necesarios, para poder emplearlos en la recogida de datos: tales como cuestionario, guía de entrevista, protocolo de observación etc.

Cuando se haya obtenido toda la información empírica y esté ordenada, a continuación se procederá a su análisis para dar una respuesta adecuada a las hipótesis planteadas al comienzo de la investigación. *“De esta manera el proceso de la investigación concluye con la realización de las conclusiones teóricas, que se fijaron previamente a los enunciados obtenidos, en relación a los conocimientos teóricos previos de los que se partió”* (García Ferrando, 1979: 129).

Las fuentes empleadas para el desarrollo de nuestro estudio son primarias, secundarias y terciarias, puesto que los resultados y las conclusiones se basan en datos propios generados mediante las técnicas que explicaremos en posteriores apartados.

Ante la elección de una metodología de estudio hemos tenido en consideración, la existencia en las ciencias sociales de dos perspectivas teóricas de carácter divergente, como señalan Taylor y Bogdan (1990) de una parte la positivista, cuyo enfoque se basa en la búsqueda de los hechos o causas, que se encuentran detrás de la presencia de los fenómenos sociales, sin focalizar su análisis en los aspectos de índole subjetivos y de otra la fenomenología, que al contrario que el anterior concepto es la encargada de indagar, sobre la interpretación de los hechos que lleva a cabo el investigador, con el propósito de hacer posible su comprensión.

Mientras que la perspectiva de carácter positivista, presenta las características de la metodología cuantitativa, cuyas técnicas de recogida de datos son básicamente las encuestas y cuestionarios para su posterior análisis, la fenomenológica responde a las metodologías cualitativas, cuyos datos se obtienen a través de las técnicas de la entrevista en profundidad o la entrevista a los informantes clave.

La elaboración de la Tesis Fin del Máster Oficial Universitario en Mediación e Intervención social, impartido en la Universidad de Murcia, durante el curso escolar 2009-2010, nos permitió poder desarrollar un primer estudio que respondía a un diseño de carácter exploratorio, con la finalidad de establecer un primer contacto con el denominado fenómeno de los abuelos cuidadores, hecho que sin duda, nos ha facilitado sumamente el poder abordar la presente Tesis Doctoral de manera más profunda, titulada Análisis del fenómeno de los abuelos cuidadores en el área metropolitana de Murcia, respondiendo a un diseño de carácter descriptivo. Dichos trabajos conforman dos diseños, englobados en metodologías divergentes, pero al mismo tiempo complementarias, siendo necesarios para el desarrollo del objetivo final.

Por consiguiente al contemplar desde diferentes diseños, diversos alcances de estudio compartimos con Hernández Sampieri et al. (2003) la creencia, que los diversos alcances de la investigación van complementándose y por tanto, permite contemplarse cada uno de ellos al mismo tiempo como un punto de llegada y de partida, conformando un continuo de carácter único. La variación de alcances permitía contemplar también los dos factores esenciales, que influyen significativamente en su elección siendo básicamente: de una parte, el deber tomarse en consideración el conocimiento actual concerniente al objeto de estudio y de otra parte, la perspectiva final que se pretende dar al proceso de investigación.

2.2. Principales conclusiones de la Tesis Fin de Máster

En un momento inicial, la primera investigación consistió en realizar un estudio, acerca de los principales conflictos acontecidos entre los abuelos cuidadores de nietos y los hijos, cuando los primeros ejercían los roles de cuidados, para ello se procedió a realizar tres grupos de discusión y varias entrevistas.

Los grupos de discusión respondían al siguiente perfil:

-abuelos cuidadores que habían asumido las labores de cuidado, con sus nietos de forma eventual o esporádica.

-abuelos cuidadores que asumían labores de cuidado, con sus nietos con bastante asiduidad.

-padres y madres cuyos hijos, estaban siendo cuidados por sus abuelos con bastante frecuencia, por motivos laborales de los progenitores.

Las personas entrevistadas respondían al siguiente perfil:

-Trabajadora Social del Programa Familia y Convivencia, ofrecido por los Servicios Sociales del municipio de Molina de Segura. En este caso trabajaban con abuelos cuidadores, que habían formalizado el acogimiento de sus nietos, ejerciendo actividades de cuidado de forma permanente, porque las madres presentaban trastornos psicológicos, déficit cognitivos y problemas de drogodependencias.

-Trabajadora Social del Centro de Día de personas mayores del municipio de Alcantarilla.

-Trabajadora Social del programa Familia y Convivencia, ofrecido por los Servicios Sociales del municipio de Molina de Segura, cuyo hijo estaba siendo cuidado por sus abuelos con bastante asiduidad, por motivos laborales de la madre.

Y las principales conclusiones que se llevaron a cabo fueron:

- Las relaciones que mantienen los abuelos cuidadores con sus hijos son muy buenas.
- A pesar de mantener unas buenas relaciones surgen situaciones tensas, que pueden generar conflictos.
- Cuando se hace mención a los conflictos no los consideran graves, ni siquiera emplean el término conflicto, optan por definirlos como situaciones tensas, que al principio no generan mayores problemáticas, solamente “pequeños roces” que surgen en momentos puntuales.

- La primera situación es cuando los abuelos consienten en exceso a los nietos, esta tendencia de mostrarse más permisivos, es fácilmente observable en las siguientes situaciones: en primer término ante el incumplimiento de horarios y hábitos que deben cumplir los menores, en segundo término el comprarles chucherías y bollería industrial y en tercer término comprarles, juguetes, pelotas, cromos, muñecos. En definitiva caprichos, cuando los abuelos desarrollan actividades de ocio y tiempo libre con sus nietos.
- La segunda causa la constituye, cuando los abuelos observan una excesiva demanda procedente de sus hijos, para que asuman los roles de cuidados. Acentuándose el conflicto cuando se produce esa situación de abuso y además, la demanda es solicitada especialmente los fines de semana, para la realización de actividades de ocio y tiempo libre de los progenitores y no por motivos laborales. Ante esta situación los abuelos no están dispuestos a asumir los cuidados, porque ellos también demandan el disponer de tiempo propio, para el desarrollo de actividades de ocio bien con su cónyuge o grupo de amigos.
- La tercera causa se produce, porque los abuelos mayoritariamente las abuelas, desempeñan las actividades del ámbito doméstico y el cuidado de los menores, de forma diferente a cómo las ponen en práctica sus hijos, especialmente sus hijas. A consecuencia de esa divergencia generacional de criterios, maneras y procedimientos, tanto en la asunción de las actividades domésticas como en la crianza de los niños, puede generar situaciones tensas entre madres e hijas.
- La cuarta causa generadora se origina, cuando los abuelos deciden inmiscuirse en las conversaciones cuando sus hijos están regañando a sus nietos, de manera que sus hijos ven esta intromisión por parte de sus padres, como un acto que les resta autoridad delante de sus propios hijos. Muchos abuelos consideran un error gravísimo el inmiscuirse optando por permanecer al margen, manteniendo después conversaciones a solas con sus hijos, en el caso de que tengan que recriminarle alguna cuestión.
- Emplean el diálogo como procedimiento más eficaz, para resolver una problemática acontecida evitando la escalada de la misma. Existe la tendencia que son las abuelas, las que mantienen más conversaciones con sus hijos, en comparación con los abuelos y que este diálogo disminuye considerablemente, cuando se trata de familia política; suegra, yernos y nueras principalmente.

- Optan por guardar silencio, por temor al desencadenamiento de situaciones tensas, consideran que una intromisión en conversaciones con los cónyuges de sus hijos podrían generar, tensiones que afecten a sus hijos perjudicándolos e inclusive a sus nietos.
- Otro mecanismo empleado para prevenir los conflictos, que puedan generarse por el desempeño de las actividades de cuidados, consiste en que los abuelos cuidadores, llevan a la práctica las ordenes o directrices que les imponen sus hijos, e incluso pidiéndoles consejo o preguntándoles en momentos puntuales, si pueden realizar una determinada actividad, por ejemplo, levantarles el castigo a los nietos.
- Los abuelos también imponen las normas, que deben seguir sus nietos en sus casas, de esta manera no pierden autoridad en sus domicilios.

2.3. Cuestiones de Investigación

Además de plantear y definir los diversos objetivos, resulta conveniente llegados a este punto, reflexionar sobre las cuestiones más importantes que deseamos conocer o averiguar durante nuestra investigación. Las cuestiones que se plantean a continuación han surgido durante el transcurso de la elaboración del marco teórico y análisis del mismo, favoreciendo sumamente a los objetivos que se pretenden conocer en este estudio. Como establece Christensen (2000) el poder plantearlo en forma de cuestiones, conlleva la ventaja de presentarlo de manera directa, minimizando la distorsión.

Debiendo tener en consideración que las preguntas pueden contener un carácter más o menos general, pero deben ser precisas y evitando en la medida de lo posible los términos abstractos o ambiguos (Rojas, 2001).

¿Cuál es el grado de conocimiento que presentan los responsables de los centros de día y centros sociales de personas mayores, sobre el fenómeno de los abuelos cuidadores? Y ¿Qué opinión les merece el citado fenómeno?

¿Los abuelos que ejercen el cuidado de sus nietos, alguna vez habían oído hablar del fenómeno de los abuelos cuidadores? ¿En qué grado se identifican con este fenómeno? Además de ¿Si estos abuelos alguna vez se han considerado abuelos esclavos?

¿Cuáles son las principales actividades que desempeñan los abuelos con sus nietos, cuando ejercen las actividades de cuidados?

¿Cuál es el grado de implicación de estos abuelos, en las actividades de cuidados? es decir ¿Cuál es la frecuencia con la que desempeñan los cuidados?

¿Cuántas horas de media al día y a la semana, pueden dedicar al desempeño de las actividades de cuidados?

¿Cuánto tiempo llevan los abuelos ejerciendo el cuidado de sus nietos?

¿Cuál ha sido la causa principal que ha generado que los abuelos asuman las actividades de cuidados?

¿El ejercer el cuidado de sus nietos, les reporta algún perjuicio?

Y en caso afirmativo ¿Qué tipo de perjuicios les reporta a los abuelos el asumir el cuidado de sus nietos?

¿Alguna vez estos abuelos, por el hecho de cuidar se han sentido sobrecargados?

¿Cuáles han sido las principales causas, que han propiciado esa sobrecarga?

¿Con qué frecuencia han percibido los abuelos, esa sobrecarga durante el transcurso de las dinámicas de cuidados?

¿El hecho de cuidar a sus nietos, les ha generado en algún momento, un deterioro en su salud o problemas de salud?

¿Cuáles han sido los principales sentimientos negativos, que hayan podido experimentar durante el transcurso de los cuidados, tales como estrés, agotamiento, cansancio?

¿Con qué frecuencia han experimentado los abuelos, esos sentimientos negativos?

¿Cuál es el motivo que tendría que acontecer, para que los abuelos cesaran en el desempeño de los cuidados?

¿Cesarían los cuidados ante la presentación de situaciones problemáticas entre ellos y sus hijos, o por el contrario continuarían desempeñando éstas actividades?

¿En qué grado puede influir en los cuidados la edad de los nietos, número de nietos y las actividades desarrolladas durante los mismos?

¿En qué grado puede influir en los cuidados, las características presentadas por los abuelos, tales como su edad, estado de salud y las actividades llevadas a cabo conjuntamente con los nietos?

2.4. Objetivos e Hipótesis

Se ha procedido a la formulación de una serie de objetivos tanto de carácter general como específicos, llevando a cabo una distinción entre los formulados para las encuestas como para las entrevistas.

2.4.1. Objetivos generales y específicos

Las cuestiones que hemos analizado son bastante variadas, pudiendo sintetizarlas de forma general en los siguientes objetivos de carácter generales y específicos:

1. Averiguar la frecuencia de los cuidados, así como el número de nietos y las edades que presentan que son cuidados por el colectivo de abuelos.
 2. Conocer las actividades más frecuentes desarrolladas por los abuelos cuando desempeñan actividades de cuidados.
 3. Averiguar el tiempo que los abuelos emplean en el cuidado de los nietos.
 4. Averiguar el tiempo que llevan el colectivo de abuelos desarrollando los cuidados con sus nietos.
 5. Conocer el grado de consideración que se tiene de estos abuelos como abuelos cuidadores.
- 5.1. Conocer la opinión que se tiene acerca del fenómeno de los abuelos cuidadores.

6. Averiguar el grado de consideración que se tiene de este colectivo como abuelos esclavos.
7. Averiguar las principales causas que han propiciado que los abuelos cuiden de sus nietos.
8. Conocer los principales sentimientos tanto positivos como negativos generados a consecuencia del desarrollo de los cuidados, así como la frecuencia y motivos que los generan.
9. Averiguar la frecuencia de la sobrecarga experimentada por estos abuelos durante los cuidados.
 - 9.1. Averiguar los motivos principales que conlleva a la experimentación de sobrecarga durante los cuidados.
10. Conocer los efectos sobre la salud que conllevan el desarrollo de estas actividades en los abuelos cuidadores.
 - 10.1. Averiguar la existencia de situaciones de demanda en el consumo de determinados medicamentos durante los cuidados.
11. Averiguar la opinión de los abuelos cuidadores y de los responsables de los centros de día y centros sociales de personas mayores, en considerar que las variables sociodemográficas; número de nietos, frecuencia de los cuidados, edad de los nietos y las actividades desarrolladas, influyen en las actividades de cuidados y lo que conllevan.
12. Conocer la opinión del colectivo de abuelos y de los responsables de los centros de día y centros sociales de personas mayores, en considerar que las variables sociodemográficas; edad y estado de salud que presenten estos abuelos, influyen en las actividades de cuidados y lo que conllevan.
13. Averiguar la opinión de los abuelos y de los responsables de los centros de día y centros sociales de personas mayores, en considerar que la pertenencia de un abuelo a una etnia diferente, influye en los cuidados y lo que conlleva.
14. Conocer la opinión de los abuelos y de los responsables de los centros de día y centros sociales de personas mayores, en considerar que en tiempos de recesión económica, los cuidados llevados a cabo por el colectivo de abuelos son un sustituto de los jardines de infancia y de otros servicios escolares.
15. Averiguar los motivos principales que conllevaría al cese de los cuidados por parte de estos abuelos.

2.4.2. Hipótesis

Según Hernández Sampieri et al. (2007) las hipótesis son como guías para una investigación, nos indican lo que estamos buscando o tratando de probar y se definen como explicaciones tentativas del fenómeno investigado, formuladas a manera de proposiciones o también pueden definirse como establece González del Río (1997:63) de la siguiente manera: “*Las hipótesis sirven para orientar la investigación, siendo el eslabón necesario entre la teoría y la investigación empírica*”, por tanto es conveniente después de delimitar nuestro objeto de estudio plantearnos, cuál debe ser nuestro punto de partida para conocer de manera inicial, el fenómeno sociológico de los abuelos cuidadores en la sociedad actual, así como las dimensiones que componen las actividades de cuidados, cuando éstas se llevan a cabo. Aunque también es cierto, que aunque las hipótesis nos ayudarán sumamente en avanzar en nuestra investigación, no todos los estudios de investigación plantean hipótesis. El hecho de que formulemos o no la hipótesis depende del alcance inicial del estudio.

Las investigaciones formulan hipótesis siempre y cuando, desde un principio está definido y limitado el alcance de nuestro estudio, siendo de tipo correlacional o explicativo o en el caso de los estudios descriptivos, que intente pronosticar una cifra o un hecho.

A continuación exponemos el planteamiento de las siguientes hipótesis formuladas:

1. Un gran volumen de abuelos asumen las actividades de cuidados con sus nietos con bastante frecuencia o incluso diariamente.
2. Las actividades más asiduas llevadas a cabo por los abuelos cuando ejercen el cuidado de sus nietos son: llevarlos y recogerlos de los centros escolares, pasear, llevarlos a parques y jardines para que jueguen y participar activamente en sus juegos.
3. Los abuelos cuidadores emplean bastante tiempo en el desempeño de las actividades de cuidados.
4. Las actividades de cuidados no surgen en un momento determinado, sino que se inician con anterioridad dilatándose en el tiempo.
5. Existe un alto grado en considerar a este colectivo como abuelos cuidadores, señalando además los aspectos positivos y negativos que conlleva el fenómeno de los abuelos cuidadores.

6. Existe un escaso grado de consideración hacia este colectivo como abuelos esclavos.
7. Los motivos laborales de los progenitores constituyen la principal causa, que genera que los abuelos desarrollen las actividades de cuidados.
8. Los abuelos que ejercen el cuidado de sus nietos experimentan con frecuencia sentimientos tanto positivos como negativos durante los cuidados.
9. Durante el transcurso de los cuidados se perciben sentimientos de sobrecarga, estando ésta motivada principalmente por un exceso de volumen de actividades domésticas y por la propia sobrecarga de roles.
10. El desarrollo de las actividades de cuidados aparentemente no genera ningún efecto negativo en la salud de estos abuelos.
11. La presencia de las siguientes variables sociodemográficas; edad de los nietos, número de nietos a cargo, frecuencia de los cuidados y las actividades realizadas, influyen significativamente en los cuidados y un incremento de las mismas, conlleva a experimentar principalmente más sobrecarga, volumen de trabajo, sentimientos negativos y dificultad para ejercer idóneamente los cuidados.
12. La presencia de las siguientes variables sociodemográficas; edad y estado de salud que presenten los abuelos cuidadores, influyen significativamente en los cuidados, conllevando una mayor percepción de sobrecarga, volumen de trabajo, sentimientos negativos y dificultad para ejercer idóneamente los cuidados.
13. La presencia de la variable etnia de los abuelos cuidadores influye significativamente en los cuidados, conllevando principalmente percepciones distintas de los cuidados, transmisión de diferentes valores, códigos morales, pautas y modelos de comportamiento.
14. En tiempos de recesión económica, los cuidados de los nietos llevados a cabo por el conjunto de abuelos, se consideran un sustituto de los jardines de infancia y otros servicios escolares.
15. Mayoritariamente los abuelos que ejercen los cuidados, no cesarían en el desempeño de los mismos, a pesar de producirse determinadas situaciones conflictivas con sus hijos.

2.5. Fases de la Investigación

Una vez que hemos procedido a analizar el objeto de estudio, debemos llevar a cabo el planteamiento de una serie de objetivos tanto de carácter general como específicos, así como las hipótesis formuladas a modo de proposiciones o enunciados generales, que se pretenden probar durante el transcurso de la investigación. Hemos planteado la presente tesis doctoral estructurada en fases sucesivas, que guardan una interrelación entre sí, siendo conscientes en todo momento que el ámbito de estudio considerado en este trabajo, debe emplear herramientas analíticas con el propósito de poder aproximarse de forma coherente, a la dimensión o realidad sujeta a investigación, con el empleo de una u otra teoría, exigidas por el objeto mismo, es decir por el mismo ámbito de estudio que se pretende abordar como establece Beltrán (1986).

De esta manera el proceso metodológico se haya incardinado en un conjunto de fases que guardan una correlación, con el propósito de poder analizar el ámbito de estudio de este trabajo desde una perspectiva global.

De esta manera hemos llevado a cabo un conjunto de etapas producidas de manera sucesiva en la denominada Fase I, hemos procedido a realizar un análisis teórico, a través de la búsqueda exhaustiva de información bibliográfica, concerniente a los principales ámbitos de estudio que plantea esta investigación; abuelos cuidadores, cuidados tanto familiares como de nietos, principales cambios acontecidos en las familias, modalidades familiares y relaciones intergeneracionales.

En la Fase II, una vez planteado el ámbito de estudio que pretendemos abordar, procedemos al desarrollo del marco teórico, etapa que conlleva a la exposición y análisis minucioso de las diversas teorías y enfoques de la investigación y de los antecedentes que estimemos válidos para el idóneo desarrollo del estudio, según establece Rojas (op.cit.).

Nuestro marco teórico se ha estructurado en cuatro capítulos que explicamos a continuación. El capítulo número uno corresponde a la elaboración del marco teórico examinando la bibliografía existente, en referencia a nuestro objeto de estudio.

El marco teórico consta de los siguientes epígrafes, que me dispongo a explicar brevemente a continuación;

Un primer epígrafe titulado *el fenómeno del envejecimiento* presentando el envejecimiento demográfico de España y de la Comunidad Autónoma de Murcia, así como la evolución y causas de dicho envejecimiento poblacional además del análisis de dos indicadores demográficos básicos, de una parte la longevidad y Estado de salud y de

otra, las principales características sociales presentadas por el colectivo de personas mayores.

Un segundo epígrafe titulado *las relaciones intergeneracionales y tipología* en el cual se ha analizado en qué consisten las relaciones mantenidas entre abuelos y nietos además de entre padres e hijos, mostrando especial interés a las características más relevantes de dichas relaciones, destacando como el colectivo de personas mayores son considerados agentes de sociabilización, o la imagen social que se tienen de estos ancianos.

Un tercer epígrafe titulado *cuidados familiares* en el cual se ha abordado las múltiples dimensiones que conllevan ejercer la figura de cuidadores con familiares ancianos, enfermos y dependientes, analizando principalmente las siguientes cuestiones; perspectivas teóricas en el estudio de los cuidados principales, apoyo formal e informal, efectos positivos y negativos que conlleva los cuidados, aproximación a los conceptos de carga objetiva y subjetiva, consecuencias de la citada carga en la salud de los abuelos, redes y sistemas de apoyo, consideraciones éticas de los cuidados etc.

Un cuarto epígrafe titulado *aproximaciones teóricas* consta de tres grandes apartados, el primer apartado titulado roles y funciones de los abuelos, en el cual analizamos precisamente los principales roles ejercidos por este colectivo destacando los siguientes: cuidador, compañero de juegos, historiador, transmisor de valores morales, mediador entre padres e hijos, soporte y ayuda en momentos de crisis etc. En un segundo término, hemos abordado los principales problemas relacionados con el rol del abuelo, tipología y características tanto de abuelos como de nietos y finalmente a los abuelos como cuidadores de nietos, destacando funciones, causas y elementos positivos y negativos que conlleva el fenómeno de los abuelos cuidadores.

El segundo apartado titulado sistema familiar y relaciones intergeneracionales en el cual hemos desarrollado en primer lugar los siguientes elementos; diversas acepciones del concepto de familia elaborada por diversos autores, además de las funciones, ética de la familia actual y principales cambios acontecidos destacando; incorporación de la mujer a los mercados de trabajo, cambios legales (ley del divorcio, derechos de los hijos, igualdad de los cónyuges ante la ley) cambios socioculturales (desaparición familia extensa, reducción número de miembros del hogar, surgimiento de nuevas formas de convivencia) rasgos estructurales del sistema familiar (familias más reducidas, heterogéneas y negociadoras, igualdad entre los cónyuges en referencia a división del trabajo, cuidado y educación de los hijos) y en segundo lugar, analizando la

modalidad de familias monoparentales destacando diferentes acepciones de la misma elaborada por diversos autores, principales características y mitos o estereotipos vinculados a esta modalidad familiar. Y finalmente un tercer apartado, titulado la familia como contexto de madurez intergeneracional en el cual se ha analizado en primer término aspectos familiares tales como; intimidad y creación de pareja, generatividad, ejercicio de los roles paternos y de abuelos, en segundo término, factores más relevantes de las dinámicas familiares (estructura, patrones relaciones y características socioculturales entre abuelos y nietos) y en tercer término, las relaciones afectivas en la familia destacando el concepto de apego experimentado por sus miembros durante el transcurso del ciclo vital y principales valores transmitidos por los progenitores a los hijos.

En la Fase III, hemos llevado a efecto la preparación y ejecución del trabajo de campo, aplicando una metodología mixta con técnicas cuantitativas y cualitativas para la recogida de información, conjugando el empleo de varios procedimientos para la selección de datos, siendo la observación participante, entrevista semiestructurada a informantes claves y la encuesta. Una vez obtenidos los datos de las encuestas, fueron importados a una matriz con formato propio del programa Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) en su versión 20.0.

Finalmente en la Fase IV, correspondiente al análisis de resultados, llevando a cabo la exposición de los principales resultados obtenidos, a través del empleo de los instrumentos anteriormente mencionados, dichos resultados enunciados a modo de conclusiones, están interrelacionados con las aportaciones de carácter teórico desarrolladas en fases precedentes. Señalando además las propuestas o consideraciones para un futuro, surgidas durante la investigación. De esta manera el proceso metodológico consta de una serie de etapas sucesivas, que guardan una estrecha relación entre ellas, permitiendo en esta última fase, la integración de los pasos producidos con anterioridad.

2.6. Diseño de la investigación

Una vez delimitado el objeto de estudio de forma clara, se debe proceder a realizar el diseño de la investigación, pero creemos conveniente primeramente definir qué se entiende por investigación y por diseños de investigación:

Investigación es un proceso crítico, en el cual se formulan preguntas y se intenta dar respuestas al objeto de estudio planteado a través del empleo de diferentes estrategias.

En cuando al diseño de investigación, entendiéndose éste, como el plan o estrategia a seguir durante la investigación, cuyo objetivo es obtener la información que se desea. El diseño informa al investigador sobre los procedimientos a seguir para alcanzar los objetos de estudio y poder contestar a los interrogantes que se plantea.

Como tendencia general, se selecciona el diseño de investigación que se vaya a instaurar una vez concluido el problema objeto de estudio, llevando a cabo la perspectiva de carácter teórico, planteando el alcance inicial que se pretende conseguir con el fenómeno sometido a análisis y formulando una serie de hipótesis. En la literatura científica nos podemos encontrar diversas modalidades de diseños, pero siendo los más empleados los que responden a una investigación experimental e investigación no experimental, como señalan Kerlinguer y Lee (2002).

Una vez que hemos planteado las hipótesis y los objetivos de la investigación de forma clara, estamos en disposición de decidir qué tipo de diseño vamos a emplear. El diseño intenta dar respuestas de forma clara a los interrogantes planteados durante el desarrollo de la investigación, de aquí podemos deducir que la implantación de un buen diseño, es aquel que guarda relación con los objetivos fijados y también, que no puede hablarse solamente de un solo modelo de diseño utilizable en todo momento y lugar (Alvira, 1986).

Nuestro diseño de investigación responderá a un estudio descriptivo, puesto que nuestro propósito, consiste en describir determinadas situaciones y hechos. Es decir analizar cómo se manifiesta el fenómeno de los abuelos cuidadores, concretamente en las pedanías del área metropolitana de Murcia. Los estudios que responden a una metodología descriptiva, su finalidad principal es mostrar las peculiaridades o características más notorias presentadas por la población o fenómeno objeto de estudio. Permitiendo el poder llevar a cabo una medición, evaluación o recolección, sobre las múltiples dimensiones que conforman el fenómeno sometido a análisis. Ya que desde una perspectiva científica, la recolección de los datos obtenidos, equivale a la

descripción del citado fenómeno. Tal y como establece Hernández Sampieri et al. (op.cit.:92) “*En un estudio descriptivo, se selecciona una serie de cuestiones y se mide o recolecta información sobre cada una de ellas, para así, describir lo que se investiga*”.

Los estudios descriptivos, presentan como principal finalidad el medir o recoger la información de las variables o conceptos analizados, mediante dos procedimientos de manera independiente o de forma conjunta. De esta manera proporcionan información suficiente, que permita integrar las diversas mediciones correspondientes a cada variable asignada, tratando de dar una explicación del fenómeno de estudio, así como las diversas manifestaciones del mismo.

En esta modalidad de estudios su prioridad, consiste en desarrollar una recolección de una serie de datos que analicen un determinado evento, en definitiva se trata de describir un fenómeno, hecho o situación desde las diferentes perspectivas o ámbitos de estudio que conlleva. El investigador debe ser capaz en primer lugar, de establecer una delimitación de lo que va a medir, en segundo término del procedimiento a seguir para la recolección de datos y finalmente establecer, una especificación de quienes van a ser los individuos sometidos a análisis o en el caso, de no incluir directamente a personas, en qué determinado contexto o ambiente va a llevarse a cabo la descripción. No obstante es bastante usual, que durante el transcurso de la investigación, se presenten situaciones que obliguen a recabar más información de la obtenida en los momentos iniciales.

2.7. La muestra

Las muestras no probabilísticas, también llamadas muestras dirigidas, constituyen un procedimiento de selección informal siendo empleadas, en un gran número de investigaciones y su valor es más bien para estudiar un grupo o una comunidad, pero presentan una limitación y es que los datos que encontramos en la muestra no pueden generalizarse a una población, al menos en un sentido probabilístico. Por lo general en estas muestras, la elección de los sujetos no corresponde a criterios de probabilidad, sino a una decisión del investigador o grupo de encuestadores, es decir no todos los sujetos tienen la misma probabilidad de ser elegidos.

Una de las ventajas que presenta la muestra no probabilística, es la utilidad para determinar un diseño de estudio que no requiere, tanto una “representatividad” de elementos de una población, sino una cuidadosa y controlada elección de sujetos, que

presenten unas características específicas por parte del investigador, previamente en el planteamiento del problema.

Nuestro tema de investigación que consiste en un estudio descriptivo, se ha basado en un muestro no probabilístico, es decir, no responde a criterios estadísticos sino estructurales y cualitativos, puesto que nuestro diseño no precisaba que la unidad de análisis fuera representativa de la población. Por lo contrario esta “muestra” está sometida y obedece ya a relaciones, puesto que buscábamos tener representados en nuestro estudio a abuelos que cuidan a sus nietos, preferentemente con asiduidad o de forma diaria, así como a profesionales conocedores de la temática de la investigación. No obstante se llevó a cabo una selección cuidadosa y controlada, basada en criterios de disponibilidad, accesibilidad y voluntariedad.

2.7.1. Características de la muestra

En referencia a las entrevistas

La elección de las personas entrevistadas responde a criterios muy concretos de selección, con el propósito de intentar dar respuesta a la mayoría de las cuestiones planteadas en las hipótesis y objetivos propuestos. Siendo la elección de dichas personas para las entrevistas, las que respondían a las siguientes características:

En relación a las entrevistas realizadas a los directores, de los centros de día de personas mayores y a los presidentes y vicepresidentes de los centros sociales de personas mayores, pertenecientes a las pedanías del área metropolitana de Murcia.

1. Experiencia en intervención con personas mayores, por parte de los directores de los centros de día.
2. Obtención de información, a través de la aportación de su propia experiencia como abuelos, por parte de los presidentes y vicepresidentes de los centros sociales de personas mayores.
3. Percepción en considerar que los socios de los respectivos centros, que mayoritariamente son abuelos ejercen activamente y con asiduidad los cuidados de sus nietos.

4. Conocimiento en establecer los aspectos más relevantes del fenómeno de los abuelos cuidadores, así como las principales causas que propicia el surgimiento de dicho fenómeno y que opinión les merece.
5. Conocimiento de las dimensiones positivas y negativas que pueden conllevar la asunción de los cuidados.
6. Conocer la opinión de considerar si las variables sociodemográficas tales como: duración de los cuidados, el número de nietos a cargo, edad que presenten los nietos, actividades que desarrollen, edad, salud y la etnia de los abuelos puede influir en los cuidados y qué conlleva tales variables.
7. Conocer si estiman que en épocas de recesión económica, los cuidados llevados a cabo por los abuelos en los sistemas familiares, de algún modo sustituye a los jardines de infancia u otros servicios escolares.

En referencia a los encuestados

La elección de los participantes de las encuestas llevadas a cabo responde también a criterios muy concretos, con el objetivo de intentar dar respuesta a la mayoría de las cuestiones planteadas en las hipótesis y objetivos propuestos. Siendo la elección de dichas personas para las encuestas o cuestionarios, las que respondían a las siguientes características:

En relación a las encuestas realizadas al conjunto poblacional de los abuelos cuidadores, pertenecientes a las distintas pedanías del área metropolitana de Murcia.

1. Experiencia de los abuelos en ejercer el cuidado de sus nietos, bien de forma eventual o con bastante frecuencia e incluso diariamente.
2. Personas mayores que fuesen abuelos y que no presentarán ninguna discapacidad ni trastorno psíquico.
3. Conocimiento por parte de los abuelos cuidadores de las dimensiones tanto positivas como negativas, que pueden conllevar la asunción de los cuidados.
4. Conocimiento por parte del colectivo de abuelos, de las principales causas que propician la asunción de las actividades de cuidados.
5. Conocer la opinión de considerar si las variables sociodemográficas tales como: duración de los cuidados, número de nietos a cargo, edad que presenten los nietos, actividades que desarrollen, edad, salud y la etnia de los abuelos puede influir en los cuidados y qué conlleva tales variables.

6. Conocer la opinión de estos abuelos en considerar que en tiempo de recesión económica, los cuidados llevados a cabo por los propios abuelos, de algún modo sustituye a los jardines de infancia u otros servicios escolares.

2.7.2. Perfil de la muestra

Perfil de los entrevistados

Los entrevistados en este trabajo de investigación han sido los directores de los centros de día de personas mayores, además de presidentes y vicepresidentes de los centros sociales de personas mayores, pertenecientes a las pedanías del área metropolitana de Murcia.

Debemos tomar en consideración que el área metropolitana de Murcia es muy extensa ya que engloba muchas pedanías, por lo que suponía un esfuerzo titánico el tener que asistir a todos los centros para efectuar las entrevistas, de manera que nos vimos obligados realizar un sesgo de carácter poblacional, de manera que de las cincuenta y cinco pedanías que la conforman, estimamos el llevar a cabo el trabajo de campo, en los núcleos poblacionales que presentasen más de cuatro mil habitantes, reduciendo de esta manera considerablemente el número de pedanías a treinta, pero finalmente se han llevado a cabo cuarenta y cuatro entrevistas, porque hemos incluido también los centros sociales y centros de día de personas mayores, de la propia ciudad de Murcia.

Estableciendo que el perfil de las personas entrevistas son los siguientes:

Ciudad de Murcia

- Director del centro de día de personas mayores Murcia (I)
- Director del centro de día de personas mayores Murcia (II)
- Presidente del centro social de personas mayores Vistalegre
- Presidente del centro social de personas mayores Vistabella.
- Presidente del centro social de personas mayores San Pío X.
- Presidente del centro social de personas mayores San Miguel.
- Presidente del centro social de personas mayores San Juan-Santa Eulalia-San Lorenzo y Universidad.
- Vicepresidente del centro social de personas mayores San Basilio.
- Presidente del centro social de personas mayores San Antón.
- Presidente del centro social de personas mayores San Andrés-San Antolín.

- Presidente del centro social de personas mayores La Paz.
- Presidente del centro social de personas mayores La Flota.
- Presidente del centro social de personas mayores La Fama.
- Presidente del centro social de personas mayores Infante Juan Manuel.

Pedanías del área metropolitana de Murcia.

- Director del centro de día de personas mayores Alcantarilla.
- Director del centro de día de personas mayores Molina de Segura.
- Vicepresidente del centro social de personas mayores Beniaján.
- Presidente del centro social de personas mayores Cabezo de Torres.
- Presidente del centro social de personas mayores Casillas.
- Presidente del centro social de personas mayores Churra
- Presidente del centro social de personas mayores El Esparragal.
- Presidente del centro social de personas mayores El Palmar.
- Vicepresidenta del centro social de personas mayores El Puntal.
- Presidente del centro social de personas mayores El Raal.
- Presidente del centro social de personas mayores Guadalupe.
- Vicepresidente del centro social de personas mayores Espinardo.
- Presidente del centro social de personas mayores La Ñora.
- Presidenta del centro social de personas mayores Llano de Brujas.
- Presidente del centro social de personas mayores Los Dolores (De Beniaján).
- Presidente del centro social de personas mayores Los Garres (Garres y Lages)
- Presidente del centro social de personas mayores Algezares.
- Vicepresidente del centro social de personas mayores Aljucer.
- Presidenta del centro social de personas mayores Alquerías.
- Presidente del centro social de personas mayores La Alberca.
- Vicepresidente del centro social de personas mayores Puente Tocinos.
- Presidente del centro social de personas mayores San Benito-Barrio del Progreso.
- Presidenta del centro social de personas mayores San Benito-Patiño.
- Presidente del centro social de personas mayores San José de la Vega.
- Presidenta del centro social de personas mayores Sangonera la Seca.
- Presidente del centro social de personas mayores Sangonera la Verde.
- Presidenta del centro social de personas mayores Santiago y Zairaiche.

- Presidente del centro social de personas mayores Santo Ángel.
- Presidenta del centro social de personas mayores Torreagüera.
- Vicepresidente del centro social de personas mayores Zarandona.

Perfil de los encuestados

Abuelos residentes tanto en la ciudad de Murcia, como en las diversas pedanías del área metropolitana de Murcia y que además desarrollan las actividades de cuidados con sus nietos, con bastante frecuencia e inclusive diariamente.

La selección de la muestra atendía a razones de paridad escogiendo indistintamente a varones y a mujeres, llevándose a cabo un total de 307 encuestas y destacar que durante el proceso de selección de la misma, nos encontramos con 57 que hubo que rechazar por considerarse no válidas, los motivos de consideración de estas encuestas no válidas, se desarrollan más detenidamente en el capítulo número tres concerniente al análisis de las encuestas, de manera que tras ir desechándolas, la muestra quedó finalmente constituida por 250 sujetos de los cuales, 124 eran varones y 126 mujeres que cumpliesen con los requisitos anteriormente mencionados.

2.8. Métodos y Técnicas de obtención de información o recogida de datos

A continuación procedemos a desarrollar las técnicas de recogida de datos que hemos empleado durante el transcurso del trabajo de campo.

2.8.1. La observación participante

La observación constituye una de las técnicas de recolección de datos empleada con mayor asiduidad, por parte de los investigadores pertenecientes a diferentes disciplinas. Como señalan Breuer y Roth-Wolff (2003) ésta, permite emplear una variedad de métodos que incluye el situarse en varios puntos de vista, observando desde diferentes marcos de referencia, además se considera idónea para el registro de manera sistemática de los diversos comportamientos, relaciones, ambientes o sucesos de la población que constituye el universo de la muestra recolectando de esta manera los múltiples datos, con el firme propósito de evaluarlos y analizarlos a posteriori. Como señalan De Walt y De Walt (2002) es un proceso que faculta al investigador el conocer de cerca a las personas en su escenario natural, participando en sus actividades y facilita el contexto para el desarrollo de las directrices de muestreo y las guías de las entrevistas, ya que a posteriori, las personas seleccionadas conformarán la muestra del

ámbito de investigación. Esencialmente el empleo de la observación permite encontrar las categorías y cuantificarlas entendiendo de esta manera, lo que ocurre en un aspecto, comportamiento, episodio o ambiente determinado. Es decir, saber el número de veces en que se manifiestan las unidades de análisis en las categorías, para ello se aplica diversos métodos estadísticos a esos datos. Otras veces simplemente el propósito que persiguen es descubrir solamente las distintas categorías o patrones.

2.8.1.1. Pasos para construir un sistema de observación

Los pasos a seguir para la construcción de un sistema de observación son básicamente los enunciados a continuación:

1. Definir de manera precisa el universo de aspectos, eventos o conductas que a posteriori procederemos a observar.

2. Extracción de una muestra representativa de tales aspectos, eventos o conductas observadas.

3. Establecer y llevar a cabo una definición de las unidades observacionales. Las diversas unidades de observación o análisis conforman los diferentes segmentos de la totalidad de aspectos, eventos, conductas o episodios, que a posteriori procederemos a observar. Se consideran como unidades definibles, durante el transcurso de la fase de análisis pudiéndose insertar en múltiples categorías y subcategorías al mismo tiempo.

4. Establecer y desarrollar una definición de las múltiples categorías y subcategorías observaciones. Las diversas categorías son los distintos niveles, en los cuales serán caracterizadas las unidades de observación o análisis, consideradas a modo de “casillas o cajones” donde se lleva a cabo la clasificación de tales unidades, de forma exhaustiva y englobando todas las posibilidades, para posteriormente darles un valor facilitando de esta manera su registro en una base de datos.

En relación con el desarrollo de una fase previa a la investigación, hemos procedido a realizar un acercamiento a los agentes sociales, que conforman el fenómeno de los abuelos cuidadores, con el propósito de poder conocerlo más en profundidad. En esta línea nos aproximamos a sus lugares de encuentro tales como: centros de día y centros sociales de personas mayores, mercados de abastos, plazas, a la entrada en diversos centros escolares de atención primaria, así como a los espacios de ocio y tiempo libre; diversos parques y jardines, plaza o calles principales, tanto en la ciudad de Murcia, como en las distintas pedanías del área metropolitana de Murcia,

participando directamente en algunas conversaciones de carácter informal con el conjunto poblacional de los abuelos cuidadores.

Los objetivos que se pretendían conseguir, mediante el empleo de la técnica de la observación no estructurada estaban encauzados, principalmente en el conocimiento de las variables enunciadas a continuación:

- Conocimiento de algunas de las actividades desarrolladas, por el conjunto poblacional de los abuelos cuando ejercen el cuidado de sus nietos.
- Conocimiento que los cuidados de los nietos es ejercido tanto por abuelos como por abuelas, pero siendo estas últimas las que en mayor proporción los asumen.
- Conocimiento que los abuelos que desarrollan las actividades de cuidados presentan, como promedio edades de aproximadamente sesenta a setenta y cinco años.
- Conocimiento que los abuelos que ejercen los cuidados presentan un estado de salud normal o saludable.
- Conocimiento que los abuelos al asumir las actividades de cuidados experimentan, sentimientos de alegría, satisfacción y utilidad.
- Conocimiento que los abuelos al desempeñar las actividades de cuidados experimentan, algunos sentimientos negativos principalmente cansancio y agotamiento físico, principalmente por participar activamente en los juegos de los nietos.
- Factores de sociabilidad. En líneas generales, destacamos que los abuelos cuidadores son muy comunicativos mostrando un gran interés por este ámbito de estudio, además de una gran disponibilidad por colaborar y participar en el proceso de investigación.

Después de seleccionar cuidadosamente la muestra, se procedió a realizar las entrevistas semiestructuradas y los cuestionarios. El criterio ha sido emplear las técnicas que nos permitiesen afrontar óptimamente la obtención de la información requerida.

2.8.2. *La Entrevista en profundidad como técnica de recolección de datos*

Como señala García Ferrando (2005) la entrevista es considerada, como el instrumento más relevante empleado en las múltiples investigaciones sociales, que se llevan a cabo de carácter empírico, como método de recogida de datos, la podemos definir como una técnica más flexible y abierta que los cuestionarios constituyéndose, como una conversación entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado). En este sentido Ortiz y García (2005:88) señalan “*La técnica de entrevistas, supone una observación directa, que posibilita un contacto vivo con los entrevistados, es decir, una interacción entre entrevistado y entrevistador, lo que nos permitiría mantener una*

conversación, entre interlocutores llegando a alcanzar un elevado grado de reciprocidad". Esta persigue una serie de objetivos, tales como recabar información acerca del objeto de estudio expresar sentimientos, pensamientos y puntos de vista, pero para lograr que las entrevistas estén bien diseñadas pudiendo cumplir esos objetivos a la hora de su elaboración, el entrevistador debe seguir unos procedimientos, según García-Longoria (2000) las actividades que se deben llevar a cabo son las desarrolladas a continuación:

- ***Planificar el ambiente de la entrevista***

El entrevistador debe pensar en todo momento en las condiciones físicas y del espacio, en la cual se va a efectuar la entrevista, es conveniente que cuide al máximo todos los detalles, para que ésta se desarrolle de forma óptima y satisfactoria debiendo eliminar las posibles barreras comunicaciones, colocación correcta de mobiliario sillas mesas, etc. Además debe prevenir las interrupciones y ruidos que puedan surgir y que distraigan la atención de ambos, en el caso de la utilización de grabadora debe solicitar la autorización del entrevistado.

- ***Planificar el contenido***

El entrevistador debe tener en cuenta la finalidad y objetivos que persigue con la entrevista, que están directamente relacionados con los objetivos e hipótesis planteadas en su investigación. Siendo conveniente y necesario la obtención de información adicional siempre que sea posible.

- ***Sintonizar con las personas entrevistadas***

Este apartado es bastante importante, porque el entrevistador debe cuidar los detalles para conseguir un ambiente distendido y relajado, debe transmitir confianza y sintonizar con las personas a las que entrevista, para un correcto desarrollo de la misma.

El principal propósito que se pretende alcanzar con el desarrollo de las entrevistas es obtener múltiples respuestas, sobre el tema o ámbito de investigación en los propios términos, lenguaje y la perspectiva que presente la persona entrevistada, es decir transmitir lo expresado por el entrevistado en sus propias palabras, estas respuestas van agrupándose en diversas categorías, como en el caso de las preguntas abiertas. De esta manera la persona objeto de estudio, se convierte en el "experto", por

lo que merece ser escuchado con sumo cuidado y atención ya que al investigador, le interesa el contenido de la entrevista y la narrativa llevada a cabo de cada respuesta.

Así mismo señala Hernández Sampieri (op.cit.) la importancia de generar un clima de confianza en la persona entrevistada (rapport) fomentando al mismo tiempo empatía. Y algunos de los elementos que debemos tomar en consideración, para el correcto desarrollo de la entrevista son los descritos a continuación:

- Evitación en la medida de lo posible de elementos que dificulten la conversación (teléfono, timbre, ruidos de la calle, interrupción de terceras personas).

- Es importante que la persona entrevistada se relaje y actúe con naturalidad manteniendo ese comportamiento durante toda la sesión, el entrevistador nunca debe interrumpir sino guiarlo de manera discreta.

- Se estima conveniente informar siempre a la persona entrevistada, sobre la finalidad de la entrevista, así como al empleo que se le dará a la misma, la notificación puede llevarse a cabo a priori o al inicio de la sesión, si ésta, no afecta de manera alguna al desarrollo de la entrevista, se estima informar antes de su inicio.

- La entrevista debe permitir en todo momento que fluya la perspectiva única de la persona entrevistada. El tono empleado por el entrevistador debe ser siempre constante, espontáneo, tentativo, cuidadoso y en cierta manera mostrar también curiosidad, para evitar durante el transcurso de la sesión que el entrevistado se sienta incómodo.

- Es aconsejable que durante el transcurso de la entrevista, las cuestiones no se formulen demasiado directas, de forma tendenciosa o induciendo la respuesta.

- Empleo de diversas herramientas, para la recogida de información destacando los siguientes soportes: grabación de audio o video; apuntes y notas en cuadernos, libretas u ordenadores portátiles, tablets etc. Dictado digital que transfiere el contenido de las entrevistas, a un procesador de texto y programa de análisis; fotografías y simulaciones o programas informáticos para interactuar con el entrevistado por ejemplo videollamada o videoconferencia.

2.8.2.1. Etapas de la Entrevista

Siguiendo a García- Longoria (op. cit.), las etapas más frecuentes en las que se divide las entrevistas son las citadas a continuación:

- a) Etapa Inicial. En esta etapa el entrevistador agradece de antemano la colaboración prestada, por parte del entrevistado y le explica la finalidad y los objetivos que persigue con la realización de la entrevista, este momento inicial adquiere suma relevancia, porque se trata de crear un clima neutral, que reduzca tensiones eliminando cualquier hostilidad que presente la persona entrevistada, para que se pueda integrar activamente, participe y pueda dar su punto de vista.
- b) Etapa Intermedia o de trabajo conjunto. En este momento de la entrevista, el entrevistador debe formular las preguntas que estime oportunas manejando eficazmente la comunicación, que le permitan recabar la máxima información, orientando al mismo tiempo la entrevista hacia su fase final.
- c) Etapa de Terminación. Concluye la entrevista realizando el entrevistador un pequeño resumen, sobre el transcurso de la misma y agradeciendo de nuevo la colaboración prestada.

2.8.2.2. Modelos de entrevistas

Actualmente existen muchos modelos o estilos de realizar una entrevista, aunque los modelos que establece Grinnell (1997) pueden dividirse en estructuradas, semiestructuradas, o no estructuradas y abiertas. A continuación realizaremos una pequeña definición de cada una de ellas:

-Entrevistas estructuradas: Este tipo de entrevistas se caracterizan porque, el entrevistador realiza su labor basándose en una guía que contiene cuestiones específicas, que han sido analizadas y estructuradas previamente.

-Entrevistas semiestructuradas: En este tipo de entrevistas, al igual que en las anteriores, el entrevistador se basa en una guía, pero posee libertad para introducir en algún momento durante el desarrollo de las mismas preguntas adicionales, cuyo objetivo es precisar conceptos que le han generado algún tipo de confusión o para recabar mayor información sobre el objeto de estudio.

-Entrevistas abiertas: Estas entrevistas se caracterizan porque el entrevistador cuenta con una guía general, pero no cuenta con preguntas ni temas específicos, de manera que posee libertad para ir desarrollando la entrevista según se adapte a sus necesidades.

En estas tres modalidades de entrevistas se emplean con bastante asiduidad, diversas clases de preguntas siendo básicamente las enunciadas a continuación:

1. Preguntas generales o también denominadas de *gran tour*. Siendo características de las entrevistas de carácter abiertas, parten inicialmente de unos planteamientos globales y paulatinamente van adentrándose en el tema a investigar, centrando las cuestiones al ámbito de estudio que interesa al investigador.

2. Preguntas para ejemplificar. Esta modalidad de pregunta sirven frecuentemente para indagar en exploraciones más profundas, obteniendo de esta manera información adicional, a partir de que el investigador solicita al entrevistado que exponga un ejemplo de un evento, suceso o categoría determinada.

3. Preguntas de estructura o estructurales. Durante el desarrollo de la entrevista, el investigador solicita a la persona entrevistada una lista de ítems, a manera de conjunto o categorías.

4. Preguntas de contraste. Esta última modalidad de entrevista, se caracteriza porque el investigador le plantea al entrevistado, que realice una categorización de los símbolos o tópicos, que a priori han sido cuestionados para que exponga las similitudes y diferencias de los mismos.

El desarrollo de estas entrevistas tiene como propósito, la obtención de una serie de respuestas concerniente al ámbito de estudio, cuestión o problema planteado, mostrando sumo interés por el tema, en el empleo de los términos, lenguaje y la propia perspectiva de la persona entrevistada. Generalmente las respuestas obtenidas van agrupándose en diversas categorías, como es el caso de las preguntas abiertas.

2.8.3. *Entrevista semiestructurada*

La entrevista mixta o semiestructurada es aquella, como su propio nombre indica, en la cual se lleva a cabo una estrategia mixta, que brinda la oportunidad al entrevistador de formular preguntas de carácter estructurado con otras preguntas más espontáneas. El desarrollo de esta técnica de recogida de datos, propicia que la persona que desarrolla la entrevista obtenga un mayor grado de libertad y flexibilidad, en cuanto a la obtención de la información durante el transcurso de la misma, porque de una parte,

nos encontramos con una serie de preguntas que han sido preparadas con anterioridad, permitiendo llevar a cabo una comparación entre los diferentes candidatos y de otra, la formulación de determinadas cuestiones de forma espontánea por parte del investigador, propiciando el desarrollo de un análisis más exhaustivo de las características específicas, que presente la persona objeto de estudio.

El desarrollo de la entrevista semiestructurada reporta múltiples ventajas en el desarrollo de la investigación, permitiendo la búsqueda de los objetivos planteados ayudándonos a avanzar en el ámbito de estudio. Cualquier trabajo científico llevado a cabo en cualquier disciplina, supone en sí mismo, un proceso de crecimiento profesional, fortaleciendo todos los ámbitos relacionales y formativos de un trabajo. El análisis de un determinado objeto de estudio durante el proceso de investigación, permite generar cambios significativos en la cualificación de las interacciones humanas, además de suponer una ampliación del conocimiento sobre ese ámbito de estudio, gracias a la elaboración de una guía, que permite la exploración y redefinición del ámbito de interés científico, además de la escogida y selección de datos plasmados a posteriori a través de unas conclusiones.

La entrevista semiestructurada debe saber adaptarse al contexto en su totalidad es decir, que debe tener en consideración las diversas condiciones tanto sociales, culturales, jurídicas y psicológicas que rodean a la persona objeto de estudio, habiendo percibido las peculiaridades presentadas por los candidatos. La entrevista debe ser planteada como un “problema de investigación”, englobando pues, la formulación de unos objetivos para a posteriori comprobar en qué grado se cumplen el análisis de la situación, instauración de un diseño de intervención y preparación del trabajo de campo. La elaboración de este último, depende en gran medida de la planificación temporal, que el investigador invierta en la recogida de información y posterior organización de los datos. Como mencionábamos anteriormente, durante el tiempo de su ejecución, la entrevista debe presentar un ritmo dinámico, siendo el investigador hábil, tanto en el procesamiento de la información, como en la observación a la persona objeto de estudio.

De esta manera podemos mencionar, que la implementación de una entrevista semiestructurada o mixta, conlleva las siguientes fases:

1. Definición de la modalidad de cuestionario, puede constar de preguntas de carácter abierto (respuesta libre), preguntas cerradas o una combinación de ambas. Independientemente de la modalidad de pregunta que formulemos, éstas deben recoger los principales aspectos del ámbito de estudio que deseamos abordar, guardando una relación con los objetivos e hipótesis planteados a priori.
2. Fases de elaboración de la entrevista semiestructurada o mixta, a continuación citaremos algunas guías que el investigador, debe tener en consideración para el idóneo desarrollo del trabajo de campo.
 - a) Llevar a cabo una justificación de la entrevista como técnica de recogida de datos, particularmente si esta se empleó anteriormente.
 - b) Mantener un contacto previo con la persona objeto de estudio. Dicho contacto se lleva a cabo por tres motivos, el primero; para determinar, el lugar, hora y fecha del encuentro, el segundo; para observar el grado de disposición que presenta el entrevistado de esta manera, se le explica de manera breve los contenidos de la entrevista y duración aproximada de la misma y el tercero; permite al investigador observar las características principales de la persona a la que va a entrevistar, no solamente su apariencia, sino su actitud y comportamiento, facilitando sumamente, la elaboración de un ejercicio de autopreparación, en el cual se ensaya el tono, grado de empatía y emocionalidad que debe emplear durante la sesión.
 - c) Formulación de una serie de preguntas de carácter obligatorio, para confirmar rasgos sociodemográficos, Genograma, apariencia física etc.
 - d) Formulación de una serie de preguntas guía que marca, las pautas de la entrevista. La formulación de estas cuestiones pueden seguir un orden en cuanto a aparición de las mismas, pudiendo ser antes, durante o después o cuando se proceda a tratar determinadas cuestiones tales como: conducta manifestada con personas específicas, relaciones acontecidas en la familia, trabajo etc. Permitiendo espacios de registro extra, para anotar información adicional y de interés para el investigador.
 - e) Elaboración de conclusiones y recomendaciones, se estima que concluida la entrevista y a partir de los resultados obtenidos en la misma, se lleve a cabo una conceptualización del ámbito de estudio. En esta fase se procederá al desarrollo

de los siguientes apartados: en primer lugar, unas conclusiones que permitan reconocer el proceso y la obtención de los resultados desde la discusión de la investigación y del documento. En segundo lugar; la elaboración de unas conclusiones a modo de sugerencias, así como posibles vías de investigación, tomadas en cuenta para la producción de futuros trabajos científicos y en tercer lugar; la presentación del documento final, así como la sustentación o defensa del mismo.

A continuación procedemos a desarrollar las preguntas formuladas a los entrevistados, durante el transcurso de esta investigación:

Preguntas formuladas a los directores de los centros de día de personas mayores, así como a los presidentes y vicepresidentes de los centros sociales de personas mayores, pertenecientes a las pedanías del área metropolitana de Murcia.

1. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?
2. ¿La mayoría de personas mayores ejercen cuidados hacia sus nietos de manera frecuente?
3. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?
4. ¿A usted qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?
5. ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?
6. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte algún perjuicio, por ejemplo en su salud?
7. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?
8. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargadas, por ejercer el cuidado de sus nietos?
9. ¿Usted cree que las variables, duración de los cuidados, número de nietos a cargo, edad de los nietos y actividades realizadas, influyen significativamente en la realización de los cuidados?
10. ¿Usted cree que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influye significativamente en la realización de los cuidados?
11. ¿En época de recesión económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustitutivo de jardines de infancia u otros servicios escolares?

Las entrevistas fueron llevadas a cabo en los propios centros de día y centros sociales de personas mayores, el contacto se realizó por la presencia del entrevistador a los citados lugares, la realización de las mismas se produjo en función de las agendas de los entrevistados, siendo las entrevistas grabadas con grabadoras de voz, cuya duración fué semejante, teniendo una duración de veinte minutos aproximadamente y la transcripción de las mismas, realizadas en su totalidad por el investigador del presente estudio.

2.8.4. *La Encuesta*

La encuesta o cuestionario, como técnica de recogida de datos constituye el instrumento más empleado dentro de las investigaciones sociales, como establece Hernández Sampieri et al. (op.cit.:252) “*Un cuestionario consiste en un conjunto de preguntas respecto a una o más variables a medir o evaluar*”. El contenido de las preguntas de un cuestionario es tan amplio y variado como los aspectos que mide o evalúa, empleándose por ello básicamente dos modalidades, siendo principalmente del tipo de preguntas abiertas o cerradas.

Las preguntas cerradas contienen diversas alternativas o categorías de respuesta, que han sido a priori delimitadas y definidas por el investigador, presentándolas a las personas objeto de estudio, para que ellos contemplen la totalidad de posibilidades de respuesta y elijan la que estimen más idónea. Tales respuestas pueden ser o dicotómicas o por el contrario incluir múltiples alternativas de respuesta.

En cambio las preguntas abiertas, no delimitan a priori las múltiples alternativas de respuesta, mostrando por tanto un número elevado de categorías por cada opción planteada.

2.8.4.1. *Empleo de preguntas abiertas o cerradas en los cuestionarios*

Al considerarse la encuesta como uno de los métodos de investigación social más empleado en el ámbito de la sociología empírica, cada cuestionario presenta diferentes necesidades y problemas de investigación, con asiduidad únicamente se incluyen preguntas de carácter cerrado y en otras solamente se emplean preguntas abiertas y en determinados casos una combinación de ambas. Cada modalidad de pregunta presenta una serie de ventajas o inconvenientes las cuales se mencionan a continuación:

La modalidad de preguntas cerradas presentan una serie de ventajas como son: una facilidad para su codificación y análisis, además requieren un menor grado de esfuerzo por parte de las personas objeto de estudio, ya que éstas, no precisan verbalizar o escribir sus pensamientos, siendo suficiente con llevar a cabo una selección de la alternativa que mejor describa su respuesta, otra ventaja que plantea es la cuestión de tiempo, empleándose un menor tiempo que si se tratase de preguntas abiertas. Y entre las desventajas podemos señalar, que las preguntas pertenecientes a esta modalidad al tener limitadas las respuestas en categorías, ninguna de ellas, describe siempre con exactitud, lo que las personas entrevistadas desean expresar.

La modalidad de preguntas abiertas generalmente presenta una gran utilidad cuando el entrevistador, no dispone de información suficiente acerca de las posibles respuestas ofrecidas por el entrevistado o cuando la información es insuficiente, también son especialmente útiles cuando se desea conocer una cuestión en profundidad. En cambio las principales desventajas que presenta de un parte, es su alta complejidad a la hora de codificar, clasificar y elaborar para un posterior análisis y de otra, la manifestación evidente de sesgos procedente de diversas fuentes, constituyendo un ejemplo de ello, una persona que presente dificultades para expresarse de forma idónea tanto oral como por escrito. Como señala Blalock (1985) estos sesgos se producen mayoritariamente, porque quizás el entrevistado no responde de manera precisa a lo que realmente desea, generando confusión en sus respuestas viéndose significativamente afectada la calidad de las mismas, principalmente por el nivel de instrucción y la capacidad de empleo del lenguaje que presente la persona.

2.8.4.2. La Encuesta en las Ciencias sociales

La definición de la encuesta en términos generales, equivale a la incesante búsqueda de información, en la que el investigador acude a las personas con el propósito de que le proporcionen la información concerniente a los datos que desea, pudiendo ser de carácter descriptiva o explicativa (Bourdon, 1975). Por otra parte Manuel García Ferrando emplea una definición más concreta de la encuesta “*Una investigación realizada sobre una muestra de sujetos representativa de un colectivo más amplio, que se lleva a cabo en el contexto de la vida cotidiana, utilizando procedimientos estandarizados de interrogación, con el fin de obtener mediciones cuantitativas de una gran variedad de características objetivas y subjetivas de la población*” (García Ferrando, op.cit.:165).

La encuesta de carácter descriptiva presenta como finalidad la medición de forma precisa de una o varias variables independientes, teniendo como principal objetivo la averiguación de la existencia o no, de un determinado fenómeno y sus variables y el grado de significación social adquirido.

Las principales desventajas presentadas por esta modalidad de encuestas de una parte son, la conceptualización del fenómeno a investigar y la operacionalización a través de una serie de indicadores y cuestiones formuladas además de la propia selección de la muestra y de otra parte, las denominadas encuestas explicativas que continúan empleando el modelo de experimentos de laboratorio, cuyo propósito principal es determinar la existencia o no, de las variables (dos o más) y el grado de relación mantenido entre ellas (Ghiglione, 1989).

La encuesta es considerada como la técnica sociológica por excelencia por parte de algunos sociólogos positivistas, por el contrario los antipositivistas han tratado de descalificarla, pasando por alto su utilidad ante la objetividad que conlleva. Pero la verdad, es que actualmente independientemente del ámbito de estudio abordado, la encuesta se ha convertido en una poderosa técnica para la obtención de datos más empleada en las ciencias sociales, debido a la eficacia y a la amplitud de información que permite recoger mediante una serie de cuestiones, las cuales les proporciona al investigador, toda la información concerniente al objeto de estudio para a posteriori analizar y examinarla de manera detenida. Este instrumento ha sido empleado por multitud de profesionales procedentes de distintas disciplinas sociales tales como: estadísticos, sociólogos, psicólogos, economistas, antropólogos, trabajadores sociales etc. La utilidad que presenta la encuesta, es más que evidente como señala Noelle, en considerarla como la recogida más útil de información sobre individuos y colectivos (Noelle, 1970).

2.8.4.3.Fases de la Implementación de la Encuesta

La encuesta en las ciencias sociales como establece García Ferrando (1986) se lleva a cabo a través de distintos procedimientos metodológicos, siendo básicamente los enunciados a continuación:

1. Elección de los criterios, para el diseño de la muestra y proceder a la selección de las personas encuestadas.
2. Elaboración de un cuestionario aplicado a los sujetos que engloban la muestra.
3. Preparación del Trabajo de Campo.

4. Proceder a la realización de las encuestas.

Primeramente se ha procedido a la determinación de los criterios para llevar a cabo el diseño y la selección de la muestra.

Para el diseño de la muestra se tuvieron en cuenta una serie de criterios de carácter específico, desarrollado en el apartado denominado características de la muestra.

En segundo lugar, se procedió al desarrollo del cuestionario, con el objetivo de conocer exhaustivamente el fenómeno de los abuelos cuidadores, así como las múltiples dimensiones que concurren cuando el colectivo de los abuelos asumen los roles de cuidados, tomando como punto de partida las conclusiones reflejadas en la investigación previa correspondiente, a la Tesis Fin de Máster denominada “*Aproximación a los conflictos generados entre los abuelos cuidadores de nietos y los padres*”.

A continuación se llevó a cabo el desarrollo de las encuestas, considerándose válidas las 250 que fueron debidamente cumplimentadas.

El cuestionario responde a los siguientes criterios:

-Consta de 30 items.

-En la formulación de las cuestiones se opta por el empleo de preguntas cerradas, que contienen respuesta alternativa de elección múltiple y otras de carácter dicotómica.

En relación a la estructura del cuestionario, se divide en once bloques temáticos, relacionados directamente con los objetivos e hipótesis planteadas en la presente investigación.

1. *Categoría: Características de los nietos.* En esta categoría hemos querido averiguar las edades que presentan los nietos, que son cuidados frecuentemente por sus abuelos y el número de nietos que son objeto de cuidados.
2. *Categoría: Frecuencia de los cuidados.* En este segundo bloque hemos procedido a analizar dos cuestiones en primer término, la frecuencia con la cual se asumen las actividades de cuidados, englobando de esta manera la muestra, abuelos que cuidan con mayor y menor asiduidad y finalmente las principales actividades desarrolladas por los abuelos cuando ejercen de cuidadores.

3. *Categoría: Duración de los cuidados.* En este tercer bloque, se analiza el tiempo medio empleado por los abuelos en el desarrollo de las actividades de cuidados, pudiendo distinguir dos cuestiones relevantes, la primera, hace mención al tiempo expresado en años que los abuelos, llevan ejerciendo el rol de cuidadores. Y la segunda cuestión, concerniente al promedio de las horas diarias y semanales empleadas por los abuelos, en el desarrollo de las citadas actividades.
4. *Categoría: Factores generadores de la asunción de cuidados.* El objetivo de esta categoría ha consistido en conocer cuáles son las principales causas acontecidas, en cada sistema familiar, para que los abuelos decidan asumir las labores de cuidados.
5. *Categoría: Fenómeno de abuelos cuidadores.* En este bloque, se procede a analizar el grado de conocimiento y consideración presentado por los propios abuelos, acerca del fenómeno denominado “abuelos cuidadores”, resultando también muy interesante el conocer sus opiniones, en referencia a si alguna vez durante el transcurso de las actividades de cuidados, se han considerado abuelos esclavos.
6. *Categoría: Satisfacción de los cuidados.* En esta categoría, nos ha interesado conocer la experimentación de los principales sentimientos positivos derivados de la asunción de los cuidados.
7. *Categoría: Salud de los abuelos cuidadores.* En este bloque hemos querido analizar varias cuestiones, la primera de ellas, que durante el transcurso de las actividades de cuidados, el hecho que los abuelos las desempeñen, les reporta unos sentimientos negativos y cuál era la frecuencia de los mismos.
La segunda cuestión relevante que pretendíamos conocer, corresponde a las principales causas que propician, la experimentación de estos sentimientos durante la asunción de los cuidados. Y la tercera cuestión, ha sido el grado de percepción que presentaba este colectivo, concerniente si a consecuencia del desarrollo de los cuidados, habían experimentado un detrimento evidente en sus niveles de salud, precisando en algún momento de la demanda de ansiolíticos, calmantes, tranquilizantes y otros medicamentos, así como la frecuencia de dicha demanda.
8. *Categoría: Sobrecarga en los cuidados.* En este bloque hemos procedido a analizar, que durante el transcurso de las actividades de cuidados, el hecho de que los abuelos ejerzan tales cuidados, percibían un grado de carga o un sentimiento de

sobrecarga, queriendo averiguar la frecuencia de la misma y las causas que la generaban.

9. *Categoría: Grado influencia de variables I, variables II y variable III en los cuidados.* Las variables número de nietos a cargo, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y finalmente las actividades desarrolladas durante los cuidados, las englobaremos en las denominadas variables I. Las variables edad y estado de salud de los abuelos cuidadores, las englobaremos en las denominadas variables II y finalmente la variable etnia a la que pertenezca los abuelos cuidadores, la englobaremos en la denominada variable III. Hemos procedido a llevar a cabo esta clasificación, con el objetivo de facilitar de esta manera la transcripción y lectura del epígrafe. En este bloque hemos pretendido conocer, la opinión de los abuelos concerniente a si las variables anteriormente mencionadas, influye de manera significativa en las actividades de cuidados y los efectos que puede conllevar a estos abuelos, traduciéndose por ende a los cuidados. En referencia a la variables I, nos planteamos qué conlleva un incremento de cada una de ellas, en relación a las variables II, nos planteamos los efectos que puede generar en los cuidados, un incremento de la edad, así como un detrimento del estado de salud presentado por los propios abuelos cuidadores, y concerniente a la variable III, qué puede conllevar el hecho que un abuelo procedente de otra etnia cuide a sus nietos. Observando que para las variables I y II mayoritariamente pueden reportar, unos índices más elevados de sobrecarga, mayor volumen de trabajo, mayor índice de experimentación de cansancio, agotamiento, estrés y otros sentimientos negativos y finalmente la dificultad para ejercer idóneamente los cuidados. Y para la variable III, puede generar, percepciones distintas de los cuidados, transmisión de diferentes pautas y modelos de comportamiento y de conducta, además de la transmisión de diferentes valores y códigos morales y éticos.
10. *Categoría: Función de los cuidados.* En este bloque nuestro propósito era conocer, el grado de consideración que presentaban los propios abuelos, en referencia que si en tiempos de recesión económica, la asunción de las actividades de cuidados, se habían convertido en un sustituto de los jardines de infancia y demás servicios escolares.
11. *Categoría motivos generadores, del cese de cuidados.* Y finalmente en este último bloque, nuestro propósito era averiguar si ante el acaecimiento de determinadas causas familiares, los abuelos podrían plantearse la opción de cesar en el

desempeño de los cuidados o por el contrario, a pesar de las diversas circunstancias acontecidas continuarían ejerciendo estas actividades.

A continuación procedemos a desglosar cada uno de los ítems de las encuestas llevadas a cabo para contemplar cada opción de respuesta.

Destacar que la primera pregunta que formulábamos a los encuestados, era *¿Tiene usted nietos?* En base a la respuesta procedíamos a continuar con el mismo o directamente lo considerábamos no válido. Al igual que al formularles la tercera pregunta *¿Con cuántos nietos ejerce usted las actividades de cuidado?* Al ofrecer como respuesta 0, dábamos por finalizado el cuestionario.

- *¿Tiene usted nietos?* Las opciones a esta pregunta presentan un carácter dicotómico.
- Edad que presentan los nietos. Las edades se presentan en intervalos ordenados de forma consecutiva: 0 a 12 meses; 13 a 23 meses; 2-3 años; 4-5 años; 6-7 años; 8-9 años; 10-11 años y 12 años o más.
- Número de nietos a cargo en los cuidados. El número de nietos que son cuidados, presentan una ordenación numeral y consecutiva: 0; 1; 2; 3; 4 o más.
- Frecuencia de los cuidados. Se contemplan las siguientes opciones de respuesta: diariamente; cada dos o tres días; semanalmente; una o dos veces al mes y nunca.
- Actividades más frecuentes desempeñadas en los cuidados. Se contemplan las siguientes opciones de respuesta; llevar y recoger a los nietos de centros escolares y de actividades extraescolares; asistencia a centros sanitarios; cuidar cuando enferma; pasear por el parque; pasear por la ciudad; jugar en parques y jardines; participar en sus juegos; preparar las diferentes comidas del día; ayudar con los deberes escolares y ver la televisión.
- Horas de media al día empleadas en los cuidados. El promedio de horas diarias se presenta en intervalos, siguiendo una ordenación numeral y consecutiva. 0-1; 2-3; 4-5; 6 o más.
- Horas de media a la semana empleadas en los cuidados. La media de horas semanales se presenta en intervalos, siguiendo una ordenación numeral y consecutiva, 1-10; 11-20; 21-30; 31 o más.
- Tiempo expresado en años que llevan ejerciendo el cuidado de sus nietos. Las opciones de respuesta se presentan en intervalos, siguiendo una ordenación numeral y consecutiva, siendo la siguiente: 0-2; 3-5; 6-8; 9-11 y 12 o más.

- Causa principal que ha generado el desempeño de los cuidados. Se recogen las siguientes opciones de respuesta: actividad laboral de los progenitores; separación de los progenitores; divorcio de los progenitores; fallecimiento del padre; fallecimiento de la madre; enfermedad o discapacidad del padre y enfermedad o discapacidad de la madre.
- Grado de conocimiento que presentan del denominado fenómeno de los abuelos cuidadores. Esta cuestión contiene respuesta de carácter dicotómico.
- Grado de consideración que presentan como abuelo cuidador. Ídem.
- Grado de consideración que presentan como abuelo esclavo. Ídem.
- Experimentación y frecuencia de sentimientos positivos. Los principales sentimientos positivos reflejados son: sentimientos de utilidad; sentirse joven; vitalidad; alegría; satisfacción y entusiasmo, así como la frecuencia en la experimentación de los mismos, queda recogida en las siguientes variables: siempre; casi siempre; a veces y nunca.
- Experimentación y frecuencia de sentimientos negativos. Los principales sentimientos negativos reflejados son: cansancio; agotamiento; estrés; ansiedad; depresión e insomnio, así como la frecuencia en la experimentación de tales sentimientos su opciones de respuesta queda recogida en las siguientes variables: siempre; casi siempre; a veces y nunca.
- Motivos que han producido la experimentación de sentimientos negativos durante el transcurso de las actividades de cuidados, quedando reflejado en las siguientes variables: sobrecarga de roles; exceso de volumen de actividades domésticas; desobediencia de los nietos; participación en sus juegos; participación en sus actividades de ocio y tiempo libre y llevar y recoger a sus nietos de centros escolares, actividades extraescolares.
- Posibles efectos sobre la salud a consecuencia de los cuidados. La frecuencia en relación al percibimiento de un posible deterioro en la salud, queda reflejado en las siguientes categorías: siempre; casi siempre; a veces y nunca.
- Frecuencia en la posible demanda o no, de ansiolíticos, calmantes, tranquilizantes y demás medicamentos durante la realización de las actividades de cuidados. La formulación de la pregunta, contiene respuesta dicotómica, en el caso de responder afirmativamente, se pretende averiguar la frecuencia de la demanda de los citados medicamentos, cuya respuesta engloba las siguientes variables: siempre; casi siempre; a veces y nunca.

- Experimentación de sobrecarga. La frecuencia en la experimentación de la misma, queda reflejada en las siguientes variables: siempre; casi siempre; a veces y nunca.
- Principales motivos que han producido mayoritariamente esa sobrecarga, la respuesta engloba las siguientes variables: sobrecarga de roles; exceso de volumen de actividades domésticas; desobediencia de los nietos; participación en sus juegos; participación en sus actividades de ocio y tiempo libre y llevar y recoger a sus nietos de centros escolares y de actividades extraescolares.
- Grado de consideración que las variables número de nietos a cargo, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y actividades desarrolladas, puedan influir significativamente en los cuidados. La formulación de la pregunta contiene respuesta dicotómica, en caso de responder afirmativamente se pretende conocer ¿Qué efectos tiene para los abuelos desempeñar los cuidados, cuando se produce un incremento de cada una de las variables anteriormente mencionadas?, cuyas opciones de respuesta engloban las siguientes variables: mayor sobrecarga; mayor volumen de trabajo; más cansancio, agotamiento, estrés y otros sentimientos negativos, además de la dificultad para ejercer idóneamente los cuidados.
- Grado de consideración que las variables edad y estado de salud que presenten los abuelos cuidadores, puedan influir significativamente en los cuidados. La formulación de la pregunta contiene una respuesta dicotómica, en caso de responder afirmativamente, se pretende conocer ¿Qué efectos generan en el abuelo desempeñar los cuidados, cuando presenta una edad considerable y un detrimento en su estado de salud? cuyas opciones de respuesta son las reflejadas a continuación: mayor sobrecarga; mayor volumen de trabajo; más cansancio, agotamiento, estrés y otros sentimientos negativos y dificultad para ejercer idóneamente los cuidados.
- Grado de consideración que la etnia que presenten los abuelos pueden influir significativamente en los cuidados. La formulación de la pregunta contiene respuesta de carácter dicotómico. En el caso de responder de forma positiva, se pretende conocer ¿Qué efectos tiene sobre los cuidados, el hecho que un abuelo perteneciente a otra etnia cuide de sus nietos? Cuyas opciones de respuesta engloba las siguientes variables: Percepciones distintas de cuidados; transmisión de diferentes pautas y modelos de conducta y comportamiento además de la transmisión de diferentes valores y códigos morales y éticos.
- Grado de consideración por parte de los abuelos que si en tiempos de recesión económica, los cuidados que desempeñan con sus nietos, puedan haberse convertido en

sustitutos de los jardines de infancia y demás servicios escolares. La respuesta a esta cuestión presenta una respuesta de carácter dicotómico.

- Motivos que deberían acontecer para que el colectivo de abuelos se plantearán el cese de los cuidados. Las opciones de respuesta engloba las siguientes variables: situación abusiva de los hijos, conflicto con los hijos; malas relaciones con sus hijos, comportamiento inadecuado de los nietos y la última opción ninguno, siempre los cuidaría.

Los cuestionarios fueron pasados al conjunto poblacional de abuelos cuidadores en múltiples lugares tales como: a la salida de los centros de educación primaria, parques, jardines, plazas, plazas de abastos, mercados, centros sociales, en la calle y demás puntos de reunión etc. tanto en la ciudad de Murcia como en las diversas pedanías del área metropolitana de Murcia, el contacto se realizó mayoritariamente por la presencia del entrevistador a los citados lugares, cuya duración fue semejante de aproximadamente de unos veinte a treinta minutos y la importación de los datos a una matriz con formato propio del programa SPSS, para su posterior análisis en su totalidad por el investigador del presente estudio.

CAPÍTULO III. RESULTADOS

3.1. Resultados de las encuestas

Finalmente se llevaron a cabo 307 encuestas de las cuales 57 son consideradas no válidas, por dos motivos fundamentales el primero de ellos, porque al formularles la primera cuestión *¿Tiene usted nietos?* Nos encontramos con 22 personas que contestaron negativamente y el segundo motivo, porque hubo abuelos que a pesar de contestar que efectivamente tenían nietos, al formularles la tercera cuestión *¿Con cuántos nietos ejerce usted, las actividades de cuidados?* nos encontramos con 35 personas que dieron como respuesta cero, de manera que no ejercían los cuidados. Actuando estas dos preguntas como filtro de selección.

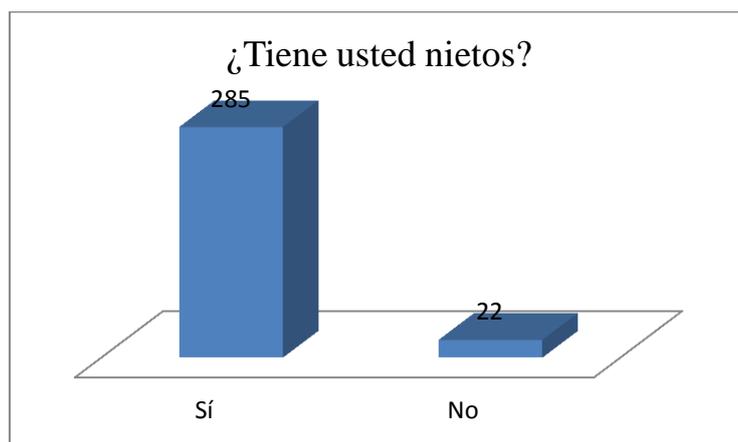
A continuación procedemos a mostrar en la tabla 26, el total de sujetos de la muestra que sí respondieron afirmativamente a la primera cuestión, razón por la cual englobamos a las 35 personas dentro de las encuestas válidas en un primer momento, por superar el primer factor de exclusión a diferencia de las 22 que no lo hicieron directamente.

Tabla 26. Abuelos que tienen nietos y los que no.

¿Tiene usted nietos?	
Sí	No
285	22
307	
Total	

Y a continuación en el gráfico número 12, procedemos a mostrar la totalidad de la muestra incluyendo los sujetos de las encuestas consideradas no válidas, que afirmaron tener nietos independientemente de ejercer o no, las actividades de cuidados.

Gráfico 12. Abuelos que tienen nietos, y los que no.



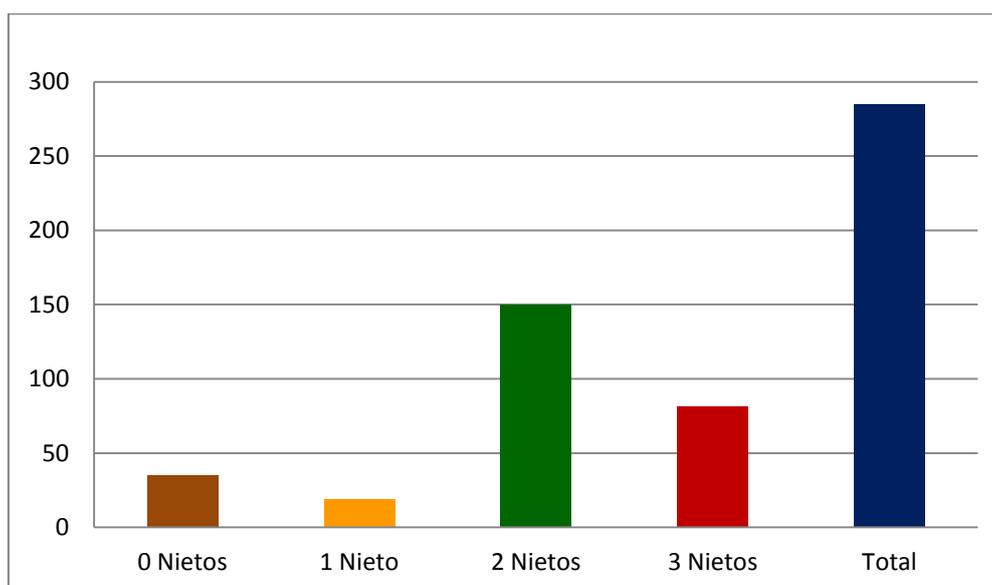
Como puede apreciarse en la tabla 27 y en el gráfico número 13, procedemos a mostrar los datos relativos al número de nietos que son objeto de cuidados, por parte de sus abuelos, incluyendo en la tabla la totalidad de la muestra, además de las personas que superaron el primer factor de exclusión pero no el segundo.

Tabla 27. Número de nietos a cargo en los cuidados.

Número Nietos	Frecuencia
0 Nietos	35
1 Nieto	19
2 Nietos	150
3 Nietos	81
Total	285

Como ya hemos mencionado estas 35 personas al manifestar que ejercían el cuidado de 0 nietos, nos vimos obligados a no proseguir con el cuestionario, motivo por el cual al no superar el segundo factor de exclusión, se convierten automáticamente también en encuestas no válidas para el presente estudio.

Gráfico 13. Número de nietos a cargo en los cuidados.



A continuación hacemos una distinción de género, con la totalidad de las personas que han englobado las encuestas consideradas no válidas, como queda reflejado en la tabla 28. Debiendo destacar que las personas que manifestaron que no ejercían el cuidado de sus nietos alegaron múltiples causas, principalmente diversos problemas de salud, contratación por parte de los hijos de una tercera persona para cuidar a los niños, posibilidad de los padres de ejercer los cuidados, por tanto no demandaban la ayuda de los abuelos, improbabilidad de mantener un contacto asiduo con los nietos, por la distancia geográfica que les separa o bien, por diversos conflictos surgidos entre abuelos y padres etc. No obstante, dichas circunstancias familiares y personales aunque las hemos mencionado, las dejamos relegadas al margen, ya que constituirían el objeto de estudio de otras investigaciones.

Tabla 28. Frecuencia de las encuestas consideradas no válidas por género.

Sujetos seleccionados que no tienen nietos		Sujetos seleccionados que no ejercen las actividades de cuidados con sus nietos	
		Hombre	Mujer
Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
10	12	16	19
22		35	

Y de aquí en adelante, procedemos a mostrar el análisis de los resultados de las encuestas consideradas como válidas, analizando cada una de las cuestiones reflejadas en las mismas, siendo las desarrolladas a continuación:

I. Características de la muestra.

A continuación nos proponemos analizar las características más destacadas que ha presentado el conjunto muestral, observado durante el transcurso de la investigación, analizando para ello, las siguientes cuestiones: edades que presentan los nietos, número de nietos que frecuentemente cuidan, con qué frecuencia asumen los roles de cuidados, actividades más asiduas llevadas a cabo durante los cuidados, promedio de horas diarias y semanales empleadas en el desempeño de estas actividades, tiempo expresado en años, que llevan ejerciendo el rol de cuidadores, causa principal que ha generado el hecho que este colectivo cuide a sus nietos, grado de conocimiento que presentan los propios abuelos concerniente, al fenómeno denominado abuelos cuidadores, grado de consideración como abuelos cuidadores, también hemos analizado si alguna vez durante el transcurso de los cuidados, se han considerado como abuelos esclavos, mostrando también los resultados en referencia a la experimentación de sentimientos tanto positivos como negativos a consecuencia de la asunción de los cuidados, principales motivos que generan la experimentación de los sentimientos negativos, también si el hecho de cuidar a los nietos, les ha generado en algún momento un deterioro de salud o problemas de salud, conllevando en momentos puntuales la demanda de determinados ansiolíticos, calmantes y tranquilizantes, asimismo la percepción de los índices de sobrecarga, así como los motivos que la propician. Por otra parte también mostramos los resultados que la presencia de las variables denominadas I, (número de nietos a cargo, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y actividades desarrolladas) variables II (edad y estado de salud de los abuelos) y variable III (pertenencia a una etnia), influyen en las actividades de cuidados, conllevando principalmente los siguientes efectos; para las variables I y II: mayor índice de sobrecarga y volumen de trabajo, incremento en la percepción de cansancio, agotamiento y estrés, así como, la dificultad de ejercer idóneamente las actividades de cuidados y para la variable III, percepciones distintas de los cuidados, transmisión de diferentes pautas, modelos de comportamiento y de conducta, además de la transmisión de diferentes valores, códigos morales y éticos.

También analizamos la opinión de los abuelos en considerar que en tiempos de recesión económica, los cuidados que desempeñan se consideran en cierta medida, sustitutos de los jardines de infancia y demás servicios escolares y finalmente la opinión de este colectivo en considerar, que ante la presencia de diversas situaciones tales como: el hecho de producirse una situación abusiva por parte de los hijos, demandándoles con mayor frecuencia que ejerzan de cuidadores, el mantener malas relaciones derivándose inclusive en situaciones conflictivas entre ambos y la manifestación de comportamientos inadecuados de los nietos, constituyen para un porcentaje minoritario de abuelos motivos suficientes, para plantearse el cese de los cuidados, en cambio para una gran mayoría a pesar del acaecimiento de las situaciones anteriormente descritas, continuaría ejerciendo estas actividades.

A continuación mostramos en la tabla 29, las características básicas de la muestra que componen el perfil de los abuelos cuidadores, englobando las siguientes variables: edad que presentan los nietos, número de nietos a cargo, frecuencia de los cuidados, actividades más frecuentes desarrolladas durante los cuidados, promedio de horas diarias y semanales en el desempeño de estas actividades, tiempo expresado en años que llevan cuidando a los nietos, causas principales que ha generado el hecho de asumir los cuidados, grado de conocimiento que presentan concerniente al fenómeno de los abuelos cuidadores, asimismo el grado en qué se consideran tanto abuelos cuidadores como abuelos esclavos.

Tabla 29. Características básicas de los abuelos cuidadores.

Edad que presentan los nietos	N		Porcentajes	
0 meses a 12 meses	20		2,57	
13 a 23 meses	5		0,64	
2- 3 Años	105		13,51	
4-5 Años	166		21,36	
6-7 Años	209		26,89	
8-9 Años	159		20,46	
10-11 Años	88		11,32	
12 Años y más	25		3,21	
Total	777		100	
Número de nietos a cargo en los cuidados	N		Porcentajes	
1 Nieto	19		7,6	
2 Nietos	150		60	
3 Nietos	81		32,4	
Frecuencia de los cuidados	N		Porcentajes	
Diariamente	137		54,8	
Cada dos o tres días	100		40	
Semanalmente	11		4,4	
Una o dos veces al mes	2		0,8	
Actividades más frecuentes desempeñadas en los cuidados	Sí	No	Sí	No
Llevar y recoger colegio actividades extraescolares	232	18	92,8	7,2
Llevar a centros sanitarios	58	192	23,2	76,8
Cuidar nietos cuando enferman	58	192	23,2	76,8
Pasear por el parque	249	1	99,6	0,4
Pasear por la ciudad	249	1	99,6	0,4
Llevarlos a parques y jardines para jugar	247	3	98,8	1,2
Participar activamente en sus juegos	152	98	60,8	39,2
Preparar las diferentes comidas del día	125	125	50	50
Ayudar con los deberes escolares	24	226	9,6	90,4
Ver Televisión	136	114	54,4	45,6
Horas de media al día empleadas en los cuidados	N		Porcentajes	
Máximo una hora	0		0	
De 2 a 3 horas	58		23,2	
De 4 a 5 horas	190		76	
6 horas o más	2		0,8	

Horas de media a la semana empleadas en los cuidados	N		Porcentajes	
De 1 a 10 horas	13		5,2	
De 11 a 20 horas	128		51,2	
De 21 a 30 horas	107		42,8	
31 horas o más	2		0,8	
Tiempo que llevan ejerciendo el cuidado de sus nietos	N		Porcentajes	
Máximo 2 años	2		0,8	
De 3 a 5 años	20		8	
De 6 a 8 años	81		32,4	
De 9 a 11 años	122		48,8	
12 años o más	25		10	
Causa principal que ha generado el desempeño de los cuidados	Sí	No	Sí	No
Actividad laboral de los progenitores	244	6	97,6	2,4
Separación de los padres	4	246	1,6	98,4
Fallecimiento de uno o de ambos progenitores	2	248	0,8	99,2
Divorcio de los padres	0	250	0	
Enfermedad o discapacidad de uno o de ambos progenitores	0	250	0	
Grado de conocimiento que presentan del fenómeno de los abuelos cuidadores	1	249	0,4	99,6
Grado de consideración como abuelo cuidador	250	0	100	
Gado de consideración como abuelo esclavo	2	248	0,8	99,2

A continuación procedemos a desarrollar cada una de las características que conforma la muestra, correspondiendo a cada pregunta reflejada en las encuestas.

CATEGORÍA 1: CARACTERÍSTICAS DE LOS NIETOS

Edad que presentan los nietos

Durante el transcurso de la investigación los sujetos que conforman la muestra han manifestado tener un número de nietos comprendido entre uno a siete, cuyas edades abarcan desde los 2 meses hasta los 15 años.

Las edades que presentan los nietos, tal y como muestra la tabla 30, son las que mostramos a continuación:

Veinte nietos que presentan unas edades comprendidas entre cero a doce meses o un año.

Cinco nietos de trece a veintitrés meses de edad.

Ciento cinco nietos que presentan edades comprendidas de dos a tres años.

Ciento sesenta y seis nietos con edades entre cuatro a cinco años.

Doscientos nueve nietos que presentan intervalos de edad, de seis a siete años.

Ciento cincuenta y nueve nietos con edades comprendidas de ocho a nueve años.

Ochenta y ocho nietos con edades entre diez a once años.

Y Finalmente veinticinco nietos que presentan doce o más años.

Tabla 30. Edad que presentan los nietos.

Intervalos de edad	Frecuencias	Porcentajes
0 a 12 meses	20	2,57
13 a 23 meses	5	0,64
2- 3 años	105	13,51
4-5 años	166	21,36
6-7 años	209	26,89
8-9 años	159	20,46
10-11 años	88	11,32
12 años o más	25	3,21
Total	777	100

A partir de los resultados expuestos en la tabla, establecemos la existencia de veinte nietos que presentan un intervalo de edad comprendido entre los cero meses y el año de vida, representando el 2,57%.

El 0,64% de los nietos presentan un intervalo de edad comprendido entre los trece a los veintitrés meses, registrándose una frecuencia de cinco.

Existen ciento cinco casos, que los nietos presentan edades comprendidas entre los dos a tres años, representando el 13,51%.

El 21,36% de los nietos presentan edades entre los cuatro a cinco años, registrando una frecuencia de ciento sesenta y seis.

El 26,89% de los nietos tienen una edad comprendida entre seis y siete años, presentando una frecuencia de doscientos nueve.

Se ha registrado ciento cincuenta y nueve casos, que los nietos tienen unas edades comprendidas entre ocho y nueve años, representado el 20,46%.

El 11,32% de los nietos presentan edades comprendidas entre los diez y once años, registrando una frecuencia de ochenta y ocho casos.

Y finalmente un escaso 3,21% de los nietos tienen doce o más años, presentando una frecuencia de veinticinco casos.

Número de nietos a cargo en los cuidados

Hemos incluido los 35 casos que no ejercían el cuidado de los nietos a modo orientativo, pero obviamente no hemos procedido a calcular el porcentaje. A partir de los datos mostrados en la tabla 31, podemos establecer que un 7,6% de los abuelos asumen las actividades de cuidados solamente con un nieto, registrando una frecuencia de diecinueve casos, el 60% de la muestra ejercen estas actividades con dos nietos, presentando una frecuencia de ciento cincuenta casos y finalmente un 32,4% de los abuelos asumen las actividades de cuidados con tres nietos, registrando una frecuencia de ochenta y un casos.

Tabla 31. Número de nietos a cargo en los cuidados.

Número de nietos	Frecuencias	Porcentajes
0 Nietos	35	...
1 Nieto	19	7,6
2 Nietos	150	60
3 Nietos	81	32,4
Total	250	100

CATEGORÍA 2: FRECUENCIA DE LOS CUIDADOS

Frecuencia de los cuidados

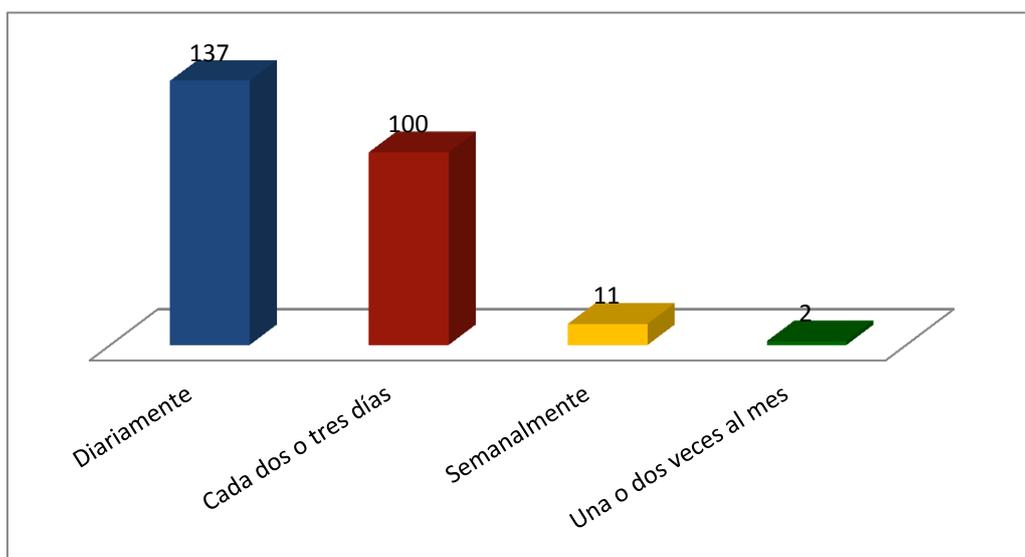
Procedemos a analizar en la siguiente tabla de porcentajes válidos y acumulados, la frecuencia con la cual desempeñan estos abuelos las actividades de cuidados, sin hacer distinción entre géneros, observamos que el 54,8% de los sujetos que conforman la muestra, asumen diariamente las actividades de cuidados, presentando una frecuencia de ciento treinta y siete casos, seguido del 40% que desarrolla las tareas de cuidados, con una asiduidad de cada dos o tres días, registrando una frecuencia de cien casos y en porcentajes menores con un 4,4% y 0,8%, corresponden al conjunto poblacional de abuelos, que ejercen de cuidadores de sus nietos semanalmente y una o dos veces al mes, registrando unas frecuencias de once y dos casos respectivamente, como puede apreciarse en el gráfico 14.

Tabla 32. Frecuencia de los cuidados porcentajes válidos.

Frecuencia de los cuidados				
Válidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Diariamente	137	54,8	54,8	54,8
Cada dos o tres días	100	40,0	40,0	94,8
Semanalmente	11	4,4	4,4	99,2
Una o dos veces al mes	2	0,8	0,8	100
Total	250	100	100	

En el gráfico 14, procedemos a mostrar la frecuencia con la cual son asumidas las dinámicas de cuidados, observando que pueden llevarse a cabo estas actividades diariamente, cada dos o tres días, semanalmente y una o dos veces al mes.

Gráfico 14. Frecuencia de los cuidados.



A continuación procedemos a realizar un cruce de la variables género y frecuencia de los cuidados, como queda reflejado en la tabla 33. Pudiendo destacar que el 51,6% de los varones y el 57,9% de las mujeres ejercen el cuidado de sus nietos de forma diaria, registrando unas frecuencias de sesenta y cuatro y setenta y tres casos respectivamente, el 41,1% del colectivo masculino y el 38,8% del femenino llevan a cabo los cuidados aproximadamente cada dos o tres días, presentando unas frecuencias de cincuenta y uno y cuarenta y nueve casos respectivamente. Y en porcentajes menores señalamos que el 5,6% de los varones y el 3,1% de las mujeres desempeñan los cuidados de manera semanal, registrando una frecuencias de siete y nueve casos y finalmente solo el 1,6% de los varones ejercen los cuidados una o dos veces al mes, presentándose dos casos como puede observarse en el gráfico número 15.

Como dato relevante podemos destacar, que al desarrollar el análisis de la frecuencia de los cuidados sin atender al género, no se presentan divergencias significativas, pero una vez que introducimos la variable género, observamos como las abuelas ejercen con más asiduidad de cuidadoras de manera diaria, ostentando un porcentaje más elevado en comparación con los varones, sin embargo en las demás categorías, el conjunto femenino experimenta un detrimento moderado, a medida que disminuye la frecuencia de los cuidados.

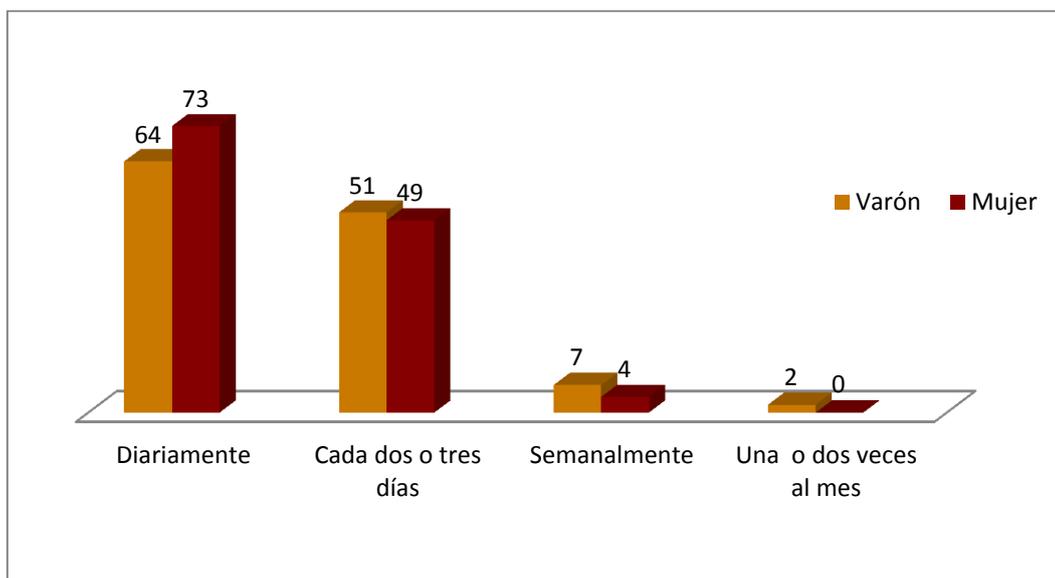
Tabla 33. Frecuencia de los cuidados, por género.

Género abuelos cuidadores	Varón	Porcentaje	Mujer	Porcentaje	Total
Diariamente	64	51,6	73	57,9	137
Cada dos o tres días	51	41,1	49	38,8	100
Semanalmente	7	5,6	4	3,1	11
Una o dos veces al mes	2	1,6	0	0	2
Total X^2 0,25 *	124	100	126	100	250

X^2 Significativo al *0,05.

A continuación en el gráfico 15, procedemos a mostrar la frecuencia con la cual se desarrollan las dinámicas de cuidados, atendiendo a la variable género de los abuelos.

Gráfico 15. Frecuencia de los cuidados, por género.



Actividades más frecuentes desempeñadas en los cuidados

En primer término, como se muestra en la tabla número 34, procedemos a mostrar las actividades que con más asiduidad se llevan a cabo durante el transcurso de las dinámicas de cuidados, analizando únicamente la frecuencia y el porcentaje en la realización de las mismas, sin atender a criterios de género.

Tabla 34. Actividades más frecuentes desempeñadas en los cuidados.

Actividades más frecuentes desempeñadas en los cuidados	Sí	Porcentaje	No	Porcentaje
Llevar y recoger de centros escolares, actividades extraescolares	232	92,8	18	7,2
Llevar a centros sanitarios	58	23,2	192	76,8
Cuidar cuando enferma	58	23,2	192	76,8
Pasear por el parque	249	99,6	1	0,4
Pasear por la ciudad	249	99,6	1	0,4
Llevar a parques y jardines, para que jueguen.	247	98,8	3	1,2
Participar en sus juegos	152	60,8	98	39,2
Preparar las diferentes comidas del día	125	50	125	50
Ayudar con los deberes escolares	24	9,6	226	90,4
Ver Televisión	136	54,4	114	45,6

Podemos distinguir a partir de los datos obtenidos en la tabla, cuáles son las actividades más asiduas que los abuelos desempeñan durante los cuidados y por el contrario, cuáles son las que se ejercen con menor frecuencia.

En una primera categoría englobamos aquellas actividades que son ejercidas por un porcentaje muy mayoritario de abuelos cuidadores, siendo básicamente las enunciadas a continuación:

El 99,6% pasean con sus nietos por el parque y por la ciudad, registrando unas frecuencias de doscientos cuarenta y nueve casos, a excepción solamente de un solo caso que no las lleva a cabo, representando un minoritario 0,4%.

El 98,8% de los abuelos juegan con sus nietos en parques y jardines, registrando una frecuencia de doscientos cuarenta y siete casos, a excepción solamente de tres casos que no desempeñan esa actividad representando un escaso 1,2%.

El 92,8% llevan y recogen a sus nietos de centros escolares o de actividades extraescolares, registrando una frecuencia de doscientos treinta y dos casos, mientras que un 7,2% no suelen desempeñar esa tarea, registrando una frecuencia de dieciocho casos.

En una segunda categoría englobamos aquellas actividades que también se ejercen con frecuencia, siendo desarrolladas aproximadamente por la mitad de los abuelos, pero obteniendo unos porcentajes inferiores a las actividades englobadas en la primera categoría.

El 60,8% de los abuelos son participes de los juegos de los nietos, así como de otras actividades de entretenimiento, registrando una frecuencia de ciento cincuenta y dos casos, frente a un 39,2% que no suelen participar activamente en los juegos, obteniendo una frecuencia de noventa y ocho casos.

El 54,4% con asiduidad suelen ver diferentes programas de televisión acompañados de sus nietos, registrando una frecuencia de ciento treinta y seis casos, mientras que el 45,6% no suele hacerlo, registrando una frecuencia de ciento catorce.

El 50% de la muestra se encarga de preparar las diferentes comidas del día (comida, merienda, cena), obteniendo una frecuencia de ciento veinticinco casos, mientras que por el contrario el otro 50% no.

Y por último establecemos una tercera clasificación, que englobamos aquellas actividades que por el contrario son desempeñadas por un porcentaje relativamente escaso de abuelos cuidadores.

El 23,2% de los abuelos cuando están con los nietos suelen llevarlos a los centros sanitarios y cuidarlos en el caso que los niños enfermen, registrando unas frecuencias para cada actividad de cincuenta y ocho casos respectivamente y por el contrario un gran porcentaje el 76,8% no lleva a cabo estas tareas, registrando una frecuencia de ciento noventa y dos casos.

Y finalmente lo mismo sucede a la hora de ayudarles con los deberes escolares, porque únicamente un 9,6% de los abuelos lo hacen, registrando una frecuencia de veinticuatro casos, mientras que la inmensa mayoría un 90,4% no ayuda a los nietos, obteniendo una frecuencia de doscientos veintiséis casos.

Como se observa en la tabla 35, prosiguiendo con el análisis de las principales actividades desarrolladas durante el transcurso de los cuidados, a continuación procedemos a cruzarlas con la variable género, llevando a cabo una distinción por sexo obteniendo los siguientes resultados:

Tabla 35. Actividades más frecuentes desempeñadas en los cuidados, por género.

Actividades más frecuentes desempeñadas en los cuidados	Hombre				Mujer				Total		Chi-Cuadrado
	Sí	No	Porcentajes		Sí	No	Porcentajes		Sí	No	
			Sí	No			Sí	No			
Llevar y recoger colegio actividades Extraescolares	111	13	89,5	10,4	121	5	96	4	232	18	3,06 **
Llevar centros sanitarios	25	99	20,1	79,8	33	93	26,1	73,8	58	192	0,96 *
Cuidar cuando enferma	25	99	20,1	79,8	33	93	26,1	73,8	58	192	
Pasear por parques	124	0	100	0	125	1	99,2	0,8	249	1	0 *
Pasear por ciudad	124	0	100	0	125	1	99,2	0,8	249	1	
Llevar a parques y jardines para jugar	122	2	98,3	1,6	125	1	99,2	0,8	247	3	0 *
Participar juegos	87	37	70,1	29,8	65	61	51,5	48,4	152	98	8,28 **
Preparar comidas del día	0	124	0	100	125	1	99,2	0,8	125	125	242,08 ***
Ayudar deberes escolares	15	108	12,1	87	9	118	7,1	93,6	24	226	1,34 *
Ver Televisión	85	39	68,6	31,4	51	75	40,4	59,6	136	114	18,74 ***

X² Significativo al *0,05; **0,01 y ***0,001.

Podemos establecer que un 89,5% de los abuelos y un 96% de las abuelas suelen llevar y recoger a sus nietos de los centros escolares, además de las diversas actividades de carácter extraescolar, registrando unas frecuencias de ciento once y ciento veintidós casos respectivamente, mientras que un minoritario 10,4% de los abuelos y un 4% de las abuelas no desarrollan estas tareas, obteniendo una frecuencia de trece y cinco casos respectivamente.

Solamente un escaso 20,1% de los abuelos y un 26,1% de las abuelas llevan a los nietos a centros sanitarios y los cuidan mientras están enfermos, registrando unas

frecuencias de veinticinco y treinta y tres casos, mientras que por el contrario un mayoritario 79,8% de los abuelos y el 73,8% de las abuelas no desarrollan estas actividades con regularidad, obteniendo unas frecuencias de noventa y nueve y noventa y tres casos respectivamente. Aunque estas dos actividades no constituyen unas de las más frecuentes que se desempeñan durante el transcurso de los cuidados, podemos observar que existe una mayor tendencia por parte del colectivo de las abuelas en llevarlas a cabo en comparación con los varones, aunque las diferencias no son extremadamente significativas.

El 100% de los abuelos y el 99,2% de las abuelas suelen pasear con los nietos por diversos parques, jardines y por los cascos urbanos en la ciudad de Murcia, como en las distintas pedanías seleccionadas para el estudio, a excepción de un solo caso correspondiente al conjunto femenino que ha respondido negativamente, representando un escaso 0,8%.

El 98,3% de los abuelos y el 99,2% de las abuelas suelen llevar a sus nietos a parques y jardines para que jueguen, registrando unas frecuencias de ciento veintidós y ciento veinticinco casos respectivamente, por el contrario solamente el 1,6% de los abuelos y un 0,8% de las abuelas no llevan a los niños a parques y jardines, presentándose unas frecuencias de dos y un caso respectivamente. Aunque las diferencias son inapreciables, existe una ligera tendencia por parte de las abuelas en desempeñar esta actividad.

El 29,8% de los abuelos y el 48,4% de las abuelas frecuentemente no participan activamente en los juegos de los nietos, registrando unas frecuencias de treinta y siete y sesenta y un caso respectivamente, mientras que un 70,1% de los abuelos y un 51,5% de las abuelas llevan a cabo estas actividades, obteniendo unas frecuencias de ochenta y siete y sesenta y cinco casos respectivamente. No obstante, podemos señalar la existencia de una mayor tendencia a desarrollar esta actividad por parte de los abuelos, encontrando una divergencia significativa entre los varones que juegan con los nietos y los que por el contrario no, en cambio en el colectivo femenino no se aprecia tanta diferencia.

La elaboración de las diferentes comidas del día, principalmente al mediodía, meriendas y cenas están desarrolladas por el 99,2% de las mujeres, encontrándonos únicamente un caso que no las llevaba a cabo, que representa el 0,8% y por el contrario ningún abuelo asume esta actividad.

Solamente el 12,1% de los abuelos y el 7,1% de las abuelas ayudan a sus nietos en la realización de los deberes escolares, registrando unas frecuencias de quince y nueve casos respectivamente, por el contrario un 87% de los abuelos y un 93,6% de las abuelas no llevan a cabo esta actividad, presentando unas frecuencias de ciento ocho y ciento dieciocho casos respectivamente. Al establecer una comparación entre género aunque no se aprecien relevancias significativas, podemos establecer que en mayor tendencia los abuelos ayudan a los nietos con los deberes.

El 68,6% de los abuelos y el 40,4% de las abuelas suelen ver distintos programas televisivos en compañía de sus nietos, registrando unas frecuencias de ochenta y cinco y cincuenta y un casos respectivamente, en cambio el 31,4% de los abuelos y el 59,6% de las abuelas no suelen ver la televisión con sus nietos, presentando una frecuencias de treinta y nueve y setenta y cinco casos respectivamente. Podemos establecer la existencia de una mayor tendencia por parte de los abuelos en desarrollar esta actividad en comparación con las abuelas.

A modo de conclusión y haciendo una distinción por género, podemos afirmar que las actividades más asiduas que llevan a cabo las abuelas durante el transcurso de los cuidados son principalmente: elaborar las diferentes comidas del día, llevar a los nietos a parques y jardines para que jueguen, pasearlos por el parque y la ciudad, llevarlos y recogerlos de los centros educativos, así como de las actividades extraescolares. Y por el contrario las actividades que menos ponen en práctica suelen ser: ayudarles con los deberes escolares, llevarlos y recogerlos de centros sanitarios y finalmente cuidarlos cuando enferman.

Por su parte las actividades más frecuentes llevadas a cabo por los abuelos son: llevar y recoger a los nietos de los centros educativos y de actividades extraescolares, pasearlos por el parque y la ciudad, llevarlos a parques y jardines para que jueguen y ver la televisión, por el contrario las actividades menos asiduas principalmente son las siguientes: preparación de las diferentes comidas del día, ayudarles con los deberes escolares, llevarlos y recogerlos de los centros sanitarios y finalmente cuidarlos cuando enferman.

Según los datos recogidos en la tabla 36, procedemos a analizar las actividades más asiduas durante el transcurso de las dinámicas de cuidados, pero cruzándolas con la variable frecuencia de los cuidados, pudiendo obtener los siguientes resultados:

De los ciento treinta y siete casos que las actividades de cuidados son asumidas diariamente, el 97% lleva y recoge a los nietos de los centros escolares y de actividades

extraescolares, registrándose una frecuencia de ciento treinta y tres casos, frente al 3% que no llevan a cabo esta actividad presentándose solamente cuatro casos.

De los cien casos que los abuelos ejercen las tareas de cuidados cada dos o tres días, el 98% suele llevar y recoger a los nietos de los centros escolares así como de actividades de carácter extraescolar, obteniendo una frecuencia de noventa y ocho casos, mientras que solamente un minoritario 2% no desempeñan estas tareas, presentándose una frecuencia de dos casos.

De los once casos registrados que las dinámicas de cuidados se llevan a cabo con una frecuencia semanal el 100% lleva y recoge a los nietos del colegio y de las actividades extraescolares.

Y finalmente cuando los cuidados se desempeñan una o dos veces al mes, de los dos casos registrados uno desarrolla esta actividad y el otro por el contrario no.

En los ciento treinta y siete casos que las actividades de cuidados son ejercidas diariamente, el 70,1% no suele llevar a los nietos a los centros sanitarios ni cuidarlos cuando están enfermos, registrando una frecuencia de noventa y seis casos, mientras que solamente el 29,9% realiza esta actividad, presentándose una frecuencia de cuarenta y un casos.

De los cien casos que los cuidados son ejercidos cada dos o tres días, solamente un 17% los lleva a los centros sanitarios y los cuidan mientras que están enfermos, registrándose diecisiete casos frente a un mayoritario 83% que no llevan a cabo esas actividades, presentándose una frecuencia de ochenta y tres casos.

En los once y dos casos que los cuidados se asumen semanalmente y una o dos veces al mes respectivamente, ningún abuelo suele llevar y recoger a los nietos de los centros sanitarios, ni cuidarlos cuando enferman.

De los ciento treinta y siete casos que los cuidados se asumen diariamente, el 99,2% llevan a los nietos a pasear a parques, jardines y principales calles y plazas, tanto en Murcia capital como en las respectivas pedanías, registrándose una frecuencia de ciento treinta y seis casos, pudiéndonos encontrar únicamente un caso que no lo hace representando un minoritario 0,8%.

Tomando en consideración las demás categorías en relación a la frecuencia de los cuidados en el 100% de los casos, los abuelos pasean con los nietos por parques, jardines, principales calles y plazas. Pudiendo establecer que con independencia de la asiduidad con la cual se lleven a cabo estas actividades los abuelos suelen pasear con los nietos.

En los ciento treinta y siete casos que los abuelos asumen el rol de cuidadores de manera diaria, el 97,8% suele llevar a los nietos a los diferentes parques y jardines para que jueguen, registrándose una frecuencia de ciento treinta y cuatro casos, por el contrario un minoritario 2,2% no desarrolla esta actividad, presentándose solamente tres casos.

Tomando en consideración las demás categorías de la frecuencia de los cuidados, podemos comprobar que en el 100% de los casos los abuelos desarrollan la actividad de llevar a sus nietos a los diferentes parques y jardines para que los niños jueguen.

En los ciento treinta y siete casos que las dinámicas de cuidados se llevan a cabo de manera diaria, el 60,5% suele participar activamente de los juegos de los nietos, obteniéndose una frecuencia de ochenta y tres casos, mientras que un 39,5% no participa en los juegos presentándose una frecuencia de cincuenta y cuatro casos.

En los cien casos que los cuidados son desempeñados cada dos o tres días, el 58% juega de manera activa en los distintos juegos de los nietos, presentándose una frecuencia de cincuenta y ocho casos, frente al 42% que no suele llevar a cabo esta actividad, registrándose cuarenta y dos casos.

En los once casos presentados que las dinámicas de cuidados se desarrollan semanalmente, encontramos que en 9 casos los abuelos participan activamente en los juegos de los nietos, representado de esta manera un 81,8%. Y solamente en dos casos no (18,2%).

Y finalmente en los dos casos registrados que las tareas de los cuidados se ponen en práctica una o dos veces al mes, el 100% lleva a cabo estas actividades.

En los ciento treinta y siete casos que las dinámicas de cuidados son ejecutadas diariamente, el 52,5% elaboran las diferentes comidas del día principalmente al mediodía, meriendas y cenas, obteniendo unas frecuencias de setenta y dos casos, mientras que el 47,5% no las elabora presentándose una frecuencia de sesenta y cinco casos.

En los cien casos que las tareas de cuidados se llevan a cabo cada dos o tres días, el 49% suele preparar las diferentes comidas del día, registrando unas frecuencias de cuarenta y nueve casos, mientras que el 51% no las elabora, presentándose una frecuencia de cincuenta y un casos.

En los once casos registrados que los cuidados se realizan de manera semanal, en siete no suelen preparar las diferentes comidas del día, representando un 63,6%, mientras que en los cuatro restantes sí (36,4%).

Y finalmente en los dos casos registrados cuando las dinámicas de cuidados se ejecutan una o dos veces al mes, ninguno lleva a cabo la preparación de las diferentes comidas del día. Debiendo aclarar que en las categorías concerniente a la frecuencia de los cuidados, la presentación de casos en los cuales no elaboran las diferentes comidas del día, se debe a que corresponden a encuestas realizadas a varones, no queriendo decir que en esos hogares no se haga de comer al mediodía o que los niños no merienden y cenén, pero como mencionábamos anteriormente esta actividad es asumida en totalidad por las abuelas.

En los ciento treinta y siete casos que los cuidados se desarrollan de manera diaria, el 92% no ayudan a los nietos en la realización de los deberes escolares, registrándose una frecuencia de ciento veintiséis casos, mientras que por el contrario únicamente un 8% sí les ayuda, presentando una frecuencia de once casos.

En los casos que los cuidados se desempeñan cada dos o tres días, el 87% no suele ayudar a los nietos con los deberes escolares, registrando una frecuencia de ochenta y siete casos, frente al 13% que lleva a cabo esta actividad presentando una frecuencia de trece casos.

Y concerniente a las categorías de semanalmente y una o dos veces al mes en el 100% de los casos, no ayudan en la elaboración de los deberes escolares.

En los ciento treinta y siete casos que las actividades de cuidados son asumidas diariamente, el 58,4% ven la televisión acompañados de sus nietos presentando una frecuencia de ochenta casos, mientras que el 41,6% no suele ver programas televisivos en compañía de los nietos, registrando una frecuencia de cincuenta y siete casos.

En los cien casos que los cuidados se ejercen cada dos o tres días, el 47% suele ver la televisión con sus nietos, registrándose cuarenta y siete casos, frente al 53% que no suele hacerlo, obteniendo una frecuencia de cincuenta y tres.

En los once casos presentados que las tareas de cuidados se ponen en práctica de manera semanal en siete de ellos, los abuelos suelen ver los distintos programas televisivos con sus nietos (63,6%) y en los cuatro restantes no (36,4%).

Y finalmente en los dos casos registrados que las dinámicas de cuidados se llevan a cabo una o dos veces al mes, el 100% ve la televisión acompañados por sus nietos.

Tabla 36. Actividades más frecuentes desempeñadas en los cuidados, por frecuencia de los cuidados.

Frecuencia de los cuidados																
Actividades más frecuentes, por frecuencia de los cuidados	Diariamente				Cada dos o tres días				Semanalmente				Una o dos veces al mes			
	Sí	No	Porcentajes		Sí	No	Porcentajes		Sí	No	Porcentajes		Sí	No	Porcentajes	
			Sí	No			Sí	No			Sí	No			Sí	No
Llevar y recoger colegio, actividades extraescolares $X^2 0^*$	133	4	97	3	98	2	98	2	0	11	...	100	1	1	50	50
Llevar a Centros Sanitarios $X^2 4,44 **$	41	96	29,9	70,1	17	83	17	83	0	11	...	100	0	2	...	100
Cuidar nietos cuando enferman $X^2 4,44 **$	41	96	29,9	70,1	17	83	17	83	0	11	...	100	0	2	...	100
Pasear por el parque $X^2 0,05 *$	136	1	99,2	0,8	100	0	100	...	11	0	100	...	2	0	100	...
Pasear por la ciudad $X^2 0,05 *$	136	1	99,2	0,8	100	0	100	...	11	0	100	...	2	0	100	...
Llevarlos a parques y jardines para jugar $X^2 0,75 *$	134	3	97,8	2,2	100	0	100	...	11	0	100	...	2	0	100	...
Participar activamente en sus juegos $X^2 0,06 *$	83	54	60,5	39,5	58	42	58	42	9	2	81,8	18,2	2	0	100	...
Preparar las diferentes comidas del día $X^2 0,15 *$	72	65	52,5	47,5	49	51	49	51	4	7	36,4	63,6	0	2	...	100
Ayudar con los deberes escolares $X^2 1,04 *$	11	126	8	92	13	87	13	87	0	11	...	100	0	2	...	100
Ver Televisión $X^2 2,43 *$	80	57	58,4	41,6	47	53	47	53	7	4	63,6	36,4	2	0	100	...

X^2 Significativo al *0,05 y al **0,01.

CATEGORÍA 3: DURACIÓN DE LOS CUIDADOS

Horas de media al día empleadas en los cuidados

A continuación procedemos a mostrar en la tabla número 37, la media de horas diarias empleadas en los cuidados por el colectivo de los abuelos cuidadores, procediendo a dividir en distintas franjas horarias, que engloba como mínimo una hora hasta un máximo de seis o más, observando que las frecuencias más elevadas se corresponden al intervalo de cuatro a cinco horas como promedio.

Podemos establecer que ningún abuelo ni abuela emplea como máximo una hora al día en el desarrollo de estas actividades.

El 23,2% dedican un promedio de dos a tres horas, obteniendo una frecuencia de cincuenta y ocho.

El 76% del conjunto muestral emplea una media de cuatro a cinco horas, registrándose la frecuencia más elevada con ciento noventa casos.

Y finalmente un minoritario 0,8% emplea como mínimo seis horas diarias a las dinámicas de cuidados, registrando una frecuencia de dos casos.

Tabla 37. Horas de media al día empleadas en los cuidados.

Número de Horas	Máximo una hora	2 a 3 horas	Porcentajes	4 a 5 horas	Porcentajes	6 o más horas	Porcentajes
Total	0	58	23,2	190	76	2	0,8

A continuación en la tabla 38, procedemos a realizar el cruce de la variable número de horas diarias empleadas en las actividades de cuidados, con el género apreciando que no existen diferencias realmente significativas entre varones y mujeres, en referencia a las horas empleadas diariamente en la asunción de los cuidados, pero podemos establecer la existencia de una ligera tendencia, por parte del colectivo femenino, en emplear un número mayor de horas en el desempeño de estas actividades en comparación con los varones.

De los cincuenta y ocho casos presentados que emplean de dos a tres horas diarias como promedio en cuidar, treinta y cuatro corresponde al colectivo masculino representando el 58,6% y veinticuatro al conjunto de las abuelas que representan un 41,3%.

De los ciento noventa casos registrados que dedican una media de cuatro a cinco horas diarias en desempeñar las actividades de cuidados, noventa pertenecen a los varones representando el 47,3% y cien al colectivo de las abuelas, representando un 52,6%

Y finalmente observamos que solamente se han presentado dos casos que emplean como mínimo seis horas al día al desempeño de los cuidados, que corresponden al colectivo femenino.

Pudiendo afirmar que existe una tendencia lineal entre las variables género y la variable número de horas diarias empleadas en los cuidados, siendo más probable que a medida que se incrementará el número de horas dedicadas a los cuidados, presumiblemente el colectivo femenino podría ser las ejecutoras de los mismos, representando mayores porcentajes que los varones que generalmente emplean franjas temporales más bien reducidas.

Tabla 38. Horas de media al día empleadas en los cuidados, por género.

Género abuelos cuidadores	Máximo una hora	2 a 3 horas	Porcentajes	4 a 5 horas	Porcentajes	6 o más horas	Porcentajes
Varón	0	34	58,6	90	47,3	0	0
Mujer	0	24	41,3	100	52,6	2	100
Total	0	58	23,2	190	76	2	0,8
X ² 1,81 *							

X² Significativo al *0,05.

Horas de media a la semana empleadas en los cuidados

Con respecto a las horas semanales dedicadas a las actividades de cuidados a continuación, como puede observarse en la tabla 39, procedemos a su análisis dividiendo como en el caso anterior en distintas fracciones horarias, que engloba un mínimo de una hora y un máximo de treinta y una hora o más, destacando que las frecuencias más elevadas corresponden a los intervalos temporales comprendido entre once a veinte horas y de veintiuna a treinta respectivamente. Pudiendo establecer según los datos vertidos en la tabla los siguientes resultados:

El 5,2 % de la muestra dedica a la semana un mínimo de una hora y un máximo de diez al desempeño de las actividades de cuidados, obteniendo una frecuencia de trece casos.

El 51,2% del conjunto muestral emplea un mínimo de once y un máximo de veinte horas semanales a desarrollar las dinámicas de cuidados, registrándose una frecuencia de ciento veintiocho casos.

Un 42,8% de los abuelos dedican semanalmente en ejercer los roles de cuidadores, un mínimo de veintiuna hora hasta un máximo de treinta, presentando una frecuencia de ciento siete casos.

Y solamente se han registrado dos casos correspondientes al conjunto de las abuelas, que emplean como mínimo treinta y una horas semanales en ejercer las actividades de cuidados, representando solamente un 0,8% del total de la muestra.

Tabla 39. Horas de media a la semana empleadas en los cuidados.

Número de horas semanales	Total	Porcentajes
De 1 a 10 horas	13	5,2
De 11 a 20 horas	128	51,2
De 21 a 30 horas	107	42,8
31 o más horas	2	0,8

A continuación en la tabla 40, procedemos a realizar el cruce de la variable número de horas semanales empleadas en los cuidados con la variable género, como en el caso anterior tampoco se han advertido divergencias extremadamente significativas, tal y como queda reflejado en la tabla 40, pero observándose una ligera tendencia por parte del colectivo femenino en emplear como promedio, un número más elevado de horas en comparación con los varones.

Tabla 40. Horas de media a la semana empleadas en los cuidados, por género.

Género de los abuelos cuidadores	Varón	Mujer	Total
De 1 a 10 horas	9	4	13
Porcentajes	69,2	30,8	100
De 11 a 20 horas	69	59	128
Porcentajes	53,9	46,1	100
De 21 a 30 horas	46	61	107
Porcentajes	42,9	57,1	100
31 o más horas	0	2	2
Porcentajes	0	100	100
Chi Cuadrado	0,16*		

X² Significativo al *0,05.

Atendiendo a criterios de género obtenemos los siguientes resultados:

De los trece casos registrados, que las dinámicas de cuidados requieren a la semana, el empleo de una hora mínimo hasta un máximo de diez, nueve pertenecen al colectivo de los varones, representando un 69,2% y cuatro corresponde a las abuelas (30,8%).

En los ciento veintiocho casos, que las actividades de cuidados conlleva la dedicación de un mínimo de once hasta un máximo de veinte horas semanales, sesenta y nueve corresponde al conjunto de los abuelos, representando el 53,9% y cincuenta y nueve al colectivo de las abuelas representando el 46,1%.

De los ciento siete casos que se registran, que las dinámicas de cuidados requieren el empleo de mínimo veintiuna hasta un máximo de treinta horas semanales, cuarenta y seis casos corresponden al colectivo de los abuelos, representando el 42,9% y sesenta y uno equivale a las mujeres obteniendo un porcentaje del 57,1%.

Y finalmente en los dos casos presentados que la asunción de las actividades de cuidados, requieren una media de treinta y una o más horas semanales, corresponden al colectivo femenino.

Pudiendo afirmar de esta manera que existe una tendencia lineal entre las variables género y la media de horas semanales empleadas en los cuidados, siendo más probable que conforme aumente la franja temporal dedicada al desempeño de estas actividades, sean las mujeres las ejecutoras de las mismas, mientras que los varones únicamente emplean franjas temporales más bien reducidas.

Tiempo que llevan ejerciendo el cuidado de sus nietos

Para analizar el tiempo transcurrido en años, que el conjunto de abuelos llevan ejerciendo las dinámicas de cuidados, procedemos a establecer una división por franjas temporales como puede apreciarse en la tabla 41, que engloba como mínimo dos años y un máximo de doce o más. Observando que las frecuencias más elevadas corresponden a las categorías correspondientes de 6 a 8 y de 9 a 11 años.

Pudiendo establecer que un minoritario 0,8% de abuelos que componen la muestra, llevan asumiendo las dinámicas de cuidados un máximo de dos años, registrando una frecuencia solamente de dos casos.

El 8% de los abuelos afirman que llevan desempeñando las actividades de cuidados, durante un periodo de tiempo máximo de tres a cinco años, presentando una frecuencia de veinte casos.

El 32,4% del colectivo de los abuelos manifiestan que llevan desarrollando los roles de cuidadores, como máximo un intervalo temporal de seis a ocho años, registrando una frecuencia de ochenta y un casos.

El 48,8% de los abuelos establecen que las actividades de cuidados vienen desarrollándolas como máximo, durante un periodo de tiempo de nueve a once años, presentando una frecuencia de ciento veintidós casos.

Y finalmente el 10% de los abuelos alegan que los roles de cuidadores vienen ejerciéndolos como mínimo doce años, registrando una frecuencia de veinticinco casos.

Tabla 41. Tiempo que llevan ejerciendo el cuidado de sus nietos.

Tiempo que llevan ejerciendo el cuidado de sus nietos	Total	Porcentaje
0 a 2 años	2	0,8
3 a 5 años	20	8
6 a 8 años	81	32,4
9 a 11 años	122	48,8
12 o más años	25	10
Total	250	100

A continuación procedemos a analizar el tiempo transcurrido en años, que el conjunto de los abuelos cuidadores llevan ejerciendo las dinámicas de cuidados, pero atendiendo a la variable género, como queda reflejado en la tabla 42, pudiendo obtener los siguientes resultados:

Solamente el 1,6% de los abuelos, lleva desempeñando los roles de cuidadores un máximo de dos años, registrando una frecuencia de dos casos.

El 8% de los abuelos y el 7,9% de las abuelas manifiestan que llevan asumiendo las dinámicas de cuidados, durante un periodo temporal máximo de tres a cinco años, registrando unas frecuencias de diez casos cada conjunto respectivamente.

El 31,4% de los abuelos y el 33,3% de las abuelas alegan que llevan ejerciendo los cuidados, durante un periodo máximo de seis a ocho años, registrando unas frecuencias de treinta y nueve y cuarenta y dos casos respectivamente.

El 48,3% de los abuelos y el 49,2% de las abuelas, manifiestan que los roles de cuidados los llevan desempeñando, durante un periodo de tiempo máximo de nueve a once años, presentándose unas frecuencias de sesenta y sesenta y dos casos respectivamente.

Y finalmente el 10,4% de los abuelos y el 9,5% de las abuelas, llevan asumiendo las actividades de cuidados un mínimo de doce años, registrando unas frecuencias de trece y doce casos respectivamente.

Tabla 42. Contingencia entre las variables *Tiempo que llevan ejerciendo el cuidado de sus nietos y el género de los abuelos.*

Tiempo que llevan ejerciendo los cuidados	Género abuelos cuidadores				Total
	Varón	Porcentaje	Mujer	Porcentaje	
0 a 2 años	2	1,6	0	0	2
3 a 5 años	10	8	10	7,9	20
6 a 8 años	39	31,4	42	33,3	81
9 a 11 años	60	48,3	62	49,2	122
12 o más años	13	10,4	12	9,5	25
Total	124	100	126	100	250

Como dato a tener en consideración, nos hemos percatado que durante el desarrollo de las encuestas, en las respuestas ofrecidas por el colectivo de abuelos a las cuestiones *¿Qué edades presentan sus nietos? Y ¿Cuánto tiempo lleva ejerciendo el cuidado de sus nietos?* parece existir una evidente relación, entre el intervalo temporal que llevan ejerciendo los roles de cuidadores, con las edades que presenta el primer nieto. De esta manera en la tabla número 43, procedemos a analizar el índice de interrelación existente entre estas dos variables, mediante el empleo de una tabla de contingencia, en la cual hemos cruzado las variables anteriormente mencionadas. Observando cómo los datos coinciden casi en su totalidad, comprobando la existencia de una correlación muy elevada, entre la edad que presenta el nieto primogénito y el intervalo temporal que lleva el colectivo de los abuelos ejerciendo estas actividades de cuidados, porque a medida que se incrementa la primera variable aumenta linealmente de forma paralela la segunda. Esta relación se produce, porque los encuestados consideran que ejercen los roles de cuidadores, desde el momento en que nacen sus

nietos y de hecho así lo manifiestan, aunque la mayor parte del tiempo estos cuidados no se lleven a cabo de manera realmente efectiva.

Tabla 43. Contingencia entre las variables *Tiempo que llevan ejerciendo el cuidado de sus nietos y edad del primer nieto* agrupada*.

Edad Agrupada del primer nieto	¿Cuánto tiempo lleva ejerciendo el cuidado de sus nietos?					
	0 a 2 años	3 a 5 años	6 a 8 años	9 a 11 años	12 o más años	Total
	2	0	0	0	0	2
	0	18	0	0	0	18
	0	0	80	0	0	80
	0	2	1	122	0	126
	0	0	0	0	25	24
Total	2	20	81	122	25	250

En los dos casos registrados, que los abuelos llevan asumiendo las dinámicas de cuidados máximo dos años, coincide en un 100% con las edades de los nietos primogénitos.

De los veinte casos presentados, en los cuales los abuelos llevan desempeñando los cuidados máximo de tres a cinco años, coinciden en un 90% con la edad de los nietos, es decir en dieciocho casos.

En los ochenta y un casos registrados, que el conjunto de los abuelos lleva ejerciendo los roles de cuidadores por un periodo temporal máximo de seis a ocho años, coinciden en un 98,7% con las edades que tienen los nietos mayores, es decir en ochenta casos.

Y finalmente correspondiente a las categorías, en las cuales la asunción de los cuidados vienen desarrollándose en primer término, en un periodo máximo de nueve a once años y en segundo término, en un intervalo temporal mínimo de doce años, coinciden en el 100% de los casos.

Para finalizar este epígrafe a continuación, como puede observarse en la tabla 44, procedemos a llevar a cabo la prueba Post Hoc, encargada de desarrollar comparaciones múltiples y empleando la función de Scheffé, realizamos el cruce de las variables *¿Qué edad presenta el primer nieto? Y ¿Cuánto tiempo lleva ejerciendo el cuidado de sus nietos?* Obteniendo los siguientes resultados:

Tabla 44. Prueba Post Hoc Comparaciones múltiples de la variable Tiempo que llevan ejerciendo el cuidado de sus nietos y la edad del primer nieto Función Scheffé.

(I) Tiempo que lleva ejerciendo el cuidado de sus nietos	(J) Edad del primer nieto	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
0 a 2 años	3 a 5 años	-3,800*	,675	,000
	6 a 8 años	-6,358*	,652	,000
	9 a 11 años	-8,852*	,649	,000
	12 o más años	-10,920*	,669	,000
3 a 5 años	0 a 2 años	3,800*	,675	,000
	6 a 8 años	-2,558*	,227	,000
	9 a 11 años	-5,052*	,220	,000
	12 o más años	-7,120*	,273	,000
6 a 8 años	0 a 2 años	6,358*	,652	,000
	3 a 5 años	2,558*	,227	,000
	9 a 11 años	-2,494*	,130	,000
	12 o más años	-4,562*	,208	,000
9 a 11 años	0 a 2 años	8,852*	,649	,000
	3 a 5 años	5,052*	,220	,000
	6 a 8 años	2,494*	,130	,000
	12 o más años	-2,068*	,200	,000
12 o más años	0 a 2 años	10,920*	,669	,000
	3 a 5 años	7,120*	,273	,000
	6 a 8 años	4,562*	,208	,000
	9 a 11 años	2,068*	,200	,000

Los datos vertidos en la tabla de comparaciones múltiples, muestra un más que notable grado de significación entre las variables anteriormente mencionadas, representado el valor de 0,000 dando a entender, la existencia de una relación directa, entre el intervalo temporal que los abuelos llevan asumiendo los roles de cuidadores, con las edades presentadas por los nietos primogénitos, ya que no solamente coinciden ambas variables, sino que se produce un incremento en la misma proporción.

CATEGORÍA 4: FACTORES GENERADORES DE LA ASUNCIÓN DE CUIDADOS

Causa principal que ha generado el desempeño de los cuidados

Analizando las principales causas, que han propiciado el hecho de que el colectivo de abuelos ejerzan de cuidadores con sus nietos son varias, como queda reflejado en la tabla 45, pero casi la totalidad de la muestra un 97,6% manifestaron, que el motivo principal era por el desarrollo de actividades laborales de los progenitores, registrando la frecuencia más elevada con doscientos cuarenta y cuatro casos. Aunque podemos encontrar otras causas como separación de los padres (1,6%) y el fallecimiento de uno o de ambos progenitores (0,8%), pero representan frecuencias relativamente minoritarias, cuatro para los casos de separación y dos para el fallecimiento.

Tabla 45. Causa principal que ha generado el desempeño de los cuidados.

Causa principal que ha generado el desempeño de los cuidados	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje Acumulado
Actividad Laboral de los progenitores	244	97,6	97,6	97,6
Separación de los padres	4	1,6	1,6	99,2
Fallecimiento de uno o de ambos progenitores	2	0,8	0,8	100
Divorcio de los progenitores	0	0	0	100
Enfermedad o discapacidad de los progenitores	0	0	0	100
Total	250	100	100	

Una vez hemos conocido los principales motivos, que conllevan a que el colectivo de los abuelos desempeñen los cuidados, procedemos al análisis de las diversas causas alegadas, pero cruzándolas con la variable género. Como muestra los resultados de la tabla 46, siendo estos los principales resultados:

El 98,4% de los abuelos y el 96,8% de las abuelas consideran que el hecho de ejercer los cuidados, ha sido motivado por cuestiones laborales de los progenitores, registrando unas frecuencias de doscientos veintidós casos para cada colectivo

respectivamente y por el contrario únicamente el 1,6% de los abuelos y el 3,2% de las abuelas no consideran que los cuidados sean motivados por esa causa.

El 98,4% de los abuelos y el 98,5% de las abuelas no consideran que la separación de los progenitores, haya constituido el motivo principal para asumir las actividades de cuidados, registrando unas frecuencias de doscientos veintidós y doscientos veinticuatro casos respectivamente, por el contrario un minoritario 1,6% de los abuelos y un 1,5% de las abuelas estiman que sí, representando unas frecuencias de dos casos correspondientes a cada colectivo.

El 100% del conjunto de la muestra, no consideran que un divorcio de los padres haya sido la causa principal para desempeñar las dinámicas de cuidados.

El 100% de los abuelos y el 98,5% de las abuelas, manifiestan que el desempeño de las actividades de cuidados, no viene generadas por el fallecimiento de uno o de ambos progenitores, presentándose solamente dos casos correspondientes al colectivo femenino que atribuyen la asunción de los cuidados a esa causa.

Tabla 46. Causa principal que ha generado el desempeño de los cuidados, por género.

Causa principal que ha generado el desempeño de los cuidados por género	Varón		Porcentaje		Mujer		Porcentaje		Chi-Cuadrado
	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	
Actividad laboral de los progenitores	122	2	98,4	1,6	122	4	96,8	3,2	0,15 *
Separación de los progenitores	2	122	1,6	98,4	2	124	1,5	98,5	0,24 *
Divorcio de los progenitores	0	124	...	100	0	126	...	100	...
Fallecimiento de uno o de ambos progenitores	0	124	...	100	2	124	1,5	98,5	0,49 *
Discapacidad o enfermedad de los progenitores	0	124	0	100	0	126	...	100	'''

X² Significativo al *0,05.

A continuación como se muestra en la tabla 47, nos proponemos analizar las diversas causas acontecidas que han conllevado en mayor o menor grado, el hecho que los abuelos ejerzan los roles de cuidadores, pero esta vez atendiendo a las frecuencias de los cuidados. Obteniendo los siguientes resultados:

En los ciento treinta y siete casos que las actividades de cuidados se asumen diariamente, el 97% considera que los motivos laborales de los progenitores, ha constituido la principal causa para asumir las dinámicas de cuidados, registrándose una frecuencia de ciento treinta y tres casos, mientras que un minoritario 3% no lo considera presentándose solamente cuatro casos.

En los cien casos que las actividades de cuidados se desarrollan cada dos o tres días, el 99% considera que las causas laborales de los progenitores, ha supuesto el principal motivo para desempeñar los cuidados, presentándose una frecuencia de noventa y nueve casos, por el contrario solamente un caso no lo ha considerado.

De los once casos que las actividades de cuidados se desarrollan de manera semanal, el 90,9% estiman que el hecho que los hijos trabajen, ha constituido la causa principal para ejercer los roles de cuidadores, presentándose una frecuencia de diez casos, a excepción de uno que estima lo contrario (9,1%).

Y finalmente en los dos casos que los cuidados son desempeñados una o dos veces al mes, los dos consideran que los motivos laborales ha sido la razón primordial para ejercer las dinámicas de cuidados.

En los ciento treinta y siete casos que las dinámicas de cuidados se asumen diariamente, el 98,5% no considera que la separación de los progenitores, sea la causa principal que haya propiciado el que se lleven a cabo los cuidados, presentándose una frecuencia de ciento treinta y cinco casos, mientras que solamente en dos casos considera que sí (1,5%).

De los cien casos que los cuidados son ejercidos cada dos o tres días, el 99% no considera que la separación entre los progenitores, haya constituido el principal motivo para desarrollar estas actividades, registrándose una frecuencia de noventa y nueve casos, mientras que solamente un caso considera que sí.

En los once casos que los cuidados son ejercidos semanalmente, el 90,9% no consideran que la separación sea el motivo, que haya propiciado la asunción de los

cuidados, registrándose diez casos por el contrario solamente uno ha considerado que sí. (9,1%).

Y finalmente en los dos casos que los cuidados se desarrollan una o dos veces al mes, ninguno ha considerado que la separación constituya la causa principal para haber ejercido las actividades de cuidados.

En todas las categorías relativas a la frecuencia de los cuidados, ningún abuelo ha considerado que el divorcio y la presentación de casos de enfermedad o discapacidad de los progenitores, hayan constituido la razón principal para ejercerlos.

Y finalmente concerniente al fallecimiento de uno o de ambos progenitores, en todas las categorías relativas a la frecuencia de los cuidados, ningún abuelo ha considerado que estas actividades han sido generadas por esa causa, a excepción únicamente de dos casos cuando se asumen diariamente que representa el 1,5%.

Tabla 47. Causa principal que ha generado el desempeño de los cuidados, por frecuencia de los cuidados.

Frecuencia de los cuidados	Actividad Laboral de los progenitores				Separación de los progenitores				Divorcio de los progenitores		Fallecimiento de uno o de ambos progenitores				Discapacidad o enfermedad de los progenitores	
	Sí	No	Porcentaje		Sí	No	Porcentaje		Sí	No	Sí	No	Porcentaje		Sí	No
			Sí	No			Sí	No					Sí	No		
Diariamente	133	4	97	3	2	135	1,5	98,5	0	137	2	135	1,5	98,5	0	137
Cada 2 o 3 días	99	1	99	1	1	99	1	99	0	100	0	100	...	100	0	100
Semanalmente	10	1	90,9	9,1	1	10	9,1	90,9	0	11	0	11	...	100	0	11
1 o 2 veces al Mes	2	0	100	...	0	2	...	100	0	2	0	2	...	100	0	2
Total	244	6			4	246			0	250	2	248			0	250
	250 X ² 0,24 *				250 X ² 0,07 *				250		250 X ² 0,21 *				250	

X2 Significativo al * 0,05.

CATEGORÍA 5: FENÓMENO DE ABUELOS CUIDADORES

Grado de conocimiento que presentan del fenómeno de los abuelos cuidadores

La totalidad de la muestra a excepción de un único caso, no tenían conocimiento de la existencia del fenómeno sociológico denominado los abuelos cuidadores, como refleja la tabla número 48, la única persona que sí había oído hablar del tema, era un varón que alegaba que alguna vez había leído en un periódico un artículo referente al tema o lo había visto en los informativos, no recordando con exactitud de qué medio de comunicación se trataba. Pudiendo establecer que prácticamente la totalidad de los encuestados un 99,6% no tienen conocimiento de la existencia del fenómeno denominado los abuelos cuidadores, a excepción de un minoritario 0,4% que sí.

Tabla 48. Grado de conocimiento que presentan del fenómeno de los abuelos cuidadores.

Frecuencias		Porcentajes	
Sí	No	Sí	No
1	249	0,4	99,6

Grado de consideración como abuelo cuidador

Como se muestra en la tabla 49, la totalidad de la muestra se considera como abuelos cuidadores, a pesar de que a priori no habían oído hablar como tal de este fenómeno, pero simplemente por el título de la pregunta, intuían a que hacía mención la cuestión que le formulábamos, contestando afirmativamente y de manera unánime que en efecto se consideraban como abuelos cuidadores, argumentando que cuidaban a sus nietos en la medida que pueden, unos con mayor asiduidad que otros, pudiendo establecer que ciertamente se consideran como abuelos cuidadores con independencia de la frecuencia con la cual desarrollen estas actividades.

Tabla 49. Grado de consideración como abuelo cuidador.

Frecuencias		Porcentaje
Sí	No	Sí
250	0	100

Grado de consideración como abuelo esclavo

Como queda reflejado en la tabla 50, el 99,2% de los abuelos en ningún momento durante el transcurso de los cuidados, se ha considerado nunca como abuelo esclavo, a excepción únicamente de dos casos, pertenecientes a dos abuelas cuyas respectivas hijas y el cónyuge de una de ellas habían fallecido, siendo este el motivo que generó la asunción del cuidado de sus nietos de manera permanente, ya que el hecho de tener que cuidar y educar a niños en edad escolar, asumiendo nuevamente el rol de madres y especialmente en edades avanzadas, les generaba ciertas dificultades ante el excesivo volumen de trabajo que les reporta los cuidados, añadiéndose también la presencia de determinadas dolencias derivadas de la edad, por tanto estas abuelas son especialmente proclives a percibir elevados índices de sobrecarga y de sentimientos negativos tales como: cansancio, agotamiento, estrés, ansiedad, e incluso padecer trastornos depresivos, motivo por el cual se consideran como abuelas esclavas representando el 0,8%.

Tabla 50. Grado de consideración como abuelo esclavo.

Frecuencias		Porcentaje	
Sí	No	Sí	No
2	248	0,8	99,2

II. Consecuencias de ejercer las dinámicas de cuidados

A continuación como se observa en la tabla 51, procedemos a desarrollar las principales consecuencias que conlleva ejercer las dinámicas de cuidados, analizando las siguientes cuestiones en un primer bloque, la experimentación de sentimientos positivos y negativos, frecuencia de los mismos y atendiendo a los sentimientos negativos, los principales motivos que los producen. En un segundo bloque, la sobrecarga, la frecuencia con la cual se experimenta y los principales motivos que la producen y finalmente en un tercer bloque, las cuestiones relacionadas con el ámbito de la salud, analizando en primer término, si el hecho de ejercer los cuidados les ha generado algún perjuicio o problemas de salud y en segundo término, si durante el transcurso de estas actividades los abuelos, han precisado la demanda ansiolíticos, calmantes, tranquilizantes u otra medicación.

Tabla 51. Consecuencias de ejercer las dinámicas de cuidados.

		Frecuencia		Porcentajes	
Experimentación de sentimientos positivos durante los cuidados		Sí	No	Sí	No
Alegría		250	0	100	
Sentimiento de utilidad		239	11	95,6	4,4
Sentirse joven		171	79	68,4	31,6
Vitalidad		250	0	100	
Satisfacción		250	0	100	
Entusiasmo		250	0	100	
Frecuencia en la experimentación de sentimientos positivos		Sí	No	Sí	No
		Sí		Sí	
Alegría	Siempre	154		61,6	
	Casi Siempre	96		38,4	
	A Veces	0			
	Nunca 0				
Sentimiento de utilidad	Siempre	10		4	
	Casi Siempre	93		37,2	
	A Veces	136		54,4	
	Nunca 11			4,4	
Sentirse joven	Siempre	14		5,6	
	Casi Siempre	65		26	
	A Veces	92		36,8	
	Nunca 79			31,6	
Vitalidad	Siempre	7		2,8	
	Casi Siempre	147		58,8	
	A Veces	96		38,4	
	Nunca 0				
Satisfacción	Siempre	154		61,6	
	Casi Siempre	96		38,4	
	A veces	0			
	Nunca 0				

Entusiasmo	Siempre	98	39,2		
	Casi Siempre	143	57,2		
	A veces	9	3,6		
	Nunca 0				
Experimentación de sentimientos negativos durante los cuidados		Sí	No	Sí	No
Cansancio		244	6	97,6	2,4
Agotamiento		245	5	98	2
Estrés		89	161	35,6	64,4
Ansiedad		2	248	0,8	99,2
Depresión		2	248	0,8	99,2
Insomnio		0	250		100
Frecuencia en la experimentación de sentimientos negativos					
		Sí		Sí	
Cansancio	Siempre	0			
	Casi Siempre	95		38,9	
	A Veces	149		61,1	
	Nunca 6			2,4	
Agotamiento	Siempre	0			
	Casi Siempre	96		39,1	
	A Veces	149		60,8	
	Nunca 5			2	
Estrés	Siempre	0			
	Casi Siempre	50		56,1	
	A Veces	39		43,8	
	Nunca 161			64,4	
Ansiedad	Casi Siempre	2		0,8	
	Nunca 248			99,2	
Depresión	Casi Siempre	2		0,8	
	Nunca 248			99,2	

Insomnio		Nunca 250		100	
Principales motivos que generan la experimentación de sentimientos negativos		Sí	No	Sí	No
Sobrecarga de roles		225	25	90	10
Volumen de actividades domésticas		122	128	48,8	51,2
Desobediencia de los nietos		162	88	64,8	35,2
Participación en sus juegos		149	101	59,6	40,4
Participación en actividades de ocio y tiempo libre		200	50	80	20
Llevar y recoger a los nietos de colegios y actividades extraescolares		136	114	54,4	45,6
Posibles efectos sobre la salud que genera los cuidados		Sí	No	Sí	No
		2	248	0,8	99,2
Posible demanda de Ansiolíticos, calmantes, tranquilizantes durante los cuidados		2	248	0,8	99,2
Frecuencia de la demanda de Ansiolíticos, calmantes y tranquilizantes durante los cuidados					
En caso afirmativo ¿cuál ha sido la frecuencia?	Siempre				
	Casi Siempre	2			
	A Veces				
Experimentación de sobrecarga en los cuidados		225	25	90	10
Frecuencia en la experimentación de sobrecarga durante los cuidados		Sí		Sí	
Siempre		0		0	
Casi Siempre		3		1,2	
A veces		222		88,8	
Nunca 25				10	
Principales motivos que generan la experimentación de sobrecarga		Sí	No	Sí	No
Sobrecarga de roles		225	25	90	10
Volumen de actividades domésticas		118	132	47,2	52,8
Desobediencia de los nietos		5	245	2	98
Participación en sus juegos		1	249	0,4	99,6
Participación en actividades de ocio y tiempo libre		0	250		100
Llevar y recoger a los nietos de colegios y actividades extraescolares		1	249	0,4	99,6

CATEGORÍA 6: SATISFACCIÓN DE LOS CUIDADOS

Experimentación de sentimientos positivos durante los cuidados

Los abuelos durante el transcurso de los cuidados manifiestan que el desarrollo de estas actividades les proporcionan una serie de sentimientos positivos, como se aprecia en la tabla 52.

Atendiendo a los citados sentimientos podemos establecer los siguientes resultados:

El 95,6% manifiestan que el hecho de ejercer los cuidados le reportan sentimientos de utilidad, registrando una frecuencia de doscientos treinta y nueve casos, mientras que solamente el 4,4% no los experimenta, presentando una frecuencia de once casos.

El 68,4% afirma que las dinámicas de cuidados conlleva a percibir sentimientos de rejuvenecimiento, presentando una frecuencia de ciento setenta y uno, mientras que el 31,6% opina lo contrario, obteniendo una frecuencia de setenta y nueve casos.

Y concerniente a las categorías de los sentimientos de vitalidad, alegría, satisfacción y entusiasmo, el 100% de ambos conjuntos poblacionales manifiestan experimentarlos durante el transcurso de los cuidados.

Tabla 52. Experimentación de sentimientos positivos durante los cuidados.

Experimentación de sentimientos positivos	Frecuencias		Porcentajes	
	Sí	No	Sí	No
Utilidad	239	11	95,6	4,4
Sentirse joven	171	79	68,4	31,6
Vitalidad	250	0	100	0
Alegría	250	0	100	0
Satisfacción	250	0	100	0
Entusiasmo	250	0	100	0

A continuación como muestra los datos de la tabla 53, procedemos a analizar los citados sentimientos atendiendo a la variable género de los abuelos. Obteniendo los siguientes resultados:

El 95,1% de los abuelos y el 96% de las abuelas experimentan sentimientos de utilidad cuando ejercen los cuidados, registrando unas frecuencias de ciento dieciocho y ciento veintiún casos respectivamente, mientras que el 4,8% de los varones y el 4% de las mujeres no experimentan ese sentimiento, presentando una frecuencia de seis y cinco casos respectivamente.

El 67,7% de los abuelos y el 69,1% de las abuelas manifiestan sentirse jóvenes cuando asumen el rol de cuidadores con sus nietos, registrando unas frecuencias de ochenta y cuatro y ochenta y siete casos respectivamente, mientras que el 32,3% de los abuelos y el 30,9% de las abuelas alegan no sentirse rejuvenecidos cuando llevan a cabo las tareas de cuidados, presentando unas frecuencias de cuarenta y treinta y nueve casos respectivamente.

Y finalmente concerniente a las categorías de los sentimientos de vitalidad, alegría, satisfacción y entusiasmo, el 100% de ambos conjuntos poblacionales, manifiestan experimentar esos sentimientos durante el transcurso de las dinámicas de cuidados.

Podemos establecer que aunque no se presenten divergencias extremadamente significativas atendiendo a la variable género, en referencia a los sentimientos de utilidad y rejuvenecimiento, existe una ligera tendencia por parte del colectivo femenino en percibirlos con mayor frecuencia.

Tabla 53. Experimentación de sentimientos positivos durante los cuidados, por género.

Género abuelos	Varón		Porcentaje		Mujer		Porcentaje		Total		Porcentaje	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Utilidad X ² 0 *	118	6	95,1	4,8	121	5	96	4	239	11	95,6	4,4
Sentirse joven X ² 0,01 *	84	40	67,7	32,3	87	39	69,1	30,9	171	79	68,4	31,6
Vitalidad	124	0	100	0	126	0	100	0	250	0	100	0
Alegría	124	0	100	0	126	0	100	0	250	0	100	0
Satisfacción	124	0	100	0	126	0	100	0	250	0	100	0
Entusiasmo	124	0	100	0	126	0	100	0	250	0	100	0

X² Significativo al *0,05.

Frecuencia en la experimentación de sentimientos positivos

Una vez que somos conocedores de los sentimientos de carácter positivo, que el conjunto de los abuelos experimenta con mayor asiduidad durante el transcurso de los cuidados, a continuación como se muestra en la tabla 54, procedemos a analizarlos pero atendiendo a la frecuencia con la cual son percibidos.

Obteniendo los siguientes resultados:

En los doscientos treinta y nueve casos registrados que manifiestan percibir sentimientos de utilidad, en diez casos lo experimentan siempre (4,1%), en noventa y seis casi siempre (38,9%) y finalmente en ciento treinta y seis a veces (56,9%). Mientras que por el contrario se han presentado once casos que afirman que nunca han experimentado sentimientos de utilidad (4,4%).

En los ciento setenta y un casos presentados que los abuelos experimentan sentirse jóvenes cuando ejercen las tareas de cuidados, en catorce casos lo perciben siempre (8,1%), en sesenta y cinco casi siempre (38%) y en noventa y dos a veces (53,8%). Y por el contrario se han registrado setenta y nueve casos que nunca han experimentado ese sentimiento (31,6%).

Con respecto al sentimiento de vitalidad se ha registrado siete casos que lo perciben siempre (2,8%), en ciento cuarenta y siete casi siempre (58,8%) y finalmente en noventa y seis casos a veces (38,4%).

Los sentimientos de alegría y satisfacción son experimentados siempre en un 61,6%, registrando unas frecuencias de ciento cincuenta y cuatro casos correspondientes a cada sentimiento y casi siempre en un 38,4%, registrando unas frecuencias de noventa y seis para cada uno.

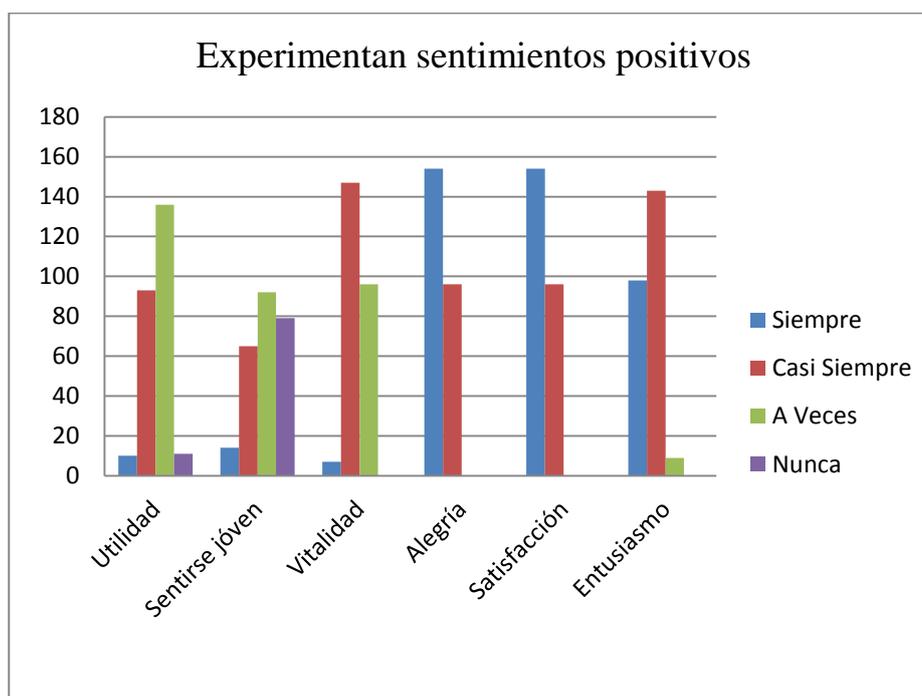
Y finalmente el sentimiento de entusiasmo es percibido siempre en un 39,2% presentando una frecuencia de noventa y ocho casos, casi siempre en un 57,2% con una frecuencia de ciento cuarenta y tres y a veces en un 3,6% registrando una frecuencia de nueve casos.

Tabla 54. Frecuencia en la experimentación de sentimientos positivos.

Experimentan sentimientos positivos						
	Utilidad	Sentirse joven	Vitalidad	Alegría	Satisfacción	Entusiasmo
Siempre	10	14	7	154	154	98
Porcentaje	4,1	8,1	2,8	61,6	61,6	39,2
Casi siempre	93	65	147	96	96	143
Porcentaje	38,9	38	58,8	38,4	38,4	57,2
A veces	136	92	96	0	0	9
Porcentaje	56,9	53,8	38,4	0	0	3,6
Total	239	171	250	250	250	250
Porcentaje	95,6	68,4	100	100	100	100
No Experimentan sentimientos positivos						
Nunca	11	79	0	0	0	0
Porcentaje	4,4	31,6	0	0	0	0

En el siguiente gráfico procedemos a mostrar la frecuencia con la cual se experimenta los sentimientos positivos anteriormente mencionados, durante el transcurso de los cuidados por parte del colectivo de los abuelos.

Gráfico 16. Frecuencia en la experimentación de sentimientos positivos.



Como puede mostrarse en la tabla 55, proseguimos con el análisis de la frecuencia con la cual se perciben los sentimientos positivos anteriormente mencionados, durante el transcurso de las dinámicas de cuidados pero atendiendo a la variable género.

Tabla 55. Frecuencia en la experimentación de sentimientos positivos, por género.

	Siempre		Casi Siempre		A Veces		Nunca	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Utilidad	4	6	42	51	72	64	6	5
Porcentajes	40	60	45,2	54,8	52,9	47,1	54,5	45,5
Total	10		93		136		11	
X ² 0,1 *	239							
Sentirse joven	9	5	33	32	50	42	40	39
Porcentajes	64,3	35,7	50,8	49,2	54,3	45,7	50,6	49,4
Total	14		65		92		79	
X ² 0 *	171							
Vitalidad	3	4	78	69	53	43	0	0
Porcentajes	42,9	57,1	53	47	55,2	44,8
Total	7		147		96			
X ² 0,01 *	250							
Alegría	73	81	51	45	0	0	0	0
Porcentajes	47,4	52,6	53,1	46,9
Total	154		96		0			
X ² 0,56 *	250							
Satisfacción	75	79	49	47	0	0	0	0
Porcentajes	48,7	51,3	51	49
Total	154		96		0			
X ² 0,05 *	250							
Entusiasmo	47	51	73	70	4	5	0	0
Porcentajes	48	52	51	49	44,4	55,6
Total	98		143		9			
X ² 0,11 *	250							

X² Significativo al *0,05.

En los diez casos que experimentan sentimientos de utilidad siempre, cuatro pertenecen a los abuelos (40%) y seis a las abuelas (60%).

En los noventa y tres casos que los sentimientos de utilidad se perciben casi siempre, cuarenta y dos casos corresponden a los abuelos (45,2%) y cincuenta y uno a las abuelas (54,8%).

En los ciento treinta y seis casos que se percibe a veces el sentimiento de utilidad en setenta y dos casos corresponden a los abuelos (52,9%) y sesenta y cuatro a las abuelas (47,1%).

Y de los once casos que nunca experimentan esos sentimientos, seis casos corresponden a los abuelos (54,5%) y cinco a las abuelas (45,5%).

En los catorce casos que las actividades de cuidados hacen sentirse jóvenes siempre, nueve casos corresponden a los abuelos (64,3%) y cinco a las abuelas (35,7%).

En los sesenta y cinco casos registrados que los sentimientos de rejuvenecimiento se perciben casi siempre, en treinta y tres casos pertenecen a los abuelos (50,8%) y treinta y dos a las abuelas (49,2%).

En los noventa y dos casos que el percibimiento de sentirse joven se produce a veces, en cincuenta casos corresponden a los abuelos (54,3%) y en cuarenta y dos a las abuelas (45,7%).

Y de los setenta y nueve casos que afirman que nunca han experimentado sentimientos de rejuvenecimiento, cuarenta casos corresponden a los abuelos (50,6%) y treinta y nueve a las abuelas (49,4%).

En los siete casos que los sentimientos de vitalidad son experimentados siempre, tres pertenecen a los abuelos (42,9%) y cuatro a las abuelas (57,1%).

De los ciento cuarenta y siete casos que los sentimientos de vitalidad son percibidos casi siempre, setenta y ocho casos pertenecen a los abuelos (53%) y sesenta y nueve a las abuelas (47%).

Y en los noventa y seis casos que los sentimientos de vitalidad se perciben a veces, cincuenta y tres casos corresponden a los abuelos (55,2%) y cuarenta y tres a las abuelas (44,8%).

En los ciento cincuenta y cuatro casos registrados que los sentimientos de alegría son percibidos siempre, setenta y tres pertenecen a los abuelos (47,4%) y ochenta y uno a las abuelas (52,6%).

En los noventa y seis casos que los sentimientos de alegría son experimentados casi siempre, cincuenta y uno corresponden a los abuelos (53,1%) y cuarenta y cinco a las abuelas (46,9%).

En los ciento cincuenta y cuatro casos presentados que los sentimientos de satisfacción son percibidos siempre, setenta y cinco corresponden a los abuelos (48,7%) y setenta y nueve al colectivo de las abuelas (51,3%).

En los noventa y seis casos presentados que perciben satisfacción casi siempre, en cuarenta y nueve corresponden a los abuelos (51%) y cuarenta y siete a las abuelas (49%).

En los noventa y ocho casos registrados que perciben sentimientos de entusiasmo siempre, cuarenta y siete corresponden a los abuelos (48%) y cincuenta y uno a las abuelas (52%).

En los ciento cuarenta y tres casos que los sentimientos de entusiasmo se perciben casi siempre, en setenta y tres pertenecen a los abuelos (51%) y setenta a las abuelas (49%).

Y finalmente en los nueve casos que el entusiasmo es experimentado a veces, cuatro casos corresponde a los abuelos (44,4%) y cinco a las abuelas (55,6%).

Según queda reflejado en la tabla 56, los sentimientos positivos anteriormente citados son percibidos mayoritariamente por el conjunto de la muestra, con independencia de la frecuencia con la cual desempeñen los cuidados, por tanto a continuación procedemos a analizarlos atendiendo a la variable frecuencia de los cuidados, obteniendo los siguientes resultados:

En los ciento treinta y siete casos que los abuelos asumen los cuidados diariamente el 97% se considera útiles, registrando una frecuencia de ciento treinta y tres casos mientras que en cuatro casos no (3%).

En los cien casos que las tareas de cuidados se llevan a cabo cada dos o tres días, el 94% manifiesta que les reporta esos sentimientos de utilidad, registrando una frecuencia de noventa y cuatro casos, mientras que el 6% opina lo contrario presentando una frecuencia de seis casos.

De los once casos que los cuidados son ejercidos de manera semanal, en diez casos se consideran útiles (90,9%) y solamente en un caso no (9,1%).

Y finalmente en los dos casos registrados que los abuelos asumen las dinámicas de cuidados una o dos veces al mes, el 100% considera que el hecho de ejercer estas actividades le reportan sentimientos de utilidad.

De los ciento treinta y siete casos que las dinámicas de cuidados se ejercen diariamente, el 73,7% consideran que se sienten rejuvenecidos, presentando una frecuencia de ciento un caso, mientras que el 26,2% opina lo contrario registrando una frecuencia de treinta y seis casos.

En los cien casos que las actividades de cuidados son desempeñadas cada dos o tres días, el 61% consideran que el hecho de ejercer estas actividades les hace sentir jóvenes, registrando una frecuencia de sesenta y un casos, mientras que el 39% alega lo contrario presentándose treinta y nueve casos.

En los once casos que el rol de cuidadores es ejercido semanalmente, ocho personas han alegado que la asunción de los cuidados les hace experimentar que se sienten jóvenes (72,7%), mientras que tres manifiestan que no (27,3%).

Y en los dos casos que las dinámicas de cuidados son desempeñadas con una frecuencia de una o dos veces al mes, un caso ha manifestado que le produce sentimientos de rejuvenecimiento (50%) y el otro caso no (50%).

Y concerniente a los sentimientos de vitalidad, alegría, entusiasmo y satisfacción, en el 100% de todas las categorías pertenecientes a la frecuencia de los cuidados les hace percibir tales sentimientos.

Tabla 56. Experimentación de sentimientos positivos durante los cuidados, por frecuencia de los cuidados.

Frecuencia de los cuidados	Utilidad	Sentirse joven	Vitalidad	Alegría	Satisfacción	Entusiasmo
Diariamente	133	101	137	137	137	137
Porcentaje	97	73,7	100	100	100	100
Cada dos o tres días	94	61	100	100	100	100
Porcentaje	94	61	100	100	100	100
Semanalmente	10	8	11	11	11	11
Porcentaje	90,9	72,7	100	100	100	100
Una o dos veces al mes	2	1	2	2	2	2
Porcentaje	100	50	100	100	100	100
Total	239	171	250	250	250	250

CATEGORÍA 7: SALUD DE LOS ABUELOS CUIDADORES

Experimentación de sentimientos negativos durante los cuidados

El colectivo de abuelos cuando ejercen las dinámicas de cuidados también es proclive a experimentar durante el transcurso de las citadas actividades, sentimientos negativos, como se aprecia en la tabla 57, entre los que podemos señalar principalmente, cansancio, agotamiento y en tercer lugar estrés.

De esta manera establecemos que el 97,6% manifiesta experimentar cansancio durante el transcurso de los cuidados, registrando una frecuencia de doscientos cuarenta y cuatro casos, mientras que por el contrario un minoritario porcentaje del 2,4% alega no experimentarlo, obteniendo una frecuencia de seis casos.

El 98% de los abuelos que conforman la muestra, alegan que ejercer los cuidados les conlleva la experimentación de sentimientos de agotamiento, registrando

una frecuencia de doscientos cuarenta y cinco casos, mientras que solamente un 2% no lo experimenta presentado una frecuencia de cinco casos.

Concerniente a los sentimientos de estrés el 35,6% afirma que el desempeño de las actividades de cuidados les genera experimentar ese sentimiento, registrando una frecuencia de ochenta y nueve casos, mientras que el 64,4% manifiesta lo contrario, presentado una frecuencia de ciento sesenta y uno.

Con respecto a los sentimientos de ansiedad y depresión, solamente se han presentado dos casos que afirman que el hecho de cuidar a sus nietos, les genera el percibimiento de esos sentimientos negativos, representado un minoritario 0,8%. Mientras que un mayoritario 99,2% alega no haberlos experimentado en ningún momento durante el transcurso de los cuidados.

Y finalmente ningún abuelo ni abuela ha afirmado que las dinámicas de cuidados, conlleve a experimentar sentimientos o sensaciones de insomnio.

Tabla 57. Experimentación de sentimientos negativos durante los cuidados.

Experimentan sentimientos negativos				
sentimientos negativos	Frecuencias		Porcentajes	
	Sí	No	Sí	No
Cansancio	244	6	97,6	2,4
Agotamiento	245	5	98	2
Estrés	89	161	35,6	64,4
Ansiedad	2	248	0,8	99,2
Depresión	2	248	0,8	99,2
Insomnio	0	250	0	100
Total	250		100	

A continuación proseguimos con el análisis de los sentimientos negativos que con más asiduidad son percibidos por el colectivo de los abuelos, pero tomando en consideración la variable género, obteniendo los siguientes resultados como puede observarse en la tabla 58.

El 96,7% de los abuelos y el 98,4% de las abuelas, afirman experimentar sentimientos de cansancio ante el desempeño de los cuidados con sus nietos, presentando unas frecuencias de ciento veinte y ciento veinticuatro casos respectivamente, frente a un minoritario 3,3% de los abuelos y 1,6% de las abuelas que manifiestan no experimentar tal sentimiento, registrando unas frecuencias de cuatro y dos casos respectivamente.

El 97,6% de los abuelos y el 98,4% de las abuelas han manifestado que el desempeño de las actividades de cuidados les produce agotamiento, registrando unas frecuencias de ciento veintiún y ciento veinticuatro casos respectivamente, mientras que el 2,4% de los abuelos y 1,6% de las abuelas afirman que los cuidados no les conlleva a experimentar este sentimiento, registrando unas frecuencias de tres y dos casos respectivamente.

El 91,1% de los abuelos y el 38,1% de las abuelas no experimentan sentimientos de estrés a consecuencia de ejercer los cuidados, registrando unas frecuencias de ciento trece y cuarenta y ocho casos respectivamente, mientras que un escaso 8,9% de los abuelos y el 61,9% de las abuelas alegan que la asunción de los cuidados sí les produce estrés, registrando unas frecuencias de once y setenta y ocho casos respectivamente.

Y relativo a los sentimientos de ansiedad y depresión ningún abuelo los experimenta y tampoco casi la totalidad de las abuelas (98,4%), a excepción únicamente de dos casos presentados pertenecientes al colectivo femenino que sí (1,6%).

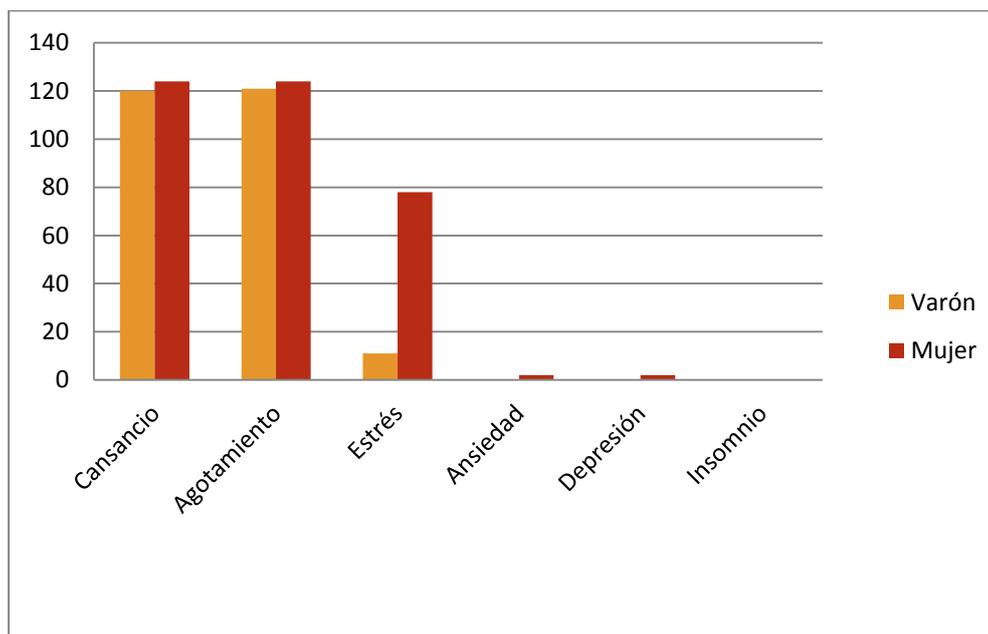
Tabla 58. Experimentación de sentimientos negativos durante los cuidados, por género.

Experimentan sentimientos negativos												
Género abuelos	Varón		Porcentaje		Mujer		Porcentaje		Total		Porcentaje	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Frecuencia												
Cansancio X ² 0,19 *	120	4	96,7	3,3	124	2	98,4	1,6	244	6	97,6	2,4
Agotamiento X ² 0 *	121	3	97,6	2,4	124	2	98,4	1,6	245	5	98	2
Estrés X ² 74,37 ***	11	113	8,9	91,1	78	48	61,9	38,1	89	161	35,6	64,4
Ansiedad X ² 0,49 *	0	124	0	100	2	124	1,6	98,4	2	248	0,8	99,2
Depresión X ² 0,49 *	0	124	0	100	2	124	1,6	98,4	2	248	0,8	99,2
Insomnio	0	124	0	100	0	126	0	100	0	250	0	100
Total	124		100		126		100		250		100	

X² Significativo al *0,05 y al ***0,001.

En el siguiente gráfico se muestra la experimentación de los sentimientos negativos anteriormente mencionados, que con más asiduidad se producen durante el transcurso de las actividades de cuidados, atendiendo a la variable género de los abuelos.

Gráfico 17. Experimentación de sentimientos negativos durante los cuidados, por género.



Frecuencia en la experimentación de sentimientos negativos

Tal y como refleja los datos de la tabla 59, nos proponemos analizar la frecuencia con la cual se perciben los sentimientos negativos anteriormente mencionados durante los cuidados.

Pudiendo obtener los siguientes resultados:

De los doscientos cuarenta y cuatro casos presentados que alegan experimentar cansancio, noventa y cinco lo perciben casi siempre (38,9%) y ciento cuarenta y nueve a veces (61,1%).

De los doscientos cuarenta y cinco casos registrados que manifiestan percibir agotamiento durante los cuidados, en noventa y seis casos lo experimentan casi siempre (39,1%) y ciento cuarenta y nueve a veces (60,8%).

De los ochenta y nueve casos que manifiestan percibir estrés durante las actividades de cuidados, en cincuenta lo perciben casi siempre (56,1%) y solamente en treinta y nueve a veces (43,8%).

Y Concerniente a los sentimientos de ansiedad y depresión solamente se han registrado dos casos que lo perciben casi siempre (0,8%)

Debiendo señalar que los sentimientos de cansancio y agotamiento, son experimentados por el colectivo de abuelos con mayor frecuencia en las categorías correspondiente *de a veces*, que *casi siempre*, a excepción del estrés, que por el

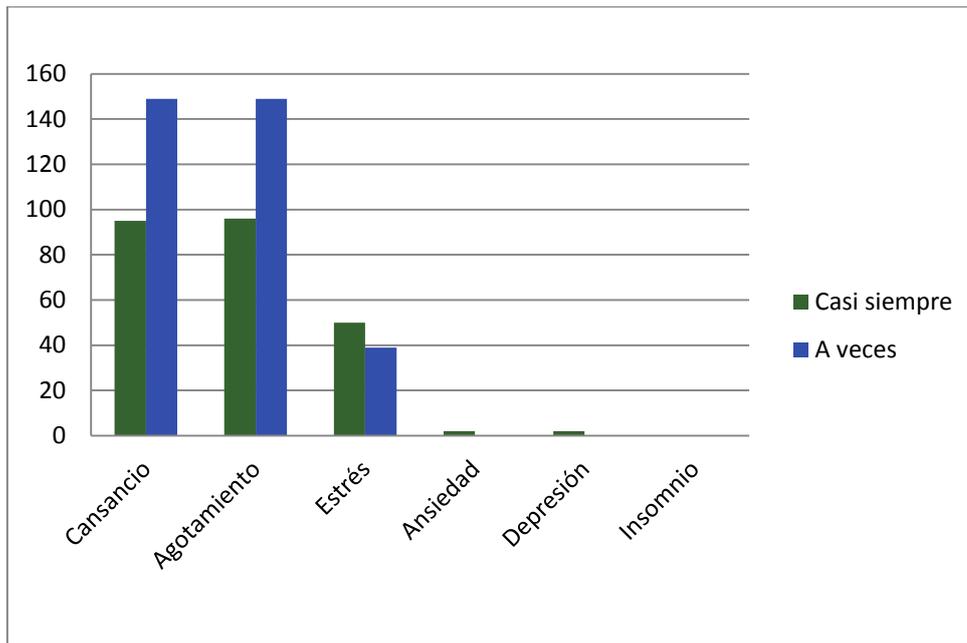
contrario manifiestan percibir índices más elevados de estrés *casi siempre*, aunque las diferencias no son significativas.

Tabla 59. Frecuencia en la experimentación de sentimientos negativos, por frecuencia de los cuidados.

Experimentan sentimientos negativos						
	Cansancio	Agotamiento	Estrés	Ansiedad	Depresión	Insomnio
Siempre	0	0	0	0	0	0
Porcentaje
Casi siempre	95	96	50	2	2	0
Porcentaje	38,9	39,1	56,1	0,8	0,8	0
A veces	149	149	39	0	0	0
Porcentaje	61,1	60,8	43,8
Total (N)	244	245	89	2	2	0
Porcentaje	97,6	98	35,6	0,8	0,8	...
No Experimentan sentimientos negativos						
Nunca	6	5	161	248	248	250
Porcentaje	2,4	2	64,4	99,2	99,2	100

A continuación en el gráfico 18, mostramos la frecuencia en la experimentación de los principales sentimientos negativos durante el transcurso de los cuidados por parte de los abuelos cuidadores, que son como hemos mencionado anteriormente el cansancio, agotamiento y estrés.

Gráfico 18. Frecuencia de la experimentación de sentimientos negativos.



A continuación como muestra la tabla 60, analizamos la frecuencia con la cual se producen los principales sentimientos de carácter negativos durante el transcurso de los cuidados, pero atendiendo la variable género de los abuelos, obteniendo los siguientes resultados:

En los noventa y cinco casos presentados que experimentan sentimientos de cansancio casi siempre, cuarenta y siete pertenecen a los abuelos (49,4%) y cuarenta y ocho a las abuelas (50,6%).

En los ciento cuarenta y nueve casos que los sentimientos de cansancio se perciben a veces, setenta y tres casos corresponden a los abuelos (48,9%) y setenta y seis a las abuelas (51,1%).

En los noventa y seis casos presentados que las actividades de cuidados producen agotamiento casi siempre, cuarenta y siete corresponden a los abuelos (48,9%) y cuarenta y nueve a las abuelas (51,1%).

En los ciento cuarenta y nueve casos registrados que los sentimientos de agotamiento se perciben a veces, en setenta y cuatro corresponde a los abuelos (49,6%) y en setenta y cinco a las abuelas (50,4%).

En los cincuenta casos que la experimentación de sentimientos de estrés se produce casi siempre, en seis casos pertenece a los abuelos (12%) y cuarenta y cuatro a las abuelas (88%).

En los treinta y nueve casos que los sentimientos de estrés se experimentan a veces, cinco casos pertenecen a los abuelos (12,8%) y treinta y cuatro a las abuelas (87,2%).

En referencia a los sentimientos de ansiedad y depresión que son producidos casi siempre los dos únicos casos hace mención a las abuelas.

Tabla 60. Frecuencia en la experimentación de sentimientos negativos por género.

	Casi Siempre		A Veces		Nunca	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Cansancio	47	48	73	76	4	2
Porcentajes	49,4	50,6	48,9	51,1	66,7	33,3
Total	95		149			
X ² 0 *	244				6	
Agotamiento	47	49	74	75	3	5
Porcentajes	48,9	51,1	49,6	50,4	60	40
Total	96		149			
X ² 0 *	245				5	
Estrés	6	44	5	34	113	48
Porcentajes	12	88	12,8	87,2	70,2	29,8
Total	50		39			
X ² 0,1 *	89				161	
Ansiedad	0	2	0	0	124	124
Porcentajes	...	100	50	50
Total	2		0		248	
	2					
Depresión	0	2	0	0	124	124
Porcentajes	...	100	50	50
Total	2		0		248	
	2					
Insomnio	0	0	0	0	124	126
Porcentajes	49,6	50,4
Total	0				250	

X² Significativo al * 0,05.

A continuación mostramos el análisis de la experimentación de sentimientos negativos principalmente, de cansancio, agotamiento y el estrés generados durante el transcurso de los cuidados, pero atendiendo a la frecuencia con la cual se asumen las citadas actividades como se aprecia en la tabla 61, pudiendo obtener los siguientes resultados:

En los ciento treinta y siete casos que los abuelos asumen los cuidados diariamente en un 96,3% manifiestan experimentar cansancio, registrándose ciento treinta y dos casos, mientras que el 3,7% no lo considera presentándose solamente cinco casos.

En los cien casos cuando las tareas de cuidados se llevan a cabo cada dos o tres días, en un 99% manifiestan que les reporta cansancio, registrándose noventa y nueve casos a excepción de uno solo que estima que no (1%).

Cuando los roles de cuidados son ejercidos de manera semanal y una o dos veces al mes, en los once y en los dos casos registrados respectivamente, el 100% experimenta cansancio.

En los ciento treinta y siete casos que los cuidados se asumen diariamente, en un 99,2% perciben agotamiento, presentándose ciento treinta y seis casos a excepción solamente de uno que considera lo contrario (0,8%).

En los cien casos que las dinámicas de cuidados se desempeñan cada dos o tres días, el 100% manifiesta que la asunción de tales tareas conlleva a la experimentación de agotamiento.

En los once casos que las dinámicas de cuidados son ejercidas de manera semanal, ocho estiman que les genera agotamiento (72,7%) y en los tres restantes no (27,3%).

Y finalmente cuando la asunción de cuidados es ejercida una o dos veces al mes, en los dos casos presentados en uno considera que genera agotamiento (50%) y el otro restante no (50%).

En los ciento treinta y siete casos que las labores de cuidados se llevan a cabo diariamente un 53,2% considera que les genera estrés, registrándose una frecuencia de setenta y tres casos, mientras que el 46,8% opina lo contrario, presentando una frecuencia de sesenta y cuatro casos.

En los cien casos que los cuidados son llevados a cabo con una frecuencia de cada dos o tres días, solamente el 16% manifiesta que al asumir estas actividades conlleva a la experimentación de estrés registrándose dieciséis casos, mientras que un mayoritario 84% no lo considera.

Cuando los roles de cuidados son ejercidos de manera semanal y una o dos veces al mes, en los once y en los dos casos registrados respectivamente, ningún sujeto manifiesta que le genera estrés el desarrollo de estas actividades.

Y con respecto a la ansiedad y depresión únicamente en la categoría perteneciente a la frecuencia diaria de los cuidados, se registran dos casos para cada sentimiento obteniendo las demás categorías frecuencias negativas.

Y el insomnio obtiene frecuencias negativas en todas las categorías.

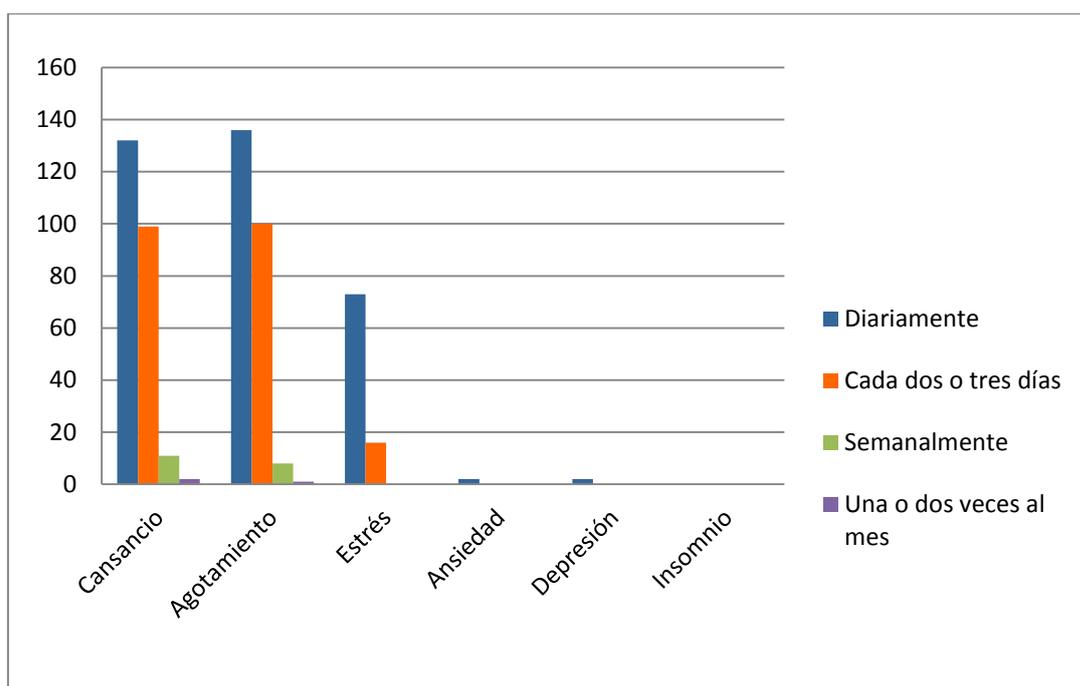
Tabla 61. Experimentación de sentimientos negativos durante los cuidados, por frecuencia de los cuidados.

Frecuencia de los cuidados	Cansancio	Agotamiento	Estrés	Ansiedad	Depresión	Insomnio
Diariamente	132	136	73	2	2	0
Porcentaje	96,3	99,2	53,2	1,5	1,5	0
Cada dos o tres días	99	100	16	0	0	0
Porcentaje	99	100	16	0	0	0
Semanalmente	11	8	0	0	0	0
Porcentaje	100	72,7	0	0	0	0
Una o dos veces al mes	2	1	0	0	0	0
Porcentaje	100	50	0	0	0	0
Total	244	245	89	2	2	0

Para finalizar este epígrafe podemos establecer que el colectivo poblacional de abuelos cuidadores, cuando ejercen estas actividades con sus nietos experimentan sentimientos de carácter negativos, siendo los más asiduos el cansancio, agotamiento y estrés principalmente y en menores proporciones ansiedad y depresión. El grado de experimentación de los citados sentimientos difiere cuando atendemos principalmente a dos variables, la primera a cuestiones de género, siendo el colectivo femenino más proclive que los varones a percibirlos, destacando que aunque apenas existan diferencias significativas en el cansancio y agotamiento, sí las hay en el estrés, ansiedad y depresión y la segunda variable es la frecuencia de las actividades de cuidados, aconteciendo lo mismo con los sentimientos anteriormente mencionados, siendo percibido solamente en las categorías diariamente y cada dos o tres días, en cambio el agotamiento y el cansancio lo experimentan todos los abuelos independientemente de la frecuencia de los cuidados, pero quedando suficientemente demostrado que a mayor tiempo invertido en poner en práctica estas dinámicas, se incrementa también la probabilidad de presentar esos sentimientos negativos.

En el gráfico 19, se muestra la experimentación de los principales sentimientos de carácter negativos que se producen durante el transcurso de las dinámicas de cuidados, atendiendo a la frecuencia con la cual se desempeñan las citadas actividades.

Gráfico 19. Experimentación sentimientos negativos, según frecuencia cuidados



Principales motivos que generan la experimentación de sentimientos negativos

Una vez que somos conocedores que el hecho de poner en práctica los cuidados por parte del colectivo de abuelos les reporta ciertos sentimientos negativos, resulta idóneo analizar cuáles son las causas principales que originan el percibimiento de los mismos, como queda reflejado en la tabla 62.

El 90% considera que la primera causa atribuible a la experimentación de sentimientos negativos corresponde a la sobrecarga de roles, registrando una frecuencia de doscientos veinticinco casos, mientras que el 10% considera lo contrario, presentándose únicamente veinticinco casos.

El 80% atribuyen como segunda causa en la experimentación de sentimientos negativos, al hecho de participar en diversas actividades de ocio y tiempo libre con los nietos, registrándose doscientos casos mientras que el 20% no lo considera presentándose solamente cincuenta casos.

El 64,8% estiman que la desobediencia de los nietos, constituye la tercera causa atribuible en la experimentación de los citados sentimientos negativos, registrándose una frecuencia de ciento sesenta y dos casos, mientras que el 35,2% no lo considera registrándose ochenta y ocho casos.

El 59,6% considera como cuarta causa atribuible al percibimiento de los sentimientos negativos, la participación en los juegos de los nietos, registrándose ciento

cuarenta y nueve casos y por el contrario el 40,4% manifiesta que no, presentándose una frecuencia de ciento y un casos.

El 54,4% manifiestan que la quinta causa para percibir tales sentimientos negativos, es a consecuencia de llevar y recoger a sus nietos de los centros escolares y de actividades de carácter extraescolar, registrándose una frecuencia de ciento treinta y seis casos, por el contrario el 45,6% opina que no, presentándose ciento catorce casos.

Y finalmente el 48,8% considera que la sexta causa generadora del percibimiento de sentimientos negativos, se debe al exceso de volumen de actividades en el ámbito doméstico, presentándose ciento veintidós casos y el contrario el 51,2% estima lo contrario registrándose ciento veintiocho casos.

Debemos aclarar que concerniente a este último motivo, el de las actividades domésticas que propicia la experimentación de sentimientos de cansancio, agotamiento y estrés no ha obtenido frecuencias más elevadas porque solamente es llevado a cabo en exclusividad por el colectivo femenino, ya que ningún abuelo participa de las labores domésticas.

Tabla 62. Principales motivos que generan la experimentación de sentimientos negativos.

	Sobrecarga Roles	Volumen Actividades Domésticas	Desobediencia Nietos	Participación Juegos	Participación Actividades Ocio y tiempo libre	Llevar y recoger nietos colegios y actividades extraescolares
Total	225	122	162	149	200	136
Porcentaje	90	48,8	64,8	59,6	80	54,4
No Experimentan sentimientos negativos atribuibles a estas causas						
Nunca	25	128	88	101	50	114
Porcentaje	10	51,2	35,2	40,4	20	45,6

A continuación como se observa en la tabla 63, procedemos analizar las diferentes causas por las que se produce los sentimientos negativos durante el transcurso de los cuidados, atendiendo a criterios de género, estableciendo los siguientes resultados:

El 83,9% de los abuelos y el 96% de las abuelas consideran que la sobrecarga de roles es uno de los motivos propiciadores de sentimientos negativos, tales como cansancio, agotamiento y estrés principalmente, obteniendo unas frecuencias de ciento

cuatro y ciento veintiuno respectivamente, mientras que el 16,1% de los abuelos y solamente el 4% de las abuelas consideran que no, presentando unas frecuencias de veinte y cinco casos respectivamente.

El 96,8% de las abuelas consideran, que el excesivo volumen de trabajo en el ámbito doméstico es un motivo generador de sentimientos negativos, obteniendo una frecuencia de ciento veintidós casos, mientras que solamente un minoritario 3,2% de estas abuelas estima lo contrario, registrándose una frecuencia de cuatro casos.

El 68,5% de los abuelos y el 61,1% de las abuelas establecen que la desobediencia manifestada por los nietos, considera una de las causas que propician la experimentación de sentimientos negativos, registrando una frecuencia de ochenta y cinco y setenta y siete casos respectivamente, mientras que el 31,5% de los abuelos y el 38,9% de las abuelas no lo estiman, registrándose unas frecuencias de treinta y nueve y cuarenta y nueve casos respectivamente.

El 69,4% de los abuelos y el 50% de las abuelas consideran que participar de manera activa en los juegos de los nietos, constituye una de las causas que genera sentimientos negativos principalmente cansancio, agotamiento y estrés, registrando unas frecuencias de ochenta y seis y sesenta y tres casos, por el contrario el 30,6% de los abuelos y el 50% de las abuelas estiman lo contrario, presentándose unas frecuencias de treinta y ocho y sesenta y tres casos respectivamente.

El 83,1% de los abuelos y el 77% de las abuelas consideran que participar en determinadas actividades de ocio y tiempo libre con los nietos, es una causa generadora de sentimientos negativos, registrando unas frecuencias de ciento tres y noventa y siete casos respectivamente y por el contrario solamente un 16,9% de los abuelos y un 23% de las abuelas no lo consideran, presentando una frecuencia de veintiuno y veintinueve casos respectivamente.

Y finalmente el 62,1% de los abuelos y el 46,8% de las abuelas, manifiestan que el hecho de llevar y recoger a los nietos de los centros escolares así como de actividades extraescolares, constituye una causa que genera la experimentación de sentimientos negativos, registrando una frecuencia de setenta y siete y cincuenta y nueve casos respectivamente, mientras que el 37,9% de los abuelos y el 53,2% de las abuelas opinan lo contrario, presentando una frecuencia de cuarenta y siete y sesenta y siete casos respectivamente.

Tabla 63. Principales motivos que generan la experimentación de sentimientos negativos, por género.

	Hombre		Mujer	
	Sí	No	Sí	No
Sobrecarga Roles	104	20	121	5
Porcentajes	83,9	16,1	96	4
Total	124		126	
	X^2 8,96 ***			
Exceso Volumen Actividades Domésticas	0	124	122	4
Porcentajes	0	100	96,8	3,2
Total	124		126	
	X^2 230,64 ***			
Desobediencia nietos	85	39	77	49
Porcentajes	68,5	31,5	61,1	38,9
Total	124		126	
	X^2 1,21 *			
Participación Juegos	86	38	63	63
Porcentajes	69,4	30,6	50	50
Total	124		126	
	X^2 8,94 ***			
Participación Actividades ocio y tiempo libre	103	21	97	29
Porcentajes	83,1	16,9	77	23
Total	124		126	
	X^2 1,09 *			
Llevar recoger del colegio, actividades extraescolares	77	47	59	67
Porcentajes	62,1	37,9	46,8	53,2
Total	124		126	
	X^2 5,28 **			

X^2 Significativo al *0,05; **0,01 y ***0,001.

A continuación procedemos analizar la frecuencia con la cual se perciben las principales causas, que propician la experimentación de los sentimientos negativos durante los cuidados, como queda reflejado en la tabla 64, pudiendo obtener los siguientes resultados:

De los doscientos veinticinco casos presentados que la sobrecarga de roles es un motivo generador de sentimientos negativos, en noventa y cinco casos tales sentimientos son percibidos casi siempre (42,2%) y en ciento treinta a veces (57,7%).

De los ciento veintidós casos registrados que manifiestan que un excesivo volumen de trabajo de las actividades domésticas, constituye una causa que propicia la experimentación de cansancio, agotamiento y estrés principalmente, en setenta y siete casos tales sentimientos son percibidos casi siempre (63,1%) y en cuarenta y cinco a veces (36,8%).

De los ciento sesenta y dos casos presentados que la desobediencia de los nietos, constituye una de las causas que propicia el percibimiento de sentimientos negativos, en cincuenta y siete casos tales sentimientos se perciben casi siempre (35,1%) y en ciento cinco a veces (64,8%).

De los ciento cuarenta y nueve casos que el hecho de participar activamente en los juegos de los nietos, constituye un motivo para experimentar índices de cansancio, agotamiento y estrés principalmente, en cuarenta y nueve casos esos sentimientos son percibidos casi siempre (32,8%) y en cien a veces (67,1%).

De los doscientos casos que el hecho de participar en diversas actividades de ocio y tiempo libre con sus nietos, constituye una de las causas generadoras de sentimientos negativos, en sesenta y nueve casos esos sentimientos se experimentan casi siempre (34,5%) y en ciento treinta y uno a veces (65,5%).

Y de los ciento treinta y seis casos que el hecho de llevar y recoger a los nietos de los centros escolares y de actividades extraescolares, representa una causa generadora de sentimientos negativos, en cuarenta y cuatro casos tales sentimientos se perciben casi siempre (32,3%) y en noventa y dos a veces (67,6%).

Tabla 64. Frecuencia en la experimentación de las causas, que conlleva sentimientos negativos.

	Sobrecarga Roles	Volumen Actividades Domésticas	Desobediencia Nietos	Participación Juegos	Participación Actividades Ocio y tiempo libre	Llevar y recoger nietos colegios y actividades extraescolares
Siempre	0	0	0	0	0	0
Porcentaje	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	95	77	57	49	69	44
Porcentaje	42,2	63,1	35,1	32,8	34,5	32,3
A veces	130	45	105	100	131	92
Porcentaje	57,7	36,8	64,8	67,1	65,5	67,6
Total	225	122	162	149	200	136
Porcentaje	90	48,8	64,8	59,6	80	54,4
No Experimentan sentimientos negativos atribuibles a estas causas						
Nunca	25	128	88	101	50	114
Porcentaje	10	51,2	35,2	40,4	20	45,6

A continuación como puede observarse en la tabla 65, exponemos los diversos motivos que generan la experimentación de sentimientos negativos durante las dinámicas de cuidados, analizando la frecuencia en el percibimiento de los mismos, pero atendiendo a la variable género de los abuelos.

Tabla 65. Frecuencia en la experimentación de las causas, que conlleva sentimientos negativos, por género.

	Casi Siempre		A Veces		Nunca	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Sobrecarga Roles	44	51	60	70	20	5
Porcentajes	46,3	53,7	46,2	53,8	80	20
Total	95		130		25	
X ² 0,01 *	225					
Exceso Volumen actividades domésticas	0	77	0	45	124	4
Porcentajes	...	100	...	100	96,8	3,2
Total	77		45		128	
X ² 0,07 *	122					
Desobediencia nietos	30	27	55	50	39	49
Porcentajes	52,6	47,4	52,4	47,6	44,3	55,7
Total	57		105		88	
X ² 0,03 *	162					
Participación Juegos	28	21	58	42	38	63
Porcentajes	57,1	42,9	58	42	37,6	62,4
Total	49		100		101	
X ² 0,02 *	149					
Participación Actividades ocio y tiempo libre	36	33	67	64	21	29
Porcentajes	55,2	47,8	51,1	48,9	42	58
Total	69		131		50	
X ² 0 *	200					
Llevar recoger del colegio, actividades extraescolares	25	19	52	40	47	67
Porcentajes	56,8	43,2	56,5	43,5	41,2	58,8
Total	44		92		114	
X ² 0,05 *	136					

X² Significativo al *0,05.

De los noventa y cinco casos presentados que la sobrecarga de roles conlleva a la experimentación de sentimientos negativos casi siempre, cuarenta y cuatro corresponden al colectivo masculino (46,3%) y cincuenta y uno pertenece al conjunto de las abuelas (53,7%).

De los ciento treinta casos registrados, que la sobrecarga por la múltiple asunción de roles conlleva a veces la experimentación de sentimientos de cansancio, agotamiento y estrés principalmente, sesenta corresponden al conjunto de los abuelos (46,2%) y setenta al colectivo femenino (53,8).

De los setenta y siete casos registrados, que la sobrecarga por un excesivo volumen de trabajo en el ámbito doméstico conlleva la experimentación de sentimientos negativos casi siempre, en el 100% de los casos corresponde a las mujeres.

Al igual ocurre con los cuarenta y cinco casos registrados, que experimenta a veces los citados sentimientos negativos.

De los cincuenta y siete casos presentados, que la desobediencia manifestada por los nietos conlleva casi siempre el percibimiento de sentimientos de cansancio, agotamiento y estrés principalmente, treinta casos corresponden al colectivo masculino (52,6%) y veintisiete al femenino (47,4%).

De los ciento cinco casos registrados, que la desobediencia de los nietos genera la experimentación de sentimientos negativos a veces, cincuenta y cinco corresponden al colectivo masculino (52,4%) y cincuenta al conjunto de las abuelas (47,6%).

De los cuarenta y nueve casos presentados, que participar activamente en los juegos de los nietos conlleva la experimentación de sentimientos negativos casi siempre, veintiocho corresponden al conjunto masculino (57,1%) y veintiuno al colectivo de las abuelas (42,9%).

De los cien casos registrados, que participar activamente en los juegos de los nietos conlleva al percibimiento a veces de cansancio, agotamiento y estrés principalmente, cincuenta y ocho casos pertenecen al colectivo masculino (58%) y cuarenta y dos al femenino (42%).

De los sesenta y nueve casos presentados, que el hecho de participar de diversas actividades de ocio y tiempo libre con los nietos conlleva casi siempre, la experimentación de sentimientos de cansancio, agotamiento y estrés principalmente, treinta y seis pertenecen al conjunto de los abuelos (52,2%) y treinta y tres al colectivo femenino (47,8%).

De los ciento treinta y un casos registrados, que el hecho de participar en diversas actividades de ocio y tiempo libre con los nietos conlleva a veces, la experimentación de sentimientos negativos, sesenta y siete corresponden a los abuelos (51,1%) y sesenta y cuatro pertenece a las abuelas (48,9%).

De los cuarenta y cuatro casos presentados, que llevar y recoger a los nietos de los centros escolares y de actividades extraescolares conlleva casi siempre, la experimentación de índices de cansancio, agotamiento y estrés, veinticinco casos corresponden a los abuelos (56,8%) y diecinueve al colectivo femenino (43,2%).

Y finalmente de los noventa y dos casos registrados, que el hecho de llevar y recoger a los nietos de los centros escolares y de actividades extraescolares conlleva a veces, que los abuelos perciban esos sentimientos negativos, cincuenta y dos casos pertenecen al colectivo masculino (56,5%) y cuarenta corresponden al conjunto femenino (43,5%).

Posibles efectos sobre la salud que genera los cuidados

Ha quedado demostrado que los abuelos cuando ejercen de cuidadores perciben sentimientos negativos atribuibles a varias causas, pero desconocíamos si el hecho de ejercer estas actividades, les podían generar un detrimento en sus índices de salud, por ello uno de nuestros objetivos propuestos era averiguar si esta cuestión era cierta o no.

Según los datos aportados en la tabla 66, el 99,2% de la muestra afirma que en ningún momento el hecho de ejercer de cuidadores con sus nietos, les haya generado ningún perjuicio ni deterioro en su salud, presentándose únicamente dos casos que sí lo han manifestado y que a consecuencia de llevar a cabo estas actividades, han experimentado con bastante frecuencia un detrimento en su estado de salud, por padecer problemas de ansiedad y depresión, representando solamente un 0,8%.

Tabla 66. Posibles efectos sobre la salud que genera los cuidados.

Frecuencias		Porcentajes	
Sí	No	Sí	No
2	248	0,8	99,2

Posible demanda de Ansiolíticos, calmantes y tranquilizantes durante los cuidados

Como queda reflejado según los datos de la tabla 67, el 99,2% de la muestra no han precisado en ningún momento la demanda de ansiolíticos, calmantes, tranquilizantes ni otros medicamentos durante el transcurso de los cuidados, a excepción únicamente de dos casos, que manifiestan que el hecho de ejercer las actividades de

cuidados, sí les ha generado el consumir determinados medicamentos, representado un mínimo 0,8%.

Tabla 67. Posible demanda de ansiolíticos, calmantes y tranquilizantes durante los cuidados.

Frecuencias		Porcentajes	
Sí	No	Sí	No
2	248	0,8	99,2

Y según aportan los datos de la tabla 68, los dos únicos casos presentados que han precisado la demanda de ciertos medicamentos durante los cuidados, pertenecen al colectivo femenino.

Pudiendo establecer que el 100% de los abuelos y el 98,4% de las abuelas, en ningún momento han precisado la demanda de los citados medicamentos, durante el transcurso de los cuidados y que solamente un 1,6% de las abuelas sí.

Tabla 68. Posible demanda de ansiolíticos, calmantes y tranquilizantes durante los cuidados, por género.

Género de los abuelos cuidadores				
	Sí	Porcentajes	No	Porcentajes
Hombre	0	0	124	100
Mujer	2	1,6	124	98,4

Frecuencia de la demanda de ansiolíticos, calmantes y tranquilizantes durante los cuidados

Según los datos aportados en la tabla 69, como hemos comentado anteriormente, los dos únicos casos que han requerido la demanda de ansiolíticos, calmantes, tranquilizantes u otros medicamentos durante los cuidados, corresponden a dos abuelas que asumen los cuidados diariamente y con dos nietos a cargo cada una. El resto de supuestos ha obtenido frecuencias negativas.

Tabla 69. Frecuencia de la demanda de ansiolíticos, calmantes y tranquilizantes durante los cuidados, por género, frecuencia de los cuidados y número de nietos a cargo.

Frecuencia en la demanda de medicación, por género, frecuencia de los cuidados y número de nietos a cargo					
Género	Nunca	A veces	Casi siempre	Siempre	Total
Hombre	124	0	0	0	124
Mujer	124	0	2	0	126
Total	248	0	2	0	250
Frecuencia Cuidados	Nunca	A veces	Casi siempre	Siempre	Total
Diariamente	135	0	2	0	137
Cada 2 o 3 días	100	0	0	0	100
Semanalmente	11	0	0	0	11
1 o 2 veces mes	2	0	0	0	2
Total	248	0	2	0	250
Número Nietos a cargo	Nunca	A veces	Casi siempre	Siempre	Total
1 Nieto	19	0	0	0	19
2 Nietos	148	0	2	0	150
3 Nietos	81	0	0	0	81
Total	248	0	2	0	250

CATEGORÍA 8: SOBRECARGA EN LOS CUIDADOS

Experimentación de sobrecarga en los cuidados

El hecho de asumir las labores de cuidados con mucha asiduidad o de manera diaria, hace al colectivo de abuelos que ejercen estas tareas muy proclives a experimentar en determinados momentos sentimientos de sobrecarga, atribuibles a varias causas como veremos posteriormente. Pero en la tabla número 70, analizamos solamente las frecuencias y porcentajes de la totalidad de la muestra, que han manifestado que se sienten sobrecargados por ejercer el cuidado de los nietos. Observando como un mayoritario 90% afirman que el hecho de asumir el rol de cuidadores propicia la experimentación de índices de sobrecarga, registrando una frecuencia de doscientos veinticinco casos, mientras que solamente el 10% considera que llevar a cabo estas tareas no es una circunstancia para percibir la citada sobrecarga, registrando una frecuencia de veinticinco casos.

Tabla 70. Experimentación de sobrecarga en los cuidados.

Frecuencia		Porcentaje	
Sí	No	Sí	No
225	25	90	10

A continuación en la tabla 71, analizamos la frecuencia con la cual el colectivo de abuelos experimenta índices de sobrecarga durante los cuidados, pudiendo establecer los siguientes resultados:

Ningún sujeto que conforma la muestra experimenta sobrecarga siempre.

El 1,2% de la muestra alega experimentarla casi siempre, registrando una frecuencia de tres casos.

El 88,8% manifiestan percibirla a veces, registrando una frecuencia de doscientos veintidós casos.

Y finalmente el 10% afirma que nunca la ha experimentado, registrando una frecuencia de veinticinco casos.

Tabla 71. Porcentajes y Frecuencia en la experimentación de sobrecarga en los cuidados.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Siempre	0	0,0	0,0	0,0
	Casi siempre	3	1,2	1,2	1,2
	A veces	222	88,8	88,8	90,0
	Nunca	25	10,0	10,0	100,0
	Total	250	100,0	100,0	

Una vez que hemos mostrado en tablas anteriores, los datos concernientes a la frecuencia en la experimentación de sentimientos de sobrecarga, durante el transcurso de las dinámicas de cuidados. A continuación como se muestra en la tabla 72, procedemos a analizar la frecuencias y los porcentajes de los índices de sobrecarga, observando la existencia o no, de divergencias significativas cuando procedemos al cruce con las siguientes variables en primer término, la frecuencia de las actividades de cuidados en segundo término, el género de los abuelos y en tercer término, al número de nietos a cargo.

Tabla 72. Frecuencia en la experimentación de sobrecarga durante los cuidados, por género, frecuencia de los cuidados y número de nietos a cargo.

Género	Siempre	Casi Siempre	Porcentaje	A Veces	Porcentaje	Nunca	Porcentaje
Varón	0	1	0,8	104	83,9	19	15,3
Mujer	0	2	1,6	118	93,6	6	4,8
Total (N) X ² 0,03 *	0	3	1,2	222	88,8	25	10
Número nietos a cargo	Siempre	Casi Siempre		A Veces		Nunca	Porcentaje
1 nieto	0	0	...	13	68,4	6	31,5
2 nietos	0	3	2	138	92	9	6
3 nietos	0	0	...	71	87,7	10	12,3
Total (N) X ² 0,97*	0	3	1,2	222	88,8	25	10
Frecuencia Cuidados	Siempre	Casi Siempre		A Veces		Nunca	Porcentaje
Diariamente	0	3	2,19	127	92,7	7	5,1
Cada 2 o 3 días	0	0	...	95	95	5	5
Semanalmente	0	0	...	0	...	11	100
1 o 2 veces al mes	0	0	...	0	...	2	100
Total (N) X ² 0,7 *	0	3	1,2	222	88,8	25	10

X² Significativo al *0,05.

Atendiendo a diferenciaciones entre género, lo primero que llama la atención es que el colectivo femenino en todas las categorías, es más proclive que los varones a experimentar mayores índices de sobrecarga.

Analizando la totalidad de cada conjunto poblacional, podemos establecer que el 0,8% de los abuelos y el 1,6% de las abuelas afirman experimentar sobrecarga casi siempre, registrándose unas frecuencias de uno y dos respectivamente.

El 83,9% de los varones y el 93,6% de las abuelas experimentan a veces sobrecarga, registrando unas frecuencias de ciento cuatro y ciento dieciocho respectivamente.

Y el 15,3% de los abuelos y el 4,8% de las abuelas por el contrario nunca han experimentado sobrecarga, registrando unas frecuencias de diecinueve y seis casos respectivamente.

Atendiendo la variable número de nietos a cargo podemos establecer los siguientes resultados.

De los diecinueve casos que las actividades de cuidados se ejercen con un nieto a cargo, solamente trece experimentan sobrecarga a veces (68,4%). Y por el contrario en seis casos nunca la experimentan (31,5%).

De los ciento cincuenta casos que las dinámicas de cuidados son desempeñadas con dos nietos, en tres perciben sobrecarga casi siempre, (2%) en ciento treinta y ocho a veces (92%) y por el contrario en nueve nunca (6%).

De los ochenta y un casos que las actividades de cuidados son ejercidas con tres nietos a cargo, solamente en setenta y uno perciben a veces sobrecarga (87,7%). Y por el contrario en diez casos nunca la experimentan (12,3%).

Analizando la variable frecuencia de los cuidados establecemos los siguientes resultados:

De los ciento treinta y siete casos que las dinámicas de cuidados son ejercidas diariamente, en tres se percibe sobrecarga casi siempre, (2,19%) en ciento veintisiete a veces (92,7%) y por el contrario en siete casos manifiestan no experimentarla nunca (5,1%).

De los cien casos que los cuidados se desempeñan cada dos o tres días, noventa y cinco perciben sobrecarga a veces (95%) y solamente en cinco casos manifiestan no percibirla nunca (5%).

Y atendiendo a las categorías cuando los cuidados son desempeñados semanalmente y una o dos veces al mes, en los once y dos casos presentados respectivamente el 100% nunca ha experimentado sobrecarga.

A partir de los datos obtenidos podemos interpretar, que el factor influyente en los índices de sobrecarga durante el transcurso de los cuidados, es precisamente la frecuencia con la cual se asuman estas actividades y no el número de nietos que se tenga a cargo, comprobando que no siempre un mayor número de nietos corresponde a experimentar mayores índices de sobrecarga, pudiendo señalar que un gran volumen de abuelos cuidadores, han percibido sentimientos de sobrecarga a veces y en menor proporción casi siempre incrementándose potencialmente, cuando los cuidados son asumidos diariamente y con dos nietos a cargo.

Principales Motivos que generan la experimentación de sobrecarga

Al igual que acontecía con los sentimientos negativos percibidos durante los cuidados, nuestro propósito ahora es analizar, cuáles son los principales motivos generadores de índices de sobrecarga, tal y como refleja los datos aportados en la tabla 73, pudiendo obtener los siguientes resultados.

El 90% de la muestra considera que la primera causa atribuible a la experimentación de sobrecarga, corresponde precisamente a la sobrecarga de roles, registrando una frecuencia de doscientos veinticinco casos, mientras que el 10% considera que no, presentándose únicamente veinticinco casos.

El 47,2% de la muestra considera que la segunda causa generadora del percibimiento de sobrecarga, se debe el exceso de volumen de actividades en el ámbito doméstico, presentándose una frecuencia de ciento dieciocho casos, por el contrario el 52,8% estima lo contrario registrándose una frecuencia de ciento treinta y dos casos.

Y ya con porcentajes muy escasos podemos señalar, que las demás causas no son atribuibles de manera significativa en la experimentación de la sobrecarga, pudiendo señalar los siguientes resultados:

Solamente el 2% de la totalidad de abuelos estiman que la desobediencia de los nietos, constituye la tercera causa atribuible en la experimentación de índices de sobrecarga, registrándose una frecuencia de cinco casos, mientras que la inmensa mayoría el 98% no lo considera, registrándose una frecuencia de doscientos cuarenta y cinco casos.

Solamente el 0,4% de la muestra considera que participar en los juegos de los nietos, así como el hecho de tener que llevarlos y recogerlos de los centros escolares y de actividades extraescolares, son motivos suficientes para generar sobrecarga, registrándose un único caso para cada motivo, mientras que el 99,6% no lo considera.

Y también podemos señalar que el hecho de participar en las actividades de ocio y tiempo libre, como puede ser ir de paseo, ir al cine, visitas a museos, visitar parques temáticos, ir de tiendas etc. a ningún abuelo de la muestra le genera sobrecarga.

Una vez que hemos expuesto los diferentes motivos que generan sobrecarga, podemos señalar que viene atribuida por dos factores principales que son: la múltiple asunción de roles y el segundo motivo el excesivo volumen de trabajo en el ámbito doméstico y ya con frecuencias mínimas las demás causas destacando entre éstas, la desobediencia manifestada por los nietos.

Tabla 73. Principales motivos generadores de sobrecarga.

Motivos sobrecarga	Frecuencia			Porcentajes	
	Sí	No	Total	Sí	No
Múltiple asunción roles	225	25	250	90	10
Exceso volumen Actividades Domésticas	118	132	250	47,2	52,8
Desobediencia nietos	5	245	250	2	98
Participación juegos	1	249	250	0,4	99,6
Participación actividades Ocio y tiempo libre	0	250	250	0	100
Llevar, recoger colegio y actividades extraescolares	1	249	250	0,4	99,6

Como se observa en la tabla 74, nos proponemos analizar la frecuencia de las causas propiciatorias de los niveles de sobrecarga durante el desarrollo de los cuidados, pero llevando a cabo una distinción por género de los abuelos, frecuencia de los cuidados y número de nietos a cargo.

Atendiendo a la frecuencia género obtenemos los siguientes resultados

El 84,6% de los abuelos y el 95,2% de las abuelas consideran, que la sobrecarga de roles es uno de los motivos propiciadores de sentimientos de sobrecarga en los cuidados, obteniendo unas frecuencias de ciento cinco y ciento veinte respectivamente, mientras que el 15,3% de los abuelos y solamente el 4,8% de las abuelas consideran que no, presentando unas frecuencias de diecinueve y seis casos respectivamente.

Solamente el 93,6% de las abuelas consideran, que el excesivo volumen de trabajo en el ámbito doméstico es un motivo generador de sobrecarga, obteniendo una frecuencia de ciento dieciocho casos, mientras que solamente un minoritario 6,4% de estas abuelas estima lo contrario, registrándose una frecuencia de ocho casos.

El 98,4% de los abuelos y el 97,6% de las abuelas establecen, que la desobediencia manifestada por los nietos, no es considerada una causa que propicie sobrecarga, registrando una frecuencia de ciento veintidós y ciento veintitrés casos respectivamente, mientras que solamente el 1,6% de los abuelos y el 2,4% de las abuelas si consideran esta causa atribuible a percibir sobrecarga, registrándose unas frecuencias de dos y tres casos respectivamente.

El 99,2% de los abuelos y el 100% de las abuelas consideran, que participar de manera activa en los juegos de los nietos no constituye una causa suficiente, para generar sobrecarga en los cuidados, registrándose solamente un caso en los varones que sí la atribuye, representado el (0,8%).

El 100% de los abuelos y el 99,2% de las abuelas consideran, que el hecho de llevar y recoger a los nietos de los centros escolares y de actividades extraescolares, no constituye una causa suficiente para generar sobrecarga en los cuidados, registrándose solamente un caso en las mujeres que sí la atribuye, representando el (0,8%).

Atendiendo a la frecuencia de los cuidados obtenemos los siguientes resultados

Antes de proceder a analizar la frecuencia con la cual se perciben los diversos motivos propiciadores de la sobrecarga, destacar que en los once y dos casos presentados, correspondientes a cuando los cuidados son ejercidos semanalmente y una o dos veces al mes respectivamente, no registra sobrecarga en ningún momento.

De los ciento treinta y siete casos que las dinámicas de cuidados se asumen diariamente, el 94,8% considera que la múltiple asunción de roles genera índices de sobrecarga, registrándose una frecuencia de ciento treinta casos, mientras que el 5,2% opina lo contrario, presentando una frecuencia de siete casos.

En los 100 casos que las tareas de cuidados se desarrollan con una frecuencia cada dos o tres días, el 95% considera que la múltiple asunción de roles es una causa generadora de índices de sobrecarga, registrándose una frecuencia de noventa y cinco casos, frente a un minoritario 5% estima que no, presentándose una frecuencia de cinco casos.

De los ciento treinta y siete casos que las dinámicas de cuidados se ejercen diariamente, el 50,4% estima que el exceso de volumen de actividades domésticas constituye un motivo generador de sobrecarga, presentándose una frecuencia de sesenta y nueve casos, mientras que el 49,6% manifiesta lo contrario, registrándose una frecuencia de sesenta y ocho casos.

De los 100 casos presentados cuando los cuidados se asumen cada dos o tres días, el 49% afirma que los índices de sobrecarga percibida es a consecuencia, de un excesivo volumen de trabajo de las actividades de ámbito doméstico, registrándose una frecuencia de cuarenta y nueve casos, mientras que el 51% estima que no, presentándose una frecuencia de cincuenta y un casos.

Concerniente a la desobediencia de los nietos, de los ciento treinta y siete casos que cuidan diariamente solamente un 2,2% estima que la sobrecarga es atribuible a esta causa, registrándose solamente tres casos, por el contrario el 97,8% estiman que no. que sí genera sobrecarga. Y en los cien casos que los cuidados se desarrollan cada dos o tres días, únicamente un 2% consideran que la sobrecarga es a consecuencia de la desobediencia de los nietos, registrándose dos casos, mientras que el 98% considera lo contrario.

En relación a la participación en los juegos de los nietos, así como el hecho de llevarlos y recogerlos de los centros escolares y de actividades extraescolares, en los ciento treinta y siete casos que los cuidados son asumidos diariamente, solamente un 0,7% considera que son causas atribuibles al percibimiento de la sobrecarga, registrándose un solo caso para cada motivo. Por el contrario el 99,3% no lo considera.

Atendiendo a la frecuencia número de nietos a cargo, podemos establecer los siguientes resultados

De los diecinueve casos presentados, que los cuidados se ejercen con un nieto a cargo, en trece (68,4%) consideran que la sobrecarga de roles es motivo suficiente para percibir sentimientos de sobrecarga, mientras que en seis casos (31,6%) no lo consideran.

De los ciento cincuenta casos que las dinámicas de cuidados se asumen con dos nietos a cargo, en ciento cuarenta y un casos (94%) estiman que la sobrecarga de roles es un motivo generador de índices de sobrecarga, mientras que en nueve (6%) opinan lo contrario.

De los ochenta y un casos presentados que las dinámicas de cuidados se llevan a cabo con tres nietos, en setenta y un casos (87,7%) opinan que la múltiple asunción de roles propicia la experimentación de sobrecarga, mientras que en diez (12,3%) manifiestan lo contrario.

De los diecinueve casos que los cuidados son asumidos con un nieto a cargo, en seis (31,6%) consideran que el excesivo volumen de trabajo doméstico, constituye una causa que propicia sobrecarga, mientras que en trece casos (68,4%) estiman lo contrario.

De los ciento cincuenta casos que las actividades de cuidados son ejercidos con dos nietos a cargo, en setenta y tres casos (48,7%) consideran que el excesivo volumen de trabajo en las tareas de ámbito doméstico, constituye una causa suficiente para percibir índices de sobrecarga, por el contrario en setenta y siete (51,3%) estiman lo contrario.

De los ochenta y un casos que los cuidados son ejercidos con tres nietos, en treinta y nueve (48,2%) alegan que un excesivo volumen en las actividades domésticas, es causa suficiente para percibir sobrecarga, mientras que en cuarenta y dos casos (51,8%) no lo consideran.

Solamente en los ciento cincuenta casos que las actividades de cuidados son llevadas a cabo con dos nietos, en cinco (3,3%) estiman que la desobediencia manifestada por los nietos contribuye a generar sobrecarga, por el contrario en los ciento cuarenta y cinco casos restantes no (96,7%). El resto de casos han obtenido frecuencias negativas.

Solamente en los diecinueve casos que los cuidados son desempeñados con un nieto a cargo, en un único caso (5,3%) considera que el hecho de participar activamente en los juegos de los nietos, así como en el desarrollo de ciertas actividades de ocio y tiempo libre, se considera un motivo suficiente para generar sobrecarga, mientras que en los dieciocho restantes no lo estiman (94,7%). El resto de casos han obtenido frecuencias negativas.

Tabla 74. Principales motivos que generan experimentación de sobrecarga, por género, frecuencia de los cuidados y número de nietos a cargo.

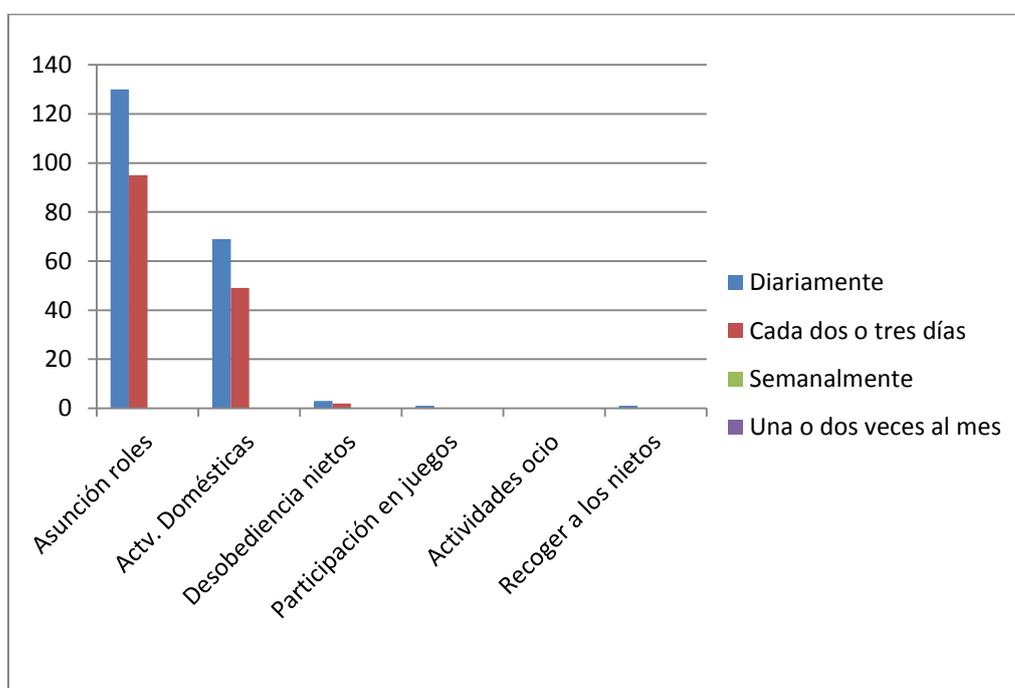
Principales motivos que genera sobrecarga	Múltiple Asunción Roles		Exceso Volumen Actividades Domésticas		Desobediencia Nietos		Participación juegos		Participación Actividades Ocio y Tiempo libre		Llevar y recoger colegio, Actividades Extrascolares	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Género abuelos												
Hombre	105	19	0	124	2	122	1	123	0	124	0	124
Porcentajes	84,6	15,3	...	100	1,6	98,4	0,8	99,2	...	100	0	100
Mujer	120	6	118	8	3	123	0	126	0	126	1	125
Porcentajes	95,2	4,8	93,6	6,4	2,4	97,6	0	100	...	100	0,8	99,2
Total	225	25	118	132	5	245	1	249	0	250	1	249
Chi-Cuadrado	6,62 **		216,2 ***		0 *		0 *		...		0 *	
Frecuencia Cuidados	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Diariamente	130	7	69	68	3	134	1	136	0	137	1	136
Porcentajes	94,8	5,2	50,4	49,6	2,2	97,8	0,7	99,3	...	100	0,7	99,3
Cada 2 o 3 días	95	5	49	51	2	98	0	100	0	100	0	100
Porcentajes	95	5	49	51	2	98	...	100	...	100	...	100
Semanalmente	0	11	0	11	0	11	0	11	0	11	0	11
Porcentajes	...	100	...	100	...	100	...	100	...	100	...	100
Una o dos veces mes	0	2	0	2	0	2	0	2	0	2	0	2
Porcentajes	...	100	...	100	...	100	...	100	...	100	...	100
Total	225	25	118	132	5	245	1	249	0	250	1	249
Chi Cuadrado	0,04 *		0 *		0,15 *		0,05 *		...		0,05 *	
Número de Nietos a cargo	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
1 Nieto	13	6	6	13	0	19	1	18	0	19	0	19
Porcentajes	68,4	31,6	31,6	68,4	...	100	5,3	94,7	...	100	...	100
2 Nietos	141	9	73	77	5	145	0	150	0	150	1	149
Porcentajes	94	6	48,7	51,3	3,3	96,7	...	100	...	100	0,7	99,3
3 Nietos	71	10	39	42	0	81	0	81	0	81	0	81
Porcentajes	87,7	12,3	48,2	51,8	...	100	...	100	...	100	...	100
Total	225	25	118	132	5	245	1	249	0	250	1	249
Chi Cuadrado	5,69 **		0,74 *		0,06 *		0,22 *		...		3,96 *	

X² Significativo al *0,05; ** 0,01 y al ***0,001

A modo de conclusión para finalizar este epígrafe podemos señalar, que una vez hemos procedido a analizar las anteriores tablas de frecuencia, queda reflejado como el colectivo de abuelos cuidadores, cuando desempeñan estas actividades con sus nietos experimentan con bastante asiduidad sentimientos de sobrecarga, estando ésta motivada, principalmente por una múltiple asunción de roles y el desempeño de actividades en el ámbito doméstico, ostentando las frecuencias más elevadas 225 y 118 respectivamente y siendo percibida, especialmente en las categorías *diariamente* y *cada dos o tres días*, atendiendo a la frecuencia de los cuidados, como se muestra en el gráfico número 20.

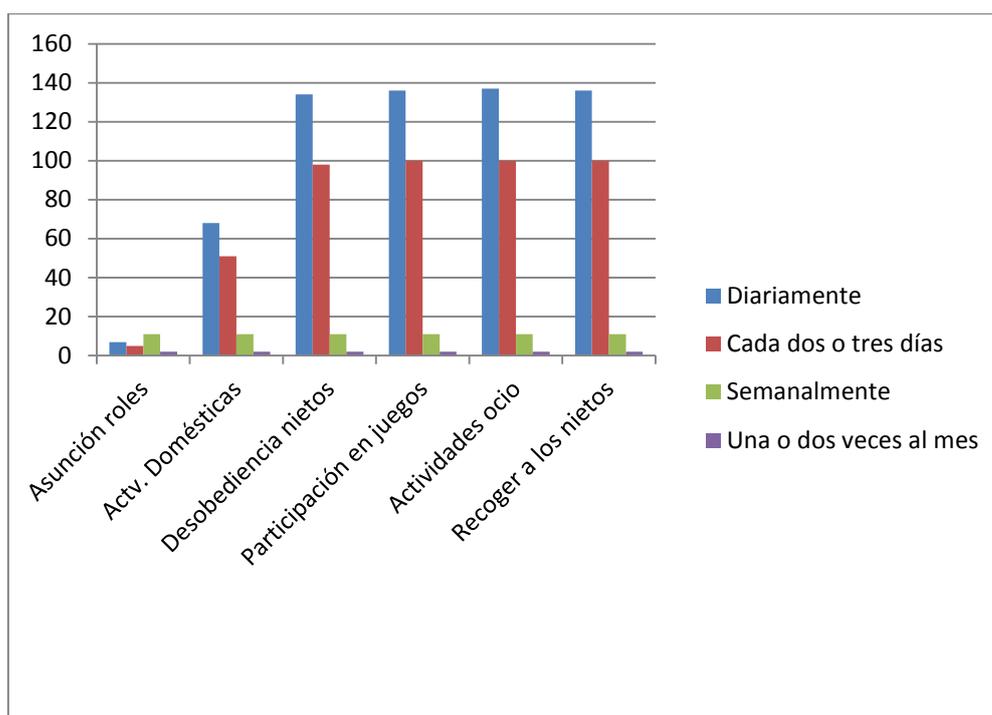
Mientras que la desobediencia de los nietos, participación en los juegos, y llevar y recoger a los nietos de los centros escolares y de actividades extraescolares, constituyen causas que representan frecuencias muy escasas 5 y 1 respectivamente, como se muestra en el gráfico 21. Y un dato a tomar en consideración es que el hecho que los abuelos participen en actividades de ocio y tiempo libre con los nietos, siempre ha ostentado una frecuencia negativa, pudiendo estimar que el 100% de la muestra no considera esta actividad, como un factor propiciador de los índices de sobrecarga percibidos durante el transcurso de los cuidados.

Gráfico 20. Principales motivos que generan la experimentación de sobrecarga, por frecuencia de los cuidados.



A continuación en el siguiente gráfico se muestra los motivos como hemos mencionado anteriormente, que representan unos porcentajes mínimos no siendo considerados por el colectivo de abuelos, como atribuibles en la experimentación de índices de sobrecarga durante el transcurso de los cuidados.

Gráfico 21. Motivos que no generan sobrecarga, por frecuencia de los cuidados.



III. Actitudes de los abuelos cuidadores

A continuación tal y como se muestra en la tabla 75, procedemos a mostrar las actitudes manifestadas por el colectivo de abuelos cuidadores, estando sustentadas en base a las opiniones manifestadas tras la formulación de las cuestiones, en referencia al grado de significación de las variables I, II, y III en los cuidados y lo que conlleva tales variables, consideración si en tiempos de recesión económica, los cuidados están siendo un sustituto de los jardines de infancia, además de los motivos que tendían que acontecer en los sistemas familiares, para que los abuelos cesaran en las actividades de cuidados. De manera que en este epígrafe nuestro propósito es desarrollar los resultados obtenidos concernientes a los siguientes planteamientos:

En primer término: El grado de consideración que presentan los abuelos, en referencia a si las variables número de nietos a cargo, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y actividades desarrolladas, influyen significativamente en los cuidados y si al producirse un incremento de cada una de las variables anteriormente mencionadas, como efectos podría conllevar: una mayor sobrecarga; mayor volumen de trabajo;

experimentación de índices de cansancio, agotamiento, estrés y otros sentimientos negativos, además de la dificultad de ejercer idóneamente los cuidados.

En segundo término: El grado de consideración que presentan los abuelos, en referencia a si las variables edad y salud de los abuelos, influyen significativamente en los cuidados y si al producirse un incremento de la edad y un detrimento del estado de salud, podría conllevar como efectos; una mayor sobrecarga; mayor volumen de trabajo; experimentación de índices de cansancio, agotamiento, estrés y otros sentimientos negativos, además de la dificultad de ejercer idóneamente los cuidados.

En tercer término: El grado de consideración presentado por los abuelos, en referencia a si la variable etnia podría influir en los cuidados y el hecho que un abuelo perteneciente a otra etnia ejerciese de cuidador, podría conllevar como efectos; percepciones distintas de los cuidados; transmisión de diferentes pautas y modelos de comportamiento y de conducta, además de la transmisión de diferentes valores, códigos morales y éticos.

En cuarto término: Grado de consideración de los abuelos en referencia a si en tiempos de recesión económica, los cuidados que ejercen los abuelos, podrían considerarse sustitutos de los jardines de infancia y otros servicios escolares.

Y finalmente en quinto término: El grado de consideración presentado por los abuelos, en referencia si ante el acaecimiento de las siguientes circunstancias tales como: presentación de situaciones abusivas de sus hijos, demandando con mayor frecuencia para que ejerzan de cuidadores; existencia de malas relaciones con sus hijos, que conllevaran al surgimiento de situaciones conflictivas o problemáticas con ellos, y finalmente la manifestación de comportamientos inadecuados por parte de sus nietos, se considerarían motivos suficientes, para que los abuelos se plantearan cesar en el desempeño de los cuidados de sus nietos o sin embargo, a pesar de estas situaciones continuarían ejerciendo las actividades de cuidados.

Tabla 75. Actitudes de los abuelos cuidadores.

	Frecuencias (N)			Porcentajes		
	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC
Consideración que las variables número de nietos a cargo, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y actividades desarrolladas influye significativamente en los cuidados	250	0		100		
Efectos que conllevan el incremento de las variables número de nietos a cargo, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y actividades desarrolladas.	Sí	No		Sí	No	
Mayor Sobrecarga	220	30		88	12	
Mayor volumen de trabajo	249	1		99,6	0,4	
Más cansancio, agotamiento y estrés	246	4		98,4	1,6	
Dificultad de ejercer idóneamente los cuidados	26	224		10,4	89,6	
Consideración que las variables edad y estado de salud que presenten los abuelos influye significativamente en los cuidados	250	0		100		
Efectos que conllevan el incremento de la edad y un detrimento en el estado de salud de los abuelos.	Sí	No		Sí	No	
Mayor Sobrecarga	220	30		88	12	
Mayor volumen de trabajo	249	1		99,6	0,4	
Más cansancio, agotamiento y estrés	247	3		98,8	1,2	
Dificultad de ejercer idóneamente los cuidados	85	165		34	66	
Consideración que la pertenencia de los abuelos a otra etnia influye en los cuidados	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC
	6	0	244	2,4		97,6
Efectos que conllevan en los cuidados que un abuelo pertenezca a otra etnia	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC
Percepciones distintas de los cuidados	1	5	244	0,4	2	97,6
Transmisión de diferentes pautas y modelos de comportamiento y conducta	6	0	244	2,4		97,6
Transmisión de diferentes valores, códigos morales y éticos	6	0	244	2,4		97,6
Consideración que en tiempos de crisis económica los cuidados que ejercen los abuelos son sustitutos de jardines de infancia y demás servicios escolares	250	0		100		
Posibles motivos para cesar en el desempeño de los cuidados	Sí	No		Sí	No	
Situación abusiva de sus hijos demandando con mayor frecuencia que ejerzan de cuidadores	16	234		6,4	93,6	
Malas relaciones con sus hijos	16	234		6,4	93,6	
Situación conflictiva con sus hijos	16	234		6,4	93,6	
Comportamiento inadecuado de los nietos	0	250		0	100	
A pesar de estas situaciones continuaría cuidando	234	16		93,6	6,4	

CATEGORÍA 9: GRADO DE INFLUENCIA VARIABLES I, VARIABLES II Y VARIABLES III

Consideración que las variables número de nietos a cargo, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y actividades desarrolladas influye significativamente en los cuidados

Según los datos aportados en la tabla 76, podemos observar como la totalidad de la muestra afirma rotundamente, que la presencia de las variables número de nietos a cargo, edad que presenten los nietos, frecuencia de los cuidados y las actividades realizadas durante el transcurso de los mismos, influyen de manera significativa a la hora de desarrollar los cuidados.

Tabla 76. Consideración que las variables, número de nietos a cargo, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y las actividades desarrolladas influye significativamente en los cuidados.

Frecuencia	Porcentajes	
Sí	No	Sí
250	0	100

Efectos que conllevan el incremento de las variables número de nietos a cargo, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y las actividades desarrolladas

Según los datos aportados en la tabla 77, podemos establecer que un incremento de las variables anteriormente mencionadas, conlleva en primer término, a un mayor percibimiento de los índices de sobrecarga y de volumen de trabajo, en segundo término una mayor experimentación de sentimientos negativos principalmente de cansancio, agotamiento y estrés y finalmente, también puede repercutir de manera negativa en los cuidados dificultando que estos puedan ejecutarse idóneamente.

Tabla 77. Efectos que conllevan el incremento de las variables número de nietos a cargo, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y las actividades desarrolladas.

Efectos que conllevan el incremento de las variables.	Frecuencias		Porcentajes	
	Sí	No	Sí	No
Mayor Sobrecarga	220	30	88	12
Mayor volumen de trabajo	249	1	99,6	0,4
Más cansancio, agotamiento estrés y otros sentimientos negativos	246	4	98,4	1,6
Dificultad para ejercer idóneamente los cuidados	26	224	10,4	89,6

A continuación en la tabla 78, nos proponemos mostrar las frecuencias y los porcentajes de las respuestas obtenidas relativas a estas cuestiones, obteniendo los siguientes resultados:

El 88% considera que el incremento de las variables anteriormente mencionadas, les reporta a los abuelos mayores índices de sobrecarga, obteniendo una frecuencia de doscientos veinte casos, mientras que solamente el 12% estima lo contrario registrándose una frecuencia de treinta.

El 99,6% manifiesta que el incremento de las variables anteriormente mencionadas, conlleva a que el colectivo de los abuelos experimente un aumento del volumen de trabajo a desarrollar, registrándose una frecuencia de doscientos cuarenta y nueve casos y solamente un caso opina lo contrario (0,4%).

El 98,4% estima que un incremento de las variables ya mencionadas, generan a este colectivo la experimentación de mayores índices de cansancio, agotamiento y estrés, obteniendo una frecuencia de doscientos cuarenta y seis, mientras que solamente se han registrado cuatro casos que manifiestan lo contrario (1,6%).

El 89,6% no considera que un incremento de estas variables, pueda influir de manera negativa en los cuidados, registrando una frecuencia de doscientos veinticuatro casos. Por el contrario un minoritario 10,4% consideran que sí dificulta el desarrollo de los cuidados de manera idónea, registrándose una frecuencia de veintiséis casos.

Tabla 78. Efectos que conllevan el incremento de las variables número de nietos a cargo, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y las actividades llevadas a cabo en los cuidados, por género, frecuencia de los cuidados y número de nietos a cargo.

Efectos que conllevan el incremento de las variables número de nietos a cargo, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y actividades desarrolladas, por género, frecuencia de los cuidados y número de nietos a cargo.								
Efectos que conlleva el incremento de las variables.	Mayor Sobrecarga		Mayor Volumen de Trabajo		Más cansancio, agotamiento, estrés y otros sentimientos negativos		Dificultad para desarrollar idóneamente los cuidados	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Género abuelos								
Hombre	102	22	124	0	121	3	14	110
Porcentajes	82,3	17,7	100	0	97,6	2,4	11,3	88,7
Mujer	118	8	125	1	125	1	12	114
Porcentajes	93,7	6,3	99,2	0,8	99,2	0,8	9,5	90,5
Total	220	30	249	1	246	4	26	224
Chi-Cuadrado	6,64 ***		0 *		0,27 *		0,06 *	
Frecuencia Cuidados								
Diariamente	127	10	136	1	136	1	19	118
Porcentajes	92,7	7,3	99,3	0,7	99,3	0,7	13,9	86,1
Cada 2 o 3 días	93	7	100	0	99	1	3	97
Porcentajes	93	7	100	0	99	1	3	97

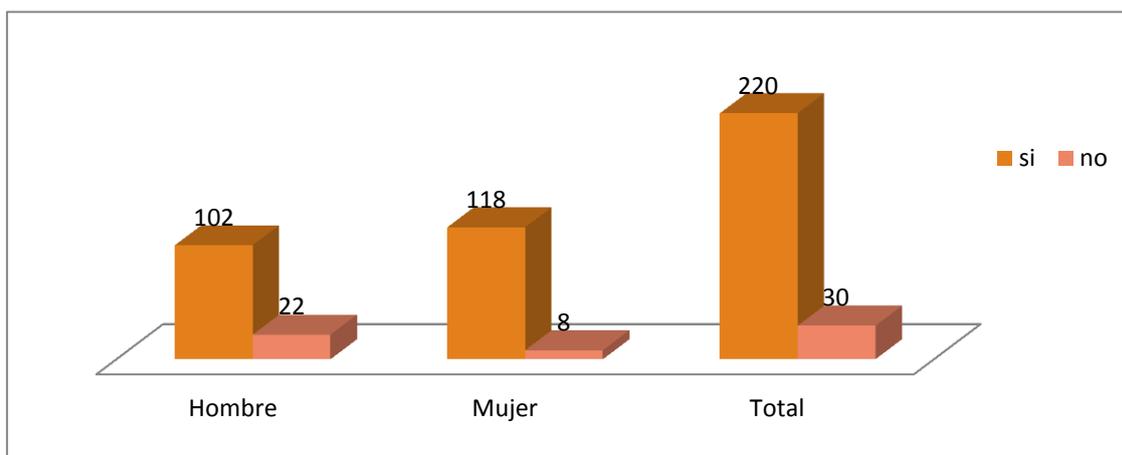
Semanalmente	0	11	11	0	10	1	4	7
Porcentajes	0	100	100	0	90,9	9,1	36,4	63,6
Una o dos veces mes	0	2	2	0	1	1	0	2
Porcentajes	0	100	100	0	50	50	0	100
Total	220	30	249	1	246	4	26	224
Chi-Cuadrado	0,02 *		0,05 *		0,14 *		5,83 **	
Número de Nietos a cargo	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
1 Nieto	13	6	19	0	19	0	2	17
Porcentajes	68,4	31,6	100	0	100	0	10,5	89,5
2 Nietos	138	12	149	1	146	4	19	131
Porcentajes	92	8	99,3	0,7	97,3	2,7	12,7	87,3
3 Nietos	69	12	81	0	81	0	5	76
Porcentajes	85,2	14,8	100	0	100	0	6,2	93,8
Total	220	30	249	1	246	4	26	224
Chi-Cuadrado	3,98 *		3,96 *		0,21 *		0,06 *	

X² Significativo al * 0,05 y al ** 0,01.

Según los datos obtenidos de la tabla 78, se muestra los resultados del análisis, de las múltiples causas que conlleva un incremento de las variables anteriormente mencionadas, pero atendiendo en primer término, al género de los abuelos, en segundo a la frecuencia con la cual se desarrollan estas actividades y finalmente al número de nietos a cargo, obteniendo los siguientes resultados:

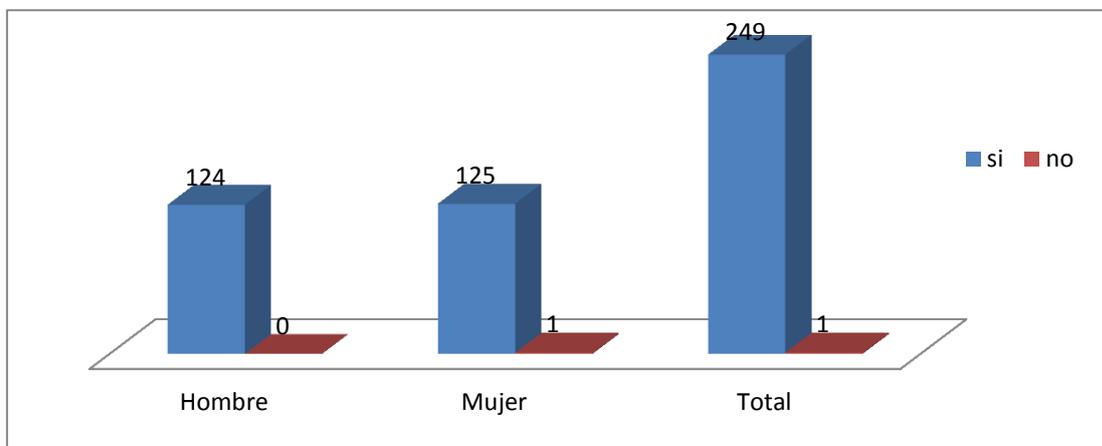
Como muestra el gráfico número 22, el 82,3% de los abuelos y el 93,7% de las abuelas consideran que un incremento de las variables anteriormente mencionadas, conlleva a la experimentación de mayores niveles de sobrecarga, registrándose unas frecuencias de ciento dos y ciento dieciocho casos respectivamente, mientras que el 17,7% de los abuelos y el 6,3% de las abuelas estiman que no, registrándose unas frecuencias de veintidós y ocho casos respectivamente.

Gráfico 22. Consideración que un incremento de las variables número de nietos a cargo, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados, y las actividades desarrolladas conlleva mayor sobrecarga, según género.



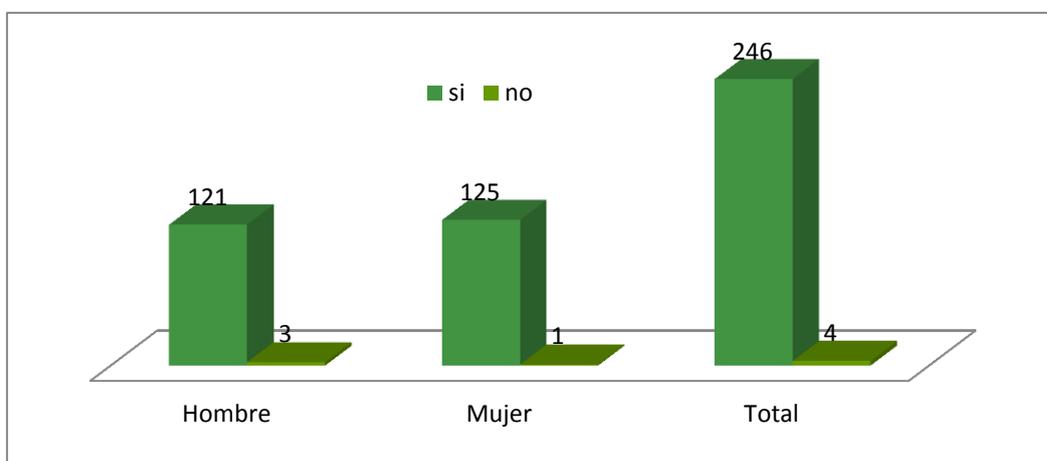
Como muestra el gráfico 23, el 100% de los abuelos y el 99,2% de las abuelas consideran que un incremento de las variables ya mencionadas, generan un mayor volumen de trabajo, registrándose solamente un caso que manifiesta lo contrario (0,8%).

Gráfico 23. Consideración que un incremento de las variables, número de nietos a cargo, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y las actividades desarrolladas conlleva mayor volumen de trabajo, según género.



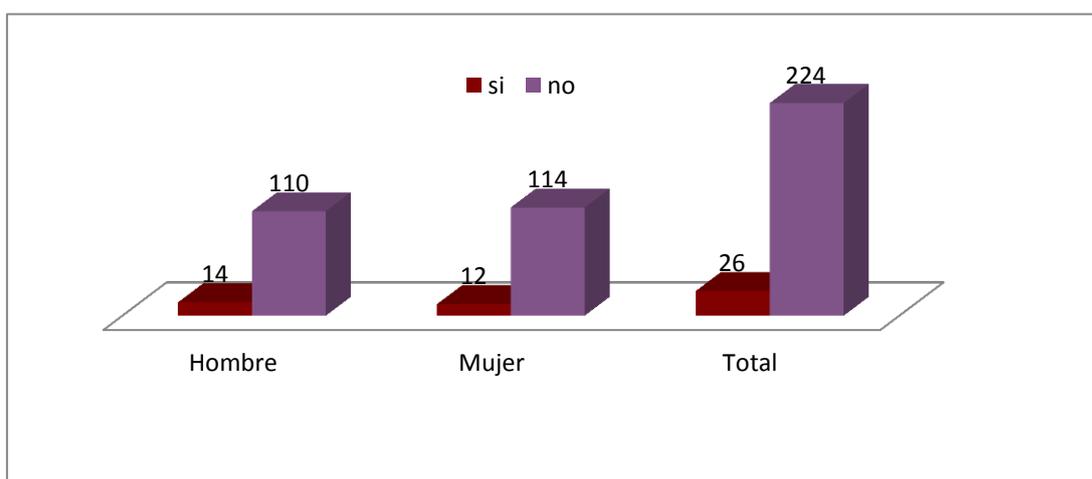
Como muestra el gráfico 24, el 97,6% de los abuelos y el 99,2% de las abuelas consideran que a mayor número de nietos, edad que presenten, frecuencia de los cuidados y las actividades a desarrollar durante la asunción de los cuidados, conlleva a la experimentación de mayores índices de cansancio, agotamiento y estrés principalmente, registrándose unas frecuencias de ciento veintiuno y ciento veinticinco casos respectivamente, mientras que el 2,4% de los abuelos y un minoritario 0,8 % de las abuelas manifiestan lo contrario, registrándose unas frecuencias de tres y un caso respectivamente.

Gráfico 24. Consideración que un incremento de las variables número de nietos a cargo, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y las actividades desarrolladas conlleva más cansancio, agotamiento, estrés y otros sentimientos negativos, según género.



Como muestra el gráfico 25, el 88,7% de los abuelos y el 90,5% de las abuelas, no consideran que un incremento de las variables anteriormente mencionadas, constituya unas causas que interfieran negativamente en los cuidados, registrándose unas frecuencias de ciento diez y ciento catorce casos respectivamente, por el contrario solamente el 11,3% de los abuelos y el 9,5% de las abuelas sí estiman, que dificulta para que los cuidados se desarrollen idóneamente, registrando unas frecuencias de catorce y doce casos respectivamente.

Gráfico 25. Consideración que un incremento de las variables número de nietos a cargo, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y las actividades desarrolladas conlleva la dificultad para desarrollar idóneamente los cuidados, según género.



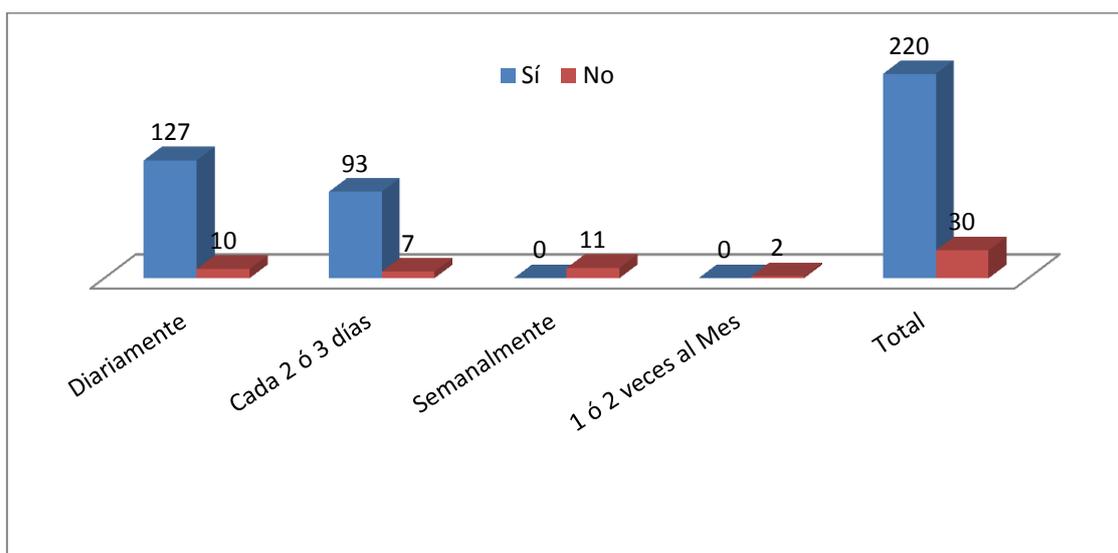
Concerniente a que un incremento de las variables mencionadas, genera una mayor sobrecarga atendiendo a la frecuencia de los cuidados, podemos establecer los siguientes resultados tal y como representa el gráfico 26.

De los ciento treinta y siete casos que los cuidados se asumen diariamente, el 92,7%, estima, que un aumento de las citadas variables genera mayores índices de sobrecarga, registrando una frecuencia de ciento veintisiete casos, mientras que el 7,3% considera que no, registrándose una frecuencia de diez casos.

De los cien casos que las actividades de cuidados se desempeñan cada dos o tres días, el 93% considera, que un incremento de las citadas variables genera mayor sobrecarga, registrándose noventa y tres casos, mientras que el 7% considera que no, presentándose siete casos.

En cambio cuando el rol de cuidadores es llevado a cabo con una frecuencia semanal y una o dos veces al mes, en los once y dos casos presentados respectivamente, el 100% considera que un incremento de las mencionadas variables no conlleva, a la experimentación de mayores índices de sobrecarga.

Gráfico 26. Consideración que un incremento de las variables, número de nietos, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y las actividades desarrolladas conlleva una mayor sobrecarga, según frecuencia de los cuidados.

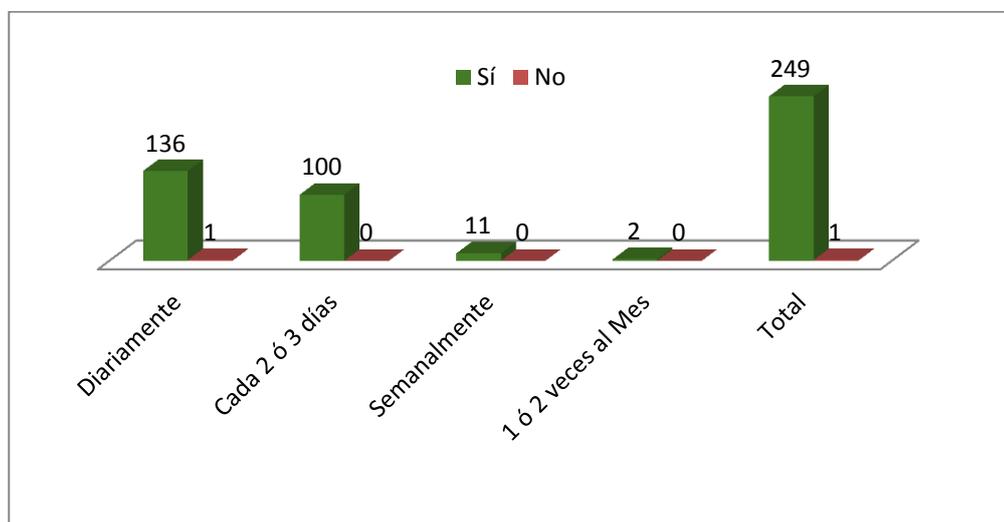


Concerniente a que un incremento de las variables mencionadas, genera un mayor volumen de trabajo atendiendo a la frecuencia de los cuidados, podemos establecer los siguientes resultados tal y como representa el gráfico 27.

De los ciento treinta y siete casos que los cuidados son ejercidos diariamente, el 99,3% considera, que un incremento de las citadas variables generan un mayor volumen de trabajo a desarrollar, registrándose solamente un caso que opina lo contrario (0,7%).

Y finalmente cuando las actividades de cuidados son desempeñadas con una frecuencia cada dos o tres días, semanalmente y una o dos veces al mes, en el 100% de los casos, manifiesta que un aumento de dichas variables sí les reportan al colectivo de los abuelos un mayor volumen de trabajo a desarrollar.

Gráfico 27. Consideración que un incremento de las variables, número de nietos, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados actividades desarrolladas conlleva un mayor volumen de trabajo, según frecuencia de los cuidados.



Concerniente a que un incremento de las variables mencionadas conlleva a la experimentación de mayores índices de cansancio, agotamiento y estrés, atendiendo a la frecuencia de los cuidados, podemos establecer los siguientes resultados, tal y como representa el gráfico 28.

De los ciento treinta y siete casos que los cuidados son asumidos diariamente, el 99,3% estima que un incremento de las variables anteriormente citadas, conlleva a la experimentación de mayores niveles de cansancio, agotamiento y estrés, a excepción de un único caso que considera lo contrario (0,7%).

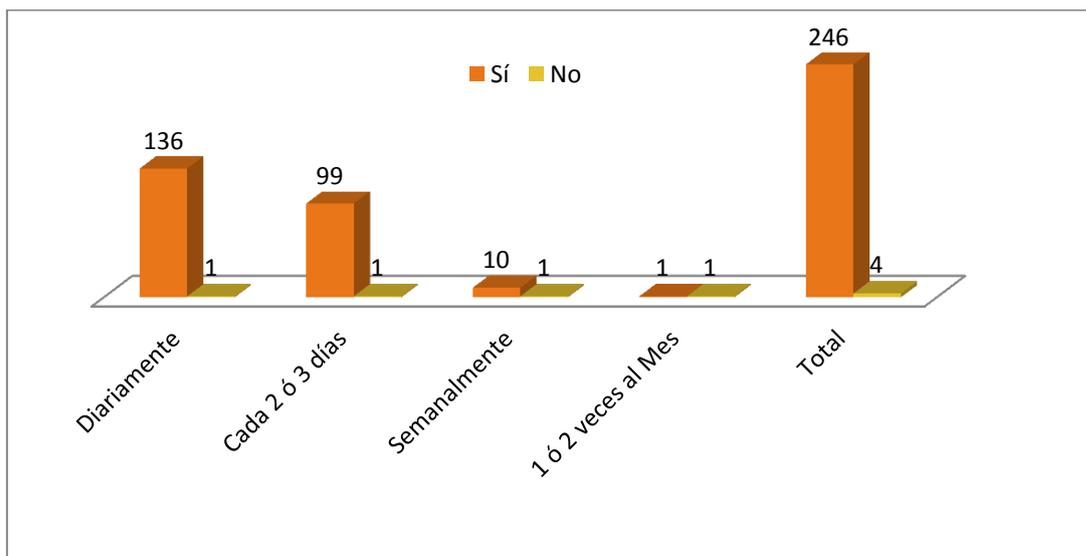
De los cien casos que las actividades de cuidados son desempeñadas cada dos o tres días, el 99% manifiesta que un incremento del número de nietos a cargo, edad que estos presenten, frecuencia de los cuidados y las actividades a desarrollar durante el transcurso de los mismos, generan unos mayores índices de cansancio, agotamiento y estrés principalmente, presentándose solamente un caso que considera que no (1%).

De los once casos que los cuidados se desempeñan semanalmente, el 90,9%, considera que un incremento de las variables anteriormente mencionadas, propician la experimentación de mayores niveles de cansancio, agotamiento y estrés, mientras que solamente un caso ha considerado lo contrario (9,1%).

Y finalmente de los dos casos registrados, que los roles de cuidadores son ejercidos una o dos veces al mes, uno afirma que el incremento de las citadas variables

reporta al colectivo de los abuelos, mayor sensación de cansancio, agotamiento y estrés principalmente y el otro manifiesta lo contrario.

Gráfico 28. Consideración que un incremento de las variables, número de nietos, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y actividades desarrolladas conlleva, más cansancio, agotamiento, estrés y otros sentimientos negativos, según frecuencia de los cuidados.



Concerniente a que un incremento de las variables mencionadas, conlleva a la dificultad para desempeñar las actividades de cuidados de manera idónea, atendiendo a la frecuencia de los cuidados, podemos establecer los siguientes resultados, tal y como representa el gráfico 29.

De los ciento treinta y siete casos que los cuidados se llevan a cabo diariamente, el 86,1% considera que un incremento de las variables mencionadas, permite que las actividades de cuidados se lleven a cabo idóneamente no dificultando su desarrollo, registrándose una frecuencia de ciento dieciocho casos, por el contrario se han registrado diecinueve casos (13,8%) que opinan que sí repercute negativamente en los cuidados.

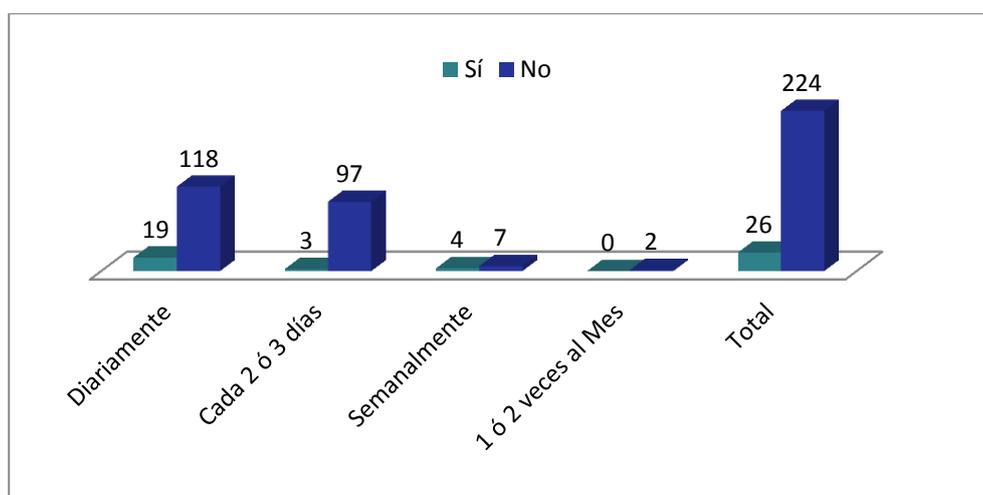
De los cien casos que las dinámicas de cuidados se ejecutan cada dos o tres días, el 97% estima, que el incremento de las citadas variables no influye de manera negativa en el modo de llevar a cabo los cuidados, registrándose una frecuencia de noventa y

siete casos, frente a un minoritario 3% que afirma lo contrario, registrándose una frecuencia de tres casos.

De los once casos presentados que las dinámicas de cuidados son ejercidas semanalmente, en siete casos (63,6%) manifiestan que el incremento de las variables número de nietos a cargo, edad que presenten los nietos, frecuencia de los cuidados y las actividades desempeñadas durante el transcurso de los mismos, permite que las actividades de cuidados puedan llevarse a cabo de manera idónea, por el contrario se han registrado cuatro casos (36,3%) que opinan que sí influye de manera negativa.

Y finalmente en los dos casos registrados que ejercen los cuidados una o dos veces al mes, el 100% manifiesta que el incremento de estas variables no influye de manera negativa en el modo de llevar cabo los cuidados.

Gráfico 29. Consideración que un incremento de las variables, número de nietos, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y las actividades desarrolladas conlleva la dificultad para desarrollar idóneamente los cuidados, según frecuencia de los cuidados.



El gráfico 30, muestra los resultados que un incremento de las variables, número de nietos, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y las actividades desarrolladas, conllevan a un aumento de la sobrecarga y del volumen de trabajo, experimentación de mayores índices de cansancio, agotamiento y estrés, además de la dificultad de desempeñar idóneamente los cuidados, cuando se cuida de un nieto.

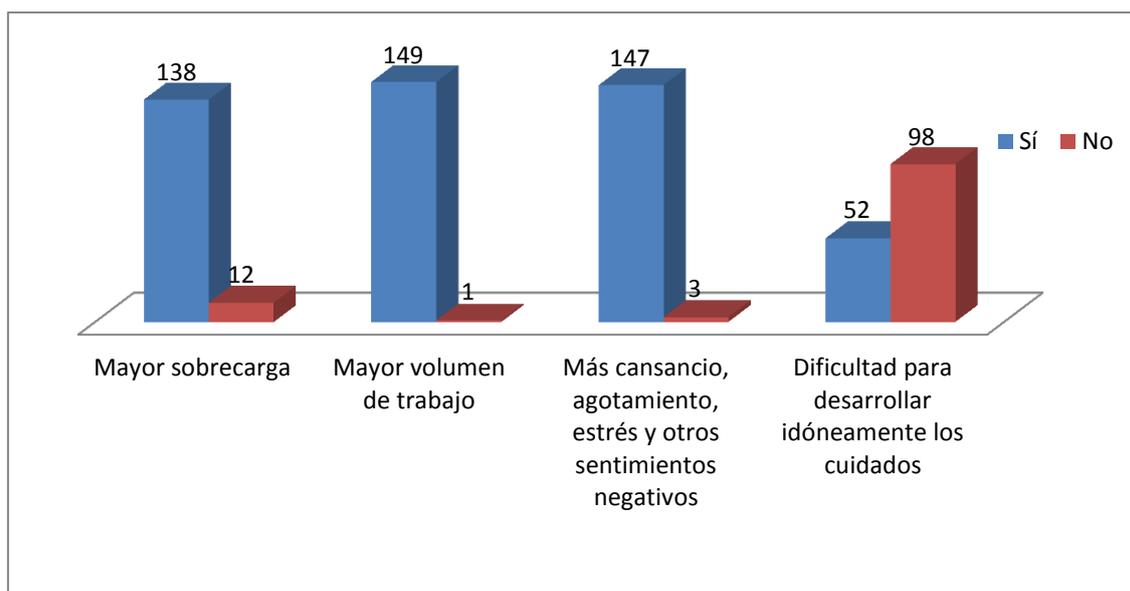
En los diecinueve casos que las dinámicas de cuidados son desempeñadas con un nieto, el 68,4% estima que el incremento de las variables ya citadas genera mayores

índices de sobrecarga, registrándose una frecuencia de trece casos, mientras que el 31,6% considera lo contrario, presentándose seis casos.

En los casos presentados que los cuidados se ejercen con un nieto, el 100% manifiestan, que un aumento de las variables conlleva a un incremento del volumen de trabajo a desarrollar, además de percibir mayores índices de cansancio, agotamiento y estrés.

En los diecinueve casos que se cuidan de un nieto, el 89,4% manifiesta que un incremento de las citadas variables durante la asunción de los cuidados, dificulta el desarrollo de estas actividades de manera idónea, presentándose diecisiete casos frente al 10,5% que opina lo contrario, registrándose una frecuencia solamente dos casos.

Gráfico 30. Efectos que conllevan el incremento de las variables; número de nietos, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y actividades desarrolladas, con un nieto a cargo.



El gráfico 31, muestra los resultados que el incremento de las variables, número de nietos, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y las actividades desarrolladas, conllevan a un incremento de la sobrecarga y del volumen de trabajo, experimentación de mayores índices de cansancio, agotamiento y estrés, además de la dificultad de desempeñar idóneamente los cuidados, cuando se cuida de dos nietos.

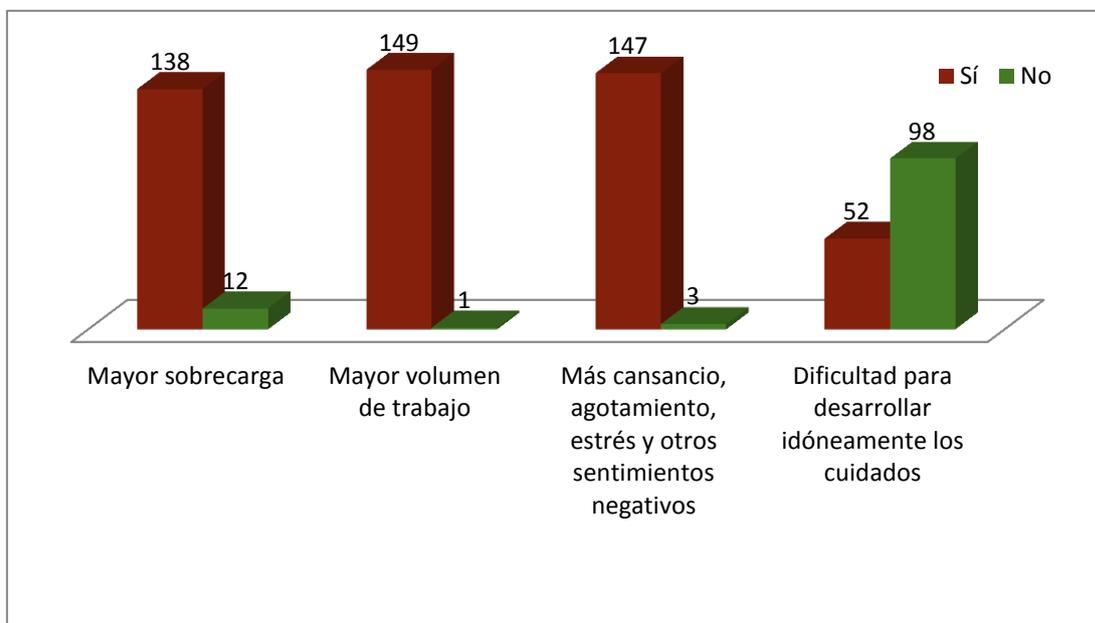
En los ciento cincuenta casos registrados que las tareas de cuidados son llevadas a cabo con dos nietos a cargo, el 92% consideran que un incremento de las variables anteriormente mencionadas, durante el transcurso de los cuidados conlleva a la experimentación de mayores índices de sobrecarga, registrando una frecuencia de ciento treinta y ocho casos, frente a un minoritario 8% que estima lo contrario, registrándose una frecuencia de doce casos.

En los casos que cuidan de dos nietos, el 99,3% manifiesta que un incremento de estas variables, conlleva a que el colectivo de abuelos perciba un mayor volumen de trabajo a desarrollar, registrándose una frecuencia de ciento cuarenta y nueve casos, presentándose únicamente un caso que estima lo contrario (0,6%).

De los ciento cincuenta casos que cuidan de dos nietos, el 97,3% considera que un incremento de las variables propicia la experimentación de mayores índices de cansancio, agotamiento y estrés, registrándose una frecuencia de ciento cuarenta y seis casos, mientras que un 2,7% manifiesta lo contrario, presentándose una frecuencia de cuatro casos.

En los casos que los cuidados se ejercen con dos nietos, el 87,3%, estima que un incremento de estas variables durante el transcurso de los cuidados, no interfieren negativamente en el desarrollo de los mismos, pudiéndose llevar a cabo tales actividades de manera idónea, registrándose ciento treinta y un casos, por el contrario un 12,7% opina que sí interfieren negativamente, presentando una frecuencia de diecinueve casos.

Gráfico 31. Efectos que conllevan el incremento de las variables número de nietos a cargo, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y las actividades desarrolladas, con dos nietos a cargo.



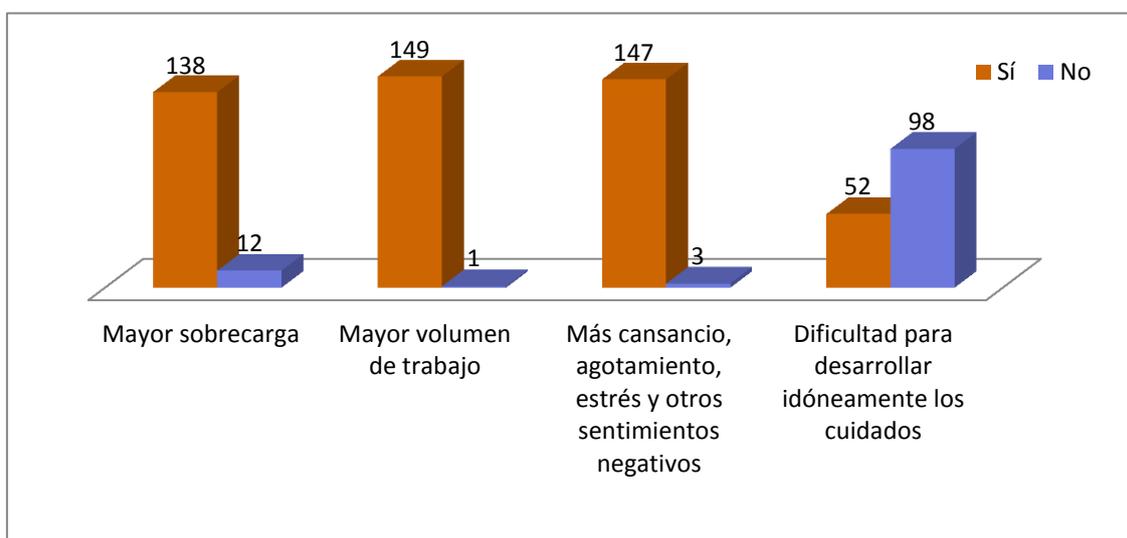
El gráfico 32, muestra los resultados que el incremento de las variables, número de nietos a cargo, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y las actividades desarrolladas, conllevan a un incremento de la sobrecarga, del volumen de trabajo, la experimentación de mayores índices de cansancio, agotamiento y estrés, además de la dificultad de desempeñar idóneamente los cuidados, cuando se cuida de tres nietos.

De los ochenta y un casos presentados que las dinámicas de cuidados son desempeñados con tres nietos a cargo, el 85,2% manifiesta que un incremento de las variables número de nietos a cargo, edad que presenten, frecuencia de los cuidados y actividades a desarrollar, conlleva un mayor índice de sobrecarga, registrándose una frecuencia de sesenta y nueve casos, mientras que el 14,8% estima lo contrario, presentándose una frecuencia de doce casos.

En los casos presentados con tres nietos a cargo, el 100% consideran que un incremento de las variables anteriormente mencionadas, conlleva un aumento del volumen de trabajo a desarrollar, además del percibimiento en mayor proporción de sentimientos de carácter negativo principalmente cansancio, agotamiento y estrés.

Y finalmente en los ochenta y un casos que cuidan de tres nietos, el 93,8% considera que un aumento de estas variables no interfieren negativamente en el modo de desarrollar los cuidados, permitiendo que estos se lleven a cabo idóneamente, registrándose una frecuencia de setenta y seis casos, mientras que solamente un 6,2 % afirma que estas variables sí influyen en los cuidados de manera negativa, registrándose una frecuencia de cinco casos.

Gráfico 32. Efectos que conllevan el incremento de las variables: número de nietos a cargo, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y actividades desarrolladas, con tres nietos a cargo.



Consideración que las variables edad y estado de salud que presenten los abuelos influye significativamente en los cuidados

Al igual que ocurría con la cuestión anterior, como puede observarse en la tabla 79, el 100% de la muestra estiman que al presentarse un incremento de la edad y un detrimento en los niveles de la salud influyen significativamente durante el transcurso de las dinámicas de cuidados.

Tabla 79. Consideración que las variables edad y estado de salud que presenten los abuelos influye significativamente en los cuidados.

Frecuencia		Porcentaje
Sí	No	Sí
250	0	100

Efectos que conllevan el incremento de la edad y el detrimento del estado de salud de los abuelos

La totalidad de sujetos que conforman la muestra, han establecido que al presentarse un incremento de la edad y un detrimento en el estado de salud que presenten los abuelos, puede influir de manera significativa en el modo que los cuidados se lleven a cabo. A continuación nos proponemos analizar los efectos que conlleva en los cuidados, las variables edad y estado de salud pudiendo establecer, que se traduce también como en las denominadas variables I, en el percibimiento de mayores índices de sobrecarga y de volumen de trabajo, experimentación en mayor medida de sentimientos negativos principalmente cansancio, agotamiento y estrés, además de repercutir negativamente en los cuidados dificultando que estos puedan ejecutarse idóneamente. A continuación como refleja los datos de la tabla 80, procedemos a mostrar las frecuencias y los porcentajes de las respuestas obtenidas relativas a esta cuestión, analizando los efectos producidos en las dinámicas de cuidados, en función de la edad y la salud que presenten el colectivo de abuelos cuidadores.

Tabla 80. Efectos que conllevan el incremento de la edad y el detrimento del estado de salud de los abuelos.

Efectos que conllevan el incremento de la edad y el detrimento del estado de salud de los abuelos.	Frecuencias		Porcentajes	
	Sí	No	Sí	No
Mayor Sobrecarga	220	30	88	12
Mayor volumen de trabajo	249	1	99,6	0,4
Más cansancio, agotamiento estrés y otros sentimientos negativos	247	3	98,8	1,2
Dificultad para ejercer idóneamente los cuidados	85	165	34	66

El 88% considera que a mayor edad y peor estado de salud de los abuelos influye en los cuidados reportando mayores índices de sobrecarga, obteniendo una frecuencia de doscientos veinte casos, mientras que solamente el 12% estima lo contrario registrándose una frecuencia de treinta.

El 99,6% manifiesta que las variables anteriormente mencionadas conlleva a que los abuelos perciban, un evidente incremento del volumen de trabajo a desarrollar, registrándose solamente un caso que opina lo contrario (0,4%).

El 98,8% manifiesta que un incremento de la edad y un detrimento del estado de salud, conlleva a la experimentación de mayores índices de cansancio, agotamiento y estrés, registrándose una frecuencia de doscientos cuarenta y siete casos y solamente se han presentado tres (1,2%) que manifiestan lo contrario.

El 66% no considera que las variables ya mencionadas interfieran negativamente en las dinámicas de cuidados, registrando una frecuencia de ciento sesenta y cinco casos. Por el contrario un 34% consideran que sí interfieren dificultando que los cuidados puedan desarrollarse de manera idónea, registrándose una frecuencia de ochenta y cinco casos.

A continuación como muestra la tabla 81, nos proponemos analizar mostrando las frecuencias y porcentajes de los diversos efectos que conlleva en los cuidados, un incremento de la edad y detrimento de la salud cuando se asumen estas actividades, atendiendo a las variables de género, frecuencia de los cuidados y número de nietos a cargo.

Tabla 81. Efectos que conllevan el incremento de la edad y el detrimento del estado de salud de los abuelos, por género, frecuencia de los cuidados y número de nietos a cargo.

Efectos que conllevan el incremento de la edad y el detrimento del estado de salud de los abuelos.								
	Mayor Sobrecarga		Mayor Volumen de Trabajo		Más cansancio, agotamiento, estrés y otros sentimientos negativos		Dificultad para desarrollar idóneamente los cuidados	
Género abuelos	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Hombre	102	22	124	0	122	2	52	72
Porcentajes	82,3	17,7	100	0	98,4	1,6	41,9	58,1
Mujer	118	8	125	1	125	1	33	93
Porcentajes	93,7	6,3	99,2	0,8	99,2	0,8	26,2	73,8
Total	220	30	249	1	247	3	85	165
Chi-Cuadrado	6,64***		0 *		0 *		6,22**	
Frecuencia Cuidados	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Diariamente	127	10	136	1	137	0	51	86
Porcentajes	92,7	7,3	99,3	0,7	100	0	37,2	62,8
Cada 2 o 3 días	93	7	100	0	99	1	28	72
Porcentajes	93	7	100	0	99	1	28	72
Semanalmente	0	11	11	0	10	1	6	5
Porcentajes	0	100	100	0	90,9	9,1	54,5	45,5

Una o dos veces mes	0	2	2	0	1	1	0	2
Porcentajes	0	100	100	0	50	50	0	100
Total	220	30	249	1	247	3	85	165
Chi-Cuadrado	0,02 *		0,05 *		0 *		1,69 *	
Número de Nietos a cargo	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
1 Nieto	13	6	19	0	19	0	8	11
Porcentajes	68,4	31,6	100	0	100	0	42,1	57,9
2 Nietos	138	12	149	1	147	3	52	98
Porcentajes	92	8	99,3	0,7	98	2	34,7	65,3
3 Nietos	69	12	81	0	81	0	25	56
Porcentajes	85,2	14,8	100	0	100	0	30,9	69,1
Total	220	30	249	1	247	3	85	165
Chi-Cuadrado	3,98 *		3,96 *		0,55 *		0,05 *	

X² Significativo al *0,05; ** 0,01 y *** 0,001.

El 82,3% de los abuelos y el 93,7% de las abuelas, establecen que un aumento de la edad y un detrimento de la salud, conlleva a experimentar mayor nivel de sobrecarga, registrándose una frecuencia de ciento dos y ciento dieciocho casos respectivamente, mientras que el 17,7% de los abuelos y el 6,3% de las abuelas estiman lo contrario, registrándose unas frecuencias de veintidós y ocho casos respectivamente.

El 100% de los abuelos y el 99,2% de las abuelas establecen, que a mayor edad y peor estado de salud conlleva a percibir un mayor volumen de trabajo, registrándose solamente un caso que manifiesta lo contrario (0,8%).

El 98,4% de los abuelos y el 99,2% de las abuelas, consideran que un aumento de la edad y empeoramiento de la salud conlleva a la experimentación de mayores índices de cansancio, agotamiento y estrés, registrando unas frecuencias de ciento veintidós y ciento veinticinco casos respectivamente, mientras que el 1,6% de los abuelos y un minoritario 0,8% de las abuelas manifiestan lo contrario, registrándose unas frecuencias de dos y un caso respectivamente.

El 58,1 % de los abuelos y el 73,8% de las abuelas, no consideran que estas variables sean causas que puedan interferir dificultando en el correcto desempeño de los cuidados, registrándose unas frecuencias de setenta y dos y noventa y tres casos respectivamente, por el contrario el 41,9% de los abuelos y el 26,2% de las abuelas consideran que sí, registrando unas frecuencias de cincuenta y dos y treinta y tres casos respectivamente.

Como dato significativo podemos establecer que los varones son más conscientes que las mujeres, que al presentarse un deterioro en los niveles de salud, perciben que los cuidados no pueden ejecutarse de manera idónea, en cambio las mujeres al estar siempre desarrollando labores de cuidado y crianza, primero en su juventud con los hijos y después en edades maduras o en la senectud con los nietos, tienen estas funciones tan interiorizadas que no se plantean el no poder llevarlas a cabo, alegando que las deben desarrollar independientemente que en alguna ocasión puedan presentar alguna dolencia o no, ocurriendo igual que con las labores del ámbito doméstico.

Concerniente que un incremento de la edad y un detrimento de su estado de salud genera una mayor sobrecarga, atendiendo a la frecuencia de los cuidados podemos establecer los siguientes resultados, tal y como representa el gráfico 33.

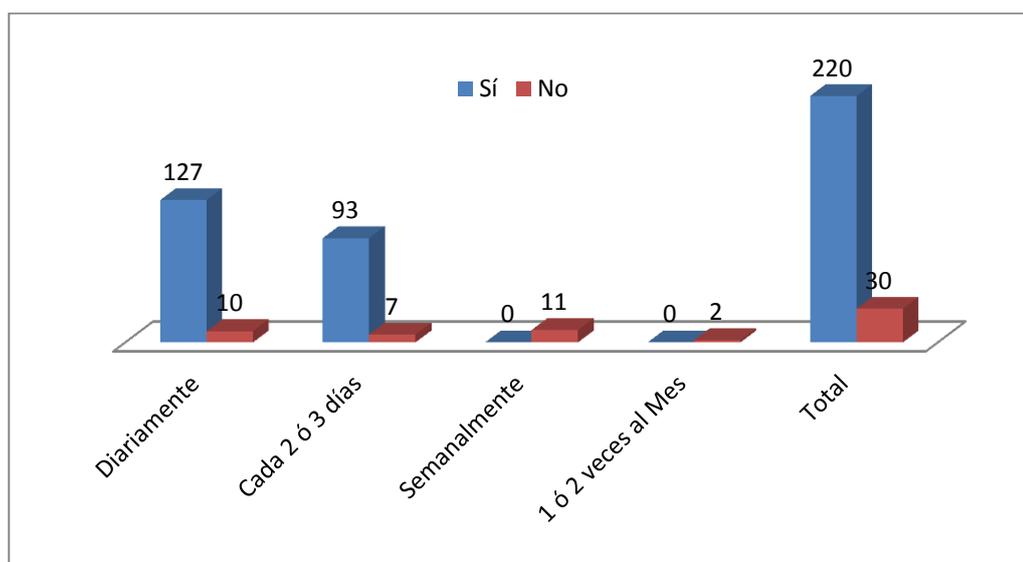
En los ciento treinta y siete casos que los cuidados se asumen diariamente, el 92,7%, estima que un aumento de la edad y disminución de la salud genera mayores

índices de sobrecarga, registrando una frecuencia de ciento veintisiete casos, frente al 7,3% que considera lo contrario, registrando una frecuencia de diez casos.

En los cien casos que las dinámicas de cuidados son ejercidas cada dos o tres días, el 93%, manifiesta que dichas variables les reportan mayores niveles de sobrecarga, registrando una frecuencia de noventa y tres casos, frente al 7% que estima lo contrario, presentándose una frecuencia de siete casos.

En cambio cuando los cuidados son llevados a cabo con una frecuencia semanal y una o dos veces al mes, en los once y dos casos presentados respectivamente, el 100% considera que a mayor edad y peor salud no conllevan a la experimentación de mayores índices de sobrecarga.

Gráfico 33. Consideración que el incremento de la edad y un detrimento del estado de salud conllevan a una mayor sobrecarga, según frecuencia de los cuidados.



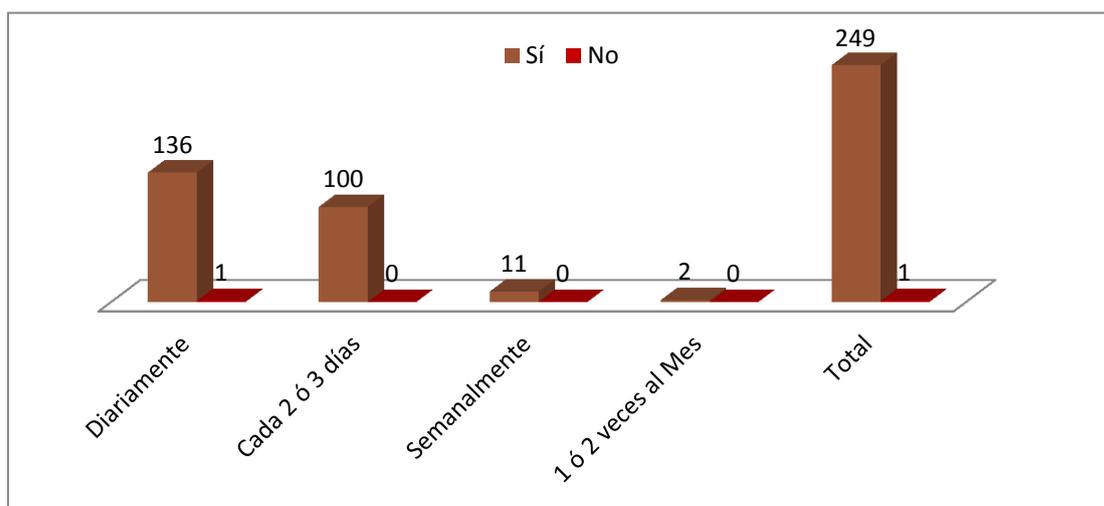
Concerniente que un incremento de la edad y un detrimento de la salud, conlleva un mayor volumen de trabajo atendiendo a la frecuencia de los cuidados, podemos establecer los siguientes resultados tal y como representa el gráfico 34.

De los ciento treinta y siete casos que las tareas de cuidados son ejercidas con una frecuencia diaria, el 99,3% consideran que un aumento de la edad y disminución de la salud generan un mayor volumen de trabajo a desarrollar, registrándose solamente un caso que opina lo contrario (0,7%).

Y finalmente cuando las actividades de cuidados, se desempeñan con una frecuencia cada dos o tres días, semanalmente y una o dos veces al mes, el 100% de los

casos correspondientes a estas categorías, manifiestan que dichas variables durante el ejercicio de los roles de cuidadores, sí les reportan al colectivo de los abuelos un mayor volumen de trabajo a desarrollar.

Gráfico 34. Consideración que un incremento de la edad y un detrimento del estado de salud conlleva un mayor volumen de trabajo, según frecuencia de los cuidados.



Concerniente que un aumento de una variable y detrimento de la otra, genera la experimentación de mayores índices de cansancio, agotamiento y estrés principalmente atendiendo a la frecuencia de los cuidados podemos establecer los siguientes resultados, tal y como representa el gráfico 35.

De los ciento treinta y siete casos que las actividades de cuidados son asumidas diariamente, el 100% estiman que un aumento de la edad y un empeoramiento del estado de salud, conlleva a la experimentación de mayores niveles de cansancio, agotamiento y estrés.

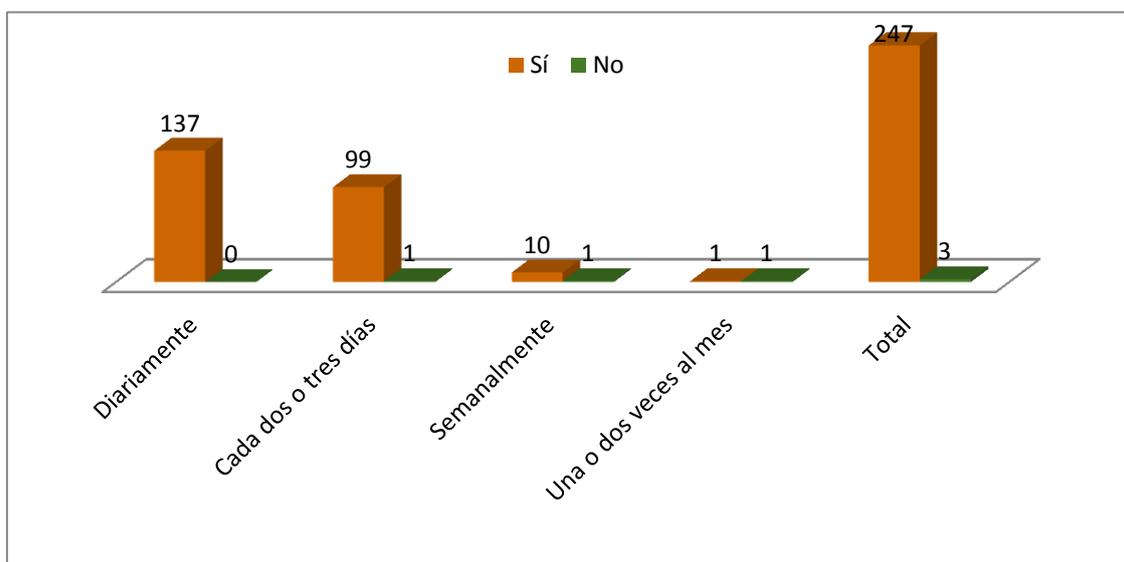
En los cien casos registrados que las actividades de cuidados son llevados a cabo cada dos o tres días, el 99% manifiesta que la edad y la salud de los abuelos conlleva a percibir mayores índices de cansancio, agotamiento y estrés principalmente, presentándose solamente un caso que considera que lo contrario (1%).

En los once casos que los cuidados son ejercidos semanalmente, el 90,9%, manifiesta que las variables anteriormente mencionadas propician la experimentación

de mayores niveles de cansancio, agotamiento y estrés, durante el transcurso de los cuidados, mientras que solamente un caso ha considerado lo contrario (9,1%).

Y finalmente de los dos casos registrados que los roles de cuidadores son ejercidos una o dos veces al mes, en uno se afirma que un incremento de la edad y detrimento de la salud reporta al colectivo de los abuelos mayor sensación de cansancio, agotamiento y estrés y en el otro no.

Gráfico 35. Consideración que un incremento de la edad y un detrimento del estado de salud conlleva a experimentar más cansancio, agotamiento, estrés y otros sentimientos negativos, según frecuencia de los cuidados.



Concerniente que en función de la edad y el estado de salud de los abuelos, conlleve a la dificultad para poder ejercer de manera idónea los cuidados, atendiendo a la frecuencia de los mismos podemos establecer los siguientes resultados, tal y como representa el gráfico 36.

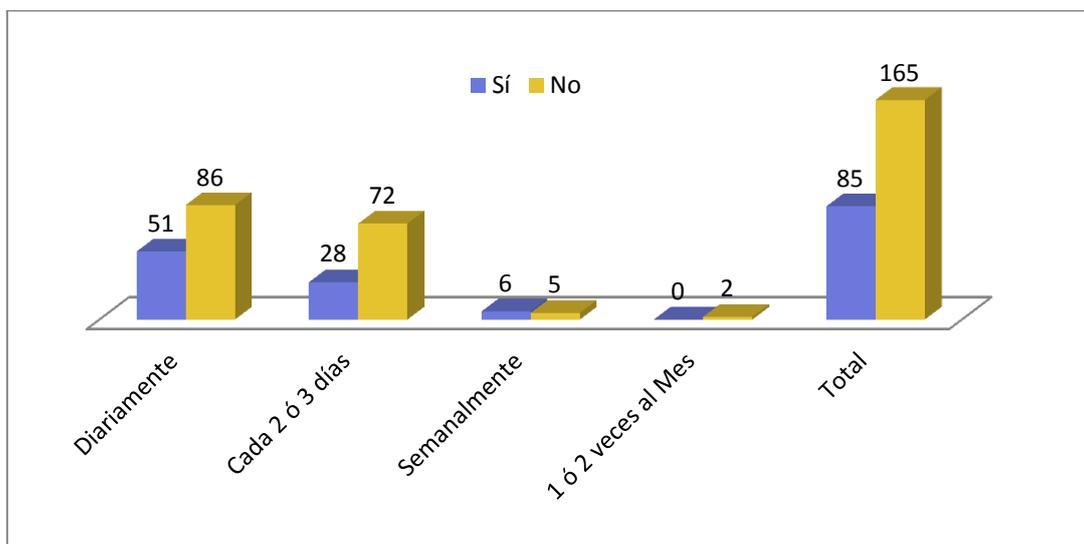
En los ciento treinta y siete casos que las actividades de cuidados se ejecutan diariamente, el 62,8% considera que las variables edad y estado de salud, no interfieren de manera negativa sobre estas actividades, posibilitando que los cuidados se desarrollen de manera idónea, registrándose una frecuencia de ochenta y seis casos, por el contrario se han registrado cincuenta y un casos (37,2%) que opinan que sí repercute negativamente durante el transcurso de estas actividades.

En los cien casos que los cuidados son desempeñados con una frecuencia cada dos o tres días, el 72% estima que la edad y la salud no influyen negativamente en el modo de poner en práctica los cuidados, registrando una frecuencia de setenta y dos casos, frente a un escaso 28% que afirma que sí los dificulta.

De los once casos presentados que las dinámicas de cuidados son ejercidas semanalmente, en cinco casos (45,4%) manifiestan que un aumento de la edad y disminución de la salud posibilitan que las actividades de cuidados se lleven a cabo idóneamente, por el contrario se han registrado seis casos (54,5%) que opinan que sí interfieren negativamente.

Y finalmente en los dos casos registrados que ejercen los roles de cuidadores una o dos veces al mes, el 100% manifiesta que ambas variables no influyen de manera negativa en el modo de ponerlas en práctica.

Gráfico 36. Consideración que un incremento de la edad y un detrimento del estado de salud conlleva a la dificultad para desarrollar idóneamente los cuidados, según frecuencia de los cuidados.



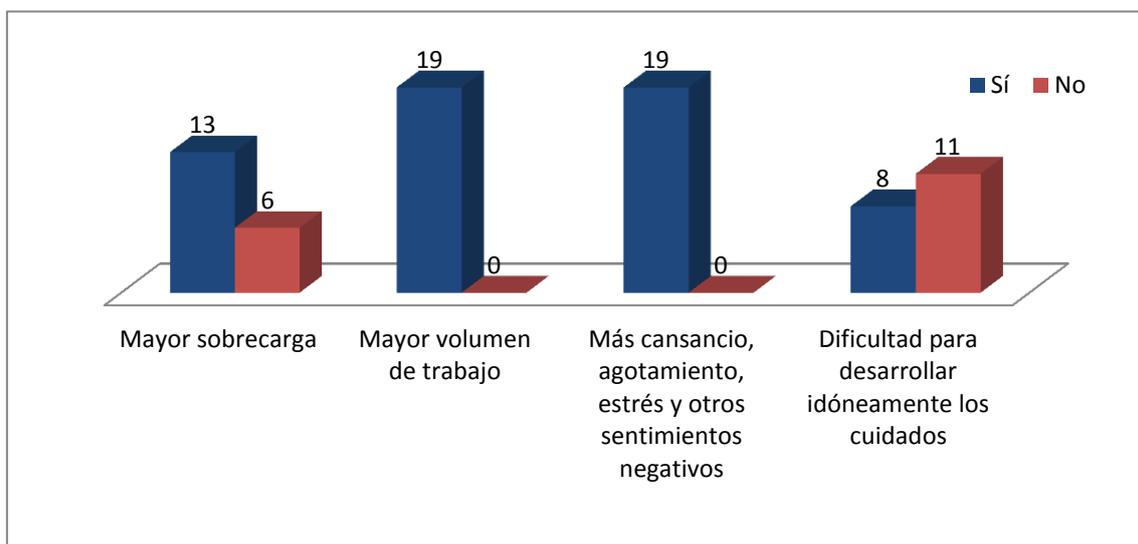
El gráfico 37, muestra los resultados que el aumento de una variable y la disminución de la otra, genera un incremento de la sobrecarga, del volumen de trabajo, la experimentación de mayores índices de cansancio, agotamiento y estrés, además de la dificultad de desempeñar idóneamente los cuidados, cuando se cuida de un nieto.

En los diecinueve casos presentados que las dinámicas de cuidados son desempeñadas con un nieto, el 68,4% estima que un incremento de la edad y un detrimento del estado de salud genera mayores índices de sobrecarga, registrándose una frecuencia de trece casos, frente a un 31,6% que considera lo contrario, registrándose una frecuencia de seis casos.

En los diecinueve casos con un nieto a cargo, el 100% manifiesta que el incremento de una variable y el detrimento de la otra conlleva a un mayor volumen de trabajo a desarrollar, además de la experimentación de mayores índices de cansancio, agotamiento y estrés.

En los diecinueve casos que los cuidados son desempeñados con un nieto, el 42,1% manifiesta que el aumento de la edad y la disminución de la salud dificulta el desarrollo de estas actividades de manera idónea, registrándose una frecuencia de ocho casos, frente al 57,9% que opina lo contrario registrándose una frecuencia de once.

Gráfico 37. Efectos que conllevan el incremento de la edad y el detrimento del estado de salud, con un nieto a cargo.



El gráfico 38, muestra los resultados que el incremento de la edad y disminución de la salud conllevan a un incremento de la sobrecarga, del volumen de trabajo, la experimentación de mayores índices de cansancio, agotamiento y estrés, además de la dificultad de desempeñar idóneamente los cuidados, cuando se cuida de dos nietos.

En los ciento cincuenta casos registrados que las tareas de cuidados son llevadas a cabo con dos nietos a cargo, el 92% manifiesta que estas dos variables conlleva a la

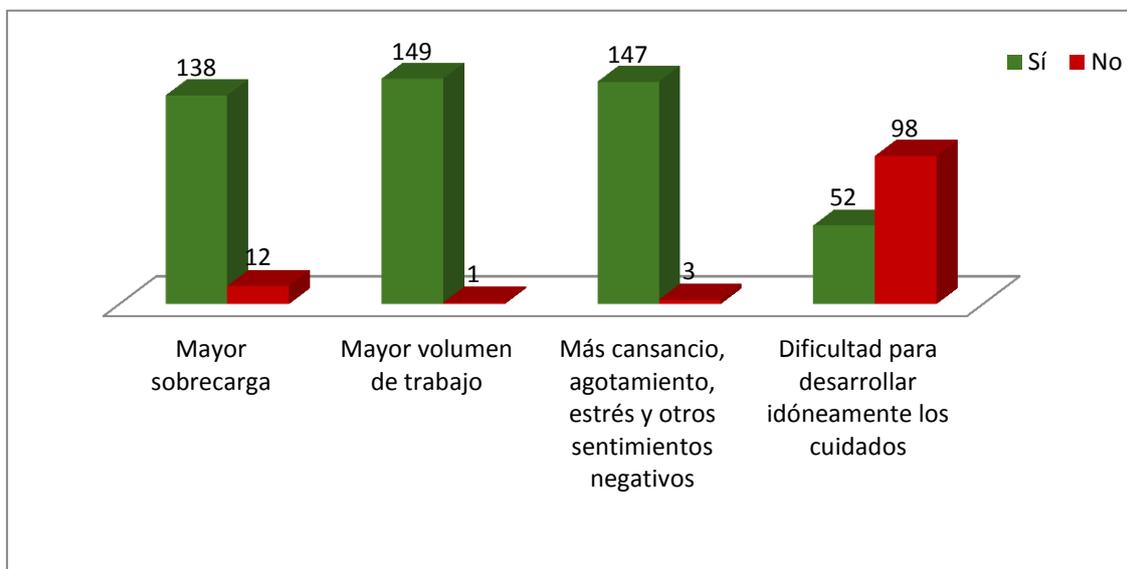
experimentación de mayores índices de sobrecarga, registrándose una frecuencia de ciento treinta y ocho casos, frente a un minoritario 8% que estima lo contrario, presentándose una frecuencia de doce casos.

En los casos que se cuidan a dos nietos, el 99,3% manifiesta que el aumento de una variable y la disminución de la otra, conlleva a que perciban un mayor volumen de trabajo a desarrollar, presentándose únicamente un caso que estima lo contrario (0,6%).

En los ciento cincuenta casos que se cuidan a dos nietos, un 98% considera que estas variables conllevan a la experimentación de mayores índices de cansancio, agotamiento y estrés, frente a un 2% que manifiesta lo contrario.

En los ciento cincuenta casos que se cuidan con dos nietos, el 65,3%, estima que estas variables no interfieren negativamente en el desarrollo de los cuidados, permitiendo que puedan llevarse a cabo de manera idónea, registrando una frecuencia de noventa y ocho casos, por el contrario un 34,7% opina los perjudica negativamente, registrando una frecuencia de cincuenta y dos casos.

Gráfico 38. Efectos que conllevan el incremento de la edad y un detrimento del estado de salud con dos nietos a cargo.



El gráfico 39, muestra los resultados que el incremento de la edad y la disminución de la salud conllevan a un aumento de la sobrecarga, del volumen de trabajo, la experimentación de mayores índices de cansancio, agotamiento y estrés,

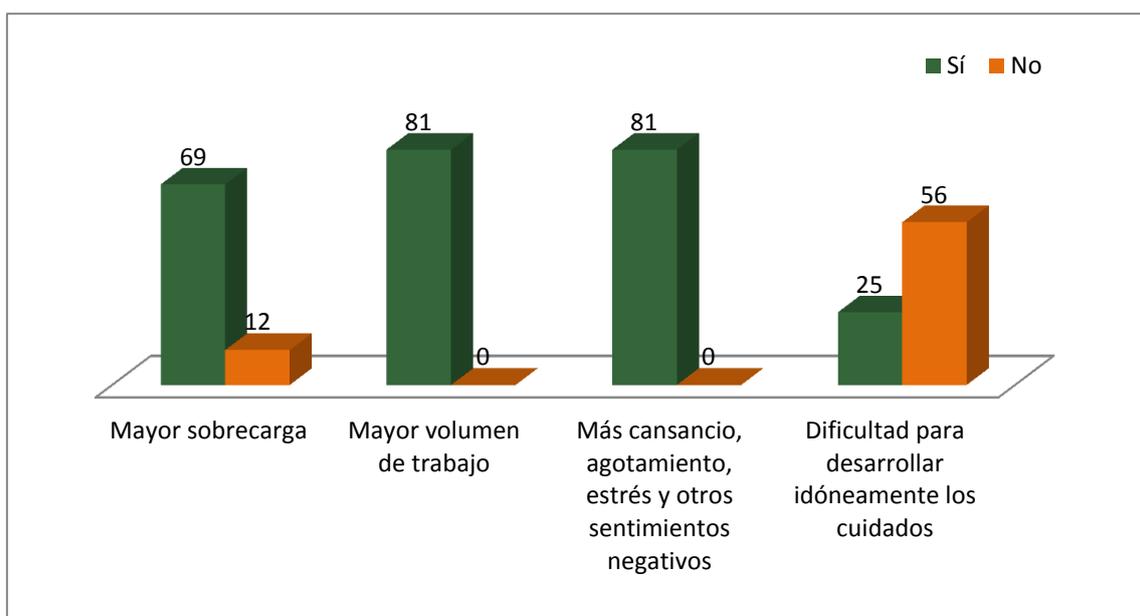
además de la dificultad de desempeñar idóneamente los cuidados, cuando se cuida de tres nietos.

De los ochenta y un casos registrados que las dinámicas de cuidados son desempeñadas con tres nietos a cargo, el 85,2% manifiesta que estas variables genera la experimentación de mayores niveles de sobrecarga, registrando una frecuencia de sesenta y nueve casos, mientras que el 14,8% estima lo contrario, presentándose una frecuencia de doce casos.

En los ochenta y un casos con tres nietos a cargo, el 100% consideran que el aumento de una variable y la disminución de la otra, conlleva al incremento del volumen de trabajo a desarrollar, además del percibimiento en mayor proporción de sentimientos de carácter negativo principalmente cansancio, agotamiento y estrés.

En los ochenta y un casos que los cuidados se desempeñan con tres nietos, el 69,1%, considera que estas variables no repercute de manera negativa en los cuidados, registrándose una frecuencia de cincuenta y seis casos, mientras que el 30,9% afirma que estas variables conlleva a la dificultad de desempeñar los cuidados de manera idónea, registrando una frecuencia de veinticinco casos.

Gráfico 39. Efectos que conllevan el incremento de la edad y un detrimento del estado de salud con tres nietos a cargo.



Consideración que la pertenencia de los abuelos a otra etnia influye en los cuidados

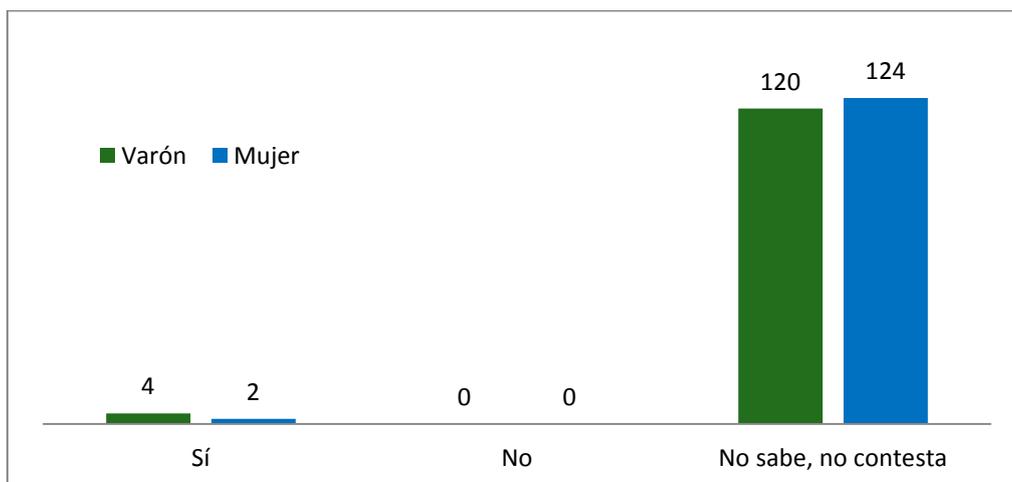
Nuestro objetivo consistía en averiguar, si el hecho que los abuelos pertenecientes a otra etnia ejerciesen los roles de cuidadores con sus nietos, podría influir en los cuidados y en caso afirmativo qué efectos tendría sobre los cuidados. Como muestra los datos de la tabla 82, podemos establecer que el 97,6% de la muestra desconoce si la pertenencia de un abuelo a otra etnia verdaderamente puede influir en los cuidados, de hecho, contestaron la opción de respuesta no sabe no contesta, a excepción únicamente de seis casos (2,4%) que realmente consideraron que los abuelos procedentes de otros países y con otro sistema cultural, cuando ejercen los cuidados de sus nietos puede llegar a influir a la hora de llevar a cabo estas actividades, pero no de manera significativa.

Tabla 82. Consideración que la pertenencia del abuelo a otra etnia, influye en los cuidados.

¿Considera que la pertenencia del abuelo a otra etnia influye en los cuidados?					
Frecuencias			Porcentajes		
Sí	No	No sabe, no contesta	Sí	No	No sabe, no contesta
6	0	244	2,4	0	97,6

Como refleja el gráfico 40, de la totalidad que compone la muestra solamente seis personas, cuatro abuelos y dos abuelas han contestado de manera positiva a esta cuestión, considerando que la etnia que presente un abuelo puede llegar a influir en los cuidados.

Gráfico 40. Consideración que la pertenencia a otra etnia puede influir en los cuidados, por género.



Y como se muestra en la tabla 83, podemos establecer que solamente el 3,2% de los abuelos y el 1,6% de las abuelas, consideran que el hecho que un abuelo perteneciente a otra etnia ejerza de cuidador con sus nietos, puede variar significativamente algunos aspectos que conlleva los cuidados, registrando una frecuencia de cuatro y dos casos respectivamente. Por el contrario el 96,8% de los abuelos y el 98,4% de las abuelas, desconocen el grado de influencia que puede tener la variable etnia durante el transcurso de los cuidados, registrando unas frecuencias de ciento veinte y ciento veinticuatro casos respectivamente.

Tabla 83. Consideración que la pertenencia del abuelo a otra etnia influye en los cuidados, por género.

¿Considera que la pertenencia de los abuelos a otra etnia influye en los cuidados?			
Género de los abuelos	Sí	No	No Sabe No Contesta
Varón	4	0	120
Porcentajes (N)	3,2	0	96,8
Mujer	2	0	124
Porcentajes (N)	1,6	0	98,4
Total	6	0	244
X^2 0,19 *			

Consideración que la variable etnia de los abuelos conlleva percepciones distintas de cuidados, transmisión de diferentes pautas y modelos de comportamiento y conducta, además de la transmisión de diferentes valores, códigos morales y éticos

Como se muestra en la tabla 84, solamente el 2,4% de la muestra considera que la variable etnia, conlleva una transmisión de diferentes valores, códigos morales y éticos, además de una transmisión de diferentes pautas de modelos de conducta y comportamiento, siendo estas dos opciones de respuesta contempladas por los seis sujetos y solamente un sujeto afirmó además que la variable etnia conlleva percepciones distintas de los cuidados (0,4%).

Tabla 84. Efectos que conllevan en los cuidados que un abuelo pertenezca a otra etnia.

Efectos que conllevan en los cuidados que un abuelo pertenezca a otra etnia.						
	Frecuencias			Porcentajes		
	Sí	No	No Sabe, No Contesta	Sí	No	No Sabe, No Contesta
Percepción distintas de cuidados	1	5	244	0,4	2	97,6
Transmisión de diferentes pautas, modelos de comportamiento y conducta	6	0	244	2,4	0	97,6
Transmisión de diferentes valores, códigos morales y éticos	6	0	244	2,4	0	97,6

Consideración que en tiempos de recesión económica, los cuidados que ejercen los abuelos son sustitutos de los jardines de infancia y demás servicios escolares.

Como se observa en la tabla 85, el 100% de los encuestados han afirmado que consideran que en tiempos de recesión económica, como la que vivimos actualmente los cuidados que ejercen el colectivo de los abuelos en mayor o menor medida, se han convertido en sustitutos de los jardines de infancia y demás servicios escolares, ofertados en la comunidad.

Tabla 85. Consideración de los cuidados como sustitutivos de los jardines de infancia y otros servicios escolares.

¿Considera que en tiempos de crisis económica, los cuidados que ejercen los abuelos, se han convertido en sustitutos de jardines de infancia y demás servicios escolares?		
Frecuencias		Porcentajes
Sí	No	Sí
250	0	100

Posibles motivos para cesar en el desempeño de los cuidados siendo los siguientes: situación abusiva de sus hijos demandándoles con mayor frecuencia que ejerzan de cuidadores; comportamiento inadecuado de los nietos; malas relaciones con sus hijos y finalmente una situación conflictiva con sus hijos.

Existe determinadas circunstancias que pueden acontecer dentro de los sistemas familiares, que conlleven a que el colectivo de abuelos en algún momento determinado, consideren el hecho de dejar de cuidar a sus nietos por diversos motivos, pudiendo actuar como desencadenantes para el cese de las actividades de cuidado los siguientes causas: una situación abusiva por parte de los hijos, traduciéndose en una demanda creciente para ejercer los roles de cuidadores, mantener malas relaciones con sus hijos llegando incluso la relación entre ambos a ser conflictiva etc. Pero podemos observar como se refleja en la tabla 86, que existen abuelos que independientemente de producirse conflictos intergeneracionales con sus hijos, que puedan incluso deteriorar las relaciones mantenidas no dejarían nunca de ejercer de cuidadores.

A partir de los datos de la tabla podemos establecer los siguientes resultados:

El 93,6% de la muestra manifiesta, que independientemente que se produzca algunas de las situaciones anteriormente planteadas, nunca dejarían de ejercer los cuidados con sus nietos, registrándose una frecuencia de doscientos treinta y cuatro casos, por el contrario, el 6,4% cesaría las actividades de cuidados en algún momento determinado, a consecuencia de producirse bien una situación de abuso por parte de los hijos, demandando en exceso que ejerzan de cuidadores, por el surgimiento de conflictos o por mantener malas relaciones con sus hijos, registrando una frecuencia de dieciséis casos.

Y como dato a destacar, ningún sujeto que compone la muestra atribuye a una mala conducta o un comportamiento inadecuado de los nietos una razón de peso que conlleve el cese de los cuidados.

Pero debemos tener en consideración que las dieciséis personas que han manifestado que dejarían de cuidar a sus nietos por estas situaciones, responden a casos hipotéticos llevados al extremo como ellos mismos han manifestado, por el contrario la inmensa mayoría que ha opinado que no dejaría de ejercer los roles de cuidadores, a pesar, del surgimiento de estas situaciones no se ha puesto en casos tan extremos como los que han manifestado que sí, argumentando solamente que ante una situación abusiva de sus hijos o ante el surgimiento de cualquier conflicto o problema, que pudiera generar malos entendidos o discrepancias, aunque los abuelos se sientan molestos o enfadados en momentos iniciales, posteriormente hablarían e intentarían resolverlo a la mayor brevedad. Y como alguno de los encuestados ha afirmado “*problemas entre padres e hijos siempre han existido, existen y existirán*”, por tanto es normal que se generen desavenencias entre ellos por múltiples motivos, pero no consideran que sean motivos suficientes para dejar de cuidar a sus nietos.

Tabla 86. Motivos que implicarían el cese de los cuidados por parte de los abuelos

Posibles motivos que implicarían el cese de los cuidados por parte de los abuelos				
	Frecuencias		Porcentajes	
	Sí	No	Sí	No
Comportamiento inadecuado de los nietos	0	250	0	100
Situación abusiva de los hijos para que cuiden	16	234	6,4	93,6
Malas relaciones con los hijos	16	234	6,4	93,6
Conflictos con hijos	16	234	6,4	93,6
Siempre los cuidaría	234	16	93,6	6,4

Como se muestra en la tabla 87, analizamos los resultados en referencia a las diversas causas que pueden ocasionar, que el colectivo de abuelos cesen en el ejercicio de los cuidados de sus nietos o por el contrario continúen desempeñándolos, a pesar del acaecimiento de los citados motivos. A continuación mostramos las frecuencias y porcentajes relativas a esta cuestión, atendiendo a las variables género de los abuelos, frecuencia de los cuidados y número de nietos a cargo.

Tabla 87. Motivos que implicarían el cese de los cuidados por parte de los abuelos, atendiendo al género, frecuencia de los cuidados y número de nietos a cargo.

Motivos que implicarían el cese de los cuidados, por parte de los abuelos.										
	Siempre los cuidaría		Comportamiento inadecuado de los nietos		Situación abusiva de los hijos para que cuiden		Malas relaciones con los hijos		Conflictos con hijos	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Género abuelos										
Varón	111	13	0	124	13	111	13	111	13	111
Porcentajes	89,5	10,5	0	100	10,5	89,5	10,5	89,5	10,5	89,5
Mujer	123	3	0	126	3	123	3	123	3	123
Porcentajes	97,6	2,4	0	100	2,4	97,6	2,4	97,6	2,4	97,6
Total	234	16	0	250	16	234	16	234	16	234
Chi-Cuadrado	5,56**				5,56**		5,56**		5,56**	
Frecuencia de cuidados	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Diariamente	135	2	0	137	2	135	2	135	2	135
Porcentajes	98,5	1,5	0	100	1,5	98,5	1,5	98,5	1,5	98,5
Cada 2 o 3 días	89	11	0	100	11	89	11	89	11	89
Porcentajes	89	11	0	100	11	89	11	89	11	89
Semanalmente	8	3	0	11	3	8	3	8	3	8
Porcentajes	72,7	27,3	0	100	27,3	72,7	27,3	72,7	27,3	72,7
1 o 2 veces al mes	2	0	0	2	0	2	0	2	0	2
Porcentajes	100	0	0	100	0	100	0	100	0	100
Total	234	16	0	250	16	234	16	234	16	234
Chi-Cuadrado	6,81 **				6,81 **		6,81 **		6,81 **	
Número de nietos a cargo	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
1 Nieto	19	0	0	19	0	19	0	19	0	19
Porcentajes	100	0	0	100	0	100	0	100	0	100
2 Nietos	139	11	0	150	11	139	11	139	11	139
Porcentajes	92,7	7,3	0	100	7,3	92,7	7,3	92,7	7,3	92,7
3 Nietos	76	5	0	81	5	76	5	76	5	76
Porcentajes	93,8	6,2	0	100	6,2	93,8	6,2	93,8	6,2	93,8
Total	234	16	0	250	16	234	16	234	16	234
Chi- Cuadrado	0,17 *				0,17 *		0,17 *		0,17 *	

X² Significativo al * 0,05 y ** 0,01.

El 10,5% de los abuelos y el 2,4% de las abuelas, podrían cesar las actividades de cuidados cuando se produjese en primer término, una situación abusiva por parte de sus hijos, en segundo término, por mantener una mala relación con sus hijos y finalmente por producirse situaciones conflictivas con ellos, registrando unas frecuencias de trece y tres respectivamente, por el contrario un 89,5% de los abuelos y un 97,6% de las abuelas siempre estarán dispuestos a cuidar de sus nietos, registrándose unas frecuencias de ciento once y ciento veintitrés casos respectivamente.

De los ciento treinta y siete casos que los cuidados se asumen diariamente, el 98,5% siempre estarían dispuestos a cuidar a sus nietos, registrándose una frecuencia de ciento treinta y cinco, solamente en dos casos se plantearían dejar de ejercer los roles de cuidados (1,5%).

De los cien casos que las actividades de cuidados se llevan a cabo cada dos o tres días, el 89% estarían dispuestos a cuidar siempre a sus nietos, registrándose una frecuencia de ochenta y nueve casos, mientras que el 11% en algún momento podría plantearse el dejar de cuidarlos, cuando aconteciese algunas de las situaciones ya mencionadas, registrándose una frecuencia de once casos.

De los once casos que los cuidados son ejercidos semanalmente, en ocho siempre estarían dispuestos a cuidar (72,7%) mientras que en tres podrían cesar estas actividades por producirse, una situación abusiva, conflictos o malas relaciones con los hijos (27,3%).

Y en los dos casos que los cuidados se asumen una o dos veces al mes, en el 100% de los casos siempre estarían dispuestos a cuidar.

En los diecinueve casos que los cuidados se asumen con un nieto, el 100% estarían dispuestos siempre a cuidar de ellos.

En los ciento cincuenta casos que las actividades de cuidados son ejercidas con dos nietos, en el 92,7% siempre desempeñarían las dinámicas de cuidados, registrando una frecuencia de ciento treinta y nueve casos, mientras que el 7,3% dejarían de cuidar a los nietos ante el acaecimiento de alguna de las situaciones ya mencionadas, registrándose una frecuencia de once casos.

Y en los ochenta y un casos que los cuidados son llevados a cabo con tres nietos, en el 93,8% nunca se plantearían el cese de los cuidados, registrándose una frecuencia de setenta y seis casos, mientras que el 6,2% en un momento determinado dejarían de cuidar, cuando se produjese una situación de abuso procedente de sus hijos ante una demanda excesiva para cuidar, malas relaciones y situaciones conflictivas con los hijos, registrándose una frecuencia de cinco casos.

3.2.Resultados de las entrevistas

Consideración que los abuelos asumen los cuidados con frecuencia

Durante el desarrollo de las entrevistas llevadas a cabo a los diferentes presidentes, vicepresidentes y directores de los respectivos centros de día y centros sociales de personas mayores, afirmaron que mayoritariamente existe una gran proporción de abuelos que asumen con bastante frecuencia el cuidado de los nietos, principalmente en horario de mañana aunque también suelen cuidar por las tardes, siendo los encargados de llevar y recoger a los nietos de los distintos centros escolares, así también de las actividades de carácter extraescolar, además de que suelen pasear por parques, jardines, plazas y participar en sus juegos con mucha frecuencia. Partiendo de la premisa que todo el colectivo de abuelos, no ejercen estas actividades con la misma asiduidad, tal y como nos indicaban los entrevistados de los respectivos centros, afirmando que dependiendo de la circunstancia familiar, cada uno las asume con una frecuencia distinta, pero en su totalidad estas actividades se desarrollan por motivos laborales de los hijos. Atendiendo a la frecuencia de los cuidados, pueden distinguir claramente dos tipos de abuelos cuidadores, los principales que corresponden a los que ejercen estas actividades con bastante asiduidad, incluso diariamente y los cuidadores secundarios o eventuales, que únicamente desempeñan los cuidados, cuando a los progenitores se les presenta algún imprevisto de manera, que recurren a los abuelos para que cuiden a los nietos.

“Depende los abuelos que están casi todos los días, los llevan o los recogen del colegio, o ambas cosas, y también están en el parque, dejando que los niños jueguen un rato, o si son más pequeños pues están en los columpios en el tobogán y todo eso, como depende de cada familia cada uno hace unas cosas... muchos solamente cuidan por la mañana, otros también les toca por la tarde y van a darse un paseo por ahí, o al parque a jugar, y poco más...” (Vicepresidente del centro social de personas mayores San Basilio).

“¡Sí mayoritariamente sí!, aunque no todos suelen cuidar con la misma frecuencia hay quienes están todos los días, otros en cambio un par de días por semana o tres, otros una vez cada semana o quince días, y claro todos no son iguales, eso depende principalmente de la situación laboral de los hijos pero la mayoría sí suelen

cuidar frecuentemente, aunque algunos lo hacen con más regularidad y otros con menos, ¡eso está claro! (...) y a todos los abuelos, les gusta ayudar a sus hijos, ¡eso es indiscutible! los que cuidan diariamente, es porque saben que los hijos están trabajando, que tienen unas jornadas que no les permite llevarlos ni recogerlos del colegio, y los que están para cuando surjan los imprevistos, pues no tienen reparo en quedarse con los niños o llevarlos a cualquier sitio siempre que les llaman, ¡es decir, que todos cuidan a su manera, pero lo hacen!” (Presidenta del centro social de personas mayores Torreagüera).

“Aunque casi todos tienen nietos unos se ocupan de ellos con más frecuencia y otros menos, eso depende de la situación que ocurra en cada casa (...) muchos de ellos suelen llevar a los nietos al colegio los recogen también y por las tardes luego se dan los paseos o los llevan a las actividades extraescolares, que principalmente son el fútbol, las clases de inglés, las academias y todo eso. ¡sí ejercen de cuidadores!, con bastante frecuencia y el resto, pues están en un papel más secundario que ya no cuidan tan activamente como los otros solamente en caso de que a los hijos les surja cualquier imprevisto entonces se hacen cargo de los niños” (Presidente del centro social de personas mayores Los Garres).

“Sí que los cuidan bastante suelen llevarlos al colegio y también están en el parque jugando o simplemente paseando, sí cuidan con bastante frecuencia, algunos de ellos porque los padres están trabajando suelen echar muchas horas con los nietos y no paran de hacer cosas, que si los recogen, que ahora se los llevan al parque, que ahora a las clases de ¿no sé qué?, que a los entrenamientos del fútbol, de paseo, la verdad es que suelen estar muy atareados con los nietos” (Presidente del centro social de personas mayores Vistabella).

“Prácticamente todos cuidan a los nietos de manera casi habitual, llevándolos y recogéndolos del colegio principalmente por las mañanas y otros en cambio aunque sean minoría pues están ahí cuando se les necesitan, cuando surge cualquier imprevisto que también los abuelos hacemos labores de apoyo(...) las labores de apoyo es ayudar a los hijos en mi caso mi marido y yo, no nos solemos quedar con los niños de manera sistemática (...)cuando le falla la chica, pues sí nos llama para que los recojamos del

colegio principalmente, o también porque le surja cualquier otro imprevisto en el trabajo y entonces no quedamos con ellos” (Presidenta del centro social de personas mayores Llano de Brujas).

Y un dato a tener en consideración, es que durante el desarrollo de las entrevistas a los presidentes de los centros sociales de personas mayores, la Paz y la Fama respectivamente, nos informaron que existía también la presencia de socios pertenecientes a la etnia gitana, pero en un volumen considerablemente inferior que al resto, de manera que nuestro propósito era averiguar si este colectivo, también ejercía el cuidado de sus nietos asiduamente como el resto de abuelos, pudiendo comprobar que al formularles la cuestión, como respuesta argumentaban que como tendencia general, los abuelos suelen cuidar a los nietos, independientemente de la raza o la etnia a la que pertenezcan, pero que a nivel particular no conocían en profundidad los casos, suponiendo que estos abuelos como acontece también en los hogares no pertenecientes a esa etnia, el hecho de cuidar depende sumamente de las circunstancias familiares, de manera, que hay abuelos que desarrollan actividades de cuidados y otros que no y por tanto la frecuencia en la asunción de las citadas actividades, también es especialmente variable.

“(…) Hay algunos socios que son gitanos porque hay muchos gitanos en el barrio y conozco algunos que suelen cuidar, van a buscar a los nietos al colegio casi todos los días y suelen estar bastante atareados por el tema del trabajo de los padres, y el resto de los abuelos ¡pues hay de todo!, porque muchos cuidan aunque no con la misma frecuencia y otros no lo hacen demasiado, están ahí principalmente pues para cuando a los hijos les pase algo que no puedan por trabajo o les surja cualquier cosa y entonces llaman (...)Lo que sí puedo decir a ciencia cierta es que sé que un gran número de socios están con los nietos llevándolos y recogéndolos del colegio o están en el parque un rato por las tardes” (Presidente del centro social de personas mayores La Fama).

“¡Casi todos los socios cuidan a los nietos ya sean gitanos, o no! (Risas), el que cuiden a sus nietos es porque los padres no pueden y ellos les ayudan, aunque ¡hay casos y casos! en algunas familias los abuelos cuidarían más y en otras menos” (Presidente del centro social de personas mayores La Paz).

Debemos tomar en consideración, que durante el transcurso de las entrevistas a los respectivos directores, presidentes y vicepresidentes de los centros, nos han ido afirmando que el colectivo de abuelos no desarrollan las actividades de cuidados, con la misma frecuencia y desde un momento inicial supusimos que las respuestas que nos pudieran ofrecer, aunque totalmente válidas podrían proporcionarnos información un tanto general, motivo por el cual, adelantándonos a la gran cantidad de información vertida a posteriori y con el deseo de querer indagar aún más, en el fenómeno de los abuelos cuidadores, desde el primer momento de la investigación surgió de manera espontánea, el formularles a los entrevistados una cuestión no reflejada en el guión de la entrevista que era la siguiente *¿Qué porcentaje de abuelos estima, que suelen cuidar a los nietos con frecuencia?* De esta manera las respuestas nos permitían recabar más información, puesto que nos hacía conocedores del porcentaje aproximado de abuelos de cada centro, que asumían las labores de cuidados con bastante regularidad.

De esta manera nos han manifestado, que el porcentaje mayoritario de socios pertenecientes a cada centro que cuidan a sus nietos regularmente, está comprendido entre el 40-60% encontrándonos casos cuyos porcentajes son superiores e inferiores a este intervalo. En los casos que representan un porcentaje escaso, comprende desde el 15 al 40%, siendo los centros sociales de personas mayores de la Paz, Infante Juan Manuel, San Juan-Santa Eulalia-San Lorenzo y Universidad, San Miguel, El Raal, El Esparragal, Casillas, San Basilio, San Pío X, San Benito-Patiño, Santo Ángel, La Flota y el centro de día de Alcantarilla respectivamente. En el otro extremo podemos encontrar los centros que a consideración de los entrevistados, presentan un mayor porcentaje de socios que ejercen asiduamente los cuidados de los nietos, pudiendo establecer dos categorías, en la primera se engloba los centros que presentan un porcentaje comprendido entre el 40 al 60 por ciento, correspondiendo a los centros sociales de personas mayores de Aljucer, Alquerías, Barrio del Progreso, Beniaján, Cabezo de Torres, El Palmar, Espinardo, Los Garres, Guadalupe, La Alberca, La Fama, La Ñora, Los Dolores de Beniaján, San Andrés-San Antolín, San Antón, San José de la Vega, Sangonera la Seca, Sangonera la Verde, Santiago y Zaraiche, Vistabella, Vistalegre, Zarandona y el centro de día de personas mayores Murcia II. Y la segunda categoría hace mención a los que representan un porcentaje superior al 60 por ciento, correspondiendo a los centros sociales de personas mayores de Churra, El Puntal, Puente Tocinos, Torreagüera y los centros de día de Molina de Segura y Murcia I.

destacando sobre el conjunto Algezares y Llano de Brujas, con un porcentaje máximo del 75 y del 80% respectivamente.

“Alrededor de un 50 por ciento, la mitad sí suele cuidar a los nietos con bastante frecuencia, los suelen llevar y recoger del colegio prácticamente todos los días, otros en cambio sí sé que es diariamente... en definitiva, ¡pues ahí están cuidando a los nietos, unos más otros menos! ¡Claro eso depende de cada uno! Y el resto aunque no cuide así de forma habitual sí están con los nietos algunos se quedan cada quince días, otros algunos fines de semana, y el resto pues están para cuando se les necesitan, (...)” (Presidente del centro social de personas mayores San José de la Vega).

“(...) El 55-60 por ciento de los socios sí suele estar muy a menudo con los nietos los llevan a los colegios al medio día los recogen y están con ellos principalmente por las mañanas que es cuando los padres no pueden porque trabajan. Aunque también por las tardes ves a algunos abuelos paseando con los críos por el parque o jugando por ahí...” (Presidente del centro social de personas mayores Cabezo de Torres).

“Los socios que tienen nietos en edad escolar que tienen que recogerlos llevarlos al colegio, la verdad es que son pocos más o menos el 25 por ciento(...) pero los que tienen nietos que todavía van al colegio, desde luego que cuidan con mucha frecuencia, los llevan y recogen de los colegios casi todos los días y están con ellos en los parques y paseando por ahí, si pasan bastante tiempo con los niños” (Presidente del centro social de personas mayores San Juan-Santa Eulalia-San Lorenzo y Universidad).

“(...) Más o menos el 35-40 por ciento de los socios suelen estar con los nietos y cuidan con bastante frecuencia, luego tenemos bastantes casos que están casi todos los días por no decir todos llevándolos y trayéndolos del colegio porque los padres trabajan. Generalmente esos sí cuidan (...) el tema de los colegios que muchos lo hacen, el llevarlos y recogerlos y luego que muchos niños también comen en casa con los abuelos y por las tardes suelen llevarlos a los jardines, o están de paseo por ahí, en los parques” (Presidente del centro social de personas mayores Infante Juan Manuel).

“(...) Un 55-60 por ciento suelen andar bastante atareados con los nietos porque casi todos los días están llevándolos y trayéndolos del colegio, además muchos de ellos,

por las tardes también los llevan al fútbol a que entrenen o las clases que tengan los críos, ¡que no paran de hacer cosas! ¡Que si fútbol, el tenis, baloncesto, que clases de inglés, que van a lo del ordenador, o enseñarse a esto, a lo otro! La verdad es que no paran y los abuelos además de llevarlos a todo eso, también están en los parques jugando con los niños, paseando por ahí viendo cosas” (Presidente del centro social de personas mayores El Palmar).

Grado de consideración de estos abuelos como abuelos cuidadores

En primer término podemos destacar, que los entrevistados no dudan en considerar a los socios como abuelos cuidadores, independientemente de la frecuencia con la cual cuiden a sus nietos, siendo conscientes de que existe un porcentaje de ellos, que actúan como mencionábamos anteriormente de cuidadores principales y otro volumen de abuelos que adoptan la figura de cuidadores eventuales, secundarios o esporádicos, ejerciendo tales actividades únicamente cuando la situación familiar lo requiere, ante la presentación de algún inconveniente por parte de los progenitores impidiéndoles el desarrollar los roles parentales, como puede ser principalmente por motivos laborales.

Parece existir un determinado consenso por parte de los entrevistados, en señalar cuáles son las particularidades que deben presentar este colectivo de abuelos, para atribuirles la denominación de abuelos cuidadores, siendo básicamente las enunciadas a continuación:

La primera característica propia de estos abuelos, consiste en desarrollar los roles de cuidados con bastante asiduidad inclusive de manera diaria, llevando a cabo durante el transcurso de las dinámicas de cuidados, una serie de actividades que principalmente consiste en llevar y recoger a los nietos de los centros escolares en horario de mañana, aunque también existe un gran volumen de casos que los llevan y recogen de actividades de carácter extraescolar, que desempeñan los niños en horario de tarde, siendo principalmente: entrenamientos de fútbol, baloncesto, tenis, judo, natación, clases de inglés, música baile etc.

Además de que frecuentemente les llevan a parques y jardines para que jueguen, inclusive terminan participando en sus juegos, dan paseos y en el caso de las abuelas son las encargadas de elaborar las diferentes comidas del día, especialmente al mediodía porque un gran volumen de nietos comen en casas de sus abuelos, debido al horario laboral de sus progenitores, aunque también existen múltiples situaciones que dan la

merienda e incluso la cena, cuando estos abuelos cuidan por la tardes por el motivo que acabamos de exponer.

“Pues suelen llevar a los nietos al colegio los recogen, otros también se encargan de ellos por las tardes y es muy usual verlos paseándolos, o estando en el parque (...) sí, suelen estar en el jardín con los columpios, en el tobogán, otros en cambio cuando los nietos son más mayores los suelen llevar también a actividades extraescolares, como a yudo, al fútbol, a clases de música, de inglés, sí suelen hacer muchas actividades con los nietos, pero principalmente eso el tema de recogerlos del colegio, pasear con ellos un rato y estar por ahí en los jardines y en el parque” (Presidente del centro social de personas mayores San Pío X).

“Principalmente llevar y recogerlos del colegio, pasear por el parque, por los jardines para que jueguen un rato, darles la merienda, tampoco hay muchas más cosas que hacer (Risas)” (Presidente del centro social de personas mayores Vistabella).

“(...) En su mayoría van a llevarlos por las mañanas temprano al colegio y luego los recogen, el tema de los colegios prácticamente casi todos lo hacen (...) también suelen llevarlos al colegio y cuando salen pues están un rato en el jardín o en el parque para que jueguen, algunos se van de paseo y están hay un buen rato viendo cosas, ¡y sí suelen estar muchos un par de horas o una cosa así! (...) hay padres que salen muy tarde de trabajar y los abuelos les dan la merienda, la cena, (...) las actividades que más suelen hacer pues eso el tema de llevarlos al colegio o a clases extraescolares por las tardes, muchos llevan a los nietos a los entrenamientos y eso y estar dando paseos por el parque y los jardines” (Presidente del centro social de personas mayores El Raal).

“(...) A los que están prácticamente todo el día porque los padres salen de trabajar muy tarde, pues sí, esos prácticamente lo hacen todo, el tema de los colegios, de recogerlos, el paseo por el parque, el jugar en la calle (...) Muchos también comen con ellos, porque como los recogen y luego los críos por la tarde también tienen clase, pues están prácticamente todo el día con los abuelos” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Beniaján).

“Pues... si nos ha tocado recogerlos del colegio pues lo hemos hecho y ya si han salido y hacia buen tiempo, nos hemos ido un rato al parque y han estado jugando los críos por ahí a la pelota (Risas) en cambio cuando es invierno cuando salen sobre las cinco y media ya está casi oscuro, entonces hemos estado poco tiempo de paseo y me los he llevado directamente a casa y ya que hiciesen los deberes, o que jugasen un ratillo en la puesta de casa, sin irse muy lejos. Y si ha sido la niña, con Carlota como tiene dos años, pues eso darle un paseo en la silleta, (...)” (Presidente del centro social de personas mayores Guadalupe).

La segunda característica que señalan es que durante el transcurso de las actividades de cuidados, atendiendo a criterios de género podemos observar determinadas divergencias, la primera, que las abuelas además de ser las encargadas de elaborar las comidas y llevar a cabo las actividades domésticas, también efectúan determinadas compras acompañadas de los nietos, principalmente en supermercados, plaza de abastos, mercados, farmacias, tiendas de ropa, multiprecios, bazares, grandes almacenes y otros establecimientos.

“(...) Si las abuelas tienen que hacer algún mandado o alguna compra, pues sí están con los nietos las acompañan al supermercado, la farmacia los todos a cien, ahora se llaman los multiprecio, ¡bueno, los chinos de toda la vida!, que los abuelas van mucho y siempre los críos terminan pillando algo, que si un juguetillo, una libreta, unos lápices, una muñeca ¡y mil cosas! (Risas)” (Presidenta del centro social de personas mayores Torreagüera).

“(...) Las abuelas como tienen que estar comprando y haciendo cosas todos los días, muchas en cambio prefieren llevárselos al supermercado, a la farmacia, y así acompañan a los abuelos a hacer sus gestiones y sus mandados (...)” (Presidenta del centro social de personas mayores Llano de Brujas).

“(...) Las abuelas sobretodo van de tiendas aquí por el barrio y hacen sus compras, aunque también las suelen hacer por las mañanas, ¡no es raro, verlas con los carricoches por las mañanas comprando en el super, en la carnicería, y en todos sitios (Risas), generalmente hacen tiempo para recoger a los más grandes y aprovechan las mañanas para sacar a los pequeñines y ya por las tardes también les dan de merendar

y luego que si hacer los deberes (...)” (Presidente del centro social de personas mayores San Antón).

La segunda característica como tendencia general es que suelen cuidar a los nietos en horarios de tarde, siendo las encargadas de recogerlos de los centros escolares y también suelen llevarlos y recogerlos de algunas actividades extraescolares, además de llevarlos a parques, jardines y plazas para que jueguen un rato o simplemente paseando distendidamente por la calle viendo comercios y tiendas, porque los varones suelen emplear determinadas horas de la tarde, en los respectivos centros de día y centros sociales de personas mayores jugando a las cartas, dominó, en la cantina o manteniendo conversaciones con otros socios. Pudiendo establecer que las abuelas ostentan de esta manera el rol de cuidadora principal, mientras que los abuelos desempeñan un papel más secundario. Debemos destacar que la razón para que se produzca esas divergencias, concerniente al grado de responsabilidad a veces tan asimétrico, adquirido por abuelas y abuelos en los cuidados, es debido a que por tradición cultural, el colectivo femenino ha sido el encargado de ejercer en exclusividad la crianza, educación de los niños y las labores de ámbito doméstico, de manera que cuando asumen los cuidados reproducen los roles de antaño.

“(...) Principalmente las abuelas salen a pasear están de tiendas o están en el parque para que jueguen un rato porque los abuelos por la tarde solemos estar en el centro, muchos juegan su partida a las cartas, al dominó o tomándose algo (...)” (Presidente del centro social de personas mayores La Ñora).

“(...) Ves a muchas abuelas de paseo por ahí por los parques y los jardines con las silletas o los carricoches y también los llevan al parque para que estén jugando y se junte con los demás niños (...) por las tardes suelen recogerlos del colegio y llevarlos también al fútbol o a lo que sea e irse de paseo viendo cosas por ahí” (Presidenta del centro social de personas mayores Alquerías).

“(...) Pero lo del tema de paseos es más de las abuelas, que cuando son chiquitines los pasean en la silleta a todos lados y están viendo cosas, o se sientan un rato en la plaza o en el jardín a hablar entre ellas o están paseando tranquilamente porque por las tardes muchos abuelos están aquí en el centro jugando a las cartas, o al

dominó o simplemente hablando tomándose algo en la cantina(...)” (Presidente del centro social de personas mayores El Esparragal).

“(...) Pero el tema de los paseos generalmente lo suelen hacer las abuelas, por las tardes suelen llevar a los nietos a los parques al jardín para que jueguen un ratillo, o darse un paseo por el pueblo y estar tranquilamente con los niños viendo cosas, aunque los abuelos también lo hacen no es raro ver pasear a un abuelo con el carricoche o la silleta (...)” (Presidente del centro social de personas mayores Casillas).

“Eso de cuidar es más propio de las señoras, ¡aunque los abuelos también cuidan por supuesto! pero es más común ver a los nietos con las abuelas (...) por lo menos en el barrio así lo vemos, generalmente ves abuelas por las tardes paseando con los carricoches, o cuando ya son más grandecillos, yendo a todos lados con ellas, llevan a los niños al colegio, los recogen y ya por las tardes, se van por ahí de paseo, al parque a jugar un rato a la plaza y cosas así” (Presidente del centro social de personas mayores San Miguel).

Pero debemos tomar en consideración, que a la hora de desempeñar las actividades de cuidados, aunque las abuelas ostenten como tendencia general las funciones de cuidadoras principales y los abuelos los secundarios, algunos entrevistados manifiestan, que ambos conjuntos poblacionales adquieren las responsabilidades de los cuidados, aunque no en la misma proporción, pero que ambos miembros de la pareja suelen organizarse, para que el desarrollo de las tareas sea equitativa, turnándose para poder compaginarlas, en función de las diferentes actividades que deban realizar en su cotidianeidad, como efectuar determinadas compras, llevar a cabo ciertas gestiones de carácter bancario, tributario o sanitario.

“Generalmente son las abuelas aunque también los abuelos se los suelen llevar al parque cuando salen del colegio a dar una vuelta y en todo se van turnado, es muy fácil ver cualquier día en la puerta del colegio tanto a abuelos como abuelas, eso depende de cada uno, si el abuelo prefiere echar un rato aquí en el centro, pues es la abuela la que sale con los nietos aunque también ellos suelen pasear, pero generalmente son las abuelas, los abuelos los recogen por el medio día y también los llevan a menudo a las actividades esas de después del colegio, el futbol, la música, el

inglés, pero ya le digo que se van turnado y una vez los llevan ellas y otro día los abuelos” (Presidenta del centro social de personas mayores San Benito-Patiño).

“(…) Sí la abuela los recoge por el medio día por ejemplo, pues los abuelos los llevan por la tarde y en general se turnan a la hora de llevarlos, eso depende de lo que cada uno tenga que hacer, algunas abuelas aprovechan la mañana y se van de compras y hacen recados y entonces se les hace la hora de ir a recoger a los nietos, otras en cambio como están liadas preparando la comida, pues mandan a los abuelos, ya le digo que se organizan bastante bien y depende de lo que tengan que hacer cada uno, ¡pero sí hacen los dos, ya lo creo!(…)” (Presidenta del centro social de personas mayores Sangonera la Seca).

“(…) Tanto las abuelas como los abuelos llevan a los niños al colegio, los recogen y ya por las tardes la mayoría de abuelos, suelen venirse a jugar la partida, a estar con los amigos y las abuelas en cambio, se van por ahí con los nietos de paseo, al parque a jugar un rato a la plaza y cosas así (...) por las mañanas con el tema de los colegios, se turnan y también a la hora de recogerlos, muchas aprovechan la mañana para salir a comprar al supermercado, a la plaza y no es raro ver al mediodía en los colegios a las abuelas que los recogen con el carro de la compra o con algunas bolsas y ya por la tarde se van combinando otra vez, o bien los llevan los abuelos o ellas, pero generalmente los abuelos por las tardes suelen venir aquí” (Presidente del centro social de personas mayores San Miguel).

Y un dato a destacar, es que incluso cuando los abuelos ejercen las labores de cuidados, se han presentado ocasionalmente en los respectivos centros acompañados de sus nietos, porque debían llevar a cabo determinadas gestiones o precisaban hablar con algún socio en particular, aprovechando que si los nietos tenían cierta edad se han tomado algún refresco en la cantina y una vez finalizada la visita han proseguido las actividades de cuidados.

“(…) E incluso suelen pasar por el centro con los nietos y les dicen “Espérate un poco, que vea a fulano o mengano y nos vamos” o “Me tomo algo y ya hacemos eso ¡Sí vamos! Que generalmente suelen estar bastante ocupados con los nietos” (Presidente del centro social de personas mayores Vistalegre).

“(…) Alguna vez que otra se los han traído al centro un “ratico” que el abuelo le ha dicho “nene vamos a entrar que voy a saludar a fulano, nos tomamos algo rápido y nos vamos al parque” eso por ponerle un ejemplo” (Vicepresidenta del centro social de personas mayores El Puntal).

“(…) Ha habido alguna que otra tarde, que han venido aquí hasta con la silleta mientras que estaban hablando con uno o con otro, pero normalmente no los suelen traer. Si es más normal verlos por ahí” (Presidente del centro social de personas mayores San Benito-Barrio del Progreso).

“(…) Alguna vez que otra, se los han traído al centro, pero eso es la excepción” (Presidente del centro social de personas mayores Casillas).

La tercera peculiaridad otorgada a los abuelos cuidadores, según la opinión de los entrevistados, es que a consecuencia del volumen de trabajo que les reporta los cuidados, es habitual oír comentarios entre los socios de algunas de las actividades que deben llevar a cabo con los nietos, comentando simplemente que tienen que ir a recogerlos al colegio, o llevarlos alguna actividad, etc. Observándose también lo atareados que están, particularmente en los niveles de asistencia a las actividades propuestas desde los respectivos centros, de manera que un número considerable de abuelos, no asisten a las actividades y talleres o en el caso de asistir, se muestran excesivamente pendientes del horario, teniendo que ausentarse antes o llegan tarde, una vez se ha iniciado la actividad. Siendo conscientes los centros de esta situación, con el propósito de poder solventar el problema de la asistencia irregular, muchas de las actividades se planifican, en función de los horarios de los propios abuelos o directamente, cada persona a nivel individual se apunta a los talleres que mejor se adapten a sus agendas, constituyendo también un claro ejemplo de ello, los viajes programados, ya que desde los últimos años se venía produciendo un descenso abrupto de las personas que se apuntaban a estos viajes o salidas, porque en su mayoría se llevaban a cabo en días laborables y no podían asistir por el hecho de cuidar a sus nietos, precisamente ese fué el motivo por el que desde hace algunos años, para erradicar el problema de la escasa demanda, por decisión de las respectivas juntas directivas, los centros optaron por organizarlos los fines de semana o bien en periodos

vacacionales, aprovechando que los niños no tienen colegio, para poder aumentar de esta manera la demanda de abuelos que deseen apuntarse a estos viajes.

“(...) muchas veces a la hora de apuntarse a las diversas actividades que ofertamos en el centro cogen las que mejor se adapta a su horario, que les venga bien, porque como están tan atareados (...)” (Director del centro de día de personas mayores Murcia II).

“(...) Cuando vienen los socios aquí entre ellos o a mí misma me comentan “Tengo prisa porque tengo que recoger a los críos del colegio” o “No puedo quedarme a tal actividad porque tengo que hacer no sé qué con mi nieto”. Si se nota bastante sobre todo a la hora de organizar viajes o de hacer actividades en el centro que muchos no asisten precisamente por tener que estar cuidando a sus nietos” (Vicepresidenta del centro social de personas mayores El Puntal).

“(...) Sobre todo cuando iniciamos las actividades que muchos salen un poco antes o llegan tarde porque te comentan que han tenido que recoger a sus nietos del colegio o han tenido que llevarlos ¿a no sé dónde? y no es raro escucharlos, “que me voy antes” o “mañana no puedo venir porque tengo que estar con los niños” y aunque se muestren muy integrados porque participan muy activamente en el centro(...) Porque la mayoría llevan a los nietos al colegio, los recogen y se suelen quedar por las tardes con ellos y se les ven a veces un poco liados, y es un tiempo que ellos pierden a la hora de realizar los talleres o las actividades en el centro, por estar cuidando” (Presidente del centro social de personas mayores El Esparragal).

“(...) Muchas de las actividades que se ofertan en el centro, la mayoría que cuidan no las pueden desarrollar enteras, es decir que se resienten cuando tienen que estar pendientes de los nietos y muchas veces se organizan las actividades en función de las agendas de ellos, porque están ocupados y sabemos que les gustaría participar, entonces por ejemplo los viajes se hacen o bien los fines de semana o en periodo de vacaciones, que es cuando los niños ya no asisten al colegio” (Presidente del centro social de personas mayores La Alberca).

“Sí, es más aunque estos abuelos tienen interés en las actividades que llevamos a cabo en el centro cuando se organiza algún viaje no suelen venirse por el tema de los nietos, que siempre les coincide que tienen que ir a recogerlos o a llevarlos algún sitio, se nota bastante la baja en este aspecto (...) También se suele notar bastante pero algo menos, aquí al menos inician la actividad, aunque no siempre la concluyan, porque están bastante pendientes del horario, con frecuencia oyes comentarios, de que tienen que salir antes, porque tienen que recoger a los nietos, o tal día no puede venir porque estoy liado con los niños, pero como decía al menos se les ve interés en hacer las cosas, el tema de los viajes, es cuestión aparte, suelen apuntarse pocos” (Presidente del centro social de personas mayores La Flota).

Opinión de los entrevistados acerca del fenómeno de los abuelos cuidadores

Parece existir un consenso por parte de los entrevistados en señalar, tanto los aspectos positivos como negativos, que conlleva la asunción de los cuidados por parte de estos abuelos. De manera que un volumen considerable de entrevistados, presentan una opinión bastante dividida, concerniente al denominado fenómeno de los abuelos cuidadores, manifestando por una parte, su conformidad ante el hecho que este colectivo ejerzan de cuidadores, fundamentando principalmente por cuestiones laborales de los progenitores, pero de otra, no se muestran partidarios que en múltiples ocasiones se les tienda a sobrecargar con un excesivo volumen de trabajo.

A continuación, procedemos a desarrollar cada uno de los aspectos tanto positivos como negativos, que a opinión de los entrevistados les merece el fenómeno de los abuelos cuidadores.

El primer aspecto positivo, es que los cuidados son considerados una inestimable fuente de ayuda ofrecida a los hijos, ya que en ciertas ocasiones no se limita solamente al mero acompañamiento o vigilancia de los nietos, sino que los abuelos no dudan en prestar ayuda económica, cuando son concedores que alguno de sus hijos está atravesando severas dificultades económicas, ayudándoles a hacer frente a derivados gastos del hogar, pagos de recibos de luz, agua, gas, teléfono, e incluso con los gastos escolares, uniformes, material escolar etc. E incluso en algunos sistemas familiares la pensión de los abuelos es el único medio de sustento de la familia, ante la presentación de situaciones de desempleo de uno o de ambos progenitores, considerándose imprescindible la ayuda recibida y en especial en estos tiempos de recesión como los que vivimos actualmente.

“(…) Considero que hacen una gran labor, mientras que los padres están trabajando, y hoy en día son muchas las familias donde los abuelos se encargan de llevar a cabo todo el tema de los cuidados de los nietos (…)” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Aljucer).

“(…) Por cosas que nosotros vemos que es necesario hacerlas para ayudar no nos importa apretarnos un poco el cinturón y aunque nos quitemos de nuestra pensión, gustosos se la damos a los hijos o a los nietos, y cuidamos encantados de la vida” (Presidente del centro social de personas mayores San Andrés-San Antolín).

“(…) Bien es cierto que los abuelos cumplen actualmente una función más que evidente en los sistemas familiares y que si ejercen los cuidados es porque muchos padres trabajan y les es imposible estar con los hijos, desde esa perspectiva, yo la verdad es que estimo mucho la labor que hacen (…)” (Director del centro de día de personas mayores Murcia II).

“(…) Me parece una grandísima labor la que hacen los abuelos, mientras que los padres trabajan, ¡está claro, que los abuelos en cierta medida están sosteniendo a la familia!, puesto que permiten que los hijos puedan trabajar, y eso es indiscutible, además algunas familias comen de los abuelos, porque si tienen a los hijos en paro, ¡pues los están alimentado a todos!... ¡Y claro! eso conlleva a la larga un gran gasto (…)” (Presidente del centro social de personas mayores San José de la Vega).

“(…) Y considero que los abuelos y más en estos tiempos somos un recurso muy socorrido en las familias, que entendemos que por motivos de trabajo, es normal que se recurra a nosotros (…)” (Presidente del centro social de personas mayores La Ñora).

El segundo aspecto positivo que le atribuyen un gran volumen de personas entrevistadas, es que cuando los cuidados están motivados por cuestiones de trabajo de los progenitores, se consideran una causa más que justificada para ejercerlos, que a pesar de desempeñarlos con mucha frecuencia e incluso de manera diaria, los abuelos no presentan ninguna objeción, siendo conocedores de las situaciones laborales actuales y en especial la de sus hijos. Aunque a priori los motivos de trabajo constituyan la causa mayoritaria, no es la única, porque también en determinadas ocasiones a los

progenitores se les presentan ciertos imprevistos, demandando la ayuda de los abuelos ante la imposibilidad de poder cuidar a los niños. El hecho que actualmente los abuelos ejerzan de cuidadores ha propiciado a transformar la imagen que se tenía de ellos, considerándose actualmente personas activas, involucradas e integradas en las dinámicas familiares, ostentando un papel primordial dentro de esos sistemas por dos motivos fundamentales, el primero como ya hemos mencionado, por la ayuda prestada y en especial, ante la presentación de casos de dificultades económicas de los hijos y el segundo motivo, que a consecuencia del difícil momento económico que vivimos, muchos progenitores han tenido que buscar empleos alternativos, incrementar sus jornadas de trabajo y también muchas madres se han incorporado a los mercados laborales, solicitando por este motivo frecuentemente la ayuda de los abuelos, para que ejerzan de cuidadores ante la imposibilidad de poder llevar a cabo de manera efectiva, una conciliación entre el ámbito profesional y el familiar.

“(...) Porque es verdad que gracias a su labor permite que los dos trabajen y sobre todo las madres y precisamente porque se sacrifican por los hijos, los abuelos van de un lado para otro, haciendo las cosas con los nietos que si los llevo y los recojo de tal sitio de los colegios y la verdad que en ese sentido no hay que restarle méritos” (Presidente del centro social de personas mayores El Raal).

“(...) Es innegable la labor de ayuda y sustento que ofrecen a las familias (...) desde esa perspectiva no hay nada que objetar porque gracias a que los abuelos se quedan con los niños, muchos padres sobre todo las mujeres, porque siempre han sido las encargadas de cuidar ahora pueden trabajar y no tienen que estar compaginando ambas cosas, que actualmente sabemos que es un poco difícil, entonces ahí yo no critico nada porque sé que es una gran función (...)” (Presidente del centro social de personas mayores El Esparragal).

“Yo considero que tal y como está hoy en día el trabajo, los padres tienen que trabajar muchas horas para tener unos ingresos que les permitan “sacar la casa adelante,” no tienen tiempo para los hijos y los abuelos se encargan no solamente de pasar tiempo con ellos, sino que también los llevan, los recogen del colegio... salen con ellos a pasear al parque por las tardes o juegan con ellos (...)” (Vicepresidenta del centro social de personas mayores El Puntal).

“Pienso que actualmente debido a la crisis económica, muchas familias han vuelto a otorgarle protagonismo al abuelo, que hoy en día es considerado uno de los mejores recursos familiares, por no decir el mejor (Risas), ya que posibilita que los padres puedan trabajar y compaginar sus actividades profesionales con la crianza de los niños (...)” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Puente Tocinos).

“(...) Si ambos padres trabajan y no pueden ocuparse al mismo tiempo de los niños, es normal que se acuda a los abuelos y más actualmente que el recurso de los abuelos es muy empleado en muchas familias (...) Y esos padres tengan que hacer una gestión o un mandado, de imprevisto y no tiene con quién dejarlos, es normal que llame a los abuelos a ver si puede quedarse con ellos en el tiempo que tarde en solucionar esa gestión” (Presidente del centro social de personas mayores Vistalegre).

Concerniente al ámbito económico podemos destacar, que ha quedado demostrado la interrelación existente entre, el hecho que los progenitores trabajen y que el colectivo de abuelos ejerzan de cuidadores, tanto es así, que durante el transcurso de la entrevista al presidente del centro social de personas mayores La Fama, manifestaba que ante la precaria situación económica del barrio y la presencia de unas elevadas tasas de desempleo especialmente entre la población joven, constituían dos factores que sin duda producían un evidente detrimento, en el número de abuelos que ejercían el cuidado de sus nietos.

“(...) Pero aquí en el barrio la situación es mala para todos pero sobre todo para los jóvenes que muchos no tienen trabajo, pero si los padres están trabajando se encargan los abuelos de cuidar a los niños (...) pero con el tema de la crisis y más la situación en el barrio no hay muchos abuelos cuidadores” (Presidente del centro social de personas mayores La Fama).

Y finalmente, para concluir con los aspectos positivos atribuibles al fenómeno de los abuelos cuidadores, nos encontramos una opinión minoritaria expresada por los entrevistados, que equivale a las ventajas que reportan a los nietos el hecho de pasar tiempo con sus abuelos, destacando que además de disfrutar de su compañía mutua y de las actividades que desarrollan, la presencia de los abuelos en los niños es sumamente positiva, favoreciéndoles en su proceso socializador, además de que disfrutan

enormemente de que les cuenten cuentos, historias acerca de la familia, de sus padres, anécdotas de su vida etc.

“(...) Es maravilloso que los abuelos estén con los nietos, porque también es muy bueno que un niño crezca rodeado con la influencia y el contacto de sus abuelos, porque les transmitirán infinitud de cosas buenas, además está demostrado que es muy bueno para el niño la influencia y la relación con sus abuelos” (Presidenta del centro social de personas mayores Alquerías).

“(...) Es igual de importante que los niños en el colegio o en las guarderías se relacionen con niños de su edad que con sus abuelos y demás personas adultas de la familia, porque la familia y concretamente los abuelos proporcionan pautas de aprendizaje, además el hecho de que los abuelos pasen tiempo con sus nietos, es una situación que les genera un aumento de su autoestima y les provoca sentimientos de felicidad, satisfacción y alegría” (Director del centro de día de personas mayores Molina de Segura).

“Pienso que está bien que los nietos sean cuidados por sus abuelos, porque es positivo la influencia que reciben de estas personas (...)” (Director del centro de día de personas mayores Murcia I).

Centrándonos ahora, en los aspectos de carácter negativos que conlleva este fenómeno, la primera particularidad que destacan los entrevistados, es que a consecuencia de la edad y el estado de salud que presentan en algunos casos el colectivo de abuelos, no es aconsejable el que deberían adquirir tantas responsabilidades, ya que les conlleva a percibir elevados índices de sobrecarga, derivada de un excesivo volumen de trabajo. Situación que sin duda les reporta elevados índices de cansancio, agotamiento e inclusive estrés, por el esfuerzo desempeñado en la ejecución de estas tareas.

Destacando que en diversas ocasiones a consecuencia de la edad, presentan determinados problemas de salud o dolencias, que como hemos mencionado tras el esfuerzo empleado, tales dolencias se agudizan adquiriendo estas situaciones tal magnitud, que muchos de los entrevistados, hacen mención a estos casos concretos pudiéndolos considerar como abuelos esclavos, motivo por el cual, proponen

determinadas alternativas con el propósito, de aliviarles en la medida de lo posible de ese excesivo volumen de trabajo y de la realización de un sobre esfuerzo, de manera que los entrevistados sugieren como algunas medidas que deberían adoptar, la imposición de ciertos límites a sus hijos, al observar una demanda creciente para la asunción de los cuidados o en cambio la contratación de una tercera persona que cuide a los niños.

“(...) Que en algunas situaciones puede abusarse y recordemos que mayoritariamente son personas mayores, ancianas que pueden presentar ciertos problemas de salud, y no es aconsejable que se les reporte tantas responsabilidades y tanto trabajo, que en muchos casos los abuelos están gran parte del día muy atareados con los nietos” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Aljucer).

“(...) Es que a veces en algunas situaciones, los abuelos más que ayudar a los hijos, parece que son esclavos, que tiene que estar para los nietos en todo momento y parece que no tiene vida, que su vida solamente se rige por las exigencias y las responsabilidades de los cuidados (...) ¿Qué se puede hacer, no? como evitar precisamente eso, que se le sobrecargue en exceso a las personas mayores para no convertirlas en esclavos, con la excusa del todo vale” (Presidenta del centro social de personas mayores Alquerías).

“(...) Pero siempre que el abuelo se vea libre, que por adoptar una determinada decisión, no le genera ningún problema, ni económico, ni tampoco se produzca una situación de abuso, que le genere una evidente sobrecarga, porque hay casos, donde realmente están muy estresados, porque (...) los abuelos cuidan casi todo el día, y vuelven otra vez a desarrollar tareas de crianza, pero esta vez con los nietos, y ya no tienen ni la misma edad ni la mismas fuerzas que antes(...) pero siempre que no se produzca un excesivo abuso de ellos (...)” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Espinardo).

“(...) La parte negativa es precisamente esa, que parece que los hijos en algunas ocasiones, se aprovechan de la situación y suelen sobrecargarlos porque consideran que es lo que tienen que hacer... es cierto que habrá familias que no puedan permitirse pagar a una chica o algo, pero ¿no sé? someter a veces a los abuelos a esos índices de

estrés, no me parece adecuado (...)” (Presidente del centro social de personas mayores Los Garres).

“(...) Pero lo que no estoy a favor, es precisamente de que se abuse del abuelo, que se le sobrecargue de un trabajo a veces bastante excesivo y con unas responsabilidades tan grandes, que no tienen cabida para la edad y el estado de salud que pueden presentar en algunos casos (...)” (Presidenta del centro social de personas mayores Torreagüera).

La segunda peculiaridad es observable desde los propios centros de día y centros sociales de personas mayores, argumentando muchos de los entrevistados que con asiduidad oyen comentarios, que el hecho de que los abuelos cuiden frecuentemente a sus nietos, expresan que no pueden asistir a determinadas actividades o que deben salir antes que el taller concluya, ante el hecho de tener que llevar o recoger a sus nietos de los centros escolares o de las actividades extraescolares, dificultándoles de esta manera, el poder desarrollar plenamente las actividades propuestas desde los propios centros y muchos optan por no acudir directamente, siendo más que evidente su asistencia irregular a los citados talleres como mencionábamos anteriormente.

“(...) Muchos ejercen el cuidado de sus nietos (...) la mayoría de socios no pueden asistir a todas las actividades que quisieran porque tienen que cuidar de sus nietos. Gran parte de los socios tienen que compaginar el cuidado de los nietos con las actividades del centro y muchos te comentan que no pueden asistir a tal actividad o tal otra, o que tienen que salir un poco antes porque tienen que llevar o recoger al nieto al colegio o llevarlo al parque... y sobre todo eso se nota en las abuelas. (...) se nota mucho en las inscripciones de los cursos y te dicen que no pueden asistir a tal actividad o no se comprometen en el grupo de teatro” (Director del centro de día de personas mayores Molina de Segura).

“(...) Sí he podido escuchar algunas veces, que siempre deben salir más temprano de algunas de las actividades que hacemos en el centro, “porque debo ir a recoger a mis nietos, tengo que hacer esto con mi nieto” ... y al final... ¿No sé? Los abuelos no terminan de hacer todas las cosas que les gustaría porque están bastante

ocupados con los nietos (...)” (Presidente del centro social de personas mayores Algezares).

“ (...)Y sobre todo como le decía las mujeres siempre pendientes del reloj, para que no se les haga tarde pero que las actividades no las hacen porque casi siempre tienen que irse (...) simplemente que a veces comentan que “tengo que ir al colegio a recoger al nieto” “Me voy que tengo prisa, que va a llegar mi hija con el crío enseguida” (...)“Al final a taichí no me quedo, si tengo que recoger a la niña y luego irme a este sitio o al otro” y eso que son comentarios que se oyen, de las cosas que tienen que hacer (...)”(Vicepresidente del centro social de personas mayores Beniaján).

“Sí que se nota, sobre todo cuando hacemos las diversas actividades, que dicen; no puedo quedarme al baile porque me voy que tengo que cuidar a mi nieto, o en clases de pintura, que me voy porque tengo que recoger a mi nieto al colegio. Generalmente cuando se van sin acabar cualquier actividad de la que hacemos en el centro o simplemente no vienen, sabes que es porque mayoritariamente tienen que cuidar a sus nietos” (Presidente del centro social de personas mayores San Juan-Santa Eulalia-San Lorenzo y Universidad).

“En efecto muchos se apuntan a actividades que después no las terminan, vienen más tarde, o se tienen que ir un poco antes y la verdad es que viendo la situación, son ellos en cierta manera los que deciden a que actividades apuntarse en función de sus agendas o directamente no se apuntan, si coinciden con el horario de los nietos” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Espinardo).

La tercera dimensión negativa que conforma este fenómeno, ha sido manifestada por los propios presidentes y vicepresidentes de los centros sociales de personas mayores, que en su mayoría también son abuelos, aunque con una frecuencia variable dependiendo de la circunstancia familiar, pero también ejercen de cuidadores. Poniendo de manifiesto una cuestión concerniente a los cuidados que merece la pena ser analizada.

El colectivo de abuelos manifiesta su disconformidad, cuando observan una excesiva demanda para ejercer de cuidadores sobre todo los fines de semana, especialmente cuando ésta demanda se produce en primer término, casi sin previo aviso

situación que agrava la problemática cuando en segundo término, se solicita para que los hijos puedan desarrollar actividades de ocio y tiempo libre, principalmente salir de cena, con amigos, ir al cine, tomar copas, etc. Ante el acaecimiento de estas situaciones el colectivo de abuelos muestran un evidente enfado, manteniendo a posteriori conversaciones con sus hijos recriminándoles su actitud, argumentando que en el caso que tenga que ejercer de cuidadores los fines de semana, la próxima vez como mínimo les avisen con más antelación, estos abuelos se muestran muy ofendidos porque consideran que se está abusando de ellos, ya que también demandan el derecho de ejercer esas actividades, porque ellos también quieren salir de cena, de paseo con sus cónyuges o grupo de amigos, viajar y demás actividades de ocio y tiempo libre.

Debiendo señalar que la situación de la demanda creciente y avisando con muy poca antelación, únicamente está justificada al tratarse de motivos laborales o por causas de fuerza mayor ante el surgimiento de cualquier imprevisto, porque aunque los abuelos estuviesen ocupados llevando a cabo otra gestión, como por ejemplo efectuar determinadas compras en grandes almacenes o supermercados etc. en la medida de lo posible concluyen la tarea para cuidar de los nietos y aunque se enfaden o se agobien por las prisas del momento, de tener que concluir esa determinada actividad para ir rápidamente en búsqueda de los nietos, el nivel de enfado es mucho menos considerable que en el supuesto anterior.

“(...) El problema viene si ves que lo utilizan para irse de marcha por ahí, o porque no tengan ganas de obligaciones.(...) Entonces hay viene los problemas, porque por motivos de trabajo no pasa absolutamente nada, ¡pero siempre que se abuse de nosotros y más por... estar por ahí paseando sin hacer nada, entonces eso no lo permite ningún abuelo! Porque nosotros también nos gustaría estar por ahí de paseo, disfrutando de la vida, y más que la inmensa mayoría estamos jubilados (...)”
(Presidente del centro social de personas mayores San Andrés-San Antolín).

“(...) Otra cosa es que se abuse porque nosotros también tenemos nuestra vida, y queremos disfrutar con nuestras mujeres y a salir también por ahí con los amigos, tomarnos algo (...) pero otra cosa es que por sistema no te avisen y te digan “Venga aquí tienes a las crías, que nosotros nos vamos de cena por ahí o... nos vamos de copas” ¡Entonces no! ¡Hombre! Te las tienes que quedar pero luego las coges aparte y se les dice que eso no lo hagan más, porque ¿Qué saben si nosotros también teníamos

planes o nos apetecía salir a dar una vuelta por ahí?” (Presidente del centro social de personas mayores San Benito-Barrio del Progreso).

“(…) Porque yo también soy abuelo y yo cuando tengo que cuidar a mis nietos, los cuido pero que sea por algo justificado, como es por trabajo o porque surja cualquier imprevisto, pero eso de dejarnos a los niños todos los fines de semana porque a ellos se les antoje salir ¡eso no! Porque mi mujer y yo también tenemos el derecho a salir un rato por ahí de cena, con los amigos o cualquier viaje que nos surja. (...) Entonces porque tenemos que estar atados con los nietos ¡Pues no queremos! (...) Es que los hijos abusan por comodidad muchas veces más que por necesidad ¡Claro que nos quedamos con ellos!, pero por su capricho pues la cosa cambia” (Presidente del centro social de personas mayores Vistabella).

“(…) Pero que te llamen para decirte que si te puedes quedar con los niños, porque me apetece quedar con mis amigas a tomar café, o salir con mi marido por ahí de fiesta los fines de semana, ¡la cosa cambia! Una vez bueno, dos también, tres, cuatro, ¡pero ya por sistema no!, porque también demandamos tener nuestra libertad (...) ¡y claro que te llamen todos los fines de semana para eso, pues la verdad es que no siento bien! (...) Yo por una emergencia claro que lo entiendo y no nos oponemos en absoluto, aunque te venga mal en algunas situaciones, porque te avisen de imprevisto y ya estés liada con otra cosa, o estés en tal sitio, (...)pero el abuso ese de por fuerza tenemos que... ¡no eso no! lo único que no nos gusta es que se abuse de nosotros pero por cuestiones que no sean de trabajo” (Presidenta del centro social de personas mayores Llano de Brujas).

“(…) También demandan el poder disfrutar ellos y el realizar actividades en sus ratos libres, por cuestiones de trabajo nunca presentarían ningún problema, si es porque los hijos quieren salir de cena constantemente, ahí la cosa cambia” (Presidente del centro social de personas mayores Vistalegre).

Y para concluir la cuarta dimensión negativa que conlleva este fenómeno, aunque representa una opción minoritaria es que el hecho de que los abuelos ejerzan el cuidado de los nietos, en cierta manera les está perjudicando en su proceso de sociabilización, al retrasar la edad de escolarización en los cursos de educación preescolar, hasta la edad

mínima de dos años y medio tres años, que dejando a un margen de una parte los múltiples beneficios que les reporta la figura de los abuelos, que es innegable y de otra, la situación acontecida en cada familia, porque muchos progenitores no pueden asumir los gastos de jardines de infancia, ni contratación de una tercera persona para que ejerza de cuidadora, entonces dejando esos supuestos, los entrevistados consideran que lo más recomendable es que a esas edades los niños estén rodeados de otros niños, precisamente en los jardines de infancia.

“(...) En primer lugar considero que los niños aunque sea muy beneficioso que tengan relación con sus abuelos y que pasen tiempo con ellos porque es beneficioso para los dos, el lugar de un niño es precisamente rodeado de otros niños y entonces el hecho de que los padres no lo puedan meter en las guarderías, hace que retrase la entrada en los cursos de preescolar mínimo hasta que tenga tres años (...)” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Zarandona).

“(...) Pero también conlleva una parte negativa que es que aunque, es muy positivo que los niños estén en contacto con sus abuelos, es necesario que estén en las guarderías, porque de esta manera se desarrollan rodeados de otros niños. (...) Sé que algunas familias no disponen de medios económicos para las guarderías o contratar a alguien, entonces en esos casos aunque lo mejor para los niños sea precisamente estar con otros niños en las guarderías es comprensible que sean los abuelos, pero también considero que a veces se hace un uso abusivo de sus servicios” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Puente Tocinos).

Causa principal que ha generado, el hecho que estos abuelos cuiden a sus nietos

Concerniente a la principal causa que ha propiciado el surgimiento de los abuelos cuidadores, por parte de los entrevistados existe unanimidad en atribuir que el hecho, de que los abuelos cuiden a sus nietos es debido a cuestiones laborales de los progenitores, de manera que cuando este colectivo ejerce de cuidadores, permite a los padres el poder desarrollar plenamente sus actividades profesionales, pudiendo hacer efectiva la conciliación entre la vida laboral y familiar. Concerniente al trabajo de los progenitores podemos señalar de una parte, que esta situación ha sido a su vez consecuencia de las diversas transformaciones acontecidas en los mercados de trabajo, como puede ser la incorporación de la mujer a los mismos y de otra parte, la delicada situación económica

que vivimos actualmente, siendo la causante de la situación paupérrima de los salarios, aumento de las jornadas de trabajo e inclusive de la búsqueda de empleos alternativos más flexibles, de carácter eventual o contratación por horas. De manera que las horas empleadas en los cuidados depende casi en exclusividad de las jornadas laborales de los hijos.

“(…)No tiene una jornada fija dependiendo de la casa, pues hecha más horas o menos y con esa nos hablamos más, porque nos llama “ Oye papá esta tarde encárgate de los niños, que me toca echar un rato” o cuando los recogía la mayoría de veces comían en casa, porque me decía “Hoy salgo a las dos y media o a las tres” y claro si por las tardes tenían colegio, no les daba tiempo, con la otra el único problema es el cambio de turno o que pase algo extraño, porque te acostumbras al horario, y no pasa nada” (Presidente del centro social de personas mayores Infante Juan Manuel).

“Principalmente que los hijos trabajan, (...) porque hoy en día las mujeres también trabajan y ya no pueden ocuparse tantas horas al día, como lo hacían sus madres o sus abuelas, ¡entonces claro!, ¡necesitan trabajar!, porque un matrimonio joven con hijos a cargo, como no trabajen los dos, ¡es que las deudas se lo comen todo!, ¡es que está todo carísimo y cada vez cuesta más sacar las cosas adelante sin apuros!” (Presidente del centro social de personas mayores Santo Ángel).

“Pues principalmente porque los padres trabajan muchas horas y necesitan forzosamente que alguien se encargue de ir a recoger a los niños al colegio y que los lleven por las tardes, a tal sitio o al otro, entonces como muchas familias debido a la crisis que tenemos, no pueden disponer de muchos recursos, pues normal que sean los abuelos que lo hagan” (Presidente del centro social de personas mayores San Antón).

“Principalmente por cuestiones laborales, hoy en día ambos padres trabajan y entonces si no disponen de recursos suficientes para pagar a alguien, no pueden compaginar el trabajo con los hijos cuando son bebés, porque necesitan de alguien que esté al cuidado, y cuando son un poco más grandes, para llevarlos y recogerlos del colegio” (Presidente del centro social de personas mayores San Juan-Santa Eulalia-San Lorenzo y Universidad).

Destacando que cuando planteábamos la cuestión laboral, también suscitábamos diversas opiniones entre los presidentes y vicepresidentes que curiosamente también eran abuelos y cuidaban a sus nietos bien de manera frecuente o esporádica.

De una parte, se mostraban conformes en manifestar que el hecho de cuidar a sus nietos por cuestiones laborales o ante el surgimiento de cualquier imprevisto, se consideraba una situación más que justificable y que en el hipotético caso que tuvieran que estar diariamente ejerciendo estas actividades, no presentarían ningún inconveniente aun siendo conocedores, del excesivo volumen de trabajo que les reportaría considerando, que de esta manera ofrecerían apoyo a sus hijos. Siendo conocedores que en tiempos difíciles toda ayuda es poca y que en determinadas circunstancias deben ayudar a un hijo, aunque tenga que sustraer de sus propias pensiones para que puedan hacer frente a determinados gastos, porque la prioridad de estos abuelos es la familia. Pero al mismo tiempo se mantienen firmes en su pensamiento, ya que ayudan económicamente, siempre que esa dificultad esté sustentada por causas justificables como puede ser una situación de desempleo, despido u otra causa que genere tener que hacer frente a determinadas deudas por impago, ante la dificultad o improbabilidad de hacerlas efectivas, pero no porque los hijos presenten determinados vicios o hayan dilapidado su capital por no haber sabido administrarse adecuadamente.

“(...) Pero la cosa cambia si tienen que estar todos los días, que “si llévalos, recógelos del colegio, y ahora los llevas a clase de tal o al futbol”, es diferente que dada la situación lo tendríamos que hacer y lo haríamos encantados insisto, porque por los hijos nos sacrificamos mucho, llevamos toda la vida haciéndolo y lo seguiremos haciendo hasta que nos muramos, y más cuando es por motivos de trabajo que ahí es verdad no puedes abrir la boca, porque es una cosa totalmente justificable ¡pero claro! a lo que me refiero que cada persona es distinta y hay quien llevaría mejor toda esa cantidad de cosas y hay quien se agobiaría, pero insisto que si tuviera que hacerlo lo haríamos” (Presidente del centro social de personas mayores San Miguel).

“(...) Eso también ocurre cuando uno de tus hijos te pide dinero porque está ahogado con las deudas y los recibos, ¡no es lo mismo! qué sabes que te lo pide porque realmente lo necesita y ¡entonces tú te quitas hasta de tu pensión! y si no tienes ¡lo buscas debajo de la piedras!, que sea porque tiene vicios y por su mala cabeza no sabe

administrarse ¡entonces no! Nosotros siempre estamos dispuestos a ayudar, pero hasta un punto” (Presidente del centro social de personas mayores Cabezo de Torres).

Y de otra parte como mencionábamos anteriormente, cuando la demanda de cuidados se producen en días laborables y por razones de trabajo, no presentan ningún inconveniente, pero en cambio al llevarse a cabo los fines de semana puede ocasionar múltiples situaciones tensas entre los progenitores y los abuelos, ante el derecho que también presentan los abuelos ante la disposición de tiempo libre y de ocio, para desarrollar ciertas actividades.

“(…) Que ante estos motivos los laborales no suelen decir nada, ni quejarse, ¡pero si les piden que cuiden a los niños todos los fines de semana, para que se vayan los padres por ahí de cena o de marcha, algunos abuelos les pueden sentar mal, porque también demandan el salir ellos y el poder hacer cosas los fines de semana, ¡entonces ahí la cosa cambia!, no es lo mismo quedarse con los niños, algunos sábados, que todos, porque si fuese así, ¡es decir todos, absolutamente todos los sábados! los abuelos no lo toleran, porque también ellos necesitan salir y el poder disponer de su tiempo libre para hacer lo que les plazca” (Presidenta del centro social de personas mayores Alquerías).

“(…) Pero entendemos la situación de nuestras hijas que están trabajando muchas horas y hay veces que no pueden cuidarlos, pero si yo viera que mis hijas no trabajan o que se fueran todos los días al bar a tomar un café con las amigas y me dejase a los niños, les digo ¡No! Porque tú quieras tomarte el café, con tus amigas no me dejes al niño, las invitas y os lo tomáis en casa. Sí es por motivos de trabajo, que tiene que hacer un mandado y no sabe a quién dejárselos sí. ¡No nos importa quedarnos todos los días con ellos! pero por otras cosas no. Nosotros también como padres demandamos tener libertad” (Vicepresidenta del centro social de personas mayores El Puntal).

Las dos siguientes causas que los entrevistados también atribuyen, que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores, aunque contemplan opciones minoritarias corresponden en primer término, a la cultura mediterránea que se

caracteriza por los sólidos lazos de unión entre sus miembros y la presentación de elevados índices de apoyo y ayuda en momentos de necesidades familiares.

“(...) Opino que ha tenido mucho que ver la cultura mediterránea, es decir, los apoyos que ofrece la familia son básicos ¡porque si no fueran por el apoyo de ellos!, ¡estaríamos perdidos!, (...) España se considera un país, donde los lazos familiares son muy fuertes, sobre todo ese sentimiento de ayudar en momentos de necesidad, y muchísimos abuelos tienen muy fuerte ese sentimiento, porque consideran que están ayudando a los hijos en esos momentos de necesidad porque no olvidemos que es por motivos de trabajo, no es porque ellos quieran y por eso creo que ha surgido este fenómeno en parte, no solamente porque las madres trabajen y los abuelos decidan cuidar a los nietos, si no por ese sentimiento de apoyo y ayuda que es parte de nuestra cultura y por eso creo que es una causa cultural” (Presidente del centro social de personas mayores Algezares).

Y dejando a un margen las cuestiones laborales, que somos concedores que actúa como eje vertebrador para ejercer los roles de cuidados, las otras causas que propician que el colectivo de abuelos asuma estas actividades puede deberse de una parte, a la presentación de situaciones de divorcio o separación entre los progenitores, ante el cese de la convivencia marital, que atendiendo especialmente a la situación de las amas de casa al encontrarse éstas, en desigualdad económica ante el cónyuge, genera que estas mujeres deban emplear una búsqueda inmediata de empleo, circunstancia que les obliga a ausentarse de sus domicilios asiduamente, motivo por el cual, no pueden atender a sus hijos en determinados momentos, siendo los abuelos quienes los cuiden. Y de otra parte los abuelos también deben asumir las labores de cuidados, cuando acontezca en los sistemas familiares otras circunstancias consideradas de carácter más excepcional, tales como: fallecimiento de uno o de ambos progenitores, presentación de enfermedades, discapacidades o demencias, situación de maltrato hacia los menores, problemas de toxicologías, alcoholismo o en definitiva cualquier otra situación anómala que dificulte o imposibilite el idóneo desempeño de los roles parentales, por parte de los progenitores.

“(...) Quizás haya otras causas, (...) como puede ser por ejemplo, que los padres se divorcien o se separen, entonces en casos donde la mujer no trabajaba, o lo hacía

eventualmente, ante la escasez de recursos debe desarrollar un trabajo bueno, lo primero es buscarlo (Risas)” (Presidente del centro social de personas mayores San Pío X).

“(…) Por ejemplo si la madre está enferma o han fallecido o alguna historia rara, pero en situaciones normales es por trabajo (…)” (Presidente del centro social de personas mayores Churra).

“(…) aunque luego habrá otros casos como podría ser por ejemplo cuando los padres al comienzo de separarse ¿no? De iniciar una separación o un divorcio, que están los niños un poco para un lado y para otro o por temas de enfermedad de los padres y cosas así, pero principalmente es por motivos de trabajo” (Presidente del centro social de personas mayores El Esparragal).

Posibles efectos sobre la salud que conlleva el desempeño de los cuidados

Concerniente a este apartado existe entre los entrevistados un consenso, en cuanto a la opinión de considerar que las actividades de cuidados no repercute en la salud de los abuelos, aunque debemos señalar que un volumen considerable de ellos, presentan a consecuencia de la edad y su propio estado de salud, ciertas dolencias especialmente en las articulaciones (brazos, rodillas), problemas de huesos, reumas, artrosis, lumbares, hipertensión etc. Aunque no son óbice para desempeñar las dinámicas de cuidados. En referencia a esta cuestión debemos señalar varios apartados.

El primero es que casi la totalidad de los entrevistados y especialmente los que son abuelos, manifiestan abiertamente que los nietos según sus palabras *“dan muchísima guerra”* y *“son unos trastos”* y más a determinadas edades, porque son incombustibles disponiendo de una energía y vitalidad que ya los abuelos no presentan, motivo por el cual, les es muy difícil en ciertos momentos seguirles el ritmo, reportándoles elevados índices de agotamiento y cansancio físico y psíquico. Físico cuando deciden jugar con ellos, bien en casa o en parques y jardines y psíquico porque los niños no cesan en la demanda de sus peticiones, quieren que sus abuelos jueguen con ellos, los lleven de paseo, al parque, jardines, les solicitan que les compren gusanitos, pipas, bollería industrial, en ocasiones determinados juguetes, muñequitos, peonzas, pelotas etc. Y en casa de los abuelos las solicitudes no decrecen, demandando comida, emisión de

dibujos animados, programas infantiles, documentales de animales, que enciendan el ordenador etc. Según las palabras de los entrevistados ambas situaciones conllevan a *“que te ponen la cabeza loca y el tema de los toboganes columpios, el futbol, la pelota, correr tras ellos, jugar al escondite, al pillao, les agote muchísimo”* y especialmente cuando presentan determinadas dolencias, situación que puede llegar a condicionales al observar, que ante tales dolores les cuesta desempeñar esas actividades, debiendo hacer un sobreesfuerzo físico para poder llevarlas a cabo. Pero a pesar de ese esfuerzo empleado, parece que dichas dolencias quedan relegadas a un segundo plano, valorando muy positivamente de una parte, el tiempo que disponen para estar con los nietos y de otra parte, el hecho de disfrutar de la compañía de los niños, produciéndoles a estos abuelos sentimientos de alegría, satisfacción, entusiasmo e incluso de rejuvenecimiento y utilidad, ya que su prioridad es estar con ellos, siendo conocedores que el hecho de cuidarlos constituye una manera de ayudar directamente a sus hijos, e incluso algunos abuelos manifiestan que desempeñan ahora más actividades que cuando fueron padres. Por tanto la opinión manifestada de los entrevistados en relación a la salud, consideran que para nada el hecho de cuidar a los nietos, pueda repercutir negativamente a estos abuelos, por las razones anteriormente mencionadas.

“ (...) Ellos están muy contentos lo primero por pasar tiempo con sus nietos, que les llena de alegría y satisfacción, y aunque los nietos lleguen a agotarles físicamente, porque es normal por la edad que tienen y la vitalidad, sobre todo cuando el abuelo juega con ellos, no les importa en absoluto (...) y aunque en ocasiones les cueste un poco seguirles el ritmo, a ellos no les importa lo más mínimo, todas esas pequeñas dolencias, o ese agotamiento que pueden llegar a tener, se les quita enseguida, y no les importa porque ellos se sienten útiles y extremadamente felices” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Zarandona).

“No para nada, si precisamente estar con los nietos es lo más maravilloso del mundo, cierto es que dan mucha guerra, pero mucha, pero todo eso queda en un segundo plano, muchas veces cuando han empezado “Abuelo, abuelo, ponme el ordenador, quiero los dibujos, pónmelos” (...) y cuando empiezan “Abuela, abuela, ve y dame esto”, “dame un yogurt”, “quiero chocolate,” “¿Tienes algo por ahí para comer?” “¡Quiero dulce!” “¡ Dame natillas!” (...) es verdad que a veces te vuelven la cabeza loca y cuando quiero descansar y estar tranquila cinco minutos, les digo “Iros

con el abuelo, con el abuelo” (Risas)(...) Son lo más maravilloso que nos puede pasar y son la alegría de la vida, que tienes sus cosas buenas y malas, ¡por supuesto!, ¿pero las malas al fin y al cabo que son? que son unos tratos y no paran, eso en comparación con la satisfacción y la alegría que te dan, ¡eso no es nada!” (Presidenta del centro social de personas mayores Llano de Brujas).

“No, para nada, ellos disfrutaban mucho de sus nietos, algunos incluso más que con sus hijos (Risas), ya que hacen muchas cosas que en su día no pudieron hacer, entonces muchos abuelos, aunque tengan algún problema de salud, pasa a ser para ellos una cuestión secundaria, porque disfrutaban tanto de los nietos y es tal el deseo que tienen de ayudar, que realmente lo único que les importa son los nietos. Aunque a veces su salud se resienta por el cansancio que experimentan” (Presidenta del centro social de personas mayores Santiago y Zairaiche).

“Para nada, que va, al contrario todos los abuelos disfrutamos muchísimo de los nietos, porque son la alegría de la vida, aunque a veces puedan llegar a cansarte, (Risas) porque no paras con ellos, haciendo de todo y más cuando tienen siete, ocho o diez años, cuando son más pequeños dan tarea, pero otro tipo de tarea. Pero para nada podemos considerar que el estar con los nietos, afecte a nuestra salud” (Presidente del centro social de personas mayores San Miguel).

“Para nada, sí precisamente el estar con mis nietas es lo mejor del mundo y para los demás sus nietos son lo más grande ¡Que va, que va! No nos perjudica a nuestra salud todo lo contrario, te alegran y aunque no se te quiten todos los dolores, por lo menos no te acuerdas de ellos. (Risas)” (Presidente del centro social de personas mayores San Benito-Barrio del Progreso).

La segunda cuestión a tratar, es que durante el transcurso de las entrevistas, tras tomar conciencia de la situación de estos abuelos que argumentaban que en determinados momentos, presentaban cierto grado de dificultad en el desempeño de determinadas actividades y que a consecuencia de ese sobreesfuerzo físico a posteriori, les generaba un empeoramiento en sus dolencias, decidimos plantear la cuestión que si consideraban que esas actividades aunque no de manera directa, influía indirectamente o sutilmente en su salud pudiéndose verse afectada. Obteniendo como respuesta unánime

que sí, verdaderamente les afecta, porque no es que las actividades de cuidados puedan generar ningún perjuicio, ni que experimenten sentimientos negativos, es por el propio estado de salud que presenten los abuelos al desempeñar determinadas actividades. debiendo destacar también y atendiendo a la experimentación de sentimientos negativos la existencia de divergencias significativas atendiendo a criterios de género argumentando que el colectivo femenino al ostentar mayor peso en las dinámicas de cuidados, además del desempeño de las tareas de ámbito doméstico y múltiples actividades de la vida diaria, siendo las que efectúan las compras alimenticias y demás productos del hogar (medicamentos, utensilios de cocina, menaje, ropa, pequeños electrodomésticos, cubiertos, cristalería etc.) pueden agobiarse en mayor medida que los varones.

“(...) Suelen agobiarse más por las preocupaciones, los problemas de la casa, la cosa de los nietos. El hecho de que una pareja de ancianos, que tengan más o menos sesenta y muchos años (...) el tener que cuidar a los nietos de forma diaria por circunstancias familiares, eso les genera una gran sobrecarga y estrés, entonces los hombres no solemos agobiarnos tanto, las mujeres quizás por el tema (...) que si van a comprar para que no falte de nada en el frigorífico, que a los nietos no les falte eso que les gusta para comer (...) que si el día anterior le han pedido que querían comer ¿yo que sé? Lomo adobado con patatas, por ejemplo, y la mujer no tenía, pues al día siguiente va a la carnicería a comprar y quien dice eso, dice todo...” (Presidente del centro social de personas mayores San Pío X).

“(...) Frecuentemente las mujeres, se agobian más fácilmente que los hombres, supongo que será porque además de cuidar tienen que estar haciendo todas las tareas domésticas y eso si se suma es mucho trabajo” (Presidente del centro social de personas mayores La Alberca).

“Pues básicamente además del estrés, que pueden experimentar en determinados momentos, pues sí precisamente por ese trabajo a veces excesivo que deben desarrollar, luego es normal que su salud se les resienta, y les duela las piernas, las articulaciones o los huesos ¡o lo que sea! Sí forzamos el cuerpo a hacer determinadas cosas, o a seguir un ritmo de trabajo, bien que por la edad o la salud no se puede

seguir, normal que a la larga el cuerpo de resienta” (Presidente del centro social de personas mayores Algezares).

“¡No para nada! no es que el hecho de cuidar les reporte ningún problema de salud, hablamos de que ya de por si los abuelos presentan alguna dolencia, el tener que afrontar determinadas actividades de manera continua a la larga pueden sentirse agotados físicamente y es normal que le duela. Si yo por ejemplo tengo problemas en las piernas o en las articulaciones y hago esfuerzos, por estar paseando o tirándome al suelo para jugar con él o corro (...) es normal que a la larga me duela, entonces habrá días que a ellos les duelan más y otros menos, es verdad que en ciertos momentos no harán determinadas cosas si realmente no pueden ¡esto es así! (...)” (Presidente del centro social de personas mayores Casillas).

“¡Influir sí tiene que influir!, (...) si ellos presentan algunas dolencias que por el volumen de trabajo que llevan, ¿pues de manera directa o indirecta, después, sí puede hacerles empeorar o simplemente que les duela? (...) Pero ellos para nada van a considerarlo de esa manera. (...) ellos aludirían lo primero, que no consideran (...) que se sientan sobrecargados, ya que ese sentido de carga no la perciben como algo negativo, simplemente que hay días que tienen más cosas que hacer y otros días menos (...) y que si les doliese algo es lo más normal del mundo, porque es a consecuencia de presentar ciertas dolencias debido a la edad, no a consecuencia del excesivo volumen de tareas de los cuidados, ni mucho menos se lo atribuyen a los nietos” (Presidente del centro social de personas mayores Los Garres).

Experimentación de índices de estrés por parte de los abuelos durante el desempeño de los cuidados

Los entrevistados manifiestan abiertamente, que el colectivo de abuelos experimenta elevados índices de estrés al asumir las dinámicas de cuidados por varias causas.

La primera, que el índice de estrés generalmente está unido al percibimiento de otros sentimientos negativos, como cansancio y agotamiento, debido a la adquisición de múltiples responsabilidades que conlleva los cuidados, traducándose en un excesivo volumen de trabajo a desarrollar, por las diversas actividades que deben llevar a cabo, pero no solamente por las tareas exclusivas de los cuidados, sino también por las del ámbito diario y doméstico como mencionábamos anteriormente. Destacando que la

experimentación de esos sentimientos de estrés está estrechamente relacionada, con la variable frecuencia de los cuidados, porque los abuelos que desempeñan estas tareas asiduamente e incluso diariamente, en determinados momentos a consecuencia de un evidente volumen de actividades, les produce la sensación de no disponer de tiempo material para llevarlas a cabo, situación que propicia que además de actuar con prisas para que les dé tiempo a finalizarlas, les produzca una evidente sensación de agobio.

“¡Sí, estrés sí, también por supuesto! porque muchos llevan un ritmo muy acelerado y con muchas responsabilidades para las edades que tienen, y la verdad es que hay casos, donde los abuelos tienen que desarrollar muchas actividades al cabo del día, el tema de los colegios, el parque, el ir a jugar, el recogerlos de este sitio del otro... y eso si estás todos los días, pues a la larga se nota y también cuando los abuelos se encargan de cuidar a los nietos se cansan físicamente, por tener que hacer todas esas actividades, y por estar muy pendientes de ellos, porque dependiendo de las edades que tengan los niños, a veces cuesta seguirles el ritmo, y si están en el parque o jugando con ellos, es normal que lleguen a estresarse, porque a esas edades los niños ¡no se cansan! (...)” (Presidenta del centro social de personas mayores Torreagüera).

“Estrés sí pueden llegar a tener sobre todo, por el volumen de trabajo que llevan y que a veces, depende sobre todo de lo que tengas que hacer, el estado de ánimo o el tiempo que dispongan, pues dependerá de que sea un poco más fácil o más difícil, si un día tienen que hacer ¿Qué se yo? Ir a la compra porque les urge unas cosas, recoger a los nietos, que no les da tiempo a ir a tal sitio o al otro porque cierran, pues en esos momentos imagínese a la abuela con el carrito de la compra, los nietos, la bolsa, de aquí para allá aprisa porque no llega, ¡pues es normal que llegue más que estresarse!, la palabra sería más bien agobiarse, pero creo que es normal. Ante el volumen de trabajo en algunos casos que presentan” (Presidente del centro social de personas mayores El Esparragal).

“Estrés sí bastante (Risas) pero generalmente los niños cuando tienen ciertas edades cansan mucho y muchos abuelos si se pueden sentir bastante estresados. Pero también por todo lo que llevamos entre manos, que son muchas cosas, (...) hay abuelos que prácticamente están todo el día cuidando hasta por la noche que los hijos salen de trabajar y la verdad que eso debe ser muy cansado, todo el santo día sin parar ni un

momento con los nietos, que si el tema de los colegios, llevarlos por la tarde cuando salen del colegio de paseo, comprando, viendo cosas, llevarlos por ahí para que jueguen, estar en el parque... ¡La verdad es que son muchas cosas! Y normal que puedan llegar a sentirse bastante estresados” (Presidente del centro social de personas mayores La Ñora).

“Sí también, todo viene un poco por lo mismo por esa carga de trabajo, de tareas que tienen que llevar a cabo, que en algunas ocasiones son bastantes y si ven que tienen muchas cosas que hacer ¡y encima, que por lo que sea, no dan abasto!, porque se les acumula el trabajo, ¡pues ahí viene el estrés! precisamente por querer hacerlo todo en un día, pues van aprisa y corriendo a todos lados, porque el tiempo se les echa encima “que si me cierran tal sitio y tengo que comprar esto” o “que no me da tiempo a recogerlo, me he entretenido mucho y voy con el tiempo justo” (...) pero los días que vayan tranquilos y con tiempo, aunque tengas cosas que hacer, ellos van a su ritmo y ese nivel de estrés pues no lo tienen tan presente, ¡ahora el cansancio sí!, ¡porque es normal que acaban agotados por el trabajo!” (Presidente del centro social de personas mayores Sangonera la Verde).

“Sí estrés, sí que pueden sufrir en algunos casos, sobre todo cuando tienen muchas cosas que hacer, que si llevar a los nietos al colegio, recogerlos, luego que si nos vamos al parque, a pasear, que están los niños jugando un rato por la tarde, y todo eso, sí todas esas actividades que realizan todos los días, sí les puede estresar, por todo lo que tienen que hacer” (Presidente del centro social de personas mayores La Fama).

La segunda causa, es que los índices de estrés experimentados, también difieren con respecto al género de los abuelos que tomemos como referencia, las abuelas debido a tener que asumir en exclusividad el desarrollo de las actividades del ámbito doméstico, además de múltiples tareas de la vida cotidiana, como efectuar la compra alimenticia diaria o semanal y otros productos derivados del hogar, son más proclives a experimentar mayores índices de estrés, precisamente por mostrarse en mayor medida más pendientes con los nietos en todos los ámbitos, por ejemplo a la hora de adquirir los productos alimenticios favoritos de los niños para prepararles la comida. En cambio, los abuelos optan por llevar a cabo funciones de acompañamiento, como llevar o recogerlos de los centros escolares y el desarrollo de actividades de ocio y tiempo libre, principalmente estar en parques y jardines y participar activamente de sus juegos, hecho

que sin duda, que les produce un evidente agotamiento y cansancio físico más que sentimientos de estrés.

“Pero sí se sienten estresados muchas veces, y sobre todo las mujeres, cuando tienen que hacer de comer, porque las abuelas, por la mañana se van a la plaza antes de ir a recoger a los nietos y se tiran toda la mañana comprando para la comida, lo sé porque mi mujer es igual y muchas veces, te dice “Tengo que ir a comprar carne, porque hoy les voy a hacer unos filetes, que no sé qué” o “se me olvidado comprar danones, galletas, natillas o chocolate” porque las golosinas, y todo eso es para ellos, porque nosotros, apenas lo probamos pero sí que generalmente las abuelas están muy estresadas con el tema de las comidas” (Presidente del centro social de personas mayores Guadalupe).

“El estrés se percibe de diferentes maneras dependiendo del sexo del abuelo, en el caso de las abuelas es a consecuencia del desarrollo de las tareas domésticas, el ir a hacer la compra el que no falte nada en la casa y todo eso, y en cambio los abuelos en el tema de los cuidados, llevan a cabo un papel más secundario, podríamos decir, ellos se van al parque, están jugando con los niños los llevan y los recogen del colegio y entonces ese estrés que tienen es por tener que estar corriendo tras ellos, por si juegan al futbol, columpiándolos o en el tobogán, y estar de aquí para allá, ese estrés es más un agotamiento físico un cansancio (...) pero quién experimenta más sobrecarga o más estrés mayoritariamente son las mujeres, por ese pensamiento de que todo salga bien, de que tienen que hacer esto y lo otro, llevar la casa adelante (...)” (Presidente del centro social de personas mayores La Alberca).

La tercera causa, es que los abuelos cuidadores son conscientes en todo momento del volumen de trabajo que les reporta la asunción de los cuidados, pero en situaciones específicas si se hacen mal uso de las mismas, sobrecargándoles en exceso debido a la edad o el estado de salud un tanto delicado, que pudieran presentar determinadas personas puede repercutirles de manera muy negativa, llegando a obstaculizar el propio desarrollo del envejecimiento activo al transformarse en abuelos esclavos, como manifiestan algunos de los entrevistados. Como ya mencionábamos, este colectivo en condiciones normales no presentan ningún inconveniente en ejercer de cuidadores, por los sentimientos de afecto y el deseo tan fuerte que manifiestan por ayudar a sus hijos,

especialmente en momentos difíciles y principalmente por cuestiones laborales, aunque no desean que se abuse de ellos sin embargo, en determinados momentos se producen situaciones que conllevan a una demanda creciente y de manera desproporcionada para que asuman las actividades de cuidados. Ante esta situación los entrevistados manifiestan que sería idóneo que los sistemas familiares, sopesaran la probabilidad de llevar a cabo determinadas alternativas, con el propósito de reducir el excesivo volumen de trabajo que en ocasiones les reporta las dinámicas de cuidados.

“¡Estrés, sí! ¡Efectivamente! por ese excesivo trabajo y por las responsabilidades que eso conlleva, porque ellos lo ven como una obligación, como algo que deben hacer, y claro que es motivo suficiente para estar estresado y también para que le puedan repercutir en la salud, porque en casos muy graves el llevar todas esas responsabilidades con los nietos, puede entorpecer el desarrollo del envejecimiento activo y el propio desarrollo personal (...) ¡Efectivamente, está claro!, que sería un abuelo esclavo, pero yo me refiero a casos donde continúan cuidando por equis motivos, a pesar de tener un estado de salud regular, y que vive única y exclusivamente para los nietos” (Presidente del centro social de personas mayores Algezares).

“Estrés sí, pero por todas las tareas que realizan durante el día, los abuelos colaboran justamente por ayudar a los hijos porque tenemos esa sensibilidad de querer ayudar, pero cuando se produce un abuso... ¡la cosa cambia!” (Presidente del centro social de personas mayores Cabezo de Torres).

“Ese estrés puede estar motivado porque los abuelos cuidan siempre que los hijos se lo pidan y más por cuestiones económicas o de trabajo, que entonces no ponen ningún impedimento, ellos saben que si cuidan a los nietos, están ayudando a los hijos, trabajan un poco por lo demás sobre todo cuando la familia les necesita y entonces ellos no dudan en echar una mano, pero a veces ese sentimiento de querer ayudar, les puede pasar factura, porque es normal que se agoten” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Puente Tocinos).

“(...) Llevan mucha carga, mucho volumen de trabajo, y ¡ya a ciertas edades no es muy aconsejable que digamos!, entonces, muchos llegan a experimentar en su día a día una gran sensación de estrés, por todo el trabajo ¡que son muchas responsabilidades!, y en cierta manera, un abuelo que no se encuentre muy bien, ¡pues no puede con todo!,

entonces aquí, sí que es verdad, que los hijos deberían plantearse un poco la situación, e intentar buscar una alternativa, para aliviarles un poco, y sobre todo, que los abuelos también ¡que es muy importante! tienen que aprender a poner límites (...) que los ancianos, tienen ese deseo siempre de querer ayudar, y que no plantean inconvenientes a la hora de estar con los nietos, ¡pero si la situación se escapa de las manos y no se sabe controlar!, ¡acaban siendo abuelos esclavos!” (Presidente del centro social de personas mayores Santo Ángel).

“A veces el volumen de trabajo que conlleva los cuidados puede generar sobrecarga, si se hace un uso negativo (...) entonces hay que evitarlo, por ser una cuestión negativa que puede generar bastante estrés, que el hecho de que los abuelos cuiden libera a muchos padres, sobre todo a las madres que puedan desarrollar sus actividades laborales plenamente, pero tenemos que llevar cuidado, en no sobrecargarlos y convertirlos en abuelos esclavos con obligaciones demasiado fuertes (...) pero en algunos casos los abuelos o bien los padres deberían saber poner límites y ser conscientes de la situación de cada uno y saber que actividades pueden desarrollar y por el contrario cuáles no, es importante ponerlos” (Director del centro de día de personas mayores Murcia II).

La cuarta causa propiciadora del estrés, es a consecuencia de la edad y el propio estado de salud presentado por este colectivo, pero además influye considerablemente el estado de ánimo y el grado de motivación que dispongan para desempeñar las actividades, ya que son conscientes de las responsabilidades y del volumen de trabajo, que en ocasiones conlleva los cuidados y especialmente al llevarlos a cabo con mucha asiduidad e incluso diariamente, con respecto a esta cuestión debemos señalar que aunque realicen tareas semejantes, todos los días no son iguales, al igual que ni las actividades ni el volumen de las mismas, pero es cierto que cuando presentan determinadas dolencias, se encuentran desanimados y sin fuerzas, todo le cuesta mucho más, debiendo hacer un esfuerzo físico y psíquico para poder desempeñarlas idóneamente. Ese sobreesfuerzo que llevan a cabo los abuelos mayoritariamente viene motivado, por un elevado nivel de autoexigencia ante el deseo de querer desempeñar adecuadamente las tareas, se trata de un *“querer estar a la altura de las circunstancias”*, conllevándoles a experimentar frecuentemente sensaciones de estrés y de agobio.

“ (...) Pueden llegar a sentir un gran estrés en momentos puntuales, ante el volumen de tareas que deben desempeñar, pero generalmente se debe a ese sentido de la responsabilidad tan alta que adquieren por querer en cierta manera de... querer estar a la altura de las circunstancias, ellos saben la situación que acontece en cada familia (...) intentan ayudar por todas las vías posibles, una de esas maneras es el estar con los nietos, el llevarlos y recogerlos del colegio y en definitiva cuidarlos en ausencia de los padres, entonces aunque el ritmo a veces es muy acelerado y ya no tienen ni las fuerzas ni la edad para todo eso, ellos lo hacen encantados y porque consideran que deben de hacerlo por la responsabilidad que ellos mismos se exigen y sobre todo por el deseo de ayudar que tienen (...)” (Presidente del centro social de personas mayores San Pío X).

“Sí estrés, claro que sufren estrés, es normal con la cantidad de cosas que deben desarrollar en algunos casos (...) si tienen estrés, porque es normal, por varios motivos, por el volumen de trabajo que tienen a veces, por la edad y el estado de salud que puedan llegar a tener en algunos momentos, porque muchos tienen ya ciertas dolencias y por la edad de los nietos, que es normal que cuando tienen siete, ocho, nueve años, no paren ni un segundo quietos, y quieran hacer mil cosas, y a veces el abuelo no puede seguirles el ritmo, es prácticamente imposible” (Vicepresidente del centro social de personas mayores San Basilio).

“(...) En algunos casos pueden experimentar altos índices de estrés, (...) que es a consecuencia del volumen de trabajo, ¡que eso es como todo! (...) habrá días, que se lleven mejor y días que se lleve peor, porque somos humanos y depende de cómo te encuentres de salud, principalmente, de tu estado de ánimo, y de las ganas que tengas de hacer las cosas, y en definitiva de cómo se desarrolle el día, ¡porque claro!, sí un abuelo ve que además de que tenga que llevar a cabo muchas cosas, su estado de ánimo, no está muy bien que digamos, y ese día le surge determinados inconvenientes, que hace que tenga que hacer las cosas, un poco a prisa y corriendo(...) ¡normal que se sienta agobiado o estresado en esos momentos, nos pasaría a todos!” (Presidente del centro social de personas mayores San José de la Vega).

“(...) Hay días que puede desarrollar mejor las cosas y días peor, sí por el motivo que sea los abuelos les duele algo, o no están bien por lo que sea, quizás tengan la

sensación de agobio que todo les cuesta más y ¡por supuesto que pueden sentir estrés!(...)” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Aljucer).

Y la quinta causa propiciadora de estrés, es observable fácilmente en los respectivos centros de día y centros sociales de personas mayores, porque a consecuencia de la adquisición de muchas responsabilidades familiares, para atender especialmente a los nietos, con frecuencia pueden oírse comentarios de las múltiples actividades que desarrollan diariamente con los niños, hecho que se traduce en la irregular asistencia y participación de los talleres, así como una escasa demanda cuando se ofertan viajes programados desde los centros.

“Aquí en el centro algunos abuelos comentan de que no paran y que no tienen tiempo prácticamente para nada, llevan mucho jaleo, aunque es verdad que se integran mucho en el centro, porque están muy interesados en todas las actividades, sí es verdad que llevan un estrés personal, por atender a la familia y en particular a los nietos. Porque siempre van diciendo “Tengo que recoger a mi nieto del colegio,” “Me voy cinco minutos antes porque tengo que llevar a mis nietos a... ¿No sé dónde?” “No me puedo quedar en esta actividad porque tengo que llevar a mi nieto al entrenamiento”... la mayoría se pierden muchas de las actividades que realizamos en el centro, no asisten a los talleres porque van excesivamente liados por cuidar a los nietos” (Presidente del centro social de personas mayores La Paz).

“(...) Y claro que se estresan sobre todo a la hora de hacer las actividades aquí en el centro (...) como le comentaba la mayoría de estos abuelos no pueden hacer todas las actividades que dispone el centro precisamente por estar al cuidado de los nietos, y se nota, sobre todo en los viajes, en las semanas culturales, los bailes, son actividades donde los abuelos disfrutan muchísimo, el poder participar, pero no pueden involucrarse en exceso, por el tema de los cuidados” (Presidenta del centro social de personas mayores Santiago y Zairaiche).

En cambio, otros entrevistados manifiestan que el estrés es un concepto que adquiere dimensiones subjetivas, por tanto, el grado de experimentación dependerá de cada individuo de lo que considere o no, estrés así como una situación estresante, pero generalmente al conllevar esas connotaciones negativas, muchos de los entrevistados

optan por el empleo de otros términos más neutrales, como cansancio y agotamiento principalmente, expresando que estos abuelos no suelen percibir asiduamente índices de estrés cuando adoptan los roles de cuidados, aunque no obstante, los entrevistados y los propios socios de los centros podrían ser conscientes que pueden llegar a experimentarlo en momentos determinados, pero que en caso de producirse tampoco lo suelen comentar. Por lo tanto, alegan que estas personas que ejercen de cuidadores simplemente llevan a cabo una serie de actividades, teniéndolas sumamente interiorizadas integrándolas en su vida cotidiana. Señalando que al empleo de los sentimientos anteriormente mencionados les sumamos inclusive el de agobio, cuando deben asumir un excesivo volumen de trabajo y ante la indisponibilidad de tiempo para ejecutar las citadas tareas. También manifiestan que el colectivo de abuelos suelen percibir elevados índices de agotamiento y cansancio, producidos por los roces y las desavenencias entre abuelos y nietos resultantes de la convivencia, tales problemáticas son derivadas de una parte, del escaso grado de cooperación que reciben las abuelas en las tareas de ámbito doméstico, por tendencia general los nietos dependiendo de las edades deben cooperar en casa de sus abuelos llevando a cabo actividades tales como: poner y recoger la mesa, depositando los cubiertos y platos en el fregador, guardar los juguetes una vez han finalizado los juegos, no manchar en exceso, no dejar como se denomina vulgarmente “enredos” en el domicilio, depositar en la basura la tapa de alimentos como yogures, natillas etc. además de los envases, lavarse las manos antes y después de comer etc. y de otra parte, esas problemáticas también surgen cuando los nietos están jugando en el interior del domicilio y los abuelos le instan que salgan a jugar a la calle o al jardín. Destacando que los abuelos a pesar de esas disputas consideradas normales o del excesivo volumen de trabajo que deban asumir y del cansancio y agotamiento que les reporta, no suelen comentarlo con los demás socios.

“¡Directamente no! Es... por la situación, por el volumen de trabajo que tenga, eso depende de la persona y de cómo afronte esos momentos estresantes que podemos tener todos en nuestros día a día, porque habrá días que sean realmente estresantes para ellos, porque tengan que hacer muchas cosas y les falte tiempo o vayan con prisas a los sitios. (...)También en cierta medida, de cómo sobrelleven el volumen de cosas que tengan que hacer, si partimos de la base, que es una persona muy activa que no para y se ve con ánimos y fuerzas para hacer de todo difícilmente se agobiará, en cambio sí

otra persona se ahoga en un vaso de agua, pues la cosa cambia” (Presidente del centro social de personas mayores Casillas).

“Para nada, te puedes quejar del estrés pero por la cantidad de trabajo a veces que tienes o que te dan, pero es secundario, no lo ves nunca como una carga (...)te puedes quejar del follón que dan y pensar algunas veces, anda niño vete a... perderlos de vista (Risas) pero ese estrés no se percibe como algo negativo (...) te puedes quejar pero esas quejas son normales y los abuelos disfrutamos de los nietos siempre que estamos con ellos y más las abuelas” (Vicepresidenta del centro social de personas mayores El Puntal).

“Ellos pueden tener cansancio por la cantidad de cosas que deben realizar con los nietos al cabo del día, pero tampoco considerarán que se sientan estresados, quizás alguno sí, le diría “Sí en momentos puntuales sí, porque tengo que llevar a los niños al colegio, después tengo que ir ¿a no sé dónde?, los recojo, comen en casa y por la tarde o bien de paseo o bien jugar con ellos o llevarlos al parque o a futbol o a clases ¿de no sé qué (...) Es una manera de verlo, pero pienso que los abuelos no van a decir nada negativo con respecto de sus nietos (...)pero no considero que la palabra Estrés, Sobrecarga... son palabras que ellos las empleen, desde fuera se puede ver de esa manera, y es verdad pero desde dentro, ellos no lo van a considerar así” (Presidente del centro social de personas mayores Churra).

“En algunas situaciones es normal sentir agobio y cansancio por todas las responsabilidades que adquieren. Pero ellos intentan ver la parte positiva y aunque lo sufran no suelen comentarlo muy a menudo, ya le digo que yo expresamente no tengo constancia (...) simplemente alguna vez que otra pueden comentar sobre todo entre ellas “Uff, que día llevo, no paro... bueno me voy que se me hace tarde que tengo que recoger a mi nieto del colegio, y luego llevarlo a tal sitio y a ver si me diera tiempo de pasarme por el super para hacer la compra o comprar esto o lo otro” es decir que al fin y al cabo son anécdotas del día a día (...) de nuestros trabajos y nuestras familias, pero no trasciende más allá, que no lo ven como algo negativo ese estrés” (Presidente del centro social de personas mayores El Raal).

“(…) No lo dicen expresamente, ¡pero claro! ¡Hay algunos que tienen mucho trabajo y podrían tener un alto nivel de estrés!, y desde fuera es más fácil percibirlo, porque ellos cuando lo dicen, no lo hacen de forma negativa, simplemente lo comentan entre ellos o en el centro, pero como podríamos hacerlo cualquiera, no se quejan en absoluto no lo ven como un problema, pero es verdad que el volumen de trabajo que llevan algunos es normal que se estresen, pero los problemas o las cosas negativas de la familia, de los nietos, se las guardan y queda para ellos, que es lo normal. ¿O acaso los demás vamos diciendo los problemas del día a día de nuestra casa? (…) ¡Pues eso!, claro que se estresarán en muchos momentos, cuando vean que les falta tiempo para hacer algunas cosas, o que tienen prisa porque no dan abasto, pero ellos no lo suelen decir” (Presidente del centro social de personas mayores Los Dolores de Beniaján).

Experimentación de índices de sobrecarga por parte de los abuelos durante el desempeño de los cuidados

La opinión de los entrevistados concerniente a esta cuestión se encuentra un tanto dividida, pudiendo señalar en primer término, que hay quien no considera que el colectivo de abuelos experimente niveles de sobrecarga, a consecuencia de la asunción de las actividades de cuidados y por tanto de las elevadas responsabilidades adquiridas, manifestando simplemente que ante el excesivo volumen de trabajo a desarrollar, con asiduidad se encuentran cansados, agotados físicamente e incluso pudiendo establecer que estresados, justificando la experimentación de estos sentimientos por dos motivos el primero, por la vitalidad tan característica de los niños especialmente a determinadas edades y el segundo, por el propio estado de salud y la edad que presenten el colectivo de abuelos, añadiendo los entrevistados que aunque estos abuelos se encuentren en un estado de salud óptimo, no gozan ni de la vitalidad ni energía necesarias para poder seguir el ritmo a los nietos en determinados momentos, especialmente cuando deciden participar activamente de sus juegos.

“(…) Muchos se quejan de que ya no tienen edad para estar corriendo tras los nietos y se cansan enseguida, y que a veces sus hijos abusan un poco de la situación, pero a pesar del agobio que sufren ellos están a gusto y lo hacen encantados(…)” (Director del centro de día de personas mayores Murcia I).

“Sobrecargados no, aunque estén cansados a consecuencia del estrés, les causa mucha vitalidad y ellos disfrutan ¿o ha visto alguna vez algún abuelo quejándose de que esté con los nietos? ¡Para nada! (...) Ellos es normal que estén cansados, porque los abuelos y más a ciertas edades tienen sus carencias, y los nietos hasta cierto punto aportan un punto de vitalidad suficiente para ejercer determinadas cosas. Pero no podemos comparar la vitalidad de un niño con la de un abuelo” (Presidente del centro social de personas mayores Churra).

“Sobrecarga no creo que tengan (...) es cierto que los nietos agotan muchísimo, que hay días que apenas pueden sentarse, porque salen del colegio, van a darse un paseo y siempre los niños están pidiendo cosas (...)En mi opinión, sí es a veces cansando seguir el ritmo de los nietos (...)cuando están en el parque terminan corriendo con ellos, en los columpios, jugando a la pelota (...) porque los niños a ciertas edades son un trasto y a veces los abuelos no tienen las fuerzas necesarias para estar en esa situación (...) porque cada caso es una excepción, pero cuando son más pequeños tienes que estar muy pendientes, pero de otra manera, son más tranquilos, ya cuando tienen a partir de cuatro años, no paran quietos” (Presidente del centro social de personas mayores Vistalegre).

En segundo término debido a que la acepción de sobrecarga se considera un concepto demasiado subjetivo, algunos entrevistados consideran que los abuelos no perciben ese sentimiento, quizás por considerarla a priori como una acepción que conlleva connotaciones altamente negativas, de manera, que emplean otros términos más neutrales tales como el cansancio, agotamiento e inclusive el estrés, justificando que estas actividades están integradas dentro de su cotidianidad no planteándose, el hecho de percibir ese sentimiento de sobrecarga o no, pero que efecto, pueden experimentar en momentos puntuales esos otros sentimientos negativos de cansancio y de estrés, atribuidos principalmente a ese volumen de trabajo que deben desarrollar, sobre todo ante una gran cantidad de tareas y de no disponer de tiempo material para efectuarlas, por consiguiente obran con prisas para poder llevarlas a cabo. Pero debemos destacar, que tanto los entrevistados como los socios de los centros podrían ser conscientes que pueden llegar a percibir esa sobrecarga en momentos determinados, por el excesivo volumen de trabajo que reportan las tareas de cuidados, pero que en el caso que la hubiera, estos abuelos tampoco suelen comentarlo con los demás, de manera que

en las conversaciones mantenidas en los centros simplemente expresan, que tienen prisa porque deben llevar a sus nietos a un determinado sitio o porque deben desempeñar con ellos alguna actividad en concreto, pero a pesar de ser conocedores del trabajo que conlleva la ejecución de los cuidados, por tendencia general no suelen manifestar esos sentimientos negativos.

“No tengo constancia de que los socios se quejen de eso (...) es verdad que los abuelos a veces hemos llevado un ritmo, (...) sí la verdad es que muchas veces no hemos parado, pero no lo hemos sentido como algo negativo, a lo mejor lo único es que ha habido días de tener la sensación de faltarte tiempo, e ir a prisa y corriendo a los sitios, porque no llegabas (...) pero es que tampoco no solemos quejar o por lo menos yo, de las cosas que había que hacer, ¡porque las hacías y punto! (...) ¿Que muchos abuelos, pueden agobiarse a veces por el tema de que tengan que hacer muchas cosas? no lo dudo porque cada una persona es un mundo pero generalmente no suelen quejarse de eso o por lo menos yo no tengo constancia” (Presidente del centro social de personas mayores Infante Juan Manuel).

“(...) Aunque los socios no vengan a comentármelo a mí personalmente, ni entre ellos tampoco lo dicen de esa manera por supuesto, ellos a veces se limitan a decir, que “tienen que ir a por sus nietos al colegio” “me voy porque tengo que llevarlos al entrenamiento” “tengo que ir a recogerlos y se me hace tarde” “Mañana no vengo, porque estoy liada con los nietos” “Me voy que estarán a punto ya de salir, pero luego no vengo, porque me los llevo al parque y ...” y comentarios de ese estilo(...)” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Zarandona).

“Sobrecarga en general no tengo constancia que tengan, ellos no lo perciben así, es verdad que a veces y dependiendo del caso, pueden sentirse un poco cansados y agotados por todo lo que deben hacer al cabo del día, pero los nietos les proporcionan mucha vitalidad, pero no considero que tengan un gran nivel de sobrecarga. Además no tengo constancia de que ningún socio se queje de estar con los nietos, todo lo contrario” (Presidente del centro social de personas mayores La Flota).

“Directamente no me han comentado nada, pero con frecuencia oyes comentarios de que van bastante atareados con los niños, y no paran de hacer cosas,

que si tener que llevarlos al colegio, o recogerlos, o “que me voy porque tengo que llevar a mi nieto al futbol”, o “que mi nieta viene, tengo que ir a comprar esto, o me la llevo ¿a no sé dónde?” Son comentarios que se escuchan pero que de todas maneras, aunque se sientan sobrecargados no lo suelen decir entonces por mucho trabajo que tengan que llevar a cabo, ellos siempre le van a quitar hierro al asunto y van a decir que sí, que tienen muchas cosas que hacer, o que van muy atareados, pero no quejarse” (Presidente del centro social de personas mayores San Antón).

“(…) Muchos llevan sobre sus espaldas muchas responsabilidades, que a ciertas edades ese ritmo de vida en algún momento puede generarles un estrés o un agobio por todo lo que llevan pero sin embargo ellos no lo perciben como algo negativo, es que solamente se quedan con la parte positiva y eso es lo más grande ¿no? Que a pesar del estrés del agobio, las prisas no suelen comentarlo, el que se agoten físicamente o “menudo estrés llevo”, solamente dicen “Tengo que irme pronto porque me toca recoger a mi nieto” “No llego, me voy al colegio” “Salgo antes” pero siempre están felices con una sonrisa, y lo único importantes para ellos, es ayudar a sus hijos y el estar con sus nietos y las cosas negativas los problemas del día a día se les olvidan(…)” (Presidente del centro social de personas mayores El Raal).

Por el contrario, otros entrevistados manifiestan abiertamente, que el hecho de que los abuelos asuman los cuidados frecuentemente, les conlleva a la experimentación de elevados índices de sobrecarga, generados principalmente por el excesivo volumen de trabajo que deben llevar a cabo, considerando que ante dos supuestos como son de una parte, la presentación de edades considerables y de otra parte, el hecho de no disponer de un óptimo nivel de salud, resulta contraproducente la adquisición de un elevado nivel de responsabilidades motivo por el cual, no deberían asumir en determinados casos ese gran volumen de actividades, porque debemos señalar que durante el transcurso de su cotidianeidad, no solamente hacemos mención a las tareas relacionadas en exclusividad de los cuidados, añadiendo también las múltiples actividades de la vida diaria y en el caso del colectivo femenino sumando también el desempeño de las tareas domésticas, siendo las abuelas especialmente proclives a percibir elevados índices de sobrecarga, de manera, que los entrevistados manifiestan que los propios sistemas familiares, deberían plantearse determinadas alternativas para que estos abuelos no percibieran esos elevados índices de sobrecarga además de cansancio, agotamiento y estrés principalmente.

“Los abuelos están bastante liados, (...) sobrecargados claro que están, desde bien temprano por la mañana hasta bien entrada la tarde o la noche, puesto que no paran, pues los llevan al colegio por las mañanas, luego se van a hacer la compra, están en la plaza, en el super o los días que hay mercado (...) recogen a los niños, prepara la comida, otra vez de vuelta al cole, y ya a la salida, pues o de paseo por ahí, o que jueguen un rato en el jardín o se van al parque (...) otros sé que llevan a los nietos a los entrenamientos y mientras que se hace la hora de que salgan, pues están (...) haciendo cualquier gestión y ya, se los llevan a casa (...) los deberes y ya la cena y bueno esperar a que vengan los padres a por ellos y así casi todos los días. ¿Están o no están sobrecargados? (...) ¡Pues eso! y claro que habrá momentos que se quejen como todos, sobre todo cuando tengas prisa, que tienes que ir a este sitio, al otro, que no me da tiempo que me cierran tal tienda, y en esos momentos pues si te agobias por ir corriendo entre comillas” (Presidenta del centro social de personas mayores Llano de Brujas).

“¡Por supuesto, que se sienten sobrecargados! Llevan algunos un ritmo de trabajo que ¡no es bueno, para la edad que tienen!, ¡todo el día sin parar de hacer cosas!, “Que si llevo a los niños al colegio, que ahora ¿me los llevo a no sé dónde?, los recojo de tal sitio”, y siempre con las prisas y acelerados “ No me da tiempo, a ir a por él crio!, ¡me voy que tengo prisa, que no llego! ¡Mira la hora que és! Que tengo que ir a tal sitio” ¡Normal que acaban cansados! Si llevan una carga encima que no es normal, en algunos casos mucho, mucho trabajo” (Presidenta del centro social de personas mayores Sangonera la Seca).

“¡Sí, en algunos casos sí! A los abuelos se les atribuye muchas responsabilidades con los nietos, que eso se traduce a un gran volumen de trabajo, que en algunos casos puede ser perjudicial, porque no olvidemos que tienen ya cierta edad y no deben tener tantas responsabilidades, que algunos ¡están con los nietos diariamente, casi todas las horas del día!, y eso un día tras otro día y tras otro, les puede generar unos niveles altísimos de cansancio, estrés y de agotamiento” (Presidente del centro social de personas mayores San José de la Vega).

“¡Sí sobrecargados sí! ¡Claro que se sienten! Precisamente por todo el trabajo que llevan (...) Ese ritmo de vida nos agotaría a quien sea, pues imagínese a personas

mayores, que ya no cuentan con las mismas fuerzas, para ir corriendo de un lado a otro, que ¡sí las compras, el colegio y llevarlos a este sitio al otro!, ¡la verdad es que en algunos casos resulta agotador!” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Aljucer).

La segunda causa alegada por los entrevistados como propiciatoria de los niveles de sobrecarga, hace referencia a la económica del ámbito doméstico en especial a la manutención de los nietos, durante el ejercicio de los cuidados un gran volumen de nietos comen en casa de sus abuelos, esta situación a la larga puede ocasionar severos desequilibrios en los presupuestos familiares, porque los niños asiduamente presentan problemas con la comida, bien porque suelen dejarse comida en el plato, de manera que las abuelas siempre deben estar elaborando varias comidas, una para los abuelos y otras para los nietos o por el contrario, hay niños que ingieren en exceso, no obstante sea como fuese, ambas situaciones se traduce en un incremento de gastos y las abuelas son las que experimentan habitualmente esa sobrecarga, por ser las encargadas de efectuar las compras alimenticias, como hemos mencionado mostrándose siempre excesivamente pendientes de adquirir, los productos que más les gusta a los nietos, danones, natillas, chocolate, patatas fritas, embutido, quesos, pizzas, hamburguesas, croquetas etc. Generando a veces más gastos de los necesarios, pudiendo suponer un problema especialmente si la cuantía de las pensiones no es muy elevada.

“La mayoría de abuelos nos quejamos entre comillas de los gastos, que son muchos gastos económicos, solamente por eso, pero por lo demás no, y sobre todo esas quejas pueden venir de personas que tengan una pensión pequeña y tengan que estar alimentado algún hijo parado y a su vez a los nietos. Pero a nosotros no nos molesta estar con nuestra nieta, sí, como le decía puede venir problemas con el tema económico, sobre todo con personas que no cobran demasiado de pensión (...)” (Presidente del centro social de personas mayores San Andrés-San Antolín).

“(...) Esta sobrecarga sobre todo la experimentan las abuelas (...) sobre todo por el tema de las comidas cuando los nietos comen con ellos, porque muchas están casi toda la mañana comprando para que no falte cosas, lo que les gusta a los nietos, que sí hoy quieren comer pescado, o carne y sobre todo que no falten en casa, lo que son yogures, danones, chocolates, natillas ¡vamos dulces! (...) es normal escuchar a las abuelas

comentar “Madre mía, que tengo que hacer la compra y mira la hora que es” “Me voy que me cierran la tienda, que tengo que comprar carne, porque vienen mis nietos” “No llego, tengo que ir al super a comprar, esto o lo otro y hoy no he parado” y cosas parecidas” (Presidente del centro social de personas mayores La Alberca).

“(…) Y con respecto a las comidas, los nietos comen mucho y algunos no comen de todo lo que le pongan en la mesa, entonces eso se traduce en más dinero para la compra y el tener que hacer más comidas y eso puede generar cierta sobrecarga a los abuelos (…)” (Director del centro de día de personas mayores Murcia II).

La tercera razón atribuida, a la experimentación de índices de sobrecarga, por parte del colectivo de abuelos cuidadores es la asistencia tan irregular, que presentan a la hora de llevar a cabo las diversas actividades y talleres propuestas desde los centros, debiendo destacar que aunque los entrevistados no tengan verdadera constancia, que estos abuelos perciban esa sobrecarga, se fundamentan básicamente en los comentarios que los propios socios realizan con asiduidad, concerniente a las múltiples tareas que deben desarrollar con sus nietos y el hecho que manifiesten que no pueden quedarse a determinadas actividades, ya que deben ausentarse antes o llegan una vez iniciado el taller, siendo fácilmente observable el ritmo de actividad que presentan.

“(…) Si están en el centro realizando cualquier actividad y llaman los hijos tiene que salir corriendo porque es una emergencia y si a eso le sumamos, que casi siempre están pendientes del horario para que no se les haga tarde, para llevar y recoger a los niños de los sitios, pues a la larga se pierden algunas de las actividades (…)” (Presidente del centro social de personas mayores El Esparragal).

“(…) ¡porque con muchísima frecuencia escuchas! “Me voy, que tengo que ir a recoger a mis nietos del colegio” “No me da tiempo a hacer esto, ¡tengo que irme!” “mañana no podré ir, porque me acabo de acordar que tengo que hacer...” “¡ No, no, me voy, que se me hace muy tarde!” “Tengo que salir antes, porque voy con el tiempo justo” ¡y claro! cuando escuchas esos comentarios te da a entender perfectamente que están muy atareados (….) y entonces muchas de las actividades ¡sí es verdad que no las hacen directamente o las dejan a medias!, ¡y es una lástima!, porque están muy interesados, porque son actividades que les gusta y además porque pasan un buen rato

con otras personas mayores charlando ¡vamos que interactúan todos!” (Presidente del centro social de personas mayores Sangonera la Verde).

“(…) Pero también se nota mucho con respecto a las actividades que se organizan desde el centro, porque la mayoría o no asisten o salen antes o vienen tarde, por el tema de los nietos, que tienen que llevarlos a un sitio u a otro y la verdad es que muchos socios se privan de hacer ciertas actividades que realmente les gustan, porque con frecuencia están bastante ocupados ¡Pero esto que me lo supongo yo por lo que veo, o porque escucho a veces todo lo que hacen algunos, no porque me lo digan que están cansados” (Presidente del centro social de personas mayores Vistabella).

“(…) Sobre todo se nota en las actividades que organizamos en el centro y en los viajes, porque muchos de ellos no vienen porque tienen que cuidar a sus nietos, “que si llevarlos al colegio, que si al fútbol, que no puedo quedarme porque tengo que ir con mis nietos a no sé qué mandado” y la mayoría se pierden muchas de las actividades, por eso para evitarlo, los viajes los solemos hacer los sábados o los Domingos, de esta manera, ya no tienen tantas cargas familiares” (Presidente del centro social de personas mayores San Benito-Barrio del Progreso).

“(…) Eso se nota especialmente cuando programamos viajes en el centro o la realización de talleres que muy frecuentemente te comentan “A tal viaje, no puedo asistir porque tengo que estar con mis nietos” “A gimnasia, no puedo ir porque tengo que recoger a mi nieto” o “Tengo que salir hoy un poco antes, o llevo prisa porque tengo que ir con mi nieto...” es decir que apenas tienen tiempo y no disponen de mucha libertad para hacer los viajes, o las actividades de gerontogimnasia, de informática, taller de costura, e incluso club de lectores, que casi siempre presentan el horario un poco ajustado (...)” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Puente Tocinos).

Y finalmente el cuarto motivo alegado por los entrevistados es que los abuelos mayoritariamente son personas que se encuentran en la etapa de la jubilación, por lo que en teoría podrían disponer de tiempo para llevar a cabo actividades que anteriormente no pudieron desarrollar, pero el hecho de tener que cuidar a los nietos con bastante frecuencia, les genera un detrimento considerable en su disponibilidad del tiempo,

especialmente de ocio y tiempo libre, dificultándoles el poder desempeñar determinados hobbies, entre semana y también los fines de semana.

“(…) Que estos abuelos ya no pueden hacer las actividades que antes hacían por falta de tiempo, le pongo un caso, hay un abuelo que le gustaba salir a dar un paseo o en bicicleta y lo hacía prácticamente todos los días, y ahora por estar liado con los nietos, porque cuida casi todos los días, no dispone de tiempo para irse con la bici. Porque a muchos abuelos después de la jubilación les gusta realizar muchas actividades que antes no podían y a veces por cuidar de los nietos no tienen tiempo para hacerlas, disfrutaban mucho de los nietos, pero a veces no hacen todas las actividades que quisieran” (Vicepresidente del centro social de mayores Puente Tocinos).

“(…) Pero lo que ocurre la mayoría de veces, es que los cuidados forman parte de un mismo escenario, pero los padres y los hijos se encuentran en diferentes fases vitales, y cada uno tiene unas necesidades, los padres quieren que los abuelos cuiden a sus nietos los fines de semana, cuando ellos salen por ahí a cenar o de viaje, el resto de la semana, es por motivos de trabajo (…)” (Director del centro de día de personas mayores Molina de Segura).

“Ellos demandan también tener tiempo libre porque la mayoría están jubilados, y entonces siempre están un poco como a expensas de lo que los hijos necesiten (…)” (Presidente del centro social de personas mayores El Esparragal).

“(…) Y todo eso conlleva aunque en un plano secundario una disminución de su tiempo libre, prefieren cuidar a sus nietos antes que hacer otras cosas, pero como le decía anteriormente, los abuelos siempre estamos dispuestos a cuidar a nuestros nietos, lo hacemos a gusto ¡Aunque de lo único que nos quejamos es de la guerra que dan! (Risas)” (Presidente del centro social de personas mayores Cabezo de Torres).

Consideración que las variables sociodemográficas; número de nietos a cargo, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y actividades desarrolladas, influyen de manera significativa en los cuidados

Los entrevistados mantienen como opinión unitaria, que verdaderamente la presencia de las variables, edad de los nietos, número de nietos a cargo, frecuencia de los cuidados y las actividades a realizar durante el transcurso de los mismos y en especial el incremento de tales variables, influye de manera significativa en las citadas tareas de cuidados, proporcionando la percepción de unos elevados índices de estrés además de otros sentimientos negativos principalmente cansancio y agotamiento físico por varios factores.

El primero, porque cuando el colectivo de abuelos participan activamente de los juegos de sus nietos, experimentan asiduamente esos sentimientos a consecuencia de no disponer de la vitalidad ni el grado de energía necesarios, para correr tras los niños siguiéndoles el ritmo, por presentar cierta edad y determinadas dolencias en algunos casos. Debiendo destacar que el hecho de que los abuelos vayan a parques, jardines, plazas y otros lugares para que los niños jueguen o terminar ellos también jugando, está estrechamente relacionado con las variables edad de los nietos y frecuencia de los cuidados, situaciones que se producen mayoritariamente cuando los niños son más grandecitos, siendo cuidados de manera esporádica o puntual especialmente los fines de semana. Porque los cuidadores eventuales, están alejados de los índices de estrés percibidos por los cuidadores diarios, que aunque estos últimos lleven a los nietos a parques y jardines no participan tan activamente de sus juegos.

“Sí cuando son pequeños dan bastante guerra, pero cuando son más grandes también, porque es más difícil gobernarlos (Risas), pero es verdad que cuantos más nietos tengas que cuidar es más difícil. Y todo influye, ahora que tenemos una edad, no tenemos la misma vitalidad que cuando teníamos 30 o 40 años, entonces ya no podemos hacer muchas de las cosas que hacíamos con nuestros hijos de pequeños, te cansas más y a veces le tengo que decir “Julia, cariño, para que el abuelo está un poco cansado, ¡venga, vamos a sentarnos en el banco” (...) Pues eso, que te cansan más porque no es lo mismo tener a un nieto que a cuatro, las edades también y en general todo eso influye en que no puedas hacer muchas actividades que te supongan un esfuerzo físico muy grande porque te cansas y también como decía el tener casos que los abuelos no

paran de un sitio para otro, también les genera estrés por todo lo que tienen que hacer” (Presidente del centro social de personas mayores San Andrés-San Antolín).

“Por todo el trabajo que conlleva ¡y además también se suma el cansancio, el agotamiento!, ¡porque es normal, cuantas más actividades tengan que hacer más se cansarán!, pero en el caso de los niños, con seis, siete, ocho años es muchísimo más el cansancio físico e incluso psíquico, porque le ponen la cabeza como un bombo que si “!Abuelo, abuelo, quiero esto!, ¡cómprame esta pelota y ahora esto!, ¡quiero subirme al tobogán!, ¡colúmpiame anda!, y ¡déjame en la bici!” ¡Y claro, todo eso, pues le pasa factura!, y sobre todo, el tener que estar jugando con ellos en el parque, que si el futbol, que los columpios que te pillo y todo eso, ¡qué vamos! Que un día en el parque con los nietos, es suficiente para agotar físicamente al abuelo y también termina con la cabeza a punto de estallar” (Presidente del centro social de personas mayores Sangonera la Verde).

“Sí cuando tienen más de un nieto a cargo y más cuando presentan determinadas edades, no son manejables (Risas) porque tienen una vitalidad y energía que el abuelo ya no tiene, porque tenemos que tener presentes que muchos tienen cierta edad, empiezan a surgir determinadas invalidades y no están para estar corriendo o jugando al balón con ellos. (...) Pues cuando se incrementa todos esos elementos, genera que el abuelo se sienta más cansado, más agobiado por el volumen de trabajo que se le pueda acumular y cuantas más actividades desarrolle físicamente se cansará más y probablemente sentirá más estrés por todo eso, más sobrecarga ante todo lo que tiene que llevar a cabo” (Director del centro de día de personas mayores Murcia II).

“(...) El nivel de cansancio aumenta, sobre todo porque depende de las edades que tengan, si tienen siete, ocho... nueve años que no paran quietos un segundo, la verdad que si dicen de jugar en casa pues tienen que estar con los cinco sentidos, para que no se cuele la pelota dentro, o no rompan nada, y estar muy atento, ahora si dicen de estar en la calle, pues el abuelo se despreocupa, porque ellos se desfogan por ahí, se echan sus partidos sus carreras y no hay problema, el abuelo se queda tranquilamente sentado un rato, el problema es que acabe jugando con ellos (Risas) hay empieza la batalla, “que si vamos a hacer esto, que si los columpios, que me tiro por el tobogán, por aquí, vamos a jugar un rato al futbol” y eso dependiendo de la edad del abuelo, pues puede suponer un problema, porque más de cinco minutos no aguanta. (Risas).

Por eso cuando se tiene más de un nieto y dependiendo de las edades, a la hora de jugar o de estar paseando por ahí, si participa mucho puede agotarle bastante” (Presidente del centro social de personas mayores La Fama).

“(…) Porque haces otras cosas con ellos, te implicas más y te cansas ¡naturalmente! Porque acabas por el suelo, ahí corriendo detrás. Y ya cuando tienen a partir de cuatro años, eso es ya... “el acabóse” porque físicamente te agotan mucho” (Presidente del centro social de personas mayores Guadalupe).

El segundo factor de porque influyen, es porque esos sentimientos negativos anteriormente mencionados, difieren mucho en cuanto a la frecuencia de los cuidados, los abuelos que ejercen estas actividades diariamente, los experimentan por el excesivo volumen de trabajo a desarrollar, en especial de las actividades propias de los cuidados y de la vida diaria, llevarlos y recogerlos del colegio, de las actividades extraescolares, efectuar determinadas compras, ir al supermercado, farmacia, plaza de abastos, elaborar las comidas de día etc. en cambio los abuelos que cuidan eventualmente, experimentan elevados índices de cansancio físico por tener que vigilarlos constantemente y cuando participan de sus juegos, pero generalmente desempeñan un mayor número de actividades de ocio y tiempo libre tales como pasear, llevarlos a parques, plazas, jardines, tomar un helado, refresco, ir a grandes superficies y almacenes para efectuar determinadas compras, ver museos, exposiciones etc. Y aunque estos abuelos, naturalmente manifiesten síntomas de cansancio, generalmente se muestran más relajados disfrutando distendidamente de los nietos, alejados de las prisas y el estrés que caracteriza a los abuelos que asumen diariamente estas actividades.

“(…) No tiene el mismo trabajo un abuelo que está todos los días, que el que está puntualmente, además sí tienes más nietos y dependiendo de las edades, el tipo de actividades cambian, es decir que un abuelo con nietos en edad escolares, no es lo mismo que con un bebé, porque si los niños van al colegio, el abuelo tiene que estar jugando con ellos a veces, y “vámonos a este sitio, y vamos al parque”, y “queremos jugar”, “y ponnos la tele, queremos los dibujos” y luego si juegan en casa, pues siempre riñéndoles, que no se suban al sofá, que en el salón no se juega, que la pelota fuera, que recoge los juguetes y cosas por el estilo y con un bebé las cosas son más tranquilas, que la frecuencia, las edades el número de nietos y todo eso, lo único que

conlleva en los cuidados, es más trabajo para los abuelos que tengan mayor sobrecarga y más estrés” (Presidenta del centro social de personas mayores Torreagüera).

“Es que es la pescadilla que se muerde la cola!, ¡es que está todo profundamente relacionado!, es decir, si los abuelos cuidan muy frecuentemente, el volumen de trabajo de todo, les genera un gran nivel de estrés, por esa sobrecarga, ¡entonces es normal, que se sientan más cansados, que los abuelos que apenas cuidan, salvo momentos puntuales!, ¡y si ya de por sí!, a toda esa sobrecarga que les reporta los cuidados, le sumamos nietos a cargo, en vez de ser dos por ejemplo son cinco, ¡pues entonces, mira a ver Maribel!, ¡obvio que tengan mucho más cansancio, más estrés y más de todo!” (Presidenta del centro social de personas mayores Sangonera la Seca).

“Pues que se genere más estrés, porque aumenta el cansancio y el agotamiento por todo, pero también los abuelos experimentarán más cansancio por el volumen de trabajo a nivel doméstico y todo ese trabajo de llevarlos y recogerlos del colegio, que si ahora el parque, que vámonos a comprar, que preparo la comida, y ahora dame la merienda todo eso día tras día y más especialmente a las abuelas le puede generar un cansancio bastante importante (...) Todo conlleva lo mismo a experimentar un cansancio y agotamiento debido a tanto trabajo (...) Pues eso, conforme aumenta la frecuencia de los cuidados, al igual que el número de nietos, también hace que estos abuelos se sientan más estresados y cansados” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Espinardo).

“Principalmente que hace que los abuelos estén más cansados, porque al tener que hacer más cosas, se agotan más, les crearía más estrés, el tener que estar más pendientes de ellos, todo eso les generaría más sobrecarga” (Presidente del centro social de personas mayores La Paz).

“Principalmente que si un abuelo está cuidando todos los días lo más normal es que haga muchas más cosas, que uno que apenas ve a los nietos en cuanto a las labores cotidianas, me refiero (...) las cuestiones del día a día son más sacrificadas, que son más duras, porque tienen que hacer muchas cosas, que a veces van a contrareloj, que no disponen de tiempo y van con prisas, no es lo mismo que el estar tranquilamente

paseando, o jugando un rato sin preocupaciones y disponiendo de tiempo para todo ¡no es lo mismo!, y eso hace que diariamente tengan más trabajo y es normal que en algunos momentos puedan llegar a agobiarse y se cansen físicamente por todo el volumen de trabajo” (Presidente del centro social de personas mayores Casillas).

El tercer factor como ya hemos mencionado en apartados anteriores, es que el evidente volumen de trabajo que llevan a cabo estos abuelos, no engloba en exclusividad las tareas de cuidados, sino también las actividades de carácter doméstico y extradoméstico que conforma parte de la vida diaria, argumentando un volumen considerable de entrevistados, que las actividades de cuidados las tienen tan integradas en su cotidianidad, que incluso el percibimiento de esos sentimientos negativos, son derivados más de los problemas de convivencia del día a día entre los abuelos y los nietos, que del propio volumen de trabajo. También señalan que el percibimiento de esos sentimientos negativos por parte de las abuelas se debe a dos motivos principales, el primero, por el gran volumen de trabajo que conlleva el desarrollo de las labores del hogar y el segundo, precisamente ante el deficiente grado de cooperación que presentan los demás miembros en el desempeño de las mismas. No obstante, los entrevistados manifiestan que son plenamente conscientes, de las altas responsabilidades que adquieren cuando deciden cuidar a los nietos, además del gran sacrificio que conlleva los cuidados, siendo conocedores que el ejercicio de los mismos inherentemente, les conlleva a percibir en determinados momentos sentimientos de cansancio y agotamiento, especialmente cuando deben hacer frente a un gran volumen de trabajo y no disponen de tiempo material para ejecutar todas las actividades.

“Al igual que las horas al día que cada abuelo le dedique a estar con sus nietos, un abuelo que constantemente está con los niños posiblemente se cansará más que uno que cuida... yo que sé, una vez al mes. Si es verdad que cuanto más tiempo pasas con los nietos, los problemas se multiplican (...) Los problemas de la convivencia, los típicos de “niño haz los deberes”, “comete la comida” “recoge eso, recoge los juguetes” “no comas tantas chuches”, o las rabietas, que a veces tienen, cuando se empeñan en que el abuelo o la abuela le compre algo, y está constantemente “Abuelo cómpramelo, cómpralo” y al final se lo compra para que se calle (Risas) a esos problemas me refiero a los cotidianos” (Director del centro de día de personas mayores Molina de Segura).

“¡Precisamente, el agotamiento y el cansancio de todos los días!, ¿no tienen la misma carga de trabajo una persona que está todos los días haciendo que uno que hace, cada dos semanas por ejemplo! Y todo está relacionado, que a mayor trabajo, más cansancio, más estrés y todo va encadenado (...) y más en el caso de las mujeres que ya no solamente es el llevar a los niños y recogerlos de los sitios o estar jugando con ellos en el parque, es que además tienes que hacer todas las labores de la casa, y eso es agotador, (...) que no terminas de limpiar y ya te ensucian el suelo, y el tema de las comidas, que son tres pero cada uno quiere una cosa (...)“Abuela, abuela dame chocolate” “Quiero un yogurt, o dame un flan, natillas” “Queda dulces, quiero un vaso de leche con colacao” “Y ahora dame esto” ¡Cómo no voy a entender, a los abuelos, que están todos los días! ¡Pues claro que les entiendo!,” (Presidenta del centro social de personas mayores San Benito-Patiño).

“(...) Si un abuelo está todos los días llevando y recogiendo del colegio, además de todo lo que hacen. Que sí los jardines, que estar en el parque, paseando por ahí, que algunos los llevan a clases particulares, al entrenamiento y todo eso... Eso hace que el abuelo lo primero tenga más volumen de trabajo, más responsabilidad que físicamente se agote y esté más cansado, porque es normal que se canse, y en algún momento, todo ese agotamiento o ese trabajo, puede hacer que se agobie si un día tiene más trabajo del que pensaba y el tiempo se le echa encima, como nos puede pasar a cualquiera” (Presidente del centro social de personas mayores La Flota).

“Supongo que si están cuidando todos los días, a la larga es normal que en ciertos momentos se agobien porque un día vean que les falta tiempo para llevar a cabo las cosas, pero salvo esos momentos así puntuales de prisas y de agobios por hacer, considero que el día a día, el volumen diario de trabajo, lo primero que genera es sobrecarga y a consecuencia precisamente de esta, se produce cansancio y agotamiento físico” (Presidente del centro social de personas mayores El Esparragal).

“(...) Un abuelo que tenga que estar liado casi todos los días, llevando y trayendo del colegio, que si el parque que si ahora esto, y vámonos a este sitio y al otro, no tiene nada que ver con los abuelos que cuidan esporádicamente en casos de necesidad, (...) pues se acumula ese cansancio, el agobio, precisamente por ese estrés de todos los días, que por supuesto los otros no tienen, (...) el excesivo volumen de

trabajo de ambos abuelos es distinto, el que está ocasionalmente es de ese momento, pero el otro, lleva una sobrecarga de trabajo que es todos los días y eso al final se nota y bastante” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Aljucer).

Durante el transcurso de la entrevista al presidente del centro social de personas mayores La Alberca, planteó como posible medida para combatir el estrés y esos sentimientos de cansancio y agotamiento que conllevan los cuidados, el reparto del volumen de trabajo entre los abuelos procedentes de ambas líneas, de esta manera no estarían tan sobrecargados en algunas ocasiones y constituye un procedimiento eficaz para erradicar las posibles rencillas o envidias, que pudieran surgir por ver qué abuelos mantienen más contacto con los nietos y están más implicados en los cuidados.

“Sí, pero a veces, puede surgir celos, porque si ve que se le adelante el consuegro, a la hora de llevarlo al colegio, o de darle un paseo, y uno pasa mucho tiempo con los nietos, le quita tiempo a los otros, y a la larga, pueden surgir ciertos roces, porque no se ponen de acuerdo, porque todos quieren estar con los nietos y puede desembocar en una guerra por ver quién cuida” (Presidente del centro social de personas mayores La Alberca).

Y finalmente aunque claramente minoritario, otro factor que expresa la opinión que el incremento de las variables anteriormente mencionadas influye de manera significativa en el transcurso de los cuidados, atendiendo en exclusividad a la variable edad de los nietos, hace referencia al contacto intergeneracional producido entre los niños y los abuelos. Cuando los nietos son pequeños disfrutan mucho en compañía de sus abuelos, cuando les cuentan historias de la familia, de cuando eran jóvenes, lo que hacían, como se divertían, les transmiten códigos morales, éticos de conducta, de comportamiento, además que estos abuelos juegan con los niños a infinidad de juegos. Pero cuando presentan edades adolescentes es normal que el contacto paulatinamente se vaya perdiendo, porque prefieran salir e interactuar con gente de su edad formando las pandillas. Además cuando presentan doce o trece años, ya no quieren que sus abuelos ejerzan de cuidadores, demostrándoles a sus padres que son jóvenes responsables y pueden quedarse solos en el domicilio, de manera que muchos progenitores con hijos adolescentes, cuando deciden ausentarse de casa prescinden de los servicios de los abuelos, dejando a los menores solos, aconsejándoles que no abran a desconocidos y

que no inviten a sus amigos ni organicen fiestas, pero una vez que los nietos adquieren edades adultas, por tendencia general retoman el contacto con sus abuelos, pudiendo establecer conversaciones maduras de temas de interés, tales como pareja, estudios, trabajos etc.

“(...) También cuando los niños tienen ciertas edades ya no quieren que les cuiden sus abuelos, mientras que son más pequeños sí, pero ya con doce o trece años los niños quieren demostrar a sus padres que pueden quedarse solos y los padres, les preparan la comida y les dice lo que deben hacer, vamos que les advierten de determinadas cosas, de no abrir las puertas a desconocidos y cosas así. Por el contrario habrá otros padres que no querrán que se queden solos y entonces mandan a los abuelos, pero cada familia es distinta” (Director del centro de día de personas mayores Murcia II).

“(...) Al igual que no es lo mismo que los nietos tengan edades adolescentes más o menos... trece o quince años que tenga dos o tres, porque cuando todavía son pequeños les gusta estar con el abuelo que les cuenten historias y charlar... pero ya con dieciséis años, los jóvenes que ya empiezan a salir en pandillas prefieren estar con sus amigos antes que con sus abuelos. ¡Es lógico! (...) mientras que son jóvenes piensan en salir y disfrutar pero cuando tienen veintitantos o treinta, los nietos ya son personas adultas y ven a sus abuelos también como personas adultas... aunque sean ancianas (...) pueden hablar tranquilamente de cosas de pareja, del trabajo de los estudios y las conversaciones se vuelven muy amenas” (Director del centro de día de personas mayores Murcia I).

Consideración que las variables sociodemográficas; edad y estado de salud que presenten los abuelos influyen de manera significativa en los cuidados

Los entrevistados manifiestan que en mayor o menor grado las variables salud y edad de los abuelos, especialmente al presentarse un incremento de la edad y un detrimento del estado de salud, influyen significativamente en las dinámicas de cuidados. Tales variables están estrechamente relacionadas, tanto es así, que muchos entrevistados consideran que cuando el colectivo de abuelos presenta cierta edad, además de padecer determinadas dolencias o enfermedades, que les conlleva a no disponer de un buen estado de salud, difícilmente puedan ejercer de cuidadores ya que constituiría un obstáculo, porque dificulta que estas dinámicas pudiesen desempeñarse

idóneamente. Debiéndose aclarar que los problemas de salud aludidos que conlleva, a no poder ejercer los cuidados hace referencia a dolencias graves, que generan un severo estado de dependencia y problemas de movilidad, siendo conscientes que incluso un abuelo o abuela que presente un óptimo estado de salud, no está exento de padecer en determinados momentos, pequeñas dolencias derivadas de la edad.

“(...) No cabe duda, que la edad y la salud también son muy importantes para los cuidados, si los abuelos tienen ya cierta edad, les costará mucho más seguir el ritmo a los nietos (...) cuando haya días que tenga que hacer muchas cosas, como decíamos antes, y a la hora de jugar con ellos, si es que juega, a los cinco minutos, estará agotado, y si además ponemos el caso, donde presenten ciertos problemas de salud, difícilmente, esos abuelos estén en buenas condiciones para cuidar (...)” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Zarandona).

“La salud es muy importante, porque si no se está en buenas condiciones, influye a la hora de cuidar, si están mal y presentan mucha edad ya no podrían cuidar correctamente a sus nietos (...)” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Puente Tocinos).

“(...) Que tienes que tener una salud de hierro para poder hacer frente a todo esto, si no ¡olvídate! (...) El hecho de tener mala salud o una edad avanzada, o ambas cosas en algunos casos, hace que no pueda ejercer bien de cuidador, sobre todo con los nietos en edades pequeñas (...)” (Presidenta del centro social de personas mayores Llano de Brujas).

“(...) Un abuelo que tiene poca salud porque padece de cualquier dolencia que le impida andar mucho rato, o tener esa movilidad esa agilidad, en algunos momentos les puede llegar a condicionar (...) Pero una cosa tenemos que tener claro y es que partimos de la base de que el abuelo que se encarga de cuidar a los nietos, dentro de las limitaciones propias de su edad, tiene un buen estado de salud. Porque en primer lugar los padres si no, no los dejarían con ellos, es decir cuando hablamos de salud, nos referimos a las dolencias típicas de la edad pero que no les impide el poder desarrollar los cuidados” (Presidente del centro social de personas mayores El Esparragal).

Partiendo de la premisa, que los abuelos deben presentar un buen estado de salud para poder ejercer de cuidadores, los entrevistados manifiestan que las variables anteriormente mencionadas, influyen significativamente durante el transcurso de los cuidados por varios motivos.

El primero de ellos, porque la edad a la que una persona se convierta en abuelo o abuela, puede llegar a condicionar sumamente las actitudes que manifieste, así como las actividades que desempeñe con los nietos por varias razones.

La primera razón porque al desarrollar ese rol en edades avanzadas, presumiblemente no disponga de buena salud y no pueda disfrutar plenamente de los nietos, sobre todo cuando el abuelo juegue con ellos, conllevándole probablemente a experimentar cansancio y agotamiento físico, especialmente en los casos que presenten ciertas dolencias, ya que puede llegar a condicionarle en la ejecución de algunas tareas que requieran de un gran esfuerzo físico, básicamente como acabamos de mencionar el hecho de participar activamente en los juegos de los nietos, correr tras ellos, estar en el parque, en los columpios toboganes etc. e incluso en otras tareas que no requieran tanto esfuerzo, como es simplemente el hecho de dar un largo paseo, pero en ambas situaciones se cansan y se agotan enseguida, dificultándoles el poder seguirles el ritmo a los nietos.

“Sí influye, la edad porque no es lo mismo un abuelo de cincuenta o sesenta que uno de ochenta, lo primero que no tienen la misma vitalidad para hacer las mismas cosas y segundo por su estado de salud, generalmente a mayor edad, también aumenta la probabilidad de padecer problemas de huesos, de articulaciones, reuma y otro tipo de enfermedades, por lo tanto un abuelo que presente ciertos achaques no puede estar detrás de los nietos, con la misma vitalidad que uno más joven y que no tenga aparentemente ningún problema de salud (...)” (Presidenta del centro social de personas mayores Santiago y Zaráiche).

“(...) Para cuidar a los nietos, tienes que tener por lo menos una salud que sea aceptable, si tienes muy buena salud, ¡pues mejor! para poder aguantar, el ritmo de los niños, que no paran quietos ¡que son un culo de mal asiento! Y el poder tirarte por los suelos y jugar con ellos, “que sí a le pelota, al pillo, pillo, los columpios, el escondite” ¡mil cosas más! Y la edad también está muy relacionada, porque no es lo mismo tener

cincuenta, que sesenta, que setenta, ¡eso está claro! (...)” (Presidenta del centro social de personas mayores San Benito-Patiño).

“(...) ¡Jugar con ellos, que es lo que más cansa de todo!, el estar corriendo tras ellos, y cogiéndolos en brazos y todo eso (...) La edad pues casi igual que la salud, ¡no es lo mismo ser abuelo a los cincuenta, que a los sesenta, que a los ochenta!, ya los cuerpos no son los mismos, aunque de salud vaya bien, para la edad que tengan, ¡pero se nota, que las edades no pasan en balde para nadie! (...)” (Presidenta del centro social de personas mayores Sangonera la Seca).

“(...) Un anciano que tenga setenta años y tenga problema en las rodillas, que no pueda caminar mucho tiempo, no puede darse largos paseos, y mucho menos no puede estar corriendo detrás de los nietos, o jugando con ellos en el parque a le pelota, que en cierta manera le condiciona bastante, todo eso.” (Presidente del centro social de personas mayores San Pío X).

“(...) No es lo mismo un abuelo de cincuenta años, que otro de setenta u ochenta, aunque el de ochenta tenga una salud aparentemente buena, no tiene los mismos reflejos ni la rapidez ni agilidad que uno más joven ¡eso está claro!, cuanto más mayor sean pues le costara más hacer las cosas, se encontrará limitado para poder jugar con los nietos y no presenta la misma vitalidad” (Presidente del centro social de personas mayores San José de la Vega).

La segunda razón es que aunque los abuelos presenten un buen estado de salud como acabamos de mencionar, su vitalidad y energía no es comparable a la de los niños, hecho que es especialmente observable, cuando estas personas mayores tienen que vigilar de manera constante a los nietos y especialmente cuando presentan edades pequeñas, ya que en el caso de cesar momentáneamente la vigilancia por un despiste, no disponen de la rapidez, agilidad ni reflejos necesarios, para evitar algún percance casero sin trascendencia, como puede ser que el niño se esconda o se pierda por un momento, se caiga o que rompa algún objeto.

“(...) Y ya no se tienen los mismos reflejos ni esa agilidad de antes, entonces si tienes que estar con niños pequeños, ¡que es que no paran! ¡Y tienen que estar

pendientes, absolutamente de todo!, porque no te puedes despistar ¡vamos, ni medio segundo!, porque ya se te ha escapado ¡es que es así!, y los abuelos pues, tienen que tener buenos reflejos, y sobre todo también rapidez, para evitar cualquier accidente, de que el niño se caiga, o se pueda golpear o se haga daño porque coja algo que no deba, y claro si no tiene rapidez de actuación ante esas cosas, no puede evitar que pasen” (Presidente del centro social de personas mayores Sangonera la Verde).

“(…) Los abuelos tendrían que estar con los cinco sentidos vigilando en todo momento para que no se hagan daño, que no se suban a cualquier sitio, que se puedan caer, y constantemente tendrían que estar “cuidado, no hagas esto”, “no te subas allí”, “No juegues aquí a le pelota” “No corras por la casa” “cuidado que te vas a caer”, y también cuando llega la hora de merendar, ¡como tienen hambre! a los niños les encanta estar trasteando por la cocina, cogiendo cualquier cosa para comer, entonces el “¡Cuidado con los cuchillos!” “¡no cojas eso!” “¡cuidado que corta!” ... bueno y en definitiva ¡es que es con todo!” (Vicepresidente del centro social de personas mayores San Basilio).

“(…) Con el tema de los reflejos y la rapidez, que hay que tener buenos reflejos porque con los niños tienes que estar con mil ojos, pendiente de todo, si se caen, si se pierden, ¿que se suben a no sé dónde?, la verdad es que sí el abuelo ya no está en buenas condiciones y sobre todo no tiene agilidad ni reflejos no podrá evitar algunas situaciones que ocurra, de que los niños se caigan o se hagan daño jugando con cualquier cosa” (Presidente del centro social de personas mayores Infante Juan Manuel).

“Pues eso que tienen que tener vitalidad, rapidez y los reflejos suficientes para actuar rápidamente, que los niños como tienes que estar pendientes de ellos, en cuanto te descuides medio segundo, ya puede ocurrir algo, que se caigan, que se hagan daño o si están en casa, sufrir algún accidente casero” (Presidenta del centro social de personas mayores Alquerías).

Y la tercera razón es la resultante, de todos los elementos englobados en los dos supuestos anteriores, cuando los abuelos asumen los cuidados con mucha asiduidad o inclusive diariamente, de por sí deben desempeñar muchas tareas y si le añadimos que además pueden presentar alguna dolencia en un momento determinado, sin duda deben realizar un esfuerzo extra para poder desarrollar una actividad concreta, como es jugar con los nietos, correr tras ellos, estar en el parque etc. después puede que su salud se resienta y además, teniendo en consideración que la agilidad, capacidad de reacción y actuación no es la de antaño, no pueden evitar que los niños se caigan, se hagan un chichón o que se produzca algún percance sin importancia. Situaciones que a todos nos puede pasar, porque es fácil despistarse momentáneamente y más estando con niños de ciertas edades que no paran ni un segundo, siendo aconsejable que no cesen de vigilarlos ni un momento, pero también la energía que presentan los nietos, genera que a los abuelos les cuesta a veces el poder seguirles el ritmo, especialmente cuando participan activamente de sus juegos y en definitiva, toda esa concatenación de elementos conlleva de una parte, al incremento del volumen de trabajo y de otra, la experimentación de elevados índices de estrés, agobio y cansancio principalmente, porque perciben que todo les cuesta más, que se hace más duro ya que en determinados momentos piensan, que no pueden desempeñar determinadas actividades debiendo hacer un esfuerzo para intentar llevarlas a cabo.

“(…) Y al no poder estar a la altura, en cierta manera, se sentiría un poco condicionado, porque ve que le cuesta y se le hace un poco cuesta arriba y en cierta manera, hace un esfuerzo, para estar ahí ¿no?, con los nietos, ¡pero claro,! fuerza el cuerpo, para intentar hacer las cosas ¡y no, es lo mismo!, porque después, lo más seguro es que tengas dolencias, precisamente, por eso” (Presidente del centro social de personas mayores Santo Ángel).

“(…) Porque sí ya en situaciones normales, un abuelo se estresa o puede llegar a agobiarse por el tema de los nietos, del ajetreo y en definitiva del volumen de trabajo, en esa situación todo eso se multiplica, el cansancio, el no poder actuar bien, el estar muy limitado para poder hacer las cosas y encima con nietos pequeños, por ejemplo, todo eso es una sobrecarga de trabajo y unos niveles de estrés y de agobio muy pero muy considerables” (Presidenta del centro social de personas mayores Llano de Brujas).

“(…) Pues sí influye porque hay días que te encuentras mejor otros días peor y cuando te duelen, pues no puedes hacer mucho, pero si estás con los nietos, pues lo intentas, si estás dando un paseo, y ves que no puedes caminar, pues dices “venga niños vamos a casa”, o si estás jugando con ellos, “les dices venga, que el abuelo está cansando, jugar vosotros”, y cosas así, pero que a la hora de cuidar si tienen ciertas dolencias, pues puede influir en que todo te cueste un poco más, y tienes que hacer ese esfuerzo, para poder aguantar el ritmo porque los nietos y más a unas edades, agotan a cualquiera (…)” (Presidente del centro social de personas mayores La Ñora).

“(…) La vitalidad y la fuerza, pues ya no la tienen, y eso conlleva a que se encuentren más limitados, que en cierta manera cualquier esfuerzo por mínimo que sea, les genera mayor sacrificio, y entonces ellos se sienten como impotentes, eh..., porque en cierta manera no pueden hacer mucho y por poco que hagan se agotan y a eso se le suma el trabajo que tienen” (Presidente del centro social de personas mayores Vistabella).

“(…) Ya de por sí, los cuidados llevan mucho trabajo, muchas tareas y si los abuelos tienen ya cierta edad y presentan algunos problemillas, es normal que acaben agotados, porque hay días que cuesta más hacer las cosas y días que cuesta menos, y si el abuelo por el motivo que sea, no se encuentra con ánimo para nada, la inmensa mayoría hacen un esfuerzo extra para poder llevar a cabo todo y entonces ahí es cuando pueden mostrarse más cansados de lo normal” (Presidente del centro social de personas mayores Vistalegre).

Consideración que la variable sociodemográfica etnia a la que pertenezca el abuelo puede influir en los cuidados

Y relativo a la etnia, pocos entrevistados presentan una idea consolidada al respecto, desconocen si el hecho que un abuelo perteneciente a otra etnia ejerza de cuidador puede influir y en qué grado en las dinámicas de cuidados, destacando que los entrevistados que se han pronunciado al respecto, consideran que la existencia de la citada variable, sí puede llegar a influir principalmente que los abuelos transmitan a los nietos diversas pautas, códigos morales, creencias, valores y normas de comportamiento, señalando de cómo deben interactuar y relacionarse los niños con las personas de su entorno, además que los abuelos les narren historias de su familia, país,

costumbres, pero siempre teniendo en cuenta las peculiaridades de su cultura y su país de procedencia. Todas las respuestas ofrecidas seguían el mismo hilo argumental, debiendo tomar en consideración que al fin y al cabo, aunque tengamos en cuenta las características específicas de los elementos culturales, estamos hablando de sistemas familiares, abuelos, nietos y cuidados, siendo conceptos totalmente universales, intemporales y que traspasan fronteras, porque durante el transcurso de la humanidad los niños independientemente de la raza y de la cultura que tomemos como alusión, siempre han sido cuidados a consecuencia de diversas causas, no solamente por sus progenitores, sino también por otros miembros familiares principalmente los abuelos y aunque focalicemos la atención en estos aspectos culturales, todos los abuelos como tendencia general transmiten las mismas cosas, una serie de valores enseñanzas e historias, acerca del linaje de cada familia y la sociedad en la cual vivan.

“(...) Supongo que sí el abuelo tiene otra cultura pues a los nietos le hablará de cosas de su país de sus tradiciones, la familia, de su cultura, valga la redundancia, de cómo relacionarse con los demás, en definitiva pues eso valores, reglas o maneras de cómo deben actuar y comportarse con los demás” (Presidente del centro social de personas mayores El Esparragal).

“(...) En referencia a los valores, a la transmisión de historias, que los abuelos pueden compartir muchas cosas con los nietos, que pueden darles otra visión de las cosas de la vida, desde la madurez y la sabiduría que tienen (...) sí considero que los abuelos dependiendo de la cultura, pueden transmitir a los nietos, cosas específicas de su cultura, al igual que valores o como deben relacionarse con los demás, como deben tratarlos, pero como el tema de los cuidados es universal, cada abuelo supongo que hará lo propio con sus nietos, todos al fin y al cabo, cuentan historias de su vida, las experiencias, historias de la sociedad donde viven, como vivían cuando eran jóvenes, lo mucho que ha cambiado las cosas dependiendo del país, los sucesos históricos que han pasado y todo eso, en definitiva, todos transmiten pero adaptándose a su cultura” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Espinardo).

“(...) ¿Supongo que la gente que viene de cada país, cada uno tiene su forma de vivir?, mientras que no hagan daño a nadie, cada uno puede hacer lo que quiera, cada persona tiene una manera de educar y cuidar a los menores, pienso que cada uno tiene

una cultura y una manera de vivir la vida (...) supongo que cada uno le transmitirá una serie de valores o de normas morales, o de conducta, dependiendo de la cultura a la que pertenezcan” (Presidente del centro social de personas mayores Los Garres).

“(…) Supongo que les enseñaran cosas de su cultura propiamente dicha, eso a nivel específico, pero a nivel general pues... ¿creo que las enseñanzas universales? ¿No? de tratar a la gente con respeto, contarle historias de la familia, el cómo deben relacionarse con los demás, les enseñarán a jugar a contar considero que es lo mismo que haría cualquier abuelo, salvo las excepciones de la cultura, por lo demás, enseñarles a contar a jugar y todo eso” (Presidente del centro social de personas mayores Casillas).

Consideración que en tiempos de recesión económica, los cuidados son un sustitutivo de los jardines de infancia y otros servicios escolares

Concerniente a esta última cuestión parece existir un consenso unitario, puesto que la totalidad de entrevistados manifiestan que en tiempos de recesión económica, los cuidados llevados a cabo por el colectivo de abuelos, pueden considerarse como un sustituto de los jardines de infancia y demás servicios escolares por varios motivos:

El primero, porque muchos sistemas familiares presentan dificultades en el acceso a los servicios ofrecidos por los jardines de infancia de titularidad pública, por un problema de oferta y demanda, existiendo mayor número de plazas demandadas que ofertadas.

El segundo motivo es que ante la indisponibilidad de plazas suficientes, muchos progenitores deben optar por los servicios de titularidad privada, pero no todos pueden asumir los gastos que conllevan tales servicios ante la carestía de los mismos, debiendo por tanto plantearse varias opciones: la contratación de una tercera persona, bien por horas, jornada completa y de carácter eventual o permanente para que ejerza de cuidadora, en el caso que tampoco puedan asumir ese gasto o por el contrario prescindan de la contratación, siempre pueden recurrir a los abuelos que resulta la opción más económica, permitiéndoles a los progenitores el ahorrar un determinado dinero empleándolo en otros gastos.

El hecho que los abuelos asuman los roles de cuidados, especialmente cuando los nietos presentan de cero a tres años, permite a los progenitores poder desarrollar

libremente sus actividades profesionales y sobre todo a las madres tras incorporarse a los mercados de trabajo, resultando los cuidados como hemos contemplado la opción más barata, siendo fácilmente observable que incluso una vez que los menores están escolarizados, un gran volumen de familias también prescinde de los servicios de comedores escolares, hecho especialmente observable que un gran porcentaje de nietos comen en casa de sus abuelos al mediodía tras recogerlos de los centros escolares.

Y en consecuencia con el periodo de recesión vivido, muchas familias reciben el apoyo de los abuelos, ayudándoles a hacer frente a determinados gastos y especialmente ante el acaecimiento de determinadas situaciones familiares; tales como desempleo de los progenitores, escasez o ausencia de ayudas y prestaciones estatales, extinción del subsidio de desempleo etc. Constituyendo en algunas situaciones especiales el abuelo el único miembro sustentador en estas familias con la cuantía de su pensión, pudiendo generar un grave desequilibrio en los presupuestos del hogar, ante el incremento de determinados gastos, especialmente cuando las pensiones no son muy elevadas, hecho que propicia que estos abuelos experimenten elevados índices de estrés y de ansiedad.

Como dato a destacar, aunque la opción que cuiden los abuelos representa la más cómoda para los progenitores, al no presentar inconvenientes de horario, pero es cierto que muchos progenitores desearían que sus hijos estuviesen en jardines de infancia por dos razones fundamentales; la primera, para evitar involucrar en exceso a los abuelos y la segunda, porque estiman necesario que los niños reciban una educación integral y que estén rodeados de otros niños, permitiendo la sociabilización entre ellos. Aunque la opinión de algunos entrevistados argumentaba, que los sistemas familiares que puedan contratar a una persona para que ejerza de cuidadora o asumir los gastos de los jardines de infancia privados lo harán, y por el contrario los que no puedan asumirlos recurrirán a los abuelos.

“Sí por supuesto, muchos nietos no los llevan a la guardería por problemas de dinero, porque estamos en tiempos difíciles, y tienen que apretarse el cinturón como se dice, porque está cayendo una... y muchos prefieren no llevarlos para ahorrarse el dinero y que los cuiden los abuelos. Porque claro te pones a hacer números, que si la hipoteca, la luz, el agua, el gas, las guarderías, colegios, medicinas (...) ¡es que son muchísimos gastos! Y muchos no pueden permitírselo porque la crisis es severa, entonces, los abuelos pues aunque sea con nuestra pensión y con la extraordinaria,

pues ahí vamos tirando y ayudando en lo que podemos.” (Presidente del centro social de personas mayores San Benito-Barrio del Progreso).

“Sí (...) depende del poder económico de la familia, si se tiene dinero normalmente los abuelos se dejan un poco al margen, mientras que los padres trabajan pues los niños están en la guardería o cuando salen los fines de semana o bien si se lo permiten pueden contratar a alguien (...) Pero que en familias normales, con unos ingresos medios y en circunstancias diarias de trabajo son los abuelos en estos casos los que suelen cuidar a los nietos. Es verdad que los padres muchos de ellos, prefieren las guarderías y las escuelas infantiles porque es lo mejor para los niños, el que estén con otros de su edad pero si no se puede, los abuelos siempre están ahí para echar un cable cuando no se tiene otra cosa” (Presidente del centro social de personas mayores Churra).

“¡Sí claramente! la verdad es que la economía hoy en día es un grave problema (...) muchos no pueden permitirse contratar a una chica por horas para que vayan a recoger a los niños al colegio por el mediodía, o por las tardes que les dé un paseo, por eso recurren frecuentemente a los abuelos y el tema de las guarderías es caso aparte por lo que mencionábamos, muchos padres quieren meterlos pero en las públicas no hay suficientes plazas, y la única alternativa son las guarderías privadas que no todos pueden asumir esos gastos, por eso la mayoría de padres prefieren que sean los abuelos los que cuiden” (Presidente del centro social de personas mayores San Andrés-San Antolín).

“Por circunstancias actuales sí están sustituyendo a las guarderías, antes los dejaban ahí, ahora como las guarderías los colegios todo se ha puesto muy caro las familias tienen que reducir gastos de donde sea y lo más cómodo es que se encarguen los abuelos. Pero sí ha influido la crisis, antes los niños estaban en la guardería y también estaban con los abuelos, mis nietos los he recogido y llevado a la guardería, la suerte es que mis hijos trabajan y también los hemos cuidado cuando se ha dado la ocasión, lo que realmente falta es tener más dinero para que los padres puedan cuidar a los niños, porque realmente está la cosa muy difícil” (Presidente del centro social de personas mayores El Palmar).

“Sí, sí está claro, que muchos abuelos cuidan porque los padres están trabajando y si no fuese por esos abuelos, tendrían que contratar alguien o meterlos en la guardería, aunque se gasten el dinero, pero claro hoy en día están las guarderías, un poco(...) ¡Claro! ya no es como antes, ahora también trabajan las mujeres (...) porque está la vida muy cara (...) si quieren meter a los niños en las guarderías tienen que ser privadas, porque en las públicas ya no caben más niños (...)¿entonces que hacen los padres, si no pueden permitírselo? ¿Van a dejar de trabajar alguno de los dos? con la que está cayendo, ¡pues no! Se recurren siempre a los abuelos” (Presidente del centro social de personas mayores San Miguel).

Tres de las personas entrevistadas aunque representa claramente una minoría alegan por otra parte, que el hecho que los abuelos asuman los cuidados, cuando los nietos presentan edades tempranas en cierta medida les puede repercutir negativamente, porque retrasa su matriculación en los cursos de preescolar hasta la edad de los tres años, considerando lo más apropiado que a esas edades deban estar en los jardines de infancia para que puedan interactuar y relacionarse con otros niños, comenzando de esa manera su proceso de socialización entre iguales, aprendiendo el valor de la amistad, compañerismo, el valor de compartir los juguetes etc.

“(...) si los cuidan los abuelos pues entonces no están en las guarderías ¡y claro! eso supone que el crío no entre pues hasta que no tiene más o menos los dos años tres años (...) que los críos es bueno que estén con otros críos desde bien pequeños y que no se retrase la entrada a la guardería. (...) Sí claro, si los padres tienen medios económicos porque mucho que los niños estén en contacto con los abuelos porque están cuidándolos todo el día, pues lo más adecuado es precisamente eso, que estén en las guarderías jugando y aprendiendo cosas con otros niños” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Beniaján).

“La situación es compleja porque por un lado los niños deben aprender en el colegio a relacionándose con sus iguales, es positivo que también se relacionen con sus abuelos, pero sí solamente se relacionan con sus abuelos, puede producir un efecto negativo desde el punto de vista de la socialización de los niños, porque las guarderías generan un espacio único donde además de jugar con otros niños de su edad, proporciona pautas de aprendizaje y les transmite normas y valores como el respeto,

tolerancia y a compartir los juguetes, pero claro por otro lado en estos tiempos determinadas familias no tienen más opción que prescindir de los gastos de guarderías siendo los abuelos los que como socorrido recurso familiar, deben cuidar a sus nietos” (Director del centro de día de personas mayores Molina de Segura).

“Cien por cien cierto, porque hoy en día muchas familias prefieren ahorrarse el dinero de las guarderías, para que sus padres cuiden a los nietos, pero en cierta manera eso está generando un problema, porque retrasa la edad de los niños para entrar en los cursos de preescolar, por lo menos hasta que tienen mínimo tres años. Y si es verdad que ante la situación económica que están atravesando muchas familias prefieren ahorrarse ese dinero y así los abuelos los cuidan (...)” (Presidente del centro social de personas mayores Algezares).

Asimismo durante el transcurso de la entrevista al director del centro de día de personas mayores Murcia (I) manifestaba que el hecho que los abuelos cuiden, está en parte sustentado por la cultura imperante en la familia de proporcionar ayuda a sus hijos, cuestión que consideramos interesante puesto que viajamos a las mismas raíces culturales de la familia y es lo que da sentido, que los abuelos ejerzan el cuidado de sus nietos, debido a esa peculiaridad tan propia de los sistemas familiares pertenecientes a los países de la cuenca mediterránea, siendo la existencia de una sólida red de ayuda y apoyo entre sus miembros, que además de propiciar unas buenas relaciones entre los componentes del sistema, actúa precisamente ante la presentación de situaciones o momentos de necesidad ofreciendo su apoyo. Pero debemos tomar en consideración que el colectivo de abuelos por tendencia general, no presentan ningún inconveniente en ejercer los cuidados, siendo conscientes de que los desarrollan por causas más que justificadas, como son el hecho de que los hijos lleven a cabo labores profesionales, pero las desavenencias y las objeciones pueden generarse, cuando perciben que se produce una situación de abuso, traducida en una demanda creciente para que desempeñen dichas tareas, especialmente los fines de semana y de manera sistemática, permitiendo que los hijos puedan llevar a cabo actividades de ocio y tiempo libre, situación que no solamente incomoda a los abuelos sino que los enoja, alegando que ellos también tienen el derecho a la disponibilidad de tiempo libre, para el desempeño de esas actividades de ocio, bien con sus respectivos cónyuges o con sus grupos de amigos.

“(…) Y también contribuye que la cultura familiar característica en nuestro país, sea la de presentar unos fuertes sistemas de apoyo, por eso cuando algún hijo demanda ayuda como actualmente está pasando, los abuelos no dudan en cuidar a los nietos. ¡Pero, los hijos no deben confundir las necesidades económicas con otras cosas! Es decir, siempre que sea porque los padres están trabajando... o tengan que ir algún sitio de necesidad como el médico, la compra o lo que sea, ¡entonces sí! Los abuelos están dispuestos a cuidar encantados a los nietos, lo que no les gusta es que se abuse de ellos y todos los fines de semana o casi todos, los hijos les dejen a los nietos, porque ellos se vayan de fiesta por ahí o de cena (...) eso a los abuelos no les gusta, porque ellos también demandan su espacio y su tiempo de ocio.” (Director del centro de día de personas mayores Murcia I).

Y finalmente durante la realización de la entrevista al presidente del centro social de personas mayores San Juan-Santa Eulalia-San Lorenzo y Universidad, ponía de manifiesto que el hecho de que los abuelos ejerzan estas actividades, además de todos los motivos ya expuestos es porque los progenitores consideran a los abuelos las personas idóneas para desempeñarlas, por la dilatada experiencia que presentan en la crianza de niños, además de que ambos conjuntos poblacionales disfrutan de su compañía mutua.

“Sí, pero no solamente por la crisis y por motivos de trabajo, sino que los padres cuando tienen que dejar a los niños, piensan que los abuelos son las personas perfectas, porque tienen mucha más experiencia que los padres y los nietos quieren mucho a sus abuelos, sobre todo cuando son pequeñitos, porque el cariño de un abuelo es diferente al del padre. Entonces por esos motivos los hijos obviamente barajando el tema económico, de contratar a alguien, en vez de quedarse con otro familiar, se quedan con sus padres” (Presidente del centro social de personas mayores San Juan-Santa Eulalia-San Lorenzo y Universidad).

3.3.Resultados de la observación participante

Como habíamos señalado en el capítulo dos, en el apartado correspondiente a los diferentes métodos y técnicas de obtención de la información o recogida de datos, la puesta en práctica de la técnica de la observación participante, nos ha brindado la oportunidad de poder conocer de manera directa, el objeto de análisis en su medio de estudio, permitiéndonos un acercamiento de este fenómeno social al aproximarnos a sus actores sociales, tal y como señalábamos, nos acercamos a sus lugares de encuentro no solamente los centros de día y centros sociales de personas mayores, que era el escenario principal de nuestra investigación, sino también desplazándonos a otros lugares considerados puntos de reunión para el conjunto poblacional de abuelos cuidadores tales como: mercados de abastos, plazas, calles principales, espacios de ocio y tiempo libre, parques, jardines, y la entrada de diversos centros escolares, fundamentalmente de educación primaria, pudiendo participar directamente en algunas conversaciones de carácter informal, con estos abuelos cuidadores. Los resultados más relevantes que hemos obtenido de la observación siguiendo la organización por diversas categorías, han sido principalmente los enunciados a continuación:

Conocimiento de algunas de las actividades desarrolladas, por el conjunto poblacional de los abuelos, cuando ejercen el cuidado de sus nietos

Pudiendo afirmar que la inmensa mayoría de abuelos que ejercen el cuidado con sus nietos, son los encargados de llevarlos y recogerlos de los distintos centros escolares, principalmente esto último, se produce al mediodía ya que presumiblemente los padres están trabajando, también a partir de algunas conversaciones informales mantenidas con ellos, nos han proporcionado la información que muchos nietos suelen comer en casa de sus abuelos, ya que por la tarde vuelven a llevarlos al colegio.

Observando también que a la salida de los centros escolares, los abuelos emplean un tiempo determinado de la tarde, en realizar determinadas actividades como pasear con los nietos por plazas, parques, jardines y calles principales del casco urbano de Murcia, como de las distintas pedanías seleccionadas para el estudio, pero no es la única actividad que desarrollan en estos espacios públicos, pudiendo distinguir las siguientes: la primera de ellas, que tanto abuelos como abuelas, se sientan a hablar animadamente con otros abuelos mientras que están con los nietos, actuando como punto de reunión y de socialización entre las personas ancianas, mientras que los niños

jugaban entre ellos, la segunda actividad, que muchos abuelos estando en los parques, plazas y jardines, participan activamente en los juegos de los nietos como puede ser columpiándolos, ayudándoles a tirarse por el tobogán e incluso jugando un poco al fútbol con ellos y en el caso de que los nietos han empezado a dar sus primeros pasos, los abuelos van detrás, simulando que los “alcanzan” y la tercera actividad, que suelen realizar es simplemente dar un paseo distendidamente con ellos.

Conocimiento que el cuidado de los nietos es ejercido tanto por abuelos como por abuelas, pero siendo estas últimas las que en mayor proporción los asumen.

Debemos destacar que aunque las actividades de cuidados son llevadas a cabo casi en la misma proporción por ambos colectivos poblacionales, es cierto que existe una mayor tendencia por parte de las abuelas a implicarse en el desarrollo de los cuidados, porque era más usual ver a un mayor número de abuelas especialmente en horario de tarde, a la salida de los diferentes centros escolares fundamentalmente de primaria esperando a que salieran los niños, situación que se producía a la inversa al mediodía, siendo los abuelos los que en mayor proporción esperaban recoger a los nietos, la ausencia de abuelas era debido a que mayoritariamente estaban preparando la comida. La segunda situación observable, que conlleva a establecer que las abuelas cuidan en mayor proporción, es que una vez recogían a los nietos, se advertía una mayor presencia de ambos en plazas, parques y jardines etc. siendo muy frecuente las reuniones entre ellas, pero no solamente en estos lugares, sino también en cafeterías y terrazas donde conversan animadamente de diversas cuestiones, mientras que los niños se entretenían en jugar y la tercera situación, es que muchas abuelas van paseando de manera distendida con los nietos viendo tiendas, además de efectuar determinadas compras en distintos establecimientos principalmente grandes superficies, almacenes, supermercados, farmacias, tiendas multiprecio, panaderías, droguerías, pastelerías etc. por las razones que acabamos de mencionar podemos establecer, que el colectivo de las abuelas asumen las dinámicas de cuidados en mayor proporción que los abuelos.

Conocimiento que los abuelos que desarrollan las actividades de cuidados presentan como promedio edades de aproximadamente sesenta a setenta y cinco años

Obviamente aunque no hemos podido comprobar de manera fehaciente la edad que presenta como promedio este colectivo, es cierto que a través de la participación en determinadas conversaciones mantenidas con este colectivo, o bien simplemente como oyente, en alguna ocasión dejaban entrever la edad por algún comentario que hacían entre ellos. Pero mayoritariamente nos hemos basado en la apariencia física, estableciendo que comprenden un intervalo de edad próximo a los sesenta hasta los setenta y cinco aproximadamente, aunque en algunos casos hemos observado que lo superan pudiendo llegar incluso a los ochenta.

Conocimiento que los abuelos que ejercen los cuidados presentan un estado de salud normal o saludable

Relativo al estado de salud que presentan el colectivo de abuelos, como en el apartado anterior, tampoco hemos podido comprobarlo de manera fehaciente, pero basándonos también en el aspecto físico y especialmente al observarles en la realización de diversas actividades con los nietos, hemos supuesto que presentan aparentemente un buen estado de salud, sin dolencias ni problemas severos que pudieran interferir dificultando los cuidados, siendo realmente conocedor del estado de salud de estos abuelos a posteriori, tras la realización de las encuestas, en las cuales sí hemos podido comprobar que tras formularle la cuestión *¿El hecho de cuidar a sus nietos, le ha generado en algún momento un deterioro en su salud o problemas de salud?* La totalidad del conjunto respondió de manera negativa a excepción de dos casos, evidenciando a tenor de los resultados, que el hecho de llevar a cabo estas actividades no les ha generado perjuicio alguno, ni han percibido un detrimento en sus índices de salud, aunque comentaban en tono jocoso que a veces padecían determinadas dolencias derivadas de la edad, como problemas de huesos, dolor de piernas, rodillas, reuma, artrosis etc. pero no son óbice para cuidar de sus nietos.

Conocimiento de la experimentación de sentimientos de alegría, satisfacción, utilidad por parte de los abuelos a consecuencia de asumir las actividades de cuidados

Hemos podido comprobar no solamente observando al conjunto de los abuelos, sino también siendo testigo de algunas de las conversaciones mantenidas entre ellos o participando directamente de las mismas, que el hecho de asumir las actividades de cuidados y el pasar tiempo con los nietos, constituye una experiencia realmente positiva para estos mayores, proporcionándoles unos evidentes sentimientos de alegría, satisfacción, utilidad etc. Siendo testigo de varias situaciones que lo corrobora, por ejemplo, mantener conversaciones que ellos mismos han afirmado que están contentos y alegres por el hecho de cuidar a sus nietos, además que consideran que están ayudando a sus hijos mientras que trabajan, siendo también muy usual el observar que cuando los abuelos los recogen del colegio, escuchan muy atentos y fascinados lo que les cuentan en referencia a las cosas que han aprendido, a lo que han jugado en el recreo con sus amigos, o si el profesor les ha premiado o felicitado por saberse la lección o por lo bien que habían hecho los deberes, otra de las situaciones en la cual es visible la experimentación de sentimientos positivos, es cuando los abuelos estando en el parque, jardines o en cualquier otro espacio público, participan activamente en los juegos de los nietos, observando la alegría y felicidad que irradian ambos o también, cuando hay un grupo de abuelos estando en reunión y comentan aspectos de sus nietos en referencia, al buen rendimiento escolar, la cantidad de amigos que tienen, actividades que desarrollan etc. y se les observa visiblemente alegres y orgullosos de todo lo que cuentan.

Conocimiento de la experimentación de algunos sentimientos negativos principalmente cansancio y agotamiento físico, por parte del colectivo de abuelos a consecuencia de ejercer las actividades de cuidados

En este apartado podemos señalar aunque en menor proporción que en referencia a los sentimientos positivos, también he sido testigo de algunas conversaciones mantenidas entre el colectivo de abuelos o bien participando directamente en alguna, comentando los aspectos negativos que a veces conlleva los cuidados, produciendo esos sentimientos de cansancio o agotamiento motivado por varias razones, la primera, cuando participan en los juegos con nietos, argumentando que a veces es muy cansando el hecho de estar en el parque con los columpios, el tobogán, las abrazaderas, el caballito, jugando al fútbol, corriendo tras ellos etc. otro de los motivos es la experimentación de esos sentimientos a consecuencia del volumen de trabajo, que deben

llevar a cabo en el día y la tercera causa es que a consecuencia, bien de jugar con los niños o porque en determinadas ocasiones presenten ciertos dolores, les cuesta más hacer las cosas. Pero debemos señalar, que la primera causa es la única que el colectivo de abuelos manifiesta abiertamente, aunque a modo de anécdota comentando realmente que el hecho de estar jugando con los nietos a veces resulta agotador, precisamente por la vitalidad que tienen los niños y que no paran un segundo, motivo por el cual, les cuesta seguirles el ritmo, en relación a las otras dos causas simplemente se limitan a comentar las actividades que desempeñan, pero en las conversaciones mantenidas entre ellos, a veces sí suelen expresar ciertos comentarios que evidencian que están realmente agotados por estar con los nietos.

Factores de sociabilidad

Ya en el capítulo dos, habíamos expuesto en líneas generales lo referente a este apartado, tampoco estimamos necesario añadir mucho más, simplemente señalar que los abuelos se ha mostrado muy comunicativos y afectivos, no presentando ningún problema para relacionarse con personas extrañas, de hecho han manifestado sumo interés por esta investigación, mostrando una gran disponibilidad para colaborar y participar de manera activa en el proceso de investigación.

CAPÍTULO IV. CONCLUSIONES

4.1. Verificación de las hipótesis

En el capítulo nº 2 concerniente a la metodología, se han expuesto los objetivos generales y específicos, que han orientado el proceso de investigación de la Tesis. También hemos establecido una serie de hipótesis, como proposiciones que se pretenden demostrar. Las hipótesis sirven para orientar la investigación, siendo en este apartado donde se lleva a cabo, el análisis de los datos obtenidos tanto del marco teórico como del trabajo de campo, siendo a partir de esta última fase, cuando se estructura el trabajo de investigación en función de las etapas precedentes. A continuación se han examinado los resultados obtenidos del estudio realizado, sobre el fenómeno de los abuelos cuidadores en el área metropolitana de Murcia, con el fin de responder a cada uno de los objetivos planteados. Así como para la comprobación de las hipótesis.

Objetivo 1. Averiguar la frecuencia de los cuidados, así como el número de nietos y las edades que presentan que son cuidados por el colectivo de abuelos

A través de los resultados obtenidos en las encuestas, podemos establecer que de la totalidad de la muestra, el 54,8% de los abuelos ejercen las actividades de cuidados diariamente, registrándose una frecuencia de ciento treinta y siete casos, el 40% cuida cada dos o tres días, presentando una frecuencia de cien casos y en porcentajes menores con un 4,4% y 0,8%, corresponden al conjunto poblacional de abuelos, que ejercen de cuidadores de sus nietos semanalmente y una o dos veces al mes, registrando unas frecuencias de once y dos casos respectivamente.

Debemos señalar también que las entrevistas han puesto de manifiesto que en cada centro de día y centro social de personas mayores, existe una proporción más o menos considerable de abuelos que cuidan a los nietos de manera frecuente, estableciendo que el porcentaje mayoritario de socios pertenecientes a cada centro que cuidan a sus nietos regularmente, está comprendido entre el 40-60% encontrándonos casos cuyos porcentajes son superiores e inferiores a este intervalo. En los casos que representan un porcentaje escaso, comprende desde el 15 al 40%, siendo los centros sociales de personas mayores de la Paz, Infante Juan Manuel, San Juan-Santa Eulalia-San Lorenzo

y Universidad, San Miguel, El Raal, El Esparragal, Casillas, San Basilio, San Pío X, San Benito-Patiño, Santo Ángel, La Flota y el centro de día de Alcantarilla respectivamente. En el otro extremo podemos encontrar los centros que a consideración de los entrevistados, presentan un mayor porcentaje de socios que ejercen asiduamente los cuidados de los nietos, pudiendo establecer dos categorías, en la primera se engloba los centros que presentan un porcentaje comprendido entre el 40 al 60 por ciento, correspondiendo a los centros sociales de personas mayores de Aljucer, Alquerías, Barrio del Progreso, Beniaján, Cabezo de Torres, El Palmar, Espinardo, Los Garres, Guadalupe, La Alberca, La Fama, La Ñora, Los Dolores de Beniaján, San Andrés-San Antolín, San Antón, San José de la Vega, Sangonera la Seca, Sangonera la Verde, Santiago y Zairaiche, Vistabella, Vistalegre, Zarandona y el centro de día de personas mayores Murcia II. Y la segunda categoría hace mención a los que representan un porcentaje superior al 60 por ciento, correspondiendo a los centros sociales de personas mayores de Churra, El Puntal, Puente Tocinos, Torreagüera y los centros de día de Molina de Segura y Murcia I. destacando sobre el conjunto Algezares y Llano de Brujas, con un porcentaje máximo del 75 y del 80% respectivamente.

“Alrededor de un 50 por ciento (...) sí suele cuidar a los nietos con bastante frecuencia, los suelen llevar y recoger del colegio prácticamente todos los días (...) Y el resto aunque no cuide así de forma habitual sí están con los nietos algunos se quedan cada quince días, otros algunos fines de semana, y el resto pues están para cuando se les necesitan, (...)” (Presidente del centro social de personas mayores San José de la Vega).

Destacando también que muchos entrevistados nos han manifestado, que esa proporción de abuelos asumen los cuidados principalmente, en horario de mañana aunque también suelen cuidar por las tardes.

Con respecto al número de nietos a cargo durante los cuidados, podemos establecer que un 7,6% de los abuelos asumen las actividades de cuidados solamente con un nieto, registrando una frecuencia de diecinueve casos, el 60% de la muestra ejercen estas actividades con dos nietos, presentando una frecuencia de ciento cincuenta casos y finalmente un 32,4% de los abuelos asumen las actividades de cuidados con tres nietos, registrando una frecuencia de ochenta y un casos.

Y con respecto a las edades que presentan los nietos, que son cuidados por sus abuelos podemos establecer los siguientes resultados:

La existencia de veinte nietos que presentan un intervalo de edad comprendido entre los cero meses y el año de vida, representando el 2,57%.

El 0,64% de los nietos presentan un intervalo de edad comprendido entre los trece a los veintitrés meses, registrándose una frecuencia de cinco.

Existen ciento cinco casos, que los nietos presentan edades comprendidas entre los dos a tres años, representando el 13,51%.

El 21,36% de los nietos presentan edades entre los cuatro a cinco años, registrando una frecuencia de ciento sesenta y seis.

El 26,89% de los nietos tienen una edad comprendida entre seis y siete años, presentando una frecuencia de doscientos nueve.

Se ha registrado ciento cincuenta y nueve casos, que los nietos tienen unas edades comprendidas entre ocho y nueve años, representado el 20,46%.

El 11,32% de los nietos presentan edades comprendidas entre los diez y once años, registrando una frecuencia de ochenta y ocho casos.

Y finalmente un escaso 3,21% de los nietos tienen doce o más años, presentando una frecuencia de veinticinco casos.

De manera que procedemos a confirmar la hipótesis planteada *“Un gran volumen de abuelos asumen las actividades de cuidados con sus nietos con bastante frecuencia o incluso diariamente”*

Objetivo 2. Conocer las actividades más frecuentes desarrolladas por los abuelos cuando desempeñan actividades de cuidados

Hemos podido comprobar a través de las encuestas, que las actividades más asiduas que desempeñan los abuelos durante los cuidados son las siguientes:

El 99,6% pasean con sus nietos por el parque y por la ciudad, registrando unas frecuencias de doscientos cuarenta y nueve casos.

El 98,8% de los abuelos juegan con sus nietos en parques y jardines, registrando una frecuencia de doscientos cuarenta y siete casos.

El 92,8% llevan y recogen a sus nietos de centros escolares o de actividades extraescolares, registrando una frecuencia de doscientos treinta y dos casos.

El 60,8% de los abuelos son participes de los juegos de los nietos, así como de otras actividades de entretenimiento, registrando una frecuencia de ciento cincuenta y dos casos.

El 54,4% con asiduidad suelen ver diferentes programas de televisión acompañados de sus nietos, registrando una frecuencia de ciento treinta y seis casos...

El 50% de la muestra se encarga de preparar las diferentes comidas del día (comida, merienda, cena), obteniendo una frecuencia de ciento veinticinco casos.

El 23,2% de los abuelos cuando están con los nietos suelen llevarlos a los centros sanitarios y cuidarlos en el caso que los niños enfermen, registrando unas frecuencias para cada actividad de cincuenta y ocho casos respectivamente.

Y finalmente lo mismo sucede a la hora de ayudarles con los deberes escolares, porque únicamente un 9,6% de los abuelos lo hacen, registrando una frecuencia de veinticuatro casos.

También los resultados de las entrevistas coinciden con las encuestas señalando, que efectivamente estos abuelos que cuidan con mucha frecuencia e incluso diariamente, llevan a cabo las actividades anteriormente mencionadas, pasear, jugar en parques y jardines, llevar y recoger a los nietos de los centros escolares y de actividades extraescolares y participar en sus juegos.

“(...) suelen llevar a los nietos al colegio los recogen, otros también se encargan de ellos por las tardes y es muy usual verlos paseándolos, o estando en el parque (...) suelen estar en el jardín con los columpios, en el tobogán, otros en cambio cuando los nietos son más mayores los suelen llevar también a actividades extraescolares, como a yudo, al fútbol, a clases de música, de inglés, sí suelen hacer muchas actividades con los nietos (...)” (Presidente del centro social de personas mayores San Pío X).

De manera que procedemos a confirmar la hipótesis planteada *“Las actividades más asiduas llevadas a cabo por los abuelos cuando ejercen el cuidado de sus nietos son: llevarlos y recogerlos de los centros escolares, pasearlos, llevarlos a parques y jardines para que jueguen y participar activamente en sus juegos”*

Objetivo 3. Averiguar el tiempo que los abuelos emplean en el cuidado de los nietos

Según los resultados obtenidos en las encuestas, la media de horas diarias empleadas en los cuidados por el colectivo de los abuelos cuidadores, procediendo a dividir en distintas franjas horarias, que engloba como mínimo una hora hasta un máximo de seis o más, observando que las frecuencias más elevadas se corresponden al intervalo de cuatro a cinco horas como promedio.

Podemos establecer que ningún abuelo ni abuela emplea como máximo una hora al día en el desarrollo de estas actividades.

El 23,2% dedican un promedio de dos a tres horas, obteniendo una frecuencia de cincuenta y ocho.

El 76% del conjunto muestral emplea una media de cuatro a cinco horas, registrándose la frecuencia más elevada con ciento noventa casos.

Y finalmente un minoritario 0,8% emplea como mínimo seis horas diarias a las dinámicas de cuidados, registrando una frecuencia de dos casos.

El colectivo de abuelos emplea como promedio a la semana en los cuidados, dividiendo como en el caso anterior en distintas fracciones horarias, englobando un mínimo de una hora, hasta un máximo de treinta y una o más, destacando que las frecuencias más elevadas corresponden a los intervalos temporales comprendido entre once a veinte horas y de veintiuna a treinta respectivamente. Pudiendo establecer los siguientes resultados:

El 5,2 % de la muestra dedica a la semana un mínimo de una hora y un máximo de diez al desempeño de las actividades de cuidados, obteniendo una frecuencia de trece casos.

El 51,2% del conjunto muestral emplea un mínimo de once y un máximo de veinte horas semanales a desarrollar las dinámicas de cuidados, registrándose una frecuencia de ciento veintiocho casos.

Un 42,8% de los abuelos dedican semanalmente en ejercer los roles de cuidadores, un mínimo de veintiuna hora hasta un máximo de treinta, presentando una frecuencia de ciento siete casos.

Y solamente se han registrado dos casos correspondientes al conjunto de las abuelas, que emplean como mínimo treinta y una horas semanales en ejercer las actividades de cuidados, representando solamente un 0,8% del total de la muestra.

De manera que podemos establecer, que se confirma la hipótesis planteada “*Los abuelos cuidadores emplean bastante tiempo en el desempeño de las actividades de cuidados*”

Objetivo 4. Averiguar el tiempo que llevan el colectivo de abuelos desarrollando los cuidados con sus nietos

Hemos comprobado que la asunción de las tareas de cuidados, constituye una actividad que no es puntual en un momento determinado, siendo probable que se extienda en el espacio temporal iniciándose con anterioridad, ya que los resultados de las encuestas nos han aportado los siguientes resultados:

Pudiendo establecer que un minoritario 0,8% de abuelos que componen la muestra, llevan asumiendo las dinámicas de cuidados un máximo de dos años, registrando una frecuencia solamente de dos casos.

El 8% de los abuelos afirman que llevan desempeñando las actividades de cuidados, durante un periodo de tiempo máximo de tres a cinco años, presentando una frecuencia de veinte casos.

El 32,4% del colectivo de los abuelos manifiestan que llevan desarrollando los roles de cuidadores, como máximo un intervalo temporal de seis a ocho años, registrando una frecuencia de ochenta y un casos.

El 48,8% de los abuelos establecen que las actividades de cuidados vienen desarrollándolas como máximo, durante un periodo de tiempo de nueve a once años, presentando una frecuencia de ciento veintidós casos.

Y finalmente el 10% de los abuelos alegan que los roles de cuidadores vienen ejerciéndolos como mínimo doce años, registrando una frecuencia de veinticinco casos.

De esta manera podemos confirmar la hipótesis planteada “*Las actividades de cuidados no surgen en un momento determinado, sino que se inician con anterioridad dilatándose en el tiempo*”

Objetivo 5. Conocer el grado de consideración que se tiene de estos abuelos como abuelos cuidadores

Los resultados de las encuestas señalan que el 100% de los abuelos se consideran como abuelos cuidadores, a pesar de que a priori no habían oído hablar como tal de este fenómeno, pero simplemente por el título de la pregunta, intuían a que hacía mención la cuestión que le formulábamos, contestando afirmativamente y de manera unánime que en efecto se consideraban como abuelos cuidadores, argumentando que cuidaban a sus nietos en la medida que pueden, unos con mayor asiduidad que otros, pudiendo establecer que ciertamente se consideran como abuelos cuidadores con independencia de la frecuencia con la cual desarrollen estas actividades.

Concerniente a las entrevistas, los entrevistados no dudan tampoco en considerarlos como abuelos cuidadores por varios motivos el primero de ellos, porque los que desarrollan los cuidados con frecuencia, llevan a cabo una serie de actividades que corresponden a las mencionadas anteriormente (llevar y recoger de centros escolares y de actividades extraescolares, pasear por parques, plazas y jardines llevando a los nietos para que jueguen).

“(...) En su mayoría van a llevarlos por las mañanas temprano al colegio y luego los recogen, el tema de los colegios prácticamente casi todos lo hacen (...) cuando salen pues están un rato en el jardín o en el parque para que jueguen, algunos se van de paseo (...) hay padres que salen muy tarde de trabajar y los abuelos les dan la merienda, la cena, (...)” (Presidente del centro social de personas mayores El Raal).

La segunda característica que señalan, que precisamente atendiendo a las actividades más asiduas que llevan a cabo durante los cuidados, puede observarse unas divergencias atendiendo a criterios de género, siendo las abuelas las que ostentan un mayor peso en los cuidados, porque suelen ir en horario de tarde a recoger a los nietos del colegio, dar un paseo, estar en los jardines, aprovechando también para ir a los establecimientos a la adquisición de determinadas compras, mientras que los abuelos aunque también cuiden son considerados como cuidadores secundarios, porque mayoritariamente emplean algunas horas determinadas de la tarde en los respectivos centros sociales y centros de día, jugando a las cartas, dominó, en la cantina o

manteniendo conversaciones con otros socios. Pero cabe destacar que ambos miembros de la pareja, con el propósito de establecer una determinada asimetría en el desempeño de los cuidados, suelen organizarse en función de las actividades de cada uno.

“(...) Tanto las abuelas como los abuelos llevan a los niños al colegio, los recogen y ya por las tardes la mayoría de abuelos, suelen venirse a jugar la partida, a estar con los amigos y las abuelas en cambio, se van por ahí con los nietos de paseo, al parque a jugar un rato a la plaza y cosas así (...) por las mañanas con el tema de los colegios, se turnan y también a la hora de recogerlos, muchas aprovechan la mañana para salir a comprar al supermercado, a la plaza (...) y ya por la tarde se van combinando otra vez, o bien los llevan los abuelos o ellas, pero generalmente los abuelos por las tardes suelen venir aquí” (Presidente del centro social de personas mayores San Miguel).

La tercera peculiaridad que señalan, según la opinión de los entrevistados, es que a consecuencia del volumen de trabajo que les reporta los cuidados, es habitual oír comentarios entre los socios de algunas de las actividades que deben llevar a cabo con los nietos, comentando simplemente que tienen que ir a recogerlos al colegio, o llevarlos alguna actividad, etc. Observándose también lo atareados que están, particularmente en los niveles de asistencia a las actividades propuestas desde los respectivos centros, de manera que un número considerable de abuelos, no asisten a las actividades y talleres o en el caso de asistir, se muestran excesivamente pendientes del horario, teniendo que ausentarse antes o llegar tarde, una vez se ha iniciado la actividad.

“(...) muchas veces a la hora de apuntarse a las diversas actividades que ofertamos en el centro cogen las que mejor se adapta a su horario, que les venga bien, porque como están tan atareados (...)” (Director del centro de día de personas mayores Murcia II).

Objetivo 5.1. Conocer la opinión que se tiene acerca del fenómeno de los abuelos cuidadores.

Existe una idea muy generalizada de diferenciar claramente las dimensiones positivas y negativas que conlleva el fenómeno de los abuelos cuidadores y así nos lo han hecho saber durante el transcurso de las entrevistas.

Entre las cuestiones positivas destacamos básicamente las siguientes:

Se consideran una ayuda inestimable y el mejor recurso del que disponen las familias, porque el hecho de ejercer de cuidadores con frecuencia permite que los hijos desempeñen libremente sus actividades profesionales, haciendo más efectiva la conciliación entre la vida familiar y laboral. Pero los cuidados son considerados una inestimable fuente de ayuda ofrecida a los hijos, ya que no se limita solamente al mero acompañamiento o vigilancia de los nietos, sino que los abuelos no dudan en prestar ayuda económica, cuando son concededores que alguno de sus hijos está atravesando severas dificultades económicas, ayudándoles a hacer frente a derivados gastos del hogar, e incluso en algunos sistemas familiares la pensión de los abuelos es el único medio de sustento de la familia, ante la presentación de situaciones de desempleo de uno o de ambos progenitores, considerándose imprescindible la ayuda recibida y en especial en estos tiempos de recesión como los que vivimos actualmente.

“(...) Me parece una grandísima labor la que hacen los abuelos, mientras que los padres trabajan, ¡está claro, que los abuelos en cierta medida están sosteniendo a la familia! (...) además algunas familias comen de los abuelos, porque si tienen a los hijos en paro, ¡pues los están alimentado a todos!... (...)” (Presidente del centro social de personas mayores San José de la Vega).

El segundo aspecto positivo es el hecho que actualmente los abuelos ejerzan de cuidadores ha propiciado a transformar la imagen que se tenía de ellos, considerándose actualmente personas activas, involucradas e integradas en las dinámicas familiares, ostentando un papel primordial dentro de esos sistemas, por la ayuda prestada a sus hijos.

“(...) Debido a la crisis económica, muchas familias han vuelto a otorgarle protagonismo al abuelo, que hoy en día es considerado uno de los mejores recursos

familiares, por no decir el mejor (...)” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Puente Tocinos).

El tercer aspecto positivo, equivale a las ventajas que reportan a los nietos el hecho de pasar tiempo con sus abuelos, considerando altamente beneficioso que mantengan un contacto asiduo con sus abuelos, destacando que además de disfrutar de su compañía mutua y de las actividades que desarrollan, la presencia de los abuelos en los niños es sumamente positiva, favoreciéndoles en su proceso socializador, además de que disfrutan enormemente de que les cuenten cuentos, historias acerca de la familia, de sus padres, anécdotas de su vida etc.

“Pienso que está bien que los nietos sean cuidados por sus abuelos, porque es positivo la influencia que reciben de estas personas (...)” (Director del centro de día de personas mayores Murcia I).

Por el contrario las principales características negativas que señalan los entrevistados son:

En primer término que a consecuencia de la edad y el estado de salud que presentan en algunos casos el colectivo de abuelos, no es aconsejable el que deberían adquirir tantas responsabilidades, ya que les conlleva a percibir elevados índices de sobrecarga, derivada de un excesivo volumen de trabajo. Situación que sin duda les reporta elevados índices de cansancio, agotamiento e inclusive estrés, por el esfuerzo desempeñado en la ejecución de estas tareas, conllevando a que las dolencias se agudicen adquiriendo estas situaciones tal magnitud, que muchos de los entrevistados, hacen mención a estos casos concretos pudiéndolos considerar como abuelos esclavos.

“(...) Que en algunas situaciones puede abusarse y recordemos que mayoritariamente son personas mayores, ancianas que pueden presentar ciertos problemas de salud, y no es aconsejable que se les reporte tantas responsabilidades y tanto trabajo, que en muchos casos los abuelos están gran parte del día muy atareados con los nietos” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Aljucer).

El segundo aspecto negativo es observable desde los propios centros de día y centros sociales de personas mayores, argumentando muchos de los entrevistados que con asiduidad oyen comentarios, que el hecho de que los abuelos cuiden frecuentemente a sus nietos, expresan que no pueden asistir a determinadas actividades o que deben salir antes que el taller concluya, dificultándoles de esta manera, el poder desarrollar plenamente las actividades propuestas desde los propios centros y muchos optan por no acudir directamente, siendo más que evidente su asistencia irregular.

“(...) Muchos ejercen el cuidado de sus nietos (...) la mayoría de socios no pueden asistir a todas las actividades que quisieran porque tienen que cuidar de sus nietos (...) muchos te comentan que no pueden asistir a tal actividad o tal otra, o que tienen que salir un poco antes porque tienen que llevar o recoger al nieto al colegio o llevarlo al parque... (...)” (Director del centro de día de personas mayores Molina de Segura).

La tercera dimensión negativa, es que el colectivo de abuelos manifiesta su disconformidad, cuando observan una excesiva demanda para ejercer de cuidadores sobre todo los fines de semana, especialmente cuando ésta demanda se produce en primer término, casi sin previo aviso situación que agrava la problemática cuando en segundo término, se solicita para que los hijos puedan desarrollar actividades de ocio y tiempo libre. Ante el acaecimiento de estas situaciones el colectivo de abuelos se muestra muy ofendidos porque consideran que se está abusando de ellos, ya que también demandan el derecho de ejercer esas actividades, porque ellos también quieren salir de cena, de paseo con sus cónyuges o grupo de amigos, viajar y demás actividades de ocio y tiempo libre.

“(...) El problema viene si ves que lo utilizan para irse de marcha por ahí, o porque no tengan ganas de obligaciones. (...) porque por motivos de trabajo no pasa absolutamente nada, ¡pero siempre que se abuse de nosotros y más por... estar por ahí paseando sin hacer nada, entonces eso no lo permite ningún abuelo! Porque nosotros también nos gustaría estar por ahí de paseo, disfrutando de la vida (...)” (Presidente del centro social de personas mayores San Andrés-San Antolín).

La cuarta dimensión negativa, según la opinión manifestada de los entrevistados es que el hecho que los abuelos cuiden a sus nietos cuando los niños presentan edades tempranas, en cierta manera les perjudica en su proceso de sociabilización, porque retrasa un mínimo de tres años la matriculación en los cursos de preescolar, considerando que el lugar propicio para esos niños son los jardines de infancia, porque aprenden a compartir juguetes, además de valores como el compañerismo y la amistad.

“(…) El lugar de un niño es precisamente rodeado de otros niños y entonces el hecho de que los padres no lo puedan meter en las guarderías, hace que retrase la entrada en los cursos de preescolar mínimo hasta que tenga tres años (…)”
(Vicepresidente del centro social de personas mayores Zarandona).

De manera que confirmamos la hipótesis planteada *“Existe un alto grado en considerar a este colectivo como abuelos cuidadores, señalando además los aspectos positivos y negativos que conlleva el fenómeno de los abuelos cuidadores”*

Objeto 6. Averiguar el grado de consideración que se tiene de este colectivo como abuelos esclavos

Los datos concernientes a las encuestas muestran que el 99,2% de los abuelos en ningún momento durante el transcurso de los cuidados, se ha considerado nunca como abuelo esclavo, a excepción únicamente de dos casos, pertenecientes a dos abuelas cuyas respectivas hijas y el cónyuge de una de ellas habían fallecido, siendo este el motivo que generó la asunción del cuidado de sus nietos de manera permanente, ya que el hecho de tener que cuidar y educar a niños en edad escolar, asumiendo nuevamente el rol de madres y especialmente en edades avanzadas, les generaba ciertas dificultades ante el excesivo volumen de trabajo que les reporta los cuidados, añadiéndose también la presencia de determinadas dolencias derivadas de la edad, por tanto estas abuelas son especialmente proclives a percibir elevados índices de sobrecarga y de sentimientos negativos tales como: cansancio, agotamiento, estrés, ansiedad, e incluso padecer trastornos depresivos, motivo por el cual se consideran como abuelas esclavas representando el 0,8%.

Como mencionábamos anteriormente, algunos entrevistados consideran que a consecuencia de la sobrecarga que reportan los cuidados y el estado de salud presentado por los abuelos, algunos miembros de la sociedad los consideran abuelos esclavos, pero son muy pocos los que realmente se identifican con esa acepción, o identifican a otros iguales de esta forma salvo en las situaciones mencionadas anteriormente.

Por consiguiente procedemos a confirmar la hipótesis planteada “*Existe un escaso grado de consideración hacia este colectivo como abuelos esclavos*”

Objetivo 7. Averiguar las principales causas que han propiciado que los abuelos cuiden de sus nietos

El 100% de los entrevistados como casi la totalidad de los encuestados, un 97,6% manifestaron, que el motivo principal que ha generado que el colectivo de abuelos desempeñe los cuidados, ha sido a consecuencia del desarrollo de actividades laborales de los progenitores, registrando la frecuencia más elevada con doscientos cuarenta y cuatro casos. Aunque podemos encontrar otras causas como separación de los padres (1,6%) y el fallecimiento de uno o de ambos progenitores (0,8%), pero representan frecuencias relativamente minoritarias, cuatro para los casos de separación y dos para el fallecimiento.

“Pues principalmente porque los padres trabajan muchas horas y necesitan forzosamente que alguien se encargue de ir a recoger a los niños al colegio y que los lleven por las tardes, a tal sitio o al otro (...)” (Presidente del centro social de personas mayores San Antón).

Además de las cuestiones laborales de los progenitores que constituye el eje vertebrador para ejercer los cuidados, los entrevistados también contemplan otras opciones aunque son minoritarias correspondientes en primer término, a la cultura mediterránea que se caracteriza por los sólidos lazos de unión entre sus miembros y la presentación de elevados índices de apoyo y ayuda en momentos de necesidades familiares.

“(…) Ha tenido mucho que ver la cultura mediterránea, es decir, los apoyos que ofrece la familia son básicos (…) España se considera un país, donde los lazos familiares son muy fuertes, sobre todo ese sentimiento de ayudar en momentos de necesidad, y muchísimos abuelos tienen muy fuerte ese sentimiento, porque consideran que están ayudando a los hijos en esos momentos de necesidad (…)” (Presidente del centro social de personas mayores Algezares).

Otras de las posibles causas que manifiestan es ante la presentación de situaciones de divorcio o separación entre los progenitores, ante el cese de la convivencia marital, que atendiendo especialmente a la situación de las amas de casa al encontrarse éstas, en desigualdad económica ante el cónyuge, genera que estas mujeres deban emplear una búsqueda inmediata de empleo, circunstancia que les obliga a ausentarse de sus domicilios asiduamente, motivo por el cual, no pueden atender a sus hijos en determinados momentos, siendo los abuelos quienes los cuiden. Señalando también que los abuelos deben asumir las labores de cuidados, cuando acontezca en los sistemas familiares otras circunstancias consideradas de carácter más excepcional, tales como: fallecimiento de uno o de ambos progenitores, presentación de enfermedades, discapacidades o demencias, situación de maltrato hacia los menores, problemas de toxicologías, alcoholismo o en definitiva cualquier otra situación anómala que dificulte o imposibilite el idóneo desempeño de los roles parentales, por parte de los progenitores.

“(…) Quizás haya otras causas, (…) como puede ser por ejemplo, que los padres se divorcien o se separen, entonces en casos donde la mujer no trabajaba, o lo hacía eventualmente, ante la escasez de recursos debe desarrollar un trabajo bueno, lo primero es buscarlo (Risas)” (Presidente del centro social de personas mayores San Pío X).

“(…) Por ejemplo si la madre está enferma o han fallecido o alguna historia rara, pero en situaciones normales es por trabajo (…)” (Presidente del centro social de personas mayores Churra).

De esta manera Procedemos a confirmar la hipótesis planteada *“Los motivos laborales de los progenitores constituyen la principal causa, que genera que los abuelos desarrollen las actividades de cuidados”*

Objetivo 8. Conocer los principales sentimientos tanto positivos como negativos generados a consecuencia del desarrollo de los cuidados, así como la frecuencia y motivos que los generan

Los resultados de las encuestas muestran que el colectivo de abuelos durante el transcurso de los cuidados experimenta una serie de sentimientos positivos, entre los que podemos destacar la alegría, utilidad, satisfacción, rejuvenecimiento, vitalidad y entusiasmo.

El 95,6% manifiesta experimentar sentimientos de utilidad, registrando una frecuencia de doscientos treinta y nueve casos.

El 68,4% afirma experimentar sentirse joven, presentando una frecuencia de ciento setenta y uno.

Y concerniente a las categorías de los sentimientos de vitalidad, alegría, satisfacción y entusiasmo, el 100% de ambos conjuntos poblacionales manifiestan experimentarlos durante el transcurso de los cuidados.

A continuación atendiendo a la frecuencia de esos sentimientos positivos, podemos destacar lo siguiente:

El 4,1% experimenta siempre sentimientos de utilidad, el 38,9% casi siempre y el 56,9 a veces.

Con respecto a los sentimientos de rejuvenecimiento, el 8,1% lo percibe siempre, el 38% casi siempre y el 53,8% a veces.

Con respecto a la vitalidad el 2,8% lo experimenta siempre, el 58,8% casi siempre y 38,4% a veces.

Los sentimientos de alegría y satisfacción son experimentados siempre en un 61,6% para cada sentimiento y un 38,4% a veces. Y el sentimiento de entusiasmo es percibido siempre en un 39,2%, casi siempre en un 57,2% y a veces un 3,6%.

Los resultados de las encuestas también muestran, que el colectivo de abuelos durante el transcurso de los cuidados, por el contrario, experimenta una serie de sentimientos negativos destacando: cansancio, agotamiento, estrés y en proporciones mínimas ansiedad, depresión e insomnio.

El 97,6% experimenta cansancio, registrando una frecuencia de doscientos cuarenta y cuatro casos.

El 98% manifiesta percibir agotamiento, registrando una frecuencia de doscientos cuarenta y cinco casos

El 35,6% afirma experimentar estrés, registrando una frecuencia de ochenta y nueve casos.

Y concerniente a los sentimientos de ansiedad y depresión, únicamente se han presentado dos casos que afirman que el hecho de cuidar a sus nietos, les genera esos sentimientos, representando el 0,8%. Y finalmente ningún abuelo ni abuela, ha afirmado que las dinámicas de cuidados, conlleve a experimentar sentimientos o sensaciones de insomnio.

Con respecto a la frecuencia que estos sentimientos se perciben durante los cuidados destacamos los siguientes resultados:

Con respecto al cansancio, el 38,9% lo percibe casi siempre, el 61,1% a veces. El agotamiento es experimentado casi siempre por el 39,1% y a veces por el 60,8%.

El estrés es experimentado por el 56,1% casi siempre y el 43,8% a veces. Y concerniente a los sentimientos de ansiedad y depresión solamente es percibido casi siempre por el 0,8%, correspondiendo a los dos casos de abuelas que se consideraban abuelas esclavas.

Debiendo señalar que los sentimientos de cansancio y agotamiento son experimentados, por el colectivo de abuelos con mayor frecuencia en las categorías correspondiente *de a veces*, que *casi siempre*, a excepción del estrés, que por el contrario manifiestan percibir índices elevados de estrés *casi siempre*, aunque las diferencias no son significativas.

Y las principales causas que generan la experimentación de sentimientos negativos son:

La primera causa la sobrecarga de roles, así lo manifiesta el 90% de la muestra, registrando una frecuencia de doscientos veinticinco casos.

La segunda causa atribuida lo constituye, el hecho de participar en actividades de ocio y tiempo libre con el 80%. Registrándose una frecuencia de doscientos casos.

La tercera causa la desobediencia de los nietos, constituye la tercera causa con el 64,8% registrándose ciento sesenta y dos casos.

La cuarta causa con un 59,6%, lo constituye la participación en los juegos de los nietos, así como de diversas actividades de entretenimiento, registrándose ciento cuarenta y nueve casos.

La quinta causa con el 54,4% es a consecuencia de llevar y recoger a sus nietos de los centros escolares y de actividades de carácter extraescolar, registrándose una frecuencia de ciento treinta y seis.

Y finalmente la sexta causa representando el 48,8% se debe el exceso de volumen de actividades en el ámbito doméstico, presentándose ciento veintidós casos.

Con respecto a las entrevistas, los resultados muestran que el índice de estrés generalmente está unido al percibimiento de otros sentimientos negativos, como cansancio y agotamiento, debido a la adquisición de múltiples responsabilidades que conlleva los cuidados, traduciéndose en un excesivo volumen de trabajo a desarrollar por las diversas actividades que deben llevar a cabo, pero no solamente por las tareas exclusivas de los cuidados, sino también por las del ámbito diario y doméstico. Que atendiendo a criterios de género, las abuelas son más proclives que los varones a percibirlos, precisamente por la adquisición en solitario del volumen de trabajo que conlleva el ámbito doméstico y particularmente ante el hecho que un gran porcentaje de nietos coman en casa de sus abuelos, las abuelas tienen que estar pendientes de adquirir los productos alimenticios que más les gustan.

“Pero sí se sienten estresados muchas veces, y sobre todo las mujeres, cuando tienen que hacer de comer, porque las abuelas, por la mañana se van a la plaza antes de ir a recoger a los nietos y se tiran toda la mañana comprando para la comida (...) muchas veces, te dice “Tengo que ir a comprar carne, porque hoy les voy a hacer unos filetes, que no sé qué” o “se me olvidado comprar danones, galletas, natillas o chocolate” (...) pero sí que generalmente las abuelas están muy estresadas con el tema de las comidas” (Presidente del centro social de personas mayores Guadalupe).

También cabe señalar que la experimentación de esos sentimientos de estrés está estrechamente relacionada, con la variable frecuencia de los cuidados, porque los abuelos que desempeñan estas tareas asiduamente e incluso diariamente, en determinados momentos a consecuencia de un evidente volumen de actividades, les produce la sensación de no disponer de tiempo material para llevarlas a cabo, situación

que propicia que además de actuar con prisas para que les dé tiempo a finalizarlas, les produzca una evidente sensación de agobio.

“(...) Por esa carga de trabajo, de tareas que tienen que llevar a cabo (...) y si ven que tienen muchas cosas que hacer (...) porque se les acumula el trabajo, ¡pues ahí viene el estrés! precisamente por querer hacerlo todo en un día, pues van aprisa y corriendo a todos lados, porque el tiempo se les echa encima (...) pero los días que vayan tranquilos y con tiempo, aunque tengas cosas que hacer, (...) ese nivel de estrés pues no lo tienen tan presente ¡ahora el cansancio sí!, ¡porque es normal que acaban agotados por el trabajo!” (Presidente del centro social de personas mayores Sangonera la Verde).

La tercera causa, es que los abuelos cuidadores son conscientes en todo momento del volumen de trabajo que les reporta la asunción de los cuidados, pero en situaciones específicas si se hacen mal uso de las mismas, como mencionábamos anteriormente pueden llegar a considerarse como abuelos esclavos.

“(...) Pero siempre que el abuelo se vea libre, que por adoptar una determinada decisión, no le genera ningún problema, ni económico, ni tampoco se produzca una situación de abuso, que le genere una evidente sobrecarga, porque hay casos, donde realmente están muy estresados, porque (...) los abuelos cuidan casi todo el día, y vuelven otra vez a desarrollar tareas de crianza, pero esta vez con los nietos, y ya no tienen ni la misma edad ni la mismas fuerzas que antes(...) pero siempre que no se produzca un excesivo abuso de ellos (...)” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Espinardo).

La cuarta causa propiciadora del estrés, es a consecuencia de la edad y el propio estado de salud presentado por este colectivo, pero además influye considerablemente el estado de ánimo y el grado de motivación que dispongan para desempeñar las actividades, es cierto que cuando presentan determinadas dolencias, se encuentran desanimados y sin fuerzas, todo le cuesta mucho más, debiendo hacer un esfuerzo físico y psíquico para poder desempeñarlas idóneamente.

“(…) Hay días que puede desarrollar mejor las cosas y días peor, sí por el motivo que sea los abuelos les duele algo, o no están bien por lo que sea, quizás tengan la sensación de agobio que todo les cuesta más y ¡por supuesto que pueden sentir estrés!(…)” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Aljucer).

Y la quinta causa propiciadora de estrés, es observable fácilmente en los centros de día y centros sociales de personas mayores, porque a consecuencia de atender especialmente a los nietos, con frecuencia pueden oírse comentarios de las múltiples actividades que desarrollan diariamente con los niños, hecho que se traduce en la irregular asistencia y participación de los talleres.

“(…) La mayoría de estos abuelos no pueden hacer todas las actividades que dispone el centro precisamente por estar al cuidado de los nietos, y se nota, sobre todo en los viajes, en las semanas culturales, los bailes” (Presidenta del centro social de personas mayores Santiago y Zaraiche).

De esta manera podemos afirmar el cumplimiento de la hipótesis planteada *“Los abuelos que ejercen el cuidado de sus nietos experimentan con frecuencia sentimientos tanto positivos como negativos durante los cuidados”*

Objetivo 9. Averiguar la frecuencia de la sobrecarga experimentada por estos abuelos durante los cuidados

Ningún sujeto que conforma la muestra experimenta sobrecarga siempre.

El 1,2% de la muestra alega experimentarla casi siempre, registrando una frecuencia de tres casos.

El 88,8% manifiestan percibirla a veces, registrando una frecuencia de doscientos veintidós casos.

Y finalmente el 10% afirma que nunca la ha experimentado, registrando una frecuencia de veinticinco casos.

Objetivo 9.1. Averiguar los motivos principales que conlleva a la experimentación de sobrecarga durante los cuidados

Concerniente a los motivos principales que conllevan a la experimentación de sobrecarga durante los cuidados son las encuestas muestran los siguientes resultados:

La primera causa con el 90% corresponde precisamente a la sobrecarga de roles, registrando una frecuencia de doscientos veinticinco casos. La segunda causa con el 47,2% se debe el exceso de volumen de actividades en el ámbito doméstico, presentándose ciento dieciocho casos.

Y ya con porcentajes muy escasos, podemos señalar que las demás causas no son atribuibles de manera significativa en la experimentación de la sobrecarga, destacando solamente la desobediencia de los nietos, que representa el 2%, registrando una frecuencia de cinco casos.

Por otra parte los entrevistados manifiestan abiertamente, que el hecho de que los abuelos asuman los cuidados frecuentemente, les conlleva a la experimentación de elevados índices de sobrecarga, generados principalmente por el excesivo volumen de trabajo que deben llevar a cabo, considerando que ante dos supuestos como son de una parte, la presentación de edades considerables y de otra parte, el hecho de no disponer de un óptimo nivel de salud, no deberían asumir en determinados casos ese gran volumen de trabajo, porque no solamente hacemos mención a las tareas relacionadas en exclusividad de los cuidados, añadiendo también las múltiples actividades de la vida diaria y en el caso del colectivo femenino sumando también el desempeño de las tareas domésticas, siendo las abuelas especialmente proclives a percibir elevados índices de sobrecarga.

“¡Sí, en algunos casos sí! A los abuelos se les atribuye muchas responsabilidades con los nietos, que eso se traduce a un gran volumen de trabajo, que en algunos casos puede ser perjudicial, porque no olvidemos que tienen ya cierta edad y no deben tener tantas responsabilidades (...)” (Presidente del centro social de personas mayores San José de la Vega).

La segunda causa que genera sobrecarga, hace referencia a la económica del ámbito doméstico en especial a la manutención de los nietos, esta situación puede ocasionar severos desequilibrios en los presupuestos familiares, porque los niños asiduamente presentan problemas con la comida, de manera que las abuelas siempre deben estar elaborando varias comidas, una para los abuelos y otras para los nietos o por el contrario, hay niños que ingieren en exceso, no obstante sea como fuese, ambas situaciones generan más gastos de los necesarios, pudiendo suponer un problema especialmente si la cuantía de las pensiones no es muy elevada.

“(...) Y con respecto a las comidas, los nietos comen mucho y algunos no comen de todo lo que le pongan en la mesa, entonces eso se traduce en más dinero para la compra y el tener que hacer más comidas y eso puede generar cierta sobrecarga a los abuelos (...)” (Director del centro de día de personas mayores Murcia II).

La tercera razón que genera sobrecarga, es la asistencia tan irregular, que presentan a la hora de llevar a cabo las diversas actividades y talleres propuestas desde los centros, debiendo destacar que aunque los entrevistados no tengan verdadera constancia, que estos abuelos perciban esa sobrecarga, se fundamentan en los comentarios que realizan de las múltiples tareas que deben desarrollar con sus nietos y el hecho que manifiesten que no pueden quedarse a determinadas actividades.

“(...) Si están en el centro realizando cualquier actividad y llaman los hijos tiene que salir corriendo porque es una emergencia y si a eso le sumamos, que casi siempre están pendientes del horario para que no se les haga tarde, para llevar y recoger a los niños de los sitios, pues a la larga se pierden algunas de las actividades (...)” (Presidente del centro social de personas mayores El Esparragal).

Y finalmente el cuarto motivo es por el hecho de cuidar a los nietos muchos abuelos, han experimentado un detrimento evidente en su disponibilidad del tiempo, especialmente de ocio y tiempo libre, dificultándoles el poder desempeñar determinados hobbies, entre semana y también los fines de semana.

“(...) Que estos abuelos ya no pueden hacer las actividades que antes hacían por falta de tiempo, le pongo un caso, hay un abuelo que le gustaba salir a dar un paseo o

en bicicleta y lo hacía prácticamente todos los días, y ahora por estar liado con los nietos, porque cuida casi todos los días, no dispone de tiempo para irse con la bici (...)” (Vicepresidente del centro social de mayores Puente Tocinos).

De manera que podemos confirmar la hipótesis planteada “*Durante el transcurso de los cuidados se perciben sentimientos de sobrecarga, estando ésta motivada principalmente por un exceso de volumen de actividades domésticas y por la propia sobrecarga de roles*”

Objetivo 10. Conocer los efectos sobre la salud que conllevan el desarrollo de estas actividades en los abuelos cuidadores

Ha quedado suficientemente demostrado tras los resultados de las encuestas, que el 99,2% de la muestra afirma que en ningún momento el hecho de ejercer de cuidadores con sus nietos, les haya generado ningún perjuicio ni deterioro en su salud, presentándose únicamente dos casos que sí lo han manifestado y que a consecuencia de llevar a cabo estas actividades, han experimentado con bastante frecuencia un detrimento en su estado de salud, por padecer problemas de ansiedad y depresión, representando solamente un 0,8%.

Por parte de los entrevistados existe también un consenso, en cuanto a la opinión de considerar que las actividades de cuidados no repercute en la salud de los abuelos, aunque debemos señalar que un volumen considerable de ellos, presentan a consecuencia de la edad y su propio estado de salud, ciertas dolencias especialmente en las articulaciones (brazos, rodillas), problemas de huesos, reumas, artrosis, lumbares, hipertensión etc. Aunque no son óbice para desempeñar las dinámicas de cuidados. En referencia a esta cuestión debemos señalar varios apartados.

El primero es que casi la totalidad de los entrevistados y especialmente los que son abuelos, manifiestan que los nietos son incombustibles disponiendo de una energía y vitalidad que ya los abuelos no presentan, motivo por el cual, les es muy difícil en ciertos momentos seguirles el ritmo, reportándoles elevados índices de agotamiento y cansancio físico cuando deciden jugar con ellos y especialmente cuando presentan determinadas dolencias, situación que puede llegar a condicionales al observar, que ante

tales dolores les cuesta desempeñar esas actividades, debiendo hacer un sobreesfuerzo físico para poder llevarlas a cabo. Pero a pesar de ese esfuerzo empleado, parece que dichas dolencias quedan relegadas a un segundo plano, valorando muy positivamente de una parte, el tiempo que disponen para estar con los nietos.

“Para nada, sí precisamente el estar con mis nietas es lo mejor del mundo y para los demás sus nietos son lo más grande ¡Que va, que va! No nos perjudica a nuestra salud todo lo contrario, te alegran y aunque no se te quiten todos los dolores, por lo menos no te acuerdas de ellos. (Risas)” (Presidente del centro social de personas mayores San Benito-Barrio del Progreso).

Y la segunda cuestión que atendiendo a criterios de género, encontramos la existencia de ciertas divergencias, porque el colectivo femenino por ostentar mayor peso en las dinámicas de cuidados, además del desempeño de las actividades domésticas y múltiples actividades de la vida diaria es más proclive a experimentar a veces sensaciones de agobio en comparación con los abuelos.

“(…) Frecuentemente las mujeres, se agobian más fácilmente que los hombres, supongo que será porque además de cuidar tienen que estar haciendo todas las tareas domésticas y eso si se suma es mucho trabajo” (Presidente del centro social de personas mayores La Alberca).

Objetivo 10.1. Averiguar la existencia de situaciones de demanda en el consumo de determinados medicamentos durante los cuidados

Otro factor importante es el ser conocedores de la demanda que este colectivo presente en relación a determinados medicamentos principalmente: ansiolíticos, calmantes y tranquilizantes. Demostrando los resultados de la encuesta, que prácticamente la totalidad del conjunto, es decir, 99,2% no han precisado en ningún momento la demanda de tales medicamentos durante el transcurso de las actividades de cuidados, a excepción únicamente de dos casos que manifiestan, que el hecho de ejercer los cuidados, sí les ha generado el demandar asiduamente ciertos medicamentos, representado un mínimo 0,8%.

De manera que en referencia a la hipótesis planteada “*El desarrollo de las actividades de cuidados aparentemente no genera ningún efecto negativo en la salud de estos abuelos*” Podemos considerarla válida porque es cierto, que en apariencia produce la sensación que no genera ningún efecto negativo, pero profundizando más en este ámbito, somos conocedores que a consecuencia del propio estado de salud presentado por los abuelos, ante ciertas dolencias les condicionan en el desarrollo de determinadas actividades, principalmente jugar con los nietos, debiendo hacer un esfuerzo extra para poder desempeñarlas, además de la experimentación de sentimientos de cansancio, agotamiento y agobio y en el caso de las encuestas se ha evidenciado dos casos, que han precisado del consumo de ansiolíticos, calmantes y tranquilizantes para mitigar los sentimientos de depresión y ansiedad padecido por dos abuelas.

Objetivo 11. Averiguar la opinión de los abuelos cuidadores y de los responsables de los centros de día y centros sociales de personas mayores, en considerar que las variables sociodemográficas; número de nietos, frecuencia de los cuidados, edad de los nietos y las actividades desarrolladas, influyen en las actividades de cuidados y lo que conllevan

La totalidad de entrevistados como de abuelos seleccionados para la muestra, consideran ciertamente, que la presencia o el incremento de las variables, número de nietos a cargo, edades que presenten los nietos, frecuencia o duración de los cuidados y las actividades desarrolladas, influyen de manera más que significativa durante el transcurso de las actividades de cuidados.

Estiman que el incremento de estas variables conlleva principalmente los siguientes factores: un aumento del volumen de trabajo y de la sobrecarga percibida, mayor experimentación de sentimientos negativos, principalmente cansancio, agotamiento, agobio y estrés, además de la dificultad para desempeñar idóneamente los cuidados.

Los datos obtenidos de las encuestas establecen que el 88% considera que conlleva mayores índices de sobrecarga, obteniendo una frecuencia de doscientos veinte casos.

El 99,6% un aumento del volumen de trabajo a desarrollar, registrándose una frecuencia de doscientos cuarenta y nueve casos.

El 98,4% estima que produce la experimentación de mayores índices de cansancio, agotamiento y estrés, obteniendo una frecuencia de doscientos cuarenta y seis casos.

Y solamente un minoritario 10,4%, manifiesta que pueda influir de manera negativa en los cuidados, dificultando que estos se desarrollen idóneamente, registrando una frecuencia de veintiséis casos.

Por parte de los entrevistados señalan además, las diversas situaciones en las que se produce estos diversos efectos que conllevan el incremento de las variables anteriormente mencionadas.

El primero, porque cuando el colectivo de abuelos participan activamente de los juegos de sus nietos, experimentan asiduamente esos sentimientos a consecuencia de no disponer de la vitalidad ni el grado de energía necesarios, para correr tras los niños siguiéndoles el ritmo, por presentar cierta edad y determinadas dolencias en algunos casos. Debiendo destacar que el hecho de que los abuelos vayan a parques, jardines, plazas y otros lugares para que los niños jueguen o terminar ellos también jugando, está estrechamente relacionado con las variables edad de los nietos y frecuencia de los cuidados, situaciones que se producen mayoritariamente cuando los niños son más grandecitos, siendo cuidados de manera esporádica o puntual especialmente los fines de semana. Porque los cuidadores eventuales, están alejados de los índices de estrés percibidos por los cuidadores diarios, que aunque estos últimos lleven a los nietos a parques y jardines no participan tan activamente de sus juegos.

“(...) Si tienen seis, ocho, nueve años, ¡normal que no paren quietos ni un segundo!, porque están en la edad de ser unos verdaderos trastos ¡no paran!, con el tema de los juegos ¡no se cansan nunca y siempre quieren más!, y ¡claro, eso para los abuelos resulta agotador! (...)” (Vicepresidente del centro social de personas mayores Los Dolores de Beniaján).

El segundo factor de por qué influyen, es porque esos sentimientos negativos anteriormente mencionados, difieren mucho en cuanto a la frecuencia de los cuidados, los abuelos que ejercen estas actividades diariamente, los experimentan por el excesivo volumen de trabajo a desarrollar, en especial de las actividades propias de los cuidados y de la vida diaria, llevarlos y recogerlos del colegio, de las actividades extraescolares,

efectuar determinadas compras, ir al supermercado, farmacia, plaza de abastos, elaborar las comidas de día etc. en cambio los abuelos que cuidan eventualmente, experimentan elevados índices de cansancio físico por tener que vigilarlos constantemente y cuando participan de sus juegos, pero generalmente desempeñan un mayor número de actividades de ocio y tiempo libre tales como pasear, llevarlos a parques, plazas, jardines, tomar un helado, refresco, ir a grandes superficies y almacenes para efectuar determinadas compras, ver museos, exposiciones etc. Y aunque estos abuelos, naturalmente manifiesten síntomas de cansancio, generalmente se muestran más relajados disfrutando distendidamente de los nietos, alejados de las prisas y el estrés que caracteriza a los abuelos que asumen diariamente estas actividades.

“Precisamente que el abuelo que cuida diariamente y encima tiene varios nietos a cargo, su nivel de trabajo será muy elevado, esto es una regla de tres simple, cuantas más horas les dedique a cuidar, y aumente el número de nietos y encima tenga esas edades de cinco, seis, siete años, irremediamente se multiplica el volumen de trabajo, las cargas, y puede llegar a estresarse y agobiarse muy a menudo, precisamente por toda esa sobrecarga” (Presidente del centro social de personas mayores San José de la Vega).

El tercer factor como ya hemos mencionado en apartados anteriores, es que el evidente volumen de trabajo que llevan a cabo estos abuelos, no engloba en exclusividad las tareas de cuidados, sino también las actividades de carácter doméstico y extradoméstico que conforma parte de la vida diaria, argumentando un volumen considerable de entrevistados, que las actividades de cuidados las tienen tan integradas en su cotidianidad, que incluso el percibimiento de esos sentimientos negativos, son derivados más de los problemas de convivencia del día a día entre los abuelos y los nietos, que del propio volumen de trabajo. También señalan que el percibimiento de esos sentimientos negativos por parte de las abuelas se debe a dos motivos principales, el primero, por el gran volumen de trabajo que conlleva el desarrollo de las labores del hogar y el segundo, precisamente ante el deficiente grado de cooperación que presentan los demás miembros en el desempeño de las mismas. No obstante, los entrevistados manifiestan que son plenamente conscientes, de las altas responsabilidades que adquieren cuando deciden cuidar a los nietos, además del gran sacrificio que conlleva los cuidados, siendo conocedores que el ejercicio de los mismos inherentemente, les

conlleva a percibir en determinados momentos sentimientos de cansancio y agotamiento, especialmente cuando deben hacer frente a un gran volumen de trabajo y no disponen de tiempo material para ejecutar todas las actividades.

“Al igual que las horas al día que cada abuelo le dedique a estar con sus nietos, un abuelo que constantemente está con los niños posiblemente se cansará más que uno que cuida... yo que sé, una vez al mes. Si es verdad que cuanto más tiempo pasas con los nietos, los problemas se multiplican (...) Los problemas de la convivencia, los típicos de “niño haz los deberes”, “come la comida” “recoge eso, recoge los juguetes” “no comas tantas chuches”, o las rabietas, que a veces tienen, cuando se empeñan en que el abuelo o la abuela le compre algo, y está constantemente “Abuelo cómpramelo, cómpralo” y al final se lo compra para que se calle (Risas) a esos problemas me refiero a los cotidianos” (Director del centro de día de personas mayores Molina de Segura).

De manera que procedemos a confirmar la hipótesis planteada *“La presencia de las siguientes variables sociodemográficas; edad de los nietos, número de nietos a cargo, frecuencia de los cuidados y las actividades realizadas, influyen significativamente en los cuidados y un incremento de las mismas, conlleva a experimentar principalmente más sobrecarga, volumen de trabajo, sentimientos negativos y dificultad para ejercer idóneamente los cuidados”*

Objetivo 12. Conocer la opinión del colectivo de abuelos y de los responsables de los centros de día y centros sociales de personas mayores, en considerar que las variables sociodemográficas; edad y estado de salud que presenten estos abuelos, influyen en las actividades de cuidados y lo que conllevan

La totalidad de entrevistados como de abuelos seleccionados para la muestra, consideran ciertamente que un aumento de la edad y un detrimento de la salud, conlleva una mayor sobrecarga, un incremento del volumen de trabajo, la experimentación de más cansancio, estrés y otros sentimientos negativos y la dificultad de ejercer idóneamente los cuidados.

Según los datos de la encuestas, el 88% considera que el incremento de la edad y el detrimento de la salud, genera mayores índices de sobrecarga, el 99,6% manifiesta que

conlleva a un aumento del volumen de trabajo a desarrollar, el 98,8% que generan la experimentación de mayores índices de cansancio, agotamiento y estrés y finalmente el 34% considera que pueda influir de manera negativa en los mismos, impidiendo que los cuidados se desarrollen idóneamente.

Los entrevistados manifiestan que en mayor o menor grado las variables salud y edad de los abuelos, especialmente al presentarse un incremento de la edad y un detrimento del estado de salud, influyen significativamente en las dinámicas de cuidados. Tales variables están estrechamente relacionadas, tanto es así, que muchos entrevistados consideran que cuando el colectivo de abuelos presenta cierta edad, además de padecer determinadas dolencias o enfermedades, que les conlleva a no disponer de un buen estado de salud, difícilmente puedan ejercer de cuidadores ya que constituiría un obstáculo, porque dificulta que estas dinámicas pudiesen desempeñarse idóneamente. Debiéndose aclarar que los problemas de salud aludidos que conlleva, a no poder ejercer los cuidados hace referencia a dolencias graves, que generan un severo estado de dependencia y problemas de movilidad, siendo conscientes que incluso un abuelo o abuela que presente un óptimo estado de salud, no está exento de padecer en determinados momentos, pequeñas dolencias derivadas de la edad.

“Sí también influye bastante, la edad que tengan, si son muy mayores también aumenta la probabilidad de tener problemas de salud, y entonces los cuidados, no pueden desarrollarse idóneamente, pero en el caso de que padecieran problemas muy graves de salud los hijos no dejarían que cuidasen a los nietos porque la salud es muy importante. Pero en situaciones normales con abuelos que tienen buena salud lo más importante para ellos es estar con los nietos (...)” (Presidente del centro social de personas mayores La Alberca).

Partiendo de la premisa, que los abuelos deben presentar un buen estado de salud para poder ejercer de cuidadores, los entrevistados manifiestan que las variables anteriormente mencionadas, influyen significativamente durante el transcurso de los cuidados por varios motivos.

El primero de ellos, porque la edad a la que una persona se convierta en abuelo o abuela, puede llegar a condicionar sumamente las actitudes que manifieste, así como las actividades que desempeñe con los nietos por varias razones.

La primera razón porque al desarrollar ese rol en edades avanzadas, presumiblemente no disponga de buena salud y no pueda disfrutar plenamente de los nietos, sobre todo cuando el abuelo juegue con ellos, conllevándole probablemente a experimentar cansancio y agotamiento físico, especialmente en los casos que presenten ciertas dolencias, ya que puede llegar a condicionarle en la ejecución de algunas tareas que requieran de un gran esfuerzo físico, básicamente como acabamos de mencionar el hecho de participar activamente en los juegos de los nietos, correr tras ellos, estar en el parque, en los columpios toboganes etc. e incluso en otras tareas que no requieran tanto esfuerzo, como es simplemente el hecho de dar un largo paseo, pero en ambas situaciones se cansan y se agotan enseguida, dificultándoles el poder seguirles el ritmo a los nietos.

“Sí influye, la edad porque no es lo mismo un abuelo de cincuenta o sesenta que uno de ochenta, lo primero que no tienen la misma vitalidad para hacer las mismas cosas y segundo por su estado de salud, generalmente a mayor edad, también se incrementa la probabilidad de padecer problemas de huesos, de articulaciones, reuma y otro tipo de enfermedades, por lo tanto un abuelo que presente ciertos achaques no puede estar detrás de los nietos, con la misma vitalidad que uno más joven y que no tenga aparentemente ningún problema de salud (...)” (Presidenta del centro social de personas mayores Santiago y Zaráiche).

La segunda razón es que aunque los abuelos presenten un buen estado de salud como acabamos de mencionar, su vitalidad y energía no es comparable a la de los niños, hecho que es especialmente observable, cuando estas personas mayores tienen que vigilar de manera constante a los nietos y especialmente cuando presentan edades pequeñas, ya que en el caso de cesar momentáneamente la vigilancia por un despiste, no disponen de la rapidez, agilidad ni reflejos necesarios, para evitar algún percance casero sin trascendencia, como puede ser que el niño se esconda o se pierda por un momento, se caiga o que rompa algún objeto.

“(…) Los abuelos tendrían que estar con los cinco sentidos vigilando en todo momento para que no se hagan daño, que no se suban a cualquier sitio, que se puedan caer, y constantemente tendrían que estar “cuidado, no hagas esto”, “no te subas allí”, “No juegues aquí a la pelota” “No corras por la casa” “cuidado que te vas a caer”, y también cuando llega la hora de merendar, ¡como tienen hambre! a los niños les encanta estar trasteando por la cocina, cogiendo cualquier cosa para comer, entonces el “¡Cuidado con los cuchillos!” “no cojas eso” “¡cuidado que corta!”... bueno y en definitiva ¡es que es con todo!” (Vicepresidente del centro social de personas mayores San Basilio).

Y la tercera razón es la resultante, de todos los elementos englobados en los dos supuestos anteriores, cuando los abuelos asumen los cuidados con mucha asiduidad o inclusive diariamente, de por sí deben desempeñar muchas tareas y si le añadimos que además pueden presentar alguna dolencia en un momento determinado, sin duda deben realizar un esfuerzo extra para poder desarrollar una actividad concreta, como es jugar con los nietos, correr tras ellos, estar en el parque etc. después puede que su salud se resienta y además, teniendo en consideración que la agilidad, capacidad de reacción y actuación no es la de antaño, no pueden evitar que los niños se caigan, se hagan un chichón o que se produzca algún percance sin importancia. Situaciones que a todos nos puede pasar, porque es fácil despistarse momentáneamente y más estando con niños de ciertas edades que no paran ni un segundo, siendo aconsejable que no cesen de vigilarlos ni un momento, pero también la energía que presentan los nietos, genera que a los abuelos les cuesta a veces el poder seguirles el ritmo, especialmente cuando participan activamente de sus juegos y en definitiva, toda esa concatenación de elementos conlleva de una parte, al incremento del volumen de trabajo y de otra, la experimentación de elevados índices de estrés, agobio y cansancio principalmente, porque perciben que todo les cuesta más, que se hace más duro ya que en determinados momentos piensan, que no pueden desempeñar determinadas actividades debiendo hacer un esfuerzo para intentar llevarlas a cabo.

“(…) Pues sí influye porque hay días que te encuentras mejor otros días peor y cuando te duelen, pues no puedes hacer mucho, pero si estás con los nietos, pues lo intentas, si estás dando un paseo, y ves que no puedes caminar, pues dices “venga niños vamos a casa”, o si estás jugando con ellos, “les dices venga, que el abuelo está

cansando, jugar vosotros”, y cosas así, pero que a la hora de cuidar si tienen ciertas dolencias, pues puede influir en que todo te cueste un poco más, y tienes que hacer ese esfuerzo, para poder aguantar el ritmo porque los nietos y más a unas edades, agotan a cualquiera, pero sí es como todo unos días pues más otros días pues menos” (Presidente del centro social de personas mayores La Ñora).

De manera que procedemos a confirmar la hipótesis planteada *“La presencia de las siguientes variables sociodemográficas; edad y estado de salud que presenten los abuelos cuidadores, influyen significativamente en los cuidados, conllevando una mayor percepción de sobrecarga, volumen de trabajo, sentimientos negativos y dificultad para ejercer idóneamente los cuidados”*

Objetivo 13. Averiguar la opinión de los abuelos y de los responsables de los centros de día y centros sociales de personas mayores, en considerar que la pertenencia de un abuelo a una etnia diferente, influye en los cuidados y lo que conlleva

Y relativo a la etnia, pocos entrevistados presentan una idea consolidada al respecto, desconocen si el hecho que un abuelo perteneciente a otra etnia ejerza de cuidador puede influir y en qué grado en las dinámicas de cuidados, destacando que los entrevistados que se han pronunciado al respecto, consideran que la existencia de la citada variable, sí puede llegar a influir principalmente que los abuelos transmitan a los nietos diversas pautas, códigos morales, creencias, valores y normas de comportamiento, señalando de cómo deben interactuar y relacionarse los niños con las personas de su entorno, además que los abuelos les narren historias de su familia, país, costumbres, pero siempre teniendo en cuenta las peculiaridades de su cultura y su país de procedencia. Todas las respuestas ofrecidas seguían el mismo hilo argumental, debiendo tomar en consideración que al fin y al cabo, aunque tengamos en cuenta las características específicas de los elementos culturales, estamos hablando de sistemas familiares, abuelos, nietos y cuidados, siendo conceptos totalmente universales, intemporales y que traspasan fronteras, porque durante el transcurso de la humanidad los niños independientemente de la raza y de la cultura que tomemos como alusión, siempre han sido cuidados a consecuencia de diversas causas, no solamente por sus progenitores, sino también por otros miembros familiares principalmente los abuelos y aunque focalicemos la atención en estos aspectos culturales, todos los abuelos como

tendencia general transmiten las mismas cosas, una serie de valores enseñanzas e historias, acerca del linaje de cada familia y la sociedad en la cual vivan.

Por otra parte según los datos de las encuestas, el 97,6% de la muestra desconoce si la pertenencia de un abuelo a otra etnia verdaderamente puede influir en los cuidados, de hecho, contestaron la opción de respuesta no sabe no contesta, a excepción únicamente de seis casos (2,4%) que realmente consideraron que los abuelos procedentes de otros países y con otro sistema cultural, cuando ejercen los cuidados de sus nietos puede llegar a influir a la hora de llevar a cabo estas actividades, pero no de manera significativa.

De manera que solamente el 2,4% de la muestra considera que la variable etnia, conlleva una transmisión de diferentes valores, códigos morales y éticos, además de una transmisión de diferentes pautas de modelos de conducta y comportamiento, siendo estas dos opciones de respuesta contempladas por los seis sujetos y solamente un sujeto afirmó además que la variable etnia conlleva percepciones distintas de los cuidados (0,4%).

Por tanto la hipótesis planteada *“La presencia de la variable etnia de los abuelos cuidadores influye significativamente en los cuidados, conllevando principalmente percepciones distintas de los cuidados, transmisión de diferentes valores, códigos morales, pautas y modelos de comportamiento”* No se cumple porque la variable etnia, no ha tomado la significancia requerida para hacer cumplir lo descrito en el enunciado de la hipótesis, respondiendo un número minoritario a esta cuestión, aunque es cierto que los entrevistados que han manifestado que sí influye, sus respuestas iban encaminadas en la misma dirección.

Objetivo 14. Conocer la opinión de los abuelos y de los responsables de los centros de día y centros sociales de personas mayores, en considerar que en tiempos de recesión económica, los cuidados llevados a cabo por el colectivo de abuelos son un sustituto de los jardines de infancia y de otros servicios escolares

El 100% de los encuestados y entrevistados han afirmado que consideran que en tiempos de recesión económica, como la que vivimos actualmente, los cuidados que ejercen el colectivo de los abuelos en mayor o menor medida, se han convertido en

sustitutos de los jardines de infancia y demás servicios escolares, ofertados en la comunidad.

Por otra parte los entrevistados no dudan en señalar, algunos motivos por los que consideran a los cuidados ofrecidos por los abuelos, como sustitutos de los jardines de infancia, el primero, porque muchos sistemas familiares presentan dificultades en el acceso a los servicios ofrecidos por los jardines de infancia de titularidad pública, por un problema de oferta y demanda, existiendo mayor número de plazas demandadas que ofertadas.

El segundo motivo es que ante la indisponibilidad de plazas suficientes, muchos progenitores deben optar por los servicios de titularidad privada, pero no todos pueden asumir los gastos que conllevan tales servicios ante la carestía de los mismos, debiendo por tanto plantearse varias opciones: la contratación de una tercera persona, bien por horas, jornada completa y de carácter eventual o permanente para que ejerza de cuidadora, en el caso que tampoco puedan asumir ese gasto o por el contrario prescindan de la contratación, siempre pueden recurrir a los abuelos que resulta la opción más económica, permitiéndoles a los progenitores el ahorrar un determinado dinero empleándolo en otros gastos.

El hecho que los abuelos asuman los roles de cuidados, especialmente cuando los nietos presentan de cero a tres años, permite a los progenitores poder desarrollar libremente sus actividades profesionales y sobre todo a las madres tras incorporarse a los mercados de trabajo, resultando los cuidados como hemos contemplado la opción más barata, siendo fácilmente observable que incluso una vez que los menores están escolarizados, un gran volumen de familias también prescinde de los servicios de comedores escolares, hecho especialmente observable que un gran porcentaje de nietos comen en casa de sus abuelos al mediodía tras recogerlos de los centros escolares.

Y en consecuencia con el periodo de recesión vivido, muchas familias reciben el apoyo de los abuelos, ayudándoles a hacer frente a determinados gastos y especialmente ante el acaecimiento de determinadas situaciones familiares; tales como desempleo de los progenitores, escasez o ausencia de ayudas y prestaciones estatales, extinción del subsidio de desempleo etc. Constituyendo en algunas situaciones especiales el abuelo el único miembro sustentador en estas familias con la cuantía de su pensión, pudiendo generar un grave desequilibrio en los presupuestos del hogar, ante el incremento de

determinados gastos, especialmente cuando las pensiones no son muy elevadas, hecho que propicia que estos abuelos experimenten elevados índices de estrés y de ansiedad.

Como dato a destacar, aunque la opción que cuiden los abuelos representa la más cómoda para los progenitores, al no presentar inconvenientes de horario, pero es cierto que muchos progenitores desearían que sus hijos estuviesen en jardines de infancia por dos razones fundamentales; la primera, para evitar involucrar en exceso a los abuelos y la segunda, porque estiman necesario que los niños reciban una educación integral y que estén rodeados de otros niños, permitiendo la sociabilización entre ellos. Aunque la opinión de algunos entrevistados argumentaba, que los sistemas familiares que puedan contratar a una persona para que ejerza de cuidadora o asumir los gastos de los jardines de infancia privados lo harán, y por el contrario los que no puedan asumirlos recurrirán a los abuelos.

“Sí, sí está claro, que muchos abuelos cuidan porque los padres están trabajando y si no fuese por esos abuelos, tendrían que contratar alguien o meterlos en la guardería, aunque se gasten el dinero, pero claro hoy en día están las guarderías, un poco(...) ¡Claro! ya no es como antes, ahora también trabajan las mujeres, porque necesitan entre los dos meter algo de dinero en casa, porque está la vida muy cara y tienen muchos gastos, en la mayoría de ocasiones, si quieren meter a los niños en las guarderías tienen que ser privadas, porque en las públicas ya no caben más niños, y hay hasta lista de espera y todo, y ¿entonces que hacen los padres, si no pueden permitírselo? ¿Van a dejar de trabajar alguno de los dos? con la que está cayendo, ¡pues no! Se recurren siempre a los abuelos” (Presidente del centro social de personas mayores San Miguel).

Podemos confirmar la hipótesis planteada *“En tiempos de recesión económica, los cuidados de los nietos llevados a cabo por el conjunto de abuelos, se consideran un sustituto de los jardines de infancia y otros servicios escolares”*

Objetivo 15. Averiguar los motivos principales que conllevaría al cese de los cuidados por parte de estos abuelos

Existe determinadas circunstancias que pueden acontecer dentro de los sistemas familiares, que conlleven a que el colectivo de abuelos en algún momento determinado, consideren el hecho de dejar de cuidar a sus nietos por diversos motivos, pudiendo actuar como desencadenantes para el cese de las actividades de cuidado las siguientes causas: una situación abusiva por parte de los hijos, traducéndose en una demanda creciente para ejercer los roles de cuidadores, mantener malas relaciones con sus hijos llegando incluso la relación entre ambos a ser conflictiva etc. Pero podemos observar, que existen abuelos que independientemente de producirse conflictos intergeneracionales con sus hijos, que puedan incluso deteriorar las relaciones mantenidas no dejarían nunca de ejercer de cuidadores.

De esta manera los resultados de las encuestas establecen que el 93,6% de la muestra manifiesta, que independientemente que se produzca algunas de las situaciones anteriormente planteadas, nunca dejarían de ejercer los cuidados con sus nietos, registrándose una frecuencia de doscientos treinta y cuatro casos, por el contrario, el 6,4% cesaría las actividades de cuidados en algún momento determinado, a consecuencia de producirse bien una situación de abuso por parte de los hijos, demandando en exceso que ejerzan de cuidadores, por el surgimiento de conflictos o por mantener malas relaciones con sus hijos, registrando una frecuencia de dieciséis casos.

Y como dato a destacar, ningún sujeto que compone la muestra atribuye a una mala conducta o un comportamiento inadecuado de los nietos una razón de peso que conlleve el cese de los cuidados.

De manera que podemos confirmar la hipótesis planteada *“Mayoritariamente los abuelos que ejercen los cuidados, no cesarían en el desempeño de los mismos, a pesar de producirse determinadas situaciones conflictivas con sus hijos”*

4.2. Conclusiones

En este apartado procedemos a desarrollar las conclusiones más destacadas que hemos obtenido tras la realización de los análisis de las encuestas y entrevistas. A continuación llevamos a cabo una categorización de cada uno de los bloques temáticos, en los cuales hemos englobado las citadas conclusiones, siendo principalmente las siguientes:

Número de nietos a cargo en los cuidados

Hemos comprobado que los abuelos seleccionados, presentan un número de nietos comprendido entre uno y un máximo de siete, pero a la hora de ejercer las actividades de cuidados no las desempeñan con la totalidad de nietos, sino focalizando su atención en un número más reducido, siendo por tanto los nietos objeto de cuidados de manera frecuente, un mínimo de uno hasta un máximo de tres, obteniendo las frecuencias más elevadas los casos de dos y tres nietos.

Porcentaje de abuelos que cuidan con frecuencia

Hemos observado que en cada uno de los respectivos centros de día y centros sociales de personas mayores seleccionados para la investigación, existen abuelos que ejercen el cuidado de sus nietos, aunque la frecuencia en el desempeño de los cuidados es muy variable, obviamente difiere según los casos, pero podemos establecer que el porcentaje mayoritario de estas personas mayores que asumen los roles de cuidadores, comprende un intervalo del 40 al 60%, encontrándonos centros cuyos porcentajes se sitúan por debajo y otros que por el contrario son superiores.

También podemos distinguir dos grupos diferenciados, los que desempeñan el rol de cuidadores principales, llevando a cabo las citadas actividades con mucha asiduidad o incluso de manera diaria y la segunda clasificación hace referencia, a los que adoptan los roles de cuidadores secundarios o eventuales, cuya frecuencia es inferior, generalmente se trata de abuelos que cuidan en momentos puntuales, ante la presentación de cualquier imprevisto acontecido a los padres. De hecho durante el transcurso de la investigación hemos observado la existencia de porcentajes, más o menos elevados de abuelos, que cuidan con frecuencia en los respectivos centros. Pudiendo establecer, que según los datos de las encuestas sobre personas mayores llevadas a cabo por el IMSERSO, tal y como queda recogido en el Libro Blanco de las

personas mayores y el envejecimiento (op.cit.). Aproximadamente el 70% de los abuelos en España, cuidan a los nietos con edades comprendidas entre los cuatro a diez años, destacando que aunque los varones los cuiden con más frecuencia, son las abuelas las encargadas de desempeñar estas actividades durante más tiempo.

Frecuencia de los cuidados

De los doscientos cincuenta casos que componen la muestra, hemos observado que no todos los abuelos ejercen las dinámicas de cuidados con la misma asiduidad, pudiendo establecer dos categorías.

El primer grupo, lo conforma el colectivo de abuelos que asumen las actividades de cuidados con mucha asiduidad, bien de manera diaria o cada dos o tres días. El segundo grupo, lo componen abuelos que ejercen los cuidados con una frecuencia menor a los primeros, bien de manera semanal o una o dos veces al mes.

Realizando una distinción atendiendo a criterios de género existe equidad entre la muestra, no encontrando divergencias significativas.

De los ciento treinta siete casos registrados que desempeñan estas actividades diariamente, setenta y cuatro son abuelos y setenta y tres abuelas, de los cien casos que asumen los cuidados cada dos o tres días, cincuenta y uno son varones y cuarenta y nueve son mujeres, en los once casos registrados que llevan a cabo las dinámicas de cuidados semanalmente, siete son abuelos y cuatro abuelas y finalmente de los dos casos presentados que desarrollan estas actividades una o dos veces al mes corresponden a abuelos.

Pudiendo comprobar que existe un gran número de abuelos que asumen las actividades de cuidados con mucha asiduidad incluso de manera diaria. Tal y como afirma Triadó (op.cit.) en el transcurso de sus investigaciones, ya que estima que el 56,6% aproximadamente de los abuelos cuidan a los nietos los cinco días laborables por cuestiones de trabajo de los padres.

Actividades más frecuentes desempeñadas en los cuidados

Las actividades más asiduas que llevan a cabo el colectivo de los abuelos, cuando ejercen los cuidados, ordenadas de mayor a menor frecuencia son las que mostramos a continuación; pasear por el parque; pasear por la ciudad; llevar a los nietos a parques y jardines para que jueguen; llevarlos y recogerlos de los centros escolares y de actividades extraescolares; ver televisión; participar en sus juegos; preparar las

diferentes comidas del día; llevar a los nietos a centros sanitarios; cuidar cuando enferman y ayudar con los deberes escolares.

Estas actividades que son desempeñadas frecuentemente en los cuidados, atendiendo a criterios de género, no presentan divergencias especialmente significativas, a excepción de elaborar las diferentes comidas del día, siendo desarrolladas casi en su totalidad por las abuelas, mientras que ningún abuelo las lleva a cabo. Concerniente al resto de actividades podemos encontrar pequeñas divergencias, pero son asumidas casi en la misma proporción por ambos grupos poblacionales, aunque existe una mayor tendencia por parte de las abuelas de llevarlas a cabo.

Y atendiendo a la frecuencia de los cuidados tampoco encontramos divergencias especialmente significativas, señalando en primer término aquellas actividades que son llevadas a cabo, independientemente de cuándo se desarrollen los cuidados, como son pasear por parques, pasear por la ciudad, llevar a parques y jardines para que jueguen, participar activamente en sus juegos y ver la televisión. Y concerniente a la preparación de las diferentes comidas del día, se desarrollan en todas las categorías de la frecuencia cuidados, a excepción únicamente de una o dos veces al mes, porque los dos casos presentados corresponden a varones.

Y en segundo término englobamos aquellas actividades que se desarrollan con mayor probabilidad, a medida que se produzca un incremento en la variable frecuencia de los cuidados, tales como llevar y recoger del colegio y de actividades extraescolares, llevarlos a centros sanitarios, cuidar cuando enferman y ayudarles en la elaboración de los deberes escolares. Aunque estas tres últimas tareas no se caracterizan por presentar frecuencias muy elevadas, solamente se han registrado en casos de cuidar diariamente y cada dos o tres días.

Con respecto a las actividades más frecuentes, podemos establecer que López López (2009) lleva a cabo una distinción de las mismas clasificándolas en tres grupos; instrumental, de ocio y disciplina, el primero hace mención al hecho de llevar y recoger a los nietos del colegio y vigilarlos mientras juegan, la segunda categoría, comprende el desempeño de actividades de ocio, tales como jugar con los nietos, pasear, tomar un refresco, ir al cine etc. y la tercera se refiere al hecho de poner una serie de normas en casa, que los nietos deben cumplir, horarios de comidas, realización de los deberes escolares y cooperación en labores domésticas.

Horas de media al día empleadas en los cuidados

Los abuelos emplean como promedio al día en las actividades de cuidados, un mínimo de dos horas hasta un máximo de seis o más. Al establecer una división en varias franjas temporales, la frecuencia más elevada corresponde al empleo de 4 a 5 horas, no existiendo diferencias significativas atendiendo al género, pero se observa que a medida que se incrementa el número de horas empleadas en los cuidados corresponden al colectivo femenino.

Como señala Ortega (2013), basándose en las encuestas de personas mayores llevadas a cabo por el IMSERSO (op.cit.) establece que el número de horas empleadas al día en el desempeño de los cuidados, como promedio asciende a un mínimo de cinco, concretamente 6,2% para las abuelas y 5,3% para los abuelos, señalando que los varones comienzan a cuidar casi en la misma proporción que las mujeres, pero como hemos mencionado anteriormente, las abuelas emplean más horas y cuidan por más tiempo.

Horas de media a la semana empleadas en los cuidados

El colectivo de abuelos emplea como promedio a la semana en los cuidados un mínimo de una hora hasta un máximo de treinta y una o más. Al llevar a cabo una división en varias franjas temporales, las frecuencias más elevadas corresponden al empleo de 11 a 20 y de 21 a 30 horas y como en el caso anterior, no existen divergencias notables atendiendo al género, pero se observa de igual modo que a medida que se incrementa el número de horas corresponden al conjunto femenino.

Como señala Triadó (op.cit.), las horas de promedio empleadas por el colectivo de los abuelos a la semana en cuidar perfectamente podrían hacer referencia a un trabajo a tiempo parcial, estableciéndose una media de 21,70 horas.

Tiempo que llevan ejerciendo el cuidado de sus nietos

Hemos comprobado que los abuelos llevan asumiendo las actividades de cuidados en función de las edades que presenten los nietos primogénitos, este colectivo manifiesta que en mayor o menor grado, llevan ejerciendo los cuidados desde el momento en que nacen sus nietos, aunque durante la mayor parte del tiempo estos cuidados no sean realmente efectivos. Comprobando la existencia de una correlación muy elevada entre las variables; *edad que presenta el primer nieto y el tiempo que llevan los abuelos ejerciendo los cuidados*, porque a medida que se incrementaba la

primera aumentaba en la misma medida la segunda, influyendo linealmente la edad del nieto primogénito con el intervalo temporal expresado en años, que este colectivo lleva asumiendo los cuidados.

Solamente existen tres casos que no son coincidentes, las edades de los nietos primogénitos con el tiempo que los abuelos llevan asumiendo los cuidados, tras haber llevado a cabo el cruce de ambas variables. Destacando que dos de los casos, corresponden a dos mujeres cuyas respectivas hijas fallecieron, además del cónyuge de una de ellas, debiendo asumir estas dos abuelas de manera obligatoria el cuidado de los nietos, que en ambos casos presentaban edades comprendidas entre nueve y once años.

No obstante, como hemos podido observar en todos los casos, el hecho de cuidar a los nietos no constituye una actividad aislada y puntual en un momento determinado, ya que generalmente suele iniciarse con anterioridad, desarrollándose y dilatándose en el tiempo. Belsky (2007) señalaba precisamente eso, que los cuidados no surgen de manera espontánea ya que tienen un origen o unas causas determinadas dentro de las familias, que los motiva y que dichas actividades presentan una continuidad en el espacio temporal.

Causa principal que ha generado el desempeño de los cuidados

Tanto los entrevistados como casi la totalidad de los encuestados, no dudan en atribuir que los motivos laborales de los progenitores, ha supuesto la causa principal que ha generado que el colectivo de abuelos desempeñe los roles de cuidadores. Diversos autores señalan en efecto, que los cuidados pueden adoptar varias modalidades, pero que en casi la totalidad de los casos que los abuelos adoptan los roles de cuidadores es a consecuencia, de que los padres no pueden estar con los hijos por motivos de trabajo. (Smith, op.cit.; Morrissey, op.cit.; Grandparents Plus, op.cit.).

Aunque también nos hemos encontrado otras opciones claramente minoritarias alegando que ha sido a consecuencia de producirse una separación entre los progenitores y del fallecimiento de uno o de ambos cónyuges.

Y dejando a un margen las diferentes causas que conllevan a ejercer de cuidadores, algún entrevistado también ha manifestado el motivo de porque considera que se produce en sí, el fenómeno de los abuelos cuidadores, atribuyendo que la razón principal, el origen que lo constituye es la cultura mediterránea, caracterizada por la solidez de los lazos familiares y debido a esa unión tan estrecha, se brinda apoyo a sus miembros en momentos de necesidad, porque el hecho de cuidar a los nietos mientras

que los padres trabajan, constituye un ofrecimiento de ayuda a sus hijos en momentos de necesidad.

Grado de conocimiento que presentan los abuelos acerca del fenómeno de los abuelos cuidadores

Únicamente un varón conocía la existencia del fenómeno de los abuelos cuidadores, el resto de abuelos seleccionados para la muestra, a priori no presentaban un conocimiento sobre la existencia del mismo, pero no fue óbice para contestar de manera positiva y unánime a la siguiente cuestión que hacía referencia al grado de consideración que presentaban como abuelos cuidadores.

Grado de consideración como abuelo cuidador

En referencia a las encuestas, la totalidad del conjunto se consideraba abuelos cuidadores, por el hecho de asumir las dinámicas de cuidados de manera frecuente.

Al igual que la totalidad de entrevistados que no albergan ninguna duda en considerar a estas personas como abuelos cuidadores por varios motivos:

El primero, porque desempeñan con asiduidad las actividades anteriormente mencionadas (llevar y recoger de centros escolares, pasear por el parque, llevar a parques y jardines para que jueguen etc.) debiendo señalar que el desempeño de los cuidados, casi en exclusividad son debidos a cuestiones económicas y de trabajo de los hijos, de manera que las horas empleadas y la frecuencia en el desarrollo de las citadas actividades depende de las circunstancias laborales.

Y el segundo motivo es que como tendencia general este colectivo se muestra especialmente atareado, a consecuencia del volumen de trabajo que reporta los cuidados. Aunque atendiendo a criterios de género encontramos divergencias significativas, como tendencia general la abuela asume la figura de cuidadora principal y los abuelos actúan como cuidadores secundarios, siendo las mujeres las que se encargan de la adquisición de las compras diarias, trabajo doméstico y asumir los cuidados en horarios de tarde, recoger a los nietos del colegio, pasear, ir a parques y jardines, dar merienda etc. mientras que los abuelos suelen emplear horas de la tarde en los respectivos centros en la cantina, jugando a las cartas o al dominó.

Opinión de los entrevistados en relación al denominado fenómeno de los abuelos cuidadores

Existe una idea muy generalizada de diferenciar claramente las dimensiones positivas y negativas que conlleva el fenómeno de los abuelos cuidadores y así nos lo han hecho saber durante el transcurso de las entrevistas.

Las cuestiones positivas que les merece a los entrevistados este fenómeno son básicamente las siguientes:

Se consideran una ayuda inestimable y el mejor recurso del que disponen las familias, porque el hecho de ejercer de cuidadores con frecuencia, permite que los hijos desempeñen libremente sus actividades profesionales, haciendo más efectiva la conciliación entre la vida familiar y laboral. Como afirmaban De Taisne y de Gentil-Baichis (op.cit.) durante sus investigaciones, considerando a los abuelos como un recurso clave, especialmente para las madres trabajadoras. Pero el ofrecimiento de ayuda no se limita al cuidado de los niños, porque especialmente en estos tiempos de recesión, existen familias que tienen miembros desempleados o presentan dificultades para poder asumir la totalidad de gastos que conlleva un hogar, de manera que estos abuelos también ofrecen ayuda de carácter económica, siendo en algunos casos los únicos ingresos de la unidad familiar.

Finalmente la otra característica positiva es que consideran altamente beneficioso, que los niños mantengan un contacto asiduo con sus abuelos, por la transmisión de valores y múltiples enseñanzas que representan estos mayores, además que les narran cuentos, historias familiares, anécdotas etc. y que los niños generalmente les proporcionan grandes índices de alegría, satisfacción, entusiasmo y demás sentimientos positivos. Así mismo podemos establecer que los abuelos contribuyen de manera indirecta al bienestar de los nietos, a través del ofrecimiento de apoyo emocional (Morgado y Román, op.cit.).

Por el contrario las principales características negativas que señalan los entrevistados son:

Algunos consideran que las dinámicas de cuidados, reportan a veces grandes responsabilidades que se traduce en un excesivo volumen de trabajo, que a ciertas edades y por el propio estado de salud no deberían asumir, ya que puede resultar

perjudicial, suponiendo un obstáculo para el envejecimiento activo, pudiéndose considerar en determinados supuestos como abuelos esclavos.

Otra dimensión negativa es que los abuelos pueden presentar ciertas objeciones, en cuidar a los nietos cuando se produce una situación abusiva, percibiendo una demanda creciente para que ejerzan estas actividades especialmente los fines de semana, para que los hijos desempeñen actividades de ocio y tiempo libre y además dejándoles a los niños casi sin previo aviso. Ante esta situación los abuelos se muestran evidentemente molestos, porque no les han avisado con antelación y demandan también el derecho a desempeñar actividades de ocio.

Y otra opinión manifestada es que el hecho, que los abuelos cuiden a sus nietos cuando presentan edades pequeñas, retrasa hasta un mínimo de tres años la matriculación en los cursos de preescolar, considerando que el lugar propicio para esos niños son precisamente los jardines de infancia, porque aprenden a compartir juguetes, además de valores como el compañerismo y la amistad.

Grado de consideración como abuelos esclavos

Ningún encuestado se ha considerado abuelo esclavo en ningún momento durante el transcurso de los cuidados, a excepción únicamente de dos abuelas, correspondientes a los dos casos anteriormente mencionados, que a consecuencia del fallecimiento de sus respectivas hijas y del cónyuge de una de ellas, estas abuelas debieron asumir los cuidados de manera permanente y el hecho de volver a cuidar y educar a niños en edad escolar, asumiendo nuevamente el rol de madres y especialmente a edades avanzadas, sin duda les ha generado muchas dificultades, reportándoles un excesivo volumen de trabajo además de una sobrecarga añadida, siendo especialmente proclives a experimentar elevados índices de cansancio, estrés, agotamiento inclusive ansiedad y depresión ante esta nueva situación, motivo por el cual se consideran abuelas esclavas.

Experimentación de sentimientos positivos durante los cuidados

El hecho de asumir las actividades de cuidados y pasar tiempo con sus nietos propicia que el colectivo de abuelos experimente, con mucha frecuencia elevados índices de alegría, vitalidad, satisfacción, entusiasmo además de sentimientos de utilidad y rejuvenecimiento. Así lo demuestra el Family Matters Institute (op.cit.) afirmando que un gran porcentaje de abuelos cuidan a sus nietos, con el propósito de

ayudar a sus hijos, actividad que según ellos mismos declaran, les reporta una serie de sentimientos positivos, como alegría, satisfacción y sentimientos de utilidad principalmente y lo hacen por el placer de dar sin esperar nada a cambio.

De manera que los abuelos seleccionados para la muestra, perciben estos sentimientos con distinta asiduidad y con independencia de la frecuencia con la cual se lleven a cabo las dinámicas de cuidados, de esta manera pueden experimentarse siempre, casi siempre, a veces o por el contrario nunca. Demostrando que los sentimientos de alegría, vitalidad, satisfacción y entusiasmo, son experimentados por la totalidad de estos abuelos.

Atendiendo a criterios de género en la percepción de los mismos, aunque no se presenten divergencias extremadamente significativas, podemos señalar que como tendencia general los abuelos los perciben en mayor proporción que las mujeres.

Experimentación de sentimientos negativos durante los cuidados.

El hecho de desempeñar las actividades de cuidados conlleva que el colectivo de abuelos también experimente con bastante asiduidad sentimientos de cansancio, agotamiento y estrés, aunque este último en menor proporción que los dos primeros y también aunque registrando frecuencias mínimas ansiedad y depresión.

Los citados sentimientos son percibidos en mayor o menor grado y con independencia de cuando se desarrollen las actividades de cuidados, de manera que son experimentados, casi siempre, a veces o por el contrario nunca. Debiendo destacar que el cansancio y agotamiento, se produce con mayor frecuencia a veces que casi siempre, a excepción del estrés, que registra una frecuencia más elevada en la categoría casi siempre, aunque las diferencias no son muy significativas.

Atendiendo a criterios de género en la percepción de cada uno de los sentimientos negativos, las abuelas son más proclives a experimentarlos en comparación con los varones, no apreciándose divergencias extremadamente significativas a excepción del estrés, que presentan unos índices mucho más elevados que los abuelos.

Principales motivos que generan la experimentación de sentimientos negativos

Las principales causas que generan la experimentación de sentimientos de agotamiento, cansancio y estrés son; sobrecarga de roles a consecuencia de un exceso de volumen de trabajo; participación en diversas actividades de ocio y tiempo libre; desobediencia de los nietos; participar activamente en los juegos de los nietos; llevarlos y recogerlos de los centros escolares y actividades extraescolares y finalmente un excesivo volumen de actividades domésticas. Señalar que solamente las abuelas perciben sentimientos negativos atribuibles a esta última causa.

Las causas que conllevan la experimentación de sentimientos negativos según los abuelos se producen con más asiduidad en la categoría *a veces*, a excepción del excesivo volumen de actividades en el ámbito doméstico el cual es percibido por las abuelas en mayor grado *casi siempre*.

Y atendiendo a criterios de género observamos, que en cada una de las causas que propician esos sentimientos negativos, son percibidos en mayor grado por los varones a excepción, de la sobrecarga de roles que las abuelas registran frecuencias más elevadas, aunque no se aprecien divergencias extremadamente significativas.

Opinión de los entrevistados en considerar que estos abuelos experimentan estrés a consecuencia de llevar a cabo los cuidados

Muchos entrevistados consideran que el colectivo de abuelos se sienten estresados al asumir las labores de cuidados, señalando de una parte, que en los casos que manifiestan percibir ese estrés va acompañado también de cansancio y agotamiento físico y de otra parte, que las abuelas son más proclives a experimentar tales sentimientos por los motivos ya mencionados.

Las principales causas que propician el percibimiento de elevados índices de estrés son las enumeradas a continuación:

El primero por un excesivo volumen de trabajo, en segundo lugar, al participar activamente de los juegos de los nietos, que dependiendo de la edad y el propio estado de salud del abuelo, no disponen de la misma energía, vitalidad ni rapidez para seguir el ritmo de los niños cuando juegan con ellos y en los casos que deban estar constantemente vigilándolos, en tercer lugar cuando los abuelos de manera sistemática deben ejercer de cuidadores los fines de semana. El hecho de cuidar por motivos de trabajo o ante el surgimiento de cualquier imprevisto, no plantea ningún problema, a pesar que en determinados momentos les avisen con poco tiempo de antelación, pero la

situación puede tornarse tensa y conflictiva entre abuelos y padres, cuando se produce esa situación de abuso los fines de semana, en cuarto lugar atribuyen el estrés a consecuencia de los problemas entre abuelos y nietos derivados de la convivencia diaria, principalmente por la desobediencia de los niños en determinados momentos, el escaso grado de cooperación en las actividades domésticas, problemáticas con las comidas, meriendas, discusiones por jugar en casa, recogida de juguetes, a la hora de hacer los deberes, ver la televisión etc. talleres y actividades.

Y finalmente en último lugar, desde los propios centros a través de comentarios y conversaciones mantenidas entre los socios, dejan entrever que están atareados con los nietos y que consecuencia de los cuidados presentan una asistencia irregular a las actividades y talleres del centro. Pero estos abuelos no comentan aspectos negativos de los cuidados expresando su malestar o los índices de cansancio y agotamiento, simplemente comentan algunas de las actividades que llevan a cabo y la imposibilidad de asistir a determinados talleres y actividades. No obstante, debemos señalar concerniente al percibimiento del estrés, que se percibe con mucha más frecuencia de lo que cabría esperar en un principio, siendo altamente observable entre la población de abuelos cuidadores, como señala Lesende (op.cit.) porque como tendencia general, viene motivado a consecuencia del ritmo de trabajo y de la exigencia que les reportan los cuidados, situación que se denomina “*la delegación de responsabilidades*”. El problema radica cuando se pasa, de algo que se quiere hacer, a una obligación impuesta y más con el exceso de trabajo que muchos cargan, pudiendo repercutir en su integridad física y sobre todo emocional. Sin embargo otros entrevistados, por el contrario manifiestan que los abuelos no suelen experimentar estrés, durante el transcurso de los cuidados, por considerarse un concepto muy subjetivo, ya que depende de cada individuo, por lo que considere por estrés y el grado del mismo, los entrevistados prefieren emplear otros términos más neutrales como cansancio, agotamiento y agobio, produciéndose un incremento de los mismos ante la presencia de los siguientes factores: incremento del volumen de trabajo, falta de tiempo y bajo estado anímico o por dolencia debiendo de hacer un esfuerzo extra.

Experimentación de sobrecarga en los cuidados y principales motivos que la generan

En primer término debemos destacar que en efecto la asunción de las actividades de cuidados de manera asidua, reporta al colectivo de abuelos una evidente sobrecarga, a consecuencia de un excesivo volumen de trabajo, que en determinadas circunstancias debido a la edad y el propio estado de salud, puede resultar contraproducente y perjudicial. Destacando en las encuestas que el 90% de los abuelos han percibido niveles de sobrecarga durante el transcurso de estas actividades y que únicamente un 10% alegan que nunca la han experimentado. Los principales motivos que conllevan a percibirla durante el transcurso de los cuidados, son básicamente una múltiple asunción de roles, que se traduce en un excesivo volumen de trabajo, como también señalan Kaminski y Hayslip (op.cit.).

El segundo motivo que genera sobrecarga, es a consecuencia de un exceso en el volumen de actividades domésticas y obteniendo unos porcentajes mínimos la desobediencia de los nietos, participación activamente en sus juegos y llevarlos y recogerlos de los centros escolares y de actividades extraescolares.

Estas causas anteriormente mencionadas, que conllevan la experimentación de índices de sobrecarga, atendiendo a la frecuencia de los cuidados se experimentan en mayor o menor grado, percibiéndose casi siempre, a veces o por el contrario nunca.

Observando los casos que han manifestado que sienten sobrecarga, destacamos que se produce casi en su totalidad en la categoría *a veces* y atendiendo a la frecuencia de los cuidados, cuando se ejercen diariamente y cada dos o tres días y principalmente con dos nietos a cargo. Y atendiendo a criterios de género el colectivo femenino es más proclive a experimentarla con respecto a los varones, aunque las divergencias no sean significativas, a excepción de los casos que nunca experimentan sobrecarga ya que el varón no la percibe en un porcentaje mucho más elevado.

Por otra parte los entrevistados señalan como principales causas de sobrecarga las siguientes:

En relación a las múltiples tareas que conlleva el desarrollo de los cuidados, no dudan en confirmar que muchos abuelos tras la asunción de los mismos, han percibido un detrimento más que evidente en la disponibilidad de ocio y tiempo libre, para desarrollar sus hobbies tales como; pasear, montar en bicicleta etc. Tal y como establece Iborra (op.cit.) un gran volumen de abuelos al involucrarse en exceso con los nietos,

suelen dejar al margen otros aspectos de sus vidas, como la realización de actividades de ocio y tiempo libre, hobbies que anteriormente desarrollaban o simplemente salir con sus amigos.

Por otro lado debemos señalar, que el nivel de ocupación de estos abuelos es altamente observable, desde los propios centros de día y centros sociales de personas mayores, porque presentan una asistencia irregular a los talleres y actividades propuestos en los mismos. Estos abuelos inicialmente desarrollan la actividad, pero en la mayoría de ocasiones las dejan inconclusas mostrándose excesivamente pendientes del horario, porque deben salir con anterioridad o llegan una vez el taller se ha iniciado. También nos han comunicado que en los centros con asiduidad se producen comentarios y conversaciones entre los socios, mostrando que estos abuelos están muy atareados con los nietos, pero en ningún momento expresan su malestar o dan muestras de cansancio o agotamiento, por el volumen de trabajo, exclusivamente se dedican a comentar las actividades que llevan a cabo y que no pueden asistir a una determinada actividad u a otra, porque deben de cuidar de los nietos.

Con respecto al excesivo volumen de actividades en el ámbito doméstico, obviamente son las abuelas las que perciben elevados índices de sobrecarga, por ostentar un mayor peso en los cuidados y el desempeño en exclusividad de las tareas del hogar. Uno de los temas que genera más trabajo es sin duda, la manutención de los nietos, porque un porcentaje considerable de niños comen en casa de sus abuelos y suelen presentar problemas con las comidas, de manera que las abuelas siempre les preparan las comidas que realmente les gustan incrementando de esta manera los gastos alimenticios, que pueden llegar a desajustar el presupuesto familiar, cuando la cuantía de las pensiones es reducida.

Pero por otra parte, debemos señalar que también un gran número de entrevistados, considera que el hecho de ejercer los cuidados no genera sobrecarga, debido a que dicho concepto a priori puede conllevar connotaciones de carácter negativas, además de un elevado índice de subjetividad, de modo que emplean términos más neutrales como cansancio, agotamiento e inclusive agobio, para denotar en efecto, que los abuelos cuidadores experimentan elevados índices de esos sentimientos durante el transcurso de los cuidados por varios motivos;

El primero, que debido al elevado sentido de la responsabilidad que adquieren tras la asunción de las dinámicas de cuidados, a pesar del excesivo volumen de trabajo a desarrollar, tales actividades las tienen tan interiorizadas e integradas en su vida cotidiana, que no se plantean la experimentación de sobrecarga, ni los citados sentimientos negativos, simplemente las llevan a cabo, siendo conocedores que cuidan por motivos laborales y de esta manera ayudan a sus hijos, el segundo motivo, cuando participan activamente en los juegos de los nietos, presentando dificultades para seguirles el ritmo y finalmente en tercer lugar, la experimentación de tales sentimientos especialmente de agobio se producen en momentos puntuales, ante la escasez de tiempo material para llevar a cabo la totalidad de las actividades, de modo que actúan con prisa para efectuarlas, añadiendo también que si presentan un estado anímico bajo o una determinada dolencia, genera que todo cueste más, ante la ausencia de fuerzas, ganas o la energía necesarias para afrontar una determinada situación, de manera que deben hacer un sobreesfuerzo para llevarlas a cabo.

Opinión manifestada que el hecho de cuidar como tendencia general no ha ocasionado a los abuelos ningún deterioro en su salud, además de no producirse la demanda de ansiolíticos, calmantes, tranquilizantes ni demás medicamentos durante la realización de los cuidados

Ningún encuestado manifiesta que el hecho, de ejercer el cuidado de los nietos en algún momento les reporta algún perjuicio o les afecta directamente y de manera negativa a su salud, al igual que tampoco han precisado la demanda de medicamentos a consecuencia de los cuidados. A excepción únicamente de los dos casos registrados correspondientes a dos abuelas, que en efecto alegaron que la asunción de estas actividades, les conlleva a experimentar elevados índices de cansancio, agotamiento y de estrés, además de ansiedad y depresión, repercutiéndoles negativamente en su salud y que también ha precisado la demanda de ciertos medicamentos, tales como calmantes, tranquilizantes y ansiolíticos.

En relación a las respuestas ofrecidas por los entrevistados aunque también consideran, que los cuidados no perjudican a la salud de los abuelos, no constituye un no rotundo, al estar cargadas de ciertas matrices que son principalmente las siguientes:

Aunque de manera directa no les afecte, es cierto que dependiendo de su propio estado de salud, presentan determinadas dolencias derivadas de la edad, que en ciertos momentos pueden condicionarles a la hora de desarrollar, ciertas actividades que

requieran de un esfuerzo físico, conllevándoles a experimentar elevados índices de cansancio y agotamiento, que a posteriori tales dolencias se agudizan a consecuencia del esfuerzo empleado, como es jugar con los nietos en el parque, el tobogán, columpios, le pelota, correr tras ellos, pillado, escondite, tirarse al suelo o simplemente cogerlos en brazos.

Otros entrevistados alegan en cambio que a pesar de las dolencias, éstas quedan en un segundo plano e incluso se olvidan por un intervalo de tiempo. Es evidente que los niños presentan mucha energía y vitalidad, que cansan y agotan físicamente, pero lo importante para estos abuelos es disfrutar de los nietos, ya que los cuidados les reporta sentimientos de utilidad, rejuvenecimiento, alegría, felicidad, satisfacción, entusiasmo etc.

Atendiendo a criterios de género, las abuelas generalmente son más proclives a percibir un peor estado de salud subjetivo, por agobiarse en mayor grado que los varones, estando motivado este sentimiento por asumir un mayor peso en los cuidados, la totalidad de las tareas de ámbito doméstico y la mayor parte de las actividades de la vida diaria.

Consideración que las variables número de nietos a cargo, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y actividades desarrolladas, influye significativamente en los cuidados

La totalidad de entrevistados como de abuelos seleccionados para la muestra, consideran ciertamente que la presencia o el incremento de las variables, número de nietos a cargo, edades que presenten los nietos, frecuencia o duración de los cuidados y las actividades desarrolladas, influyen de manera más que significativa durante el transcurso de las citadas actividades.

Efectos que conlleva el incremento de cada una de las variables generando mayor sobrecarga, un incremento del volumen de trabajo, la experimentación de más cansancio, estrés y otros sentimientos negativos y la dificultad de ejercer idóneamente los cuidados

Ciertamente la presencia de estas variables conlleva de una parte: el incremento del volumen de trabajo y sobrecarga percibida, de la experimentación de sentimientos negativos, principalmente estrés, cansancio y agotamiento y de otra parte, repercute negativamente en los cuidados, dificultando que estas actividades puedan ejecutarse idóneamente.

Atendiendo a los resultados de las entrevistas, las principales causas que propician estos factores son las enunciadas a continuación:

En primer término, por presentar un evidente volumen de trabajo a desarrollar principalmente en el ámbito doméstico, en segundo término, también se producen por las controversias generadas entre abuelos y nietos resultantes de los roces de la convivencia diaria, en tercer término, cuando los abuelos participan activamente en los juegos de los nietos o deben vigilarlos constantemente.

Y atendiendo a los resultados de las encuestas, los efectos anteriormente mencionados (incremento del volumen de trabajo, sobrecarga, experimentación de cansancio, agotamiento, estrés y dificultad para desempeñar idóneamente los cuidados), debemos destacar que son percibidos, con independencia de las variables número de nietos y de la frecuencia de las actividades de cuidados, a excepción del incremento de la sobrecarga que exclusivamente se produce cuando los abuelos cuidan diariamente y cada dos o tres días.

Y Atendiendo a criterios de género no se evidencian divergencias significativas, pero podemos establecer, que en lo concerniente al incremento de los índices de sobrecarga, además del percibimiento de sentimientos negativos, las mujeres son ligeramente más sensibles que los varones a experimentarlos, por ostentar las abuelas un mayor peso en los cuidados y en las labores del hogar y por el contrario el colectivo masculino es ligeramente más proclive a percibir que la presencia de las variables anteriormente mencionadas, conlleva un mayor volumen de trabajo y la dificultad de ejercer idóneamente las actividades de cuidados.

En referencia a la opinión que tienen los abuelos en considerar que las variables edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en las actividades de cuidados

La totalidad de entrevistados como de abuelos seleccionados para la muestra, consideran ciertamente que las variables edad y salud que presenten los abuelos, influyen de manera más que significativa durante el transcurso de las dinámicas de cuidados.

En relación a considerar que un incremento de la edad y un detrimento de la salud, conlleva una mayor sobrecarga, un incremento del volumen de trabajo, la experimentación de más cansancio, estrés y otros sentimientos negativos y la dificultad de ejercer idóneamente los cuidados

Lo primero que debemos señalar es que cuando hemos hecho mención, al estado de salud del colectivo de abuelos durante este trabajo de investigación, nos referimos a personas que se encuentran en buenas condiciones, tanto físicas como psíquicas, que a pesar de presentar determinadas dolencias derivadas de la edad, no son óbice para ejercer de cuidadores. Porque en el caso, de tratarse de dolencias más graves o grandes situaciones de dependencia o discapacidad, no estarían en condiciones de desempeñar los roles de cuidados con los nietos.

Y en segundo término, por parte de los entrevistados y encuestados manifiestan la opinión, que ciertamente el incremento de la edad y el detrimento de la salud conlleva a los factores anteriormente mencionados.

En relación a este último factor como tendencia general, los entrevistados le atribuyen suma importancia a la edad y el estado de salud que presenten los abuelos, para poder desarrollar los cuidados de manera correcta por varios motivos: el primero, porque al no presentar unas óptimas condiciones tanto de salud como de edad, podría condicionarles a la hora de llevar a cabo ciertas actividades, conllevando de manera rápida la experimentación de elevados índices de cansancio y agotamiento físico por el sobreesfuerzo realizado, especialmente ante un incremento del volumen de trabajo, pudiéndose producir también un mayor percibimiento de sobrecarga, además de sentimientos negativos como estrés.

El segundo, porque precisamente a mayor edad, se produce un detrimento de la vitalidad, energía, reflejos, agilidad y rapidez, dificultando el poder seguir el ritmo de los nietos cuando participan en sus juegos o en el caso de tener que estar vigilándolos

constantemente, que ante una distracción momentánea, no podrán evitar en cierta manera, que se produzcan percances sin trascendencia tales como; caídas de los niños y ciertos golpes muy comunes a determinadas edades.

Y en relación a los resultados obtenidos en las encuestas, atendiendo a las variables frecuencia de los cuidados y número de nietos a cargo, debemos señalar que todos los factores son percibidos con independencia de las mismas, a excepción del incremento de la sobrecarga, que exclusivamente se produce cuando se cuida diariamente y cada dos o tres días.

Y Atendiendo a criterios de género no se evidencian divergencias significativas, pero podemos establecer que un incremento de los índices de sobrecarga, además del percibimiento de sentimientos negativos, son percibidos en mayor volumen por el colectivo femenino, siendo las mujeres más sensibles que los varones a experimentarlos y por el contrario, el colectivo masculino es ligeramente más proclive a percibir que la presencia de las variables, conlleva un mayor volumen de trabajo y la dificultad de ejercer idóneamente las actividades de cuidados.

En referencia a la opinión de considerar que la pertenencia de un abuelo a otra etnia, influye significativamente en las actividades de cuidados

Casi la totalidad de encuestados y un gran porcentaje de entrevistados, desconocen que el hecho, que un abuelo perteneciente a otra etnia cuide de sus nietos, pueda influir y en qué grado en las actividades de cuidados. A excepción únicamente de seis casos en las encuestas que opinan lo contrario. No obstante, podemos señalar que hemos encontrado un mayor número de entrevistados, que ciertamente consideran que la pertenencia a otra etnia influye durante el transcurso de las dinámicas de cuidados.

En relación a considerar que la pertenencia a otra etnia, conlleva percepciones distintas de cuidados, transmisión de diferentes pautas y modelos de comportamiento y conducta, así como la transmisión de diferentes valores, códigos morales y éticos

La opinión manifestada por los entrevistados, a nivel general en referencia al hecho que un abuelo perteneciente a otra etnia, ejerza de cuidador con sus nietos, podría influir en el desarrollo de los cuidados y en la modalidad de llevarlos a cabo, además de

transmitir a sus nietos una serie de elementos que son básicamente los siguientes: transmisión de diferentes pautas o normas de conducta y de comportamiento; códigos morales y éticos; aspectos culturales en relación a los países de procedencia; modalidades de vida, tradiciones y costumbres; normas para relacionarse con los demás; narración de historias familiares, de su cultura y país; experiencias vitales, anécdotas de cuando eran jóvenes, como vivían, y como ha cambiado la sociedades durante el transcurso de los años. Ahora bien concerniente a si la etnia puede conllevar a una percepción distinta de los propios cuidados, unos se muestran de acuerdo y otros en desacuerdo, aunque las opciones contempladas son minoritarias. Pudiendo señalar que algunos entrevistados alegan que independientemente de la cultura que tomemos como referencia, todos los abuelos transmiten a los nietos todos los elementos anteriormente mencionados, que a pesar de la dimensión cultural, los cuidados en su esencia engloban las mismas características, porque en definitiva hacemos referencia a sistemas familiares, abuelos, nietos y cuidados siendo conceptos universales e intemporales.

Concerniente a la opinión de los abuelos en considerar que en tiempos de recesión económica, los cuidados que ejercen los abuelos se han convertido en sustituto de los jardines de infancia y demás servicios escolares

La totalidad de los entrevistados y encuestados consideran ciertamente, que en época de recesión económica como vivimos actualmente, los cuidados que desempeñan este colectivo se consideran un sustituto de los jardines de infancia y otros servicios escolares ofertados en la comunidad, estableciendo que el hecho que los abuelos ejerzan de cuidadores se debe primordialmente a la siguiente circunstancia, ante la dificultad de acceso a los servicios ofrecidos por los jardines de infancia públicos, a consecuencia de una escasez en la oferta de plazas, la opción es matricular a los niños en los jardines de infancia privados, pero ante la carestía de los mismos, muchas familias no pueden hacer frente a los gastos derivados de esos servicios escolares, debiendo recurrir a los abuelos que representan la opción más económica. Aunque muchos progenitores preferirían realmente que los niños estuviesen en los jardines de infancia, considerando que es el entorno idóneo para los menores, porque se aseguran que reciban una educación integral, mejora el proceso socializador de los niños al interactuar entre ellos, evita involucrar en exceso a los abuelos y finalmente evita la problemática de retrasar la escolarización en los cursos de preescolar hasta la edad mínima de los tres años.

Aunque como señala uno de los entrevistados, los progenitores que puedan permitirse matricular a sus hijos en los jardines de infancia privados o contratar a una tercera persona para que los cuide sin duda lo hará, por el contrario los que no puedan hacer frente a esos gastos, tendrán que recurrir a los abuelos.

También podemos señalar otras causas que conllevan que los abuelos ejerzan de cuidadores con sus nietos, siendo como ya hemos mencionado por cuestiones económicas y laborales, debido a la incorporación de la mujer a los mercados de trabajo, de esta manera el hecho que los abuelos cuiden, permite que los padres puedan desempeñar sus actividades laborales libremente, facilitando de esta manera la conciliación de los ámbitos laborales y familiares. Como muy bien señalan Bittman, Craig y Folbre (op.cit.) que cuanto mayor sea el volumen de participación de las madres en los mercados laborales, mayor es la implicación de los abuelos con los niños. No obstante, debemos señalar que los entrevistados también consideran, que la ayuda ofrecida a la familia también es económica, especialmente dirigida a sus hijos para que puedan hacer frente a la totalidad de gastos, que conlleva la educación de los niños y el hogar.

Y finalmente también se estima que dejando a un margen los aspectos económicos, los abuelos cuidan porque los padres consideran que son las personas idóneas para estar con los nietos, ya que disponen de la experiencia necesaria en el ámbito de los cuidados, antes de optar por la contratación de una tercera persona.

En relación a la opinión de los abuelos en considerar que ante el surgimiento en primer término de una situación abusiva de sus hijos demandándoles con mayor frecuencia que ejerzan de cuidadores y en segundo término malas relaciones con sus hijos que conlleven a situaciones conflictivas constituye motivos que provocarían el cese de las actividades de cuidados y por el contrario la opinión de muchos abuelos que a pesar de las circunstancias acontecidas siempre estarían dispuestos a cuidar de sus nietos

Las principales causas que deben acontecer, para que los abuelos se planteen el hecho de cesar las actividades de cuidados son; una situación abusiva procedente de los hijos, para que asuman con mayor asiduidad estas actividades y el surgimiento de malas relaciones que conlleven a situaciones problemáticas con sus hijos, destacando que la desobediencia de los nietos para ningún abuelo, no constituye un motivo suficiente para dejar de cuidar.

Por el contrario la inmensa mayoría de abuelos a pesar de lo acontecido siempre estarían dispuestos a ejercer de cuidadores.

Pero podemos destacar que las personas que han manifestado, que dejarían de ejercer los cuidados responden a casos hipotéticos llevados al extremo, como ellos mismos han manifestado, situaciones que ante esa demanda creciente en los cuidados, conllevarse a la imposibilidad de disponer de tiempo para ejercer otras actividades, y que los conflictos con sus hijos adquiriesen una magnitud considerable.

Por el contrario las personas que han respondido, que siempre estarían dispuestos a cuidar han adoptado posturas más neutrales, que en caso de producirse una situación de abuso, naturalmente que se enfadan y exponen las quejas, pero ante un problema grave, no dudarían en hablar con sus hijos a la mayor brevedad posible para intentar solucionarlo. Y un dato a tener en consideración, que atendiendo a la frecuencia de los cuidados en la categoría cada dos o tres días, al hacer mención a la demanda creciente o situación de abuso como motivo para el cese de los cuidados, registra la frecuencia más elevada, que puede atribuirse que los abuelos que cuidan con esa frecuencia, no disponen del mismo grado de organización y planificación que los de diariamente, siendo los que cuidan cada dos o tres días más proclives a los cambios de última hora por parte de los hijos. Y el resto de causas (malas relaciones y situaciones conflictivas) aunque no exista una correlación entre estas causas y la decisión de los abuelos de continuar o cesar las actividades de cuidados, es cierto que para la categoría de cada dos o tres días también registran las frecuencias más elevadas.

CAPÍTULO V PROPUESTAS

Conforme avanzábamos en el transcurso de la presente investigación, nos permitía ser conocedores cada vez más, de las dimensiones más relevantes que conlleva el fenómeno de los abuelos cuidadores, el hecho que estos mayores cuidasen a sus nietos les reporta múltiples beneficios, pero al mismo tiempo, también es fácilmente observable, como ya venimos mencionando que adquieren a veces muchas responsabilidades, que se traduce en una evidente volumen de trabajo generándoles cansancio y agotamiento, de manera, que conforme éramos conscientes de esa situación tal y como manifestaban los encuestados y en especial las personas entrevistadas, nos formulábamos una serie de suposiciones o medidas que de llevarse a la práctica, irían orientadas principalmente a intentar dar respuesta a los siguientes planteamientos:

Considerándose que la causa principal que ha propiciado que estos abuelos cuiden a sus nietos, es debido a motivos laborales de los progenitores se precisa que el Estado favorezca políticas empresariales que permitiesen hacer efectiva una conciliación entre el ámbito familiar y profesional, principalmente a través de una flexibilización en la jornada laboral, así como una reducción de la misma, con el propósito que los progenitores pudieran en mayor medida adaptarse a los horarios de los hijos.

Con el propósito de solucionar el problema anteriormente mencionado, algunas empresas deberían contar con servicios de cuidado o guardería.

También se precisa de ciertas medidas educativas en referencia a los jardines de infancia para intentar dar solución a dos problemas principales, por una parte, la escasez de plazas ofertadas en los jardines de infancia de ámbito público y de otra, la carestía de los gastos derivados de los jardines de infancia de ámbito privado. Porque muchos progenitores al encontrarse en esa situación, ante la dificultad de acceso a los públicos y el no poder hacer frente a los gastos derivados de los privados, optan por prescindir de los mismos recurriendo a los abuelos para que cuiden.

Teniendo en consideración los costes monetarios y no monetarios que conlleva la asunción de los cuidados, en especial si hacemos mención al tiempo que dedican a estas actividades, así como los gastos económicos que supone la manutención de los

nietos, el Estado debería incentivar económicamente a estos abuelos, planteándose la opción de incrementar la cuantía de las pensiones de jubilación.

Se hace necesario que las familias refuercen sus sistemas de apoyo, ampliando a otros miembros el pedir ayuda en referencia al cuidado de los nietos, evitando de esta manera que en determinados casos se sobrecargue en exceso al abuelo con tanto volumen de trabajo.

También se hace necesario por parte de los ayuntamientos, centros de día, centros sociales de personas mayores, asociaciones y entidades, la organización de manera frecuente de charlas, coloquios, mesas redondas etc. impartidas por distintos profesionales que trabajan directamente con el colectivo de mayores, sobre las siguientes temáticas; relaciones intergeneracionales entre abuelos, padres y nietos; principales problemáticas acontecidas de dichas relaciones, así como técnicas de afrontamiento ante situaciones difíciles y resolución de conflictos, con el propósito que tanto abuelos como padres ante cualquier desavenencia que se produzca entre ellos, por el tema de los nietos sepan gestionarla adecuadamente.

Otra temática interesante a tratar, sin duda son los cuidados, destacando el papel tan notorio que representan estos abuelos en las sociedades actuales y en las familias, estimándose necesario sensibilizar a la población en varios aspectos; el primero en cambiar la imagen y los estereotipos negativos que determinados sectores tienen de la senectud, en segundo término, visibilizar el papel otorgado por los abuelos como agentes de sociabilización de los nietos, además de los múltiples beneficios que conlleva los contactos y el compartir actividades con los niños. Pero también debemos ser conscientes, que los cuidados generan un evidente volumen de trabajo, siendo también necesaria la implantación de medidas y ayudas que eviten sobrecargarlos en exceso.

Y para finalizar otro aspecto destacable consiste en una mayor presencia de programas intergeneracionales en la Región de Murcia, siendo muy escasos en comparativa con otras ciudades de España.

5. Bibliografía

Aasve, A.; Arpino, B. y Goisis, A. (2012). Grandparenting and mother's labour forced participation: A comparative analysis using the generations and gender survey. *Demographic Research*, 17 (3), 53-84.

Abel, E. K. (1990). Informal care for the disabled elderly: A critique of recent literature. *Research on Aging*, 12, 57-139.

Abel, E.K. (1991). *Who cares for the elderly? Public policy and the experiences of adult daughters*. Philadelphia: Temple University Press.

Abel, E. K. y Nelson, M. K. (1990). *Circles of care: Work and identity in women's lives*. Albany: State University of New York Press.

Abellán, A. y Pujol, R. (2015). Un perfil de las personas mayores en España 2015. Indicadores estadísticos básicos. *Informes Envejecimiento nº 10*. Madrid.

Abellán, A.; Vilches, J. y Pujol, R. (2014). Un perfil de las personas mayores en España 2014. Indicadores estadísticos básicos. *Informes Envejecimiento nº 6*. Madrid.

Abellán García, A. (2007). *A propósito de las condiciones de vida de las personas mayores. Encuesta 2006*. Observatorio de personas mayores. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Ackerman, W. (1971). *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*. New York: Horne.

Adams, R. G. (1986). Secondary friendship Networks and psychological well-being among elderly women. *Activities Adaptation and Aging*, 8 (2), 59-72.

Administration on Aging (2002). *Guía para cuidadores*. Us Department of Health and Human Services.

Aguinaga, J. (2004). *El precio de un hijo: Los dilemas de la maternidad en una sociedad desigual*. Madrid: Debate.

Albaladejo, M. (1991). *Compendio de Derecho Civil*. En J. M. Bosch (Ed.). Barcelona.

Alberdi, I. (1995). Evolución y Tendencias de la Institución Familiar. *Revista: Documentación Social*, 98. Madrid: Cáritas.

Alberdi, I. (1998) Las mujeres viudas y las familias monoparentales. En J. Iglesias De Ussel (Ed.), *Las familias monoparentales. Serie Debate*, 5 (pp.99-108). Madrid. Instituto de la Mujer.

Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.

Alberdi, I. (2003) El feminismo y la familia: Influencia del movimiento feminista en la transformación de la familia en España. *Arbor CLXXIV*, 685, 35-51.

Albertini, M.; Kohli, M. y Vogel, C. (2007). Intergenerational transfers of time and money in European families: common patterns different regimes?. *Journal of European Social Policy*, 17 (4), 319-334.

Almeda, E. (2003). Politiques de suport a les families monoparentals. *Documents de Reflexió Estratègica*. Generalitat de Catalunya.

Almeda, E. y Di Nella, D. (2010). *Monoparentalidad y exclusión social: estrategias de supervivencia y bienestar desde una perspectiva de género*. Proyecto de Investigación y Desarrollo. Instituto de la Mujer. Referencia IMU 130/07.

Almeda, E. y Di Nella, D. (2011). *Introducción a las familias monoparentales, Vol I*. Barcelona: Copalqui Editorial.

Almeda, E. y Di Nella, D. (2012). Monoparentalidad y responsabilidad parental. En T. Piconto (Ed.), *La custodia compartida a debate*, 101-127. Madrid: Diykinson.

Almeda, E.; Di Nella, D. y Ortiz, R. (2013). Familias monoparentales del nuevo siglo: condiciones de vida y estrategias de supervivencia y bienestar desde una perspectiva no androcéntrica. *XI Congreso Español de Sociología. Crisis y Cambios. Propuestas desde la sociología, Madrid, 2013.*

Almeda, E. y Flaquer, LL. (1995). Las Familias Monoparentales en España: un enfoque crítico. *Revista Internacional de Sociología, 11*, 21-45.

Alvira Martín, F. (1986). Diseños de investigación social: criterios operativos. En *Análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Editorial Alianza.

American Psychological Association; APA (2007). *Policy Statement on Sexual Orientation Parents and Children* (2007). Publicado en prensa el 04 de Julio del 2007, 28-30.

Andolfi, M. y Zwerling, I. (1985). *Dimensiones de la Terapia Familiar*. Barcelona: Paidós.

Aneshendel, C. S.; Pearlin, L. I.; Mullan, J. T.; Zarit, S. H. y Whitlatch, C. J. (1995). *Profiles in caregiving: The unexpected careeer*. San Diego: Academic Press.

Apfel, N. H. y Seitz, V. (1991). Four models of adolescent mother-grandmother relationships in black inner-city families. *Family Relations, 40*, 421-429.

Arroyo, A. (2002). *Las familias Monoparentales en España: ¿una desviación u otra forma de organización social?*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Arroyo, A. y Domínguez, M. (2001). La socialización de los hijos en las familias monoparentales. *Revista de Educación, 325*, 99-112.

Artaso, B.; Martín, M. Y Cabasés, J. M. (2003). El coste de los cuidados informales del paciente psicogeriatrico en la comunidad. *Revista de Psicogeriatría*, 3, 70-74.

Arthur, S. (2003). *The moral economy of grandparenting*. London: NatCen.

Asociación Agintzari (1996). *Estudio sobre la intervención grupal con madres a cargo de familias monoparentales*. Vitoria: Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Atchley, R.C. (1987). *Aging: Continuity and Change*. Wadsworth Publishing Company.

Atienza, A. A.; Henderson, P. C.; Wilcox, S. y King, A. C. (2001). Gender differences in cardiovascular response to dementia caregiving. *Gerontologist*, 42, 490-498.

Attar-Schwartz, S.; Tan, J. P.; Buchanan, A. y Flouri, E. (2009). Grandparenting and Adolescent adjustment in two-parent biological, lone parent, and step families. *Journal of Family Psychology*, 23 (1), 67-75.

Attias-Donfut, C. ; LaPierre, D. y Segalen, M. (2002). *Le nouvel esprit de familia*. París: Odile Jacob.

Attias-Donfut, C. y Segalene, M. (2001). *Le siècle des grands-parents*. París: Autrement.

Badia, M. (2002). *Estrés y afrontamiento en familias con hijos afectados de parálisis cerebral*. Salamanca: INICO.

Badia, X.; Lara, N. y Roset, M. (2004). Calidad de vida, tiempo dedicación y carga percibida por el cuidador principal informal del enfermo de Alzheimer. *Atención Primaria*, 34, 170-177.

Badenes, N. y López, M.T. (2011). Doble dependencia: abuelos que cuidan nietos en España. *Zerbitzuan*, 49, 107-125.

Baker, L. A. y Silverstein M. (2008). Preventive health behaviors among grandmothers raising grandchildren. *Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 63, 304-311.

Ball, S. y Vincent, C. (2005). The childcare champion: New Labour, social justice and the Childcare Market. *British Educational Research Journal*, 31(5), 557-570.

Baranowski, M. D. (1982). Grandparent-adolescent relations: beyond the nuclear family, *Adolescence*, 17, 575-584.

Barber, C. E. y Pasley, B. K. (1995). Family care of Alzheimer's patients: The role of gender and generational relationship on caregiver outcomes. *Journal of Applied Gerontology*, 14, 172-192.

Barrera, E.; Malagón, J. L. y Sarasola, J.L. (2007). Mediación intergeneracional y personas mayores. *Portularia*. Vol.VII, 1-2, 75-83.

Baumgarten, M.; Barrista, R. N.; Infante-Rivard, C.; Hanley, J. A.; Becker, R. y Gauthier, S. (1992). The physiological and physical health of family members caring for an elderly person with dementia. *Journal of Clinical Epidemiology*, 45, 61-70.

Barnes, M. Bryson, C. y Smith, R. (2006). *Working atypical hours: what happens to family life?* London: NatCen.

Barrón, S. (2002a). Familias Monoparentales: un ejercicio de clarificación conceptual y sociológica. *Revista del Ministerio de Asuntos Sociales*, 40, 13-30.

Barrón, S. (2002b). Familias Monoparentales. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 26, 94-120.

Bateson, G. (1976). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Lohlé.

Bawin-Legros, B. Y Gauthier, A. (1995). Les Relations intergénérationnelles sont vivaces, oui mais. En B. Bawin-Legros y T. Jacobs (Eds.), *Transferts, flux réseaux de solidarité entre generations* (pp.25-50). Bruxelles: SSTC.

Bazo, M. T. (1990). *La sociedad anciana*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI.

Bazo, M. T. (2005). Consecuencias del envejecimiento en la sociedad española actual. *Panorama social*, 1, 48-57.

Beardslee, W.R.; Bempor, J.; Keller, M.B. y Klerman, G. (1983). Children of parents with major affective disorders: A review. *American Journal of Psychiatry*, 240, 59-70.

Becker, G. S. (1987). *Tratado sobre la familia*. Alianza Editorial.

Belart, A. y Ferrer, M. (1998). *El ciclo de la vida: una visión sistémica de la familia*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Bel Bravo, M. A. (2000). *La familia en la historia: propuestas para su estudio desde la nueva historia cultural*. Ediciones Encuentro. S.A.

Bell, A. (2005). *A question of balance: lone parents, childcare and work*. London: DWP.

Belle, D. (1982). *Lives in stress: Woman and depression*. Beverly Hills: Sage.

Belsky, J. K. (1996). *Psicología del envejecimiento teoría investigaciones e intervenciones*. Barcelona: Masson.

Belsky, J. (2007). *Do effects of early child care extend to age 15 years? Results from the NICHD study of early child care and youth development in Age 15 Follow-up*.

Beltrán, M. (1986). Cuestiones previas acerca de la realidad social. En M. García Ferrando; J. Ibáñez, y F. Alvira, F. (Comp.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social*. Madrid: Alianza Universidad.

Bengtson, V. L. (1985). Symbolism and Diversity in the Grandparenthood Role. En V. L. Bengtson y J. E. Robertson (Eds.), *Grandparenthood* (pp.11-26). Beverly Hills: Sage.

Bengtson, V.L. y Robertson, J.F. (1985). *Grandparenthood*. Beverly Hill: Sage.

Bengtson, V. L.; Rosenthal, C. y Burton, L. (1995). Paradoxes of families and aging. En R.H. Binstick y L.K. George. *Handbook of aging the social sciences*. San Diego: Academic Press.

Benhabib, S. y Cornell, D. (1990). *Teoría feminista y teoría crítica*. Valencia: Editions Alfons el Magnanim.

Benlloch, V. y Berjano, E. (1994). Estudio de las relaciones intergeneracionales entre abuelas y nietos. *Geriatríka*, 11 (4), 46-51.

Benlloch, V.; Calatayud, G.; Llopis, D.; Pinazo, S. y Berjano, E. (1994). Relaciones intergeneracionales abuela-nietos: *IV Jornadas de Intervención Social del COP*, Madrid.

Berjano, E. (2004). Inmigración y cuidados a mayores: Un mercado no tan visible. *Geriatríka*, 3, 124-132.

Berkowitz, D. y Marsiglio, W. (2007). *Gay Men: Negotiating Procreative, Father, and Family Identities*. *Journal of Marriage and Family*, 69, 366-381.

Berruecos, L. (2009). *El enfoque Antropológico de la familia*. Barcelona: LiberAdd.

Biegel, D. E. y Bloom, A. (1990). *Again and caregiving*. Beverly Hills: Sage.

Biegel, D. E.; Sales, E. y Schultz, R. (1991). Theoretical perspectives on caregiving. En D. E. Biegel; E. Sales y R. Schultz. *Family caregiving in chronic illness* (pp.29-62). California: Sage.

Biegel, D. E.; Shore, B. y Gordon, E. (1984). *Building support networks for the elderly: Theory and application*. Beverly Hills, CA: Sage.

Biegel, D. E.; Song, L. Y. y Chakravarthy, V. (1994). Predictors of caregiver burden among support Group members of persons with chronic mental illness. En E. Kahana; D. E. Biegel y M. L. Wykle (Eds.), *Family caregiving across the lifespan* (pp.178-215). California: Sage.

Bittman, M.; Craig, L. y Folbre, N. (2004). Packaging care: What happens when parents utilize non-parental child care. En M. Bittman y N. Folbre (Eds.), *Family time: The social organization of care*. London: Routledge.

Blalock, H. M. (1985). *Causal models in the social sciences*, Nueva York: Aldine Pub.

Block, C.E. (2000). Dyadic and gender differences in perceptions of the grandparent-grandchild relationship. *International Journal of Behavioral Development*, 51 (2), 85-104.

Boletín Oficial del Estado (2008). Resolución del 29 de abril de 2008, del Instituto de la Mujer por la que se convoca la edición de las subvenciones al empleo “*emprender en femenino*” del año 2008, para fomentar la inserción laboral por cuenta propia de las mujeres. *BOE*, 29 de abril de 2008, núm. 121, p. 23758-23769.

Borra, C. y Palma, L. (2009). Child care choices in Spain. *Journal of Family and Economic Issues*, 30, 323-338.

Borrajo, S. (1988). Ruptura matrimonial y formación de familias monoparentales en España. En J. Iglesias de Ussel (Ed.), *Las familias monoparentales. Serie Debate*, 5 (pp.41-48). Madrid. Instituto de la Mujer.

Botella, L. (2005). Reconstrucción relacional del apego y narrativa en psicoterapia: bases neurobiológicas. *Monografías de Psiquiatría*, 3, 28-34.

Boudon, R. (1975). Métodos de análisis de las encuestas por panel. En F. Chazel; R. Boudon y R. Lazarsfeld. *Metodología de las ciencias sociales*, 3. Barcelona: Laica.

Bover-Bover, A. (2006). El impacto de cuidar en el bienestar percibido por mujeres y varones de mediana edad: una perspectiva de género. *Enfermería clínica*, 16 (2), 69-76.

Boyer, E. (1980). *Health perception in the elderly: Its cultural and social aspect*. En C.L. Fry (Ed.), *Aging in culture and society: Comparative viewpoints and strategies* (pp.198-215). Nueva York: Praeger Press.

Bowlby, J. (1998). El Apego y la pérdida. Paidós: Barcelona.

Braithwaite, V. (1990). *Bound to care*. Sydney, Australia: Allen and Unwin.

Braithwaite, V. (1992). Caregiver burden: Making the concept scientifically useful and policy relevant. *Research on Aging*, 14, 3-27.

Braithwaite, V. (1996a). Between stressors and outcomes: Can we simplify caregiving process variables? *The Gerontologist*, 36 (1), 42-53.

Braithwaite, V. (1996b). Understanding stress in informal caregiving. *Research on aging*, 18 (2), 139-174.

Breeze, E. y Stafford, M. (2010). Receipt and giving of help and care. En J. Banks; C. Lessof; J. Nazroo; N. Rogers; M. Stafford y A. Steptoe (Eds.), *The financial circumstances, health and wellbeing of the older population in England. The 2008 English Longitudinal Study of Ageing (Wave 4)*. London: Institute of Fiscal Studies.

Breuer, F. y Roth-Wolff, M. (2003). Subjectivity and reflexivity in the social sciences: epistemic windows and methodical consequences. *Qualitative Social Research*, 4 (2).

Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge, M. A.; Harvard University Press.

Brussoni, M. J. y Boon, S. D. (1998). Grandparental impact in young adults' relationships with their closest grandparents: the role of relationship strength and emotional closeness. *International Journal of Aging and Human Development*, 46 (4), 267-286.

Buchanan, A. (2008). *Involved grandparenting and child well-being: full research report*. ESRC end of award report. Swindon: ESRC.

Bulger, M. W.; Wandersman, A. y Goldman, C. R. (1993). Burdens and satisfactions of caregiving: Appraisal of parental care of adults with schizophrenia. *American Journal of Orthopsychiatry*, 63 (2), 255-265.

Bullock, K.; Crawford, S. L. y Tennstedt, S. L. (2003). Employment and caregiving: exploration of African American caregivers. *Social Work*, 48, 150-162.

Burnette, D. (1997). Grandparents raising grandchildren in the inner city. *Families in Society: The Journal of Contemporary Human Services*, 72, 489-501.

Burnette, D. (1999a). Custodial grandparents in latino families: patterns of service use and predictors of unmet needs. *Social Work*, 44, 22-35. National Association of Social Workers.

Burnette, D. (1999b). Social relationships of latino grandparent caregivers: A role theory perspective. *The Gerontologist*, 39 (1), 23-49.

Burnette, D. (2000). Latino grandparents rearing grandchildren with special needs: Effects of depressive symptomatology. *Journal of Gerontological Social Works*, 33 (3), 109-132.

Burton, L. M. (1992). Black grandparents rearing children of drug-addicted parents: Stressors, outcomes and social service needs. *The Gerontologist*, 32 (6), 744-751.

Burton, L. M. (1996). Age norms, the timing of family role, transitions and intergenerational caregiving among aging African American women. *The Gerontologist*, 36 (2), 199-208.

Burton, L. M. y Bengston, V. L. (1985). Black grandmothers: issues of timing and continuity of roles. En V. L. Bengston, y J. F. Robertson (Eds.), *Grandparenthood*. Beverly Hills: Sage Publications.

Burton, L.M. y Dilworth-Anderson, P. (1991). The intergenerational family roles of aged black Americans. *Marriage and Family Review*, 16, 311-330.

Burton, L. M. y Sorenson, S. (1993). Temporal context and the caregiver role: Perspectives from ethnographic studies of multigeneration african american families. En S.H. Zarit; L.I. Pearlin y K.W. Schare (Eds.), *Caregiving Systems: formal and informal helpers* (pp.56-65). Hillsdale, N. J: Lawrence Erlbaum.

Butt, S. (2007). *Childcare Nation? Progress on the childcare strategy and priorities for the future*. London: Daycare Trust.

Buttler, R. N. (1989). Dispelling ageism: The cross-cutting intervention. *Annals of the American Academy Political and Social Science*, 503, 138-147.

Buz, J. (2002). Relaciones intergeneracionales: diseño y evaluación de programas intergeneracionales. En P. Soenga; A. Maceira y A. Pena (Eds.), *Los medios de Comunicación en la escuela* (pp.88-105). Santiago de Compostela: Instituto Gallego de Cooperación Iberoamericana.

Calero, R. M. y Roa, J. M. (2006). Perfil socio-psicológico del cuidador informal de personas mayores. *Geriátrika*, 22, 11-20.

Callahan, J. J. (1989). Play it again Sam. There is no impact. *The Gerontologist*, 29, 5-6.

Campo, M. J. (2000). *Apoyo informal a las personas mayores y el papel de la mujer cuidadora*. Madrid. CIS.

Canadian Psychological Association. (2006). Marriage of Same-Sex Couples Position Statement. *Canadian Psychological Association*.

Cantero, M. J. y La fuente, M. J. (2010). *Vinculaciones afectivas: apego, amistad y amor*. Ediciones Pirámide.

Cantón, J. y Cortés, M. R. (2003). El apego del niño a sus cuidadores: evaluación, antecedentes y consecuencias para el desarrollo. Madrid: Editorial alianza.

Cantor, M. (1983). Strain among caregivers: a study of experience in the United States. *The Gerontologist*, 23, 597-604.

Caplan, G. (1974). Support systems and community mental health: *Lectures on concept development*. Nueva York: Behavioral Publications.

Carolina, A.; Rodríguez, M.; Molpeceres, L. y Ongil, M. (2011). *Familias formadas por una sola persona adulta, con hijo(s) y / o hija(s) a su cargo: Diagnóstico y Propuestas*. Centro de Estudios Económicos Tomillo (CEET).

Carporael, L. R.; Lukaszewski, M. P. y Culbertson, G. H. (1983). Secondary baby-talk: Judgements by institutionalized elderly and their caregivers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44 (4), 746-754.

Casalilla, J. A.; Bermejo, F. A. y Romero, A. (2006). *Manual para la valoración de la idoneidad en adopción internacional*. Madrid. Instituto Madrileño del Menor y la Familia.

Casco, F. J. (2003). *Ideas y representaciones sociales de la adolescencia*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla.

Casper, L. M. y Bryson, K. R. (1998). Coresident grandparents and their grandchildren: Grandparents- maintained families. *Oficina del Censo*. Washington, D. C.

Castañeda, P.J.; Sánchez, D.; Sánchez, A. y Blanc, S. (2004). Cómo perciben los nietos adultos las relaciones con sus abuelos. *Anuario de Psicología*, 35 (1), 107-123.

Castel, A. y Gelonch, M. (2003). El síndrome del cuidador no profesional: ¿existen diferencias en función de la patología del enfermo anciano a cuidar?. *Revista de Psicogeriatría*, 3, 75-79.

Castells, P. (2010). *Queridos abuelos. La importancia de ser mayor y saber manejarse con los hijos y los nietos*. Barcelona: Ceac.

Castro Gallardo, M. (2007). *Relaciones intergeneracionales y bienestar de las personas mayores*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. Extraída de <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/1634/1/1684256x.pdf>. Fecha de consulta: 1 junio 2014.

Castro, E. y Zarzosa, M. C. (2006). La sobrecarga física y psicológica de los cuidadores de enfermos con discapacidad. *Geriatría*, 22, 18-23.

Casullo, M. M. y Fernández, M. (2005). *Los estilos de apego*. Buenos Aires: Ediciones JVE.

Cattanach, L. y Tebes, J. K. (1991). The nature of elder impairment and its impact on family caregivers. *Gerontologist*, 31, 246-255.

Celdrán, M. (2004). Relaciones intergeneracionales no normativas: la relación de los nietos con sus abuelos afectados por una enfermedad neurodegenerativa. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 14 (5), 262-268.

Censo Bureau Estados Unidos (2006). *American Community Survey*. Washington D.C: U.S. Censo Bureau.

Chambers, R. A.; Taylor, J. R. y Potenza, M. N. (2003). Developmental neurocircuitry of motivation in adolescence: A critical period of addiction vulnerability. *The American Journal of Psychiatry*, 160, 1041-1052.

Chan, C.G. y Elder, G.H. (2000). Matrilineal advantage in grandchild-grandparent relations. *The Gerontologist*, 40, 2, 179-190.

Cherlin, A. y Furstenberg, F. (1985). *Styles and strategies of Grandparenting* (Eds). Beverly Hills: Grandparenthood.

Cherlin, A. y Furstenberg, F. (1986a). Grandparents and family crisis. *Generations*, 10, 26-28.

Cherlin, A. y Furstenberg, F. (1986b). *The new American Grandparent*. New York: Basic Books.

Christensen, L. B. (2000). *Experimental methodology*. Boston: Allyn and Bacon.

Cirillo, S. (1993). *Familias en crisis y acogimiento familiar. Guía para los Trabajadores Sociales*. Estudios. Ministerio de Asuntos Sociales.

CIS (1991). Estudio 1.973. *Ocio y familia*. Microdatos.

CIS (1998). *Encuesta sobre la soledad en las personas mayores*. Madrid.

CIS (2001). Estudio 2.049. *Ocio y familia*. Microdatos.

CIS (2004). Estudio 2.578. *Opiniones sobre la familia*. Microdatos.

CIS (2005). Estudio 2.123. *Ocio y familia*. Microdatos.

Clary, E.G. y Snyder, M. (1991). A functional analysis of altruism and prosocial behavior. The case of volunteerism. En M. S. Clark. *Prosocial behavior* (pp.119-149). Newbury Park, California: Sage.

Clavan, A. (1978). The impact of social class and social trends on the role of grandparents. *The family Coordinator*, 27, 351-7.

Coall, D. A. y Hertwig, R. (2010). Grandparental investment: past, present and future. *Behav Brain. Sci*, 33 (1), 1-19.

Cockerman, W. C.; Sharp, K. y Wilcox, J. A. (1983). Aging and perceived health status. *Journal of Gerontologist*, 38, 349-355.

Colectivo IOÉ (1995). *Investigación cualitativa. En cuidados en la vejez. El apoyo informal*. Madrid. IMSERSO.

Colectivo IOÉ (2001). *Mujer, inmigración y trabajo*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Coletto, M. y Cámara, S. (2009). Estrategias de afrontamiento y percepción de la enfermedad en padres de niños con enfermedad crónica: contexto del cuidador. *Revista diversitas*, 5 (1), 97-110.

Colom, A. J. (1993). La familia como agencia educativa. En G. Castillejo; G.Vázquez; A.J. Colom y J. Sarramona. *Teoría de la educación*. Madrid: Editorial Taurus.

Comisión de los Derechos de la Mujer (1998). Informe sobre la situación de las madres solas y las familias monoparentales. Informe A4- 0273/ 98 de 9 de julio. Parlamento Europeo.

Comisión Europea (1989). Lone parent families in the European Community: Final Report. *Family Policy Studies Center*. London.

Connidis, I. A. (2004). Sibling ties across time: The middle and later years. En M. Johnson (Ed.), *The Cambridge handbook of age and aging*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Consejo de Europa (1995). *Evolución demográfica reciente en Europa 1995*. Consejo de Europa.

Copen, C. y Silverstein, M. (2007). Transmission of Religious Beliefs across Generations: Do grandparents Matter?. *Journal of Comparative Family Studies*, 38 (4), 497-510.

Cook, J. A. (1988). Who mother the chronically mentally ill?. *Family Relations*, 37, 42-49.

Cooper, C. R. y Denner, J. (1998). Theories linking culture and psychology: universal and community specific processes. *Annual Review Psychology*, 49, 559-584.

Coristine, M.; Crooks, D.; Grunfeld, E.; Stonebridge, C. y Christie, A. (2003). Caregiving for women with advanced breast cancer. *Psychooncology*, 12, 709-719.

Cox, C. y Monk, A. (1996). Minority caregivers of dementia victims: a comparison of black and hispanic families. *Journal of Applied Gerontology*, 9 (3), 340-354.

Coyne, G. (2003). An investigation of coping skills and quality of life among single sole supporting mothers. *International Journal of Anthropology*, 18 (3), 127-138.

Craig, L. (2007). How Employed Mothers in Australia Find Time for Both Market Work and Childcare. *Journal of Family and Economic Issues*, 28, 69-87.

Creasey, G. L. y Jarvis, P. A. (1989). Grandparents with Alzheimer's disease: effects of parental burden on grandchildren, *Family Therapy*, 16, 79-85.

Creasey, G.L. y Kaliher, G. (1994). Age differences in grandchildren's perceptions of relations with grandparents, *Journal of Adolescence*, 17, 411-426.

Creasey, G.L. y Koblesky, P.J. (1991). Adolescent grandchildren's relationships with maternal and parental grandmothers and grandfathers, *Journal of Adolescence*, 14, 373-387.

Creasey, G. L.; Myers, B. J.; Epperson, M. J. y Taylor J. (1989). Grandchildren of grandparents with Alzheimer's disease: Perceptions of grandparent, family environment, and the elderly. *Merrill Palmer Quarterly*, 35, 227-237.

Crespo, M. y López, J. (2007). *El apoyo a los cuidadores de familiares mayores dependientes en el hogar: desarrollo del programa "Cómo mantener su bienestar"*. Madrid. IMSERSO.

Crespo, M. y López, J. (2008). Cuidadoras y cuidadores: el efecto del género en el cuidado no profesional de los mayores. *IMSERSO* (35), 1-33.

Crystal, S. y Shea, D. (1990). Cumulative advantage, cumulative disadvantage and inequality among elderly People. *The Gerontologist*, 30, 437-443

Cuesta Benjumea, C. (2009). El cuidado familiar: una revisión crítica. *Revista de investigación y educación en enfermería*, 27 (1), 96-102.

Cumming, E. y Henry, W.H. (1966). *Growing Old. The process of disengagement*. Nueva York: Basic Book.

Cutrona, C. E. y Russell, D. W. (1990). Type of social support and specific stress: Toward a theory of optimal matching. En B. R. Sarason; I. G. Sarason y G. R. Pierce (Eds.), *Social support: An Interactional perspective*. New York: Wiley.

Daire, A, (2002). The influence of parenteral bonding on emotional distress in caregiving sons for a parent with dementia. *The Gerontologist*, 42, 766-771.

Deimling, G. T. y Bass, D. M. (1986). Symptoms of mental impairment among elderly adults and their effects on family caregivers. *Journal of Gerontology*, 41, 778-784.

De Miguel, A. y De Miguel, I. (2002). *Nuestros Hijos*. Madrid: Fundación Solidaridad Carrefour.

De Taisne, G. y de Gentil-Baichis, Y. (2002). *El placer de ser abuelos*. Santander: Sal Terrae.

De Villota, P. (2009). Las familias Monomarentales en el IRPF. *Jornadas Familias Monomarentales II.: Federación de Asociaciones de madres solteras, Madrid, 2009*.

De Walt, K. M. y De Walt, B. R. (2002). *Participant observation: a guide for fieldworkers*. Walnut Creek, CA: AltaMira Press.

De la Red Vega, N. (1995). La política de Bienestar Social y la Familia en un entorno socioeconómico. *Jornadas sobre Bienestar Social y Familia nº 4*. Comité para el Bienestar Social. Madrid.

Dekovic, M. (1992). *The role of grandparents in the development of a child's peer acceptance*. Amsterdam: Van Gorcum.

Dellman-Jenkins, M. (1987). Teenagers' reported interaction with grandparents. Exploring the extent of alienation, *Lifestyles*, 8, 35-36.

Del Barrio, V. y Carrasco, M. A. (2006). Maternal rearing and depression. *26th International Congress of Applied Psychology*, Atenas, 2006.

Del Campo, S. (1991). *La nueva familia española*. Madrid: Eudema.

Del Campo, S. (2003). Multiculturalismo, inmigración y familia. En D. Borobio (Coord.), *Familia e interculturalidad* (pp.197-213)

Del Río, D.; Álvarez, B.; Beltrán, S. y Téllez, J. A. (2003). *Orientación y educación familiar*. Madrid: UNED.

Dellmann-Jenkins, M.; Blankermeyer, M. y Olesh, M. (2002). Adults in expanded grandparent roles: considerations for practice, policy, and research. *Educational Gerontology*, 28 (3), 219-235.

Demo, D. H. y Cox, M. J. (2001). Families in the Middle and Later Years: A Review and Critique of research in the 1990s. En R. M. Milardo (Ed.), *Understanding Families. Into the New Millenium: A Decade in Review* (pp.95-114). Lawrence, NCFR.

Dennis, I. y Guio, A. C. (2004). Poverty and social exclusion in the EU. *Statistics in Focus. Population and Social Conditions*, 16/2004. Luxemburgo: Eurostat.

Dettinger, E. y Clarkberg, M. (2002). Informal caregiving and retirement timing among men and women: Gender and caregiving relationships in late midlife. *Journal of Family Issues*, 23 (7), 857-879.

Díaz Veiga, P. (1990). Evaluación del apoyo social. En R. Fernández Ballesteros (Comp.), *El ambiente. Análisis Psicológico*. Madrid: Alianza Editorial.

Diccionario Enciclopedia Larousse (2009). Volumen I. Larousse Editorial S.L.

Diccionario de la Lengua Española (2001). Vigésima segunda edición. Madrid: Real Academia Española.

Dilworth-Anderson, P. (1992). Extended Kin networks in black families. *Families and Aging Summer*, 29-32.

Dilworth-Anderson, P.; Canty, I.; Gibson, B. E. (2002). Issues of Race, Ethnicity, and Culture in Caregiving Research: A 20-Years Review (1980-2000). *The Gerontologist*, 42, 237-272.

Di Nella, D. (2011). Familias monoparentales. Hacia una conceptualización crítica desde la perspectiva de los derechos de la infancia. En E. Almeda y D. Di Nella (Eds.), *Entre la ley y la experiencia. Nociones y redes de familias monoparentales, Vol III* (pp.35-55). Barcelona: Copalqui Editorial.

Di Nella, D.; Almeda, E. y Ortiz, R. (2014). Perspectiva no androcéntrica en los estudios sobre familias monoparentales. Reflexiones e implicaciones metodológicas. *Athenea Digital*, 14 (4), 181-207.

Dominguez, J. M. (2002). *Las Familia y sus retos*. Fundación Enmanuel Mounier. Madrid.

Donati, P. (1999). Familia y generaciones: Desacatos. *Revista de Antropología Social*, 2, 27-49.

Donati, P. (2003). *Manual de sociología de la familia*. Pamplona: Eunsa.

Dorfman, L. y Schiraldi, V. (2001). *Off balance: Youth, race y crime in the news*. Washington, D.C.: Building Blocks for Youth.

Dosil, A. y Sáez, N. (1996). La vida familiar de la gente anciana. En N. Sáez; R. Rubio y A. Dosil. *Tratado de Psicogerontología*. Valencia: Promolibro.

Dowdell, E. B. (2004). Grandmother caregivers and caregiver burden. *The American Journal of Maternal Child Nurseng*, 29 (5), 299-304.

Downey, T. (1995). Untitled presentation. *White House Conference on grandparents raising grandchildren*. University of Maryland. Washington: College Park, MD.

Dressel, P. L. y Barnhill, S.K. (1994). Reafirming gerontological thought and practice: The case of grandmothers with daughters in prison. *The Gerontologist*, 34, 685-691.

Drew, L. A. y Smith, P.K. (1999). The impact of parental separation-divorce on grandparent-grandchildren relationships. *International Journal of Aging and Human Development*, 48 (3), 191-216.

Dubas, J. S. (2001). How gender moderates the grandparent-grandchild relationship. A comparison of Kin-keeper and Kin-selector theories. *Journal of Family Issues*, 22 (4), 478-492.

Dubois, D. L.; Eitel, S. K. y Felner, R. D. (1994). Effects of family environment and parent-child relationships on school adjustment during the transition to early adolescence. *Journal of Marriage and the Family*, 56, 405-414.

Dunne, E. J. (1987). Helping gay fathers come out to their children. *Journal of Homosexuality* 14 (1-2), 213-22.

Dura, J. R.; Stukenberg, K. W. y Kiecolt-Glaser, J. M. (1991). Anxiety and depressive disorders in adult children caring for demented parents. *Psychology and Aging*, 6, 467-473.

Durán, M. A. (1987). Hogares y familias. Dos conceptos en busca de su propia definición. En *Familias Monoparentales. Serie Debate*, 5. Madrid. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.

Eisenberg, A. R. (1988). Grandchildren's perspectives on relationships with grandparents: the influence of gender across Generations. *Sex Roles*, 19, 205-217.

Ellenbogen, M. A.; Hodgins, S.; Claire-Dominique, W.; Couture, S. y Adam, S. (2006). Daytime cortisol and stress reactivity in the offspring of parents with bipolar disorder. *Psychoneuroendocrinology*, 31 (10), 1164-1180.

Emick, M. y Hayslip, B. (1999). Custodial grandparenting: Stresses, coping skills and relationships with grandchildren. *International Journal of Aging and Human Development*, 48, 35-62.

Encuesta Share (2004). *Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe*. MEA-EC.

Engstrom, M. (2008). Involving caregiving grandmothers in family interventions when mothers with substance use problems are incarcerated. *Family process*, 47(3), 357-371.

Escartín Caparrós, M. J. (1992). El Sistema Familiar y el Trabajo Social. *Revista Alternativas, 1*. Alicante: Escuela Universitaria de Trabajo Social.

Espina, A.; Pumar, B. y Garrido, M. (1995). *Problemáticas familiares actuales y terapia familiar*. Valencia: Promolibro.

Esping-Andersen G. (1997). Welfare states at the end of the century: the impact of labour market, family and demographic change. Paris: Family, market and community. *Social Policy Studies*, 21.

Euronews (2010). Gleichgeschlechtliche Adoptiveltern-Gerichtshof rügt Frankreich. Alemania.

European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions (1995). *Who will care? Future prospects for family care of older people in the European Union*. Dublín: Shankill, Co.

Eurostat (2005). Gender gaps in the reconciliation between work and family life. *Statistics in Focus. Population and social conditions 4/2005*.

Eurostat (2008). *The life of women and men in Europe*. Luxemburgo: Eurostat statistical books. Extraído de http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_OFFPUB/KS-80-07-135/EN/KS-80-07-135-en.pdf.

Eurostat (2013). Structure indicators demographic pyramid. Population on 1 January. 2013.

Family Caregiver Alliance (2000). *California's Caregiver Resource Center System Annual Report Fiscal Year 1999-2000*. San Francisco, CA: Family Caregiver Alliance.

Family Caregiver Alliance (2001). *Fact Sheet: Selected Caregivers Statistics*. San Francisco, CA: Family Caregiver Alliance.

Family Caregiver Alliance (2003). *Fact Sheet: Women and Caregiving: Facts and Figures*. San Francisco, CA: Family Caregiver Alliance.

Family Matters Institute (2009). *Do grandparents matter? The impact of grandparenting on the wellbeing of children*. Bedford: Family Matters Institute.

Farran, C. J.; Miller, B. H.; Kaufman, J. E. y Davis, L. (1997). Race, finding meaning and caregiver distress. *Journal of Aging and Health*, 9, 313-416.

Farran, C. J.; Miller, B. H.; Kaufman, J. E.; Donner, E. y Fogg, L. (1999). Finding meaning through caregiving: Development of an instrument for family caregivers of persons with Alzheimer's disease. *Journal of Clinical Psychology*, 55, 1107-1125.

Feeney, J. A. y Noller, P. (1995). *Adult Attachment*. Londres: Sage Publications.

Feeney, J. A.; Noller, P. y Roberts, N. (1998). Emotion, attachment, and satisfaction in close relationships. En P. A. Andersen y L. K. Guerrero (Eds.), *The handbook of communication and emotion*, (pp.473-505). San Diego CA: Academic Press.

Feldberg, C.; Tartaglini, M. F.; Clemente, M. A.; Petracca, G.; Cáceres, F. y Stefani, D. (2011). Vulnerabilidad psicosocial del cuidador familiar. Creencias acerca del estado de salud del paciente neurológico y el sentimiento de sobrecarga. *Neurología Argentina*, 3 (1), 11- 17.

Fernández-Ballesteros, R. (1994). *Evaluación conductual hoy: Un enfoque para el cambio en psicología clínica y de salud*. Madrid: Pirámide.

Fernández de Larrinoa, P.; Martínez, S.; Ortiz, N.; Carrasco, M.; Solabarrieta, J. y Gómez, I. (2011). Autopercepción del estado de salud en familiares cuidadores y su relación con el nivel de sobrecarga. *Psicothema*, 23 (3), 388-393.

Fernández-Lansac, V. y Crespo, M. (2011). Resiliencia, personalidad resistente y crecimiento en cuidadores de personas con demencia en el entorno familiar: una revisión. *Clínica y Salud*, 22 (1), 21-40.

Fernández, J. A. y Tobío, C. (1999). Las familias monoparentales en España. Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. *Colección Estudios*, 34.

Field, D. y Minkler, M. (1988). Continuity and change in social support between young-old and old-old or very old age. *Journal of Gerontology, Psychological Sciences*, 43, 100-106.

Finley, N. J. (1989). Theories of family labor as applied to gender differences in caregiving for elderly parents. *Journal of Marriage and the Family*, 51, 79-86.

Fladrin, J. L. (1976). Familles-Parenté, maison, sexualité dans l'ancienne société.

Flaquer, L. (2001). *Las políticas familiares en una perspectiva comparada*. Barcelona: Fundacion La Caixa.

Flaquer, L.; Almeda, E. y Navarro-Varas, L. (2006). Monoparentalidad e infancia. *Colección Estudios Sociales nº 20*. Obra Social la Caixa.

Fonagy, P. (2004). Teoría del apego y psicoanálisis. *Revista clínica y salud*, 19 (1), 131-134.

Friss, L. (2003). *The State of the Art: Caregiver assessment in practice settings*. San Francisco: Family Caregiver Alliance, National Center on Caregiving.

Fudge, H.; Neufeld, A. y Harrison, M. (1997). Social networks of women caregivers. *Health Nursing*, 14 (1), 20-27.

Fukuyama, F. (2000). *La gran ruptura: naturaleza humana y reconstrucción del orden social*. Barcelona: Ediciones B.

Fuller-Thomson, E. y Minkler, M. (2000). America's grandparent caregivers. Who are they?. En B. Hayslip y R. Goldberg-Glen (Eds.), *Grandparents raising grandchildren* (pp.3-21). New York: Springer.

Fuller-Thomson, E. y Minkler, M. (2001). American grandparents providing extensive child care to their grandchildren: Prevalence and profile. *The Gerontologist*, 41 (2), 201-209.

Fuller-Thompson, E.; Minkler, M. y Driver, D. (1996). Factors predictive of grandparents undertaking primary responsibility for raising their grandchildren. 49th *Encuentro Anual de la Sociedad Gerontológica de América*, Washington D.C.

Fundación InteRed, (2007). *Campaña de igualdad para el desarrollo: si la mujer avanza el mundo también*. Madrid.

Gail M. W. y Schulz, R. (1996). Coping with specific stressors in alzheimer's disease caregiving. *The Gerontologist*, 33, 747-755.

Gallagher, D.; Wrabetz, A.; Lovett, S.; Del Maestro, S. y Rose, J. (1989). Depression and other negative affects in family caregivers. En E. Light y B. D. Lebowitz (Eds.). *Alzheimer's disease treatment and family stress: Directions for Research* (pp.218-244). Rockville, M.D: Department of Health and Human Services.

Gallant, M. P. y Connell, C. M. (1998). The stress process among dementia spouse caregivers: Are caregivers at risk for negative health behavior change?. *Research on Aging*, 20, 267-297.

Garbarino, J. (1983). *Social support networks: Rx for the helping professions*. En J. K. Whittaker y J. Garbarino (Comps.), *Social support networks: informal helping in the human service*. Nueva York: Aldine.

Garbarino, J. (1989). The incidence and prevalence of child maltreatment. En U. Ohlyn y M. Tonry (Eds.), *Family violence. Crimen and justice: A review of research*, 11 (pp.219-261). Chicago, IL: University of Chicago Press.

Garcés, J.; Carretero, S.; Ródenas, F. y Alemán, C. (2010). A review of programs to alleviate the burden of informal caregivers of dependent persons. *Archives of Gerontology and Geriatrics*, 50, 254-259.

García, J. (2004). El problema ético de la obligación filial y/o social de cuidar a personas mayores con demencia. *Revista de Geriatría y Gerontología*, 39, 35-40.

García, M. M. (2000). Los cuidados informales desde la perspectiva familiar. *SAS Informe*, 2 (6), 62-76.

García, M. M.; Mateo, I. y Gutiérrez P. (1999). *Cuidados y cuidadores en el sistema informal de salud*. Investigación cuantitativa. Instituto Andaluz de la Mujer.

García-Calvente, M.; Mateo-Rodríguez, I. y Maroto-Navarro, G. (2004). El impacto de cuidar en la salud y la calidad de vida de las mujeres. *Gaceta sanitaria*, 18 (2), 83-92.

García-Longoria, M.P. (2000). *El procedimiento Metodológico en Trabajo Social* Murcia: JCA.

García Ferrando, M. (1979). *Sobre el Método: Problemas de Investigación Empírica en Sociología*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

García Ferrando, M. (1986). La encuesta. En M. García Ferrando; S. Ibáñez y F. Alvira (Comp.), *El análisis de la realidad social*. Madrid: Alianza.

García Ferrando, M. (2005). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.

García Román, J. y Ajenjo Cosp, M. (2012). Cambios en el uso del tiempo de las parejas ¿Estamos en el camino hacia una mayor igualdad?. *Papers de Demografia*, 375. Centre D'Estudis Demografics.

García, D.; Ramírez, G. y Lima, A. (1998). La construcción de valores en la familia. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Eds.), *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza Editorial.

García Sanz, B. y Martínez Paricio, J. (1999). Demografía de la vejez. En M.T. Bazo (Coord.), *Envejecimiento y Sociedad: Una Perspectiva Internacional*. Madrid: Médica Panamericana.

García, M. C. y Torío, J. (1996). Repercusiones de la demencia en la familia y en el cuidador principal del paciente. *Medifam. Revista de Medicina Familiar y Comunitaria*, 6, 47-55.

Garrido, V. J. (2005). *Los hijos tiranos: el síndrome del emperador*. Barcelona: Ariel.

Gartner, A. y Riessman, F. (1984). *The self-help revolution*. Nueva York: Human Sciences Press.

Gaugler, J. E.; Kane, R. A. y Langlois, J. (2000). Assessment of Family Caregivers of Older Adults. En R. L. Kane y R. A. Kane (Eds.), *Assessing Older Persons: Measures, Meaning and Practical Applications* (pp. 320-259). New York: Oxford University Press.

George, L. K. y Gwyther, L. P. (1986). Caregiver well-being: A multidimensional examination of family caregivers of demented adult. *The Gerontologist*, 26, 253-259.

Gerson, R.; Wong, C.; Davidson, L.; Malaspina, D.; McGlashan, T. y Corcoran, C. (2011). Self-reported coping strategies in families of patients in early stages of psychotic disorder: an exploratory study. *Early intervention in psychiatry*, 5 (1), 76-80.

Ghiglione, R. (1989). *Las encuestas sociológicas: teoría y práctica*. México: Ed. Trillas.

Giarrusso, R.; Silverstein, M. y Feng, D. (2000). Psychological costs and benefits of raising grandchildren: Evidence from a national survey of grandparents. En C. Cox. (Ed.), *To grandmother's house we go and stay: Perspectives on custodial grandparents* (pp.71-90). New York: Springer.

Gibbs, J. T. (1990). Developing intervention models for the blacks families: Linking theory and research. En H. E. Cheatham y J. B. Stewart. *Black Families: Interdisciplinary perspectives* (pp.325-352). New Brunswick, N.J.: Transaction Books.

Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad*. Madrid: Cátedra.

Girón, S.; Rodríguez, R. y Sánchez, D. (2003). Trastornos de comportamiento en los adolescentes: Observaciones desde una perspectiva sistémica-relacional. *Psiquis*, 24 (1), 5-14.

Giuliano, A. J.; Mitchell, R. E.; Clark, P. G.; Harlow, L. L. y Rosenbloom, D. (1990). The meaning in caregiving scale: Factorial and conceptual dimensions: *II Reunión Annual de la Sociedad Americana de Psicología*, Dallas. Texas.

Glass, J. R. y Huneycult, T. L. (2002). Grandparents parenting grandchildren: extent of situation, issues involved, and educational implications. *Educational Gerontology*, 28 (2), 139-161.

Gómez, M. J, (2004). El cuidador del paciente con demencia: aplicación del test del esfuerzo del cuidador. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 39, 154-159.

Gómez, M. J, (2006). El impacto de la demencia del anciano sobre su cuidador y factores de la carga asociada al hecho de cuidar. *Geriatrka*, 22, 8-17.

Gómez Gómez M. M. (2007). Estar ahí, al cuidado de un paciente con demencia. *Investigación y Educación en Enfermería*, 25 (2), 60-71.

Gómez Ramos, M. J. y González Valverde, F. M. (2004). El cuidador del paciente con demencia: aplicación del test Índice de Esfuerzo del cuidador. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 39 (3), 154-159.

González, G. (2009). Intervención psicoeducativa con familias con hijos adolescentes. En J. L. Parada y J. J. González Ortiz, *La Familia como espacio educativo* (pp.211-222). Murcia: Espigas.

González Bernal, J. y De la Fuente, R. (2008). Intergenerational grandparent/grandchild relations: the socioeducational role of grandparents. *Educational Gerontology*, 34, 67-88.

González Blasco, P. (2006). *Familia en Varios Autores (2006): Jóvenes 2005*. Madrid. Fundación Santa María.

González-Bono, E.; De Andrés, S. y Moya-Albiol, L. (2011). The cortisol awakening response in caregivers of schizophrenic offspring shows sensitivity to patient status. *Anxiety Stress Coping*, 24 (1), 107-120.

González, M. M.; Jiménez, I.; Morgado, B. y Díez, M. (2008). *Madres solas por elección. Análisis de la monoparentalidad emergente*. Instituto de la Mujer.

González Ortiz, J. J. (2008). Los valores latentes en las familias Monoparentales. *Congreso de Familia y Valores*, Universidad Autónoma de Barcelona.

González Ortiz, J. J. y Hernández, M. A. (2007). Las respuestas educativas a los grandes interrogantes de las familias monoparentales. *Congreso Internacional de Educación Familiar: Familia Plural, Educación Singular*. Universidad de Coimbra.

González Ramírez, M. (2003). *Los abuelos: su importancia en la familia*. Arganda del Rey: Edimat libros.

González Rio, M.J. (1997). *Metodología de la investigación social: Técnicas de recolección de datos*. Alicante: Aguaclara.

González, M. M. y Sánchez, A. (2003). Las familias homoparentales y sus redes de apoyo social. *Portularia*, 3, 207-220.

Goody, J. (2001). *La familia Europea*. Barcelona: Crítica.

Goodsell, T. L.; Bates, J. S. y Behnkeet, A. O. (2011). Fatherhood stories: Grandparents, grandchildren, and gender differences. *Journal of Social and Personal Relationships*, 28, 134-154.

Gracia, E.; Guerrero, J. y Musitu, G. (1995). *El apoyo social*. Barcelona: PPU.

Grad, J. P. y Sainsbury, P. M. (1963). Mental illness and the family. *Lancet*, 1, 544-547.

Graham, H. (1983). Caring: A labour of love. En J. Finch y D. Groves (Eds.), *A labour of love: Women, work and caring* (pp.13-25). London: Routledge and Kegan Paul.

Granic, I.; Dishion, T. J. y Hollenstein, T. (2003). The family ecology of adolescence: A dynamic systems perspective on normative development. En G. R. Adams y M. Berzonsky (Eds.), *The Blackwell Handbook of Adolescence*. Oxford: Blackwell.

Grandparents Plus (2009). *Rethinking Family Life: exploring the role of grandparents and the wider family*. London: Grandparents Plus.

Grant, R. (2000). The special needs of children in Kinship care. *Journal of Gerontological Social Works*, 33 (3), 31-48.

Gray, M.; Misson, S. y Hayes, A. (2009). Young children and their grandmothers. *Family Matters*, 72.

Greenberg, J. S.; Seltzer, M. M. y Greenley, J. R. (1993). Aging parents of adults with disabilities: The gratifications and frustrations of later life caregiving. *The Gerontologist*, 33, 542-550.

Greif, A. (2005). *Family Structure, Institutions, and Growth: The Origin and Implications of Western Corporatism*.

Gringlas, M. y Weinraub, M. (1995). The more things change: Single parenting revisited. *Journal of Family Issues*, 16, 29-52.

Grinnell, R. M. (1997). *Social work research & evaluation: Quantitative and qualitative approaches* (5ª. Ed.). Illinois: E.E. Peacock Publishers.

Groze, V. (1991). Adoption and single parents : a review. *Child welfare league of America*, 3, 321-332.

Grunfeld, E.; Coyle, D.; Whelan, T.; Clinch, J.; Reyno, L.; Earle, C.C.; Willan, A.; Viola, R.; Coristine, M.; Janz, T. y Glossop, R. (2004). Family caregiver burden : results of a longitudinal study of breast cancer patients and their principal caregivers. *CMAJ*, 170 (12), 1795-1801.

Guijarro, A. (2001). *El síndrome de la abuela esclava*. Granada: Grupo editorial universitario.

Hägestad, G. (1985). Continuity and connectedness. En V. Bengtson y J. Robertson (Eds.), *Grandparenthood*. Beverly Hills: Sage.

Hägestad, G. O. y Neugarten, B. (1985). Age and the life course. En R. Binstock y R. Shanas (Eds.), *Handbook of aging and the social sciences*. New York: Van Nostrand Reinhold.

Hägestad, G.O. y Speicher, J. L. (1981). Grandparents and family influence: views of three generations. *Meeting of the Society for Research in Child Development*, Boston.

Haley, W. E.; Levine, E. G.; Brown, S. L. y Bartolucci, A. A. (1987). Stress, appraisal, coping and social support as predictors of adaptational outcome among dementia caregivers. *Psychology and Aging*, 2, 323-330.

Hank, K. y Buber, I. (2007). Grandparents Caring for Their Grandchildren: Findings from the 2004 Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe. *MEAMannheim Research Institute for the Economics of Ageing*, 127-207.

Hareven, T. K. (2001). Historical perspectives on aging and family relations. En R. H. Binstock y L. K. George (Eds.), *Handbook of aging and the social sciences* (pp.141-159). San Diego, CA: Academic Press.

Hartos, J. L. y Power, T. G. (2000). Association between mother and adolescent reports for assessing relations between parent-adolescent communication and adolescent adjustment. *Journal of Youth and Adolescence*, 29 (4), 441-450.

Hartshorne, T. S. y Manester, G. J. (1982). The relationship with grandparents: contact, importance, role conception. *International Journal of Aging and Human Development*, 15, 233-245.

Harwood, J.; Hewstone, M.; Paolini, S. y Voci, A. (2005). Grandparent-Grandchild Contact and Attitudes Toward Older Adults: Moderator and Mediator Effects. *Personality and Social Psychology*, 31 (3), 393-406.

Havighurst, R. J. (1963). Successful aging. En R. H. Williams; C. Tibbits y W. Donohue (Eds.), *Processes of aging, social and psychological perspectives, Vol I*. Nueva York: Atherton.

Havighurst, R. J. (1972). Successful aging. *The Gerontologist*, 1 (1), 8-13.

Hawkins, A. J.; Christiansen, S. L.; Sargent, K. K. y Hill, E. J. (1993). Rethinking Fathers' Involvement in child care. A developmental perspective. *Journal of Family Issues*, 14 (4), 531-549.

Hayslip, B. J. y Goldberg-Glen, R. (2000). *Grandparents raising grandchildren: Theoretical, empirical, and clinical perspectives*. New York: Springer Publishing.

Hayslip, B. y Kaminski, P. (2005). Grandparents raising their grandchildren. A review of literature and suggestions for practice. *The Gerontologist*, 45, 262-269.

Hayslip, B. y Patrick, J. (2003). Custodial grandparenting viewed from a life span perspective. En B. Hayslip y J. Patrick (Eds.), *Working with custodial grandparents*, 3 (12). New York : Springer.

Hayslip, B. y Shore, R. J. (2000). Custodial grandparenting and mental Health services. *Journal of Mental Health and Aging*, 6, 367-384.

Health and Human Services (1998). *Informal Caregiving: Compassion in Action*. Department of Health and Human Services. Based on data from the National Survey of Families and Households (NSFH). Washington D.C.

Heath, D. T. y Orthner, D. K. (1999). Stress and adaptation among male and female single parents. *Journal of Family Issues*, 10, 557-587.

Heinz, J. (1984). *Aging America*. Washington, D.C. Government Printing Office.

Herek, G. M. (2006). *The Legal recognition of same-sex relationships in the United States. A social science perspective*.

Herlyn, I. (2001). D'Est en Ouest, les styles des grands-mères allemandes. En C. AttiasDonfut y M. Segalen. *Le siècle des grands-parents* (pp.116-126). París: Autrement.

Hernández-Sampieri, R.; Fernández-Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2003). *Metodología de la Investigación*. Mexico, D.F: McGraw-Hill Interamericana.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, R., y Batista, P. (2007). *Fundamentos de metodología de la investigación*. México: Editorial Mc Graw-Hill Interamericana Editores.

Hertz, R. y Ferguson, F. (1997). Kinship strategies and self-sufficiency among single. Mothers by Choice: post modern family ties. *Qualitative Sociology*, 20 (2), 187-227.

Hertz, R. y Ferguson, F. (1998). Only one pair of hands: Ways that single Mothers stretch work and family resources. *Community work and family*, 1 (1), 13-37.

Hetherington, E. M.; Henderson, S. H.; Reiss, D.; Anderson, E. R. y Bray, J. H. (1999). Adolescent siblings in stepfamilies family functioning and adolescent adjustment. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 64 (2), 257. Malden MA: Blackwell.

Hill, J. P. y Holmbeck, G. (1986). Attachment and autonomy during Adolescence. En G. Whitehurst (Ed.), *Annals of Child Development*. Greenwich: JAI Press.

Hobfoll, S. E. y Stokes, J. P. (1988). The process and mechanics of social support. En S. Duck (Ed.), *Handbook of personal relationship*. New York: Wiley.

Hodgson, L. G. (1992). Adult grandchildren and their grandparents: The enduring bond. *International Journal of Aging and Human Development*, 34 (3), 209-225.

Hodgson, L. G. (1998). Grandparents an older grandchildren. En M. E. Szinovacs (Eds.), *Handbook on Grandparenthood*. Westport, Conn: Greenwood Press.

Hoening, J. y Hamilton, M. W. (1966). The Schizophrenic patient in the community and his effect on the household. *International Journal of Social Psychiatry*, 12, 165-176.

Hoffman, L.; Paris, S. y Hall, E. (1996). *Psicología del desarrollo hoy, Vol. I, II*. Madrid: McGraw-Hill.

Hooker, K.; Monahan, D.; Shifren, K y Mutchinson, C. (1992). Mental and physical health of caregivers: The role of personality. *Psychology and Aging*, 7, 367-375.

Hooyman, N. R. y Gonyea, J. (1995a). The gendered nature of care. En N. R. Hooyman y J. Gonyea, *Feminist perspectives in family care* (pp.120-135). California: Sage.

Hooyman, N. R. y Gonyea, J. (1995b). The consequences of caring. En N. R. Hooyman y J. Gonyea, *Feminist perspectives in family care* (pp.136-158). California: Sage.

Hoyert, D. L. y Seltzer, M. M. (1992). Factors related to the well-being and life activities of family caregivers. *Family Relations*, 41, 74-81.

Hoyuelos Planillo, A. (2004). Abuelos, abuelas, nietos y nietas. El punto de vista infantil. *Indivisa, Bol. Estad. Invest*, 5, 35-42.

Humm, M. (1995). *Dictionary of feminist theory*. New York: Prentice Hall.
Iborra, J. (2010). *Mis abuelos me cuidan: Guía para los canguros del siglo XXI*. Grupo Editorial ICM.

Igel, C. y Szydlik, M. (2011). Grandchild care and welfare state arrangements in Europe. *Journal of European Social Policy*, 21, 210-224.

Iglesias de Ussel, J. (1988a). La situación de la familia en España y los nuevos modelos Familiares. En J. Iglesias de Ussel (Ed.), *Las familias monoparentales. Serie Debate*, 5 (pp. 23-40). Madrid. Instituto de la Mujer.

Iglesias de Ussel, J. (1988b). (Ed.) *Las familias monoparentales. Serie Debate*, 5. Madrid. Instituto de la Mujer.

Iglesias de Ussel, J. (1994). *La Familia. Informe sociológico sobre la situación social en España, Capítulo 3*. Fundación F.O.E.S.S.A.

Iglesias de Ussel, J. (1995). Las relaciones intergeneracionales dentro de la familia. *Jornadas sobre Bienestar Social y Familia nº 4*. Comité Español para el Bienestar Social.

Iglesias de Ussel, J. (1998). *La familia y el cambio político en España*. Madrid: Tecnos.

Iglesias de Ussel, J. (2001). *La soledad de las personas mayores: Influencias personales, familiares y sociales. Análisis cualitativo*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

IMSERSO (2002a). *Percepciones sociales sobre las personas mayores*. Madrid. Observatorio de personas mayores-Imserso.

IMSERSO (2002b). *Las personas mayores en España. Informe 2002*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

IMSERSO (2004). *Encuesta de Apoyo Informal a los mayores en España*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

IMSERSO (2008a). *Las personas mayores en España. Informe 2008*. Madrid: IMSERSO.

IMSERSO. (2008b). *Portal de mayores: relaciones intergeneracionales*. Madrid. Extraído de <http://www.redintergeneracional.es/>

IMSERSO (2010). *Encuesta mayores 2010. microdatos*. Extraído de <http://www.imsersomayores.csic.es/estadisticas/index.htm>.

INE (2001). *INEBase: Censo de Población y Viviendas*.

INE (2010). INEBase: Indicadores sociales básicos.

INE (2010). INEBase: Encuesta de Población Activa.

INE (2011). INEBase: Censo de Población y Viviendas.

INE (2012). Observatorio de personas mayores.

INE (2013). INEBase: Encuesta Nacional de Salud 2011/2012.

INE (2013). INEBase: Padrón Continuo de Habitantes.

Años 2000-2012. INE. Tablas de mortalidad de la población de España.

INE (2014). INEBase: Censo de Población y Viviendas.

INE (2014). INEBase: Padrón Continuo de Habitantes.

INE (2014). INEBase: Padrón Municipal de Habitantes.

INJUVE (2004). Encuesta ocio y tiempo libre, noche y fin de semana, consumo de alcohol e inmigración. Estudio EJ100/2004 Disponible en www.mtas.injuve.es.

INJUVE (2005). Informe de la Juventud 2004. Madrid: Instituto de la Juventud. (autores: Aguinaga, J.; Andreu, J.; Cachón, L.; Comas, D.; López, A.; Navarrete, L.).

Izal, M. y Montorio, I. (1994). Evaluación del medio y del cuidador del demente. En T. Del Ser y J. Peña Casanova (Eds.), *Evaluación neuropsicológica y funcional de la demencia*. Barcelona: Prous.

Jacobson, N. (1993). Learning about disability from children. En F. P. Haseltine y S. S. Cole (Eds), *Reproductive issues for persons with physical disabilities*. Baltimore MD: Paul H. Brookes Publishing.

Jamieson, A. (1993). El apoyo informal en Europa. En *Comparación de políticas de atención a las personas mayores*. SG. Ed. Barcelona.

Jani-Le Bris, H. (1993). *Prise en charge familiale des dépendants âgés dans les pays del Communautés Européennes*. Fondation Européenne pour l'amélioration des conditions de vie et de travail. Dublin.

Jendrek, M. P. (1994). Grandparents who parents their grandchildren: circumstances and decisions. *The Gerontologist*, 34, 206-216.

Jenson, J. y Jacobzone, S. (2000). *Care allowances for the frail elderly and their impact on women care-givers*. *Labour Market and Social Policy- Occasional*, 41. Paris: Directorate for Education, Employment, Labour and Social Affairs; Employment, Labour and Social Affairs Committee.

Jiménez, I.; González, M. M. y Morgado, B. (2005). *Las familias de madres solteras solas*. Barcelona: Fundación Teresa Gallifa.

Jiménez, M. A. (1999). Familias monoparentales y clima familiar. *Carthaginensia*, 15 (27), 127-138.

Johnson, C. (1983). A cultural analysis of the grandmother. *Research on Aging*, 5, 547-567.

Johnson, G. M. (2000). *Intergenerational transmission of expectations concerning the transition to adulthood*. Dissertation Abstracts International: Section B, The Sciences and Engineering, 60 (11-B).

Jones, S. (1996). The Association between objective and subjective caregiver burden. *Archives of Psychiatric Nursing*, 2, 39-48.

Kahana, E.; Biegel, D. E. y Wykle, M.L. (1994). Introduccion. En E. Kahana; D.E. Biegel y M.L. Wykle. *Family caregiving across the lifespan*. California: Sage.

Kahana, E. y Coe, R.N. (1969). Perceptions of grandparenthood by community and institutionalized aged. *Proceeding of the 77th Annual Convention of the American Psychological Association*, 6, 735.

Kahana, B. y Kahana, E. (1971). Grandparenthood from the perspective of the Developing grandchild. *Developmental Psychology*, 3 (1), 98-105.

Kahana, E.; Kahana, B.; Johnson, J.R.; Hammond, R. J. y Kercher, K. (1994). Developmental challenges and family caregiving. En E. Kahana; D. E. Biegel y M. L. Wykle, *Family caregiving across the lifespan*. California: Sage.

Kalish, R. (1991). *La vejez. Perspectivas sobre el desarrollo humano*. Madrid: Pirámide.

Kalliopuska, M. (1994). Relation of retired people and their grandchildren.. *Psychological Report*, 75, 1083-1088.

Kaminsky, P. y Hayslip, B. (2004). Parenting attitudes of custodial gradparents. *Annual Convention of the American Psychological Association*, Honolulu, HI.

Kaplan, A. (1964). *The Conduct of Inquiry*. San Francisco: Chandler.

Kaplan, G.; Haan, M.; Syme, S.; Minkler, M. y Miskynski, M. (1987). Socioeconomic position and health. En R. W. Amber y H. B. Dull (Eds.), *Closing the gap: The burden of unnecessary illness*. New York: Oxford University Press.

Keith, P. M. y Schafer, R. B. (1991). *Relationships and well-being over the life stages*. New York: Praeger.

Kelley, S. J. (1993). Caregiver stress in grandparents raising grandchildren. *Image. Journal of Nursing Scholarship*, 25, 311-337.

Kennedy, G. E. (1989). College students' relationship with grandparents. *Psychological Reports*, 64, 477-478.

Kennedy, G. E. (1990). College students' expectations of grandparents and grandchildren role behavior. *Gerontologist*, 30 (1), 8-43.

Kennedy, G. E. (1991). Developmental influence of grandparents. *Annual Meeting of the National Council on Family Relations*, Denver: CO.

Kennedy, G. E. (1992a). Quality in Grandparent/Grandchild Relationships. *International Journal of Aging and Human Development*, 35 (2), 83-98.

Kennedy, G. E. (1992b). Shared activities of grandparents and grandchildren. *Psychological Report*, 70, 211-227.

Kenneth, L. y Marcia, V. (2004). Limitaciones y coste del cuidado informal para los ancianos americanos con síntomas depresivos. *American Journal of Psychiatry*, 161, 857-863.

Kerlinger, F. N. y Lee, H. B. (2002). Investigación del comportamiento: Métodos de investigación en ciencias sociales. México: McGraw-Hill.

Khomegah, R. (1997). Socio-economic characteristics of Ghanaian women in polygynous marriages. *Journal of Comparative Studies*, 28 (16), 1- 73. Spring.

Kiecolt-Glaser, J.K.; Glaser, R.; Shuttleworth, E.C. y Dyer, C.S. (1987). Chronic stress and immunity in family caregivers of Alzheimer's disease victims. *Psychosomatic Medicine*, 49 (5), 523-535.

King, V. (2003). The legacy of a grandparent's divorce: consequences for ties between grandparents and grandchildren. *Journal of Marriage and the Family*, 65, 170-183.

King, J.; Hayslip, B. y Kaminski, P. L. (2006). Variability in the need for the formal and informal social support among grandparent caregivers: A pilot study. En B. Hayslip; J.

Hicks y G. Patrick (Eds.), *Custodial grandparenting: Individual, cultural, and ethnic diversity* (pp.407-424). San Diego, CA: Academic Press.

Kinsella, G.; Cooper, B.; Picton, C. y Murtagh, D. (1998). A review of the measurement of caregiver and family burden in palliative care. *Journal of Palliative Care, 14* (2), 37-45.

Kivet, V. R. (1991). The Grandparent-Grandchild Connection. En S. Pfeifer y M. B. Sussman (Eds.), *Families, Intergeneracional and generational connections*. London: Haworth Press.

Kivett, V. (1985). Grandfathers and grandchildren: patterns of association, helping and psychological closeness. *Family Relations, 34*, 565-571.

Kivett, V. (1993). Racional comparison of the grandmother role. *Family Relations, 42*, 165-172.

Kivnick, H. Q. (1982). Grandparenthood: An overview of meaning and moral health. *Gerontologist, 22*, 59-66.

Klock, S. C.; Jacob, N. C. y Maier, D. (1996). A Comparison of single and married recipients of donor insemination. *Human reproduction, 11* (11), 2554-2557.

Kopera, F. y Wiscott, R. (2000). Intergenerational continuity: transmission of Beliefs and culture. En B. Hayslip (Ed.), *Grandparents raising grandchildren: Theoretical, empirical and clinical perspectives* (pp.65-84). New York: Springer.

Kornhaber, A. (1985). Grandparenthood and the new social contract. En V. L. Bengtson y J. F. Roberston (Eds), *Grandparenthood* (pp.9-172). Beverly Hills: Sage.

Kottiarenco, M. A.; Cáceres, I. y Fontecilla, M. (1997). *Estado de arte en resiliencia*. Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer (CEANIM). Organización Panamericana de la Salud.

Kropf, N. P. y Burnette, D. (2003). Grandparents as family caregivers: lessons for intergenerational education. *Educational Gerontology*, 29 (4), 361-372.

Kuebelbeck, J. y O'Connor, V. (2007) *Caregiver therapy*. Indiana: Abbey Press.

Labour Asociados (2008). *Hacia un nuevo modelo de protección a las familias en España*. Secretaria de Estado de la Seguridad Social, Expediente FIPROS 2007/36.

Extraído de

http://www.segsocial.es/Internet_1/Estadistica/FondodeInvestigacio48073/EstudiosFIPROS/Tema6Otros/index.htm

Lai, D. y Yuan, S. (1994). *Grandparenting in Cuyahoga: Report of Survey Findings*. Cleveland, OH: Informe del Departamento de Tercera Edad de la comarca de Cuyahoga.

Laireter, A. y Baumann, U. (1992). Network structures and support functions. Theoretical and empirical analyses. En H. O. Veiel y U. Baumann (Comps.), *The meaning and measurement of social support*. Nueva York: Hemisphere.

Landero, R. y González, T. (2006). Apoyo social en mujeres de familias monoparentales y biparentales. *Psicología y Salud*, 16 (2), 149-157.

Langer, N. (1990). Grandparents and adult grandchildren: what do they do for one another?. *International Journal of Aging and Human Development*, 31 (2), 101-110.

Larrañaga, I.; Martín, U.; Bacigalupe, A.; Bergiristáin, J. M.; Valderrama, M. J. y Arregi, B. (2008). Impacto del cuidado informal en la salud y la calidad de vida de las personas cuidadoras: análisis de las desigualdades de género. *Gaceta sanitaria*, 22 (5), 443-450.

Lasa, A. y González, F. (1996). *El niño en la familia monoparental*. Madrid: FMC.

Lawton, M. P.; Brody, E. M.; Saperstein, A. B. y Grimes, M. (1989). Respite service for caregivers: Research findings for service planning. *Home Health Care Services Quarterly*, 10, 1-2, 5-32.

Lazarus, R. y Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. New York: Springer.

Lee, S. L.; Colditz, G. A.; Berkman, L. F. y Kawachi, I. (2003). Caregiving and risk of coronary heart disease. En U. S. women: A prospective study. *American Journal of Preventive Medicine*, 24 (2), 113-119.

Leete, R. (1978). One-parent Families: Numbers and Characteristics. *Population Trends*, 13, 4-9.

Le Gall, D. y Martín, C. (1988). El ámbito de sociabilidad del niño en los hogares monoparentales de divorciados y separados. En J. Iglesias de Ussel (Ed.), *Las familias monoparentales. Serie Debate*, 5 (pp.195-205). Madrid. Instituto de la Mujer.

Lehr, U. (1995). Solidaridad entre generaciones. Ayuda no estatal para los mayores. En J. C. Baura et al. *Las personas mayores dependientes en el apoyo informal*. Baeza: Universidad Internacional de Andalucía.

Lerner, R. M. (1995). Developing individuals within changing contexts: Implications of developmental contextualism for human development, research, Policy and programs. En T. A. Kindermann y J. Valsiner (Eds.), *Development of person-context relations*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Lesende, M. (2008). Grupo de Atención al Mayor de la Sociedad Española de Medicina Familiar y Comunitaria. *XXVIII Congreso de la Sociedad Española de Medicina y Familia*, Madrid.

Lever, K. y Wilson, J. J. (2005). Literature Review-Practice: Encore Parenting: When Grandparents Fill the Role of Primary Caregiver. *Family Journal*, 13 (2), 167-171.

Lévi-Strauss, C. (1993). *Historia de la familia*. Madrid: Alianza.

Lewis, J.; Campbell, M. y Huerta, C. (2008). Patterns of paid and unpaid work in Western Europe: gender, commodification, preferences and the implications for Policy. *Journal of European Social Policy*, 18, 21-37.

Ley Orgánica 30/1981, de 7 de julio, por la que se modifica a la regulación del matrimonio en el Código Civil y se determina el procedimiento a seguir en las causas de nulidad, separación y divorcio. *BOE*, de 20 de julio de 1981, núm 172, p. 16457-16462.

Ley Orgánica 11/1981, de 13 de mayo, de modificación del Código Civil en materia de filiación, patria potestad y régimen económico del matrimonio. *BOE*, de 19 de mayo, núm 119, p. 10725-10735.

Ley 39/1999 de 5 de noviembre para promover la conciliación de la vida familiar y laboral de las personas trabajadoras. *BOE*, núm 266, p. 38934-38942.

Ley Orgánica 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia. *BOE*, 15 de diciembre de 2006, núm. 299, p. 44142-44156.

Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del menor, de modificación parcial del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil. *BOE*, 17 de enero de 1996, núm 15, p. 1225-1238.

Libro Blanco de la Dependencia (2005). *Atención a las personas en situación de dependencia en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Libro Blanco de las personas mayores y el Envejecimiento activo (2010). Madrid: IMSERSO.

Lieberg, M. y Pederson, B. (1983). Care social network in the neighborhood unit. Proyecto: Narmiljo, Omsorg och Sociala Natverk. *Sociologisk Forskning*, 20 (3-4), 74-78.

Liga española de la educación y la cultura popular (2006). *Valoración del tamaño y condiciones de vida de los hogares formados por abuelos pensionistas con nietos a su cargo*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Lin, N. y Ensel, W. (1989). Life stress and health : Stressors and resources. *American Sociological Review*, 54, 382-399.

Lipman, E. L. y Boyle, M. H. (2005). Social support and education groups for single mothers: a randomized controlled trial of a community based program. *Canadian Medical Association Journal*, 73 (2), 51-56.

Litwin, H. (1995). The social networks of elderly immigrants: An analytic typology. *Journal of Aging Studies*, 9 (2), 155-174.

Llácer, A.; Zunzunegui, M. V. y Béland, F. (2002). Conocimiento, uso y previsión de servicios sanitarios y sociales de apoyo al cuidador de personas mayores con incapacidades. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 34, 34-43.

Llitrá, E. (1998). Propuesta de un indicador de falta de apoyo informal para las personas mayores. *Intervención Psicosocial*, 7 (1), 125-141.

Lopata, H. Z. (1979). *Women as widows: support systems*. New Cork: Elsevier.

López, F. (1993). El apego a lo largo del ciclo vital. En M. J. Ortiz y S. Yarnoz (Eds.), *Teoría del apego y relaciones afectivas* (pp.11-62). Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

López, F. (1998). Evolución de los vínculos de apego en las relaciones familiares. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp.117-139). Madrid: Alianza Editorial.

López, F. (2006). Apego: estabilidad y cambio a lo largo del ciclo vital. *Infancia y aprendizaje*, 29 (1), 9-23.

López Gil, M. J.; Orueta, R.; Gómez-Caro, S.; Sánchez, A.; Carmona, J. y Alonso, F. J. (2009). El rol de cuidador de personas dependientes y sus repercusiones sobre su calidad de vida y salud. *Revista clínica de medicina familiar*, 2 (7), 332-334.

López López, M. T. (2004). *La Familia en España: dos décadas de cambio*. Madrid: Ediciones Encuentro.

López López, M. T. (2009). *Análisis de datos en la investigación social de la familia*. Madrid: Cinca.

López, S. y Moral, M. (2005). Validación del Índice de Esfuerzo del Cuidador en la población española. *Enfermería Comunitaria*, 1, 12-17.

Lossel, F. (1995). Resilience in Childhood and Adolescence. *A summary for the ICBB*, Mov. 26.

Lovell, B. y Wetherell, M. (2011). The cost of caregiving: Endocrine and immune implications in elderly and non elderly caregivers. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 35 (6), 1342-1352.

Lowenthal, M. F. y Haven, C. (1968). Interaction and adaptation: Intimacy as a critical variable. *American Sociological Review*, 33, 20-30.

Lussier, G.; Deater-Deckard, K.; Dunn, J. y Davies, L. (2002). Support across two generations: Children's closeness to grand-parents following parental divorce and remarriage. *Journal of family psychology*, 16 (3), 363-376.

Lyons, K. S.; Zarit, S. H.; Sayer, A. G. y Whitlatch, C. J. (2002). Caregiving as a Dyadic Process: Perspectives from Caregiver and Recipient. *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, 3 (57B), 195-204.

Mac Callum, F. y Golombok, S. (2004). Children raised in fatherless families from infancy: a follow-up of children of lesbian and single heterosexual mothers at early adolescence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45 (8), 1407-1419.

MacPherson, A. (1990). *Aging as a social process: an introduction individual and population aging*. Markhame Ont: Butterwoths.

Maddi, S. R. (2008). The courage and strategies of hardiness as helpful in growing despite major, disruptive stresses. *American Psychologist*, 63 (6), 563-564.

Madoz, V. (1993). La importancia y la oportunidad de la solidaridad entre generaciones. *Solidaridad Intergeneracional*. Barcelona: Fundación La Caixa, 5-31.

Mannis, V. S. (1999). Single mothers by choice. *Family Relations*, 48, 121-128.

Mari-Klose, P.; Mari-Klose, M.; Vaquera, E. y Argeseanu, S. (2010). *Infancia y futuro: Nuevas realidades, nuevo retos*. Barcelona: Fundacion La Caixa.

Marín, M. R. (2003). Trabajo femenino, política familiar y tensión económica. *Boletín Económico de ICE*, 1774, 5-11.

Marks, N.; Lambert, J. D. y Choi, H. (2002). Transitions to caregiving, gender and psychological well-being: A prospective U.S. national study. *Journal of Marriage and Family*, 64, 657-667.

Marsh, P. (1992). *Families and mental retardation. New directions in professional practice*. New York: Praeger.

Martin, P.; Hägestad, G. y Diedrich, P. (1988). Family Stories: Events Temporarily Remembered. *Journal of Marriage and the Family*, 50, 533-541.

Martín López, E. (2000). *Familia y Sociedad: una introducción a la sociología de la familia*. Navarra: Rialp.

Martin, M. y Velarde, O. (2001). *Informe Juventud en España*. Madrid: Instituto de la Juventud.

Martínez De Miguel, S. (2001). *Las personas mayores en su contexto. Estudio cualitativo y propuestas socio educativas*. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia.

Martínez, M. F. (1998). La orientación ecológica de la Intervención Comunitaria: La relevancia de la diversidad de contextos. *IV Jornadas Intervención Social*. Madrid. Colegio Psicólogos.

Martínez, M. F. y García, M. (1995). La perspectiva psicosocial en la conceptualización del apoyo social. *Revista de Psicología Social*, 10 (1), 61-74.

Martínez, M. F.; García, M. y Mendoza, I. (1992). Consideraciones sobre el abordaje psicosocial de vejez. *Apuntes de Psicología*, 34, 83-90. Colegio de Psicólogos Andalucía Occidental.

Martínez, M. F.; García, M. y Mendoza, I. (1995). Estructura y características de los recursos naturales de apoyo social en los ancianos andaluces. *Intervención Psicosocial*, 4 (2), 47-63.

Martínez, M. F.; García, M.; Maya, I.; Rodríguez, S. y Checa, F. (1995). *La integración social de los inmigrantes africanos en Andalucía. Necesidades y recursos*. Junta de Andalucía. Universidad de Sevilla.

Martínez Muñoz, L. (2001). Una visión global de la familia monoparental en España. *Revista de Educación*, 325, 93-98.

Martinoy, S. (1995). Ruralidad y calidad de vida: Una propuesta conceptual. *Intervención Psicosocial*, 5 (12), 7-16.

Masanet, E. y La Parra, D. (2011). Relación entre el número de horas de cuidado informal y el estado de salud mental de las personas cuidadoras. *Revista Española de Salud Pública*, 85 (3), 257-266.

Mateo, I.; Millán, A.; García, M. M.; Guitiérrez, P.; Gonzalo, E. y López, L. A. (2000). Cuidadores familiares de personas con enfermedad neurodegenerativa: perfil, aportaciones e impacto de cuidar. *Atención Primaria*, 26, 25-34.

Matthews, S.H. y Sprey, J. (1985). Adolescents' relationships with grandparents: an empirical contribution to conceptual clarification. *Journal of Gerontology*, 40, 621-626.

Matson, N. (1994). Coping, caring and stress: A study of stroke carers and carers of older confused people. *British Journal of Clinical Psychology*, 33, 333-344.

Matud, M.P. (2008). Género y salud. *Suma Psicológica*, 15 (1), 75-93.

Maurin, J. T. y Boyd, C. B. (1990). Burden of mental illness on the family: A critical review. *Archives of Psychiatric Nursing*, 6 (2), 99-107.

Mayeroff, M. (1971). *On caring*. New York: Harper and Row.

McCallion, P.; Janicki, M.P.; Grant-Griffin, L y Kolomer, S. (2000). Grandparent caregivers II: Service needs and service provision issues. *Journal of Gerontological Social Works*, 33 (3), 57-84.

McFarlane, A. H. et al. (1980). A longitudinal study of the influence of the psychosocial environment on health status: a preliminary report. *Journal of Health and Social Behavior*, 21, 124-133.

McKelvy, I. y Draimin, B. (2002). Their second chance: Grandparents caring for their grandchildren. En D. Joslan (Ed.), *Invisible caregivers: Older adults raising children in the wake of HIV AIDS* (pp.151-179). New York: Columbia University Press.

McKinney, J.; Mc Grew, K. y Nelson, I. (2003). Grandparent caregivers to children with developmental disabilities: Added challenges. En B. Hayslip y J. Patrick (Eds.), *Working with custodial grandparents* (pp.93, 110). New York: Springer.

McLanahan, S. S.; Wedemayer, N. y Adelger, T. (1985). Network Structure, social support and psychological well-being in the single-parent family. *Journal of Marriage and the family*, 43 (3), 601-612.

Megías, I. y Ballesteros, J. C. (2011). *Abuelos y abuelas... para todo: percepciones en torno a la educación y el cuidado de los nietos*. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

Megías, E.; Elzo, J.; Megías, I.; Méndez, S.; Navarro, F. J. y Rodríguez, E. (2002). *Hijos y padres: comunicación y conflictos*. Madrid: Fundación de ayuda contra la drogadicción.

Meil, G. (2004a). La familia española en el contexto de la Unión Europea. *Revista Arbor*, CSIC, 702, 421-450.

Meil, G. (2004b). Pareja y familia en el horizonte vital de las nuevas generaciones. *Revista de Juventud*, 67, 39-54.

Meil, G. (2005a). *El reparto de responsabilidades familiares y domésticas en la Comunidad de Madrid*. Madrid. Consejería de Familia y Asuntos Sociales.

Meil, G. (2005b). El reparto desigual del trabajo doméstico y sus efectos sobre la estabilidad del proyecto conyugal. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 111, 163-179.

Meil, G. (2006). *Continuidad y cambio en la división del trabajo doméstico en la familia urbana en Varios Autores. Libro homenaje a José Cazorla*, 449-468. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Meil, G. (2010). Responsabilidad parental y monoparentalidad: análisis sociojurídico. *XI Congreso de Sociología. Crisis y Cambio: Propuestas desde la sociología. Grupo de trabajo de sociología de la familia*, Madrid, 2013.

Meil, G. (2011). *Individualización y solidaridad familiar*. Barcelona: Fundación La Caixa.

Meil, G. y Rogero-Garcia, J. (2014). Abuelas, abuelos y padres varones en el cuidado de la infancia. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 32 (1), 49-67.

Méndez, L.; Giraldo, O.; Aguirre-Acevedo, D. y Lopera, F. (2010). Relación entre ansiedad, depresión, estrés y sobrecarga en cuidadores familiares de personas con demencia tipo Alzheimer por mutación e280a en presenilina 1. *Revista chilena de neuropsicología*, 5 (2), 137-145.

Mestre, J. M.; Guillem, J. y Caro, F. (2012). Abuelas cuidadoras en el siglo XXI: recurso de conciliación de la vida social y familiar. *Portularia*, 12, 231-238.

Michalski, R. L. y Shackelford, T.K. (2005). Grandparental investment as a function of relational uncertainty and emotional closeness with parents. *Human Nature*, 16, 93- 305.

Millar, J. (1994). Defining Lone Parents: Family Structures and Social Relations. En L. Hantrais y M. T. Letablier (Eds.), *Conceptualising the Family*. Loughborough University of echnology. European Research Centre. London: Cross National Research Groups.

Miller, B. y Cafasso, L. (1992). Gender differences in caregiving: Fact or Artifact. *The Gerontologist*, 32, 498-507.

Minguijón, P. y Laguna, J. (2010). Las Familias monoparentales en Aragón: Diagnóstico de la monoparentalidad en Aragón. Colección de Estudios. Consejo Económico y Social de Aragón.

Minkler, M. (1994). Grandparents as parents: The American experience. *Aging International*, 21, 24-28.

Minkler, M. y Roe, K.M. (1993). *Grandmothers as caregivers: Raising children of the crack cocaine epidemic*. Newbury Park, CA: Sage.

Minkler, M.; Driver, D.; Roe, K. y Bedeian, K. (1993). Community interventions to support grandparents caregivers. *The Gerontologist*, 33 (6), 807-811.

Minkler, M.; Fuller-Thompson, E.; Miller, D. y Driver, D. (2000). Grandparent caregiving and depression. En B. J. Hayslip y R. Goldberg-Glen (Eds.), *Grandparents raising grandchildren: Theoretical, empirical and clinical perspectives* (pp.207-219). New York: Springer Publishing.

Minkler, M.; Roe, K. M. y Price, M. (1992). *The physical and emotional health of grandmothers raising grandchildren in the crack cocaine epidemic*. *The Gerontologist*, 32, 752-761.

Minuchin, S. (1990). *Familias y Terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.

Mockus Parks, S. y Novielli, K. D. (2000). A practical guide to caring for caregivers. *American Family Physician*, 15, 2215-2219.

Moen, P.; Robison, J. y Dempster -McClain, D. (1995). Caregiving and women's well-being: A life course approach. *Journal of Health and Social Behavior*, 36, 259-273.

Molina, J. M.; Iañez, M. D. e Iañez, B. (2005). El apoyo social como modulador de la carga del cuidador de enfermos de Alzheimer. *Psicología y salud*, 15 (1), 33-43.

Moller, T.; Buch Gudde, C.; Folden, G. E. y Linaker, O. (2009). The experience of caring in relatives to patients with serious mental illness: gender differences, health and functioning. *Scandinavian journal of caring sciencies*, 23, 153-160.

Monteko, A. K. (1989). The frustration, gratifications and well-being of dementia caregivers. *The Gerontologist*, 29, 166-172.

Montgomery, R. (1989). As AARP grows, so does criticism of its priorities. *Seattle Times*, 12.

Montgomery, R. J.; Stull, D. E. y Borgatta, E. F. (1985). Measurement and the analysis of burden. *Research on Aging*, 7, 52-137.

Montorio, I.; Díaz-Veiga, P. e Izal, M. (1995). Programas y servicios de apoyo a familiares cuidadores de ancianos dependientes. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 3, 157-168.

Montorio, I. e Izal, M. (1999). *Intervención psicológica en la vejez. Aplicaciones en el ámbito clínico y de la salud*. Madrid: Síntesis.

Moos, R. H. y Lemke, S. (1985). Specialized living environments for older people. En J. E. Birren y K. W. Schaie (Ed.), *The handbook of aging* (pp.864-889). New York.

Moragas, R. (1998). *Gerontología social. Envejecimiento y calidad de vida*. Barcelona: Editorial Herder.

Moragas, R. (2000). *La jubilación. Un enfoque positivo*. Barcelona: Grijalbo.

Moragas, R. (2006). *Estudio: Prevención y dependencia. Preparación para la jubilación—dos*. Barcelona. Grupo de Investigación y Envejecimiento.

Moreno Mínguez, A. (2000). *Familia y hogares en la Europa de los 90*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Moreno Mínguez, A. (2007). Modelos familiares y empleo de la mujer en el Estado de bienestar español. *Estudios de Progreso Fundación Alternativas*, 25/2007.

Morgado, B.; González, M. y Jiménez, I. (2003). Familias Monoparentales: problemas, necesidades y recursos. *Portularia*, 3, 137-160.

Morgado, G. y Román, M. (2011). La familia como contexto del desarrollo infantil. En V. Muñoz y cols. (Eds.), *Manual de psicología del desarrollo aplicada a la educación* (pp.37-60). Madrid: Pirámide.

Morris, L. W.; Morris, R. G. y Britton, P. G. (1988). The relationships between marital intimacy, perceived strain and depression in spouse caregivers of dementia sufferers. *British Journal of Medical Psychology*, 61, 253-256.

Morrissey, E.; Becker, J. y Rubert, M. P. (1990). Coping resources and depression in the caregiving spouses of Alzheimer patients. *British Journal of Medical Psychology*, 63, 161-171.

Morrissey, T. (2008). Familial factors associated with the use of multiple child-care arrangements. *Journal of Marriage and Family*, 70.

Moxley, D. P. (1989). *The practice of case management*. London: Sage.

Moya-Albiol, L.; De Andrés García, S.; Romero Martínez, A.; Sanchis Calatayud, M.V.; Sariñaña González, P. y González-Bono, E. (2010). Factores moduladores del sistema cardiovascular en cuidadores informales de personas con esquizofrenia. *VII Congreso de la Sociedad Española de Psicofisiología y Neurociencia Cognitiva y Afectiva*, Valencia, (pp.15-18).

Muela, J. A.; Torres, C. J. y Peláez E. M. (2002). Comparación entre las distintas clasificaciones de las estrategias de afrontamiento en cuidadores de enfermos de Alzheimer. *Psicothema*, 14 (3), 558-563.

Mugford, S. y Kending, H. (1986). Social relations: networks and ties. En S. Mugford y H. Kending (Ed.), *Ageing families: A social networks perspective* (pp.38-59). Sydney, Australia: Allen and Unwin.

Mui, A. C. (1995). Caring for frail elderly parents: A comparasion of adult, sons and daughters. *The Gerontologist*, 35 (1), 86-93.

Muñoz, F.; Espinosa, J. M.; Portillo, J. y Benítez, M. A. (2002). Cuidados paliativos: atención a la familia. *Atención Primaria*, 30, 576-580.

Muñoz Pérez, M. A. (2006). Impacto del cuidado de los nietos en la salud percibida y el apoyo social de las abuelas. *Atención Primaria*, 37 (7), 374-392.

Murray, C. y Golombok, S. (2005). Going it alone: Solo mothers and their infants conceived by donor insemination. *American Journal of Orthopsychiatry*, 75 (2), 242-253.

Musil, C. M. (1998). Health, stress, coping and social support in grandmother caregivers. *Health Care for Women International*, 19, 441-455.

Musil, C.; Schrader, S. y Mutikani, J. (2000). Social support stress and the special coping tasks of grandmother caregivers. En C. Cox (Ed.), *To grandmother's house we go and stay: Perspectives on custodial grandparents* (pp.56-70). New York: Springer.

Musil, C. M.; Gordon, N. L.; Warner, C. B. y Zauszniewaki, J. A. (2011). Grandmothers and caregiving to grandchildren: continuity, change, and outcomes over 24 months. *Gerontologist*, 51 (1), 86-100.

Musitu, G. (1998). La indisolubilidad de la intervención comunitaria y de la perspectiva ecológica. *Información Psicológica y Comunitaria*, 3-9.

Nagata, D. K.; Cheng, W. J. y Tsai-Chae, A. H. (2010). Chinese American Grandmothering: A Qualitative Exploration Asian American. *Journal of Psychology*, 1(2), 151-161.

Navaie-Waliser, M.; Spriggs, A. y Feldman, P. H. (2002). Informal caregivers as long term care providers: Differential experiences by gender. *Medical Care*, 40 (12), 1249- 1259.

Neal, M. B.; Ingersoll-Dayton, B. y Starrels, M. E. (1997). Gender and relationship differences in caregiving patterns and consequences among employed caregivers. *The Gerontologist*, 37 (6), 804-816.

Neugarten, B. L. (1970). Dynamics of transition of middles to old age: Adaptation in the life cycle. *Journal of Geriatric Psychology*, 4, 71-87.

Neugarten, B. J. y Weinstein, K. (1964) The changing American grandparent. *Journal of Marriage and the Family*, 25, 110-121.

Nicholson, L. y Davey Zeece, P. (2008). Grandparents in the Lives of Young Children. Redefining Roles and Responsibilities. En M. R. Jalongo (Ed.), *Enduring Bonds* (pp.129-144). Indiana: Springer.

Nobili, A.; Riva, E.; Tettamanti, M.; Lucca, U.; Liscio, M.; Petrucci, B. y Porro, G. S. (2004). *The effect of a structured intervention on caregivers of patients with dementia and problem behaviors*. A randomized controlled pilot study.

Noelle, E. (1970). *Encuesta en la sociedad de masas. Introducción a los métodos de la demoscopia*. Madrid: Alianza.

Noller, P. y Callan, V. (1991). *The Adolescent in the family*. Nueva York: Routledge.

Nogueira, C. (2011). *¿Quién cuidará de nosotros cuando seamos viejos*. El País 7 de Diciembre.

Noodings, N. (1991). *Caring: A feminine approach to ethics and moral education*. Berkeley: CA. University of California Press.

Noonan, A. E. y Tennstedt, S. L. (1997). Meaning in caregiving and its contribution to caregiver well-being. *The Gerontologist*, 37 (6) ,785-793.

Noriega, C. y Velasco, C. (2013). Relaciones abuelos-nietos: una aproximación al rol del abuelo. *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 41, 464-482.

Novak, M. y Guest, C. (1989). Caregiver response to Alzheimer's disease. *International Journal of Aging and Human Development*, 28, 67-79.

Nussbaum, J. F. y Bettini, L. M. (1994). Shared stories of the grandparent-grandchild relationship. *International Journal of Aging and Human Development*, 39 (1), 67-80.

OCDE (1996): *Caring for frail elderly people. Policies in evolution*. París, 1996.

Ochiltree, G. (2006). *Grandparents, grandchildren and the generation in between*. Melbourne: ACER.

Oktaý, J. S. y Volland, P. J. (1990). Post-hospital support program for the frail elderly and their caregivers: A quasi-experimental evaluation. *American Journal of Public Health*, 80, 36-46.

Oliva, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del niño y del adolescente*, 4, 65-81.

Oliva, J. y Osuna, R. (2008). Métodos de valoración de cuidados informales. En S. Jiménez-Martín (Coord.), *Aspectos económicos de la dependencia y el cuidado informal en España* (pp.163-177). Madrid: UPD.

Ontario Consultants on Religious Tolerance (2006). *Types of marriages in the Bible, and today*.

ONU (1989). Asamblea General. *International Year of Family*. Resolution N° 44/83 8. XII. 1989 (A/RES/ 44/82.)

O'Connor, V. (2013). *Los valores esenciales en la familia*. Madrid: San Pablo.

Orb, A. (2008). Cambios sociales y experiencias de los abuelos australianos: abuelos contemporáneos. *Metas de Enfermería*, 11 (1), 10-14.

Ortega Sánchez, R. (2013). *Abuelos Contemporáneos ¿Dónde está el límite?*. Trabajo fin de grado. Universitat de Girona.

Ortiz, F. y García, M. P. (2005). *Metodología de la Investigación: El proceso y sus técnicas*. Limusa Editores. México D. F.

Osuna, M. J. (2006). Relaciones familiares en la vejez: vínculos de los abuelos y de las abuelas con sus nietos y nietas en la infancia. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 16, 16-25.

Otero, A.; Zunzunegui, M. V.; Béland, F.; Rodríguez, Á. y García de Yébenes, M.J. (2006). Relaciones sociales y envejecimiento saludable. *Documentos de Trabajo 9-2006*. Bilbao: Fundación BBVA.

Palacios, J. (2008). *Manual para intervenciones profesionales en adopción internacional*. Sevilla. Ministerio de Educación, Política Social y Deporte.

Palacios, J.; Hidalgo, V. y Moreno, M. C. (1998). Familia y vida cotidiana. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Comp.), *Familia y desarrollo humano* (pp.21-44). Madrid: Alianza.

Paleo, N, (2005) ¿Por qué cuidar a los cuidadores de pacientes con enfermedad de Alzheimer? *Geriatrionet. com*, 7, 1-7.

Palomino, G. L.; González, A. y Blanco, L. A. (2008). Perfil del cuidador: sobrecarga y apoyo familiar e institucional del cuidador primario en el primer nivel de atención. *Revista de especialidades Médico-Quirúrgicas*, 13 (4), 159-166.

Paoletti, I. (1999). A half life: women caregivers of older disabled relatives. *Journal of Women and Aging*, 11, 53-67.

- Papalia, D. E. y Olds, S. W. (1988). *Desarrollo humano*. México: McGraw-Hill.
- Papastavrou, E.; Tsangari, H.; Karayiannis, G.; Papacostas, S.; Efstathiou, G. y Sourtzi, P. (2011). Caring and coping: the dementia caregivers. *Aging and mental Health, 15* (6), 1-10.
- Parra, A. y Oliva, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de psicología, 18*, 215-231.
- Parada, J. L. (1995). Los ciclos evolutivos en la vida de la pareja: retos y problemas. En AA.VV, *La vida de la pareja: evolución y problemática actual* (pp.79-98) Salamanca: San Esteban.
- Parada, J. L. y González Ortiz, J. J. (2009). *La familia como espacio educativo*. Murcia: Espigas.
- Parks, S. H. y Pilisuk, M. (1991). Caregiver burden: Gender and psychological costs of caregiving. *American Journal of Orthopsychiatry, 61* (4), 501-509.
- Pastor Ramos, G. (1997). *Sociología de la familia*. Salamanca: Ed. Sígueme.
- Pastor Ramos, G. (2002). *La familia en España: sociología de un cambio*. Salamanca: Sígueme.
- Paveza, G.; Cohen, D.; Eisdorfer, C. (1992). Severe family violence and Alzheimer's disease: Prevalence and risk factors, *The Gerontologist, 32* (4), 493-497.
- Pawelski, J.G.; Perrin, E. C. y Foy, J. M. (2006). The effects of marriage, civil union, and domestic partnership laws on the health and well-being of children. *Pediatrics, 118* (1), 349-64.
- Pazos Morán, M. (2007). *La aplastante lógica del sistema de pensiones*. Periódico *El País*, 4-10-2007.

Pearlin, L. I. (1989). The sociological study of stress. *Journal of Health and Social Behavior*, 30, 241-256.

Pearlin, L. I. (1991). Life strains and psychological distress among adults. En A. Monat y R. S. Lazarus (Ed.), *Stress and coping: An antology* (pp.319-336). New York: Columbia University Press.

Pearlin, L. I. (1992). The careers of caregivers. *The Gerontologist*, 3 (2), 647.

Pearlin, L. I. y McCall, M. E. (1990). Occupational stress and marital support: A description of microprocesses. En J. Eckenrode y S. Gore (Eds.), *Stress between works and family*. New York.

Pearlin, L.I.; Mullan, J.; Semple, J. y Skaff, M. (1990). Caregiving and the stress process. An overview of concepts and their measures. *The Gerontologist*, 30, 583-594

Pearlin, L. I. y Schooler, C. (1978). The structure of coping. *Journal of Health and Social Behavior*, 19, 2-21.

Pearlin, L. I. y Zarit, S. H. (1993). Research into informal caregiving: Current perspectives and future directions. En S. H. Zarit y L.I. Pearlin (Ed.), *Caregiving systems: Informal and formal helpers. Social structure and aging*. US: Lawrence Erlbaum Assoc.

Pearson, J.; Verman, S. y Nellet, C. (1988). Elderly psychiatric patient status and caregiver perceptions and predictors of caregiver burden. *The Gerontologist*, 28, 79-83.

Peón, M. J. (2004). Atención de enfermería hacia el cuidador principal del paciente con enfermedad de alzheimer. Prevención y cuidados en el síndrome del cuidador. *Enfermería Científica*, 16 (22).

Pereda, C.; De la Prada, M. A.; Actis, W.; Rodríguez, P. y Sancho, T. (1999). *Cuidados en la Vejez: El apoyo informal*. Madrid. Instituto de Migraciones y Servicios Sociales. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Pérez-Díaz, V.; Chulía, E.; y Valiente, C. (2000). *La familia española en el año 2000*. Madrid: Visor.

Pérez Ortiz, L. (2005). Las consecuencias del envejecimiento de la población. El futuro del mercado de trabajo. Perfiles y tendencias. *Boletín sobre el envejecimiento*, 20. Madrid: IMSERSO.

Pérez Ortiz, L. (2007). *Las abuelas como recurso de conciliación entre la vida familiar y laboral, Presente y futuro*. Madrid: Instituto de la Mujer.

Picot, S. J.; Zauszniewski, F.; Debanne, S. M. y Holston, E. C. (1999). Mood and blood pressure responses in black female caregivers and noncaregivers. *Nursing Research*, 48, 150-161.

Pierce, G. R.; Saranson, B. R. y Saranson, I. G. (1990). Integrating social support perspectives: Working models, personal relationships and situational factors. En S. Duck (Ed.), *Personal relationships and social support*. London: Sage.

Pinazo, S. (1999a). Significado social del rol de abuelo, *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 9, 169-176.

Pinazo, S. (1999b). Influencia de los abuelos en la socialización familiar de los nietos. Revisión de la literatura científica, *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 34 (4), 231-236.

Pinazo, S. (2002). *La imagen de los abuelos a través de los jóvenes ¿Qué piensan los universitarios de la relación con sus abuelos?*. En W.AA. ABUMAR. Jomadas 1998- 2001. Madrid: Senda editorial.

Pinazo, S. (2005). *Esteriotipos de las personas mayores ¿qué significa ser mayor? Mitos y Realidades de las Personas Mayores*, 7-22. Bilbao: Hartu-Emanak.

Pinazo, S. y Ferrero, C. (2004). Impacto psicosocial del acogimiento familiar en familia extensa: el caso de las abuelas y los abuelos acogedores. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 13 (2), 89-101.

Pinazo, S. y Montoro, J. (2004). La relación abuelos y nietos. Factores que predicen la calidad de la relación intergeneracional. *Revista Internacional de Sociología*, 38, 147-168.

Pinillos, J. L. (1994). *Una aproximación pluridisciplinar al entorno de la vejez*. Madrid: Fundación Caja Madrid.

Pinson-Millburn, N. M.; Fabian, E. S.; Schlossberg, N. K. y Pyle, M. (1996). Grandparents raising grandchildren. *Journal of Counseling and Development*, 74, 548-554.

Platt, S. (1985). Measuring the burden of psychiatric illness on the family: An evaluation of some rating scales. *Psychological Medicines*, 15, 383-393.

Pollet, T.V.; Nettle, D. y Nelissen, M. (2006). Contact frequencies between grandparents and grandchildren in a modern society: Estimates of the impact of Paternity uncertainty. *Journal of Cultural and Evolutionary Psychology*, 4, 203-214.

Poulshock, S. W. y Deimling, G. T. (1984). Families caring for elders in residence: Issues in the measurement of burden. *Journal of Gerontology*, 39, 230-239.

Pratt, M. V.; Norris, J. E.; Cressman, K.; Lawford, H. y Hebblethwaite, S. (2008). Parents' stories of grandparenting in the three-generational family: generativity, optimism and for-giveness. *Journal of Personality*, 76(3), 581-604.

Press Release (2002). Reverberations of family illness: A longitudinal assesment of informal caregiving and mental health status in the nurses' health study. *American Journal of Public Health*.

Pruchno, R. (1999). Raising grandchildren: The experiences of Black and White grandmothers. *The Gerontologist*, 39, 209-221.

Pulido, A. (2010). El derecho a la ciudadanía del enfermo mental, un desafío al Sistema para la Autonomía y la Atención a la Dependencia. *Cuaderno de Trabajo Social*, 23, 361-379.

Quayhagen, M. P. y Quayhagen, M. (1989). Differential effects of family-based strategies on Alzheimer's disease. *The Gerontologist*, 29 (2), 150-155.

Quintanilla, M. (2002). *Enfermería Geriátrica*. Barcelona: Instituto Monsa.

Radl Philipp, S. (2003). Transformaciones en el comportamiento en función del género en la vejez: el caso de las relaciones familiares actuales entre abuelas, abuelos y nietas y nietos. *Revista de Sociología*, 70, 117-134.

Ravenstein, E. G. (1989). The Laws of Migration. En London. *Journal of the Royal Statistical Society*, 52. N° June, 241-301.

Real Decreto 2393/2004, 30 de diciembre, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. *BOE*, de 7 de enero de 2005, núm 6, 2005.

Reher, D. S. (1996). *La familia en España. Pasado y presente*. Madrid: Alianza.

Reitzes, D. C. y Mutran, E. J. (2004). Grandparenthood: Factors influencing frequency of grandparent-grandchildren contact and grandparent role satisfaction. *Journal of Gerontology B*, 59B, S9-S16.

Rice, F. P. (1996). *Child and adolescent development*. New Jersey: Prentice-Hall.

Rice, K. y Meyer, A. (1994). Preventing depression among young adolescents: Preliminary process results of a psychoeducational intervention program. *Journal of Counseling and Development*, 73, 34-42.

Richards, L. N.; Bengston, V. L. y Miller, R. B. (1989). The generation in the middle: perceptions of changes in adults' intergenerational relationships. En K. Kreppner y R.M. Lerner (Eds.), *Family systems and life-span development* (pp.341-366). Hillsdale: LEA.

Rico, C. (2000). *La relación abuelos-nietos al final del milenio*, Tesis de Licenciatura, Universidad de Valencia, Dirs.: E. Serra y M.P. Viquer.

Rico, C.; Serra, E.; y Viquer, P. (1996). *Abuelos y nietos. Abuelo favorito, abuelo útil*. Madrid: Ediciones Pirámide.

Rico, C.; Serra, E. y Viquer, P. (2001). *Abuelos y nietos: abuelo favorito, abuelo útil*. Madrid: Pirámide.

Rico, C.; Serra, E.; Viquer, P. y Meléndez, M. (2000). Las relaciones abuelos-nietos al final del milenio: la visión de los niños. *Geriátrika*, 16 (9), 329-336.

Ríos, J. A. (2005). *Los ciclos vitales de la familia y la pareja ¿Crisis u oportunidades?*. Madrid: CCS.

Rivas, A. M. (1999a). Solidaridad familiar e intercambio generacional en contexto urbano. *Hojas de Antropología Social*, 239-251.

Rivas, A. M. (1999b). Solidaridad intergeneracional: ¿quién depende de quién?, ¿quién ayuda a quién? *Revista Sociología del trabajo*, 36, 109-131.

Roberto, K. A. y Stroes, J. (1992). Grandchildren and grandparents: roles, influences, and relationships. *International Journal of Aging and Human Development*, 34 (30), 227-239.

Robertson, J. F. (1977). Grandmotherhood: a study of role conceptions. *Journal Marriage Family*, 39 (74), 165.

Rodrigo, M. J. y Acuña, M. (1998). El escenario y el currículum familiar. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.). *Familia y desarrollo humano*, 261-276. Madrid: Alianza Editorial.

Rodrigo, M. J.; Martín, J. C.; Maiquez, M. L. y Rodríguez, G. (2007). Informal and formal supports and maternal child-rearing practices in at risk and non at risk psychological contexts. *Children and Youth Services Review*, 29, 329-347.

Rodrigo, M. J. y Palacios, J. (2003). (Coord.). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.

Rodríguez, C. y Luengo, T. (2003). Un análisis del concepto de familia monoparental a partir de una investigación sobre núcleos familiares monoparentales. *Papers*, 69, 59-82.

Rodríguez-Marín, J.; Terol, M.C.; López-Roig, S. y Pastor, M. A. (1993). Evaluación del afrontamiento del estrés: propiedades psicométricas del cuestionario de formas de afrontamiento de acontecimiento de acontecimientos estresantes. *Revista de Psicología de la Salud*, 4 (2), 59-84.

Rodríguez, E.; Megías, I.; Calvo, A.; Sánchez, E. y Navarro, J. (2002). *Jóvenes y videojuegos*. Madrid: FAD. INJUVE.

Rodríguez Rodríguez, P. (1995). Cuidados en la vejez. La necesaria convergencia entre los recursos formales y el apoyo informal. En *Jornadas por una vejez activa*. Fundación Caja de Madrid.

Rodríguez Rodríguez, P. (2002). Familia y cuidados en la vejez. Más protección social a las personas en situación de dependencia, en *Envejecimiento y Familia*. UNAF.

Rodríguez Rodríguez, P. (2004). El apoyo informal en la provisión de cuidados a las personas con dependencias. Una visión desde el análisis de género. En *Ley de Dependencia y Educación Infantil como medidas de conciliación de la vida laboral y familiar*. Madrid: Forum de Política Feminista.

Rodríguez, P. y Sancho, T. (1995). Vejez y familia: apuntes sobre una contribución desconocida, en *Rev. Infancia y Sociedad*, 29, 63-79.

Rodríguez, A. y Valcárcel, M. A. (2004). *Cuidador Informal y Persona Cuidada*. Volumen 3. Libro Blanco dependencia. Madrid. Secretaría de Estado de Servicios Sociales, Familias y Discapacidad.

Roe, K. M.; Minkler, M. y Barnwell, R. (1994). The assumption of caregiving: Grandmothers raising the children of the crack cocaine epidemic. *Qualitative Health Research*, 4, 281-303.

Rogero-García, J. (2010a). Las consecuencias del cuidado familiar sobre el cuidador: una valoración compleja y necesaria. *Index de Enfermería*, 19 (1), 47-50.

Rogero-García, J. (2010b). *Los tiempos del cuidado: El impacto de la dependencia de los mayores en la vida cotidiana de sus cuidadores*. Madrid: IMSERSO.

Rojas, R. (2001). *Guía para realizar investigaciones sociales*. México: Plaza y Valdés.

Roll, J. (1992). Familias Monoparentales en Europa. *Infancia y Sociedad*, 16, 155-170.

Romeis, J. C. (1989). Caregiver strain: Toward an enlarged perspective. *Journal of Aging and Health*, 1 (2), 188-208. Sage.

Romero-Balsas, P.; Muntanyola-Saura, D. y Rogero-Garcia, J. (2013). Decision-Making Factors within Paternity and Parental Leaves: Why Spanish Fathers Take Time Off from Work. *Gender, Work and Organization*.

Rosa, A. I. (2009). Educar en el divorcio para el buen ajuste del hijo/a. En J. L. Parada Navas y J. J. González Ortiz. *La Familia como espacio educativo* (pp.175-191). Murcia: Espigas.

Rosenberg, M. y McCullough, B.C. (1981). Mattering: Inferred significance and mental health among adolescents. En R. Simmons (Ed.), *Research in community and mental health*, 2 (163-182). Greenwich: JAI Press.

Rosenfeld, J. M. y Rosenstein, E. (1973). Towards a Conceptual Framework for the Study of Parent-Absent Families. *Journal of Marriage and the Family*, 35, 131-135.

Rosenmayr, L. (1977). The family: a source of hope for the elderly?. En E. Shanas y M. B. Sussman (Eds.), *Family, bureaucracy and the elderly*. Durham: Duke University.

Rosenthal, J. A. y Groze, V. K. (1992). Special-needs adoption: *A study of intact families*. New York: Praeger.

Rose-Rego, S. K.; Strauss, M. E. y Smyth, K. A. (1998). Differences in the perceived well-being of wives and husbands caring for persons with Alzheimer's disease. *Gerontologist*, 38, 224-230.

Ross, N. (2004). *Grandparents and Teen Grandchildren: Exploring Intergenerational Relationships*. Report to the ESRC.

Rossi, A. S. y Rossi, P. H. (1990). *Of human bonding: Parent-child relations across the life course*. New York: Aldine de Gruyter.

Rowlingson, K. y McKay, S. (1998). *The Growth of Lone Parenthood. Diversity and Dynamics*. London: Policy Studies Institute.

Royal, S. (1999). *La primavera de los abuelos: la nueva alianza intergeneracional*. Barcelona: Ed. Luciérnaga.

Ruiz, S. y Silverstein, M. (2007). Relationships with grandparents and the emotional well-being of late adolescent and young adult grandchildren. *Journal of Social Issues*, 63 (4), 793-808.

Russo, J.; Vitaliano, P. P.; Brewer, D. D.; Katon, W. y Becker, J. (1995). Psychiatric disorders in spouse caregivers of care-recipients with Alzheimer's disease and matched controls: A diathesis-stress model of psychopathology. *Journal of Abnormal Psychology*, 104, 197-204.

Rutter, J. y Evans, B. (2011) *Listening to grandparents*. London: Daycare Trust.

Ryff, C. D. (1989). Happiness is everything or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 1069-1081.

Sáez, N.; Rubio, R. y Dosil, A. (1996). La vida familiar de la gente anciana. En N. Sáez R. Rubio y A. Dosil. *Tratado de Psicogerontología*. Valencia: Promolibro.

Sánchez, C. (2005). Estereotipos sociales. Las imágenes de la vejez en los niños y adolescentes. *Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga*. Málaga.

Sánchez, M. y Díaz, P. (2005). Los programas intergeneracionales. En S. Pinazo y M. Sánchez (Dirs.), *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas* (pp.393-430). Madrid: Pearson Prentice Hall.

Sánchez Moro, C. (2000). *El acogimiento familiar de los menores hijos de padres toxicómanos*. Madrid: Intréss.

Sánchez Vera, P. y Bote Díaz, M. A. (2008). Familismo y cambio social. El caso de España. *Sociologías, Porto Alegre*, 11 (21), 121-149.

Sánchez Vera, P. (1994). Consideraciones metodológicas sobre investigación de la familia en España. *Revista Internacional de Sociología: Tercera Época* 6, 103-125. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Sánchez Vera, P. (1996). Tercera y cuarta edad en España desde la perspectiva de los hogares. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 73, 57-81.

Sandler, I. y Barrera, M. (1984). Toward a multi-method approach to assessing the effects of social support. *American Journal of Community Psychology*, 12 (1), 37-52.

Sands, R. G. y Goldberg-Glen, R. S. (2000). Grandparents caregiver's perception of the stress of surrogate parenting. *Journal of Social Service Research*, 26 (3), 77-95.

Sanders, G. F. y Trygstad, D. W. (1989). Stepgrandparents and Grandparents: The View from Young Adults. *Family Relations*, 38, 71-75.

Sanz R.; Mula, J. M.; y Moril, R. (2011). La relación abuelos-nietos-escuela: una excusa o una necesidad. *XII Congreso Internacional de Teoría de la Educación*.

Sarason, B. R.; Sarason, I. G. y Pierce, G. (1990). Traditional views of social support and their impact on assessment. En B. R. Sarason I. G. Sarason y G. R. Pierce (Eds.), *Social support: An interactional view* (pp.9-25). New York: Wiley.

Sarason, B. R.; Sherin, E. N.; Pierce, G. R. y Sarason, I. G. (1987). Interrelationships among social support measures. Theoretical and practical implications. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 813-832.

Satir, V. (1990). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: PAX México.

Savage, S. y Bailey, S. (2004) The impact of caring on caregivers' mental health: A review of the literature. *Australian Health Review*, 27, 111-117.

Sayn, I. (1988). Las familias monoparentales: Derecho Civil y Derecho Social. En J. Iglesias de Ussel (Ed.), *Las familias monoparentales*. Serie Debate, 5 (pp.203-210). Madrid. Instituto de la Mujer.

Schacke, C. y Zank, S. (1998). Family care of patient with dementia: differential significance of specific stress dimensions for the well-being of caregivers and the stability of the home nursing situation. *Z Gerontol Geriatric*, 31 (5), 771-791.

Schaie, K. W. y Willis, S. L. (1993) Age difference patterns of psychometric intelligence in Adulthood: Generalizability within and across ability domains. *Psychology and Aging*, 8, 44-55.

Scharlach, A. E.; Sobel, E. L. y Robert, R. E. (1991). Employment and caregiver strain: An integrative model. *The Gerontologist*, 31 (6), 778-787.

Schultz, R. y Rau, M. T. (1985). Social support through the life course. En S. Cohen y S.L. Syme (Eds.), *Social support and health*. New York: Academic Press.

Schultz, R.; Tompkins, C.A. y Rau (1998). A longitudinal study of the impact of stroke on primary support person. *Psychology an Aging*, 3, 131-141.

Schultz, R.; Tompkins, C. A.; Wood, D. y Decker, S. (1999). The social psychology of caregiving: physical and psychological cost to providing support to the disabled. *Journal of Applied Social Psychology*, 17, 401-428.

Schultz, R.; Visintainer, P. y Willianson, G. M. (1990). Psychiatric and physical morbidity effects of caregiving. *Journal of Gerontology: Psychological Studies*, 45, 181-191.

Schwartz, S. H. (1992). Universals in The content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology*, 25 (pp.1-65). Londres: Academic Press.

Segalen, M. (1995). Continuités et discontinuités familiares: approche sociohistorique du lien intergénérationnel. En AttiasDonfut, C. (Dir), *Les solidarités entre générations* (pp.27-40). París: Nathan.

Segalen, M. (2001). *Le siècle des grands-parents. Une génération phare, ici et ailleurs*. París: Autrement.

Segalen, M. (2004). *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Santillana.

SEGG (2004). Autopercepción de la salud en ancianos y mortalidad a los 5 años. Estudio en una comunidad rural. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 3 (6).

Seltzer, M. M. (1976). Suggestions for the examination of time- disordered relationships. En J. F. Gubrium (Ed.), *Time, roles and self in old age* (pp.111-125). New York: Human Sciences Press.

Seltzer, M. M. y Krauss, M. W. (1989). Aging parents with mentally retarded children: Family risk factors and sources of support. *American Journal on Mental Retardation*, 94, 303-312.

Seltzer, M. M. y Wailing, L. (1996). The transitions of caregiving: Subjective and objective definitions. *The Gerontologist*, 36 (5), 614-626.

Semple, S. (1992). Conflict in Alzheimer's caregiving families: Its dimensions and consequences. *The Gerontologist*, 32 (5), 648-655.

Serra, E.; Gómez, L.; Pérez-Blasco J. y Zacarés, J. (1998). Hacerse adulto en familia: una oportunidad para la madurez. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp.141-160). Madrid: Alianza Editorial.

Shinn, M.; Lehmann, S. y Wong, N. (1984). Social interaction and social support. *Journal of Social Issues*, 40, 55-76.

Shireman, J. F. (1995). Adoptions by single parents. *Marriage and family review*, 20, 367-388.

Shireman, J. F. (1996). Single parent adoptive homes. *Children and youth services review*, 18, 23-36.

Shore, R. J. y Hayslip, B. J. (1994). Custodial grandparenting: Implications for children development. En A. E. Gottfried y A. W. Gottfried (Eds), *Redefining families: Implications for children development* (pp.171-218). New York: Plenum Press.

Shumaker, S. y Brownell, A. (1985). Toward a theory of social support: closing conceptual gaps. *Journal of Social Issues*, 40 (4), 11-36.

Siguan, M. (1993). *La solidaridad entre generaciones como proyecto pedagógico. Solidaridad Intergeneracional*, 37-42. Barcelona: Fundación La Caixa.

Silverstein, M.; Giarrusso, R. y Bengtson, V. L. (1998). Aging parents and adult children: New perspectives on intergenerational relationships. En M. Johnson (Ed.), *The Cambridge Handbook of age and aging*. Cambridge: University Press.

Skaff, M. M. y Pearlin, L. I. (1992). Caregiving: Role engulfment and the loss of self. *The Gerontologist*, 32, 656-664.

Sluzki, C. E. (1995). *La Red Social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.

Smerglia, V.; Miller, N.; Sotnak, D. y Geiss, C. (2007). Social support and adjustment to caring for elder family members: A multi-study analysis. *Aging and Mental Health*, 11 (2), 205-217.

Smith, P. K. (1991). *The psychology of grandparenthood: an international perspective*. London and New York: Routledge.

Smith, P. K. (1995). Grandparenthood. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting* (pp.89-112). Mahwah: Erlbaum.

Smith, R. (2010). *Chilcare and early years survey of parents 2009*. London: DFE.

Soldevilla, M. (2012). *Las abuelas cuidadoras. Opiniones y perspectivas de un grupo de personas mayores*. Repositorio Documental Gredos. Universidad de Salamanca. Extraído de <http://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/101363>. Consultado el 27 de julio de 2015.

Solomon, J. C. y Marx, J. (1995). To Grandmother's house we go: health and school adjustment of children raised solely by grandparents. *The Gerontologist*, 35 (3).

Solomon, J. C. y Marx, J. (2000). The physical, mental, and social health of custodial grandparents. En B. Hayslip y R. Goldberg-Glen (Eds.), *Grandparents raising grandchildren* (pp.183-205). New York: Springer.

Speck, R. y Attenave, C. (1974). *Redes familiares*. Buenos Aires: Amorrortu.

Sprey, J. y Mathews, S. H. (1982). Contemporary grandparenthood: A systemic transition, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 464, 91-103.

Steinberg, L. y Morris, A. S. (2001). Adolescent development. *Annual Review of Psychology*, 52, 83-110.

Stoller, E. P. y Plugliesi, K. L. (1991). Informal networks of community based elderly. *Research on Aging*, 10, 499-516.

Stone, R. (1991). Defining family caregivers of the elderly: Implications for research and public policy. *The Gerontologist*, 31, 724-725.

Stone, R.; Cafferta, G. y Sang, J. (1987). Caregivers of the frail elderly: a national profile. *The Gerontologist*, 27, 616-626.

Strawbridge, W. (1993). Gender differences in factors associated with physical functioning in old age: A 6 years. *The Gerontologist*, 33 (5), 603-609.

Strawbridge, W.; Wallhagen, M.; Shema, S. y Kaplan, G. (1997). New burdens or more of the same? comparing grandparent, spouse an adult-child caregivers. *The Gerontologist*, 37 (4), 505-510.

Stroebe, W. y Stroebe, M. (1996). The social psychology of social support. En E. T. Higgins y A. M. Kruglansky (Eds.), *Handbook of social psychology* (pp.597-621). New York: The Guildford Press.

Subirats, J. (2004). *Pobreza y exclusion social. Un Análisis de la realidad española y europea*. Barcelona: Fundación La Caixa.

Suitor, J. y Pillemer, K. (1993). Support and interpersonal stress in the social networks of married daughters caring for parents with dementia. *Journal of Gerontology*, 48 (1), 51-58.

Szinovacz, M. E. (1998). *Grandparents today: A demographic profile*. *The Gerontologist*, 38 (1), 37-52.

Taccani, P. (1994). *Dentro de la cura. Famiglie e anziani non autosufficienti*. Franco Angeli. Milano.

Tanturri, M. L. y Mencarini, L. (2009). Fathers involvement in daily Childcare activities in Italy: does a work-family reconciliation issue exist?. *Child Working Papers* 22.

Tárraga, L. y Cejudo, J. C. (2001). El perfil del cuidador del enfermo de Alzheimer. En R. Fernández-Ballesteros y J. Díez (Coord.), *Libro Blanco sobre la Enfermedad de Alzheimer y Trastornos Afines, vol I*. Madrid: Caja Madrid Obra Social.

Taylor, R. J. (1988). Aging and supportive relationships among black Americans. En J. S. Jackson (Ed), *The Black American elderly: Research on physical and psychosocial health* (pp.28- 259). New York: Springer.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.

Tessler, R. C.; Fisher, G. y Gamache, G. (1992). *Continuity of care, residence and family burden in Ohio*. Robert Wood Johnson Foundations. Columbus: OH.

Thomas, J. L. (1986). Age and sex differences in perceptions of grandparenting. *Journal of Gerontology*, 41, 417-423.

Thomas, K. (1989). Conflict and Conflict Management. En M. Dunnette (Comp.), *Handbook of Industrial and Organizational Psychology*. Chicago: Rand McNally.

Thompson, E. H. y Doll, W. (1982). The burden of families coping with the mentally ill: An visible crisis. *Family Relations*, 31, 379-388.

Thompson, L. (1993). Conceptualizing gender in marriage: The case of marital care. *Journal of Marriage and the Family*, 55, 557-569.

Thompson, L. W. y Gallagher-Thompson, D. (1996). Practical issues related to maintenance of mental health and positive well-being in family caregivers. En LL. Carstensen; B. D. Edelstein y L. Dornbrand (Eds.), *The practical handbook of clinical gerontology* (pp129-152). Thousand Oak: Sage.

Thompson, R. y Sherwood, A. (1989). Female, single and pregnant: adolescent unwed mothers. En D. Capuzzi y D. Gross (Eds.), *Youth at risk: A resource for counselors, teachers and parents*. Alexandria: American Counseling Association.

Thompson, S. C. (1985). Finding positive meaning in a stressful event and coping : Basic and Applied Social. *Psychology*, 6, 279-295.

Timonen, V.; Doyle, M. y O'Dwyer, C. (2009). *The role of grandparents in divorced and separated families*. Dublin: School of Social Work and Social Policy, Trinity College Dublin.

Tinsley, B. J. y Parke, R. D. (1984) grandparents as support and socialization agents. En M. Lewis (Ed.), *Beyond the dyad* (pp. 161-194). New York: Plenum.

Tobío, C. (2001). En Espagne, la *abuela* au secours des mères actives. En C. Attias-Donfut y M. Segalen. *Le siècle des grands-parents*, 102-115. París: Autrement.

Tobío, C. (2002). Cambio social y solidaridad entre mujeres. En V. Maquieira (Ed.), *Mujeres mayores en el siglo XXI*. Madrid: IMSERSO.

Tobío, C. (2008). Redes sociales, género y política social en España y Francia. *Política y Sociedad*, 45 (2), 87-104.

Tobío, C. (2012). Reciprocity and solidarity in intergenerational relationships: Spain, France and Norway in comparative perspective. *Papers*, 97 (4), 849-873.

Tobío, C. y Caballero, F. y Gonzalez, M.E. (2010). *Abuelas y abuelos en la red familiar*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.

Tobío, C. y Díaz Gorfinkiel, M. (2007). New gendered relationships in Spain: the other in the care triangle. *International Journal of Iberian Studies*, 20 (1), 41-63.

Tobío, C. y Fernández Cordón, F. (1999). Monoparentalidad, familia y trabajo. *Revista Internacional de Sociología*, 22, 67-97.

Treviño, R. (2006). *Estructura y Dinámica de la monoparentalidad en España*. Tesis Doctoral en Sociología. Universitat Autònoma de Barcelona.

Triadó, C.; Martínez, G. y Villar, F. (1999). Relación entre abuelos y sus nietos adolescentes: percepciones, actividades y vínculos. *III Congreso Internacional de Psicología y Educación*, Santiago de Compostela.

Triadó, C. y Villar, F. (2000). El rol del abuelo: cómo perciben los abuelos las relaciones con sus nietos. *Revista Española de Geriátría y Gerontología*, 35, 30-36.

Triadó, C. y Villar, F. (2005). *Psicología de la Vejez*. Madrid: Alianza.

Triadó, C. (2008a). Envejecimiento Productivo: La provisión de cuidados de los abuelos a los nietos. Implicaciones para su salud y bienestar. Madrid: *IMSERSO*. Ministerio de trabajo y Asuntos Sociales.

Triadó, C. (2008b). Los abuelos y abuelas cuidadores de sus nietos: Tareas de cuidado y beneficios y dificultades de su rol. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 4 (1), 455-464.

Triana, B. y Simón, M. I. (1994). La familia vista por los hijos. En M. J. Rodrigo. *Contexto y desarrollo social*. Madrid: Síntesis.

Trickett, E. J. (1996). A future for community psychology: The contexts of diversity and the diversity of context. *American Journal Community Psychology*, 24 (2), 209-234.

Trickett, E. J. (1997). Ecology and primary prevention: Reflections on a meta-analysis. *American Journal Community Psychology*, 25 (2), 197-205.

Trickett, E. J.; Leone, P. E.; Fink, C. M. y Braaten, S. L. (1993). The perceived environment of special education classrooms for adolescents: A revision of the classrooms environment scales. *Exceptional Children*, 59, 411-420.

Trigo, J. (2000). Familia e infancia en riesgo psicosocial. *Apuntes de Psicología*, 34, 51-82. Colegio Oficial de Psicólogos de Andalucía Occidental.

Troll, L. E. (1983). Grandparents: The family watchdogs. En T. Brubaker (Ed.), *Family relationships in later life* (pp.63-74). Beverly Hills, CA: Sage.

Twingg, J. y Atkin, K. (1994). Carers in the service system. En J. Twingg; y K. Atkin. *Carers perceived policy and practice in informal care*. Philadelphia: Open University Press.

Tyszkowa, M. (1993). Adolescents' relationship with grandparents: characteristics and developmental transformations, en S. Jackson y H. Rodríguez-Tomé (Eds.), *Adolescence and its social worlds*. Nueva York: Lawrence-Erlbaum Ass.

Úbeda, I. y Roca, M. (2008). Los cuidados familiares. *Nursing*, 26 (9), 55-59.

Ungerson, C. (1987). *Policy is personal: Sex, gender and informal care*. London: Tavistock.

Urban Institute (2003). *Assessing the New Federalism: Children in Kinship Care*. Disponible en www.urban.org/url.cfm?ID=900661.

Valencia, S. y Viquer, P. (2004). La figura del abuelo favorito y la imagen que tienen de la relación los nietos de 10 a 12 años. *IV Congreso Internacional de Psicología y Educación: Calidad Educativa*, Almería.

Van Andel, J.; Westerhuis, W.; Zijlmans, M.; Fischer, K. y Leijten, F. (2011). Coping style and health related quality of life in caregivers of epilepsy patients. *Journal of neurology*, 258 (10), 1788-1794.

Vandell, D. L.; McCartney, K.; Owen, M. T.; Booth, C. y Clarke-Stewart, A. (2003). Variations in child care by grandparents during the first three years. *Journal of Marriage and Family*, 65 (2), 375-381.

Van Dijk, L. y Siegers, J. J. (1996). The Division of Child Care Among Mothers, Fathers, and Nonparental Care Providers in Dutch Two-Parent Families. *Journal of Marriage and the Family*, 58, 1018-1028.

Van Ranst, N.; Verschueren, K.; y Marcoen, A. (1995). The meaning of grandparents as viewed by adolescent grandchildren: An empirical study in Belgium. *International Journal of Aging and Human Development*, 41 (4), 311-324.

Vaquiro, S. y Stieповich, J. (2010). Cuidado informal, un reto asumido por la mujer. *Ciencia y enfermería*, 2, 9-16.

Vaux, A. (1990). An ecological approach to understanding and facilitating social support. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7, 507-518.

Vázquez, M. A. y Casals, J. L. (2005). Aportación para el diagnóstico de cansancio en el desempeño del rol cuidador. *Enfermería Clínica*, 2, 63-70.

Vedhara, K. (2002). Chronic stress in nonelderly caregivers: Psychological, endocrine and immune implications. *Journal of Psychosomatic Research*, 53 (6), 1153-1161.

Vega, J. L. y Bueno, B. (1995). *Desarrollo adulto y envejecimiento*. Madrid: Síntesis.

Vega, J. L. y Bueno, B. (1996). *Pensando en el futuro. Curso de preparación para la jubilación*. Madrid: Síntesis.

Vega, J. L.; Bueno, B. y Buz, J. (2001). Sociología del envejecimiento. En J.F. Macías (Ed.), *Geriatría desde el principio* (pp.35-55). Barcelona: Glosa.

Vela, A. J. (2005a). Aproximación a las familias monoparentales. Hacia su régimen jurídico unitario. *Diario La Ley*, 1, 1465-1477.

Vela, A. J. (2005b). Propuestas para una protección integral de las familias Monoparentales. *Diario La Ley*, 6382, 1-5.

Vela, A. J. (2005c). *Las familias Monoparentales. Su regulación generica actual y su tratamiento jurisprudencial. Hacia su consideración juridical unitaria y su protección*. Granada: Comares.

Vidal, M. A. (1999). La transmisión intergeneracional de valores. Sociedad y utopía. *Revista de Ciencias Sociales*, 275-283.

Vidal, M. (2001). *Para orientar la familia posmoderna*. Estrella: Verbo Divino.

Viguer, P. (1996). *La infancia urbana de los 90: cambios en el estilo de vida debidos a la incorporación de la mujer en el mundo laboral*. Tesis doctoral. Uníversitat de Valencia.

Viguer, P.; Meléndez, J.C.; Valencia, S.; Cantero, M.J. y Navarro, E. (2010). Grandparent-Grandchild Relationships from the Children's Perspective: Shared Activities and Socialization Styles. *The Spanish Journal of Psychology*, 13 (2), 708-717.

Viguer, P. y Serra, E. (1998). *La infancia de fin de siglo: madres trabajadoras, clima familiar y autonomía*. Madrid: Síntesis.

Villalba Quesada, C. (1993). Redes sociales: un concepto con importantes implicaciones en la intervención comunitaria. *Intervención Psicosocial*, 2 (4), 69-85.

Villalba Quesada, C. (1995). Intervención en redes. *Documentación Social*, 98, 105-119.

Villalba Quesada, C. (1997). Nuevos retos para los servicios sociales. La colaboración con los sistemas de ayuda informal y la atención especial a los cuidadores familiares. *Apuntes de Psicología*, 49, 50, 53-71. Colegio Oficial de Psicólogos de Andalucía Occidental.

Villalba Quesada, C. (2000). Dimensiones individuales y comunitarias de las redes sociales. Aproximación al análisis de los sistemas de apoyo comunitarios. *III Congreso de Escuelas Universitarias de Trabajo Social*. Barcelona.

Villalba Quesada, C. (2002). *Abuelas cuidadoras: una aportación para el trabajo Social*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Visher, E. y Visher, J. (1988). *Old Loyalties, new ties: Therapeutic strategies with Stepfamilies*. Nueva York: Brunner Mazel.

Vitaliano, P. P.; Russo, J.; Young, M. M.; Becker, J. y Maiuro, R. D. (1991). The screen for caregiver burden. *The Gerontologist*, 31 (1), 76-83.

Vitaliano, P. P.; Zhang, J. y Scanlan, J. M. (2003). Is caregiving hazardous to one's physical health? A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 129 (6), 7-26.

Voli, F. (2009). *El arte de ser abuelos*. Madrid: PPC.

Von Bertalanffy, V. (1976). *Teoría General de los Sistemas*. Fondo de Cultura Económica.

Wall, K.; Aboim, S. y Marinho, S. (2007). Fatherhood, Family and Work in Men's Lives: Negotiating New and Old Masculinities. *Researches Sociologiques et Anthropologiques*, 38-2, 105-122.

Walden, S.; Pistrang, N. y Joyce, T. (2000). Grandparents of adults with intellectual disabilities: Quality of life experiences of caring. *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 13, 62-76.

Waldfoegel, J. (2006) *What children need*. Cambridge Massachusetts: Harvard University Press.

Walters, M. (1991). Hogares de progenitor único encabezados por mujeres. En M. Walters; B. Carter; P. Papp y O. Silverstein, *La red invisible* (pp.319-363). Barcelona: Paidós.

Warren, D. I. (1980). Support systems in different types of neighborhoods. En J. Garbarino y H. Stocking. *Protecting children from abuse and neglect*. San Francisco. Jossey-Bass.

Watzlawick, A. L. (1971). *Teoría de la Comunicación Humana*. Tiempo Contemporáneo.

Weber, J. A. y Waldrop, D. P. (2000). Grandparents raising grandchildren: Families in transition. *Journal of Gerontological Social Work*, 33 (2), 27-46.

Weinraub, M.; Horvath, D. L. y Gringlas, M. B. (2002). Single Parenthood. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting* (pp.109-140). Hillsdale NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Weisbrot, M. A. y Giraudo, N. (2013). Conceptos y percepciones de las abuelas sobre el cuidado de sus nietos: Estudio cualitativo en una población del Hospital Italiano de Buenos Aires. *Revista Argentina de Pediatría*, 110 (2), 126-131.

Weiss, R. S. (1982). Attachment in adult life. En C. Murray y J. Stevenson-Hinde (Eds.), *The place of attachment in human behavior* (pp.171-184). Londres: Tavistok Publications.

Weissemberg, R.; Landau, R. y Madgar, I. (2007). Older single mothers assisted by sperm donation and their children. *Human Reproduction*, 3, 1-8.

Wenger, G. C. (1984). *The supportive network: Coping with old age*. London: George Allen and Unwin.

Wenger, G. C. (1989). Support networks in old age: Constructing a typology. En M. Jeffreys. *Growing Old in the 20th Century*. London: Routledge.

Wenger, G. C. (1990). Change and adaptation in informal support networks of elderly people in Wales 1979-1987. *Journal of Aging Studies*, 4 (4), 89-375.

Wessa, M.; Rohleder, N.; Kirschbaum, C. y Flor, H. (2006). Altered cortisol awakening response in posttraumatic stress disorder. *Psychoneuroendocrinology*, 31 (2), 209-215.

Wethington, E.; Moen, P.; Glasgow, N. y Pillemer, K. (2000). Multiples roles social Integration, and health. En K. Pillemer y P. Moen (Eds.), *Social Integration in the second half of life* (pp.48-71). Baltimore, MD US: The Johns Hopkins University Press.

Whitlatch, C. J. y Noelker, L. S. (1996). Caregiving and caring. En J. E. Birren (Ed.), *Encyclopedia of Gerontology* (pp.253-268). New York: Academic press.

Williams, A. y Nussbaum, J. F. (2001). *Intergenerational Communication Across the Life Span*. Londres: Lawrence Erlbaum.

Wilson, G. (1997). Women's work; the role of grandparents in intergenerational transfers. *Sociological Review*, 354, 703-720.

Winefield, H. y Air, T. (2010). Grandparenting: diversity in grandparent experiences and needs for healthcare and support. *Journal Int J Evid Based Healthc*, 8 (4), 277-283.

Wino A.; Strauss E.; Nordberg, G.; Sassi, F. y Johansson L. (2002). Time spent on informal and formal care giving for persons with dementia in Sweden. *Health Policy*, 61, 255-268.

Wirth, C. (2010). *Acción educativa en la vejez*. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.

Wohl, E.; Lahner, J. y Jooste, J. (2003). Group processes among grandparents raising grandchildren. In B. Hayslip Oc J. Patrick (Eds.), *Working with the custodial grandparents*, (pp.195-212). New York: Springer.

Wood, V. y Robertson, J. (1976). The significance of Grandparenthood. En J. F. Cubrium (Ed.), *Time, roles and self in old age*. New York: Human Sciences Press.

Yanguas, J. J.; Leturia, F. J. y Leturia, M. (2000). Apoyo formal y cuidado de las personas mayores dependientes. *Papeles del Psicólogo*, 76, 23-32.

Yee, J. L. y Schulz, R. (2000). Gender Differences in Psychiatric Morbidity Among Family Caregivers: A Review and Analysis. *The Gerontologist*, 2 (40), 147-164.

Young, R. F. y Kahana, E. (1989). Specifying caregiver outcomes: Gender and relationship aspects of caregiving strain. *The Gerontologist*, 29, 660-666.

Zabalegui, A.; Juando, C.; Izquierdo, M. D.; Gual, P.; González, A. y Gallart, A. (2004). Recursos y consecuencias de cuidar a las personas mayores de 65 años: una revisión sistemática. *Gerokomos*, 15, 199-208.

Zamarro, G. (2011). Family Labor Participation and Child Care Decisions: The Role of Grannies. *RAND Labor and Population Working Papers WR-833*.

Zambrano, I. y Rivera, J. (2000). Una misma demanda. Dos tipos de respuesta: trabajo remunerado y no remunerado en el cuidado a la salud. *Cuaderno de Relaciones Laborales*, 17, 65-90.

Zamudio, C. (2010). *Vive la ética y valores*. Barcelona: Editorial Progreso.

Zarit, S. H. (1990). Interventions with Frail Elders and Their Families: Are They Effective and Why?. En M. A. Parris Stephens; J. H. Crowther; S.E. Hobfoll y D.L. Tennenbaum (Eds.), *Stress and Coping in Later Life Families*. New York: Hemisphere Publishing Company.

Zarit, S. H. (2002). Caregiver's Burden. En S. Andrieu y J. P. Aquino. *Family and professional carers: findings lead to action*. Paris: Serdi Edition y Fondation Médéric Alzheimer.

Zarit, S. H. y Eggebeen, D. J. (1995). Parent-child relationships in adulthood and old age. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting, 1* (pp.119-140). Mahwah: LEA.

Zarit, S. y Leitsch, S. (2001). Developing and evaluating community based intervention programs for Alzheimer's patients and their caregivers. *Aging and Mental Health, 5*, 84-98.

Zarit, S. H.; Reever, K. E. y Bach-Peterson, J. (1980). Relatives of the impaired aged: correlates of feelings of burden. *The Gerontologist, 20*, 649-655.

Zarit, S. H.; Shea, D. G.; Berg, S. y Sundström, G. (1998). Patterns of Formal and Informal Long Term Care in the United States and Sweden. *AARP. Andrew Foundation Final Report*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University.

Zika, S. y Chamberlain, K. (1992). On the relation between meaning in life and psychological well-being. *British Journal of Psychology, 83*, 135-145.

Zurro, M. (1999). *Atención Primaria*. Cuarta Edición. Harcourt-Brance.

ANEXO 1

Centros	Porcentaje	Consideración Abuelos Cuidadores	Opinión profesionales de Abuelos Cuidadores	Causas	¿Los cuidados podrían reportarles algún perjuicio para su salud?	¿Se sienten sobrecargados por cuidar?	¿Se sienten estresados por cuidar?	¿Variables número nietos, edad nietos, frec. Cuidados y actividades influyen en los, cuidados que conllevan?	¿Variables salud y edad abuelos, influyen en los cuidados, que conllevan?	¿La Etnia o cultura de los abuelos, influye en los cuidados, que conlleva?	En tiempos de recesión económica, cuidados, sustitutos de jardines de infancia y otros servicios escolares?
Alcantarilla	35-40%	Sí, atareados nietos no hacen actividades del centro	Bien por trabajo padres, aunque se les carga demasiado	Motivos laborales	No, a pesar de dolencias, nietos quitan dolores	Puntualmente agobio, estrés por volumen trabajo	Sí, por trabajo pero no suelen comentar	Sí, frecuencia y número de nietos, más trabajo y agobio	Sí, no es lo mismo quién tenga dolores que no, cuesta las cosas con tanto trabajo	Sí, cosas de su país y costumbres	Sí, aunque prefieren públicas, muchos no pueden asumir gastos privados
Algezares	70-75% 35-40% diariamente	Sí, muchas actividades	Abuelos esclavos	Motivos laborales y cultura mediterránea ayuda en caso necesidad.	No, puntualmente agobio y estrés	Sí, mucho trabajo	Sí, en casos graves obstaculizar envejecimiento activo	Sí, más volumen trabajo	Sí, edad y salud importantes para cuidar idóneamente	Sí, depende del nivel de integración social que presenten	Sí, ahorro gastos jardines infancia, parte negativa retraso edad escolarización preescolar
Aljucer	60%	Sí, muchas actividades	Gran labor. Parte negativa por edad no adquirir tantas responsabilidades	Motivos laborales	No, dolencias de la edad pasan segundo plano	Sí, mucho trabajo ya no cuentan con las mismas fuerzas, ni vitalidad	Sí, sobreesfuerzo	Sí, más cansancio y agotamiento	Sí, deben tener buena salud para cuidar	Sí, transmisión diferentes pautas y normas de conducta	Sí, muchas familias no asumen gastos jardines infancia privados
Alquerías	45-50%	Sí, múltiples actividades	Parte positiva madres trabajan libremente. Parte negativa abuelos esclavos	Cuestiones de trabajo	No, indirectamente se resienten tras esfuerzos físicos.	Sí, excesivo trabajo.	Sí, puntualmente por falta de tiempo, actividades integradas cotidianidad	Sí, más trabajo y sobrecarga	Sí, deben tener vitalidad, reflejos para seguir ritmo nietos.	NS/NC	Sí, recurren abuelos, a veces se abusa de ellos.
Barrio del progreso	50%	Sí, muchas actividades	Cuidan por trabajo, pero inconvenientes de cuidar todos los fines de semana	Motivos laborales	No, nietos mejor del mundo quitan los dolores	No, puntualmente agotamiento	No, estrés subjetivo, no suelen comentar.	Sí, más cansancio y agotamiento	Sí, deben tener buena salud para cuidar	Sí, depende del nivel de integración social que presenten	Sí, prescindir de jardines de infancia para ahorrar.

Barrio San Miguel	30-35%	Las abuelas realizan actividades abuelos están en los centros	Parte positiva cuidan mientras padres trabajan Parte negativa muy sobrecargados muchas tareas	Motivos laborales	No, cansancio y agotamiento por vitalidad nietos.	Sí, excesivo volumen de trabajo	Sí, muchas actividades	Sí, más volumen de trabajo, cansancio, agobio y estrés.	Sí, mala salud pérdida de reflejos, energía y vitalidad para jugar con niños.	NS/NC	Sí, porque madres trabajan, escasez de plazas en jardines de infancia públicos y no pueden asumir gastos de los privados.
Beniaján	40-50%	Asistencia irregular actividades centro	Bien por trabajo padres, malo muchas actividades	Motivos laborales	No, nietos quitan los dolores	Sí, aunque no plena constancia, están muy atareados.	Sí, llevan a cabo muchas actividades	Sí, frecuencia cuidados, número nietos más cansancio, más obligaciones	Sí, buena salud y vitalidad para estar pendiente y jugar con los nietos.	Sí, transmisión de costumbres de su país	Sí, no asumen gastos jardines infancia privados conllevando retraso en curso preescolar.
Cabezo de Torres	55-60%	Sí, cuidan en jornada laboral de los progenitores	Realizan muchas actividades	Motivos laborales	No, les rejuvenece, solamente condiciona si presenta problemas de salud graves.	Sí, ausencia de tiempo para hobbies	Sí, en ocasiones se abusa	Sí, más cansancio y agotamiento, nietos mucha vitalidad cuesta seguirles ritmo.	Sí, cansancio al jugar con ellos.	Sí, cada uno vive y educa de manera diferente.	Sí, actualmente padres trabajan muchas horas, sueldos bajos
Casillas	40%	Sí, llevan a cabo muchas actividades	Positivo, cuidan mientras los padres trabajan Parte negativa abuso abuelo considerado comodín	Motivos laborales especialmente que madres trabajen.	No, depende de su propio estado de salud, se resienten al hacer ciertas actividades.	No, múltiples actividades genera cansancio, agotamiento	No, estrés subjetivo depende grado de afrontación en situaciones difíciles.	Sí, pero depende del grado de actividad del abuelo, pero genera más trabajo y cansancio.	Sí, buena salud de lo contrario podría condicionarle	Sí, transmisión de diferentes normas de conducta tratar a la gente con respeto, narración de historias, normas de conducta y relacionales.	Sí, en crisis opción más económica.
Churra	60-70%	Sí, asistencia irregular actividades centros.	Por motivos de trabajo normal que cuiden, es agotador pero compensa.	Cuestiones de trabajo	No, contentos y felices por estar con los nietos.	No, emplean términos cansancio, agotamiento.	Sí, aunque emplean términos cansancio y agotamiento, sentimiento	Sí, al jugar con los nietos se agotan y se cansan.	Sí, deben tener buena salud y vitalidad para seguir ritmo de los niños.	Sí, se tiende a imponer un poco la religión de cada colectivo, pero cada cultura tiene sus	Sí, muchos padres preferirían jardines de infancia, pero no pueden asumir

							motivado por excesivo volumen trabajo.			códigos	esos gastos.
El Esparragal	35-40%	Sí, mucho volumen de trabajo, no concluyen actividades del centro.	Parte positiva, permite madres trabajen Parte negativa sobrecarga	Cuestiones de trabajo, aunque puede deberse también a casos de separación o divorcio.	No, solamente presentan dolencias de la edad, que les condiciona para algunas actividades.	Sí, escasez de tiempo para hobbies y asistencia irregular talleres centro	Sí, mucho trabajo, ante escasez tiempo actúan con prisas.	Sí, más volumen de trabajo al estar muy pendientes de ellos.	Sí, edad y salud genera perdida de reflejos, rapidez y agilidad necesarios para vigilar a los nietos	Sí, transmisión de tradiciones, costumbres, maneras de relacionarse con los demás.	Sí, gran labor permitiendo conciliación vida profesional y familiar.
El Palmar	55-60%	Múltiples actividades.	Parte negativa abuelos esclavos Parte positiva por cuestiones laborales no objeciones	Cuestiones de trabajo	No, solamente tienen ciertas dolencias de la edad.	Sí, aunque concepto subjetivo	Sí, mucho trabajo, muy pendientes de los nietos	Sí, más volumen de trabajo y cansancio.	Sí, debe tener vitalidad y energía para jugar con los niños.	Sí, transmisión de costumbres y formas de cuidados diferentes.	Sí, antes niños estaban en jardines de infancia, ahora con los abuelos.
El Puntal	60-65%	Sí, realizan actividades.	Sí, cuidan en función jornada laboral de los hijos	Motivos de trabajo y económicos	No, aunque los nietos agotan y cansan físicamente.	No, cansancio, agotamiento por jugar con los nietos	No, concepto subjetivo emplean cansancio ante volumen trabajo	Sí, a mayor frecuencia cuidados, más cansancio y agotamiento.	Sí, tienen que tener vitalidad y energía para jugar con los niños.	Sí, percepción distinta de cuidados y transmisión de aspectos culturales.	Sí, por ahorro.
El Raal	35-40%	Sí, los cuidados en función de las jornadas laborales.	Parte negativa abuso Parte positiva grandísima labor, permitiendo conciliación trabajo vida familiar.	Motivos laborales	No, depende de su propio estado de salud, dolencias se agudizarán tras esfuerzos físicos.	No, aunque se agobian por muchas responsabilidades	No, el cansancio y agotamiento por problemas convivencia diaria.	Sí, más trabajo y cansancio por estar pendientes de los nietos.	Sí, deben tener buena salud y vitalidad para cuidar y estar pendientes de ellos.	Sí, transmisión aspectos culturales, diferentes valores, códigos de conducta, relacionales y narración historias de su país, familia.	Sí, padres prefieren jardines de infancia, no involucrando en exceso a los abuelos.
Espinardo	40-50%	Sí, realizan múltiples actividades, aunque no empleando mismas horas ni frecuencia.	Parte negativa abuso por volumen de trabajo. Parte positiva cuidan por causas justificadas.	Motivos de trabajo	No, unicamente experimentan cansancio por sobrecarga de trabajo	Sí, excesivo volumen trabajo, pero no comentan	Sí, desobediencia nietos y problemas cotidianos, no comentan	Sí, más volumen de trabajo, pero relacionado con labores domésticas y problemas de convivencia.	Sí, buena salud para seguir ritmo nietos.	Sí, transmisión de diferentes valores, pautas de comportamiento, narración historias de vida, de cuando eran jóvenes, familia	Sí, quién puede permitirse jardines de infancia o contratar a alguien lo hará, los demás recurren abuelos.
Garres y Lages	55-60%	Sí, diferencia de cuidadores	Parte positiva permiten padres	Cuestiones laborales.	No, influye su propio estado	Sí, excesivo trabajo	Sí, pero concepto subjetivo,	Sí, más volumen de	Sí, mala salud condiciona a la	Sí, transmisión de diferentes	Sí, ahorran dinero,

		principales y secundarios o eventuales.	trabajen libremente Parte negativa abuso por volumen de trabajo.		de salud, dolencias se agudizarán tras esfuerzos físicos.		depende del grado asimilación momentos difíciles.	trabajo.	hora de cuidar.	valores, códigos morales y de conducta.	permitiendo que madres trabajen.
Guadalupe	40-50%	Sí, oyes comentarios sobre las actividades que desarrollan	Positivo que cuiden mientras que los padres trabajen	Motivos de trabajo	No, pero jugar con los nietos les cansa y agota físicamente.	No, cuidan para ayudar y a pesar del volumen de trabajo no se comenta	Sí, las abuelas cuidadoras principales, son las que compran y están atentas de los nietos	Sí, edad de los nietos y las actividades, más cansancio y trabajo.	Sí, buena salud para tener reflejos, rapidez, vitalidad y energía	Sí, transmisión de aspectos culturales de su país	Sí, cuidan para ayudar económicamente a los hijos.
Infante Juan Manuel	35-40%	Sí, muy atareados.	Sí, por cuestiones de trabajo no presentan inconvenientes, pero sí por cuidar todos los fines de semana.	Cuestiones laborales	No, todo lo contrario rejuvenece, pero se agotan.	No, agobio y cansancio ante escasez de tiempo para desarrollar tareas.	No, aunque muchas actividades no comentan	Sí, a mayor frecuencia cuidados, más cansancio y agotamiento.	Sí, la pérdida de energía, reflejos y rapidez cuando están vigilándolos, no pueden evitar que ocurra algún percance.	NS/NC	Sí, ayudan económicamente con su propia pensión.
La Alberca	40-45%	Sí, asistencia irregular actividades del centro.	Parte positiva ayudan a hijos Parte negativa abuelos esclavos	Cuestiones laborales	No, aunque abuelas más proclives a agobiarse, padecer de nervios y ansiedad.	Sí, problemas manutención nietos, especialmente casos pensiones pequeñas	Sí, abuelas más trabajo, ámbito doméstico, tareas diarias, abuelos cuidadores secundarios actividades ocio y tiempo libre	Sí, más volumen de trabajo, cansancio, agotamiento y estrés.	Sí, mucha edad y mala salud, dificultad cuidar idóneamente.	NS/NC	Sí, aunque el sitio propicio para los niños son los jardines de infancia porque reciben educación integral
La Fama	50-60%	Sí, especialmente las abuelas realizan actividades de cuidados.	Cuidan mientras padres trabajan.	Cuestiones de trabajo	No, pero ciertas dolencias se agudizan tras grandes esfuerzos físicos.	Sí, excesivo volumen trabajo	Sí, cansancio ante escasez tiempo y actuar con prisas	Sí, número de nietos a cargo, sus edades, más volumen de trabajo y sobrecarga.	Sí, la mala salud condiciona cuando juegan con los niños.	Sí, transmisión normas de conducta, de lo contrario no respetarán.	Sí, aunque les gustaría que estuviesen en jardines de infancia, los abuelos son opción más económica.
La Flota	30-35%	Sí, cuidan asiduamente y asistencia irregular actividades centro	Parte positiva conciliación vida familiar y trabajo Parte negativa muchas responsabilidades	Motivos laborales	No, depende propio estado salud, a veces les condicionan al hacer actividades y	No, es subjetiva, cansancio, agotamiento múltiples actividades	No, actividades integradas cotidianidad, agobio puntual escasez tiempo, muchas	Sí, más cansancio, agotamiento, y volumen de trabajo.	Sí, mala salud condiciona a la hora de jugar.	NS/NC	Sí, ahorro gastos y ayudan hijos.

					dolencias en segundo plano.		actividades				
La ñora	55-60%	Sí, frecuencia de los cuidados y horas empleadas depende circunstancias laborales.	Cuidan por motivos laborales, no desean abuso ni cuidar sistemáticamente los fines de semana.	Motivos laborales	No, aunque tengan dolencias quedan en segundo plano.	Sí, atareados por trabajo, pero no comentan explícitamente	Sí, actividades vida diaria, ámbito doméstico y las propias cuidados	Sí, más cansancio, agotamiento y excesivo volumen trabajo	Sí, las dolencias condicionan los cuidados conllevando sobreesfuerzo.	NS/NC	Sí, escasez de plazas en jardines de infancia públicos y no poder asumir los gastos de los privados.
La Paz	15-20%	Sí, socios de etnia gitana cuidan	Gran labor ayudan a sus hijos	Motivos laborales	No, pero jugar con los nietos agota físicamente.	Sí, mucho trabajo por atender a los nietos	Sí, asistencia irregular talleres centros	Sí, más sobrecarga y volumen de trabajo.	Sí, en caso dolencias graves no cuidaría.	NS/NC	Sí, gran función y apoyo económico.
Llano de Brujas	80% asiduamente 40% puntualmente	Sí, realizan muchas actividades en horario laboral	Parte positiva, cuidan por motivos de trabajo Parte negativa no quieren abusos	Cuestiones de trabajo	No, aunque los niños agoten físicamente, las dolencias en un segundo plano.	Sí, mucho volumen trabajo	Sí, vitalidad niños, cansancio cuando juegan con ellos	Sí, más cansancio, agotamiento cuando juegan con ellos, sobrecarga y volumen de trabajo.	Sí, pérdida de rapidez, vitalidad y reflejos no pueden evitar algunos percances cuando les vigilan.	NS/NC	Sí, les hacen el gran favor a sus hijos, permitiendo conciliación trabajo y vida familiar.
Los Dolores de Beniaján	40-45% con frecuencia	Sí, muchas actividades.	Parte positiva gran labor Parte negativa, abuso parece obligación.	Motivos de trabajo	No, les rejuvenece da vitalidad y dolencias quedan segundo plano.	No, actividades tan integradas en su día a día, que no consideran sobrecarga	No, aunque están muy atareados por volumen trabajo	Sí, más cansancio, agotamiento y volumen de trabajo.	Sí, deben tener rapidez y reflejos para evitar percances caseros.	NS/NC	Sí, gran función permitiendo que padres trabajen libremente.
Molina de Segura	55-65%	Sí, abuelas cuidan y no asisten talleres, mientras abuelos están en la cantina o jugando cartas.	Es bueno contacto con sus nietos, proporciona satisfacción y alegría. Además tienen experiencia cuidados.	Cuestiones laborales	No, aunque nietos agoten físicamente y dolencias en un segundo plano.	Sí, asistencia irregular actividades centros y escasez tiempo para hobbies	Sí, mucho volumen de trabajo	Sí, edad de los nietos y las actividades, más trabajo y estrés.	Sí, a mucha edad no puede seguir ritmo nietos ni jugar con ellos.	Sí, transmisión de diferentes valores y conductas pero hablamos de cuidados que son los mismos.	Sí, pero conlleva problemas sociabilización lo niños deben estar jardín de infancia.
Murcia I	60-65%	Sí, desarrollan muchas actividades.	Parte positiva, beneficioso contacto con nietos, ayudan a	Motivos de trabajo	No, depende de su propio estado de salud, aunque se	No, agotados y cansados cuando juegan y no seguir ritmo	Sí, puntualmente al estar constantemente vigilando a los	Sí a mayor frecuencia cuidados, más	Sí, a mucha edad y mala salud dificultad de cuidar	Sí, transmisión de diferentes códigos de conducta y	Sí, por ahorro y ofrecen ayuda económica.

			los hijos. Parte negativa abuelo esclavo y que no tenga libertad		agoten físicamente las dolencias en un segundo plano.	nietos	niños	cansancio y volumen de trabajo.	idóneamente.	normas de relación.	
Murcia II	55-60%	Sí, por cuidar no asisten regularmente a los talleres y actividades del centro.	Parte positiva permite padres trabajen Parte negativa sobrecarga abuelos esclavos	Motivos laborales, en especial que las madres trabajen.	No, depende de su propio estado de salud, dolencias les condicionan a la hora de jugar con ellos.	Sí, manutención de los nietos, problemas con las comidas y excesivo gastos alimenticios	Sí, mucho trabajo en ocasiones se abusa	Sí, número de nietos a cargo, edades, más cansancio, sobrecarga, estrés y volumen de trabajo.	Sí, mala salud condiciona los cuidados.	Sí, transmisión diferentes códigos, costumbres y normas de conducta.	Sí, escasez de plazas jardines de infancia públicos y no pueden asumir gastos de los privados.
San Juan	25%	Sí, por cuidar no concluyen muchos talleres y actividades del centro.	Parte positiva gran ayuda y beneficio contacto con nietos Parte negativa Abuso abuelo esclavos	Cuestiones laborales.	No, los nietos proporcionan mucha alegría.	No, concepto subjetivo, tampoco comentan	No, subjetivo, cansancio agotamiento por volumen trabajo y roces de la convivencia diaria	Sí, a mayor frecuencia cuidados, más volumen trabajo, agotamiento y cansancio.	Sí, mala salud les condiciona cuando juegan con los nietos.	Sí, transmisión de diferentes costumbres, modos de vida y normas de relación.	Sí, además de motivos económicos consideran que abuelos por su experiencia son idóneos para cuidados.
Puente Tocinos	65%	Sí, realizan muchas actividades.	Parte positiva, mejor recurso familiar Parte negativa los niños a esas edades deberían estar jardines de infancia, para evitar abuso abuelos.	Cuestiones de trabajo	No, les revitaliza, proporciona satisfacción, alegría y sentimientos de utilidad	Sí, muy atareados, escasez tiempo hobbies y actividades de ocio	Sí, cuidan muchos fines de semana y se abusa situación	Sí, más volumen de trabajo, sobrecarga, cansancio y agotamiento.	Sí, mala salud dificulta que cuidados se desarrollen idóneamente.	Sí, transmisión de diferentes pautas de conducta y relacionales.	Sí, escasez de plazas en jardines de infancia públicos y no pueden asumir los gastos de los privados.
San Andrés	40-45%	Sí, cuidan mientras hijos trabajan.	Parte positiva cuidan por cuestiones laborales Parte negativa demanda creciente todos los fines de semana.	Motivos laborales	No, dolencias quedan segundo plano.	Sí, quejas por gastos económicos de manutención nietos, especialmente con pensiones reducidas.	Sí, volumen trabajo	Sí, más cansancio y volumen de trabajo.	Sí, mala salud condiciona a la hora de cuidar, más cansancio y agotamiento	Sí, transmisión de diferentes conocimientos culturales, modalidades de vida.	Sí, escasez de plazas en jardines de infancia públicos, no pueden asumir gastos de los privados, ni contratación de cuidadora.
San Antón	50-60%	Sí, múltiples actividades.	Parte positiva cuidan por motivos	Motivos laborales.	No, nietos proporcionan energía,	No, concepto subjetivo, actividades	No, cansancio, agotamiento volumen de	Sí, número de nietos a cargo, edades	Sí, buena salud para jugar con los nietos y	NS/NC	Sí, ayuda económica.

			justificados Parte negativa abuso, demanda creciente fines de semana.		vitalidad, agotan físicamente pero dolencias segundo plano.	integradas cotidianidad cansancio y agobio, ante mucho trabajo y falta de tiempo.	trabajo	y frecuencia, más trabajo y cansancio.	seguirles el ritmo.		
San Basilio	30-40%	Sí, muchas actividades, muy atareados.	Parte positiva gran labor Parte negativa exceso de volumen de trabajo	Causas de trabajo	No, pero dolencias pueden agudizarse tras sobreesfuerzo físico.	No, emplean cansancio, agotamiento pero es evidente excesivo volumen de trabajo.	Sí, a veces mal estado de ánimo sin fuerzas y hacen sobreesfuerzo, pero no comentan abiertamente	Sí, a mayor frecuencia cuidados, más volumen trabajo, cansancio y agotamiento.	Sí, mala salud condiciona los cuidados especialmente cuando juegan con nietos.	NS/NC	Sí, precinden servicios por cuestiones económicas.
Patiño	35-40%	Sí, abuelas cuidadoras principales.	Parte positiva, cuidan por trabajo Parte negativa sobrecarga	Motivos laborales	No, dolencias segundo plano	Sí, abuelas porque se engloba además de cuidados actividades cotidianas y domésticas.	Sí, exceso de trabajo, abuelas más proclives al estrés, agobio.	Sí, más cansancio, sobrecarga y estrés.	Sí, deben tener vitalidad para jugar con ellos y reflejos para vigilarlos y evitar percances.	Sí, cada persona tiene sus costumbres.	Sí, opción más económica.
San José de la Vega	50%	Sí, diferenciando cuidadores principales y secundarios.	Parte positiva sostenimiento económico Parte negativa sobrecarga	Cuestiones de trabajo.	No, depende de su propio estado de salud, se resienten dolencias por el sobreesfuerzo físico.	Sí, mucha responsabilidad	Sí, cuando no tienen ánimo ni fuerzas, todo cuesta más y hacen sobreesfuerzo	Sí, más volumen de trabajo, sobrecarga, estrés y agotamiento.	Sí, más edad y mala salud condiciona a la hora de jugar con los niños.	NS/NC	Sí, no pueden asumir los gastos jardines de infancia privados.
San Pio X	30-35%	Sí, cuidan mientras padres trabajan.	Parte positiva Gran labor permite madres trabajen Parte negativa sobrecarga abuelos esclavos	Motivo laborales	No, mujeres más proclives a padecer nervios, ansiedad y agobio por labores domésticas.	Sí, por volumen de trabajo, aunque no comentan.	Sí, abuelas cuidadoras principales y abuelos secundarios y a veces no fuerzas ni ganas y hacen sobreesfuerzo.	Sí, a mayor frecuencia cuidados, más sobrecarga y volumen de trabajo.	Sí, mala salud deben hacer más sobreesfuerzos, más cansancio, agotamiento y estrés.	Sí, transmisión enseñanzas, valores, normas de conducta, de relación, narración historias familiares, experiencias vitales.	Sí, escasez plazas jardines infancia públicos, no pueden asumir los gastos de los privados.
Sangonera la Seca	50-55%	Sí, muchas actividades especialmente las abuelas.	Parte positiva beneficioso Parte negativa abuso, sobrecarga.	Cuestiones laborales	No, depende de su propio estado de salud, condiciona en algunas actividades.	Sí, mucho trabajo inapropiado para su edad y salud	Sí, mucho volumen de trabajo y falta de tiempo para llevarlas a cabo.	Sí, número de nietos a cargo, edades y frecuencia, más sobrecarga, volumen de	Sí, mala salud condiciona los cuidados, especialmente en los juegos.	Sí, transmisión diferentes costumbres, formas de relacionarse.	Sí, permite conciliación vida familiar y laboral.

								trabajo, cansancio, agotamiento y estrés			
Sangonera la Verde	40-45%	Sí, muchas actividades, diferenciando cuidadores principales y eventuales.	Parte positiva, cuidan para que padres trabajen libremente Parte negativa la sobrecarga	Motivos de trabajo	No, dolencias segundo plano, nietos proporcionan alegría y satisfacción.	Sí, asistencia irregular talleres y actividades centros	Sí, además cansancio y agotamiento por los cuidados, actividades diarias y domésticas.	Sí, número de nietos a cargo, edades y frecuencia, más volumen de trabajo, sobrecarga, cansancio y agotamiento.	Sí, mala salud condiciona los cuidados, especialmente a la hora de jugar y cuando vigilan, no pudiendo evitar algún percance.	Sí, transmisión de aspectos culturales de su país.	Sí, ante escasez plazas jardines infancia públicos, no pueden asumir gastos de los privados.
Santiago y Zaraiche	55-60%	Sí, por cuidar asistencia irregular actividades y talleres centro.	Parte positiva, gran apoyo Parte negativa sobrecarga	Cuestiones laborales	No, dolencias pasan segundo plano, disfrutan de los nietos.	Sí, especialmente abuelas cuidadora principal	Sí, mucho volumen de trabajo y no asisten regularmente actividades centros.	Sí, número de nietos a cargo, edades y frecuencia, más sobrecarga y cansancio.	Sí, más cansancio, agotamiento y sobrecarga, volumen de trabajo.	Sí, transmisión diferentes normas éticas, morales y de conducta porque cada cultura tiene una ideología.	Sí, por ahorro prescinden servicios.
Santo Ángel	35-40%	Sí, muchas actividades.	Parte positiva cuidan por trabajo Parte negativa sobrecarga	Motivo laborales	No, depende de su propio estado de salud, a veces condiciona el desempeñar ciertas actividades.	Sí, trabajo excesivo en algunos casos perjudicial.	Sí, muchas tareas y a veces se abusa de ellos.	Sí, más trabajo, cansancio y estrés.	Sí, mala salud dificulta que cuidados desempeñen idóneamente.	NS/NC	Sí, Abuelos apoyo y sustento económico.
Torreagüera	60-65%	Sí, frecuencia y horas empleadas depende circunstancias laborales.	Parte positiva, por trabajo no presentan objeciones. Parte negativa demanda creciente los fines de semana, sobrecarga	Cuestiones laborales	No, dolencias segundo plano, importante sentimientos positivos.	Sí, emplean muchas horas en los cuidados	Sí, elevada responsabilidad y mucho volumen de trabajo.	Sí, número de nietos, edades y frecuencia, más sobrecarga, volumen de trabajo y cansancio.	Sí, mala salud condiciona los cuidados, se agotan rápidamente a la hora de jugar.	NS/NC	Sí, gracias a la labor de los abuelos permiten que las madres también trabajen pudiendo conciliar la vida profesional y familiar

Vistabella	40-50 con frecuencia pero todos los días 30-35%	Sí, muchas actividades.	Parte positiva por trabajo no presentan objeciones Parte negativa demanda creciente los fines de semana, sobrecarga.	Cuestiones de trabajo	No, nietos agotan físicamente pero proporcionan sentimientos positivos.	Sí, por volumen de trabajo no concluyen actividades centros.	Sí, muy atareados aunque no comentan	Sí, más volumen trabajo, cansancio y agotamiento	Sí, mala salud condiciona los cuidados.	Sí, transmisión diferentes valores y formas de pensar.	Sí, ahorro gastos jardines de infancia.
Vistalegre	60%	Sí, emplean muchas horas en cuidados.	Gran ayuda, cuidan por motivos laborales.	Cuestiones de trabajo.	No, proporcionan sentimientos positivos.	No, cansancio y agotamiento por vitalidad nietos que no pueden seguirles ritmo.	No, cansancio, agotamiento por estar muy pendientes de los nietos.	Sí, más trabajo, agotamiento y cansancio.	Sí, deben tener vitalidad para seguir ritmo nietos.	NS/NC	Sí, abuelos opción más económica.
Zarandona	45-50%	Sí, muy atareados y presentan asistencia irregular actividades centro.	Parte positiva cuidan por motivos de trabajo Parte negativa que los niños deberían estar en jardines de infancia.	Motivos laborales.	No, depende de su propio estado de salud, condicionando a veces el realizar algunas actividades.	No, concepto subjetivo, actividades integradas cotidianidad cansancio ante excesivo volumen de trabajo.	No, agotados, cansados por tanto trabajo.	Sí, más volumen de trabajo, cansancio, agotamiento por tener que vigilarlos sin cesar.	Sí, mala salud condiciona los cuidados, por hacer sobreesfuerzo más cansancio y agobio.	Sí, transmisión de diferentes valores, códigos éticos, narración de experiencias vitales.	Sí, permitiendo conciliación vida laboral y familiar.

ANEXO 2

Entrevista realizada al Director del centro de día de personas mayores Alcantarilla.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

D. Aproximadamente unos 7000 socios, aunque no podemos saber el número exacto de socios desde que se fundó el centro.

A.L. Me imagino.

D. Por eso porque cuando los socios fallecen nadie viene a comunicarlo entonces en las fichas hay alrededor de 12.000 que lógicamente no se corresponden con las cifras exactas. Pero sí más o menos actualmente estarán alrededor de unos 7000 o 7500 socios.

A.L. Bien y ¿la mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

D. ¡No todos no lógicamente! Hay socios que cuidan con más frecuencia y otros con menos pero generalmente sí puedo decir que existe una gran mayoría que están bastante atareados con los nietos porque a la hora de llevar a cabo las actividades ahí se nota mucho porque casi siempre suelen comentar que *“no me quedo quedar a esta clase, por tengo que ir a recoger a mi nieto”* o *“me voy corriendo que se me hace tarde”* *“mañana no vengo que tengo que tengo que estar en tal sitio”* y comentarios así son los que frecuentemente se escuchan.

A.L. Ya que se nota a la hora de asistir a las actividades

D. Efectivamente, porque como le comentaba muchos no tienen una buena asistencia porque faltan a muchas actividades a más de las que les gustaría precisamente por tener que estar cuidando de los nietos.

A.L. Ya y ¿aproximadamente me puede decir un porcentaje aproximado de socios que cuidan con frecuencia?

D. Pues más o menos, calculo que aproximadamente un 35-40 por ciento sí suele estar cuidando de los nietos porque por lo poco que sé, comentan que tienen que estar recogiendo del colegio, otras veces los llevan al fútbol o a baloncesto, muchos niños también por las tardes tienen academias, clases de recuperación y suelen llevarlos los abuelos y aparte de eso, pues que sí los sacan a pasear, están en la plaza o en el jardín con ellos o de paseo por el pueblo.

A.L. Ya, ya. ¿Esas son principalmente las actividades que hacen?

D. Sí el tener que ir a recogerlos del colegio o llevarlos eso ya depende de los padres, y mientras que trabajan pues están con ellos que los llevan a las clases o las actividades que hacen por las tardes los niños ¡en fin la rutina de todos los días!

A.L. Me imagino ¿Entonces se podrían considerar estos mayores como abuelos cuidadores?

D. Sí, sí claro por supuesto.

A.L. ¿Usted como profesional, qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

D. Pues por una parte lo veo bien y por otra ya no tanto. Es decir que el hecho que los padres trabajen y no tengan con quien dejar a los niños, me parece bien hasta cierto punto. Porque los abuelos siempre van a estar ahí y en ningún momento les van a decir nada a los hijos. Entonces el tema de que cuiden por trabajo ya le comento que me parece bien. Lo único que no me gusta es que en determinados casos al abuelo con la excusa de que va a estar ahí siempre pues se le cargue de mucho trabajo, porque ya tienen una edad que tampoco es bueno que estén con tanto trabajo. Porque no es beneficioso para él.

A.L. Entiendo.

D. ¡Claro! es que nos ponemos a pensar y un abuelo por ponerle un ejemplo de setenta años aunque de salud esté aparentemente bien pero el hombre o la mujer, que para el

caso es lo mismo esté desde bien temprano llevando a los nietos al colegio, luego que si se pone a hacer sus cosas, recogerlos, llévatelos a casa para comer, porque muchos con el tema de que los padres trabajan comen con ellos. Y luego por la tarde, que si ahora me lo llevo a este sitio, de paseo, que ahora lo recojo a la salida, que si el entrenamiento, el futbol, las academias, y ¡claro! cuando están por las tardes en el centro pues muchos no pueden hacer las actividades ¿si no son ellos que ya de por sí, tienen la agenda como la tienen, son los hijos que llaman! “Digo que si puedes recogerlo de tal sitio” “Vente que me ha surgido un imprevisto” y así están.

A.L. ya, ya.

D. Entonces eso por una parte está bien el tema de que cuiden porque es algo puntual o por trabajo pero que sea más cómodo para los abuelos, que también les deje libertad en cierta medida para hacer las cosas.

A.L. Entiendo ¿entonces Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

D. Principalmente el trabajo de los padres si es cierto que en España tal y como están ahora la economía y los trabajos, pues tienen que trabajar más horas para cobrar lo mismo e incluso menos que hace por ejemplo ocho años.

A.L. Ya, ya.

D. Claro entonces eso, muchos padres tienen que estar ahí trabajando muchas horas y realmente se hace difícil el tema de cuidar a los niños y especialmente para las madres que son ellas las que siempre han cuidado ¡aunque hoy en día cuidan los dos! (risa). Pero sí que es muy difícil cuadrar los horarios de los padres y de los niños.

A.L. Ya, ya. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargadas por ejercer el cuidado de sus nietos?

D. ¡En algún momento sí! Pero generalmente pueden sentirse agobiados o estresados por el trabajo que llevan. Pero considero que sobrecarga así como decir están siempre o

casi sobrecargados no lo creo. Ya le comento que sí puede ser en algún momento puntual pero no es la regla general, ellos no suelen comentar con los demás nada de eso, simplemente dicen “*me voy que tengo que ir a por mi nieto al colegio*” “*Tengo que recogerlo de tal sitio*” pero no suelen expresar que realmente tengan esa carga de trabajo ¡para nada! sí están ocupados con los nietos muchos de ellos pero esas cosas se suelen mantener un poco en silencio.

A.L. ¿Ya pero usted considera que realmente sí tienen un gran volumen de trabajo?

D. A veces sí, no podemos generalizar pero sí en algunos casos sí tienen muchas cosas que hacer con los nietos.

A.L. Bueno continuamos ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

D. ¡No, para nada! precisamente consideran que sus nietos... ¡son lo mejor del mundo! Es cierto que cuando ya se tienen unos años, los abuelos pueden tener ciertas dolencias ¡porque es normal!, pero en ningún momento el estar con los nietos les puede llegar a perjudicar en ningún momento ¡vamos eso no se les pasa por la cabeza!, ¡sus nietos son lo mejor del mundo! Yo no considero que el tener que cuidar a los nietos pueda perjudicarles a su salud directamente ¿si en algún momento eso ocurriera? Pienso que es porque ya de por sí, el abuelo tiene ese dolor, ¡claro eso ya depende de su propio estado de salud! Pero cuando están con los nietos todos los dolores se les pasan y solamente quieren disfrutar al máximo con los nietos. ¡Eso es así!

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

D. Sí por lo que he comentado a veces pueden sentirse bastante estresados por todo el trabajo que les genera los cuidados. Aunque pasa igual que con el tema de la sobrecarga ellos tampoco comentan “*Oye hoy estoy estresado*” o “*Menudo estrés llevo hoy*” eso no lo dicen tampoco, simplemente se limitan a comentar que hoy tienen mucho trabajo o se tienen que ir a por el nieto al colegio y cosas por el estilo que tampoco manifiestan el estrés que puedan sentir ¡que está claro que en algunos momentos claro que se

estresarán! Especialmente cuando un día tengan que hacer muchas cosas y parece que les falta tiempo y van los pobres con agobio y con prisas por querer hacer las cosas.

A.L. Ya, ya ¿entonces en esos momentos realmente se verán agobiados o estresados?

D. Sí pero como nos pasa a todos, si un día ves que tienes que hacer determinadas cosas y ves que no te da tiempo, porque vas corriendo a este sitio al otro, que ahora recógelos del colegio, que sí me voy que tengo que comprar esto lo otro. Eso es especialmente las abuelas siempre con las prisas que les cierran las tiendas que si ahora me voy a este sitio, a la farmacia, a por críos ¡y eso es normal que en algunos momentos te estresen bastante!

A.L. Sí ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

D. ¡Naturalmente que sí! ¡Vamos! ¿Acaso considera que tiene el mismo trabajo un abuelo que cuide de un solo nieto que otro que esté con tres por ejemplo?

A.L. La verdad es que no.

D. Pues aquí pasa lo mismo, todo influye no es lo mismo el estar con uno que con varios y claro eso hace que se tenga mucho más trabajo y que te agobies más porque tienes que tener en la cabeza pendiente no solamente lo tuyo sino también lo de los demás.

A.L. Sí, sí.

D. ¡Y por lo demás también! el estar todos los días hay no tiene nada que ver con los abuelos que cuidan solamente en casos de que les surja a los padres cualquier imprevisto, el que está todos los días también lleva mucho más trabajo que los otros ¡Eso está claro!

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

D. ¡Claro que sí! Retomamos un poco con lo anterior, si el abuelo tiene cierta edad y ya tiene sus dolores pues no es lo mismo que una persona que no le duela nada ¡eso es así de simple!, que al que le duela algo pues en ciertos momentos le puede generar que le cueste un poco más hacer las cosas precisamente en los casos que tenga mucho trabajo. Y con respecto a la cultura pues ¿no lo sé? Sinceramente supongo que transmitirán cosas de su país y de sus costumbres.

A.L. ¡Está claro! y para finalizar ¿considera que en época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

D. Sí por supuesto que sí. Actualmente como le decía los padres tienen que trabajar mucho más que antes para cobrar lo mismo y al aumentar las horas de trabajo ¿alguien tiene que encargarse de los niños? Precisamente por ese problema de incompatibilidad de horarios, entonces qué sucede que muchos acuden principalmente a los abuelos. Pero aquí se plantea una cuestión y es que muchos padres el tema de las guarderías es un poco difícil, porque con la crisis que tenemos muchas familias prefieren lógicamente que los niños estén en las públicas ¡Pero claro, al tener tantos niños, no tienen plazas para todos! Entonces muchos se tienen que ir a las privadas y muchas familias no pueden pagar los gastos de la matrícula y todo eso al final supone un problema.

A.L. Ya, ya.

D. Si no pueden estar en las guarderías porque no tienen o prefieren no gastar ese dinero porque tampoco contratan a nadie de canguro, entonces al final por ahorrarse el dinero acuden a los abuelos que siempre van a estar ahí.

A.L. Sí. Bueno hemos terminado la entrevista ¿No desea añadir nada más?

D. ¡No! creo que es suficiente, no considero extenderme más porque lo principal está dicho.

A.L. Sí, ¡bueno pues en ese caso, hemos acabado! Muchas gracias por el tiempo que me ha dedicado.

D. Nada, nada el placer ha sido mío.

A.L. Igualmente, Adiós.

D. Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores Algezares.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Actualmente contamos con unos 550 socios aproximadamente, que vengan con frecuencia al centro, pues estimo que no llega a los quinientos.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. No, todos no! pero la mayoría de ellos sí, suelen cuidar a los nietos, sí la tendencia general es que estén cuidando, unos lo hacen más a menudo otros menos pero sí suelen estar ahí.

A.L. ¿Más o menos que porcentaje de abuelos estima, que suelen cuidar y con qué frecuencia?

P. Aproximadamente el 70-75 por ciento como le comentaba sí suelen cuidar de ahí muchos lo hacen con bastante más frecuencia que otros, es decir la mitad aproximadamente, que sería en torno a un 35-40% sí suelen llevar a los nietos al colegio, recogerlos, casi todos los días, también suelen darse un paseo por el parque para que los niños jueguen, que sí los columpios, el futbol y eso, y el resto no están cuidando con tanta frecuencia están más para cuando los hijos les surja cualquier imprevisto.

A.L. ¿Se podrían decir que son abuelos que cuidan de forma subsidiaria?

P. Sí, sí, cuando a los hijos por el motivo que sea les llaman y les dicen que sí se pueden quedar con ellos, porque les ha surgido cualquier cosa, o del trabajo o que tienen que ir a cualquier sitio, sí se podría decir que son abuelos secundarios.

A.L. ¿Pero exactamente la frecuencia de los que cuidan?

P. ¿Cuáles los...?

A.L. Los que cuidan frecuentemente, los otros sabemos que es cuando surgen imprevistos.

P. ¿Pues? Sí no todos los días, que muchos por el tema de los colegios tienen que llevarlos y traerlos, los demás estaremos hablando de varias veces a la semana, cada dos días algo así.

A.L. Entonces ¿se podrían considerar a estos abuelos como abuelos cuidadores? Y ¿Qué actividades suelen hacer cuando cuidan?

P. ¡Sí claro! a los que cuidan sí y a los otros aunque no estén tan presentes siempre que se les necesita ahí están, así que en cierta manera cada uno está de una forma pero sí, sí suelen cuidar, porque muchos los llevan y recogen a los niños de los colegios también de las actividades que hacen por la tarde, que si futbol, los entrenamientos, baloncesto, tenis que si el inglés, las clases de música, de baile, la verdad es que hacen muchas cosas, y también, suelen pasear viendo cosas, tiendas y escaparates, sobre todo a las abuelas (risas).

A.L. Sí, sí

P. Que les gusta mucho irse con los nietos por ahí de compras, y en general a parte del tema de tiendas que es propio de las abuelas, los dos suelen turnarse para llevar y recoger a los nietos del colegio, bueno también por las tardes el tema de los paseos los suelen realizar las abuelas, porque los abuelos están aquí en el centro. Pero generalmente se van turnado, que también hemos visto a muchos abuelos por ahí paseando y en los jardines con los nietos.

A.L. ¿A usted qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. La verdad es que tengo la opinión un poco dividida, y en parte estoy un poco en contra del fenómeno de los abuelos cuidadores.

A.L. ¿Ah sí?

P. Sí porque por una parte más que abuelos cuidadores, se deberían llamar abuelos esclavos, ¿pienso que...? es verdad que hoy en día los padres trabajan y alguien debe hacerse cargo de los nietos, pero sí he podido escuchar algunas veces, que siempre deben salir más temprano de algunas de las actividades que hacemos en el centro, *“porque debo ir a recoger a mis nietos, tengo que hacer esto con mi nieto”*... y al final... ¿No se? Los abuelos no terminan de hacer todas las cosas que les gustaría porque están bastante ocupados con los nietos, pero por otra parte es cierto que como decía los padres trabajan y los abuelos ofrecen una grandísima ayuda cuidando a los nietos, y que por una parte es eso, que es normal que ambos padres tengan que trabajar y los abuelos están ahí para ayudar, pero por la otra no me parece bien el abuso al que se le someten en algunas situaciones simplemente eso.

A.L. Sí es su opinión que es totalmente respetable. Bueno continuando ¿usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Considero que ha sido principalmente por la incorporación de la mujer al trabajo, esa ha sido la causa principal, pero también opino que ha tenido mucho que ver la cultura mediterránea, es decir, los apoyos que ofrece la familia son básicos ¡porque si no fueran por el apoyo de ellos!, ¡estaríamos perdidos! (risas),

A.L. Sí.

P. Entonces España se considera un país, donde los lazos familiares son muy fuertes, sobre todo ese sentimiento de ayudar en momentos de necesidad, y muchísimos abuelos tienen muy fuerte ese sentimiento, porque consideran que están ayudando a los hijos en esos momentos de necesidad porque no olvidemos que es por motivos de trabajo, no es porque ellos quieran y por eso creo que ha surgido este fenómeno en parte, no solamente porque las madres trabajen y los abuelos decidan cuidar a los nietos, si no por ese sentimiento de apoyo y ayuda que es parte de nuestra cultura y por eso creo que es una causa cultural.

A.L. Sí, sí no me lo había planteado así.

P. Sí, porque en otros países, que no tengan ese sentimiento ¿no? propiamente mediterráneo, podría suceder ¿Qué no lo sé? de que los abuelos vivan su vida independientemente de la de sus hijos y cada uno se solucionase los problemas entre comillas, ¿no? y que los abuelos dijese que no pueden cuidar porque ellos tienen su vida, y que sean los hijos los que busquen soluciones a eso. ¿Pero qué le digo que no sé lo que sucede en otros países? Sé lo que sucede aquí ¿me entiende? (risas)

A.L. Está claro, que muchísimos abuelos cuidan por motivos de trabajo de los hijos.

P. Eso es.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. ¡Hombre! constancia, constancia... ¿No?, ¿no lo sé? no han venido a mí personalmente a darme las quejas (risas), si es verdad como le comentaba anteriormente, que a veces no pueden realizar determinados talleres porque no vienen porque han tenido que *llevar o estar con los nietos ¿no sé dónde?* Y que muchas de las actividades las dejan a medio porque están demasiado pendientes del horario, porque tienen que salir antes porque *tienen que ir con sus nietos a ¿no sé dónde?* O *recogerlos del colegio o llevarlos a tal sitio* y así la mayoría de veces, por no decir casi siempre ¿me entiende?

A.L. Sí, sí claro... siguiente pregunta ¿usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. Personalmente, considero que perjuicios, no le van a decir que les generan ¿sabe?

A.L. Ya, ya.

P. Lo único que podrían decir, es que a veces sí es verdad que les causa un poco de estrés y de ansiedad, el volumen de trabajo que tienen, porque ellos lo consideran como una obligación, una responsabilidad, que asumen y punto, para nada le ven el lado

negativo y los problemas que se salgan precisamente de eso de los niveles de estrés y del agobio que puedan sentir pues no los van a expresar.

A.L. Ya, ya simplemente la pregunta es si el hecho de cuidar a los nietos, pueden reportarles algún perjuicio, simplemente.

P. Le comentó que aunque se los reportase ellos dirían que no, solamente en momentos puntuales, pues se sentirían estresados o agobiados por el volumen de trabajo y las responsabilidades.

A.L. Pero la pregunta es ¿sí usted considera que pueden repercutirles?

P. Obviamente sí.

A.L. ¿En qué?

P. Pues básicamente además del estrés que pueden experimentar en determinados momentos, pues sí precisamente por ese trabajo a veces excesivo que deben desarrollar, luego es normal que su salud se les resienta, y les duela las piernas, las articulaciones o los huesos ¡o lo que sea! Sí forzamos el cuerpo a hacer determinadas cosas, o a seguir un ritmo de trabajo, bien que por la edad o la salud no se puede seguir, normal que a la larga el cuerpo de resienta.

A.L. Ya, ya, tiene razón, seguimos ¿podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. Estrés, sí ¡Efectivamente! por ese excesivo trabajo y por las responsabilidades que eso conlleva, porque ellos lo ven como una obligación, como algo que deben hacer, y claro que es motivo suficiente para estar estresado y también para que le puedan repercutir en la salud, porque en casos muy graves el llevar todas esas responsabilidades con los nietos, puede entorpecer el desarrollo del envejecimiento activo y el propio desarrollo personal.

A.L. ¿Estaríamos refiriéndonos al síndrome del abuelo esclavo?

P. ¡Efectivamente, está claro!, que sería un abuelo esclavo, pero yo me refiero a casos donde continúan cuidando por equis motivos, a pesar de tener un estado de salud regular, y que vive única y exclusivamente para los nietos.

A.L. ¿Pero en esas condiciones, podría cuidar un abuelo?

P. ¡Sí, sí! le digo que no quiero entrar en el tema, pero es un caso que yo conozco y es tremendo mejor dejadlo a un lado.

A.L. Bueno, bueno, continuamos ¿usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. ¡Sin lugar a dudas!, no es lo mismo tener a cargo a un nieto que tener a cuatro, sí influyen demasiado, principalmente por lo que le comentaba del desarrollo personal en el caso del centro, muchas veces no pueden asistir a ciertos talleres porque tienen que *llevar a sus nietos ¿a no sé qué, recogerlos del colegio, llevarlos al parque ... o hacer con ellos, alguna cosa*, entonces sí dejan las actividades a medias, y con respecto al número de nietos, sí considero que actúa de condicionante, ¡siempre! ¡Y la edad pues también! Ya que no es lo mismo cuidar de un niño de un año y medio dos años que de un trasto de 7 o de 9 (risas)

A.L. ¿Con respecto a la duración de los cuidados también influye?

P. ¡Sí por supuesto!, ese es el eje de la cuestión, ¡no hay nada más que ver!, no es lo mismo que tus hijos te digan en un momento puntual “*oye mamá o papá, cuida del crío que voy a... ¿sabe?*” ¡Sí influye! aunque sea por trabajo y los abuelos tengan que ir todos los días a llevar y a recogerlos del colegio, no lo hacen a disgusto. ¡Porque los padres, están para ayudar a los hijos!

A.L. ¿Qué cree que conlleva todo esto en los cuidados?

P. Principalmente que tengan más volumen de trabajo, más responsabilidades, en definitiva más sobrecarga.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. ¿Con el tema de la etnia no lo sé? No he investigado en el caso, pero considero que el fenómeno de los abuelos cuidadores sí es también un factor antropológico y cultural.

A.L. ¿Explíqueme un poco más lo de factor antropológico?

P. Con respecto a los inmigrantes que exista o no, el fenómeno considero que dependerá del nivel de integración cultural que presente, pero en nuestra cultura sobre todo este fenómeno se debe a las relaciones familiares pero eso es una hipótesis mía.

A.L. No, si el planteamiento está bien, yo respeto su opinión, ¿pero podría explicar que aporta al tema de los abuelos y los cuidados?

P. ¡Pues eso!, como decía antes que en España tenemos una cultura donde los valores de la ayuda, están muy fuertes y las relaciones familiares son estrechas, por ese motivo creo que se genera los abuelos cuidadores, aunque siempre hayan existido, porque los nietos siempre han sido cuidados por otros familiares... aunque no fuesen por sus abuelos.

A.L. Ya, ya y ¿y con respecto a las otras variables, cree que influye?

P. ¡Sí!, sin lugar a dudas, no es lo mismo ser abuelo con 50 años que con 60 u 70, depende también de la edad que tengan y como estén de salud, porque si los nietos están jugando a la pelota o cualquier cosa, los abuelos tienen que estar muy pendientes de ellos, sobre todo si son un poco más pequeños o son unos tratos (risas), ¡sí en definitiva los abuelos tienen que estar pendientes de ellos y siempre es mejor que estén bien de salud, y no tengan problemas de movilidad!

A.L. ¿Qué puede conllevar en los cuidados?

P. ¡Pues eso!, que los abuelos no puedan participar activamente de los juegos con sus nietos, que se cansen más a la hora de hacer las cosas, creo que en definitiva, el estado de salud y la edad, son primordiales para todo lo que conlleva el tema de los cuidados.

A.L. ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Cien por cien cierto, porque hoy en día muchas familias prefieren ahorrarse el dinero de las guarderías, para que sus padres cuiden a los nietos, pero en cierta manera eso está generando un problema, porque retrasa la edad de los niños para entrar en los cursos de preescolar, por lo menos hasta que tienen mínimo tres años. Y si es verdad que ante la situación económica que están atravesando muchas familias prefieren ahorrarse ese dinero y así los abuelos los cuidan...

A.L. Claro

P. ¡Pero claro todo va enlazado!, aquí entra no solamente el dinero que las familias quieran ahorrarse, es porque a consecuencia de la crisis y la disminución del poder adquisitivo muchas madres principalmente se han tenido que plantear irse a trabajar, de hecho se han incorporado, entonces ese factor económico ha impulsado la posibilidad del acceso a los mercados de trabajo y precisamente esa es la mayor causa por la que los abuelos cuidan para que puedan trabajar entonces todo va relacionado.

A.L. No, no sí está claro, que todo es una concatenación de circunstancias y de situaciones. Bueno hemos acabado ¿desearía añadir algo más?

P. No.

A.L. Entonces, muchas gracias por su colaboración y por el tiempo que me ha dedicado ¡gracias!

P. De nada, de nada Adiós.

A.L. Adiós.

Entrevista realizada al Vicepresidente del centro social de personas mayores Aljucer.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

V. Actualmente contamos con unos 400 socios aproximadamente.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

V. ¡No todos no! sí es cierto que casi todos tienen nietos pero no todos se encargan de cuidar a los nietos, pero los que si cuidan, si suelen estar con ellos muchos tiempo, si se podría decir que cuidan frecuentemente.

A.L. ¿Qué porcentaje de abuelos estima que suelen cuidar a los nietos con frecuencia?

V. ¿No lo sé? Así de primeras, pienso que el 60 por ciento más o menos o incluso menos, si suele quedarse con los nietos, llevarlos al colegio... pero de esa cifra habrá abuelos que lo hagan más a menudo y otros menos ¿la frecuencia exacta no lo sé?

A.L. ¿Pero sí suelen cuidar a los nietos y que actividades suelen hacer?

V. Pues la mayoría suelen llevar y recoger a los nietos o bien de los colegios o en algunos casos de las guarderías, porque los padres trabajan, y ya por las tardes también hay abuelos que se quedan con ellos y los ves paseando por el parque o jugando en la plaza, o en el jardín ¡eso depende de cada uno!, porque cada uno lleva un ritmo diferente, hay abuelos que solamente se dedican al tema del colegio y otros, también los llevan por las tardes a actividades como pueden ser el futbol, y las abuelas son las que se dedican principalmente a estar paseando con los nietos, viendo cosas por ahí, que si paseando que si me los llevo un rato al parque porque influye mucho la edad que tengan los nietos ¡Porque si son chiquitines pues están dando paseos con la silleta en los parques en los jardines y por el pueblo, si en cambio son más grandes y tienen edad para ir al colegio los recogen por las tardes y si los niños están apuntados a toda clase de actividades, es normal que los lleven cuando salen del colegio.

A.L. Lógico, que dependiendo de la edad, pues hagan una actividad u otra.

V. Eso es.

A.L. Entonces ¿se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

V. Sí a los que están frecuentemente cuidando ¡claro que sí! Porque ya le digo que hay casos donde los llevan al colegio, los recogen y por las tardes, los llevan a las actividades o están en el parque o están de paseo por el pueblo y luego por la tarde noche cuando salen los padres, los recogen, entonces muchos abuelos sí se pasan la mayor parte del día con los nietos.

A.L. ¿A usted qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

V. No tengo ningún problema, porque considero que hacen una gran labor, mientras que los padres están trabajando, y hoy en día son muchas las familias donde los abuelos se encargan de llevar a cabo todo el tema de los cuidados de los nietos, pero lo único malo que veo por poner un pero es que en algunas situaciones puede abusarse y recordemos que mayoritariamente son personas mayores, ancianas que pueden presentar ciertos problemas de salud, y no es aconsejable que se les reporte tantas responsabilidades y tanto trabajo, que en muchos casos los abuelos están gran parte del día muy atareados con los nietos.

A.L. ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

V. ¡Eso, principalmente el hecho de que ambos padres trabajen!, y como acabo de mencionar que por una parte me parece estupendo que los abuelos cuiden, porque posibilitan que los padres puedan desarrollar libremente sus trabajos, sin tener que estar excesivamente pendientes de los niños, y de verdad que están haciendo una labor muy importante para las familias, pero por otra parte es eso, ese volumen de trabajo que muchos tienen que llevar, y que en determinadas ocasiones, pues no me parece correcto.

A.L. Ya, ya. ¿Y usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargadas, por ejercer el cuidado de sus nietos?

V. ¡Sí sobrecargados sí! ¡Claro que se sienten! Precisamente por todo el trabajo que llevan, que *“sí lleva a los niños, recógelos del colegio, que sí ahora nos vamos al parque que si de paseo por aquí, que me voy a este sitio, que tengo que llevarlo al entrenamiento, que si el futbol, las clases de inglés, la música y ahora que vamos corriendo a comprar ¿no sé qué? Y me los llevó a tal sitio, Y que nos cierran el súper, y que no nos da tiempo a comprar esto, ni lo otro y luego haz los deberes, no juguéis con la pelota en casa ¡cuidado que vas a romper esto! ¡No hagas eso! ¡No te subas allí!”* y así mil millones de cosas más, ¡normal que estén cansados! Ese ritmo de vida nos agotaría a quien sea, pues imagínese a personas mayores, que ya no cuentan con las mismas fuerzas, para ir corriendo de un lado a otro, que ¡sí las compras, el colegio y llevarlos a este sitio al otro!, ¡la verdad es que en algunos casos resulta agotador!

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

V. ¡No! ¡considero que no, a su salud no les afecta de manera grave!, sí es cierto que lo único que puede que les afecte, que a consecuencia de llevar ese ritmo, y de esa cantidad de trabajo, por ejemplo si andan mucho que después les duela los piernas, ese es el único perjuicio que puedo encontrar el que les duela las piernas o las articulaciones por andar mucho o porque en un momento puntual hayan hecho algún esfuerzo ¿pero por lo demás no?, pero a pesar de esos dolores normales, por la edad, ellos no consideran en ningún momento que sus nietos les genera perjuicios, ¡para nada! ¡Sí para ellos los nietos, es... vamos lo mejor del mundo! ¡para nada, consideran que les pueda afectar negativamente!, y si se les pregunta por esto, precisamente ellos dicen que es normal que les duela porque son mayores y tienen otras muchas dolencias y con respecto a que tienen mucha carga de trabajo, pues sí, pero ellos lo ven como algo que tienen que hacer y punto.

A.L. ¿Pero en cierta manera, el hacer las cosas, sí puede generarles problemas después?

V. Sí en ese sentido sí, es normal que si pasan mucho tiempo caminando de un sitio a otro, pues después les duela algo ¡pero nos pasaría a todos! Sí después de una larga jornada de trabajo, donde no hemos parado de movernos de ir de un sitio a otro y

teniendo que hacer veinte cosas y con calentamientos de cabeza, ¡normal que a llegar a casa, nos sintamos cansados y con la cabeza a punto de estallar!

A.L. En ese sentido si es verdad.

V. Entonces es lo mismo, ¿sobrecargados? ¡Claro que están porque llevan muchas cosas hacia delante! y si después les duele algo, por ejemplo la cabeza también es normal, porque a veces los nietos te sobrepasan, por eso digo que lo único malo, o el único perjuicio que les puede ocasionar, es precisamente eso, el trabajo y normal que se sientan cansados y estresados en muchos momentos.

A.L. Ahora vamos con la pregunta del estrés ¿podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

V. ¡Sí por supuesto! Como acabo de decir, es absolutamente normal que se sientan estresados, sobre todo en momentos en que ese volumen de trabajo, se haga más visible que se den cuenta de que tienen que hacer muchas cosas y a veces les falta tiempo y sobre todo como decía antes como si eso fuese una jornada de trabajo, Hay días que puede desarrollar mejor las cosas y días peor, sí por el motivo que sea los abuelos les duele algo, o no están bien por lo que sea, quizás tengan la sensación de agobio que todo les cuesta más y ¡por supuesto que pueden sentir estrés! Sí tienen que estar todo el día haciendo cosas y llevando y trayendo a los nietos ¡claro que se cansan! Y la cabeza normal que les duela a veces, sí tienen que estar con los nietos pendientes de todo que si “*Abuelo, abuelo ¡cómprame esto, que cómprame este juguete! ¡Que quiero golosinas, quiero chuches, cómprame abuelo gusanitos! ¡Y vamos al parque, que a este sitio, que quiero jugar!*” y así todo el día y luego en casa sigue la cosa igual “*! Qué no cojas eso! ¡Cuidado que te vas a caer! ¡Eso no, que corta! ¡Ten cuidado con eso! ¡No rompáis nada! ¡Aquí en casa no jugar al balón! ¡Saliros fuera!*” ¡Pues imagínese! Normal que si después de estar todo el día así, pues estén estresados, ¡Sí es que no paran! Los niños algunas veces pueden dar mucha guerra y eso lo reconocen los abuelos porque aunque disfruten muchísimo de su compañía y los adoren, que no nos quepa la menor duda, ¡están deseando que salgan por la puerta, para descansar un poco! Que una cosa no quita a la otra (risa)

A.L. Sí, sí esto me recuerda que los abuelos dicen mucho la frase de que los nietos son doble alegría, una cuando están y otra cuando se van.

V. ¡Totalmente cierto!, no conozco ningún caso, que diga lo contrario, porque todos es verdad que adoran a sus nietos, pero la única manera que tienen de descansar es cuando se van, porque así pueden estar un poco tranquilos (risa).

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

V. ¡Sí claro que influye! No es para nada lo mismo, el tener un nieto a cargo que tener a cinco por ejemplo, ni las edades tampoco es lo mismo, sí están en esas edades que los niños parecen que van a pilas, como yo digo, ¡porque no paran ni un segundo! ¡A ver quién puede con ellos! Es imposible normal que el abuelo acabe cansándose, que tener que estar corriendo detrás de ellos, que si acaba jugando al fútbol, que se tira al suelo, ¡qué va, que va! No todos pueden aguantar ese ritmo y tampoco es igual cada cuanto tiempo cuide al niño, los que están diariamente o casi, no tiene nada que ver con los que están solamente para casos de emergencia.

A.L. ¿Según usted, que conlleva todo eso en los cuidados?

V. Pues... principalmente que ¡el trabajo no es lo mismo! ¡Para nada! Un abuelo que tenga que estar liado casi todos los días, llevando y trayendo del colegio, que si el parque que si ahora esto, y vámonos a este sitio y al otro, no tiene nada que ver con los abuelos que cuidan esporádicamente en casos de necesidad ¡no nada!, ¡pues eso el trabajo, el cansancio, el estrés!, que puedan tener, ¡no es el mismo, que los que están de vez en cuando, no tiene comparación con los otros,! es cierto que independientemente de la frecuencia, con que se cuide, ¿no? ese cansancio o ese estrés, está ahí, porque los nietos agotan cuando se pasan tiempo con ellos y se hacen actividades, pero pienso que ese “estrés” entre comillas, de los abuelos de fines de semana o de momentos puntuales, no tendrá nada que ver con los que están diariamente, porque se suman otras cosas y a la larga no? pues se acumula ese cansancio, el agobio, precisamente por ese estrés de todos los días, que por supuesto los otros no tienen, su cansancio es más del día, dependiendo

de las actividades que hayan llevado a cabo en ese momento, pero los otros, se va sumando día tras día y ¡obviamente no es lo mismo!, el excesivo volumen de trabajo de ambos abuelos es distinto, el que está ocasionalmente es de ese momento, pero el otro, lleva una sobrecarga de trabajo que es todos los días y eso al final se nota y bastante.

A.L. ¿Entonces considera principalmente que es el volumen de trabajo, la sobrecarga que puede conllevar al estrés, cansancio?

V. efectivamente, como acabo de mencionar ambos pueden estar cansados después de una dura jornada con los nietos, pero en un caso, es de manera puntual, que eso se nota en ese momento solamente, pero al día siguiente no tiene que hacerlo, pero los que están diariamente ¡Ahí la cosa cambia!.

A.L. Ya, ya, ¿usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

V. ¡Sí, claro que también tiene que ver! Depende mucho a qué edad una persona se convierta en abuelo, no es lo mismo ser abuelo a los cuarenta, que a los cincuenta, que a los sesenta, que luego a los ochenta por ejemplo ¿entiende?

A.L. Sí, sí.

V. Dependiendo de la edad, generalmente se puede tener una determinada salud, la persona que sea joven no tendrá los achaques que un anciano de setenta o de ochenta por ejemplo y también aunque tengan las mismas edades, no todas las personas presentan los mismos achaques, unas están muy bien y otras en cambio están más deterioradas.

A.L. Esto está claro ¿Según usted, que puede conllevar la edad y la salud a los cuidados?

V. Considero que sí un abuelo está en buenas condiciones de salud, también está en buenas condiciones para cuidar, eso le facilita mucho las cosas sobre todo con los niños, a ciertas edades es decir si tienen cinco, seis o más años que están en una edad que no paran ni un segundo, los abuelos tienen que tener agilidad para poder estar pendientes

de todo, sobre todo de ellos para evitar que se caigan o que se puedan hacer daño, si el abuelo no puede seguir el ritmo, en alguna situación puede generar algún problema.

A.L. ¿Qué tipo de problema, que cree que puede conllevar?

V. ¡Eso! que no tenga la rapidez para actuar en caso de que ocurra algo malo, ¡que con los niños descuidarte medio segundo es tiempo suficiente, para que se golpeen o se den en la cabeza o pasa algo malo! ¡Eso es, vamos una décima de segundo! entonces claro si el abuelo no está pendiente o no tiene la agilidad suficiente, pues a veces no puede evitar de que le pasa algo a los niños y principalmente conlleva eso que tienen que tener una salud aceptable, para poder cuidar y estar pendientes de todo lo que ocurra mientras que los niños estén a su cargo.

A.L. ¿Y el tema de la cultura o la etnia?

V. ¿No lo sé sinceramente? Pienso que cada uno tiene unas costumbres una cultura y eso en definitiva es lo que transmiten a los demás, ¿no? un abuelo por ejemplo Magrebí, por decir algo, le enseñará a los nietos cosas de su cultura, ¿realmente es que no lo sé? ¿Pero tiene que ser eso? el transmitir cosas de la cultura, la transmisión de normas y conductas.

A.L. Bueno y ya para finalizar, ¿considera que en época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

V. ¡Absolutamente!, hoy en día debido a la crisis muchas familias tienen que prescindir de determinados gastos, y muchos de esos gastos, son precisamente las guarderías privadas, que como son muy caras, y es tan difícil el poder entrar en las públicas, por toda la demanda que tienen, pues eso hace que aquí los padres, tengan que decidir, o se gastan ese dinero, o se lo guardan para otra cosa, y si los abuelos pueden ocuparse de los nietos, preferentemente se lo guardan, por eso debido a la crisis, muchos padres prefieren gastar el dinero que les supone las guarderías privadas, en otras cosas y sean los abuelos los encargados de cuidar.

A.L. ¡Bueno hemos terminado la entrevista! ¿Si no desea añadir nada más?

V. No la verdad es que no.

A.L. Bueno, pues muchas gracias por el tiempo que me ha dedicado.

V. De nada, Adiós.

A.L. Adiós.

Entrevista realizada a la Presidenta del centro social de personas mayores Alquerías.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Pues más o menos unos 300 socios.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. ¡Todos los socios no! no cuidan con la misma frecuencia eso está claro, hay personas que están casi de forma diaria con los nietos y otros solamente cuidan cuando les surge cualquier impedimento a los hijos, es decir que están para casos extraordinarios.

A.L. ¿Pero cuál es el porcentaje de abuelos, que suelen cuidar frecuentemente?

P. No muchos la verdad, quizás no lleguen al 50 por ciento, un 45 más o menos, sí suelen estar con los nietos sobre todo los llevan y los recogen del colegio por las mañanas y también por las tardes suelen quedarse con ellos y están un par de horas, hasta que los padres salen ya por la tarde noche de trabajar, ese es el porcentaje que estimo que suelen quedarse con más frecuencia con los niños, el resto como comentaba solamente en casos excepcionales cuando surge algún imprevisto.

A.L. Entiendo y ¿entonces se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Sí por supuesto, a los abuelos que casi todos los días están llevándolos y recogiendo del colegio, pues claro que se consideran cuidadores.

A.L. ¿Y qué otras actividades suelen hacer?

P. Pues ya depende mucho de la edades que tengan los nietos, porque sí son muy chiquitines, ves a muchas abuelas de paseo por ahí por los parques y los jardines con las silletas o los carricoches y también los llevan al parque para que estén jugando y se junte con los demás niños, porque los niños prefieren que los lleven al parque para jugar

y ya cuando empieza otra vez el curso, por las tardes suelen recogerlos del colegio y llevarlos también al fútbol o a lo que sea e irse de paseo viendo cosas por ahí.

A.L. Claro y ¿A usted qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Pues para serle sincera, por una parte me parece una función esencial que las lleven a cabo, porque considero que es una actividad que permite que las madres, puedan ejercer sus puestos de trabajo y desde esa perspectiva, es maravilloso que los abuelos estén con los nietos, porque también es muy bueno que un niño crezca rodeado con la influencia y el contacto de sus abuelos, porque les transmitirán infinitud de cosas buenas, además está demostrado que es muy bueno para el niño la influencia y la relación con sus abuelos.

A.L. Sí es verdad.

P. Pero por otra parte, es verdad que lo único malo de esta cuestión es que a veces en algunas situaciones, los abuelos más que ayudar a los hijos, parece que son esclavos, que tiene que estar para los nietos en todo momento y parece que no tiene vida, que su vida solamente se rige por las exigencias y las responsabilidades de los cuidados.

A.L. Ya,

P. Entonces llegados a ese punto, realmente es para plantearse las cosas, es verdad que los abuelos van a estar ahí siempre que se les necesite, y no era como antes que los abuelos, iban detrás de los nietos, ahora los padres se los dan prácticamente sin pedirlo siquiera, aunque también ellos se ofrecen en algunas situaciones, porque es normal, quieren ayudar y sobre todo también pasar tiempo con sus nietos, pero cuando estos cuidados se convierten en una obligación impuesta ¿Qué se puede hacer, no? como evitar precisamente eso, que se le sobrecargue en exceso a las personas mayores para no convertirlas en esclavos, con la excusa del todo vale.

A.L. ¿Y según usted, como podría evitarse el convertirlo en abuelo esclavo?

P. Eso, es un ejercicio que deben poner en práctica los hijos sobre todo y ser conscientes que, ¡vale, ellos están trabajando! Y que los abuelos están ahí para lo que necesiten, y sí se quedan con los niños, hasta que los padres salgan ¡pues perfecto!, pero quizás en algunas situaciones haya que buscar alternativas, precisamente para aliviar la carga de estos abuelos, pero sí es verdad, que si es porque realmente no disponen de otra alternativa y están trabajando y no se pueden permitir económicamente el poder pagar a nadie, ¿entonces que se puede hacer? ¿Entiende?

A.L. Sí, sí.

P. Hoy en día los abuelos pueden cuidar o con bastante asiduidad o en momentos puntuales bien por motivos de trabajo o por otras causas, y realmente está muy bien el “*Oye quédate con los niños sí, que me ha surgido esto, o lo otro, o tengo que ir a no sé dónde*” porque sabes que los abuelos van a estar ahí, en esos momentos, pero en algunas ocasiones, donde se produce esos abusos, habría que revisar los casos, para ver si realmente es por necesidad o en cierta manera también por la comodidad de los hijos.

A.L. Ya, ya. ¿Pero a lo mejor muchas familias, no todas, no pueden hacer frente a esos gastos y necesitan de los abuelos?

P. Sí en eso estamos, acabo de decir, que habrá familias que realmente no puedan prescindir de sus servicios, porque no tienen otra alternativa, pero no es el caso de algunas familias, que es más bien por comodidad de los hijos.

A.L. Entonces para finalizar esta pregunta, usted la opinión que tiene de los abuelos cuidadores es buena, en parte, siempre que sea por trabajo y por causas justificadas, pero la parte negativa es el abuso a veces por la comodidad.

P. ¡Exactamente! sí los abuelos ven en esos casos que decía que no pueden prescindir de ellos, que los hijos se matan a trabajar, ¿pues ellos que van a hacer? Intentar llevar las cosas lo mejor posible, y no se quejan porque saben que es por una causa más que justificada.

A.L. Bueno, continuamos ¿entonces usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Ha sido principalmente por motivos de trabajo, ¡que aquí sí que tengo también que aclarar!, que ante estos motivos los laborales no suelen decir nada, ni quejarse, ¡pero si les piden que cuiden a los niños todos los fines de semana, para que se vayan los padres por ahí de cena o de marcha, algunos abuelos les pueden sentar mal, porque también demandan el salir ellos y el poder hacer cosas los fines de semana, ¡entonces ahí la cosa cambia!, no es lo mismo quedarse con los niños, algunos sábados, que todos, porque si fuese así, ¡es decir todos, absolutamente todos los sábados! los abuelos no lo toleran, porque también ellos necesitan salir y el poder disponer de su tiempo libre para hacer lo que les plazca.

A.L. ¿Conoce casos donde se hayan negado a cuidar por ese motivo?

P. ¡Tanto como negarse no! porque al fin y al cabo los niños no tienen la culpa, pero los abuelos sí se pueden llegar a enfadar con motivos, sobre todo también porque en algunos casos, no les avisa con antelación suficiente ¿sabe? Que llaman prácticamente cuando ya se van “*¿Oye estáis en casa, que digo que si os podéis quedar con los niños esta noche?, ¿Sí? Perfecto, vale pues en una hora pasamos por casa*”, ¿entonces que hacen los abuelos? Sí prácticamente no les ha dado tiempo a decir nada, cuando ya les han endosado a los nietos.

A.L. Claro.

P. Así mucha gente, cuando llega los fines de semana, ellos se van y los abuelos se encargan de los nietos, ¡y claro es lo que veníamos hablando! que ese sistema que han adoptado los hijos, pues no les gusta, porque por motivos de trabajo, ¡no suelen haber problemas! Pero por el tema de salir, la cosa cambia y luego es normal que hablen con ellos recriminándole su actitud.

A.L. Ya ha quedado claro la opinión entonces ¿usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. ¡En algunos casos, considero que sí! Precisamente, por tener que llevar un ritmo a veces excesivo de trabajo y por las responsabilidades que adoptan, que en algunas situaciones pues no debería ser así, sobre todo porque ya a determinadas edades, pues la salud se resiente un poco y más en circunstancias normales, ¡pues entonces con esa sobrecarga, ya me contará! Claro que pueden llegar a estar sobrecargados, porque el ritmo que llevan algunos no es bueno para la edad que tienen.

A.L. ¿Lo dice por casos concretos, de aquí del centro?

P. ¡Sí y no!, hablo en general de casos que conozco, que pueden ser del centro que obviamente no voy a entrar en detalles y casos que conozco de fuera.

A.L. Normal que no diga nada que sea muy revelador, para los casos de aquí del centro, ¿pero qué nivel de sobrecarga piensa que llevan?

P. En algunos casos bastante grande, porque ya le digo que tienen que estar todos los días, con los nietos llevándolos y trayéndolos a todos lados y eso normal que canse, sí desde la mañana temprano los llevan al colegio, después salen con los pequeños a hacer cosas por ahí, de paseo, las compras se les hace la hora de comer, en el caso de las abuelas llevar también la casa para adelante, con lo que supone todas las actividades de la vida doméstica, eso preparar la comida, luego llevarlos por las tardes al colegio, estar de paseo con los otros, recogerlos, e irse todos juntos, que si el parque, que vamos a jugar un rato aquí, que ahora me los llevó a clases de inglés, que sí me voy a comprar ¿no sé qué que me hace falta? cuando salen de las actividades, si les da tiempo dependiendo del horario que me paso por la farmacia, o al súper, ¡y luego en casa esa es otra!, que si haces los deberes, el tema de las meriendas o las cenas, la verdad que todos los días, puede resultar muy agotador.

A.L. Ya, ya claro. Y ¿usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. ¡A su salud no directamente! Los nietos no les perjudican, pero pienso, que sí puede generarles algún problemilla, precisamente por eso por el estado de salud un poco delicado que presentan algunos casos, ¡y si diariamente tienes que hacer frente a ese

volumen de trabajo, que muy a menudo resulta bastante excesivo, normal que le duelan las piernas o las articulaciones! ¡Si no paran en todo el día! ¿Entonces, se podría decir, que indirectamente quizás sí? ¿No lo sé? pero pienso que el trabajo que deben llevar a cabo, sí les puede pasar factura después. Pero a parte de esos problemas de salud, que puedan tener, no consideran en absoluto que sus nietos, les genere ningún problema.

A.L. ¡Eso, está claro!

P. Para ellos, sus nietos ¡vamos, les da la alegría de vivir!, les aporta todas las alegrías y las satisfacciones del mundo.

A.L. Sí, sí, bueno continuemos ¿podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. ¡Sí, en algunas ocasiones, sí!, es normal como vengo diciendo si un abuelo o una abuela, todos los días tiene que hacer frente a ese trabajo, normal que se sienta estresado, porque le genera una carga a veces pesada, pero es como todo habrá días malos y días buenos, pero ellos a parte de esos problemas de salud que es el único problema que manifiestan tener, lo demás lo consideran parte de su día a día, es decir está integrado en su vida cotidiana, esos momentos de estrés, en momentos puntuales de agobio, ¿no? por el volumen de trabajo, ellos esa sobrecarga no lo ven como algo negativo, simplemente que tienen cosas que hacer y van con prisas y no les da tiempo en determinados momentos, y luego los problemas típicos de la convivencia del roce del “Niño, no cojas esto” o “Haz los deberes” “Venga a comer, no lo repito más veces” “Poned la mesa” “Recoged esto, que está lleno de enredos”, “Limpia eso” ¡ese es su estrés! El de todos los días, el desempeño de las actividades domésticas y las demás cosas.

A.L. Sí, sí, bueno entonces ¿usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Naturalmente que influye, no es lo mismo tener un nieto que siete, por ejemplo, y las edades de los niños por supuesto que influye ¡y mucho!, ¡va a ser la misma tranquilidad,

cuidar de un nieto chiquitín, de unos meses, que de unos trastos de siete u ocho años!
¡Para nada!, ni tampoco como he mencionado, el estar cuidando todos los días, que solamente en casos de emergencia ¡no es lo mismo!

A.L. ¿Qué cree que conlleva todo eso en los cuidados?

P. ¿Pues? Precisamente eso, el tener mucho más trabajo, que los niños a ciertas edades dan muchísima guerra, y el estar pendiente de todo, y eso, que el volumen de trabajo y esa sobrecarga no la llevan para nada, los abuelos que están ocasionalmente, con los que cuidan diariamente ¡es que no tienen nada que ver!

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. ¡Sí también influye naturalmente!, dependiendo de la edad y la salud que tenga el abuelo, podrá hacer más o menos cosas con los niños, está comprobado que para aguantar el ritmo de niños desde seis hasta diez años, más o menos tienen que tener una salud de hierro, porque a esas edades ¡vamos pueden con cualquiera, tienen una vitalidad! Y precisamente vitalidad, es lo que les falta, a algunos abuelos, que para poder seguirles el ritmo a los niños, “*que si juegan en el parque, que si ahora nos vamos a pasear, que sí esto, que colúmpiame, que abuelo, juega al futbol*” en cambio las niñas son mucho más tranquilas, no dan problemas de ese tipo (risas)

A.L. Sí.

P. Pues eso que tienen que tener vitalidad, rapidez y los reflejos suficientes para actuar rápidamente, que los niños como tienes que estar pendientes de ellos, en cuanto te descuides medio segundo, ya puede ocurrir algo, que se caigan, que se hagan daño o si están en casa, sufrir algún accidente casero.

A.L. Bueno y para finalizar ¿considera que en época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Absolutamente, es como decía al principio, hace algunos años los abuelos tenían que ir un poco detrás de los hijos para que les dejaran a los nietos, ahora es totalmente al revés, ellos sin buscarlo, ni pedirlo siquiera, “¡*Toma los niños!*” (Risas)

A.L. Sí, no les da tiempo a reaccionar (risas)

P. Sí, sí, no les da tiempo. (Risas). Pues eso que hoy en día muchos padres trabajan los dos, no tienen tiempo para estar con los niños y es normal que en muchos casos sean los abuelos, ¡que está perfecto! como decía que hacen una gran labor, que es incuestionable la ayuda que ofrecen a la familia, pero lo único malo ¡es eso, el abuso que a veces se produce! Pero con respecto a la cuestión, sí se considera un sustituto de los jardines de infancia ¡por supuesto! Porque las guarderías privadas son caras y en algunos casos, no pueden o no quieren ¡que ahí yo no me meto, cada uno hace lo que quiera!, entonces prefieren prescindir de esos servicios y que sean los abuelos a veces los que se encarguen de los niños.

A.L. Hemos acabado, ¿le gustaría ayudar añadir algo más?

P. No, creo que es suficiente (risa) hemos hablado de todo un poco.

A.L. Bueno si no desea añadir nada, muchas gracias por el tiempo dedicado. Adiós.

P. Adiós, Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores San Benito-Barrio del Progreso.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Unos 500 socios aproximadamente.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. Sí la mayoría somos abuelos, porque casi todos somos jubilados y tenemos nietos.

A.L. ¿Cuál es el porcentaje más o menos de abuelos que cuidan a sus nietos?

P. Más o menos el 50% tiene nietos y muy a menudo los cuidan

A.L. ¿Con que frecuencia cuidan los abuelos a sus nietos y que actividades suelen hacer?

P. Pues la inmensa mayoría se encargan de llevar o de recoger a los niños al colegio, porque los padres trabajan, aunque como cada familia es distinta...

A.L. Ya.

P. Pues otros se encargan de los nietos, mientras los padres trabajan por las tardes y ves por el barrio a abuelos con los nietos en el parque en el jardín o dándose un paseo. Ha habido alguna que otra tarde, que han venido aquí hasta con la silleta mientras que estaban hablando con uno o con otro, pero normalmente no los suelen traer. Si es más normal verlos por ahí.

A.L. Entiendo ¿Y usted tiene nietos?

P. Sí, sí, tengo cuatro nietas de mis dos hijas.

A.L. ¿Con qué frecuencia cuida usted a sus nietas?

P. Muy a menudo las llevaba a la guardería y ahora al colegio.

A.L. ¿Las sigue llevando al colegio?

P. Sí, casi todos los días les llevo y recojo del colegio hasta que vienen mis hijas a la hora de comer porque trabajan por las mañanas y no pueden.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Sí por supuesto, porque como le comentaba que es muy normal a cualquier hora del día ver a los abuelos con los nietos, paseando por ahí, en el súper, pero sobretodo en la puerta del colegio esperándolos y luego por las tardes en el jardín o en los parques.

A.L. ¿A Usted qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Muy bien, porque los abuelos gustosos ayudamos a nuestros hijos, pero una cosa es que sea por motivos de trabajo o por algo importante, no porque mis hijas, quieran estar por ahí... de fiesta o tomando algo con las amigas.

A.L. Entiendo

P. Claro, una cosa es que se nos pida ayuda y no tenemos problema en ofrecérsela pero otra cosa es que se abuse porque nosotros también tenemos nuestra vida, y queremos disfrutar con nuestras mujeres y a salir también por ahí con los amigos, tomarnos algo ¿sabe?

A.L. Sí, sí, que por motivos de trabajo no hay problemas, pero si es porque quieren salir todos los fines de semana no?

P. Efectivamente, entre semana y más por trabajo, ya le comenté que no pasa absolutamente nada, e incluso los fines de semana si es por alguna emergencia que nos llamen mis hijas o mis yernos, de "*Oye, quedaos con las niñas, porque nos ha surgido*

un imprevisto” ¡Pues no pasa nada!, pero otra cosa es que por sistema no te avisen y te digan “ *Venga aquí tienes a las crías, que nosotros nos vamos de cena por ahí o... nos vamos de copas*” ¡Entonces no! ¡Hombre! te las tienes que quedar pero luego las coges aparte y se les dice que eso no lo hagan más, porque ¿Qué saben si nosotros también teníamos planes o nos apetecía salir a dar una vuelta por ahí?

A.L. Ya claro.

P. Nosotros estamos para lo que necesiten, pero también tenemos derecho a salir y hacer nuestras cosas y disfrutar.

A.L. ¡Por supuesto! Entonces ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Pues como le comentaba por motivos de trabajo sin lugar a duda.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. Si es verdad, que muchos abuelos están casi todos los días cuidando y eso a la larga puede agotarte, pero no suelen comentar si están cansados o no, sobre todo se nota en las actividades que organizamos en el centro y en los viajes, porque muchos de ellos no vienen porque tienen que cuidar a sus nietos, “*que si llevarlos al colegio, que si al futbol, que no puedo quedarme porque tengo que ir con mis nietos a no sé qué mandado*” y la mayoría se pierden muchas de las actividades, por eso para evitarlo, los viajes los solemos hacer los sábados o los Domingos, de esta manera, ya no tienen tantas cargas familiares.

A.L. Acaba de decir que tienen cargas familiares, de alguna manera esa carga, a los abuelos les puede generar sobrecarga?

P. ¿Sobrecarga, que se pueden sentir sobrecargados?

A.L. Efectivamente, por la cantidad de cosas que tienen que hacer

P. ¿Sí? ¿Supongo que sí? Se puede mirar así, muchos abuelos están todo el día liados con los nietos y entonces sí, al tener esas cargas familiares que si llevar y recoger del colegio, que si el parque, que si vámonos de paseo, que si los recojo en tal sitio, sí... pueden sentirse sobrecargados, pero ya le insisto que no lo suelen comentar.

A.L. Ya, Ya. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. Para nada, sí precisamente el estar con mis nietas es lo mejor del mundo y para los demás sus nietos son lo más grande ¡Que va, que va! No nos perjudica a nuestra salud todo lo contrario, te alegran y aunque no se te quiten todos los dolores, por lo menos no te acuerdas de ellos. (Risas)

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. ¿Hombre supongo que sí? Porque hay algunos abuelos como le comentaba, que llevan un ritmo bastante acelerado, todo el día con los nietos y habrá abuelos que el estar todos los días llevando y trayendo del colegio, que si el parque, que si vamos a dar un paseo, que si llévalos a tal sitio al otro, supongo que si se sentirán estresados.

A.L. ¿No tiene constancia de que estén estresados?

P. ¡No!, ya como le he comentado, no suelen decir nada porque eso no se suele comentar, pero me imagino que en algún momento sí se sentirán muy agotados ellos lo único que se limitan, o que nos limitamos los abuelos es a organizarnos en función de cómo podemos, por la cantidad de cosas que tenemos que hacer con ellos y solamente los cuidamos lo mejor que podemos, que de puertas para dentro puedes sentirte estresado, muy cansado e incluso sobrecargado, porque los niños son... y más a ciertas edades (risas), pero no lo comentas con nadie, o usted ha oído algún abuelo decir “*Estoy harto de mis nietos*” “*Me tienen hasta la coronilla*”, “*Que cansado que estoy*”.

A.L. No, eso no, pero si he oído que a veces, porque es normal se sienten agotados físicamente

P. ¡Físicamente claro!

A.L. Pues a eso me refiero, no a la sobrecarga o al estrés como algo ¿no sé? Negativo, de que no quieren a sus nietos, sino como objetivo, que están cansados, agotados físicamente y a veces el cuidar le genera una sobrecarga, pero por el volumen de cosas que tienen que hacer, también por las responsabilidades adquiridas... ¿me entiende?

P. Sí, sí perfectamente estamos de acuerdo, ¡que físicamente los nietos pues claro que agotan! e incluso te ponen la cabeza que te va a estallar (risas) cuando “*Abuelo, abuelo dame esto*”, “*dame un danone, chocolate, o unas natillas*” “*Abuelo vamos al parque, vamos a dar un paseo*” “*Cómpranos esto, lo otro*” “*Quiero ese juguete*” “*Quiero gusanitos, yo chuches, la otra pipas*” ¡Sí es muy cansado!

A.L. ¿Usted cree, que la edad que tengan los nietos, el número de nietos a cargo, la duración de los cuidados y las actividades que se lleven a cabo, pueden influir significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí, claro, no es lo mismo cuidar de uno, que de cuatro como tengo yo (risas)

A.L. Me imagino

P. Pues sí, la cantidad de nietos para cuidar sí influye al igual que la edad y las actividades y ¿cuál era lo otro?

A.L. La duración... la frecuencia de los cuidados

P. Sí influye todo y muchísimo porque no es lo mismo abuelos que ven a sus nietos una vez al mes, que los que están todos los días, estos tienen que organizarse y tienen que compaginar varias cosas, sí, cuanto más cuidas a los nietos, más actividades haces y eso genera que puedas tener más cansancio, y más estrés por la sobrecarga que comentábamos anteriormente.

A.L. ¿Usted cree, que la edad, el estado de salud y la etnia o cultura que tenga los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí, sí que es importante, porque si el abuelo no está bien, no puede cuidar, tiene que tener buena salud y en el caso de que no la tenga y cuide a los nietos, le limitaría muchas cosas.

A.L. ¿Qué puede generar en los cuidados todo lo que hemos mencionado, de la edad de los nietos, la duración, la salud del abuelo... y todo eso?

P. Pues todo influye para que los cuidados se hagan bien o mal, es decir, si el abuelo tiene mala salud le limitaría el poder hacer cosas y eso le generaría mayor cansancio, más estrés ¿no? Y lo otro del número de nietos (risas) las edades, y cuando cuida, a mayor frecuencia, y el número y todo eso, también puede generar más cansancio y agotamiento y que tenga más estrés

A.L. ¿Y la cultura?

P. Depende de cada uno, si tienen otra cultura los Suramericanos se integran bien, en cambio los Marroquíes... ¿no sé?

A.L. Bueno continuemos, y para finalizar ¿Cree que en época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Sí por supuesto, muchos nietos no los llevan a la guardería por problemas de dinero, porque estamos en tiempos difíciles, y tienen que apretarse el cinturón como se dice, porque está cayendo una... y muchos prefieren no llevarlos para ahorrarse el dinero y que los cuiden los abuelos. Porque claro te pones a hacer números, que si la hipoteca, la luz, el agua, el gas, las guarderías, colegios, medicinas...

A.L. Sí, sí.

P. ¡es que son muchísimos gastos! Y muchos no pueden permitírselo porque la crisis es severa, entonces, los abuelos pues aunque sea con nuestra pensión y con la extraordinaria, pues ahí vamos tirando y ayudando en lo que podemos.

A.L. ¡Claro! Bueno hemos terminado la entrevista ¿desea añadir algo?

P. No.

A.L. Bueno pues gracias por el tiempo que me ha dedicado se lo agradezco mucho.

P. Ha estado muy bien me ha gustado. Adiós.

A.L. Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores San Miguel.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. ¿Pues?... más o menos aproximadamente entre 550 u 600 socios.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. Aunque la inmensa mayoría tienen nietos, no todos suelen cuidar con la misma frecuencia, eso está claro, pero si hay un pequeño porcentaje de abuelos, que sí suelen cuidar a los nietos, sobre todo el llevarlos y recogerlos del colegio, al medio día, porque los padres a esas horas están trabajando.

A.L. ¿Más o menos cuál sería el porcentaje de abuelos, que cuidan con frecuencia?

P. Pocos, calculo que si llegan al 30-35% son muchos, piense que la mayoría que están aquí jugando la partida, o tomándose algo, no cuidan a los nietos, porque entonces no vendrían.

A.L. Claro.

P. Eso de cuidar es más propio de las señoras, ¡aunque los abuelos también cuidan por supuesto! pero es más común ver a los nietos con las abuelas.

A.L. ¿Usted cree que las abuelas suelen cuidar más?

P. Sí yo creo que sí, por lo menos en el barrio así lo vemos, generalmente ves abuelas por las tardes paseando con los carricoches, o cuando ya son más grandecillos, yendo a todos lados con ellas, llevan a los niños al colegio, los recogen y ya por las tardes, se van por ahí de paseo, al parque a jugar un rato a la plaza y cosas así.

A.L. ¿Y qué actividades suelen hacer cada uno?

P. ¿Cuándo cuidan?

A.L. Sí, sí.

P. Hay de todo, aquí tanto las abuelas como los abuelos llevan a los niños al colegio, los recogen y ya por las tardes la mayoría de abuelos, suelen venirse a jugar la partida, a estar con los amigos y las abuelas en cambio, se van por ahí con los nietos de paseo, al parque a jugar un rato a la plaza y cosas así.

A.L. ¿Entonces las abuelas suelen quedarse más con los nietos por las tardes?

P. Sí, mayoritariamente sí, por las mañanas con el tema de los colegios, se turnan y también a la hora de recogerlos, muchas aprovechan la mañana para salir a comprar al supermercado, a la plaza y no es raro ver al mediodía en los colegios a las abuelas que los recogen con el carro de la compra o con algunas bolsas y ya por la tarde se van combinando otra vez, o bien los llevan los abuelos o ellas, pero generalmente los abuelos por las tardes suelen venir aquí.

A.L. ¿Sí, no?

P. Sí sí, ya le digo que muchas por la mañana aprovechan y compran en el mercado y van con el carro prácticamente a todos lados y suelen también recogerlos porque los abuelos están en el centro, aunque en muchas ocasiones ellos también los recogen, que cuando digo esto, no quiero decir que ellos no hagan las cosas.

A.L. ¡No, no para nada!

P. Digo eso, que por las tardes es más frecuente ver a las abuelas de paseo por el parque con los nietos o en el jardín y que los abuelos frecuentemente están aquí, aunque alguna vez que otra también se han traído a los nietos un rato, en lo que él se tomaba algo rápido o venía a consultar algo, pero generalmente no los suelen traer.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Claro, por supuesto, los que cuidan sí, los demás pues intentan pasar tiempo con los nietos también, ¡todos disfrutamos de los nietos! Pero depende de cada situación que pase en las familias, y hay abuelos que disponen de los niños solamente un rato o los fines de semana, otros como le decía tienen que cuidar casi todos los días, porque los padres trabajan.

A.L. ¿A usted qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Bien, porque si los padres están trabajando y no tienen con quien dejar a los niños, es bueno que estén con sus abuelos, porque cuando son pequeños les encantan estar con ellos, que les cuenten batallitas, pero es cierto que por otro lado no estoy muy conforme sobre todo con la situación que se produce algunas veces, cuando se abusa en exceso de todo esto.

A.L. Entiendo.

P. Sí que una cosa, es cuidar a los niños cuando los padres trabajan, y otra muy distinta es que haya casos, donde los abuelos llevan una cantidad de tareas, que es normal que acaben agotados, pero claro todo eso depende de la salud que tenga cada uno, porque si se ven capacitados para seguir ese ritmo ¡pues adelante!, pero hay otros en cambio que se les ve que a veces están realmente cansados, entonces esa situación es la que no me gusta, pero claro, ¿si los padres no tienen otro remedio porque están trabajando, que van a hacer? Porque entiendo, que por los hijos y sobre todo por los nietos estamos dispuestos a hacer ciertos sacrificios, y la verdad que muchos piensan... porque cada uno sabe la situación de su casa, entonces realmente están ayudando a sus hijos y no les cuesta quedarse con los nietos, pero hay situaciones y situaciones.

A.L. Ya, ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Pues eso, fundamentalmente porque los padres o ente caso los hijos trabajan y tienen que quedarse con los nietos, que por una parte lo veo lo más lógico del mundo, porque yo también soy abuelo y por motivos de trabajo sí mis hijos me han dicho alguna vez “Papá esto,” o “*Quédate con los críos*” “*Recógelos del colegio*”, o “*llévalos a tal sitio*”

no los hemos quedado y lo hemos hecho encantados, porque disfrutamos mucho de ellos, pero la cosa cambia si tienen que estar todos los días, que “si llévalos, recógelos del colegio, y ahora los llevas a clase de tal o al fútbol”, es diferente que dada la situación lo tendríamos que hacer y lo haríamos encantados insisto, porque por los hijos nos sacrificamos mucho, llevamos toda la vida haciéndolo y lo seguiremos haciendo hasta que nos muramos, y más cuando es por motivos de trabajo que ahí es verdad no puedes abrir la boca, porque es una cosa totalmente justificable ¡pero claro! a lo que me refiero que cada persona es distinta y hay quien llevaría mejor toda esa cantidad de cosas y hay quien se agobiaría, pero insisto que si tuviera que hacerlo lo haríamos.

A.L. Ya, entonces, enlazando como lo que me acaba de decir, que viene bien ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargadas, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. A veces sí, sobre todo por todo lo que llevan sobre sus espaldas, me refiero a todas las cosas que tienen que hacer, y las responsabilidades que a veces tienen, ¡Esta claro que si lo hacen realmente es porque quieren!, se ven capacitados y de esa manera ayudan a sus hijos, como acabo de decir. Pero si es verdad que en algunos casos, te encuentras con abuelos que tienen ya una edad... y de salud no andan muy bien que digamos y tienen que estar recogiendo a los nietos y llevándolos a todos sitios y la verdad que en algunos casos si se pueden sentir sobrecargados.

A.L. ¿Usted de los casos que conoce, no tiene constancia?

P. Yo no, no he escuchado nunca oír decir a ningún abuelo que se siente sobrecargado, ¡cansando o agotado a veces pues sí eso sí!, pero por todo lo que tiene que hacer, como le comentaba de llevar y traer a los nietos, pero no generalmente no se suelen quejar. Aunque sí es verdad que tú conoces algunos casos, y aunque directamente no digan nada, porque esas cosas no se comentan, pero... se saben porque nos conocemos todos, o casi todos en el barrio.

A.L. Entiendo, ¿que ellos no lo manifiestan nunca?

P. No, generalmente no.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. Para nada, que va, al contrario todos los abuelos disfrutamos muchísimo de los nietos, porque son la alegría de la vida, aunque a veces puedan llegar a cansarte, (risas) porque no paras con ellos, haciendo de todo y más cuando tienen siete, ocho o diez años, cuando son más pequeños dan tarea, pero otro tipo de tarea. Pero para nada podemos considerar que el estar con los nietos, afecte a nuestra salud.

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. Eso a veces sí, porque hay abuelos que llevan un ritmo que no paran, todo el día que si lleva a los niños al colegio, recógelos, por la tarde el parque, que sí nos vamos a este sitio, al otro, que si a clases de inglés, que muchos llevan también a los nietos al entrenamiento, al futbol, que sí ahora nos vamos a comprar esto, que sí tira para allá, la verdad es que no paran y sobre todo cuando salen por ahí a darse un paseo es que los niños no paran de pedir, en mi caso cuando empiezan *“abuelo, abuelo quiero esto, cómprame estos cromos”*, *“que quiero un dulce”*, *“que sí vamos a jugar, que llevamos al parque,”* *“que queremos gusanitos”*, *“y cómprame agua”* y ya cuando estamos en el parque que *“Abuelo, Abuelo vamos a los columpios”* *“vamos a jugar al fútbol”* *“Coge la pelota”* *“Y ahora que me tiro por el tobogán”* el otro *“que quiero subirme aquí”* y *“Ahora a ver si nos pillas”* y así todo el día y cuando llegas a casa igual que *“queremos merendar quiero un bocata de...”* *“¡No yo quiero uno de jamón!”* *“el otro ¡no de chorizo!”* *“quiero un bollo, o galletas”* y el tener que estar siempre *“¡cuidado con la pelota a jugar al jardín!”* *“¡Cuidado con eso!”* *“¡Recoge esto lo otro!”* *“¡los juguetes siempre por ahí tirados!”* y en fin así cada vez que estamos con los nietos ¡es un no parar! (risas) por eso cuando estamos entre amigos, y comentamos cosas de los nietos, solemos decir, que es una doble alegría, alegría cuando vienen porque disfrutas de ellos y otra alegría cuando se van, porque descansas (risas).

A.L. ¿Sí, no? (risas)

P. Sí, sí, los niños son la alegría pero, a veces dan mucha guerra.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí, sí, sin lugar a dudas, no es lo mismo cuidar de un nieto que de diez por ejemplo, al igual que no es lo mismo estar todos los días o casi todos los días, con ellos que verlos de pascuas a ramos, como suele decirse. Claro que influye, los que están ahí al pie del cañón hacen muchísimas cosas, que otros abuelos que no tienen un trato así frecuente, no suelen hacer.

A.L. ¿Entonces usted que piensa que conlleva todo esto en los cuidados?

P. Opino, que el hecho de cuidar todos los días, hace que tengas que hacer muchas cosas, y eso te puede llegar a generar a la larga un cansancio, y en algunos momentos un gran estrés o agobio por todo, por la cantidad de trabajo que llevas porque todo el día con los nietos y luego cuando llegas a casa, continua la batalla, *“que si no me gusta esto para comer”*, *“queremos ir a jugar”* *“quiero un danone”* y claro nosotros detrás, de *“recoged los juguetes”* *“ordenad un poco”* *“lavaros las manos”* *“los pies bajadlos del sofá”* *“¿qué queremos ver dibujos, que mando es?”* *“Esperad que ahora os lo pongó”* y *“¡no toquéis eso!”* Y claro llega un momento, ¡que no puedes más te agotan! cuando me he quedado con ellos, he acabo muy cansado porque tienes que estar a parte de pendiente de todo, no puedes sentarte ni cinco minutos, ¡vamos, porque ya te la lían!

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí, también, también influye, no es lo mismo un abuelo, que tenga aparentemente buena salud, que ya a nuestra edad, eso de buena salud, es muy raro, por no decir imposible (risas) a quién no le duele los brazos o las piernas, son los huesos o tiene artrosis, o reuma y mil cosas más, entonces sí un abuelo padece de todo eso, difícilmente pueda tomar al nieto en brazos, y sobre todo correr detrás de él o tirarse al suelo a jugar, ¡qué no!, que sobre todo cuando ya se tiene una edad, no tienes las mismas fuerzas ni la vitalidad que cuando eras joven ¡Para nada! y los reflejos tampoco,

que muchas veces por no decir casi siempre, tienen que estar con mil ojos, pendiente absolutamente de todo, porque los niños, en cualquier momento, pueden caerse, hacerse daño, o tocar algo que no deben, y peligros hay en todas partes, entonces, y si con buena salud, y teniendo reflejos para coger rápidamente al niño cuando se cae, o hace algo, aun así te pones un poco nervioso, imagínese un abuelo que no pueda andar muy bien, o que le cueste hacer las cosas, pues difícilmente está en condiciones de poder cuidar a alguien, está ya para que le cuiden al él.

A.L. ¿Entonces que conlleva todo eso en los cuidados?

P. Principalmente que ya a ciertas edades y más cuando tienen una salud un poco mala, no pueden cuidar de los nietos, y sí se queda al cargo y pasa algo malo, entre comillas, que los niños lloran o se caen, o cualquier cosa que pueda pasar, porque con ellos nunca se sabe, sí la persona no tiene agilidad para hacer las cosas, llegará un momento que si tiene que hacer cuatro cosas seguidas, se agobiara por el trabajo entonces considero que en esas situaciones, te generaría eso un estrés un agobio por esa sobrecarga que hace que no puedas desempeñar bien las cosas.

A.L. ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Sí, sí está claro, que muchos abuelos cuidan porque los padres están trabajando y si no fuese por esos abuelos, tendrían que contratar alguien o meterlos en la guardería, aunque se gasten el dinero, pero claro hoy en día están las guarderías, un poco...

A.L. Ya.

P. ¡Claro! ya no es como antes, ahora también trabajan las mujeres, porque necesitan entre los dos meter algo de dinero en casa, porque está la vida muy cara y tienen muchos gastos, en la mayoría de ocasiones, si quieren meter a los niños en las guarderías tienen que ser privadas, porque en las públicas ya no caben más niños, y hay hasta lista de espera y todo, y ¿entonces que hacen los padres, si no pueden permitírselo? ¿Van a dejar de trabajar alguno de los dos? con la que está cayendo, ¡pues no! Se recurren siempre a los abuelos.

A.L. Bueno hemos terminado ¿Desea añadir algo, alguna cuestión?

P. No la verdad es que hemos hablado de todo.

A.L. Bueno ¿si no desea añadir nada más? muchas gracias por el tiempo que me ha podido dedicar. Adiós.

P. De nada. Adiós.

Entrevista realizada al Vicepresidente del centro social de personas mayores Beniaján.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

V. Pues vamos a ver... aquí en el centro suelen venir unos 300 o 350 socios, sí 350 por ahí, pero son la mitad porque en realidad son unos 750 más o menos, pero esos son los que están aquí casi todos los días en la cantina tomándose algo y jugando a las cartas y al dominó ya nos conocemos todos, porque siempre o casi siempre son las mismas caras (risa)

A.L. Sí, sí (risa)

V. Pero estos están un poco de diario, porque cuando luego hacemos los bailes o incluso las obras del grupo de teatro sí suelen venir bastante y las mujeres pues también están aquí muchas de ellas en la peluquería para que las peinan y las pongan guapas así los maridos las miran un poco más (risa).

A.L. (risa) Sí, sí. Bueno la siguiente pregunta que le hago ¿La mayoría de personas mayores cuidan de sus nietos?

V. Todos no creo que estén cuidando porque sí no la mayoría no estaría aquí, estarían por el parque o paseando por la calle. Pero sí sé de bastantes que están con los nietos, no todos los días, pero cuando tienen que llevarlos al colegio, o recogerlos o cualquier cosa sí están.

A.L. ¿No podría decirme un porcentaje aproximado?

V. ¿Supongo? Que más o menos la mitad, el 40-50 por ciento sí los llevan al colegio, no todos los días pero sin con frecuencia, y luego que los hijos los llaman y les dicen que si ¿pueden ir mañana a por ellos? ¿O que se pasan por casa, y les deja a los críos porque ellos tienen que irse a cualquier sitio que les surja?

A.L. ¿Con que frecuencia y que actividades suelen llevar a cabo?

V. ¿Frecuencia? pues eso que le he comentado que no están todos los días pero si suelen llevarlos al colegio, o los recogen también y ya eso depende de cada de lo que pasa en cada casa porque una persona pues no es igual que la otra, entonces... ¡claro! cada uno tiene lo suyo como aquel que dice.

A.L. Sí, sí.

V. Pero eso que lo que suele hacer es lo que hacen o hacemos todos entre comillas llevar al parque a los críos para que jueguen un rato, te los quedas estás por ahí paseando viendo cosas y si se entretienen. Luego eso también el tener que llevarlos o recogerlos del colegio ¡eso prácticamente todos, por no decir todos en cualquier momento lo hemos tenido que hacer!

A.L. ¿Usted tiene nietos?

V. ¡Sí tres! Tengo uno que tiene cuatro otro de siete y la cria de ocho.

A.L. ¿Y suele cuidar con frecuencia?

V. No, mis hijos, se han organizado tienen sus trabajos y sus cosas y en la medida que pueden cuidan y si no se lo permite el trabajo o porque les surge cualquier cosa, pues entonces nos llaman y nos comentan “¿oye papá, puedes acercarte al colegio a por los críos? ¿Os podéis quedar con los niños, esta tarde o mañana...? Vamos cuando ellos precisen no tenemos problemas en cuidar, y cuando me los he quedado pues he estado con ellos en el parque jugando o los recogido del colegio y cosas así.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

V. ¡Sí claro a los que cuidan! A los que están ahí frecuentemente pues claro, y los demás también cuidados no todos los días, pero siempre que nos necesitan pues ahí estamos, pero a los que están prácticamente todo el día porque los padres salen de trabajar muy tarde, pues sí, esos prácticamente lo hacen todo, el tema de los colegios, de recogerlos, el paseo por el parque, el jugar en la calle ¡vamos el lote completo! (risa)

Muchos también comen con ellos, porque como los recogen y luego los críos por la tarde también tienen clase, pues están prácticamente todo el día con los abuelos.

A.L. Entiendo ¿Y se nota mucho por ejemplo los cuidados con el tema de asistir a las actividades del centro?

V. Sí, sí, ¡claro, claro que se nota! Muchos no pueden venir a todas las actividades precisamente por estar con los nietos. Porque aquí tenemos clases de gerontogimnasia, de taichí, también de relajación ¡esas vienen muy bien! Para relajarnos todos, que llevamos un ritmo de vida

A.L. ¡Pero eso todos!

V. ¡Ya!, pero muchas veces los socios vienen aquí, para desconectar los hombres están en la cantina hablando, jugando a las cartas y así pasan el día y las mujeres pues también vienen a hablar, a las actividades, y ya salen de la casa y desconectan un poco, pero por lo que decía que muchos no han pasado de la puerta cuando ya se tienen que ir, porque les ha llamado la mujer, o los hijos para que estén con los nietos, que tienen que llevarlos a este sitio y al otro. ¿Me entiende?

A.L. Sí, sí.

V. Que en muchas ocasiones las actividades no las hacen enteras, porque salen antes y vienen tarde y ¡así van!...

A.L. Ya ¿Y a usted qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

V. ¿La verdad es que no sé qué decir? Porque por una parte si le veo la cosa positiva pero por otra opino que no. ¿Pues la verdad es que no se?

A.L. ¿Por qué?

V. Porque por una parte lo veo normal entre comillas, porque si los padres están trabajando y no pueden cuidar a los críos o recogerlos del colegio es normal que sean los abuelos los que lo hagan, ¿entonces, con el de cuidar? pues la verdad ¡que siempre que no se abuse de nosotros! ¡No pasa nada! el problema es que te manden mucho trabajo y estén prácticamente todo el día, como están algunos y eso no debe ser bueno. Porque los abuelos estamos aquí para cosas precisas también del trabajo de que surja cualquier imprevisto entonces no tenemos problema, ¡pero eso de liarlos hasta arriba que no paran! “*que si me los llevo al parque, que ahora al futbol, que nos vamos de paseo, que tienen que llevarlos al tenis, que tienen clases de natación, y luego me voy a hacer esto y vienen aquí, les llaman o se van porque están liados*”...

A.L. Ya, ya.

V. La verdad es que es mucho trabajo y no es bueno. Que nosotros tenemos una edad y que nos manden a hacer todo eso, pues agota, y más que los críos de por sí agotan porque no paran ni un segundo.

A.L... ¿Entonces considera que es mucho trabajo?

V. ¡Sí, la verdad es que en algunas ocasiones sí!, por casos que veo están muy liados todo el día sin parar ¡con un trajín que no aclaran! Y sobre todo como le decía las mujeres siempre pendientes del reloj, para que no se les haga tarde, pero que las actividades no las hacen porque casi siempre tienen que irse y luego pues algunos comentarios que también se escuchan de todo lo que hacen.

A.L. ¿Cuáles?

V. ¡Es decir! simplemente que a veces comentan que “*tengo que ir al colegio a recoger al nieto*” “*Me voy que tengo prisa, que va a llegar mi hija con el crío enseguida*” “*Pues que tarde que es, me voy que no llego, que me tengo que pasar por la tienda para comprar, carne, o pescado lo que sea*” “*Me voy ahora al parque con los críos*” “*Al final a taichí no me quedo, si tengo que recoger a la niña y luego irme a este sitio o al otro*” y eso que son comentarios que se oyen, de las cosas que tienen que hacer, y los abuelos pues también comentan “*que si ayer no vine es porque me lie con los niños, ya*

al final se me hizo tarde” “ o el otro día me entretuve porque estaba jugando con los nietos, o de paseo por ahí” que simplemente comentan ¡como todos!

A.L. Sí, sí le entiendo... Entonces continuando ¿usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

V. ¡Vamos a ver! Constancia, constancia no tengo. Pero es cierto que en algunos casos están bastante atareados, y por esos comentarios que a veces hacen, pues te dan a entender que están liados entonces ¿sobrecarga? Pues no sé si realmente la tendrán, pero es cierto que hacen muchas cosas con los críos y es normal agobiarse por todo el trabajo que tienen ¿me entiende?

A.L. Sí, sí ¿Usted cual considera, que es la causa que haya propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

V. Pues sobre todo que hoy en día las mujeres trabajan igual que los hombres y porque están trabajando pues no pueden cuidar, ¡eso es así!, que ahora las cosas no son como antes, están difíciles y necesitan dinero para muchos gastos y al trabajar los dos pues no tienen con quien dejar a los niños. Sí yo creo que es por eso por el tema de los trabajos.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

V. ¡Para nada!, pero en el caso de fuera así de todas maneras no lo dicen.

A.L. Ya.

V. ¡No es que yo lo piense, ni mucho menos! es un ejemplo que he puesto, pero los abuelos no consideramos en ningún momento que los nietos puedan perjudicarnos en algo ¡Que va, que va! Si precisamente nos quitan los dolores, porque estando con los niños aunque es verdad que te agotan, sobre todo cuando juegas con ellos, ¡porque no paran a nosotros nos quitan las penas y nos dan alegrías!

A.L. ¡Claro! bueno continuemos ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

V. ¡Sí estrés sí! pero es por eso por todo el trabajo que llevan algunos, es normal que se estresen en muchos momentos y se cansen, porque no paran tampoco todo el día haciendo cosas, ¡el problema de todo esto! es cuando ya no es una cosa de ayudar a tus hijos en un momento determinado sino que el cuidar es una obligación o se convierte en una obligación mejor dicho, entonces te cargan de trabajo, y ni siquiera te quejas, por decirlo de alguna manera sino que lo haces y punto no estás... ¿no sé cómo decirlo?... que no te planteas las cosas, que las haces un poco por rutina, como muy mecanismo, es decir que no aunque te quejes sabes que tienes que hacerlo.

A.L. Ya, ya, ¿Pero entonces considera que le genera estrés?

V. ¡Claro que sí! Pero que simplemente aceptas todo eso y lo haces. Y entonces ¡pues claro! hay días que pensarán que tienen muchísimas cosas que hacer y qué no tan abasto y es normal que se agobien, y se estresen.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados, número de nietos, edad de los nietos y actividades realizadas, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

V. Sí claro, ¿Cómo va a ser lo mismo, un abuelo que está todos los días cuidando con uno que lo hace una vez al mes o cada dos meses por ejemplo? No puede ser igual los que están ahí constantemente pues tienen un trabajo, un cansancio que el otro para nada. No es lo mismo todos los días que te llamen una vez por una cosa puntual, el tema de los nietos igual ¿acaso da el mismo trabajo un nieto de un año, que siete que tengan por ejemplo siete? (risa)

A.L. La verdad es que no.

V. Yo me junto con siete nietos de esa edad, y me falta España para correr (risa)

A.L. (risa)

V. Es que el trabajo que puede llevar eso es considerable ¡por eso todo influye la edades el número! y hace que te agotes mucho más porque tienes más trabajo, más obligaciones, te supone el estar todo el día liado.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influye significativamente en la realización de los cuidados?

V. Sí también claro si no tienes buena salud como vas a aguantar el ritmo de los críos y sobre todo si te pones a jugar con ellos, que si al futbol, a correr tras ellos, al pillado, y en el parque que si los columpios, el tiovivo, el tobogán, el caballito ¡qué va, que va! ¡Pues no aguantan! Tienes que tener vitalidad para todo eso, también el tema de la edad, si el abuelo ya es mayor como vas a pretender que se tire al suelo o se agache, o vaya a gatas ¿no? cuando son bebés y juegas en el suelo con ellos, ¡no puedes! Y sobre todo también que cuando tienes que estar con críos que ya andan tres meses una cosa así, no paran y tienen que estar pendientes de ellos ¡vamos, no te puedes despistar ni un segundo!.

A.L. Sí es verdad,

V. Porque claro en cuanto te descuides pueden caerse, o hacerse daño con algo, entonces tienes que estar muy pendiente.

A.L. ¿Y con respecto a la etnia de los abuelos?

V. ¿Pues no lo sé sinceramente? La verdad es que no me lo había nunca planteado, ¿supongo que le enseñaran cosas de su tierra de su país, de su cultura? Eso es lo único que se me ocurre ahora mismo.

A.L. Bueno para finalizar ¿considera que en época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustitutivo de jardines de infancia y otros servicios escolares?

V. ¡Claro que sí, naturalmente! Con la crisis que hay hoy en día como comentaba antes las madres también trabajan porque necesitan de dos sueldos las familias para poder vivir medianamente, porque con un solo eso ¡está difícil la cosa! Y es eso que por el

tema del dinero pues van a los abuelos porque es lo más barato y también porque no puede permitirse pagar las guarderías que están muy caras, entonces es todo que se genera por una serie de cosas. ¡Pero a los padres les gustaría que estuviesen en la guardería! Porque si están mucho con los abuelos a algunas edades puede llevar algún problema...

A.L. ¿Un problema, a que se refiere?

V. ¡No un problema en sí para nada! lo que pasa es que lo niños si los cuidan los abuelos pues entonces no están en las guarderías ¡y claro! eso supone que el crio no entre pues hasta que no tiene más o menos los dos años tres años y claro si solamente ha estado con la familia, con los abuelos y los padres y no con otros críos ¡pues se nota bastante! Porque están muy enmadrados y eso, pero que no es malo simplemente digo que los críos es bueno que estén con otros críos desde bien pequeños y que se retrase la entrada a la guardería. Y sí es verdad que muchos padres hoy en día con la situación de la economía como está, pues prefieren que cuiden los abuelos y así se ahorran el dinero de las matriculas de las guarderías.

A.L. ¿Pero a lo mejor esos padres, no pueden permitirse las guarderías, y la opción prioritaria sea la de los abuelos?

V. Sí, está claro que actualmente con la crisis hay que recortar de muchos sitios y los padres si no pueden permitirse una guardería acuden a los abuelos, pero aunque muchos abuelos sean los encargados de cuidar, mi opinión es esa, que retrasa la edad para que el crio entre en la guardería.

A.L. Sí, sí es respetable, pero yo también le planteo, que muchos padres quisieran que sus hijos estuviesen mejor en las guarderías, pero por falta de recursos no pueden y tienen que recurrir a los abuelos, y el meterlos en las guarderías, es una forma de aliviar a estos abuelos.

V. Sí claro, si los padres tienen medios económicos porque mucho que los niños estén en contacto con los abuelos porque están cuidándolos todo el día, pues lo más adecuado

es precisamente eso, que estén en las guarderías jugando y aprendiendo cosas con otros niños.

A.L. Ya claro... Bueno hemos acabado, ¿desea añadir algo más?

V. No.

A.L. Muchas gracias por su colaboración y por el tiempo que me ha dedicado ¡gracias!

V. De nada, de nada Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del Centro social de personas mayores Cabezo de Torres.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. ¿Vamos a ver...? Aproximadamente unos novecientos socios, aunque colaboradores solemos tener en torno a unos sesenta.

A.L. ¿Colaboradores?

P. Sí, personas que colaboran con nosotros realizando, los distintos talleres, tenemos un taller de pedicura y peluquería para las señoras principalmente (risas)... también viene un monitor de aerobic y gimnasia, otro que nos enseña... ¿cómo se llama eso? ¡Ah Taichí! Que está muy bien, también nos enseña técnicas de relajación y viene un fisio tres veces por semana.

A.L. ¡Mira qué bien!, ¿No se quejaron de las actividades que realizan?

P. La verdad es que no, pero también los socios en la cantina juegan al dominó a las cartas... en fin que están pasando un buen rato.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos?

P. ¡Sí! La mayoría si son abuelos cuidadores, ayudan a sus hijos, porque hoy en día por el paro y la crisis que tenemos... ¡en fin que está la cosa un poco mala!, pero la mayoría de los socios al ser pensionistas no dudan en dar dinero a sus hijos si estos lo necesitan para que a sus nietos no les falten de nada. Si es verdad que se nota mucho que algunos tienen que estar muy pendientes de los nietos, cuando realizamos salidas y viajes culturales y la mayoría no van, porque tienen que llevar a su nieto al colegio, tiene que recogerlo de futbol, de tenis y de mil sitios. Otro dato muy curioso es que en el municipio se nota la tasa de paro, que existen una gran cantidad de gente joven que está desempleada y deben ir a casa de los padres a comer.

A.L. ¿Van muchos padres de estos niños a casa de los abuelos a comer?

P. ¡En efecto! Pero no solamente los padres, porque la situación económica está como está, la gente que tiene trabajo, son los abuelos los que se encargan de cuidar a los nietos

A.L. ¿Qué porcentaje de socios, estima que cuidan frecuentemente?

P. Pues aproximadamente, calculo que el 55-60% de los socios sí suele estar muy a menudo con los nietos los llevan a los colegios al medio día los recogen y están con ellos principalmente por las mañanas que es cuando los padres no pueden porque trabajan. Aunque también por las tardes ves a algunos abuelos paseando con los críos por el parque o jugando por ahí, sí por las tardes también es normal verlos.

A.L. ¿Se podrían considerar como abuelos cuidadores?

P. Sí, como le comentaba muchos abuelos por motivos de trabajo, llevan y recogen a los niños del colegio, les preparan la comida y los cuidan hasta que sus padres vuelvan por la tarde noche. El hecho de que la cosa esté como está actualmente también afecta al centro, porque ya no organizamos tantos viajes porque sabemos que los autobuses no se llenan como antes, y las subvenciones no las han recortado casi todas... entonces estamos haciendo un gran esfuerzo por parte de la directiva pero... figúrese que al no haber casi viajes el ayuntamiento también nos han recortado las ayudas y está la cosa mal. Por eso digo que si son abuelos cuidadores porque tienen que cuidar diariamente o casi todos los días a sus nietos y el efecto es que no pueden ir a muchos viajes de los que organizamos desde el centro.

A.L. ¿Entonces a Usted qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Considero que los padres tenemos que estar ahí, para ayudar a los hijos siempre que lo necesiten y más en estos tiempos tan difíciles. Tenemos un caso muy curioso en el centro de un socio que su mujer ya murió y él lleva cuidando a sus nietas desde que nacieron, una de ellas, porque el juez le dio la custodia de la cría porque los padres tenían problemas con las drogas... y después otra hija que se separó del marido y estuvo después con otro... en fin un jaleo, ese hombre ya es bastante mayor rondara... más o menos los ochenta y desde que nacieron está cuidando a sus nietas y las lleva a todos

lados, las recoge del colegio, comen en casa, las lleva al parque la verdad es que es admirable con el panorama que tiene como saca fuerzas para estar siempre con las nietas. En mi caso, yo también cuido a mis nietos desde que nacieron, mi mujer padece una discapacidad bastante severa y desde que nacieron mis nietos en cierta medida los hemos cuidado...

A.L. ¿Cuál es la frecuencia con la que cuida a sus nietos?

P. Todos los días, mi hija me las deja en casa temprano antes de irse a trabajar, y yo las llevo al colegio y las cuido hasta que vienen por la noche. Los abuelos siempre hemos estado ahí para ayudar porque cuando Carmela era más pequeña, ahora tiene diez años yo la llevaba también a la guardería y ahora las llevo a las dos a ella y a su hermana.

Y con mis otros nietos, tengo dos más, me pasa lo mismo siempre que puedo ayudar a mis hijos lo hago, lo que pasa que mi otra hija y mi hijo se han organizado mejor, le van mejor las cosas y no precisan tanto que yo este cuidando a los niños. Esta hija tiene un niño de un año y medio y tiene una persona de confianza que lo cuida, pero si es verdad que cuando me han dicho uno o la otra ¡papa, ven que te necesito... porque tengo que ir a no sé dónde o me ha fallado la canguero!... ¡lo que sea! Y ya el año que viene están pensando en meterlo en la guardería, que no tiene problemas de compatibilizar con el trabajo. Los padres siempre estamos ahí y una cosa importante es que tanto mi hijo como mi otra hija jamás me han exigido nada, entienden la situación de su hermana y no hay la rivalidad de si papa cuida a tus hijas, que cuida también a los nuestros ¡Que va, no hay nada de eso! No han puesto todavía ninguna pega por la atención que tengo con mis otras dos nietas, comprenden la situación y saben que estoy con su hermana, porque me necesita más, pero ellos saben perfectamente la situación de cada uno y se organizan según pueden no exigen más.

A.L. ¿Qué actividades hace con las nietas a las que cuida diariamente?

P. Mi hija me las trae por la mañana muy temprano, las llevo y las recojo del colegio, a mediodía comen con nosotros, vuelvo a llevar a la mayor al cole, pero me llevo a la otra para darle un paseo y cuando Carmela sale nos vamos los tres al parque a jugar o incluso muchas tardes me las he traído al centro si veo que tengo mucho papeleo, les

doy folios y lápices y que pinten (risas) les digo el abuelo va a trabajar tomar los folios sentaros allí y estaros quietas.

A.L. ¿Y obedecen? (risas)

P. Sí son bastantes obedientes.

A.L. ¿Usted cual considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Por el mercado laboral... principalmente por causas económicas, porque la mujer antes no trabajaba y cuidada la casa, cuando había escasez había más roces y más problemas porque como el hombre era el único que trabaja y traía el jornal, pues si era poco la familia tenía que apretarse un poco el cinturón. Pero los tiempos cambian y ahora trabajan los dos y si puedes permitirlo pagas a una mujer, para que cuide al crío. Pero también los hijos no deben volverse egoístas en ese sentido, porque los padres deben de ser los que educen a los hijos cada uno lo hace de una manera pero los abuelos los cuidamos porque ellos no pueden, un hijo no puede exigirle a un padre que cuide del nieto. Nosotros cuidamos porque queremos, porque también queremos ayudar a nuestros hijos y sabemos que están matándose a trabajar más horas que un negro como suele decirse (risas), para sacar adelante a la familia y nosotros ante eso no tenemos ningún problema en ayudar, pero los padres no estamos dispuestos a cuidar para que nuestros hijos se vayan de cenas, salidas... O de viaje.

A.L. ¿Ustedes cuidan a sus nietos, principalmente por la incompatibilidad del trabajo no por la comodidad de sus hijos?

P. ¡Efectivamente! Si ellos te “*encasquetan*” a los nietos, porque quieren salir a cenar o lo que sea, ¡que pasa que nosotros tampoco tenemos derecho a irnos por ahí,!... entonces cuando esto ocurre los padres nos sentimos muy heridos porque vemos que los hijos están abusando de nosotros, pero eso también ocurre cuando uno de tus hijos te pide dinero porque está ahogado con las deudas y los recibos, ¡no es lo mismo! que sabes que te lo pide porque realmente lo necesita y ¡entonces tú te quitas hasta de tu pensión! y si no tienes ¡lo buscas debajo de la piedras!, que sea porque tiene vicios y por su mala

cabeza no sabe administrarse ¡entonces no! Nosotros siempre estamos dispuestos a ayudar, pero hasta un punto.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. Sí se sienten sobrecargados, muchos se quejan de estrés de cansancio también de responsabilidad por cuidar a sus nietos y todo eso conlleva aunque en un plano secundario una disminución de su tiempo libre, prefieren cuidar a sus nietos antes que hacer otras cosas, pero como le decía anteriormente, los abuelos siempre estamos dispuestos a cuidar a nuestros nietos, lo hacemos a gusto ¡Aunque de lo único que nos quejamos es de la guerra que dan! (risas).

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. ¿Salud? No afecta directamente, al no ser que tengas problemas de salud y entonces eso si condiciona a la hora de cuidarlos, pero ¿Qué los nietos generen problemas de salud? ¡Para nada! Todo lo contrario nos rejuvenece (risas)

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. Estrés sí, pero por todas las tareas que realizan durante el día, los abuelos colaboran justamente por ayudar a los hijos porque tenemos esa sensibilidad de querer ayudar, pero cuando se produce un abuso... ¡la cosa cambia!

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados, número de nietos, edad de los nietos y actividades realizadas, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí creo que es peor ¿no?

A.L. Solamente ¿si cree que influye?

P. Sí yo creo que influye bastante, porque no es lo mismo cuidar de un solo nieto que cuidar de cinco, al igual que no es lo mismo que tengan pocos meses que sean muy chiquitines, que tienes que estar muy pendientes de ellos, ya si tienen más edad puedes hacer muchas más cosas con ellos, pero también ¡te cansas más! (risas), los niños cuanto tienen cierta edad son unos tratos y terminan por agotarte, y tampoco considero que sea lo mismo el cuidarlos todos los días por el motivo que sea, que solamente de vez en cuando ¡no es lo mismo!.

A.L. ¿Usted cree, que las variables cultura, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influye significativamente en la realización de los cuidados?

P. ¡Sí!, no es lo mismo un abuelo joven que uno más mayor, a la hora de cuidar a los nietos, y si encima tienes problemas de salud, por ejemplo... que no pueda andar mucho tiempo, ese abuelo no puede ir todo el rato detrás de los nietos y mucho menos jugar con ellos, cuando los niños no paran de decirte abuelo los columpios, el tobogán, esto y lo otro... ¿sabe?

A.L. Sí, sí.

P. ¿Y cuál es la otra cosa que me ha dicho?

A.L. ¿La cultura?

P. ¿Creo que sí?, ¿No lo sé?... supongo que la gente extranjera, cada uno tiene su forma de vivir y educaran a sus hijos de una manera, ¡cada uno puede hacer lo que quiera!

A.L. Cada persona tiene una manera de educar y cuidar a los menores, ¿usted piensa que por tener otra cultura, los cuidados pueden cambiar?

P. ¿No lo sé?... supongo que sí, pero no estoy seguro.

A.L. ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustitutivo de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Creo que ahora las familias tienen que apretarse bastante el cinturón, muchas no llegan a final de mes y te pongo mi caso, mi hija ha tenido que buscar otro trabajo porque las pagamentas se los comían, trabaja algunas tardes por horas no está fija entonces... ellos no podían gastarse mucho dinero en guarderías y creo que sí, que ahora somos los abuelos los que cuidamos de los nietos, cuando ellos son chicos, y mi hija ahora que está trabajando también por las tardes, ¿quién cuida a las niñas?... pienso que los abuelos cuidamos de los nietos porque debemos ayudar a los hijos... y ¡si creo que los abuelos ahora hacemos mucha falta!

A.L. ¿Quiere añadir algo más?

P. No.

A.L. Hemos finalizado, muchísimas gracias por su colaboración.

P. A usted, adiós.

A.L. Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores Casillas.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. ¿Pues vamos a ver...? Aproximadamente unos 600 socios más o menos

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. Pues no todos, pero la mayoría si suelen estar con los nietos.

A.L. ¿Con que frecuencia cuidan a los nietos?

P. Los que suelen cuidarlos, están bastante atareados con ellos, sé que muchos los llevan y los recogen del colegio con bastante frecuencia ¿Pero no sabría decirle? Si no los recogen todos los días, pues por lo menos varias veces a la semana.

A.L. ¿Qué actividades principales suelen hacer los nietos?

P. Principalmente esa, llevarlos y recogerlos del colegio, porque los padres trabajan y ya por las tardes también suelen llevarlos al parque o a darles un paseo, pero el tema de los paseos generalmente lo suelen hacer las abuelas, por las tardes suelen llevar a los nietos a los parques al jardín para que jueguen un ratillo, o darse un paseo por el pueblo y estar tranquilamente con los niños viendo cosas, aunque los abuelos también lo hacen no es raro ver pasear a un abuelo con el carricoche o la silleta, alguna vez que otra, se los han traído al centro, pero eso es la excepción.

A.L. Entonces ¿se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Sí, los que cuidan sí suelen recoger a los nietos, en la puerta del colegio, con bastante frecuencia, y ya como le comentaba por las tardes, se van a darse un paseo, o bien están en el parque jugando un ratillo, y así pasan la tarde entretenidos.

A.L. ¿Qué porcentaje estima usted, que suele cuidar?

P. ¿Pues así a voz de pronto? Pues cálculo que el 40% de los socios más o menos si están con el tema de los nietos y ya me imagino que dependiendo de la situación familiar de cada uno, ¿no? Con respecto al trabajo que tengan los hijos, pues unos estarán más tiempo por las mañanas, otros echaran un ratillo también por las tardes, algunos solamente los recogen hasta la hora de comer, otros en cambio se los quedan por la tarde hasta que viene los padres por la noche, eso depende del horario de cada uno.

A.L. Ya, ya. ¿Y entonces a usted qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. ¡Hombre! Pues por una parte me parece bien, porque ¿alguien tiene que quedarse con los niños, mientras que los padres están trabajando? Y desde esa perspectiva la verdad es que los abuelos han contribuido mucho a las familias, precisamente por eso, por ese servicio desinteresado de guardería que dan (risas)

A.L. No solamente de guardería (risa)

P. ¡No por supuesto!, también de acompañamiento, ya que a los nietos los llevan y los traen a todos los sitios, que si al colegio, el parque, que sí ahora las actividades de por la tarde, algunos como le comentaba al centro, no si la verdad es que los abuelos están todo el día con ellos y están encantados y por una parte es bastante positiva la labor que hacen, porque si no fuese por ellos muchas madres no hubieran podido incorporarse al trabajo

A.L. Ya.

P. Pero por otra parte y aquí es la cosa negativa, es por el abuso que se le da a la figura del abuelo en algunas situaciones, ya sé que cada caso es diferente y que la situación cambia de una familia a otra, pero en algunos casos parece que el abuelo es el comodín absolutamente para todo y tampoco debería ser así.

Pues imagínese una persona ya con una cierta edad y que tenga algunos problemas de salud, ¿Cómo puede llevar el ritmo que llevan algunos? “*Que si el colegio, que ahora me voy a comprar esto, la hora de comer, que si por la tarde tiene colegio, cuando*

salga nos vamos al parque, o lo llevo al entrenamiento, y ¡que si a la vuelta pasamos por no sé dónde!” y yo mire que no conozco prácticamente nada de lo que hacen con los nietos porque conmigo no me trasladan las quejas directamente, pero por lo que escucho frecuentemente, es que están atareados algunos con los nietos, llevándolos a tal sitio y que ahora me voy porque se me hace tarde para recogerlo, o mañana no vengo porque tengo que ir con mi nieto al médico o salgo antes porque tengo que ir a recoger al crío al colegio. Y eso si lo escucho con frecuencia, porque es normal que lo comenten entonces yo considero, que como decía por una parte está muy bien la labor del abuelo, pero por otra en algunos casos no deberían llevar tantas cosas y más si de salud...

A.L. ¿Considera que algunos de salud no andan muy bien?

P. ¿Yo la salud de cada uno no la sé? A mí no vienen a quejarse para nada, lo único que digo, es que a nivel general ya algunos tienen cierta edad y a esas edades es normal tener algún problema de algo, o bien de articulaciones, reuma, las piernas, la rodilla y considero que a veces se haga un abuso abusivo de la persona mayor, porque es como el todo vale, aquí está el abuelo para cuidar a los nietos y en algunas ocasiones no está para cuidar tanto.

A.L. Ya, le entiendo y ¿Cómo podría cambiarse en cierta manera esa situación?

P. Cambiarse no creo que haya que cambiar nada, porque al fin y al cabo, los abuelos están haciendo una gran labor y saben que van a estar ahí sí o sí para ayudar a sus hijos, lo único que cabe es en cierta manera, que la familia se diese cuenta que también tienen derecho a salir, a disfrutar y a disponer de actividades de ocio y tiempo libre y más cuando están jubilados como en la mayoría de los casos, y que no deberían convertirse en esclavos de sus hijos por el tema de los niños, solamente eso y que de vez en cuando piensen un poco en los abuelos, y se plantean algunas opciones en vez de recurrir a lo más fácil y cómodo.

A.L. ¿A lo mejor esas familias no tienen otra opción?

P. ¡Sí ya lo sé, que los hijos, recurren a los padres eso está claro!, pero muchas veces los abuelos por no disgustar, se callan y acceden y a lo mejor les venían mal porque tenían

pensado ir... ¿yo que sé algún sitio o hacer algún recado? ¿No? Y muchas veces por la comodidad de los hijos, los abuelos acaban cediendo en ciertas cosas. Por ejemplo si los abuelos habían pensado en irse a comprar algo que les urge, pero resulta que van con el tiempo justo, y le llama el hijo, en ese momento no, de que tienen que ir a recoger al niño al colegio, y lo hacen, pues a lo mejor ya se les hace tarde para comprar eso, y ya tienen que echar otro viaje por la tarde.

A.L. Ya, ya.

P. Eso es solamente un ejemplo, podríamos poner mil más, de cosas cotidianas, pues a eso me refiero que a veces no pensamos en los abuelos y frecuentemente se abusan de ellos.

A.L. ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Sobre todo por el tema del trabajo de los padres, porque actualmente son muchas las parejas donde ambos trabajan y como mencionaba anteriormente gracias a que los abuelos se encargan de cuidar a los nietos, ha permitido que muchas mujeres puedan acceder a puestos de trabajo.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. Constancia no tengo, porque no vienen directamente, a contarme sus problemas, es decir a ciencia cierta ¿no lo sé? Pero como decía en algunos casos que conozco y a nivel general, la figura del abuelo se emplea actualmente con demasiada frecuencia, en su papel de cuidador, entonces en esos casos donde desde por la mañana no paran de hacer cosas, es normal que con frecuencia se sientan desbordados, por el volumen de trabajo que deben desarrollar al cabo del día, todos en esa situación acabaríamos agobiándonos por esa sobrecarga, por todo lo que hay que hacer.

A.L. Me imagino.

P. Figúrese que el día a día de algunos abuelos, empieza desde muy temprano, cuando llevan a los niños al colegio, después se van a hacer sus mandados y los suelen recoger a la salida pero sí los padres aún continúan trabajando y los recogen por la tarde noche, ¡pues imagínese! Se los llevan a casa a comer, por la tarde otra vez al colegio y ya a la salida o están en el parque paseando o en los jardines jugando un rato, y luego a casa, que si la merienda, que hacer los deberes, y todo eso genera discusiones, “*que si ponte a estudiar, que cuando termines sales a ver la tele, o recoge esto o haz lo otro*”, y los abuelos tienen que estar muy pendientes de ellos. Y así todos los días que además que no siempre es igual, porque habrá veces que tengan que acompañarlos a ¿no sé dónde? o ir a comprar o incluso llevarlos a clases de inglés, al fútbol y más actividades, entonces todos los días al final es normal que en algunos momentos terminen desbordados.

A.L. Sí, y ¿usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. ¡No para nada! no es que el hecho de cuidar les reporte ningún problema de salud, hablamos de que ya de por sí los abuelos presentan alguna dolencia, el tener que afrontar determinadas actividades de manera continua a la larga pueden sentirse agotados físicamente y es normal que le duela. Si yo por ejemplo tengo problemas en las piernas o en las articulaciones y hago esfuerzos, por estar paseando o tirándome al suelo para jugar con él o corro, o lo estoy cogiendo y no paro de andar para llevarlo y recogerlo de un montón de sitios, es normal que a la larga me duela, entonces habrá días que a ellos les duelan más y otros menos, es verdad que en ciertos momentos no harán determinadas cosas si realmente no pueden ¡esto es así! Pero en cierta medida, a la larga si un abuelo no puede caminar mucho y tiene que pasarse la mayor parte del día andando, es normal que le duela las piernas. Y vuelvo a reiterar lo mismo, hablo en casos generales, en ningún momento es por causa directa de los nietos, sino por su propio estado de salud.

A.L. Ha quedado claro, que el hecho de cuidar a los nietos, no les repercute en su estado de salud de manera directa, ¿pero sí indirectamente?

P. A eso voy, que si de salud tiene ciertos achaques o dolencias, si todos los días están sometidos a mucho volumen de actividades, a la larga es normal que se agoten físicamente e indirectamente podría ocasionarles que sufran dolores.

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. ¡Directamente no! Es... por la situación, por el volumen de trabajo que tenga, eso depende de la persona y de cómo afronte esos momentos estresantes que podemos tener todos en nuestros día a día, porque habrá días que sean realmente estresantes para ellos, porque tengan que hacer muchas cosas y les falte tiempo o vayan con prisas a los sitios.

A.L. ¡Está Claro!

P. También en cierta medida, de cómo sobrelleven el volumen de cosas que tengan que hacer, si partimos de la base, que es una persona muy activa que no para y se ve con ánimos y fuerzas para hacer de todo difícilmente se agobiará, en cambio si otra persona se ahoga en un vaso de agua, pues la cosa cambia.

A.L. Ya, claro, todo depende de cómo afronten ellos la situación.

P. Efectivamente.

A.L. Bueno y ¿usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí claro que influye, partimos de la base que no es lo mismo cuidar de los nietos todos los días, porque los padres trabajen que verlos una vez cada semana o cada quince días por ejemplo.

A.L. Ya.

P. Al igual que tampoco es igual estar con un nieto solamente que tener al mando a cuatro o a cinco, ¡claro que influye! Si los abuelos son activos y no paran de hacer cosas pues no es lo mismo que uno que no haga prácticamente nada.

A.L. Según usted ¿Qué puede conllevar, la frecuencia, el número de los nietos y las demás variables en los cuidados?

P. Principalmente que si un abuelo está cuidando todos los días lo más normal es que haga muchas más cosas, que uno que apenas ve a los nietos en cuanto a las labores cotidianas, me refiero, que también los que están de ocio con los nietos también hacen cosas y pueden llegar a agotarse por supuesto, cuando empiezan “*abuelo vamos al parque, o llévanos al zoo, o vamos a tal sitio, o juega al futbol con nosotros, y yo me quiero columpiar, y cómprame esto, y quiero cuches*” que hagan lo que hagan acaban cansados (risas).

A.L. Ya, sí, sí. (Risas)

P. ¡No, pero lo que decía!, que en las cuestiones del día a día son más sacrificadas, que son más duras, porque tienen que hacer muchas cosas, que a veces van a contrarreloj, que no disponen de tiempo y van con prisas, no es lo mismo que el estar tranquilamente paseando, o jugando un rato sin preocupaciones y disponiendo de tiempo para todo ¡no es lo mismo!, y eso hace que diariamente tengan más trabajo y es normal que en algunos momentos puedan llegar a agobiarse y se cansen físicamente por todo el volumen de trabajo.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí indudablemente, como hablábamos anteriormente, si el estado de salud no es bueno, es normal que a la larga puede dolerle algo, es que volvemos otra vez a lo mismo.

A.L. ¡Ya! con respecto a la salud no añadimos nada más, porque lo tenemos claro ¿y la edad o la etnia, que puede conllevar?

P. La edad puede ir ligada a la salud, en cierta manera es decir, si te encuentras bien físicamente aunque tengas edad y puedes hacer las cosas, pues perfecto ¡pero claro! los reflejos y la rapidez no son los mismos y más si tienes que estar con niños pequeños que no te puedes descuidar ni medio segundo, y si encima de salud no está muy bien, ¿entonces sí puede llegar a condicionar bastante en algunos casos? Y con respecto a la cultura, no conozco a abuelos procedentes de otras culturas, pero supongo que les enseñaran cosas de su cultura propiamente dicha, eso a nivel específico, pero a nivel general pues... ¿creo que las enseñanzas universales? ¿No? de tratar a la gente con respeto, contarle historias de la familia, el cómo deben relacionarse con los demás, les enseñarán a jugar a contar considero que es lo mismo que haría cualquier abuelo, salvo las excepciones de la cultura, por lo demás, enseñarles a contar a jugar y todo eso.

A.L. ¡No, sí está muy bien!... si como usted dice, quitando las peculiaridades de la cultura, hablamos de abuelos, nietos, hijos, familia, que eso es universal.

P. Pues sí.

A.L. Bueno y para finalizar la última pregunta, ¿considera que en época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. ¡Sí por supuesto, indudablemente!, hoy en día ambos padres trabajan, porque hoy tal y como está la vida, con un solo sueldo muchísimas familias no tienen suficiente para hacer frente a todos los gastos de una casa, y es normal que las mujeres también se incorporen a trabajar y en los casos donde los abuelos se encargan de cuidar, además de por motivos de trabajo, también mayoritariamente se debe a que no hay plazas en las guarderías privadas y muchos padres no pueden hacer frente a estos gastos ni tampoco contratar a una chica por horas y claro a veces tienen que decidir, o trabajar o buscar alguien que se ofrezca a cuidar y la opción más cómoda económicamente hablando, pues son los abuelos que además no van a poner ningún impedimento, y así salen todos ganando, los padres se ahorran dinero, pueden trabajar los dos y encima los abuelos disfrutan muchísimo con sus nietos.

A.L. Bueno, hemos terminado la entrevista... ¿Desearía añadir algo más?

P. No, creo que hemos tratado bastantes cuestiones y hemos hablando distendidamente.

A.L. Desde luego que sí... bueno si no desea añadir nada más ha sido un placer y muchísimas gracias por el tiempo que me concedido para la entrevista.

P. Nada el placer ha sido mío Adiós.

A.L. Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores Churra.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Más o menos unos 250 socios.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. Sí mayoritariamente

A.L. ¿Qué porcentaje de personas mayores cuidan a sus nietos frecuentemente?

P. No sabría decirle el porcentaje, pero más o menos el 60-70 por ciento, sí cuidan, si hay bastantes abuelos que con frecuencia están en el jardín y en los parques con los nietos, otros los llevan al colegio los recogen, también a la guardería.

A.L. ¿Entonces, Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Sí, porque le comento que muchos abuelos no pueden hacer muchos viajes de los que programamos en el centro, precisamente porque tienen que estar cuidando con frecuencia a sus nietos, si suelen asistir a las otras actividades como bailes, taller de pintura, juegan al dominó a las cartas, están en la cantina, pero casi siempre tienen que salir antes o no pueden hacer determinadas actividades, algunos de estos abuelos en los bailes suelen traerse a los nietos para que estén aquí en el centro.

A.L. ¿Entonces cuidan con bastante frecuencia?

P. Sí, casi todos los días a unos les toca recogerlos del colegio, otros están como le comentaba en el parque o en los columpios, o dándoles paseos en los carricoches otros se los suelen traer aquí algunas tardes mientras que el abuelo se toma cualquier cosa, otros como le decía, se los suelen traer a los bailes que organizamos, la verdad es que están mucho con los nietos.

A.L. ¿A usted qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Muy bien porque si hoy en día los padres trabajan y no pueden quedarse con los niños y más como está la cosa...

A.L. Ya.

P. Es normal que los abuelos se encarguen de ellos, además están encantados pasan un buen rato, es verdad que es agotador a veces pero les compensa.

A.L. ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. El trabajo y la economía en general, ¡Hombre habrá otros casos! Por ejemplo si la madre está enferma o han fallecido o alguna historia rara, pero en situaciones normales es por trabajo y es la pescadilla que se muerde la cola (risa), los hijos necesitan el dinero porque la cosa como le decía está mal y entonces tienen que trabajar más que antes y muchas familias no pueden permitirse contratar a alguien para que esté con los niños, entonces eso es dinero que se ahorran y lo gastan en otras cosas.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. Sobrecargados no, aunque estén cansados a consecuencia del estrés, les causa mucha vitalidad y ellos disfrutan ¿o ha visto alguna vez algún abuelo quejándose de que este con los nietos? ¡Para nada! (risas)

A.L. Ya. La verdad es que no.

P. Ellos es normal que estén cansados, porque los abuelos y más a ciertas edades tienen sus carencias, y los nietos hasta cierto punto aportan un punto de vitalidad suficiente para ejercer determinadas cosas. Pero no podemos comparar la vitalidad de un niño con la de un abuelo.

A.L. ¡No es comparable! ¿Entonces usted considera que ejercer el cuidado de los nietos, puede reportarles algún perjuicio, por ejemplo a su salud?

P. ¡Para nada! Todo lo contrario, los abuelos cuando están con los nietos se sienten felices y muy contentos y no consideran que les perjudique en su salud.

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. Ellos pueden tener cansancio por la cantidad de cosas que deben realizar con los nietos al cabo del día, pero tampoco considerarán que se sientan estresados, quizás alguno sí, le diría “Sí en momentos puntuales sí, porque tengo que llevar a los niños al colegio, después tengo que ir ¿a no sé dónde?, los recojo, comen en casa y por la tarde o bien de paseo o bien jugar con ellos o llevarlos al parque o a futbol o a clases ¿de no sé qué?...

A.L. Ya, por la cantidad de actividades que realizan, ¿pero en cierta manera podrían sentirse estresados?

P. ¿estresados, por la cantidad de cosas...?

A.L. Sí.

P. Es una manera de verlo, pero pienso que los abuelos no van a decir nada negativo con respecto de sus nietos, pero si hay algo, que les puede hacer sentir mal, pero no es por nada, es por el hecho de no tener la capacidad generalmente de ayudar, por ejemplo cuando están haciendo los deberes, ahí el abuelo no les puede ayudar en la mayoría de ocasiones, o también considero que hoy en día los nietos tienen una visión totalmente distinta de la vida de la que tienen o tenían los abuelos en su momento y no se comportan igual y con los móviles, los ordenadores las tecnologías, se pierden y no saben de lo que están hablando.

A.L. Por lo que comentaba no es cuestión de decir nada negativo, ¿simplemente si considera, que los abuelos por cuidar a sus nietos pueden tener estrés? Por tener que llevar a cabo muchas cosas, solo eso.

P. Pero no considero que la palabra Estrés, Sobrecarga... son palabras que ellos las empleen, desde fuera se puede ver de esa manera, y es verdad pero desde dentro, ellos no lo van a considerar así.

A.L. ¿Usted cree, que el número de nietos, la edad que tengan, la duración de los cuidados, y las actividades que realizan los abuelos mientras que cuidan, puede influir significativamente en la realización de los cuidados?

P. ¡Las edades de los niños claro que influye!, porque cuando tiene dos años sí tienes que estar más pendiente, pero está en la silleta y eres tú quien lo paseas (risas), pero ya con ocho años, acabas corriendo detrás de él, jugando a la pelota o en los columpios el tobogán y realmente cansa más. Sí influye bastante.

A.L. ¿Y la frecuencia de los cuidados?

P. También, porque no es lo mismo unos abuelos que están todos los días ahí al pie del cañón, como suele decirse, que unos que estén una vez al mes. Los que están casi todos los días o todos los días sí suelen hacer más actividades y se cansan más.

A.L. ¿Usted cree, que la edad, el estado de salud y la etnia o cultura que tenga el abuelo, puede influir significativamente a la hora de realizar los cuidados?

P. La cultura ¿no lo sé? Siempre se tiende a imponer un poco la religión que cada uno tiene, a veces se consigue otras no, pero si los abuelos tienen cada uno una cultura puede tener diferentes códigos.

A.L. ¿Entonces, usted que considera que conlleva en los cuidados el tener otra cultura?

P. ¿Pues eso, no? Que el abuelo transmita otros valores otros códigos a los nietos

A.L. ¿Y la edad y la salud?

P. También, también, influyen bastante no es lo mismo un abuelo que aunque tenga ya cierta edad se encuentre físicamente genial con muchísima vitalidad y energía que otro

que esté ya bastante deteriorado, si tienes fuerzas puedes enfrentarte a todo y estar corriendo detrás de los chiquillos, jugar a la pelota, pasear mucho tiempo por ahí, disfrutando de eso, de ver gente, cosas sobre todo a las abuelas que les encantan ir de tiendas

A.L. Sí a las mujeres sí. Bueno para finalizar la última cuestión ¿Considera que en época de crisis económica, los cuidados que ofrecen los abuelos, pueden suponer un sustituto de los jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Sí, en algunas ocasiones depende del poder económico de la familia, si se tiene dinero normalmente los abuelos se dejan un poco al margen, mientras que los padres trabajan pues los niños están en la guardería o cuando salen los fines de semana o bien si se lo permiten pueden contratar a alguien o son los abuelos. Pero que en familias normales, con unos ingresos medios y en circunstancias diarias de trabajo son los abuelos en estos casos los que suelen cuidar a los nietos. Es verdad que los padres muchos de ellos, prefieren las guarderías y las escuelas infantiles porque es lo mejor para los niños, el que estén con otros de su edad pero si no se puede, los abuelos siempre están ahí para echar un cable cuando no se tiene otra cosa.

A.L. Hemos terminado ¿Desea añadir algo más?

P. No, pero la verdad es que ha sido muy interesante.

A.L. Gracias por el tiempo que me ha dedicado para hacerle la entrevista.

P. De nada, de nada a usted por hacerme la entrevista. Adiós.

A.L. Adiós.

Entrevista realiza al Presidente del centro social de personas mayores El Esparragal.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Pues aproximadamente unos 300- 320 socios aproximadamente.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. La mayoría de ellos sí son abuelos, pero de ahí a que cuiden a los nietos todos los días (risas) pero a nivel general, yo calculo que más o menos el 35 o el 40 por ciento aproximadamente sí están con los nietos.

A.L. ¿Pero con qué frecuencia?

P. ¿Eso ya concretamente no lo sé? Sé que muchos llevan y recogen sobre todo a los nietos del colegio y también que suelen pasearlos por ahí por las tardes, ya que no es difícil verlos en el parque o en jardín, pero lo del tema de paseos es más de las abuelas, que cuando son chiquitines los pasean en la silleta a todos lados y están viendo cosas, o se sientan un rato en la plaza o en el jardín a hablar entre ellas o están paseando tranquilamente porque por las tardes muchos abuelos están aquí en el centro jugando a las cartas, o al dominó o simplemente hablando tomándose algo en la cantina. Pero la frecuencia ¿exactamente no lo sé? Pero en su mayoría si suelen estar un poco atareados con los niños.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Sí claro por supuesto, no cabe duda que los que si cuidan muy a menudo están atareados y desde el centro ¡vaya si se nota!, sobre todo cuando iniciamos las actividades que muchos salen un poco antes o llegan tarde porque te comentan que han tenido que recoger a sus nietos del colegio o han tenido que llevarlos ¿a no sé dónde? y no es raro escucharlos, “*que me voy antes*” o “*mañana no puedo venir porque tengo que estar con los niños*” y aunque se muestren muy integrados porque participan muy activamente en el centro, la verdad es que se percibe que llevan un estrés personal y

particular por la familia y sobre todo por los nietos. Porque la mayoría llevan a los nietos al colegio, los recogen y se suelen quedar por las tardes con ellos y se les ven a veces un poco liados, y es un tiempo que ellos pierden a la hora de realizar los talleres o las actividades en el centro, por estar cuidando.

A.L. ¿Entonces usted que opinión tienen del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Personalmente, por una parte me parece bien, porque si los hijos trabajan y no pueden ocuparse de los niños, es normal hasta cierto punto que sean los abuelos los encargados de cuidarlos, desde el punto de vista positivo es innegable la labor de ayuda y sustento que ofrecen a las familias.

A.L. Sí es innegable.

P. Entonces... desde esa perspectiva no hay nada que objetar porque gracias a que los abuelos se quedan con los niños, muchos padres sobre todo las mujeres, porque siempre han sido las encargadas de cuidar ahora pueden trabajar y no tienen que estar compaginando ambas cosas, que actualmente sabemos que es un poco difícil, entonces ahí yo no critico nada porque sé que es una gran función, pero desde el punto de vista de los abuelos sí me parece mal en cierta manera que se les sobrecargue en exceso.

A.L: Entiendo.

P. Una cosa es que por motivos de trabajo tengan que estar con los nietos y otra es el ritmo que llevan algunos, que ¡es que no paran prácticamente en todo el día! ¡Qué si llevan a los niños al colegio, recógelos haz la comida por la tarde vuelta al cole! y ya cuando salen pues o al parque a jugar un rato o de paseo por ahí en el pueblo o viendo cosas que si la merienda esto lo otro, y haz los deberes y ¡la verdad que eso todos los días!... Pues no debería ser así porque están prácticamente criando ellos a los nietos. Es verdad que todos los casos no son iguales, y cuando tienen ese volumen de trabajo, me refiero sobre todo a las situaciones donde ambos padres trabajan y tienen un horario difícil de combinar con el de los niños. Porque hay otros muchísimos casos, donde los abuelos solamente cuidan por las mañanas, o están un par de horas por las tardes, eso ya

depende de cada situación. Pero muchos de ellos sí están con el tema de los colegios y por las tardes se los suelen quedar hasta que salen los padres de trabajar.

A.L. Ya.

P. Y no me parece bien que haya casos donde al abuelo se le sobrecarga demasiado, simplemente eso, porque por lo demás ya digo que hacen una grandísima labor.

A.L. Sí, en ese punto estamos de acuerdo y ¿usted tiene constancia de que lleva una gran sobrecarga?

P. A nivel específico de los socios ¿Sí es a eso a lo que se refiere? No tengo constancia porque no vienen a darme a mí las quejas, pero hablo a nivel general y de algunos casos que conozco de primera mano de gente cercana.

A.L. ¿Qué sí lo percibe?

P. ¡Sí así es!, veo que porque los hijos trabajan, pues muchas veces por la comodidad de ellos se abusa un poco de la figura del abuelo, que tiene que estar para todo y ellos ya pasaron su tiempo de criar y de educar y parece que vuelven a lo mismo y ya no tienen ni la misma edad ni las mismas fuerzas.

A.L. Entiendo y ¿usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Principalmente como acabo de comentar por motivos laborales de los padres considero que es la razón fundamental, aunque luego habrá otros casos como podría ser por ejemplo cuando los padres al comienzo de separarse ¿no? De iniciar una separación o un divorcio, que están los niños un poco para un lado y para otro o por temas de enfermedad de los padres y cosas así, pero principalmente es por motivos de trabajo.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. Ellos demandan también tener tiempo libre porque la mayoría están jubilados, y entonces siempre están un poco como a expensas de lo que los hijos necesiten, por poner un ejemplo, que si están en el centro realizando cualquier actividad y llaman los hijos tiene que salir corriendo porque es una emergencia y si a eso le sumamos, que casi siempre están pendientes del horario para que no se les haga tarde, para llevar y recoger a los niños de los sitios, pues a la larga se pierden algunas de las actividades, pero para ellos no les supone ningún problema porque lo ven como una responsabilidad que ellos asumen y lo hacen encantados por ayudar principalmente a sus hijos.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. No, el tema de la salud es una cosa un poco aparte (risas) ¡no!, porque ya a ciertas edades es normal presentar ciertas dolencias pero eso no les impide estar ahí al pie del cañón con los nietos, ¡que una cosa es que de por sí te duela algo! y en cierto modo te limite a hacer algunas cosas, y otra cosa distinta es que los niños les reporte algún perjuicio para la salud. Sí por ejemplo un abuelo que no pueda andar mucho o no tenga agilidad para estar corriendo detrás del nieto, pues en cierta medida, eso es normal, por la edad ¡pero no considero para nada, que el hecho de cuidar a los nietos les perjudique lo más mínimo!

A.L. Ha quedado claro y ¿podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. Estrés sí pueden llegar a tener sobre todo, por el volumen de trabajo que llevan y que a veces, depende sobre todo de lo que tengas que hacer, el estado de ánimo o el tiempo que dispongan, pues dependerá de que sea un poco más fácil o más difícil, si un día tienen que hacer ¿Qué se yo? Ir a la compra porque les urge unas cosas, recoger a los nietos, que no les da tiempo a ir a tal sitio o al otro porque cierran, pues en esos momentos imagínese a la abuela con el carrito de la compra, los nietos, la bolsa, de aquí para allá aprisa porque no llega, ¡pues es normal que llegue más que estresarse!, la palabra sería más bien agobiarse, pero creo que es normal. Ante el volumen de trabajo en algunos casos que presentan.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí porque si un abuelo tiene un nieto no es lo mismo que tener a tres o a cuatro, que entonces sí que no podría sentarse ni cinco minutos (risa) y sobretodo también ¿no? Por las edades que tengan, si son bebés los bebés tienen otro tipo de cuidado tienes que estar muy pendientes por su dependencia, pero son mucho más tranquilos... pero niños de cinco, seis, siete años ¡Madre mía la que les esperan! ¡Ahí sí que no pueden descuidarse vamos ni un segundo por supuesto! ¡Qué va! No es lo mismo las edades de los niños al igual que tampoco es lo mismo el abuelo que está todos los días ahí cuidando porque los padres trabajen que al que le llaman ocasionalmente por una emergencia y tiene que quedarse con ellos o ¿llevarlos a no sé dónde? Porque los padres no puedan o el que solamente está los fines de semana indudablemente cada situación es distinta y cambia mucho.

A.L. ¿Qué cree que conlleva todo eso en los cuidados?

P. Supongo que si están cuidando todos los días, a la larga es normal que en ciertos momentos se agobien porque un día vean que les falta tiempo para llevar a cabo las cosas, pero salvo esos momentos así puntuales de prisas y de agobios por hacer, considero que el día a día, el volumen diario de trabajo, lo primero que genera es sobrecarga y a consecuencia precisamente de esta, se produce cansancio y agotamiento físico.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí claro que tiene que ver, sí un abuelo que tiene poca salud porque padece de cualquier dolencia que le impida andar mucho rato, o tener esa movilidad esa agilidad, en algunos momentos les puede llegar a condicionar y a generar algún problema, como decíamos el no tener reflejos para evitar algunas situaciones de que los niños no hagan cosas, o toquen algo que no deban o se caigan y se hagan daño. Pero una cosa tenemos que tener claro y es que partimos de la base de que el abuelo que se encarga de cuidar a

los nietos, dentro de las limitaciones propias de su edad, tiene un buen estado de salud. Porque en primer lugar los padres si no, no los dejarían con ellos, es decir cuando hablamos de salud, nos referimos a las dolencias típicas de la edad pero que no les impide el poder desarrollar los cuidados.

A.L. No, no sí está claro ¿Entonces qué cree que conlleva?

P. ¡Pues principalmente eso! el tema de los reflejos y la agilidad, que sí un abuelo que tiene a cargo un nieto y no puede seguirle entre comillas el ritmo, en algunas ocasiones, aunque esté pendiente de él, no puede evitar de que el niño toque algo que no deba, o que rompa algo o en el peor de los casos que se caiga, pero como acabo de decir que aunque los reflejos ya no sean los mismos, si de lo demás se encuentra bien, no tiene por qué suponer ningún inconveniente, y también dependiendo de la edad, en algunos casos, habrá cosas que podrán hacer y otras que no.

A.L. ¿Y con respecto a la cultura que cree que puede conllevar?

P. ¿Sinceramente no lo sé, no me lo he llegado a plantear? Supongo que sí el abuelo tiene otra cultura pues a los nietos le hablará de cosas de su país de sus tradiciones, la familia, de su cultura, valga la redundancia, de cómo relacionarse con los demás, en definitiva pues eso valores, reglas o maneras de cómo deben actuar y comportarse con los demás.

A.L. ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Sí por supuesto ¡no le quepa la menor duda!, está claro que sí los abuelos no se encargarán de los nietos, la mayoría de madres no podrían haberse incorporado al mercado laboral y como comentaba antes los abuelos en la sociedad actual, están haciendo una grandísima labor, para las familias, que les beneficia a todos, especialmente a los hijos, que les vienen muy bien que se queden con los niños. Eso está clarísimo, porque así pueden trabajar libremente y sin excesivas preocupaciones de tener que hacer esfuerzos para compaginar la vida laboral con la familiar.

A.L. Bueno... hemos acabado ¿Desearía añadir algo más?

P. ¡No, no! creo que hemos hablado largo y tendido (risas)

A.L. La verdad es que sí, bueno pues entonces en primer lugar que ha sido un placer y lo segundo muchísimas gracias por el tiempo que me ha concedido para hacer la entrevista.

P. De nada a usted, el placer ha sido mío por este rato tan ameno, Adiós.

A.L. Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores El Palmar.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Aproximadamente unos 1200 socios.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. Sí, porque la mayoría de los hijos trabajan y son los abuelos los que tienen que cuidarlos, sí con mucha frecuencia, algunos vienen incluso con ellos aquí.

A.L. ¿Qué porcentaje de abuelos, suele cuidar a los nietos?

P. Pues más o menos un 55-60% suelen andar bastante atareados con los nietos porque casi todos los días están llevándolos y trayéndolos del colegio, además muchos de ellos, por las tardes también los llevan al fútbol a que entrenen o las clases que tengan los críos, ¡que no paran de hacer cosas! ¡Que si fútbol, el tenis, baloncesto, que clases de inglés, que van a lo del ordenador, o enseñarse a esto, a lo otro! La verdad es que no paran y los abuelos además de llevarlos a todo eso, también están en los parques jugando con los niños, paseando por ahí viendo cosas.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Mayoritariamente sí.

A.L. ¿Con que frecuencia cuidan a sus nietos?

P. No sabría decirle opino que casi todos los días o varios días a la semana, porque los padres al estar trabajando son los abuelos los que tienen que llevarlos y recogerlos del colegio o de las guarderías y luego por la tarde otros están dándose un paseo o van un rato al parque, otros como le decía se los traen aquí ¡Hay de todo! Pero si casi todos cuidan de sus nietos con mucha frecuencia, no sabría decirle exactamente pero casi todos los días.

A.L. ¿Usted qué opinión tiene del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Personalmente lo considero mal, porque hay casos donde se esclaviza demasiado a los abuelos y no es bueno, considero que los padres deben de cuidar de sus hijos y los abuelos estamos para esos momentos de necesidad pero hay casos donde a veces se abusa de ellos.

A.L. Y usted no cree que ¿En esos casos sea por motivos de trabajo?

P. Sí, sí, si cada familia presenta una situación totalmente distinta y sé que hay casos donde los padres no pueden cuidarlos y son los abuelos los encargados, además de que en ciertas economías no pueden permitirse contratar a nadie, pero mi opinión que aun sabiendo que por motivos de trabajo, ningún abuelo puede decir nada, porque no están los padres ¿yo que sé? De paseo, si se suele abusar bastante, es lo que yo pienso.

A.L. No, si me parece genial, que me dé su opinión que es igual de válida que cualquier otra, una cosa es compartir y otra respetar, que todos tendremos opiniones contrarias pero son iguales de válidas, además me gusta que la gente hable libremente y si tiene una opinión que la exprese y la defienda, me parece genial. ¿Usted considera que aunque sea por un motivo justificado como es por trabajo no le parece bien el abuso al que se someten algunos abuelos?

P. Correctamente, yo entiendo que por motivos de trabajo, los abuelos siempre vamos a entenderlo y no vamos a poner ninguna pega, pero una cosa es algo puntual, una emergencia que surja, pero si tienes que estar todos los días dejando a los niños evita en la medida de lo posible que sea con los abuelos, porque ya tenemos una cierta edad, es mucho trabajo y que no podemos estar detrás de ellos y sobre todo cuando tienen los críos... ¡cinco, seis siete años!

A.L. Si en ese aspecto estoy de acuerdo ¿pero y si no tiene medios económicos para contratar a nadie, o no pueden permitirse una guardería?

P. Ya, si la economía está fatal y si no hay, pues no hay pero nosotros también demandamos tiempo, que muchos pueden pensar, toda la vida criando hijos, para encima ahora cuidar de los nietos.

Pero claro es lo que veníamos hablando, imagínese dos hijos y uno en paro ¿pues qué hace? Volver con sus padres o estar buscando trabajo como locos y apenas ven a sus hijos, porque tienen que sacar la familia adelante como sea, y trabajar de donde lo llamen y entonces ¿Quién cuida? Los abuelos. Y con respecto al centro muchos abuelos, no pueden venir porque están con los nietos y se pierden muchas actividades porque oyes “*Esta tarde no me puedo quedar porque estoy con los nietos*” “*Tengo que salir antes porque no me da tiempo ir a recoger a mi nieto a no sé dónde*” “*Mañana no vengo, porque me viene fatal, porque estoy con mis nietos en donde sea*” ¿Sabe usted?

A.L. Sí si estoy de acuerdo entonces retomando el tema, ¿usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Principalmente por que los padres trabajan.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. La sobrecarga es algo muy particular, muchos abuelos, te dirán que para ellos, no es una carga el estar con los nietos. Para mí no lo es.

A.L. ¿No me refiero que ellos sean una carga, sino que el cuidarlos puede generarles una sobrecarga?

P. Ya, ya, pero como le decía los padres tienen cosas que hacer y entonces los abuelos los cuidamos encantados, que cada uno tiene su peculiaridad cuando vienen, cuando se van que los llevan al colegio, los recogen, que sí al parque, que al mediodía comen con ellos y cada caso es distinto pero sí pueden sentirse desbordados o sobrecargados por toda la cantidad de cosas que deben llevar a cabo con los nietos.

A.L. ¿Con que frecuencia cuida usted a los nietos?

P. No todos los días, pero con frecuencia me quedo con ellos.

A.L. ¿Pero diariamente, cada dos o tres días a la semana?

P. No, pues a lo mejor una vez por semana, cada quince días depende.

A.L. ¿Qué actividades suele hacer?

P. Pues cuando me llaman que les surge cualquier emergencia, pues tengo que recoger a uno de ellos al colegio, o me los quedo en casa, o vamos dando un paseo pero no es una cosa de todos los días, salvo cuando sus padres andan un poco más liados por el trabajo.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. ¡Para nada, que va! Los nietos son la alegría de cualquier abuelo, ellos a pesar de que les duela algo, porque es normal a ciertas edades, que te duela los huesos, o que tengas artrosis, o la tensión o lo que sea, eso no impide en ningún momento, que los abuelos quieran estar con los nietos, si es cierto que muchas veces tienen o tenemos en general los abuelos, mucho trabajo, porque tenemos que llevarlos y traerlos del colegio, que si el futbol, el baloncesto, las clases de inglés, que ahora me llaman, “que tengo que llevarlo a este sitio o al otro” y eso nos puede generar estrés, por todo lo que tenemos que llevar para adelante, y a veces si les puede doler más, el pie, los huesos, pero a pesar de esas pequeñas molestias, no considero que el estar con los nietos, nos perjudique a la salud, ¡es que nosotros ya tenemos esos problemas, por la edad que van apareciendo!, no es una cosa nueva, de que por tener que hacer cuatro cosas, con los nietos o veinte ¡por poner un ejemplo!, nos duela ¡qué va!, por eso pienso sinceramente que porque los abuelos cuiden de los nietos, no les tiene porque generar ningún problema de salud.

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. Sí, porque la situación para muchos abuelos es igual, entonces cuando están a cargo de los nietos si se estresan porque deben llevar muchas cosas adelante y siempre se preocupan en exceso por los nietos, que no les falte absolutamente nada Y es normal, porque los abuelos malcriamos a veces (risas) pero sí, sí tienen demasiado estrés, en

algunos casos deberían ayudar a los ancianos porque algunos están bastante desprotegidos.

A.L. ¿Conoce algún caso donde estén desprotegidos?

P. Me refiero a que la situación es similar en muchos abuelos que cuidan a sus nietos, cuando estoy con mi nieto, no para de decir y pedir cosas “*Que abuelo esto, que abuelo lo otro*” y la mayoría de abuelos que ya tienen una edad a veces no tienen un buen estado de salud y ante todo lo que tienen que hacer con los nietos se sienten cansados, sobrecargados y en algunas situaciones necesitarán de asistencia eso es a lo que me refiero.

A.L. Entiendo, pero ¿No cree que si el abuelo no tiene buen estado de salud, es muy probable que no ejerza los cuidados?

P. Depende hay casos donde las familias no tienen otro recurso y el abuelo o la abuela, porque la mayoría de casos son las mujeres, quieren tener a sus nietos y no les importa que estén malas de los huesos o de las piernas ¿entiende?

A.L. Sí

P. Como le comentaba, pongamos un ejemplo, la abuela sufre de los huesos no puede estar tomando a los nietos y muchos menos dar largos paseos pero quiere estar tanto con ellos, que aunque no haga muchas cosas, ella está cuidando de sus nietos.

A.L. ¿Usted cree, que la duración de los cuidados, el número de nietos, la edad que presenten y las actividades que realice el abuelo, puede influir significativamente en los cuidados llevados a cabo?

P. No, porque aunque tengas un nieto, o dos nietos lo sigues cuidando, en ningún momento los niños se sienten desatendidos, aunque no cuides todos los días, aunque también hay que decir que hay abuelos que no quieren cargos, el 5% más o menos, los demás si queremos disfrutar y pasar tiempo con nuestros nietos, pero dependiendo de cada circunstancia familiar, puedes cuidar más o menos.

A.L. Me refiero ¿a que si el número de nietos, la edad y las actividades que haga el abuelo, hacen que se generen otros tipo de cuidado?, es decir ¿si todo eso influye a la hora de cuidar, haciendo que cambie sustancialmente a la hora de cuidar?

P. Sí, bueno claro, no es lo mismo cuidar a un nieto, que a siete.

A.L. A eso me refiero

P. Sí, también lo que haga el abuelo, si el abuelo está activo y hace muchas cosas no es lo mismo que uno que esté en casa sentado tan tranquilo mientras que los nietos están por ahí jugando.

A.L. ¿Cree que la edad, estado de salud y la etnia que presente el abuelo, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí por supuesto, si el abuelo no está bien, lo primero que no tiene el humor necesario para cuidar y sí no puede estar tan activo como los abuelos que aún se conserven bien y tengan fuerzas para estar corriendo detrás de los nietos, pero como decía muchos abuelos aún presentado algunos problemas típicos de la edad, no quieren dejar de cuidar a sus nietos, en primer lugar porque las familias no tienen otros recursos y segundo, porque aunque los nietos den problemas, te dan la vida y te llenan la casa.

Y con respecto a la cultura, cada uno hace su vida, ¿No lo sé, Supongo que cada uno cuidará de una forma?, los que vienen de por ahí, de Marruecos, tienen otras costumbres diferentes a las nuestras y eso hará que transmitan otras cosas

A.L. ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Por circunstancias actuales sí están sustituyendo a las guarderías, antes los dejaban ahí, ahora como las guarderías los colegios todo se ha puesto muy caro las familias tienen que reducir gastos de donde sea y lo más cómodo es que se encarguen los abuelos. Pero sí ha influido la crisis, antes los niños estaban en la guardería y también estaban con los abuelos, mis nietos los he recogido y llevado a la guardería, la suerte es

que mis hijos trabajan y también los hemos cuidado cuando se ha dado la ocasión, lo que realmente falta es tener más dinero para que los padres puedan cuidar a los niños, porque realmente está la cosa muy difícil.

A.L. Hemos finalizado la entrevista ¿Desea añadir algo más?

P. No. ha estado muy bien la verdad, hemos hablado de un tema que es muy actual.

A.L. ¡Sí la verdad es que sí! Bueno gracias por el tiempo que me ha dedicado Adiós.

P. Adiós.

Entrevista realizada a la Vicepresidenta del centro social de personas mayores El Puntal.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

V. Más o menos aproximadamente unos mil socios.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, cuidan a sus nietos?

V. Sí, casi todos los socios que asisten al centro, tienen nietos, ahora que los cuiden es otra cosa (risas), sí algunos sí y otros no.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

V. En mi opinión si sé que existen socios que por motivos de trabajo de los hijos, están todo el día con los nietos “*para arriba y para abajo*”... y la mayoría de socios sí pasan tiempo con los nietos... en general si podemos decir que la mayoría cuidan a sus nietos.

A.L. ¿Sabe con certeza la frecuencia con que cuidan a sus nietos estas personas mayores?

V. ¡Hombre! ¿Al cien por cien No? Pero si se de sobra que muchos socios, por ponerle un ejemplo, más o menos el 60 o el 65 sesenta por ciento de los socios sí están casi todos los días, por no decir todos los días con los nietos, llevándolos o recogiénolos del colegio, o están en el parque o los llevan de paseo e incluso alguna vez que otra se los han traído al centro un “*ratico*” que el abuelo le ha dicho “*nene vamos a entrar que voy a saludar a fulano, nos tomamos algo rápido y nos vamos al parque*” eso por ponerle un ejemplo.

A.L. Entiendo

V. Pero sí, también la mayoría están cuidando a los nietos, porque cuando vienen los socios aquí entre ellos o a mí misma me comentan “*Tengo prisa porque tengo que recoger a los críos del colegio*” o “*No puedo quedarme a tal actividad porque tengo que hacer no sé qué con mi nieto*”. Si se nota bastante sobre todo a la hora de organizar

viajes o de hacer actividades en el centro que muchos no asisten precisamente por tener que estar cuidando a sus nietos.

A.L. ¿Entonces usted, que opina acerca del fenómeno de los abuelos cuidadores?

V. Yo considero que tal y como está hoy en día el trabajo, los padres tienen que trabajar muchas horas para tener unos ingresos que les permitan “sacar la casa adelante,” no tienen tiempo para los hijos y los abuelos se encargan no solamente de pasar tiempo con ellos, sino que también los llevan, los recogen del colegio... salen con ellos a pasear al parque por las tardes o juegan con ellos. ¡En fin que hacen muchas cosas juntos y pasan tiempo con los nietos! Además conozco más de un caso donde los padres llevan a los hijos al colegio por la mañana temprano y después son los abuelos quienes los recogen del colegio e incluso donde los padres se los llevan a casa de los abuelos por la mañana temprano y estos los llevan y recogen después del colegio, se quedan todo el día con ellos, les dan de comer y de merendar y aproximadamente por la tarde noche que es cuando los padres, salen de trabajar, los recogen.

A.L. ¿Usted cual considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

V. Creo que básicamente se debe a motivos laborales y económicos. Hoy en día como le comentaba anteriormente son muchas las familias que tienen que hacer “números” pero más que eso “*juegos malabares*” (risas) para poder llegar a final de mes y siempre los abuelos son un recurso muy socorrido que siempre están ahí dispuestos a ayudar a sus hijos en la medida de lo posible.

A.L. Si es verdad

V. Pero la verdad es que aunque los padres intentemos ayudar a nuestros hijos y pasar tiempo con nuestros nietos, no vemos bien que se abuse de nosotros. Me explico si mis hijas, se van con los maridos de cena de viaje o están todo el día por ahí de marcha eso no nos sienta bien. Porque tú también tienes derecho a salir con tu marido a dar una vuelta por ahí y a cenar ¿me entiende?

A.L. ¡Claro, claro! Por supuesto.

V. Entonces nosotros no nos quejamos de quedarnos con los nietos, porque yo adoro a los míos y siempre que nos quedamos mi marido y yo disfrutamos mucho, pero entendemos la situación de nuestras hijas que están trabajando muchas horas y hay veces que no pueden cuidarlos, pero si yo viera que mis hijas no trabajan o que se fueran todos los días al bar a tomar un café con las amigas y me dejase a los niños, les digo ¡No! Porque tú quieras tomarte el café, con tus amigas no me dejes al niño, las invitamos y os lo tomáis en casa. Sí es por motivos de trabajo que tiene que hacer un mandado y no sabe a quién dejárselos sí. ¡No nos importa quedarnos todos los días con ellos! pero por otras cosas no. Nosotros también como padres demandamos tener libertad.

A.L. ¿Entonces cuál es la frecuencia con que usted cuida a sus nietos?

V. No todos los días, pero a menudo si nos dicen, oye “*Lleva al crío a no sé dónde*” o “*Puedes mañana pasarte por casa y lo llevas al colegio*” o “*quédate con ellos esta tarde porque tengo que ir a no sé dónde*”. No los cuidamos diariamente pero siempre que mis hijas nos llaman que tenemos que quedarnos con ellos, lo hacemos encantados, siempre que no veamos cómo le comentaba anteriormente ese abuso.

A.L. Sí, sí tiene toda la razón bueno volviendo al tema ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

V. Supongo que como todos los abuelos, muchos nos quejamos de la cantidad de cosas que tenemos que hacer y del follón que dan (risas) “*Abuela esto, abuela lo otro, cómprame la pelota y dame un Danone y vamos a jugar y vamos a los columpios...*” ¡en fin! como dice el refrán *parece que les ha hecho la boca un fraile todo el día pidiendo* (risas), pero por lo general pesa más la satisfacción de estar con ellos y los buenos momentos que pasas, que lo demás sobra. No creo que casi ningún abuelo, se queje de estar con sus nietos.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

V. ¡No!, si es verdad que existen personas mayores que tienen muchos problemas de salud, por la edad o por una discapacidad que tengan, pero por el hecho de cuidar a sus nietos, no creo que eso quite la salud, todo lo contrario ¡Te da la vida!, y más a las edades que tenemos que cuando nos jubilamos cada uno empieza a tener nuevas aficiones o se dedica más en profundidad a las aficiones que tenías pero por motivos del trabajo no podías hacerlas y una de las actividades más importantes para nosotros, los abuelos es cuidar de nuestros nietos, o por lo menos pasar tiempo con ellos, disfrutas muchísimo y ¡todo lo contrario no te quitan la salud sino que te la dan!.

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

V. Para nada, te puedes quejar del estrés pero por la cantidad de trabajo a veces que tienes o que te dan, pero es secundario, no lo ves nunca como una carga ¿es eso a lo que se refiere?

A.L. ¡Sí!, ¿Pero yo le pregunto simplemente si sienten estrés? No entro en valorar si es negativo o positivo.

V. ¡Negativo no!, te puedes quejar del follón que dan y pensar algunas veces, anda niño vete a... perderlos de vista (risas) pero ese estrés no se percibe como algo negativo, incluso por ponerle un ejemplo, una persona que trabaje en un sitio estupendo con un ambiente de trabajo y ganando mucho dinero, también se queja a veces diciendo ¡Madre mía hoy tengo que hacer mil millones de cosas! Pero dile si cambiaría el trabajo, te diría que no. pues aquí lo mismo te puedes quejar pero esas quejas son normales y los abuelos disfrutamos de los nietos siempre que estamos con ellos y más las abuelas.

A.L. Entiendo ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados, número de nietos, edad de los nietos y actividades realizadas, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

V. ¡Sí!, considero que sí, habrá casos y casos pero no es lo mismo un abuelo que está todo el día pendiente de los nietos... que está esclavizado ¡vamos! Que un abuelo que generalmente cuida a sus nietos cuando lo demanda la situación familiar y no es lo

mismo tampoco cuidar solamente de un nieto, por ponerle un ejemplo que cuidar de siete.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influye significativamente en la realización de los cuidados?

V. Sí, el estado de salud también influye, como le comentaba si un abuelo está enfermo y no puede apenas moverse poco va a cuidar a sus nietos si por el contrario es una persona que se mantiene bien y aunque tenga una cierta edad, tiene buena salud si podrá hacer más cosas con los nietos e incluso aguantarles un poco el ritmo (risas) que sabemos que los nietos, cuando están en el parque con los abuelos se vuelven locos jugando al fútbol, tirándose por el tobogán, los columpios y muchas veces terminamos nosotros jugando y corriendo detrás de ellos. Sí el estado de salud y la edad considero que son fundamentales.

A.L. ¿Y la etnia o cultura que presenten los abuelos?

V. ¿Se refiere a si son extranjeros?

A.L. Sí

V. ¿No lo sé? Supongo que también influirá, cada persona es diferente y supongo que ellos cuidarán a sus nietos de forma distinta ¿La verdad es que no lo sé?

A.L. ¿Qué cree que puede conllevar a los cuidados?

V. ¿No lo sé?, supongo que cada uno transmitirá aspectos de su cultura, del país que procede.

A.L. ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustitutivo de jardines de infancia y otros servicios escolares?

V. Totalmente hoy en día... digo que depende de cada circunstancia que se dé en cada casa, pero los abuelos son importantísimos porque ayudan a los hijos siempre que sea

necesario, porque cuidan a los nietos para que sus hijos puedan trabajar y tal y como están las cosas las guarderías son caras y no todo el mundo está dispuesto a gastarse un determinado dinero, sobre todo cuando tienes el dinero justo para lo imprescindible e ir tirando, por eso mucha gente no se gasta el dinero en guarderías, teniendo a los abuelos, creo que los abuelos, y nos incluimos mi marido y yo (risas) estamos haciendo una gran labor por la familia, pero lo hacemos encantados.

A.L. Ya no hay más preguntas que formularle, hemos terminado ¿quiere añadir algo más?

V. No.

A.L. Pues muchísimas gracias por el tiempo que me ha dedicado

V. A usted, Adiós.

A.L. Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores El Raal.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. aproximadamente unos 325 o 350 socios más o menos.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. No todos pero sí la mayoría suelen cuidar de los nietos con mucha frecuencia, porque suelen llevarlos y recogerlos del colegio, y los otros aunque no estén ahí todos los días, pues están para cuando se les necesitan

A.L. ¿En casos de surgir imprevistos?

P. Sí porque como los hijos trabajan, pues cuando les surge cualquier imprevisto los llaman y se quedan con ellos, pues para llevarlos a cualquier sitio o simplemente para cuidarlos.

A.L. ¿Qué porcentaje de abuelos suelen cuidar a los nietos de forma frecuente?

P. Más o menos estimo que el 35-40 por ciento de los socios sí suelen quedarse con los nietos, algunos con bastante frecuencia porque si se encargan si no todos los días, con muchísima frecuencia de llevarlos al colegio.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Sí a los que están con los nietos, sí se pueden considerar que son cuidadores puesto que están bastante implicados en los cuidados.

A.L. ¿Qué actividades suelen hacer cuando cuidan?

P. Eso depende de cada uno, de la situación laboral y personal. Pero sí en su mayoría van a llevarlos por las mañanas temprano al colegio y luego los recogen, el tema de los

colegios prácticamente casi todos lo hacen ¿No ve que los padres trabajan por las mañanas, eso es casi todos ya por las tardes la cosa cambia, ya unos no cuidan, otros también suelen llevarlos al colegio y cuando salen pues están un rato en el jardín o en el parque para que jueguen, algunos se van de paseo y están hay un buen rato viendo cosas, ¡y sí suelen estar muchos un par de horas o una cosa así! Otros en cambio se los quedan prácticamente toda la tarde, porque hay padres que salen muy tarde de trabajar y los abuelos les dan la merienda, la cena, ¡vamos que cuando los recogen los padres, los niños están cenados y duchados! (risas) pero que cada situación es distinta, pero las actividades que más suelen hacer pues eso el tema de llevarlos al colegio o a clases extraescolares por las tardes, muchos llevan a los nietos a los entrenamientos y eso y estar dando paseos por el parque y los jardines.

A.L. ¿A Usted qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Personalmente no me parece bien este nuevo fenómeno de los abuelos cuidadores, por una parte por el abuso que en algunos casos puede conllevar hacia los ancianos, porque aunque los padres estén trabajando lo más cómodo y lo fácil siempre es recurrir a ellos, que es verdad que habrá familias que dispongan de otras alternativas, pero es eso en el fondo el abuso o mejor dicho la sobrecarga por todo el volumen de trabajo que llevan algunos, pero por otro lado bien es cierto que aunque sea de forma interesada por los hijos, lo que hacen los abuelos es... ¡vamos es muy beneficioso para toda la familia! Ahí yo no puedo decir nada malo, porque es verdad que gracias a su labor permite que los dos trabajen y sobre todo las madres y precisamente porque se sacrifican por los hijos, los abuelos van de un lado para otro, haciendo las cosas con los nietos que si los llevo y los recojo de tal sitio de los colegios y la verdad que en ese sentido no hay que restarle méritos.

A.L. ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Por motivos de trabajo básicamente, porque hoy en día ambos miembros de la pareja tienen que trabajar, porque sí no en la mayoría de familias no pueden llegar al fin de mes, porque está todo muy caro hay mucha crisis las cosas están bastante mal y encima

sacar hacia delante una casa pues conlleva muchos gastos y por eso en los últimos años muchas mujeres han tenido que ponerse a trabajar.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. Sí como he mencionado antes, muchos llevan sobre sus espaldas muchas responsabilidades, que a ciertas edades ese ritmo de vida en algún momento puede generarles un estrés o un agobio por todo lo que llevan pero sin embargo ellos no lo perciben como algo negativo, es que solamente se quedan con la parte positiva y eso es lo más grande ¿no? Que a pesar del estrés del agobio, las prisas no suelen comentarlo, el que se agoten físicamente o *“menudo estrés llevo”*, solamente dicen *“Tengo que irme pronto porque me toca recoger a mi nieto”* *“No llego, me voy al colegio”* *“Salgo antes”* pero siempre están felices con una sonrisa, y lo único importantes para ellos, es ayudar a sus hijos y el estar con sus nietos y las cosas negativas los problemas del día a día se les olvidan, es como el refrán ¿no? *“Sarna con gusto no pica”* pues a ellos le pasa eso.

A.L. Después de su contestación, ¿no sé si formularle algunas preguntas? (risas)

P. ¿Por qué?

A.L. No nada, que es la primera vez que me dan esa respuesta, no es por lo que me ha dicho, en sí, por el contenido, porque muchas veces me lo han dejado entrever, es por la forma con que lo ha dicho tan directa.

P. ¿Eso es bueno o malo?

A.L: ¡No, no! Buenísimo (risa) no se preocupe lo más mínimo.

P. ¿Ah?

A.L. Bueno continuamos ¿usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. ¡No para nada! Es como he comentado que ellos solamente ven la parte positiva de todo, y es normal que a ciertas edades pues tengan ya sus problemillas de salud y que a unos le duelan una cosa y a otros otra, pero eso es lo natural, pero sí que debemos tener claro, que los nietos en ningún momento les perjudica a su salud, en el caso de que estando cuidando les duela las piernas, los brazos la cabeza ¿Qué se yo? Es derivado de su propio estado de salud y es normal que al hacer determinadas actividades pueda dolerle algo, pero es que sí no estuvieran con los nietos, quizás le dolería sí o sí, es decir que eso nunca se sabe.

Por decirle algo, sí a usted le duele las piernas, le va a doler si anda estando solo o acompañado ¿me explico?

A.L. Sí, sí

P. Pues eso, que si los abuelos tienen que hacer cosas e ir a los sitios como van porque al cabo del día uno hace muchísimos viajes para todo, para ir al bar, a comprar, el kiosco, la tienda etcétera, entonces sí te duele las piernas te va a doler haciendo eso o haciendo cosas con los nietos, lo que quiero decir es que te van a doler simplemente andando, no por las actividades que hagas.

A.L. ¡No, no! Si ha quedado bastante claro, no es la compañía o la finalidad de las cosas, simplemente es la acción. Claro que le dolerá haga lo que haga. Vaya al bar a tomarse algo o esté con los nietos. Entonces ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. En algunas situaciones es normal sentir agobio y cansancio por todas las responsabilidades que adquieren. Pero ellos intentan ver la parte positiva y aunque lo sufran no suelen comentarlo muy a menudo, ya le digo que yo expresamente no tengo constancia de ello, lo que sé es porque lo veo y son casos que yo conozco, por eso hablo a nivel general.

A.L. Ya, Ya.

P. ¡Por eso que lo consideran gajes del oficio! como se suele decir, simplemente alguna vez que otra pueden comentar sobre todo entre ellas “*Uff, que día llevo, no paro...*”

“bueno me voy que se me hace tarde que tengo que recoger a mi nieto del colegio, y luego llevarlo a tal sitio” “y a ver si me diera tiempo de pasarme por el súper para hacer la compra o comprar esto o lo otro” es decir que al fin y al cabo son anécdotas del día a día que comentan como podríamos hacerlas cualquiera de nosotros, de nuestros trabajos y nuestras familias, pero no trasciende más allá, que no lo ven como algo negativo ese estrés.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí... porque vamos no es lo mismo un abuelo que apenas lleve carga que uno que esté todo el día liado de aquí para allá con los nietos, el volumen de trabajo no es lo mismo y es normal que el que tenga muchas cosas que hacer, se agote y se muestre cansado con más frecuencia que el que apenas tiene responsabilidades con los nietos, al igual que pienso que no es lo mismo un abuelo que tenga solamente un nieto que uno que esté con seis por ejemplo, aunque no creo que ninguno aguante con seis trastos alrededor (risas)

A.L. Seguro que no (risas)

P. No es lo mismo para nada, el número de los nietos claro que tiene que ver al igual que las edades, no dan la misma guerra niños de siete, ocho... hasta diez años que uno que tenga unos meses, los bebés aunque te aten mucho en cierto sentido, porque al ser tan dependientes como sabemos apenas puedes hacer nada, no te dejan mucha libertad, pero no es lo mismo, se les puede manejar mejor que a tres trastos por ahí siempre haciendo de las suyas (risas) son diferentes formas de cuidar pero en definitiva, todo esto que planteas, pues claro que no es lo mismo, cambia mucho a la hora de cuidar igual que el que está todos los días para nada se le parece al abuelo que cuida esporádicamente, por una emergencia puntual.

A.L. ¿Qué cree que conlleva o puede generar todo eso en los cuidados?

P. Pues... que estén más atareados en su día a día puesto que tengan mucho volumen de trabajo y eso les genera una sobrecarga, que están sobrecargados, por todo lo que deben llevar a cabo y claro eso a la larga, pues si vamos sumando día a día, pues más cansancio, agotamiento y así en momentos puntuales pues agobio, estrés.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí claro porque sí el abuelo no tiene buena salud difícilmente podrá cuidar bien. Pero, pero aquí en esta pregunta ¿se refiere a cuestiones de salud verdaderamente notorias?

A.L. Simplemente se hace referencia ¿a si considera que las variables estado de salud pueden influir? No se menciona en ningún momento si son cuestiones más graves o menos, usted simplemente exprese su opinión.

P. ¿Bueno, pues entonces? ... ¡claro! si los abuelos tienen algunos problemas de salud ya evidentes, como por ejemplo que están sentados en el sofá con dificultades de movilidad y prácticamente no pueden salir a la calle, lo más seguro es que no se encarguen de los nietos, ¡entonces claro que tiene que ver!, porque para cuidar tiene que estar en buenas condiciones, aunque tenga alguna cosilla pero es normal por la edad. Y la edad pues también... ya que se pierden reflejos y no se tienen las mismas fuerzas ni la vitalidad de antes, un hombre se sesenta pues no tiene el mismo ritmo que uno de ochenta, eso es evidente. ¿Y cuál era la otra cuestión?

A.L. ¡Ah!... La etnia o la cultura del abuelo. Pero un segundo, antes de pasar a lo de la cultura, ¿Qué cree que puede generar o conlleva el estado de salud y la edad en los cuidados?

P. Pues... eso que si el abuelo presenta una mala salud y apenas puede moverse no creo que esté capacitado para poder cuidar a los nietos y en el caso improbable de que se queda a cargo, pues no podrá hacer bien las cosas, no puede estar pendientes de ellos ¿Qué los va a tener castigados en el sofá sin moverse hasta que lleguen los padres? ¡Pues no!, entonces no puede hacer nada, si se caen, o cualquier cosa, no puede estar encima de ellos y claro todo eso le genera al abuelo un estado de ansiedad y de estrés

bastante grande, porque ve que no puede con todo, que no puede controlar la situación en el caso de que pasase algo, porque si se tiene niños a cargo y más a determinadas edades tienes que estar pendiente absolutamente de todo, para que no hagan nada indebido o les pase cualquier accidente doméstico, entonces no puede hacer nada si se caen, o cualquier cosa, no pueden estar encima de ellos

A.L. Vale, vale y ¿con respecto a la cultura?

P. Pues sinceramente, ¿no lo sé? Creo que el abuelo le transmitirá a los nietos cosas de su cultura, le contará historias de su país de la familia, ¿la verdad que lo único que se me ocurre en este momento es eso? la transmisión de valores, enseñanzas historias, de conducta, de cómo comportarse y relacionarse con los demás.

A.L. Bueno y para finalizar ¿considera que en época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Por supuesto, ¡hoy en día muchos padres que querían, pues llevar a sus hijos a las guarderías y en cierta manera no involucrar tanto a los abuelos! Porque saben que ellos también tienen su vida y sus cosas, pero aquí se plantean varias situaciones, la primera que no hay suficientes plazas para todos en las públicas, ¿entonces qué ocurre? los que puedan ir, van a la pública y los que no a la privada, y aquí se plantea la otra cuestión y es que muchos no se ven capacitados para hacer frente a los gastos que conlleva las guarderías, entonces algunos deciden recurrir a los abuelos y los que puedan permitírselo pues los llevan, pero de todas maneras también muchos padres por trabajo, podrían apuntar a los niños en los comedores, y prescindir de esos servicios, prefiriendo que los abuelos se los lleven a casa a comer al mediodía, entonces ya te pones a pensar y a veces es la pescadilla que se muerde la cola, los abuelos llevan y recogen a los nietos de las guarderías los colegios y muchos sitios, pero ya no solo es por cuestiones económicas, es porque a los hijos les conviene muchísimo porque no tienen esos problemas de horarios, si no los tuvieran los abuelos. ¡Y por supuesto que los abuelos! ¡vamos, qué duda cabe!, ¡que sustituye a muchos servicios escolares!, guarderías o jardines de infancia y demás, porque así los padres se ahorran el dinero y tienen la comodidad de los horarios, de cuando los llevan y cuando salen pues lo recogen.

A.L. Bueno la entrevista la hemos terminado ¿si no desea añadir nada más?

P. No la verdad es que no. hemos hablado de muchas cosas

A.L. Sí

P. Ha estado muy bien

A.L. Gracias... eso ¿si no desea añadir nada? muchas gracias por el tiempo que me ha dedicado.

P. De nada ¡Adiós!

A.L. Adiós.

Entrevista realizada al Vicepresidente del centro social de personas mayores Espinardo.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

V. alrededor de 725, 750 más o menos.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

V. Sí, más o menos lo suelen ejercer entre el 40 y el 50 por ciento, estos abuelos, asumen el cuidado de los niños sino de forma diaria, con muchísima frecuencia.

A.L. ¿Qué actividades suelen llevar a cabo, cuando cuidan?

V. Depende de la situación que se viva en cada casa, porque la mayoría si van a recogerlos al colegio, o también los llevan o son los padres quienes lo hacen, pero a la hora de la salida, si suelen estar los abuelos en la puerta, y ya se los llevan a casa a comer, o dependiendo de cuando salgan se dan un paseo, o van a comprar cualquier cosa que necesiten, otros los padres los recogen a la hora de comer o a primera hora de la tarde, o si trabajan muchas horas, muchos abuelos los llevan también al colegio por la tarde y los recogen y ya se van un rato al parque, a que jueguen o están en el jardín, o aprovechan las abuelas mientras que están en el colegio para comprar, o ir de tiendas, eso depende porque cada uno lleva un ritmo, hay quien está toda la mañana, y parte de la tarde, o solamente por las mañanas o incluso algunos están todo el día, hasta que por la noche vienen los padres, y hay otros en cambio que cuidan en casos puntuales, ya le comento que cada caso es excepcional, y no podemos generalizar.

A.L. Ya, ¿pero las principales actividades que hacen, son llevar y recoger del colegio?

V. Sí, sí, eso lo hacen todos, el llevarlos y traerlos, y también el pasear estar en el parque y como le decía, sobre todo las abuelas aprovechan que los niños están en el colegio, y van a la plaza a comprar por las mañanas, o al mercadóna al mercado y ya cuando los recogen se los llevan a casa a prepararles la comida.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

V. Sí, es más se da casos, donde los abuelos, vienen al centro a veces con los nietos, en la silleta, porque si les toca cuidar, y vienen aquí, ¿Dónde dejan a los niños? Pues a veces se los traen pero para poco tiempo, porque en seguida se marchan porque tienen otras cosas que hacer, que si recoger a los mayores, que si pasear a los pequeños por el parque, que sí tienen que ir tal sitio...

A.L. ¿Usted qué opina sobre el fenómeno de los abuelos cuidadores?

V. Ellos libremente cuidan, nadie les coacciona, les apetece pasar un tiempo agradable con sus nietos, y eso es estupendo, pero siempre que el abuelo se vea libre, que por adoptar una determinada decisión, no le genera ningún problema, ni económico, ni tampoco se produzca una situación de abuso, que le genere una evidente sobrecarga, porque hay casos, donde realmente están muy estresados, porque como decía dependiendo de la situación familiar, hay casos donde los abuelos cuidan casi todo el día, y vuelven otra vez a desarrollar tareas de crianza, pero esta vez con los nietos, y ya no tienen ni la misma edad ni la mismas fuerzas que antes, entonces a mí el fenómeno de los abuelos que cuidan, me parece bien, por la gran labor que realizan, siempre que sea por una necesidad familiar, porque no haya más remedio, como es principalmente que los hijos trabajen, pero siempre que no se produzca un excesivo abuso de ellos, porque también demandan el poder tener tiempo libre para hacer sus cosas por ejemplo las actividades del centro.

A.L. ¿Entonces muchas de las actividades que se realizan en el centro, no pueden hacerlas?

V. En efecto muchos se apuntan a actividades que después no las terminan, vienen más tarde, o se tienen que ir un poco antes y la verdad es que viendo la situación, son ellos en cierta manera los que deciden a que actividades apuntarse en función de sus agendas o directamente no se apuntan, si coinciden con el horario de los nietos.

A.L. ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

V. Principalmente el hecho de que los padres trabajen, ese es el motivo por el que mayoritariamente, por no decir casi en su totalidad, que los abuelos cuiden a los nietos.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

V. ¿Sobrecarga? Sí algunos si se sienten sobrecargados, pero un porcentaje muy elevado de abuelos no lo perciben así, porque están encantados con los niños y no consideran que sea una carga, pero otros sí la consideran por el estrés que pueden llegar a generarles tanto volumen de trabajo, si únicamente recae en una persona, por eso muchos se reparten las tareas mientras que el abuelo por ejemplo los lleva por la mañana al colegio, la abuela los recoge o cuando es el abuelo el que se encarga de estar por las mañanas con ellos, por las tardes les toca a ella. Y así se van turnando y lo hacen conjuntamente. Pero es cierto que a veces el cuidado, puede suponer una carga, que asumen estos abuelos, por el beneficio de los hijos, para que ellos puedan trabajar libremente ¿porque si ambos trabajan quién cuida a los niños y los lleva y los trae del colegio? Necesitarían contratar a una chica, que muchos no pueden permitírselo.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

V. ¡A su salud no! Es verdad que les puede generar estrés, cansancio porque no tienen apenas tiempo, pero aunque les genere a veces un cansancio en exceso, ellos lo hacen encantados, por una parte porque así están ayudando a sus hijos y por otra, porque experimentan tal alegría, que solamente con estar con sus nietos, se les pasa todo lo malo y así los problemillas de salud que puedan llegar a tener queda un poco en un segundo plano.

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

V. Estrés sí sufren a menudo, hoy en día los niños tienen muchas actividades extraescolares, y en cierta medida son una vía de escape para los que los cuidan, porque de esta manera descansan, porque hay casos donde los abuelos llevan un ritmo, que no

paran, están todo el día con los nietos ocupados, y sí les genera mucho estrés, incluso hay ocasiones, donde los abuelos prefieren no reprender para no tener más carga.

A.L. ¿Cómo?

V. A ver, pongamos por caso, que el niño no quiere hacer los deberes, y si el abuelo le dice cualquier cosa, pues le puede generar más carga, más problemas porque encima el niño se enrabieta, y eso es lo último que quieren, por eso muchas veces van con la buena voluntad, que complacen en exceso más que exigir a que hagan una determinada cosa.

A.L. ¿Qué malcrían?

V. Exacto, muchas veces, por no tener más problemas algunos, prefieren callarse o ceder a lo que los nietos digan, porque si encima le reprenden, pues la situación se complica, pero muchos les da igual cómo se pongan los nietos, tienen que hacer los deberes, y hasta que no los terminen pues no ven la televisión, o salen a jugar. Y quien dice los deberes, dice cualquier cosa, que recojan los enredos, que guarden los juguetes, o sea que los abuelos imponen disciplina.

A.L. Ya, ya. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

V. Sí, porque conforme aumente el número de nietos, más cosas tendrá que hacer y si le puede llegar a generar un estrés importante, aunque también depende de la capacidad de cada uno, para poder llevar a cabo todas estas cosas, estamos hablando que si en condiciones normales un abuelo o abuela se estresa con facilidad con poco que haga se sentirá mal.

A.L. Pero en situaciones normales, ¿al aumentar el número de nietos que se cuidan, que conlleva?

V. Pues que se genere más estrés, porque aumenta el cansancio y el agotamiento por todo, pero también los abuelos experimentarán más cansancio por el volumen de trabajo a nivel doméstico y todo ese trabajo de llevarlos y recogerlos del colegio, que si ahora el parque, que vámonos a comprar, que preparo la comida, y ahora dame la merienda todo eso día tras día y más especialmente a las abuelas le puede generar un cansancio bastante importante.

A.L. Y todo lo demás, como la frecuencia de los cuidados, las edades de los nietos y las actividades que se lleven a cabo, ¿que conllevan?

V. Todo conlleva lo mismo a experimentar un cansancio y agotamiento debido a tanto trabajo ¿Acaso un abuelo puede sentir el mismo cansancio si está todo el día con los nietos, diariamente, que uno que los vea una vez cada quince días o así?

A.L. La verdad es que no

V. Pues eso, conforme aumenta la frecuencia de los cuidados, al igual que el número de nietos, también hace que estos abuelos se sientan más estresados y cansados.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

V. ¡Claro! volvemos a lo anterior, sí el abuelo tiene una salud un poco delicada ¿puede cuidar bien? En esos casos no es recomendable, al igual que si es muy mayor, pon a un anciano de más de ochenta años a jugar con un niño o incluso a dos, de seis o siete años, ¡no dura el abuelico ni cinco minutos! (risas)

A.L. Sí.

V. ¡Se sienta, porque no puede más!, porque si es muy mayor que generalmente a esas edades, ya como norma general, no suelen tener un buen estado de salud, siempre aparece algún problemilla, ¡entonces claro que la edad y la salud del abuelo influye! Eso hace que no pueda lo primero seguir el ritmo de los niños y lo segundo que al estar limitado, pues cualquier cosa que le planteen los niños o que tenga que hacer, como

salir a dar un simple paseo pues le supondrá un gran sacrificio y eso hará que se canse enseguida y se estrese. Aunque hay abuelos que por el amor a los nietos, hacen lo imposible, pero dentro ya de unos límites, porque hay casos donde se abusa de su buena voluntad, que a veces se toma a la ligera el tema de los abuelos cuidadores, pero cuando los abuelos ven que no pueden cuidar, claramente se lo dicen a sus hijos, porque hay que recordar que los niños tienen muchísima energía y ya los abuelos, presentan ciertas limitaciones de movilidad, problemas de huesos, artrosis y otras dolencias, que no están como se suele decir “*para muchos trotes*”

A.L. Ya, claro. Y con respecto a la cultura

V. Los niños tienen muchos conocimientos que ya los abuelos no llegan, pero cada día se les exige más a estos abuelos y entonces deberían transmitir valores que ayuden para un futuro, conocimientos positivos, que transmitan historias de vida, reflexiones, códigos morales, y todo eso.

A.L. Yo me refería a la etnia del abuelo, entonces ¿Qué cree que puede generar en los cuidados, esa etnia diferente?

V. Ah, ¿con respecto a la cultura no sé? Pero en referencia a los valores, a la transmisión de historias, que los abuelos pueden compartir muchas cosas con los nietos, que pueden darles otra visión de las cosas de la vida, desde la madurez y la sabiduría que tienen, es más actualmente los programas intergeneracionales, van enfocados a que los jóvenes puedan elaborar nuevos proyectos conjuntamente con los ancianos y que muchos abuelos, asisten a los colegios a dar charlas a los jóvenes, acerca de cómo vivían cuando eran jóvenes, lo que hacían, cuanto ha cambiado la sociedad. Eso es lo que puedo decirle con respecto a esa transmisión, que hoy en día está muy demandada porque estas personas dan muchas charlas.

A.L. No, sí la pregunta sería ¿si considera que la cultura que tengan los abuelos que puede conllevar, o que implica a la hora de llevar a cabo los cuidados?

V. Ya, ya, con respecto, a la transmisión sí considero que los abuelos dependiendo de la cultura, pueden transmitir a los nietos, cosas específicas de su cultura, al igual que valores o como deben relacionarse con los demás, como deben tratarlos, pero como el

tema de los cuidados es universal, cada abuelo supongo que hará lo propio con sus nietos, todos al fin y al cabo, cuentan historias de su vida, las experiencias, historias de la sociedad donde viven, como vivían cuando eran jóvenes, lo mucho que ha cambiado las cosas dependiendo del país, los sucesos históricos que han pasado y todo eso, en definitiva, todos transmiten pero adaptándose a su cultura.

A.L. ¿Entonces usted considera, que independientemente de la etnia que se tenga, los abuelos transmiten a los nietos, sus historias y experiencias que al fin y al cabo, es equiparable a todo el mundo?

V. Sí, sí.

A.L. Entendido, para finalizar, ¿Cree que en época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

V. Sí indudablemente, habrá casos donde hay familias que se puedan permitir contratar a alguien y entonces no tienen la necesidad de recurrir a los abuelos, pero familias donde no tengan muchos recursos económicos o que estén atravesando una situación un poco difícil, que hay no vamos a entrar a valorar.

A.L. No, no

V. Porque cada caso es singular, pero muchas familias, no pueden permitirse determinados gastos y son los abuelos los que acaban cuidando de los nietos, por dos motivos el primero, precisamente por la crisis que muchos padres no disponen de medios económicos para tener a una chica todos los días, y el segundo precisamente porque trabajan, entonces necesitan que alguien se quede con los niños y en este caso son los abuelos. Indiscutiblemente los abuelos hoy en día realizan una labor de sostenimiento familiar, permitiendo que los hijos especialmente las hijas puedan trabajar y a esa situación se le suma el periodo de crisis que tenemos, donde se tienen que recortar muchos gastos e incluso el abuelo contribuye con su pensión si ve que la situación en casa no es muy boyante, aunque como digo, hay casos y casos, hay muchas familias que pueden permitirse las guarderías privadas o contratar a alguien, pero donde

no se puede, son los abuelos los que cumplen esa función, familias donde no tengan muchos recursos económicos o que estén atravesando una situación un poco difícil.

A.L. Sí, sí... Bueno hemos finalizado ¿no desea añadir nada más?

V. ¿No si no hay más preguntas? (risas)

A.L. ¡No! Hemos acabado muchas gracias por el tiempo que me ha podido dedicar

V. De nada, ¿creo que no nos hemos dejado nada en el aire?

A.L. ¡No, no! ¡Hemos hablado de todo! Pues eso muchísimas gracias por todo.

V. A usted por la entrevista que me ha gustado mucho, ha sido una conversación muy buena.

A.L. Muchísimas gracias. Adiós

V. Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores Los Garres (Garres y Lages).

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Aproximadamente unos 350 socios más o menos.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. Aunque casi todos tienen nietos, unos se ocupan de ellos con más frecuencia y otros menos, eso depende de la situación que ocurra en cada casa.

A.L. Ya ¿Pero más o menos que porcentaje de abuelos, suelen cuidar a los nietos?

P. Pues... casi todos por no decir el 100% suelen cuidar, pero si vamos a lo específico, es decir un 55-60 por ciento más o menos sí lo hacen de forma asidua, están por las mañanas llevando y recogiendo a los nietos de los colegios y por las tardes pues también suelen quedarse con ellos un par de horas.

A.L. Entiendo.

P. ¡Sí eso!, un poco más de la mitad de socios, más o menos, ¿aunque no lo sé a ciencia cierta?, pero sí conozco por encima los casos, y sé que muchos de ellos suelen llevar a los nietos al colegio, los recogen también y por las tardes luego se dan los paseos o los llevan a las actividades extraescolares, que principalmente son el fútbol, las clases de inglés, las academias y todo eso. ¡sí ejercen de cuidadores!, con bastante frecuencia y el resto, pues están en un papel más secundario que ya no cuidan tan activamente como los otros solamente en caso de que a los hijos les surja cualquier imprevisto entonces se hacen cargo de los niños.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. ¡Sí a los que cuidan sí claro!, ya le digo que los que están ahí casi todos los días están bastante atareados y muchos de ellos no paran todo el día con los nietos para todos los lados.

A.L. ¿Usted qué opinión tienen sobre el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. En parte estoy de acuerdo con el hecho de que cuiden a los nietos, cuando los padres trabajan, porque es una forma de ayudar que tienen y la parte negativa es precisamente esa, que parece que los hijos en algunas ocasiones, se aprovechan de la situación y suelen sobrecargarlos porque consideran que es lo que tienen que hacer... es cierto que habrá familias que no puedan permitirse pagar a una chica o algo, pero ¿no sé? someter a veces a los abuelos a esos índices de estrés, no me parece adecuado, si es verdad que cuando no hay más remedio ¿a ver que van a hacer? Y claro, ellos también con tal de ayudar a sus hijos hacen de todo, pero siempre que sea por motivos económicos o por causas de fuerza mayor, ¡que para que se vayan los hijos por ahí de fiesta, aunque se queden con los niños gracia no les hace!

A.L. Entiendo ¿entonces tiene constancia, que por motivos que no sean económicos, pueden poner algún reparo?

P. ¡En algunos casos que conozco sí! Porque cuando es por motivo de que los hijos trabajan, ellos no se suelen meter, porque saben que es por una buena causa, pero los problemas vienen sobre todo los fines de semana, cuando llaman a los abuelos para que se queden con los niños, mientras que los padres pues se van de marcha a cenar o a darse un paseo ¡y entonces en estos casos, como le comento, sí sé que en cierta manera, ellos se enfadan un poco!, ¡porque es normal! argumentan que sí entre semana están liados cuidando de los nietos, o también cuando surgen imprevistos, ya que están dispuestos a quedarse con ellos, porque saben que es por motivos de trabajo y no pasa absolutamente nada, pero otra cosa, es que los hijos salgan todos los fines de semana de cena o se vayan por ahí de marcha, que no les parece bien que les endosen a los niños, porque ellos también demandan el poder tener tiempo libre para hacer lo que se les antoje, que muchos dicen, ¡que eso, que un fin de semana no pasa nada, dos, tampoco, ni tres ni cuatro, pero si ya hablamos de por sistema cada vez que llegan los sábados, “toma los niños”! ,

A.L. Ya, Ya.

P. Pues la verdad que es normal que ellos se molesten y les expresen las quejas a sus hijos, que al final terminan cuidándolos, pero les aconsejan que no lo hagan por sistema, porque también tienen derecho al igual que ellos, de irse de cena, a tomarse algo o simplemente que les apetezca estar en casa tranquilos sin el follón entre comillas, ¿no? que generan los niños.

A.L. Ya. Ya, absolutamente lógico. Y entonces ¿cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Fundamentalmente, porque los padres trabajan, aunque en cierta manera siempre los abuelos han estado allí cuidando, aunque fuese de manera ocasional o secundaria, cuando los padres no han podido por cualquier impedimento, ¡entonces hoy en día se le ha vuelto a otorgar bastante importancia!, ya que son muchas familias las que recurren precisamente por ese motivo de trabajo a los abuelos, para que se encarguen de cuidar, y también que dependiendo del tipo de trabajo que desarrollen los padres, también depende el grado de implicación de los abuelos, es decir, que si salen de trabajar a las dos y media o a las tres, por las mañanas se encargan de estar con los nietos, sí en cambio trabajan también por las tardes, pues los abuelos le dedican un par de horas o más, y ya aprovechan y se van de paseo por las tardes por ahí, o a jugar en los jardines o en parque, que por eso digo, que dependiendo del horario de los padres, y sobre todo por los motivos económicos, es por lo que los abuelos están con los nietos.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. ¡Sí, claro que se sienten sobrecargados! Muchos llevan un gran volumen de trabajo a sus espaldas, muchas responsabilidades con los nietos de tener que llevarlos y recogerlos de este sitio, del otro, los colegios, el parque que sí se van de paseo, que si están por ahí de compras, viendo cosas, en el jardín jugando... ¡sí la verdad es que muchos llevan un ritmo bastante duro casi a diario y la verdad es que se nota!

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. ¡No a la salud directamente no! es cierto que cuando están cuidando muchos abuelos pueden presentar algunas dolencias y puede ser que a consecuencia de ese trabajo ¿no lo sabemos? ¿No? del tema de la sobrecarga, con todo lo que conlleva, los cuidados ¿pues después, sí pueden dolerle ciertas partes del cuerpo? por ejemplo las piernas o las articulaciones, pero eso considero que más que por causa de los nietos directamente o por el volumen de trabajo que llevan, es por el propio estado de salud ¿No sé hasta qué punto podríamos afirmar que eso es así? Pero creo que los nietos no contribuyen de manera directa ¿ni indirectamente tampoco? Es porque si presentan algunos problemas de salud, al hacer las cosas puede resentirse el cuerpo, ¿Pero la verdad es que no lo sé?

A.L. Le entendido, ¿pero en cierta manera, me está dando a entender, que sí aunque sea de forma sutil, sí influye?

P. ¡Influir sí tiene que influir!, aunque sea por lo que he comentado del tema de su salud, sí ellos presentan algunas dolencias que por el volumen de trabajo que llevan, ¿pues de manera directa o indirecta, después, sí puede hacerles empeorar o simplemente que les duela?, ¿aunque a lo mejor en otras condiciones no ocurriría? Aunque fuese en el caso de lo que estamos hablando, pero ellos para nada van a considerarlo de esa manera.

A.L. Eso está claro.

P. Para ellos sus nietos es lo mejor de sus vidas, y aunque en algunos casos, estén sobrecargados y presenten un alto nivel de estrés por todo ese volumen de trabajo, ¡para nada van a considerar que sus nietos les pueda repercutir negativamente en su salud!, es más creo que sí se expusiese este caso, ante ellos aludirían lo primero, que no consideran que en algunos casos se sientan sobrecargados, ya que ese sentido de carga no la perciben como algo negativo, simplemente que hay días que tienen más cosas que hacer y otros días menos, que puede que se les acumule el trabajo pero ¡que es normal, como pasaría a todos en algunos momentos! al no percibirla como una sobrecarga, como un excesivo volumen de trabajo, como algo malo y que si les doliese algo es lo

más normal del mundo, porque es a consecuencia de presentar ciertas dolencias debido a la edad, no a consecuencia del excesivo volumen de tareas de los cuidados, ni mucho menos se lo atribuyen a los nietos.

A.L. ya, ya, continuemos con las preguntas ¿entonces considera que podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. ¡Sí estrés claro que les puede generar en ciertos momentos!, precisamente por lo que venimos comentando, de que en muchos casos los abuelos están prácticamente casi todo el día con los nietos liados para arriba y para abajo ¡Que no paran ni un minuto! Y eso a la larga día tras día, ¡claro que hace mella!, que en momentos puntuales puedan estresarse por lo que decíamos que se les echa el tiempo encima y parece que no les cunde es natural en ese sentido a todos nos pasa

A.L. Sí, sí

P. Y eso es como todo habrá días mejores días buenos, regulares, peores y muy malos, porque todos los días no son iguales y ¡claro, el estrés es algo muy relativo!, que no tienen por qué padecer muchos, es muy subjetivo desde fuera se ve de una manera y desde dentro los implicados, lo ven de otra, entonces ¿Estrés? Unos dirán que no y otros quizás que sí, ¡es como la sobrecarga, depende del concepto que tenga cada uno de eso!

A.L. Eso está claro.

P. Sí un abuelo lo ve como algo negativo, ¡de que parece que le están dando a entender de que es como un problema añadido! ¿Sabe, digo yo?

A. L. ¡Sí, sí está claro que la sobrecarga la pueden entender de dos maneras!, como dice usted, algo negativo, como un problema añadido, que no lo van a considerar y como un exceso de volumen de trabajo, ¡pero que carga es en el sentido de tareas de roles a desarrollar!

P. Ahí está la cuestión, que la sobrecarga, como usted se refiere y como yo también la entiendo, es precisamente eso, a las tareas que deben llevar a cabo y sí lo entienden como algo negativo quizás cueste más el afirmarla. Pero con respecto al estrés y

siguiendo un poco el hilo de la pregunta, sí podríamos considerar que estrés también llevan, porque es normal que lo sufran en algún momento, precisamente por eso por la sobrecarga, el volumen de tareas y las responsabilidades que adquieren con los nietos, que están prácticamente todo el día ocupados, que sí llévalos al colegio, recógelos, que ahora nos vamos al parque, que si estamos jugando un rato aquí, de paseo que si nos vamos de tiendas, o a comprar algún sitio, ¡sí vamos, que hacen prácticamente las mismas actividades que harían con los padres!. Y analizando todo eso, es normal que puedan estresarse, porque acaban agotados tanto físicamente como psicológicamente, porque los nietos también acarrear preocupaciones y disgustos, ¡Como les ocurre a los padres que están con los hijos!

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí, creo que es peor.

A.L. ¡Solamente si cree que influye!

P. Es peor, pero en el sentido que genera más problemas, más trabajo, ¡no es lo mismo cuidar de un solo nieto, que de cinco!, la edad también contribuye precisamente a que los abuelos tengan más trabajo, porque cuando son muy chiquitines, tienes que estar muy pendientes de ellos, pero solamente dan guerra cuando lloran, porque es porque tienen hambre o sueño o porque les duele algo, en cambio cuando son más grandes a veces les cuesta gobernarlos a todos, porque te cansas más ¡y cuando tienen cierta edad, son unos trastos y te agotan!. Y entonces eso, cuando son más chicos dan menos guerra, que cuando son mayores, pero aunque sean nerviosos y no paren quietos es verdad que los abuelos pueden hacer muchas más cosas con ellos y precisamente por ese poder hacer, pues les generan más trabajo.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. ¡Sí!, creo que no es lo mismo un abuelo joven que uno más mayor, a la hora de cuidar a los nietos, y si tienes problemas de salud como comentábamos, limita al abuelo el poder hacer algunas cosas, el poder correr o jugar con ellos, en definitiva el tener agilidad para moverse y para poder hacer cosas con los niños y el tema de la cultura personalmente ¿no lo sé?... ¿supongo que la gente que viene de cada país, cada uno tiene su forma de vivir?, mientras que no hagan daño a nadie, cada uno puede hacer lo que quiera, cada persona tiene una manera de educar y cuidar a los menores, pienso que cada uno tiene una cultura y una manera de vivir la vida.

A.L. ¿Entonces qué cree que conlleva en los cuidados?

P. Pues sinceramente ¿No lo sé?, supongo que cada uno le transmitirá una serie de valores o de normas morales, o de conducta, dependiendo de la cultura a la que pertenezcan.

A.L. ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Creo que ahora las familias tienen que apretarse bastante el cinturón, muchas no llegan a final de mes, y hay casos donde los padres han tenido que buscar otros empleos porque no podían hacer frente a las deudas y a los gastos que conlleva un hogar, entonces como no podían gastarse mucho dinero en las guarderías, recurrieron a los abuelos y actualmente son muchos abuelos los que ejercen los cuidados con sus nietos, permitiendo en cierta manera que muchas madres puedan optar a buscar nuevos empleos.

A.L. Bueno creo que hemos terminado ¿si no desea añadir nada más?

P. No creo que me he enrollado demasiado (risa)

A.L. ¡No que va! Además ha contestado ampliamente a las preguntas y eso es bueno más información.

P. Ha estado muy bien.

A.L. Bueno ¿pues si no desea añadir nada? muchas gracias por el tiempo que me ha dedicado

P. De nada Adiós, Adiós.

A.L. Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores de Guadalupe.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Más o menos unos 500 socios.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. Sí, aquí en el pueblo, casi todas las personas que vienen al centro suelen cuidar a sus nietos, más o menos casi el 40-50 por ciento cuidan casi todos los días.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Sí, muchas veces oyes conversaciones entre los socios, diciendo hoy me toca recoger a mis nietos al colegio, o tengo que irme más pronto porque esta tarde me quedo con mi nieta, o he quedado en recoger a mi nieto ¿no sé dónde? La verdad es que andamos un poco liados yo también me incluyo (risas).

A.L. ¿Usted con qué frecuencia cuida a sus nietos?

P. Yo los suelo recoger del colegio al mediodía, cuando salen, sobre la una o una y media, y ya comen en casa con nosotros y por la tarde nos toca llevarlos y ya mi nuera se encarga de recogerlos a las cinco y media más o menos.

A.L. ¿Con que frecuencia?

P. ¡Casi todos los días!, si es verdad que alguna tarde, no he podido venir al centro, porque me ha tocado quedarme con ellos, porque me han llamado, que les ha surgido algún imprevisto o que tienen que hacer algo urgente, y me los he solido quedar, pero ha sido la excepción, porque por las tardes estoy aquí.

A.L. Entiendo, ¿Qué en función de los horarios de su hijo o de su nuera se organizan?

P. Exactamente por motivos de trabajo, ella no puede recoger a los niños cuando salen al mediodía, ni llevarlos por la tarde, entonces mi mujer y yo solemos quedarnos con ellos, esas horas mientras que mi nuera está trabajando.

A.L. ¿Y su hijo, trabaja todo el día?

P. Mi hijo trabaja desde la mañana temprano hasta que viene a las ocho y media o nueve de la noche. Pero si es verdad como le comentaba que hay veces, que me ha llamado mi nuera, diciendo *“Ricardo, oye quedaros con los niños, esta tarde, porque tengo que ir al médico o tengo que ir a hacer unas compras que llevo mucho lío”* y cosas así y a nosotros no nos importa quedarnos con ellos, pero no solamente mi nuera, sino también mi hija, pero es verdad, que siempre nos avisan de antemano, que tampoco vale que se presenten, cualquiera de las dos ¿eh? y digan *“Oye aquí te los dejo”* o unos o la otra, que nosotros también tenemos cosas que hacer.

A.L. Entiendo y ¿usted por motivos de trabajo, nunca ha puesto impedimentos?

P. ¡No en absoluto!, si es porque están trabajando somos los primeros que no nos da cuidado, quedarnos con los niños, y por causas de fuerza mayor, como les ha pasado en alguna ocasión tampoco, no hay problemas, ¡Oye papá quédate con la niña, que esta tarde no puedo! Y nosotros encantados, y sobre todo cuando también te avisan, porque una cosa es que se presenten de repente y *“toma aquí los tienes”*, entonces es normal que te molestes un poco y si realmente tienes cosas que hacer, te parten... que dices *“Me podías haber avisado antes, que esta tarde me viene mal, porque tengo que irme a hacer tal cosa”* porque si no tenías nada pensado, al fin y al cabo, dices ¡pues mira, me quedo un rato con ellos! Pero claro, cuando tú tenías intención de otra cosa, pues te descuadra.

A.L. Entiendo.

P. De todas maneras, intentan ellos, ya hacer sus propias combinaciones, para evitar molestarnos en exceso, porque vamos a ver, nosotros no tenemos ningún problema en quedarnos con ellos, ¡para nada! Pero si es verdad que cuando lo hacemos es por causas de fuerza mayor y algunas veces, mi hija cuando hemos hablado, ¿no sé? La he notado

como que le dada apuro... no apuro, es decir si lo puede solucionar ella, lo hace, pero si no tiene más remedio, no pasa nada por decir directamente "*Papá o Mamá, quédate con Carlota esta tarde, porque tengo mucho lio y tengo que irme a hacer esto, o lo otro*" pero para que me entienda sobre todo por las tardes, porque sabe que estoy en el centro o en momentos que sabe que estoy ocupado.

A.L. ¡Ya, que intenta causarle las mínimas molestias!

P. Exactamente, pero como yo le he dicho "*Marta, no te preocupes, si tengo que quedarme con la niña me quedo, que eso no es problema*" siempre que sea por eso por causas justificadas, como es por trabajo o porque surja cualquier cosa, pero por ejemplo para irse por las tardes, ¿Yo que sé? A pasearse por ahí o a tomar siempre café con las amigas o cervezas... ¡Pues cómo que no! ¿Entiende?...

A.L. ¡Sí, si, por causas justificadas no tienen problema!

P. No, porque los padres estamos para ayudar a nuestros hijos, siempre que lo necesiten, y consideramos que esas causas, son de peso para ver, que realmente no pueden y entonces les echamos una mano, y ellos también intentan en la medida de lo posible, primero solucionar ellos la papeleta, es decir mirar como lo hacen, si pueden irse con ellos... si a tal hora, les viene mejor y entonces si ya ven que no pueden quedarse con los niños, o recogerlos o lo que sea, ya recurren a nosotros, pero intentan evitarnos entre comillas molestias, porque para nosotros nunca lo es, si es realmente por todas estas cosas.

A.L. ¿Ya, y cuándo se ha quedado con sus nietos alguna tarde que suelen hacer?

P. Pues... si nos ha tocado recogerlos del colegio pues lo hemos hecho y ya si han salido y hacia buen tiempo, nos hemos ido un rato al parque y han estado jugando los críos por ahí a la pelota (risas) en cambio cuando es invierno cuando salen sobre las cinco y media ya está casi oscuro, entonces hemos estado poco tiempo de paseo y me los he llevado directamente a casa y ya que hiciesen los deberes, o que jugasen un ratillo en la puesta de casa, sin irse muy lejos. Y si ha sido la niña, con Carlota como tiene dos

años, pues eso darle un paseo en la silleta, y bueno un poco más tranquilo, pero teniendo que estar mucho más pendiente de ella, porque a esas edades (risas).

A.L. Sí le entiendo (risas)

P. Pues eso, con los niños con Joaquín e Iván pues te ponen la cabeza loca, todo el día “*Abuelo esto, abuelo lo otro, y vámonos, y venga que tenemos que ir al parque, Venga un rato más y dejamos hacer esto*”... ¡En fin! Y con Carlota pues también te cansas, que tienes que jugar con ella, ponerte en el suelo, de rodillas, y corriendo “*y ahí que te pillo y te cojo*” Y acabas... ¡Uff! Agotadísimo. (Risas).

A.L. ¿A Usted qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Una cosa muy buena, porque en todas las familias donde los hijos trabajen y no puedan estar con los niños, los padres siempre estamos ahí para ayudarlos y lo hacemos encantados realmente.

A.L. ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Principalmente el trabajo de los padres, sin duda, luego habrán otras circunstancias pero generalmente ha sido ese.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. Estrés, tienen o tenemos un poco pero no se suele comentar porque al fin y al cabo es una cosa que tú haces por ayudar a tus hijos y aunque estés cansado... ¡mejor dicho los niños te agotan físicamente!, tu realmente disfrutas de ellos y si es verdad que como le comentaba hay casos donde los abuelos realmente van liadísimos con sus nietos, que si los llevan al colegio por la mañana, que si por la tarde, que si un paseo por el parque, que si vámonos a los columpios, que si nos quedamos aquí ¡en fin!. Pero es normal que se sientan, o sentimos sobrecargados en muchas ocasiones, pero no lo echamos a ver,

precisamente, porque te compensa el tiempo que estas con ellos y la alegría que te reporta.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. No, directamente no. Si es verdad que los nietos a veces te agotan porque siempre tienes que estar delante y detrás de ellos, pero nosotros nos quedamos con los nietos, porque consideramos que tenemos que hacerlo, porque si tus hijos no pueden, por causas, como hemos hablado antes, normal que tengamos que estar los abuelos, pero si es verdad que te sientes cansado y a veces te generan estrés pero nada más. ¡Pero directamente la salud no empeora, porque cuidemos de los nietos!

A.L. Precisamente la siguiente pregunta, es ¿Si podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. Estrés sí, pero solamente se quejan de la cantidad de cosas que escucho que muchos abuelos hacen con los nietos, que están parte del tiempo liados, que si por la mañana, llevarlos y recogerlos del colegio luego por la tarde, las infinidades de actividades, Que si futbol, tenis, baloncesto, inglés la música y muchos los llevan de paseo de compras y algunos incluso por Murcia y están tomándose algo, sí la verdad es que están muy liados casi siempre con los nietos pero no creo que sufran de estrés, más bien están agotados por todo lo que llevan, pero en el caso que aunque lleven estrés no se suele comentar.

A.L. ¿Y en su caso particular siente estrés?

P. La verdad es que no, simplemente te agotan porque cuando empiezan que te ponen la cabeza loca, te dan ganas de, de... *“que cojan la puerta y perderlos de vista un rato”* (risas) porque los niños son así, y más a ciertas edades. En mi caso particular no me encargo de llevarlos ni recogerlos de actividades, porque de momento no tienen (risas) ya el año que viene su madre está pensado en apuntarlos al futbol y a clases de inglés y entonces lo más seguro es que me toque a mí también alguna tarde... y entonces empezaran *“abuelo, abuelo hemos aprendido en inglés ¿Cómo se dice esto y lo otro... y mira... no sé qué?”* Y si no al tiempo, terminaré hablando yo también inglés (risas)

A.L. ¡Mire, nunca es tarde!

P. Pero sí se sienten estresados muchas veces, y sobre todo las mujeres, cuando tienen que hacer de comer, porque las abuelas, por la mañana se van a la plaza antes de ir a recoger a los nietos y se tiran toda la mañana comprando para la comida, lo sé porque mi mujer es igual y muchas veces, te dice *“Tengo que ir a comprar carne, porque hoy les voy a hacer unos filetes, que no sé qué”* o *“se me olvidado comprar danones, galletas, natillas o chocolate”* porque las golosinas, y todo eso es para ellos, porque nosotros, apenas lo probamos pero sí que generalmente las abuelas están muy estresadas con el tema de las comidas.

A.L. ¿Usted cree, que el número de nietos, la edad que tengan, la duración de los cuidados y las actividades que realice el abuelo cuando está con los nietos, puede influir significativamente a la hora de cuidar?

P. Sí, porque no es lo mismo un abuelo que esté con los nietos casi todos los días, o todos los días que lo vea una vez... cada tres meses ¡no es lo mismo! Al igual que también influye el tener a tres nietos a cargo que tener solamente uno, o tener... ocho ¡Claro!, hay más estrés, el cansancio no es lo mismo, tienes que hacer muchas cosas al igual que la edad, cuando son bebés tienes que estar con los cinco sentidos hay pendiente de todo y son mucho más vulnerables, conforme tienen más edad, la situación cambia, porque haces otras cosas con ellos, te implicas más y te cansas ¡naturalmente! Porque acabas por el suelo, ahí corriendo detrás. Y ya cuando tienen a partir de cuatro años, eso es ya... *“el acabose”* porque físicamente te agotan mucho.

A.L. Ya y ¿Usted, cree que la edad y el estado de salud de los abuelos, puede influir a la hora de llevar a cabo los cuidados?

P. Sí, naturalmente, si el abuelo no tiene buena salud, porque físicamente está muy mal, difícilmente puede cuidar de los niños y más a ciertas edades. Con cincuenta o sesenta años aún tienes agilidad, pero si hablamos ya de casos, donde el abuelo tiene cerca de ochenta, pues no está mucho para cuidar.

A.L. ¿Según usted que conlleva la edad y el estado de salud de los abuelos en los cuidados?

P. Pues precisamente eso, que no puede cuidar a los nietos, porque si tiene problemas cualquier cosa que haga aunque sea poco, le va a costar y le producirá un cansancio muchísimo mayor que al resto, se sentirá más angustiado de decir “Madre mía, que no puedo” y eso le generará más estrés.

A.L. ¿Solamente estrés?

P. ¿Bueno no?... ¡a ver!, un estrés una sobrecarga más trabajo y todo esto.

A.L. Entiendo ¿y el tema de la cultura o la etnia que tenga el abuelo influye en los cuidados?

P. ¿No lo sé, sinceramente? Supongo que cada abuelo, a su nieto le dirá una cosa, le transmitirá unos valores ¿no?

A.L. Ya.

P. ¿sí estamos hablando de los inmigrantes...?

A.L. Sí, sí

P. Pues, supongo que un abuelo extranjero, le transmitirá a su nieto, cosas de su país, de su cultura ¿Pero la verdad es que no lo sé?

A.L. Bueno, y para finalizar ¿considera que en época de crisis económica, los cuidados que realizan los abuelos, se han convertido en un sustituto de servicios escolares como los jardines de infancia las guarderías?

P. Totalmente de acuerdo, hoy en día las familias del pueblo, tienen que salir a Murcia, a la capital porque aquí trabajo no hay, ya no te llaman, en el caso de las mujeres para limpiar por horas o cuidar ancianos... o los hombres en el taller, o descargando cajas en

el mercadona, o cualquier cosa... ¡No hay! Entonces los padres, tienen que desplazarse más, y trabajar muchas más horas para sacar a sus hijos adelante, muchos no pueden pagarse las guarderías, o contratar a alguien, porque van ahogados, y nosotros si tenemos que quitarnos de la pensión no lo quitamos, para dárselos a nuestros hijos, si realmente tienen necesidad, conozco muchos casos así, que los abuelos cuidan desde que los nietos, tienen dos meses. Porque está la cosa muy mal, entonces los abuelos aquí estamos para ayudar a los hijos y más en estos momentos, como he dicho antes, por temas de capricho o porque quieran irse por ahí ¡No cuidamos a los nietos, claramente!, pero por estas cosas pues sí.

A.L. Hemos terminado ¿le gustaría añadir algo más?

P. ¿No yo creo que tiene bastante información? Hemos hablado de todo.

A.L. Sí la verdad. (Risa). Bueno pues muchas gracias por el tiempo que me ha dedicado Adiós.

P. De nada Adiós.

Entrevista realiza al Presidente del centro social de personas mayores Infante Juan Manuel.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Aproximadamente unos 750 socios.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. Aunque casi todos, por no decir todos tienen nietos, no todos suelen cuidarlos diariamente.

A.L. ¿Qué porcentaje de socios cuidan a sus nietos frecuentemente?

P. No sabría decirle, más o menos el 35-40 de los socios suelen estar con los nietos y cuidan con bastante frecuencia, luego tenemos bastantes casos que están casi todos los días por no decir todos llevándolos y trayéndolos del colegio porque los padres trabajan. Generalmente esos sí cuidan.

A.L. ¿Qué actividades suelen hacer?

P. Depende de los casos, pero generalmente como los padres trabajan el tema de los colegios que muchos lo hacen, el llevarlos y recogerlos y luego que muchos niños también comen en casa con los abuelos y por las tardes suelen llevarlos a los jardines, o están de paseo por ahí, en los parques.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Sí a los que cuidan por supuesto, como los padres trabajan pues se encargan de llevar y recoger a los nietos del colegio y en los casos que los niños también tengan colegio por las tardes pues los llevan y ya cuando salen o están en los jardines o en los parques jugando un rato, con los columpios, el tobogán que si la pelota, ¡y mil cosas más!, algunos también les toca llevarlos a las actividades que tienen por las tardes como el

fútbol, a los entrenamientos y a clases ya sea de inglés o de música... que los abuelos llevan muchas cosas y siempre suelen ir atareados con los nietos ¡es más se nota mucho a la hora de las actividades que proponemos en el centro! porque muchos suelen comentar sobre todo las mujeres que no pueden asistir a gerontogimnasia, porque tienen que recoger a sus nietos del colegio, o tengo que salir un poco antes porque tengo que llevar a mi nieto al tal sitio y casi siempre están un poco pendientes del horario porque tienen que estar con los nietos.

A.L. Ya entiendo ¿y también se notará por ejemplo en los viajes?

P. Claro por supuesto, las excursiones que solemos hacer los dejamos principalmente para los fines de semana, que es cuando los nietos no tienen colegio y así los abuelos están un poco más libre, porque anteriormente entre semana hemos intentado hacer muchas salidas, pero el número de participantes era escaso por lo que le decía.

A.L. ¿A Usted qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Por una parte bien, porque los abuelos estamos para cuidar a los nietos siempre que nuestros hijos nos lo pidan, pero hasta cierto punto ¿entiende?

A.L. Sí más o menos. ¿Entonces usted tiene nietos y cuida de ellos?

P. Sí siempre que mis hijos me lo pidan, porque las cosas le vengán mal, por temas de trabajo, pero a eso iba que los abuelos siempre estamos dispuestos a sacrificarnos por los hijos y no nos importa ayudarles o en este caso estar con los nietos, siempre que sean por causas justificadas, como por temas de trabajo.

A.L. Entiendo.

P. Claro, si mis hijos, por ejemplo me dicen “*Papá quédate con los críos, porque me gustaría irme a tomar café con mis amigas*”, o “*aquí te los dejo porque me voy a cenar por ahí*” pues esas cosas no sientan bien, y a lo mejor no nos los quedaríamos, porque el mismo derecho tenemos nosotros a salir por ahí a tomar algo, que tus hijos, pero todavía no se ha dado el caso. Yo durante bastante tiempo me he encargado de llevarlos y

recogerlos del colegio, pero por temas de trabajo, ahora no porque ya son más grandes y van y viene solos, aunque todavía no se quedan solos en casa, cuando me han llamado por una emergencia de “¿Podrías quedarte con ellos, porque tengo cita con el médico? O tengo que hacer tal recado, no cabe duda, que lo hacemos sin rechistar, por ese y por otros motivos similares, porque los padres en este caso los abuelos, estamos con nuestros hijos para cosas así que surjan, pero por motivos de que quieran salir a tomar todas las tardes café pues no. Que invite a las amigas en casa.

A.L. ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Fundamentalmente por motivos de trabajo, porque si los hijos trabajan y actualmente también es normal que lo hagan las mujeres, porque en mi caso trabajan mis dos hijas, aunque la cosa está mal, ellas hacen lo que pueden y en lo que le salen una está limpiando casas por horas y la otra de camarera en un bar. La mayor que es la que limpia, pues la verdad es que tiene un horario un poco irregular, hoy hecho un par de horas aquí, mañana otro par en otra casa, y no tiene una jornada fija dependiendo de la casa, pues hecha más horas o menos y con esa nos hablamos más, porque nos llama “*Oye papá esta tarde encárgate de los niños, que me toca echar un rato*” o cuando los recogía la mayoría de veces comían en casa, porque me decía “*Hoy salgo a las dos y media o a las tres*” y claro si por las tardes tenían colegio, no les daba tiempo, con la otra el único problema es el cambio de turno o que pase algo extraño, porque te acostumbras al horario, y no pasa nada.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. No tengo constancia de que los socios se quejen de eso (risas) de otras cosas a lo mejor, pero no, suelen o solemos quejarnos de eso, es verdad que los abuelos a veces hemos llevado un ritmo, que si tráemelos, llévalos, recógelos de tal sitio y ahora nos vamos al colegio, y después al parque, damos un paseo, o me los llevo a dar una vuelta, sí la verdad es que muchas veces no hemos parado, pero no lo hemos sentido como algo negativo, a lo mejor lo único es que ha habido días de tener la sensación de faltarte

tiempo, e ir a prisa y corriendo a los sitios, porque no llegabas, eso es lo único que se me ocurre, pero por lo demás no.

A.L. Pero la sobrecarga, se refiere a eso a tener muchas cosas que hacer.

P. No, sí le comprendo lo que quiere decir, pero es que tampoco no solemos quejar o por lo menos yo, de las cosas que había que hacer ¡porque las hacías y punto! es como el que tiene que trabajar y tiene que desempeñar determinadas tareas, en algunas ocasiones se te hecha el tiempo encima y tienes que ir con más prisa, pero las haces, pues esto igual, sabemos que si tenemos que cuidar de los nietos, pues hay que recogerlos del colegio, y si dan un paseo generalmente es porque apetece tanto al abuelo como a los niños, y también es bueno que jueguen un rato o ir por ahí viendo cosas, y luego en casa que hagan los deberes le preparas la merienda y esperas a que vuelvan tus hijos, ¡Eso, que a mí no me importaba lo que tuviera que hacer porque lo hacía encantado! porque sabía que mis hijos no podían porque estaban trabajando. ¿Que muchos abuelos, pueden agobiarse a veces por el tema de que tengan que hacer muchas cosas? no lo dudo porque cada una persona es un mundo pero generalmente no suelen quejarse de eso o por lo menos yo no tengo constancia.

A.L. Ya. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. Que va todo lo contrario los nietos a veces te dan muchas preocupaciones (risas) por si le pasa algo, que tienen que estar pendiente de que no hagan esto, lo otro o se caigan o rompan algo, pero por lo general compensa dan muchas alegrías, te rejuvenece te da la vida porque quieres disfrutar con ellos y si te duele algo porque a nuestra edad es normal que tengamos dolencias, se nos pasan.

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. Tampoco suelen comentar que se sienten estresados, es como lo de antes habrá abuelos que en algunas ocasiones, pues sí, se sientan cansados o agotados porque ven que no pueden hacer todo lo que les gustaría, hay días que te levantas con ganas y otros que no, hay momentos que estás bajo y todo por poco que sea te genera un sacrificio y

te agobias o te estresas ante cualquier cosa, pero eso es lo más natural del mundo porque nos ha pasado a todos,

A.L. Sí claro.

P. Pues eso, que yo entiendo que hay abuelos que se puedan estresar más fácilmente que otros y es normal, porque cada situación es diferente, hay quienes están prácticamente todo el día y otros en cambio solamente un par de horas, y no es lo mismo tampoco estar todos los días que estar con los nietos, una vez a la semana. Pero dejando al margen, cada situación que por supuesto que influye, yo me refiero, que en esos momentos que no te encuentras con ánimos, todo se pone cuesta arriba y piensas “*Uff y ahora tengo que ir a tal sitio*” “*Recogerlos, o llevarlos a no de donde que no me apetece nada*” “*Que no me digan que quieren dar un paseo, porque lo que me apetece es irme derechito a casa*” ¡Claro que lo piensas! Y todo se te hace más difícil y te genera un sobreesfuerzo, pero intentas hacerlo, que hay días que puedes hacer más, ¡Pues lo haces!, que en otros momentos no puedes darte por ejemplo un paseo, pues lo dejas para otro momento. Pero el tema del estrés tampoco es algo que se suele comentar.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. ¿Vuelve esto, un poco como todo a lo mismo, no?

A.L. (risa) ¿Qué opina?

P. Pues... eso que depende de todo, del número de nietos, las edades, cada cuanto tiempo cuides. Considero que no es lo mismo tener un nieto para cuidar que tener a cinco por ejemplo, al igual que tampoco te reporta el mismo trabajo estar con ellos una vez por semana o cada quince días, que los abuelos que estén todos los días, porque pueden llegar a agotarse por todo el volumen de trabajo ¿no? Sí es normal que si estas diariamente te canses más porque tengas que llevarlos y traerlos del colegio, y por las tardes si tienen colegio, a la salida, o les toca entrenamiento, o a clase de inglés o de lo que sea, cómo hoy en día los críos tienen mil actividades ¿vete a saber tú? O estar en el

parque, ir de comprar, ver cosas, viendo el ritmo de algunos abuelos, sí es normal que te agotes con más frecuencia.

A.L. ¿Qué conlleva, todo eso, para los cuidados... la edad de los nietos, las actividades...?

P. Pues depende, de eso de que si juntamos lo que venimos diciendo, conlleva a que sea más cansancio, más esfuerzo, por todo el volumen de trabajo, más estrés también en algunos momentos y todo eso hace que tantas actividades y sobre todo que si no se encuentra con ánimos, pues todo le cueste mucho más y lo vea más difícil.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. También, por el tema de la edad y de la salud, si te encuentras bien tanto físicamente como mentalmente para hacer las cosas, pues no te supone ningún problema, ahora si ya de salud no está muy bien difícilmente podrá jugar con los nietos o con el tema de los reflejos y la rapidez, que hay que tener buenos reflejos porque con los niños tienes que estar con mil ojos, pendiente de todo, si se caen, si se pierden, ¿que se suben a no sé dónde?, la verdad es que sí el abuelo ya no está en buenas condiciones y sobre todo no tiene agilidad ni reflejos no podrá evitar algunas situaciones que ocurra, de que los niños se caigan o se hagan daño jugando con cualquier cosa.

A.L. ¿Cómo en la pregunta anterior, todo eso que conlleva en los cuidados?

P. Pues que los abuelos se sientan limitados a la hora de poder hacer ciertas cosas, que se vean muy lentos, por ejemplo jugar con los nietos, si un abuelo le cuesta andar, no va a estar chutando al balón o corriendo detrás del nieto, y sobre todo si tienen niños pequeños, que tienen que estar muy pendientes por lo que decía de que no se hagan daño, o se caigan o que simplemente no hagan una trastada, pues la verdad que no tendrá los mismo reflejos ni la misma agilidad.

A.L. ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Totalmente si hoy en día las mujeres como los hombres tienen derecho a trabajar, y la situación económica está más bien mala, por lo que no están para renunciar a muchos trabajos, ¿entonces si ambos trabajan, alguien se tiene que quedar con los nietos? Y la verdad es que los abuelos en algunos casos están siendo la única fuente de ingresos para algunas familias, que están atravesando dificultades, porque quién tenga a los hijos en paro ¿Quién los alimenta? Los abuelos, está claro, todo sale de su pensión, y muchos estiran la pensión para procurar que nada les falta ni a los hijos ni a los nietos. Y la verdad es esa, que hoy en día, los abuelos hablando en general, estamos siendo un sustento importante para muchos hogares, porque donde desgraciadamente la situación no es muy buena ya que nuestros hijos tienen que buscarse la vida, y trabajar ¡en lo que sea! Y mientras que ellos están ocupados, pues nosotros nos encargamos de cuidar a los nietos, aunque cada situación sea diferente, ya que todos los padres intentamos ayudar a nuestros hijos, en la medida de lo posible, unos pueden más otros podrán menos, pero esa es la cosa, ayudarse entre todos y las familias que puedan contratar alguna chica por horas, pues lo harán y los que tengan recursos para pagar las guarderías privadas pues, meterán a los niños allí, y los que no puedan pues tendrán que pedir ayuda a los abuelos y es así de simple.

A.L. ¡Claro! Bueno hemos terminado la entrevista ¿Le gustaría añadir algo más para concluir?

P. ¿No, considero que no? Que hemos hablado largo y tendido (risa).

A.L. Bueno pues en ese caso hemos terminado... darle las gracias por el tiempo que me ha dedicado.

P. A usted por venir a hacerme las preguntas.

A.L. Adiós.

P. Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores La Alberca.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Aproximadamente unos 890 o 900 socios más o menos.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. Sí suelen cuidar a sus nietos, pero no en un porcentaje excesivamente elevado.

A.L. ¿De qué porcentaje más o menos hablamos?

P. Aproximadamente el 40-45 por ciento sí cuidan a sus nietos de forma diaria y luego podemos encontrar otros muchos abuelos, que no ejercen esas labores con asiduidad.

A.L. Entiendo, que no están diariamente y ¿con que frecuencia suelen cuidar, los abuelos que no están diariamente?

P. ¿Pues no sabría exactamente? Lo único que tengo conocimiento es que no cuidan diariamente, puesto que esta mayoría de abuelos, solamente ejercen de cuidadores, cuando a los padres les surge cualquier imprevisto y entonces les telefonan y les piden que si se puede quedar con los nietos, esos son la inmensa mayoría, y como le comentaba solamente alrededor de un 30 o 35 por ciento, son los que diariamente ejercen tales cuidados.

A.L. ¿Qué actividades suelen realizar estos abuelos?

P. Son los encargados de llevar y recoger a los nietos del colegio, o bien por las tardes los suelen llevar también a actividades extraescolares, e incluso cuando los niños enferman y los padres están trabajando los llevan al médico y van corriendo a la farmacia a por los tratamientos médicos, que les ha recetado el médico, de alguna manera se convierten en los padres sustitutos que hacen todas las actividades que haría

los padres, si los nietos son pequeños los sacan a dar un paseo, o están por las tardes en el jardín o en el parque.

A.L. Ya ¿Entonces se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Sí, ya le comenté que es un porcentaje minoritario, los que cuidan de forma diaria, pero sí se pueden considerar como abuelos cuidadores. Aunque también hay que tener en cuenta que muchas de las actividades que se ofertan en el centro, la mayoría que cuidan no las pueden desarrollar enteras, es decir que se resienten cuando tienen que estar pendientes de los nietos y muchas veces se organizan las actividades en función de las agendas de ellos, porque están ocupados y sabemos que les gustaría participar, entonces por ejemplo los viajes se hacen o bien los fines de semana o en periodo de vacaciones, que es cuando los niños ya no asisten al colegio.

A.L. Ya, ya ¿Entonces usted a qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Bien por una parte, porque esa labor que desempeñan los abuelos actualmente está en auge, y como la mayoría de madres trabajan, y los abuelos casi todos ya están jubilados, tienen tiempo libre y no les importa tener que cuidar, por esa parte de que cuiden por motivos de trabajo de los hijos, me parece muy bien, porque así ayudan a la familia, pero la parte negativa es la sobrecarga que pueden sufrir muchos y el uso a veces abusivo que se hace de algunos abuelos.

A.L. Ya, ¿Qué pueden considerarse a veces abuelos esclavos?

P. Sí, sí, que por una parte como he comentado está muy bien porque si los padres trabajan ¿alguien debe ocuparse de los niños?, pero en algunas circunstancias se considera el abuelo para todo y eso tampoco es, porque necesitan vivir su periodo de jubilación, sin tener tantas obligaciones, como presentan algunos, que están todo el día con los nietos, que si el colegio, el parque, que los llevo al jardín para jugar, la merienda, la comida, que si por la tarde las actividades y así todo el día, es verdad, que si el abuelo los cuida es porque los padres no pueden permitirse contratar a nadie, pero hay algunas situaciones que se deberían evitar.

A.L. Entonces, ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Como le acabo de mencionar, el trabajo de los padres sin lugar a duda, que eso conlleva a que al no poder conciliar, sobre todo las mujeres, el trabajo doméstico o la crianza de los niños, con el trabajo remunerado, pues se recurra con mucha asiduidad a los abuelos. En el centro los abuelos que cuidan diariamente, las madres casi en su totalidad están trabajando. Pero como cada caso es distinto, habrá abuelos que se nieguen a cuidar muy frecuentemente, porque ellos también demandan tiempo libre para hacer otras cosas, otros en cambio pensarán que sus hijos no están atravesando por buenos momentos económicos y los ayudarán en todo, también habrá abuelos que consideren que sus hijos son autosuficientes que tienen dinero, y pueden permitirse o bien una guardería privada o contratar a una chica por horas, entonces estiman que ellos no tienen la necesidad de cuidar, solamente lo harán cuando les falle la chica, o surja cualquier contratiempo, pero vamos que cada familia es diferente.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. Sí pero depende, porque pueden verse de dos maneras, la primera es evidente que muchos abuelos pueden presentar niveles de sobrecarga, por todo el volumen de trabajo que conlleva los cuidados, pero ellos no lo perciben así, el hecho de cuidar a sus nietos para ellos es un aliciente que les da vida, que les permite mantenerse ocupados y sobretodo les da alegría y mucha satisfacción, pero por otro lado si es verdad como le decía que esta sobrecarga sobretodo la experimentan las abuelas, por el tema de volver a criar y sobre todo por el tema de las comidas cuando los nietos comen con ellos, porque muchas están casi toda la mañana comprando para que no falte cosas, lo que les gusta a los nietos, que sí hoy quieren comer pescado, o carne y sobre todo que no falten en casa, lo que son yogures, danones, chocolates, natillas ¡vamos dulces! Y ese estrés o esa sobrecarga es principalmente por el tema de las labores domésticas, más que por el hecho de tener que llevar y recogerlos del colegio o estar en el parque.

A.L. Entiendo.

P. Muchas mujeres se quejan entre comillas, no por llevar o recoger a los niños sino principalmente porque cuantas más actividades haga fuera de casa les resta para llevar a cabo las del hogar, es normal escuchar a las abuelas comentar “*Madre mía, que tengo que hacer la compra y mira la hora que es*” “*Me voy que me cierran la tienda, que tengo que comprar carne, porque vienen mis nietos*” “*No llego, tengo que ir al súper a comprar, esto o lo otro y hoy no he parado*” y cosas parecidas.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. ¿No a su salud creo que directamente no? Pero si es verdad que entre las personas mayores, frecuentemente las mujeres, se agobian más fácilmente que los hombres, supongo que será porque además de cuidar tienen que estar haciendo todas las tareas domésticas y eso si se suma es mucho trabajo.

A.L. Claro, entiendo, bueno, continuando, ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. El estrés se percibe de diferentes maneras dependiendo del sexo del abuelo, en el caso de las abuelas es a consecuencia del desarrollo de las tareas domésticas, el ir a hacer la compra el que no falte nada en la casa y todo eso, y en cambio los abuelos en el tema de los cuidados, llevan a cabo un papel más secundario, podríamos decir, ellos se van al parque, están jugando con los niños los llevan y los recogen del colegio y entonces ese estrés que tienen es por tener que estar corriendo tras ellos, por si juegan al fútbol, columpiándolos o en el tobogán, y estar de aquí para allá, ese estrés es más un agotamiento físico un cansancio más que una sensación de sobrecarga.

A.L. Sí, sí, ¿Entonces considera que las abuelas tienen más peso en los cuidados porque vuelven a criar, por decirlo así y los abuelos están más para acompañar y para disfrutar de los nietos?

P. Tengamos en cuenta que estos abuelos tienen cierta edad, les ha tocado vivir en una sociedad diferente a la de hoy y por tanto tienen otra manera de pensar. La mentalidad de estos abuelos está chapada a la antigua, quien se ocupaba de los niños eran las

mujeres y el hombre trabajaba, entonces, cuando cuidan en cierta manera es como volver a reproducir lo que pasaba antes, ¿quién se encarga de la casa, de ir a comprar de procurar que no les falta de nada? ¡Las abuelas! en cambio los abuelos aunque hagan también muchas cosas, ¡que las hacen! Que no vamos a quitarles méritos (risas).

A.L. No, no (risas).

P. Su papel es más secundario es de acompañar, de disfrutar con ellos, pero quién experimenta más sobrecarga o más estrés mayoritariamente son las mujeres, por ese pensamiento de que todo salga bien, de que tienen que hacer esto y lo otro, llevar la casa adelante, *“Ay a los niños, que no les falte de nada, y ahora me voy a comprar esto porque se me ha olvidado”*, o *“antes de que cierren la tienda tengo que pasarme”* y es así.

A.L. Sí, sí. Bueno ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Indudablemente sí, conforme aumente el número de nietos a los que cuidar, en algunos casos sí puede generar estrés o cansancio ante esa carga que presentan, al igual ocurre con lo demás, la edad, la duración y las actividades que el abuelo lleve a cabo durante los cuidados, porque si el abuelo asume en solitario todas las tareas de llevar y recogerlos del colegio, estar en el parque, jugar con ellos, darles un paseo, la merienda, llevarlos incluso a actividades extraescolares, todo eso para una persona mayor supone un gran esfuerzo, por eso si se combinan con los otros, es más llevadero.

A.L. ¿Se refiere a los otros abuelos?

P. Sí.

A.L. Es interesante lo que plantea, que se combinen todos los abuelos, tanto los de la vía materna como paterna.

P. Sí, pero a veces puede surgir celos, porque si ve que se le adelante el consuegro, a la hora de llevarlo al colegio, o de darle un paseo, y uno pasa mucho tiempo con los

nietos, le quita tiempo a los otros y a la larga pueden surgir ciertos roces, porque no se ponen de acuerdo, porque todos quieren estar con los nietos y puede desembocar en una guerra por ver quién cuida.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí también influye bastante, la edad que tengan, si son muy mayores también aumenta la probabilidad de tener problemas de salud, y entonces los cuidados, no pueden desarrollarse de forma adecuada, pero en el caso de que padecieran problemas muy graves de salud los hijos no dejarían que cuidasen a los nietos porque la salud es muy importante. Pero en situaciones normales con abuelos que tienen buena salud lo más importante para ellos es estar con los nietos, pero que de todas maneras hay casos que el abuelo tiene algunas dolencias y parece que son los nietos los que deberían cuidar a los abuelos y no al revés, ¡pero en fin! dada esa situación, cada uno actuaría de una manera, aunque considero que la capacidad de poder afrontar la situación y de llevarla a cabo de la mejor manera es primordial.

A.L. Sí, estamos de acuerdo.

P. Los padres no van a dejar a los niños, con sus abuelos, si ven que estos no están en sus plenas facultades o no pueden valerse por sí mismos, porque es contraproducente, a ciertas edades les puede generar impresión ver a sus abuelos en un estado de salud, un tanto delicado. Pero como he dicho, cada familia es distinta y cada uno procede de una manera.

A.L. ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Sí totalmente, porque los niños cuando presentan ciertas edades lo más lógico es que estén en las guarderías porque es el deseo de los padres, porque quieren que su hijo desde temprana edad, reciba una educación integral, por tanto si están con los abuelos, puede suceder dos cosas, la primera de ellas, es que no haya podido ingresar en una guardería de carácter pública, porque no haya plazas suficientes o la segunda, porque a

consecuencia de la crisis económica, la única opción era una guardería privada, pero como son tan caras, muchos padres deciden ahorrarse el dinero de las guarderías e ir a lo más cómodo y fácil que es que cuiden los abuelos...

A.L. Ya, ya.

P. Es más actualmente algunas familias son sostenidas por los abuelos, porque por diversas circunstancias los hijos están desempleados o pasando apuros, entonces en esos casos las pensiones de los abuelos ayudan a la familia, pero también hace que estos se encuentren ahogados económicamente, porque las pensiones no suelen ser altas y deben hacer frente a demasiados gastos, en estas etapas de la vida, y también les genera estrés y mucho estado de ansiedad, pero ellos como dicen prefieren quitarse ellos de comer, con tal de ayudar a sus hijos y en especial a sus nietos.

A.L. Sí... Bueno hemos terminado, ¿no quiere añadir nada más?

P. ¡No! Creo que hemos hablado de todo un poco y tiene mucha información (risas)

A.L. Sí, la verdad es que sí, bueno pues si no quiere añadir nada más, muchas gracias por el tiempo que me ha dedicado.

P. De nada a usted por hacerme la entrevista.

A.L. Muchas gracias Adiós.

P. Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores La Fama.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. que sean socios aproximadamente unos 500, pero que vengan al centro con frecuencia unos 400.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. ¡No todos!, la verdad es que sí conozco bastantes, casos donde los abuelos van a buscar a los nietos al colegio casi todos los días, y suelen estar bastante atareados, porque están con los nietos casi todo el día, también hay algunos socios que son gitanos porque hay muchos gitanos en el barrio y conozco algunos que suelen cuidar, van a buscar a los nietos al colegio casi todos los días y suelen estar bastante atareados por el tema del trabajo de los padres, y el resto de los abuelos ¡pues hay de todo!, porque muchos cuidan aunque no con la misma frecuencia y otros no lo hacen demasiado, están ahí principalmente pues para cuando a los hijos les pase algo que no puedan por trabajo o les surja cualquier cosa y entonces llaman...

A.L. ¿Y los abuelo gitanos cuidan a los nietos?

P. Pues, conozco casos que sí, cuidan a los nietos, que están atareados con el tema de recogerlos del colegio y todo eso, porque los padres trabajan, pero el resto de los casos ¿no lo sé?, ¿la verdad es que no, sé, si todos los cuidan? Pero ya le comenté ¿Qué habrá de todo? Lo que sí puedo decir a ciencia cierta es que sé que un gran número de socios están con los nietos llevándolos y recogéndolos del colegio o están en el parque un rato por las tardes.

A.L. ¿Pero más o menos, que porcentaje aproximado de socios suelen cuidar con frecuencia?

P. ¿Gitanos, solamente?

A.L. ¡No todos! Gitanos y no gitanos

P. ¿Pues no sabría, en el centro así que cuiden muy a menudo? pues sobre el 50-60 por ciento, pienso que están casi todos los días, con los nietos sobre todo con el tema de los colegios, y luego por las tardes, algunos, también suelen quedarse con ellos, y el cuarenta por ciento restante, pues como le decía, están para cuando los hijos los necesitan.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Sí supongo que sí, a los que cuidan sí a los otros no lo sé

A.L. ¿Me refiero a los que cuidan?

P. Sí, porque le comento que muchos abuelos están con el tema de los colegios casi todos los días liados y muchos sobre todo las abuelas, porque por las tardes vienen aquí los socios, y ellas se los llevan al parque a pasear, y dar una vuelta. Es muy normal ver por las tardes por el barrio a abuelas que llevan a los nietos.

A.L. ¿Usted qué opina sobre el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Pues por una parte lo veo lógico bien, porque si los padres están trabajando para dar de comer a sus hijos, ¿alguien tiene que quedarse con los niños? Pero aquí en el barrio la situación es mala para todos, pero sobre todo para los jóvenes que muchos no tienen trabajo, pero si los padres están trabajando se encargan los abuelos de cuidar a los niños, de llevarlos y recogerlos del colegio además se van al mercado las abuelas por la mañana, por las tardes como le comentaba en el parque o están en el jardín o en la plaza dando una vuelta o sentadas un rato, pero con el tema de la crisis y más la situación en el barrio no hay muchos abuelos cuidadores.

A.L. ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Principalmente por tema de trabajo, pero la cosa, es que la gente de por aquí ha tenido muchos hijos, y los padres deben hacerse cargo de los hijos, pero como una madre o una padre que esté trabajando en lo que sea, hay yo no me meto, pero en cosa honrada ¿Me entiende?

A.L. Sí, sí,

P. De albañil, fontanero, electricista de lo que sea, para llevar el dinero a casa, pues la verdad es que necesita mucho para alimentar a cuatro o cinco hijos que tenga. Entonces la cosa, no está en que los abuelos se encarguen de los niños solamente sino ¿en qué deben hacer esos padres, para poder tener para alimentar a toda la familia?

A.L. ¿Pero la gente del barrio, tienen muchos hijos de media?

P. Sí, sobre todo entre los gitanos, mínimo tienen tres, de ahí para arriba, cuatro, cinco la mayoría y entonces, ya no es que los abuelos se encarguen de llevar a los nietos a todos los sitios, es que los padres no tienen dinero suficiente para alimentarles. Pero es que también se ha infiltrado en el barrio mucha gente extranjera, Rumana, Búlgara, Ucranianos y gente de por ahí, y entonces eso ha complicado un poco las cosas, porque el barrio se ha vuelto un poco conflictivo, pero aparte de la cultura, creo que la educación que cada uno recibe en casa, es la que sirve y los hijos la imitan, si ven que el padre no se ha preocupado por ciertas cosas, por ejemplo por cuidar a sus hijos, pues estos cuando sean padres pues tampoco se van a preocupar, ¡es que no se preocupan!

A.L. La cuestión económica, influye mucho, pero aquí lo que se pretende analizar es el tema de los cuidados.

P. Ya, ya, pero todo es la pescadilla que se muerde la cola.

A.L. Estamos de acuerdo, que todo está relacionado, si hay paro no pueden trabajar, necesitan ingresos para mantener las familias tan numerosas, si lo tienen los abuelos tienen que cuidar muy frecuentemente o todos los días prácticamente durante todo el día, porque en algunos casos los padres tienen que ampliar o sus jornadas laborales o buscarse varios empleos de lo que sea para mantenerlos.

P. Y no hablemos de la gente que se dedica a otras cosas, como.... La droga.

A.L. Bueno, pero eso es punto y aparte. A nosotros nos interesa el tema de los cuidados, bueno reconduciendo un poco el tema ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargadas, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. No pienso que no, si los abuelos cuidan a los nietos, es porque se da la situación en las familias, pero no considero que puedan suponer una sobrecarga, si es verdad que en algunos casos, están casi todo el día para arriba y para abajo con ellos y eso a la larga les puede generar un cansancio físico, pero nada más.

A.L. A eso me refiero, a una sobrecarga de roles, por tener que llevar a cabo muchas actividades cuando están con los nietos.

P. Ah bueno, sí en ese sentido si se puede ver así, que tienen que hacer muchas cosas, ya le comento que hay casos, donde los padres trabajan casi todo el día y los abuelos los llevan y los recogen del colegio, comen con ellos y ya por las tardes dependiendo de cada caso, o bien los llevan a pasear un rato por el parque cuando salen del colegio, o están jugando en el jardín un rato, o incluso los llevan a fútbol a clases de música de inglés y todo eso. Sí se pueden sentir sobrecargados, porque en ocasiones, acaban bastante agotados por todo el ritmo que llevan.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. No, a su salud no, una cosa es que físicamente se agoten, porque es normal, nos agotaríamos cualquier persona siuviésemos que estar así prácticamente todos los días (risas), pero ya la salud es otra cosa, bien es cierto que algunos ya no tienen una buena salud porque es normal que a ciertas edades tengan dolencias, porque al que no le duele los pies, le duele la rodilla como se dice, pero la verdad es que ellos a pesar de que físicamente a veces se pueden resentir, no dejan de hacer las cosas con sus nietos, ellos van a su ritmo que tienen que descansar más, se sientan en un banco en el parque para que los niños jueguen, que no pueden andar mucho, pues los paseos son más cortos, en

función de cómo ellos se vean hacen unas cosas u otras, pero no dejan nunca de hacerlas, para ellos estar con sus nietos, es muy beneficioso y por nada del mundo dejarían de hacerlas ni esos ratos que pasan con ellos, aunque cuando lleguen a casa la abuela o le abuelo en este caso me da lo mismo tenga al pierna que le duela, no deja de ir a recoger a los nietos o de darse el paseo, aunque sea de diez minutos solamente.

A.L. Entiendo ¿Entonces podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. Sí estrés, sí que pueden sufrir en algunos casos, sobre todo cuando tienen muchas cosas que hacer, que si llevar a los nietos al colegio, recogerlos, luego que si nos vamos al parque, a pasear, que están los niños jugando un rato por la tarde, y todo eso, sí todas esas actividades que realizan todos los días, sí les puede estresar, por todo lo que tienen que hacer.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Indudablemente claro que influye, para nada es lo mismo si se tiene solamente un nieto, que si tienes que estar con tres o con cuatro, el nivel de cansancio aumenta, sobre todo porque depende de las edades que tengan, si tienen siete, ocho... nueve años que no paran quietos un segundo, la verdad que si dicen de jugar en casa pues tienen que estar con los cinco sentidos, para que no se cuele la pelota dentro, o no rompan nada, y estar muy atento, ahora si dicen de estar en la calle, pues el abuelo se despreocupa, porque ellos se desfogan por ahí, se echan sus partidos sus carreras y no hay problema, el abuelo se queda tranquilamente sentado un rato, el problema es que acabe jugando con ellos (risa) hay empieza la batalla, *“que si vamos a hacer esto, que si los columpios, que me tiro por el tobogán, por aquí, vamos a jugar un rato al futbol”* y eso dependiendo de la edad del abuelo, pues puede suponer un problema, porque más de cinco minutos no aguanta. (Risa). Por eso cuando se tiene más de un nieto y dependiendo de las edades, a la hora de jugar o de estar paseando por ahí, si participa mucho puede agotarle bastante.

A.L. ¿También depende las actividades que haga?

P. Claro, si solamente son unos abuelos que se dedican a llevar y recoger del colegio pues poco cansancio, les puede generar eso, ahora el agotamiento que pueden tener depende de otras cosas que hagan, sobre todo si nos referimos a que juegue con ellos, a darse un largo paseo, a estar toda la tarde por ahí viendo cosas, de compras, si andan mucho pues es normal que si están toda la tarde pues acaben cansados.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí también claro, que influye es como decía antes, dependiendo de la edad y de la salud que tengan los abuelos pues podrán hacer unas u otras cosas, el día que vean que no se encuentran bien para estar por ahí, porque les duele mucho las piernas por ejemplo, pues solamente los recogerán del colegio y a lo mejor pues se darán un paseo corto de diez minutos por ejemplo, y los días que se encuentren mejor pues si quieren irse a ver cosas mientras pasean un buen rato, pues lo harán.

A.L. ¿Entonces que conlleva la salud y la edad de los abuelos en los cuidados?

P. Pues principalmente eso, que dependiendo de la edad y la salud que tengan pues puedan hacer unas cosas u otras, en cierto modo están condicionados, porque si ellos se encuentran bien para todo, pues no hay ningún problema, el problema es cuando ellos no se encuentren en las mejores condiciones, entonces pues eso, le puede repercutir porque dejan de hacer ciertas cosas, porque realmente no pueden,, y el tener que afrontar ciertas situaciones, cuando uno no se encuentra bien, les puede generar estrés, o nerviosismo, porque les gustaría poder hacer las cosas de otra manera y no pueden en ese momento y si las hacen, es como un esfuerzo.

A.L. ¿Cómo una sobrecarga?

P. Con respecto a la cantidad de cosas y todo eso.

A.L. Sí

P. Pues sí. Es como que deben de hacer esto, y si lo hacen sin poder es un esfuerzo para ellos, pero aunque ellos en ciertas ocasiones, deban de hacer esfuerzos, no lo ven como

un esfuerzo, sino que si me encuentro bien pues hago de todo y si hoy me duele la pierna, pues nos damos el paseo más corto. Si no pueden bien y si pueden pues perfecto.

A.L. Ya, ya. ¿Y con respecto a la cultura?

P. ¿Se refiere a los gitanos...?

A.L. A los inmigrantes en general.

P. ¿Pues no sé? Aquí en el barrio hay mucho extranjero, supongo que todo depende de la educación que reciban en casa, si el abuelo transmite cosas buenas pues los nietos harán el bien sí por el contrario, les mete idea para que se peleen y todo eso, pues ya me contarás.

A.L. Es interesante.

P. Sí claro, si el abuelo les enseña, bueno no solamente el abuelo, los padres también, que hay que respetar a todo el mundo sobre todo a la gente mayor, ser educado, que no hay que meterse con nadie, no hay que ir por ahí haciendo el cafre, pues los niños son esponjas y todo eso lo harán en cambio si en las familias le meten idea de que “*fulanito, es tal*” o “*métete con este y con él otro*”, o “*tú no hagas caso de esto, tú métete y cógelo*” Pues al final se crían hechos unos salvajes sin respeto por nada ni por nadie y así que roban por todos los sitios, destrozan la calle, tiran las papeleras y se meten con todo el mundo.

A.L. Ya, ya. Bueno y para finalizar considera ¿Qué en época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Sí totalmente, porque los padres necesitan trabajar para traer dinero a casa, y tal y como están las cosas, la gente no renuncia a un trabajo, ¡de lo que sea camarero, dependiente, comercial...!Y vamos que tienen que trabajar muchas horas para sacar la familia adelante, pero muchos padres si desean que los hijos vayan a la guardería, aunque no tengan dinero para pagarla, prefieren que estén allí y así se desprecupan,

porque es lo mejor y lo más cómodo, ¡pero claro las cosas no siempre salen como uno quiere ni son tan fáciles! Viendo la demanda de niños en los últimos años, muchos se quedan fuera, porque recortan las plazas, y claro en algunos casos, no pueden contratar a alguien, para que se encargue de los niños hasta que vayan al colegio y generalmente se encarga la familia, si no disponen de nadie que se haga cargo de ellos. Aunque los abuelos cuiden para ellos y para los padres, consideran que las guarderías son mucho mejor, porque tienen horarios más o menos que se adaptan a las jornadas de trabajo, y los niños aprenden a jugar y a relacionarse con otros niños que a esas edades es muy importante, pero en muchas familias como no pueden meterlos por el tema de las plazas, pues se encargan los abuelos principalmente.

A.L. Ya hemos terminado las preguntas ¿Le gustaría añadir algo más?

P. ¿No, pienso que hemos hablado de todo un poco? De todo lo que es el tema de los niños, el centro los abuelos ¿no?

A.L. Sí sí por supuesto.... ¿Si no desea añadir nada más hemos terminado la entrevista?

P. Ha estado muy bien he pasado un rato agradable

A.L. Gracias... Bueno pues lo dicho que muchas gracias por el tiempo que me ha dedicado.

P. De nada Adiós.

A.L. Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores La Flota.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Pues... aproximadamente, entre 625, 650 socios más o menos.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. Todos no cuidan, con la misma frecuencia, ¡eso está claro! pero sí suelen cuidar, aunque la inmensa mayoría solamente están para cuando los necesitan los hijos, de que les surja cualquier inconveniente y entonces ellos, los llevan y los traen al colegio o a cualquier sitio, pero que cuiden así frecuentemente no hay muchos la verdad.

A.L. Ya me imagino

P. Sí, lo que le decía que la mayoría de socios son abuelos, pero que suelen estar con los nietos principalmente cuando surge algo, de que los padres no pueden llevarlos o recogerlos del colegio, o que tengan que ir a un sitio u a otro.

A.L. ¿Entonces, qué porcentaje más o menos estima, que cuidan a los nietos frecuentemente y que actividades suelen hacer?

P. ¿No sabría que decirle? Más o menos alrededor del 30-35% de los socios, sí suelen cuidar con bastante regularidad. Sí no todos los días, sí un par de veces por semana, piense que muchos de ellos con frecuencia van a recoger a los nietos al colegio o a la guardería y también están en el jardín dándose un paseo por ahí, es muy frecuente ver a los abuelos paseando con los nietos por los parques o yendo a este sitio al otro, sí suelen cuidar bastante de ellos.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Sí, es más aunque estos abuelos tienen interés en las actividades que llevamos a cabo en el centro cuando se organiza algún viaje no suelen venirse por el tema de los nietos,

que siempre les coincide que tienen que ir a recogerlos o a llevarlos algún sitio, se nota bastante la baja en este aspecto.

A.L. ¿Y en la realización de las demás actividades se notan?

P. También se suele notar bastante pero algo menos, aquí al menos inician la actividad, aunque no siempre la concluyan, porque están bastante pendientes del horario, con frecuencia oyes comentarios, de que tienen que salir antes, porque tienen que recoger a los nietos, o tal día no puede venir porque estoy liado con los niños, pero como decía al menos se les ve interés en hacer las cosas, el tema de los viajes, es cuestión aparte, suelen apuntarse pocos.

A.L. ¿A Usted qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Pues la verdad es que considero que los abuelos, actualmente están llevando a cabo una gran labor, en lo que es dentro de las familias, porque por una parte permiten, que las mujeres puedan desarrollar libremente sus trabajos, pudiendo compaginarlo con la crianza de los niños. Porque si no fuese así difícilmente, con niños pequeños una madre se podría poner a trabajar, y más ahora las empresas que están ahora...

A.L. Ya

P. Sí que hoy pagan unos salarios muy bajos, y tienen que trabajar muchas horas y eso si no tienes a nadie que se encargue de los niños es muy difícil, entonces por una parte estoy a favor de que los abuelos, por el bien de los hijos y de la familia, asumen los cuidados y más que siendo por motivos laborales no suelen plantear ningún problema, ellos los llevan, los recogen del colegio, están en el parque, pasean por ahí, ¡que tienen que llevarlos a cualquier sitio, lo hacen,! Y no pasa absolutamente, porque si ellos ven que es por una cuestión realmente importante como es por trabajo, a ello no les importa hacerlo, y aquí entramos en la parte negativa que decía antes, y es que por mucho que ellos consideren que realmente lo hacen por una necesidad, por ayudar verdaderamente a sus hijos, en algunas ocasiones, al abuelo o a las abuelas en general, se les exige más de lo que deberían hacer y pueden llegar a asumir muchas responsabilidades.

A.L. ¿Se sienten sobrecargados?

P. No, ¿bueno sí?, en cierta manera, pero me refiero a casos muy puntuales.

A.L. ¿Entonces considera sobrecarga?

P. ¡Hombre, sobrecarga no!

A.L. Pero la sobrecarga, puede entenderse a tener un gran volumen de cosas, por hacer, que se sienten sobrecargados de trabajo.

P. Ya, ya, sí en ese sentido sí, no es que los nietos fuesen una carga, como algo negativo.

A.L. Nadie ha dicho eso, simplemente, haciendo referencia a todo el trabajo que tienen que hacer a veces, cuando cuidan.

P. Sí, eso sí, que algunas veces pueden sentirse estresados, por todo eso, que llevan mucha tarea y en cierta manera habría que aliviarles un poco, quitarles trabajo de encima, eso es la parte negativa que comento, pero por lo demás estoy a favor de que cuiden, porque ayudan a la familia y en muchas casas los abuelos son una figura bastante importante.

A.L. De eso no hay duda ¿Entonces considera que a veces están sobrecargados?

P. No siempre, o no habitualmente, pero en algunos casos sí.

A.L. Le planteo la pregunta de otra manera y así me adelanto... ¿Considera o tiene constancia de que se sientan sobrecargados, por ejercer el cuidado de los nietos?

P. Sobrecarga en general no tengo constancia que tengan, ellos no lo perciben así, es verdad que a veces y dependiendo del caso, pueden sentirse un poco cansados y agotados por todo lo que deben hacer al cabo del día, pero los nietos les proporcionan mucha vitalidad, pero no considero que tengan un gran nivel de sobrecarga. Además no tengo constancia de que ningún socio se queje de estar con los nietos, todo lo contrario.

A.L. No estamos hablando, si ellos la perciben o no, simplemente ¿si usted lo considera, que pueden sentirse sobrecargados por el exceso de trabajo mientras cuidan?

P. ¿Si pueden llegar a sentirse agotados y cansados por todo?, sí en ese sentido sí están sobrecargados y puede que se sientan muy agotados. Por lo que le decía de tener que llevar a los niños al cole, que si ahora nos vamos al parque, que prepara la comida, que si recógelos de tal sitio, que si ahora vamos a comprar. Sí la verdad es que llevan un ritmo que es normal que se estresen a veces.

A.L. Entiendo, entonces ¿Cuál considera usted que ha sido la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. El hecho de que los padres trabajen.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. No a su salud, no les afecta los nietos para nada. Es más ellos están encantados de pasar tiempo con los niños, en ningún momento puedan llegar a plantearse de que le duela esto o lo otro, a consecuencia de estar con ellos.

A.L. ¿Yo no me refiero, a que el hecho de cuidar les genere alguna dolencia, simplemente, que si un abuelo que padezca de los huesos, por ejemplo, si por tener que hacer determinadas cosas, como estar corriendo detrás de los niños, puede repercutirle después en su salud?

P. Pues la verdad, que desde ese punto de vista, sí podría considerarse, sí un abuelo padece una determinada dolencia, si realiza determinadas actividades que le agoten físicamente, sí podría empeorar, aunque fuese de manera indirecta, ¿sí el hacer determinadas cosas con los niños si puede repercutirles? Pero ellos no lo consideran así, está claro que ellos están muy contentos con pasar tiempo con los nietos y dependiendo del estado de salud de cada uno, hará en la medida de lo que pueda.

A.L. Ya, pero en cierta manera, está de acuerdo con la pregunta.

P. Sí, estoy de acuerdo, que sí un abuelo le duele los huesos o tiene mala circulación no puede estar plenamente activo con los niños, porque se cansará enseguida, y él va haciendo las cosas a su ritmo, es verdad que los niños físicamente desgastan muchísimo y más cuando los abuelos tienen ya ciertas edades, pero ellos a lo que me refiero que no van a considerar que el hecho de cuidar a sus nietos les repercute en su salud, aunque como hablamos en estos casos, cuando el abuelo deja de cuidar a los nietos, tenga que tomarse la pastilla para el dolor, por el esfuerzo que ha hecho anteriormente, pero mientras que esté con ellos, simplemente se encarga de disfrutar, como dice el refrán sarna con gusto no pica.

A.L. Ya entonces ¿podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. Sí claro, una cosa no quita la otra, si es verdad que haya casos y en determinadas situaciones, donde los abuelos por toda la cantidad de actividades que deben llevar a cabo, se sientan estresados en algún momento es normal, figúrese, en algunos casos, desde por la mañana temprano lleva a los niños al cole, después se van a hacer sus gestiones, o incluso a pasear a los más pequeños, luego cuando es la hora recógelos, prepara la comida, que muchos se los llevan a casa a comer, luego por la tarde si tienen colegio los vuelven a llevar y ya cuando salen se van de paseo, o están jugando un rato con ellos, les dan la merienda, ven cosas están paseándose por ahí, o les acompañan a comprar, y cuando es la hora a casa a hacer los deberes, y esperar a que vengan los padres en algunos casos, les dan hasta la cena, dependiendo si los padres salen muy tarde y eso todos los días, si es verdad que no todos están como lo que acabo de explicar, pero también hay casos así, cada familia es distinta, depende del tipo de trabajo que tengan cada uno.

A.L. Ya, ya claro.

P. Lo que sí es verdad, es que muchos están muy atareados con ellos, porque los llevan y los recogen del cole, o se van por ahí, o están haciendo cosas, que si en el parque, que si de tiendas, y eso a la larga es normal que estén estresados, porque habrá días que no tengan tiempo para casi nada, porque se les eche encima.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí, porque el número de nietos sí influye, no es lo mismo tener un solo nieto, que tener cuatro por ejemplo, y como comentábamos anteriormente, el hecho de que estos abuelos tengan que estar diariamente cuidando no es lo mismo, que si ven a los nietos... una vez cada veinte días, por decir algo, ¡sí claro que influye todo eso!, el número de nietos la edad, el tiempo que están cuidando.

A.L. ¿Qué conlleva en los cuidados?

P. Pues supongo que si un abuelo está todos los días llevando y recogiendo del colegio, además de todo lo que hacen. Que sí los jardines, que estar en el parque, paseando por ahí, que algunos los llevan a clases particulares, al entrenamiento y todo eso... Eso hace que el abuelo lo primero tenga más volumen de trabajo, más responsabilidad que físicamente se agote y esté más cansado, porque es normal que se canse, y en algún momento, todo ese agotamiento o ese trabajo, puede hacer que se agobie si un día tiene más trabajo del que pensaba y el tiempo se le echa encima, como nos puede pasar a cualquiera.

A.L. Sí, claro. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Como antes, que el abuelo esté más cansado físicamente, porque si tiene cierta edad, y encima su estado de salud no es muy bueno, ¡pues es normal que se agote con mucha más facilidad! Considero que si tiene algunos problemillas o dolores no puede hacer determinadas cosas, como correr, o jugar al fútbol con los nietos, porque se cansaría enseguida, y es cierto que a veces en situaciones normales, les cuesta llevar el ritmo de los niños, cuanto menos si de salud no está muy bien.

A.L. ¿Entonces qué cree que conlleva?

P. Eso principalmente, que se agote, que se canse y en cierta manera le limitaría a la hora de cuidar, porque tendría que hacer las cosas con cuidado, no hacer grandes esfuerzos y se sabe que los niños ¡pueden con todo! Y es verdad que aunque no hagas mucho, tienes que estar muy pendiente de todo, entonces en cierto modo... sí que se agote y estaría limitado para poder hacer muchas cosas con los niños y se quedaría un poco a medias.

A.L. ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Absolutamente de acuerdo, está más que claro, es más el hecho de que haya tantos abuelos cuidando es porque los padres trabajan y no pueden y el abuelo siempre es una persona que va a estar ahí, sacrificándose por sus hijos y ellos encantados.

A.L. Esta era la última pregunta ¿No desea añadir nada más?

P. No, la verdad es que me ha parecido bien y no tengo nada más que añadir.

A.L. Bueno pues en ese caso hemos terminado la entrevista. Muchas gracias por el tiempo que me ha dedicado Adiós.

P. De nada a usted por venir a hacerme la entrevista.

A.L. Gracias por todo Adiós.

P. Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores La Ñora.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Aproximadamente unos 475 socios aproximadamente.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. Sí, aquí en el pueblo hay muchos abuelos que cuidan a sus nietos con bastante frecuencia, por no decir casi todos los días.

A.L. ¿Con que frecuencia los cuidan y que actividades suelen hacer?

P. Pues casi todos los días, o tres veces por semana o así, generalmente las actividades que solemos hacer entre los que me incluyo es bien llevar o recoger a los nietos del colegio, cuando salen comen mayoritariamente en casa, y por las tardes lo recogen sus padres, otros en cambio, Principalmente las abuelas salen a pasear están de tiendas o están en el parque para que jueguen un rato porque los abuelos por la tarde solemos estar en el centro, muchos juegan su partida a las cartas, al dominó o tomándose algo, incluso se han llegado a traer aquí a los nietos, alguna vez he visto el carricoche pero lo más frecuente es que se los traigan cuando son más grandecicos.

A.L. ¿Con que frecuencia cuida a sus nietos?

P. Yo tengo tres, que tienen cinco y siete años y otra de dos años y medio, a Álvaro y Jaime que son los mayores, me encargo de recogerlos del colegio, algunas veces los lleva mi hija, otras me toca a mí, pero si los recogemos siempre, y ya comen con nosotros y como Lucía es de mi hijo, es mi nuera la que se encarga de ella, pero alguna vez si nos han llamado para quedarnos con ella, porque ha tenido algún recado que hacer. Pero casi siempre salvo excepciones nos encargamos de los otros dos.

A.L. ¿Entonces, Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Sí, por supuesto, los que están cuidando llevan muchas cosas, que si llevarlos al colegio, recogerlos, de paseo, que si en el parque jugando un rato, sí la verdad es que los abuelos que se encargan de cuidar están muy atareados, la verdad es que hay días que no paran.

A.L. ¿Qué porcentaje de socios, actúan de abuelos cuidadores?

P. ¿No sabría decirle exactamente? Más o menos el 55 o el 60% más o menos.

A.L. ¿Usted qué opinión tienen sobre el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Bien, porque si nosotros cuidamos a los nietos, es por cuestiones de trabajo que ahí no hay tutia (risas) entonces no ponemos ningún problema y ya le digo que en el caso de mi nuera, si me ha llamado cuando ha tenido que salir algún sitio o le ha surgido algo, pero entre los dos se arreglan muy bien. Y considero que los abuelos y más en estos tiempos somos un recurso muy socorrido en las familias, que entendemos que por motivos de trabajo, es normal que se recurra a nosotros, pero hasta cierto límite, porque conozco casos donde a los abuelos se les abusa demasiado y no disponen de tiempo para poder hacer actividades como salir a pasear en bici o irse al bar a tomarse algo, que nosotros estamos aquí para cuando sea necesario, pero hay situaciones que deberían evitarse.

A.L. Entiendo

P. Nosotros también demandamos el poder hacer cosas y pienso que todo en su justa medida, es decir ¡que sí, que estamos para lo que necesiten nuestros hijos! Y más en estos tiempos que es por razones de peso como son los trabajos pero hay abuelos que no están para cuidar demasiado.

A.L. ¿Entonces en esos casos que alternativas, tienen las familias?

P. Pues, si entiendo que hay casos donde los padres no disponen de recursos para poder meter a los niños en las guarderías, o cuando son más grandes de contratar a alguien y

entonces son los abuelos, pero creo que ¿no sé? Se puede ver varias alternativas, que es difícil lo sé, pero que en muchos casos siempre se recurre al abuelo.

A.L. ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Por motivos del trabajo. ¡Claro, el hecho de que los abuelos estemos cuidando es porque los hijos trabajan!

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. Sí pueden sentirse sobrecargados, ¡en mi caso no lo considero! Pero si te comentan o escuchas a veces cosas, que dices “Madre mía, si este hombre o esta mujer no para” porque hay casos donde recogen a los niños del colegio que incluso también los llevan, en el caso de las mujeres, salen con los críos y van al súper... a la carnicería a la pescadería... o a cualquier lado, e incluso los viernes que hay mercado, están toda la mañana comprando hasta que se les hace la hora de ir a recogerlos, se los llevan a casa y si tienen colegio por la tarde a la salida, incluso salen a pasear por el parque, por los jardines... ¡vamos que están todo el día con los nietos!. Ya le comento que son casos excepcionales, porque son cuando los padres trabajan todo el día y por la tarde noche los recogen, pero generalmente la mayoría de abuelos no llevan ese ritmo, aunque también se agotan, al estar en el parque, jugando en los jardines, que si lo llevan al fútbol, a ver tiendas, de compras y todos sitios.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. No, a su salud no les afecta, en el caso de que los abuelos tengan algunos achaques propios de la edad, pero eso es lo más normal del mundo, pero no considero que el hecho de que los abuelos cuiden, les pueda perjudicar en su salud ¡eso no!, los achaques y determinados dolores, es normal debido a la edad, pero a los abuelos eso poco les importa, porque lo único que desean es pasar tiempo con sus nietos.

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. Estrés sí bastante (risas) pero generalmente los niños cuando tienen ciertas edades cansan mucho y muchos abuelos si se pueden sentir bastante estresados. Pero también por todo lo que llevamos entre manos, que son muchas cosas, y la verdad que hay casos y casos, porque depende también del trabajo o de la situación que tengan los hijos entonces, hay abuelos que prácticamente están todo el día cuidando hasta por la noche que los hijos salen de trabajar y la verdad que eso debe ser muy cansado, todo el santo día sin parar ni un momento con los nietos, que si el tema de los colegios, hacer la comida, llevarlos por la tarde cuando salen del colegio de paseo, comprando, viendo cosas, llevarlos por ahí para que jueguen, estar en el parque... ¡La verdad es que son muchas cosas! Y normal que puedan llegar a sentirse bastante estresados.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí claro, no es lo mismo para nada tener un nieto solamente que estar cuidando de ocho o nueve, y al igual que tampoco es lo mismo, el tener que estar todo los días hay cuidando, que si el abuelo solamente los ve, ¿Qué se yo? Una vez cada mes, o dos meses, no es la misma situación. Ni las edades que tengan los niños tampoco es parecido vamos, no tiene nada que ver

A.L. ¿Qué cree que conlleva todo eso en los cuidados?

P. Principalmente, que el abuelo tenga más trabajo, claro, si solamente lo cuida como he dicho antes una vez al mes, pues simplemente con darle un paseo, o estar un rato jugando en el parque, no tiene el mismo cansancio que el que está todos los días, haciendo cosas.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. La salud tiene mucho que ver para cuidar, es decir, si el abuelo no tiene buena salud porque tenga alguna enfermedad, no podrá hacerse cargo de los nietos,

A.L. ¿Se supone, pero hablamos en condiciones normales?

P. Bueno, pero quitando los casos graves, a nuestra edad es difícil no tener nada, siempre tenemos algo que nos duela, a unos les duele los huesos, a otro sufre de la espalda, que sí no te duele las piernas, te duele los brazos, que si la tensión, que si el azúcar, ¡En fin que cada uno tenemos una cosa distinta!

A.L. ¿Y ante esos problemillas, típicos de la edad, como pueden repercutir en los cuidados?

P. Pues como dice, esos problemas aparecen con la edad, y a la hora de cuidar, pues dependiendo el caso, pero siempre que hablemos de las molestias normales, pues a la hora de cuidar, pues sí influye porque hay días que te encuentras mejor otros días peor y cuando te duelen, pues no puedes hacer mucho, pero si estás con los nietos, pues lo intentas, sí estas dando un paseo, y ves que no puedes caminar, pues dices “*venga niños vamos a casa*”, o si estás jugando con ellos, “*les dices venga, que el abuelo está cansando, jugar vosotros*”, y cosas así, pero que a la hora de cuidar si tienen ciertas dolencias, pues puede influir en que todo te cueste un poco más, y tienes que hacer ese esfuerzo, para poder aguantar el ritmo porque los nietos y más a unas edades, agotan a cualquiera, pero sí es como todo unos días pues más otros días pues menos.

A.L. ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Sí por supuesto, los abuelos y más en este tiempo, están siendo un recurso bastante socorrido en las familias, y como le comentaba, muchos padres no pueden permitirse pagar una guardería privada, entonces intentan meterlos en las públicas, pero claro tienen listas de espera porque no tienen plazas suficientes por la cantidad de críos que esperan entrar y entonces los padres al no poder gastarse ese dinero y más en este tiempo tienen que recortar de donde sea, prefieren no contratar a nadie porque salen muy caro.

A.L. ¿Creo que hemos terminado, no desea añadir nada más?

P. ¿Yo creo que no?, hemos hablado mucho del tema de los abuelos que cuidan un tema la verdad muy actual.

A.L. Si la verdad es que sí... ¿Bueno pues hemos terminado? muchas gracias por el tiempo que me ha dedicado para la entrevista.

P. De nada a usted, Adiós.

A.L. Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores La Paz.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. ¿Pues, aproximadamente unos 250 socios, más o menos? Pero tenemos algunos problemas en estos centros, para saber el número exacto de socios

A.L. Sí, sí entiendo.

P. Porque cuando fallece un socio, el número, no podemos dárselo a otra persona.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. ¿No lo sé, a ciencia cierta? Supongo que sí, aquí en el centro tenemos de todo, también hay gitanos ¿pero por lo que sé, si cuidan a sus nietos?

A.L. ¿En general todos los socios?

P. De los que tengo conocimiento, como he dicho, la mayoría si cuidan a los nietos, los llevan al colegio, les recogen, y se quedan con ellos mientras que los padres trabajan. Y aproximadamente un 15 o 20 por ciento, si los llevan y recogen del colegio todos los días.

A.L. ¿Los socios de etnia gitana, también cuidan a sus nietos?

P. ¡Casi todos los socios cuidan a los nietos ya sean gitanos, o no! (risas), el que cuiden a sus nietos es porque los padres no pueden y ellos les ayudan, aunque ¡hay casos y casos! en algunas familias los abuelos cuidarían más y en otras menos.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. ¡Sí, Cuidan a sus nietos frecuentemente!, aunque los abuelos menos, pero las abuelas en su mayoría siempre van con los nietos casi siempre a todos sitios con ellas.

A.L. ¿Existe un gran porcentaje de estas abuelas que cuidan a los nietos?

P. Sí, porque muchas de ellas, cuando realizamos las actividades, las oigo, que tienen que ir a recoger a sus nietos del colegio, o llevarlos a fútbol, o a darle la merienda y muchas más cosas, que sin embargo aunque los abuelos también lo hagan, no suelen comentarlo, pero a las abuelas sí se les ve más atareadas, en fin que siempre llevan mucho lío con los nietos.

A.L. ¿Se podría decir, que cuidan a los nietos con frecuencia?

P. ¡Sí! En general, son más las abuelas, las que suelen llevarlos al colegio, los recogen, también los llevan al fútbol, a dar un paseo, les dan la merienda y suelen ir a muchos recados con los nietos, por ejemplo a comprar a las tiendas, y los abuelos también los cuidan, por supuesto, los dos cuando los padres están trabajando, pero aquí son las abuelas, las que suelen estar más tiempo con los nietos.

A.L. ¿A usted qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Considero que es una labor muy buena que hacen los abuelos, si los padres están trabajando y no pueden contratar a nadie, es normal que los abuelos los cuiden.
¿Hombre?, ¿siempre que el abuelo, lo pueda hacer porque hay gente mayor de ochenta años, que no están para cuidar?

A.L. ¡Claro!, nos referimos en circunstancias que el abuelo tenga buena salud

P. ¡Si tiene buena salud y puede disfrutar de los nietos que lo hagan!

A.L. ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Principalmente, el trabajo de los padres, aquí en el barrio al haber mucha población gitana han tenido muchos hijos, y generalmente son los padres los que cuidan a los hijos si estos no trabajan, de lo contrario entonces se encargan los abuelos.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. ¿Sobrecargados? No sabría que decirle,... ¡pero sí, la verdad es que sí! hay abuelos que se traen por las tardes a los nietos porque los recogen del colegio y están con ellos un rato, luego se van porque tienen que hacerles la merienda o irse a algún sitio. Y luego como le comentaba las abuelas que están hablando que no pueden hacer tal actividad porque tienen que llevar al nieto ¿a no sé dónde? Y entonces o llegan tarde, o salen más temprano.

A.L. A ese sentido me refiero, ¿a la sobrecarga de tener que hacer muchas cosas cuando están cuidando a los nietos?

P. Entonces sí, siempre van con los nietos de un lado a otro.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. ¿Para su salud? ¡Todo lo contrario! Pienso que los abuelos aunque hagan muchas cosas, con los nietos, en ningún momento les pueden perjudicar, ellos disfrutan de los nietos.

A.L. ¿Yo me refiero, por ejemplo, si un abuelo está jugando con su nieto, si no se cansa y se agota?

P. ¡Claro que te agotan los nietos y más cuando tienen cuatro años en adelante, naturalmente que sí!, pero aunque acabes muy cansando cuando estas corriendo detrás de él, porque tienes que estar con los cinco sentidos, te compensa la alegría que te da el estar con tus nietos, ¿Qué te quejas? Naturalmente como todo el mundo pero eso los abuelos no lo tienen en cuenta.

Hay que decir, que como decíamos antes, ¿Si el abuelo puede hacer esas actividades? ¡Naturalmente que sí! De lo contrario, si no pudiera, se limitaría a hacer otras cosas más tranquilas.

A.L. ¡Claro, naturalmente!

P. ¿Si el abuelo puede correr detrás del nieto? o... ¿yo que se? Jugar con él a la pelota, o en los columpios porque tiene vitalidad para hacerlo, ¡Sí lo hace! En cambio otras personas mayores tienen ciertos problemas, y están más limitados.

A.L. ¿Entonces el cuidar de los nietos, les beneficia?

P. Sí naturalmente, pero ellos disfrutan pasando tiempo con los nietos a pesar de las quejas.

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. ¿Estrés...? Sí, generalmente los niños son muy activos no paran quietos y es difícil seguirles el ritmo, y más cuando los abuelos tienen que llevarlos y recogerlos del colegio la mayoría de ocasiones y suelen pasar toda la tarde con ellos en el parque, jugando, les preparan la merienda o la cena, ¡Sí es agotador!

Aquí en el centro algunos abuelos comentan de que no paran y que no tienen tiempo prácticamente para nada, llevan mucho jaleo, aunque es verdad que se integran mucho en el centro, porque están muy interesados en todas las actividades, ¡Sí es verdad que llevan un estrés personal, por atender a la familia y en particular a los nietos! Porque siempre van diciendo *“Tengo que recoger a mi nieto del colegio,” “Me voy cinco minutos antes porque tengo que llevar a mis nietos a... ¿No sé dónde?” “No me puedo quedar en esta actividad porque tengo que llevar a mi nieto al entrenamiento”* la mayoría se pierden muchas de las actividades que realizamos en el centro, no asisten a los talleres porque van excesivamente liados por cuidar a los nietos

A.L. ¿Entonces, les genera estrés?

P. ¡Sí, como a todo el mundo!, cuando se te acumulan las cosas, y más a ciertas edades que no tienen la vitalidad que cuando tenían 40 años.

A.L. ¿Usted cree, que el número de nietos, la edad que tengan, la duración de los cuidados y las actividades que realicen los abuelos pueden influir de manera significativa, en la realización de los cuidados?

P. ¡Sí, claro que sí!, no es lo mismo cuidar a un solo nieto que cuidar a cinco o seis, y más con ciertas edades, entonces no pararían ni un solo segundo (risas). Considero que el número de nietos y las edades que tengan si es importante a la hora de cuidarlos. Al igual que a la hora de cuidar, también influye el tiempo que le dediquen a los nietos, no es lo mismo una persona que está prácticamente todos los días y encima muchas horas al día, que una persona que es una vez cada... ¡dos meses!, aunque el abuelo que esté cada dos meses cuidase al nieto, es un suponer todo el día, no tendría el mismo cansancio que una persona que lo hace diariamente.

A.L. Sí

P. ¡Claro, el abuelo que cuida diariamente, tendría ese agotamiento acumulado, de todos los días, el otro, es cada dos meses. Cuando le vuelva a tocar ya está recuperado (risas)

A.L. Sí, sí

P. Considero que actualmente los abuelos, tienen muchos niveles de estrés, porque asumen muchas responsabilidades con los nietos.

A.L. ¿Y Según usted que implica, el número de nietos las edades que tienen y la duración de los cuidados a la hora de cuidarlos?

P. Principalmente que hace que los abuelos estén más cansados, porque al tener que hacer más cosas, se agotan más, les crearía más estrés, el tener que estar más pendientes de ellos, todo eso les generaría más sobrecarga.

A.L. ¿Se podría decir que le genera más estrés y cansancio a consecuencia de tener más volumen de trabajo, que se sienten más sobrecargados?

P. Así es.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Por supuesto, la edad y el estado de salud de los abuelos es fundamental a la hora de poder cuidar a los nietos, si no está muy bien o no puede encargarse de ellos, los hijos no se los dejan ¡Eso está claro! Tienen que ser personas que tengan una buena salud, y que puedan cuidar bien a los niños. Volvemos a lo anterior, si un abuelo no puede cuidar bien a su nieto, es mejor que no lo cuide, porque si tiene que estar pendiente del niño o de los niños y tiene ciertos problemas de movilidad, le supone una sobrecarga mayor un esfuerzo extra.

A.L. ¿Considera que implica lo mismo que las otras variables?

P. ¿Qué variables?

A.L. lo que comentábamos de la edad, el número de nietos y la duración de los cuidados.

P. ¡Ah sí! Igual que en el caso anterior, les implica un esfuerzo mayor, ante el hecho de cuidarlos, que de por sí, ya genera mucho trabajo... les genera una sobrecarga.

A.L. ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Sí, Absolutamente, considero que los abuelos realizan una función muy importante para las familias, y más en estos tiempos.

A.L. Son tiempos difíciles

P. ¡Sí!, tenemos el problema del paro, que desgraciadamente afecta a muchas familias y no está la cosa para ponerse delicado con los trabajos.

A.L. La verdad es que no

P. Muchas familias tienen que recurrir a los abuelos, porque los padres están trabajando muchas horas al día, porque tienen que trabajar, es lo más normal del mundo

Y más aquí en el barrio que el nivel socioeconómico, es normal ¡vamos que no somos un barrio rico! (risa) aquí hay mucho inmigrante, muchos gitanos, y el resto son familias modestas trabajadoras que intentan sacar a sus familias adelante y ¡cuando pueden cuidan de sus hijos! y ¡cuando no, no! para eso están los abuelos para ayudarles siempre que pueden. Pero sí, en estos tiempos muchas familias no pueden permitirse pagar a una chica por horas o en algunos casos prácticamente todo el día y los abuelos son muy socorridos.

A.L. Bueno esta era la última pregunta ¿No desea añadir nada, ninguna cuestión que se haya quedado por ahí?

P. No ahora mismo no me viene nada ¿Creo que hemos hablado de todo un poco?

A.L. Sí. ¿Bueno si no desea añadir nada? hemos terminado la entrevista.

P. Ha estado muy bien.

A.L. Muchas gracias por el tiempo que me ha dedicado

P. De nada, gracias a usted por venir, Adiós.

A.L. Adiós.

Entrevista realizada a la Presidenta del centro social de personas mayores Llano de Brujas.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Pues aproximadamente unos 450 o 475 socios.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. Prácticamente todos cuidan a los nietos de manera casi habitual, llevándolos y recogiendo del colegio principalmente por las mañanas y otros en cambio aunque sean minoría pues están ahí cuando se les necesitan, cuando surge cualquier imprevisto que también los abuelos hacemos labores de apoyo.

A.L. Labores de apoyo con sus hijos

P. Así es, las labores de apoyo es ayudar a los hijos en mi caso mi marido y yo, no nos solemos quedar con los niños de manera sistemática porque mis hijos, bueno mi hija que es la única que de momento tienen dos niños cuando le falla la chica, pues sí nos llama para que los recojamos del colegio principalmente, o también porque le surja cualquier otro imprevisto en el trabajo y entonces no quedamos con ellos.

A.L. ¿Y más con menos, que porcentaje estima usted de abuelos que cuidan frecuentemente a sus nietos?

P. Sinceramente... Casi la totalidad de los socios, suelen cuidar, y estaría un poco equilibrado porque aproximadamente el 80% cuida unos más otros menos ¡eso está claro! pero si nos ponemos a desglosar estimo que aproximadamente, el 40% lo hace habitualmente, pongamos una media de dos o tres veces por semana y el otro 40, pues suele estar ahí también, pero no cuidan todos los días, están pues en función de cuando a los hijos les surja los imprevistos, o bien por trabajo o porque tengan que ir algún sitio.

A.L. Entiendo Y ¿Entonces, sí se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Sí, Obviamente sí porque como le comentaba muchos están llevándolos al colegio otros también se suelen quedar por las tardes un par de horas con ellos, o más horas prácticamente toda la tarde, eso ya depende de la situación de cada uno, de cómo se organicen en el trabajo y el tipo de jornada que tenga, porque los que tengan jornada completa, pues es una maravilla, entran a las ocho salen a las dos o a las tres y los niños aunque estén comidos o estén a punto de entrar en el colegio por la tarde, los padres tienen toda la tarde, para estar con ellos en cambio los de jornada partida, pues los abuelos se suelen quedar por las tardes con ellos, ya depende de cuando salgan.

A.L. ¿Qué actividades suelen hacer cuando cuidan?

P. Principalmente el tema de los colegios, que eso es la actividad que más les ocupa a los abuelos, y luego ya por la tarde cuando los chiquillos salen pues hay de todo, unos están en el parque paseando o jugando también en los jardines y las abuelas como tienen que estar comprando y haciendo cosas todos los días, muchas en cambio prefieren llevárselos al supermercado, a la farmacia y así acompañan a los abuelos a hacer sus gestiones y sus mandados alguna vez que otra han venido algún abuelo con los nietos pero eso no es lo más frecuente.

A.L. ¿Y aquí en el centro se nota el tema de los cuidados?

P. Sí sobre todo en el tema de las actividades, porque es muy frecuente escuchar “*Me voy porque tengo que recoger a mi nieto en el colegio*” “*Que el otro día no puede venir, porque tuve que ir con mi nieto...*” “*Que no hoy no puedo quedar, que llevo prisa que tengo que llevar a mis nietos a...*” o “*recógelos en tal sitio*” “*Me quedo esta tarde con mis nietos y me voy que tengo que recogerlos*” esos comentarios claro que los escuchas con frecuencia, ¡siempre van “para arriba y para abajo todo el día con los nietos”! llevan miles de cosas entre manos.

A.L. ¿Usted qué opinión tiene sobre el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. ¡A mí personalmente me parece bien por supuesto!, que los abuelos estamos para eso también para ayudar a nuestros hijos en caso de emergencia como en algunas situaciones o muchos que están ahí casi diariamente, lo único que no nos gusta es que se abuse de nosotros, pero por cuestiones que no sean de trabajo.

A.L. Entiendo.

P. Que por trabajo, todos los entendemos y sabemos que las cosas están regular por no decir malas, y los pobres pues tienen que trabajar mucho para intentar sacar adelante a las familias, entonces, ahí somos comprensivos y no podemos decir nada, al igual que cuando tienen que ir al médico, les falla la chica o les surge cualquier impedimento, eso sí tiene justificación, pero que te llamen para decirte que si te puedes quedar con los niños, porque me apetece quedar con mis amigas a tomar café, o salir con mi marido por ahí de fiesta los fines de semana, ¡la cosa cambia! Una vez bueno, dos también, tres, cuatro, ¡pero ya por sistema no!, porque también demandamos tener nuestra libertad para salir a cenar, a comer, estar con los amigos y todo eso ¡y claro que te llamen todos los fines de semana para eso, pues la verdad es que no sienta bien!

A.L. No, la verdad que no.

P. Yo por una emergencia claro que lo entiendo y no nos oponemos en absoluto, aunque te venga mal en algunas situaciones, porque te avisen de imprevisto y ya estés liada con otra cosa, o estés en tal sitio, entonces aunque vayas corriendo o te dejes eso a medias ¡pues lo haces y punto! Pero eso de todos los días o todos los fines de semana, porque ellos quieran salir, ¡No!, porque yo también demando el disponer de tiempo libre con mi marido, entonces resumiendo un poco, al hilo de la pregunta, me parece muy bien que los abuelos nos encargamos de cuidar siempre que sea por ayudar a nuestros hijos y por causas justificadas, pero el abuso ese de por fuerza tenemos que... ¡no eso no! lo único que no nos gusta es que se abuse de nosotros pero por cuestiones que no sean de trabajo.

A.L. Claro por supuesto ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. El trabajo de los hijos, ¡vamos no hay la menor duda!, lo que decía antes, que son tiempos difíciles y sobre todo para la gente joven, que muchos los pobres no encuentran trabajo y los que tienen, que “podrían llorar por un ojo”, como se dice porque tienen un sueldo, tienen que trabajar más que las mulas, muchas horas y encima muy mal pagados, que así es difícil, porque piense, que muchas chicas jóvenes en los últimos años, se han puesto a trabajar y casos que conozco que los maridos están muy bien colocados, porque con un sueldo pues no llegan, y tienen que poner los dos de su parte.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. Sí en algunos casos si observo y sobre todo en casos cercanos míos, que los abuelos están bastante liados, pero ¿Qué se le va a hacer? Es como hablábamos antes, si es por motivos de trabajo, ¿entonces tienes el derecho a negarte de quedarte con los niños, cuando ves que tus hijos están trabajando más horas... vamos echando más horas que un reloj?

A.L. La verdad es que no.

P. Pues esa es la cosa, que sobrecargados claro que están, desde bien temprano por la mañana hasta bien entrada la tarde o la noche, puesto que no paran, pues los llevan al colegio por las mañanas, luego se van a hacer la compra, están en la plaza, en el súper o los días que hay mercado y pasan la mañana, y se les hace ya casi la hora de comer, recogen a los niños, prepara la comida, comen otra vez de vuelta al cole, y ya a la salida, pues o de paseo por ahí, o que jueguen un rato en el jardín o se van al parque y los críos mientras que se tiran por los toboganes o los columpios pues las abuelas charlan un rato, otros sé que llevan a los nietos a los entrenamientos y mientras que se hace la hora de que salgan pues están por ahí viendo o haciendo cualquier gestión y ya, se los llevan a casa, ven un rato la tele, los deberes y ya la cena y bueno esperar a que vengan los padres a por ellos y así casi todos los días. ¿Están o no están sobrecargados? (risas)

A.L. Sí, sí. (Risas)

P. ¡Pues eso! y claro que habrá momentos que se quejen como todos, sobre todo cuando tengas prisa, que tienes que ir a este sitio, al otro, que no me da tiempo que me cierran tal tienda, y en esos momentos pues si te agobias por ir corriendo entre comillas (risas).

A.L. No Literalmente (risas)

P. No se ría, que alguna vez que otra, si he corrido de verdad (risas) porque no me daba tiempo.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. No para nada, si precisamente estar con los nietos es lo más maravilloso del mundo, cierto es que dan mucha guerra, pero mucha, pero todo eso queda en un segundo plano, muchas veces cuando han empezado “*Abuelo, abuelo, ponme el ordenador, quiero los dibujos, pónmelos*” a veces mi marido se pillaba cada cabreo, porque sí estaba viendo el futbol o el deporte en general que le encanta o las noticias, empezaba “*Esperarse un poco a que termine, o esperaros cinco minutos*” (tono enfado) si era algo importante, y cuando empiezan “*Abuela, abuela, ve y dame esto*”, “*dame un yogurt*”, “*quiero chocolate,*” “*¿Tienes algo por ahí para comer?*” “*¡Quiero dulce*” “*¡ Dame natillas!*” con el tema de la comida, los niños son tremendos, por eso prefiero que me pidan las cosas, antes de que las cojan del frigorífico sin permiso, Yo les digo “*pedirme lo que queráis que si tengo os lo doy*” pero es verdad que a veces te vuelven la cabeza loca y cuando quiero descansar y estar tranquila cinco minutos, les digo “*Iros con el abuelo, con el abuelo*” (risas) pero pasando por alto y por lo que decía que si los nietos, pueden perjudicarnos a la salud ¡Para nada! Son lo más maravilloso que nos puede pasar y son la alegría de la vida, que tienes sus cosas buenas y malas, ¡por supuesto!, pero las malas al fin y al cabo que son, que son unos tratos y no paran, eso en comparación con la satisfacción y la alegría que te dan, ¡eso no es nada!

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. ¡Claro que generan estrés eso ni se pregunta! (risas) sí, sí, pero es que nos quejamos de vicio la verdad como dice el refrán, porque sí son unos trastos malo, y entonces

quisiéramos que fuesen más tranquilos, si no se mueven la verdad es que los niños tranquilos son más cómodos, pero dado el caso, de que no se movieran y estuviesen los críos, sentados en una silla absolutamente tranquilos, estaríamos muy preocupados y asustados porque sabemos que no es lo normal, aunque te generen estrés queremos que sean activos. Pero sí pueden llegar a ser agotadores, yo pienso en los casos donde tengan que cuidar diariamente y llevan ese ritmo incesante casi todos los días y debe resultar muy pero que muy agotador, las prisas, el hacer mil cosas el que no te de tiempo, y ahora el colegio, la compra, esto lo otro, sí la verdad que si en situaciones normales, los niños son a veces agotadores, cuando los abuelos llevan ese volumen de trabajo la verdad es que debe ser mortal ¡vamos!

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Obviamente, no tiene nada que ver el abuelo que esté al cargo de uno solo, que el que tenga tres o cuatro, aunque también influye el carácter de los niños ¡pero vamos, el número claro que se nota, y las edades! Como veníamos apuntado antes, el hecho de juntarte con dos fieras de seis y ocho años, bueno casi nueve, la verdad es que están en una edad de no parar, ¿Yo no sé cómo pueden tener tanta energía? ¡Es tremendo oye que no se cansan! ya pueden estar toda la tarde jugando que tienes que decirles ¡venga niños, parad ya, a hacer los deberes, o estarse un rato tranquilos! Es una cosa... bueno y también claro, con respecto al tiempo que dedican a los cuidados, a la frecuencia, también influye porque no es lo mismo estar todos los días, que una vez al mes.

A.L. ¿Qué cree que conlleva todo eso en los cuidados?

P. Principalmente que se agoten mucho más, por el cansancio de todo lo que conlleva lidiar con los nietos y si incrementamos el número pues imagínese, pero sobre todo el volumen de trabajo, la sobrecarga que todo eso lleva todo eso es un suma y sigue, eso hace que las responsabilidades, las tareas el trabajo se incrementen.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. También por supuesto, no es lo mismo un abuelo de cincuenta y tantos o de sesenta años, que uno de ochenta, no tienen nada que ver, aunque el de ochenta tenga buena salud, aparentemente ¿no?, ¡pero no es lo mismo!, ya los reflejos la agilidad ¡no es lo mismo! Y la salud pues eso, que tienes que tener una salud de hierro para poder hacer frente a todo esto, si no ¡olvídate!

A.L. ¿Qué cree que conlleva todo eso a la hora de cuidar?

P. El hecho de tener mala salud o una edad avanzada, o ambas cosas en algunos casos, hace que no pueda ejercer bien de cuidador, sobre todo con los nietos en edades pequeñas, si por ejemplo se tiene que quedar por algún motivo con un nieto de... ¡vamos a ponerle once, doce años!, la cosa cambia, porque estaría él pendiente del abuelo, le daría conversación y no se movería de su lado, es una situación totalmente distinta, pero en el caso de que tenga que ser él el que cuide, es decir el abuelo, con nietos pequeños y estando mal de salud, no funciona la cosa, lo primero que los hijos sabiendo la situación de sus padres sí fuese el caso que estoy planteando, ¿no?... intentarían buscar otra alternativa, para evitar eso.

A.L. ¿Pero en ese ejemplo concreto que me plantea, si el abuelo cuidase, que podría generar? ¿Me he explicado?

P. Sí, sí, sí. Básicamente... que si no está bien de salud y no puede moverse mucho todo le supone un esfuerzo extra, un sacrificio, ¿podríamos llamarlo así?... ¡una sobrecarga! porque sí ya en situaciones normales, un abuelo se estresa o puede llegar a agobiarse por el tema de los nietos, del ajetreo y en definitiva del volumen de trabajo, en esa situación todo eso se multiplica, el cansancio, el no poder actuar bien, el estar muy limitado para poder hacer las cosas y encima con nietos pequeños, por ejemplo, todo eso es una sobrecarga de trabajo y unos niveles de estrés y de agobio muy pero muy considerables.

A.L. Sí sí muy interesante.

A.L. ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. No cabe la menor duda, ya que los abuelos actualmente estamos haciendo el gran favor a nuestros hijos, gracias a esto, pueden trabajar tranquilamente sin preocuparse de los niños y ¡claro que se nota! El hecho de que también estemos en una situación económica un poco delicada, donde muchos padres prefieren con todo el derecho del mundo a recortar gastos de aquí y de allí y sí no pueden contratar a nadie, recurren obviamente a los abuelos, en mi caso ya le comentaba que cuando a mi hija le falla la chica o le surge cualquier cosa, ¡pues ahí estamos! Y creo que todos los abuelos estamos ahí cuando se nos necesitan, independientemente de que cada uno pues tenga una situación, ¡eso está claro! que unos pueden más y otros pueden menos, entonces unos están todos los días y otros en casos de emergencia ¡pero estamos que es lo importante!

A.L. Bueno hemos acabado, ¿Desea añadir algo más?

P. No, la verdad es que hemos hablado largo y tendido de todo un poco.

A.L. Sí, sí, la verdad es que sí. Bueno pues sí no desea añadir nada más, muchísimas gracias por el tiempo que me ha concedido, ha sido un placer.

P. A usted, porque hemos pasado un rato muy ameno Adiós y gracias por la entrevista

A.L. De nada Adiós.

P. Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores los Dolores de Beniaján.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Actualmente contamos aproximadamente con unos casi 300 socios, pero que suelen venir aquí al centro con frecuencia unos 225-250 más o menos.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. Mayoritariamente sí suelen cuidar a los nietos puesto que muchos de ellos los suelen llevar y recoger de los colegios eso sí me consta, luego también se los quedan un par de horas por las tardes o casi toda la tarde dependiendo del trabajo de los padres, los que salen sobre las dos o tres más o menos, pues no hace mucha falta que se queden con los niños por las tardes pero sí todavía trabajan pues los abuelos echan una mano.

A.L. Entiendo. ¿Y más o menos cuál es el porcentaje de abuelos que suelen cuidar a los nietos frecuentemente?

P. ¿Exactamente no lo sé? Estimo que de todos los socios, un 40- 45 por ciento casi la mitad si cuidan a los nietos con bastante frecuencia, pero ya le comento que depende de la situación de cada familia, aunque los demás si están también para los casos excepcionales, que les llaman cuando surge cualquier imprevisto, que de una manera u otra todos acaban cuidando.

A.L. Sí, ¿y se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Los que cuidan sí por supuesto, le comento que muchos de ellos debido a la situación laboral de los padres, les toca ir a recogerlos a los colegios casi todos los días y los llevan por la mañana y luego cuando salen a la hora de comer, en ese sentido si se pueden considerar cuidadores y más también los que por las tardes echan un par de horas con ellos o están casi toda la tarde, hasta por la noche que los recogen si se puede decir que cuidan bastante.

A.L. ¿A Usted qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Sinceramente, tengo la opinión un poco dividida.

A.L. ¿Ah sí?

P. Sí mire, por una parte no soy muy partidario de los abuelos cuidadores, pero por lo malo que conlleva, es decir el abuso que en algunas ocasiones los hijos someten a los padres, ¿no? De estar ahí cuidando, que en realidad les ofrece una grandísima ayuda y parece en algunos casos sea una obligación, que estén cuidando, entonces por esa parte de que se demande tan asiduamente los servicios del abuelo, y se le sobrecargue en exceso, pues la verdad que no me parece justo y por otro lado, si es verdad que gracias a todo esto, las personas mayores han vuelto a recobrar una importancia que hacía bastantes años no tenían, porque hasta hace pocos años, los ancianos no tenían muy buena imagen de cara a la familia y la sociedad, eran como una especie de estorbo, que molestaban y que en opinión de los hijos, generaban trabajo y problemas cuando se encargaban de su propio cuidado y entonces gracias a todo este momento económico donde las madres, no pueden encargarse en su mayoría de los niños porque necesitan trabajar, pues se ha girado las tornas, puesto que ahora más que nunca necesitan a los abuelos y han vuelto a recobrar esa importancia y el papel notorio en las familias. Entonces por la parte positiva de cuidar y el favor que hacen no tengo nada que objetar porque es así, pero por la parte negativa de ese excesivo volumen de trabajo y de responsabilidades pues no me parece justo.

A.L. Ya, ya. Bueno continuamos, ¿cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. El hecho de que los padres trabajen sin lugar a dudas, eso como le venía comentando que la crisis ha generado que muchas familias especialmente las mujeres tengan que ponerse a trabajar porque como están las cosas, solamente con un sueldo no llegan y claro, ¿si ambos trabajan, que hacen con los niños? Pues lo más fácil es que los abuelos se encarguen de llevarlos y traerlos del colegio además de veinte mil cosas más que suelen hacer.

A.L. Bueno, esta pregunta es obvia, pero la tengo que formular ¿tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. Constancia, constancia, no tengo porque no vienen particularmente a decirme nada, pero por casos que conozco o por algunos comentarios que oímos, si es verdad que suelen decir que están muy atareados, “*Que no tienen tiempo para hacer determinadas cosas*” “*Que se tienen que marchar porque no llegan a recoger a los nietos, o tienen que llevarlos a tal sitio*” y esos comentarios en cierta medida te hacen entrever, el ritmo que llevan diariamente, y se puede considerar que están sobrecargados algunos, precisamente por todo lo que conlleva cuidar a los nietos, ¡ese volumen de trabajo y si además tienen que estar casi todos los días! Pues no me extraña que se sientan cansados, ¡porque haya algunos que es que no paran! están desde muy temprano liados y llevan sobre sus espaldas muchas cosas y eso a la larga les puede generar un agotamiento bastante evidente.

A.L. ¿Tiene constancia de que podría generales estrés, el hecho de cuidar?

P. Es como acabo de comentar, que constancia no, porque no lo dicen expresamente, ¡pero claro! ¡Hay algunos que tienen mucho trabajo y podrían tener un alto nivel de estrés!, y desde fuera es más fácil percibirlo, porque ellos cuando lo dicen, no lo hacen de forma negativa, simplemente lo comentan entre ellos o en el centro, pero como podríamos hacerlo cualquiera, no se quejan en absoluto no lo ven como un problema, pero es verdad que el volumen de trabajo que llevan algunos es normal que se estresen, pero los problemas o las cosas negativas de la familia, de los nietos, se las guardan y queda para ellos, que es lo normal. ¿O acaso los demás vamos diciendo los problemas del día a día de nuestra casa?

A.L. No la verdad que no.

P. ¡Pues eso!, claro que se estresarán en muchos momentos, cuando vean que les falta tiempo para hacer algunas cosas, o que tienen prisa porque no dan abasto, pero ellos no lo suelen decir.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. ¡No que va, Para nada! Los nietos les dan alegría, les rejuvenece les hace sentirse muy bien, les quitan por lo menos veinte años (risas) o ¿Acaso ha odio algún abuelo decir que no está a gusto con los nietos?

A.L. No, la verdad es que no.

P. Para ellos los nietos son una parte muy importante de su vida, les da... alegría, les hace felices, pero si es cierto que muchos pueden presentar dolencias normales a consecuencia de la edad, pero eso no es obstáculo para ellos, porque ellos cuidan y realmente si nos ponemos a analizar la situación más detenidamente, la verdad es que si un abuelo o una abuela, para el caso es lo mismo, tienen que estar casi todo el día, de acá para allá, es normal que se agotan y si se pasa el día andando pues le puede doler las piernas por el cansancio.

A.L. ¿Entonces, aunque sea de manera indirecta, si puede repercutir?

P. ¿Es que visto desde esa perspectiva, quizás sí? ¿Pero? Es que por ejemplo... si un abuelo está con los nietos llevándolos y trayéndolos a todos lados, experimenta un gran cansancio físico ¿no?

A.L. De acuerdo.

P. Y entonces cuando llega a casa se tiene que tomar por ejemplo una pastilla para el dolor, porque le duele las piernas, los brazos o incluso la cabeza, entonces desde esa perspectiva, el hecho de tener que desarrollar muchas actividades le genera ese cansancio que sí le puede repercutir aunque fuese de manera indirecta, en que le duela alguna parte del cuerpo, o bien porque ha hecho un esfuerzo, o porque ha caminado mucho o cualquier cosa. ¿Sí? Desde ese punto sí puede considerarse que el hecho de hacer determinadas cosas, es decir las acciones, si puede repercutir en ellos, pero solamente las acciones.

A.L. La pregunta... vamos a cambiar la pregunta es decir, en vez de poner que le genera algún perjuicio, sería ¿Considera que el hecho de cuidar, con todo lo que eso conlleva, puede repercutir aunque sea indirectamente en su salud?

P. Sí, sí por lo que venimos comentando, ¡claro! es la acción solamente, dejando a un lado el tema de los nietos y toda la situación, ¡claro!, si una persona mayor tiene alguna dolencia, que sabe que sí hace un determinado esfuerzo, o camina mucho o algo que le puede generar dolor, si la lleva a cabo es normal que le duela después y que necesite tomarse una pastilla para aliviarse, o poner los pies en alto, para descansar, ¿pero que eso le puede ocurrir con o sin los nietos? es decir que independientemente de la situación, sí lo hace es normal que le duela después.

A.L. ¡Claro! por eso usted me ha afirmado que es indirectamente y que es simplemente la acción, ya dejando a un lado todo lo demás, es simplemente el hecho de hacerlo.

P. Sí, sí.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí porque no da el mismo trabajo cuidar de uno solo, que cuidar de cuatro o de cinco, las edades que tengan los niños pues también influye bastante, si tienen seis, ocho, nueve años, ¡normal que no paren quietos ni un segundo!, ¡porque están en la edad de ser unos verdaderos trastos, no paran!, con el tema de los juegos ¡no se cansan nunca y siempre quieren más!, y ¡claro, eso para los abuelos resulta agotador! Y luego también la frecuencia con que se ejerzan los cuidados, ¡Para nada es lo mismo, estar diariamente, que en caso de una emergencia puntual! Los que tengan que estar todos los días llevándolos y recogéndolos del colegio, pues no es lo mismo que el que lo haga una vez cada ¿Yo que sé?

A.L. ¿Qué cree que conlleva todo eso en los cuidados?

P. Pues los abuelos que tengan que estar todos los días o por lo menos con mucha frecuencia el tema de los colegios, los paseos, el llevarlos a los entrenamientos o a las

clases extraescolares, pues llevan un trabajo que no tienen los otros, pero no solamente el volumen de tareas, sino todo lo que conlleva todo eso, el cansancio, el agotamiento y también el estrés ¿no? En esos momentos que todo parece que les desbordan, porque también aunque los que estén cuidando, por ejemplo por una emergencia o se suelen quedar con ellos los fines de semana, es verdad que también se agotan, por el tema de hacer todas las actividades, de “*estar paseando, el parque, que si nos vamos a los columpios, el tobogán, que “si abuelo llévanos a este sitio o a este otro” “Abuelo, juega con nosotros” “Queremos jugar en el parque” o el ir de tiendas*” ¡Tampoco paran la verdad! Y también se cansan sobre todo físicamente y psíquicamente, porque la cabeza se la ponen como un bombo, pero a lo que me refiero, es que es una cosa puntual de un día, de dos, un par de horas, ¡Que para la próxima ya no se acuerdan!, que enseguida se les olvida el agotamiento, pero los de todos los días, llevar eso precisamente esa sobrecarga y lo que venimos hablando a la larga, se puede llegar a hacer muy cuesta arriba.

A.L. Ya, le entiendo... Bueno siguiente pregunta ¿usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. ¡Sí también! ¡El tema de la salud! (risas). Considero que si el abuelo no tiene buena salud, es normal que después le duela por lo de antes y no... ¡pero vamos que la edad también influye, todo tiene que ver!

A.L. ¿Qué cree que conlleva la salud y la edad, en los cuidados? Pero intente no decirme lo mismo de antes, deme otra respuesta.

P. ¿Otra respuesta?

A.L. ¡Sí, a ver, me explico! la ¿el estado de salud, influye? ¿No?

P. Sí.

A.L. ¿Qué puede conllevar para los cuidados tener mala salud? ¿Qué el abuelo tenga mala salud?

P. Que no pueda estar tan pendientes de los niños, como una persona que aparentemente tenga buena salud por ejemplo ¿Es eso...?

A.L. Lo que usted considere, tiene plena libertad para contestar, yo formulo las preguntas y usted me da su opinión.

P. ¿A ver? ¿Sí? Que si el abuelo de salud no anda muy bien, aparte de lo que hemos mencionado antes, sí por ejemplo el abuelo está en casa con los nietos, pues que tiene que hacer un esfuerzo mayor que otros, para estar pendiente de todo, es decir que los niños no cojan nada que corte, que no suban donde no deben, el tema de cuando son pequeños de no meter los dedos o que metan algo en los enchufes, la lejía o el detergente que no lo beban accidentalmente, en definitiva, evitar accidentes domésticos, si están en casa, el que lleven cuidado a la hora de jugar que no rompan nada, ¡Claro! si el abuelo tiene problemas de movilidad, le cuesta un poco andar, que es lo que se me ocurre en estos momentos, difícilmente podrá gobernar a los niños, y estar pendiente de todo en la casa. Y en la calle pues lo que decíamos, que hacen las cosas, pero cuando llegan, pues tienen que descansar y poner los pies en alto, o tomar pastillas, pero creo que es eso ¿no?, que al no poder estar tan pendiente de todo eso genera más agobio, una especie de ansiedad por no poder controlar la situación.

A.L. Muy pero que muy interesante para finalizar ¿considera que en época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. ¡Totalmente por supuesto! Hoy en día está claro que si no es por la función tan importante que hacen los abuelos cuidando, muchas parejas, sobre todo las madres, no hubieran podido lo primero incorporarse al mundo laboral y lo segundo que esto hace que los padres al trabajar ambos, pues que tengan menos quebraderos de cabeza, en cuanto a poder compaginar la vida profesional con la familiar, ya que hoy en día los trabajos están como están, tienen que trabajar más horas que antes y es más difícil cuadrar los horarios de los padres con los de los hijos y por eso los abuelos están ahí, para ayudarles en todo. Pero que conste que aunque me muestre no muy partidario del fenómeno de los abuelos cuidadores, como expresaba al principio de la entrevista, por el

hecho de que se les sobrecargue en algunas ocasiones, no puedo quitarles mérito, en cuanto a la gran ayuda que prestan a los hijos, eso es indiscutible, que podrían los hijos en cierta manera aliviarles la sobrecarga pues sí, se podrían barajar otras opciones, pero eso depende de cada uno y de la situación que tengan sobre todo económica, por el hecho por ejemplo de permitirse o no, contratar a una chica o lo que sea, pero ciñéndome simplemente a la pregunta, para no extenderme mucho (risa), ¡Está claro, que actualmente los cuidados que ofrecen los abuelos a las familias, pueden considerarse un sustituto, bueno, ¡no considerarse es que de hecho lo es! ¡Sustituto de los jardines de infancia, o las guarderías y otros servicios que ofrecen los colegios! como por ejemplo los comedores, servicio de vigilancia o de canguro.

A.L. Bueno hemos concluido las preguntas, ¿no desearía añadir nada más?

P. No, la verdad es que me he extendido un poco en algunas de las respuestas.

A.L. Ha sido genial, cuanta más información me proporcionen muchísimo mejor, porque son libres para expresar su opinión. Entonces si no desea añadir nada, muchísimas gracias por todo, por el tiempo que me ha concedido.

P. De nada a usted por este rato tan ameno que hemos pasado. Adiós.

A.L. Adiós.

Entrevista realizada al Director del centro de día de personas mayores de Molina de Segura.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

D. Pues, aproximadamente unos 8000 socios más o menos... aunque en las fichas históricas la cifra es alrededor de 11.000. Pero actualmente esos ocho mil socios corresponden con la población mayor de Molina de Segura.

A.L. Que aunque en los archivos aparezca una cifra, esta no se corresponde con el número de socios que hay actualmente.

D. Efectivamente.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos?

D. Sí generalmente suele cuidar a sus nietos, de hecho están muy atareados.

A.L. ¿Qué porcentaje estimado, considera que hay de abuelos que cuidan a sus nietos?

D. ¿Pues, sinceramente no lo sé? Pero estimo más o menos que entre el 55 al 65% de socios sí suelen ejercer el cuidado de sus nietos.

A.L. entonces, ¿usted considera que las abuelas se encargan de cuidar con mayor frecuencia a los nietos, que los abuelos?

D. Sí, los abuelos generalmente vienen al centro a la cantina a jugar al dominó a las cartas, aunque también he visto algún socio que se haya traído el carricoche (risas), pero generalmente son las abuelas las que siempre están más pendientes de los nietos y son las que no asisten a todas las actividades del centro por ese motivo.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

D. Sí, aunque como le acabo de comentar son las abuelas las que cuidan en mayor porcentaje que los abuelos, pero ambos hacen esas actividades... se van turnando uno se encargan de llevarlos, otro los recoge pero si es verdad que en verano es cuando el papel del abuelo se incrementa, porque como los niños no tienen colegio, están todo el día con ellos y apenas les dejan tiempo, antes no podían realizar las actividades del centro, porque tenían que estar pendientes de los nietos de recogerlos y llevarlos a actividades extraescolares, pero en verano, como los padres la mayoría aún continúan trabajando y los niños ya no tienen clase, pues con quién se quedan, ¡con el abuelo!

A.L. ¿Usted como profesional, qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

D. Para ser padre, no se necesita carnet ni certificado, por lo tanto para ser abuelo tampoco, pero ellos han sido anteriormente padres y cuentan con la experiencia suficiente para ejercer al mismo tiempo de abuelos y de padres. Es igual de importante que los niños en el colegio o en las guarderías se relacionen con niños de su edad que con sus abuelos y demás personas adultas de la familia, porque la familia y concretamente los abuelos proporcionan pautas de aprendizaje, además el hecho de que los abuelos pasen tiempo con sus nietos, es una situación que les genera un aumento de su autoestima y les provoca sentimientos de felicidad, satisfacción y alegría. Y una cosa que hay que destacar es que muchos ejercen el cuidado de sus nietos y aquí en el centro contamos con la realización de diversas actividades, como teatro, coral, gimnasia, fisio, peluquería y la verdad es que la mayoría de socios no pueden asistir a todas las actividades que quisieran porque tienen que cuidar de sus nietos. Gran parte de los socios tienen que compaginar el cuidado de los nietos con las actividades del centro y muchos te comentan que no pueden asistir a tal actividad o tal otra, o que tienen que salir un poco antes porque tienen que llevar o recoger al nieto al colegio o llevarlo al parque... y sobre todo eso se nota en las abuelas.

A.L. Entonces me ha comentado que se nota mucho a la hora de realizar las actividades ¿no?

D. Sí, porque cuando estos abuelos acuden al centro es porque a ellos les gusta las actividades que realizamos, pero no pueden por el tema de los nietos y se nota mucho en

las inscripciones de los cursos y te dicen que no pueden asistir a tal actividad o no se comprometen en el grupo de teatro.

A.L. ¿Usted cual considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

D. Principalmente por factores económicos que ha generado que el abuelo recupere esa posición de centralidad en las familias que anteriormente ocupada, pero no ha sido gracias a los valores de la familia, sino a consecuencia de la crisis económica, y entonces como los padres tienen que trabajar, el abuelo es el encargado de cuidar a los nietos.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

D. depende de cada familia, pero lo que ocurre la mayoría de veces, es que los cuidados forman parte de un mismo escenario, pero los padres y los hijos se encuentran en diferentes fases vitales, y cada uno tiene unas necesidades, los padres quieren que los abuelos cuiden a sus nietos los fines de semana, cuando ellos salen por ahí a cenar o de viaje, el resto de la semana, es por motivos de trabajo y los abuelos aunque lo hacen encantados si se sobrecargan cuando tienen que estar pendientes de varias cosas, de llevarlos, de recogerlos de jugar con ellos, prepararles la comida... y así todos los días ¡y claro!... Antes cuando no estábamos en crisis, la mayoría de familias podían contratar a una chica que hiciera de canguro, pero ahora, son los abuelos los encargados de cuidarlos entonces a veces se sienten más que sobrecargados condicionados por no poder desarrollar todas las actividades que les gustaría.

A.L. ¿En vez de sobrecargados condicionados?

D. Sí, condicionados porque tienen que elegir lo que deben hacer, a ellos les encanta pasar tiempo con los nietos y disfrutan con ellos, pero además les gustaría hacer más actividades en el centro como le comentaba y no pueden, deben elegir o cuidar a los nietos o venir al centro.

A.L. Ya, ya entiendo. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

D. generalmente no, ellos se sienten útiles y felices por pasar tiempo con sus nietos, todo lo contrario los rejuvenece, y se consideran importantes dentro de la familia, el rol que actualmente desarrollan les otorga centralidad, porque no era como antes que los abuelos debían ir detrás de los hijos para que les dejase a los nietos, ahora se los dejan solos, sin que estos los busquen (risas), porque el abuelo ha pasado a ser un recurso familiar bastante socorrido. Aunque la mayoría de socios tengan unas pensiones bajas, ellos prefieren quitarse algo de la boca y dárselas a sus nietos porque ellos viven para sus nietos. Aunque si es verdad que si hablamos de niños muy activos... o dependiendo de la edad que tengan, a medio plazo les puede generar bastante estrés, pero este estrés para ellos parece que sea secundario, no tiene importancia ellos prefieren disfrutar de la compañía de sus nietos.

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

D. estrés... sí, porque los abuelos cuando están a cargo de sus nietos, tienen que estar pendientes de ellos en todo momento y también se cansan y se quejan por el ritmo que llevan, porque si los padres trabajan todo el día y los recogen por la noche, los abuelos son los encargados de llevarlos y recogerlos del colegio, les dan de comer en casa, por la tarde están atentos de que hagan los deberes, se van al parque con ellos, les dan la merienda pasean, juegan con ellos y luego por la noche les dan la cena. Sí este ritmo a veces es estresante para un padre que sea relativamente joven, pues más será para una persona que como mínimo tiene cincuenta años.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados, número de nietos, edad de los nietos y actividades realizadas, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

D. Indudablemente, no es lo mismo, claro que influyen a la hora de cuidar a los nietos, no es lo mismo tener un nieto de meses que de diez años, o de ocho años, las actividades que se pueden realizar con los chiquillos a esas edades son muchísimas y más agotadoras que con el del bebe pero al mismo tiempo les otorga a los abuelos más

autonomía y libertad, porque cuidar de un bebe de pocos meses, es también agotador no estresante, pero tienes que estar muy pendiente de él en todo momento.

A.L. sí, sí

D. Al igual que las horas al día que cada abuelo le dedique a estar con sus nietos, un abuelo que constantemente está con los niños posiblemente se cansará más que uno que cuida... yo que sé, una vez al mes. Si es verdad que cuanto más tiempo pasas con los nietos, los problemas se multiplican.

A.L. ¿Problemas?

D. Los problemas de la convivencia, los típicos de *“niño haz los deberes”*, *“comete la comida”* *“recoge eso, recoge los juguetes”* *“no comas tantas chuches”*, o las rabietas, que a veces tienen, cuando se empeñan en que el abuelo o la abuela le compre algo, y está constantemente *“Abuelo cómpramelo, cómpralo”* y al final se lo compra para que se calle (risas) a esos problemas me refiero a los cotidianos.

A.L. Ya, ya (risas) ¿Entonces, usted cree, que las variables edad y estado de salud que presenten los abuelos, influye significativamente en la realización de los cuidados?

D. Naturalmente, los hijos a veces no se dan cuenta que los padres son mayores y en determinadas circunstancias no pueden ejercer el cuidado de los nietos de forma adecuada. Aquí en el centro contamos con personas mayores con edades comprendidas desde los sesenta años recién cumplidos hasta los noventa y tantos y dependiendo de las edades que tengan cada persona presenta unas necesidades vitales distintas, no podemos mandar a un anciano de casi noventa años al parque a cuidar de su nieto de seis años, porque con toda seguridad no podrá correr detrás de él y el hecho de cuidarlo será agotador.

A.L. ¿Usted cree, que las variables etnia o cultura que presenten los abuelos, influye significativamente en la realización de los cuidados?

D. generalmente, las personas que proceden de otros países sobre todo en países en vía de desarrollo poseen unos valores y códigos distintos a los nuestros, y en un principio si se producen diferencias, al igual que a nuestros abuelos hace algún tiempo, les chocaba las personas que procedían de otros países, pero en los últimos años los roles han ido cambiando y transformándose, las personas mayores han pasado de un papel más distante en las familias a uno más central, como comentaba anteriormente, por lo tanto es cuestión de tiempo. La familia es una institución que se ha adaptado a los cambios y al proceso de socialización, por lo tanto es cuestión de tiempo que lo que ahora veamos diferente que más adelante lo veamos con normalidad.

A.L. Me refiero, simplemente que si considera que por que los abuelos presenten otra cultura, a la hora de cuidar a los nietos, ¿si se produce alguna diferencia con respecto a los abuelos españoles?

D. Los cuidados, son los cuidados y al fin y al cabo estamos tratando asuntos familiares, por lo tanto si existen diferencias pero con respecto a la transmisión de determinados valores, conductas y todo eso, pero todo lo demás que encierra los cuidados es lo mismo.

A.L. bueno... y para finalizar ¿Cree que en época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustitutivo de jardines de infancia y otros servicios escolares?

D. La situación es compleja porque por un lado los niños deben aprender en el colegio a relacionándose con sus iguales, es positivo que también se relacionen con sus abuelos, pero sí solamente se relacionan con sus abuelos, puede producir un efecto negativo desde el punto de vista de la socialización de los niños, porque las guarderías generan un espacio único donde además de jugar con otros niños de su edad, proporciona pautas de aprendizaje y les transmite normas y valores como el respeto, tolerancia y a compartir los juguetes, pero claro por otro lado en estos tiempos determinadas familias no tienen más opción que prescindir de los gastos de guarderías siendo los abuelos los que como socorrido recurso familiar, deben cuidar a sus nietos. A.L. Sí, bueno ya hemos acabado, ¿desearía añadir algo más?

D. De momento no (risas), creo que hemos comentado bien, a todas las preguntas.

A.L. Sí, sí, la verdad es que sí (risas). Muchas gracias por el tiempo dedicado y por su atención.

D. igualmente, a usted, ha sido un placer Adiós.

A.L. Adiós.

Entrevista realizada al Director Centro de día de Personas Mayores Murcia I.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

D. Actualmente el centro cuenta aproximadamente con unos veinticuatro mil socios, desde su fundación hace más de veinticinco años... y los primeros socios, se apuntarían con 55 o 60 años, por lo que estamos hablando de personas que hoy han fallecido o presentan edades muy avanzadas. No obstante tenemos ciertas dificultades de poder estimar una cifra exacta de socios.

A.L. Sí, entiendo.

D. Piense, que desde que se fundó, continuamente están ingresando nuevos socios, pero cuando fallecen no se dan de baja. Entonces... no podemos saber con exactitud el número de socios.

A.L. ¿Pero me refería con cuántos socios, actualmente cuenta el centro?

D. ¿Actualmente? que vengan al centro a la realización de las actividades, pongamos que jugadores unos 100,... ¿que juegan al bingo otros 100, más o menos? 400 que son socios fijos... ¿del baile suelen venir unos 70 y de actividades de peluquería, pedicura y en la cantina deben ser más o menos unos 100? Estamos hablando más o menos de unos 900 socios.

A.L. Entiendo, ¿Y la mayoría de estos socios, que son personas mayores ejercen el cuidado de sus nietos?

D. Generalmente no, la mayoría aquí acuden para jugar al dominó a las cartas... y pasar un buen rato con los amigos y conocidos pero no suelen traer a los nietos.

A.L. Ya, pero la pregunta sería ¿si usted tiene constancia de que estas personas mayores ejercen el cuidado de sus nietos bien de forma continua o esporádica?

D. Le comentó que el tiempo que ellos pasan aquí, no ejercen el cuidado de sus nietos, pero si alguna vez me han comentado que cuidan a sus nietos, la mayoría con bastante frecuencia por motivo de trabajo de los hijos.

A.L. ¿Y esa mayoría, más o menos, cuantos pueden ser?

D. ¿Pues más o menos, el 60 o 65% de los socios, son abuelos cuidadores? ¡Pero no todos!

A.L. Ya, Ya, ¿Se podrían entonces, considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

D. ¡Sí! Los que ejercen el cuidado de los nietos si, se pueden considerar como abuelos cuidadores...

A.L. ¿Y más o menos usted podría decirme si conoce muchos abuelos del centro que cuiden a sus nietos?

D. La inmensa mayoría no, pero como casi todos los días están los mismos, (risas) uno ya los conoce, y sabe más o menos las movidas de cada uno... pero sí, mayoritariamente los socios cuidan a sus nietos por las mañanas, los llevan al parque, o salen a pasear un rato...

A.L. ¿Usted como profesional, qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

D. Pienso que está bien que los nietos sean cuidados por sus abuelos, porque es positivo la influencia que reciben de estas personas, pero siempre que no se abuse de la situación del abuelo.

A.L. Ya.

D. Los hijos saben que el abuelo siempre o casi siempre va a estar ahí para cuidar a los niños, pero en los últimos años la familia ha cambiado, y sobre todo el papel de estas

personas mayores que antes eran consideradas por las familias como una especie de “*estorbo*” y estaban un poco desatendidos, pero gracias a las necesidades de trabajo de los hijos se ha recobrado la importancia de los abuelos. A veces los cuidados se hacen por necesidad, no por un verdadero amor de la familia de que cuiden a los niños.

Considero que está muy bien que los nietos estén atendidos por los abuelos pero siempre que el abuelo también tenga libertad... para hacer cosas y no se convierta en un esclavo.

A.L. ¿Entonces usted cual considera, que ha sido la principal causa que haya generado el surgimiento de los abuelos cuidadores?

D. Como le acabo de comentar, pienso que los factores económicos, porque debido a la crisis que actualmente estamos sufriendo muchas familias han optado lo primero por recortar gastos de las guarderías y de canguros en segundo lugar porque los padres al tener ciertas dificultades para hacer frente a las deudas tienen o que trabajar más horas o buscar otro empleo y toda esta situación ha generado que los niños al no tener quién los cuiden, sean los abuelos quienes se hagan cargo.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados en algún momento, por ejercer el cuidado de sus nietos?

D. Eso depende de cada familia. A ciencia cierta no le puedo comentar nada, habrá abuelos que sí se sientan sobrecargados y otros que no.

A.L. Entiendo, pero usted por la experiencia que tiene en el centro, no ha oído ¿si estos abuelos que cuidan a sus nietos, se sienten sobrecargados?

D. Aun no pudiendo generalizar... si es verdad que los casos que conozco, muchos se quejan de que ya no tienen edad para estar corriendo detrás de los nietos y se cansan enseguida, y que a veces sus hijos abusan un poco de la situación, pero a pesar del agobio que sufren ellos están a gusto y lo hacen encantados.

Hay abuelos que están deseando pasar tiempo con sus nietos y otros que no, eso depende de la situación de cada familia.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

D. ¡No!, ¿problemas de salud por cuidar a sus nietos?, ¡no!, la inmensa mayoría de los abuelos, por no decir todos, se sienten a gusto y bien con sus nietos, el tener contacto con ellos es una cosa que les... revitaliza les da vida, una cosa es los problemas de salud que estas personas padezcan, pero el cuidar a sus nietos no les genera ningún perjuicio, todo lo contrario les quita las penas y les da alegría (risas).

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

D. Eh... ¡sí!, como le comentaba anteriormente estrés sí les genera, porque piense que hay abuelos que tienen una edad avanzada y a lo mejor de salud no están muy bien... y si se quejan de estrés muchas veces por tener que “*estar con cien ojos encima de los niños*”, como se suele decir, para evitar que se caigan o se hagan daño jugando, pero a pesar de la preocupación, de que a los nietos no les quita ojo de encima, porque esté pendiente de ellos, a pesar de eso, no suelen tener estrés, por cuidar, pero está claro que a pesar de las preocupaciones, lo que disfrutan estos abuelos con sus nietos, ¡Vamos! ¡No lo cambian ni por todo el oro del mundo! (risas).

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados, número de nietos, edad de los nietos y actividades realizadas, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

D. Sí influye significativamente, depende del contacto que tenga el abuelo con el nieto, si este abuelo está ejerciendo el cuidado todos los días o casi todos los días con los niños, no es lo mismo que una persona que apenas pase tiempo con sus nietos, dependiendo del contacto intergeneracional que haya sí influye en los cuidados o no. Al igual que no es lo mismo que los nietos tengan edades adolescentes más o menos... trece o quince años que tenga dos o tres, porque cuando todavía son pequeños les gusta estar con el abuelo que les cuenten historias y charlar... pero ya con dieciséis años, los jóvenes que ya empiezan a salir en pandillas prefieren estar con sus amigos antes que con sus abuelos. ¡Es lógico!...

A.L. ¡Sí, sí!, ¿Aunque luego cuando estos nietos se hacen adultos, vuelven a tener contacto con sus abuelos?

D. Tiene razón, mientras que son jóvenes piensan en salir y disfrutar pero cuando tienen veintitantos o treinta, los nietos ya son personas adultas y ven a sus abuelos también como personas adultas... aunque sean ancianas, ¿me entiende?

A.L. Sí, sí.

D. ¡Entonces eso!, pueden hablar tranquilamente de cosas de pareja, del trabajo de los estudios y las conversaciones se vuelven muy amenas.

A.L. Continuando con el tema ¿Usted cree, que las variables edad y estado de salud que presenten los abuelos, influye significativamente en la realización de los cuidados?

D. ¡Sí, sí influyen bastante! El estado de salud es muy importante porque aunque una persona se sienta joven si presenta una edad avanzada así como un mal estado de salud no puede cuidar a sus nietos... y si los cuida no lo hará en las mejores condiciones, ¡es que hay abuelos, que más que cuidar a los nietos, están para que los cuiden a ellos!, entonces, la verdad es que no es lo mismo la edad que tengan estas personas, ¡no cuidara igual un abuelo de sesenta, que uno de ochenta! y el estado de salud también influye significativamente, ¿porque si los nietos tienen edades?... de siete a diez años, por poner un ejemplo que tienes que estar muy pendientes de ellos, porque corren como demonios (risas), todo el día jugando a la pelota, y corriendo de aquí para allá y subiéndose a todos lados, (risas) ¡Parece que no se cansan!, pero el que termina cansadísimo es el abuelo, entonces imagínese una persona que tenga mucha edad y esté mal de salud ¡No puede llevar ese ritmo!, por eso si considero que todo esto influye a la hora de cuidar a los nietos y también los hijos deberían tenerlos en cuenta algunas veces.

A.L. Ya, la verdad es que para cuidar a niños pequeños, estos abuelos tienen que tener buenas condiciones físicas... bueno, continuando con el tema ¿Usted cree, que la variable etnia o cultura que presente los abuelos, influye significativamente en la realización de los cuidados?

D. ¿Sí?... supongo que también, eso es como todo, piense que los niños en cada familia recibe una educación y unos valores y eso que nos referimos a personas de la misma cultura, como es la nuestra, ¿entonces...? ya no pensemos que esas personas proceden de otra raza, simplemente por el hecho de transmitir a sus hijos o nietos sus culturas, aunque sean en este caso diferentes, ¿sí deben influir a la hora de cuidar a los niños? ¡Cuidado! Con esto no quiero decir que sean ni mejores ni peores que las nuestras.

A.L. ¡No, no para nada! No estoy preguntándole que valore si nuestra cultura es mejor o peor que las demás, o si estos abuelos extranjeros cuidan a sus nietos mejor que los nuestros, simplemente si por el hecho de pertenecer a otra etnia o cultura influye en los cuidados ¡Simplemente eso!

D. ¿Sí, creo que sí?, todo lo que los niños adquieren durante la infancia mayoritariamente es la familia quien transmite, ¿entonces, si pertenece a otra cultura por lógica tiene otras conductas y valores que se...? ¡Vamos, que influye en todos los ámbitos!

A.L. ¿Y según usted, en que puede influir?

D. ¿Supongo que a la hora de transmitir... diferentes conductas valores?... ¿La verdad es que no lo sé, no me lo he planteado?

A.L. Y para finalizar ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustitutivo de jardines de infancia y otros servicios escolares?

D. ¡Indudablemente!, como le comentaba anteriormente, las familias actuales deben recortar bastantes gastos, y a veces prescindir, como es el caso de las guarderías, por eso muchos padres acuden a los abuelos para que ejerzan como cuidadores, y también contribuye que la cultura familiar característica en nuestro país, sea la de presentar unos fuertes sistemas de apoyo, por eso cuando algún hijo demanda ayuda como actualmente está pasando, los abuelos no dudan en cuidar a los nietos. ¡Pero, los hijos no deben confundir las necesidades económicas con otras cosas! Es decir, siempre que sea porque los padres están trabajando... o tengan que ir algún sitio de necesidad como el médico, la compra o lo que sea, ¡entonces sí! Los abuelos están dispuestos a cuidar encantados a

los nietos, lo que no les gusta es que se abuse de ellos y todos los fines de semana o casi todos, los hijos les dejen a los nietos, porque ellos se vayan de fiesta por ahí o de cena...

A.L. Sí, que no quieren que se abuse de ellos.

D ¡Efectivamente! eso a los abuelos no les gusta, porque ellos también demandan su espacio y su tiempo de ocio.

A.L. ¡Muy bien! Bueno hemos finalizado las preguntas ¿quiere añadir algo más?

D. No, creo que hemos tocado casi todos los temas, (risas)

A.L. Sí, la verdad es que me ha proporcionado bastante información. (Risas)

D. Bueno, encantado.

A.L. Muchas gracias, por atenderme y por el tiempo que me ha dedicado

D A usted, Adiós.

A.L. Adiós.

Entrevista realizada al Director del centro de día de personas mayores Murcia II.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

D. unos 9000 socios aproximadamente.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

D. Sí cuidan a los nietos con frecuencia

A.L. ¿Qué porcentaje aproximado, de abuelos cuidan a sus nietos con regularidad?

D. Más o menos, el 55-60% si cuidan, los suelen recoger o quedarse con ellos cuando hay colegio.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

D. Sí, sí, cuidan con bastante regularidad, que muchas veces a la hora de apuntarse a las diversas actividades que ofertamos en el centro cogen las que mejor se adapta a su horario, que les venga bien porque como están tan atareados, que si llevar y recogerlos del colegio, también los llevan a otras actividades por las tardes, algunos los pasean por el parque o les acompañan cuando salen de compras o paseando por el centro. Si la verdad es que cuidan bastante a sus nietos.

A.L. ¿Usted como profesional, qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

D. Bien desde el punto que no se les sobrecargue en exceso, porque algunos se convierten en abuelos esclavos, aunque hay casos y casos, sí es verdad que muchas veces pueden llegar a estar bastante estresados. Por otra parte, bien es cierto que los abuelos cumplen actualmente una función más que evidente en los sistemas familiares y que si ejercen los cuidados es porque muchos padres trabajan y les es imposible estar

con los hijos, desde esa perspectiva, yo la verdad es que estimo mucho la labor que hacen, pero como le comentaba, hay casos y casos.

A.L. Entiendo, ¿Entonces, usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

D. Principalmente por motivos laborales de los padres, que actualmente en nuestro país y sobre todo para las madres aunque hay políticas de conciliación en muchas familias por el tipo de trabajo que desempeñen las madres y las horas que empleen, les cuesta bastante el poder compaginar ambas cosas.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

D. Sí se sienten sobrecargados, porque en la época que nos ha tocado vivir,, muchos padres trabajan y son los abuelos los encargados de llevarlos o de recogerlos del colegio, la mayoría de casos, comen en casa de los abuelos hasta que terminan la jornada laboral de los padres y los recogen... y con respecto a las comidas, los nietos comen mucho y algunos no comen de todo lo que le pongan en la mesa, entonces eso se traduce en más dinero para la compra y el tener que hacer más comidas y eso puede generar cierta sobrecarga a los abuelos.

A.L. Ya, ya.

D. y bueno y con lo del trabajo, como cada situación es distinta mucho porcentaje de padres también trabajan por las tardes y los abuelos, son los encargados de llevarlos y recogerlos del colegio, también los pasean por el parque, o los llevan a los jardines, o de compras e incluso muchos niños están apuntados a clases o actividades extraescolares y también los acompañan, entonces mucho de ellos experimentan con frecuencia una gran carga por el volumen de cosas que deben llevar a cabo.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

D. ¿A su salud, No lo sé? ¡Hombre directamente no!, ¿si el abuelo tiene problemillas de salud, entonces? No puede hacer determinadas cosas y estar corriendo con los nietos o jugando al futbol en el parque, físicamente si se cansan pero hasta tal punto de poder generarles problemas de salud ¿No sé qué decirle?

A.L. ¿Usted dice que físicamente se cansan?

D. Sí claro, esa experimentación de cansancio por estar con los nietos físicamente les puede repercutir, pero no generarles otro problema de salud, sí es cierto que sí un abuelo sufre de huesos por poco que haga le dolerán pero esos problemas no suelen comentarlos.

A.L. Entiendo. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

D. A veces el volumen de trabajo que conlleva los cuidados puede generales sobrecarga, si se hace un uso negativo, ¡ya que muchos la pueden llegar a experimentar! entonces hay que evitarlo, por ser una cuestión negativa que puede como mencionábamos generales bastante estrés, que el hecho de que los abuelos cuiden libera a muchos padres, sobre todo a las madres que puedan desarrollar sus actividades laborales plenamente, pero tenemos que llevar cuidado, en no sobrecargarlos y convertirlos en abuelos esclavos con obligaciones demasiado fuertes, sobre todo por la responsabilidad que ellos mismos ya adquieren, por el deseo que tienen de ayudar y de quedarse con sus nietos, pero en algunos casos los abuelos o bien los padres deberían saber poner límites y ser conscientes de la situación de cada uno y saber que actividades pueden desarrollar y por el contrario cuales no, es importante ponerlos.

A.L. ¿Usted cree, que el número de nietos a cargo, las edades que tengan, la frecuencia de los cuidados y las actividades que se lleven a cabo, pueden influir significativamente en la realización de los cuidados?

D. Sí cuando tienen más de un nieto a cargo y más cuando presentan determinadas edades, no son manejables (risas) porque tienen una vitalidad y energía que el abuelo ya no tiene, porque tenemos que tener presentes que muchos tienen cierta edad, empiezan a surgir determinadas invalidades y no están para estar corriendo o jugando al balón con

ellos. También cuando los niños tienen ciertas edades ya no quieren que les cuiden sus abuelos, mientras que son más pequeños sí, pero ya con doce o trece años los niños quieren demostrar a sus padres que pueden quedarse solos y los padres, les preparan la comida y les dice lo que deben hacer, vamos que les advierten de determinadas cosas, de no abrir las puertas a desconocidos y cosas así. Por el contrario habrá otros padres que no querrán que se queden solos y entonces mandan a los abuelos, pero cada familia es distinta.

A.L. Ya, ya. ¿Entonces, qué conlleva en los cuidados el número de nietos, la edad, la frecuencia y las actividades?

D. Pues cuando se incrementa todos esos elementos, genera que el abuelo se sienta más cansado, más agobiado por el volumen de trabajo que se le pueda acumular y cuantas más actividades desarrolle físicamente se cansará más y probablemente sentirá más estrés por todo eso, más sobrecarga ante todo lo que tiene que llevar a cabo.

A.L. ¿Usted cree, que la edad, el estado de salud y la etnia de los abuelos pueden influir significativamente en la realización de los cuidados?

D. Sí, porque como le comentaba si el abuelo no tiene buen estado de salud, difícilmente puede llevar a cabo bien los cuidados, se encuentra realmente limitado a la hora de poder actuar, entonces esa decadencia se traduce en no poder desarrollarlos plenamente y con respecto a la edad, también es importante, no es lo mismo un abuelo con unas edades comprendidas, entre 60 a 65 años, que de 75 a 80 por ejemplo, ya a edades más avanzadas, la decadencia es más evidente, que hace que tampoco puedan ejercer los cuidados de forma idónea, porque se encuentran bastante limitados no solo por la edad, sino por los problemas de salud que puedan presentar ¿y faltaba algo más no?

A.L. La cultura

D. ¿Cultura no lo sé? Porque tenemos claro que cada familia tiene su cultura

A.L. Por cultura me refiero a la etnia.

D. ¡Ah! Vale, pues supongo que los Latinoamericanos al tener unas costumbres más parecidas a las nuestras la diferencia no se notan tanto, pero en otros casos, por ejemplo los Magrebíes, con su religión supongo que sí es diferente

A.L. ¿Qué puede conllevar la diferencia etnia?

D.... Pues que los abuelos transmitan otras costumbres, otras normas de comportamiento

A.L. ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

D. Sí por supuesto, en estos tiempos difíciles cualquier apoyo económico es poco y los padres hacen lo que pueden, si tienen que pagar hipotecas, recibos, comidas, muchas veces tienen que hacer muchos números, y la mayoría prefieren no pagar una guardería privada, o porque no pueden acceder a la pública, porque aunque haya mucha demanda, no pueden las guarderías cubrir todas las plazas.

A.L. Entiendo, claro.

D. Entonces normal que si los padres tienen que hacer algunos sacrificios, para sacar adelante a la familia, recorten gastos de aquí y de allí, y un recurso bastante empleado en la sociedad actual, son los abuelos, que ellos se muestran encantados de poder ayudar a sus hijos, todo lo que puedan y más.

A.L. Esta era la última pregunta ¿No desea añadir nada más?

D. No creo que es suficiente, le he proporcionado mucha información (risa).

A.L. Sí la verdad es que ha sido una buena entrevista. ¿Bueno si no tiene nada más que añadir? Muchas gracias por el tiempo que me ha podido dedicar.

D. De nada, ha sido un placer Adiós.

A.L. Adiós.

D. Adiós, Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores San Juan-Santa Eulalia-San Lorenzo y Universidad.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Aproximadamente unos 800 socios, como abarcamos, no solamente los barrios de Santa Eulalia y San Juan, sino también San Lorenzo y la Zona de la Universidad.

A.L. Ah, vale, vale. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. No conozco todos los casos, pero si sé que algunos socios si cuidan y otros no. La mayoría no suelen cuidar a sus nietos, o por lo menos diariamente.

A.L. ¿Entonces en los casos que conoce con qué frecuencia?

P. Pues la mayoría de socios, suelen encargarse de los nietos más o menos una vez por semana y siempre que a los padres les surja cualquier imprevisto. Porque son gente mayor, tienen sus achaques, ya que la edad media es de unos 70 años, hay muchos viudos, y no suelen cuidar.

A.L. ¿Pero entonces, hay abuelos en el centro, que cuiden regularmente a sus nietos?

P. Sí los hay pero no son muchos, los socios que tienen nietos en edad escolar que tienen que recogerlos llevarlos al colegio, la verdad es que son pocos más o menos el 25%, el resto de socios tienen nietos mayores y esos no necesitan cuidados.

A.L. Pero es un porcentaje muy pequeño, ¿pero los que tienen nietos pequeños, si cuidan con frecuencia?

P. Sí la verdad es que son pocos, pero los que tienen nietos que todavía van al colegio, desde luego que cuidan con mucha frecuencia, los llevan y recogen de los colegios casi todos los días y están con ellos en los parques y paseando por ahí, si pasan bastante tiempo con los niños..

A.L. Entiendo. ¿Entonces se podría considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. A los que cuidan sí

A.L. Eso es lo que le planteo, ¿Tiene constancia de la frecuencia con la que suelen cuidar a sus nietos?

P. No todos los días, pero si regularmente, los llevan o los recogen del colegio, pasean un rato por el parque o se dan un paseo.

A.L. ¿Entonces qué opina sobre el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Pues bien, siempre que no se abuse del abuelo y nos acabemos convirtiendo en abuelos esclavos, ¡sí!, actualmente los padres trabajan y cuando los nietos son chiquitines, suelen cuidarlos, por motivos de trabajo. Y la verdad es que muchos abuelos están muy liados con los nietos prácticamente todos los días, que aquí por ejemplo se nota mucho en el centro.

A.L. ¿Sí, en que se nota?

P. Sí que se nota, sobre todo cuando hacemos las diversas actividades, que dicen; no puedo quedarme al baile porque me voy que tengo que cuidar a mi nieto, o en clases de pintura, que me voy porque tengo que recoger a mi nieto al colegio. Generalmente cuando se van sin acabar cualquier actividad de la que hacemos en el centro o simplemente no vienen, sabes que es porque mayoritariamente tienen que cuidar a sus nietos

A.L. ¿Y usted, tiene nietos?

P. Sí, pero no cuido de ellos.

A.L. ¿Ah? ¿Por qué?

P. Yo soy viudo, vivo solo mis nietos son mayores, unos están fuera y otros emancipados.

A. L. ¿Por curiosidad, cuantos años tienen?

P. Uno 22, otra 26 y otra 25.

A.L. Bueno, continuando con el tema, ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha generado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Principalmente por cuestiones laborales, hoy en día ambos padres trabajan y entonces si no disponen de recursos suficientes para pagar a alguien, no pueden compaginar el trabajo con los hijos cuando son bebés, porque necesitan de alguien que esté al cuidado, y cuando son un poco más grandes, para llevarlos y recogerlos del colegio.

A.L. Ya, ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargadas, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. ¿De los socios?

A.L. De cualquier abuelo en general, si de los socios, de casos que usted conozca.

P. Generalmente los socios no suelen estar sobrecargados. A menudo oyes, comentarios de *“Tengo que llevar a mi nieto a no sé dónde”*, *“no me puedo quedar porque tengo que estar con mi nieto”* pero aunque tengan que realizar muchas actividades y estar con los nietos sin parar, ellos no lo perciben para nada como una sobrecarga, no se comenta.

A.L. ¿Pero si realizan muchas actividades con los nietos, se sentirán sobrecargados, por exceso de roles que llevan a cabo?

P. Sí, pero aunque ellos consideren que tienen sobrecarga, no lo van a decir nunca, sí están cansados porque los niños te producen cansancio físico, o tú ya no tienes la fuerza para hacer determinadas cosas, pero no dices *“Me siento sobrecargado o estoy cansadísimo de no parar en todo el día”* ¡Aunque claro que tengo sobrecarga y un

estrés! pero generalmente esas cosas no se suele comentar porque no lo percibes como algo negativo, sino que es normal que al estar con los nietos, pues... llevándolos al colegio, luego recogéndolos, la comida, cuando salen del futbol, que si lo llevas al entrenamiento, que si nos damos un paseo, que si nos vamos al parque a tomar algo, ¡pues te agotan!, pero generalmente no suelen percibir esa sobrecarga o el estrés como algo negativo, sino como algo normal, porque entienden que están para ayudar a sus hijos, cuando se les requiere.

A.L. Ya, sé que no perciben esa sobrecarga como algo negativo, sino como cansancio que tienen al igual que no estiman que les perjudique indirectamente a su salud, pero le pregunto ¿si tiene constancia de que se sientan sobrecargados?

P. Sobrecargados claro que sí, y también con estrés y cansancio pero no los suelen decir.

A.L. Claro, entonces por ejemplo con respecto a la salud, ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. ¿Problemas de salud? Para nada, si los nietos dan la vida, disfrutamos mucho y disfrutan cuando están con ellos, tristes no se les ven (risas) cuando pasan tiempo con sus nietos, los padres suelen criar y los abuelos malcrián,

A.L. Conozco el refrán.

P. Problemas de salud no provoca, aunque los abuelos hagan muchas cosas con los nietos y estén cansados prevalece el deseo de estar con los niños, y ellos hacen un gran esfuerzo por intentar hacer todo lo que pueden con los nietos, ellos nunca van a ver las cosas negativas todo lo contrario, simplemente si están un poco mal por ejemplo de los huesos o tienen problemas de articulaciones, intentarán no correr porque no pueden, pero si harán todo lo demás, aunque al abuelo le duela la rodilla, o el brazo o lo que sea intenta disfrutar al máximo con sus nietos y si en vez de hacer el pino por ejemplo (risas), debe estar más tranquilos, lo hace, pero no le quita de estar con ellos.

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. Pero ellos no lo ven de esa manera, o mejor dicho no lo vemos de esa manera, porque cuando mis nietos eran pequeños, pasaba exactamente lo mismo, había veces que terminabas realmente muy cansado, pero era tal la alegría que sentimos que solamente proyectamos la cara positiva, y es el de estar con nuestros nietos, el tiempo que podíamos. Aquí cada abuelo es un mundo, hay quien tiene más contacto y quien tiene menos, entonces eso también influye en esos niveles de cansancio, pero generalmente no suelen quedarte con eso.

A.L. ¿Usted cree, que el número de nietos, la edad que tengan, la duración de los cuidados y las actividades que el abuelo lleve a cabo mientras cuida, puede influir significativamente en la realización de los cuidados?

P. La edad de los nietos, no creo que influya porque los abuelos crían por naturaleza porque es su instinto, veo a pocos abuelos riñendo a los nietos, ellos disfrutaban con ellos pero de lo que comentaba de ¿las actividades que se haga?... ¿supongo que sí? Porque no es lo mismo un abuelo que esté más tranquilo paseando con los nietos y disfrutando de ellos, que uno que tenga que estar todo el día ocupado, desde por la mañana que los lleve al colegio, que sí luego recógelos, llévatelo a casa a comer, luego si tiene clase llévalo al colegio o las actividades ¿Qué se yo? Que si futbol, tenis, baile el inglés... sí no es lo mismo un abuelo que esté más tranquilo que uno que no pare.

A.L. ¿Usted cree, que la edad, el estado de salud e incluso la etnia o cultura que tenga el abuelo, puede influir significativamente a la hora de llevar a cabo los cuidados?

P. Con respecto a la cultura pienso que cada abuelo, intenta cuidar relacionado con la experiencia, que cada uno se intenta involucrar con respecto a su conocimiento y su cultura, creo que los nietos se fijan en lo que hacen los abuelos.

A.L. Ya, ¿Intenta decirme que con respecto a la cultura, el nieto observa esos comportamientos, pero la pregunta es en referencia a la raza a la nacionalidad, como por ejemplo un Ecuatoriano, debido a la cantidad de inmigrantes que hay actualmente?

P. Ah ya

A.L. ¿Entonces la cultura de un abuelo, puede influir, y entonces qué conlleva?

P. Pues supongo que lo que he dicho antes, también que cada abuelo puede tener unos conocimientos de su cultura de sus costumbres y entonces el nieto las copia, pues... puede transmitir diferentes modos de ver y entender las cosas, que se transmiten diferentes cosas maneras diferentes de ver de relacionarse... ¡en fin de todo!

A.L. Sí vamos, que se puede establecer una comparación entre la cultura como nacionalidad y la cultura de una familia es decir... ¡Mi abuelo tenía unas costumbres y mi abuela otras aunque sean los dos españoles!

P. Sí, porque en el fondo todo se transmite.

A.L. Ya, ¿Qué opinión tiene sobre la edad y el estado de salud del abuelo, puede influir?

P. Sí porque hay abuelos que tienen cierta edad, y no pueden llevar tanto trabajo, y con la salud igual que tú si te sientes mal no puedes disfrutar de los nietos porque te limita a hacer muchas cosas.

A.L. ¿Considera que al abuelo aunque esté mal de salud o tenga edad, el sentimiento negativo que tiene es el de no poder estar plenamente con los nietos?, ¿es decir al cien por cien!

P. Es como le decía anteriormente aunque los abuelos se sientan muy cansados por todo el trabajo que llevan lo único que les importa es estar con los nietos y aunque la duela hace un esfuerzo por estar jugando con ellos, simplemente si le duele la pierna o las articulaciones intentará no hacer grandes esfuerzos pero seguirá jugando con los niños porque es lo más importante ¿Me entiende?

A.L. Sí, sí, que el estado de salud no es impedimento para hacer cosas con los nietos, ya que hablemos de enfermedades o cosas graves ¿es decir, nos referimos a dolores típicos como reuma, artrosis y todo eso no?

P. Sí, aunque esté un poco fastidiado si no tiene alguna enfermedad o algún problema que le impida andar y moverse, lo normal es que disfrute con los niños y sí que intentará estar más tranquilo pero nada le quita estar con ellos.

A.L. Ya ya, bueno y para finalizar ¿considera que en época de crisis económica, los cuidados que ofrecen los abuelos, están siendo un sustituto de los jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Sí, pero no solamente por la crisis y por motivos de trabajo, sino que los padres cuando tienen que dejar a los niños, piensan que los abuelos son las personas perfectas, porque tienen mucha más experiencia que los padres y los nietos quieren mucho a sus abuelos, sobre todo cuando son pequeñitos, porque el cariño de un abuelo es diferente al del padre. Entonces por esos motivos los hijos obviamente barajando el tema económico, de contratar a alguien, en vez de quedarse con otro familiar, se quedan con sus padres.

A.L. Bueno esa era última pregunta ya hemos acabado ¿Desea añadir alguna cosa más?

P. No creo que está bien.

A.L. Sí, bueno si no desea añadir nada, darle las gracias por el tiempo que me ha dedicado.

P. A usted, Adiós.

A.L. Adiós.

Entrevista realizada al Vicepresidente del centro social de personas mayores Puente Tocinos.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

V. Aproximadamente unos 800 socios

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

V. Sí podría decirle, que mayoritariamente, cuida a sus nietos de forma diaria, más o menos el 65% de los abuelos del centro.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

V. Sí, sí por supuesto.

A.L. ¿Qué tipo de actividades llevan a cabo estos abuelos, cuando cuidan a los nietos?

V. Casi todos los suelen llevar y recoger del colegio, pasear por el jardín y a jugar un rato al parque por las tardes, en el caso de las abuelas muchas se van a hacer la compra y la ayudan.

A.L. ¿Usted qué piensa sobre el fenómeno de los abuelos cuidadores?

V. Pienso que actualmente debido a la crisis económica, muchas familias han vuelto a otorgarle protagonismo al abuelo, que hoy en día es considerado uno de los mejores recursos familiares, por no decir el mejor (risas), ya que posibilita que los padres puedan trabajar y compaginar sus actividades profesionales con la crianza de los niños, pero también conlleva una parte negativa que es que aunque, es muy positivo que los niños estén en contacto con sus abuelos, es necesario que estén en las guarderías, porque de esta manera se desarrollan rodeados de otros niños.

A.L. Entiendo

V. Sé que algunas familias no disponen de medios económicos para las guarderías o contratar a alguien, entonces en esos casos aunque lo mejor para los niños sea precisamente estar con otros niños en las guarderías es comprensible que sean los abuelos, pero también considero que a veces se hace un uso abusivo de sus servicios.

A.L. ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha generado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

V. Sin lugar a dudas por motivos laborales de los padres, el hecho que no puedan compaginar el cuidado de sus hijos, con las actividades profesionales, ha generado una demanda más que significativa en los últimos años, de la figura de los abuelos.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

V. Algunos sí se sienten sobrecargados por el volumen de actividades que deben llevar a cabo cuando están al cuidado de los nietos, eso se nota especialmente cuando programamos viajes en el centro o la realización de talleres que muy frecuentemente te comentan “A tal viaje, no puedo asistir porque tengo que estar con mis nietos” “A gimnasia, no puedo ir porque tengo que recoger a mi nieto” o “Tengo que salir hoy un poco antes, o llevo prisa porque tengo que ir con mi nieto...” es decir que apenas tienen tiempo y no disponen de mucha libertad para hacer los viajes, o las actividades de gerontogimnasia, de informática, taller de costura, e incluso club de lectores, que casi siempre presentan el horario un poco ajustado, pero no solamente en el centro, también alguna vez oyes comentarios, que estos abuelos ya no pueden hacer las actividades que antes hacían por falta de tiempo, le pongo un caso, hay un abuelo que le gustaba salir a dar un paseo o en bicicleta y lo hacía prácticamente todos los días, y ahora por estar liado con los nietos, porque cuida casi todos los días, no dispone de tiempo para irse con la bici. Porque a muchos abuelos después de la jubilación les gusta realizar muchas actividades que antes no podían y a veces por cuidar de los nietos no tienen tiempo para hacerlas, disfrutaban mucho de los nietos, pero a veces no hacen todas las actividades que quisieran.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

V. No, a su salud, no les afecta, todo lo contrario les da la vida y les revitaliza, a la inmensa mayoría los nietos les proporcionan una enorme satisfacción y alegría, les ayuda a combatir la soledad, y también son felices porque se sienten útiles, que están ayudando a sus hijos y los niños ayudan mucho a llevar la etapa de la jubilación, porque una vez que se jubilan, la mayoría se sienten tristes, pero siempre buscan otras actividades que hacer.

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

V. Sí además de estrés sufren cansancio y un gran agotamiento, porque lo que más le gustan a los abuelos, es irse de viaje, porque disfrutan muchísimo y en verano no solemos organizar tantos viajes, como en el resto del año, precisamente por eso, porque no se apuntan tantos, porque aunque es una buena época para viajar, pero los niños ya no tienen colegio y la mayoría deben encargarse de ellos.

A.L. sí, sí.

V. Ese estrés puede estar motivado porque los abuelos cuidan siempre que los hijos se lo pidan y más por cuestiones económicas o de trabajo, que entonces no ponen ningún impedimento, ellos saben que si cuidan a los nietos, están ayudando a los hijos, trabajan un poco por lo demás sobre todo cuando la familia les necesita y entonces ellos no dudan en echar una mano, pero a veces ese sentimiento de querer ayudar, les puede pasar factura, porque es normal que se agoten.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

V. Sí, porque al aumentar el número de nietos que se tenga a cargo, aumentan también las responsabilidades y las tareas y entonces ellos se sienten agotados y cansados porque todo ese aumento del volumen de cosas por hacer, les puede generar una sobrecarga.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

V. La salud es muy importante, porque si no se está en buenas condiciones, influye a la hora de cuidar, si están mal y presentan mucha edad ya no podrían cuidar correctamente a sus nietos, sí influye bastante pero también depende de cada circunstancia familiar.

A.L. Entonces ¿Usted que cree que genera el estado de salud y la edad de los abuelos?

V. Considero, que si no está bien de salud y presenta ciertas edades, el cuidado de los nietos desemboca en una mayor sobrecarga en el abuelo, producida por un mayor cansancio y agotamiento, porque ya no tiene las mismas fuerzas para lidiar (risas) con los niños, que a veces pueden resultar un tanto pesados cuando están todo el día pidiendo cosas a los abuelos.

A.L. Sí ¿y con respecto a la cultura?

V. Con respecto a la cultura las suyas son diferentes a las nuestras tienen otra religión y es lo que manda, la mujer suele estar apartada a las niñas tampoco se le otorga importancia, en cambio a los niños sí.

A.L. ¿Yo me refiero a lo que conlleva la cultura en los cuidados, que puede generar?

V. Como cada cultura tiene sus características propias, supongo que repercutirá en los niños, a la hora de transmitirle determinadas cosas, como deben relacionarse con los demás, los valores familiares ¿aunque el hecho de cuidar es algo universal?

A.L. Efectivamente, no entiendo de culturas

V. Pero sí, diferentes formas de ver las cosas, transmisión de historias de su cultura, diferentes creencias, valores, ideas.

A.L. ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

V. Sí la crisis se nota bastante no hay medios económicos y muchos padres no pueden permitirse pagar guarderías privadas, ¡sí pueden pagar las privadas si los suelen llevar! pero si no, ¡No! porque a muchos padres lo que les gustaría es que los niños estuviesen allí en las guarderías, de esta manera, no implicarían tanto a los abuelos, pero claro todo el mundo quiere guardería pública, aquí en el pueblo tenemos dos privadas y no hay tantos alumnos como en las públicas, que por el contrario están masificadas ¿Entonces que hacen aquellos padres, que no pueden meter a sus hijos en la guardería? ¡Pues los cuidan los abuelos!

A.L. Ya... Bueno hemos acabado la entrevista ¿Desea añadir algo más?

V. No yo considero que hemos tratado así por encima un poco todos los temas de la entrevista.

A.L. Sí, sí. Bueno pues muchas gracias por el tiempo que me ha dedicado se lo agradezco.

V. A usted por hacerme las preguntas, Adiós.

A.L. Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores San Andrés-San Antolín.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Unos 600 socios más o menos.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. Sí la mayoría sí cuidamos a los nietos

A.L. ¿Con que frecuencia suelen cuidar a sus nietos?

P. Pues en mi caso, llevo a mi nieta al colegio por la mañana la recojo come en casa con nosotros, y luego por la tarde, sobre las siete más o menos la recoge mi hija yo como por las tardes suelo estar casi siempre aquí, mi mujer se encarga de darle un paseo por el parque, o en el jardín o se va de tiendas con ella.

A.L. ¿Con que frecuencia?

P. Todos los días.

A.L. ¿Y los demás socios, que porcentaje más o menos cuidan a los nietos regularmente?

P. ¿Pues, no sabría que decirle? Si es verdad que muchos están cuidando a los nietos, yo calculo que sobre el 40 o 45% más o menos, están casi todos los días o por lo menos varios días a la semana.

A.L. ¿Y qué actividades suelen hacer?

P. Pues mayoritariamente casi todos hacemos algo parecido como la mayoría de nuestros hijos trabajan por las mañanas, nos encargamos de llevarlos por la mañana, al

colegio y luego al mediodía los recogemos y comen con nosotros, en mi caso como por la tarde tiene también colegio, nos vamos turnando mi mujer y yo, yo la suelo llevar, que entra a las tres y media y a las cinco y media cuando sale, casi siempre la recoge ella, pero algunas veces la he recogido yo, y ya me he venido al centro, pero generalmente es mi mujer, la que se encarga por las tardes, como le decía o se van al parque, a darse un paseo, merienda en casa y más tarde la recoge mi hija o mi yerno ya a quién le venga mejor en ese momento. Y con respecto a los demás, pues casi todos solemos llevar y recoger a los nietos, luego otros por las tardes se van a jugar al parque, o darse un paseo, o están viendo cosas, eso ya depende de cada uno, pero la tónica general, más o menos es la misma.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Sí, todos hacemos cosas con los nietos y sobre todo por aliviarles un poco de trabajo a los hijos, que no paran de trabajar, para mantener a las familias.

A.L. Ya. Y ¿Usted qué opina sobre el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Yo bien, como le decía solemos hacer cosas para ayudar a nuestros hijos, que están muchas horas trabajando y en muchos casos no tienen recursos para contratar a nadie que haga, lo nuestro, pero como siempre hay casos y casos, en situaciones normales que sea por motivo de trabajo no pasa nada, no planteamos ningún problema, el problema viene si ves que lo utilizan para irse de marcha por ahí, o porque no tengan ganas de obligaciones, ¿me entiende?

A.L. Sí, sí

P. Entonces hay viene los problemas, porque por motivos de trabajo no pasa absolutamente nada, ¡pero siempre que se abuse de nosotros y más por... estar por ahí paseando sin hacer nada, entonces eso no lo permite ningún abuelo! Porque nosotros también nos gustaría estar por ahí de paseo, disfrutando de la vida, y más que la inmensa mayoría estamos jubilados, pero si es por cosas que nosotros vemos que es necesario hacerlas, para ayudar, no nos importa apretarnos un poco el cinturón y aunque

nos quitemos de nuestra pensión, gustosos se la damos a los hijos o a los nietos, y cuidamos encantados de la vida.

A.L. ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. El trabajo de los hijos, porque si no, no tiene mucho sentido en que recurran a nosotros (risas), lo hacen porque no pueden trabajar y al mismo tiempo estar con los críos. Y los abuelos intentamos ayudar, en mi caso ayudo a mi hija y mi yerno todo lo que pueda, porque sé que tienen muchas pagamentitas y aunque tenga que quitarme de mi pensión procuro que nada les falte, especialmente por mi nieta.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. La mayoría de abuelos nos quejamos entre comillas de los gastos, que son muchos gastos económicos, solamente por eso, pero por lo demás no, y sobre todo esas quejas pueden venir de personas que tengan una pensión pequeña y tengan que estar alimentando algún hijo parado y a su vez a los nietos. Pero a nosotros no nos molesta estar con nuestra nieta, sí, como le decía puede venir problemas con el tema económico, sobre todo con personas que no cobran demasiado de pensión. Algunos si es verdad que llevan mucho volumen de trabajo que eso a veces puede agobiarte, pero no se suele decir.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. No tampoco, cuando estamos con los nietos, se nos quitan las preocupaciones y las penas que podamos tener (risas)

A.L. Ya, entiendo

P. No, nos perjudica, aunque cuando tienes ya cierta edad, sí es verdad que aparecen determinados problemas de salud, pero cuando estamos con ellos, intentamos

sobrellevarlo de la mejor manera posible, y cuando... ¡bueno en mí caso! Cuando mi nieta Julia, me dice “Abuelo y me mira” o me pide cualquier cosa Con esa cara como le voy a decir que no, ¡Se me quitan todas las penas! pero las niñas son más tranquilas que los chicos si fuese un crio, terminaría jugando a la pelota y cosas así, pero no piense que cuando estoy con ella algunas veces no he terminado por los suelos corriendo y en los columpios ¡Que no se cansa!

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. En mi caso no, pero habrá casos, que supongo que los abuelos se sentirán un poco estresados, sobre todo por el volumen de cosas que llevan a cabo con los nietos, que sí llevarlos al colegio, tráelos, que si el futbol, los entrenamientos y mil cosas más.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí cuando son pequeños dan bastante guerra, pero cuando son más grandes también, porque es más difícil gobernarlos (risas), pero es verdad que cuantos más nietos tengas que cuidar es más difícil. Y todo influye, ahora que tenemos una edad, no tenemos la misma vitalidad que cuando teníamos 30 o 40 años, entonces ya no podemos hacer muchas de las cosas que hacíamos con nuestros hijos de pequeños, te cansas más y a veces le tengo que decir “*Julia, cariño, para que el abuelo está un poco cansado, ¡venga, vamos a sentarnos en el banco!*”

A.L. ¿Entonces qué crees que implica en los cuidados?

P. Pues eso, que te cansan más porque no es lo mismo tener a un nieto que a cuatro, las edades también y en general todo eso influye en que no puedas hacer muchas actividades que te supongan un esfuerzo físico muy grande porque te cansas y también como decía el tener casos que los abuelos no paran de un sitio para otro, también les genera estrés por todo lo que tienen que hacer.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí porque el estado de salud y la edad que tengan los abuelos condicionan mucho, claramente no es lo mismo tener sesenta años, que tener setenta u ochenta, cuanto más edad tengas más difícil será el poder cuidar bien. Porque un abuelo de esa edad, pues le cuesta ir detrás o corriendo con el nieto, la mayoría de los socios no corren detrás de ellos, porque tenemos abuelos que tienen desde 65 años hasta incluso 90 y ya a partir de 80 años, es más difícil llevar a los niños y con el estado de salud pasa lo mismo si no tienes buena salud, pues... te cansas más porque te genera mayor esfuerzo y sacrificio y eso hace que si tienes que llevarlo y recogerlo al colegio por ejemplo o estar en el parque, pues que no pueda y se sienta mal.

A.L. ¿Puede sentirse mal por sentirse estresado?

P. Sí eso, se agobia se estresa porque ve que tiene que hacer determinadas cosas y no puede. Y con respecto a la cultura, pues cada uno tiene una cultura distinta y una religión y supongo que influirá.

A.L. ¿En qué cree que puede influir?

P. ¿Pues no lo sé a ciencia cierta? Pero supongo que como cada uno tiene una manera diferente de vivir, y de ver las cosas, entonces puede influir en la forma que tenga de transmitir sus conocimientos, sus cultura.

A.L. ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. ¡Sí claramente! la verdad es que la economía hoy en día es un grave problema, y muchas familias tienen que prescindir de muchos gastos y van recortando de un sitio y de otro, y muchos no pueden permitirse contratar a una chica por horas para que vayan a recoger a los niños al colegio por el mediodía, o por las tardes que les dé un paseo, por eso recurren frecuentemente a los abuelos y el tema de las guarderías es caso aparte por lo que mencionábamos, muchos padres quieren meterlos pero en las públicas no hay

suficientes plazas, y la única alternativa son las guarderías privadas que no todos pueden asumir esos gastos, por eso la mayoría de padres prefieren que sean los abuelos los que cuiden.

A.L. Bueno hemos terminado la entrevista ¿No desea añadir nada más?

P. No de momento no, la verdad es que hemos hablado así un poco de todo por encima y no creo que tengamos que añadir nada más. Ha estado muy bien.

A.L. Muchas gracias pues si no quiere añadir nada, en ese caso hemos terminado, darle las gracias por el tiempo que me ha dedicado.

P. De nada a usted por venir encantado.

A.L. Igualmente, Adiós.

P. Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores San Antón.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Calculo que habrá aproximadamente unos 600 o 615 socios más o menos.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. Sí, la mayoría por no decir casi todos, tienen nietos están ya jubilados y si suelen cuidarlos casi todos los días, luego hay otros que por el contrario cuidan muy de vez en cuando, pero eso son los que menos. (Risas)

A.L. ¿Qué porcentaje estima, de abuelos que suelen cuidar a los nietos?

P. Aproximadamente más de la mitad si suele cuidar, estaríamos hablando del 50-60% más o menos, si suelen llevar y recoger a los nietos del colegio, porque los padres trabajan.

A.L. ¿Podría decirme la frecuencia con la que cuidan a los nietos?

P. Prácticamente casi todos, como le comentaba si no todos los días, están muy a menudo llevando y recogiendo a los nietos del colegio, pero no sabría decirle más o menos cuantas veces, me imagino que dos o tres veces por semana una cosa así, algunos otros en cambio sí están diariamente.

A.L. ¿Qué actividades suelen hacer estos abuelos cuando cuidan?

P. Depende, lo que sí hacen casi todos es llevar o recoger a los niños del colegio, ya eso depende de cada caso.

A.L. Entiendo

P. Pero sí, suelen llevarlos y dependiendo de la jornada laboral que tengan los padres más o menos, están con ellos hasta la hora de comer, y otros en cambio están por las tardes también paseándolos por el parque y por aquí viendo cosas,

A.L. ¿Por aquí?

P. Me refiero al barrio, que están o bien en el parque, o en jardín, en los columpios o en el tobogán, y muchos abuelos se entretienen mientras que los críos van de aquí para allá, les dan de comer a los patos.

A.L. ¿Se refiere al Jardín de la Seda?

P. Sí, por las tardes es muy normal, ver abuelos paseando o bien por el Jardín, o por el parque con los nietos.

A.L. ¿Qué otras actividades suelen hacer?

P. Pues, eso el tema de la recogida, cuando salen al mediodía, si los padres aún trabajan y los críos tienen colegio también por las tardes, los abuelos se los llevan a casa para comer, y ya los vuelven a llevar, ya a la salida, algunos si los recogen y entonces se van a darse su paseo, como le decía por el parque, o por el jardín o las abuelas sobretodo van de tiendas aquí por el barrio y hacen sus compras, aunque también las suelen hacer por las mañanas, ¡no es raro, verlas con los carricoches por las mañanas comprando en el súper, en la carnicería, y en todos sitios (risas), generalmente hacen tiempo para recoger a los más grandes y aprovechan las mañanas para sacar a los pequeñines y ya por las tardes también les dan de merendar y luego que si hacer los deberes pero ya aparte de eso pocas actividades más hacen ¡Ah bueno se me olvidada! que también muchos llevan a los niños a las actividades extraescolares, que eso desde el centro se nota mucho, porque la mayoría o no las puede hacer, o siempre tienen que salir antes, o vienen tarde porque te comentan “No puedo quedarme, que tengo que llevar al crío al entrenamiento” “Me voy antes, que tengo que recoger a la niña de inglés” sí, sí con mucha frecuencia se escuchan esos comentarios.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Sí claro por supuesto, porque muchos de ellos cuidan a los nietos muy a menudo, ya le comento que vaya donde vaya, siempre me encuentro a abuelos que van acompañados de los nietos, o bien en las puertas del colegio, o por la plaza o en jardín (risas)

A.L. ¿Usted qué opinión tiene sobre el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Yo también soy abuelo...

A.L. ¿Ah sí?

P. Sí pero mis nietos ya son mayores, no tengo que estar cuidándolos en su día si me tocó (risas) los llevaba primero a la guardería y después conforme iban empezando el colegio, los solía recoger casi todos los días, pero lo que le comento que los abuelos, siempre, aunque algunos más otros menos, dependiendo de cada caso, hemos estado allí para ayudar a los hijos y más en estos tiempos que son difíciles, el trabajo está muy malo, porque tienen que trabajar muchas horas, cobrando una miseria, y entonces ¿Qué van a hacer nuestros hijos? Pues trabajar más horas que un negro, o muchos casos, donde por las tardes se buscan otros trabajos, para ver sí de alguna manera pueden ganar algo más.

A.L. Ya, ya es una lastima

P. Entonces, normal que no puedan atender a los hijos, y para eso están los abuelos para ayudarles, cada uno hace lo que puede, además de cuidar también se quitan de la pensión para que no les falte de nada, sobre todo a los niños, que hoy en día los colegios tienen mucho gasto, que si libros, uniformes, libretas, lápices, rotuladores ¡la fin del mundo!, que si solamente fuesen esos gastos, pero no hablemos de las otras pagamentas...

Pues eso a mí que me va a parecer, que los abuelos cuiden, muy bien siempre que se intente ayudar a los hijos y también que no se abusen de ellos, o de nosotros, porque yo poniéndome en su situación, si es por motivos de trabajo creo que ninguno se queja, se quedan con los niños encantados, pero ya cuando ves que por sistema te los dejan y encima que son los fines de semana, que ya no es por trabajo, normal que muchos se

cansen, porque también tienen derecho a disfrutar ellos y a tener tiempo para salir y hacer sus cosas.

A.L. Entiendo, que por una causa justificada sí, entiende que cuiden.

P. Efectivamente, si es por trabajo, y más como está la situación ningún abuelo puede oponerse, pero si es porque los padres quieren salir por ahí, pues que contraten a alguien, porque ellos también tienen derecho a hacer planes y a salir a darse un paseo los sábados ¿no cree?

A.L. Sí, sí. Entonces ¿usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Pues principalmente porque los padres trabajan muchas horas y necesitan forzosamente que alguien se encargue de ir a recoger a los niños al colegio y que los lleven por las tardes, a tal sitio o al otro, entonces como muchas familias debido a la crisis que tenemos, no pueden disponer de muchos recursos, pues normal que sean los abuelos que lo hagan.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. Directamente no me han comentado nada, pero con frecuencia oyes comentarios de que van bastante atareados con los niños, y no paran de hacer cosas, que si tener que llevarlos al colegio, o recogerlos, o *“que me voy porque tengo que llevar a mi nieto al futbol”*, o *“que mi nieta viene, tengo que ir a comprar esto, o me la llevo ¿a no sé dónde?”* Son comentarios que se escuchan pero que de todas maneras, aunque se sientan sobrecargados no lo suelen decir entonces por mucho trabajo que tengan que llevar a cabo, ellos siempre le van a quitar hierro al asunto y van a decir que sí, que tienen muchas cosas que hacer, o que van muy atareados, pero no quejarse.

A.L. ¿Pero el hecho de que estén atareados con los nietos, es porque hacen muchas actividades?

P. Sí si actividades sí que hacen, porque le comento que los llevan al colegio, los recogen, luego por la tarde algunos que si el parque, que si van a darse un paseo, o van de tiendas a ver cosas, o los llevan al futbol, que a clases de inglés, de música, que si ahora ¿los llevan a comprar no sé qué? Si sí atareados sí están.

A.L. Sí están atareados, ¿Es porque llevan a cabo muchas cosas, están sobrecargados de actividades?

P. Ya, ya, sí si tiene razón, que visto de esa manera, si están sobrecargados por todo lo que tienen que hacer, pero claro directamente no te van a decir, que se sienten cargados por todo el volumen de cosas,

A.L. Con esas palabras no, pero se sobreentiende

P. De todas maneras, aunque se sientan sobrecargados, no lo suelen decir, porque ellos el pasar tiempo con sus nietos es lo más importante y entonces por mucho trabajo que tengan que llevar a cabo, ellos siempre le van a quitar hierro al asunto y van a decir que sí, que tienen muchas cosas que hacer, o que van muy atareados, pero no quejarse

A.L. No es cuestión de quejarse, es simplemente un dato objetivo, si me comenta que están muy atareados, se puede entender que están sobrecargados de actividades, pero no es con connotaciones negativas.

P. Ya, sí pero ellos... aunque yo lo piense o lo pensemos los de fuera, ellos no te van a decir que sí.

A.L. ¿Pero cuál es su opinión?

P. Que sí, que a veces están estresados por todo lo que llevan entre manos, que hay casos y casos, muchos sí se sentirán sobrecargados, si cuidan todos los días y tienen que llevar y recoger a los nietos, que luego a la hora de comer, prepara la comida, que si por la tarde otra vez el colegio, que si cuando salgan al parque, o a jugar un rato en la plaza a la pelota, y vámonos a este sitio o al otro, sí la verdad es que hay casos donde verdaderamente se sentirán muy sobrecargados por todo, otros en cambio estarán más

relajados, pero sí en su mayoría si adquieren muchas responsabilidades con los nietos, por el tema de querer ayudar y de pasar tiempo con los niños, pero ya le comentó que ellos no ven, o en este caso me puedo incluir no vemos la parte negativa, para nada, solamente queremos estar con los nietos, aunque sí son muy guerrilleros y dan mucho el follón y a veces, te vuelven loco, pero se compensa.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. Para nada, como le acabo de decir, a veces te ponen la cabeza, que te va explotar, y te agotan físicamente mucho, porque tienes que estar detrás de ellos, que si corriendo que si haciendo esto, lo otro, la verdad es que hay abuelos que se pueden cansar físicamente con los nietos, porque a determinadas edades son vamos un terremoto, pero que les genere algún problema para la salud, no ¡Todo lo contrario! Para muchos abuelos los nietos, les dan la vida y vamos con ellos se le pasa todos los dolores que puedan llegar a tener (risas).

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. ¿Volvemos como a la sobrecarga? (risas)

A.L. Sí, por ahí van los tiros (risas)

P. Sí, pueden a veces sentirse muy estresados, por lo que mencionábamos antes de la sobrecarga, de todo lo que llevan a las espaldas en algunos casos, y en cierta medida considero que los padres, en este caso los hijos, si ven que los abuelos no están mucho para cuidar, intentar buscarle otra alternativa, ¿quizás si cuidan es porque no la haya? Eso está claro, porque si te lo puedes permitir pues, contratas a alguien, pero en algunas situaciones hay abuelos que tienen ya setenta y pico de años y otros ochenta, que de salud no andan muy bien y te los ves ahí cargados con los nietos todo el día, que si el colegio, el parque, que si los llevan a tal sitio y la verdad que piensas, que ese hombre o esa mujer, ya no están para todas esas cosas.

A.L. Ya.

P. Entonces de alguna manera habría que evitar esas situaciones, porque cansancio y estrés si tendrán que sufrir bastante....

A.L. Bueno, continuemos, ¿usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí, bastante porque no es lo mismo que un abuelo cuide todos los días, ¿que qué se yo? Una vez cada dos meses, no es lo mismo, el que está todos los días tiene un cansancio un agotamiento que no lo puede tener el otro, con el número de nietos pasa exactamente lo mismo, no es lo mismo cuidar de uno solo, que cuidar de cinco por ejemplo y las edades también hace que el cansancio sea mayor, con un bebe ¡que sí que tienes que estar muy pendiente de él y con mucho cuidado!, ¡pero vamos el trabajo y la guerra, que te da uno de siete o de nueve, no te lo da uno de tres meses,! son diferentes situaciones, que cada una, pues tiene sus ventajas e inconvenientes, pero sí.

A.L. ¿Qué puede generar todo eso en los cuidados?

P. Pues principalmente más cansancio, más trabajo, más carga porque tienes que estar más pendiente de todo, tienes más volumen de trabajo por hacer, ¡sí! a medida que se suma todo, la edad de los nietos, el número, cada cuanto cuidas, sí todo eso genera más trabajo para los abuelos, más carga.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Pues lo mismo, que la salud es muy importante, que ellos lo harán a gusto, pero si el abuelo no tiene buena salud, pues no podrá cuidar bien, que si el estado de salud se lo permite pues bien, pero de lo contrario, pues eso le genera más sobrecarga, más trabajo.

A.L. ¿Qué cree que conlleva en los cuidados?

P. Pues eso la edad y la salud influye mucho a la hora de poder cuidar, si el abuelo tiene ochenta años, de salud no está bien, ¿como para tener que lidiar con tres niños de siete años! ¡Vamos es que no puede!

A.L. ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Sí, aunque en parte sea insustituible la ayuda que prestan, sí influye enormemente la economía, porque los hijos sí quieren que los abuelos cuiden a los nietos, pero siempre que sea por motivos de trabajo o por asuntos de importancia, no por capricho de los padres, pero actualmente sí, debido a la crisis, los abuelos se consideran un soporte bastante importante para muchas familias que en parte depende de ellos, y que también hace posible que las mujeres puedan trabajar y que no estén pendientes de cuidar a los niños, sí considero que el hecho de que haya tantos abuelos cuidando, en gran medida se debe a la crisis.

A.L. Hemos terminado la entrevista no tengo más preguntas que hacerle ¿Desea añadir algo más?

P. No considero que está bien.

A.L. Bueno en ese caso muchas gracias por el tiempo que me ha dedicado

P. De nada a usted por venir y pasar un rato tan agradable.

A.L. Bueno pues gracias y adiós.

P. Adiós.

Entrevista realizada al Vicepresidente del centro social de personas mayores San Basilio.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

V. Aproximadamente unos 400 socios.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

V. Depende, unos sí y otros no, eso va en función de la situación acontecida en cada familia, aquí en el centro tenemos socios que cuidan a sus nietos casi todos los días, que los llevan y los recogen del colegio, porque los padres están trabajando otros en cambio no suelen cuidar mucho de los nietos.

A.L. Ya ¿Y más o menos podría decirme el porcentaje de abuelos que cuidan?

V. ¿Exactamente no lo sé? Más o menos un 30-40% sí cuidan frecuentemente por motivos de trabajo de los padres, ¡esos son los que los llevan y recogen del colegio prácticamente todos los días! y también salen a pasear muchos días y suelen estar en los parques o en los jardines un rato con los nietos, ¡el resto hay de todo un poco!, unos cuidan con más frecuencia, quizás una vez por semana o cada quince días y la mayoría no suelen cuidar salvo que los padres les surjan cualquier imprevisto y entonces sí recurren a los abuelos.

A.L. Ya, ¿Qué actividades suelen hacer cuando cuidan?

V. Depende los abuelos que están casi todos los días, los llevan o los recogen del colegio, o ambas cosas, y también están en el parque, dejando que los niños jueguen un rato, o si son más pequeños pues están en los columpios en el tobogán y todo eso, como depende de cada familia cada uno hace unas cosas... muchos solamente cuidan por la mañana, otros también les toca por la tarde y van a darse un paseo por ahí, o al parque a jugar, y poco más...

A.L. Sí, sí.

V. Eso, muchos solamente cuidan por la mañana, otros también les toca por la tarde y van a darse un paseo por ahí, o al parque a jugar, y poco más, principalmente esas son las actividades que suelen llevar a cabo, el recoger del colegio, pasear, ir al parque y poco más.

A.L. Entiendo... ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

V. Sí, sí, ya le comento que suele haber un porcentaje de abuelos que cuidan muy frecuentemente, casi todos los días, por no decir todos, y sí a esos si se les puede considerar como abuelos cuidadores.

A.L. ¿Usted qué opina del fenómeno de los abuelos cuidadores?

V. Pues sinceramente, tengo la opinión un poco dividida, porque por una parte veo que gracias a la labor que llevan a cabo, que es una función muy importante dentro de las familias, ha permitido que ambos miembros de la pareja, puedan trabajar, más especialmente en el caso de las mujeres, y la verdad que por esa parte, hay que darle la importancia que merece.

A.L. Sin lugar a dudas.

V. Pero por otra, parte, y aquí viene lo negativo, considero que en algunas situaciones al abuelo se le carga con un excesivo volumen de trabajo, ¿no? Con mucha responsabilidad a veces y pienso que no es aconsejable que la lleve a cabo, lo digo por casos concretos que conozco, que ya tienen una edad y un estado de salud, que aunque no es para nada malo, a veces es un poco delicado.

A.L. Intenta decirme ¿Qué el cuidar, puede influir negativamente en su salud?

V. ¡No! ¡directamente no!, lo que digo es que si un abuelo tiene mala circulación, por ejemplo, le duele las piernas y no puede estar mucho tiempo de pie, no puede tirarse casi todo el día paseando o yendo detrás del nieto, o de los nietos, ¡Simplemente eso! Y

que si lo cuida, por poco que haga, puede dolerle después las piernas, quién dice las piernas, dice los brazos, los huesos... o cualquier parte ¿sabe?

A.L. Sí, sí.

V. Pero que muchos abuelos, a pesar de tener achaques y dolores, cuidan encantados a sus nietos, hacen lo que el cuerpo les permite hacer y ellos disfrutan, y se le olvidan todos los dolores. Pero la realidad es esa, no que influya el hecho de cuidar a su salud, es que de partida, ya presentan en algunos casos, ciertos problemas y puede agravarse, hagan lo que hagan.

A.L. Bien, continuando ¿usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

V. Sin lugar a dudas el trabajo de los padres, como decíamos, partimos de la base, que actualmente trabajan ambos miembros de la pareja, y las cuestiones laborales no están muy boyantes, por tanto tienen, que trabajar más horas que antes y ¿durante todo ese tiempo quién está con los niños? Pues muchos acuden a los abuelos.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

V. Sobrecargados, es una palabra que ellos precisamente no emplearían, ¿sabe?

A.L. Me imagino

V. Directamente no tengo constancia, porque no vienen a decírmelo, pero como le he explicado, sí conozco casos donde el abuelo experimenta un gran cansancio porque en algunas situaciones sí están verdaderamente sobrecargados por todo el volumen de trabajo que desarrollan al cabo del día sobre todo los que están diariamente, que sí lleva a los niños al colegio, recógelos, muchos cuando es la hora de comer comen en casa de los abuelos y por las tardes, si los padres continúan trabajando los suelen llevar al colegio, y hasta lo recogen, otros no. Pero en el caso de que les toque también recogerlos, que es sobre las cinco y media más o menos, se van al parque o a los

jardines a jugar un rato por ahí, que si la merienda que a dar un paseo, y luego a casa hasta que vengan los padres a recogerles, eso si no tienen actividades extraescolares, que no es raro que también los lleven al futbol, a clases de inglés, o a música y mil cosas más, entonces si ese ritmo se produce todos los días, es normal que estén sobrecargados es evidente, aunque ellos directamente no se van a pronunciar sobre el tema.

A.L. Ya, ya.

V. Pero sí hay casos donde verdaderamente están sobrecargados.

A.L. ¡Anda! (pausa). Esta pregunta, ya se la he formulado

V. ¿Cuál?

A.L. La de ¿usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

V. (risas)

A.L. ¿Sí quiere me la contesta más detenidamente?

V. Como le decía directamente no, pero sí indirectamente, muchos abuelos acaban corriendo detrás de los nietos, o jugando un rato al futbol a la pelota, e incluso se llegan a tirar al suelo cuando son muy pequeñines, y si un abuelo, padece problemas de circulación o de reuma, artrosis, difícilmente pueda estar haciéndolo todos los días, o que se paseen por las tardes si tiene problemas de circulación, aunque tenga que sentarse un rato para reponerse a la larga ¿no sé?

A.L. Los médicos para la circulación recomiendan andar.

V. Sí, ya lo sé, pero no es lo mismo una hora u hora y media todos los días, en plan tranquilo, sin preocupaciones y sin prisa, que el ritmo tan acelerado que pueden tener a

veces, de *“Tengo que ir a comprar, que no me da tiempo, “que me cierran tal sitio”*
“Que se me hace tarde, que tengo que llevar a la cria o al crio, a esto” ¿Sabe?

A.L. Sí, sí

V. Una cosa es en plan tranquilo y otra es ese estrés, que en ciertos momentos pueden tener, que van con prisas a todos los sitios. ¡Entonces no es lo mismo! Pero una cosa está claro, es que para ellos por supuesto, los nietos son lo más grande y maravilloso que tienen y a pesar de los achaques y dolencias que puedan presentar, cuando están con ellos disfrutan se les quita todo y no se acuerdan de que les duele nada (risas)

A.L. Eso es verdad, Bueno seguimos y ¿podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

V. ¿Volvemos como a lo otro?

A.L. Sí.

V. Si estrés, claro que sufren estrés, es normal con la cantidad de cosas que deben desarrollar en algunos casos, ¡se estresaría hasta le gente joven! (risas) cuanto menos ellos, es normal. Pero volvemos a lo de antes, yo directamente no tengo constancia, de que se sientan estresados, porque ningún socio ha venido a decírmelo, pero sí es verdad que oyes cosas, y los casos que conozco, si tienen estrés, porque es normal, por varios motivos, por el volumen de trabajo que tienen a veces, por la edad y el estado de salud que puedan llegar a tener en algunos momentos, porque muchos tienen ya ciertas dolencias y por la edad de los nietos, que es normal que cuando tienen siete, ocho, nueve años, no paren ni un segundo quietos, y quieran hacer mil cosas, y a veces el abuelo no puede seguirles el ritmo, es prácticamente imposible.

A.L. ¿Pero al igual que en la sobrecarga, directamente no tiene constancia?

V. Los socios no suelen decir si están estresados, o no, simplemente comentan *“Me voy porque tengo que hacer con mi nieto, un par de mandados”* *“Me voy que me toca recogerlos”* *“Que llego tarde al colegio, que están a punto de salir”* *“Ahora lo tengo*

que llevar al futbol” y comentarios de ese estilo, pero para nada, expresan en ningún momento que se sienten estresados o sobrecargados, solamente a veces comentan lo que tienen que hacer, pero para nada le dan un sentido negativo.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

V. Sí, porque influye bastante, no es lo mismo estar todos los días con los nietos, que un abuelo que cuida semanalmente, o una vez al mes, por ponerle un ejemplo, que el que está todos los días, a la larga tienen más volumen de trabajo, el cansancio no es el mismo, estos abuelos es más fácil que se estresen que haya días que se sientan más sobrecargados, por que tengan que hacer muchas cosas, que también se agobien, ¿no? Por todo eso, en cambio el que cuida esporádicamente o por una emergencia puntual, si se puede cansar si ese día tiene que llevar al niño al colegio, o recogerlo, o por la tarde llevarlo a ¿no sé dónde?, pero no es lo mismo, porque no es lo habitual, los que cuidan de uvas a peras, como dice el refrán, generalmente pues están más relajados, disfrutan más de los nietos, no tienen ese sentido de la responsabilidad, que a veces, los que cuidan diariamente, se atribuyen. ¿Me explico?

A.L. Sí, sí

V. Que en cierta manera, los que están una vez al mes pueden sentir estrés si ese día tienen mucho volumen de cosas, pero todos los días no son iguales, y que muchos de estos, solamente están los fines de semana, cuando los niños no tienen colegio, que disfrutan de su tiempo libre, en cambio los otros, están con todas las actividades de la semana, que en cierta manera, se han acostumbrado a tener que hacer todo eso y lo ven como una especie de obligación podríamos decir, sí que lo ven normal y no se lo cuestionan aparentemente, porque saben que sus hijos están trabajando y sí no hay otra alternativa, ellos son los encargados de cuidarlos.

A.L. Ya, ya, entonces ¿usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

V. Sí, por supuesto, porque es como decía antes, si el abuelo presenta un estado de salud un tanto delicado, generalmente es por la salud, porque por la edad, hoy en día hay ancianos de sesenta y cinco, setenta e incluso de ochenta que aparentemente están formidables y que pueden con todo.

A.L. Sí, la verdad es que sí.

V. Entonces, si tiene ciertos problemillas, y le toca estar corriendo detrás de los nietos, que si ahora ¿nos vamos a no sé dónde? “*Que si al parque a jugar*” “*Que ahora nos damos un paseo*” “*Que sí abuelo colúmpame*” “o “*Cógeme que me subo aquí*” “*Al tobogán*” pues la verdad es que tienes que tener una buena salud, para poder aguantar todo eso, ¡porque si no, se hace muy duro! Y si el abuelo puede con toda la batalla que dan los nietos ¡pues genial!, pero generalmente no todos tienen una salud de hierro, y siempre hay ciertas dolencias, que le impiden hacer todo lo que les gustaría, entonces hay si surgen problemas, porque pueden cansarse.

A.L. ¿Qué cree que conlleva, la edad y la salud?

V. Pues eso, el que no pueda hacer todo lo que le gustaría, porque se cansa, porque no puede estar aguantando el ritmo de los niños y ya en casos más extremos, pues verdaderamente, no podría hacer muchas cosas y le limitaría bastante, se estresaría mucho ante cualquier problema que pudiera surgir, porque le costaría hacer determinadas cosas, un mundo y más cuando tienes niños a cargo sobre todo de seis, siete, ocho o nueve años que están en una edad que no paran absolutamente para nada, que los abuelos tendrían que estar con los cinco sentidos vigilando en todo momento para que no se hagan daño, que no se suban a cualquier sitio, que se puedan caer, y constantemente tendrían que estar “*cuidado, no hagas esto*”, “*no te subas allí*”, “*No juegues aquí a la pelota*” “*No corras por la casa*” “*cuidado que te vas a caer*”, y también cuando llega la hora de merendar, ¡como tienen hambre! a los niños les encanta estar trasteando por la cocina, cogiendo cualquier cosa para comer, entonces el “*!Cuidado con los cuchillos!*” “*no cojas eso*” “*¡cuidado que corta!*”... bueno y en definitiva ¡es que es con todo!, si no tienen muy buena salud, pues no pueden seguir ritmo, y es normal que se agoten y se desesperen porque no pueden cuidar correctamente a los niños.

A.L. Ya... bueno y para finalizar ¿cree que en época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

V. Sí, totalmente, si los padres trabajan ¿durante las horas que dure la jornada laboral, quien se encarga de llevar o de recoger a los niños? Los abuelos, está clarísimo que hoy en día la situación económica, ha generado que muchos padres, tengan que aumentar su jornada de trabajo, o incluso buscar otros empleos alternativos, más flexibles para poder compaginarlos y especialmente muchas madres han tenido que ponerse a trabajar en unos pocos años para acá, porque las cosas están tan mal que solamente con un sueldo, muchas familias no llegaban a final de mes, estaban totalmente asfixiados no les daban para pagar todas las facturas, entonces muchos han tenido que ampliar su jornada, o en el caso de las mujeres trabajar, y como hay que recortar de todos los sitios, en muchos casos, no pueden permitirse contratar a nadie, o pagar las guarderías privadas, y ¿entonces qué pasa? Que es normal, que los abuelos en muchas familias, se encarguen de cuidar a los nietos y de llevarlos y de recogerlos a todos los sitios, porque cuando no hay otra alternativa, y se están pasando verdaderos apuros en las familias, normal que todos cooperen en la medida en que puedan.

A.L. Bueno hemos terminado la entrevista ¿no desea añadir nada más?

V. No creo que sea suficiente (risa). Hemos hablado bastante del tema.

A.L. Sí la verdad es que sí, me ha proporcionado mucha información.

V. Me alegro.

A.L. En ese caso hemos terminado muchas gracias por atenderme y por el tiempo que me ha dedicado.

V. De nada Ha estado muy bien.

A.L. Gracias, adiós.

V. Adiós, Adiós.

Entrevista realizada a la Presidenta del centro social de personas mayores San Benito-Patiño.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Más o menos, unos 450 socios aproximadamente.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. ¡Todos no! aunque la mayoría de los socios si son abuelos, no suelen encargarse todos de los nietos, eso depende de la situación personal de cada uno, pero generalmente si suelen cuidar.

A.L. De la situación de los hijos

P. Efectivamente, eso depende del trabajo que tenga cada hijo, ¿no? de sus horarios y del tiempo que puedan disponer cada padre para cuidar, es cierto que muchos sí suelen llevar a los niños al colegio, que los llevan y los recogen, porque los padres están trabajando.

A.L. ¿Y no sabría decirme cuál es el porcentaje aproximado de abuelos que cuidan con frecuencia?

P. Los que llevan y recogen a los niños, sé que son bastantes, ¿la cifra? De los que cuidan, pues aproximadamente el 35-40%, esos sí se encargan del tema de los colegios y luego por las tardes también suelen salir a dar un paseo por ahí, o están en el parque para que jueguen un rato y el resto de socios, cuidan a sus nietos, pues cuando los hijos los necesitan porque surge cualquier imprevisto.

A.L. Ya, ¿Y el tema de los paseos, estar por el parque, se encargan las abuelas mayoritariamente, o también lo hacen los abuelos?

P. Generalmente son las abuelas aunque también los abuelos se los suelen llevar al parque cuando salen del colegio a dar una vuelta y en todo se van turnado, es muy fácil ver cualquier día en la puerta del colegio tanto a abuelos como abuelas, eso depende de cada uno, si el abuelo prefiere echar un rato aquí en el centro, pues es la abuela la que sale con los nietos aunque también ellos suelen pasear, pero generalmente son las abuelas, los abuelos los recogen por el medio día y también los llevan a menudo a las actividades esas de después del colegio, el fútbol, la música, el inglés, pero ya le digo que se van turnado y una vez los llevan ellas y otro día los abuelos.

A.L. ¿Entonces se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. ¡Sí claro, los que cuidan sí! Los que cuidan suelen estar atareados con los nietos de un lado para otro, llevándolos y recogéndolos de todos sitios.

A.L. ¿Usted qué opina del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Personalmente, yo como abuela ¿Qué le podría decir?, que por una parte me parece muy lógico que estos abuelos cuiden de los niños, cuando los padres no pueden porque están trabajando, a mí personalmente también me pasa, mis hijos cuando ocurre algo que no pueden encargarse de los niños, no llaman para ver si podemos quedárnoslos, y es obvio que un abuelo se quede con ellos y no se niegue, pero por otra parte yo como abuela, considero que en algunas situaciones, por casos que conozco, los abuelos están demasiados atareados porque es lógico sí cuidan casi todos los días, yo en esa parte, puedo decir que ahora mis hijos han tenido suerte, de encontrar unos trabajos que puedan compaginar ambas cosas, pero que antes también me tocó llevarlos y recogerlos del colegio todos los días y algunas tardes, también nos los quedábamos, y dábamos paseos por ahí, hasta que por la tarde venían mis hijos y sé precisamente de lo que hablo por la experiencia que veo algunos casos, y sé perfectamente que llevan mucho trabajo sobre sus espaldas, entonces eso es lo único malo que tiene todo esto, la cantidad de cosas que tienes que hacer cuando estás cuidando de los nietos, pero por lo demás es maravilloso.

A.L. Entonces ¿usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Fundamentalmente que trabajen los padres, esa es la razón fundamental que hace que los abuelos nos tengamos que quedar con los nietos, aunque también hay otras razones, como cuando te llaman de que tiene que ir al médico, o tiene que ir a comprar algo, o va por ejemplo a las reuniones de padres, o cosas así que son situaciones donde no puede llevarse a los niños, y nos piden que sí podemos estar con ellos, pero básicamente son también por cosas de trabajo “*Que hoy salgo más tarde, “que me han cambiado el turno” “Que no me acordaba que tenía esto que hacer, ¿puedes recoger tú a los niños? ¿O puede llevar a los niños a...?”* generalmente son por cosas así.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. (risas) Sí, sí, le hablo por la voz de experiencia

A.L. Lo sé, lo sé.

P. Claro que te puedes llegar a sentir sobrecargado por todo lo que te traes entre manos, que a veces no das abasto, no terminas de hacer una cosa, cuando ya tienes que estar pensando en la siguiente, y así. Sí en algunos casos naturalmente que puedes sentirse cansado y estresado por todo, por todo y especialmente nosotras, que las mujeres somos las que tenemos que llevar para adelante todas las cosas de la casa, que muchas veces los maridos cuando quieren hacer algo en la cocina ¡más que ayudar estorban! (risa) cuando veo al mío que me dice “*¿Y qué hago, te ayudo a preparar la ensalada?” “¿Pelo esto?” “¿Dónde parto los tomates?” “¿Dónde están las cucharas?” “¡Necesito un plato!” “¿Dónde te dejo esto?”* ¡Es que me pone mala! Porque veo que más que ayudar me entorpece, me pone nerviosa y me estreso (risa) y ya no es solamente el tema de la casa, es que también tienes que hacer las compras del día a día el ir al súper, a la farmacia, el comprar las cosas para la comida y si le sumamos también el tema de los nietos de tener que llevarlos y recogerlos del colegio, el pasear por ahí, que si nos vamos un rato al parque, que tenemos que llevarlos a este sitio... ¡la verdad es que a veces no paras! Y cuando en el centro a veces oigo comentarios de otras abuelas, las entiendo ¡porque sé perfectamente lo que es eso!, y aunque no se diga, en cuanto te comentan que “*Me voy que tengo prisa, que tengo que llevar a mi nietos, ¿no sé*

dónde?” “No me puedo quedar, que está a punto de salir mi nieto y llego tarde”, eso, los que lo hemos hecho, sabemos el estrés y el agobio que supone ir con prisas muchas veces, que no te da tiempo... sí, sí por eso aunque muchos no se quejen y simplemente digan esas cosas, como dice el refrán, a buen entendedor pocas palabras bastan.

A.L. Ya, ya claro, bueno esta pregunta es obvia, pero tengo que hacérsela ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. Sí, por supuesto, es muy normal estar estresado por todo ese trabajo, esas responsabilidades que asumimos cuando cuidamos, sí sí por supuesto, porque cuando estás con los nietos, a veces necesitas respirar hasta tres, porque a veces te cargan demasiado, y cuando nos encargamos de cuidarlos, yo ese estrés es normal, mi marido no tanto, porque los hombres ya sabe que sois de otra manera y las cosas os las tomáis de otra manera (risas).

A.L. Somos más tranquilos.

P. Que vosotros no os agobiáis tan fácilmente como nosotras, ya le comento que cuando cuidábamos diariamente, para mi ese estrés era normal, precisamente por todo el trabajo que tenía que hacer, el llevarlos y traerlos del colegio, hacer la compra, preparar la comida, hacer recados, recogerlos por la tarde del colegio, los paseos, que si el parque, con la merienda era una batalla diaria y ahora lo sigue siendo, eso no ha cambiado, cuando están con nosotros cada uno quiere merendar una cosa “*Que quiero un bocadillo de jamón*” “*no yo quiero un yogurt,*” “*Y dame esto*”, “*yo no quiero el queso, lo quiero de chorizo*” “*Me apetece chocolate*” y así era todos los días, pero es que también se sumaba el hacer todas las cosas de la casa y claro pues siempre con los nervios de punta cuando me pisaban os suelos, me ensuciaban o me dejaban enredos por cualquier sitio y claro todo el día renegando, “*Que no piséis, que esta fregado*” “*Esperarse a que termine esto*” “*No comáis nada, que la comida, está ya*” “*Poned la mesa*” “*Lavarlos las manos*” “*Pero recoged, esto, no lo dejéis todo por en medio*” y ¡Cómo no voy a entender a las abuelas, cuando me dicen que están agotadas! Pero ahora gracias a dios, el único estrés, es cuando me llaman mis hijos para que me quede con los niños que ya por lo menos no son todos los días. (Risas)

A.L. Es que todos los días, ese ritmo, puede ser agotador.

P. ¡Puede no, lo es!

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. ¡No a la salud no!, a pesar del estrés y del cansancio que te genera todo el trabajo del día a día que es normal, y de los problemillas o roces de la convivencia, ¡que son absolutamente normales en cada casa! ¡Y más con niños, que no paran ni un segundo! Salvo todo eso, no consideran o no consideramos que los nietos nos puedan perjudicar, lo más mínimo, todo lo contrario nos dan inmensas alegrías y momentos maravillosos, por eso que a la salud no nos perjudica, eso ya venimos nosotros perjudicados de antes (risas), porque a nuestra edad, es normal que nos duela las cosas, y conforme vamos siendo mayores, peor, a quien no le duele los huesos, le duele las rodillas o las piernas, es decir que los nietos, no tienen nada que ver.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. ¡Por supuesto! No tiene nada que ver cuidar a un nieto solo, que en mi caso cuidar de tres, y dependiendo de las edades, porque si fuesen tres bebés, a lo mejor hasta me pensaba el cambio (risas),

A.L. ¿Sí no? (risas)

P. Es que los bebés son mucho más tranquilos, no dan apenas follón nada más que para comer, y que les cambies los pañales, ya los problemas vienen cuando crecen, y la frecuencia a la hora de cuidar ¡por supuesto que también influye! No tienen el mismo cansancio un abuelo que tiene que estar todos los días liando con los nietos, que aquellos a los que apenas ven a los nietos.

A.L. ¿Según usted, que conlleva todo esto en los cuidados?

P. Precisamente, el agotamiento y el cansancio de todos los días, ¿no tienen la misma carga de trabajo una persona que está todos los días haciendo que uno que hace, cada dos semanas por ejemplo! Y todo está relacionado, que a mayor trabajo, más cansancio, más estrés y todo va encadenado y como decía y más en el caso de las mujeres que ya no solamente es el llevar a los niños y recogerlos de los sitios o estar jugando con ellos en el parque, es que además tienes que hacer todas las labores de la casa, y eso es agotador, que no terminas de limpiar... lo digo cuando vienen mis nietos a casa, que no terminas de limpiar y ya te ensucian el suelo, y el tema de las comidas, que son tres pero cada uno quiere una cosa, y no paran de pedir “*Abuela, abuela dame chocolate*” “*Quiero un yogurt, o dame un flan, natillas*” “*Queda dulces, quiero un vaso de leche con colacao*” “*Y ahora dame esto*” ¡Cómo no voy a entender, a los abuelos, que están todos los días! ¡Pues claro que les entiendo!

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. ¡También claro!, para cuidar a los nietos, tienes que tener por lo menos una salud que sea aceptable, si tienes muy buena salud, ¡pues mejor! para poder aguantar, el ritmo de los niños, que no paran quietos ¡que son un culo de mal asiento! Y el poder tirarte por los suelos y jugar con ellos, “*que sí a le pelota, al pillo, pillo, los columpios, el escondite*” ¡mil cosas más! Y la edad también está muy relacionada, porque no es lo mismo tener cincuenta, que sesenta, que setenta, ¡eso está claro! porque las edades nunca son las mismas, pero independientemente de la edad que tenga el abuelo, siempre que se quede con los nietos, tiene que tener la vista puesta en veinte mil cosas y cuidado que no se hagan daño, con nada, y evitar que se caigan ¡que para que lise un crío es cuestión de que te despistes un segundo! Que los niños, siempre están tramando de las tuyas, y si el abuelo además ya no tiene los reflejos necesarios, ¡pues en cierta manera, no puede evitar todos esos peligros!, pues corre el riesgo que en alguna ocasión los niños puedan lisiarse o pase alguna cosa....

A.L. Entonces ¿Qué cree que conlleva todo eso en los cuidados?

P. ¡Pues precisamente eso!, que la edad y la salud, influyen bastante a la hora de cuidar, precisamente para poder seguir el ritmo de los niños, ya que no podrá hacer muchas

cosas con ellos, sobre todo de jugar, será un abuelo más tranquilo, y si no tiene los reflejos, para actuar con rapidez, ¡pues no podrá evitar, el que puedan caerse y se hagan daño o se corten con cualquier cosa, o que les pase algo, y más cuando los críos están en la edad de ser unos torbellinos, no paran, no puedes dejar de vigilarlos ¡vamos ni un segundo!

A.L. ¿Y el tema de la cultura, que puede conllevar a los cuidados?

P. ¿Pues sinceramente no lo sé? Como la gente que viene de por ahí, tiene sus cosas y sus costumbres, supongo que al ser diferentes a las nuestras ¿pues algo influirá? Pero ¿que no lo sé?...

A.L. Bueno y para finalizar la última cuestión ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. ¡Totalmente, vamos! Está claro, que hoy en día, gracias a la labor que hacemos los abuelos, unos más otros menos, eso depende lo primero de la dedicación que cada uno tenga con los nietos, porque depende de la situación familiar y laboral que haya en cada casa, pero dejando al margen eso, sí es verdad que gracias a que los abuelos cuidan a los nietos, como he dicho cada uno en función de lo que puede, ¡ha permitido que los padres puedan trabajar libremente, sin tener excesivas preocupaciones con respecto a la educación de los hijos! y ¡principalmente las mujeres que somos las que nos hemos encargado siempre de sacar los hijos adelante y la casa también!, aunque el marido era el que llevaba el dinero a casa, nosotras hemos sabido administrarlo y gastarlo en lo necesario y ¡que las mujeres jóvenes, hoy puedan trabajar es sin duda gracias a la ayuda que los abuelos aportamos a las familias!, que ese dinero que se ahorran de las guarderías y de las chicas estas que cuidan, ¿cómo se llaman ahora?... esto... ¡así canguros!, pues ese dinero, se lo pueden gastar en otra cosa.

A.L. Bueno hemos terminado la entrevista ¿Al no ser que le gustaría añadir algo más?

P. No la verdad es que me he extendido mucho (risa) ¡Pero ha estado muy bien! Por mi parte no tengo más que decir.

A.L. Bueno pues en ese caso hemos terminado. Darle las gracias por el tiempo que me ha dedicado.

P. De nada, Adiós.

A.L. Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores San José de la Vega.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Actualmente contamos con aproximadamente unos 250 socios, más o menos.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. ¡La mayoría sí, aunque no todos!, pero sí suelen cuidar a los nietos

A.L. ¿Cuál es el porcentaje aproximado de abuelos que cuidan con frecuencia?

P. Alrededor de un 50 por ciento, la mitad sí suele cuidar a los nietos con bastante frecuencia, los suelen llevar y recoger del colegio prácticamente todos los días, otros en cambio sí sé que es diariamente... en definitiva, ¡pues ahí están cuidando a los nietos, unos más otros menos, claro eso depende de cada uno! Y el resto aunque no cuide así de forma habitual sí están con los nietos algunos se quedan cada quince días, otros algunos fines de semana, y el resto pues están para cuando se les necesitan, que a los hijos les surgen cualquier inconveniente, pues los abuelos acuden ¡como todos!.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Sí claro a los que cuidan sí, sin lugar a dudas, y a los otros también, en general a todos, unos lo hacen con más frecuencia y otros con menos.

A.L. ¿Qué actividades suelen hacer cuando se quedan con los nietos?

P. Pues principalmente llevarlos por las mañanas temprano a los colegios y recogerlos cuando salen, y ya por las tardes la cosa cambia un poco ¡porque hay de todo!, muchos sí los suelen llevar y recoger también por las tardes, otros los llevan solamente porque a la salida, pues están ya los padres generalmente, y sí los padres continúan trabajando hasta bien entrada la tarde o la noche, los niños pasan el tiempo con los abuelos,

muchos les dan de cenar incluso, antes de que los recojan, y básicamente suelen hacer eso ¡es que no hay más!, el tema de la recogida de los colegios, *que si me voy al parque por las tardes, a que jueguen un rato, o de paseo, estar con ellos*, muchas abuelas se los llevan a lo mejor por las mañanas, por lo que han comentado alguna vez, al mercado o de compras por ahí ya las actividades que hagan pues depende de cada uno, pero básicamente son esas.

A.L. Ya, ¿Y el tema de las actividades extraescolares?

P. ¡Ah sí, también, también!, hay muchos abuelos que suelen llevar a los nietos principalmente al fútbol, a los entrenamientos con bastante frecuencia, ¡sí, sí!, eso depende pues como le he comentado del trabajo de los padres, sí tienen una jornada que acaban a las ocho y media nueve de la noche, normal que sean los abuelos los que pasen toda la tarde con ellos, está claro.

A.L. ¿A Usted qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Generalmente bien, ya le comento que me parece una grandísima labor la que hacen los abuelos, mientras que los padres trabajan, ¡está claro, que los abuelos en cierta medida están sosteniendo a la familia!, puesto que permiten que los hijos puedan trabajar, y eso es indiscutible, además algunas familias comen de los abuelos, porque si tienen a los hijos en paro, ¡pues los están alimentado a todos!...

A.L. Sí.

P. ¡Y claro! eso conlleva a la larga un gran gasto, entonces personalmente opino que indudablemente de todo lo bueno que hacen los abuelos por los hijos, lo único malo, por poner alguna objeción es al abuso al que someten en casos muy determinados a los abuelos, porque imagínese la cantidad de trabajo que algunos acarrear sobre sus espaldas, que tienen que estar prácticamente todo el día con los nietos colgados, para arriba y para abajo, ¡y nosotros si estuviésemos en su situación, acabaríamos agobiándonos!

A.L. Posiblemente

P. ¡Claro!, por el excesivo trabajo pues ellos figúrese, que muchos ya presentan unas edades y sobre todo una salud, que buena, buena no es, entonces por poner un pero es simplemente a ese abuso en algunos casos, porque lo demás en cierta manera es comprensible, porque es verdad que muchísimos abuelos, se quedan con los nietos por temas de trabajo, entonces aquí nos planteamos, las dos caras de la misma moneda, que hacen un bien inmenso por las familias, que por motivos laborales, ellos cuidan, pero que no se les debería sobrecargar en exceso, entonces habría que plantear soluciones, que fuesen beneficiosas, tanto para los abuelos, como para los padres.

A.L. Claro... Y ¿usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Principalmente como acabo de mencionar, el tema laboral, que en los últimos años como la mujer se ha ido incorporando a los mercados de trabajo, pues progresivamente ha ido recayendo en el abuelo las responsabilidades de los nietos, que hasta tal extremo que muchos de ellos son insustituibles por parte de los hijos porque les soluciona la papeleta.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. ¡Sí, en algunos casos sí! A los abuelos se les atribuye muchas responsabilidades con los nietos, que eso se traduce a un gran volumen de trabajo, que en algunos casos puede ser perjudicial, porque no olvidemos que tienen ya cierta edad y no deben tener tantas responsabilidades, que algunos ¡están con los nietos diariamente, casi todas las horas del día!, y eso un día tras otro día y tras otro, les puede generar unos niveles altísimos de cansancio, estrés y de agotamiento.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. ¡No, los nietos no les supone en sí ningún problema!, ¡porque está claro, que les reporta muchísimas alegrías y satisfacciones!, y ellos están encantados con los niños y el pasar tiempo con ellos, ¡porque para los abuelos son lo mejor!, pero si es verdad, que

la otra cara de la moneda, es que en ocasiones, ese agotamiento que sufren, podría generales algún tipo de dolencia, pero precisamente por el volumen de trabajo que a veces llevan, es decir, si un abuelo sufre de los huesos o de las piernas, por ejemplo y luego se queja de que les duele, es porque seguramente habrá estado andando por ahí la mayor parte del tiempo, entonces en ese ejemplo concreto, esas pequeñas molestias, ¡sí puede deberse en parte a eso! ¿Pero en otros casos, la verdad es que no lo sé?, pero lo que está claro es que los niños a los abuelos, les ofrecen miles de cosas buenas y para ellos esas dolencias no tienen la menor importancia y pasan siempre a un segundo plano.

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. ¡Sí claro! como vengo argumentado, en algunos casos pueden experimentar altos índices de estrés, ¡pero es que volvemos otra vez a lo mismo!, que es a consecuencia del volumen de trabajo, ¡que eso es como todo!, sí cualquiera de nosotros, desarrollamos un trabajo que a veces puede resultar agotador, habrá días que se lleven mejor y días que se lleve peor, porque somos humanos y depende de cómo te encuentres de salud, principalmente, de tu estado de ánimo, y de las ganas que tengas de hacer las cosas, y en definitiva de cómo se desarrolle el día, ¡porque claro!, sí un abuelo ve que además de que tenga que llevar a cabo muchas cosas, su estado de ánimo, no está muy bien que digamos, y ese día le surge determinados inconvenientes, que hace que tenga que hacer las cosas, un poco a prisa y corriendo, a todos lados porque vea que se le acumula la tarea y se le hace tarde, para ir a recoger a los niños, o porque tiene que hacer algunas compras y no le dé tiempo, ¡normal que se sienta agobiado o estresado en esos momentos, nos pasaría a todos!.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. ¡Sí por supuesto que influye!, ¡no es para nada lo mismo tener que cuidar de un solo nieto, que de cuatro por ejemplo!, y dependiendo de las edades que tengan le darán al abuelo más o menos guerra ¡esto está claro! si un abuelo tiene que estar con nietos de siete, ocho o nueve años, se estresará bastante más que si tiene que estar con uno, que

no llegue al año, por ejemplo, porque los bebés son mucho más tranquilos, en cambio los otros, dan muchísima guerra “que sí “!Abuelo, vamos al parque!”, “!cómprame esto!”, “¡venga quiero ir a este sitio!” “! ¡Juega con nosotros!” “! ¡Colúmpiame!” “¡Y cómprame este juguete!” “! ¡No, y ahora vamos a este sitio, no al otro!” “! ¡Quiero gusanitos!” “! ¡Dame chocolate!” ¡Y así se pasan todo el día!, ¡entonces naturalmente que influye las edades de los nietos, y cada cuanto tiempo se cuide!, no tendrán el mismo trabajo unos abuelos que están diariamente que aquellos que se encargan de los niños, solamente los fines de semana, cada quince días, o en casos excepcionales.

A.L. ¿Según usted que conlleva todo esto en los cuidadosos?

P. Precisamente que el abuelo que cuida diariamente y encima tiene varios nietos a cargo, su nivel de trabajo será muy elevado, esto es una regla de tres simple, cuantas más horas les dedique a cuidar, y aumente el número de nietos y encima tenga esas edades de cinco, seis, siete años, irremediamente se multiplica el volumen de trabajo, las cargas, y puede llegar a estresarse y agobiarse muy a menudo, precisamente por toda esa sobrecarga.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidadosos?

P. ¡Por supuesto que tiene que ver y mucho! La edad y el estado de salud son elementos muy importantes a la hora de cuidar, no es lo mismo un abuelo de cincuenta años, que otro de setenta u ochenta, aunque el de ochenta tenga una salud aparentemente buena, no tiene los mismos reflejos ni la rapidez ni agilidad que uno más joven ¡eso está claro!, cuanto más mayor sean pues le costara más hacer las cosas, se encontrará limitado para poder jugar con los nietos y no presenta la misma vitalidad.

A.L. ¿Entonces usted cree que la edad y la salud condicionan en cierta manera a la hora de cuidar, y que conlleva?

P. ¡Claro, que condiciona! ¡Sí en cierta manera sí!, por eso precisamente, porque cuanta más edad tengan y su estado de salud no sea muy bueno, pues no podrá hacer muchas cosas, por ejemplo correr detrás de los nietos o jugar con ellos, si son pequeñines. Al

abuelo le costará mucho más seguirles el ritmo y cuando por ejemplo estén en el parque o en los jardines jugando, ¡no podrá participar mucho en los juegos de los niños!, preferirá estar sentado la mayor parte del tiempo, al igual que si están dando un paseo, ¡y ya a ciertas edades es muy normal que les duela las piernas, las rodillas o cualquier articulación!, entonces, no podrá andar mucho tiempo y si lo hace, pues luego le dolerá.

A.L. Y para finalizar ¿en época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Totalmente cierto, muchas familias hoy en día, y sobre todo parejas jóvenes que tienen niños pequeños, ¡necesitan trabajar los dos!, ¡porque si no!, ¡no llegan a finales de mes!, porque la vida está muy cara, y cada vez el llevar una casa, genera muchos más gastos, entonces es normal que las madres también trabajen, ¡entonces si no tienen con quien dejar a los niños!, o ¡no pueden permitirse contratar a una chica es normal que recurran a los abuelos!, aunque también eso ha contribuido la carestía de las guarderías o jardines de infancia privados, que al ser tan caros, muchas familias, no han podido permitírselo, y buscan a los abuelos.

A.L. ¡Sí es verdad! Bueno hemos terminado ¿Le gustaría añadir algo más?

P. No creo que la entrevista está muy bien. Hemos hablado de todo lo que es lo de los socios del centro el tema de que cuidan a los nietos, yo no tengo nada más que añadir.

A.L. Bueno pues si no desea añadir nada, hemos terminado. Muchas gracias por el tiempo que me ha dedicado

P. A usted por la entrevista, ha sido un placer

A.L. Igualmente Adiós.

P. Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores San Pío X.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. En el centro habrá según mis cálculos aproximadamente alrededor de unos 400 socios.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. Aunque casi todos tienen nietos, no todos ejercen los cuidados, existe un porcentaje de abuelos, que con asiduidad sí lo hacen.

A.L. ¿Más o menos que porcentaje de abuelos, suelen cuidar con frecuencia?

P. ¿Pues, así de pronto, no sabría que decirle?, más o menos, el 30- 35% suelen desempeñar esos cuidados con bastante frecuencia ¿Ahora sí lo hacen todos los días, yo ya no tengo constancia?

A.L. Ya.

P. Pero sí me consta que regularmente sí llevan a los nietos al colegio, los recogen, están de paseo, van al parque, y hacen bastantes actividades con ellos.

A.L. ¿Entonces, que actividades suelen hacer cuando cuidan a los nietos?

P. Pues suelen llevar a los nietos al colegio los recogen, otros también se encargan de ellos por las tardes y es muy usual verlos paseándolos, o estando en el parque y mientras que los niños juegan un rato pues los abuelos están sentados charlando animadamente, incluso alguno alguna vez termina jugando con ellos (risas), sí suelen estar en el jardín con los columpios, en el tobogán, otros en cambio cuando los nietos son más mayores los suelen llevar también a actividades extraescolares, como a yudo, al fútbol, a clases de música, de inglés, sí suelen hacer muchas actividades con los nietos, pero

principalmente eso el tema de recogerlos del colegio, pasear con ellos un rato y estar por ahí en los jardines y en el parque.

A.L. Entiendo, ¿se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Sí, los que cuidan, por supuesto que sí, porque como le comenté cuidan con bastante regularidad, porque los padres están trabajando.

A.L. ¿Usted qué opina sobre el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. La verdad que por una parte, me parece bien porque están ofreciendo a las familias un servicio bastante importante, que propicia que especialmente las mujeres puedan desarrollar libremente sus puestos de trabajo, sin tener que sufrir esa presión de tener que conciliar la vida laboral, con la familiar, porque en esta sociedad, las madres se encuentran ciertos obstáculos, para poder llevar a cabo ambas tareas de forma efectiva. Y por otro lado dejando a un margen la encomiable labor que desempeñan, que es indiscutible, no me parece de recibo el abuso que a veces experimentan, porque existen casos, donde los abuelos experimentan una gran sobrecarga, a consecuencia del volumen de actividades que deben llevar a cabo y que se abuse de ellos en exceso en algunas ocasiones no me parece bien, porque el abuelo está para ayudar a la familia en momentos delicados, por supuesto, pero tal vez por cierta comodidad de los hijos y para beneficio de ellos, el abuelo es... el digamos el comodín de la familia que sirve para todo, convirtiéndolo en abuelo esclavo. Y eso tampoco debería ser así, deberían existir más apoyos para estas personas.

A.L. ¿Usted considera que algunos abuelos, son abuelos esclavos?

P. Sí sin lugar a dudas, muchos desempeñan más tareas a lo mejor de las que deberían, debido ya a su edad, o a su salud. Es verdad que el tema de los cuidados, lo ejercen primero para ayudar a sus hijos y en segundo lugar porque ellos quieren y se ven capacitados para hacerlo, pero existen situaciones donde los abuelos no les vienen bien el cuidar por el motivo que sea. Que al final, aunque terminan cuidando, si les hace saber a los hijos, que no les venían bien, porque querían salir.

A.L. Sí, sí.

P. Y entonces, ellos dicen claramente a sus hijos, “*no podemos quedarnos con los niños, porque tengo que ir a tal sitio*”, o “*tenía pensado salir a hacer tal cosa, y si hubieras llamado antes, podría organizarme pero ahora me es muy difícil*”. Entonces esa negación del principio, digo del principio, porque al final si se los quedan, pero se produce, ¿cómo le diría? Estoy hablando de casos cuando los padres no trabajan, que es cuando la demanda se produce no por motivos de trabajo, sino para salir a cenar, o irse por ahí con los amigos ¿me entiende?

A.L. Sí, sí, claro, ¿Cuándo nos referimos a actividades de ocio y tiempo libre?

P. Exactamente porque sí llaman por motivos de trabajo, o cualquier imprevisto que surjan, a los abuelos no les importa lo más mínimo quedarse con ellos, aunque tuviesen pensado irse como le decía a cualquier sitio, a comprar, o a ver ¿qué sé yo? Que no les ponen tantas pegas, ¡vamos que se llevan a los niños! Sí, generalmente cuando es por motivos justificados como es el trabajo, o una emergencia rara vez ponen algún impedimento, aunque les avisen prácticamente con poco tiempo, pero por los otros motivos, ya se lo piensan muy mucho.

A.L. ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Fundamentalmente, el hecho de que los padres trabajen, eso ha propiciado el incremento en los últimos años de una demanda por parte de los padres o de los hijos en este caso, para que los abuelos se ocupen de los niños. Quizás haya otras causas, dependiendo de la situación acontecida en cada sistema familiar, como puede ser por ejemplo, que los padres se divorcien o se separen, entonces en casos donde la mujer no trabajaba, o lo hacía eventualmente, ante la escasez de recursos debe desarrollar un trabajo bueno, lo primero es buscarlo (risas).

A.L. Claro, claro (risas)

P. Y entonces, los abuelos en esos momentos iniciales, tengan que asumir la labor de cuidadores, pero ya le comento que esas circunstancias que también pueden generarse,

hacen que los abuelos puedan ejercer cuidados, pero casi en su totalidad es por motivos laborales de los progenitores.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. Sí, directamente no han venido a hablar conmigo (risas) pero conozco casos y también a veces he escuchado comentarios que dan a entender que se deduce, que llevan a veces un gran volumen de actividades y es normal que se sientan sobrecargados, porque si tienen que estar llevando a los nietos al colegio, luego las abuelas mientras que hacen tiempo para ir a recogerlos están parte de la mañana comprando para la comida, recogerlos, llévatelos a casa a comer, que llévalos otra vez al colegio por la tarde, y ya cuando los recogen se van al parque un rato, o a pasear, o a ver cosas por ahí, que se les hace la hora de la merienda, que si están en el jardín con los amigos jugando y una vez en casa, empieza la guerra (risas) “*que haz los deberes*”, “*recoge esto, que no ensucies tanto*”, “*que guarda esto, lo otro*”, “*pon la mesa*”, y la verdad que es cansando pues figúrese para un abuelo y encima casi todos los días, por no decir todos, es normal que se sientan sobrecargados.

A.L. Ya, claro. Entonces ¿usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. ¿Directamente, no sé si les repercute? Lo que sí es cierto, que por regla general suelen agobiarse más por las preocupaciones, los problemas de la casa, la cosa de los nietos. El hecho de que una pareja de ancianos, que tengan más o menos sesenta y muchos años, por ejemplo, el tener que cuidar a los nietos de forma diaria por circunstancias familiares, eso les genera una gran sobrecarga y estrés, entonces los hombres no solemos agobiarnos tanto, las mujeres quizás por el tema ¿de llevar la casa adelante, no? el realizar todas las tareas domésticas, que si van a comprar para que no falte de nada en el frigorífico, que a los nietos no les falte eso que les gusta para comer, sobre todo ¡el dulce, el chocolate! que si el día anterior le han pedido que querían comer ¿yo que sé? Lomo adobado con patatas, por ejemplo, y la mujer no tenía, pues al día siguiente va a la carnicería a comprar y quien dice eso, dice todo...

A.L. Sí, claro que están más pendientes

P. Sí que las abuelas están especialmente atentas a lo que quieren y necesitan los nietos en cada momento del día, al igual que estaban antaño cuando ejercían de madres. Es que los cuidados vuelven a reproducir un poco los mismos roles. La abuela se agobia más porque tiene en parte más responsabilidad y más volumen de actividades, refiriéndonos al ámbito doméstico, ¡está claro!, en cambio el abuelo lleva a cabo actividades ¿no sé? más relajadas, o por lo menos pienso que se toma las cosas un poco más tranquilo, sin tantas preocupaciones (risas).

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. En algunos casos los abuelos pueden llegar a sentir un gran estrés en momentos puntuales, ante el volumen de tareas que deben desempeñar, pero generalmente se debe a ese sentido de la responsabilidad tan alta que adquieren por querer en cierta manera de... querer estar a la altura de las circunstancias, ellos saben la situación que acontece en cada familia y saben que si sus hijos están pasando determinados problemas económicos, ellos intentan ayudar por todas las vías posibles, una de esas maneras es el estar con los nietos, el llevarlos y recogerlos del colegio y en definitiva cuidarlos en ausencia de los padres, entonces aunque el ritmo a veces es muy acelerado y ya no tienen ni las fuerzas ni la edad para todo eso, ellos lo hacen encantados y porque consideran que deben de hacerlo por la responsabilidad que ellos mismos se exigen y sobre todo por el deseo de ayudar que tienen. Y es cierto que aunque los dos cuiden, pero la abuela se encarga de estar más pendiente de todo lo concerniente a la casa, de lo que le suceda a los nietos, ¿qué si están bien, que qué les falta? y el abuelo sin embargo, se encarga de estar con los nietos, que eso no quita que físicamente no se agote, porque tenga que estar corriendo detrás de ellos, o jugando al fútbol, en los columpios, ¡pero eso es otra cuestión! sí creo que el abuelo simplemente disfruta de la compañía de los niños y no está tan pendiente de lo demás, como las abuelas.

A.L. ¿Entonces las abuelas tienen más peso que los abuelos en los cuidados, lo ven como una especie de obligación?

P. Sí, por la responsabilidad que ellas adquieren y por el deseo de ayudar.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí claramente, todos esos condicionantes no hacen más que agravar en cierta manera la situación, no es lo mismo un abuelo que cuide muy esporádicamente que uno que lo haga diariamente, el nivel de estrés, de sobrecarga ¡indudablemente no es la misma!, al igual que el número de nietos que se tenga al cuidado, o las edades, eso agrava la situación, generándole al abuelo más trabajo y más sobrecarga.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. ¿La cultura no lo sé? Supongo que dependiendo de la etnia o cultura que tenga cada abuelo, puede en cierta manera influir a la hora de los cuidados, pero pienso que cada uno transmitirá unas enseñanzas a sus nietos, una serie de valores para comportarse, para relacionarse con los demás y en cierta manera los abuelos cuentan historias de las familias, de lo que aconteció en un pasado, de las tradiciones, sus propias experiencias y ¿considero que algo cambiará por supuesto?, dependiendo del contexto sociocultural donde nos movamos, pero creo que transmite eso, diferentes formas de ver la vida, y unas enseñanzas de valores y de ciertas cuestiones.

Con respecto a la edad y al estado de salud que puedan presentar los abuelos, ¡obviamente también influyen! como le mencionaba anteriormente, existen casos donde los abuelos no tienen ya muy buena salud porque tienen ciertos problemas de movilidad, sufren de artrosis, de huesos les duele las articulaciones y en definitiva muchos trastornos derivados de la edad y si encima presentan edades un poco avanzadas, entonces es contraproducente el que estos abuelos se sigan ocupando de sus nietos, porque un anciano que tenga setenta años y tenga problema en las rodillas, que no pueda caminar mucho tiempo, no puede darse largos paseos, y mucho menos no puede estar corriendo detrás de los nietos, o jugando con ellos en el parque a la pelota, que en cierta manera le condiciona bastante, todo eso.

A.L. ¿Según usted, que puede conllevar a la hora de cuidar?

P. Pues como en los supuestos anteriores, que se incremente el volumen de trabajo, la carga, porque todo le genera más cansancio más agotamiento, parece que se hace todo mucho más difícil, más cuesta arriba y puede llegar a sentir agobio, estrés y quizás otros problemas como la ansiedad ¿no?, pero sobre todo que dadas esas circunstancias generan que no se puedan cuidar de forma correcta que es como que se queda un poco a medias.

A.L. Bueno y para finalizar la última cuestión ¿considera que en época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Por supuesto que sí, sin lugar a dudas, por todo lo que venimos hablando, porque los padres tienen que trabajar, no pueden quedarse con los hijos, y son los abuelos los que desarrollan estos roles de cuidados. Sin lugar a dudas. Y también porque debido a la crisis muchos no pueden permitirse los gastos de una guardería privada y entonces se recurren a las públicas ¿Y qué ocurre? Que están masificadas, que hay mucha más demanda de plazas que oferta y muchos no pueden ingresar en ellas.

A.L. Bueno hemos finalizado, ¿desea añadir algo más?

P. No. Creo que hemos tratado muchas cuestiones, de un asunto de ferviente actualidad, como son los abuelos cuidadores.

A.L. Pues sí, el tema de mi Tesis

P. Muy acertado, que tenga mucha suerte.

A.L. Muchísimas gracias, bueno si no desea añadir, nada más, muchas gracias por el tiempo que me ha dedicado.

P. A ti, Adiós.

A.L. Adiós.

Entrevista realizada a la Presidenta del centro social de personas mayores Sangonera la Seca.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. aproximadamente unos 500 socios.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. ¡Todos no!, aunque la inmensa mayoría tienen nietos, no todos suelen cuidar muy a menudo ¡unos más y otros menos!

A.L. Eso está claro, ¿Podría decirme más o menos el porcentaje de abuelos, que cuidan con frecuencia?

P. ¿Exactamente no lo sé?

A.L. Aproximado

P. Sobre el 50-55 por ciento, más o menos, es decir, un poco más de la mitad si suele cuidar, porque llevan a los nietos casi todos los días a los colegios y a las guarderías y también los recogen y el resto suele cuidar, pero en casos de que los llamen los hijos por cualquier cosa que surja, es decir que cuidan en casos excepcionales, no de continuo.

A.L. Entiendo ¿Y qué actividades, suelen hacer los abuelos cuando cuidan?

P. Casi todos, por no decir todos, si sé que llevan a los nietos al colegio y algunos los llevan a las guarderías también, pero para al caso es lo mismo, porque hacen la misma cosa, llevarlos y recogerlos y también suelen darse un paseo, o se los llevan al parque cuando salen por la tarde del colegio, para que jueguen un rato y ahí están pasando la tarde con ellos.

A.L. ¿Pero las actividades del parque y los paseos, las realizan más las abuelas o lo hacen por igual?

P. Normalmente son las abuelas las que pasean a los nietos un ratillo, por el parque cuando salen del colegio, porque los abuelos suelen estar aquí, pasando la tarde en el centro (risas), pero suelen turnarse, es decir sí la abuela los recoge por el medio día por ejemplo, pues los abuelos los llevan por la tarde y en general se turnan a la hora de llevarlos, eso depende de lo que cada uno tenga que hacer, algunas abuelas aprovechan la mañana y se van de compras y hacen recados y entonces se les hace la hora de ir a recoger a los nietos, otras en cambio como están liadas preparando la comida, pues mandan a los abuelos, ya le digo que se organizan bastante bien y depende de lo que tengan que hacer cada uno, ¡pero sí hacen los dos, ya lo creo!, pero quizás el tema de ir paseando con el carricoche o la silleta, es más propio de las mujeres, los abuelos, suelen ir acompañados de los nietos a muchos sitios, pero cuando estos son grandes, muchas veces los acompañan a hacer sus mandados y están atentos, cuando el abuelo arregla algo en la casa, y les ayudan en las chapucillas caseras (risas). ¡Y también claro!, se los llevan por ejemplo a los entrenamientos, o al parque para que jueguen y se desfoguen, ¡y así en casa están más tranquilos, porque han sudado! (risas) pero aunque corran de lo lindo, los niños a esas edades ¡no se cansan nunca de jugar, ni de estar corriendo!

A.L. Están en la edad.

P. ¡Sí, sí, de verdad que sí!, ¡Que gusto, cuando veo a los chiquillos por ahí con esa vitalidad, que no paran ni un segundo! Pero retomando esas son principalmente las actividades que suelen hacer.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. ¡Sí claro!, ¡los que cuidan con más frecuencia por supuesto!, los otros también, aunque sean para ocasiones especiales. El hecho de que cuiden con más frecuencia o menos, depende no solo del trabajo de los hijos sino de cómo se organicen estos para poder estar con los niños, ya que muchas familias contratan a chicas de canguro, y cuando les falla, es cuando llaman a los abuelos, otros en cambio no pueden permitírselo y además cuentan con jornadas de trabajo muy largas, que les impide ver a

los hijos, hasta por la noche, entonces todo el tema de que los abuelos cuiden más o menos, está claro que depende de cómo se organicen los hijos.

A.L. Entiendo, eso influye en las horas que cuiden

P. ¡Claro, unos están por las mañana solamente, otros también por las tardes, algunos echan solo horas sueltas, por la mañanas y por las tardes, todo eso depende del trabajo de los hijos.

A.L. ¿A Usted qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. ¡vamos a ver! Por una parte bien, porque no tengo ningún problema de que los abuelos cuiden mientras que los hijos trabajan, porque considero, que es normal hasta cierto punto lo que no me gusta es el abuso que se la da, a estos abuelos en algunas ocasiones, que hay que recalcar, que depende de la situación de cada familia, porque si los abuelos están muy sobrecargados, ¡no es por gusto!, ¿digo yo? Es porque a lo mejor no hay otra alternativa ¿no lo sé?, pero sí me gustaría decirle, que está bien que los abuelos cuiden y pasen tiempo con los nietos, porque es muy beneficioso, y que cuiden siempre que la situación lo requiera, pero que en cierta manera no se les debería dar tantas responsabilidades, porque muchos ya cuentan con una edad considerable y la salud a esas edades se resienten, y no pueden llevar el mismo ritmo, que los padres de veinte y de treinta años, ¡porque ya no tienen esas edades! Para ir con los nietos todo el santo día, para un lado y para otro.

A.L. Ya, ya, entonces ¿usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. El motivo principal es el hecho de que los hijos trabajen, y dependiendo de si cuidan más o menos horas también influye del tipo de trabajo que tengan y de la jornada, si es partida o completa ¡porque lo más cómodo es jornada completa!, entras temprano a las ocho o a las nueve dependiendo del trabajo y sales a las dos, dos y media e incluso tres, aunque los abuelos, tengan que llevarlos y recogerlos del colegio por las mañanas, ¡solo es hasta el medio día! ¡Y ya tienen toda la tarde para hacer lo que quieran con los hijos!,

pero de la otra manera, los abuelos están también liados por las tardes, hasta que los padres acaben su jornada.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. ¡Por supuesto, que se sienten sobrecargados! Llevan algunos un ritmo de trabajo que ¡no es bueno, para la edad que tienen!, ¡todo el día sin parar de hacer cosas!, “*Que si llevo a los niños al colegio, que ahora ¿me los llevo a no sé dónde?, los recojo de tal sitio*”, y siempre con las prisas y *acelerados* “*¡No me da tiempo, a ir a por el crío!*” “*¡me voy que tengo prisa, que no llego!*” “*¡Mira la hora que es!*” “*Que tengo que ir a tal sitio*” ¡Normal que acaban cansados! Si llevan una carga encima que no es normal, en algunos casos mucho, mucho trabajo.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. ¿No sabría que decirle exactamente? Considero que los nietos, en sí, no reportan ningún problema, porque es cierto que aunque den mucha lata y más a ciertas edades, también les reporta a los abuelos muchas cosas buenas, eso hay que decirlo, ¡pero si es verdad!, que lo único que dependiendo del estado de salud, que tengan los abuelos, pues ese volumen de trabajo que en ocasiones, puede ser bastante grande, les puede generar mucho cansancio y unos niveles de agotamiento bastante evidentes.

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. ¡Sí, en algunas ocasiones sí! Por lo que comentaba del excesivo trabajo que deben llevar a cabo en momentos determinados, ¡normal! que sí están con los nietos, corriendo de acá para allá, “*¡que llévalos al colegio!*”, “*¡que ahora los recojo!*”, “*¡que las clases de inglés, los entrenamientos, las clases de música, de gimnasia!*” “*¡que sí, ahora nos vamos al parque, que a jugar en los columpios que de paseo viendo cosas!*” ese es el ritmo normal de muchos abuelos que cuidan ¡Si ya de por si es estresante!, cuanto menos que en muchas ocasiones, se les hace tarde, porque a veces, ¡apenas les da tiempo para casi nada!, ¡pues es normal que se sientan estresados! ¡Todos nos

sentiríamos estresados, angustiados en esa situación! Y claro si el tema de las prisas o la cantidad de actividades que deben desarrollar, fuese cosa, de una sola vez, que es un momento puntual ¡pues puedes pensar, bueno no pasa nada!, porque hay días que absolutamente a todos, ¡nos pasaría eso!, pero no es la excepción, es el día a día de muchos abuelos, entonces como mencionaba anteriormente, hay que evitarlo en la medida de lo posible, porque ya no disponen de las mismas fuerzas ni agilidad para poder llevar ese ritmo tan acelerado.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. ¡Claro que influye! ¡Sí, sí! Y ¡demasiado! no es lo mismo que un abuelo esté prácticamente todos los días, cuidando que solamente cuide a los nietos pocas veces, cuando a los padres se les presente cualquier inconveniente, ¡para nada es lo mismo!, que el que esta todos los días, al igual que también influye considerablemente el número de nietos que un abuelo tenga que estar cuidando, ¡porque la guerra que dan por ejemplo tres, pues no la da uno!, ¡eso está claro! y la cantidad de trabajo tampoco es la misma, es lógico que cuantos más nietos se tengan, más trabajo dan, más carga para los abuelos, y ¡las edades que presenten los nietos, pues también!, porque si tienen tres por ejemplo, pero están en esas edades de ser auténticos torbellinos, eso le supone al abuelo mucho, mucho trabajo, para poder atenderlos a todos y estar vigilándoles.

A.L. ¿Entonces qué crees, que conlleva todo esto a los cuidados?

P. Es que es la pescadilla que se muerde la cola!, ¡es que está todo profundamente relacionado!, es decir, si los abuelos cuidan muy frecuentemente, el volumen de trabajo de todo, les genera un gran nivel de estrés, por esa sobrecarga, ¡entonces es normal, que se sientan más cansados, que los abuelos que apenas cuidan, salvo momentos puntuales!, ¡y si ya de por sí!, a toda esa sobrecarga que les reporta los cuidados, le sumamos nietos a cargo, en vez de ser dos por ejemplo son cinco, ¡pues entonces, mira a ver Maribel!, ¡obvio que tengan mucho más cansancio, más estrés y más de todo!.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. ¡Sí como en el caso anterior, todo influye!, ¡la edad y la salud por supuesto que son fundamentales, para poder cuidar a los nietos!, sobre todo para poder seguirles el ritmo, sí un abuelo de salud no anda nada bien, difícilmente podrá cuidar a los nietos, ¿cómo va a estar ese hombre o esa mujer para cuidar?, ¡si esta para que los cuiden a ellos!, ¡Que va, que va! El abuelo que tenga que cuidar, debe por lo menos tener una salud aceptable, sin grandes problemas de nada, ¡porque así pues podrá hacer muchas cosas con los nietos!, por ejemplo ¡Jugar con ellos, que es lo que más cansa de todo!, el estar corriendo tras de ellos, y cogiéndolos en brazos y todo eso ¡claro! si un abuelo no puede dar dos pasos sin sentarse, poco juego va a dar a los niños, ¡y la edad pues claro que sí, tiene que ver!, es que estas cuestiones van todo relacionado.

A.L. Sí.

P. La edad pues casi igual que la salud, ¡no es lo mismo ser abuelo a los cincuenta, que a los sesenta, que a los ochenta!, ya los cuerpos no son los mismos, aunque de salud vaya bien, para la edad que tengan, ¡pero se nota, que las edades no pasan en balde para nadie!

A.L. Sabe que es mentira (Ironía)

P. ¡Entonces, claro!, es que por muy bien que se encuentre una persona de setenta años, por poner un ejemplo, ¡ya tendrá ciertas dolencias que antes no tenía! y muchos, lo sé por comentarios que hacen, se quejan en cierta manera ¡de que ya físicamente, se cansan más que antes!, y que en cierta medida, ya no pueden con los nietos, ¡que se cansan más!, y que las mismas cosas, pues pasado el tiempo pues les cuesta y dicen “*¡Sí antes yo podía hacer tal! , ¡Y yo podía correr no sé qué!*” ¡Eso era antes, hace tres, cuatro o cinco años!, cuando los nietos mayores eran pequeños, pero ya, para estos pequeños, pues ya les cuesta, hacer las cosas que hacían con los grandes, ¡es que es normal!

A.L. Claro, claro, sí es que el tiempo no perdona.

P. ¡Y eso!, que ya la edad, por mucho que quieras hacer la misma cosa, ¡pues no puedes, en algunas ocasiones!, ¡porque están más cansados, el fondo, no es lo mismo!, ya la agilidad, la rapidez, la vitalidad, todo eso se va perdiendo ¡y es lo más normal del mundo!

A.L. ¿Entonces considera, que la edad, y la salud conlleva en los cuidados, el tema de la pérdida de agilidad, rapidez y todo eso?

P. ¡Claro por supuesto!, los reflejos también se van perdiendo, si un abuelo no puede estar pendiente de todo, e ir detrás del nieto, para evitar que se caiga o se haga daño, ¡cuando los críos empiezan a andar, son muy peligrosos!, ¡porque tienes que estar vamos encima de ellos en todo momento! “*que el niño no coja, esto, o no se vaya a este sitio, o que no se caiga*” ¡sí tienes que estar muy encima! ¿Y si el abuelo no puede?, ¡pues no puede evitar que el crío se haga daño, que se caiga!

A.L. ¿Y el tema de la cultura o la etnia del abuelo?

P. ¿Pues sinceramente, no lo sé? Supongo que influirá la cultura que tenga, porque cada abuelo, le transmitirá a los nietos, las cosas más significantes de su país, de sus tradiciones, de su cultura, de cómo actuar de cómo relacionarse, ¿no? porque en cada país tienen unas normas, que hace que la gente se trate de manera diferente, por ejemplo en los países árabes, ¡lo sé por marruecos!, ¡un hombre no puede darle dos besos a una mujer, ni siquiera en el saludo, si no es tu mujer!, les dan la mano, entonces todas esas cosas, dependiendo del país... ¿cada abuelo supongo, que es lo que enseñará cómo desenvolverse en la ciudad donde vivan y como relacionarse con los demás?, además de contar historias del país y todo eso.

A.L. Y para concluir la última cuestión ¿en época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. ¡Eso ni se pregunta, vamos! (risas) ¡Por supuestísimo que sí!, los abuelos como decía al comienzo, están llevando a cabo una labor, ¡muy pero que muy importante para las familias!, ¡y eso es evidente, y no se puede negar, por ningún lado!, y gracias al cuidado que ofrecen a los niños, ha permitido que muchísimas madres, pudieran incorporarse al

mercado de trabajo, y no tener que hacer excesivos juegos malabares, para poder conciliar la vida profesional, con la personal o familiar, ¡porque si no fuese por ellos, muchas mujeres, se encontrarían en una situación complicada!, ¡como es el tener que trabajar, para mantener a tu familia y al mismo tiempo poder compaginar con la educación y las actividades de tus hijos!, ¡es complicado!, y como mujer sé a la perfección de lo que hablo.

A.L. Me imagino, por supuesto.

P. Entonces, esa ayuda que aportan los mayores a los padres jóvenes y no tan jóvenes, en general, permiten la sustitución de esos servicios escolares, principalmente guarderías, canguros, servicios de comedor, etcétera y ese dinero, prefieren gastarlo en otra cosa que les sea más útil, porque disponen de los abuelos, para cuidar a los niños y llevarlos y recogerlos de los colegios y en definitiva de todos lados.

A.L. Bueno hemos finalizado ¿Desea añadir algo más?

P. No creo que he contestado bien a las preguntas.

A.L. ¡Sí ya lo creo! Me ha proporcionado mucha información.

P. Sí la entrevista ha estado muy bien, hemos pasado un rato agradable.

A.L. Gracias. Bueno pues en ese caso hemos terminado, muchas gracias por el tiempo que me ha dedicado

P. De nada, de nada. Adiós.

A.L. Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores Sangonera la Verde.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. ¿Exactamente no lo sé, pues? Más o menos rondará la cifra de socios, alrededor de unos 650 o 700 socios aproximadamente.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. ¡No todos!, aunque la mayoría si están muy a menudo llevando y trayendo a los nietos del colegio, casi todos los días, entonces esos si suelen cuidar con bastante frecuencia.

A.L. ¿Y los otros?

P. El resto pues suele cuidar, cuando a los hijos se les presenta cualquier percance y los llaman de “*Oye, puedes quedarte con los niños esta tarde, que tengo que ir a este sitio*” o “*Recógelos tú, que yo no puedo salir del trabajo*” o “*Esta tarde llévalos tú papá, que yo no puedo*” entonces en esas circunstancias así, es cuando se quedan con los niños o los llevan y recogen del colegio, pero son en casos puntuales.

A.L. Ya, entiendo ¿Pero más o menos que porcentaje estimado de abuelos, suele cuidar frecuentemente?

P. Más o menos alrededor del 40-45 por ciento, sí cuidan muy a menudo, son como le decía, los que suelen llevar y recoger a los nietos del colegio, y también muchos de ellos, se quedan también por las tardes con mucha frecuencia.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. ¡Sí a los que los llevan y los recogen sí!, porque le comento que casi todos los días realizan esas actividades, entonces por eso sí pueden considerar como cuidadores, y el

resto aunque cuide más en esos momentos puntuales, también suelen estar ahí, aunque naturalmente de otra forma a los que están casi todos los días ¡eso está claro!.

A.L. ¡Claro, qué duda cabe! Entonces ¿usted qué opina del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. ¡Pues verás!, yo por una parte estoy muy a favor de que los abuelos cuiden, porque de esa manera están ayudando a sus hijos, ¡porque la inmensa mayoría por no decir todos!, ejercen esos cuidados por motivos laborales, es decir que se consideran por causas muy justificadas, y la verdad, que gracias a esa ayuda que ofrecen, los padres pueden trabajar en muchos de los casos, pero por otra parte, no estoy muy de acuerdo en cuanto observo que a las personas ancianas, precisamente por tener ese deseo de ayudar, se les sobrecargue de mucho trabajo, es decir, que los abuelos están para ayudar, pero en algunas ocasiones, la verdad es que están demasiado pendientes de los nietos y tienen mucho trabajo, ¡y eso en parte no debería ser así!, hay abuelos que están prácticamente todo el día desde muy temprano hasta que luego a luego se hace de noche, porque los padres salen de trabajar a esas horas, y están todo el día “*Que llévalos al colegio, recógelos al medio día, que se los llevan a casa a comer, luego por la tarde otra vez colegio, a la salida que si nos vamos al parque, o a dar un pequeño paseo, la merienda, que haz los deberes y todo eso*” y la verdad es que muchas veces los abuelos acaban agotados, ¡no me extraña lo más mínimo! Con ese ritmo, que a veces es muy fuerte.

A.L. Ya, ya, ¿pero a lo mejor, esas familias no tienen otra alternativa?

P. ¿Eso, en el fondo nadie lo sabe? Es cierto como he dicho que los abuelos, por una causa como es el trabajo de los hijos, ¡normal que cuiden! ¡Porque es algo comprensible, hasta cierto punto! Pero lo que yo quiero decir, es que en muchos casos, donde esos abuelos tienen esa carga de trabajo, ¿verdaderamente no sabemos si es que, no pueden disponer de nadie más?, porque yo pienso, ¿que si realmente pudieran contratar a alguien, lo harían?, para no hacer que los abuelos llevaran ese ritmo, pero ahí, actúa la verdadera situación de cada hogar, que lo primero que no conocemos y que no somos nadie para juzgar, pero lo que quiero expresar, es eso ¡que me parece mal, que a veces los abuelos tengan tanto trabajo!

A.L. ¡Esto claro su opinión! Que a los abuelos a veces tienen mucha carga de trabajo, sin entrar en otras consideraciones que no sabemos.

P. Exactamente, eso es lo que digo.

A.L. ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. ¡Principalmente porque los padres trabajan! ¡Qué duda cabe! Si no fuese por ese motivo, difícilmente los abuelos estarían con los nietos todo el día llevándolos y trayéndolos, el acceso al mercado laboral ha generado, que estos abuelos tengan que estar con los nietos, durante el día mientras que los padres trabajan.

A.L. Ya, ¿Y usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. ¡Constancia no!, a mí personalmente ningún socio ha venido a darme quejas ninguna, pero hablo, por casos que conozco, y por lo que puedo observar, y sí, en cierta medida algunos comentan “*Que están bastante liados esa tarde que no les da tiempo a ir ¿a no sé dónde? “Que tengo que recoger a mi nieto del colegio”* y todo eso se nota sobre todo, en las actividades que desarrollamos en el centro, ¡porque con muchísima frecuencia escuchas! “*Me voy, que tengo que ir a recoger a mis nietos del colegio” “No me da tiempo a hacer esto, ¡tengo que irme!” “mañana no podré ir, porque me acabo de acordar que tengo que hacer...” “¡ No, no, me voy, que se me hace muy tarde!” “Tengo que salir antes, porque voy con el tiempo justo”* ¡y claro! cuando escuchas esos comentarios te da a entender perfectamente, que están muy atareados, y que viven constantemente mirando el tiempo, para que no se les haga tarde, ni nada de eso, y entonces muchas de las actividades, ¡sí es verdad que no las hacen directamente, o las dejan a medias! ¡Y es una lástima!, porque están muy interesados, porque son actividades, que les gusta y además, porque pasan un buen rato con otras personas mayores, charlando, ¡vamos que interactúan todos!

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. ¡No a su salud no! ¡no, considero que los nietos les puede perjudicar para nada!, aunque, sí es cierto, que algunos no tienen ya una buena salud, es normal por la edad y el llevar ese ritmo, les puede ocasionar ciertas molestias, ¡que les duela cualquier parte del cuerpo!, pero es por el trabajo que tienen sobre sus espaldas, pero los nietos directamente, ¡qué va! para ellos, los nietos son su alegría, les proporcionan una grandísima satisfacción, ellos disfrutan mucho con los niños, y el tiempo que pasan juntos a ellos, ¡los pequeños dolores que puedan tener, no se acuerdan, se les quita todo cuando están con ellos!

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. Sí también, todo viene un poco por lo mismo por esa carga de trabajo, de tareas que tienen que llevar a cabo que en algunas ocasiones son bastantes, y si ven que tienen muchas cosas que hacer ¡y encima, que por lo que sea, no dan abasto!, porque se les acumula el trabajo, ¡pues ahí viene el estrés! precisamente por querer hacerlo todo en un día, pues van aprisa y corriendo a todos lados, porque el tiempo se les echa encima “*que si me cierran tal sitio y tengo que comprar esto*” o “*que no me da tiempo a recogerlo, me he entretenido mucho y voy con el tiempo justo*” y cosas de ese estilo pero los días que vayan tranquilos y con tiempo, aunque tengas cosas que hacer, ellos van a su ritmo y ese nivel de estrés pues no lo tienen tan presente, ¡ahora el cansancio sí!, ¡porque es normal que acaban agotados por el trabajo!

A.L. Ya, ya ¡claro! ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. ¡Claro que influye naturalmente, sí, sí!, es lo que venía comentando, no es lo mismo unos abuelos que tengan que estar todos los días, que los que cuidan ¿no sé por decirle algo, una vez al mes? O los que solamente están para casos de emergencia, que les llaman los hijos, porque les ha surgido cualquier cosa en un momento puntual, ¡entonces claro!, ¡esa sobrecarga de trabajo, pues no la tienen igual en los dos casos!, ¡para nada es lo mismo!

A.L. No es lo mismo.

P. ¡El número de nietos y las edades pues también influyen!, no dan el mismo trabajo, el tener un solo nieto, que tener a cuatro o a cinco por ejemplo, ¡y las edades pues figúrese!, el trabajo que puede llevar cuatro nietos con edades de entre los cinco años hasta los nueve, ¡esa carga es infinitamente superior a la que pueda tener un abuelo, que solo tenga, por ejemplo, un nieto o incluso dos, pero de meses o de un año! ¡No es para nada lo mismo!, los bebés, cierto que tienes que estar muy pendientes y te atan bastante, pero no se puede comparar la tranquilidad que dan, con la guerra que dan los otros ¡qué va!

A.L. ¿Entonces usted que cree que conlleva todo esto en los cuidados?

P. Por todo el trabajo que conlleva ¡y además también se suma el cansancio, el agotamiento!, ¡porque es normal, cuantas más actividades tengan que hacer más se cansaran!, pero en el caso de los niños, con seis, siete, ocho años es muchísimo más el cansancio físico e *incluso* psíquico, porque le ponen la cabeza como un bombo que si “¡Abuelo, abuelo, quiero esto!” “¡cómprame esta pelota y ahora esto!” “¡quiero subirme al tobogán!” “¡colúmpiame anda!” y “¡déjame en la bici!” ¡Y claro, todo eso, pues le pasa factura!, y sobre todo, el tener que estar jugando con ellos en el parque, que si el futbol, que los columpios que te pillo y todo eso, ¡qué vamos! Que un día en el parque con los nietos, es suficiente para agotar físicamente al abuelo y también termina con la cabeza a punto de estallar.

A.L. Sí, y más con los niños a ciertas edades.

P. ¡Pues sí, ya lo creo!

A.L. Bueno, continuemos, ¿usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. La edad y la salud que tenga el abuelo, como acabo de mencionar es básica, sobre todo para poder hacer cosas con los niños, ¡y más a ciertas edades!, si el abuelo ya no tienen buena salud, probablemente no pueda estar corriendo detrás de ellos, ¡eso lo primero y lo segundo que se cansara enseguida, a la hora de hacer cualquier cosa!, y entonces es, como que se queda un poco rezagado, y también hay que tener en cuenta,

que la edad pues, cuenta y ya no se tienen los mismos reflejos ni esa agilidad de antes, entonces si tienes que estar con niños pequeños, ¡que es que no paran! ¡Y tienen que estar pendientes, absolutamente de todo!, porque no te puedes despistar ¡vamos, ni medio segundo!, porque ya se te ha escapado ¡es que es así!, y los abuelos pues, tienen que tener buenos reflejos, y sobre todo también rapidez, para evitar cualquier accidente, de que el niño se caiga, o se pueda golpear o se haga daño porque coja algo que no deba, y claro si no tiene rapidez de actuación ante esas cosas, no puede evitar que pasen.

A.L. Ya, entiendo ¿y el tema de la cultura, o la etnia que tenga el abuelo?

P. ¿Pues no había reparado yo en esa cuestión? ¿No lo sé? Me imagino que cada abuelo, tiene algo diferente que ofrecer a sus nieto, ¡y eso, sí, hablamos de gente de nuestra cultura, de Españoles!, ¿pues entonces en el caso de la gente extranjera? ¿No lo sé? quizás le enseñaran cosas de su país y de su cultura.

A.L. ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. ¡Por supuesto, está clarísimo vamos! Hoy en día muchos padres, no pueden permitirse el gasto que les supone las guarderías, y recurren a los abuelos, que como hoy trabajan ambos miembros de la pareja es normal que sean los abuelos los que se encarguen de los niños, por la incompatibilidad en los horarios con los padres, y en cierto modo muchos servicios escolares, se han visto alterados precisamente, por la gran cantidad de abuelos que cuidan a los nietos, sobre todo en edades muy tempranas hasta los tres años, pero hasta que no tienen la edad, a muchos padres realmente, sí les gustaría el tenerlos en las guarderías, ¡pero como la cosa están tan regular ante la imposibilidad de poder meterlos en las guarderías, pues ¿Qué otra solución cabe? ¿El contratar a alguien? Habrá quien sí pueda, y otros en cambio pues a lo mejor no ¿es que no lo sabemos? Y es lo que decía anteriormente, que aquí se juntan el hambre con las ganas de comer, ¡que es cierto que contratar a alguien, cuesta dinero!, y la situación no está para derrochar, entonces seguramente muchos no podrán permitírselo, y les viene muy bien que estén los abuelos por el tema de ahorrar gastos.

A.L. Ya, es que es un cúmulo de cosas, que una cosa, lleva a la otra

P. ¡Efectivamente!, estamos en crisis y muchas familias andan con muchísimo cuidado, de gastar más de lo necesario y el tema de las guarderías, pues está difícil en las públicas, no hay plazas suficientes, y tienen que optar por las privadas, ¡y que pasa!, que son bastante caras, y no pueden permitírselo, entonces echan mano de los abuelos, y así les permite ahorrarse un dinero, que emplean en otra cosa.

A.L. Bueno, hemos acabado las preguntas, ¿no desea añadir nada más?

P. No, pero quiero decir que ha estado muy interesante la entrevista.

A.L. ¡Muchas gracias!, ¿pues si no quiere añadir nada?,

P. ¡No! Porque creo que me he extendido mucho (risa)

A.L. ¡No! además cuanta más información tenga mejor... Bueno ha sido un placer y muchas gracias por el tiempo que me ha dedicado.

P. De nada a usted.

A.L. Adiós.

P. Adiós, Adiós.

Entrevista realizada a la Presidenta del centro social de personas mayores Santiago y Zaraiche.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. unos 1760 socios aproximadamente registrados, pero si contamos las bajas y las defunciones, sobre los 1000 o 1015 más o menos.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. Muchos de ellos sí, la mayoría tienen nietos y los cuidan con bastante asiduidad, prácticamente todos los días, los suelen llevar y recoger del colegio, están en el parque, o paseando, sí la verdad es que los cuidan muy frecuentemente.

A.L. ¿Le iba a preguntar, con qué frecuencia cuidan a sus nietos y cuáles son las actividades que suelen hacer?

P. Sí, pues como le decía un gran porcentaje de abuelos del centro, suelen cuidar a sus nietos casi todos los días, aproximadamente el 55-60 por ciento y las actividades que suelen hacer consiste principalmente en llevar y recoger a los niños del colegio, como cuando salen los padres aún están trabajando, muchos niños al medio día comen en casa de los abuelos, y ya por la tarde, unos salen a dar un paseo, otros los recogen del colegio, o están jugando un rato por el parque y luego tenemos casos donde los padres también trabajan por las tardes, pero eso ya depende de cada familia, porque como muchos padres también trabajan de tarde, pues eso los suelen recoger a la salida del colegio, también la mayoría a las actividades extraescolares que suelen llevarlos al fútbol a entrenar, a clases de inglés ¡en fin!. Pero principalmente esas son las actividades que suelen hacer el tema de llevarlos y la recogida del colegio, el comer con ellos al mediodía, por las tardes el estar de paseo por ahí, el si lo llevan un rato al parque jugar con los niños.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Sí claro por supuesto, porque los abuelos que cuidan con frecuencia a los nietos casi siempre no paran de hacer cosas porque realmente están muy atareados con ellos, no paran, que si los recogen del colegio, que el parque, que juegan un rato con ellos... ¡En fin que la verdad es que no paran! Porque están muy involucrados con el tema de los cuidados.

A.L. ¿A Usted qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Depende

A.L. ¿Depende de qué?

P. Depende de cómo se vea, es decir, por una parte es importantísimo el apoyo y la ayuda que ofrecen los abuelos al sistema familiar, convirtiéndolos en un pilar que facilita que muchas madres puedan trabajar, por otra si es verdad que a veces se abusa un poco de la figura del abuelo, parece que es abuelo para todo y eso tampoco es. Si es verdad que disfrutan muchísimo de sus nietos y nunca van a oponerse cuando sus hijos le pidan el favor de quedarse con los niños un rato y sobre todo cuando se trata de motivos de trabajo o por cualquier otra circunstancia importante...

A.L. Sí, entiendo.

P. Pero por otra parte, es debido a ese compromiso que adquieren los abuelos, que a veces hacen más de lo que deberían hacer. Hay casos donde los abuelos están muy bien, tienen mucha energía y vitalidad pero en otras situaciones están un poco mal de salud y entonces... que se pongan a cuidar... ¡pues la verdad es que no deberían estar tan sobrecargados!

A.L. Ya, ya

P. A veces están muy sobrecargados y sí que es verdad que hoy en día hacen una labor inmensa en las familias, pero por ese deseo de querer ayudar, sobretodo de sentirse útiles, en parte... ¿en parte no? Se olvidan completamente de ellos mismos, de su salud,

de sus problemas que pasan a un segundo plano y lo único que quieren es disfrutar con los niños y se muestran satisfechos por la labor que hacen.

A.L. ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Por motivos de trabajo principalmente, porque debido a la crisis que hay, los padres tienen que trabajar más horas.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. Sí la mayoría sí, se sienten agobiados por el volumen de tareas que deben ahora desarrollar con los niños, muchos hacen ahora por los nietos más que lo que hicieron por los hijos (risas) muchas de las actividades que realizan a veces sobrepasan el límite de lo permitido por los abuelos, porque como la esperanza de vida ha aumentado en los últimos años y además no es lo mismo una persona de sesenta o setenta de ahora, que hace... veinte años, pues muchos aún se encuentran bien de salud pero no olvidemos que tienen una cierta edad, y que no es recomendable que lleven ese ritmo a veces tan estresante.

A.L. Ya.

P. Y no hay que olvidar que a veces se reparten entre las parejas el trabajo, combinándose las tareas la mujer son las encargadas culturalmente y por tradición de todo lo concerniente a la casa, y los abuelos juegan un papel un poco secundario.

A.L. ¿Quiere decir, que las abuelas tienen mayor importancia en los cuidados?

P. Absolutamente, el abuelo se encarga de llevar y recoger a los nietos del colegio y por las tardes mayoritariamente vienen a jugar a la partida, a las cartas o al dominó, pero las abuelas son las que se encargan de preparar las comidas, de ir por la mañana al mercado, a la plaza para que no falte de nada y por las tardes muchas de ellas, salen a pasear con los nietos, por el parque en los jardines, o sea que podemos decir que en el

tema de los cuidados, los abuelos asumen roles más secundarios pero son principalmente las abuelas.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. No, para nada, ellos disfrutan mucho de sus nietos, algunos incluso más que con sus hijos (risas), ya que hacen muchas cosas que en su día no pudieron hacer, entonces muchos abuelos, aunque tengan algún problema de salud, pasa a ser para ellos una cuestión secundaria, porque disfrutan tanto de los nietos y es tal el deseo que tienen de ayudar, que realmente lo único que les importa son los nietos. Aunque a veces su salud se resienta por el cansancio que experimentan.

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. Sí por el motivo que comentábamos anteriormente, de que se sienten agobiados por todo lo que conlleva los cuidados, que si en situaciones normales cualquier persona nos agobiaríamos, imagínese siendo anciano ya con una edad y con una responsabilidad muy elevada. Porque los abuelos sufren porque piensan que les puede pasar algo a los niños y están muy pendientes sobre todo cuando son chiquitines que no se caiga, que no se haga daño y tienen que estar muy pendientes. Y claro que se estresan sobre todo a la hora de hacer las actividades aquí en el centro. Sí por supuesto como le comentaba la mayoría de estos abuelos no pueden hacer todas las actividades que dispone el centro precisamente por estar al cuidado de los nietos, y se nota, sobre todo en los viajes, en las semanas culturales, los bailes, son actividades donde los abuelos disfrutan muchísimo, el poder participar, pero no pueden involucrarse en exceso, por el tema de los cuidados.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí, porque la edad de los nietos influye mucho en los índices de cansancio que puedan presentar estos abuelos, no es lo mismo cuidar a un bebé que a un niño de cinco o de ocho años, porque a esas edades no paran quietos y los abuelos realizan muchas

actividades, que si llevarlos al colegio, al parque a jugar, pasear y así todo el día (risas). Y el número también.

A.L. ¿Y las actividades?

P. ¡Ah sí! Todo influye, todo eso genera mayor sobrecarga más cansancio que hace que negativamente influya en la salud física del abuelo.

A.L. ¿Cree que el estado de salud, la edad y la cultura que tenga el abuelo, puede influir significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí influye, la edad porque no es lo mismo un abuelo de cincuenta o sesenta que uno de ochenta, lo primero que no tienen la misma vitalidad para hacer las mismas cosas y segundo por su estado de salud, generalmente a mayor edad, también aumenta la probabilidad de padecer problemas de huesos, de articulaciones, reuma y otro tipo de enfermedades, por lo tanto un abuelo que presente ciertos achaques no puede estar tras los nietos, con la misma vitalidad que uno más joven y que no tenga aparentemente ningún problema de salud. Y con respecto a la cultura muchos abuelos no están capacitados para el nivel cultural de los nietos, porque en su mayoría apenas saben leer y escribir, pero cuidan estupendamente.

A.L. Por cultura yo me refería a la etnia, pero me resulta muy interesante lo que dice.

P. ¡Ah bueno! (risas) no conozco casos de gente extranjera, pero supongo que cada uno vive como quiere y tiene una ideología, entonces como cada cultura es diferente, me imagino que estos abuelos, le transmitirán a los nietos diferentes cosas en relación a su cultura.

A.L. ¿Entonces, la edad, la salud y la cultura de los abuelos, que puede generar en los cuidados?

P. Pues la edad y el estado de salud, genera principalmente, que estén más cansados y más agotados debido a la sobrecarga que pueden presentar en determinados casos. Y

con la cultura, supongo que los abuelos pueden transmitir a los nietos, diferentes valores, normas de conducta y de moralidad.

A.L. ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Sí por supuesto que sí, porque actualmente hay muchos problemas económicos a consecuencia de la crisis, y los padres tienen que recortar determinados gastos, muchas familias no pueden permitirse pagar guarderías privadas, y los meten en las públicas, aunque cada situación familiar es distinta, pero en los casos donde necesiten que cuiden a los niños, recurren a los abuelos, por tanto estos realizan una gran labor social y familiar que no hay dinero para pagarla, si dependiera del Estado.

A.L. Desde luego. Bueno hemos acabado las preguntas ¿Desea añadir algo más?

P. ¡No yo creo que está bien! (risa)

A.L. En ese caso hemos acabado la entrevista, muchas gracias por el tiempo que me ha dedicado.

P. De nada ha sido un placer.

A.L. Lo mismo digo muchas gracias y adiós.

P. Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores Santo Ángel.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Aproximadamente unos 350-400 socios.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. ¡Todos no! hay quien cuida con más frecuencia y otros menos ¡eso depende fundamentalmente del trabajo de los hijos, de los horarios que tengan fundamentalmente, porque hay de todo! Pero como regla general si suelen cuidar a los nietos con bastante frecuencia.

A.L. Ya, ya me imagino ¿y qué porcentaje estima que hay, de abuelos que cuidan frecuentemente?

P. Eso depende de la situación de cada familia, pero ¿así que cuiden con frecuencia?, estimo que el 35-40 por ciento sí me consta por comentarios que oigo, que suelen estar bastante con los nietos, ¡el resto también está, pero no tanto!, están más para cuando suceden casos excepcionales, de que se tienen que quedar o llevarlos algún sitio porque los padres no pueden. Pero aproximadamente la mitad de socios, si suelen quedarse con los nietos con mucha frecuencia, y los demás pues están para eso, para casos puntuales.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. ¡Sí a ese pequeño porcentaje que le digo, sí!, porque están con los nietos llevándolos al colegio, los recogen, también suelen darse paseo, y están por ahí jugando en el parque ¡sí claro, que cuidan!, ¡ya las horas que cada uno le dedique al cabo del día, son diferentes!, precisamente por eso por el tema de los horarios de trabajo.

A.L. ¿Más o menos, sabría decirme las horas así aproximadas?

P. La inmensa mayoría sí están por las mañanas fundamentalmente y suelen echar algunos ratos por las tardes ¡unos más otros menos!, ¡pero lo que está claro, es que por

las mañanas hasta la hora de comer están con los abuelos!, ¡eso seguro!, porque también se los llevan a casa a comer hasta que vuelven a entrar al colegio, a las tres o tres y media! y ya por las tardes en algunos casos son las madres quienes los recogen en otras abuelos, y en los casos donde se los quedan toda la tarde, es porque los padres salen de trabajar, alrededor de las nueve, entonces esos abuelos están cuidando hasta que se hace tarde.

A.L. Ya, entiendo y ¿A, usted qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Pues me parece bien, que los abuelos se encarguen de los niños, cuando los padres no pueden por trabajo, pero siempre que no se les cargue en exceso, eso es lo único que no me gusta, porque en algunas ocasiones, ¡los abuelos tienen demasiado trabajo, mucho!, y eso a la larga puede ser bastante perjudicial, porque ya no tienen cuarenta años para estar detrás de los nietos como están algunos, y eso es lo que considero injusto, que en algunos casos ¡muchos de ellos llevan un gran estrés!, que el cansancio que puede ocasionarles, ¡no es el mismo que si fuese de cosas puntuales!, o ¡cuidar un par de horas!, en cierta manera estarían menos agotados, porque considero que un trabajo a veces tan excesivo, a esas edades ¡no puede ser bueno!

A.L. ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Principalmente que los hijos trabajan y en definitiva es los tiempos que corren, porque hoy en día las mujeres también trabajan y ya no pueden ocuparse tantas horas al día, como lo hacían sus madres o sus abuelas, ¡entonces claro!, ¡necesitan trabajar!, porque un matrimonio joven con hijos a cargo, como no trabajen los dos, ¡es que las deudas se lo comen todo!, ¡es que está todo carísimo y cada vez cuesta más sacar las cosas adelante sin apuros!

A.L. Sí es verdad, está todo muy caro ¿entonces usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. ¡Sí claro que se sienten!, es por lo que le comentaba, que ya a ciertas edades, no es aconsejable asumir tantas responsabilidades, que muchos están bastante atareados,

porque los llevan al colegio, los recogen, comen en casa, por la tarde otra vez el colegio y a la salida, o los llevan a clases extraescolares, ¡que los niños de ahora están apuntados a casi todo! que si futbol, baloncesto, tenis, gimnasia, karate, judo, clases de música, de inglés ¡una locura todas las actividades que hay, hoy en día!, ¡y claro es mucho trabajo para los abuelos!, ¡y además porque también después de las actividades, pues si no es muy tarde pues se dan un paseílllo y a casa!, otros en cambio, pasan la tarde jugando en los parques, o se los llevan de paseo por el pueblo, ¡ahí cada uno hace una cosa distinta!, y la verdad que ese ritmo todos los días, pues normal que acaben los abuelos agotados.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. ¡Considero que no!, ¡directamente no!, pero si el abuelo presenta, ciertos problemillas de salud, es normal que no pueda hacer determinadas cosas con los nietos, por ejemplo el estar corriendo detrás de ellos, que si jugar en el parque, ¡y claro! eso le puede condicionar bastante, a la hora de estar con los nietos, porque se canse enseguida, y no pueda, ¡porque a ciertas edades los niños, tienen una energía tremenda!, que ya los abuelos por la edad, pues no tienen, ¡es normal!, pero esos problemas los abuelos no suelen comentarlos, cuando hablan con los demás, solamente hablan cosas buenas de sus nietos, y de lo bien que lo pasan juntos, que en cierta manera queda un poco como al margen.

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. Sí claro que sí, llevan mucha carga, mucho volumen de trabajo, y ¡ya a ciertas edades no es muy aconsejable que digamos!, entonces, muchos llegan a experimentar en su día a día una gran sensación de estrés, por todo el trabajo, ¡que son muchas responsabilidades!, y en cierta manera, un abuelo que no se encuentre muy bien, ¡pues no puede con todo!, entonces aquí, sí que es verdad, que los hijos deberían plantearse un poco la situación, e intentar buscar una alternativa, para aliviarles un poco, y sobre todo, que los abuelos también ¡que es muy importante! tienen que aprender a poner límites, que no es solamente cosa de los hijos, que ellos también tienen que ser conscientes, ¡de que hay veces, que no pueden con determinadas cosas! que sí es verdad, que los

ancianos, tienen ese deseo siempre de querer ayudar, y que no plantean inconvenientes a la hora de estar con los nietos, ¡pero si la situación se escapa de las manos y no se sabe controlar!, ¡acaban siendo abuelos esclavos!

A.L. ¡No, no, sí está claro! que todos los extremos son malos ¿usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. ¡Sí naturalmente que tiene que ver!, ¡porque para nada, es el mismo trabajo, unos abuelos que cuidan diariamente, que si lo hacen de vez en cuando!, ¡es que la carga de trabajo, no es la misma!, y la edad de los niños, ¡claro que influye!, ¡porque con la vitalidad, que tienen a ciertas edades, eso también genera mucho trabajo!, y si a eso le ponemos, que en vez de estar con un nieto, estas con cinco, ¡pues el trabajo se multiplica!, si ya en circunstancias normales, los abuelos acaban agotados, porque tienen que hacer mil cosas y sobre todo el tema de los juegos, “*que si la pelota, los columpios y me tiro por aquí, y voy detrás corriendo del niño*”, ¡pues con cuatro por ejemplo!, el abuelo no podría sujetarles a todos, ¡es que es imposible!

A.L. ¿Entonces usted considera, que estas cuestiones, a los cuidados, reportan más trabajo y un mayor cansancio para los abuelos?

P. ¡Sí, por supuesto!, ¡porque para nada es lo mismo, una situación que otra!, sí los abuelos cuiden con mucha más frecuencia, eso irremediablemente, genera ¡mayor sobrecarga!, más cansancio, porque tienen más trabajo ¡y con las edades de los niños pasa exactamente igual!, ¡la guerra que dan los niños cuando tienen seis, siete años u ocho y nueve, no es la misma, que la que da un bebé!, ¡Esta claro!, que a esas edades los niños ¡no paran quietos y es muy difícil seguirles el juego!, en cambio los bebés, son más tranquilos, ¡también dan follón, pero a su manera!, es un plan más tranquilo.

A.L. Sí, sí y entonces ¿usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. ¡Claro!, ¡por supuesto que también está relacionado!, ¡si con la vitalidad que tienen los niños de hoy en día, es fundamental, que el abuelo disponga de una buena salud!,

para seguirle, y poder correr detrás de él, ¡porque si no!, aparte de que no podrá y se cansará muy pronto, en cierta manera le condiciona, el no poder hacer muchas cosas, ¡por eso precisamente, porque no puede ir detrás! Por eso considero, que tener una buena salud, es fundamental, ¡y la edad también, obvio!, aunque ambas cuestiones, van un poco de la mano, la salud es muy importante, y la edad hace que se pierda reflejos, y sobre todo, mucha agilidad y la vitalidad necesaria, para poder ir detrás de los nietos, ¡porque claro!, ¡no es lo mismo, un abuelo, de cincuenta que uno de ochenta! ¡Es que no es lo mismo!

A.L. ¿Y según usted, que cree que conlleva esto a los cuidados?

P. ¡La salud y la edad!, ¡vamos, es que son fundamentales para estar con nietos, y más a esas edades tan incombustibles!, ¡que no se cansan para nada, aunque los tengas todo el santo día corriendo!

A.L. Sí, sí, no se cansan no.

P. Pues imagínese, si un abuelo, no tiene buena salud, ¡no puede, hacer muchas cosas con los nietos!, ¡es que no puede! y al no poder estar a la altura, en cierta manera, se sentiría un poco condicionado, porque ve que le cuesta y se le hace un poco cuesta arriba y en cierta manera, hace un esfuerzo, para estar ahí ¿no?, con los nietos, ¡pero claro,! fuerza el cuerpo, para intentar hacer las cosas ¡y no, es lo mismo!, porque después, lo más seguro es que tengas dolencias, precisamente, por eso.

A.L. Ya, bueno y para concluir, la última cuestión ¿cree que en época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. ¡Por supuesto!, ahora con la crisis, son tiempos bastantes difíciles, y los padres, tienen que ahorrar todo el dinero, que les sea posible, y no malgastar y entonces, en la mayoría de casos, prefieren no pagar una guardería privada, porque lo más seguro, es que no hayan tenido acceso a la pública, y prefieren, que sean los abuelos, los que cuiden a los nietos, y de esta manera además de ahorrarse dinero, ¡porque realmente son muchos gastos, que si comida, ropa, pagar la hipoteca, recibos, agua, luz!, ¡la

verdad que son muchísimos gastos, lo que conlleva una familia!, pero también aparte de ahorrar, pues el hecho de que los abuelos ejerzan de cuidadores, ha permitido que muchas mujeres puedan incorporarse a los mercados de trabajo, y de esta manera, los gastos y las deudas, son más llevaderos, entre comillas, porque son dos sueldos, que siempre se ha dicho que dos sueldos, aunque sean pequeños, hacen uno grande, y siempre, es mejor que uno solo.

A.L. Sí, sí, ese refrán en mi familia, también se dice mucho.

P. Es que los refranes son muy sabios y encierran una gran verdad.

A.L. ¡Sí, sí!, Bueno hemos concluido las preguntas ¿No desea añadir nada más?

P. ¡Ah, no! yo he terminado también lo que quiera decir, pero así un poco para concluir, creo que los abuelos actualmente, están haciendo un gran trabajo de apoyo y soporte para las familias, y que me parece muy bien que cuiden, siempre que la situación lo requiera, como es por motivos de trabajo u otras causas, porque además de estar ayudando a los hijos a que puedan trabajar, es muy beneficioso que los abuelos estén con los nietos y a la inversa, pero lo único que no me gusta, es cuando se les sobrecargue en exceso de trabajo solamente eso.

A.L. ¡Muy bien, ha quedado muy clara su postura!, bueno hemos terminado la entrevista, muchísimas gracias, por el tiempo que me ha dedicado.

P. De nada, adiós

A.L. Adiós.

Entrevista realizada a la Presidenta del centro social de personas mayores Torreagüera.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Aproximadamente unos 650, 700 socios.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. ¡Sí mayoritariamente sí!, aunque no todos suelen cuidar con la misma frecuencia hay quienes están todos los días, otros en cambio un par de días por semana o tres, otros una vez cada semana o quince días, y claro todos no son iguales, eso depende principalmente de la situación laboral de los hijos pero la mayoría sí suelen cuidar frecuentemente, aunque algunos lo hacen con más regularidad y otros con menos, ¡eso está claro! pero incluso los casos, que sean de momentos puntuales, los hijos si recurren a los abuelos, para que cuiden, es decir que todos de alguna manera u otra, sí cuidan y están con los nietos, aunque como le comentó cada uno tiene unas circunstancias diferentes y no todos cuidan de la misma manera.

A.L. Ya, ¿Pero, qué porcentaje estima que hay de abuelos que cuidan con frecuencia?

P. ¿Pues exactamente no lo sé? Pero calculo, que un 60 o 65 por ciento, sí suelen cuidar, que están con los nietos llevándolos y recogéndolos de los colegios, y también por las tardes, muchos se quedan con ellos, porque los padres trabajan, y están en el parque, en los jardines, o de paseo, y el resto de abuelos, está más para situaciones eventuales, cuando a los hijos se les presente cualquier imprevisto, que entonces les dicen a los padres que sí pueden quedarse con los niños, o recogerlos del colegio o llevarlos algún sitio. Pero ya le comentó que cada caso es único, porque depende de la situación personal y laboral de los padres.

A.L. ¿Entonces, se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. ¡Sí a los que cuidan sí! ¡Y a los otros también, no cabe duda!, aunque no cuiden con frecuencia, pero en cierta manera también actúan de cuidadores, solamente que en casos puntuales.

A.L. Ya, ya, sí se puede decir, que unos son los principales y otros cuidadores secundarios o eventuales.

P. Efectivamente, pero todos en cierta manera cuidan, que unos lo hagan con más frecuencia que otros, ¡es otra cosa!, pero eso depende de la situación de cada familia, y a todos los abuelos, les gusta ayudar a sus hijos, ¡eso es indiscutible! los que cuidan diariamente, es porque saben que los hijos están trabajando, que tienen unas jornadas, que no les permite llevarlos ni recogerlos del colegio, y los que están para cuando surjan los imprevistos, pues no tienen reparo en quedarse con los niños o llevarlos a cualquier sitio siempre que les llaman, ¡es decir, que todos cuidan a su manera, pero lo hacen!

A.L. ¿Qué actividades suelen hacer los que cuidan y cuantas horas al día suelen dedicar?

P. ¡Puff! Hay de todo, las horas que emplean en cuidar, eso depende muy mucho de los trabajos de los hijos, depende casi en exclusividad de las jornadas de trabajo, sí los hijos salen a las tres por poner un ejemplo, los abuelos están por las mañanas, hasta la hora de comer, que entonces serían más o menos desde las ocho a la una y media dos, y si los chiquillos, por la tarde tienen clase, que entran a las tres, tres y media, dependiendo de si a los padres les da tiempo, los llevan ellos o son los abuelos, y ya a la salida del colegio, pues se organizan, muchas veces van los padres, otras los abuelos. Otros en cambio como trabajan también por las tardes, pues emplean el mismo sistema, por las mañanas y por las tardes con los abuelos, hasta que salen de trabajar, y que en función de cuando entren o salgan los padres, pues los abuelos tienen que cuidar, ¿no? se adaptan a unos horarios u otros, y por eso hay muchos abuelos que están solamente por las mañanas, otros también le dedican las tardes, o algunas horas sueltas, y en cambio también hay abuelos que solamente están para recoger a los niños al medio día, porque los padres los llevan por las mañanas, eso depende en exclusividad, de la situación laboral de los hijos y en cuanto a las actividades, sí suele haber consenso, porque prácticamente sí realizan las mismas actividades, los llevan y los recogen del colegio o

de las guarderías, en los casos que sea la hora de comer y los padres aún trabajen, los chiquillos comen con los abuelos, y luego por las tardes cuando salen del cole, pues o están en el jardín o en los parques jugando, paseando, ¡y en definitiva, poco más!

A.L. Hace muchas cosas.

P. Sí Bueno, también los suelen llevar a las actividades extraescolares, y si las abuelas tienen que hacer algún mandado o alguna compra, pues si están con los nietos las acompañan al supermercado, la farmacia los todos a cien, ahora se llaman los multiprecio, ¡bueno, los chinos de toda la vida!, que los abuelas van mucho y siempre los críos terminan pillando algo, que si un juguetero, una libreta, unos lápices, una muñeca ¡y mil cosas! (risas).

A.L. Sí, sí, es que en los multiprecio hay de todo (risas), bueno continuemos, ¿usted qué opina del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. ¡Pues la verdad! Es que por una parte estoy a favor y por otra, bastante en contra, porque, ¡vamos a ver!, es verdad que hoy en día, los trabajos están como están, y que los matrimonios necesitan trabajar los dos, porque está todo bastante caro y con un solo sueldo, mantener a la familia es un poco difícil, ¿entonces? Que el hecho de que los abuelos cuiden, porque los padres trabajan, ¡en eso no tengo ninguna objeción, porque me parece muy normal!, es decir si están trabajo, normal que no puedan atender a los niños y que sean los abuelos, porque encima saben que lo hacen, por una causa más que justificada, ¡Que no es porque, se vayan de fiesta por ahí! ¿Entiende?

A.L. Sí, sí.

P. Entonces por motivos de trabajo o porque les surja cualquier impedimento, ¡no pasa nada!, Pero lo que no estoy a favor, es precisamente de que se abuse del abuelo, que se le sobrecargue de un trabajo a veces bastante excesivo y con unas responsabilidades tan grandes, que no tienen cabida para la edad y el estado de salud que pueden presentar en algunos casos, es decir, que a mí no me supone ningún problema el que por motivos laborales los abuelos cuiden, siempre que no se haga un uso indebido de la situación y se les atribuya más trabajo del que deberían.

A.L. ¡No, no! sí ha quedado muy clara su postura, ¡que es totalmente respetable, vamos! otra pregunta, ¿entonces usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. El que los padres trabajen, si no trabajasen no tiene mucho sentido que los abuelos se dedicasen a llevar y recoger a los niños del colegio todos los días, y también aunque desde el gobierno, en los últimos años haya puesto en marcha políticas de conciliación, para la vida laboral y familiar en la teoría está bien, pero en la práctica todavía muchísimas mujeres, que son madres trabajadoras, tienen que hacer grandes esfuerzos para poder conciliar de manera efectiva el trabajo y el hogar, ¡y los abuelos que cuidan es un clarísimo ejemplo de ello!, ¿las madres trabajan y no pueden ocuparse de los niños, y quien lo hace, pues los abuelos?.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. ¡Sí claro, que están sobrecargados!, ¡por todo el trabajo que supone cuidar a los nietos!, es decir el trabajo que lleva los cuidados.

A.L. Ha quedado claro

P. Por supuesto, ya le comento que hay muchos casos, que empiezan desde horas bien tempranas, desde por la mañana, a llevar a los niños a los colegios, hasta bien entrada la tarde, incluso la noche, que hay padres, salen de trabajar sobre las ocho, ocho y media e incluso las nueve, que eso depende de cada trabajo, entonces en esos casos, los abuelos se quedan hasta esas horas con los niños, ¡y todos los días, pues claro que supone mucha tarea!, luego en otras situaciones, aunque los padres salgan más temprano, pero les toca a los abuelos, el recogerlos del colegio eso sin lugar a dudas y en muchos casos comen con ellos, porque por las tardes, les vuelve a tocar el llevarlos al colegio, y ya como decía, por las tardes, o bien son los padres quienes les recogen o son los abuelos, pero por las mañanas, todas las mañanas, les toca a ellos, y ya no es solamente el tema de los colegios, es también los paseos, el ir a comprar, el estar en el parques, las tiendas, que sí mirando esto, lo otro y ahora me voy que tengo que comprar para la comida, ¡eso sobre todo las abuelas!, que se encargan de ir al supermercado o a las tiendas, para hacer

la compra diaria, y la verdad que llevan mucho ajeteo, porque cuando llega a partir de las doce, doce y media, están preparando ya la comida, y enseguida tienen que recoger a los niños, que generalmente son los abuelos, porque las abuelas están ocupadas haciendo de comer, y en el caso de que sean ellas, porque les pille el colegio al lado, de todas maneras no se pueden entretener,

A.L. Claro.

P. Entonces, eso que en general aunque se vayan turnando los abuelos, en muchas ocasiones, tienen mucho trabajo y es normal que estén sobrecargados, porque desde bien temprano hasta por la tarde, ¿figúrese las horas que son?, dan para hacer muchas cosas y la verdad es que no paran de hacer.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. ¡No a su salud, que va! Ellos a pesar de que tengan ciertas dolencias, porque es normal, por la edad, para ellos no es ningún inconveniente, ¡eso son dolores puntuales, porque cuando están con los nietos se les quita todo!, además ellos disfrutan con los niños, se sienten útiles, porque consideran que están ayudando a los hijos, ¡de hecho lo es, porque ayudan enormemente a los padres! y los nietos les llenan de una gran alegría, para ellos los niños son lo más importante, lo demás es secundario.

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. ¡Sí, estrés sí, también por supuesto! porque muchos llevan un ritmo muy acelerado y con muchas responsabilidades para las edades que tienen, y la verdad es que hay casos, donde los abuelos tienen que desarrollar muchas actividades al cabo del día, el tema de los colegios, el parque, el ir a jugar, el recogerlos de este sitio del otro... y eso si estás todos los días, pues a la larga se nota y también cuando los abuelos se encargan de cuidar a los nietos se cansan físicamente, por tener que hacer todas esas actividades, y por estar muy pendientes de ellos, porque dependiendo de las edades que tengan los niños, a veces cuesta seguirles el ritmo, y si están en el parque o jugando con ellos, es

normal que lleguen a estresarse, porque a esas edades los niños ¡no se cansan!, ¡Pero ya lo creo, que pueden estresarse, desde luego que sí!

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. ¡Naturalmente que influye!, ¡Claro!, no es lo mismo unos abuelos que están absolutamente todos los días, que los que están una vez cada quince días, o que los llama los hijos, por cualquier imprevisto, ¡no es lo mismo! El que está todos los días, tiene más actividades y normal que se muestre más cansado, al igual que tampoco es lo mismo, el tener un nieto solamente para cuidar, que tener a ocho (risa), y las edades pues también, si los niños tienen a partir de tres o cuatro años, que no paran el abuelo tiene que estar como decía, pendiente en todo momento de ellos, para evitar que se caigan, o les pase cualquier cosa.

A.L. ¿Entonces qué cree que conlleva todo eso en los cuidados?

P. Principalmente el trabajo de los cuidados, no tiene el mismo trabajo un abuelo que está todos los días, que el que está puntualmente, además sí tienes más nietos y dependiendo de las edades, el tipo de actividades cambian, es decir que un abuelo con nietos en edad escolares, no es lo mismo que con un bebé, porque si los niños van al colegio, el abuelo tiene que estar jugando con ellos a veces, y *“vámonos a este sitio, y vamos al parque”*, y *“queremos jugar”*, *“y ponnos la tele, queremos los dibujos”* y luego si juegan en casa, pues siempre riñéndoles, que no se suban al sofá, que en el salón no se juega que la pelota fuera, que recoge los juguetes y cosas por el estilo y con un bebé las cosas son más tranquilas, que la frecuencia, las edades el número de nietos y todo eso, lo único que conlleva en los cuidados, es más trabajo para los abuelos que tengan mayor sobrecarga y más estrés.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. ¡Sí naturalmente que sí!, eso es como antes, dependiendo del estado de salud que tengan y sí ya tienen cierta edad, todo eso les genera, también más cansancio, que les cueste el poder seguirles el ritmo, porque no tienen la misma vitalidad, que haya días que no puedan hacer determinadas cosas, porque se encuentren agotados, o porque les duela algo y en cierta manera les puede llegar a condicionar, ¡claro, que sí!, y sentirse estresados, por eso, por querer hacer las cosas, y ven que en cierta manera les cuesta más, y no pueden, y precisamente por eso hacen un sobreesfuerzo, que conlleva, que después, le duela más.

A.L. ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. ¡Sin ninguna duda, está claro!, que actualmente debido a la crisis, muchas familias miran mucho el dinero, y prescinden de determinados gastos, como puede ser el tener que contratar a una chica, para que cuide a los niños, o bien fija o por horas, pero si los padres ven, que los abuelos están bien de salud, y pueden cuidar perfectamente, son ellos los encargados de hacerlo, y de esta manera los padres se ahorran el dinero y los abuelos están encantados, porque saben que les están ayudando, y pasan más tiempo con los nietos.

A.L. Bueno hemos acabado la entrevistas no hay más preguntas ¿Al no ser que quiera añadir algo más?

P. No porque creo que está bien, me he extendido mucho en algunas cuestiones

A.L. ¡No pasa nada! así es mejor cuanto más información tenga de la entrevista más datos puedo sacar (risas)

P. Eso sí. Bueno encantada ha sido un placer

A.L. Igualmente, muchas gracias por el tiempo que me ha dedicado. Adiós.

P. Adiós, Adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores de Vistabella.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Aproximadamente unos 1600 socios.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

P. Sí que los cuidan bastante suelen llevarlos al colegio y también están en el parque jugando o simplemente paseando, sí cuidan con bastante frecuencia, algunos de ellos porque los padres están trabajando suelen echar muchas horas con los nietos y no paran de hacer cosas, que si los recogen, que ahora se los llevan al parque, que ahora a las clases de ¿no sé qué?, que a los entrenamientos del futbol, de paseo, la verdad es que suelen estar muy atareados con los nietos.

A.L. ¿Qué porcentaje de abuelos, cuidan a sus nietos frecuentemente y que actividades hacen?

P. Más o menos el 40 o el 50 por ciento, sí cuidan con bastante frecuencia, pero de todos ellos, solamente alrededor de un 30-35 por ciento están todos los días llevándolos y recogéndolos del colegio, y se los llevan al parque por las tardes y están con ellos hasta que esperan a que vengan sus padres a recogerlos, y los demás, sí cuidan, pero cada tres días una cosa así, que no están todos, todos los días.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Sí por supuesto, porque como le decía muchos de estos abuelos, todos los días están en la puerta de los colegios esperando a los nietos y después se los llevan a comer y ya por la tarde, dependiendo de cada situación hacen una cosa u otra, sí tienen colegio, o bien los suelen llevar y cuando salen ya los recogen los padres, o si todavía están trabajando son los abuelos los que se encargan de darles la merienda, ir un rato al parque o a la plaza a estar sentados o en los columpios y ya se los llevan a casa y esperan a que vengan a buscarlos.

A.L. Precisamente iba a preguntarle ¿qué actividades suelen hacer los abuelos cuando cuidan?

P. Pues principalmente llevar y recogerlos del colegio, pasear por el parque, por los jardines para que jueguen un rato, darles la merienda, tampoco hay muchas más cosas que hacer (risas)

A.L. ¿Usted qué opina sobre el fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Bien depende, porque hoy en día los padres trabajan muchas horas, porque es lo que toca, trabajar mucho, pero los sueldos no suben

A.L. Ya, estos están congelados.

P. Pues sí, pues eso, que los padres tienen que trabajar mucho para poder sacarlos adelante y los abuelos siempre están dispuestos a echar una mano o bien económica, que muchos se quitan de su propia pensión si ven que alguno de sus hijos, lo está pasando mal o bien ofreciendo servicios, como es el cuidado de los nietos y yo estoy totalmente de acuerdo de que los abuelos hacemos una gran labor, pero siempre que no se abuse en exceso, porque yo también soy abuelo y yo cuando tengo que cuidar a mis nietos, los cuido pero que sea por algo justificado, como es por trabajo o porque surja cualquier imprevisto, pero eso de dejarnos a los niños todos los fines de semana porque a ellos se les antoje salir ¡eso no! Porque mi mujer y yo también tenemos el derecho a salir un rato por ahí de cena, con los amigos o cualquier viaje que nos surja.

A.L. Ya, ya.

P. Entonces porque tenemos que estar atados con los nietos ¡Pues no queremos! Yo particularmente los suelo recoger del colegio, casi todos los días porque por la mañana ya los lleva mi nuera, y alguna vez los ha recogido, en función de cómo le venía la cosa, y ya no los llevamos a casa a comer, y por la tarde de vuelta al colegio, cuando salen ya se encargan sus padres y es verdad que algunas tardes me han llamado diciendo “que si los podíamos recoger, nosotros porque les había surgido cualquier cosa”, pues en esos casos sí, porque no tememos problemas, pero como le decía ¡Si es porque ellos

quieran salir! ¡Nosotros también tenemos derecho! Es que los hijos abusan por comodidad muchas veces más que por necesidad ¡Claro que nos quedamos con ellos!, pero por su capricho pues la cosa cambia.

A.L. Sí, sí. Entonces ¿usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Por tema del trabajo, porque los padres trabajan y no pueden ocuparse de los niños y entonces con frecuencia son los abuelos los que se encargan de cuidarlos.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. Me supongo que sí, yo por lo menos no, pero cada situación es distinta, pero muchos abuelos no disponen de tiempo para todo lo que hacen, de por la mañana con el tema del colegio, a media mañana sobre todo las abuelas, las ves comprando o solas o con los nietos, si son chiquitines, haciendo tiempo para ir a recoger a los otros, después que sí preparar la comida, luego por la tarde que si los padres continúan trabajando los llevan e incluso los recogen, luego que si la merienda, que si salen a pasear al el parque y luego se van a casa, hasta que vengán los padres, y la verdad es que muchos deben estar verdaderamente sobrecargados por todo lo que hacen. Pero también se nota mucho con respecto a las actividades que se organizan desde el centro, porque la mayoría o no asisten o salen antes o vienen tarde, por el tema de los nietos, que tienen que llevarlos a un sitio u a otro y la verdad es que muchos socios se privan de hacer ciertas actividades que realmente les gustan, porque con frecuencia están bastante ocupados ¡Pero esto que me lo supongo yo por lo que veo, o porque escucho a veces todo lo que hacen algunos, no porque me lo digan que están cansados.

A.L. Ya, ya me lo supongo entonces ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. ¡No para nada!, al contrario los nietos nos rejuvenece, nos dan vida y es verdad que a veces, te dan ganas de... ¡de que se vayan! (risas) cuando te ponen la cabeza, echa un bombo, pero que va, en el fondo disfrutamos con ellos muchísimo.

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. Estrés sí, en algunos casos si pueden sentirse los abuelos un poco estresados, por el tema que llevan muchas cosas para adelante, y eso a ciertas edades pues no es lo mismo que cuando se es joven, que te comes el mundo ¿me entiende?

A.L. Sí, sí por supuesto.

P. Es lo único de lo que yo veo, que pueden quejarse... ¿bueno quejarse no?, ¡solamente comentar!, de la cantidad de cosas que deben hacer, que sí *“Tengo que ir a recoger a mis nietas al colegio”* que si *“Ahora no puedo, porque ando liada, me voy que llego tarde a por mi nieto”* *“Me tengo que ir, que tengo que llevar a mi nieto a tal sitio”* y cosas así, es de lo único que ellos pueden quejarse, pero decir abiertamente que están estresados, ¡pues no!, que tú conociendo algunos casos concretos, si ves que llevan muchísimo trajín y que probablemente en algún momento puedan sentirse estresados, porque la edad, ya no es la de antes. ¿Sabe?

A.L. Sí

P. Pero que directamente no hablan contigo y te dicen, estoy... ¿cómo era lo de antes?... ¡ah sobrecargado! Estoy sobrecargado o estoy estresado porque tengo muchas cosas, ¿no? Eso se puede deducir viendo cada situación, pero ellos no lo comentan o no lo comentábamos ¡Yo tampoco diría directamente que tengo mucha carga!

A.L. ¿Pero sí indirectamente?

P. ¡Hombre! Sí va poco a poco ahí que te vayan diciendo las cosas, y por aquí y por allí al final sale todo, pero que directamente es difícil.

A.L. Pero al final sale, efectivamente, las preguntas son las preguntas, yo tengo que plantearlas... que ya me enrolle más o menos, depende de cómo transcurra la entrevista, sí veo que se dejan entrever las cosas, pero... a lo mejor no se saben explicar, pues intento que ellos me digan lo que quieren y ya introduzco otras preguntas, para que

al final, digan lo que realmente quieren pero con sus palabras, facilitándose un poco las cosas, está claro que toda la información que obtengo, es porque ellos o ustedes quieren dármele, sino ¿de qué?

P. Ya, ya, pero si decía que con el tema del estrés y esto de cansancio y la carga que ¿directamente algunos no le van a contestar así rápidamente es mi opinión?

A.L. Sí la respeto totalmente, pero yo formulo la pregunta, ustedes me dicen lo que quieren, en base a lo que dicen entonces ya tiro por aquí por allí y si tengo que plantearle varias preguntas para profundizar, pues lo hago y al final, son ustedes los que me dicen lo que quieren.

P. Ya.

A.L. Entonces, retomando para finalizar la cuestión, con el tema de la sobrecarga y el estrés, ¿usted no tiene constancia de que estén estresados o sobrecargados?

P. No, directamente ellos no dicen nada, solamente tú como le decía viendo la situación, pues puedes suponerlo.

A.L. Perfecto bueno siguiente pregunta, ¿Usted cree, que el número de nietos a cargo, la edad que tengan estos, la frecuencia de los cuidados y las actividades que se realicen, pueden influir significativamente en la realización de los cuidados?

P. Sí, porque si tienes un nieto solamente es menos trabajo que si tienes varios que el trabajo se duplica, si yo tuviera 4 o 5 nietos no hubiera podido hacer muchas cosas de las que hago.

A.L. Sí

P. la edad de los críos también es importante, porque si es bebé tienes que estar muy encima de él, todo el tiempo, pero no dan tanta lata como cuando son grandecicos, porque los míos que son dos, no paran y cuando se pasan el día pidiendo cosas, me dan ganas de... (Risas) ¡En fin! Bueno pues eso que la edad también y lo otro era el tiempo que pasas cuidando ¿no?

A.L. Sí la frecuencia

P. Sí, todo, todo influye mucho.

A.L. ¿Qué conlleva todo eso?

P. Pues, que se te multiplica el trabajo, que tienes que hacer más cosas, si tienes más nietos, sí los cuidas todos los días... todo eso hace que te genere mayor volumen de trabajo, y al final te cansas más, te agotas... (Risas)

A.L. ¿Qué ocurre?

P. Pues eso que iba a decir... que me he parado en seco, y eso, que todo te genera más estrés porque tienes más sobrecarga, más trabajo y te genera más agobio. Y es la pescadilla que se muerde la cola.

A.L. (risa) Bueno, ¿usted cree, que la edad, el estado de salud y la etnia que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

P. Con respecto a la edad y sobre todo a la salud, ya tiene que estar mal el abuelo, para no cuidar, ¿pero sí habrá excepciones?, pero son mínimas, lo que prima es el amor hacia los nietos y el deseo de ayudar a los hijos, hemos pasado de una época a otra, donde los abuelos se sienten mucho más integrados que antes y ahora, pueden tener más contacto con los nietos, y los niños con ellos, las generaciones han cambiado, son distintas, aunque como siempre depende de cada familia, pero lo que no cambia es que los nietos, alegran muchísimo.

A.L. Me refiero a lo que si decíamos de la edad, de la salud ¿puede influir?

P. ¡Claro que influye!, porque si un abuelo no tiene buena salud, difícilmente podrá gobernar a los niños y más cuando estos tengan ciertas edades que son unos tratos y la edad, ¡pues figúrese! No es lo mismo tener sesenta y tantos años, que tener cerca de ochenta o incluso de noventa, que ya a esas edades poco pueden hacer con los niños, no

me los imagino corriendo por ahí en los jardines, porque a ciertas edades ya se empiezan a notar mucho los problemas de salud.

A.L. ¿Qué conlleva?

P. ¿El qué?

A.L. ¿Me refiero, a la salud y la edad que tengan los abuelos, como puede repercutir a la hora de cuidar, qué genera?

P. Pues principalmente que no puedan hacer muchas de las actividades, que si estuvieran sanos o fuesen más jóvenes, porque la vitalidad y la fuerza, pues ya no la tienen, y eso conlleva a que se encuentren más limitados, que en cierta manera cualquier esfuerzo por mínimo que sea, les genera mayor sacrificio, y entonces ellos se sienten como impotentes, eh..., porque en cierta manera no pueden hacer mucho y por poco que hagan se agotan y a eso se le suma el trabajo que tienen.

A.L. ¿Y la etnia o cultura?

P. ¿Pues no lo sé?, a los nietos se les pega las costumbres de la persona que tengan al lado, ¿pero supongo que sí influirá? Eso depende de cada uno, es cierto que cada cultura es diferente y se transmiten diferentes cosas y entonces por esa parte, ¿me imagino que transmitirán diferentes valores, formas de pensar... es que no lo sé?

A.L. Bueno y ya para finalizar, ¿cree que en época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Sí por supuesto, porque si no fuera por los abuelos, para muchas familias sería un caos total (risas)

A.L. Me lo imagino

P. Sí, sí, desgraciadamente la crisis, ha llegado a muchísimas casas a muchas familias, y los abuelos gracias a que cuidamos de los nietos, las mujeres pueden trabajar porque

antes, con que trabajase el marido era más que suficiente y las mujeres en casa con los niños, pero las parejas jóvenes necesitan los dos ganar dinero, porque con un sueldo solo ¡es que no llegan! y ¡encima sí cobras mil euros, daté con un canto!

A.L. Sí, sí,

P. la cosa se ha puesto tan mal que los dos tienen que trabajar, para sacar adelante la casa y ya le digo, que están tan mal, que gracias a que nosotros podemos ayudarles, entonces ellas lo primero que pueden llevar las dos cosas, y también se ahorran el dinero de las guarderías porque es que son muchísimos gastos, y no pueden con todas las pagamentas, es que hay casos que... ¡que están fatal! Y claro que los abuelos estamos ahí para ayudar siempre que nos necesiten nuestros hijos y sí tenemos que quitarnos parte de la pensión pues lo hacemos.

A.L. Bueno hemos terminado la entrevista, ¿no quiere añadir nada más?

P. No, creo que hemos hablado de todo un poco. (Risas)

A.L. Sí la verdad es que sí... bueno pues ¿si no tiene nada más que añadir? Muchísimas gracias por la entrevista y por el tiempo que me ha concedido

P. De nada, ha sido un placer

A.L. Lo mismo digo Adiós.

P. Adiós, adiós.

Entrevista realizada al Presidente del centro social de personas mayores de Vistalegre.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

P. Vamos a ver... unos 720 socios aproximadamente.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, cuidan a sus nietos, de manera frecuente?

P. Sí generalmente si, aquí en el centro hay muchos socios que son abuelos que cuidan a sus nietos, porque trabajan los padres. Aquí en el centro oigo con frecuencia, *“A mí hoy me toca quedarme con los nietos”*, *“Me voy, que se me hace tarde, que tengo que recoger a mis nietos”* o *“Mañana no puedo venir a tal actividad, porque tengo que recoger a mis nietos, y tengo que llevarlo después al mayor al entrenamiento”* y cosas así.

A.L. ¿Cuál es el porcentaje aproximado de socios, que suelen cuidar a los nietos?

P. La mayoría, suelen estar bastante ocupados con los nietos, que si los recogen y los llevan al colegio, que si están dándose un paseo, por el parque, en el jardín, que si viendo cosas, si más o menos cerca del 60% si suele cuidar con bastante frecuencia.

A.L. ¿Con que frecuencia cuidan a sus nietos?

P. Generalmente suelen cuidar dos o tres veces por semana, y a lo mejor casi todos los días, tenemos casos, donde los hijos trabajan y no pueden permitirse meter al niño en la guardería, porque son muy caras, y los abuelos siempre que pueden cooperan con los hijos

A.L. Entiendo ¿Ha dicho que la mayoría de socios, cuidan a sus nietos, dos o tres veces por semana, o casi diariamente?

P. Así es.

A.L. ¿Cuántas horas al día, suelen dedicar a cuidar a sus nietos?

P. Pues, la mayoría de los hijos como le comentaba empiezan su jornada laboral, muy temprano, suelen llevar a los nietos a casa de los abuelos, para que los lleven al colegio, o los llevan los padres, después los abuelos son los encargados, de recogerlos, a la una y media o a veces a las dos menos algo, los llevan a casa a comer con ellos y por la tarde los vuelven a llevar, o bien cuando salen sobre las cinco y media, los recogen y ya son los padres los encargados de hacerlo. Pues vamos a ver desde las nueve que entran hasta las tres, aproximadamente seis horas.

A.L. ¿Qué actividades hacen cuando cuidan a sus nietos?

P. Aunque cada caso es particular, y no podemos generalizar, lo que te comentan, es que la mayoría los suelen llevar y recoger del colegio por la mañana y por la tarde, al mediodía les dan de comer, otros en cambio comen en casa con sus padres, los que los cuidan, prácticamente todo el día hasta que vienen por la noche los padres a recogerlos, por la tarde a la salida del colegio, suelen pasear, están en parques jugando un rato, los llevan a casa, les dan la merienda, e incluso la cena... ¿No sé? Bueno, otros abuelos en cambio los llevan a los entrenamientos de fútbol, o a clases de inglés de música... en fin que hacen muchas actividades con los nietos. E incluso suelen pasar por el centro con los nietos y les dicen “Espérate un poco, que vea a fulano o mengano y nos vamos” o “Me tomo algo y ya hacemos eso ¡Sí vamos! Que generalmente suelen estar bastante ocupados con los nietos.

A.L. Entiendo

P. Pero con más frecuencia, el llevar y recogerlos de los colegios, pasear, estar en el parque para que jueguen, darles de comer de merendar... esas son las actividades que con más frecuencia hacen.

A.L. ¿Podríamos decir, que los socios, cuidan a sus nietos con bastante frecuencia?

P. Sí, aquí el que más o el que menos, tiene su papeleta como yo digo (risas), porque están, casi todo el día, con los nietos, pero sí normalmente la mayoría suele cuidarlos, más o menos si no todos los días... cada dos días o una cosa así.

A.L. ¿Entiendo, se podría considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

P. Sí sí por supuesto.

A.L. ¿Usted qué opinión tiene del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. Muy bueno, porque siempre que pueden, ayudan a sus hijos, para eso están los padres para ayudar siempre y cuando se necesite.

A.L. ¿Pero siempre estarían dispuestos a cuidar a sus nietos, independientemente?... ¿no sé de qué tuvieran un conflicto con sus hijos o que sus hijos, o que se produjese un abuso por parte de sus hijos?

P. ¿Dependiendo de qué conflicto estemos hablando? Es normal que surjan roces entre padres e hijos, pero si ocurriese algún conflicto entre ellos, lo primero que intentarían solucionarlo siempre de antemano hablarían primero.

A.L. ¿Y se produjese una situación abusiva?

P. con respecto al abuso, entiendo que los abuelos por motivos laborales o por otras cuestiones de fuerza mayor, si cuiden a los nietos ¡ellos encantados!, pero también demandan el poder disfrutar ellos y el realizar actividades en sus ratos libres, por cuestiones de trabajo nunca presentarían ningún problema, si es porque los hijos quieren salir de cena constantemente, ahí la cosa cambia.

A.L. ¿Entonces cuando es por una causa justificada sí? ¿No?

P. ¡Sí, por supuesto! Si ambos padres trabajan y no pueden ocuparse al mismo tiempo de los niños, es normal que se acuda a los abuelos y más actualmente que el recurso de los abuelos es muy empleado en muchas familias.

A.L. ¿Entonces para las cosas importantes, como son por temas de trabajo sí?

P. Exactamente o no solamente para el trabajo, como decía, si un hijo o hija, tiene que ir al médico o a cualquier otro sitio, que no es aconsejable que vaya con niños, dependiendo de las edades que tengan, por ejemplo

A.L. Sí, sí.

P. Y esos padres tengan que hacer una gestión o un mandado, de imprevisto y no tiene con quién dejarlos, es normal que llame a los abuelos a ver si puede quedarse con ellos en el tiempo que tarde en solucionar esa gestión.

A.L. ¿Retomando el tema, usted cuál considera, que es la causa principal que ha facilitado, el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

P. ¿En general, entre los socios?

A.L. ¿Sí... o bueno, no solamente entre los socios sino entre los casos que usted, pudiera conocer?

P. Yo diría que casi en su totalidad por motivos de trabajo de los padres. Sí básicamente por cuestiones económicas y laborales.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

P. Sobrecarga no creo que tengan,

A.L. ¿Y con respecto a los socios?

P. ¿Los socios?, ¡no! no he escuchado que se sientan sobrecargados en ningún momento, pueden decir, que hoy tienen que recoger a su nieto ¿no sé dónde? Que se van corriendo que no llegan a recogerlos del colegio, pero generalmente no se quejan de que experimentan una sobrecarga.

A.L. ¿No le han comentado o ha escuchado, que se agoten que resulta muy cansado estar detrás de ellos?

P. No, la verdad es que no,

A.L. ¿Pero usted considera, que los abuelos, puedan sentirse cansando o agotados físicamente por estar detrás de los nietos?

P. Es cierto que muchos abuelos comentan por casos que conozco y he oído que manifiestan con frecuencia que los nietos agotan muchísimo, que hay días que apenas pueden sentarse, porque salen del colegio, van a darse un paseo y siempre los niños están pidiendo cosas, los niños están siempre “Abuelo, abuelo, vamos al parque a jugar”, “Cómpranos tal juguete,” o “quiero gusanitos, pipas” “cómprame, canicas, o cromos...” y te dicen que se pasan así todo el día, que tienen que estar muy pendiente de ellos. En mi opinión, sí es a veces cansando seguir el ritmo de los nietos, la verdad es que tienes que estar pendientes de ellos, y cuando están en el parque terminan corriendo con ellos, en los columpios, jugando a la pelota porque los niños a ciertas edades son un trasto y a veces los abuelos no tienen las fuerzas necesarias para estar en esa situación.

A.L. ¿Entonces considera, que puedan sentirse cansados y agotados, cuando cuidan a los nietos?

P. No siempre, porque cada caso es una excepción, pero cuando son más pequeños tienes que estar muy pendientes, pero de otra manera, son más tranquilos, ya cuando tienen a partir de cuatro años, no paran quietos.

A.L. ¿Entonces, usted considera que el cuidar a los nietos, puede reportar algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

P. No, los abuelos disfrutan de los nietos, si es verdad como acabo de mencionar que te cansan mucho, pero por la edad que puedan tener los niños y el abuelo, pero no considero que les perjudique en su salud, en absoluto más bien todo lo contrario, les hace sentirse jóvenes.

A.L. ¿Entre los socios, no tiene constancia, que les genere un perjuicio por ejemplo en su salud?

P. Para nada, todo lo contrario, ellos sienten una gran alegría, cuando están con ellos.

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

P. En los casos que conozco estrés sí mucho, porque se sienten agotados, la mayoría de veces por ese cansancio que acabamos de mencionar, pero la verdad es que les compensa, se quedan siempre con lo positivo. Pero si muchos abuelos se sienten sobrecargados, porque tienen que estar casi todo el día de arriba para abajo con los niños y más a ciertas edades. (Risas)

A.L. ¿Usted cree, que el número de nietos, la edad que tengan así como las actividades que se realizan a la hora de cuidar, influyen significativamente en los cuidados?

P. Sí, opino que sí... porque no es lo mismo un bebe que te da entre comillas mucha más tarea porque tienes que estar mucho más pendiente de él que un niño de 5 o de 8 años, que tiene independencia, pero también tienes que estar pendientes de ellos de otra manera, porque en cuanto te descuides te la arman (risas).

A.L. ¿Y con respecto al número de nietos y la duración de los cuidados?

P. También, no es lo mismo tener a cargo solamente uno que tener a cinco. Sí, influye todo, la edad el número de nietos y lo que duren los cuidados, no es lo mismo un abuelo que cuida una vez al mes, que los que están todos los días o con bastante frecuencia.

A.L. Esas... características, vamos a llamarlo así, que acabamos de mencionar, que pueden conllevar en los cuidados

P. ¿Se refiere a lo que implica?

A.L. Efectivamente

P. A tener más sobrecarga, más estrés, más trabajo y todo eso hace que se sientan más agotados, ¡Sí! En definitiva todo eso que explicaba, de la edad, del número... ¡es eso! Más trabajo y sobrecarga para los abuelos.

A.L. ¿Y usted cree, que la edad, el estado de salud y la etnia de los abuelos, influyen de manera significativa a la hora de cuidar a los nietos?

P. ¿Por la etnia se refiere a la etnia gitana o... a los inmigrantes en general?

A.L. ¿En general?

P. ¿Pues no lo sé sinceramente, supongo que algo influirá, pero no que se decir?, con respecto a la salud y la edad de los abuelos, ¡sí! el hecho que el abuelo no tenga buena salud significa que no puede cuidar bien a sus nietos, porque en circunstancias normales los niños y más a ciertas edades ¡no paran quietos! Y si el abuelo no está en condiciones de cuidar generalmente los hijos no suelen dejarles a los niños.

A.L. Entiendo, ¿Entonces podría decirse que mal estado de salud, conlleva a que no se cuide correctamente a los nietos?

P. Sí, ¡Esta claro!

A.L. ¿Qué implica en los cuidados la edad y la salud de los abuelos?

P. Básicamente, que si el abuelo padece de algún problema de salud, que le cueste moverse, pues no podrá encargarse de los niños, eso está claro, porque no podrá hacer muchas cosas, por eso considero que para cuidar, el abuelo tiene que tener una buena salud. Y por otra parte, ya de por sí, los cuidados llevan mucho trabajo, muchas tareas y si los abuelos tienen ya cierta edad y presentan algunos problemillas, es normal que acaben agotados, porque hay días que cuesta más hacer las cosas y días que cuesta menos, y si el abuelo por el motivo que sea, no se encuentra con ánimo para nada, la inmensa mayoría hacen un esfuerzo extra para poder llevar a cabo todo y entonces ahí es cuando pueden mostrarse más cansados de lo normal.

A.L. Para finalizar, ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

P. Claramente sí, los abuelos hoy en día llevan a cabo una gran labor, ayudando a sus hijos, ¡porque sí no, no podrían trabajar y cuidar al mismo tiempo! Estamos en una situación económica difícil, y las familias deben apretarse el cinturón como se suele decir, y recortar gastos de allí y de aquí y hoy las guarderías son caras, y hay familias, que aparte de que no puedan pagarlas, tampoco pueden contratar a una canguro, para que cuide a los niños mientras dure la jornada laboral de los padres. Y la verdad es esa, si pueden ahorrarse dinero, teniendo a sus padres que pueden cuidarlos. Pienso que todas las familias que se encuentren en la misma situación, lo más normal es recurrir en estos casos a los abuelos.

A.L. Hemos terminado la entrevista no hay más preguntas ¿Al no ser que quiera añadir algo más?

P. No, ¡está bien creo que es suficiente! (risa)

A.L. Pues en ese caso hemos acabado, darle las gracias por el tiempo que me ha podido dedicar.

P. Ha sido un placer, encantando

A.L. Igualmente, Adiós.

P. Adiós.

Entrevista realiza al Vicepresidente del centro social de personas mayores Zarandona.

A.L. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?

V. Pues aproximadamente, unos 450 socios más o menos.

A.L. ¿La mayoría de personas mayores, ejercen cuidados hacia sus nietos, de manera frecuente?

V. La mayoría sí suelen cuidar a los nietos, muchos de ellos están bastante atareados, llevándolos y recogéndolos del colegio y algunos también se los quedan también por las tardes, que los recogen también del colegio y se van a dar un paseo, a jugar, y están ahí en los parques y en el jardín.

A.L. ¿Podría decirme, un porcentaje estimado, de abuelos que cuidan con frecuencia?

V. ¿Con frecuencia? en torno al 45-50 por ciento sí suelen cuidar con frecuencia, los llevan al colegio y pasan muchas tardes con ellos, ¿ese porcentaje, si no están todos los días están varios días a la semana? cada dos o tres días o una cosa así, hay quien está todas las semanas, una vez cada quince días y el resto pues para cuando a los hijos les surja cualquier inconveniente y entonces los telefonean diciendo ¿que si pueden cuidarlos, o que tienen que llevarlo o recogerlo de cualquier sitio? pero aunque estos abuelos no cuiden así frecuentemente que digamos, también hacen su función de cuidadores.

A.L. Por supuesto, pero serían cuidadores eventuales, o para casos en que surjan imprevistos.

V. Efectivamente, unos son los principales, los que están diariamente y los secundarios o como dice eventuales, para los casos excepcionales.

A.L. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?

V. Sí, ya le comento, que los que están cuidando frecuentemente suelen estar bastante atareados con los nietos, porque se nota especialmente, en el centro, que suelen comentar “*que tengo que irme con mi nieto, a no sé dónde,*” o “*tengo que recogerlos del colegio*” “*o me voy que llego tarde, que tengo que...*” ¿sabe? Y sobre todo, a la hora de realizar las actividades o los talleres, muchos o llegan tarde o se tienen que ir antes y es una lástima, porque están muy interesados y participan mucho, porque se nota que les interesa, pero muy a menudo las dejan inacabadas.

A.L. ¿Usted qué opina sobre el fenómeno de los abuelos cuidadores?

V. ¿A ver? Por una parte, me parece bien que los abuelos cuiden a los nietos, porque hasta cierto punto, me parece normal y lógico, ya que si los padres, están trabajando, y no pueden obviamente cuidarlos, que sean los abuelos quienes lo hagan, porque de esta manera están ayudando muchísimo a los hijos, sobre todo a las madres, porque en los últimos años, ha permitido que muchas mujeres puedan trabajar, entonces desde esta perspectiva, no planteo ninguna objeción, porque la ayuda que ofrecen los abuelos, a las familias, me parece inestimable y más en estos tiempos, eso sin lugar a dudas.

A.L. Ya, ya.

V. Pero por otra parte, y aquí vienen los problemas, en primer lugar considero que los niños aunque sea muy beneficioso que tengan relación con sus abuelos y que pasen tiempo con ellos porque es beneficioso para los dos, el lugar de un niño es precisamente rodeado de otros niños y entonces el hecho de que los padres no lo puedan meter en las guarderías, hace que retrase la entrada en los cursos de preescolar mínimo hasta que tenga tres años y en segundo lugar no me parece bien, que en algunas situaciones los abuelos estén tan atareados como están porque tienen muchas cosas que hacer, porque para la edad que tienen deberíamos todos, en la medida que pudiéramos evitar esas situaciones, que no dieran lugar, porque no es nada beneficioso para los abuelos el que tan frecuentemente están tan liados con los nietos. Yo solo digo que me parece bien, que los abuelos cuiden a sus nietos por motivos de trabajo, pero todo debe estar dentro de unos límites, que hay situaciones que a la edad y sobre todo por la salud que tienen algunos no deberían cuidar tan frecuentemente.

A.L. Sí, sí, si lleva razón, y ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?

V. Porque los padres trabajan, pero también a consecuencia de la crisis... y el papel de centralidad, que ocupan los abuelos ¡bueno en realidad ha sido un cumulo de circunstancias que están todas relacionadas!, es decir, por motivos económicos, muchos matrimonios, sobre todo parejas jóvenes, ven que con un solo sueldo es complicado, poder hacer frente a todos los pagos y más en tiempos difíciles y debido a la crisis, en los últimos muchos muchas mujeres se han incorporado al trabajo, pero como no pueden conciliar la vida familiar con la laboral y especialmente cuando hay niños pequeños, los abuelos son los encargados de cuidarlos, y por otra parte gracias a las labores de cuidado que realizan, se les otorga un papel fundamental en las familias, porque permiten sobre todo que las madres, puedan trabajar.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargados, por ejercer el cuidado de sus nietos?

V. ¡Sí, y no! a partes iguales, es decir, aunque los socios no vengan a comentármelo a mí personalmente, ni entre ellos tampoco lo dicen de esa manera por supuesto, ellos a veces se limitan a decir, que *“tienen que ir a por sus nietos al colegio” “me voy porque tengo que llevarlos al entrenamiento” “tengo que ir a recogerlos y se me hace tarde” “Mañana no vengo, porque estoy liada con los nietos” “Me voy que estarán a punto ya de salir, pero luego no vengo, porque me los llevo al parque y ...”* y comentarios de ese estilo y sobre todo por el tema de las actividades como mencionaba antes, que muy frecuentemente por no decir casi todos los días, siempre están pendientes del horario, para que no se les haga tarde y salen antes, o llegan con las actividades ya iniciadas, entonces aunque ellos, directamente no lo digan, de forma indirecta, dejan entrever, que realmente están bastante atareados con los nietos y que llevan una gran sobrecarga, que si el tema de los colegios, llevadlos, al parque, dándose un paseo por ahí, en los jardines, yendo de compras, sí la verdad es que realizan muchas tareas con los nietos y yo también tengo constancia, por otros casos que conozco personalmente de mi entorno, que sí sé, que por diversas circunstancias, están bastante atareados.

A.L. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte, algún perjuicio, por ejemplo en su salud?

V. No generalmente no, porque ellos están muy contentos lo primero por pasar tiempo con sus nietos, que les llena de alegría y satisfacción, y aunque los nietos lleguen a agotarles físicamente, porque es normal por la edad que tienen y la vitalidad, sobre todo cuando el abuelo juega con ellos, no les importa en absoluto, los abuelos están contentos porque les rejuvenece, les da la vida, y aunque en ocasiones les cueste un poco seguirles el ritmo, a ellos no les importa lo más mínimo, todas esas pequeñas dolencias, o ese agotamiento que pueden llegar a tener, se les quita enseguida, y no les importa porque ellos se sienten útiles y extremadamente felices.

A.L. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?

V. Sí también, por supuesto, pero ese estrés no es lo mismo que el agotamiento, porque el estrés, es más por el ritmo de trabajo, que llevan de todas las actividades que tienen que hacer, que si llevarlos al colegio, recogerlos, que sí comen en casa, que llevarlos por las tardes al colegio, y a la salida, el parque, que de paseo por los jardines, para que jueguen un rato, que sí los columpios, que si al futbol, que el tobogán, que esto lo otro, y la verdad que no paran, y el abuelo puede sentir además de agotamiento físico, como decíamos cuando le toca jugar con ellos, el estrés del día a día ¿entiende?

A.L. Sí, sí por supuesto

V. Ese estrés, de tener que llevar muchas cosas en danza, como vulgarmente se suele decir, y más que habrá ocasiones, que tengan que hacer muchas más cosas y otras menos, porque todos los días no son iguales, aunque hagan prácticamente las mismas cosas, pero es que aquí también, se juntan no solamente el tema de los cuidados, sí no también que los abuelos en su día a día también hacen multitud de cosas, que hacen mandados, compras, van al médico, van a este sitio al otro, entonces si un día los abuelos tienen que hacer muchas cosas y van desbordados, porque no tienen tiempo, *“que sí recogerlos del colegio, que tengo que ir al banco a solucionar no sé qué, que resulta, que me han dado cita en el médico y ahora me voy corriendo porque tengo que comprar esto, y que me cierran la tienda, y ahora estoy con los nietos”* ¡Claro, entonces

aquí! El estrés se incrementa, y normal que en esos momentos los abuelos se sientan estresados, porque se les ha juntado todo, el tema de los cuidados que ya de por sí, tienen que hacer muchas cosas y sus actividades de su vida cotidiana.

A.L. Sí, sí está claro, que en algunos momentos pueden desbordarse.

V. ¡Sí, sí está claro!, que ese estrés aparece más, cuando tienen un gran volumen de trabajo, que se les junta todo, que tienen que hacer mil cosas, y que van con prisas y que no llegan a los sitios.

A.L. ¿Usted cree, que las variables, duración de los cuidados; número de nietos; edad de los nietos y actividades realizadas de manera conjunta por abuelos y nietos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

V. Indudablemente, no es lo mismo para nada un abuelo, que está cuidando, sí no todos los días muy frecuentemente, a uno que lo hace solamente cuando a los hijos les surge cualquier imprevisto, también el número de nietos y las edades que tengan los chiquillos, influye bastante, porque si tiene cinco de entre cuatro y nueve años, ¡menuda guerra que dan a los abuelos!, en cambio si son bebés, son mucho más tranquilos, aunque tengas que estar muy pendiente de los bebés, pero no es lo mismo, que cuidar nietos en esas edades, que parecen hiperactivos, ¡es que no paran!

A.L. ¿Qué cree que conlleva todo eso a los cuidados?

V. La guerra que dan los nietos a esas edades, por supuesto, que el abuelo tiene que estar pendiente absolutamente de todo, vigilarles en todo momento, ¡vamos! Porque te descuidas un segundo, en un abrir y cerrar de ojos, ya la han armado. ¡Es que los niños son así, son muy tratos! Y eso que sí tienes que estar todos los días, lidiando con esas fieras, y encima que tengas seis o siete por ejemplo, es que ¡tela!, es que todo lo anterior, absolutamente todo, si añadimos todos los supuestos, genera, mucho más trabajo, más sobrecarga, más estrés, más cansancio, agotamiento, ganas de que se vayan los nietos, de perderlos de vista un rato (risas).

A.L. Sí verdad (risa)

V. Es que a veces, los niños son... (Risas)

A.L. Bueno, continuemos, ¿Usted cree, que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en la realización de los cuidados?

V. Sí también, por supuesto, no cabe duda, que la edad y la salud también son muy importantes para los cuidados, si los abuelos tienen ya cierta edad, les costará mucho más seguir el ritmo a los nietos y se estresará con más frecuencia, cuando haya días que tenga que hacer muchas cosas, como decíamos antes, y a la hora de jugar con ellos, si es que juega, a los cinco minutos, estará agotado, y sí además ponemos el caso, donde presenten ciertos problemas de salud, difícilmente, esos abuelos estén en buenas condiciones para cuidar, porque es verdad, que con la edad se pierden pues los reflejos y ya no tienen ni la misma energía ni la vitalidad de antes, pero por lo menos tienen que tener una salud aceptable, para poder llevar a cabo las tareas de los cuidados, que si un abuelo no puede andar, porque tiene problemas de movilidad, no podrá ir a recoger a los nietos del colegio todos los días, ni pasear, ni nada, y tampoco puede vigilarlos y estar pendiente de ellos en todo momento, para evitar, que se caigan, o se hagan daño o algo ¡qué va!, para estar con los niños, por lo menos tienen que tener una salud aceptable.

A.L. ¿Qué cree que conlleva?

V. Pues eso, sí ponemos el caso, de que el abuelo no puede andar, ¡pues no podrá cuidar!, ¡eso está claro!, no puede ir al colegio, ni pasear, ni nada, y en los casos donde la salud no le impida cuidar obviamente, pero le limitaría bastante a la hora de hacer las cosas, y sí tiene que estar llevando y trayendo a los nietos, o de paseo, o jugando con ellos, y en cierta medida, le cuesta, pues le generará, más sacrificio, más trabajo, porque verá que tiene o quiere hacer las cosas y a lo mejor incluso se estresará, porque quiere estar ahí y le cuesta.

A.L. ¿Y el tema de la etnia del abuelo?

V. ¿Pues sinceramente no lo sé?, cada persona, tiene una forma distinta de ver las cosas, pensamientos diferentes, y distintas maneras de ver la vida en general, pero es a consecuencia, no solo de la personalidad, sino de las experiencias que hayas tenido, y

del ambiente donde crezcas, entonces dependiendo del país que procedas, ¡pues cambia!, un abuelo que sea extranjero, le dirá a sus nietos cosas de su país, de su cultura, y será distinto que la nuestra, porque cada uno, le transmitirá una serie de valores, de cómo actuar con los demás, unas reglas éticas, pero que cambian sustancialmente dependiendo de las costumbres de cada lugar. ¿La verdad, es que no sé?

A.L. ¿En época de crisis económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustituto de jardines de infancia y otros servicios escolares?

V. Totalmente, sin lugar a dudas, como decíamos antes, que a consecuencia de la crisis y precisamente por esos factores económicos, las madres se han tenido que poner a trabajar, porque con un solo sueldo en las familias, ¡en fin!, y que por ese motivo los abuelos cuidan, por el tema de poder compaginar, pero que, si además, las familias que tienen niños pequeños, no están económicamente atravesando un buen momento y no pueden permitirse o pagar las guarderías o contratar a una chica, ¿pues entonces que hacen?, pues recurren a los abuelos eso está claro, que yo entiendo, que muchas familias prefieran prescindir de las guarderías o de poder contratar alguien, teniendo a los abuelos, pero que volviendo un poco al principio, me parece que cuiden bien hasta cierto punto, pero siempre que no se conviertan en abuelos esclavos.

A.L. Le entiendo perfectamente, ha quedado muy clara su opinión. Bueno hemos acabado, ¿no desea añadir nada más?

V. No, la verdad, es que ha estado la entrevista muy bien.

A.L. Muchas gracias, ¿pues si no quiere añadir nada?, muchísimas gracias por todo, por la entrevista y el tiempo que me ha dedicado.

V. De nada, a usted por la entrevista.

A.L. Adiós.

V. Adiós.

ANEXO 3

Modelo de cuestionario.

1. ¿Tiene usted nietos?

Sí

No

2. ¿Qué edades presentan sus nietos? (Múltiple)

De 0 a 12 meses

De 13 a 23 meses

2-3 años

4- 5 años

6- 7 años

8-9 años

10- 11 años

+ 12 años

3. ¿Con cuántos nietos ejerce usted, las actividades de cuidados?

0

1

2

3

4 o más

4. ¿Con qué frecuencia ejerce el cuidado de sus nietos?

Diariamente

Cada dos o tres días

Semanalmente

Una o dos veces al mes

Nunca

5. ¿Qué tipo de actividades realiza cuando ejerce el cuidado de sus nietos? (Múltiple)

Llevar y recoger de centros escolares, actividades extraescolares etc.

Asistencia a centros sanitarios

Cuidar cuando enferma

Pasear por el parque

Pasear por la ciudad

Jugar en parques y jardines

Participar en sus juegos

Preparar las diferentes comidas del día

Ayudar con los deberes escolares

Ver la televisión

Otros

6. ¿Cuántas horas de media al día le dedica al cuidado de sus nietos?

0-1

2-3

4-5

6 o más

7. ¿Cuántas horas de media a la semana le dedica al cuidado de sus nietos?

1-10

11- 20

21- 30

31 o más

8. ¿Conoce que existe un fenómeno sociológico denominado Abuelos cuidadores?

Sí

No

9. ¿En caso de conocerlo, se identifica con él?

Sí

No

10 ¿Alguna vez se ha considerado Abuelo/a Esclavo/a?

Sí

No

11. ¿Cuánto tiempo lleva ejerciendo el cuidado de sus nietos?

0- 2 años

3-5 años

6-8 años

9-11 años

12 o más

12. ¿Cuál ha sido la causa principal, que ha generado que usted ejerza actividades de cuidado con sus nietos? (Múltiple)

Actividad laboral de los progenitores

Fallecimiento del padre

Fallecimiento de la madre

Enfermedad o discapacidad del padre

Enfermedad o discapacidad de la madre

Separación de los progenitores

Divorcio de los progenitores

13. ¿El ejercer el cuidado de sus nietos, le reporta alguno de los siguientes sentimientos positivos? (Múltiple)

Alegría Sí No

Satisfacción Sí No

Entusiasmo Sí No

Vitalidad Sí No

Sentimiento de utilidad Sí No

Sentimiento de sentirse joven Sí No

Otros Sí No

14. En el caso de experimentar tales sentimientos, ¿Cuál es la frecuencia de los mismos?

Siempre

Casi Siempre

A veces

Nunca

15. ¿El ejercer el cuidado de sus nietos, le reporta alguno de los siguientes sentimientos negativos? (Múltiple)

Estrés Sí No

Agotamiento Sí No

Cansancio Sí No

Ansiedad Sí No

Depresión Sí No

Insomnio Sí No

16. En el caso de experimentar tales sentimientos, ¿cuál es la frecuencia de los mismos?

Siempre

Casi siempre

A veces

Nunca

17. ¿Por qué motivos se han producido mayoritariamente esos sentimientos negativos?
(Múltiple)

Desobediencia de los nietos

Exceso volumen actividades domésticas

Sobrecarga de roles

Participación en sus juegos

Participación en sus actividades de ocio y tiempo libre

Llevar y recoger a sus nietos de centros escolares, actividades extraescolares etc.

Otros

18. ¿Se siente sobrecargado/a por el cuidado de sus nietos?

Siempre

Casi siempre

A veces

Nunca

19. ¿En el caso de experimentarlas, por qué motivos se producen mayoritariamente esa sobrecarga? (Múltiple)

Desobediencia de los nietos

Exceso volumen actividades domésticas

Sobrecarga de roles

Participación en sus juegos

Participación en sus actividades de ocio y tiempo libre

Llevar y recoger a sus nietos de centros escolares, actividades extraescolares etc.

Otros

20. ¿El hecho de cuidar a sus nietos, le ha generado en algún momento un deterioro en su salud o problemas de salud?

Siempre

Casi siempre

A veces

Nunca

21. ¿Ha precisado en algún momento la demanda de ansiolíticos, calmantes, tranquilizantes y demás medicamentos durante la realización de las actividades de cuidados?

Sí

No

22. En caso afirmativo, ¿cuál ha sido la frecuencia de la demanda de tales medicamentos?

Siempre

Casi siempre

A veces

Nunca

23. ¿Considera que las variables, número de nietos a cargo, edad de los nietos, frecuencia de los cuidados y actividades desarrolladas, influyen significativamente en los cuidados?

Sí

No

24. En caso afirmativo, al producirse durante los cuidados un incremento de cada una de las variables anteriormente mencionadas ¿usted que considera que conlleva? (Múltiple)

Mayor sobrecarga

Mayor volumen de trabajo

Más cansancio, agotamiento, estrés y otros sentimientos negativos

Dificultad de ejercer idóneamente los cuidados

25. ¿Considera que las variables, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influyen significativamente en las actividades de cuidados?

Sí

No

26. En caso afirmativo, ¿Qué conlleva una mayor edad y un empeoramiento o disminución del estado de salud del abuelo? (Múltiple)

Mayor sobrecarga

Mayor volumen de trabajo

Más cansancio, agotamiento, estrés y otros sentimientos negativos

Dificultad de ejercer idóneamente cuidados

27. ¿Considera que las etnias a la que pertenezcan los abuelos, influye significativamente en las actividades de cuidados?

Sí

No

No sabe no contesta

28. En caso afirmativo, la pertenencia a otra etnia ¿usted considera que conlleva?
(Múltiple)

Percepciones distintas de cuidados

Transmisión de diferentes pautas y modelos de comportamiento y conducta

Transmisión de diferentes valores y códigos morales y éticos

29. ¿Considera que en tiempos de crisis económica, los cuidados que ejercen los abuelos se han convertido en sustituto de los jardines de infancia y demás servicios escolares?

Sí

No

30. ¿Qué motivo tendría que acontecer, para que usted dejara de cuidar a sus nietos?
(Múltiple)

Situación abusiva de los hijos

Conflicto con los hijos

Malas relaciones con sus hijos

Comportamiento inadecuado de los nietos

Ninguno, siempre los cuidaría

ANEXO 4

Preguntas formuladas a Directores de centros de día, Presidentes y Vicepresidentes de centros sociales de personas mayores pertenecientes a las pedanías del área metropolitana de Murcia.

1. ¿Tienen muchas personas mayores en el centro?
2. ¿La mayoría de personas mayores ejercen cuidados hacia sus nietos de manera frecuente?
3. ¿Se podrían considerar a estos mayores, como abuelos cuidadores?
4. ¿A usted qué opinión le merece el fenómeno de los abuelos cuidadores?
5. ¿Usted cuál considera, que es la causa principal que ha propiciado el surgimiento del fenómeno de los abuelos cuidadores?
6. ¿Usted tiene constancia de que ejercer el cuidado de sus nietos, les reporte algún perjuicio, por ejemplo en su salud?
7. ¿Podría generarles estrés, el hecho de cuidar a sus nietos?
8. ¿Usted tiene constancia de que estas personas mayores se sienten sobrecargadas, por ejercer el cuidado de sus nietos?
9. ¿Usted cree que las variables, duración de los cuidados, número de nietos a cargo, edad de los nietos y actividades realizadas, influyen significativamente en la realización de los cuidados?
10. ¿Usted cree que las variables, etnia, edad y estado de salud que presenten los abuelos, influye significativamente en la realización de los cuidados?
11. ¿En época de recesión económica, están siendo los abuelos cuidadores, un sustitutivo de jardines de infancia u otros servicios escolares?